

DEL OBJETO A LA SOCIEDAD

VISIONES HETERODOXAS DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y SUS POSIBILIDADES DE MUSEALIZACIÓN



AUTORA:
DIRECTORES:

Yolanda González-Campos Baeza
Eduardo Mosquera Adell
Francisco José García Fernández
Marta García de Casasola Gómez

PROGRAMA DE DOCTORADO EN ARQUITECTURA
Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas

Programa de Doctorado
ARQUITECTURA

Línea de Investigación
PATRIMONIO COMO RECURSO Y SOCIEDAD. DINAMIZACIÓN Y DESARROLLO

**EL OBJETO EN LA SOCIEDAD.
VISIONES HETERODOXAS DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y SUS POSIBILIDADES
DE MUSEALIZACIÓN**

Autora

YOLANDA GONZÁLEZ-CAMPOS BAEZA

Directores

EDUARDO MOSQUERA ADELL
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

MARTA GARCÍA DE CASASOLA GÓMEZ
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA



**UNIVERSIDAD DE SEVILLA
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA
DEPARTAMENTO HISTORIA, TEORÍA Y COMPOSICIÓN ARQUITECTÓNICA**

Sevilla 2017

A mi madre, Guiomar, Ada y Martín

y

A mi padre, que siempre ha estado conmigo

AGRADECIMIENTOS

Desde aquí agradecer a todas las personas que me han ayudado y animado a continuar.

Como no puede ser de otra manera, a las personas de Huelva que me dedicaron su tiempo para responder al cuestionario, mientras esperaban que sus hijos salieran del colegio o iban a buscarlos o estaban de camino al trabajo o disfrutando de su tiempo de ocio, gracias por su generosidad. Especialmente a los profesores que me ayudaron a pasar las encuestas a los alumnos en I.E.S. Fuentepiña, Carlos Fernández Lago y en el Colegio Diocesano Sagrado Corazón de Jesús, Lorenzo Sandía Soto y Angel Luis Carrizo Márquez, y como no a los alumnos encuestados y a los profesores que también contestaron.

A la asociación de Amigos del Museo de Huelva (AMO) por su paciencia y colaboración.

No me puedo olvidar del personal del Museo de Huelva que en todo momento me ha facilitado enormemente el trabajo, a su director Pablo Guisande por su dinamismo y empuje, a José María Pérez por sus magníficas aportaciones, a Enrique Martín por ser memoria viva.

A Rocío Rodríguez Pujazón de la Gerencia de Urbanismo de Huelva, por su inestimable ayuda ofreciéndome toda la información y documentación que conocía sobre el planeamiento urbanístico, y que tan generosamente me ha facilitado.

A Juan Campos por sus grandes aportaciones y muchos ánimos, y por su generosidad ofreciéndome una información muy valiosa y casi inédita.

Al IAPH, el lugar donde trabajo, por favorecer a su personal para ampliar sus conocimientos e impulsar la investigación a través de potenciar los trabajos científicos.

A mis compañeros del IAPH, que me dedicaron su tiempo explicándome como hacer las plantillas o los gráficos, o me escucharon y me ofrecieron nuevos puntos de vista sobre distintas cuestiones, o buscaron toda lo que se había escrito de Tarteso, e incluso me leyeron especialmente a David Villalón, Carmen Ángel, Isabel Guzmán, José María Rodrigo Cámara, Carmen Rodríguez y Valle Pérez y a todos mis compañeros del Departamento de Estudios Históricos y Arqueológicos por aguantar mis pesares.

A mis amigos, que me han apoyado haciéndome descansar de vez en cuando, a Manuel Casado Ariza, que me ha facilitado su saber sobre Tarteso y la documentación necesaria, a Catalina Jofre por su generosidad, y a Blanca del Espino por facilitarme el diseño.

A mis directores de tesis, Eduardo Mosquera, Francisco José García y Marta García de Casasola por sus inestimables orientaciones, sus genialidades y creer en mí.

A mi madre y mis hermanos por cuidarme, y como no, a mis hijos por su apoyo incondicional, ayuda, comprensión y aguantar mis enfados y mis nervios.

INDICE GENERAL

| | |
|--|-----------|
| BLOQUE I.- DEL OBJETO A LA SOCIEDAD Y LA SOCIEDAD EN EL OBJETO..... | 7 |
| CAPÍTULO 1. LA CONFORMACIÓN DE UNA IDEA..... | 8 |
| CAPÍTULO 2. ASOMARNOS AL PASADO PARA ENTENDER EL PRESENTE..... | 13 |
| 1. OBJETIVOS GENERALES..... | 14 |
| 2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS..... | 14 |
| CAPÍTULO 3. HACIA DONDE MIRAMOS..... | 16 |
| 1. ÁMBITO TERRITORIAL..... | 17 |
| 2. ÁMBITO CRONO-CULTURAL..... | 17 |
| 3. OBJETO DE ESTUDIO..... | 18 |
| CAPÍTULO 4. CÓMO RECONOCER EL PATRIMONIO TARTESIO..... | 20 |
| 1. CARACTERIZACIÓN SOCIAL DE TARTESO..... | 22 |
| 2. SINGULARIZAR EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE HUELVA..... | 23 |
| CAPÍTULO 5. PLANTEAMIENTOS INICIALES..... | 25 |
| 1. NUEVAS VISIONES SOBRE EL PATRIMONIO HISTÓRICO..... | 25 |
| 1.1. Desde el paisaje..... | 26 |
| 1.2. Desde el reconocimiento de la identidad..... | 27 |
| 1.3. Desde su conservación..... | 29 |
| 1.4. Desde la participación social..... | 30 |
| 1.5. Desde la interpretación y la educación..... | 32 |
| 1.6. Desde su musealización..... | 35 |
| 2. TARTESO COMO PARADIGMA..... | 39 |
| BLOQUE II.- EL “MITO” TARTÉSICO. Definición de valores para la musealización del patrimonio arqueológico de época tartesia..... | 44 |
| CAPÍTULO 6. TARTESO Y LA CULTURA TARTÉSICA. Análisis de la transmisión del conocimiento..... | 47 |
| 1. TARTESO EN LA HISTORIOGRAFÍA..... | 48 |

| | |
|---|------------|
| 1.1. EL siglo XVI..... | 49 |
| 1.2. El siglo XVII..... | 50 |
| 1.3. El siglo XVIII: | 50 |
| 1.4. El siglo XIX: | 51 |
| 1.5. El siglo XX..... | 53 |
| 1.6. El siglo XXI..... | 75 |
| 2. TARTESO EN LA LITERATURA PSEUDOHISTÓRICA..... | 83 |
| 2.1. Análisis de los resultados..... | 83 |
| 3. TARTESO EN LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA..... | 90 |
| 4. TARTESO EN LA EDUCACIÓN..... | 119 |
| 4.1. Legislación educativa en Andalucía..... | 119 |
| 4.2. Tarteso en los centros escolares..... | 123 |
| 5. TARTESO EN LOS MUSEOS..... | 129 |
| 5.1. ¿ Que nos muestran los museos sobre Tarteso?..... | 130 |
| CAPÍTULO 7. TARTESO (TARTESSOS) Y LA CULTURA TARTÉSICA EN EL IMAGINARIO COLECTIVO..... | 164 |
| 1. TARTESO EN LA PRENSA..... | 166 |
| 1.1. Análisis cuantitativo..... | 167 |
| 1.2. Análisis cualitativo..... | 174 |
| 1.3. Tarteso y los documentales..... | 198 |
| 2. TARTESO COMO “MARCA”..... | 203 |
| 2.1. Análisis de los datos..... | 204 |
| 3. TARTESO EN LA FICCIÓN..... | 216 |
| 4. TARTESO EN LAS REDES..... | 224 |
| 4.1. Análisis de los datos..... | 227 |

| | |
|---|------------|
| 5. TARTESO EN LAS ARTES PLÁSTICAS..... | 245 |
| 5.1. Exposiciones artísticas..... | 247 |
| 5.2. Otras manifestaciones artísticas..... | 262 |
| 5.3. Orfebrería..... | 264 |
| CAPÍTULO 8. TARTESO EN LA CALLE. La percepción social del patrimonio..... | 269 |
| 1. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS..... | 271 |
| 1.1. Análisis cuantitativo..... | 271 |
| 1.2. Análisis cualitativo..... | 298 |
| 2. CONCLUSIONES..... | 318 |
| CAPÍTULO 9. EL MITO TARTÉSICO A ESTUDIO. Identificación como objeto de estudio poliédrico..... | 323 |
| BLOQUE III.- EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE ÉPOCA TARTÉSICA EN LA CIUDAD DE HUELVA..... | 369 |
| CAPÍTULO 10. HISTORIA DE LOS DESCUBRIMIENTOS..... | 373 |
| 1. HUELVA TARTÉSICA..... | 374 |
| 1.1. Primeras noticias sobre Huelva..... | 374 |
| 1.2. El siglo XX..... | 375 |
| 1.3. El siglo XXI..... | 396 |
| 2. LA NECRÓPOLIS TARTÉSICA..... | 404 |
| 2.1. La necrópolis de La Joya..... | 404 |
| 2.2. La necrópolis tumular de Parque Moret..... | 449 |
| CAPÍTULO 11. EVOLUCIÓN DE LA INTERPRETACIÓN..... | 460 |
| 1. HUELVA Y LA INVESTIGACIÓN DE TARTESO..... | 460 |
| 2. (RE)CONSTRUCCIÓN DEL PROCESO URBANO..... | 466 |
| 2.1. Ocupación del territorio..... | 467 |
| 2.2. El Puerto de Huelva..... | 490 |
| CAPÍTULO 12. TOPOGRAFÍA URBANA Y PAISAJE DE LA HUELVA TARTÉSICA..... | 501 |

| | |
|--|-----|
| 1. CONFORMACIÓN GEOLÓGICA Y PUERTO DE HUELVA..... | 505 |
| 2. MODIFICACIONES ANTRÓPICASmodificaciones antrópicas..... | 523 |
| 3. PRESENCIA EN LA HUELVA ACTUAL..... | 528 |
| CAPÍTULO 13. VALORACIÓN, CONSERVACIÓN E INTEGRACIÓN EN LA CIUDAD ACTUAL | 538 |
| 1. DE LA CARTA DE RIESGO AL SISTEMA DE INFORMACIÓN TERRITORIAL DE HUELVA. 544 | |
| 1.1. Legislación patrimonial..... | 545 |
| 1.2. Legislación urbanística..... | 564 |
| 1.3. Sistema de información territorial de Huelva..... | 585 |
| 1.4. Otras propuestas..... | 591 |
| CAPÍTULO 14. EL MUSEO DE HUELVA Y LA DIFUSIÓN DEL PASADO TARTÉSICO..... | 599 |
| 1. LA CREACIÓN DE UN MUSEO..... | 604 |
| 2. LAS DISTINTAS MUSEOLOGÍAS..... | 608 |
| CAPÍTULO 15. CARACTERIZACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO ONUBENSE DE ÉPOCA TARTESIA..... | 625 |
| BLOQUE IV.- HUELVA TIENE HISTORIA. Un nueva mirada para la musealización del patrimonio tartesio..... | 642 |
| CAPÍTULO 16. VISIONES POLIÉDRICAS PRESENTACIONES HETERODOXAS..... | 648 |
| 1. INCLUSIVO Y ABIERTO..... | 648 |
| 2. PARTICIPATIVO..... | 650 |
| 3. DE LOS SENTIMIENTOS..... | 654 |
| 4. INTERDISCIPLINAR..... | 656 |
| CAPÍTULO 17. DOS DISCURSOS CONTRAPUESTOS ORIENTALISMO VERSUS INDIGENISMO..... | 658 |
| 1. FORO DE DEBATE..... | 658 |
| 2. MUESTRA LA HETEROGENEIDAD..... | 660 |
| CAPÍTULO 18. EL SITIO DE HUELVA COMO ELEMENTO DE IDENTIDAD: LOS CABEZOS Y EL PUERTO DE HUELVA..... | 663 |
| 1. MIRADORES DE LA MEMORIA..... | 664 |

| | |
|---|------------|
| CAPÍTULO 19. OTRA FORMA DE MIRAR EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO..... | 679 |
| 1. UNA PROPUESTA DE MUSEALIZACIÓN..... | 679 |
| 1.1. Un museo inclusivo y participativo..... | 680 |
| 1.2. Un museo basado en el debate científico..... | 681 |
| 1.3. Un museo territorio..... | 682 |
| 2. BASES PARA LA PRESENTACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO ONUBENSE DE ÉPOCA TARTESIA EN EL MUSEO DE HUELVA..... | 685 |
| 3. A MODO DE COROLARIO..... | 690 |
| CAPÍTULO 20. BIBLIOGRAFÍA..... | 692 |
| 1. RESEÑAS documentales..... | 692 |
| 2. PÁGINAS WEB..... | 722 |
| 3. NORMATIVA..... | 725 |
| ANEXOS | |
| I.- ARCHIVO DOCUMENTAL PUBLICACIONES | 730 |
| II.- ARCHIVO DOCUMENTAL EXPOSICIONES | 736 |
| III.- ARCHIVO DOCUMENTAL MUSEOS | 781 |
| IV.- ARCHIVO DOCUMENTAL PRENSA | 841 |
| V.- ARCHIVO DOCUMENTAL MARCA | 860 |
| VI.- ARCHIVO DOCUMENTAL ENCUESTAS | 868 |
| VII.- ARCHIVO DOCUMENTAL INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS..... | 932 |
| VIII.- ARCHIVO DOCUMENTAL EDUCACIÓN | 941 |
| IX.- ARCHIVO DOCUMENTAL PÁGINAS WEB | 958 |

BLOQUE I

DEL OBJETO A LA SOCIEDAD Y LA SOCIEDAD EN EL OBJETO

CAPÍTULO 1. LA CONFORMACIÓN DE UNA IDEA

Si la esperanza es un deseo, la utopía es un proyecto de futuro; quizás impreciso y errático, pero de futuro. Y el patrimonio es parte de ese futuro (Barreiro Martínez, 2012)

Esta oportuna frase condensa la finalidad que intento alcanzar en este proyecto porque entiendo que el patrimonio se relaciona con el futuro y no únicamente con el pasado, componiendo esta utopía de reconocernos en el ahora a través de lo que fuimos, promoviendo la reflexión, el debate y la tolerancia.

El patrimonio histórico no debe ser ese país extranjero al que se recurre para ahondar en la diferencia entre pasado y presente (Lowenthal, 1998), sino que debe servir para profundizar en la capacidad que nos otorga para comprender y establecer un diálogo crítico con el presente que se vive y nos afecta.

La experiencia profesional adquirida en mi trabajo como arqueóloga en distintos departamentos de la Consejería de Cultura, me ha permitido reflexionar sobre los mecanismos de tutela del patrimonio arqueológico, identificando que, aunque organizados y gestionados como elementos independientes, investigación, protección, conservación y difusión¹, están interrelacionados. Al mismo tiempo mi inquietud personal por reconocer que la transmisión del conocimiento es la mejor manera de proteger el patrimonio arqueológico, me ha impulsado a enfocar mi trabajo en esa dirección. La formación adquirida a través del máster de Arquitectura y Patrimonio Histórico de la Universidad de Sevilla me ha posibilitado ampliar las formas de mirar mostrándome múltiples visiones en las que la participación ciudadana se establecía como mecanismo de conservación activa y participaba del diseño de la ciudad.

Al mismo tiempo, mi trabajo en el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico me permitió comenzar a investigar los materiales de la necrópolis de La Joya (Huelva), que se estaban restaurando conforme a los criterios metodológicos desarrollados por esta institución a través del proyecto de conservación, para lo cual se diseñó el necesario proyecto de investigación, que la crisis finalizó al no poderse mantener económicamente. No obstante, me ofreció la posibilidad de acercarme a la cultura material de un yacimiento referente en el estudio de la protohistoria peninsular, que reclamaba, por sus significativos materiales, comprenderlo en todas sus dimensiones.

Con estos planteamientos se inicia esta investigación que se ha ido transformando a medida que ha ido avanzando enriqueciéndola y enriqueciéndome, ampliando los presupuestos de partida, de forma que lo que se inició como una propuesta para la musealización de la cultura material de la necrópolis de La Joya ha traspasado las barreras

1 La estructura organizativa de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía responde a este esquema

conceptuales adquiridas, manifestándose como una manera de construir espacios abiertos a la sociedad para la creación de ciudad, aunque sea la utopía del futuro.

Desde el inicio se ha reconocido que el patrimonio arqueológico construye su propia identidad, por su valores científicos, como elementos que explican las sociedades del pasado, y por los valores que adquieren como elementos identitarios de la sociedad actual con la que convive. En base a estos criterios debe gestionarse este patrimonio, como se expresa en el preámbulo de la Carta de Cracovia (2000)... *Cada comunidad, teniendo en cuenta su memoria colectiva y consciente de su pasado, es responsable de la identificación, así como de la gestión de su patrimonio....*".

Si se considera que el patrimonio histórico, y en este caso el arqueológico, es una muestra del pasado que se traslada al presente para mostrarlo a la sociedad, los profesionales que trabajan con él estarán obligados a interpretarlo y transmitirlo. Esto impele obtener un conocimiento preciso sobre esos bienes y a contextualizarlos, tanto en el momento histórico al que pertenecieron, dentro del espacio/territorio en el que grupo social al que representan se asentó, como en el marco socio cultural en el que se integran.

La construcción del patrimonio como un objeto social es un proceso complejo que afecta tanto a los objetos como a los sujetos (Alonso González, 2015:34). Esta visión social convierte al patrimonio arqueológico en un objeto de estudio poliédrico que exige analizarlo desde sus múltiples facetas:

- a) El conocimiento histórico. Es indudable que el estudio científico del material arqueológico permite valorarlo en la medida que aporta información sobre los diversos aspectos de una sociedad del pasado.
- b) El paisaje. Su contextualización supone entenderlo como objeto que fue utilizado por una sociedad asentada en un territorio, por lo que sólo adquiere sentido en este espacio, que se proyecta e integra a lo largo del tiempo en el paisaje actual.
- c) La historiografía arqueológica. El significado que para la disciplina arqueológica ha supuesto la conformación de teorías de investigación, el hallazgo de determinados materiales arqueológicos, etc, son valores que deben ser entendidos como parte significativa de su interpretación.
- d) La repercusión social que supuso su hallazgo y su incorporación en la vida cotidiana del colectivo que lo alberga.
- e) La interacción de esta realidad arqueológica con los mitos, leyendas y creencias que conforman el horizonte mental de las comunidades de referencia y que pueden proyectarse en un determinado espacio simbólico.

Todo ello exige que la investigación sobre el patrimonio arqueológico incluya el análisis de los diversos aspectos ya señalados, *los arqueólogos saben que los objetos tiene su propia*

biografía.(Ballart 2012:100); y se transmita el conocimiento obtenido, de forma que la sociedad lo entienda en toda su complejidad, valorándolo como parte de su identidad.

La Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (LPHA), define el patrimonio arqueológico como *los bienes muebles o inmuebles de interés histórico, susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica,...* (artº 47.1). Es decir, es la metodología de estudio lo que le caracteriza, entendiendo que esta descripción es parca pues existen otros aspectos que lo singularizan, como se demostrará a lo largo de esta investigación.

Además señala que *son bienes de dominio público de la Comunidad Autónoma de Andalucía...*(artº 47.2), por lo que desde su aparición, en una intervención arqueológica o en un hallazgo casual, se le reconocen valores suficientes para que sea un bien social, perteneciente al colectivo de población relacionado con este patrimonio.

Estos valores deben ser interpretados y difundidos para sensibilizar a la sociedad sobre su fragilidad y la necesidad de su conservación, pues por sí misma no posee mecanismos que le permitan reconocerlos. Habitualmente son las administraciones públicas las que tutelan este patrimonio, siendo éstas las que deben informar y conectar con los entes sociales para que participen de manera activa en su gobernanza, creando sinergias de participación entre técnicos y ciudadanía.(Rodríguez Temiño, 2004) .

Por otra parte, son las Administraciones Públicas, que en su labor de tutela del patrimonio histórico, están obligadas a difundirlo a través de sus propios agentes, y es aquí donde el museo debe jugar un importante papel de mediación entre la sociedad y la investigación científica, pues la información debe ser veraz y contrastada. *Los museos, los monumentos, los yacimientos arqueológicos y todos aquellos bienes dispuestos a la visita pública, deben ser lugares preferentes para la reflexión y la educación. Esta es el instrumento más adecuado para extraer del patrimonio histórico toda la utilidad social que potencialmente posee, y en virtud de la cual es considerado como un bien público* (Rodríguez Temiño, 2012:407).

De esta forma, a través de la valorización del patrimonio arqueológico el museo se constituye en un instrumento que contribuye en la creación de esa escuela de cultura, fuera de los lugares tradicionales del saber; constituyéndose en *el lugar donde la cultura de nuestros antepasados se hace visible* (Rodríguez Temiño, 2012:408).

Estos elementos permitirán definir una propuesta de musealización del patrimonio arqueológico onubense de época tartesia, posicionándolo como un elemento de participación en la construcción de la ciudad sostenible y habitable hacia la que se dirigen las políticas territoriales de Huelva. Utilizando el paisaje como elemento de análisis y el museo como espacio abierto al debate, a la participación ciudadana e intrínsecamente relacionado con su territorio.

Ruiz Zapatero señala que, desde comienzos del siglo XXI la Arqueología se manifiesta en la sociedad, a través de las noticias que generan los arqueólogos y de otros mecanismos ajenos a la misma, siendo estos últimos más amplios y diversos que las primeras, por ello es necesario reconocer las *otras arqueologías*. Por esta razón, plantea reconocer los mitos falsos pero bien conocidos para desmontarlos y sustituirlo por conocimiento crítico (Ruiz Zapatero, 2012:63), proponiendo una arqueología que sitúe en primer plano a la sociedad local y tienda a ser más inclusiva, otorgando a los arqueólogos el papel de alfabetizarla arqueológicamente.(Ruiz Zapatero, 2012).

Reconocer los distintos aspectos expuestos exigía que la investigación se estructurase en base a dos ejes fundamentales:

- a) El conocimiento del concepto social de Tarteso, a través del análisis de la conformación del imaginario colectivo.
- b) La caracterización del patrimonio arqueológico tartesio, a través del análisis de los hallazgos arqueológicos, su protección, conservación y difusión.

Estas líneas de actuación se combinarán e interrelacionarán para diseñar una propuesta de interpretación que una pasado y presente, a través de la cual crear espacios de la memoria colectiva onubense, con el fin de concienciar a la ciudadanía de la necesidad de su conservación como elemento identificativo de la ciudad.

Para su comprensión la investigación se ha estructurado en 4 bloques:

Bloque I: se constituye como un bloque de información general de cualquier investigación, en el que se detallarán los objetivos que se pretenden alcanzar, se delimitará el ámbito de estudio y se definirán los planteamientos teóricos con los que se ha iniciado el trabajo.

Bloque II: se analizará la conformación del mito de Tarteso, en base a:

- a) el conocimiento científico sobre Tarteso, desde el análisis de la investigación arqueológica y la transmisión de su conocimiento entre la comunidad no científica;
- b) la caracterización de su imagen social y,
- c) la percepción social de este patrimonio, a través de las encuestas realizadas entre la sociedad onubense.

Bloque III: el conocimiento del patrimonio arqueológico tartesio de Huelva. Examinando las distintas facetas de su tutela: investigación, protección y difusión, con especial atención a su exposición en el Museo de Huelva y utilizando como instrumento el paisaje.

Bloque IV: basado en los datos obtenidos en los capítulos anteriores se definirán las pautas generales que muestren el patrimonio arqueológico tartesio en Huelva, utilizando el Museo como elemento de comunicación entre los objetos expuestos en sus salas y su territorio actual.

CAPÍTULO 2. ASOMARNOS AL PASADO PARA ENTENDER EL PRESENTE

El patrimonio cultural es el conjunto de bienes muebles, inmuebles e inmateriales que hemos heredado del pasado y que hemos decidido que merece la pena proteger como parte de nuestras señas de identidad social e histórica, y cuya razón de ser es que sus valores se disfruten por la sociedad, que, en el caso del patrimonio arqueológico necesita ser interpretado debido a su dificultad de entendimiento (Querol, 2010). Esto le otorga al patrimonio arqueológico unos valores de partida que deberán considerarse en cualquier iniciativa para su puesta en valor.

Por otro lado, si como dice García Canclini, son los profesionales del patrimonio los que se ocupan de la *exminencia* de los bienes, que se deterioran o están en riesgo de desaparecer, entendiéndolos en las múltiples respuestas que las sociedades les fueron dando (García Canclini, 2010), obliga a identificarlo como un objeto de estudio multivocal, y por lo tanto, a analizarlo bajo estas premisas.

Analizar el patrimonio arqueológico desde esta perspectiva conlleva orientar esta investigación hacia el conocimiento social del mismo, reconociendo como es interpretado. El II Congreso de Buenas Prácticas en Patrimonio Mundial dedicado a las personas y comunidades incluye entre sus conclusiones que *los estudios de percepción sobre sitios Patrimonio Mundial reflejan las incongruencias que se han producido entre lo que se ha declarado, lo que se entiende como Patrimonio Mundial y lo que la gente quiere* (Castillo Mena, 2015:6). Así se manifiesta la necesidad de realizar estos análisis antes de elaborar cualquier propuesta de transmisión de conocimiento del patrimonio, que como objeto social participa de sus múltiples facetas, de ahí la obligatoriedad de construir discursos multidimensionales.

Que la Arqueología atrae a la gente del presente (Ruiz Zapatero, 2012) y lo valora, lo demuestran los distintos estudios de percepción social, que se iniciaron en 1999 por Harria en relación con la sociedad americana. En España las investigaciones en este campo se han elaborado en momentos más recientes, uno de los primeros fue el realizado en la población de Madrid (Almansa Sánchez, 2006), al que posteriormente le han seguido otros como el que se realizó la fundación Caja Madrid en 2012 sobre percepción del patrimonio histórico en España (Varios Autores, 2012), o a nivel local, y dentro de Andalucía, el que se hizo en Almedinilla (Córdoba) (Águila García; Sánchez Rodríguez, 2010) o el de Sevilla, en relación con su patrimonio arqueológico (Ibáñez Alfonso, 2013).

El desarrollo de esta investigación parte de una idea resumida durante la inauguración del Museo du Quai Branly, en la que John Mack dice: *no existe ni objetos etnográfico ni objeto de arte. No hay más que objetos mirados de manera etnográfica, estética o histórica, y puede tratarse del mismo objeto mirado desde muchos puntos de vista diferente, recogida por Latour 2007: 371 (García Canclini, 2010:109). Además la fascinación del visitante del museo crecería si se interroga su historia, se entiende como se recargan de sentido en*

contextos diferentes y si el museo brindara conocimientos no contenidos en el objeto sino en el trayecto de sus apropiaciones" (García Canclini, 2010:109).

La conjunción de los planteamientos expuestos han conducido una investigación en la que se entiende el patrimonio arqueológico desde una perspectiva holística, que persigue conocer el pasado para interpretar el momento actual. Para alcanzarlo se han definido los siguientes objetivos:

1. OBJETIVOS GENERALES

- a) Transmitir que el patrimonio arqueológico es un elemento de estudio poliédrico con múltiples valores, además de los científicos, que los adquiere como representante de un momento histórico del pasado que convive en el presente.
- b) Definir una metodología de trabajo que permita la presentación pública del patrimonio arqueológico como elemento de identidad de un territorio, utilizando el paisaje como herramienta de estudio.
- c) Establecer interconexiones a través de las que visualizar como los objetos del pasado participan del territorio actual, y como este se identifica en ellos.
- d) Potenciar la necesidad de conservar el patrimonio arqueológico como elemento para la creación de una ciudad habitable.
- e) Impulsar que el museo se posicione como lugar abierto generador de pensamiento crítico.
- f) Activar mecanismos desde el museo que posibiliten establecer canales de comunicación entre pasado y presente.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Los objetivos generales se obtendrá a través de los siguientes mecanismos de actuación:

- a) Reconocer los modos de interpretación que la sociedad realiza de su pasado y lo integra en sus rutinas diarias, a través del análisis del concepto de Tarteso.
- b) Definir un proceso de investigación en el que se reconozca el patrimonio arqueológico desde las distintas disciplinas que interactúan en un territorio como

Huelva, caracterizado por su paisaje urbano y natural. Incluyendo, además de la arqueología, todas aquellas que de una u otra forma están relacionadas con el territorio y la sociedad como la arquitectura, la geografía, la geología, la antropología, la comunicación, etc.

- c) Identificar las formas de implementación del patrimonio arqueológico en la gobernanza de la ciudad de Huelva.
- d) Reconocer las herramientas utilizadas para la creación de ciudad.
- e) Caracterizar el estado actual de la arqueología tartésica en Huelva.
- f) Definir espacios de memoria colectiva en los que la ciudadanía se reconozca.
- g) Elaborar una propuesta que desde la reflexión permita definir las líneas estratégicas que conformarán el armazón sobre el que vertebrar el discurso expositivo, partiendo del conocimiento social del patrimonio arqueológico onubense.
- h) Mostrar la necesidad de establecer un discurso desde la participación ciudadana para impulsar el aprendizaje en el museo.
- i) Visualizar el patrimonio arqueológico onubense como seña de su identidad.
- j) Conformar una propuesta desde la integración, en la que los diferentes aspectos sumen y se muestren en el museo, de forma que el visitante pueda elaborar su propia interpretación desde el conocimiento y la experiencia sensorial.

CAPÍTULO 3. HACIA DONDE MIRAMOS



*Figura 3.1: Esquema conceptual representativo de los ámbitos de estudio
(Fuente: Elaboración propia)*

Como ya se ha expuesto la investigación se centra en la representación del Objeto en la sociedad y de la sociedad en el objeto, para su representación se ha escogido el patrimonio arqueológico de época tartesia en Huelva, definiéndose su musealización desde el análisis de su concepción social como elemento conformador de la ciudad actual. Para ello se ha elegido el museo como espacio de transmisión de conocimiento. De esta forma, se ha establecido, un ámbito territorial y un ámbito cronológico.

En esta investigación el planteamiento de estudio se establece en varios niveles, desde un ámbito más general desde el que se analiza Tarteso como objeto de investigación y como interpretación conceptual social, por lo que para objetivar los resultados del análisis es necesario establecer ámbitos comparativos más amplios. Como se observará aunque se han establecido diferentes niveles de aproximación, ésta no es exclusiva sino todo lo contrario, vamos avanzando en la investigación e incorporando toda la información adquirida en el nivel superior, por lo tanto no pueden entenderse como elementos independientes y aislados, sino todo lo contrario.

1. ÁMBITO TERRITORIAL

O ámbitos territoriales.

Por un lado, se va a caracterizar la interpretación que la sociedad ha realizado de Tarteso, centrando su estudio en el área que tradicionalmente la investigación ha reconocido como tartésica, el sudoeste de la Península Ibérica; definiéndose en Andalucía occidental, y en concreto las provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva como su área nuclear.

La investigación va a tener este área como espacio de estudio lo que no impide que en determinados aspectos se amplíe el análisis al territorio nacional o internacional, para establecer correlaciones con otras áreas con el fin de obtener unos resultados más objetivos. En estos casos se especificará y se indicará en el texto.

Por otra parte, existe un nivel de análisis más pequeño para el patrimonio arqueológico, el ámbito urbano de Huelva.

No obstante, y aunque se ha estructurado de esta forma para clarificar la exposición, estos no son espacios cerrados y estancos, al contrario están relacionados y se pasa de uno de forma fluida.

Además, se podría establecer un ámbito más pequeño que sería el Museo, que ha sido examinado con mayor detenimiento respecto a su exposición, analizándose el proceso de presentación de los materiales orientalizantes desde su inauguración en 1973 hasta el momento actual.

2. ÁMBITO CRONO-CULTURAL

Como se ha mencionado el momento histórico en el que se centrará el estudio será Tarteso, entendido como objeto de investigación arqueológica sobre un territorio, pero también como elemento interpretado por la sociedad conformando una imagen mítica que se mantiene en el tiempo.

Por esta razón, se estudiará como se ha constituido el corpus historiográfico en base al cual se ha construido el mito, como se ha producido la transmisión de los conocimientos científicos y como se ha interpretado la cultura material que representa este momento. Asimismo, se documentará el momento actual de debate científico, en el que algunos de los paradigmas establecidos se están cuestionando en base a los resultados de las nuevas investigaciones.

El momento cronológico se puede establecer entre el Bronce Final y el siglo V a.C., de esta forma se incluyen todas las propuestas científicas. Esto no significa un posicionamiento a favor de una u otra postura, si no todo lo contrario, debe entenderse únicamente como definición del marco cronológico que acogería las dos posturas: la indigenista y la colonial.

Este ámbito sería respecto al análisis científico, pero para el resto de las facetas examinadas se determinaría el momento actual como ámbito cronocultural.

Tal y como se ha referido anteriormente, y como se demostrará más adelante, estos ámbitos interactúan tanto dentro de su propio marco de actuación como entre los dos. Es decir, que existen múltiples relaciones que se establecen pues se analiza la representación de un momento crono cultural (Tarteso), estudiado desde su concepción empírica y desde su interpretación social, en un ámbito territorial (Huelva) que se materializa a través del patrimonio arqueológico.

3. OBJETO DE ESTUDIO

Como se ha señalado el objeto de estudio es el patrimonio arqueológico de época tartesia en Huelva, entendiéndolo desde diversos aspectos para lo que se establecen dos niveles de aproximación:

- a) Aspecto conceptual: Tarteso, ¿que es científicamente?, ¿qué es para la sociedad?, ¿cómo se ha conformado este concepto?, etc.
- b) Aspecto tangible: ¿cuales son los elementos representativos? ¿qué reflejo territorial tiene?, ¿se refleja en el paisaje?, ¿que materiales arqueológicos se conceptualizan como tartésicos?, ¿como se materializa socialmente?.

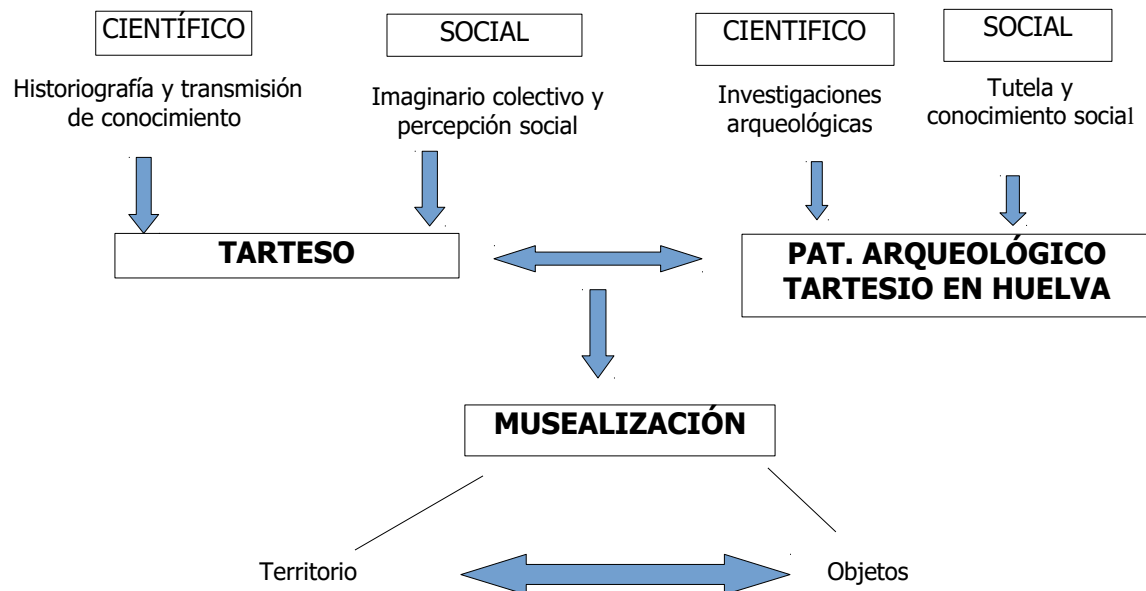
En este caso existe un componente que le distingue de otros momentos históricos, su carácter mítico, basado en la conformación de determinadas hipótesis en momentos pasados no aceptados por la investigación arqueológica actual, pero admitidos como plausibles por el imaginario colectivo.

Este aspecto ha marcado la investigación arqueológica sobre Tarteso, de tal forma que durante mucho tiempo los esfuerzos de los investigadores se han centrado en identificar el contenido de los textos literarios clásicos en la cultura material tartesia, lo que ha conducido a establecer como válidos determinados paradigmas no sustentados en los datos empíricos. Esto a su vez ha provocado la revisión de los mismos utilizando los métodos de análisis de la moderna arqueología, que ha desembocado en posicionamientos enfrentados, que se mantienen en la actualidad.

De esta forma el patrimonio arqueológico se va enriqueciendo, incorporando valores y mostrando múltiples facetas, pues los mismos objetos son interpretados de diferentes maneras según el investigador o equipo de investigación, por un lado, y, por otro, la

sociedad le va incorporando sus propios valores basándose para ello en su interpretación personal, subjetiva, pero también un valor. El reconocimiento de estos aspectos va a marcar la línea argumental de la investigación constituyéndose en el eje entorno al cual se estructura.

CAPÍTULO 4. CÓMO RECONOCER EL PATRIMONIO TARTESIO



Este esquema conceptual representa la estructura básica de trabajo a través de la que se definirá la propuesta final, en la que se reconocerá Tarteso en la ciudad de Huelva, como forma de identificación del pasado en el presente, donde el Museo se convierte en un espacio de comunicación y reflexión desde el que se organicen las acciones de divulgación del conocimiento que impulsen la participación del patrimonio arqueológico en la conformación de la futura ciudad.

Ruiz Zapatero define la arqueología como *el estudio de la gente del pasado a través de los restos materiales para generar conocimiento histórico para la gente del presente*, lo que es preciso *conocer mejor a nuestros públicos y sus percepciones*.”(Ruiz Zapatero, 2012:65). Para ello, *propone realizar una radiografía de como las distintas audiencias perciben la arqueología, reconociendo la necesidad de elaborar encuestas a distintos niveles sobre las percepciones del pasado y el acercamiento a través de diversos foros (web, ...)*(Ruiz Zapatero, 2012).

Por otra parte, a los objetos se les reconocen diferentes dimensiones, desconociéndose *qué es más relevante, qué es más significativo para el público, qué llama más la atención*, por lo que el museo se enfrenta a esta realidad *tan llena de matices con un recurso precioso, la pedagogía*. Si la construcción de significado es la clave de la relación museo-individuo, la pedagogía pública es su corolario.(Ballart Hernández, 2012).

Los planteamientos argumentales expuestos y el conocimiento de experiencias de investigación en las que el patrimonio cultural se entiende como un fenómeno social total, entendido como realidad social que aúna materialidad e inmaterialidad en un proceso histórico, social y valorativo (Barreiro, 2015), han contribuido en el diseño de una metodología de trabajo que refleje la multivocalidad de Tarteso.

Con este objetivo se estableció que el análisis debía focalizarse en dos niveles:

- a) el científico: a través del cual se documentaría el momento actual de la investigación arqueológica en torno a Tarteso, y
- b) el social: a través del cual se documentarían el reconocimiento que la sociedad hace de este momento histórico.

Los cuales debían identificarse en los ejes en los que se fundamenta la investigación, de esta forma para:

- a) Caracterizar el concepto social de Tarteso, debían analizarse, por un lado, la historiografía y los modos de transmisión de los conocimientos científicos sobre Tarteso y, por otro, aquellos elementos a través de los cuales se reconoce la conformación del mito en el imaginario colectivo y su percepción social.
- b) Singularizar el patrimonio arqueológico tartesio onubense, debían examinarse, por un lado los resultados de las investigaciones científicas y, por otro, aquellos aspectos que permiten identificar su valoración social a través de la gestión pública y la participación ciudadana.

Para realizar este análisis se combinarán distintas herramientas las propias de la disciplina arqueológica y del paisaje, así como las utilizadas en Antropología o la Comunicación.

Estos aspectos aunque documentados de manera aislada, se han analizado desde una visión conjunta, de forma que han permitido establecer una propuesta en la que los distintos elementos están interconectados para obtener una mirada holística sobre el patrimonio arqueológico tartesio de la ciudad de Huelva.

Con estos argumentos se planteó la ejecución de esta investigación, para lo cual era necesario establecer un corpus teórico sobre el que asentar las bases conceptuales a través de la cual desarrollar una metodología de trabajo que permitiera alcanzar los objetivos definidos.

Para ello se ha realizado la recopilación bibliográfica general orientada a:

.- Reconocer la participación ciudadana en los procesos de patrimonialización de los bienes culturales en general y del patrimonio arqueológico, en particular, y su grado de identificación con ellos.

.- Identificar los procesos de aprehensión de la sociedad en relación con el patrimonio histórico.

.- Examinar los modos en los que se conforman mitos y leyendas no respaldados por los datos empíricos pero altamente valorada por la sociedad actual, que nos permitan establecer paralelos con el mito de Tarteso.

.- Analizar los procedimientos utilizados para reconocer el patrimonio arqueológico en el territorio.

.- Actualizar la información sobre la investigación arqueológica de Tarteso, su evolución historiográfica y el hallazgo de los materiales más significativos de este momento histórico, para la conformación de las distintas hipótesis científicas.

Así para:

1. CARACTERIZACIÓN SOCIAL DE TARTESO

Para realizar esta acción debía conocerse la evolución de la investigación sobre Tarteso con el objetivo de identificar, por un lado, la conformación del mito de Tarteso y, por otro, reconocer la evolución de las diferentes hipótesis de investigación que constituyen los planteamientos teóricos actuales.

A través de su conocimiento se podrían identificar los símbolos que representan el mito y las bases conceptuales sobre las que se ha conformado el imaginario colectivo. Para lo cual era necesario reconocer los medios utilizados para difundir el conocimiento sobre Tarteso y sobre que aspectos incidía su divulgación.

De esta forma, y una vez reconocidos los axiomas a partir de los cuales se han formulado las diferentes teorías científicas, era necesario reconocer como se transmitían a la población no erudita, lo que ha obligado a analizar:

- a) Cómo se explicaba el conocimiento científico de Tarteso a la sociedad, a través de las exposiciones monográficas organizadas y los museos.
- b) Los títulos publicados de literatura no arqueológica y,
- c) El momento del ciclo educativo en el que inicia este conocimiento y los aspectos que se destacan.

Al mismo tiempo, era necesario reconocer la interpretación social de los saberes transmitidos. Como este campo de estudio era muy amplio se ha acotado, examinándose en aquellos aspectos que se han considerado más cotidianos como:

- a) Los medios de comunicación e internet, que debido a su amplitud, se ha centrado en el registro de la prensa escrita de ámbito regional y local de las provincias reconocidas en el área nuclear tartesia, los documentales emitidos en cine y televisión y el estudio de las páginas webs, blogs, etc., con mayor número de consultas.
- b) La utilización de la denominación Tarteso, en sus distintas grafías, para nombrar empresas, asociaciones, instituciones públicas o en el nomenclator de calles y barrios
- c) Las manifestaciones artísticas y literarias como expresión directa de la interpretación del Tarteso imaginado, mostrado en exposiciones y publicaciones de ficción.

Por último, y como manera de obtener una información directa sobre lo que la sociedad interpreta como Tarteso, se le ha preguntado a esta directamente a través de un cuestionario definido para ello.

De la combinación de estos elementos se va a obtener una fotografía precisa, dentro de los límites establecidos en la investigación, sobre la imagen colectiva de Tarteso, que será el punto de partida sobre el que se apoye el discurso expositivo para la musealización.

2. SINGULARIZAR EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE HUELVA

Esta acción significaba reconocer el patrimonio arqueológico como un elemento multidimensional que conforma el territorio de la ciudad de Huelva, entendiéndolo como un espacio de confluencia de lo natural y lo urbano. Esto exigía estudiarlo con las herramientas definidas por la Arqueología del Paisaje de carácter urbano.

Como objeto multivocal debe analizarse en las múltiples facetas:

- a) Desde el conocimiento:

Científico: identificando los hallazgos y documentando el estado actual de la investigación sobre este momento de la protohistoria en Huelva, lo que representaba para la ciudad y su aportación respecto al conocimiento de Tarteso en el suroeste peninsular. Para ello, se han consultados los trabajos de investigación publicados.

Social: analizando aquellos aspectos representativos de su valoración por la ciudadanía relacionados con su conservación y su divulgación, que se reconocen a través de los distintos instrumentos de tutela establecidos en la legislación y las diferentes acciones de difusión ejecutadas.

- b) Desde su identificación: como elemento representativo de Huelva para la creación de espacios de la memoria.

En el imaginario colectivo: reconociendo los elementos que demuestran su interiorización social, identificados en aspectos de la vida cotidiana.

En el paisaje actual: detallando sus componentes y elaborando un discurso crítico sobre su estado actual, ubicándolos en su relación espacio – tiempo y documentando su evolución.

- c) Desde su musealización: como elemento de activación de espacios abiertos al debate y a la participación ciudadana que interacciona con su territorio, analizando la evolución de la exposición de la arqueología tartesia en el Museo de Huelva.
- d) Desde su participación en la construcción de la ciudad: observando los programas de planificación territorial derivados de las políticas sectoriales.

Esta forma de interpretación poliédrica, permitirá obtener un perfil aproximado, dentro del marco de actuación de esta investigación, del patrimonio arqueológico de la ciudad de Huelva, conformándose como otro de los puntales teóricos sobre los que se construir la propuesta.

CAPÍTULO 5. INICIALES

PLANTEAMIENTOS

Por todo lo expuesto anteriormente, únicamente quedaría reconocer que esta investigación se justifica en base a la necesidad detectada de transmitir el conocimiento adquirido, entendiendo, que *la difusión es la responsable de que el Patrimonio pueda cumplir la acción social que le da sentido y la que asegura también que todo el esfuerzo realizado en la investigación revierta en la sociedad* (Querol & Martínez Díaz, 1996).

La difusión del patrimonio histórico es una labor mediadora entre este y la sociedad cuya finalidad es su disfrute, por lo que forma parte de su mediación la transmisión al resto de la población de los valores inherentes al patrimonio arqueológico de forma que incentive su participación. Esta tarea no es exclusiva de los profesionales en patrimonio pero sí es necesaria su participación (Rodríguez Temiño, 2012).

Este sentido, de conocer para conocernos es la idea básica entorno a la cual se ha construido la propuesta de esta investigación. Para ello es necesario construir puentes entre la sociedad y el pasado, lo que obliga *a los que nos dedicamos al patrimonio, a que intentemos crear estos puentes* (Ruiz Zapatero, 2012).

Este pensamiento unido al resto de los fundamentos expuestos han servido para plantear la propuesta final, para lo cual ha sido necesario determinar que elementos formarían parte. Entender el patrimonio arqueológico desde una perspectiva holística, obliga a reconocerlo como elemento investigado al que se le añaden los valores propios de un espacio antropizado en el que se han tejido una serie de relaciones físicas, económicas, identitarias, etc, entre el territorio y la sociedad que lo habita.

1. NUEVAS VISIONES SOBRE EL PATRIMONIO HISTÓRICO

A través del análisis de las Cartas, Tratados y Recomendaciones Internacionales, se observa como el concepto de patrimonio histórico o cultural ha ido evolucionando; así, si en los primeros documentos se observa una mayor preocupación por su conservación (Carta de Atenas (1931) o Venecia (1964), los documentos más recientes plantean la necesidad de realizar una aproximación a través de un análisis holístico, donde el patrimonio cultural se ha convertido en un instrumento de desarrollo social y económico, relacionado con la generación de empleo, la mejora de la calidad de vida y la cohesión social, que, desde el respeto a los derechos humanos y los valores democráticos, puede ser utilizado como recurso para el desarrollo sostenible y la calidad de vida de una sociedad en continua evolución (Convención de Faro 2005).

Es desde esta perspectiva desde la que se realizará la aproximación al patrimonio arqueológico que se propone en esta investigación, analizando las diferentes facetas que conformarán el todo y delimitando las bases teóricas sobre las que se asienta el trabajo.

1.1. DESDE EL PAISAJE

La Memoria es el recuerdo de lo que los seres humanos hicieron en el territorio y este hecho convierte a este espacio en Paisaje Cultural. Todos los componentes que lo constituyen permiten activar el recuerdo de cuantos pasaron por el lugar y de cuantos participaron en su configuración. (Rivera Blanco, 2004).

Por lo tanto, será este acercamiento desde el paisaje como se reconocerá el patrimonio arqueológico de época tartesia de Huelva como expresión de la Memoria con el que se construye la ciudad del futuro, que se difunde a partir del museo.

El Consejo de Europa define, a través del Convenio Europeo del Paisaje (Florenia, 2000), por 'paisaje' cualquier parte del territorio, tal como lo percibe la población cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos (artículo 1 a).

De esta forma el paisaje es una *porción de territorio tal como la perciben las poblaciones... y cuyo carácter, la morfología, resulta de la acción de los factores naturales y de los factores culturales, es decir, del hombre y sus propias interrelaciones*, que es necesario conservar, restaurar y crear nuevos paisajes.(Maderuelo, Rivera Blanco, & Aymerich, 2011).

Es un *constructo*, una interpretación cultural de todos sus contenidos interrelacionados resultado de la actividad humana en un espacio. Los territorios históricos son aquellos marcados por acontecimientos humanos, por la literatura o el imaginario colectivo que evocan hechos importantes o formas de vida de grupos o individuos notables para la colectividad. Así entendido, el valor patrimonial no se encuentra exclusivamente en los objetos, sino que se halla en la relación de estos con el territorio y el paisaje. Su restauración y conservación debe considerar la salvaguarda de la autenticidad histórica y material, pero también los espacios, entornos y paisajes que lo conformaron y lo constituyen (Rivera Blanco, 2004).

Desde esta mirada el paisaje se entiende como fenómeno cultural y no sólo como elemento geográfico o territorial, donde el paisaje urbano se convierte en la imagen que de él se tiene, algo subjetivo que se convierte en "lo que se ve", no en "lo que existe" (Maderuelo, 2010).

El Convenio Europeo del Paisaje, propone una visión integral del paisaje, que contempla tanto los aspectos naturales como los culturales, introduciendo la dimensión social del mismo como elemento de bienestar, resaltando esencialmente la relación que se establece entre el ser humano y el medio que habita.

En la actualidad, el valor de muchos bienes del Patrimonio Cultural, no se encuentra circunscrito a su propia materialidad, sino también a la red de conexiones territoriales que les caracteriza y da sentido (Fernández Cacho, 2012). Así en los últimos años se vienen desarrollando estudios y metodologías de trabajo que aúnan criterios para reivindicar su reconocimiento y preservación y compatibilizarlo con un desarrollo sostenible.

Por esta razón el análisis territorial que se realizará en esta investigación será desde la Arqueología del Paisaje en la que se *"... prioriza el estudio del espacio, analizado y pensado a través del registro empírico, pero a diferencia de la Arqueología Espacial, integrando en este estudio la parte imaginaria -simbólica del mismo, es decir, intenta elaborar modelos de interrelaciones entre los tres tipos de espacios, como entorno físico, social y pensado"*. (Criado, 2003: 104)

Esta manera de interpretar el patrimonio arqueológico como un todo, exige una gestión integral en la que se entiende el yacimiento, ciudad de Huelva, de manera global, que incluye el espacio arqueológico y el espacio vivo, donde se produjeron las actividades humanas en el pasado y donde se sigue actuando en el presente. (Pérez-Juez Gil, 2012:135). Es por esta razón, por la que debe proponerse que la gestión de este territorio se comprenda también en coordinación, planificando en conjunto las actuaciones entre las administraciones culturales que actúan en este territorio (Universidad, Ayuntamiento y Museo de Huelva).

1.2. DESDE EL RECONOCIMIENTO DE LA IDENTIDAD

En esta globalización mundial generada por las nuevas tecnologías surge el miedo a perder la identidad, lo que ha producido un resurgimiento en el interés por el patrimonio cultural, que ha pasado de concebirse en términos histórico-artísticos a entenderlo como un legado cultural. Esta nueva visión abierta y dinámica permite reconocer su carácter social y su problemática.

En los últimos año, la sociedad actual está viviendo un proceso continuo de reivindicaciones patrimoniales en distintos conceptos y por diferentes agentes. Esto ha provocado dos tipos de actuaciones que pueden converger, por un lado una demanda de la activación patrimonial fuera de los espacios tradicionales y, por otro, la activación de reivindicaciones históricas de devolución de determinados objetos significativos para un territorio, de lo que se considera un patrimonio robado o usurpado (Santamarina Campos; Santamarina Campos; Carabal Montagud; Vicente Rabanaque, 2006).



Ilustración 5.1: Exposición de la Dama de Elche en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (Fuente: http://www.elconfidencialautonomico.com/comunidad_valenciana/Colectivos-regionalistas-Museo-Arqueologico-Nacional_0_2412358741.html)

En el preámbulo de la Carta de Nara de 1994, se significa que en un *mundo que está cada vez más sujeto a las fuerzas de globalización y homogeneización, y en un mundo en que la búsqueda de la identidad cultural se sigue a veces a través del nacionalismo agresivo y la supresión de las culturas de minorías, la contribución esencial, hecha por la consideración de autenticidad en la práctica de la conservación es clarificar e iluminar la memoria colectiva de humanidad*. Es decir, se reclama la conservación del patrimonio histórico como manifestación de la pluralidad frente a la homogeneización, la identidad.

De esta forma, y avanzando en el tiempo se promueve el uso del patrimonio cultural como elemento para *reforzar la cohesión social fomentando una conciencia de responsabilidad compartida hacia los lugares en los que viven las personas* (artículo 8 c) Convención de Faro, 2005).

Así entendido el patrimonio se convierte en un instrumento de conexión de diferentes comunidades a través del cual proteger la identidad de los pueblos y su sentido de pertenencia a un colectivo y a un territorio, que unido a la educación posibilita un estilo más democrático e igualitario en la sociedad (Llull Peñalba, 2005).

Estudios realizados en sitios patrimoniales situados en áreas muy dispersas, ha demostrado que la transmisión de este conocimiento debe situarse siempre en relación con un contexto

histórico y cultural, pues de lo contrario el mensaje no se transfiere, ya que este significa diferentes cosas en situaciones y ambientes culturales distintos (Gustafsson y Karlson:26).

El análisis en estos lugares ha permitido observar como cuando se produce una aproximación a un momento del pasado, desde el presente, no se hace desde el total desconocimiento, todo lo contrario, se realiza desde una imagen creada, a través de la adquisición de ideas engendradas desde el propio objeto, contextualizadas en el momento presente y heredadas del pasado.

Considerada de esta forma, la autenticidad se definiría como el *resultado de la mezcla de los componentes tangibles e intangibles de los materiales y de la interacción temporal entre el pasado, el presente y el futuro....En una correlación continua entre los materiales, los individuos y la historia* (Gustafsson y Karlson:41).

Entender el patrimonio arqueológico con estos planteamientos ha obligado a establecer la metodología de trabajo expuesta, donde ha sido necesario identificar los mecanismos que han conformado la imagen mítica de Tarteso, situarla en el contexto territorial de la ciudad de Huelva y reconocerlo como elemento proyectado en la sociedad onubense, para que, una vez identificadas las ideas preconcebidas adquiridas, incorporarlas al discurso expositivo como punto de partida del mismo.

1.3. DESDE SU CONSERVACIÓN

La conservación del patrimonio va implícita en esta necesidad de mantener y valorar, para utilizarlo como elemento de cohesión desde el que fomentar una ciudadanía cada vez más democrática capaz de incorporar la diferencia como elemento de identidad y tolerancia.

La sociedad ha ido dotando de valor al patrimonio mediante la conservación y el uso. No puede haber uso sin conservación. Existe una corriente social poderosa que valora la recuperación del pasado porque siente necesidad del mismo, las sociedades modernas se preocupan por conservar su pasado. La explicación de este proceso es compleja, pero empieza por apuntar a las reacciones contra el vértigo que produce en la gente moderna el cambio constante y la aceleración de la historia en los tiempos presentes y una nueva manera de percibir el paso del tiempo (Ballart Hernández, 1997).

Conservar el patrimonio arqueológico se identifica como como habilitar o preparar los yacimientos para la visita pública porque el número de restos arqueológicos va en aumento y la sociedad exige que los mensajes científicos sean más comprensibles y la visita sea lúdica y educativa. (Querol Fernández, 1999, 2004)

Para valorar el patrimonio cultural el primer paso es asegurar su conservación, *a lo que se suma dotarle de una función educativa y de interpretación. Cada vez que se restaura un monumento, se inaugura un centro de interpretación o un museo, se señala una ruta o se abordan tareas de investigación se está abriendo camino a la valorización del Patrimonio, al turismo y a la potenciación de elementos de identidad*, pero estas actuaciones de *poco*

valen cuando no están respaldadas por la gente que vive e interviene en el territorio (Bellido Blanco, 2017:13).

Numerosas instituciones nacionales y extranjeras manifiestan a través de sus acciones que se debe comprender el patrimonio para darle valor, así se pensará en su conservación, conservándolo se creará un medio ambiente agradable para disfrutar y disfrutándolo se querrá conocer más sobre él, y así se volverá a iniciar el proceso. Con estos planteamientos organizaciones como English Heritage, Patrimoine à roulettes o el ICCROM programan sus actividades (Gesché-Koning, 2011).

Asimismo, la página web de Historic England, se abre con un lema inicial en el que se señala que protegen y conservar los lugares históricos, mostrándoselos a las personas para ayudarles a valorarlos y cuidarlos.

Todo ello demuestra la necesidad de establecer un proceso continuo que englobe a las partes. Esto es para valorar, es imprescindible el conocimiento y la conservación de los restos arqueológicos, pero además, la experiencia obtenida a través del análisis de diferentes actuaciones en distintas tipologías patrimoniales y en distintos ámbitos territoriales, ha demostrado la necesidad de incorporar en su planificación a las poblaciones que vive en este entorno, pues de ellas va a depender en gran medida el éxito o el fracaso de las acciones programadas.

1.4. DESDE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL

La elaboración patrimonial siempre es conflictiva en la medida en que su articulación se produce sobre objetos y sujetos susceptibles de múltiples versiones que son valorados como elementos conformadores de identidad. Esto supone determinar unos procesos de clasificación y valoración que establece desigualdades desde el momento que se definen unos valores jerárquicos y exige una selección (Santamarina Campos et al., 2006).

Desde esta perspectiva se podría entender el patrimonio como *una herencia social construida*, re-construimos nuestro patrimonio dentro de un determinado marco histórico, social y cultural (Sanjuán Ballano, 2007:31). Esta herencia social debe construirse entre todos, los investigadores y profesionales del patrimonio y las personas que lo habitan, viven en su entorno y lo conocen o quieren conocerlo (Castillo Mena, 2015:1), porque a menudo se otorgan a los procesos de comunicación unos efectos expresivos previos que puede que no existan, pues los mensajes se dirigen a las personas y estas no pueden ser reducidas a menores "receptores", dentro de un esquema de pasividad y disciplinamiento, es necesaria su participación (Cabello Fernández-Delgado, 2008:14).

Un ejemplo ilustrativo es la anécdota que incluye Cabello Fernández-Delgado en su estudio sobre un hecho contado por el profesor Martín-Barbero (1989:96-97), sobre un análisis realizado respecto a la "acción cultural popular" en Radio Sutatenza, célebre emisora colombiana, cuyos resultados sorprendieron a los directivos de la misma, lo que les llevó a repetir la encuesta, porque concluían que el programa más exitoso era el *rezo del rosario* ya

que según los encuestados *es el único programa en que podemos contestar a los de Bogotá; en el rezo del rosario ellos dicen una parte del avemaría y nosotros la otra, es el único programa en el que ellos no hablan solos*. Las conclusiones que se pueden obtener son:

- a) Que la acción cultural sobre el campesino no se había conseguido
- b) La obstinación de los directivos porque las respuestas no eran las que ellos esperaban y por lo tanto debería estar mal planteada; y
- c) Que los campesinos buscan la participación. (Cabello Fernández-Delgado, 2008)

Esto demuestra, que si el objetivo es transmitir los valores culturales del patrimonio arqueológico, no se debe elaborar una interpretación basada en supuestos en los que se desconocen los deseos de aquellos a los que va dirigida, desconectada de sus intereses y conocimientos. Por lo tanto, no deben elaborarse discursos técnicamente válidos pero que no cumple las expectativas de comunicación por su incompreensión o tedio para el receptor.

El propio concepto de patrimonio y el avance en sus líneas de exploración transdisciplinares presuponen cada vez con mayor aceptación y reconocimiento que el patrimonio ha adquirido definitivamente un sentido social, por el cual se dota de capacidades de expresión y de identidad, y se aleja de lo puramente histórico para proyectarse y extenderse en el tiempo. (Sanjuán Ballano, 2007:33).

La Declaración de Hang Zhou de la UNESCO de 2013, establece que la cultura debe situarse en el centro de todos los planes de desarrollo sostenible que no debe convertirse en una mera contribución a la economía. Así entendido el patrimonio cultural se transforma en el medio a través del cual mostrar los valores propios de la sociedad, y deja de ser una colección de edificios venerables, paisajes u objetos (Silbermann, 2015:57).

Implicar a las comunidades en los programas no es tarea fácil, pero se están poniendo en práctica métodos de trabajo² de debate, encuentros, exposiciones que posibilitan el intercambio. Estas herramientas contemporáneas utilizadas como plataformas para el debate son "los lugares de la consciencia" (sites of conscience)(Silbermann, 2015:58).

Es por todo ello, que esta investigación se ha planteado partiendo del análisis del patrimonio arqueológico desde la Arqueología Pública, en la que no pueden separarse los estudios arqueológicos de los *aspectos culturales, políticos y económicos de la sociedad contemporánea, poniendo en contacto tanto la profesión como el patrimonio arqueológico con la ciudadanía en su conjunto a través de herramientas de comunicación y difusión, didácticas y participativas* (Ibáñez Alfonso, 2014:15).

2 www.caribheritage.com. Es una propuesta de herramienta de participación ciudadana puesta en práctica por Neil Silbermann en los sitios de Patrimonio Mundial

Desde este punto de vista, la Arqueología *ha de ser caracterizada de forma difusa, teniendo en cuenta que no puede plantearse en función de limitaciones cronológicas sino en torno a la articulación de las relaciones entre pasado y presente, cultura material, individuo y colectivos. Podría pensarse incluso que más que unas visiones de la arqueología contemporánea, son unas visiones a problemas contemporáneos desde perspectivas arqueológicas.*”(Alonso González; Gerardo Franco; Mantilla Oliveros, 2014:163).

El interés social como esencia del patrimonio ha reformulado la interpretación del mismo e incluso los procesos de intervención, conformándose como una ciencia social y de acción. Es cierto que fuera del estricto ámbito de la administración pública o del sector profesional, más ortodoxo, el patrimonio tiene límites menos definidos y la aceptación y reconocimiento social de objetos, lugares o expresiones de interés cultural no siempre coincide de forma estricta con el patrimonio jurídico, es decir con el que está especialmente protegido por las normas (Morente del Monte, 2006:41-42). Por lo que es necesario actuar desde propuestas amplias, participativas, en las que la sociedad se reconozca identificando sus necesidades.

La clave de todas las intervenciones debe residir en la implicación de las personas que viven cotidianamente con ese patrimonio cultural, que son quienes lo sustentan y aseguran su pervivencia. Debe contarse con personas lúcidas que sepan ver la importancia del Patrimonio y sean capaces de implicar a otros en su visión. *Pero dentro de esos otros no sólo tienen cabida políticos, técnicos, estudiosos o creadores de tendencias, sino que el grupo fundamental debe integrarlo la gente normal que convive y mantiene cada bien patrimonial....La inevitable continuidad en los proyectos sólo puede estar asegurada por las personas que viven en el territorio y sólo si se consigue que se identifiquen con la imagen que ese patrimonio transmite.*(Bellido Blanco, 2017:14).

Todo esto obliga a buscar un equilibrio entre las partes en los planteamientos básicos de esta investigación, para transmitir un discurso técnicamente válido, mediante la investigación; de acorde a las expectativas del receptor, teniendo en cuenta sus intereses; y utilizando los medios adecuados, la interpretación y la educación.

1.5. DESDE LA INTERPRETACIÓN Y LA EDUCACIÓN

La interpretación y la educación van a ser los instrumentos a través de los que se transmitirán los conocimientos adquiridos sobre el patrimonio cultural a la sociedad.

ICOMOS ha establecido la Interpretación y la Presentación como *elementos esenciales de los esfuerzos de conservación del patrimonio, que serán la herramienta básica para la apreciación y comprensión del público de los sitios culturales patrimoniales* (Preámbulo de Carta ICOMOS para Interpretación y Presentación de Sitios de Patrimonio Cultural, 2008). Es decir, que para la conservación de los sitios patrimoniales es necesaria la interpretación como medio de presentación y transmisión del conocimiento a la sociedad.

El mismo documento define:

- a) Interpretación como *las actividades potenciales realizadas para incrementar la concienciación pública y propiciar un mayor conocimiento del sitio de patrimonio cultural. En este sentido se incluyen las publicaciones impresas y electrónicas, las conferencias, las instalaciones sobre el sitio, los programas educativos, las actividades comunitarias, así como la investigación, los programas de formación y los sistemas y métodos de evaluación permanente del proceso de interpretación en sí mismo.*
- b) Presentación como *la comunicación planificada del contenido interpretativo con arreglo a la información interpretativa, a la accesibilidad física y a la infraestructura interpretativa en sitios patrimoniales. Se puede transmitir a través de varios medios técnicos que incluyen (pero no requieren) elementos tales como paneles informativos, exposiciones tipo museo, senderos señalizados, conferencias y visitas guiadas, multimedia y páginas web.*

Según ICOMOS, la interpretación está vinculada a las acciones de conocimiento para la conservación del patrimonio y la presentación está asociada al proceso de comunicación de la investigación.

Por otro lado, la Asociación para la Interpretación del Patrimonio muestra en su página web diversas definiciones de interpretación, de las que se han seleccionado tres por su transcendencia. Estas son:

- a) Freeman Tilden, realizó la primera definición institucional de la interpretación en 1957³, como *una actividad educativa que pretende revelar significados e interrelaciones a través del uso de objetos originales, por un contacto directo con el recurso o por medios ilustrativos, no limitándose a dar una mera información de los hechos.*
- b) Sam Ham y Jorge Morales, investigadores de la interpretación, la definen como *un proceso creativo de comunicación estratégica, que produce conexiones intelectuales y emocionales entre el visitante y el recurso que es interpretado, logrando que genere sus propios significados sobre ese recurso, para que lo aprecie y disfrute.*
- c) Asociación para la Interpretación del Patrimonio (AIP), define la interpretación del patrimonio como *el "arte" de revelar in situ el significado o del legado natural y cultural al público que visita esos lugares en su tiempo libre.*

Basándose en esta información se deduce que la interpretación se vincula: a la educación, en el sentido de aprendizaje no académico; al proceso de comunicación, por lo que va más allá de la simple información, pues busca establecer relaciones entre el objeto patrimonial y

3 En la página web de la Asociación para la Interpretación del Patrimonio se presentan los principios de Tilden en una revisión o interpretación adaptada, pues la referencia se transcribe literalmente "**FREEMAN TILDEN** (2006). *La interpretación de nuestro patrimonio*. Editado por Asociación para la Interpretación del Patrimonio. Primera edición en español. Sevilla". Por los comentarios que se expresan la definición estaría relacionada con su obra publicada en 1957

el visitante; a las emociones, ya que intenta provocar al espectador para que cree sus propios significados; a la participación porque exige la presencia de todos los sentidos; y, al ocio y lo lúdico, el acercamiento al patrimonio se realiza en el tiempo libre.

Silbermann defiende que la interpretación patrimonial no es una libre asociación, sino que junto con la lógica interpretación realizada por los profesionales, con una visión más holística del patrimonio ayudará a entender mejor su significado. Por esa razón propone una actualización de los principios de interpretación que Tilden expresó en 1957, para lo cual sugiere referirse a *"Proceso, no producto; colaboración, no instrucción pasiva; memoria comunitaria, no audiencia patrimonial"* (*Process, no product; collaboration, not passive instruction; memory community, not heritage audience*). (Silbermann, 2015:60).

Asimismo, en este documento de ICOMOS sobre la Interpretación y Presentación Pública se establecen siete principios básicos para su realización, que han sido utilizados como apoyo para la definición de la propuesta:

- a) Acceso y comprensión.
- b) Fuentes de información.
- c) Atención al entorno y al contexto.
- d) Preservación de la autenticidad.
- e) Plan de Sostenibilidad.
- f) Preocupación por la inclusión y la participación.
- g) Importancia de la investigación, formación y evaluación.

La educación juega un papel fundamental para que la humanidad avance hacia los ideales de paz y justicia social. Para ello no debe estar únicamente encaminada hacia la formación técnica de la persona, sino que debe instruirle también como ser individual que convive en sociedad, formándole como una persona completa en sus capacidades. El papel indispensable de la educación como salvaguarda del patrimonio cultural está reconocido ya en los primeros documentos internacionales, como la Convención de la Unesco para la protección del patrimonio mundial cultural y natural (París, 1972), o a escala europea en el Convenio para la protección del patrimonio arqueológico (Londres, 1969). Sin embargo, aún son escasas las referencias en la legislación específica que señalen la necesidad de implicar el patrimonio cultural en los procesos educativos (Rodríguez Temiño, 2012:411). En el momento actual la legislación educativa en la comunidad andaluza ha incluido en el currículo de bachillerato la asignatura de Patrimonio Cultural como optativa.

Por otra parte, se muestra el interés que ha suscitado este tema entre los legisladores cuando en 2013 desde el Ministerio de Cultura, a través del Instituto del Patrimonio Cultural, se impulsa el Plan Nacional de Educación y Patrimonio, para el desarrollo de programas de actividades destinadas a la formación de los ciudadanos en la importancia de la investigación, protección y conservación de los bienes culturales, favoreciendo el desarrollo de proyectos en educación formal, no formal e informal (Plan Nacional de Educación y Patrimonio).

Esto demuestra que la formación reglada no es el único medio de educar si no que existen otros espacios entre los que se encuentran los Museos, que pueden, y así se hace, utilizarse como centros de educación social en patrimonio cultural. Se ha comprobado que existe resistencia al aprendizaje estructurado que se ofrece en el aula, mientras que en los escenarios no formales la instrucción se produce a partir de la *idea central de que el observador comprenda los conocimientos desde una posición relajada e interesante* (Calaf Masachs; Suárez Suárez, 2011:113).

Es en este sentido, en el que se ha enfocado la investigación, adjudicando al museo la instrucción de la ciudadanía mediante la transmisión del conocimiento arqueológico obtenido a través de la investigación científica y convirtiéndolo en un espacio de participación social abierto al debate, desde un ámbito no reglado lo que favorece el aprendizaje.

1.6. DESDE SU MUSEALIZACIÓN

El análisis de la disciplina arqueológica desde el inicio de la democracia a nivel nacional, demuestra como durante la década de los años '80 y '90, se organizó en torno a: su protección, poniendo en marcha un sistema jurídico y administrativo para la salvaguarda del patrimonio arqueológico y el ejercicio profesional, y su conocimiento, redactando los inventarios y cartas arqueológicas de yacimientos, catalogando los bienes patrimoniales y excavando las áreas de interés arqueológico y yacimientos conocidos. Estas actuaciones se realizaron con fondos públicos.

De esta forma se descubrió un importante patrimonio de gran interés científico, cultural y social, que propició un cambio de tendencia desde finales de la década de los años '90 se constata un cambio de tendencia, cuando aparece la arqueología preventiva y se impulsan las políticas de difusión desde la Administración para revertir en la sociedad lo que se había invertido en el patrimonio arqueológico, iniciándose un gran debate sobre la conservación o no de restos arqueológicos. A esto debe unirse, ya en los inicios de este siglo, que se empieza a concebir el patrimonio arqueológico como uno de los sectores estratégicos en el desarrollo de la sociedad, en la que su conservación y puesta en valor puede contribuir a la cohesión social, al equilibrio entre factores de identidad y al reconocimiento de la diversidad como sustrato histórico, pero también es un bien tangible que aporta calidad de vida y contribuye a la promoción turística (Nicolau i Martí, 2003).

Auspiciado por estas nuevas circunstancias y como respuesta a cuestionamientos que desde la disciplina arqueológica surgen a menudo, se inician los Congresos Internacionales de Musealización de yacimientos arqueológicos, que desde el año 2000 hasta 2010 se celebraron bianualmente.

El creciente interés por el patrimonio arqueológico, la creación de museos y centros de interpretación y el continuo aumento del turismo cultural, hicieron que en el año 2000 se pusiera en funcionamiento una iniciativa para crear un foro de debate para avanzar en la presentación del patrimonio arqueológico (Varios Autores, 2003:12). Constituidos como foro de debate desde donde se planteaban y discutían la multitud de interrogantes al que los arqueólogos y el resto de profesionales que trabajaban en torno a la musealización del patrimonio arqueológico debían enfrentarse sobre el qué, cómo, donde, para quien, etc. se conserva el patrimonio arqueológico; además se presentaban y discutían ejemplos concretos de actuaciones ejecutadas o planificadas; se conocieron herramientas para auditar los proyectos de puesta en valor como HERITY (Cultural Heritage Quality Management Recognition) (González Méndez, 2005) y APPEAR (Accessibility Projects. Sustainable Preservation and Enhancement of urban subsoil Archaeological Remains) (Comisión Europea, 2006), etc. De estas reuniones surgió un corpus teórico, de acciones y nuevos planteamientos de actuación, que son un referente para cualquier actuación sobre la presentación pública del patrimonio arqueológico que se prevea realizar..

Algunos investigadores proponen que la presentación pública de los restos arqueológicos debe responder a diferentes cuestiones como: (Querol Fernández, 2004)

- a) Se enseña lo que se conoce, pero ningún resultado científico es objetivo. Se debe ser consciente de la subjetividad del proceso de conocimiento, que debe equilibrarse mediante un mayor estudio y la autocrítica.
- b) La presentación pública debe formar parte de una política de planificación previa a las intervenciones. La conservación de determinados restos debe responder a políticas arqueológicas.
- c) Coordinación entre administraciones. En los planeamientos el uso del suelo debe ser compatible con el patrimonio sobre todo el que no se ve (el patrimonio arqueológico). La conservación de yacimientos supone una cooperación sistemática entre instituciones encargadas de la gestión del Patrimonio Cultural y los del Natural, lo que significará la integración de ambos patrimonios en inventarios, unificación de declaraciones, coordinación de políticas de puesta en valor, unificación en programas de rutas turísticas, etc.
- d) Interdisciplinaridad: Entendida como participación de distintos perfiles profesionales que desde el momento inicial del proceso de investigación actúan de acuerdo, para "hacer hablar a los restos", dándoles un tratamiento didáctico. Es necesario hacer un estudio del público virtual, de las posibilidades de la zona en la que está el yacimiento, de las rutas de acceso, etc.
- e) Analizar las demandas de los diferentes públicos que van a visitar los yacimientos.

Las distintas visiones del patrimonio expuestas obligan a que su musealización se entienda en relación con su entorno social y territorial, desde lo que se denomina Museo – Territorio. Desde esta concepción de museo que interactúa con el entorno se han realizado experiencias como puede ser la realizada en la ciudad de Parabiago (Italia).

Esta pequeña ciudad metropolitana de 27.000 habitantes en los alrededores de Milán (Italia), *se caracteriza por una difusa incapacidad de sus habitantes para percibir el valor de los lugares, de reconocer el territorio.....* el paisaje de conservar y custodiar. Para solucionar este problema se ha creado el Ecomuseo del paisaje de Parabiago *cuyo objetivo es devolver un paisaje entendible a la comunidad y a los visitantes*. Por esta razón, se ha desarrollado un proyecto con la comunidad, y no para la comunidad como habitualmente se desarrollan este tipo de proyectos. (Dal Santo, n.d.).

Las características, definidas por Dal Santo, de esta ciudad no son únicas, sino que podrían reflejar circunstancias similares a ciudades españolas, por lo que se ha considerado, adaptándola a las singularidades de Huelva, podría servir de ejemplo, sobre todo en el sentido de crear un proyecto participativo como base fundamental para concebir un proyecto que permita explicar el paisaje para hacerlo entendible por la comunidad que lo habita con el fin de preservarlo y custodiarlo. Parabiago comparte con Huelva que es un asentamiento urbano en un entorno natural.

Por esta razón, se ha considerado que en Huelva se podría desarrollar una propuesta similar, pues se pueden establecer similitudes, pues los onubenses, al igual que los de Parabiago han olvidado sus paisajes. Además el análisis de las propuestas presentadas por la población deben interpretarse desde la conservación del patrimonio, por lo que deberá utilizarse para la planificación territorial, lo que implica la coordinación de las actuaciones de los distintos agentes que actúan sobre este territorio y el uso de este tipo de herramientas no sólo para gestionar desde la legislación patrimonial, sino también desde el resto de las sectoriales.

Resulta interesante examinar la metodología utilizada para el conocimiento del territorio por parte de la comunidad de Parabiago y como estos, a través de sus propuestas, reconocen los elementos del paisaje que deben protegerse o sobre los que se debe intervenir para su conservación. Desde el Ecomuseo se organizan las acciones, así la elaboración de los mapas comunales (inspirados en los "Parish Maps" ingleses) han participado los escolares y miembros de la comunidad interesados, han documentado la demanda de rehabilitación de determinados elementos patrimoniales, así como la regeneración de los elementos naturales. Asimismo, estos mapas han sido utilizados por la administración para establecer el desarrollo de sus planes urbanísticos.

Es decir, no sólo es utilizado como instrumento para el conocimiento del patrimonio sino que también se utilizan para la planificación territorial, considerándose la incorporación de las distintas propuestas en las acciones futuras.

A lo largo de este capítulo se puede observar *como el pasado se construye desde el presente y, por ello, es indisociable del contexto social, interesándonos que sucede cuando el pasado emerge en el presente donde lejos de mantener una actitud contemplativa – erudita– ante los restos del pasado se persigue un papel activo en la sociedad, planteando preguntas y solventando problemas. Al mismo tiempo, y como un juego de espejos, la arqueología está despertando un interés creciente entre el gran público, que va más allá de la atención que merece la actividad académica investigadora básica.*(García Ferrer & Sánchez Vives-Ferrándiz, 2012:1).

De esta forma, con estas premisas de conservar el patrimonio arqueológico reconociendo a la sociedad que interactúa en el territorio, se identifica que la cultura material adquiere un papel central, *aunque con significados que no están dados, sino que se construyen constantemente a través de su consumo, disfrute, utilización, uso, abuso, o manipulación* (García Ferrer & Sánchez Vives-Ferrándiz, 2012:2). Así los materiales que se exponen en los museos van incorporando a sus valores como representantes del pasado, estos valores que se han ido construyendo en sus relaciones con el territorio y la sociedad que lo habita.

En esta integración deben reconocerse los vínculos que se han establecido en todos los sentidos tanto con otras disciplinas como a través de la creación de mitos y leyendas, como se reconoce en la exposición "Babylon. Myth and reality", que se celebró en el British Museum del 13 de octubre de 2008 al 15 de marzo de 2009, y que también se pudo ver en el Pergamon Museum de Berlín y en el Louvre de París, donde se presentaron en la misma exposición los descubrimientos arqueológicos y la percepción que las generaciones posteriores tuvieron de este legendario lugar (Villais, 2009).



Ilustración 5.2: Exposición "Babylon: Myth and reality" en el British Museum. Montaje (Fuente: Elaboración propia)

Destacando en esta relación entre mito/realidad el tratamiento de la historia Torre de Babel, mostrando un modelo elaborado, basándose en datos de otras construcciones similares, a escala donde se observa la complejidad de esta construcción mesopotámica del zigurat, que contrasta con las numerosas obras pictóricas creadas por los artistas de los siglos XVIII y XIX inspirados en la arrogancia de los babilonios que construyeron una torre que alcanzaría el cielo. Así llama la atención sobre la diferencia entre la representación de Babilonia y la realidad histórica, al final de la exposición ofrece varios ítems del actual Iraq, como la pintura en la que Saddam Hussein aparece al lado de Nabuconodosor (Wheat, 2009).

Esto a obliga a demandar un:

Museo con contenidos sociales: dar a conocer, ayudar a comprender, respetar a otros, valorar toda actividad humana, disfrutar y cuidar, transmitir, sensibilizar, comunicar mensajes, no escapar a la realidad y sus demandas.

Museo accesible y dentro del diseño universal: eliminación de barreras de todo tipo, comunicabilidad, inteligibilidad.

Museo de todos y para todos: Integrador e inclusivo, intercultural más que pluricultural, respeto de identidades, reconocimiento del pasado con errores y esperanzas y nuevas acciones ante los colectivos múltiples actuales. (Lavado Paradinas, 2015: 68).

Los planteamientos expuestos conforman las bases teóricas sobre las que se ha estructurado la investigación, adaptando aquellos aspectos que se han considerado, pues en algunos casos la información se refiere a lugares declarados Patrimonio de la Humanidad, pero se entiende su utilidad como experiencia realizada que con los ajustes necesarios para el patrimonio arqueológico de la ciudad de Huelva sirve de referente.

2. TARTESO COMO PARADIGMA

Hasta aquí se han expresado los distintos puntos de vista desde donde se puede analizar el patrimonio cultural, por lo que ahora se deben definir los parámetros básicos que se reconocen de Tarteso, aunque posteriormente se reconocerá como se ha producido la conformación de las diversas hipótesis, para observar su repercusión en otros aspectos no relacionados con la investigación científica.

Por lo tanto, ahora es necesario identificar Tarteso, cómo se define, cómo se ha conformado el mito, etc. De esta forma, se podrá obtener una información que permita señalar cuales son los planteamientos de partida.

Definir Tarteso es una labor compleja donde no existe un claro acuerdo entre los investigadores, como demuestra que no haya sido hasta 2012 el Congreso "Tarteso: el emporio del metal", celebrado en Huelva, en el que a través de mesas de debate, se llegara a consensuar su definición a través del denominado Manifiesto por Tarteso (Campos Carrasco & Alvar, 2013).

Pero para llegar aquí la investigación ha recorrido un largo camino. Muchos son los investigadores que han estudiado Tarteso y por lo tanto no se pretende hacer un análisis de las investigaciones, sino únicamente identificar los hitos más significativos que han definido y condicionado la investigación sobre Tarteso, que ayuden a entender que es Tarteso, o el *laberinto de Tarteso*⁴ (Casado Ariza, 2015)

4 Manera en la que, en mi opinión, muy acertadamente Casado Ariza denomina el capítulo que dedica a explicar Tarteso

Si bien es verdad que en una primera aproximación a Tarteso uno se encuentra perdido, con teorías contradictorias en las que los matices son muy significativos, y por lo tanto al estudiarlas tienes la sensación de efectivamente estar en un laberinto. Parece necesario identificar, a modo de resumen⁵, los elementos que han condicionado las investigaciones sobre Tarteso, que algunos investigadores han definido como un *mito historiográfico* (Álvarez Martí Aguilar, 2005).

Estos axiomas son:

2.1.1. LAS FUENTES LITERARIAS CLÁSICAS:

La interpretación de Tarteso a través de las fuentes griegas y latinas han marcado la investigación de Tarteso desde sus inicios hasta la segunda mitad del siglo XX.

La literatura clásica relacionada con el estudio de Tartesos se puede agrupar en: las fuentes bíblicas, que citan en múltiples ocasiones a Tarsis, que se ha identificado con Tartesos; y, las fuentes clásicas que describen Tartesos. La característica común a las dos es que el objeto de su descripción hace tiempo que ha desaparecido, pues sólo se remontan a los siglos VI y V a.C, por lo que están cultural y espacialmente muy alejadas del mismo. Esto unido a la riqueza con que en la tradición popular era visto el mundo tartesio, desembocó en un proceso imparable de mitificación.(Caballos Rufino; Escacena Carrasco, 1992: 38).

Son estas fuentes clásicas las que señalan que hace más de dos mil años existió una gloriosa civilización en el suroeste de la Península Ibérica con leyes en verso y reyes longevos que comerciaban con su abundante plata. Tras siglos de esplendor esta cultura desapareció sin dejar rastro (Casado Ariza, 2015:28).

La búsqueda de los restos materiales arqueológicos que diesen consistencia y credibilidad a estos textos, fue el principio (y probablemente el final) del mito de Tarteso y su debate arqueológico, por esto para algunos investigadores Tarteso es un problema histórico de carácter estrictamente literario (Ferrer Albelda; Prados Pérez, 2013) y (Casado Ariza, 2015).

2.1.2. TEORIAS DE SCHULTEN

Las teorías de Adolf Schulten⁶ han condicionado la investigación durante una gran parte del siglo pasado, e incluso durante este siglo algunos investigadores han continuado su búsqueda de Tarteso en Doñana⁷ ("Finding Atlantis," 2011), cuando estas teorías han sido abandonadas por los investigadores españoles desde hace ya tiempo.

5 Porque durante el desarrollo de la investigación se identificarán con mayor detalle estos aspectos.

6 Arqueólogo alemán que publicó en 1924 la obra *Tartessos: contribución a la historia más antigua de Occidente*, reeditado en 1945, donde definió Tarteso interpretando los textos clásicos.

7 Recordar el documental realizado por National Geographic

Con él la investigación da un cambio significativo, sus teorías centradas en la búsqueda de la ciudad de Tarteso, marcaron las líneas de la investigación posterior. Pero sobre todo, su gran impulso fue la de adjudicar a Tarteso una personalidad inédita. La civilización tartesia era de origen egeo y Tarteso no sólo era una ciudad, era un imperio (Ferrer Albelda, Eduardo; Prados Pérez, 2013:398).

Esta identificación de Tarteso con un imperio le dará un carácter importante y de prestigiosa civilización que se transmitirá a la sociedad y se manifestará de forma diversas como se expondrá más adelante.

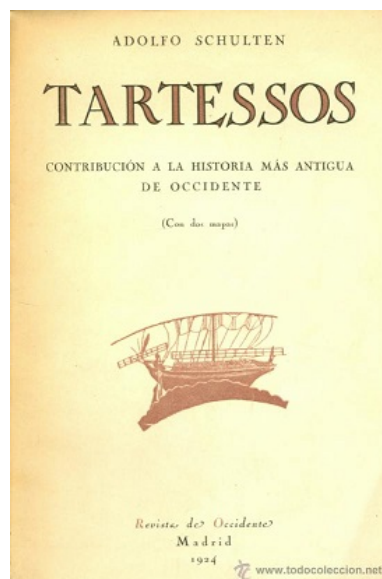


Ilustración 5.3: Portada del libro de Schulten

2.1.3. *DESCUBRIMIENTO DEL TESORO DEL CARAMBOLO (1958)*

Su hallazgo significó el inicio de la arqueología tartesia. Tal y como se resume en la exposición El Carambolo 50 años de un tesoro "El hallazgo del tesoro del Carambolo en 1958 y las excavaciones realizadas constituyen un hito en la investigación protohistórica. La atribución de los restos arqueológicos al ámbito cultural de Tartessos aportó y dotó de contenido material a lo que hasta ese momento era tan sólo una leyenda. El Carambolo se convirtió en un yacimiento paradigmático que serviría de modelo a otros que se excavaron en la década de los 60 en el Guadalquivir. Se le atribuyó una cronología anterior a la presencia fenicia (siglos X-IX a.C.) y su identidad étnica a los tartesios indígenas asentados en poblados de cabañas" (Amores; de la Bandera; Bernáldez; Escacena; Ferrer, 2009)

Los hallazgos realizados por Mata Carriazo definieron la cerámica hecha a mano y pintada llamada "tipo Carambolo" y los fondos de cabaña, como elementos identificativos de lo tartesio. Convirtiendo El Carambolo en el referente arqueológico de Tarteso a partir del cual se establecen las cronologías del resto de los yacimientos tartésicos.

Esto significa que la modificación en alguno de los supuestos teóricos supone una reinterpretación del resto de los yacimientos de este momento. Por esta razón, los cambios propuestos en la interpretación de este yacimiento a raíz de las últimas intervenciones arqueológicas dirigidas por Fernández Flores y Rodríguez Azogue (Fernández Flores; Rodríguez Azogue, 2005), han supuesto un revulsivo en los planteamientos previos, una modificación que fuerza la revisión de las cronologías establecidas.

2.1.4. INDIGENISMO VERSUS COLONIALISMO

El V Symposium de Prehistoria Peninsular, celebrado en 1968 en Jerez de la Frontera (Cádiz), fue un monográfico de Tarteso que supuso la ruptura con las fuentes literarias clásicas, en él se pusieron de manifiesto las diferentes hipótesis que se habían formulado hasta ese momento y que posteriormente se irán desarrollando.

Estas se podrían agrupar, de forma simple y muy resumida, en torno a dos posturas que se continúan manteniendo:

- a) Los que defienden el carácter indigenista de Tarteso, y por lo tanto anterior a la llegada de los fenicios, por lo que sitúan el origen de Tarteso en el Bronce Final, como se traduce del análisis de materiales tan representativos como los materiales hallados en la Ría de Huelva o las estelas del sudoeste, también llamadas "estelas de guerrero". Su cultura material se relaciona con las cerámicas a mano y estructuras habitacionales circulares.
- b) Los que consideran Tarteso a partir de su contacto con los colonizadores orientales, identificándolo con lo fenicio. Esto es que la llegada de gentes del mediterráneo oriental impulsa el desarrollo en esta zona del sudoeste peninsular, es decir es el nombre que reciben los fenicios occidentales. Estos contactos se muestran a través de elementos representativos como el muro fenicio documentado en cabezo de San Pedro en Huelva o las últimas interpretaciones sobre El Carambolo en Sevilla. Caracterizado por el uso del torno cerámico y las estructuras cuadrangulares.

En torno, a estas dos posturas se ha interpretado la cultura material tartésica, debate que aún continua, y como veremos han suscitado diversas hipótesis interpretativas.

2.1.5. MANIFIESTO POR TARTESO

Como se ha indicado, se redactó de forma consensuada entre los investigadores que participaron en el Congreso de Huelva de 2012. En él se establecieron los parámetros que

deberán regir en la investigación arqueológica sobre Tarteso, desde su denominación, su cronología, su extensión territorial y las características generales, económicas, sociales y políticas que conforman este momento histórico.

Estos planteamientos teóricos, de la investigación patrimonial y de la Arqueología tartesia, han constituido la base conceptual que han conformado el desarrollo de la investigación y la elaboración de la proposición final.

BLOQUE II

EL “MITO” TARTÉSICO. Definición de valores para la musealización del patrimonio arqueológico de época tartesia

En este capítulo se tratará de dibujar, a través del análisis de factores tan dispares como la educación o las marcas utilizadas en los negocios, como la sociedad ha ido construyendo, a lo largo del tiempo, el concepto actual de Tarteso.

A través del examen de los diferentes aspectos señalados y la observación de sus interconexiones se desvelará la forma en la que se ha ido conformando el mito de Tarteso a lo largo del tiempo.

Para definir estos aspectos se ha considerado necesario estructurar este bloque de la investigación en cuatro grandes capítulos:

- a) Tarteso como problema historiográfico: se analizará la evolución histórica de los estudios científicos sobre Tarteso y como estos se han transmitido a través de los diversos medios de difusión social como son la educación, las exposiciones, las publicaciones divulgativas y la exhibición de la Arqueología tartésica en los museos.
- b) Tarteso y la cultura tartésica en el imaginario colectivo: se han seleccionado aquellos aspectos que pueden reflejar, de forma indirecta, el concepto sobre Tarteso con el que se identifica la sociedad. Por esta razón se analizarán el uso en los medios de comunicación, su utilización como marca empresarial o de instituciones públicas y su representación a través de las artes plásticas, la literatura y las redes sociales.
- c) Tarteso en la calle: si en los capítulos anteriores se han examinado los diferentes aspectos a través de los cuales la sociedad se ha apropiado del concepto de Tarteso, en este capítulo se describirá su percepción social desde el estudio directo realizado a través de un cuestionario definido.
- d) El "mito" de Tarteso a estudio: en él se interrelacionarán los resultados de los capítulos anteriores.

En los tres primeros se analizan diferentes aspectos y en el último se delimitan las posibles conexiones entre ellos.

De esta forma, se pretende obtener una imagen concisa de lo que la sociedad ha interpretado que es Tarteso, basada en datos empíricos y en información contrastada. Esto no significa que la representación de Tarteso diste mucho de las observaciones realizadas, pero sí puede ser más objetiva.

Los resultados que se obtengan apoyarán la propuesta final, buscando alcanzar uno de los objetivos señalados, la presentación de los bienes arqueológicos que contemple la interpretación social de Tarteso como uno de los puntos de inicio de la misma.

Esto unido a otros factores, que se irán analizando en sucesivas fases de la investigación, permitirá conocer y analizar de forma objetiva la interrelación de las distintas facetas que

han conformado el mito de Tarteso. Para ello, se analizarán cuantitativamente los diversos aspectos sobre los que la sociedad ha construido la estructura conceptual de Tarteso.

Esto permitirá establecer un discurso científico y elaborar una interpretación de los datos partiendo siempre desde el conocimiento tanto de la investigación como del imaginario conformador de ideas.

CAPÍTULO 6. TARTESO Y LA CULTURA TARTÉSICA. Análisis de la transmisión del conocimiento

Estudiar Tarteso supone comprender el proceso científico de su construcción conceptual y como éste se ha transmitido a la sociedad no erudita, a través de los distintos mecanismos de difusión. Por esta razón, en este capítulo se describirá, por una parte, el proceso de construcción del concepto de Tarteso, desde sus inicios hasta nuestros días, a través de los avances científicos que se han producido en este campo de la Arqueología; y, por otra, se profundizará en el conocimiento de la forma en la que el saber erudito se ha transmitido.

Por lo tanto, se va analizar tanto el discurso científico que se ha generado en torno al estudio de Tarteso como otros factores, no estrictamente científicos, pero sí influenciados por la evolución de las hipótesis generadas por los especialistas. Para de esta forma comprender, los cambios producidos en el concepto científico dentro de la historiografía arqueológica, y cómo esta transformación se ha transmitido a través de diferentes canales de comunicación no científicos.

Se han seleccionado como canales o vías de divulgación de los estudios arqueológicos: la literatura pseudohistórica, como forma de traducir y facilitar al público no experto los saberes de los investigadores; las exposiciones, que ofrecen un resumen y concentran la explicación de los avances científicos de una forma asequible a la sociedad; la exhibición en los museos de los materiales tartésicos, que a través de los objetos informan sobre las sociedades que los utilizaron, y, la educación, como principal y siempre esencial, transmisor del conocimiento desde la infancia hasta la adolescencia⁸.

De esta manera, se intentará un primer nivel de aproximación que nos permitirá evaluar hasta qué punto los resultados de las investigaciones forman parte del ideario o del conocimiento que sobre Tarteso tiene la sociedad.

Interesa conocer qué entiende la sociedad por Tarteso, y en este sentido, es necesario conocer cómo se ha transmitido y sobre qué facetas se ha enfatizado en el discurso explicativo. Para así modular en la propuesta aquellos aspectos que deban ser redefinidos o nuevamente mostrados.

Estas formas diferentes de concebir Tarteso transmiten e infunden en los objetos arqueológicos, que se exhiben en los Museos, una serie de valores que se deben considerar en su argumentación expositiva.

8 Se ha considerado que la educación superior está relacionada con la formación especializada.

1. TARTESO EN LA HISTORIOGRAFÍA

En este capítulo se va a exponer la evolución del concepto a través de las diferentes hipótesis planteadas por los investigadores y arqueólogos especialistas en Tarteso. El análisis y el conocimiento de la conformación actual sobre Tarteso ayudará a definir cómo se concibe Tarteso.

Lo primero recurrir a lo que el mundo científico y los estudiosos de este tema, han definido como Tarteso, así se conseguirá centrar y delimitar este momento histórico conectándolo con una época y una cultura. Analizando cómo han evolucionado las distintas teorías, se podrá conocer cómo se han interpretado los datos, según cada momento histórico, o cómo incluso se ha utilizado políticamente este concepto histórico. De esta forma, se podrá delimitar qué explicación, teoría o hipótesis de trabajo se ha impuesto en los últimos momentos, o si existe más de una propuesta, en cuyo caso, hay que expresar los puntos convergentes y divergentes.

La evolución historiográfica del concepto de Tarteso ha sido estudiada en detalle por el Dr. Manuel Álvarez Martín-Aguilar en su libro "Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española", publicado en 2005 (Álvarez Martí Aguilar, 2005). Esta información se ha actualizado, completándose con los estudios realizados por el mismo autor en fechas posteriores y otras informaciones obtenidas en las publicaciones bibliográficas consultadas. Por esta razón, a continuación, se expondrá su estructura de planteamiento.

Para delimitar qué es Tarteso, Álvarez Martí-Aguilar en su introducción destaca dos ideas:

- a) la definición de Tarteso como un **término que aparece en las fuentes griegas y latinas**, que se podría definir *grosso modo* como **algo que existió en el Suroeste** de la Península Ibérica durante la primera mitad del primer milenio a.C., relacionado con la presencia de gentes llegadas del oriente mediterráneo. Es en este occidente ignoto donde los autores clásicos ubican los mitos y leyendas.
- b) han sido diferentes elementos los que se ha conjugado para convertir a **Tarteso en un mito**.

Si se analiza en detalle estas ideas se observa que:

.- Tarteso es algo, no se puede caracterizar: ¿es una civilización?, ¿una cultura?, ¿un territorio?, ¿un accidente geográfico?, o ¿una ciudad?.

.- Que aparece en las fuentes literarias antiguas: ¿es una descripción?, ¿una fantasía?, o ¿las 2?.

.- Las fuentes clásicas lo sitúan en el Suroeste de la Península Ibérica: su territorio podría abarcar Extremadura y su prolongación hacia el Atlántico, Córdoba, la provincia de Cádiz, Huelva y el Algarve portugués. Esto es el occidente más remoto del mundo civilizado.

.- Todo esto sucede, cronológicamente, en el I milenio a.C.

Lógicamente, si estos son los datos que se tienen de Tarteso y si las hipótesis de trabajo se han montado sobre estos cimientos, no es difícil que esto propicie la aparición del mito de Tarteso.

Estas ideas de partida clarifican y permiten explicar este proceso de grandes debates entre los investigadores que, aún hoy continúa.

Álvarez Martí-Aguilar inicia el estudio en el siglo en el s. XVI porque, tal y como explica, para elaborar una historiografía española debe partirse del momento a partir del cual ya está conformado el territorio denominado España.

1.1. EL SIGLO XVI

Los cronistas de la época transmite un modelo de la Historia de España marcado por la ideología del proyecto político de los Austrias, que se podría resumir en dos ideas influenciadas por las políticas de Felipe II: **unidad y monarquía**.

- OCAMPO en su "Crónica General de España", inspirándose en el relato bíblico caracteriza a **Andalucía** como la primera región poblada de Occidente y un lugar de **cultura y civilización** mucho antes que Grecia o Roma. Tarteso es imaginado como la cuna de la civilización y de la **institución monárquica** en España, un lugar de inmensas riquezas naturales, causa de la llegada de los **codiciosos** y taimados **fenicios y cartagineses**, y de los griegos amigos; y el escenario de las primeras luchas de los españoles, con sus monarcas a la cabeza, en defensa de su libertad e independencia frente al invasor extranjero.
- AMBROSIO DE MORALES: continua el relato de Ocampo pero tampoco pudo culminar su proyecto. Aporta la **imagen tradicional** de la percepción de la España Antigua en la historiografía española. En la España meridional, **Tarteso**, **caracterizado por su cultura y riquezas**, en continuo contacto con extranjeros. De otra parte, los españoles del **centro y norte**, **menos cultos** que sus hermanos del sur pero siempre encabezando la **heroica lucha frente al invasor**, sea romano o árabe.

1.2. EL SIGLO XVII

- JUAN DE MARIANA. "Historia de Rebus Hispaniae", es importante pues es la primera Historia de España completa. Se consolida ese **doble modelo de caracterización** de los españoles antiguos y una **imagen muy negativa de fenicios y cartagineses** que arraiga con enorme fuerza en la historiografía española.

La obra de Mariana supone la síntesis, de la **imagen del sur civilizado y rico** de Ocampo y **del norte valeroso e indómito** de Morales. Así, dependiendo del momento, se recuperará uno u otro. Así en el siglo XVIII, el de la Ilustración, será ensalzado el modelo del Sur; mientras que en el siglo XIX, del nacionalismo y el romanticismo, será el Norte.

Este **doble modelo de caracterización de los españoles antiguos** que se había planteado a finales del siglo pasado se consolidará durante este siglo, considerando el sur como civilizado y rico frente al Norte menos culto pero valiente, junto con una **imagen muy negativa de fenicios y cartagineses** que arraiga con enorme fuerza en la historiografía española.

1.3. EL SIGLO XVIII: Los fenicios en Tarteso

Se produce un **cambio en cuanto a la valoración histórica de los fenicios**, primando los componentes favorables frente a los negativos como se había producido anteriormente; de esta forma, se relacionan directamente los orígenes y la esencia de Tarteso con la presencia de los colonos orientales. Este cambio responde a dos razones: a una utilización de las fuentes antiguas mucho más ajustada y crítica, y, sobre todo, a la proyección al pasado de los valores del ideario ilustrado.

- LUIS JOSÉ VELÁZQUEZ, marqués de VALDEFLORES, autor de los "Anales de la Nación Española", rebate las ideas anteriores con la intención de desvincular los orígenes de **Tarteso** del ámbito hebreo y **relacionarlo** con la llegada de **los fenicios**. Sostiene que la civilización había llegado a España con la fundación de Gadir en 1034 a.C por el fenicio Archaleo a quien acompañaban los Curetes, un grupo de fenicios cultos y preclaros, que establecidos en Tarteso instruyen a los naturales del País. Entre estos Curetes estaban Gargoris y Habidis.

La ruptura con Ocampo y Mariana es notable pues, para los primeros, fueron destacados monarcas hispanos primitivos y ahora son fenicios. De esta forma los tartesios son los primeros fenicios establecidos en España. Ahora **los tartesios y los habitantes de Gadir son considerados españoles pero con origen fenicio**.

En la 2ª mitad del s XVIII, en el ideario de los ilustrados españoles, la Historia cobra una gran importancia, reclamándose una Historia que incluya a la sociedad civil: la industria, la economía, el comercio, las instituciones, etc.

La historiografía ilustrada española integrará, junto a estos componentes novedosos elementos de la tradición anterior: un profundo catolicismo, la importancia de la institución monárquica, o la positiva valoración de lo medieval y de las gestas imperiales del siglo XVI. En este sentido destacar las obras de:

- PEDRO Y RAFAEL RODRÍGUEZ MOHEDANO, su obra *la Historia Literaria de España*, junto a las obras de Velázquez suponen un punto de inflexión en lo relativo a la valoración de los fenicios y la imagen de Tarteso. En ellas **los fenicios cumplen un papel positivo al aportar civilidad, progreso, cultura y riqueza**. Tarteso sería la ciudad y el entorno de actividad de los primeros fenicios llegados a España, cuando no los fenicios mismos.
- JUAN FRANCISCO MASDEU, autor de la *Historia crítica de España y de la Cultura española*, en ella la Antigüedad cobra una especial importancia para demostrar que el español fue el pueblo más culto, civilizado y floreciente del Occidente mediterráneo, y, por lo tanto, puede volver a serlo.

Tanto para Masdeu como para los Mohedano, los fenicios representan el elemento que permite demostrar que los españoles fueron la nación más tempranamente civilizada de Europa. **Tarteso se definiría por el progreso** en todos los ámbitos, industria, comercio, navegación y cultura, y por la **fructífera mezcla de lo indígena y lo fenicio**.

En las últimas décadas del siglo XVIII, una generación de intelectuales representada por JOVELLANOS, MARTÍNEZ MARINA o FORNER, continúan con las demandas de un nuevo tipo de Historia de España en la que introducen el creciente interés por la Historia de las Instituciones; por lo que la Antigüedad pierde interés en favor de la España visigoda como momento histórico de aparición de las instituciones y la legislación española.

1.4. EL SIGLO XIX: Nacionalismo e historia

En este periodo la Historia se convierte en un elemento clave para el **nacionalismo**, la ideología legítima y sustenta el nuevo estado liberal. La institucionalización de la Arqueología y su lenta profesionalización (arqueólogos, museólogos, archiveros,...) son consecuencia de la labor emprendida por el Estado para recopilar estos materiales históricos como elementos reveladores de una cultura nacional en construcción.

La anterior imagen de Tarteso como espacio de riqueza, mestizaje y civilización caracterizada por la continua llegada de extranjeros (fenicios, griegos, cartagineses y romanos), lo hacen menos atractivo para la búsqueda de las esencias originales del carácter español frente a los idealizados antiguos españoles del centro y norte peninsular. Esto **provoca un creciente desinterés por Tarteso** y los extranjeros.

- LAFUENTE: con él se generaliza la tesis de que **los primitivos españoles fueron celtas e íberos**, cuya fusión fue el pueblo celtíbero, aguerrido, valiente y defensor de su libertad frente al invasor romano.

- ANTONIO CAVANILES, en su Historia de España, publicada desde 1860, constata el hallazgo del genuino **carácter nacional**, no en los antiguos pueblos del sur en contacto con los colonos civilizadores, sino en los del **centro y norte peninsular**, y en su idealizada lucha épica frente al invasor romano.

La cuestión de Tarteso no suscita interés especial.

- JOAQUIN GUICHOT y su Historia de Andalucía, aparecida en 1869, constituye la **excepción** en este panorama de desinterés por la cuestión de Tarteso. Este investigador introduce variaciones sobre las tesis de sus antecesores, insistiendo en que los invasores aportan elementos importantes a los españoles, introduciendo caracteres de sus civilizaciones al acervo nacional. De esta forma la antigua Andalucía se convierte en el escenario del inicio y la consumación de la lucha de los españoles por su libertad. La Historia de Andalucía, y por extensión la de España, comienza con la pugna de los cartagineses en el siglo VI a.C, y es Andalucía donde se asiste a la feliz y definitiva liberación del yugo extranjero con la conquista de Granada.

Otorga un **lugar positivo y relevante a los fenicios**, los únicos que podían presentarse como introductores de la civilización y el comercio. Lo que no impide continuar asignando a sus hermanos, los cartagineses el papel de malvados sojuzgadores de los antiguos andaluces.

A finales del siglo XIX, se produce un importante cambio en relación con los estudios de la Prehistoria y la Arqueología, pues se utilizaran su métodos para conocer los orígenes étnicos de las naciones europeas. De esta forma, en Europa **la Arqueología** dirige su interés hacia los pueblos que, **según las fuentes literarias**, lucharon contra Roma, viendo en ellos sus ancestros. Este fue el caso de los celtas en Francia, los britones en Inglaterra, o los íberos y celtas en España.

En este ámbito se debe incluir el tema de Tarteso, que pasará de estar vinculado a los fenicios, durante la Ilustración, a considerarse una civilización auténticamente española. Este proceso se produce en dos fases: primero a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se desvincula de los fenicios y **se relaciona con los griegos**; y **posteriormente**, ya entrados en el siglo XX, de unos orígenes helenos se pasa a **reivindicar el carácter indígena**, español, de Tarteso.

Desde las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX se produce la progresiva sustitución de los fenicios por los griegos como primeros agentes civilizadores de la Europa occidental.

Los primeros **estudios de cultura fenicia coinciden con el antisemitismo reinante en Europa** y con la consolidación de las tesis de superioridad racial de los arios sobre las demás razas. Por ello, se presenta a los **fenicios como pueblo comerciante y astuto**, inferiores, incapaces de articular un pensamiento lógico, lo que les hace ser un pueblo simple y fanático.

No obstante, hasta finales del siglo XIX se consideraba a lo fenicios los primeros comerciantes capaces de alcanzar el Occidente mediterráneo y los introductores de importantes avances como la escritura. Esta idea fue cambiando, minimizando el papel de los fenicios y sosteniendo que los griegos habían precedido a los fenicios.

- El francés S. REINACH y el alemán J. BELOCH, con dos trabajos aparecidos en la década de los 90 del siglo XIX, fueron protagonistas destacados de la **sustitución de los fenicios por los griegos en los orígenes de la cultura occidental**.

1.5. EL SIGLO XX

El tema de Tarteso comienza a reactivarse por parte de dos pioneros de la moderna arqueología protohistórica peninsular, Luis Siret y Jorge Bonsor.

- L. SIRET, concibe **Tarteso** como el territorio peninsular objeto de la **codicia fenicia**. Es el **elemento indígena** pasivo objeto de la expansión fenicia, afortunadamente liberado por los celtas.
- J. BONSOR, inicia la investigación moderna sobre la cuestión. En su obra de 1899, sostiene que Tarteso fue, originariamente una fundación de gentes de Sidón, el **primer establecimiento fenicio en Occidente**, identificable con el Tarshish bíblico y lo ubica en la desembocadura del Guadalquivir. Tarteso es en Bonsor, más que un pueblo concreto una **región, grosso modo el valle del Guadalquivir**, en la que se van sucediendo diversas dominaciones, resultante del contraste de las fuentes literarias antiguas y los resultados de sus exploraciones arqueológicas.

Establece la primera secuencia cultural de la protohistoria andaluza **basada en datos arqueológicos** que incluía la **tesis de la presencia de colonos orientales en el interior** del Valle del Guadalquivir, deducía que en la necrópolis de Los Alcores de Sevilla se habían enterrado gentes de origen oriental, pues así lo indicaban los ajuares.

- HÜBNER en 1900, refutaba a Bonsor, señalando que la presencia de objetos orientales en las tumbas **probaba el comercio** de los fenicios de la costa con los indígenas del interior, **pero no la presencia de orientales** allí.
- M. RODRÍGUEZ DE BERLANGA en 1902. Apoyaba las tesis de Bonsor. Los dos representan una corriente de la investigación previa al paradigma schulteniano, que admitía una **presencia directa** y cuantitativamente notable de poblaciones **fenicias no sólo en las factorías costeras, sino también en las tierras del interior**, precisamente en las zona que posteriormente se ha considerado como el territorio nuclear tartésico.
- JOAQUÍN COSTA, publica sus Estudios Ibéricos desde 1891, reconstruyendo la Historia de los pueblos prerromanos de la Península reivindicando lo griego en detrimento de lo fenicio. Costa, junto con Bonsor y Siret, es de los primeros autores **que utilizan a Avieno**.

Tarteso era uno de estos pueblos indígenas sometido al yugo fenicio que se libera de la dominación semita conquistando sus establecimientos en la Península, estableciendo la capital del reino en Cádiz - Tarteso. Tarteso concebido como estado, se proyecta como imagen arquetípica de un **reino indígena admirador de Grecia**. Su discurso pasa por su desvinculación cualitativa de la esfera fenicia y por su redefinición como un ámbito de helenismo occidental.

En su obra se encuentran muchos de los elementos que contribuirán a popularizar el Tarteso de Schulten.

A lo largo de las primeras décadas del siglo XX se produce la sustitución de los fenicios por los griegos.

En las primera décadas del siglo XX la cuestión de Tarteso llegará a convertirse en un mito cultural, por la actualización de su imagen en términos nacionalistas.

- MANUEL GÓMEZ-MORENO en su artículo "Arquitectura tartesia: la necrópolis de Antequera" publicado en 1905, relaciona el fenómeno megalítico con las referencias de las fuentes literarias a Tarteso. Así al período tartesio-neolítico sucede el greco-fenicio, que se inaugura con la fundación de colonias griegas y fenicias en los siglos VII-VI a.C.
- Para BLAS INFANTE, la **existencia de Andalucía** en la Historia se documenta muy pronto, y alcanza tres momentos de especial **esplendor: Tarteso, la Bética y Al-Andalus**. Tarteso, si debe algo al exterior, es sin duda a Grecia, con la que compartía su carácter de pueblo optimista y una innata vocación por un sistema político democrático. El rasgo más admirable de estos primitivos andaluces fue la escritura, existente ya antes de las primeras invasiones históricas y, por tanto, de la llegada de los fenicios.

Su discurso evidencia el giro radical que se está produciendo en los enfoques sobre Tarteso. La renovación del interés por el tema implicaba la **eliminación del elemento semita, fenicio**, de su esencia étnica e histórica, y la reivindicación de lo "vernáculo" convenientemente helenizado.

Durante las 3 primeras décadas del siglo XX, se operan una serie de cambios institucionales, administrativos y legislativos que implica la paulatina modernización y profesionalización de los organismos encargados de la gestión del patrimonio histórico nacional. La Arqueología se convierte en un tema de gran atractivo y, desde finales del XIX, se popularizan las excavaciones, la atracción por las antigüedades, y con ellas el **coleccionismo** y la rapiña.

En 1907 se crea la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que becó para estudiar en centros europeos, principalmente alemanes, a la mayoría de los protagonistas de la arqueología española como Almagro, Aranzadi, Bosch Gimpera, Cabré, Obermaier, Pericot, García y Bellido, quienes imponen la matriz de la llamada "historia cultural". El enfoque histórico-cultural ha estado tradicionalmente ligado al concepto de difusión.

Una de las **claves principales** para entender la evolución del tema tartésico en el siglo XX es la **relación existente entre las fuentes literarias y los datos arqueológico**. Hasta **mediados de la década de los 50 del siglo XX** la investigación de **Tarteso se basa en las fuentes literarias**, Tarteso carece de arqueología.

1.5.1. LA INVENCION DE TARTESO: SCHULTEN

SCHULTEN: ha obtenido un gran éxito cuando ha realizado las excavaciones en Numancia, tras localizarla a través de las fuentes literarias antiguas, principalmente Apiano. Es por esta razón, por la que intenta de esta forma localizar también **Tarteso, a través de Avieno**.

Según Schulten todo surge de una confusión cuando se identifica a Tartessos y Gades. Uno de los cambios más trascendentes que introduce en el estudio del tema de Tarteso es la completa desvinculación de sus orígenes respecto de los fenicios. **Tarteso es, una antiquísima civilización plenamente desarrollada antes de la llegada de los fenicios**, y su origen se debe a una colonización de **gentes del egeo**.

Para él los colonos cretenses o carios fundan la ciudad de Tarteso antes del 1200 a.C y posteriormente se funda Gadir por los tirios. Defiende la fecha de **1100 a.C para la llegada de los fenicios a Tarteso**. Entre ellos se establecen un modelo de relaciones económicas, en el que los tartesios **intercambian sus metales a cambio de productos** de artesanía oriental y **aprenden y desarrollan las novedades tecnológicas** traídas por los fenicios. Estos habrían comerciado durante tiempo con los tartesios antes de establecerse definitivamente en la Península, mediante la estratégica fundación de Cádiz.

Las relaciones pacíficas se terminan por la **codicia de los extranjeros y su afán expansivo**. Tarteso logra liberarse temporalmente del dominio fenicio tras la caída de Tiro en el 700 a.C., durante 150 años, hasta la batalla de Alalia en el 537, Tarteso es libre, recupera su imperio e impone su ley a las colonias fenicias. Coincidiendo con este paréntesis de libertad se produce la llegada de los focenses. Los focenses son presentados como hermanos de sangre y cultura de los tartesios, con los que establecen una intensa relación. La batalla de Alalia supone el fin de Tarteso, pues **trajo a España a los cartagineses**.

Este imperio de Tarteso **se extendería** por prácticamente toda **Andalucía** desde el Guadiana hasta el Júcar y por el norte hasta Sierra Morena, vinculando este territorio con la **Atlántida**.

De esta forma, Schulten explica la desaparición de Tartessos como un episodio de la confrontación entre dos razas. Por una parte los tartesios, foceos y tirsenos de raza aria, civilizados, cultos y no militaristas; frente a ellos los semitas, fenicios y cartagineses, arteros, codiciosos y expansivos. Explica que la destrucción de Tartessos y Mainake fue debida a la codicia y los celos de los cartagineses. Schulten basa su teoría de la destrucción de Tarteso por Cartago en argumentos de una manifiesta inconsistencia.

En esta reconstrucción de la civilización tartésica **Schulten no aporta** apenas **datos arqueológicos**. No obstante, y a pesar de todo ello, **la obra de Schulten ha tenido una enorme repercusión en las investigaciones arqueológicas españolas**.

Para Álvarez, el factor que explica el éxito de la obra de Schulten entre los estudiosos españoles es la caracterización de Tarteso como una **entidad imperial**. La imagen de un **imperio territorial de gran extensión, que Schulten** presenta, es una construcción idealizada que sustenta sobre argumentos forzados. Esta imagen ha gozado de una **popularidad extraordinaria**, erigiéndose en uno de los dogmas de Tarteso aún vigente.

El Tarteso de Schulten puede contemplarse como una auténtica invención historiográfica.

La imagen de Tarteso, y en general de la Historia Antigua de España, que Schulten ha creado ha tenido un **gran peso en la investigación y la divulgación**, que puede explicarse por el deslumbramiento de una comunidad científica española en mantilla ante un representante de la Academia alemana.

El éxito del Tartessos de Schulten en España, viene dado porque, tras la eliminación de los componentes fenicios en los orígenes de Tarteso, abría la puerta para una lectura en clave indígena de la cuestión. Lo que todos reconocen a Schulten es, sobre todo, la de estudiar las fuentes griegas y latinas directamente, *Fontes Hispaniae Antiquae*⁹, aunque descontextualiza los textos y los somete a sus esquemas preconcebidos. A pesar de ello, tanto arqueólogos como historiadores de la Antigüedad, las han aceptado durante décadas como herramientas fundamentales de trabajo.

A mediados de los **años 20 Tarteso cobra una notable popularidad** en las tertulias intelectuales y el gran público. En relación con el momento que vive Europa, en la que el desencanto del momento propicia la evocación de las grandes civilizaciones del pasado más exóticas.

El Tartessos de Schulten se publica en Revista de Occidente, donde Ortega y Gasset publica un artículo de reflexión sobre el interés contemporáneo por las civilizaciones perdidas. Ortega es muy escéptico con la obra. No hay que olvidar que en esta época se produce el descubrimiento de Troya por Schliemann.

Pese a su éxito, Schulten no se vio exento de **críticas por la mayoría de los investigadores** españoles, excepto Bosch Gimpera, a los que nunca consideró. Además consideraba a los íberos, los autóctonos del país como incivilizados y atrasados.

- Uno de los primeros críticos con el tema de Tarteso es ANSELMO ARENAS LÓPEZ, quien considera que **Tarteso es la primera civilización española** y se escandaliza que no haya estudios de españoles sobre esta cuestión. **Sitúa** la ciudad

9 Recopilación de las informaciones sobre la Península Ibérica en las fuentes literarias griegas y latinasLE

perdida de **Tarteso en el núcleo urbano de Huelva y no**, como sostenía **Schulten, en el Coto de Doñana**.

- GÓMEZ-MORENO: considera probado que los **tartesios** poseyeron una cultura antiquísima, que disfrutaron de **felicidad y riquezas y que precedieron a los fenicios** en la exploración oceánica hasta Inglaterra y Germania.

1.5.2. LA UBICACIÓN DE TARTESO

A comienzos del siglo XX las investigaciones sobre Tarteso se centran en buscar su ubicación, **siguiendo lo que dice Avieno** (noble romano del siglo IV d.C) en su Ora Marítima. Se inicia una línea de estudios sobre Tarteso que Olmos denomina como "topografía filológica", por lo que se quería reconstruir el paisaje antiguo y, sobre todo, localizar las antiguas ciudades.

- ANTONIO BLÁZQUEZ. Es el primero en estudiar la Ora Marítima, en España, con la intención de identificar la ciudad de Tarteso. En su obra se evidencia el desplazamiento, que en el tema tartésico, se produce desde lo fenicio hacia lo griego en las primeras décadas del siglo XX. **Tarteso** sería un nombre griego que con la llegada de los fenicios se cambia por el de **Gades**.

Otro autor en el que se aprecia el cambio de lo fenicio a lo griego es BONSOR. Distingue entre Tartessos - Gadir, que ubicó en el delta del Guadalquivir y la Gadir cartaginesa, que es la Gades de los romanos, la actual ciudad de Cádiz.

Una de las cuestiones principales es la ubicación de la "**ciudad perdida**" de **Tarteso**, polémica que se reaviva y se prolongará hasta la década de los 70.

- Uno de los pioneros de la corriente de localización **onubense** de Tarteso fue GARCÍA y BELLIDO, en 1944.
- EULOGIO SAAVEDRA en 1929 ubica la ciudad de Tarteso en **Cartagena**.

Por estas fechas cobra auge la idea de **vincular la Atlántida con Tarteso**, ya propuesta por Schulten en su Tartessos.

- En España, este tema merece una monografía de JUAN FERNÁNDEZ AMADOR DE LOS RIOS, crítico con Schulten, que en 1925 propone como ubicación de Tarteso la antigua **Asta Regia**.

La "búsqueda de la ciudad perdida de Tarteso" vivirá su época de apogeo tras la Guerra Civil.

1.5.3. LOS SEGUIDORES DE SCHULTEN: BOSCH GIMPERA

BOSCH GIMPERA: Seguidor de Schulten, es un pionero de los estudios sobre la Antigüedad de España, que aplica la teoría y metodología de la arqueología prehistórica europea aprendida en la Universidad alemana.

En 1925 reconocía a Schulten haber advertido la existencia de una **antigua civilización** de alta importancia cualitativa. A finales de los años 20 corrige a Schulten en sus excesos en cuanto a las cronologías, rebaja hasta el **siglo VIII a.C.** tanto la presencia fenicia estable como la propia existencia de Tarteso, y critica duramente la tesis de la presencia cretense, concluyendo en que nada se puede reconstruir con seguridad del período anterior a la llegada de los fenicios.

Defiende que la cultura del Argar sería la gran cultura del Neolítico, Eneolítico y el Bronce. El **origen de los tartesios estaría en una invasión de estas gentes de El Argar** en Andalucía a finales del II milenio, que va desplazando el centro económico de Almería hacia el Bajo Guadalquivir durante el Bronce Final y posteriormente, se extenderán hacia Cartagena. De esta forma, Tarteso sería un pueblo de origen común con los íberos, aunque diferenciado ya en época histórica. Esta tesis se enmarca en una general reivindicación del **autoctonismo de las culturas protohistóricas** peninsulares o, al menos, de su origen oriental.

Diferencia entre los tartesios y los íberos. El grupo tartesio estaría integrado por diversos pueblos: los tartesios en sentido estricto serían los nombrados por las fuentes en los siglos VI y V a.C., posteriormente denominados *túrdulos* y *turdetanos*, cuyo territorio propio era el **valle del Guadalquivir**, donde se ubicaría la **ciudad de Tarteso**, que considera un lugar de mercado más que la capital del país. Arqueológicamente, estarían representados en el **yacimiento de los Alcores de Carmona** (Sevilla).

Proyecta los resultados de una imagen global de la Historia de España en la que se define que la verdadera esencia de **lo español sería la diversidad**.

En resumen, la imagen que queda de Tartesos es poco clara pues una suma de elementos que integra de forma poco orgánica. En su "prehistoria" de Tarteso obvia las tesis migracionistas de Schulten y opta por una invasión de pueblos argáricos; su Tarteso "histórico" está directamente vinculado a la presencia fenicia, que rebaja al s. VIII a.C. Finalmente, despliega una imagen de Tarteso como la de un conjunto de pueblos diferenciados por las fuentes antiguas, a los que aspira a caracterizar arqueológicamente.

Bosch, sostiene que Tarteso las relaciones con fenicios y cartagineses contribuyeron a separar a la aristocracia de las clases populares, mientras que en Cataluña el contacto con los griegos de Ampurias inculcó el sentido democrático de la vida e instituciones.

Su obra influye notablemente en la evolución posterior de la investigación sobre la España Antigua, a pesar de sus ideas comprometidas con la Segunda República y el catalanismo.

1.5.4. TARTESO Y EL NACIONAL - CATOLICISMO

La imagen que se ha consolidado de Tarteso en la cultura española, es la de una **antigua y esplendorosa civilización misteriosamente desaparecida**, esta imagen se consolida tras la Guerra Civil, cuando la Historia de España se reformula para adecuarse al nuevo ideario de los vencedores. La Historia juega un importante papel de propaganda.

La Historia de España se adecua a un modelo oficial de acorde a **los fundamentos del nacional-catolicismo**, basada en la actualización de versiones anteriores mucho más conservadoras, con el fin de legitimar y exaltar la figura de Franco. El franquismo defiende a ultranza la unidad esencial de los "pueblos hispánicos". Ahora surge el concepto de "unidad de destino en lo universal", en la que España está destinada a convertirse en el mundo en el adalid de los valores católicos y conservadores frente a las hordas ateas y comunistas.

De nuevo son unos idealizados celtíberos los elegidos como ejemplo de los hispanos originarios, a los que se hace depositarios del espíritu castellano, foco de los esfuerzos unificadores.

Otra clave es la proyección de un catolicismo de "cruzada", que considera que la fe católica es el núcleo de la Hispanidad, y que España no existe hasta que se cristianiza. Es por ello que la Historia Antigua pierde interés, sobre todo el período pre-cristiano y porque esta etapa se percibe la falta de unidad y la constante llegada de pueblos foráneos. De nuevo son los idealizados celtíberos los depositarios del espíritu ancestral castellano que pugnan por redimir al conjunto de los españoles de su tendencia a la desunión. Se exaltan a caudillos como Viriato, Indíbil, Mandonio..., y se vivifican las gestas épicas como la resistencia de los numantinos.

En el franquismo se matizan aspectos respecto al tema de Tarteso, se asumen los dos modelos ideales de los "españoles" antiguos: el del Norte, bárbaro pero heroico, y el del sur, civilizado pero blando.

Al final de la Guerra Civil, las instituciones dedicadas a la investigación se caracterizan por una gran penuria y el exilio de algunas de las más cualificadas personalidades de la investigación, como fue el caso de Bosch Gimpera. Existía una vinculación programática de las actividades docentes e investigadora. El CSIC asume las competencias en investigación de Prehistoria, la Arqueología y la Etnología. Ahora destacan dos investigadores:

- MARTÍN ALMAGRO BOSCH: dominará la escena arqueológica española durante el tercer cuarto del siglo XX. Educado en la teoría de los círculos culturales, aboga por minimizar la heterogeneidad étnica y cultural de la España Antigua que propugnaba Bosch Gimpera y elige como protagonistas de la protohistoria a los **celtas**, que llegados en oleadas homogenizan el panorama cultural en la Península.

- JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: expone una imagen de grandes culturas arqueológicas que abarcan toda la Península, homogeneizada desde el pasado más remoto.

Como los protagonistas de la historia son los **celtas y los íberos** y sus relaciones. El tema de **Tarteso queda más al margen**, esta ausencia se puede explicar desde la perspectiva de ser un problema generado en torno a las fuentes literarias antiguas sin apenas respaldo arqueológico.

1.5.5. TARTESO, EL IMPERIO ESPAÑOL

Tras la Guerra Civil se produce una reactivación del tema de Tarteso, pues se identifica con la idea del "**Imperio hispánico**".

- Una de las figuras clave va a ser ANTONIO TOVAR, quien sostiene que España, antes de romanizarse, se había ejercitado en dos grandes empresas universales: la cultura dolménica, esto es Tarteso y la cultura almeriense.

En este contexto se reedita en castellano en 1945 la obra de Schulten. Para el lenguaje del nacional-catolicismo es sumamente atractiva la dimensión de gran imperio territorial que Schulten le otorga a Tarteso, la primera civilización espiritual de Oriente, análoga a los imperios próximo-orientales.

En estos años aparecen diversos trabajos sobre la ubicación de la ciudad. Esta literatura contribuye a consolidar la imagen de **Tarteso** como **el primer imperio netamente español**. Ello implicaba la expresa reivindicación de la esencia netamente indígena, inequívocamente *hispánica* de los tartesios, contra las tesis de su origen extranjero, como defiende Schulten. Esto es defendido por autores como Gómez Moreno, que vinculan lo tartésico a lo megalítico. Este enfoque "indigenista" condicionará los análisis hasta, al menos, los años 70 del siglo XX.

- En este contexto, el autor de mayor solvencia científica y menos ideologizado es CÉSAR PEMÁN, quien a lo largo de la década de los 40 intenta identificar los topónimos que aparecen en las fuentes antiguas de la obra de Avieno, siguiendo la metodología de Schulten y antes de Bonsor pero utilizando una base empírica más solvente, recurre a los estudios geológicos del ingeniero Juan Gavala para reconstruir la geografía de la zona en época protohistórica. Peman defiende la ubicación de **Tarteso en la bahía de Cádiz, entre Jerez y Sancti Petri**.

Menos constreñida a los marcos del empirismo científico, autores como José Chocomeli y Antonio Martín de la Torre, revelan en sus trabajos de forma más evidente la españolización de la cuestión de Tarteso.

- JOSÉ CHOCOMELI ubica la capital del imperio tartésico en **Asta Regia**, reproduce el mensaje de Schulten adaptándolo al discurso nacional-católico, presentando el Imperio tartésico como un precedente glorioso de la España Imperial. Al igual que Schulten acumula todas las noticias que las fuentes literarias antiguas ofrecen sin prestar atención a su estratificación cronológica .
- ANTONIO MARTÍN DE LA TORRE, achaca a los historiadores que el tema de Tarteso se haya olvidado aludiendo lo nefasto que es que en las escuelas se siga enseñando que los fenicios fueron los introductores de la civilización en la Península. No se explica como se ha olvidado Tarteso siendo este el **Primer Imperio netamente español**. Opina que será la Arqueología la que demuestre la grandeza de este imperio.

Con estos autores a los que hay que sumar a F. ANTÓN, MARQUÉS DE DOSFUENTES autor de “La ciudad de Tartessos-Tarxiz: la isla de Saltés en Huelva y el imperio ibero turdetano” o el más tardío PEDRO BARBADILLO con su búsqueda de Tarteso en **La Algaida** (Cádiz). Asistimos a la pseudocientifismos de tertulia de café.

La revisión imperial y nacional-católico de la cuestión de Tarteso se prolonga durante décadas.

En este ambiente se publica la segunda edición del Tartessos de Schulten en el que se recoge el origen tirseno de los tartesios, por lo que esta nueva tesis despertaba rechazo e indiferencia.

- GARCÍA Y BELLIDO: Es una de las más influyentes personalidades científicas de la Arqueología y la España del s XX, formado en Alemania, mantuvo una voluntad de dirigir sus **investigaciones hacia cuestiones históricas**, trascendiendo el modelo catalográfico e histórico-artístico imperante en ese momento.

García y Bellido juega un papel crucial en la consolidación de Tarteso como tema clásico de la protohistoria española. Reformula la cuestión de Tarteso percibiéndola, ante todo, como una **entidad histórica indígena**, lo que para él significa, **española**.

Su atención al tema tartésico se inicia a comienzos de la década de los 30.

Sus ideas las plasma en una obra “Fenicios y Carthagineses en Occidente”, aquí presenta a los tartesios como unos expertos *nautas ibéricos*, un **pueblo indígena**, radicado en la **desembocadura del Guadalquivir** en la costa atlántica, **experto en navegación oceánica**. Con dos rutas principales: una hacia el Norte, hacia las *Kassiterides* noroeste de la Península Ibérica, Bretaña, Islas Británicas e Irlanda) en busca de estaño; otra, hacia el Sur (costa atlántica africana). La fundación de Gadir por los fenicios, hacia el 1100 a.C., tendría como objetivo vincularse con el comercio tartesio del estaño proveniente de las *Kassiterides*. Posteriormente los fenicios gaditanos no habrían hecho más que seguir la estela de los tartesios.

Defiende la alta cronología de la fundación de Gadir porque la vincula con los tartesios. Considera que desde el siglo VI a.C, en que se consolida la hegemonía púnica en la zona, el gran comercio marítimo está en manos de una élite cartaginesa de armadores, exportadores y negociantes, pero que la mayoría de la población, trabajadores y marineros, son indígenas tartesios.

Las diferencias con Schulten son evidentes, aunque los dos interpretan las fuentes literarias. La más drástica es la consideración de los **tartesios como un pueblo inequívocamente indígena**, al contrario que Schulten que los consideraba de origen cretense-tirseno, opinión que presidirá su investigación sobre Tarteso a lo largo de años. Su imagen de los tartesios como **avezados pioneros en las exploraciones atlánticas** es su particular contribución a la relectura de Tarteso en términos patrióticos y nacionalistas. En los que ve los predecesores de los marinos de la época de los descubrimientos.

La versión de Bellido sobre Tarteso se convierte en un **importante referente** cuando se incluye en la *Historia de España* de Menéndez Pidal de la editorial Espasa Calpe. El volumen de la España Protohistórica aparece en 1952.

Esta visión de Tarteso de García Bellido va a marcar la investigación en las dos siguientes décadas en dos aspectos: **el carácter indígena de los tartesios** y la consolidación de la imagen de Tarteso **como cultura y civilización autónoma**. A partir de los **años 50**, el esencialismo españolista aplicado a Tarteso está plenamente consolidado.

- LUIS PERICOT, en su obra *Las raíces de España*, escrita en 1952, contribuye a consolidar la imagen indígena de Tarteso, frente al panorama de la Península Ibérica dibujado por Almagro Basch y Martínez Santa-Olalla, dominado por la oleada céltica. Percibe Tarteso como **un reino**, una entidad política tartesia, con centro en **Andalucía**, con una base étnica indígena y antigua, en las que habían fructificado las influencias mediterráneas y norteafricanas, y aunque reconoce que no es imposible que elementos netamente mediterráneos venidos en busca de metales dieran el nombre y el impulso a esta formación política, su interés radica en subrayar la esencia netamente **indígena** de Tarteso.

1.5.6. LA ARQUEOLOGÍA TARTÉSICA

Desde **mediados de los 50**, se aprecian cambios en la historiografía, en este discurso decae la retórica bélica y panfletaria de la posguerra, aunque sigue fuertemente marcada por los valores sociológicos del franquismo. En este contexto se inicia la nueva fase de la historiografía sobre **Tarteso** presidida por el nacimiento **de su arqueología**.

Hacia 1950 se encontraron restos arqueológicos de los Tartesios, ya eran conocidos los yacimientos íberos y celtas, y se pudo empezar a avanzar en el conocimiento positivo y científico.

- JUAN MALUQUER DE MOTES en 1955 publica en la revista Zephyrus un trabajo titulado El proceso histórico de las primitivas poblaciones peninsulares. Es una de las figuras más determinantes en la investigación de Tarteso en el siglo XX. En su obra destaca la pretensión de **hacer historia a través de la Arqueología**, consciente de la insuficiencia de la mera descripción y catalogación de los objetos; así como un marcado interés por las cuestiones sociales y económicas en el análisis histórico, con el que se inaugura la moderna investigación sobre Tarteso. Maluquer insiste que la localización de la ciudad es un problema secundario, que lo verdaderamente **importante es encontrar, definir y estudiar los restos arqueológicos de la cultura tartésica**. Además propone que Tarteso sea considerado no como el precedente de la presencia colonial fenicia y griega (como habían hecho Schulten y Bellido), sino como el **resultado de estímulo civilizadores y económicos externos sobre una población indígena preparada** para el desarrollo por su larga tradición cultural.

Entiende que la protohistoria peninsular está condicionada por **dos grandes estímulos externos**, las invasiones célticas y las colonizaciones de fenicios y griegos. Ambos movimientos coinciden en el tiempo por la **atracción del oro y estaño** peninsular y en el **territorio andaluz**. La confluencia de estímulos externos en una región de gran potencialidad económica y cultural habría dado como resultado la cultura tartésica. En este proceso el protagonista es el **sustrato indígena**.

Maluquer reivindica el carácter **autóctono** de Tarteso. La nueva lectura fija el esquema básico que se mantiene como referente en la investigación. **Fenicios, griegos y celtas son un estímulo del avance cultural, pero Tarteso es un fenómeno indígena**.

En este esquema confluyen un conjunto de ideas de investigadores anteriores (GÓMEZ-MORENO, BOSCH, GARCÍA Y BELLIDO, ALMAGRO Y SANTA-OLALLA), que proponen secuenciar Tarteso en **distintas fases culturales**, distinguiendo **una puramente indígena de otra colonial**.

El éxito de la propuesta es rápido y generalizado. Sobre todo en la consideración indígena de Tarteso, idea que se mantiene hasta hoy como enfoque de las investigaciones.

Por otra parte Maluquer advertía que el avance del conocimiento sólo vendría con el consiguiente desarrollo de la **investigación arqueológica sistemática**.

Desde el siglo XIX se venía definiendo como **orientalizante** un **estilo artístico** que se identificaba en la cuenca mediterránea coincidiendo con la expansión fenicia y griega durante los siglos VII y VI a.C., este lenguaje artístico se caracteriza por formas, iconografías y técnicas originarias de la franja levantina del Mediterráneo, de Siria, Fenicia, Anatolia y Egipto.

- Tanto GARCÍA Y BELLIDO como BLANCO FREIJEIRO llegan a la conclusión de la existencia de un **arte local fenicio orientalizante**. Blanco vincula este arte orientalizante con Tarteso, al señalar la coincidencia geográfica de los hallazgos con

la del territorio tartésico. En la fase final de la cultura tartésica, su arqueología mezclaría elementos indígenas con aportaciones fenicias.

- MALUQUER DE MOTES, reclama de forma expresa este “**arte orientalizante**” para **Tarteso**, entendido como del pueblo indígena del sudoeste peninsular en contacto con los fenicio. Maluquer en el estudio presentado en 1957 sobre el Bronce Carriazo, que es una pieza sin contexto ni cronología que compró Carriazo en un mercadillo de Sevilla, manifiesta que es una pieza de la **metalurgia tartésica**.

¿Que características delatan su carácter tartésico?. Maluquer identifica dos elementos iconográficos que provienen de culturas diferentes: los ánades laterales serían elementos típicamente célticos, mientras que la figura femenina central relevaría una filiación claramente oriental. La sorprendente mezcla de dos concepciones, mediterránea y celta, de **una misma idea**, la de una divinidad solar, solo podría haberse dado en un **punto de contacto de ambos mundo**, esto es, en Tarteso. En 1955 había planteado que **Tarteso es el ámbito de confluencia de los estímulos celtas peninsulares y los colonos fenicios sobre un sustrato indígena de larga y rica tradición cultural**. El bronce, según Maluquer, era una pieza de taller tartésico, fabricada para un régulo celta hispano.

MALUQUER, propone que las piezas que venían estudiando BLANCO FREIJEIRO y GARCÍA BELLIDO, sean consideradas tartésicas, esto es, indígenas. **Establece por primera vez un fósil-guía para la arqueología tartésica**, un elemento que la identifique, un estilo propio basado en la “genial combinación” de rasgos de arte de otros pueblos, el celta y el fenicio. Las piezas **orientalizantes**, según Maluquer, **obra de los indígenas tartesios**.

Nace así la arqueología tartésica.

- JUAN DE MATA CARRIAZO y El Carambolo: El 30 de septiembre de 1958, durante la realización de unas obras en las instalaciones de la Real Sociedad de Tiro de Pichón de Sevilla en la cima de la colina de “**El Carambolo**”, los obreros encuentran un conjunto de joyas de oro en el interior de una vasija. Del hallazgo se informa a los responsables y la noticia genera una gran expectación en la ciudad. El estudio se encomienda a Juan de Mata Carriazo, discípulo de Gómez-Moreno, quien considera las **piezas tartesias**, y por lo tanto Mata Carriazo también. Es el **primer yacimiento tartésico**.

Este dictamen ha tenido una importante repercusión. Argumenta que el **tesoro es tartésico** porque es indígena, lo que se evidenciaba porque al igual que el Bronce Carriazo, no era ni fenicio ni celta.

La **repercusión** que tuvo el hallazgo del Carambolo sobre la investigación de Tarteso fue **enorme**. Suponía el final de la etapa de Schulten y el inicio de abordar el estudio de Tarteso desde **criterios empíricos y arqueológicos**. De esta manera, el carácter indígena de la cultura tartésica está “avalado” por los testimonios arqueológicos procedentes de excavaciones. Pero tanto en la etapa previa como en la que ahora se abría, los datos

arqueológicos no eran el punto de partida de las nuevas interpretaciones, sino los elementos utilizados para corroborar esquemas históricos preconcebidos que, no ha de olvidarse, eran adaptaciones y variaciones que partían del Tarteso ideado por Schulten.

Estos supuestos son seguidos por García y Bellido, así se observa como la adscripción de los objetos orientalizantes, en 1956 los atribuía a los fenicios instalados en la Península, en 1960, siguiendo a Maluquer, lo atribuye a los indígenas tartesios. Blanco Freijerío, también sigue estos postulados, aunque este argumentó que los objetos orientalizantes eran obra de fenicios peninsulares o sus descendientes ya nacidos en el país o aclimatados a él, aunque fueron usados por gentes indígenas, tartésicas.

El paso dado por Maluquer supone la definitiva implantación en la investigación de la percepción de Tarteso como una **cultura arqueológica** con entidad propia y diferenciada.

En lo relativo a la etnología subyacente tras el **complejo cultural tartesio** la ambigüedad persistía. Maluquer comprueba que los paralelos más antiguos de los objetos tartésicos remiten a Chipre, son las mismas gentes, e incluso una cuestión inquietante: ¿tartesios y fenicios son realmente gente diferenciada?.

Su propuesta de la presencia de gentes de Chipre en Tarteso fue saludada por un sonoro silencio. Esto podría ser porque esta tesis se desviaba de lo que se consideraba tartésico, que era netamente indígena, que hundía sus raíces culturales en la prehistoria andaluza.

Otra aportación de MALUQUER, tuvo enorme éxito, fue la convicción de un **área cultural tartésica** que podía definirse por sus **cerámicas**, realizadas **a mano y pintada en rojo con motivos geométricos** (conocida en la actualidad como **"tipo Carambolo"** o "Guadalquivir I"). Los estudios sobre cerámicas "tartésicas" en las décadas siguientes (cerámicas tipo Carambolo y de retícula bruñida), acabaron por fijar que estos eran los elementos genuinamente tartésicos. Pero al mismo tiempo, el concepto orientalizante podía arrastrar a consecuencias inquietantes por el protagonismo del elemento fenicio en la definición de la "cultura tartésica". **La dificultad de distinguir un "arte tartesio" de un "arte fenicio peninsular"**.

La continua búsqueda del componente indígena en los objetos orientalizantes responde a la necesidad de definir una arqueología acorde con una imagen "nacionalizada" de Tarteso. La **búsqueda de una arqueología propia para un Tarteso indígena** dominará la investigación sobre Tarteso desde **1960**.

El interés prioritario de los investigadores en la década de los sesenta es la **obtención de estratigrafías** que revelen la secuencia cultural del yacimiento, la clasificación de los materiales obtenidos en la excavación y, sobre todo, su ordenación temporal. Desde esta perspectiva el **estudio de la cerámica** cobra un notable auge.

El cambio en la investigación de Tarteso es paulatina. De esta forma, la década que transcurre desde el hallazgo del Carambolo en 1958 hasta el Congreso de Jerez en 1968,

conviven en buena armonía los estudios sobre objetos orientalizantes a la manera de Maluquer, García y Bellido y Blanco Frejeiro, los estudios estratigráficos y las clasificaciones cronotipológicas de conjuntos cerámicos, y aún nuevas reconstrucciones historicistas sobre el imperio tartésico.

Aún se mantienen antiguos clichés sobre Tarteso, pues BLANCO considera Tarteso como un gran **imperio territorial** y presenta a Argantonio como un **basileus** homérico. También MALUQUER toma la protohistoria de los griegos como modelo de referencia para el pasado más antiguo.

Es interesante la percepción de GÓMEZ-TABANERA, insinúa que, al enfocar la cuestión tartésica como un reflejo en las fuentes literarias antiguas del fenómeno colonial fenicio, este debe revisarse, "habría que poner seriamente en duda la existencia de Tartessos....".

1.5.7. TARTESO Y LOS FENICIOS

- En 1963 con el descubrimiento de la necrópolis de Cerro de San Cristóbal en Almuñecar (Granada) y su posterior excavación por MANUEL PELLICER, se inaugura la moderna arqueología fenicia. Este hallazgo marcó el inicio de una serie de investigaciones que pusieron de manifiesto la amplitud del **fenómeno colonizador fenicio** en las costas andaluzas.

En 1964 se inicia el programa de investigación del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en la **costas de Málaga**. Durante las décadas de los 60 y 70, se produce un avance, al menos cuantitativo, sobre los enclaves fenicios en Andalucía.

El desarrollo de la moderna investigación sobre los **temas fenicios tiene sus propios ritmos y condicionantes muchos de los cuales son comunes a Tarteso**. El aumento de excavaciones y de datos arqueológicos no supuso una inmediata alteración de los modelos interpretativos sobre la presencia fenicia en la Península fuertemente lastrados por tópicos pertinaces. En esos momentos, los objetivos prioritarios se centraban, de manera similar a lo que ocurría con Tarteso, en establecer la secuencia cronológica de la colonización, definirla arqueológicamente y fijar para ello una serie de elementos traza, como fueron las cerámicas de barniz rojo.

Al igual que con Tarteso, las **imágenes tópicas** de los fenicios en el mediterráneo occidental - su implantación exclusivamente **litoral**, el carácter meramente **comercial** de su expansión y los **metales** como motivo único de su implantación- estaban **basadas en la antiguas fuentes literarias, que a posteriori eran sancionadas por la arqueología**.

La imagen de Tarteso condicionó la interpretación histórica de los nuevos descubrimientos sobre los fenicios en la Península.

- ANTONIO BLÁZQUEZ, señala que la causa de la **presencia fenicia** en la Península Ibérica fue el **aprovisionamiento de metales**, y más concretamente, **de plata**. Interpreta, siguiendo a Maluquer, los bronce de la Ría de Huelva como chatarra destinada a un centro metalúrgico tartésico. Tarteso exportaría objetos manufacturados y lingotes de fundición, siendo Cádiz y los fenicios los comerciantes y distribuidores de los productos tartésicos. La importancia de Tarteso en la economía del Mediterráneo es tal, que provoca el enfrentamiento entre las potencias contemporáneas. Es una pugna por acaparar los centros productores de estaño y plata.

Define Tarteso como una civilización **esencialmente indígena**. Esto lo justifica en base a la pervivencia de las formas netamente indígenas durante el período orientalizante en los objetos (pendientes de la Aliseda, los brazaletes del Carambolo). En definitiva, la manifestación arqueológica de Tarteso, **el arte orientalizante, no sería sino la adaptación de técnicas y modas orientalizantes en formas indígenas**.

1.5.8. TARTESO Y EL CONGRESO DE JEREZ

Maluquer propicia que el V Symposium de Prehistoria Peninsular, celebrado en 1968 en Jerez de la Frontera (Cádiz), sea un monográfico dedicado al tema de Tarteso.

La valoración actual de este CONGRESO DE JEREZ como un **hito en el avance** del conocimiento de Tarteso gracias a una **orientación más arqueológica** de la cuestión. Una valoración global podría plantearse que los resultados científicos ya estaban planteados de antemano, siguiendo las líneas básicas de la cuestión tartésica presentadas por Maluquer: la esencial continuidad de Tarteso con sus raíces prehistóricas, la **confluencia de lo celta y lo oriental en Tarteso**, la **importancia del factor fenicio** en su desarrollo -pero desde una posición externa-, y el nuevo papel de Tarteso como **foco exportador de productos metalúrgicos** y no sólo de mineral.

La importancia de lo que entonces se llamó **cerámica "tipo Carambolo"**, fue enfatizada por Carriazo, su descubridor, que distingue 3 grandes tipos: una sería origen fenicio, la que Cuadrado denomina de *barniz rojo*; otra de carácter indígena, la de *retícula bruñida*, y la *marrón pintada*, la especie mas noble, original y representativa de entre todas las del Carambolo.

MALUQUER, cierra el conjunto de ponencias defendiendo, en su ensayo, la existencia de la **monarquía tartésica**, distinguiendo dos fases: la mítica y la histórica. Considera que en los orígenes de la monarquía histórica la de Argantonio, habrían jugado un papel fundamental, los fenicios, asentados en la costa e interesados por los productos de los distritos mineros, tuvieron que tratar con los jefes indígenas.

De esta forma, plantea que los fenicios jugaron así un papel decisivo en el proceso de concentración de poder de la monarquía tartésica. Línea argumental que influirá en las

propuestas posteriores pues lo esencial de este planteamiento está en la base de las nuevas lecturas que de las **élites orientalizantes** hará, pasados los años, M^a EUGENIA AUBET, que constituye un modelo generalmente aceptado en la actualidad.

El párrafo final con el que se cierra la publicación, es la clave que resume el significado historiográfico del Congreso de Jerez, y la vía sobre la que se trabajará mayoritariamente en años posteriores: el **indigenismo esencial de Tarteso**.

- MALUQUER DE MOTES publica en 1970 en *Tartessos. La ciudad sin historia*. Obra divulgativa que puede contemplarse como una síntesis del Congreso de Jerez. Se sustenta en dos ideas principales: la estricta continuación de las manifestaciones culturales tartésicas desde el III milenio a.C, y la importancia de la monarquía estatal centralizada como expresión política genuina de Tarteso.

Según Maluquer, a mediados de la Edad del Bronce la progresiva **concentración de poder en grupos tribales genera monarquías** embrionarias en todo el territorio tartésico, centradas en núcleos de población en plena evolución hacia lo urbano.

El factor clave para el **pleno urbanismo es el comercio**. Tarteso sería uno de esos núcleos, que se fue elevando sobre los demás por su iniciativa comercial.

A partir del siglo XIII a. C., y tras el panorama convulso del Mediterráneo, el occidente reacciona con auténticas expediciones colonizadoras. Tarteso se convierte en un foco que desde el Suroeste peninsular, y siguiendo las rutas de los antiguos aventureros del vaso campaniforme, exporta las riquezas mineras de Occidente al Mediterráneo central, iniciando un circuito comercial que heredarán los fenicios.

Sus teorías sobre la monarquía tartésica se vieron complementadas por las de Julio CARO BAROJA. Aunque poco tiempo después, se demostró que tanto en las teorías de Maluquer como en las de Caro Baroja, había un **problema de base que fallaba**, y este era el de las **fuentes** utilizadas.

La imagen de Tarteso de Maluquer, se construye sobre el concepto de evolución, de continuidad, de desarrollo ininterrumpido. Pero también sobre el de "cultura arqueológica", merced a la convicción de que **Tarteso se manifiesta en su cultura material** definido por elementos característicos.

En Maluquer y en la mayoría de las intervenciones del Congreso de Jerez subyacía la voluntad de destacar el **autoctonismo** de Tarteso. Un ejemplo claro se recoge en la síntesis de Juan de Mata Carriazo aparecida en 1973, en donde hace una defensa radical en un ambiente de dominio de los enfoques difusionistas. Que, aunque anecdótico, le llevó a identificar la Máscara de Tharsis con un auténtico retrato de Argantonio.

La opinión generalizada sobre el Congreso de Jerez y la labor de síntesis de Maluquer de 1970, supusieron un hito en la investigación de Tarteso. Para unos, significó una **ruptura**

en la investigación con **las tesis de Schulten**, y el **inicio de una etapa con un enfoque arqueológico**, más objetivo y empírico en el que se sentaron las bases para la definición de la cultura tartésica. Para otros, el cambio no fue tan profundo, tan sólo metodológico.

Ambas opiniones hay que matizarlas pues si bien se produjo un cambio respecto a las teorías de Schulten, no fue en lo esencial, en la convicción de la existencia de una cultura tartésica.

En este intento de separarse de las fuentes literarias que eran la base de los planteamientos de Schulten, algunos de los asistentes del Congreso de Jerez empujaban más hacia la corroboración de la información a través de los datos arqueológicos.

Durante los años 70 se produce un proceso de **"deshistorización"** en la investigación de la protohistoria peninsular, influenciada porque el estudio de Tarteso lo realizaban investigadores procedentes del campo de la prehistoria. Urge encontrar, describir, catalogar y ordenar la cultura material tartésica, con un marcado enfoque normativista interesado en encontrar los elementos que definen la arqueología tartésica.

- Especial protagonismo MARTÍN ALMAGRO BASCH, quien reivindica el componente inequívocamente celta de la arqueología tartésica. Para él los objetos orientalizantes son, de nuevo, productos exclusivamente fenicios ya sean importados o elaborados en talleres peninsulares. Este arte orientalizante fenicio tuvo una importante influencia en la constitución de la cultura ibérica, pero no en la de la tartésica, vinculada exclusivamente al ámbito celta. Entiende que el orientalizante peninsular no es tartésico porque no es indígena. En cambio, lo **celta es el indicador único y característico de la arqueología tartésica**. Bajo la ambigua denominación de lo "celta", incluye la arqueología no fenicia del sudoeste.

1.5.9. TARTESO Y LA MINERÍA

Tras el congreso de Jerez, la ciudad y la provincia de **Huelva** pasan a cobrar un gran protagonismo en la investigación. Hallazgos como los de la Ría de Huelva, habían servido para conectar la zona con la cuestión de Tarteso, e incluso García y Bellido había localizado la capital tartésica en la **Isla de Saltés**.

- Pero el trabajo que marca el inicio del nuevo interés por la zona como núcleo fundamental de lo tartésico es el estudio de JOSÉ MARÍA LUZÓN. *Tartessos y la ría de Huelva* de 1962. Relaciona la riqueza en metales de Tarteso con la zona minera de Huelva, y propone la ubicación del emporio en la desembocadura del río Tinto.

El estudio inaugura las premisas sobre las que se articula el posterior desarrollo de la arqueología de la **provincia de Huelva**, presidida por los **estudios de minería** antigua protagonizados por LUZÓN, BLANCO FREIJEIRO, RUIZ MATA, y más recientemente, por FERNÁNDEZ JURADO. En la búsqueda del correlato arqueológico de la formidable riqueza argéntifera de Tarteso, supuestamente reveladas por las fuentes antiguas, numerosos

investigadores centran su interés en la franja de piratas de Huelva y en la cuestión de los **orígenes de la minería y la metalurgia de la plata** en el sudoeste.

Durante los años 60 y 70 en el **núcleo urbano y provincia de Huelva** se realizan numerosas actuaciones arqueológicas, destacando las realizadas en diferentes cabezos como el de La Joya, con su importante necrópolis orientalizante, el de la Esperanza o San Pedro. En la provincia se excava en Niebla, Cerro Salomón y en Aljaraque. Toda estas investigaciones estuvieron presididas por la diversidad de opiniones en torno a la definición concreta de "lo tartésico" en cuestiones como su caracterización etnológica, o los elementos definitorios de su cultura materiales.

- En 1975, tras una década de excavaciones en Huelva, ELENA M^a ORTA y JUAN PEDRO GARRIDO llegaban a inquietantes conclusiones en relación con la arqueología de Tarteso. Tras una valoración dicen que si no es posible definir lo que es Tarteso, sí es posible concretar lo que no es. En el sentido de ciclo cultural cerrado o civilización original, Tartesos no existe.

Garrido y Orta interpretan que Tarteso carece de cultura arqueológica propia, y por tanto no logra definir su propio "círculo cultural", **no constituye una civilización autónoma**.

Si en este caso se sustraía a los tartesios de una arqueología, la orientalizante, que se creía que se les había atribuido sin pertenecerles, en otros casos, se produce un proceso inverso, otorgándoles una cultura material que antes se había atribuido a los fenicios, son los estudios de Blanco Freijeiro, Luzón y Ruiz Mata, basados en las técnicas metalúrgicas utilizadas.

- Una década después BLANCO FREIJEIRO Y B. ROTEMBERG opinan que **la metalurgia y la minería de la plata del suroeste tenía un origen netamente autóctono**. ¿Por qué este cambio?, ¿por qué en 1969 eran fenicios los que en Cerro Salomón aportaron la técnica del beneficio de la plata y en 1981 son los indígenas los protagonistas por sí solos?. Este cambio se explica en parte por las teorías de Colin Renfrew, quien había criticado el origen oriental de la metalurgia del mediterráneo abriendo la posibilidad de un planteamiento más autoctonista.

Esto unido a una vuelta a las teorías de Gómez-Moreno, que reivindica la defensa del carácter autóctono, esto es tartésico y no fenicio, de la minería y metalurgia de la plata. La eliminación de los fenicios explica que **Tarteso sea un foco de atracción** de los comerciantes del Oriente Mediterráneo, que vienen a comercializar los metales que los indígenas extraían y los productos que manufacturaban **antes** de su presencia en la Península.

1.5.10. TARTESO Y EL PROTORIENTALIZANTE

Junto a estas tesis que reivindican lo vernáculo surgen voces que reclaman un papel para helenos y pre-helenos en la aún no extinguida cuestión del origen de Tarteso, el **"Proto-orientalizante"**, denominación que se otorgó a la fase **previa de la colonización fenicia**. Se intuye que antes del establecimiento definitivo de los fenicios hubo una fase de

contactos y relaciones del mundo indígena con gentes del Mediterráneo oriental, perceptibles en el registro arqueológico.

- Esta tesis es defendida por ALMAGRO en su obra *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura* aparecida en 1977, propone la existencia de una **fase previa de mercaderes fenicios con población indígena** antes de su asentamiento definitivo en el siglo VII a.C. Arqueológicamente, este proceso definiría un “período proto-orientalizante”, entre el 900 y el 750 a.C., caracterizado por la introducción de productos orientalizantes de lujo, destinados a las élites guerreras indígenas.
- Frente a Almagro, que ve en la fase anterior al orientalizante a gentes semitas, hay otros que ven a gentes griegas representados por ÁNGEL MONTENEGRO Y MANUEL BENDALA. Ellos coinciden en sostener que es en la **fase previa a la llegada de los fenicios cuando ya existe Tarteso** como cultura plenamente desarrollada y lo orientalizante provee de elementos accesorios a una civilización sólidamente definida.

A finales de la década de los 70, **la arqueología orientalizante peninsular comienza a ser cuestionada** como manifestación típica y definitoria de la cultura tartésica, por varias razones:

- a) por una reacción metodológica a la arqueología de los años 50 y 60 centrada fundamentalmente en el análisis de objetos y de los estudios estilísticos. En las nuevas excavaciones se documentaba una cerámica de evidente origen fenicio, pero también de tipos netamente indígenas, como las cerámicas a mano.
- b) por insatisfacción ante el protagonismo histórico y arqueológico de los fenicios en Tarteso. Se generaliza la posición de Almagro Basch, que proponía buscar lo tartésico en la arqueología celta, que era coetánea del orientalizante.
- c) creció la necesidad de distinguir, desde un enfoque normativo, lo que arqueológicamente era autóctono y lo que era foráneo. Es por ello que creció el interés por estudiar la cerámica del Bronce Final procedente de los yacimientos meridionales.

El momento de apogeo de lo **puramente tartésico no era ya lo orientalizante**, sino lo que aún no estaba desnaturalizado por las influencias fenicias, el Bronce Final precolonial, que ahora pasa a denominarse **“Bronce Final tartésico”**. Este desplazamiento se puede documentar en dos reuniones científicas, la Mesa Redonda de Madrid de 1978, y la reunión de Huelva de 1980.

1.5.11. TARTESO Y LAS REUNIONES DE MADRID Y HUELVA

En junio de 1978 se celebra en MADRID la reunión sobre “Colonización Griega y Mundo Indígena en la Península Ibérica” al que asisten los principales investigadores sobre Tarteso, entre ellos están: ABAD CASAL, FERNÁNDEZ-MIRANDA Y RUIZ MATA. Todos tienen varios puntos en común: proponen una **nueva definición étnico-cultural** de Tarteso, basan sus argumentaciones en actuaciones arqueológicas realizadas en la zona onubense y conceden gran importancia a los estudios de los repertorios cerámicos. Además comparten, una velada crítica, a la insuficiencia de las fuentes literarias y a la arqueología de gabinete, limitada al análisis de piezas aisladas, que había caracterizado a las décadas anteriores. El orientalizante mezcla, lo indígena y lo colonial, que ahora se quería identificar por separado.

En las ponencias de contenido arqueológico se aprecia la hegemonía de la tendencia que se venía sosteniendo que **Tarteso, era lo indígena anterior al orientalizante, previo a la llegada de los fenicios en el siglo VIII a.C., el mundo del Bronce Final.**

Los fósiles-guía que permitían identificar un área cultural más o menos homogénea en el Bronce Final antes de la llegada de los fenicios, eran dos tipos de cerámica: la “pintada tipo Carambolo” y la de “retícula bruñida”. Así, lo hace FERNÁNDEZ-MIRANDA, que identifica con esos dos indicadores un **horizonte cultural tartésico en un área que incluiría Huelva y el curso bajo del Guadalquivir, con hallazgos aislados en Córdoba, Granada y Extremadura.**

Siendo esta la corriente más generalizada, hay variaciones, son las tesis defendidas por MANUEL BENDALA Y JUAN PEDRO GARRIDO. JUAN PEDRO GARRIDO distingue dos horizontes anterior y posterior a la llegada de los fenicios, pero sostiene que sólo es tartésico el último. Argumenta que **en Huelva hubo de localizarse un potente foco** de irradiación orientalizante, con una influencia más fuerte e intensa del mundo fenicio (y no sólo fenicio) de lo que hasta ahora se había admitido. Define Tarteso como: “.. a la vista de los testimonios arqueológicos podríamos definir a los **tartésicos como los fenicios del Atlántico....**”.

Esta identificación de Tarteso con los fenicios de la costa atlántica de la Península Ibérica del siglo VI a.C. no parece tener precedentes directos, ni repercusión posterior. Esta propuesta de identificación de Tarteso como los fenicios de la Península Ibérica es al menos sugerente y no se había planteado hasta el momento, en un momento en el que se identificaba Tarteso con lo anterior a la llegada de los fenicios.

La convicción del agotamiento de las fuentes literarias propiciaba que un sector de la investigación se alejase de ellas. La reunión de Madrid de 1978 sería el inicio de un progresivo **autismo entre las investigaciones de orientación arqueológica y las filológicas** sobre Tarteso.

En las Primeras Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales, celebradas en HUELVA en 1980, se fijaron los criterios para **definir Tarteso** desde un punto de vista

cronológico, arqueológico y etno-cultural, que ha sido **aceptado mayoritariamente por la comunidad científica**. Para llegar a esta definición se plantearon 3 preguntas: ¿Tarteso era un término de contenido cultural o exclusivamente de significación histórica?, ¿A qué se debe llamar cultura tartésica? y ¿Cuál es su ámbito geográfico?.

A la primera pregunta, la mayoría de los investigadores como MANUEL PELLICER, MARIANO DEL AMO, MANUEL BENDALA, OSWALDO ARTEAGA, RODRIGO DE BALBÍN, ANTONIO TEJERO, consideraron que era un término de **contenido cultural**.

Respecto de la segunda se define como la **cultura indígena** existente en el momento de la llegada de las primeras influencias orientales, Tartessos es la denominación con la que aparece en las fuentes antiguas durante el proceso de orientalización. Su cultura material queda definida por las cerámicas decoradas con motivos geométricos bruñidos y las pintadas tipo Carambolo, que se desarrolla en el Bronce Final. Se llegó al acuerdo de establecer dos fases o períodos de la cultura tartésica: un primer **período tartésico – preorientalizante** y uno posterior, período **tartésico pleno**. Siguiendo las tesis defendidas por FERNANDEZ MIRANDA.

Frente a esta postura H. SCHUBART defiende que Tartessos es la cultura resultante de la aculturación que se produce en las poblaciones indígenas al contacto con los orientales, es decir, el orientalizante. Es a este momento al que las fuentes literarias denominan Tartessos

En relación al ámbito geográfico de la cultura tartésica, se restringió al **área del Bajo Guadalquivir y Huelva**, por la dispersión de las cerámicas de tipo Carambolo y las bruñidas. Junto a esta zona principal se reconocen otros **centros de la periferia** tartésica como Medellín y Cástulo.

- A MARIANO DEL AMO se le encarga la redacción de la definición consensuada de Tarteso: "**Llamamos tartésica a la cultura del Bronce Final del valle del Guadalquivir y Huelva, principalmente, que sufre un profundo proceso de aculturación a partir de la llegada de los primeros elementos coloniales y decae a partir de finales del siglo VI a.C., dando lugar a la formación de la cultura turdetana**".

Esta es la definición de Tarteso, en lo arqueológico, aceptada por la comunidad científica, que ya desde **mediados de los 70 veía en Tarteso lo anterior a la presencia colonial fenicia**. Con la definición del período tartésico – preorientalizante se da carta de naturaleza a la imagen de Tarteso que hoy en día se tiene.

1.5.12. LA CULTURA TARTÉSICA

Al mismo tiempo, desde mediados de los 70 del siglo XX en España, en la investigación de Tarteso, se produce la influencia de las nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la denominada *Nueva Arqueología*, en la que se presta especial atención a las relaciones de las sociedades antiguas con el medio físico en el que se desarrollan. De esta forma, se defiende

que los cambios en estas sociedades no siempre se producían por agentes externos, o por contactos con sociedades externas en principio más avanzadas.

Esta situación marca el inicio de un nuevo modelo, **el autoctonista**, que se manifiesta en la asunción del concepto de evolución frente al de difusión para la explicación del cambio cultural, una mayor atención al medio físico y su interacción con los sistemas sociales y la creciente sofisticación de las técnicas de obtención de datos.

Otra importante referencia vino de la mano de las nuevas reflexiones sobre la naturaleza de las economías antiguas, y la necesidad de abandonar para su análisis los modelos de la economía moderna.

La llegada de los nuevos aires a la investigación de Tarteso tiene dos hitos claros, el trabajo de M^a EUGENIA AUBET en 1977, y el de CARLOS G. WAGNER de 1983, que suponen la llegada de nuevos enfoques y marcan pautas de investigación.

- La propuesta de MARÍA E. AUBET afecta a la imagen tradicional de Tarteso como una civilización urbana poseedora de una alta cultura. Por primera vez se plantea una imagen de Tarteso **con una cultura protourbana**, con una sociedad en evolución que, finalmente no llega a alcanzar las formas de organización de la ciudad clásica, con una estructura social de carácter tribal.

Entiende la cuestión de Tarteso como un **proceso de transformación económica y social de la población indígena condicionada fundamentalmente por el impacto de la colonización fenicia**, aunque también afirma, que pese a su importancia, los cambios socioeconómicos que definen en lo fundamental el mundo tartésico se inician antes de la llegada de los fenicios, y subraya las raíces indígenas de la mayoría de sus manifestaciones culturales tartésicas.

Entiende que tras un profundo hiato poblacional de finales del II milenio a.C., a partir del siglo X a.C., en la zona de Huelva y el bajo Guadalquivir se asiste al surgimiento de un homogéneo Bronce Final, presidido por la **llegada de gentes nuevas**, sobre cuyo origen no se ahonda, y por un notable auge demográfico. El **mundo indígena del Bronce Final estaría ya inmerso en un proceso de transformaciones económicas y sociales que se acelera en el período orientalizante**.

Respecto del **fenómeno colonial fenicio** mantiene un enfoque tradicional, entendiendo que su **objetivo es eminentemente comercial**, y que su red colonial, con centro en Gadir, respondía únicamente al **interés por los metales tartésicos**. En este contexto desarrolla sus dos grandes aportaciones: su valoración de las transformaciones en la sociedad indígena en función de las nuevas coordenadas económicas y su concepto de **aculturación selectiva**.

Interpreta que las consecuencias de los cambios se manifestarán a través de un aumento de la jerarquía en el sistema tribal, en el que los **réglulos serían los máximos beneficiarios** del comercio con los fenicios, potenciando su situación de privilegio hasta constituir una auténtica aristocracia principesca durante los siglos VII al VI a.C. En este grupo minoritario detecta la influencia cultural del mundo colonial fenicio, pues es al que se destinan los objetos orientalizantes, utilizados como símbolos de rango y prestigio.

AUBET sostiene que no existió un proceso de aculturación generalizado, ni se dieron profundos cambios en la población indígena. Se trataría de una **aculturación selectiva limitada a las aristocracias tartésicas**.

El período orientalizante tartésico se definiría como una **sociedad protourbana**, cuyo **proceso de urbanismo** propio de las "culturas clásicas" del Mediterráneo **se frenó** por el **cese** del motor de los cambios, **el comercio con los fenicios** en el siglo VI a.C. Esto produjo un retroceso cultural y un estancamiento de Tarteso en la evolución hacia el pleno urbanismo. La conclusión final de Aubet es que el surgimiento de la cultura ibérica en la Alta Andalucía, y con ello la vida plenamente urbana en la Península Ibérica, no se relaciona directamente con Tarteso, sino con el nuevo estímulo de matriz griega en el sudeste peninsular.

El debate surgido en las dos reuniones científicas de finales de los '80 (la Mesa Redonda de Madrid y la Reunión de Huelva) ya descrita transcribe las dos **posturas básicas** sobre la percepción de Tarteso que han **dominado hasta la actualidad**:

- a) Un enfoque que vincula **Tarteso al mundo indígena**, si bien admite que cuando aparece en las fuentes antiguas la presencia fenicia es un hecho. Su base poblacional y cultural se remonta a fases anteriores, distinguiendo dos fases: el **bronce final tartésico precolonial y el orientalizante tartésico**.
- b) El otro enfoque considera **Tarteso** como un proceso histórico determinado fundamentalmente por la **presencia fenicia**, por lo tanto este término responde a una **realidad posterior al contacto con los orientales**.

La percepción de Tarteso como la cultura del Suroeste peninsular anterior a la presencia fenicia, fue mayoritaria durante las últimas décadas del siglo XX.

1.6. EL SIGLO XXI

Durante la década de los `90 del siglo pasado el **Tarteso indígena** se fue configurando en base a las hipótesis de diferentes investigadores.

- JAIME ALVAR (1994) se posiciona entendiendo que ha de denominarse Tarteso a las **comunidades indígenas anteriores a la llegada de los fenicios**. La denominación de tartesios correspondería a la sociedad del Bronce Final no orientalizada, que provienen de un horizonte precolonial.

Esta identificación de Tarteso con un **momento precolonial**, explica su desacuerdo con las hipótesis recientes que identifican a los tartesios con los fenicios occidentales, tal y como manifiesta el capítulo dedicado a Tarteso en Entre fenicios y visigodos: La Historia Antigua de la Península Ibérica (2008).

Como ya se ha visto, **la cultura material tartésica** se definía por la **cerámica con motivos geométricos bruñidos y la pintada halladas en El Carambolo**. Aunque Manuel Bendala atribuyó su aparición a "impulsos externos", esta cerámica se definió como propiamente indígena.

En la publicación "TARTESSOS, 25 AÑOS DESPUÉS: 1968-1993", Actas del Congreso conmemorativo V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, celebrado en Jerez de la Frontera (Cádiz), se observa como las comunicaciones presentadas, en su gran mayoría, se orientaron a definir el **mundo indígena prefenicio**.

- F. GÓMEZ TOSCANO (2002) ha reivindicado que la **primera fase** de la cultura tartésica no solo conecta con los períodos precedentes de la prehistoria local, si no que es una **cultura compleja**, integrada en **circuitos económicos amplios, urbana** que consiente y **aprovecha** la posterior **implantación fenicia**.
- MARIANO TORRES (2004), al definir Tarteso, fija su atención en el mundo indígena prefenicio. Según él las fuentes literarias acotan el centro de Tarteso en el Guadalquivir, allí se localiza una cultura bien definida por indicadores arqueológicos como las **cerámicas con decoración bruñida y las estelas del Suroeste**; además de ciertos exponentes lingüísticos como *Ip-*, *ipp-*, *Ob-*, *-oba*, *-uba*. En lo cronológico, ha de retraerse al Bronce Final precolonial, concretamente a las cerámicas de retícula bruñida y a las pintadas tipo Carambolo.

La otra postura el **Tarteso post-fenicio**, ha sido defendido por:

- M. ALMAGRO-GORBEA (1996), Defiende que **lo orientalizante es lo que caracteriza** Tarteso, en este sentido define lo tartésico como los componentes del mundo indígena profundamente orientalizados. Sostiene que se produce una **intensa aculturación fenicia del mundo indígena**, que ya se vendría produciendo antes incluso de la plena implantación colonial, el horizonte "protoorientalizante". Esta hipótesis ya fue planteada por J.Mª BLÁZQUEZ (1975).
- En Huelva H. SCHUBART (1980) defendió denominar con el término **Tarteso** la cultura **orientalizante denominada así en las fuentes antiguas**.

- Por las mismas fechas, C.G. WAGNER (1983), coincidía con Schubart, que entiende Tarteso como la resultante de la **acción fenicia sobre el mundo indígena**. En este caso, no lo relaciona exclusivamente con lo orientalizante sino con un conjunto de transformaciones estructurales que afectan, directa o indirectamente, al conjunto de la población indígena.
- Posteriormente, M. KOCH (2003), considera **Tarsi como el lugar de arribada de los fenicios**, y **Tarteso la posterior denominación griega** de su zona de frecuentación, una "zona de aculturación fenicia".

La tesis defendida por M. Koch se ha visto potenciada, en los últimos tiempos, por los resultados de las nuevas investigaciones relacionadas con **la implantación colonial fenicia** en la Península Ibérica, tanto en lo que se refiere a la elevación en sus cronologías como en lo relativo a la extensión e intensidad de su presencia, especialmente en el área considerada nuclear del territorio tartésico.

- Así en relación con las nuevas investigaciones sobre la implantación fenicia, la hipótesis de C.G. WAGNER Y J. ALVEAR, a finales de los 80 sobre la existencia de una **colonización agrícola en el valle del Guadalquivir** dependiente de una segunda oleada de emigrantes fenicios en el siglo VII a.C. Según estos investigadores la presión poblacional que las ciudades semitas soportan en el siglo X a.C., se agrava en el siglo VIII a.C., por lo que una forma de aliviar la presión es enviar grupos de población a los asentamientos fenicios que ya existían, lo que produjo el establecimiento permanente de colonos orientales en el territorio considerado tradicionalmente como tartésico (Belén, 2000); esto favorecería la mezcla étnica generando un proceso de intercambio cultural. De esta forma, se cuestionaba la perspectiva tradicional sobre los procesos de aculturación en el mundo tartésico.

Esta tesis conecta con los investigadores que a través del registro arqueológico han confirmado la existencia de asentamientos estables fenicios en el entorno del Bajo Guadalquivir.

La elevación de las cronologías de la presencia fenicia, apoya esta hipótesis, si consideramos que el **Tarteso de las fuentes literarias antiguas se refiere a la denominación griega del territorio ocupado por los orientales**, no es extraño que los primeros contactos se hubiesen producido dos siglos antes.

Esto conduce a percibir Tarteso como un fenómeno dependiente directa o indirectamente de la colonización fenicia de occidente, por lo que las diferencias entre los distintos investigadores se van a establecer en base al grado de conexión entre tartesios y fenicios.

- En el año 2000 D. RUIZ MATA defiende que Tarteso es el mundo **fruto del contacto entre el mundo indígena-fenicio**, incluyendo ambos elementos en la definición.

- J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, en la *Historia de España* coordinada por E. Sánchez Moreno en 2008, entiende que la construcción histórica de Tarteso debe basarse en el análisis de los procesos de interacción y cambio cultural que provoca la presencia fenicia en el sudoeste de la Península Ibérica. Según este investigador, la cultura **tartésica es la respuesta indígena a la presencia fenicia**.
- S. CELESTINO en la obra *Iberia a Hispania* coordinada por F. García (2008), plantea una propuesta más relacionada con D. RUIZ MATA, entender **Tarteso** como el **cambio cultural** que se produce en el Suroeste peninsular, basado en la aportación demográfica y cultural fenicia, y la posterior **interacción** entre ambos grupos, **entre los siglos VIII**, una vez consolidada la presencia fenicia, **y la primera mitad del siglo VI a.C.**, un período que se ha denominado como Orientalizante. "Tarteso o Tartésida es una zona aludida por los griegos conformado con elementos indígenas y colonizadores..".
- M. ALVÁREZ MARTÍ – AGUILAR en 2010 propone una definición de Tartesos: "una entidad compleja y cambiante, pero que responde, fundamentalmente, a un mundo en el que las **poblaciones orientales asentadas** en el suroeste peninsular son una referencia obligada" (Álvarez Martí-Aguilar, 2010).
- CARLOS G. WAGNER en 2011, ratifica que Tarteso es el resultado del **colonialismo fenicio** en la Península Ibérica. Establece que los nuevos descubrimientos que constatan la temprana presencia fenicia en Huelva y El Carambolo hacen que el denominado "Bronce Final tartésico" desaparezca. Esto implica que: el conocimiento de la copelación y el inicio de la extracción fuera introducida por los fenicios; la presencia temprana fenicia no fueron contactos comerciales sino densos grupos de población; desde muy pronto los templos, como representantes de la monarquía tiria, articularan esa presencia; que la fuerza de trabajo autóctona estuviera al servicio de los intereses colonizadores; y, que todo esto genera una dependencia tecnológica y económica. Todo quedaría englobado bajo la afirmación que Tarteso **fue el resultado de la colonización fenicia**. (Wagner, 2011) Es decir, invalidaría la gran mayoría de las premisas que identificaban Tartesos en momentos anteriores.

En esta concepción de Tarteso como algo posterior a la colonización fenicia, existe una gradación en las hipótesis de los investigadores:

- a) los que lo consideran como el mundo indígena post-fenicio.
- b) los que lo consideran la conjunción de lo indígena y lo fenicio, es decir, la interacción de los dos.
- c) los que lo identifican con los fenicios peninsulares.

Dentro de este último grupo se incluirían las tesis defendidas por:

- JUAN P. GARRIDO, ya desde muy temprano en 1979, consideró Tarteso como los **fenicios peninsulares**, sostuvo que en Huelva hubo de localizarse un importante foco de irradiación orientalizante "la cultura material que reflejan los hallazgos arqueológicos es básicamente fenicia y oriental, no indígena ni indoeuropea" (Garrido, 1979). Afirma "podríamos definir a los tartessos como los fenicios del Atlántico..."
- En el mismo sentido de esta hipótesis JOSÉ L. ESCACENA en sus publicaciones de 2004 y 2010 denomina a las **comunidades residentes en el suroeste peninsular** coetáneas a la implantación fenicia *Turta. Tarteso sería el espacio en el que conviven estas comunidades junto a "una de las provincias más occidental de la diáspora fenicia..."
- F. GONZÁLEZ DE CANALES, L. SERRANO Y J.LLOMPART, en 2004, consideran que **Tarteso es el nombre con el que los griegos denominan el emporio fenicio de Huelva.**
- ALVARO FERNÁNDEZ Y ARACELI RODRÍGUEZ, en la monografía de los resultados de las excavaciones del **El Carambolo**, publicada en 2007, coinciden con M. Belén y J.L. Escacena, lo interpretan como un complejo sacro de carácter oriental, vinculando Tarteso con los fenicios peninsulares. Interpretan que el origen de Tarteso no puede buscarse en la zona nuclear del SW andaluz de forma previa a la colonización, sino en el **asentamiento de los colonos orientales en este territorio. La articulación del territorio se realizaría desde estos centros de poder.**

Los resultados de las investigaciones realizadas en El Carambolo han supuesto un punto de inflexión, pues ha provocado "una completa revisión no sólo de El Carambolo como enclave tartésico, sino de la propia cultura tartésica, al haberse puesto de manifiesto que el fósil-guía que suponían el conjunto material recuperado en el *fondo de cabaña* del Carambolo es de época colonial y la edificación documentada en el Carambolo puede no responder una tradición autóctona (Bronce precolonial tartésico) sino claramente foránea" (Fernández Flores, Alvaro; Rodríguez Azogue, 2005)

- EDUARDO FERRER y MARÍA L. DE LA BANDERA, en el prólogo de la exposición *50 años de El Carambolo* señalan que se asiste a un cambio de paradigma en la investigación sobre **Tarteso, que ahora no se vincula con el mundo indígena sino con el fenicio del SO de la península**. En el marco de estas reflexiones se define Tarteso, como el territorio en el que la colonización fenicia sería, para los observadores griegos, referente principal.

En el congreso sobre Tarteso celebrado en Huelva en 2012 "Tarteso: el emporio del metal", se reunieron reconocidos investigadores que expusieron y debatieron sus teorías expresando sus divergencias pero se logró establecer un denominador común, aceptable y consensuado, sobre el significado histórico de Tarteso. Esta idea impulsó la redacción del denominado **Manifiesto por Tarteso** (Campos Carrasco & Alvar, 2013), ratificado por todos los participantes

“ En primer lugar hay que fijar el nombre. La forma correcta en castellano es **Tarteso**, el territorio Tarteside y sus habitantes tartesios. En segundo lugar, hay que definir qué es Tarteso.....

Tarteso es la **cultura del suroeste peninsular, confluyente con** la presencia estable de los **fenicios**.....

Los testimonios arqueológicos dan cuenta de una gran **diversidad demográfica** en la citada confluencia: centros o asentamientos de directa creación **fenicia**, a los que se incorporan contingentes **autóctonos**; o centros preexistentes a los que se incorporan los fenicios con el resultado, en la generalidad de los casos, de **comunidades yuxtapuestas o híbridas** en las que se documenta el uso de lenguas diversas. Allí se decanta lo que entendemos por Tarteso, donde la **influencia helénica**, más o menos antigua, se intensifica en el último tercio del siglo VII, unos dos siglos después de la presencia permanente fenicia. Por otra parte la aportación etnocultural es importante.

Antes de la llegada de los fenicios, al menos desde el **siglo IX a.C.**, se perciben procesos de **jerarquización social y organización territorial**, asociados a los **contactos** tanto con las culturas avanzadas del centro y el oriente **mediterráneo**, como las del **atlántico**, relaciones de difícil explicación por la parquedad de los datos arqueológicos. Según algunos autores en esta etapa se pueden detectar ya raíces de lo que será Tarteso. En este sentido, las primeras cerámicas de tradición micénica, ciertos materiales sardos, las “estelas del suroeste”, se convierten, en posibles indicadores de una articulación económica y social que será aprovechada por los fenicios para el rápido y potente desarrollo de sus objetivos económicos.

Todo parece indicar que Tarteso, en su período de **esplendor (750 – 550)** es un territorio articulado en unidades políticas independientes a modo de **ciudades-estado**.

No podemos identificar con certeza estas ciudades, pero se podría sugerir de oeste a este Onoba (Huelva), Ilipla (Lora del Río), Spal (Sevilla), Asta Regia, Carmo (Carmona), y quizás, más al Este (Córdoba) o Ategua. Este espacio coincide con lo que **tradicionalmente** se ha considerado el **Tarteso nuclear**. La vieja idea de un espacio continuado desde el Algarve hasta Cartagena,....., actualmente está desechada.

Esta estructura se desarrolla por territorios colindantes, dando lugar a nuevas unidades políticas....., como Consistorgis (tal vez Medellín) o Kastolon (Cástulo). Pero esto **no** significa que hubiese **unidad política y territorial** de todos los espacios en los que aparece escritura, toponimia o materiales de origen tartésico. Al frente de estas unidades políticas hay un **jerarca** que se podría ejemplificar en el Argantonio de Herodoto.

El **carácter urbano** de esta sociedad implica la **existencia de aristócratas**, como se aprecia de manera espectacular en la necrópolis de La Joya. La presencia fenicia ofrece a esas aristocracias un nuevo **lenguaje estético e ideológico** que se engloba bajo la etiqueta de lo **orientalizante**, en coincidencia con los fenómenos similares y contemporáneos documentados en otras áreas,.....

La **explotación de los recursos** naturales, agrícolas, ganaderos y mineros se realiza a través de las **relaciones sociales gentilicias** que caracteriza la estructura social, aunque progresivamente la **especialización laboral** (ceramistas, metalúrgicos, canteros) ira disolviendo las relaciones de parentesco para favorecer el desarrollo de una sociedad organizada por las relaciones derivada de la producción.....

Las circunstancias en las que se produce la desaparición de la cultura tartésica no son claras. Ya **no** se acepta que **Cartago fuera la causante de su destrucción.....**

El hecho establecido es que a **mediados del siglo VI a.C.** se produce una **disminución** de la **presencia griega** en el suroeste y un **cambio en los agentes comerciales** en Onoba. Aunque Gadir continua, muchos de los enclaves fenicios se abandonan. Al mismo tiempo, se aprecia una concentración demográfica en menos núcleos que se conforman como grandes centros: Gadir, Malaka, Sexi, Abdera y Adra.

Mientras aumenta la población en ámbitos periféricos, en la Tartésida nuclear se produce un **decrecimiento demográfico** unido a la consolidación de las estructuras urbanas hecho que permite aceptar que entonces comienza la cultura turdetana....

..... La encrucijada en la que se encuentra nuestro conocimiento sobre Tarteso requiere una **intervención** decidida por parte de todas las administraciones públicas para promover la investigación arqueológica..... La inversión económica para **excavar habitats en extensión.....** Al mismo tiempo las **instituciones y los medios de comunicación** deben intervenir para que Tarteso se **convierta en un destino cultural**, lo que puede favorecer sin duda las áreas afectadas.

Finalmente, los responsables **políticos y académicos** deben velar para que Tarteso ocupe el lugar que le corresponde, como **primera cultura letrada de la Península Ibérica**, en el panorama cultural de nuestro país.”.

De esta forma, se clarifica desde el mundo académico el concepto Tarteso, siendo este el referente para los posteriores estudios sobre el tema.

Continuando el desarrollo historiográfico, este Manifiesto supone “la inclusión de los fenicios como elemento integrante de ese mundo y la voluntad de convergencia y articulación de enfoques que, desde hace décadas, se han venido percibiendo como divergentes cuando no como directamente excluyentes” (Álvarez Martí-Aguilar, 2013).

Personalmente, y aunque no esta relacionado directamente con la evolución historiográfica de Tarteso, si parece interesante para el desarrollo de la investigación destacar que el epílogo del Manifiesto Tarteso reconoce que aún faltan claves por descifrar y propone acciones para su gestión impulsando su difusión a través de intervenciones conjuntas entre las administraciones públicas y los medios de comunicación. Además sitúa en el mismo nivel a políticos y académicos en la defensa de Tarteso como primera cultura letrada de la Península Ibérica.

En este sentido, se realiza una demanda de los círculos académicos hacia las administraciones públicas, los medios de comunicación y los políticos, para unir esfuerzos en la misma dirección que sitúen a Tarteso como una realidad documentada empíricamente, abandonando su imagen mítica.

Debido a la complejidad que ha tenido el análisis historiográfico de Tarteso y para facilitar su comprensión se ha elaborado una tabla resumen, con las distintas hipótesis defendidas por los especialistas que han sido expuestas en párrafos anteriores.

| HISTORIOGRAFÍA DEL CONCEPTO TARTESO | | | | | | | |
|-------------------------------------|-------------|-------------|--|--|--------|---|---|
| SS. | AÑOS | | AUTOR | PUBLICACIÓN / EVENTO | CIUDAD | CARACTERÍSTICAS | IDEAS CLAVES |
| XVI | | | OCAMPO | Crónica General de España | | Tartesos cuna de civilización y monarquía codiciada por los fenicios | Sur civilizado y rico |
| | | | AMBROSIO DE MORALES | Crónica General de España | | Tartesos culta con contactos extranjeros frente a españoles de centro y norte menos cultos en lucha contra el invasor extranjero | Añade al Norte y centro valeroso frente al extranjero |
| | | | JUAN DE MARIANA | Historia de Rebus Hispaniae | | Tartesos rica y culta y el Norte menos culta y valerosa | Sur rico y culto frente al Norte inculto pero valiente |
| XVII | | | | | | Se mantienen las ideas anteriores junto a una imagen negativa de fenicios y cartagineses | Inicio de la imagen negativa de los fenicios que arragairá posteriormente |
| XVIII | 1750 | | LUIS J. VELÁZQUEZ, marqués de VALDEFLORES | Anales de la Nación Española | | Los fenicios fundan Gadir e instruyen a los tartesios. Los reyes tartesios Gargoris y Habidis son fenicios | Los tartesios y los habitantes de Gadir son españoles de origen fenicio |
| | | | PEDRO Y RAFAEL RODRIGUEZ MOHEDANO | Historia Literaria de España | | Tarteso sería la ciudad y el entorno de actividad de los primeros fenicios llegados a España | Imagen positiva de los fenicios |
| | 1780 | | JUAN FRANCISCO MASDEU | Historia crítica de Españan y de la Cultura española | | Tartesos fue un pueblo culto y civilizado y lo puede volver a ser | La presencia fenicia demuestra que España fue la primera nación civilizada de occidente |
| | | | JOVELLANOS, MARTINEZ MARIANA Y FORNER | | | No interesa | Interesa la Historia de Instituciones, interés por la época visigoda que es cuando aparecen las primeras |
| XIX | 1800 - 1860 | | LAFUENTE | | | Los primeros españoles fueron íberos y celtas, aguerridos valientes, que como celtíberos se enfrentaron a los romanos | El nacionalismo y la imagen de Tarteso como pueblo relacionado con extranjeros, provocan el olvido de Tarteso como idea de lo genuinamente español. |
| | | | ANTONIO CAVANILES | Historia de España | | Genuino carácter nacional no está en los pueblos del Sur en contacto con extranjeros sino en los centro y el norte, que se enfrentan al invasor romano | |
| | 1869 | | GUICHOT | Historia de Andalucía | | Defiende que los fenicios aportan elementos positivos al nacionalismo, introducen la civilización y el comercio | La historia de España empieza en Andalucía con Tarteso |
| | 1890 | | S. REINACH y J. BELOCH | | | Los fenicios son astutos y comerciantes pero no civilizados son los griegos en sus contactos con Tarteso los que traen la civilización a Occidente | Los fenicios son sustituidos por los griegos. |
| XX | 1899 - 1950 | 1899 - 1920 | L. SIRET | | | Tarteso objeto de la codicia fenicia | Utiliza los textos de Avieno |
| | | | J. BONSOR | | | Primer establecimiento fenicio en Occidente , se extiende por la desembocadura del Guadalquivir y penetran desde la costa hacia el interior. Lo identifica con el Tarshish bíblico. Posteriormente, se produce una deriva hacia lo griego, distinguiendo entre Tartessos-Gadir, que ubica en la desembocadura del Guadalquivir, y Gadir cartaginesa (Gades romana) | También sigue a Avieno. Investigación basada en materiales arqueológicos (los materiales de Los Alcores son de fenicios enterrados allí). Defienden la existencia de asentamientos fenicios en el interior |
| | | | M. RODRIGUEZ DE BERLANGA (1902) | | | Sigue las tesis de Bonsor | |
| | | | HÜBNER (1900) | | | Refuta a Bonsor, la presencia de materiales fenicios en asentamientos del interior no demuestra su presencia | No está demostrada la existencia de asentamientos fenicios en el territorio tartésico |
| | | | JOAQUÍN COSTA | Estudios Ibéricos | | Tarteso sometido al yugo semita, conquista sus asentamientos y establece su capital en Cádiz- tartésica | Tarteso estado indígena relacionado con lo griego |
| | | | M. GÓMEZ MORENO (1905) | Arquitectura tartesia: la necrópolis de Antequera | | Relaciona el megalitismo con Tarteso. Tarteso es una cultura antiquísima, que disfruta de felicidad y riquezas y anteceden a los fenicios en la exploración oceánica hasta Germania | Los inicios del mito de Tarteso se relacionan con el nacionalismo y con lo griego |
| | | | BLAS INFANTE | | | El primer monento de esplendor de la historia de Andalucía es Tarteso, que comparten con los griegos su optimismo y su vocación por un sistema político democrátio | |
| | | | JUNTA DE AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (1907) | | | Beca para estudiar en centros principalmente alemanes a los principales arqueólogos investigadores españoles Almagro, Aranzadi, Bosch Gimpera, Cabré, Obermaier, Pericot, García y Bellido, quienes defienden los principios de la "historia cultural" | Teoría difusionista como estrategia de explicación del cambio cultural |
| | | | ANTONIO BLÁZQUEZ | | | Busca la ubicación de Tarteso siguiendo los textos de Avieno en su Ora Marítima. Tarteso es nombre griego que los fenicios cambiarán por Gades. En 1968 defiende que Tarteso exportaría objetos manufacturados y lingotes de fundición y Gades y los fenicios serían los comerciantes y distribuidores de productos tartésicos. La arqueología tartésica es el arte orientalizante que es la adaptación de técnicas y modas orientales a formas indígenas | Busca localizar las ciudades de los textos. Desplazamiento de lo fenicio hacia lo griego. En 1968 defiende que Tarteso es indígena |

| HISTORIOGRAFÍA DEL CONCEPTO TARTESO | | | | | | | | | |
|-------------------------------------|-------------|------|---------------------------------|--|--------|--|---|--|--|
| S | AÑOS | | AUTOR | PUBLICACIÓN / EVENTO | CIUDAD | CARACTERÍSTICAS | IDEAS CLAVE | | |
| XX | 1899 - 1945 | 1922 | SCHULTEN | Tartessos (2ª edición revisada en 1945) | | Tarteso es una civilización plenamente desarrollada cuando llegan los fenicios, su origen se debe a una colonización de gentes del egeo , cretense-tirsenos, que fundan Tarteso antes de 1200 a.C. Intercambian sus metales con los fenicios y aprenden y desarrollan su tecnología. Su territorio abarca desde el Júcar hasta el Guadiana y por el N hasta Sierra Morena. Es un imperio que comercia con los fenicios hasta que su codicia rompe la convivencia pacífica. Su capital es la Atlántida ubicada en el Coto de Doñana. | Busca Tarteso a través de Avieno. Invención de Tarteso, no hay datos arqueológicos. Inconsistencia del fin de Tarteso. Es un imperio. Gran repercusión en la investigación posterior | | |
| | | 1925 | BOSCH GIMPERA | | | Tarteso es una gran civilización autóctona de la protohistoria española conformada por la expansión de la cultura del Argar almeriense (Tarteso prehistórico)y por distintos pueblos (Tarteso histórico), que se inicia en el s. VIII a.C, al mismo tiempo que la presencia fenicia. Su territorio sería el Valle del Guadalquivir y su yacimiento representativo Los Alcores (Carmona) | Seguidor de Schulten, discrepa con él en cuanto a cronologías y origen de Tarteso, busca la confirmación a través de datos arqueológicos. Defiende la España heterogénea. Gran influencia en posteriores investigaciones sobre Historia Antigua de España | | |
| | | | A. ARENAS LÓPEZ | | | Tarteso genuinamente española no estudiada por españoles. Ubica su capital en Huelva | Critica a Schulten. Tarteso está en Huelva | | |
| | | | J. FERNÁNDEZ AMADOR DE LOS RÍOS | | | | Critica a Schulten. Tarteso está en Asta Regia | | |
| | | 1929 | EULOGIO SAAVEDRA | | | | Critica a Schulten. Tarteso está en Cartagena | | |
| | | 1930 | GARCÍA Y BELLIDO | Fenicios y Cartagineses en Occidente. (1942) España protohistórica en Historia de España de Menéndez Pidal (1952) | | Tarteso es una cultura indígena de la protohistoria española, expertos nautas ibéricos. Ubicados en la desembocadura del Guadalquivir en la costa atlántica, expertos en navegación oceánica. Han establecido 2 rutas comerciales: al N. hacia las Kassiterides, en busca del estaño, y al Sur (costa africana atlántica). La fundación Gadir por los fenicios en 1100 a. C. sería para vincularse a la ruta del estaño. Identifica el orientalizante como un arte local fenicio, hecho por fenicios aquí asentados. En 1960 se modifica, el orientalizante es el arte tartésico . Importante referente | Critica a Schulten, Tarteso está en territorio onubense, es un pueblo indígena y son expertos navegantes oceánicos . Coinciden que los dos se basan en las fuentes literarias. | | |
| | 1940 - 1950 | 1940 | A. MARTÍN ALMAGRO | | | Inexistencia en la España antigua de grupos heterogéneos, todos son celtas . Tarteso pierde importancia. | Contrario a Bosch Gimpera, homogeneidad de España, defensor de la teoría de los círculos culturales. Sus tesis dominan la arqueología española del último cuarto s. XX. | | |
| | | | J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA | | | Grandes culturas celtas e íberos se extienden por la Península. Tarteso pierde importancia | España antigua homogeneidad. | | |
| | | 1945 | ANTONIO TOVAR | | | España antes de los romanos, existen dos grandes culturas, la dolménica (identificada con Tarteso) y la cultura almeriense | Tarteso el imperio universal hispánico , en el sentido de imperio sigue a Schulten | | |
| | | | CÉSAR PEMÁN | | | Busca identificar los topónimos que aparecen en Avieno de forma científica. Defiende que Tarteso está en la bahía de Cádiz entre Jerez y Sancti Petri | Participa de las teorías de Schuten defendiendo que Tarteso es el imperio universal hispánico | | |
| | | | J. CHOCOMELI | | | Acumula los datos de las fuentes sin distinguir cronologías, al igual que Schulten. Sitúa la capital de Tarteso en Asta Regia (Cádiz) | Tarteso el imperio universal hispánico, en este sentido sigue a Schulten, menos rigor científico | | |
| | | | A. MARTÍN DE LA TORRE | | | Tarteso es el primer imperio netamente hispano | Tarteso el imperio universal hispánico, en este sentido sigue a Schulten, menos rigor científico | | |
| | | | F. ANTÓN, m. de DOSFUENTES | La ciudad de Tartessos-Tarxiz: la isla de Saltés en Huelva y el imperio íbero turdetano | | | Tarteso el imperio universal hispánico. El pseudocientífico | | |
| | | | PEDRO BARBADILLO | | | Busca Tarteso en La Algaida (Cádiz) | Tarteso el imperio universal hispánico. El pseudo-científico | | |
| | | | | | | | | | |
| | 1950 - 1959 | 1952 | LUIS PERICOT | Las raíces de España | | Tarteso es un antiguo reino, una entidad política indígena, con base en Andalucía, aunque reconoce que otros pueblos del mediterráneo viniesen buscando metales y le hayan dado un nombre | Tarteso es un reino indígena y antiguo | | |
| | | 1955 | J. MALUQUER DE MOTES | El proceso histórico de las primitivas poblaciones peninsulares en revista Zephyrus. Bronce Carriazo (1957) | | Tarteso como resultado de estímulos civilizadores y económicos externos sobre indígenas preparados para el desarrollo por su larga tradición cultural. En Andalucía coinciden los dos estímulos externos (celtas, fenicios y griegos) por el oro y el estaño en una región con potencialidad económica y cultural cuyo resultado es la cultura tartésica, esto se produce sobre un sustrato indígena. Tarteso es un fenómeno indígena . El orientalizante es el arte tartésico porque es el único lugar donde coinciden celtas y mediterráneos, en Bronce Carriazo coinciden las ánades celtas con la figura femenina fenicia. Es una pieza de la metalurgia tartésica. Objetos hechos por indígenas tartesios. | Nacimiento de la Arqueología Tartésica . En la protohistoria española se producen dos grandes estímulos externos las invasiones célticas y las colonizaciones fenicias y griegas. Integra el difusionismo como explicación del cambio cultural y autoctonismo como percepción del pasado. Este esquema se mantiene como referente de las investigaciones. Defiende un área cultural tartésica | | |

HISTORIOGRAFÍA DEL CONCEPTO TARTESO

| S | AÑOS | | AUTOR | PUBLICACIÓN / EVENTO | CIUDAD | CARACTERÍSTICAS | IDEAS CLAVE |
|----|-------------|------|-----------------------------------|---|----------------------|---|---|
| XX | | | | | | | definida por sus cerámicas a mano y pintadas “tipo Carambolo” |
| | | | BLANCO FREIJEIRO | | | Tarteso es un gran imperio territorial y Argantonio es su rey (basileus griego). Vincula el arte orientalizante a la última fase de la cultura tartésica, su arqueología mezcla elementos indígenas con lo fenicio. Defiende que es un arte hecho por fenicios peninsulares o sus descendientes pero usado por tartesios. En los 80 sostiene que el orientalizante es tartésico | Sitúa Tartesos en Huelva. Interés por la minería y metalurgia de la plata |
| | 1960 - 1970 | 1958 | J. DE MATA CARRIAZO | Excavación de El Carambolo | | El tesoro de oro hallado es tartésico. Sus cerámicas dan nombre a la tipología que define lo tartésico. | El primer yacimiento tartésico . La cultura tartésica está avalada por restos procedentes de excavaciones arqueológicas |
| | | 1962 | JOSÉ M. LUZÓN | Tartessos y la Ría de Huelva | | Relaciona la riqueza en metales de Tarteso con la zona minera de Huelva y propone la ubicación del emporio en la desembocadura del río Tinto | Sus premisas marcan el desarrollo arqueológico de la provincia de Huelva. Se inician los estudios de minería antigua. Tartesos está en Huelva |
| | | 1963 | MANUEL PELLICER | Excavación de necrópolis del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar) | | Inicio de investigaciones sobre la amplitud de la colonización fenicia en las costas andaluzas. Los estudios de fenicios se basaban en las fuentes y se caracterizan por: asentamientos en el litoral y de carácter comercial, interesados en comercio de metales | Se inicia la arqueología fenicia. |
| | | 1968 | | V Simposio de Prehistoria Peninsular | Jerez de la Frontera | Continuidad de Tartesos en sus raíces prehistóricas; confluencia de lo celta y lo oriental , importancia de lo fenicio como elemento externo para su desarrollo, Tarteso es exportador de productos metalúrgicos no sólo de mineral. La cerámica tartésica es la tipo Carambolo. Monarquía tartésica tiene dos fases: mítica e historica. En la histórica de Argantonio los fenicios de la costa interesados en los productos mineros tuvieron que tratar con los jefes indígenas | Monográfico de Tartesos. Avance en el conocimiento por su enfoque más arqueológico . Tarteso es esencialmente indígena . Los fenicios propician la concentración del poder de la monarquía tartésica , origen de la idea posterior de las élites orientalizantes. Se defiende el autoctonismo de Tarteso (ruptura con Schulten), pero hay una cutura tartésica |
| | 1970 | 1970 | M. ALMAGRO BASCH | Bronce Final y Periodo orientalizante en Extremadura (1977) | | Lo celta caracteriza la arqueología tartésica. El orientalizante no representa lo tartésico porque no es indígena. En 1977 diferencia entre proto-orientalizante (900-750 a.C) de primeros contactos de semitas con indígenas caracterizado por la introducción de productos orientalizantes destinados a las élites indígenas | La arqueología tartésica es celta , así denomina a lo no fenicio del SW. Propone el proto-orientalizante como fase anterior al orientalizante, que se asientan los fenicios definitivamente en el s. VI a.C |
| | | | D. RUIZ MATA, J. FERNÁNDEZ JURADO | | | Riqueza argentífera de Tarteso, según las fuente la relacionan con la franja pirítica de Huelva. Por el análisis de las técnicas usadas en objetos orientalizantes, estos son tartésicos | Tartesos es Huelva . Interés por la minería y metalurgia de la plata |
| | | | MALUQUER DE MOTES | Tartesos: la ciudad sin historia | | Continuación de las manifestaciones culturales tartésicas desde el III milenio a.C, la importancia de la monarquía estatal centralizada; a partir del s. XIII a.C Tarteso es un foco que desde el SW peninsular, y siguiendo las rutas del vaso campaniforme, exportan las riquezas mineras de occidente al Mediterráneo central | El autoctonismo de Tarteso y su sistema político, la monarquía |
| | 1975 | | JOSE Mª BLÁZQUEZ | | | Tarteso es el período orientalizante . | Tarteso Post-fenicio |
| | | | JUAN. P. GARRIDO y ELENA ORTA | Excavaciones en Necrópolis de La Joya (Huelva), iniciadas en 1962 | | Tarteso no tiene círculo cultural propia por lo que no existe como civilización | Tarteso no existe como civilización autónoma |
| | 1976 - 1980 | | B. ROTEMBERG | | | Al igual que Blanco Freijeiro opina que la metalurgia de la plata es tartésica. Los tartesos extraen y manufacturan los metales antes de la llegada de los fenicios | La minería y la metalurgia de la plata ahora es autóctona |
| | | | ÁNGEL MONTENEGRO y MANUEL BENDALA | | | Defienden que el proto-orientalizante fase anterior a la llegada de los fenicios, que es el orientalizante, de gentes griegas que es Tarteso como una cultura plenamente desarrollada y lo orienalizante les provee de elementos accesorios | La fase previa al orientalizante es el proto –orientalizante cuando llegan los fenicios Tarteso es una cultura plenamente desarrollada |
| | | 1977 | M. EUGENIA AUBET | | | Tarteso es una civilización urbana poseedora de una cultura. Es un proceso de transformación económica y social de la población indígena condicionado por el impacto de la colonización fenicia. El objetivo de la colonización fenicia es el comercio de metales tartesios y para ello establece una red comercial cuyo centro es Gades. La consecuencia de estos cambios es una jerarquización social en la que unos pocos se benefician del comercio con los fenicios hasta constituirse en una aristocracia principesca en los ss. VII y VI a.C. a la que se destinan los objetos orientalizantes. Este proceso de desarrollo se paraliza cuando el comercio con los fenicios cae en el s.VI a.C. El territorio ocupado por los tartesios es Huelva y el Bajo Guadalquivir | Tarteso es el mundo indígena del Bronce Final inmerso en un proceso de cambio económico y social que se acelera con la colonización fenicia. Durante su desarrollo se produce una aculturación selectiva (aristocracia principesca) |
| | | 1978 | ABAD CASAL, | Reunión sobre colonización griega y mundo indígena | Madrid | Nueva definición étnico-cultural de Tarteso, sus argumentos se basan en excavaciones de | Alejamiento de las investigaciones basadas |

HISTORIOGRAFÍA DEL CONCEPTO TARTESO

| S | AÑOS | | AUTOR | PUBLICACIÓN / EVENTO | CIUDAD | CARACTERÍSTICAS | IDEAS CLAVE | | | |
|----------------|-------------|-----------|--|---|----------------------|--|--|-----------------------------|--|--|
| | | | FERNÁNDEZ MIRANDA y RUIZ MATA | en La Península Ibérica | | Huelva y dan importancia a los estudios sobre cerámica. Tarteso es lo indígena previo a la llegada de los fenicios en el s. VIII aC, es el Bronce Final. El fósil-guía es la cerámica pintada tipo Carambolo y la de retícula bruñida. Este horizonte cultural tartésico se ha localizado por las cerámicas en Huelva, el curso bajo del Guadalquivir, hallazgos aislados en Córdoba, Granada y Extremadura | en las fuentes literarias antiguas | | | |
| | | | J.P. GARRIDO y M. BENDALA | | | Dos momentos anterior y posterior a la llegada de los fenicios, sólo es tartésico el último. J. P. Garrido define Tarteso como los fenicios de la costa atlántica de la Península Ibérica en el s VI a.C. | | | | |
| | | 1980 | MANUEL PELLICER, MARIANO DEL AMO, MANUEL BENDALA, ANTONIO TEJERA, OSWALDO ARTEAGA y BALBÍN | Primeras Jornadas Arqueológicas sobre colonizaciones orientales | Huelva | Se considera Tarteso un término de contenido cultural, en la que existen dos períodos (tartésico preorientalizante y tartésico pleno. Esta cultura se extiende por el Bajo Guadalquivir y Huelva (por donde se exitenden las cerámicas tipo Carambolo y las bruñidas) como núcleo central, luego hay centros periféricos en Medellín y Cástulo | Se definió Tartesos desde el punto de vista cronológico, arqueológico y etno-cultural que ha sido aceptado mayoritariamente por la comunidad científica. Tarteso es lo anterior a los fenicios. | | | |
| | | | H. SCHUBART | | | Tarteso es la cultura resultante de la aculturación que se produce en las culturas indígenas en contacto con los fenicios | Schubart defiende que Tarteso surge del contacto entre indígenas y fenicios | | | |
| XX - XI | 1980 - 2016 | 1989 | J. ALVAR y C. G. WAGNER | | | Existencia de una colonización agrícola de fenicios que se mezclarían con las poblaciones autóctonas generando un proceso de intercambio cultural | Intercambio cultural entre fenicios e indígenas frente a la aculturación fenicia de épocas anteriores | | | |
| | | 1994 | JAIME ALVAR | | | Tarteso son las comunidades indígenas antes de la llegada de los fenicios. Los tartesios son la sociedad del Bronce Final no orientalizada, de un horizonte precolonial | TARTESO PREFENICIO. De un momento anterior a la llegada de los fenicios | | | |
| | | 1995 | | Congreso conmemorativo: "Tartessos, 25 años después: 1968-1993" | Jerez de la Frontera | Definición del mundo prefenicio | | | | |
| | | 2002 | F. GÓMEZ TOSCANO | | | La primera fase de la cultura tartésica conecta con la prehistoria local y es un sociedad urbana, compleja | | | | |
| | | 2004 | MARIANO TORRES | | | Las fuentes sitúan Tartesos en el valle del Guadalquivir donde existe una cultura definida por cerámicas bruñidas y estelas del SW, además de ciertos componentes lingüísticos, durante el Bronce Final precolonial | | | | |
| | | 1996 | M. ALMAGRO-GORBEA | | | Tarteso es el mundo indígena profundamente orientalizado. Intensa aculturación que se venía produciendo ya desde momentos anteriores | Tarteso es la aculturación del mundo indígena | TARTESO POST-FENICIO | | |
| | | 2003 | M. KOCH | | | Tarsi es la denominación fenicia del lugar de arribada y Tarteso es la denominación griega de una zona de aculturación fenicia. | | | | |
| | | 2000 | D. RUIZ MATA | | | Tarteso es el mundo fruto del contacto fenicio-indígena | Tarteso es el resultado de la interacción entre el mundo indigena y fenicio | | | |
| | | 2008 | J. DOMINGUEZ MONEDERO | Historia de España, coordinada por E. Sánchez Moreno | | Tarteso son los procesos de interacción y cambios que se producen en el suroeste de la península en contacto con los fenicios. Tarteso es la reacción indígena a la presencia fenicia | | | | |
| | | | S. CELESTINO | De Iberia a Hispania, coordinada por F. García | | Tarteso es el cambio que se produce en el SW tras la aportación cultural y demográfica de los fenicios. Tartesos es la denominación griega de un territorio del SW conformada por la interacción de elementos indígenas y colonizadores. | | | | |
| | | 2010 | M. ALVAREZ MARTÍ-AGUILAR | | | Los fenicios son un elemento integrador, junto al mundo indígena, de Tartesos | | | | |
| | | 1983 | CARLOS G. WAGNER | | | Tarteso es la resultante de la acción fenicia sobre el mundo indígena, son transformaciones estructurales que afectan al conjunto social | Tarteso es la denominación de los fenicios peninsulares tA | | | |
| | | 2011 | | | | Va más allá en sus postulados y afirma que Tartesos es el resultado de la colonización fenicia | | | | |
| | | 1979 | JUAN P. GARRIDO | | | Define a los tartésicos como los fenicios de occidente | | | | |
| | | 2004 2010 | JOSÉ L. ESCACENA | | | Denomina Turta a las comunidades del SW peninsular coetáneas con la implantación fenicia y Tartesos sería el territorio de convivencia junto a una de las provincias de la diáspora fenicia | | | | |
| | | 2004 | F. GONZÁLEZ DE CANALES, L. SERRANO y J.LLOMPART | | | Tartessos es el nombre con el que los griegos denominan el emporio fenicio de Huelva | | | | |

| HISTORIOGRAFÍA DEL CONCEPTO TARTESO | | | | | | | | |
|-------------------------------------|------|------|---|---|--|---|--|--|
| S | AÑOS | | AUTOR | PUBLICACIÓN / EVENTO | CIUDAD | CARACTERÍSTICAS | IDEAS CLAVE | |
| | | 2007 | ALVARO FERNÁNDEZ Y ARACELI RODRÍGUEZ | Monografía de los resutados de las excavaciones en El Carambolo | | El Carambolo es un santuario fenicio. El origen de Tartesos está en el asentamiento de los colonos fenicios | | |
| | | 2010 | EDUARDO FERRER y MARÍA L. DE LA BANDERA | Catálogo de la Exposicion El Carmbolo: 50 años después | | Cambio de paradigma Tarteso ya no se vincula con el mundo indígena de SW sino con el mundo fenicio del SW | | |
| | | 2013 | | | Congreso Tarteso: El emporio del metal | Huelva | Tarteso es la cultura del suroeste que confluye con la presencia estable de los fenicios. Centros de gran diversidad demográfica , autóctonos y fenicios, que conforman comunidades yuxtapuestas o híbridas. Desde el s. IX a.C. se perciben procesos de jerarquización social y organización territorial asociados a contactos con el Atlántico y el Mediterráneo. Su momento de esplendor del 750-550 a.C. , el territorio está articulado politicamente en ciudades-estado gobernadas por un jerarca. Su territorio coincide con el que tradicionalmente se ha considerado la tartéside nuclear. Su carácter urbano implica la existencia de una aristocracia (necrópolis de La Joya) cuyos gustos se manifiestan a través del orientalizante . La explotación de recursos se realiza a través de relaciones gentilicias que progresivamente se van especializando. A mitad del s. VI a.C se produce una disminución del comercio griego y un cambio de agentes comerciales en Onoba. En la Tárteside se produce un decrecimiento demográfico de los tartesios , que unido a la consolidación de estrucuras urbanas, inicia el período Turdetano. | Manifiesto por Tarteso: suroeste condluylene con el |

2. TARTESO EN LA LITERATURA PSEUDOHISTÓRICA

Una vez que se ha descrito la evolución historiográfica del concepto de Tarteso, se analizarán los diferentes canales a través de los cuales los saberes científicos se transmiten a la sociedad.

En este apartado se va a analizar como se ha transmitido este conocimiento a la sociedad a través de la literatura pseudohistórica. Entendiendo por tal, las publicaciones de divulgación, las de Historia general y los catálogos de las exposiciones dedicadas a la difusión de las tesis científicas sobre Tarteso.

De esta forma se busca obtener la información necesaria que permita conocer cómo se ha producido este proceso, entendiendo que si se analizan las publicaciones se podrán determinar la incidencia de los avances científicos, establecer paralelos entre el aumento de libros de temática tartésica y los los hitos identificados en el análisis historiográfico.

2.1. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Los archivos consultados han sido variados (catálogo de la Biblioteca Nacional, internet, etc.), tal y como se detalla en el archivo documental (Anexo I). Esta información se ha sistematizado, lo que ha permitido elaborar una base de datos de las publicaciones no científicas editadas en España sobre Tarteso desde 1888, fecha del primer registro, hasta 2016.

De los 120 registros de la base de datos, 61 son las publicaciones que se han seleccionado para incluirlas en este apartado de literatura pseudohistórica. En base a sus títulos y contenido se han catalogado:

- a) Historia: aquellas publicaciones aparecidas en Historias Generales de carácter divulgativo en las que Tarteso es un período histórico de la Historia de España, y otras publicaciones en las que Tarteso se identifica una parte de la Historia de España.
- b) Divulgación: publicaciones de carácter divulgativo sobre Tarteso.
- c) Exposición: exposiciones en las que se presentan, al público general, los avances científicos sobre Tarteso.

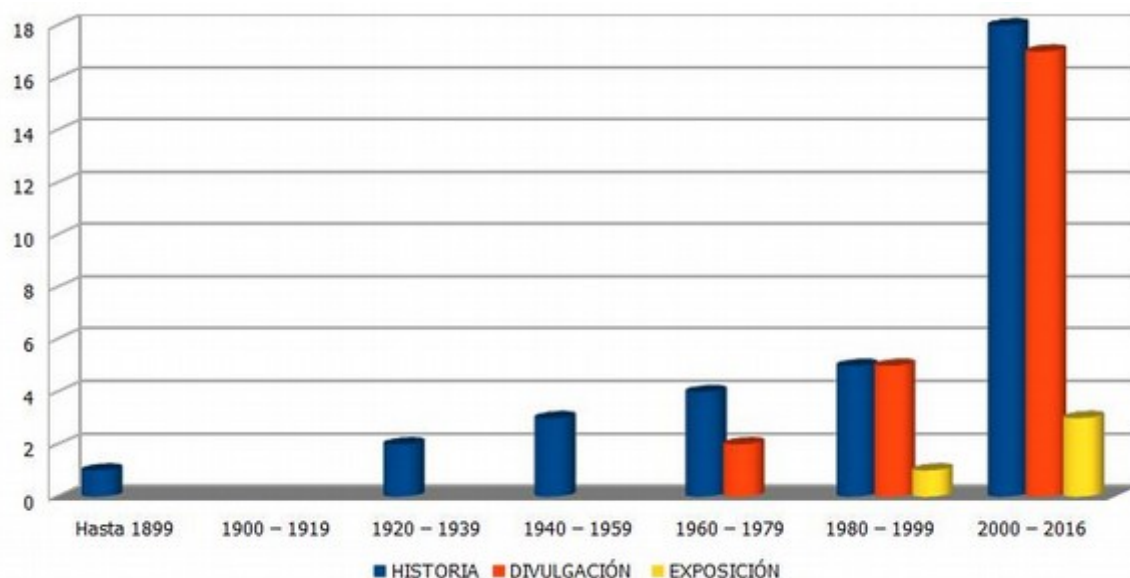


Figura 6.1: Gráfico de publicaciones sobre Tarteso en España (Fuente: Elaboración propia)

En el gráfico (Fig. 6.1) se refleja la evolución durante más de un siglo de los libros que se han editado en España. Así se observa que las primeras publicaciones de Tarteso están relacionadas con la difusión de sus características históricas. Esto es, que desde principios del siglo XX, el concepto que se transmite de Tarteso es el de las épocas o periodos que conforman la Historia Antigua de España.

La primera publicación datada en 1888, se debe a Francisco de Mesa Xinete, "*Historia sagrada y política de la muy noble y muy leal ciudad de Tarteso, Turdeto, Asta Regia, Asido Cesariana, Asidonia Gera, Jerez Sidonia hoy Jerez de la Frontera*". En esos momentos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los estudios arqueológicos, más bien filológicos, estaban centrados en la búsqueda de Tarteso, una vez determinado y aceptado que era una civilización que se situaba en Andalucía (Álvarez Martí Aguilar, 2005).

En las dos primeras décadas del siglo XX se documenta un vacío de publicaciones, a partir de ese momento las publicaciones registradas continúan en la misma línea que se había iniciado a finales del siglo XIX como demuestra la edición en 1924 de "*La Tarsis Bíblica. Discurso inaugural pronunciado en la Pontificia Universidad de Salamanca en el curso 1924-1925*" de P. Laureano María de las Muñecas (O.F.M.C.).

En las décadas siguientes esta tendencia se mantiene, pero se empiezan a vislumbrar pequeños cambios, como se observa en algunos de los títulos publicados, así el libro de Juan José de Jauregui, publicado en 1952, "*Posible localización de Tartessos y algunos de los mitos con él relacionados*", demuestra que ya se está explicando que determinadas tesis defendidas por los investigadores no están basadas en datos científicos. Si se recurre a la historiografía, en esos momentos en el mundo científico existe un debate abierto, entre los que buscan Tarteso apoyándose en los textos literarios antiguos y los que se apoyan en los datos arqueológicos.

A partir de los años 60 se observa que el debate sobre la ubicación de Tarteso no ha desaparecido, como demuestra la publicación de Alberto Porlan en 1984 "*Memoria sobre la ubicación de Tartessos*", pero se va imponiendo la percepción de Tarteso como un período de la Historia caracterizado por el autoctonismo de sus pobladores, es el caso de la publicación "*Forjar Andalucía*" de Manuel Clavero Arévalo publicado en 1982.

En este sentido, no debe olvidarse que Andalucía en estos momentos está viviendo uno de los cambios más importantes en su historia reciente, como es la conformación de la Autonomía con un estatuto aprobado por referéndum en 1981. La historiografía nos ha demostrado que la concepción de Tarteso se ha ido modificando, justificándose no sólo por los avances científicos, si no también por su uso político¹⁰.

Desde finales del siglo XX y los inicios del siglo XXI, el debate científico está centrado en la búsqueda del origen étnico de Tarteso, además la publicación en 2007 de los resultados de las excavaciones realizadas en El Carambolo, significarán un cambio paradigma en la concepción de Tarteso, que producirá una radicalización de las posturas mantenidas por los científicos. No será hasta 2013 en el Congreso que se celebró en Huelva, cuando se acuerde una definición de Tarteso.

En este siglo XXI se observa que las publicaciones históricas sobre Tarteso, al igual que los especialistas, tratan de definir Tarteso a través de la caracterización del grupo social al que pertenece, de ahí que aparezcan títulos como "La península ibérica en época prerromana: la mítica tierra de Tartessos, los inmigrantes fenicios, la colonización fenicia" publicada en 2007 en la colección Historia de España de El País.

Al mismo tiempo, otros textos están orientados a mostrar diferentes aspectos relacionados con la identificación de la sociedad tartésica. Esto se puede advertir en títulos publicados como "*De Ribagorza a Tartesos: topónimos, toponimia y lengua ibero vasca*" de Bienvenido Maracay Sin (2002), o "La música en Tartessos y en los pueblos prerromanos de Iberia" de Ángel Román Ramírez, publicado en 2009. Estos ejemplifican que se informa sobre aspectos concretos a través de los cuales, se conforma la sociedad tartésica, como pueden la lengua y la música.

Dentro de este grupo se incluirían publicaciones como "Tarsis, Tartessos, Dertosa, Tortousa, Tortosa: mirum bellum" de Blas Guimera Altabás (2003), que ha podido inspirar a los políticos representantes de la Asamblea Nacional Catalana para reivindicar en 2014 que Tarteso está en Tortosa (de Azúa, 2014).

Otra de las características de las publicaciones de Tarteso está relacionado con su divulgación. En este sentido, los datos demuestran que no será hasta la década de los `70 del siglo XX cuando comiencen a aparecer las primeras ediciones divulgativas.

10 Más adelante, en el apartado de prensa, se documentará el uso político de Tarteso en momentos más recientes.

Este hecho puede estar relacionado con un cambio profundo en las investigaciones que se produce a partir de los años `50. Es el inicio de la arqueología tartésica y el descubrimiento del Tesoro del Carambolo, como yacimiento representativo de esta cultura. Esta ruptura con las tesis de Schulten y el inicio de una nueva etapa con un enfoque arqueológico, más objetivo y empírico en el que se sentaron las bases para la definición de la cultura tartésica, se materializaron en el Congreso de Jerez de 1968 (Álvarez Martí Aguilar, 2005).

Este nuevo enfoque de los estudios sobre Tarteso, traspasan el entorno científico. La repercusión que ha tenido para los investigadores en el momento de su descubrimiento, y posteriormente, el yacimiento de El Carambolo, se ha transmitido a la sociedad, esto se demuestra en el título de la publicación de Manuel Alarcón Martín de 1971 "Camas en los límites de Tartessos. Memoria Municipal". Se debe tener en cuenta, que el Tesoro del Carambolo, apareció en Camas (Sevilla).

Durante las dos últimas décadas del siglo pasado se produce un aumento de las publicaciones divulgativas sobre Tarteso, pero será sobre todo en los `90 donde se produzca un aumento mayor. En esos momentos los debates científicos se centraban en conocer el origen de la cultura tartésica, ¿autóctona o fenicia?, aunque la mayoría de los investigadores defendían el origen autóctono de Tarteso, tal y como reflejan las tesis defendidas en el Congreso conmemorativo "Tartessos, 25 años después: 1968-1993" que se celebró en Jerez de la Frontera.

Por otra parte, la Arqueología está presente en los medios de comunicación desde mediados del siglo XX, si a esto se une que en España, la preocupación por la divulgación del patrimonio arqueológico se produce en torno a la década de los `90 (Mansilla Castaño, 2007), podría justificar, entre otras causas, este aumento en las publicaciones.

Los textos divulgativos mantienen una concepción mítica de Tarteso, frente a la indefinición que existía en esos momentos en el mundo científico, así se publican en 1991 títulos como "Gargoris, rey de Tartessos" de Manuel de Pinedo.

El inicio del siglo XXI ha supuesto un aumento considerable de las ediciones divulgativas, que al igual que las históricas se triplican. Como ya se ha mencionado, los debates científicos continúan y los resultados de nuevas investigaciones obligaran a adoptar acuerdos en la definición de Tarteso que incluyan las diversas hipótesis defendidas por los investigadores.

Un claro reflejo de estos debates son las publicaciones sobre este tema realizados por el Centro de Estudios Andaluces en su Revista Andalucía en la Historia (AH). Así se observa que el número 4 de 2004 se titula "*Tartessos, entre el mito y la historia*", posteriormente se vuelve a tratar el tema en el número 51 de 2016 titulado "*Tarteso, nuevas interpretaciones*". Si se centra el análisis únicamente en el título, y sin tener en cuenta la fecha de publicación, llama la atención la utilización de una grafía diferente para denominar el mismo momento histórico. El primero, Tartessos, se corresponde a un momento anterior en el que los investigadores utilizaban distintas grafías, siendo esta la más común; y, el segundo, Tarteso, se corresponde a un momento posterior al Congreso Tarteso: el emporio del metal,

celebrado en Huelva en 2013, en el que se acordó, entre otras cosas, que la denominación sería, a partir de ese momento, Tarteso.

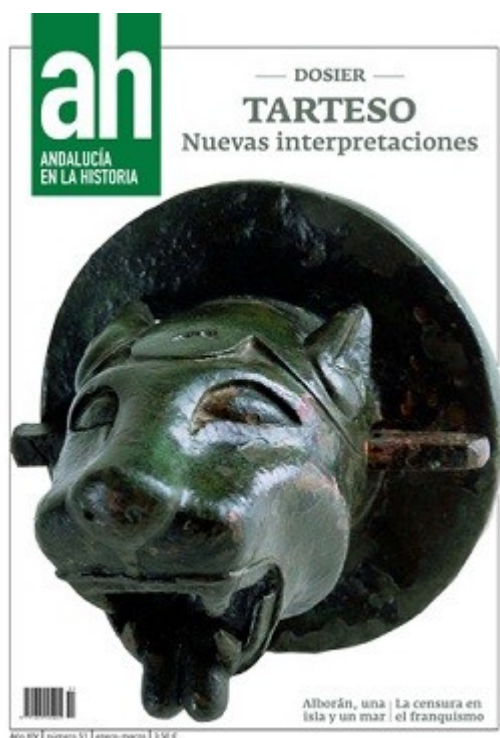


Ilustración 6.1: Portada de la Revista AH nº 51
(Fuente: <https://www.centrodeestudiosandaluces.es/index.php?mod=publicaciones&cat=23&id=2765&idm=>
=)

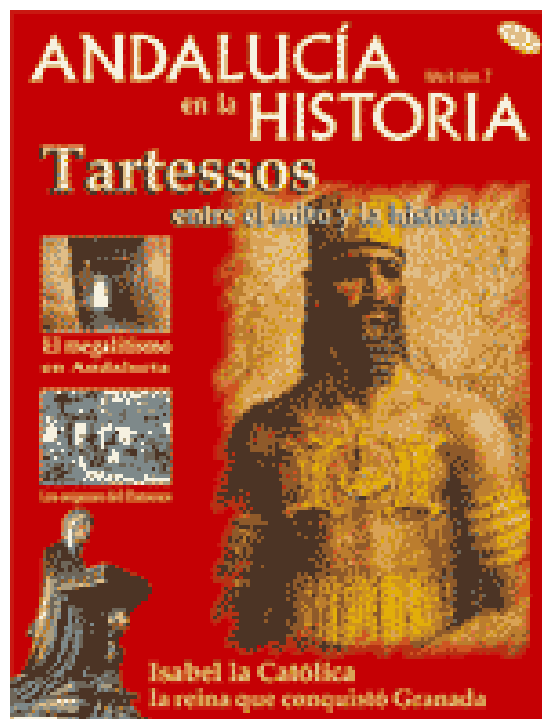


Ilustración 6.2: Portada de la Revista AH nº 7
(Fuente: <https://www.centrodeestudiosandaluces.es/index.php?mod=publicaciones&cat=23&id=2156&idm=>

Dentro de este contexto, no debe olvidarse la importancia que en este siglo tiene internet para la difusión de las ideas porque como dice Sanjuán Ballano, la prensa, la radio y más explícitamente internet, la televisión o el cine no nos dirán que debemos sentir o pensar de nuestro patrimonio, pero desde luego, nos van a delimitar sobre qué patrimonio debemos sentir o pensar (Sanjuán Ballano, 2007).

Analizando los datos de los títulos presentados, parece que hay una tendencia a continuar con esa imagen mítica de Tarteso, que aún se mantiene hoy en algunos medios de comunicación o blogs analizados ("Tartessos por Todo Sobre España," n.d.). Esto podría justificar la publicación de algunos títulos como "*Tartessos, entre el mito y la historia*" publicado en 2004 por Varios Autores o "*Tartessos: el eterno dorado*" de Jesús Maeso editado en 2008.

Por otra parte, se observa que ha sido durante este siglo XXI cuando Tarteso es un tema de interés para otros públicos, no sólo los aficionados o interesados por la historia. Así se

introduce en la educación a través de la elaboración de materiales didácticos como el realizado por M.^a Ángeles Redondo Morales en 2008 *"Jugando a ser exploradores: Descubriendo Tartessos"*, o se adapta su explicación al público infantil, *"Historia de Tarteso para niños"* de Lucía Vallellano publicado en 2015.

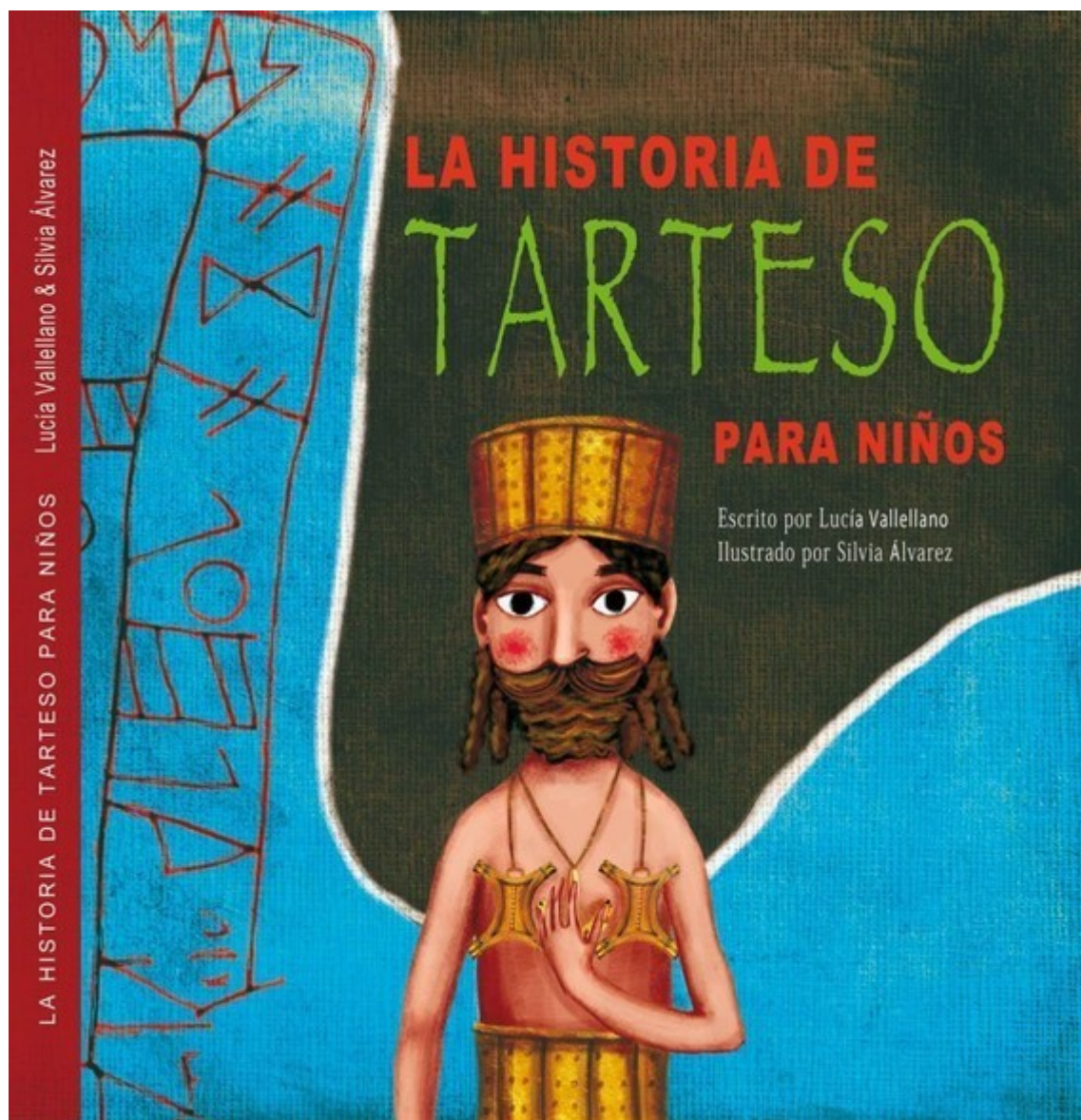


Ilustración 6.3: Portada de publicación infantil (Fuente: <https://s-media-cache-ak0.pinimg.com/736x/b3/61/6b/b3616bed424c04d435f92ad8268e34be.jpg>)

Otro de los aspectos que demuestra el gráfico (Fig. 6.1) es que la publicaciones sobre las exposiciones relacionadas con Tarteso son muy escasas, únicamente se han documentado 4, todas, excepto una, realizadas en este siglo.

La primera se documenta en el año 1992, "*Tartesos y El Carambolo*" publicado por Antonio Rufino Caballos y José Luis Escacena Carrasco. En esos momentos en Sevilla se está celebrando la exposición internacional Expo '92. En este caso, existe una clara identificación de Tarteso con el yacimiento de El Carambolo.

Analizando el título de la exposición, se observa que la grafía es diferente a la generalizada en esos momentos, Tartessos, como ya se ha mencionado anteriormente. Si se recuerda, lo que se ha señalado en el apartado sobre historiografía de esta investigación, en estos momentos de finales del siglo XX, algunos investigadores como Escacena Carrasco defienden el origen fenicio de Tarteso.

La siguiente publicación de "*Argantonio: rey de Tartessos*" del año 2000, publicado por varios autores, se produce ya en el siglo XXI. En ella se muestran el desarrollo de las tesis científicas hasta ese momento tal y como lo resume Aranegui Gascó en su introducción (Aranegui Gascó, 2000).

Las dos siguientes publicaciones se editan en el mismo año, 2010, aunque su temática, relacionada con Tarteso, presenta dos líneas de investigación diferentes. Aunque en las dos se expone el Tesoro del Carambolo

"*El oro de los argonautas*" publicado por Martín Almagro-Gorbea. La exposición muestra las joyas y piezas de orfebrería, la mayoría de oro, de dos lugares ubicados cada uno de ellos en los dos extremos del mundo conocido en esos momentos, la Cólquide (Georgia) y Tartessos (Suroeste de la Península Ibérica). Las piezas exhibidas muestran numerosas coincidencias y similitudes a pesar de proceder de lugares geográficamente distanciados. En este caso, también se identifican las teorías de Almagro-Gorbea, que identifica Tarteso con el mundo indígena orientalizado (Álvarez Martí -Aguilar, 2005), cuya manifestación artística es el orientalizante, a través del cual se reconocen los gustos de la aristocracia tartésica (Manifiesto por Tarteso. Campos Carrasco & Alvar, 2013).

"*El Carambolo. 50 años de un tesoro*", de María Luisa de Labandera y Eduardo Ferrer, de esta forma se conmemoran los 50 años del hallazgo, y se muestran las investigaciones realizadas desde el momento de su descubrimiento, que han conducido a una nueva propuesta de interpretación de este tesoro y del yacimiento en el que se encontró. En este caso, las piezas se relacionan con el ritual realizado en este santuario fenicio.

Estas dos exposiciones son el reflejo de dos vertientes de la misma interpretación sobre Tarteso. Esto es Tarteso es el resultado de la aculturación fenicia del mundo indígena del suroeste, en el primer caso; o Tarteso es la denominación de los fenicios peninsulares y por lo tanto, vinculado al mundo fenicio, en el segundo caso.

3. TARTESO EN LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Una de las herramientas utilizadas para la transmisión a la sociedad de las hipótesis planteadas por los investigadores sobre Tarteso son las exposiciones científicas.

En este apartado se analizarán los contenidos de las exposiciones. Su examen permitirá identificar las hipótesis de investigación que se están transmitiendo a la sociedad. Esto ayudará a definir qué aspectos se han difundido más profusamente, y detallar cómo se van transmitiendo las hipótesis defendidas por los investigadores en cada momento.

Por esta razón, y para facilitar la lectura de las exposiciones que se van a analizar, es necesario recordar los hitos más significativos en la historiografía arqueológica en relación con el concepto de Tarteso (Ilust. 6.4), que favorecerá reconocer las posibles relaciones entre las investigaciones empíricas y su transmisión a la sociedad.

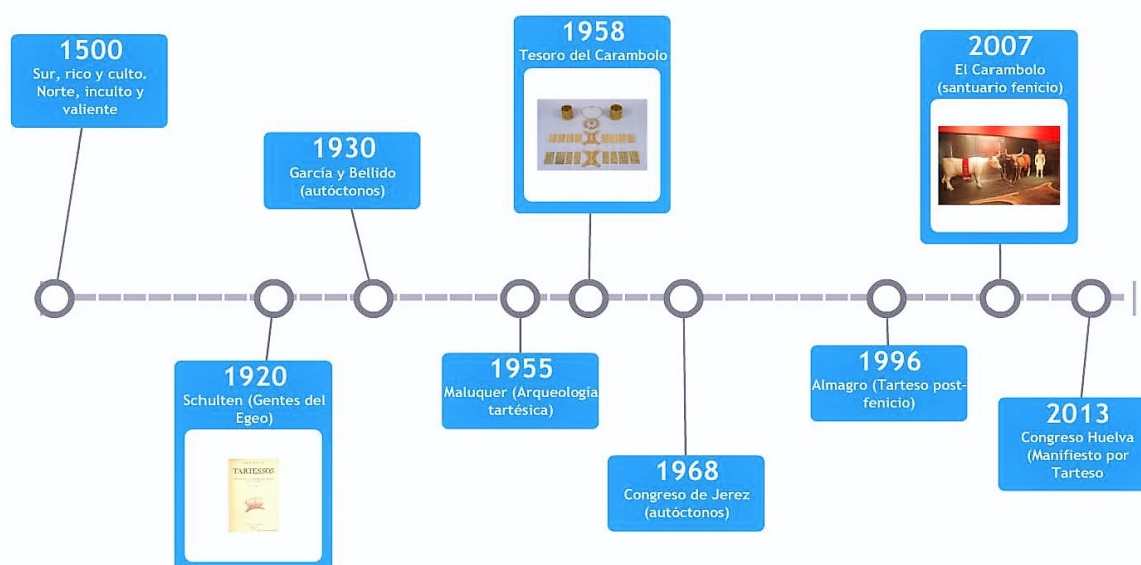


Ilustración 6.4: Línea del tiempo de los principales hitos historiográficos en la investigación sobre Tarteso (Fuente: Elaboración propia)

Por esta razón, se inició una búsqueda en diferentes archivos sobre las exposiciones relacionadas con Tarteso (Anexo II). Con esta información se han clasificado, sistematizado y elaborado las correspondientes fichas de catalogación donde se incluye la información sobre las mismas.

En general, se ha observado que en la mayoría de las exposiciones su temática estaba relacionada con el mundo fenicio. Por esta razón, el período tartésico se abordaba en la

medida en la que se relacionaba con los asentamientos fenicios del suroeste peninsular, es decir, en lo que la investigación científica ha denominado el orientalizante.

De esta forma, si se analiza el contenido de exposiciones tan significativas, por su repercusión internacional, como la de I fenici, celebrada en 1988, cuyo comisario fue Sabatino Moscati (Moscati, 1988a)., se observa que en esos momentos, las discusiones científicas relacionadas con el fenómeno de la expansión de los fenicios por el Mediterráneo, y la consiguiente fundación de emplazamientos coloniales, se centraban en el análisis de las causas, los modos y, sobre todo, los tiempos. Las causas se explican en base a los textos de Diodoro Sículo que señala al extremo occidental como meta de la expansión fenicia debido a su riqueza en metales. De esta forma, se crearía una red de puntos de apoyo en los lugares más alejados siendo los más antiguos los de la Península Ibérica, donde obtenían plata, bronce y estaño. El oro lo obtenían tanto en la Península como en el interior de África. El modo de esta expansión fue a lo largo de la costa utilizando los promontorios y pequeñas islas como los puntos menos expuestos donde era factible desembarcar y protegerse de los vientos. En cuanto a los tiempos, la documentación arqueológica demuestra una alta cronología, siglo VIII a.C. (si no del IX a.C) para el inicio de la colonización fenicia, lo que lo acerca a los tiempos establecidos por la fuentes clásicas que la establecen a finales del siglo XII a.C., que datan la fundación de Cádiz en el 1100 a.C, Útica en 1101 y Lixus, todavía antes. (Moscati, 1988b:46)

El capítulo dedicado a la Península Ibérica lo elabora María Eugenia Aubet, investigadora especializada en el mundo fenicio. Para explicar el desarrollo de los estudios científicos en España sobre el mundo fenicio lo resume en 3 etapas. Será en la segunda, entre 1965-1980, en la que el interés de arqueólogos e historiadores por el mundo fenicio se centre en el Sur de España, en Andalucía, donde se documenta la existencia de un período colonial arcaico (siglos VIII-VII a.C), documentado en los asentamientos y necrópolis de la costa malagueña (Toscanos, Chorreras, Almuñécar, etc.), que coincide con los estudios de las civilizaciones indígenas de Tartessos en el valle del Guadalquivir, cuya población había entrado en contacto con los fenicios de Cádiz durante los siglos VIII-VII a.C., lo que permitió analizar la influencia económica y cultural de la Gadir fenicia sobre las comunidades indígenas del interior de Andalucía que definiría un horizonte cultural, el llamado "Orientalizante" tartésico, que se había desarrollado entre el 750 y el 580 a.C. (Aubet Semmler, 1988).

Analizando los materiales que aparecen en el catálogo y que formaron parte de la exposición, se observa que en ella se incluyen piezas tan significativas del mundo tartésico, para ese momento de la investigación sobre Tarteso, como el Tesoro del Carambolo.

Otra importante exposición internacional celebrada recientemente, del 22 de septiembre de 2014 al 5 de enero de 2015) en Nueva York "Assyria to Iberia, at the Dawn of the Classical Age". Los objetos expuestos reflejan el encuentro cultural de las distintas poblaciones que interactuaban a través del comercio, los viajes, las migraciones, y también la guerra y los desplazamientos desde Próximo Oriente y el Mediterráneo durante el I milenio A.C. El creciente poder del Imperio Asirio y la expansión fenicia, conformarán el origen y desarrollo de las tradiciones artísticas que marcarán profundamente la historia del mundo mediterráneo (Aruz; Graff; Rakic, 2014), serán el preludio de la helenización y la romanización posterior.

En esta exposición se han llevado piezas excepcionales de diversos museos del arco Mediterráneo, que son la expresión de las corrientes artísticas que confluyeron en ese momento, siglos VIII al VII a.C. De los museos andaluces se seleccionaron objetos de Sevilla, Cádiz, Huelva y Granada: El tesoro del Carambolo (Sevilla), dos jarros zoomorfos de bronce hallado en la necrópolis de La Joya (Huelva), una cabeza masculina orientalizante y dos estatuillas de bronce de Melquart (Cádiz) y dos alabastrones de la necrópolis Laurita (Granada).

Se han seleccionado estas dos exposiciones como referentes, por las importantes repercusiones internacionales que han tenido, cada una en su momento, debido a la cuidada selección de los materiales expuestos representativos del mundo mediterráneo de este momento histórico; no obstante, entre una y otra se han realizado otras exposiciones que han sido catalogadas, cuyos contenidos, tanto en materiales como en impacto territorial era más local. Observándose que en ellas las referencias al mundo tartésico, se manifiestan a través de lo que se ha denominado por los investigadores como arte orientalizante, el momento, en el que una gran parte de los estudiosos coinciden, se produce el esplendor de Tarteso.

También, debido al interés que tiene para esta investigación, interesa destacar dentro de este grupo de exposiciones relacionados con la difusión del mundo fenicio, la exposición "Cádiz y Huelva: puertos fenicios del Atlántico", celebrada en 2010 - 2011, cuyos comisarios fueron Dolores López de la Orden y Eduardo García Alfonso (López de la Orden & García Alfonso, 2010). El texto dedicado a Huelva lo ha elaborado María Belén (Belén, 2010), que identifica Huelva con un emporio comercial fenicio, donde existiría un enclave portuario apartado del centro indígena que los regía y en el que se había asentado una población multiétnica que solía vivir en barrios separados. En esos momentos, cualquier establecimiento en tierra extraña implicaba la autorización del poder local y la cesión de terrenos en los que los extranjeros pudieran construir viviendas, almacenes y, sobre todo, edificios para el culto, pues en el mundo antiguo santuarios y comercio son indisolubles. El hallazgo de un exvoto con forma de altar de piel de toro en la calle Méndez Núñez y de un altar portátil en la necrópolis de La Joya, son las evidencias más claras de la existencia en Huelva de una importante comunidad fenicia estable.

Del examen conjunto de todas las exposiciones analizadas se pueden establecer dos conclusiones generales. La primera es que la idea de Tarteso transmitida con mayor es que se conoce por su expresión artística, el orientalizante, que se produce en su contacto con el mundo fenicio, siendo escasas aquellas que han tratado de explicar su evolución desde sus orígenes hasta su desaparición.

La segunda conclusión, está relacionada con la difusión de las exposiciones cuyo objeto de estudio ha sido Tarteso, observándose que la mayoría se han celebrado en territorio andaluz, y se podría concretar aun más ya que todas las analizadas, excepto una, se han realizado en Andalucía occidental.

Antes de iniciar el análisis de las exposiciones relacionadas con Tarteso, es necesario indicar que únicamente se estudiarán aquellas cuya temática no esté centrada en la difusión de las investigaciones arqueológicas realizadas en un yacimiento concreto, como es el caso de la

exposición de Tejada la Vieja (Escacena del Campo) expuesta en el Museo de Huelva, no obstante, existen algunas que aunque están centradas en un yacimiento arqueológico como El Carambolo, ofrecen una visión conjunta de Tarteso, será este aspecto el que se analizará, y no el desarrollo de la investigación en el yacimiento.

Esta selección ha provocado que el número de las exposiciones analizadas sea escaso, pero representativo de la evolución de la difusión del conocimiento histórico. Además, y por la información adquirida en otros capítulos de esta investigación, sí parecen que estas sean las que mayor difusión han tenido. Todo esto, ha conducido a que sean 5 exposiciones las analizadas, y de ellas 3 tienen el yacimiento de El Carambolo como objeto de principal de la exposición.

Debido a su escaso número, parece pertinente analizar con detalle su contenido. Antes de realizar el examen pormenorizado en cada una de ellas, se puede observar que un rasgo común a todas es que se han realizado dentro del ámbito andaluz.

Si se realiza una clasificación por el lugar de celebración, se observa 4 de ellas han estado en Sevilla (Tartessos y el Carambolo, Argantonio rey de Tartessos, El Carambolo 50 años de un descubrimiento e In finibus tartessorum), una en la en Huelva (Tartessos del mito a la realidad) y sólo una Argantonio. Rey de Tartessos, ha estado fuera de Andalucía, en Alicante y Madrid.

De este análisis se podría deducir que la transmisión de los avances científicos sobre Tarteso se ha circunscrito principalmente al ámbito andaluz, e incluso dentro de este ámbito se podría concretar más en el área de Andalucía Occidental. Esta afirmación se podría matizar, teniendo en cuenta que la exposición Tartessos y el Carambolo, que se realizó en 1992, y aunque el tema es muy local, pues se centraba en el Tesoro del Carambolo, en ese año se celebró en Sevilla la Expo '92, que tuvo una importante repercusión internacional, por lo que pudo llegar a un importante número de personas.

No obstante, la exposición de Argantonio. Rey de Tartessos, celebrada en el año 2000, fue itinerante, y además de estar en tres lugares distantes, tuvo una profusa difusión en los medios de comunicación, hecho que no se produjo en el resto.

Señalados los aspectos generales, a continuación se examinarán como se han transmitido, en cada una de ellas, diferentes aspectos de la investigación sobre Tarteso, centrando el análisis en la definición de Tarteso y la interpretación del yacimiento de El Carambolo. Camas (Sevilla).

3.1.1. DEFINICIÓN DE TARTESO

La definición de Tarteso ha sido uno de los aspectos historiográficos de la investigación más debatidos, pues son el fundamento en el que se han apoyado la hipótesis planteadas. A continuación se analizará como se difunde este concepto en cada una de las exposiciones,

según el texto incluido en sus catálogos recogido en las fichas elaboradas que se incluye en el Anexo II

a) TARTESOS Y EL CARAMBOLO (1992) (Caballos Rufino; Escacena Carrasco, 1992)

El núcleo central de Tarteso se centró en la Baja Andalucía con influencias en el Alto Guadalquivir, en Andalucía oriental, Extremadura y Sur de Portugal. En su discurso establece dos momentos: uno de formación de Tartessos y otro de esplendor.

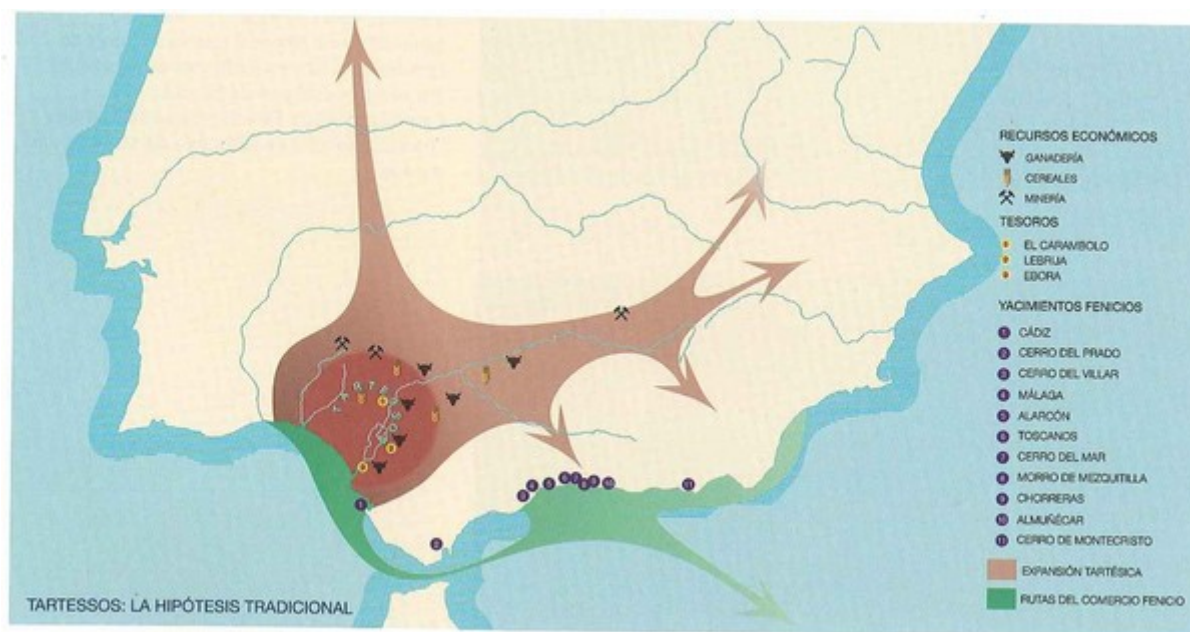


Ilustración 6.5: Territorio tartésico. Hipótesis tradicional (Fuente: Catálogo de la exposición El Carambolo: 50 años de un tesoro)

1.- La formación de Tartessos (etapa precolonial de Tartessos)

Tras el hiatus poblacional que se produce desde finales del siglo XII al IX a. C, la denominada "etapa oscura", se produce un aumento demográfico en los siglos IX y VIII a.C., que coincide estrechamente con los comienzos de la colonización fenicia en Occidente, por lo que resulta difícil averiguar el papel que desempeñaron las poblaciones indígenas y los colonizadores en la repoblación de Andalucía occidental en el I milenio a.C.

Su población vinculada a las del Bronce Final, habita en poblados de cabañas circulares u ovaladas, de forma irregular sin orden, lo cual explicaría la inexistencia de una vida urbana, que se demuestra innecesaria al no existir un artesanado abundante y especializado, que obliga a definir diferentes áreas de trabajo.

Las viviendas se construyen con materiales perecederos, en zonas de montaña, con zócalos de piedra sobre los que colocan las paredes de tapial y adobe que sostienen las techumbres,

sin habitaciones, en el interior como mucho se instalaba un hogar. Este sistema de vida y organización del poblado lo vincula con las comunidades indoeuropeas.

Los utensilios de vida cotidiana de estas comunidades tartésicas son cerámicas de baja calidad y cerámica decoradas con motivos geométricos pintados o bruñidos, hechas a mano, siendo una de las tipologías representativas la cerámica tipo Carambolo (Ilust. 6.7) También utilizan armas, como las espadas, halladas al dragar la Ría de Huelva, que se han interpretado como la carga de un barco hundido, una ofrenda a dioses acuáticos o un ajuar funerario. Completan la panoplia lanzas, arcos, flechas escudos y puñales, un repertorio frecuentemente representado en las *estelas de los guerreros*. Para las faenas agrícolas utilizan el arado, hoces con dientes de pedernal y el ganado vacuno como animal de tracción. La molienda de los cereales se realiza en molinos de mano fabricados en piedra. De esta etapa precolonial de Tartesos son características las fíbulas de codo.

De su vida espiritual es escasa la información pues hasta hace poco las *estelas de guerreros* (Ilust. 6.6) se consideraba que eran lápidas funerarias que se colocarían sobre las tumbas, aunque ninguna ha aparecido en una sepultura, por lo que se ha propuesto que se trate de marcadores territoriales. Tampoco se conocen otros aspectos de la vida espiritual, aunque los depósitos votivos, como el de la Ría de Huelva, indicarían la posible existencia de divinidades acuáticas, y parece fuera de duda el carácter sagrado de ciertos ríos, o de algunos de sus tramos, que llegaron a tener a finales de la Edad del Bronce en el territorio tartésico. La ausencia de sepulturas terrestres podría deberse a que los difuntos, incinerados o no, se hubieran depositado en ríos y lagos.



Ilustración 6.6: Estela de guerrero de Extremadura (Fuente: <http://2.bp.blogspot.com/-X1YxrrP6nrY/VXcTyqa6NeI/AAAAAAAAAGQA/vYVIjSaubKg/s1600/P1140310.JPG>)



Ilustración 6.7: Fragmentos de cerámica de tipo Carambolo (Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/descargaCcd/ficheroAccua?idActividad=240461&nombreFichero=Pieza%20marzo%202013%20accua.jpg>)

Parecen comunidades aldeanas. La distribución y el tamaño de los poblados demuestra que a partir del siglo IX a.C se prestó una especial atención al control de diversos factores económicos susceptibles de explotación. Se cultivan los cereales, trigo y cebada principalmente y leguminosas, basándose en esta explotación muchos asentamientos consiguieron un desarrollo importante teniendo que crear nuevos enclaves para dar salida a su creciente potencial demográfico. Tal vez a ello, pudo ayudar el uso sistemático del arado. La explotación del medio rural se completa con el pastoreo de rebaños de bóvidos, ovejas y cabras, y la cría del cerdo. La dieta alimenticia se completa con pescado de los ríos y del mar, y carne procedente de actividades cinegéticas. La explotación de los metales exigió una mayor especialización en el trabajo, por lo que los metalúrgicos pudieron constituirse en los primeros artesanos a tiempo completo en el mundo tartesio. El sector se orientó a la explotación del cobre porque los metales preciosos no llegarían a tener valor de mercado hasta que no comenzase la demanda fenicia.

Una economía destinada principalmente al autoabastecimiento no exige una sociedad compleja, por lo que la fama de la monarquía tartesia se debió al comercio con los fenicios, que potenció las relaciones internacionales de la sociedad indígena. Así y todo existen datos arqueológicos que permiten imaginar una organización sociopolítica a modo de jefaturas.

2.- El apogeo de Tartesos (aprox. 750-550 a.C)

Se observan cambios desde mediados del siglo VIII a.C que demuestran un aumento de la población. Por influjo fenicio las viviendas son de planta rectangular que posibilita la configuración urbanística de los poblados. Las paredes siguiendo siendo de adobe, pero con zócalos de piedra y enlucidas. Paulatinamente se fue introduciendo el hierro e implantándose el torno de alfarero.

La demanda de metales por los orientales, cuya explotación controlaban las comunidades indígenas, produjo un aumento de su riqueza y el surgimiento de centros de poder, con amplias necesidades logísticas que darán lugar a la configuración de circuitos comerciales y administrativos, para lo que se adoptó la escritura traída por los fenicios. El desigual reparto de riquezas se tradujo en una compleja estratificación social y un elaborado reparto de tareas y funciones.

El impacto y el proceso de aculturación fueron mayores en los grandes centros de producción o distribución que en las áreas marginales. Así en el Valle del Guadalquivir en el siglo VII a.C. se produce una mayor concentración de poder que se traduce arqueológicamente, en la aparición de enterramientos en grandes túmulos o colinas artificiales, en contraste con las urnas en que se entierra el común de la población y frente al rito generalizado de la incineración, los réculos son inhumados. A ellos son destinados la mayoría de las manufacturas de lujo importadas de Oriente. Su estilo de vida, manifestado por los materiales orientalizantes como el Tesoro de El Carambolo, difiere del resto de la población. Las actividades agrícolas y ganaderas desempeñan un papel prioritario.

El ámbito onubense está supeditado de forma más exclusiva a la actividades extractivas. Aquí la población, carente de tradiciones técnicas, se vio más abierta a los influjos

aculturadores venidos de fuera y deseosa de lograr la asimilación. Así los ajuares funerarios de la aristocracia tartesia onubense traducen en metal los de la cerámica usados por los inmigrantes asentados en la costa.

Cádiz constituye un enclave fenicio.

.- La colonización oriental: en el valle del Guadalquivir este proceso de aculturación produjo la adquisición de la vida urbana plena, introducción o mejora de los cultivos de la vid y el olivo, implantación de técnicas de transformación, nuevos sistemas productivos y de métodos de trabajo con mejores rendimientos, desarrollo de la metalurgia y transformación de la industria pesquera y conservera, compleja estratificación social, implantación de la escritura, etc. Este proceso, de aceleración del desarrollo histórico se produjo con la llegada de los colonizadores orientales, primero fenicios y luego griegos. Esto fue significativo desde el siglo IX y especialmente durante todo el siglo VIII a.C. La llegada de los colonos orientales se produce por la búsqueda de los metales. La inexistencia de excedentes poblacionales en Siria, Fenicia y Palestina imposibilitaron un movimiento de conquista, a excepción de Cádiz, sólo en una segunda etapa, en el siglo VII a.C., las condiciones de Oriente posibilitaron un movimiento migratorio, con la presencia de nuevas gentes dedicadas a la explotación agrícola intensiva, y no únicamente a los intercambios.

Los orientales no estaban en condiciones de organizar la explotación de los recursos mineros, por lo que en las comunidades indígenas debieron de aparecer o intensificarse sectores especializados en las actividades minerometalúrgicas y la creación de excedentes, que están en la base de la estratificación social, lo que produjo el surgimiento de élites locales y el desarrollo de estructuras político-administrativas de tipo monárquico, para el control de las zonas de producción metalífera, y sobre todo de las rutas de intercambio. Serán estos grupos dirigentes los que acepten los elementos culturales foráneos como símbolo de su status. Como consecuencia, a Tartesos se le incorpora en el gran movimiento histórico que supone el surgimiento de las culturas orientalistas del arco septentrional del Mediterráneo. En el caso de Tartesos estos influjos en la cultura material son evidentes, pero hay que evitar interpretar la civilización tartesia únicamente bajo este prisma. El matiz orientalista de los materiales, y la sola muy reciente multiplicación de excavaciones arqueológicas, ha enmascarado la verdadera identidad del mundo tartesio, aproximándolo al ámbito de la fantasía. Esta civilización no deja de enmarcarse y entroncarse directamente con la situación socioeconómica y política de las poblaciones asentadas en el Bajo Guadalquivir durante la Edad del Bronce.

.- La "Arqueología de la Muerte": su análisis permite aproximarse a la sociedad que lo utilizó los enterramientos. Desde esta nueva perspectiva documentan una sociedad rica y compleja, con rituales religiosos y sociales muy elaborados. El rito más extendido es la incineración del cadáver, que era quemado en la pira con algunos objetos personales y las ofrendas dedicadas al difunto. Tras la cremación las cenizas lavadas se depositaban en urnas cinerarias que eran enterradas en el círculo funerario familiar previamente delimitado en el cementerio. Cuando la comunidad daba por concluido este recinto se procedía a elevar el túmulo funerario sobre él. Los ajuares, hallados en algunas tumbas son tan ricos, vasos de bronce, cajas de marfil, vasijas de alabastro, carros de bronce, huevos de avestruz, que demuestra el alto nivel social del enterrado. La necrópolis de La Joya, en Huelva, es una de

las más ricas necrópolis de este momento. Los cementerios se colocaban alrededor de las poblaciones. Se ha buscado infructuosamente la necrópolis correspondiente al yacimiento de El Carambolo, sin resultado, aunque si, como sugiere A. Blanco, se trata de un santuario la búsqueda finalizaría. La interpretación más aceptada consiste en considerarlos cementerios de la población tartesia, que aculturada por los colonos fenicios de la costa, llegarían a aceptar ritos, normas funerarias, ofrendas y otros elementos traídos del Mediterráneo. Aunque empiezan a surgir voces que lo interpretan como tumbas de los colonos asentados en el interior del territorio tartesio, mientras que la población autóctona continuaría con los ritos que la entroncan con el mundo atlántico del Bronce final que se caracteriza por no dejar huellas arqueológicas¹¹

3.- El paisaje tartésico

Identificación del ámbito tartesio que coincide a *grosso* modo con la actual Andalucía Occidental o del Guadalquivir, a la que haría que añadir sus área conexas del Occidente de las Sierras Bética y Sierra Morena. Hay que identificar los caracteres geomorfológicos, bioclimáticos y ecológicos de este medio, en la etapa de finales del II milenio y el siglo VI a.n.e.

En las zonas de Sierra, en las cotas superiores a los 700 m. la pluviometría, superior a la típica mediterránea, permitió el mantenimiento de una densa vegetación; por debajo lo característico es el paisaje de encinas, alcornoques y jaras. La acción antrópica, debida a la intensificación de las explotaciones mineras y ganaderas a comienzos del primer milenio, afectaría sustancialmente este ámbito.

La campiña comprende la cuenca sedimentaria de las vegas fluviales. Junta a la depresión del Guadalquivir hay que incorporar tanto el ámbito drenado por las cuencas del Tinto y del Odiel al Occidente, como las del Guadalete y el Barbate al sureste. Por su clima y suelo hacen de éstas unas zonas idóneas para la actividad agrícola. La intensa actividad antrópica y la progresiva introducción de nuevas especies vegetales produjo la transformación del paisaje. También las modificaciones del nivel marino afectaron sustancialmente a la línea de costa. Los contrastes más visibles entre la época tartésica y la nuestra se refieren a la existencia de la Lacus Ligustinus, profundo lago interior que se adentraría hasta la inmediaciones de Sevilla, que evolucionaría conformando las marismas del Guadalquivir y la desembocadura del Guadalete, por lo que las actuales Cádiz y San Fernando se constituirían como conjuntos insulares. Aunque en menor medida, los estuarios del Tinto y el Odiel se vieron afectados por procesos similares.

Esta exposición es una de las que se dedicaron a El Carambolo, explicando la interpretación tradicional ya conocida sobre este yacimiento. No obstante, en ella se esbozan algunas interpretaciones que posteriormente, con las últimas excavaciones, se confirmarán, como es la propuesta de que El Carambolo sea un santuario, y no un residencia palaciega como se había interpretado. Esta propuesta se apoya en la interpretación del Tesoro del Carambolo, relacionándolo con un uso cultural, ornamento sacerdotal o de divinidades.

11 Es necesario recordar que el depósito de la Ría de Huelva ha sido interpretado, entre otras, en su relación con un ritual de enterramiento



Ilustración 6.8: Propuesta de uso del Tesoro realizada por Mata Carriazo en Sala Monográfica El Carambolo. Museo Arqueológico de Sevilla) (Fuente: Elaboración propia)

Su significación: tanto el tesoro como los restos materiales hallados en la excavación tienen el inmenso valor de contribuir a la identificación de la cultura material tartésica. Este hallazgo fue el pistoletazo de salida para el desarrollo espectacular de la arqueología del mundo orientalizador en la Baja Andalucía.

El discurso expositivo se asienta sobre las bases teóricas tradicionales en la interpretación de Tarteso, que se definieron en las Primeras Jornadas Arqueológicas sobre colonizaciones orientales celebradas en Huelva en 1980, que fueron aceptadas mayoritariamente por la comunidad científica. Allí se acordó que Tartessos era el término utilizado para definir la cultura indígena existente en el momento de la llegada de las primeras influencias orientales, y que esa es la forma en la que las fuentes clásicas denominan el proceso de orientalización. Su cultura material queda definida por las cerámicas decoradas con motivos geométricos bruñidos y las pintadas tipo Carambolo, que se desarrolla en el Bronce Final. Se llegó al acuerdo de establecer dos fases o períodos de la cultura tartésica: un primer período tartésico – preorientalizador y uno posterior, período tartésico pleno (Álvarez Martí-Aguilar, 2005).

No obstante, se empiezan a plantear determinadas hipótesis que se desarrollarán a finales del siglo XX y principios del XXI. Estas propuestas son:

- Al referirse a la ubicación de los cementerios alrededor de las poblaciones, señala que se ha buscado infructuosamente la necrópolis correspondiente al yacimiento de El Carambolo, sin resultado, aunque si, como sugiere A. Blanco, se trata de un santuario la búsqueda finalizaría.

- Incluir la interpretación que propone Fernando de Amores Carredano, respecto a la funcionalidad del Tesoro del Carambolo, que algunos elementos puedan servir de ornato a los animales que intervienen bien en el sacrificio o en otros ritos religiosos.

b) TARTESSOS. DEL MITO A LA REALIDAD (1998) (*Tartessos. Mito y realidad*, 1998)

Para conmemorar los 25 años de la inauguración del Museo de Huelva, durante el año 1998 se organizaron una serie de actividades que culminaron en la exposición, permaneciendo posteriormente como exposición permanente. En el tríptico de la exposición, se informa que se va a realizar un recorrido de la Historia de Huelva desde los primeros asentamientos, en el año 3000 a. C., hasta la llegada de los comerciantes del mediterráneo oriental (fenicios y griegos) a Huelva, que configurará la cultura tartésica.

El relato se inicia con la descripción del Tartessos según las fuentes literarias griegas, romanas e incluso bíblicas, como un gran reino gobernado por una monarquía que extendía su poder sobre ricas ciudades, entre el Guadalquivir y hasta más allá de las míticas columnas de Hércules, lo que hoy es Huelva y el sur de Portugal. De esta monarquía, conocemos a uno de sus Reyes, Argantonio, tras cuya desaparición, hacia la mitad del siglo VI a. C. se desmorona el poder y se constituyen diferentes ciudades-estado, que tendrán régulos al frente.

Pero la esencia de Tartessos la constituyó su riqueza minera, oro, plata, cobre, hierro, junto a la navegación, la pesca, las salazones de pescados y una actividad agropecuaria. La búsqueda de metales produjo el desplazamiento a estas tierras de los grandes comerciantes de esos siglos, fenicios y griegos orientales, en una primera etapa y cartagineses y griegos occidentales, posteriormente.



Ilustración 6.9: Jarro piriforme de la Necrópolis de La Joya, expuesto en la exposición Tartessos. Del mito a la realidad (Fuente: Base de datos domus Museo de Huelva)

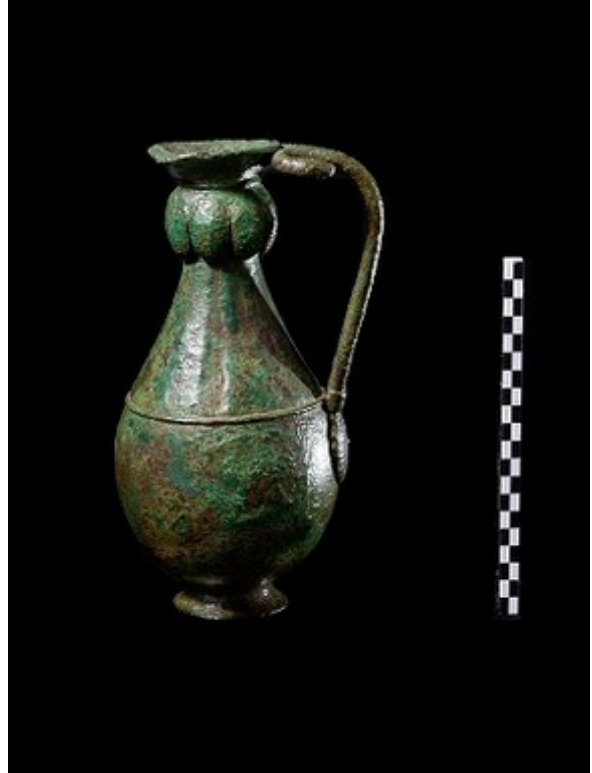


Ilustración 6.10: Jarro de bronce Necrópolis de La Joya, expuesto en la exposición Tartessos. Del mito a la realidad (Fuente: <http://museo3d.faico.org/Coleccion/Details/11?lang=es>)

Estos pueblos, configuraron barrios comerciales en las ciudades tartésicas con autorización de los monarcas y propiciaron un intercambio social, cultural, tecnológico, urbanístico y económico, que hicieron que Tartessos, en los siglos VII y VI a.C. tuviera en el ámbito del Mediterráneo, una calidad de vida equiparable, salvando las distancias, con fenicios, griegos y etruscos, sobre todo en lo que a cultura material y económica se refiere.

Se identifica Tartessos con el momento de contacto con las poblaciones orientales, señalándose que desde el siglo VIII a.C. hasta el siglo VI a.C se producen en toda la costa meridional de la Península Ibérica contactos comerciales con poblaciones del Mediterráneo oriental (fenicios y griegos, posteriormente) que se van haciendo cada vez más estables con la fundación de colonias y factorías, con el fin de controlar el comercio y las producciones metalúrgicas. Los contactos con los fenicios se concretaron en la creación de un sistema comercial basado en la explotación de las minas, su tratamiento metalúrgico y su posterior distribución. El interés por la plata aportó a las poblaciones indígenas importantes adelantos culturales y tecnológicos entre los que destaca la escritura, la metalurgia, diversas técnicas de elaboración de la cerámica, el urbanismo, gran cantidad de productos exóticos y determinados referentes religiosos propios de Oriente Próximo. Este intercambio económico y cultural de los pueblos de Mediterráneo oriental con los indígenas es lo que se denomina período orientalizante o tartésico, que domina en el territorio comprendido entre los ríos Guadiana y Guadalquivir.

En Huelva se encontraba el centro de poder y de distribución de la plata de las minas del Andévalo hacia otros lugares del Mediterráneo. La importancia de este enclave, que constituía un emporio, era conocido tal y como se comprueba a través de los escritos de los geógrafos y escritores griegos. Además de la importancia de la actividad minero metalúrgica, no se puede olvidar la pesca y las tareas agropecuarias. La deforestación y roturación de grandes superficies para su cultivo, unido a la masiva tala de árboles necesaria para los trabajos metalúrgicos, produjo la reducción de las superficies boscosas y el aumento de la erosión y la consiguiente colmatación de los sedimentos en los ríos Tinto y Odiel.

Tanto en Huelva como en Tejada se ha constatado la existencia de un urbanismo bien configurado. En Huelva se están delimitando diferentes espacios funcionales que ocupaban la ciudad. Por una parte el espacio habitacional con construcciones de planta cuadrangular, zócalo de piedra, muros de adobe y techumbre vegetal; por otro lado, la zona portuaria y determinados centros de organización y control del poder socio-económico claramente relacionados con los santuarios de filiación fenicia y griega que han aparecido en las calles Puerto y Méndez Núñez. Junto a los santuarios, en el período tartésico onubense, destacan sus imponentes necrópolis. Con tumbas de personajes de gran influencia social, según los ajuares que se encontraban, entre los que destacan artículos de adorno personal, piezas cerámicas y objetos rituales de bronce, oro y plata hasta un carro de bronce, todos ellos de origen oriental.

Entre las piezas de la necrópolis de La Joya, que se expusieron destaca por su interés esta investigación, la restitución que se hizo del carro, basado en el estudio de sus elementos de bronce que realizó Jiménez Ávila y que ha formado parte de la exposición del Museo durante mucho tiempo.

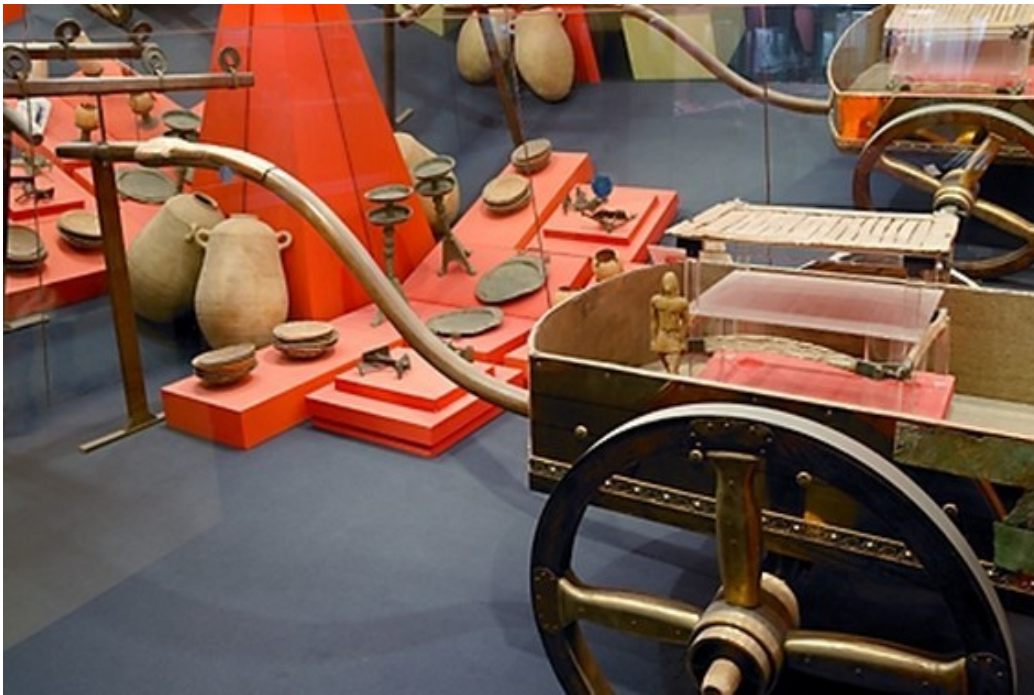


Ilustración 6.11: Exposición del ajuar de la tumba 17 de la Necrópolis de La Joya, en Tartessos. Del mito a la realidad (Fuente: Archivo fotográfico Museo de Huelva)

En el análisis de esta exposición se observa que aquí se transmite es la postura contraria a la expuesta en la anterior, ya definida por Schubart en las Primeras Jornadas Arqueológicas sobre colonizaciones orientales celebradas en Huelva en 1980, que identifican Tarteso con el orientalizante, entendido este como la aculturación entre indígenas y orientales. Esta identificación del orientalizante con Tarteso fue defendida con anterioridad por Fernández Jurado y Ruiz Mata. No obstante, en la exposición no se habla de aculturación sino de interacción entre fenicios e indígenas, más en la línea de lo que defendía Wagner en 1982, como un conjunto de distintos procesos de transformación que se producen en el contacto entre indígenas y orientales (Álvarez Martí-Aguilar, 2013) Esta propuesta se desarrollará posteriormente ya a principios de este siglo, por investigadores como Ruiz Mata, Domínguez Monedero, Celestino o Álvarez Marí-Aguilar.

Es de destacar es esta exposición, en la que se expuso el Tesoro de El Carambolo, la novedosa interpretación que se hizo de su uso, diferente de la interpretación hecha tradicionalmente, como ajuar del sacerdote o un monarca.

Aquí se interpretó como un ajuar ritual que adornarían a los bueyes que participaban en el ritual, tal y como se aprecia en la ilustración (Ilust. 6.12). Esta propuesta ya fue defendida en su momento por Amores Carredano al estudiar el Tesoro del Carambolo, y en las últimas intervenciones, parece más probable su uso como parte del ajuar cultural del santuario de El Carambolo.



Ilustración 6.12: Interpretación del Tesoro del Carambolo en Museo de Huelva durante la exposición Tartessos. Del mito a la realidad.(Fuente: Archivo Museo de Huelva)

c) ARGANTONIO. REY DE TARTESSOS (Aranegui Gascó, 2000)

A través de su cultura material se presenta el reino de Tartessos. Las piezas proceden de distintos yacimientos de la Península Ibérica.

En la introducción Aranegui Gascó, comisaria de la exposición, señala que Tartessos, ha sido la referencia histórica más antigua del extremo de occidente en la tradición textual, cuya descripción está teñida de mitos y leyendas. Pero en la actualidad puede situarse con datos arqueológicos, en el suroeste peninsular y en un período entre el último tercio del II milenio y el 550 a.C., lo que permitió el encuentro con los colonizadores fenicios en el siglo IX a.C. asimilando un buen número de rasgos orientales sin perder sus propias tradiciones; hubo así, una incorporación activa de lo externo por parte de Tartessos y no una imposición.

A finales del II milenio a.C. se producen en el continente europeo y en Próximo Oriente una serie de cambios en los que la Península Ibérica se convierte en un lugar estratégico, donde existen yacimientos minero-metalúrgicos y en donde la pujanza del Bronce atlántico había establecido ya enlaces con el Mediterráneo. La economía de estas poblaciones que participan en esta dinámica está muy ligada al ganado bovino, conocen técnicas de cultivo avanzadas, la metalurgia del bronce y todo lo relativo a la cría de ganado. De este modo, se

consolidan también las rutas terrestres que ponen en valor áreas controladas por un sistema de jefaturas. Lo que explicaría el hallazgo de la Ría de Huelva (fechado entre los siglos X a IX a.C) como un ritual de paso (Ruiz-Gálvez Priego, 1995) o las estelas de piedra como un hito territorial (E. Galán).

La configuración de la costa, distinta a la actual, permitía la navegación hasta puntos en los que ahora no lo es, siendo los cerros próximos a estos puntos donde se establecieron las poblaciones que comerciaban con el excedente de producción agropecuaria o el comercio del metal. Así los yacimientos del Cabezo de San Pedro (Huelva) o Cerro Salomón (Riotinto) estarían en el segundo caso, mientras que El Carambolo sería el ejemplo de emporio comercial y su Tesoro la riqueza que generaba.

De esta forma a la llegada de los colonizadores de Tiro a Cádiz a principios del siglo IX a.C aprovechó una infraestructura preexistente que había iniciado el camino hacia la complejidad social, esta situación es a la que los historiadores antiguos denominan Tartessos. A partir de la colonización, transformaciones sociales muy notables conseguirán una síntesis en la que a veces es discutible diferenciar lo colonial de lo que podría ser tartésico orientalizante.

En esta fase, las comunidades asentadas en Portugal, Extremadura y Andalucía, se rodean de objetos importados como forma de ostentar su enriquecimiento, aunque algunos arqueólogos atribuyen estos ajuares a extranjeros enterrados en tierras tartésicas, reduciendo el grado de evolución de los pobladores locales. Esta propuesta no es seguida por Carmen Aranegui, que entiende que, en lo que se produce es una aculturación activa y no una colonización.

Afirma que no se puede dudar de la superposición de unas tradiciones del Bronce final y otras fenicias, en un marco geográfico rico en recursos, que da lugar a una cultura específica que está lejos de ser una simple réplica del modelo colonial. Su núcleo principal se encuentra en Huelva, Córdoba, Sevilla y Cádiz, aunque su radio de expansión es mucho mayor, abarcando medio Portugal, toda Extremadura y sectores de la costa oriental y la Alta Andalucía, para salir por el Mediterráneo por las provincias de Murcia y Alicante. Siendo un hecho imbricado en la colonización fenicia, todas las áreas que contaron con asentamientos coloniales reflejan el impacto orientalizante, si bien es el suroeste peninsular, propiamente tartésico, con su potencial minero-metalúrgico y su vocación atlántica, donde están claramente definidos los caracteres de la cultura tartésica orientalizante.

Respecto al Mito de Tartessos señala que la tradición historiográfica griega dio un origen mítico a Tartessos a través de sus reyes, al rey Argantonio (entre el 670 y el 550 a.C.) se le atribuyen hechos reales entre los que destaca la hospitalidad dada a los griegos.

La extracción de plata fue el principal atractivo que tuvo Tartessos en su época orientalizante.

La obtención de plata exige una tecnología para su extracción del cinturón de piritas del Suroeste, la copelación es el proceso por el que la plata se separa del plomo (litargirio). Los

restos de litargirio y de escorias localizados en los yacimientos arqueológicos (Cerro Salomón, Tharsis, Sotiel Coronada, Castillo de Doña Blanca) atestiguan la actividad metalúrgica que la investigación duda en atribuir al influjo colonial o a la época previa del Bronce Final aunque es evidente que el mayor auge de estas explotaciones se centra en el siglo VII a.C. impulsado por el comercio fenicio.

El asentamiento mejor documentado, por J. Fernández Jurado y P. Rufete, es el de Tejada la Vieja, ejemplo de ciudad tartésica ubicada en una red de explotaciones mineras conectadas con el puerto de Huelva. En el aparece un avanzado urbanismo con espacios diferenciados funcionalmente, calles aptas para el tránsito de carros, con almacenes y provistos de murallas de gran potencia.

Pero lo que expresa mejor el prestigio son las tumbas de la necrópolis de La Joya (Huelva) que con sus juegos de piezas rituales en bronce, compuestos de pebetero, jarro y bandeja, sus carros funerarios, los ricos elementos de indumentaria personal, indican prácticas propia de una clase social aristocrática que ha incorporado nuevas ideas sobre el ceremonial de la muerte. Este enterramientos de una élite oriental se equipara a otras tumbas notables por su riqueza, aunque poco documentadas, como La Aliseda (Cáceres) o la de Roça do Casal do Meio (Sesimbra). Pero hay otro nivel de enterramiento que no alcanza este boato, tanto en el valle del Guadalquivir, como se desprende del estudio de Setefilla (Lora del Río) por M.^a Eugenia Aubet, como en Extremadura, en la necrópolis de Medellín, estudiada por M. Almagro Gorbea o en Portugal, en las que se muestra su pertenencia al clan aristocrático, situando sus enterramientos en un túmulo presidido por una tumba central mayor, cuyo ajuar es alguna cerámica importada y algún pequeño objeto metálico. En cualquier caso, este tipo de tumba diferenciadas por su riqueza coinciden con el período tartésico orientalizante.

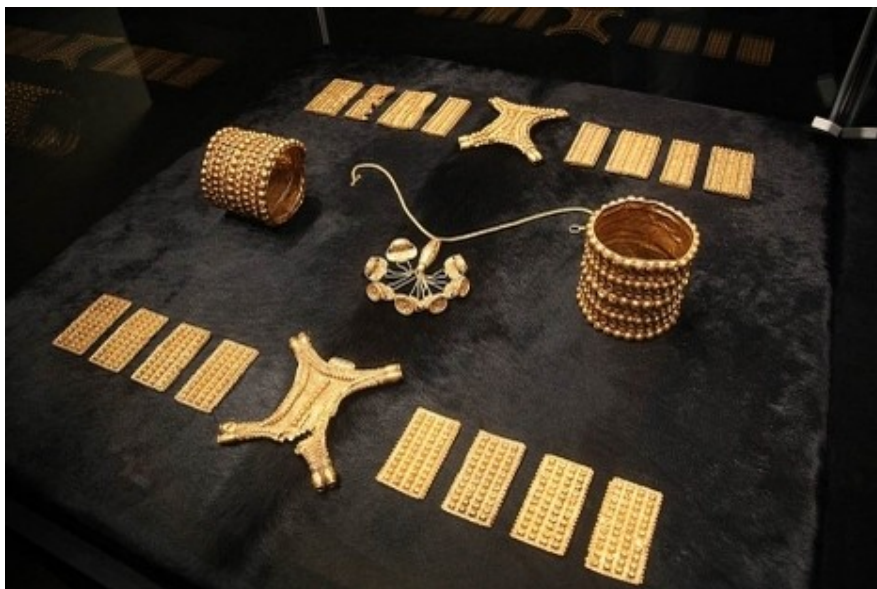


Ilustración 6.13: Exposición del Tesoro del Carambolo (Fuente: http://www.elmundo.es/elmundo/2012/08/08/andalucia_sevilla/1344425000.html)

La plata sin embargo debió partir en buena medida hacia el exterior, pues los tartesios sólo la utilizan excepcionalmente en algunos objetos.

Elementos de esta cultura orientalizante son las estelas de piedra decoradas con motivos grabados, en ellas confluyen elementos vinculados al sector atlántico con otros vinculados al mundo mediterráneo. Aunque el soporte de los mensajes y la función de las estelas, lo atribuye a un artesanado autóctono.

Las cerámicas a torno con motivos orientalizantes son desconocidas fuera del ámbito del área tartésica central. Las halladas en Casa Saltillo en Carmona, estudiadas por M. Belén, documentaron el contexto sacro de unas grandes tinajas con tapadera, datadas entre el 650 a.C. y el 550 a.C., de las que destaca la temática decorativa. Los animales fantásticos y las flores simbólicas son propias del arte orientalizante.

La elaboración de recipientes de bronce es otro de los aspectos donde lo tartésico reclama un lugar propio. El trabajo del bronce fundido, el laminado y las figuras conseguidas por el procedimiento de la cera perdida, con detalles incisos, indican un dominio de la toréutica que, siguiendo modelos externos y cuenta con importaciones, cobra una personalidad tartésica. Es posible que estos recipientes estén destinados a ceremonias en las que procede un consumo de vino exclusivamente aristocrático porque es característico de las sociedades llamadas principescas utilizar un particular servicio para el banquete. En estas ocasiones los tartesios incorporaron la costumbre de quemar inciensos y perfumes, probablemente importados.

La dispersión de una serie de inscripciones sobre piedra con signos legibles pero con palabras indescifrables por el área suroccidental, constituye el otro gran tema de esta interpretación de la cultura tartésica, el de su lengua y su escritura. Son lápidas de piedra que por su forma indican que están concebidas para estar hincadas verticalmente, que según J. Untermann no pueden datarse con anterioridad al siglo VI a.C. ni parece prolongarse más allá del siglo IV a.C. Sin embargo, en lo que están de acuerdo los filólogos esta es una lengua distinta al ibérico. Aunque se podría matizar que fuese una forma arcaica de lengua conocida, el celta.

Se pretende mostrar la cultura tartésica de la época de Argantonio con un criterio integrador. Siguiendo las informaciones de los textos se sabe que Argantonio reinó sobre varios territorios, tierras comprendidas entre el Tajo portugués, el Guadiana extremeño y la cuenca del Guadalquivir con contactos con el círculo del Estrecho del Gibraltar y la costa atlántica en la que los últimos diez años se ha constatado una ocupación colonial fenicia más intensa de lo que se suponía.

La particularidad de estas tierras reside en su integración en el comercio internacional que impulsa su potencial minero-metalúrgico y su riqueza agropecuaria. De ahí la transformación social que en algunos casos alcanza niveles principescos, mientras que en otros es menor el enriquecimiento asociado a la representación del guerrero. A través de mostrar las dos caras del proceso orientalizante tartésicos a través de su cultura material (piezas de orfebrería suntuaria y rudas estelas de piedra; espacios urbanizados y cabañas), imprescindible para

llegar a reconstruir la historia de Tartessos, iniciada al Final de la Edad del Bronce y concluida con Argantonio al declinar la comunicación internacional de la fachada atlántica peninsular.

Esta interrupción, que deja desprovisto de elementos al registro arqueológico tartésico durante el siglo V a.C., no impide reconocer en la cultura ibérica el peso de la experiencia orientalizante, si bien, para este nuevo período, hay que desplazarse hacia la Alta Andalucía y hacia el Mediterráneo. Se produce un cambio ligado a la puesta en valor de otras regiones, basado en lo fenómeno expuesto.

Los capítulos siguientes están escritos por diversos especialistas: Jaime Alvar Ezquerra, Jürgen Untermann; María Belén; José Luis Escacena Carrasco; Jesús Fernández Jurado; Alicia Perea; Fernando Amores Carredano; Antonio Fernández Cantos; Ana Margarida Arruda y Ramón Corzo.

Los aspectos señalados en la introducción se presentan en la exposición a través de su los objetos que representan la cultura tartésica, organizada en varios bloques: El país de los tartesios, Historiografía; La colonización fenicia; La plata; El poblamiento; El mito clásico; La escritura; Riqueza y ritual; Las necrópolis y La huella de Argantonio.

Aunque en esta exposición existen similitudes con la primera, Tartesos y El Carambolo, pues las dos transmiten las propuestas expresadas en las Jornadas de Huelva de 1980 en las que se establecen dos momentos en Tarteso, uno anterior que se iniciaría en el Bronce Final y otro posterior, que coincide con la llegada de los fenicios.

Una de las diferencias más significativas radica en que en la primera se considera la existencia de la denominada Edad Oscura en la que se constata un vacío a finales del II milenio a.C (Caballos Rufino; Escacena Carrasco, 1992: 21); mientras que en esta exposición se identifica que a finales del II milenio a.C. se producen una serie de cambios en Oriente y en Europa que convierten a la Península Ibérica en un lugar estratégico, donde ya se habían establecido contactos entre el Atlántico y el Mediterráneo. De esta forma, cuando llegan los colonizadores se aprovechan de infraestructuras ya existentes.

Esta es la razón por la que se entiende como un proceso integrador en el que se produce un enriquecimiento de las poblaciones del Bronce Final, debido a su integración en el comercio internacional, de forma desigual. Esto explicaría la convivencia de suntuosas piezas de orfebrería y estelas decoradas o las viviendas de cabañas circulares y las de planta rectangular.

En este sentido muestra más similitudes con la celebrada en Huelva en 1998, en la que Tarteso se define como el proceso de integración entre fenicios e indígenas; mientras que en la exposición de 1992, se señala como un proceso de aculturación. No obstante, debe recordarse que en Huelva Tarteso se identifica con el orientalizante.

La diferencia de años transcurridos entre las exposiciones son una muestra del avance científico de las investigaciones, y de como a medida que se va adquiriendo conocimiento, a través del análisis arqueológico de los datos, los parámetros teóricos van modificándose.

Otra gran diferencia con las anteriores, y con las que posteriormente se van a analizar, es que es la única que recorre distintos puntos de España por lo que la difusión de estas ideas va a alcanzar a un mayor número de personas, por lo que tendrá una mayor repercusión social.

d) EL CARAMBOLO. 50 AÑOS DE UN TESORO (Amores; de la Bandera; Bernáldez; Escacena; Ferrer, 2009)

Exposición celebrada en conmemoración de los 50 años del hallazgo del tesoro en 1958 y centrada en el yacimiento de El Carambolo, Camas (Sevilla). Aunque La exposición se centra de modo monográfico en la evolución del conocimiento y la interpretación tanto del tesoro como del yacimiento, muestra como a raíz de los resultados de las excavaciones realizadas entre 2002 y 2005, se han planteado nuevas hipótesis de trabajo que han producido un cambio de paradigma en el estudio de Tarteso.

Debido a que el yacimiento de El Carambolo ha sido el que ha sido el modelo en el que se han basado los estudios científicos de Tarteso, parece necesario incluirlo aquí también pues la modificación de sus planteamientos significa replantear las investigaciones que se han desarrollado sobre Tarteso.

El hallazgo del tesoro del Carambolo en 1958 y las excavaciones realizadas constituyen un hito en la investigación protohistórica. La atribución inmediata de los restos arqueológicos al ámbito cultural de Tartessos aportó y dotó de contenido material a lo que hasta ese momento era tan sólo una leyenda.

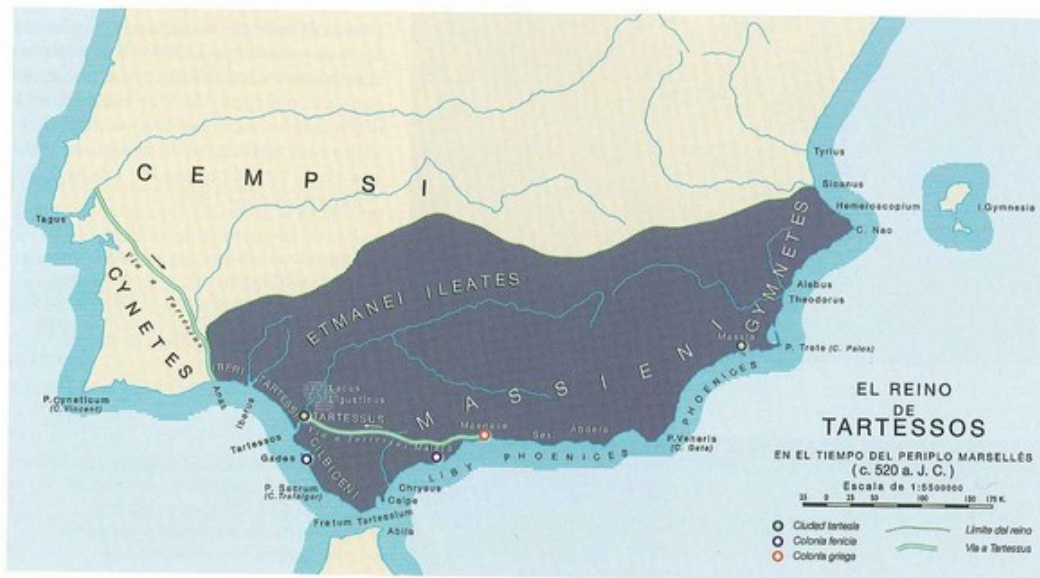
El Carambolo se convirtió en un yacimiento paradigmático que serviría de modelo a otros que se excavaron en la década de los 60 en el Guadalquivir. Se le atribuyó una cronología anterior a la presencia fenicia (siglos X-IX a.C.) y su identidad étnica a los tartesios indígenas asentados en poblados de cabañas.

.- El territorio tartesio

La literatura grecolatina contribuyó a definir una "civilización tartesia" con leyes seis veces milenarias, regida por el rey semilegendario Argantonio; una cultura pujante por su riqueza argentífera, capaz de mantener un relación de reciprocidad entre griegos samios y foceos.

George Bonsor y Adolf Schulten buscan sin éxito la ciudad bajo las arenas del Coto Doñana en 1923. Otros lo han seguido buscando en Sanlúcar de Barrameda, Cartagena, más

recientemente en Huelva, o en un lugar inhóspito en medio de las marismas del Guadalquivir.



Mapa de Tartessos según Schulten

Ilustración 6.14: Territorio tartésico según las tesis de Schulten (Fuente: Catálogo exposición El Carambolo: 50 años de un tesoro)

Hasta 1958 se desconocía la cultura material de Tartessos. Los hallazgos del Carambolo aportó indicadores específicos, cerámicas y metales característicos, y el tesoro, testimonian la riqueza de esta civilización. El tipo de vivienda, una cabaña, desdecía estos supuestos.

Posteriormente excavaciones en yacimientos arqueológicos de la Baja Andalucía (Huelva, Setefilla, Lebrija, Carmona, etc.) completaban en la versión de una cultura con una secuencia cronológica tripartita: una etapa local, el período precolonial de Tartessos (siglos XI/X - IX a.C); una etapa de esplendor, el período orientalizante (siglos VIII – VI a.C), fraguado por el contacto comercial con culturas más evolucionadas fenicias y griegas; y, una etapa de decadencia, el período turdetano (siglo V – II a.C.), que en el final de su evolución conocería las conquistas cartaginesa y romanas.

Se establecen como indicadores materiales de la cultura tartesia objetos materiales las estelas guerreras y otras con escritura propia, armas, fíbulas de bronce y la cerámica tipo Carambolo. Productos más sofisticados como las cerámicas a torno y de barniz rojo, eran producto del comercio fenicio, y los marfiles o jarros de bronce, son producciones de talleres fenicios occidentales vinculados a Cádiz. Los tartesios vivirán en cabañas circulares mientras que los fenicios lo harían en casas cuadrangulares. La fuerte relación fenicia producirá el "orientalizante" transformando las formas de vida de las poblaciones del interior.

.- Nuevos hallazgos, nuevas perspectivas

El conocimiento antiguo sobre los fenicios en la Península Ibérica se reducía a noticias fragmentarias y confusas. La colonización se explicaba como la consecuencia de la presión ejercida por el imperio asirio sobre las ciudades fenicias, principalmente Tiro (en la actual Líbano) y, sobre todo, por la búsqueda de materias primas (plata).

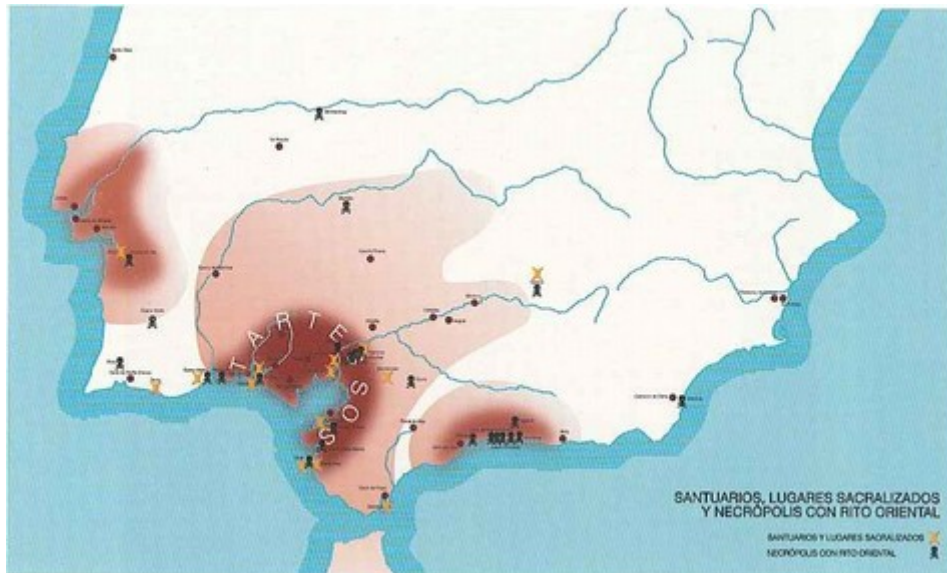


Ilustración 6.15: Nueva interpretación del territorio tartésico (Fuente: Catálogo exposición El Carambolo: 50 años de un tesoro)

Tras 40 años de investigaciones arqueológicas los planteamientos han cambiado. Ahora se entiende como un fenómeno multiétnico de procedencia oriental. En el sur de la Península Ibérica, estos introdujeron sus poblaciones y sus pautas de conducta hacia el interior del territorio tartésico, que disminuía a medida que se alejaban de la costa. En las ciudades de Tartessos cohabitaron, juntos pero no revueltos, todos los grupos étnicos; por lo que se pueden considerar enclaves multi-comunitarios. Estaban interesados no sólo en la explotación y el comercio de metales (plata, estaño, oro, cobre, hierro), sino también en la agricultura (trigo, vid y olivo) y ganadería que reproducía las características de su patria. Los modos de vida orientales se plasman en la ubicación de los asentamientos en islas y penínsulas en los estuarios de los ríos, y en la aparición de la ciudad y de los elementos que la conformaban: muralla, urbanismo, división entre espacios públicos (santuarios, palacios) y privados, aparición de barrios artesanales, etc.

A partir del siglo IX a.C. los fenicios se lanzan a una colonización de gran parte del Mediterráneo y las costas atlánticas de la Península Ibérica. La denominación de Tartessos para unos es la denominación oriental de su propio mundo en occidente (como América desde 1492) o la manera fenicia de denominar a la Baja Andalucía o la de los propios habitantes así mismos.

Los santuarios consagrados a los principales dioses cananeos se localizan en los yacimientos fenicios. En éstos lugares la comunidad celebraba sus ritos, pero también los dioses eran los

garantes de los acuerdos económicos, que los funcionarios del templo registraban. Además en ellos se concentraba el saber científico.

No hay evidencias arqueológicas de necrópolis anteriores a los siglos IX a VIII a.C., momento de la presencia oriental. Son característicos el rito de incineración y los ajuares con material diverso que se han catalogado como tartésico, en el sentido de la población indígena aculturada. Las últimas teorías llaman la atención sobre una aculturación tan rápida y defienden que muchos, o todos, según los investigadores, de estos enterramientos y necrópolis sean de orientales instalados en Tartessos. Materiales como: la estatuilla de Astarté, hallada en el Carambolo, significó, para algunos investigadores, un claro indicador de que ese yacimiento escondía en realidad un santuario lo cual ha quedado demostrado tras las excavaciones de 2003 – 2005. El gran vaso de Montemolín (Marchena, Sevilla). Los hallazgos de Carmona, con decoración de animales fantásticos (grifos) o de flores de loto y las cucharas con forma de cuartos traseros, en un edificio que se interpretó como un lugar sagrado. La bandeja del Gandul. Las interpretaciones, sobre estos materiales, varían entre los que defienden que fueron hechos en talleres fenicios de Cádiz para el comercio con los indígenas en Tartessos, o quienes defienden manufacturados por fenicios occidentales localizados en cualquier ciudad con fuerte presencia fenicia de Tartessos, para uso de orientales como de altos personajes de procedencia indígena.

Por su transcendencia, es necesario señalar que los nuevos estudios interdisciplinarios han permitido interpretar el yacimiento de El Carambolo como un lugar de culto formado por colonos próximo-orientales. En la segunda mitad del siglo IX a.C., y quizás a la vez que fundaban Sevilla, los fenicios levantaron un santuario a la diosa Astarté, en la cornisa del Aljarafe. Le consagraron uno de los cerros más altos, el cerro del Carambolo, enfrente de la capital hispalense en dirección a poniente, al fondo del estuario del río. Fuera del santuario también se han documentado otros edificios de menor entidad, quizás relacionado con la habitación del personal dedicado al culto e incluso de actividades económicas y comerciales que todo santuario conseguía atraer.



Ilustración 6.16: Restitución del santuario de El Carambolo (Fuente: <https://historiayarqueologia.files.wordpress.com/2011/01/1295727741814grans-ev20dn.jpg>)

En los santuarios fenicios la divinidad moraba de manera física en una estancia cerrada, la casa de la divinidad. En el patio se celebraban los sacrificios y rituales, se cocinaba y se acumulan los desechos. El sacrificio de animales demanda un altar donde se quemaban algunas de sus partes. Así mismo, era frecuente la existencia de hornos para la elaboración del pan y la instalación de grandes recipientes con agua y vino para las libaciones y purificaciones. También es el lugar del tributo del fiel a la divinidad, en forma de exvotos, joyas, perfumes, etc. Esto proporciona una riqueza material importante.

Esta nueva interpretación del yacimiento obliga a una relectura funcional del Tesoro del Carambolo, como el ajuar sacerdotal para el sacrificio del toro y la vaca en el santuario fenicio, que divide el conjunto en dos partes: una serviría para engalanar a dos bóvidos, el frontil y las placas, durante la procesión que precedía a su sacrificio; y la otra, el collar y los brazaletes, correspondería al ajuar litúrgico del sacerdote que oficiaba la ceremonia.



Ilustración 6.17: Interpretación del Tesoro del Carambolo como ajuar de uso ritual en la exposición El Carambolo 50 años de un tesoro (Fuente: <https://es.pinterest.com/pin/364158319854470013/>)

En esta exposición se muestran las nuevas interpretaciones sobre Tarteso, basadas en una relectura de los materiales aparecidos en las primeras excavaciones realizadas en 1958 por Mata Carriazo y los nuevos hallazgos que se han producido durante las excavaciones realizadas entre 2003 y 2005. Todo ello ha conducido a definir un cambio en el paradigma de Tarteso, que ya no se vincula con el mundo indígena del suroeste sino con el fenicio del suroeste. Nuevas interpretaciones que empezaron a definirse a principios del siglo XXI por investigadores como Escacena y Belén y han sido seguidos posteriormente por otros Llompart, González, Ferrer, de la Bandera, Fernández y Rodríguez, entre otros investigadores muchos de ellos ligados a la Universidad de Sevilla.

e) IN FINIBUS TARTESSORUM (Casado Ariza, 2013)

La exposición ha sido organizada por el Ayuntamiento de Camas (Sevilla) y se centra en el yacimiento de El Carambolo y su vinculación con este municipio, de ahí su marcado carácter local. No se ha editado catálogo, por lo que la información ha sido facilitada por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Camas, a través de Manuel Casado Ariza, comisario de la exposición.

La exposición se estructura en 7 espacios, que se conforman mediante la colocación de distintos paneles, además el hecho de no contar con materiales arqueológicos, permite su continua itinerancia.

Esta se inicia destacando la vinculación existente entre el yacimiento de El Carambolo y el municipio de Camas, reflejado en su escudo, y señala a este enclave arqueológico como uno de los pilares fundamentales del patrimonio histórico y arqueológico de Camas. Subraya su importancia en la arqueología tartésica, no sólo por la espectacularidad de sus vestigios, si no también por cómo ha marcado las pautas por las que se ha regido la imagen de la cultura tartésica en general.

LA BÚSQUEDA DE TARTESSOS

Resume la evolución de la investigación científica de Tartessos en base a los hitos que la han marcado la investigación:

.- Tartessos antes del Carambolo: Hasta el hallazgo del Tesoro del Carambolo, la investigación de Tartessos se había basado en el análisis e interpretación de las fuentes literarias griegas y romanas sin posibilidad de arropar con la cultura material de la mítica cultura. Los autores clásicos se refieren a Tartessos como un río, otras lo identifican con ciudades fenicias (Gadir o Carteia) o como el territorio ocupado por los tartesios, más allá de la columna de Hércules. Los citados textos, reflejan desde la Antigüedad una imagen enigmática y legendaria de Tartessos, con leyes milenarias, grandes riquezas y monarcas longevos como Argantonio.

.- El papel de Adolf Schulten: un punto de inflexión para la concepción de Tartessos, es la publicación en 1924 de la obra Tartessos de Adolf Schulten. En él describe un imperio glorioso y pre-fenicio, conformado por inmigrantes del Egeo a finales del II milenio a.C., imaginado a partir de las fuentes literarias clásicas. Basándose en la Ora Marítima de Avieno, busca Tartessos sin éxito en el Coto Doñana la mítica ciudad de Tartessos.

.- Después de Schulten: A partir de los años 40 del siglo XX y, siguiendo a Schulten, los investigadores se esfuerzan por encontrar la ciudad de Tartessos. Al mismo tiempo, se produce una relectura de la propuesta de Schulten desde la óptica del nacionalismo franquista, afianzándose Tartessos como el primer imperio netamente español y reforzando así su origen indígena. En esta dinámica diversos autores entre los que habría que destacar, a García y Bellido y J. Maluquer de Motes, que con sus trabajos fortalecieron las tesis indigenistas que se han mantenido hasta el siglo XXI.

.- El hallazgo de El Carambolo: la aparición del tesoro de El Carambolo en 1958 y las excavaciones que se realizaron por Mata Carriazo, supusieron para la investigación que Tartessos saliera de la literatura y se identificara su cultura material. Así se conforma la imagen de los tartesios como un pueblo indígena, preexistente a la llegada de los colonos fenicios, asentado en el interior de las tierras andaluzas, que elaboraba cerámicas hechas a mano, objetos de bronce y estelas de piedra con imágenes de guerreros y vivía en poblados de cabañas circulares. En contraposición, los fenicios eran comerciantes llegados de Oriente

que fundaron sus colonias en las costas de Andalucía, estos utilizaban recipientes cerámicos hechos a torno, hermosos elementos de marfil y bronce, y que vivían en casas de planta rectangular.

Tras el contacto entre los dos pueblos, los tartesios añadirán los elementos de lujo orientales a su repertorio material que se encontraban en los yacimientos tartésicos. Los artesanos tartesios imitarían el estilo de estas obras orientales en sus propias producciones, dando lugar al arte orientalizante. Después del Carambolo se realizaron muchas más excavaciones en territorio andaluz, engrosando así el número de yacimientos tartésicos.

De esta forma, los materiales tartésicos se oponían a los fenicios lo que permitía a los arqueólogos establecer dos ámbitos culturales diferentes.

.- Viejos materiales nuevas interpretaciones: En el último cuarto del siglo XX se dan varias circunstancias importantes en el ámbito de la investigación de la protohistoria que sentarán las bases de nuevas líneas de investigación y que transformarán la visión tradicional de Tartessos.

Por un lado, existe un mejor conocimiento de los asentamientos fenicios, constatándose su presencia en el valle del Guadalquivir y documentándose necrópolis y lugares de culto oriental. Por otro, los estudios de paleogeográficos muestran que en el suroeste andaluz la costa estaba mucho más al interior de lo que está en la actualidad, así la desembocadura del Guadalquivir se configuraba como un amplio estuario a la altura de Coria del Río. De esta forma, los yacimientos a los que se les atribuía una localización interior estaban, en esos momentos, en la costa.

.- Un nuevo panorama para Tartessos y el Carambolo: A pesar del tiempo transcurrido desde el hallazgo del tesoro en 1958, la investigación sobre el Carambolo y Tartessos aún no ha terminado. El debate sigue presente en los foros científicos, y, aunque los nuevos hallazgos arrojan importantes y reveladores datos, entre los investigadores sigue habiendo división de opiniones.

Algunos siguen viendo Tartessos como un pueblo indígena, con un desarrollo previo a la colonización fenicia, aunque fuertemente influido por estos. Respecto al Carambolo, entienden que más que un santuario es el "palacio" de un rey sacerdote tartesio (indígena), o que la fosa era un fondo de cabaña previo a la llegada de los fenicios.

Por otra parte desde la segunda mitad del siglo XX, se ha producido un paulatino incremento de la importancia de la arqueología fenicia y del rol de los fenicios en el desarrollo histórico de la primera Edad del Hierro en el entorno del suroeste peninsular.

En el siglo XXI El Carambolo se ha transformado, pues a raíz de los resultados de las nuevas campañas de excavación, el que fuera el yacimiento tartésico (en un sentido indígena) por excelencia, ha resultado ser un santuario fenicio. Es por ello que algunos investigadores se plantean un nuevo acercamiento al término Tartessos, desde una nueva óptica en la que se

considera que cuando las fuentes antiguas se refieren a Tartessos y los tartesios no nos hablan de las comunidades "indígenas", como se había supuesto hasta ahora, sino de poblaciones fenicias asentadas en suroeste peninsular.

Su abandono se relaciona con la caída de Tarteso.

PARTE DE NUESTRA IDENTIDAD Y NUESTRA CULTURA

No hay duda de que el Carambolo y Tartessos tienen un gran peso en la identidad de Camas como municipio. Esta presencia es tangible, desde el momento mismo del hallazgo del tesoro, a través de innumerables manifestaciones.

El escudo de Camas muestra el collar del tesoro del Carambolo y la leyenda: locus auri caelati in finibus tartessorum (un lugar dorado labrado en los confines de los tartesios).

Además a través de varias fotografías se identifican también elementos (fuente) o entidades públicas y privadas que utilizan Tartessos en su denominación cuya denominación está claro el nombre de Tartessos.



Ilustración 6.18: Escudo del municipio de Camas (Fuente: <http://www.sergioramos.com/wp-content/uploads/2016/02/Escudo-municipio-Camas.png>)

Esta exposición presenta un comprensible y breve resumen del desarrollo de las investigaciones sobre Tarteso, significando la importancia que tuvo y tiene el yacimiento de El Carambolo, en el que centra su temática. Contextualiza y enmarca las últimas interpretaciones sobre este yacimiento, dentro de las nuevas líneas de investigación planteadas en el estudio de la protohistoria.

Muestra la interpretación de Tarteso en base a los resultados de las últimas excavaciones realizadas en El Carambolo, ya mostradas en la exposición realizada en 2009, El Carambolo 50 años de un tesoro, pero en esta se observa que se ha dado un paso más allá en la conceptualización de Tarteso, presentando sus valores científicos e identificativos. Esto es Tarteso se formaliza como una muestra del pasado histórico con el que se ha identificado el municipio de Camas, tal y como se refleja en su emblema más representativo, su escudo; pero que además forma parte de la vida cotidiana como se ve en la fuente, en el nombre del centro de enseñanza, de la empresa, etc.

4. TARTESO EN LA EDUCACIÓN

La educación patrimonial es uno de los valores principales para la protección y conservación de los bienes patrimoniales. Esta preocupación para cubrir esta necesidad se demuestra desde la Administración Pública en el hecho de formular un Plan Nacional de Educación y Patrimonio, redactado por el Instituto de Patrimonio Cultural de España, organismo dependiente del Ministerio de Cultura, cuyos principales objetivos son “favorecer la investigación en materia de educación patrimonial, fomentar la innovación en materia de didáctica del Patrimonio Cultural, potenciar la comunicación entre gestores culturales y educadores, así como impulsar la capacitación de ambos colectivos en la transmisión de los valores patrimoniales” (Plan Nacional de Educación y Patrimonio, 2013:1). Su ámbito de actuación es la educación formal y no formal dirigiéndose a los distintos públicos que conforman la sociedad actual.

Uno de los objetivos específicos a desarrollar será “la implementación de la normativa educativa, al objeto de favorecer la inserción curricular de contenidos relacionados con el patrimonio cultural, su preservación, valoración y disfrute público” (Plan Nacional de Educación y Patrimonio, 2013: 9)

Este aspecto será analizado en esta parte de la investigación, estudiando como el legado cultural tartésico se ha incorporado en los programas educativos, que aspectos son los que se desarrollan y como se define Tarteso en los libros de texto utilizados por los centros escolares andaluces.

Por esta razón, y como el ámbito de estudio es la Comunidad Autónoma de Andalucía, se analizará la legislación educativa y el desarrollo de los programas de Educación en Andalucía.

4.1. LEGISLACIÓN EDUCATIVA EN ANDALUCÍA

Antes de iniciar la exposición, hay que recordar que a nivel estatal se ha producido, durante la legislatura del gobierno anterior del PP en España, un importante cambio en la legislación educativa provocado por la aprobación en noviembre de 2013 de la Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre para la mejora de la calidad educativa (L.O.M.C.E.), publicada en el Boletín Oficial del Estado de 10 de diciembre de 2013. Esto ha supuesto que los programas curriculares se hayan tenido que revisar para su adaptación, lo que a su vez ha provocado una modificación del contenido de los libros de texto.

En este sentido, la revisión de los textos utilizados por los educadores, ha supuesto la incorporación de mayor información sobre Tarteso en los mismos que antes no existía, o al menos era muy escasa.

Durante la fase de recopilación de información para elaborar la documentación de este capítulo, se ha observado como se ha producido una modificación considerable para esta investigación, pues si para el curso 2014 – 2015 el estudio de Tarteso era prácticamente inexistente, si acaso alguna editorial hacía una pequeña referencia, en el curso 2015 – 2016, las referencias han aumentado. Por lo tanto, el análisis se centrará en los textos utilizados en este último curso. Si bien es verdad que un examen detallado de la evolución de los textos educativos sobre Tarteso sería una línea de investigación a desarrollar, se ha considerado que para el objetivo de esta investigación produciría un desvío importante del objetivo pretendido que no mejoraría su calidad.

El análisis de las programaciones en materia educativa en la Comunidad Autónoma de Andalucía ha permitido establecer que el estudio de Tarteso se realiza a partir de la Educación Secundaria (E.S.O.) y Bachillerato, en los niveles educativos de Educación Primaria (6 – 12 años) los temas relacionados con la Historia son más generales. La enseñanza de la Historia se incluye dentro de una asignatura más generalista denominada conocimiento del medio, en el que además de nociones sobre el medio físico, la naturaleza y el cuerpo humano, se los conocimientos históricos desde los homínidos hasta la época actual.

A partir, de la E.S.O. la enseñanza de Historia, es una asignatura con una carga lectiva en horas en las que impartir clases y materia de conocimiento. De esta forma, se ofrecen conocimientos generales sobre los distintos periodos históricos, su desarrollo y la materialización de los mismos a través de la Arqueología, Arquitectura, las Bellas Artes, etc., estudiando cada período histórico dentro del marco general del proceso evolutivo de la Humanidad, concretando su desarrollo en Andalucía.

Durante el Bachillerato se imparten las asignaturas de Historia de España, Fundamentos del Arte y Patrimonio Cultural de Andalucía, en cuyos temarios pueden incluir conocimientos sobre Tarteso, y por lo tanto también serán analizadas.

La legislación en materia educativa en la Comunidad andaluza se establece a través del Decreto 111/2016, por el que se establece la ordenación y el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria en la Comunidad Autónoma de Andalucía (B.O.J.A. n.º 122 de 28 de junio de 2016) . En él se identifica que para conseguir el desarrollo integral de la persona se debe proporcionar una educación integral “incluyendo una formación artística y cultural que facilite el desarrollo creativo, la expresión artística del alumnado y el conocimiento y reconocimiento del patrimonio natural, artístico y cultural de España y de Andalucía, y se recogen enseñanzas relativas a la riqueza de la identidad andaluza.....”.

Además entre sus objetivos incluye “conocer, valorar y respetar los aspectos básicos de la cultura propias y de los demás, así como el patrimonio artístico y cultural” (artículo 3 apartado j).

Para facilitar la consecución de los objetivos planteados se establecen elementos transversales que deberán incorporarse en el currículo entre los que se especifican “el fomento de la tolerancia y el reconocimiento de la diversidad y convivencia intercultural, el

conocimiento de la contribución de las diferentes civilizaciones, sociedades y culturas al desarrollo de la humanidad,...” (artículo 6 apartado f).

Entre las asignaturas troncales de los cursos que deberán estudiar los alumnos andaluces de primero, segundo, tercero y cuarto de E.S.O. se incluye la asignatura de Geografía e Historia, y como asignatura de libre configuración autonómica, entre otras, se contempla la asignatura de Cultura Clásica, que se impartirá en el tercer curso, según se establece en la Orden de 14 de julio de 2016 por la que se desarrolla el currículo correspondiente a la Educación Secundaria Obligatoria en la Comunidad Autónoma de Andalucía (B.O.J.A. n.º 144 de 28 de julio de 2016),

La Consejería de Educación de la Junta de Andalucía publica en su página web los documentos de desarrollo del currículo, en el que se detallan los objetivos generales de cada asignatura, y el contenido y los criterios de evaluación que deben desarrollarse dentro de las programaciones de estudio para alcanzarlos. El análisis de estos documentos permitirá conocer si Tarteso se incluye dentro de las programaciones y en qué asignaturas se imparte.

El alumnado de Educación Secundaria en Andalucía estudiará en la asignatura de Geografía e Historia en primero en el Bloque 3 de Historia, entre otros temas, “Los cauces de la relación de Andalucía con las civilizaciones mediterráneas; colonizaciones fenicias y griegas; Tartessos: influencias mediterráneas y relevancia histórica.” (Materias del bloque de asignaturas troncales de Educación Secundaria Obligatoria. Geografía e Historia, 2016).

Asimismo, aquellos alumnos que opten por la asignatura de Cultura Clásica, en el Primer Ciclo de E.S.O., estudiarán en el Bloque 1 de Geografía, entre otros temas “Andalucía y las culturas del Mediterráneo”, siendo necesario para su evaluación “Describir las civilizaciones que conviven con Grecia y Roma y su expansión por el Mediterráneo; Fenicia, Tartessos y Cartago; la colonización griega en Iberia, especialmente en Andalucía”. También en el Bloque 2 de Historia “Pueblos y personajes griegos y romanos más importantes. Tiempo y ciudades de la cultura clásica. Grecia y Roma fundamento de las ciudades andaluzas”, estableciéndose como criterios de evaluación, entre otros, “buscar información y realizar trabajos, presentaciones y actividades, individuales o en grupo, acerca de Tartessos y la colonización fenicia y cartaginesa en Andalucía...”. Asimismo en el Bloque 3: Mitología. “El mito como base fundamental del desarrollo de personas y pueblos. El mundo divino griego y romano. Lugares y tiempos del mito. Poderes y mito. Valor y presencia de mitos clásicos y actuales en Andalucía”, definiéndose, entre otros criterios de evaluación, “situar los lugares geográficos más relevantes de la tradición mítica, promoviendo trabajos interdisciplinarios y con sano espíritu crítico sobre ciclos míticos de entornos significativos como Troya, Tebas y la Andalucía de Tartessos y Heracles”.(Materias del bloque de asignaturas específicas de Educación Secundaria Obligatoria. Cultura Clásica, 2016).

Los estudios de Bachillerato se regulan a través del Decreto 110/2016, de 14 de junio, por el que se establece la ordenación y el currículo de Bachillerato en la Comunidad Autónoma de Andalucía (B.O.J.A. n.º 122 de 28 de junio de 2016). Aquí también en el preámbulo se especifica que para conseguir el desarrollo integral de la persona se debe proporcionar una educación integral que incorpore “el conocimiento y reconocimiento del patrimonio natural,

artístico y cultural de España y de Andalucía, y se recogen enseñanzas relativas a la riqueza y diversidad que caracterizan a la identidad andaluza.....”.

Entre sus objetivos generales establece que el Bachillerato contribuirá a desarrollar entre los alumnos y alumnas capacidades que les permita “conocer y valorar críticamente las realidades del mundo contemporáneo, sus antecedentes históricos y los principales factores de su evolución....”(artículo 3.1. apartado h), añadiéndose capacidades específicas del Bachillerato en Andalucía que les permitan también “Profundizar en el conocimiento y aprecio de los elementos específicos de la historia y la cultura andaluza, así como de su medio físico y natural....., para que sea valorada y respetada como patrimonio propio y en el marco de la cultura española y universal” (artículo 3.2 apartado b).

Para cumplir estos objetivos se determina que el currículo deberá incluir como elementos transversales para fomentar la tolerancia y reconocer la diversidad y la convivencia intercultural “el conocimiento de la contribución de las diferentes civilizaciones, sociedades y culturas al desarrollo de la humanidad,....” (artículo 6 apartado f)

La organización de la enseñanza se estructura en tres modalidades de Bachillerato: Artes; Humanidades y Ciencias Sociales, y Ciencias. Dentro de las asignaturas del Bachillerato de Artes, se define como materia troncal, que deben cursar todos los alumnos, la asignatura Fundamentos del Arte (artículo 12.3 a). Durante el segundo curso los alumnos de Bachillerato de las tres modalidades deberán cursar la asignatura de Historia de España (artículo 13).

Por su parte la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía ha establecido como asignatura de libre configuración autonómica la de Patrimonio Cultural y Artístico de Andalucía.

Al igual que sucede con las asignaturas de estudio durante la E.S.O., la Consejería de Educación ha publicado en su página web los Documentos de desarrollo del currículo para las asignaturas que se imparten en Andalucía durante el Bachillerato, por lo que también es necesario su análisis para conocer si el estudio de Tarteso forma parte del contenido de alguna de las asignaturas señaladas con anterioridad.

Así, se observa que para el alumnado de Bachillerato en el Anexo I. Materias de asignaturas troncales, en la asignatura de Historia de España de Segundo de Bachillerato en el apartado de Contenidos y Criterios de Evaluación se estructuran los 13 bloques en los que se organizará la asignatura, identificándose que en el Bloque 1. La Península Ibérica desde los primeros humanos hasta la desaparición de la monarquía visigoda (711), se estudiará, entre otros, “...la configuración de las áreas celta e ibérica: Tartessos, indoeuropeos, colonizadores orientales...” (*Materias del bloque de asignaturas troncales de Bachillerato. Historia de España*, 2016).

También para el alumnado de Bachillerato en el Anexo III. Materias del bloque de libre configuración autonómica. Patrimonio Cultural y Artístico de Andalucía que se estudia en primero de Bachillerato. En este documento se señala en las estrategias metodológicas que

han de establecerse para impartir esta asignatura que debe “entenderse esta materia como eminentemente práctica, por lo que se recomienda una programación de trabajos por proyectos...”, propone una metodología participativa por parte del alumnado, etc. Además en el apartado de Contenidos y Criterios de Evaluación que se estructura en 4 bloques, el Bloque 2. Culturas históricas de Andalucía, incluye el estudio de los “pueblos prehistóricos y prerromanos: colonizaciones, mundo tartésico e ibérico, megalitismo...”. (Materias del bloque de libre configuración autonómica de Bachillerato. Patrimonio Cultural y Artístico de Andalucía, 2016)

Otra de las asignaturas en las que se podría contemplar el estudio de Tarteso es en la de Fundamentos del Arte, que como se ha enunciado anteriormente se estudia en el Bachillerato de la modalidad de Arte. Analizado el documento publicado por la Consejería de Educación. Anexo I. Materias de asignaturas troncales, en la asignatura de Fundamentos de Arte (*Materias del bloque de asignaturas troncales de Bachillerato. Fundamentos de Arte*, 2016), se observa que no existen referencias específicas al estudio de Tarteso.

A través del análisis de la legislación educativa se observa que existe un interés decidido por parte de la Administración porque el conocimiento y reconocimiento del patrimonio cultural andaluz se incorpore como una de las partes que conforman la educación integral reglada. Utilizándose como instrumento para valorar los diversos aspectos que han contribuido al desarrollo de la humanidad, y reconociendo en él la diversidad intercultural.

En base a las normas establecidas en la legislación educativa, el análisis del contenido de los libros de textos se deberá centrar en las asignaturas de Geografía e Historia, Cultura Clásica, Historia de España y Patrimonio Cultural y Artístico de Andalucía de los cursos de E.S.O. y Bachillerato.

4.2. TARTESO EN LOS CENTROS ESCOLARES

Después de discernir, según el currículo educativo en Andalucía, las asignaturas en las que se imparte la formación histórica, se van a analizar los libros de textos utilizados para impartir el conocimiento sobre Tarteso..

El análisis de su contenido permitirá reconocer como se caracteriza Tarteso y qué aspectos se destacan de este momento histórico. Para ello, se analizarán las publicaciones de varias editoriales usados en los centros escolares andaluces, con el fin de reconocer los aspectos que se consideran imprescindibles para caracterizarlo. Entendiendo que, al ser aprendidos, serán estos elementos con los que se conforme la imagen social.

Asimismo se ha observado que existen asignaturas como la de Cultura Clásica (E.S.O.) y Patrimonio Cultural y Artístico (Bachillerato), que las editoriales no ofrecen textos porque son asignaturas de materia específica o son de libre configuración autonómica, y su contenido se desarrolla mediante la redacción de trabajos elaborados por el alumnado,

apoyándose en el material y recursos ofrecidos por el profesorado. Por lo tanto, el estudio se ha centrado en las asignaturas de Geografía e Historia (1º E.S.O.) e Historia de España (2º Bachillerato).

Los textos han sido transcritos y su contenido se detalla en el Anexo Documental elaborado (Anexo VIII), que son una selección, los utilizados con mayor frecuencia. Su examen ha permitido delimitar las características de Tarteso que se enseñan a los estudiantes, que se podrían concretar de la siguiente manera:

4.2.1. ORIGEN

Una de las primeras conclusiones que se observa es que no se ha seguido la denominación consensuada por los investigadores en el Manifiesto sobre Tarteso (Campos Carrasco & Alvar, 2013), si no que se continua utilizando, mayoritariamente, la denominación tradicional y más utilizada como es Tartessos, unicamente se ha registrado un caso en el que se ha utilizado Tartesos. No obstante, sí se ha constatado unanimidad al denominar tartesios a los habitantes de este territorio.

Respecto al origen de Tarteso, la mayoría de los libros de texto coinciden en señalar que los tartesios estuvieron en la Península Ibérica desde el siglo VIII a.C al VI a.C., unicamente en uno de los textos se señala el siglo IX a.C., como momento de inicio de Tarteso, mientras que otros dos se indica que su origen estaría en el Bronce Final, en torno al año 1100 a.C. En lo que sí parecen estar todos de acuerdo, es en el momento de su desaparición, en torno al año 500 a.C., provocada por el avance de los cartagineses.

4.2.2. TERRITORIO

Existe plena coincidencia al señalar el área ocupada por el territorio tartésico, que la mayoría sitúan en la actual Andalucía occidental, en el área ocupada por el valle Guadalquivir como núcleo principal, extendiéndose, según algunos textos, por Extremadura y la Meseta Sur.

4.2.3. ECONOMÍA

Respecto a la economía la mayoría de los textos señalan que está basada en la explotación de metales, la agricultura, la ganadería, la pesca y la orfebrería, destacando que la base económica de los tartesios era la minería y la metalurgia (oro, plata, bronce y estaño). El comercio fue el que produjo el intercambio de metales por joyas y otros productos manufacturados, siendo esta la razón por la que entraron en contacto con fenicios y griegos, que fueron los que trasladaron los excedentes de minerales a Oriente.

Sólo uno de los texto resalta que la ubicación geográfica de la Península Ibérica le otorgaría un papel clave en las rutas comerciales atlánticas (Galicia e Islas Británicas), conectando el Mediterráneo y el Atlántico.

Asímismo, continuamente se afirma, que fueron los contactos con fenicios y griegos los que permitieron el desarrollo de esta civilización, con los que intercambian productos y realizan sus transacciones comerciales. Expresado de esta manera, se podría deducir que existen buenas relaciones entre ellos, aunque siempre se refieran a fenicios y griegos como pueblos colonizadores.

4.2.4. SOCIEDAD Y POLÍTICA

Algunos textos, definen Tarteso como la primera sociedad urbana autóctona de la Península, que se conforma como civilización a principios del siglo VIII a.C. Aunque no es una idea generalizada, alguno de los textos analizados destaca el autoctonismo como característica de los tartesios, transmitiéndose de esta forma una propuesta más cercana a la tesis más tradicionales defendidas por los investigadores.(Álvarez Martí-Aguilar, 2005)

Asimismo se observa que se indica que esta es una sociedad jerarquizada en clases sociales, desde la aristocracia a la esclavitud. Gobernada por un monarca, siendo Argantonio el más conocido, aunque también se indica que pudiera tratarse de una dinastía. En este sentido, existen matices, pues en algunos libros de textos se distingue que son los autores clásicos los que mencionan a Argantonio, mientras que en la mayoría se afirma que Argantonio fue el rey que dirigió Tarteso (Ilust. 6.19).

En general, parece existir unanimidad en señalar a Tarteso como el primer estado de la Península Ibérica, regentado por una monarquía. Aunque en algunos textos se matiza que Tarteso no fue un estado unificado, si no un conjunto de ciudades gobernadas por distintos monarcas.

Esta última propuesta estaría más cercana al concepto definido en el Manifiesto por Tarteso, donde se especifica que trataría un territorio articulado en unidades políticas independientes a modo de ciudades-estado, al menos en el período de esplendor (750 – 550 a.C.) (Campos Carrasco; Alvar, 2013).

Cuando se mencionan aspectos religiosos de los tartesios se indica que adoptan los dioses fenicios, señalando a la diosa Astarté como ejemplo de divinidad, aunque en algún texto también aparecen los dioses Baal y Melkart.

Curiosamente, sólo uno de los textos enuncia el estudio de Tarteso refiriéndose al mítico Tartessos. No obstante, en los demás aunque no explícitamente, las referencias que se incluyen inducen a pensar en el mito, sobre todo, en las alusiones a Argantonio, en la que en varios textos se indica que reinó durante 80 años, aspecto este que algunos interpretan que se trata de una dinastía.

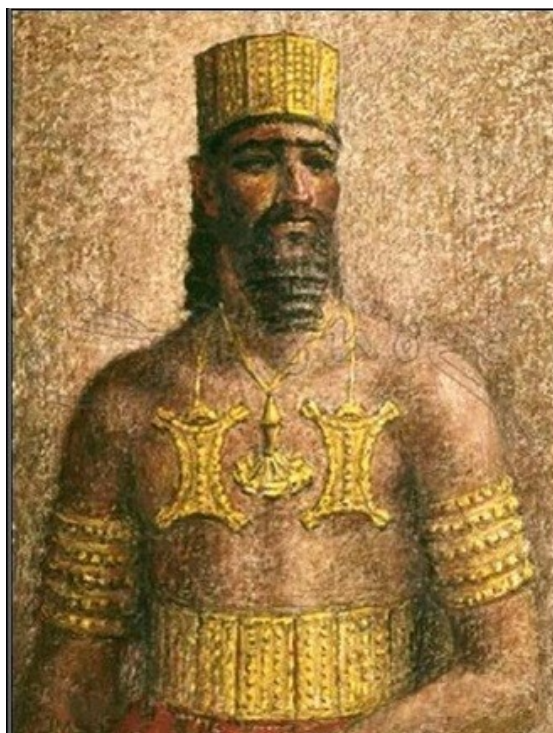


Ilustración 6.19: Representación de Argantonio en Museo Arqueológico de Sevilla (Fuente: Elaboración propia)

4.2.5. CULTURA MATERIAL

En general, existe cierta unanimidad al describir a los tartesios como un pueblo culto, que poseen la escritura¹² lo que les permite desarrollar su cultura y el arte, del que se conocen obras de delicada manufactura como son los Tesoros del Carambolo y la Aliseda , siendo estos los principales hallazgos arqueológicos. Estos objetos son los más conocidos, mencionándose también, en algún texto, el tesoro de Ébora y los candelabros de Lebrija.

En este sentido, se ha detectado que en uno de los textos existe un error, pues identifica los denominados tesoros como ajuares hallados en las necrópolis tartésicas, cuando el único que fue hallado en una tumba fue el denominado Tesoro de la Aliseda. (Ilust. 6.20) .

12 La escritura únicamente se menciona en dos de los textos analizados, en uno de ellos se identifica como elemento propio de esta cultura.



Ilustración 6.20: Tesoro de la Aliseda (Fuente: http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/tartessos-en-busca-del-reino-perdido_6233)

Llama la atención que solamente en uno de los textos a la cultura material se le denomine como orientalizante, cuando esta denominación, como ya se ha señalado en anteriores capítulos, ha sido tradicionalmente aceptada por la comunidad científica para definir el arte de época tartésica. (Álvarez Martí-Aguilar, 2005)

Se mencionan como yacimientos representativos: Cancho Roano (Cáceres), Castillo de Doña Blanca (Cádiz), Mesas de Asta (Jerez, Cádiz), Cabezo de San Pedro (Huelva), Necrópolis de La Joya (Huelva) y Cerro del Carambolo (Sevilla), siendo El Carambolo el que aparece un mayor número de veces mencionado.

Esto es, que aunque no es el único yacimiento mencionado, sí parece existir un reconocimiento generalizado respecto al Cerro del Carambolo, posiblemente debido a que este fue el lugar de aparición del Tesoro del Carambolo. Este junto al de la Aliseda, son los elementos que más unánimemente se reconocen como propiamente tartésicos, y habitualmente son utilizados como la cultura material representativa de lo tartesio en distintas actividades.

Unicamente, una de las editoriales, asigna la elaboración del Tesoro del Carambolo a orfebres fenicios según se señala en el pie de foto de la ilustración, lo que se podría entender como una manera de introducir otras alternativas a las hipótesis más tradicionales. No obstante, el resto del texto continua en la misma línea que las otras editoriales.

En general, se observa que el concepto que se enseña en los centros escolares se enmarcaría dentro de las hipótesis de investigación más tradicionales sobre Tarteso, manteniéndose la imagen mítica de un Tarteso gobernado por el rey Argantonio, que se relata en los textos literarios griegos y romanos no constatada arqueológicamente. Esta visión no refleja el momento actual de la investigación arqueológica, en la que estos planteamientos están ya superados, pero, por el contrario, está mucho más cercana al imaginario colectivo, como se verá en el siguiente capítulo, por lo que cabría preguntarse si este es un factor que habría que considerar al analizar esta información.

Por otro lado, se observa que en la investigación sobre Tarteso existen posicionamientos muy dispares entre los arqueólogos, que no se incluyen en los textos educativos. En ellos, se muestra Tarteso como un momento histórico cerrado en el que no existen planteamientos diferentes ni interpretaciones alternativas.

Los argumentos expuestos invitan a reflexionar sobre otras cuestiones de carácter más general pero importantes, si se considera que a través de la educación se forman los ciudadanos del futuro. Así, y en relación con la escasa actualización de los textos educativos en los que como se ha observado existe una gran disparidad con el estado actual de las investigaciones arqueológicas, sería necesario replantear los mecanismos de supervisión de los mismos encaminándolos a mejorar su calidad exigiendo la necesaria actualización.

Por otra parte, se ha observado que los textos editoriales educativos no proporcionan la información completa pues, como se ha mencionado, los textos no incluyen los posicionamientos de todos los investigadores, sólo los que definen la mayoría. De esta forma, además de no ofrecer el espectro completo del estado de la cuestión, no se motiva el debate dejándose en manos del profesor que imparte la materia el que equilibre estos extremos, lo cual supone un esfuerzo añadido que no siempre es posible realizar, y además como se ha visto el material educativo complementario que se ofrece debe ser revisado.

Esto debería hacernos reflexionar sobre el modelo de educación que se está impartiendo en las clases, en el que la discusión o el planteamiento de alternativas sobre una misma propuesta no se contempla, aunque este es otro debate.

5. TARTESO EN LOS MUSEOS

Los Museos como instituciones dedicadas a la investigación, conservación y difusión del patrimonio tienen la responsabilidad de gestionar la comunicación social de los fondos que estudian y protegen, sobre los cuales debe fundamentarse la transmisión y comprensión de nuestra cultura.

En este sentido, actúan como centros de interpretación donde a través de una museología didáctica se consigue el acercamiento del público a los elementos patrimoniales no sólo físicamente sino intelectualmente también (Cuenca López; Estepa Jiménez; Martín Cáceres, 2006) Por lo tanto, tienen una gran responsabilidad desde el momento en el que se convierten en transmisores a la sociedad de los conocimientos científicos.

Por su papel de difusores de la cultura material custodiados en estas instituciones se ha considerado necesario conocer qué concepto y cómo se transfieren los resultados de las investigaciones sobre Tarteso.

Para sistematizar la información se ha diseñado una ficha cuyos parámetros se basan en la ficha planteada para el estudio de los museos andaluces, diseñada para el estudio realizado sobre la transmisión de la identidad andaluza a través de los Museos (Cuenca López; Estepa Jiménez; Martín Cáceres, 2006), adaptándola en aquellos aspectos que eran necesarios para esta investigación.

De esta forma, se han analizado distintos aspectos relacionados con la presentación del patrimonio arqueológico, las formas de comunicarlo y el concepto de Tarteso que se transmite en cada uno de los Museos analizados.

Para ello, se han seleccionado los Museos arqueológicos del ámbito central tartésico de las provincias de Cádiz, Huelva y Sevilla, asimismo se ha seleccionado el Museo de la Ciudad de Carmona (por ser este uno de los núcleos de penetración hacia el interior de Tarteso); el Museo de Badajoz, por pertenecer al ámbito de la periferia tartésica, y el Museo Arqueológico Nacional, por ser esta institución la que representa las distintas culturas que se han asentado en la península ibérica.

La selección de los Museos se ha realizado considerando diferentes aspectos, por un lado, sería reconocer la manera de transmitir Tarteso en aquellos lugares donde la tradición científica ha situado Tarteso, y por otro lado, y teniendo en cuenta la situación del Museo, la repercusión que puede tener el mensaje ofrecido por el Museo respecto a la tipología del visitante.

De esta forma, se conseguirá conocer por un lado que aspectos se significan sobre Tarteso en cada uno de los Museos, y por otro, obtener una visión general de las formas de transmisión del conocimiento.

Por otro lado, interesaba conocer como se producía la transmisión del conocimiento científico de Tarteso en varios niveles teniendo en cuenta el público visitante en cada uno de ellos. Este discurso tiene unas repercusiones diferentes, pues el ámbito de influencia del museo es distinto, ya que no es el mismo tipo de visitante el del Museo Arqueológico Nacional que el del Museo de Huelva, por ejemplo.

Esta parte de la investigación analizará el concepto de Tarteso que se ha transmitido a través de los Museos.

Con estos criterios se ha recopilado la información de cada uno de los Museos y se ha elaborado un fichero con la documentación de cada uno de los Museos (Anexo III), para posteriormente analizarla.

5.1. ¿ QUE NOS MUESTRAN LOS MUSEOS SOBRE TARTESO?

El análisis sobre la información sobre Tarteso que aparece en los Museos, permitirá conocer qué aspectos se consideran más significativos, desde el mundo científico, y deban transmitirse a la sociedad para que se conozca Tarteso.

El examen realizado de la exposición de Tarteso demuestra que existen aspectos comunes sobre la identificación de este momento histórico mostrados en todos los Museos, pero además, cada uno de ellos ha incorporado en el discurso otras facetas diferentes que se han considerado necesarias para su comprensión. Esto permitirá observar cómo a través de los Museos se ha transmitido el conocimiento sobre Tarteso, que es el objeto de esta fase de la investigación las que se les ha dado una mayor consideración por diversos motivos.

La recopilación de información sobre los textos que se exponen en las salas, en las guías de los museos, en las hojas de sala, en las páginas web de los museos, así como los cuadernos didácticos o actividades complementarias a la visita a la exposición, que ofrecen los museos y que es utilizada durante la visita o, previamente, para prepararla, ha sido sistematizada a través del catálogo de fichas elaboradas (Anexo III). Esto ha permitido obtener una visión del discurso transmitido en el Museo que se muestra en este análisis.

Al objeto de organizar los datos, para su análisis posterior, parece razonable estructurarla a través de la interpretación de distintos parámetros comunes. De esta manera, y a través del estudio comparativo, se puedan reconocer las diferencias o similitudes de tratamiento ofrecidas en cada Museo. Para ello, se han establecido los siguientes parámetros:

Denominación: el uso de las distintas gráficas utilizadas es un elemento significativo.

Territorio: delimitación del territorio tartésico.

Cronología: datación de este período.

Economía: cuales son los aspectos económicos que definen este momento.

Aspectos sociales y políticos: como se define la organización social durante este época, y a través de que medios.

Cultura material: elementos patrimoniales más representativos de este momento.

Asimismo, se significarán los objetos distinguidos o los seleccionados como representantes de esta época mostrados en cada uno de los Museos.

5.1.1. MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

a) Denominación: Tartessos

Tartessos puede definirse como una zona geográfica (valles de Guadalquivir, Guadiana y sur de Portugal) citada por los escritores griegos donde, entre los siglos VIII y VI a. C., surge una cultura que combinaba elementos de tradición autóctona y otros de nueva incorporación derivados de su contacto con los fenicios y los griegos de Focea. A partir del s. VIII a.C el suroeste de la Península Ibérica reduce sus contactos con el Atlántico para volcarse en el Mediterráneo, en el comercio fenicio y griego poco después, iniciándose de esta forma, el orientalizador.

b) Territorio

Zona geográfica (valles de Guadalquivir, Guadiana y sur de Portugal)

c) Cronología siglos VIII – VI a.C.

Así se explica en la exposición Tartessos y el ámbito orientalizador, explicándose como a partir del s. VIII a.C el suroeste de la Península Ibérica reduce sus contactos con el Atlántico

para volcarse en el Mediterráneo, con el comercio fenicio y griego poco después, iniciándose el "orientalizante".

Durante el último cuarto del II milenio A.C., se inician los primeros contactos con pueblos extrapeninsulares. Posteriormente, las comunidades locales entran en contacto con los foráneos, fenicios y griegos.

El mayor esplendor de esta cultura tiene lugar entre los siglos VII al VI a.C. Tras la conquista de Tiro por los babilonios, en el 570 a.C., cesa la demanda de productos coloniales provocando la crisis económica en Tartessos y el abandono de los centros metalúrgicos y mineros".

d) Economía

Fue una etapa revolucionaria en el más estricto sentido del término, pues las poblaciones indígenas pusieron en práctica con rapidez y eficacia todo el conocimiento tecnológico que les transmitieron los fenicios, además de reordenar el territorio y establecer nuevos mecanismos de poder. Su economía tuvo una base agropecuaria, junto a una intensa explotación minera, especialmente de plata y estaño, destinada a satisfacer la demanda de los colonizadores fenicios.

El interés fenicio por el extremo occidental se debió a la riqueza de metales, principalmente plata, producida en las minas de Huelva y del Norte de Sevilla, y estaño, de las minas de Portugal. Pero además se amplió a otros muchos campos de la economía indígena, como productos agropecuarios, que los fenicios también exportaban. Los indígenas pusieron en práctica los conocimientos tecnológicos que les transmitieron los fenicios, asimilando la religión, los ritos funerarios, reordenando el territorio y estableciendo nuevos mecanismos de poder.

"Los fenicios tras sortear con éxito el Estrecho de Gibraltar hacia los inicios del s.IX a.C., y fundar Gadir (Cádiz), abrieron la ruta marítima que se convertirá en el eje comercial que una el Atlántico y el Mediterráneo. Las vías de comunicación, los ríos Tinto, Odiel, Guadalquivir y Guadiana, influyeron en la ubicación de sus asentamientos y puertos como Onoba (Huelva), Gadir (Cádiz) y Spal (Sevilla)" (Texto del panel explicativo en el Museo)

e) Aspectos sociales y políticos

Se identifica Tartessos como una monarquía de carácter urbano y aristocrático. Explicando la aparición de unas élites gestoras basándose en los cambios que se produjeron en la actividad comercial, esto además provocó la transformación de una sociedad tribal a la consolidación de un estado con liderazgo hereditario de reyes sacros, similares a los monarcas orientales entre los que destaca Argantonio.

El asentamiento de fenicios, campesinos, agentes comerciales y artesanos, en los poblados indígenas o cerca de ellos favoreció la mezcla étnica y la interacción cultural que se observa en las manifestaciones orientalizantes de Tartessos.

Las antiguas cabañas de los poblados indígenas se fueron sustituyendo por casas de planta rectangular, de adobe o tapial sobre zócalos de piedra.

Las ciudades llegaron a ocupar 20 ha. Algunas de ellas se amurallaron utilizando técnicas constructivas fenicias, alternando pilares de sillares bien escuadrados con lienzos de mampostería.

Los indígenas fundan palacios y santuarios inspirados en modelos del Mediterráneo oriental, como el santuario de El Carambolo y surge una nueva sensibilidad religiosa que asimila formas culturales complejas, dando cada vez más importancia a la visibilidad de las necrópolis, mientras sus divinidades parecen adoptar rasgos tomados de los colonizadores orientales.

Recientes investigaciones identifican como santuarios una serie de restos arqueológicos que por arquitectura, ritual y mobiliario se consideran fenicios, si bien alguno de ellos podrían depender de una aristocracia local profundamente semitizada. Están emplazados en las principales rutas costeras e interiores o en el centro de territorios dominados por élites indígenas.

Su arquitectura responde a modelos de Oriente Próximo, con instalaciones para el sacrificio, la preparación de ofrendas, lugares de culto con altares que desde el siglo VIII a.C adoptan la forma de piel de toro. Fuera del santuario hay otros edificios para el personal que participa en el culto y para actividades económicas y comerciales. Las divinidades adoradas podrían ser de origen fenicio, Melkart o Astarté, o deidades locales que habrían adoptado una iconografía oriental.

Las necrópolis (cementeros es la palabra utilizada) tartésicas dibujan un paisaje de enterramientos en tumbas aisladas o en grupo que fueron usadas por comunidades mixtas de indígenas y fenicios. Destaca por su importancia el tesoro de Aliseda, ajuar de enterramiento de dos aristócratas.

f) Cultura material

Esta riqueza se refleja principalmente a través de los objetos utilizados para el culto o como ajuar de los enterramientos, destacando como elementos más representativos de este período los denominados candelabros de Lebrija, el Tesoro del Carambolo y el Tesoro de la Aliseda. Sobre estos dos últimos los paneles informativos muestran información complementaria.



Ilustración 6.21: Exposición de los materiales tartesios en el Museo Arqueológico Nacional(Fuente: Elaboración propia)

Del Tesoro del Carambolo ofrece la siguiente información:

“Oro. Periodo orientalizante, siglos VIII- VI A.C. El Carambolo. Camas (Sevilla). Réplica.

El tesoro está formado por 21 piezas únicas en las que se aprecian técnicas y estilos tanto del Bronce Final Atlántico como orientales. Se pone así de manifiesto la existencia de un taller local orientalizante-tartésico, cuyos productos son distintos a los realizados en talleres fenicios. Seguramente trabajaron orfebres con distinto origen y formación.

La interpretación tradicional defendía que las piezas formaban parte del atuendo del rey Argantonio. Recientemente se ha propuesto dividir el conjunto en dos lotes: los frontiles y las placas servirían para engalar a los bóvidos en la procesión previa al sacrificio. El collar y los brazaletes formarían parte del ajuar litúrgico del sacerdote que oficiaba la ceremonia.”

Del Tesoro de la Aliseda ofrece la siguiente información:

“Hallado en 1920 en la provincia de Cáceres debió formar parte del ajuar funerario de un túmulo orientalizante donde se enterraron al menos dos persona aristocráticas, un hombre y una mujer con sus respectivas joyas el cinturón es una pieza de uso masculino y la diadema de uso femenino.

El ajuar estaba compuesto de 285 objetos de oro para manifestar el alto estatus que sus dueños ocupaban en la sociedad. El brasero, los vasos de platera, la patera de oro y el jarrito de vidrio se utilizaron en el rito funerario de libación.

Los motivos figurados de las piezas áureas, realizados en filigrana y granulado, nos remiten a un repertorio de origen oriental el árbol de la vida con palmetas, flores de loto y rosetas o la escena del héroe (Melkart) luchando contra un león.

Fechados en el siglo VII a.C. se suponen fabricados en un taller local que había aprendido técnicas fenicias como el granulado, la soldadura y la filigrana”



Ilustración 6.22: Exposición del Tesoro de la Aliseda en el Museo Arqueológico Nacional (Fuente: Elaboración propia)

5.1.2. MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE BADAJOZ

a) Denominación: Tartessos

Dos factores, dependientes entre sí, caracterizan esta época en el suroeste peninsular, la colonización fenicia y el auge de Tartessos. Como consecuencia de estas relaciones el sur peninsular, entró en contacto con los pueblos históricos del Mediterráneo oriental (fenicios y griegos) y se integró en una dinámica económica y cultural que abarcaba toda la cuenca mediterránea. Esto tuvo importantes consecuencias para el desarrollo de las comunidades autóctonas.

De estas complejas relaciones surgió lo que se ha venido a denominar Período Orientalizante, así llamado por la importación de tecnologías y costumbres originarias de Oriente. Este proceso se manifestó en muy diferentes esferas.

b) Territorio

El reino de Tartessos (cuyo núcleo principal se sitúa en las actuales provincias de Sevilla, Huelva y Cádiz) controlaba la explotación de las minas situadas en su territorio con las que obtenía importantes beneficios a raíz del comercio establecido con los fenicios instalados en la costa desde la fundación de Cádiz a principios del siglo VIII a.C.

El radio de influencia tartésica se extendió a través de los valles del Guadalquivir y el Guadiana con el fin de asegurar las rutas interiores y ampliar sus redes comerciales. Así gran parte del territorio extremeño actual pasó a formar parte de la esfera tartésica a partir del siglo VII a.C.

c) Cronología siglos VII – VI a.C.

Los contactos con los fenicios a finales del siglo VIII a.C.

A finales del siglo VI a.C. se inició la decadencia de la hegemonía tartésica y los centros económicos se trasladaron al sureste y Andalucía central. La nueva situación debió afectar a las zonas del interior dependientes de Tartessos, aunque algunos enclaves como Cancho Roano (Zalamea la Real) desarrollaron una intensa actividad comercial, al menos durante el siglo V a.C.

d) Economía

Como ya se ha mencionado el reino de Tartessos controlaba la explotación de las minas situadas en su territorio con las que obtenía importantes beneficios a raíz del comercio con los fenicios.

Los contactos proporcionaron notables avances a la población autóctona, así en lo propiamente tecnológico, se introdujo el torno para la elaboración de vasijas con nuevos modelos y prototipos. También se desarrollaron las técnicas de orfebrería y objetos de bronce a partir de modelos y diseños importados. En este momento tuvo lugar la aparición de los primeros útiles de hierro. Y por último, y a partir del alfabeto, se introdujo la escritura.

e) Aspectos sociales y políticos

En lo social, surgió una clase dirigente, que controlaba el acceso a las materias primas y el comercio e intercambio de productos. En la esfera ideológica el cambio más palpable se manifestó en los ritos funerarios cuando la inhumación se sustituyó por la costumbre de incinerar los cadáveres y depositar los restos en el interior de una vasija (urna) acompañados de su ajuar.

La forma de gobierno de estos territorios, aunque no se explicita claramente, sería la monarquía, pues se denomina Tartessos como reino.

f) Cultura material

.- Estelas de guerrero: la mayor concentración se produce al sureste de la provincia (Cabeza de Buey, Capilla) y, aunque no ha aparecido en contexto arqueológico definido, se las interpreta como representación de un élite social.

.- Ajuares funerarios: Objetos procedentes de la necrópolis de Medellín (640 – 450 a.C.) formando parte de diferentes ajuares funerarios. Son objetos exóticos, bien por el material empleado (marfil), por la iconografía oriental de las imágenes representadas o por el contenido para el que fueron destinados (perfumes), procedentes de Grecia y la costa fenicia

. - Materiales representativos de la necrópolis de Medellín. Se muestran los dos modelos de enterramientos más comunes. El más simple consta de una urna en cuyo interior se depositan los restos de cenizas y huesos resultantes de la cremación y un plato o cuenco a modo de tapa, y otro más complejo, en el que en la tumba, junto a la urna con tapadera se colocaron platos y copas con ofendas.

.- Son escasos los yacimientos pertenecientes al Periodo Orientalizante excavados sistemáticamente. En esta vitrina se pueden contemplar diferentes objetos que por su calidad y dispersión indican el nivel y la importancia del poblamiento en este momento.....

.- Objetos procedentes del yacimiento de Cancho Roano (Zalamea de la Serena) que vienen a reflejar diferentes aspectos y actividades desarrolladas en este complejo edificio del siglo V a.C.....Las copas de barniz negro son producciones atenienses y el mango de colador (*infundibulum*) es de procedencia etrusca, lo que da idea de la relación de Cancho Roano con los principales centros comerciales y culturales del Mediterráneo.....

.- En la estela de Capote.....rodeado por un texto en escritura tartésica.....

.- La inscripción procedente de Siruela constituye uno de los ejemplos más completos de escritura tartésica. Este tipo de escritura tiene estructura semisilábica y deriva de la fenicia y griega arcaica.



Ilustración 6.23: Exposición de materiales protohistóricos en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (Fuente: Elaboración propia)

5.1.3. MUSEO DE CÁDIZ

La información que ofrece este museo para este momento histórico se centra en la colonización fenicia.

a) Denominación

Aunque no se define, sí se menciona el territorio tartessico deduciéndose por lo tanto la grafía de Tartessos

b) Territorio

Como se ha indicado, Tarteso en la exposición del Museo es prácticamente inexistente pues el discurso expositivo se centra en el mundo fenicio. Las escasas referencias tartésicas están relacionadas con el yacimiento de Torre de Doña Blanca (El Puerto de Santa María), del que dice "El importante asentamiento de Doña Blanca situado junto a la antigua desembocadura del río Guadalete, plantea una compleja problemática: ¿estamos ante una colonia fenicia? ¿se trata de un importante núcleo tartésico con fuerte presencia de gentes orientales?. En

cualquier caso, Doña Blanca se inserta plenamente en las estrategias de control del territorio, ya que *Gadir* necesitaba un punto de contacto con tierra firme.”



Ilustración 6.24: Exposición de los sarcófagos antropomorfos de época fenicia en el Museo de Cádiz (Fuente: Elaboración propia)

c) Cronología

En los últimos tiempos la investigación arqueológica ha constatado que las primeras navegaciones fenicias tuvieron lugar en el siglo IX a.C. No obstante habrá que esperar a los años 770 – 760 a.C. para que la presencia fenicia se implante de manera intensa en la Bahía de Cádiz.

d) Economía

Desde la colonia insular de *Gadir*, los fenicios expanden su tecnología y su organización socio - económica. La metalurgia del hierro, la cerámica a torno o el conocimiento de la escritura son los cimientos de una civilización de carácter estatal, que demanda intensamente recursos naturales y tiene claros unos objetivos de explotación de las riquezas del área tartésica (agrarias, pesqueras y mineras).

La presencia de la población fenicia en el litoral sur de la Península Ibérica, va a provocar fenómenos culturales y sociales de gran importancia. Productos de lujo o semilujo van a ser importados del Mediterráneo oriental a cambio fundamentalmente de metales: oro, plata, cobre y estaño. Todo esto va a producir un rapidísimo proceso de aculturación: desarrollo demográfico, riqueza evidente, nuevos ritos funerarios y de hábitat, etc.

Como jalón fundamental de este proceso tenemos la presencia en el suelo de Cádiz de una colonia fenicia que según las fuentes clásicas fue fundada en el 1100 a.C. Si bien no es posible afirmar una fecha tan temprana para la fundación de la ciudad, la realidad es que la colonia gaditana ejerció un papel fundamental en el proceso civilizador que se da en toda la península al ser el punto fundamental donde converge el comercio fenicio, desde donde se distribuyen los productos importados y desde son enviados a oriente los metales, las pieles, los esclavos, la lana y demás productos autóctonos. En esta labor de control comercial ejerce una tarea de árbitro y moderador de las transacciones, el famoso templo de Melkart – Hércules, como garante y sostén del comercio.

Unicamente, y en relación con la necrópolis de las Cumbres, que se considera tartésica, que esta comunidad está fuertemente regulada por el parentesco, y que a través de los ajuares de las tumbas se observan diferentes niveles de riqueza.

e) Aspectos sociales y políticos

El túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres, nos ayuda a conocer la estructura de la sociedad tartésica y el grado de penetración de las influencias fenicias. El análisis de los ajuares procedente de estos enterramientos demuestra que se trataba de una comunidad fuertemente regulada por el parentesco, pero se observa una coexistencia de tumbas con diferentes niveles de riqueza.

f) Cultura material

Los únicos materiales que se consideran tartésicos, según la información ofrecida del Museo, son los hallados en la Necrópolis de las Cumbres de los que se dice textualmente: "Esta necrópolis corresponde al poblado de Doña Blanca, siendo todavía mal conocida. El ámbito mejor conocido es el denominado "túmulo 1" donde se pudieron excavar 64 enterramientos de incineración fechados en el siglo VIII a.C. Los diferentes sepelios se disponen frente a un *ustrinum* central (fosa para quemar los cadáveres), realizado en adobe. Una vez que cesaron los enterramientos todo se cubrió con un montículo de tierra.



Ilustración 6.25: Exposición de los materiales de la necrópolis de Las Cumbres (Jerez de la Frontera) en el Museo de Cádiz (Fuente: Elaboración propia)

El enterramiento n.º 24 es el más destacado. Presenta la mejor técnica constructiva y el ajuar más abundante y variado. Contiene dos incineraciones, depositadas en sendas urnas fenicias tipo “Cruz del Negro”, acompañada de cerámicas de engobe rojo, vasitos de alabastro y un broche de cinturón de bronce. Junto a ella encontramos otros vasos acampanados a mano correspondiente con la tradición autóctona”.

5.1.4. MUSEO DE HUELVA

El museo de Huelva tiene una Sala dedicada a Arqueología, que ocupa una parte de la planta baja y otra sala en la parte superior dedicada a Bellas Artes. Es el único museo de los analizados que expone su colección en un espacio único, en el resto, y aunque compartan el edificio con otras disciplinas, el espacio expositivo es muy superior repartiéndose entre varias salas. Esto significa que el discurso museológico va a estar muy condicionado por las dimensiones del espacio expositivo.

Parece importante identificar este extremo, pues obliga a ser muy selectivos, lo que puede provocar que no se muestren determinados aspectos de la sociedad tartésica o que alguna faceta se desarrolle plenamente en su explicación.

En la página web del Museo se informa sobre el contenido El tercer bloque, se centra en el conocimiento de la cultura tartésica y sus relaciones con los diferentes pueblos con los que

comercia y que la influyeron, hasta llegar a convertirse en una rica y sofisticada civilización, lo que nos permite considerarla como una de las grandes culturas del arco mediterráneo.

a) Denominación: Tarteso

Esta denominación se ha mantenido desde hace tiempo, como ya se ha visto anteriormente.

El nombre Tarteso aparece en la literatura griega desde el siglo VII a.C. como un lugar impreciso de Suroeste de la Península Ibérica, que destaca por su riqueza en metales y su buen gobierno. Los contactos que los griegos tuvieron con el emporio de Huelva contribuyeron al nacimiento de Tarteso como paradigma de la felicidad. Este lugar pudo ser el Tarsis bíblico, llamado posteriormente Tarteso por los griegos.

b) Territorio

La explicación de este momento histórico se centra en Huelva (Onuba), entendiéndose como el lugar de convergencia de la colonización fenicia del sur de la Península Ibérica y de otras influencias procedentes del Atlántico.

c) Cronología (siglos X – VI a.C.)

Al inicio, uno de los paneles sitúa cronológicamente este momento de la protohistoria, al que denomina Orientalizante tartésico, que se iniciaría en el Bronce Final y en el que también tendría un gran el impacto la colonización fenicia.

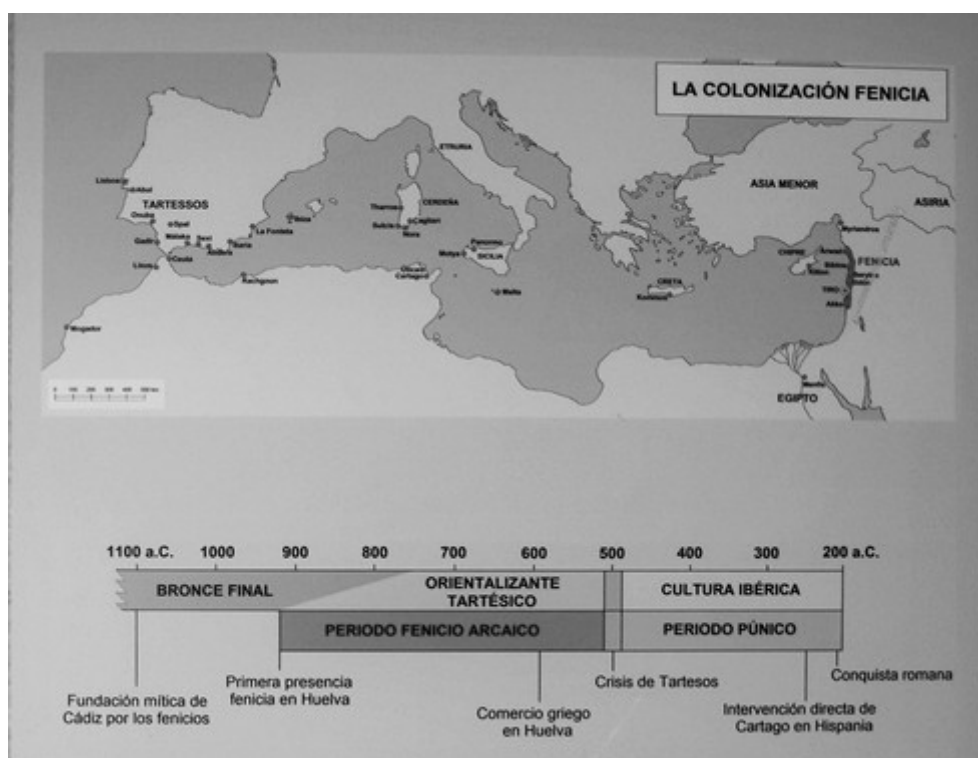


Ilustración 6.26: Panel interpretativo de la contextualización histórica de Huelva en época tartésica en el Museo de Huelva (Fuente: Elaboración propia)

Asimismo informa que aunque para la Protohistoria se poseen algunos testimonios escritos, estos suelen ser fragmentarios o de carácter mítico, y, con frecuencia, elaborados en época muy posterior a los acontecimientos narrados.

d) Economía

Como se observa (Ilustración 4), durante esta larga etapa Huelva entró en contacto con las civilizaciones del mediterráneo oriental, que estaban dotadas de organización estatal y estaban interesadas en la explotación de los recursos de este territorio.

El hallazgo de la Ria de Huelva, en su mayoría armas, de los siglos XI – X a.C. es un indicativo de la existencia de una sociedad regida por una aristocracia guerrera y de la actividad metalúrgica en Huelva convertida en base de intercambio entre el Mediterráneo y el Atlántico a finales de la Edad del Bronce.

Estos materiales arqueológicos han demostrado que Huelva fue un importante lugar de intercambio comercial con anterioridad al siglo IX a.C., momento en el que se inician los contactos con los fenicios. La riqueza minera de las tierras onubenses, la conexión con los circuitos atlánticos y la facilidad que ofrecía la desembocadura de los ríos Tinto y Odiel atrajeron el interés de los fenicios, quienes supieron sacarle todo el partido.

Debido al importante comercio que mantuvo, primero con los fenicios y, posteriormente, con los griegos, Huelva se puede considerar como un importante emporio comercial. Los materiales griegos más antiguos hallados en Huelva datan de los años 800-770 a.C., y pudieron llegar en barcos fenicios o bien en expediciones mixtas de orientales y griegos de la isla de Eubea.

La existencia de un santuario, hallado en la calle Méndez Núñez nº 7-13, datado en los siglos IX-VI a.C., demuestra la importancia comercial. Este lugar sagrado debió existir desde la llegada de los navegantes fenicios a Huelva, vinculado al puerto, aquí coexistirán prácticas religiosas, actividades comerciales y talleres especializados.

Asímismo se reconocen los conocimientos de navegación que poseían los orientales, necesarios para comerciar por el Mediterráneo.

e) Aspectos sociales y políticos

Uno de los aspectos más destacados¹³ es la utilización de la escritura definiendo de la siguiente manera los "Sistemas de escritura en el emporio de Huelva. Siglos X-VI a.C. Las culturas mediterráneas que entraron en contacto con Huelva en la Protohistoria se caracterizaban, entre otras cosas, por disponer de sistemas de escritura. Tanto fenicios como griegos han dejado testimonio de su uso y de lo extendido que estaba su práctica. Igualmente las poblaciones autóctonas desarrollaron su sistema de escritura, adaptando los alfabetos coloniales a sus propias lenguas.

El alfabeto fenicio fue introducido en una fecha tan temprana como los siglos X – IX a.C. El éxito fue debido a su facilidad estructural pues cada sonido era representado por un sólo signo. Dado que las letras se dibujan con un estilete, la gran mayoría son formas angulares y rectilíneas. Inicialmente se concibió para ser utilizado sobre materiales blandos como el papiro o la cera, aunque los testimonios encontrados son breves inscripciones realizadas sobre hueso o fragmentos cerámicos de vasos, ánforas y cuencos."

Los griegos desarrollaron su propio alfabeto adaptando su lengua al que previamente habían inventado los fenicios. Durante el siglo VI a.C. coincidiendo con la presencia griega, aparecen en Huelva grafitos sobre cerámica en esta lengua. Destacan dedicatorias a divinidades.

La población autóctono utilizó los signos fenicios e ideó otros nuevos para expresar su lengua. No obstante algunos grafitos "tartésicos" de Huelva han sido reinterpretados recientemente como fenicios".

13 En las hojas de sala se propone un juego que consiste en "ser por unos minutos un rico mercader tartesio e intentar leer lo que otros comerciantes fenicios y griegos escribieron en las vasijas. Para eso proporcionamos las tablillas alfabéticas fenicias y griegas traducidas por importantes investigadores" (Información textual de la Hoja de Sala)



Ilustración 6.27: Exposición de los distintos tipos de escritura en diferentes soportes hallados en Huelva en el Museo de Huelva (Fuente: Elaboración propia)

Otro de los aspectos que caracterizan a la sociedad tartésica es su religiosidad, expresados a través de hallazgos como "El santuario de la calle Méndez Núñez siglos IX-VI a.C. En 1988 se excavó un santuario en la calle Mendez Núñez nº 7-13. En su última fase en el siglo VI a.C este recinto tuvo varias instalaciones en torno a un "témenos" o patio, destacando las capillas o "naos", aunque como ya se ha mencionado con anterioridad los templos tienen otras funciones relacionados con el comercio y la navegación.

En la exposición se informa sobre las deidades identificadas como "Astarté es la principal divinidad femenina del mundo fenicio. Se vincula a la fecundidad y al renacer, por lo que también tiene un carácter astral. Su culto se extendió por gran parte de la Península arraigando también entre los pueblos indígenas. Se identificó con la diosa egipcia Hathor y con la griega Afrodita. Los símbolos que la identifican: la flor de loto, símbolo de la renovación de la vegetación; las alas, aluden a las abejas como polinizadoras esenciales en el ciclo de la vida; el símbolo astral, Luna o Venus que determinan los ciclos vitales y el peinado "hathorico", la diosa egipcia Hathor se vinculaba también con la fecundidad y la vegetación" Estos atributos se pueden identificar en diferentes objetos procedentes de yacimientos de Huelva y de otros lugares de la Península.

Otras deidades son los "Dioses de bronce siglos X - VI a.C. Estas dos estatuillas aparecieron casualmente en la barra de la Ría de Huelva a principios de la década de los 70 del pasado siglo. Representan a una divinidad relacionada con la navegación y el comercio, posiblemente Melquart o Reshef. Su origen puede atribuirse a un lanzamiento intencionado a las aguas, bien como ritual para propiciar una buena travesía o como exvoto en agradecimiento de un favor concedido por el dios." En el dibujo, del panel informativo, de las dos esculturas muestra los distintos atributos, la corona, el faldellín, la pierna avanzada en actitud de caminar, uno con un abrazo en actitud de sujetar, seguramente un vara y el

otro un látigo, símbolos los dos de autoridad, las dos tienen vástagos en los pies para encajarlas en un soporte, además en un mapa cartográfico se señala el lugar del hallazgo.



Ilustración 6.28: Identificación de las deidades tartesias en exposición del Museo de Huelva (Fuente: Elaboración propia)

La organización social debía vertebrarse a través de diferentes estamentos entre los que existirían comerciantes, marinos, artesanos, sacerdotes y una aristocracia, que demandaba determinados productos, como se deduce de los ajuares hallados en la necrópolis de La Joya.

f) Cultura material

El hallazgo de la Ria de Huelva. Siglos XI – X a.C. Los casi 400 objetos que integran el hallazgo de la Ria de Huelva se recuperaron en un dragado realizado en 1923. Son en su mayoría armas (espadas, lanzas, puñales y puntas de flecha) que se fabricaron en los XI- X a.C., con tecnología propia del suroeste peninsular aunque se inspiraron en modelos de fuera. Se discute el significado de su depósito en el estuario: barco chatarrero hundido, ofrendas a divinidades de las aguas, prácticas funerarias.

Además en la exposición se muestran diversos objetos fabricados en diversos materiales (cerámica, metal, marfil), así como las deidades mencionadas anteriormente, aunque los que destacan por su riqueza son los procedentes de la necrópolis de La Joya.

En el folleto que se ofrece al visitante se distinguen, al referirse a Tarteso, los materiales procedentes de la necrópolis oriental de La Joya (Huelva). "Se trata del mayor conjunto de arte suntuario de la protohistoria andaluza y en el momento de su descubrimiento se consideró el más importante hallazgo arqueológico del área mediterránea. De interés excepcional son también los materiales de origen fenicio y griego documentados en las excavaciones del casco urbano de Huelva. Éstos evidencian el alto desarrollo alcanzado por la cultura tartésica a través del beneficio metalúrgico de las minas onubenses. La posición estratégica del puerto de Huelva permitió que en este punto se configurara uno de los emporios peninsulares más importantes de la Protohistoria, un lugar donde se relacionaban gentes venidas de lugares muy diferentes, en especial los procedentes del extremo oriental del Mediterráneo".

Sobre esta necrópolis, datada en los siglos VII – VI a.C, se ofrecen datos generales de su excavación y de su vinculación, por la riqueza de sus ajuares, con la aristocracia onubense. Tal y como se observa en el panel informativo, que dice lo siguiente: "La Joya, el esplendor de la aristocracia. La necrópolis se sitúa sobre el cabezo del mismo nombre. Las principales excavaciones fueron realizadas durante entre 1966 y 1971 poniendo al descubierto 19 tumbas. Las sepulturas eran fosas excavadas directamente en el suelo, con enterramientos de inhumación e incineración. La riqueza de los ajuares vincula el lugar a la aristocracia onubense, ya sea fenicia, autóctona o mixta." La exposición se completa con una representación de los materiales más significativos de La Joya, todos elementos de bronce (el jarro zoomorfo, la bandeja de La Joya o la urna globular entre otros elementos).

Asimismo, se informa sobre la tipología de las tumbas halladas diciendo que: "Las tumbas de La Joya son muy variadas: desde grandes fosas de más de 4 metros de longitud hasta simples hoyos de reducidas dimensiones. No conocemos su apariencia exterior, dado el uso continuado del cabezo como terreno de cultivo. Algunas se configuran como cámaras subterráneas mientras que otras pudieron tener un túmulo. En los enterramientos la cal jugó un papel importante, por lo que los restos humanos están muy deteriorados." El texto se acompaña de un mapa cartográfico con la ubicación de las tumbas y los croquis de planta y alzado de la tumba 18 y una selección de materiales relacionados con el ritual de enterramiento."

Se demuestra como el análisis arqueológico de estos materiales señala que en estos momentos existían continuos contactos con las poblaciones del Mediterráneo central y oriental. "La Joya muestra una mezcla de tradiciones. Las piezas de lujo de los enterramientos muestran influencias fenicias, sirias y centro mediterráneas. Algunas son importaciones y otras fabricadas en la Península Ibérica. No faltan objetos de carácter puramente autóctono. El ritual contiene vínculos con el mundo europeo, atlántico y chipriota. El contraste con una necrópolis puramente fenicia lo hallamos en la Hoya de los Rastros (Ayamonte)".

De las tumbas excavadas en esta necrópolis sobresale, debido a la riqueza de su ajuar, la tumba 17 donde apareció el carro. Esto se muestran en la siguiente vitrina, donde se incluye la siguiente información: "La tumba 17 es la más rica de la necrópolis. Su impresionante ajuar está formado por utensilios y mobiliario de lujo. Consta de objetos de bronce (jarro, brasero ritual, soportes y un gran quemaperfumes), una arqueta de marfil y plata y los restos de un carro bellamente decorado. Además de numerosas piezas cerámicas. Es una buena muestra de la riqueza de los aristócratas onubenses". Este panel se acompaña de la restitución del carro realizada por Jiménez Ávila y una fotografía de la excavación.



Ilustración 6.29: Exposición del ajuar hallado en la tumba 17 de la necrópolis de La Joya (Huelva) en el Museo de Huelva (Fuente: Elaboración propia)

Junto a esto se encuentra una estela funeraria, que se encontró descontextualizada en la necrópolis, mucho tiempo después de su excavación.

Para comparar esta necrópolis con otra, puramente fenicia, se muestra los materiales procedentes de la Hoya de los Ratrojos (Ayamonte). En el panel explicativo se lee el siguiente texto "Los fenicios y el Guadiana (siglos VII – III a.C.). El Guadiana constituye una importante vía de penetración hacia el Alentejo portugués y la Extremadura española, regiones con importantes recursos agrarios, forestales y minerales. La presencia fenicia en Ayamonte revela el interés por utilizar esta ruta navegable y aprovechar sus condiciones portuarias para el acceso a la costa del Algarve. La Hoya de los Rastrojos es la primera necrópolis puramente fenicia hallada en la provincia de Huelva. La excavación, realizada en 2008, documentó cinco tumbas de incineración. Algunos objetos de los ajuares muestran contactos con el área del Mediterráneo central." En la vitrina se muestran los materiales cerámicos hallados durante la excavación, el ajuar habitual encontrado en necrópolis fenicias: jarritos trilobulados y de boca de seta, ánforas de distintos tamaños, escarabeos y cuencos.

Los paneles informativos contienen además de los textos, información gráfica, planos de situación de los hallazgos o de distribución de materiales y fotografías, que ayudan a la comprensión de los datos

Asimismo, es importante que se trata de un museo inclusivo, que facilita la visita de personas con capacidades visuales disminuidas. Para ello, se han realizado reproducciones de algunas piezas y se ofrecen pequeños textos en braille.



Ilustración 6.30: Reproducciones de objetos originales adaptados para personas con capacidades visuales disminuidas en Museo de Huelva (Fuente: Elaboración propia)

En la página web del Museo se ofrece la siguiente información como propuesta de recorrido.

“La exposición permanente de Arqueología, utilizando como argumento rector la riqueza minero-metalúrgica del subsuelo onubense, pretende darnos una explicación a los distintos procesos y etapas culturales, que configurarán el actual territorio de la provincia.

.....

El segundo bloque expositivo, nos cuenta como los metales van entrando en la vida cotidiana, dando lugar a las primitivas producciones suntuarias. Momento en que los procesos vistos en el bloque anterior van a permitir una mayor diversificación del trabajo y en consecuencia, una mayor diversificación social, en el caso de Huelva se va a manifestar muy claramente en el mundo funerario y en sus ajuares, siendo el más característico el enterramiento colectivo.

El tercer bloque, se centra en el conocimiento de la cultura tartésica y sus relaciones con los diferentes pueblos con los que comercia y que la influyeron, hasta llegar a convertirse en

una rica y sofisticada civilización, lo que nos permite considerarla como una de las grandes culturas del arco mediterráneo.

El último bloque de la exposición, nos va a mostrar como tras la conquista romana se va a producir una nueva estructuración del territorio, que originará una mayor explotación del medio y que se manifiesta también en un gran aumento de las explotaciones mineras,

Con una clara intención por separarse de la persistente homogeneidad de los museos arqueológicos tradicionales, la exposición intenta enfatizar, los rasgos culturales propios del entorno, sin que ello signifique su exclusión de estructuras-socioculturales más amplias. Se pretende también que el público pueda autogestionar su visita a través de la visión múltiple que se ofrece en la exposición permanente, con el establecimiento de una circulación abierta solo obligada por la distribución del espacio en los citados cuatro bloques, que dan continuidad al proceso de cambio cultural. Subliminalmente, se ha seleccionado la minería y la metalurgia como la invariante que marca la evolución histórica de Huelva a lo largo del tiempo".

5.1.5. MUSEO ARQUEOLÓGICO DE SEVILLA

Arqueológico de Sevilla

Este a diferencia de otros de los estudiados es Museo Arqueológico, en el que se muestra el patrimonio arqueológico representativo de la provincia de Sevilla.

a) Denominación: Tartessos

Es el nombre utilizado para describir un territorio de fronteras imprecisas, en el que se establece una población de colonos del mediterráneo oriental, principalmente fenicios, a partir del siglo IX a.C.

Los textos griegos y romanos hablan de un antiguo reino Tartessos que, como tal, pertenece a la leyenda. Este es el nombre que le dieron autores antiguos, griegos y latinos, a un reino del extremo suroccidental del Mediterráneo, al río que lo atravesaba y a su ciudad capital. La búsqueda sin resultados de la ciudad descrita por los textos antiguos ha alimentado la visión de que Tartessos es un enigma histórico sin resolver.

b) Territorio

Arqueológicamente , Tartessos es un territorio en el que, entre los siglos X y VI a.C., cohabitan poblaciones diferentes: los habitantes originarios y los colonos procedentes del otro extremo del Mediterráneo. Lo que llamamos cultura tartesia es el reflejo de una realidad social compleja.

Estas dos poblaciones, indígena y foránea, que habitan el territorio tartésico no parece mezclarse. La relación entre ambas no estaría exenta de conflictividad, a juzgar por las evidencias de violencia en la crisis final de Tartessos, a mediados del siglo I a.C.

Los Alcores, la campiña sevillana y el Valle del bajo Guadalquivir experimentaron un importante crecimiento de población, a partir de la colonización fenicia. Los ajuares de santuarios y necrópolis muestran que a la expansión de la población autóctona se suma el establecimiento de colonos orientales en el interior del territorio tartésico, debido a su interés por los minerales. Es aquí donde más se acusa esa complejidad de la sociedad tartésica.

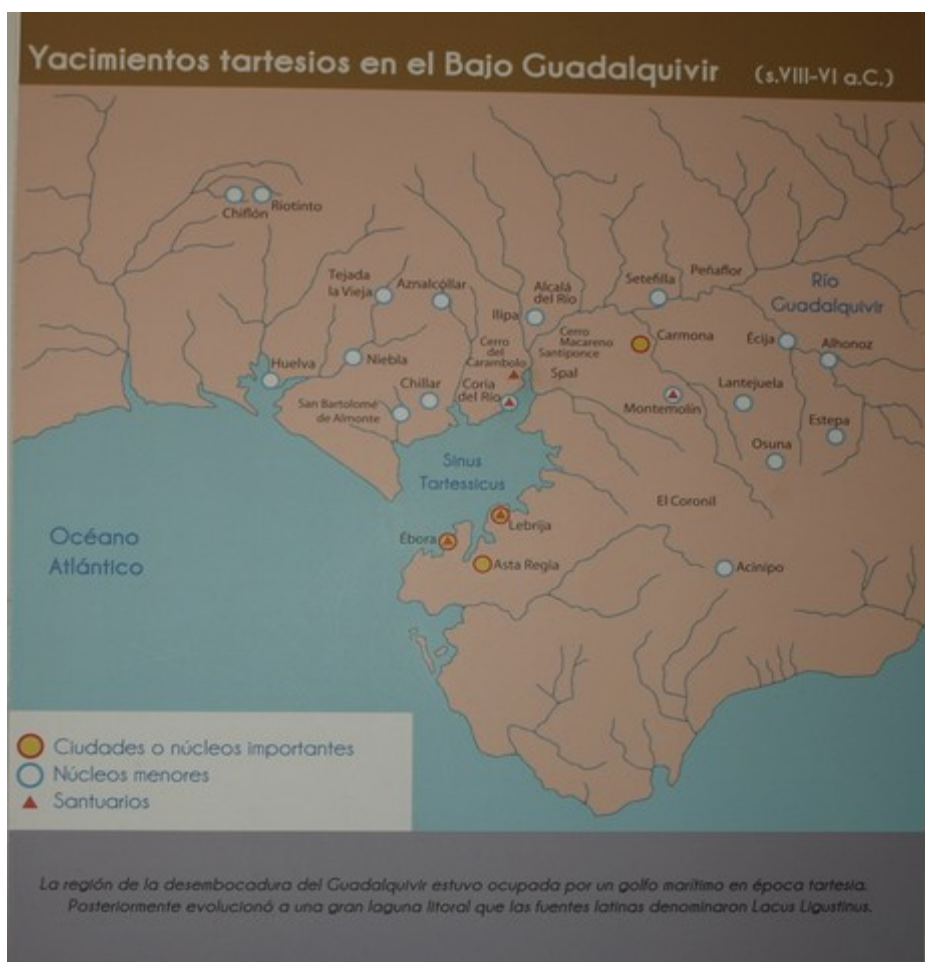


Ilustración 6.31: Mapa de dispersión de los yacimientos tartesios en panel explicativo en el Museo Arqueológico de Sevilla (Fuente: Elaboración propia)

c) Cronología: Tartessos entre el 800 – 550 a.C.

Los paneles explicativos incorporan en la parte superior una línea del tiempo, en la que Tartessos se sitúa en los años señalados.

d) Economía

La abundancia de plata y otros minerales atrajo a comerciantes fenicios y orientales hacia los principales centros mineros de Tartessos. La riqueza de las minas del suroeste, especialmente las de plata, y las intensas relaciones comerciales que mantenían con los grandes estados del Próximo Oriente y Egipto hicieron circular el metal por todo el Mediterráneo, y dieron origen a míticos relatos sobre el legendario reino de Tartessos.

La colonización fenicia no se limitó a una serie de enclaves costeros comerciales. Un contingente importante de población del Próximo Oriente se aventuró a cruzar el Mediterráneo para iniciar una nueva vida en los confines del mundo conocido. La importación de productos y manufacturas orientales respondería inicialmente a la demanda de estos colonos, que acabó por extenderse a la comunidad indígena. La ampliación del mercado impulsó las imitaciones y las producciones locales de inspiración oriental.

El suroeste peninsular albergar una amplia zona minera denominada Cinturón Ibérico de Piritas, que se extiende desde la mina de Aznalcóllar en la provincia de Sevilla hasta la mina de Sierra Caveira en el sur de Portugal, atravesando la Sierra de Huelva de este a oeste. En esta región afloran importantes agrupaciones de minerales entre los que destaca la pirita, además del cobre, plomo, zinc, plata y oro. Riotinto, en Huelva, junto con Aznalcóllar, en Sevilla, son los mayores centros mineros.

Su explotación se remonta a fines del IV milenio a.C., pero las pruebas de una mayor explotación minera de mayor volumen nos remiten a yacimientos del Bronce Final y en época Orientalizante. La forma de explotación más habitual era a cielo abierto en las denominadas *cortas*. Solo en algunas ocasiones se trazaban pequeñas galerías. Las herramienta más comunes eran los tradicionales martillos con empuñadura central.

El beneficio de la plata: es el nombre que recibe el laborioso proceso de extracción del metal de su complejo mineral, realizado mediante hornos y recipientes al fuego.

La intensa explotación en esta zona tuvo serias consecuencias para la salud de los pobladores de estas zonas, por lo que afecciones como el saturnismo (intoxicación por plomo) debieron ser comunes.

e) Aspectos sociales y políticos: organización social

Los príncipes indígenas, aprovechando estos contactos comerciales, incorporaron nuevos hábitos, palpables en el modo de enterramiento, acompañándose de ricos ajuares en monumentales túmulos, como se aprecia en la vitrina dedicada a la necrópolis de Setefilla en Lora del Río.

Los hallazgos de los yacimientos tartésicos de Montemolín (Marchena) y de El Carambolo (Camas), interpretados como lugares sagrados, sede posibles santuarios o edificios

singulares en los que se desarrollarían ceremonias litúrgicas. La riqueza de los hallazgos de clara influencia oriental hacen únicos estos lugares, en donde se incorpora la tradición cultural de los fenicios, llegados del otro lado del Mediterráneo.

Los dioses protectores. Ciudades y santuarios en la desembocadura del río Guadalquivir: Las áreas ribereñas del *Sinus Tartessicus* y del Bajo Guadalquivir estuvieron densamente pobladas, entre los siglos VIII al VI a.C. con importantes núcleos de población. *Spal* bajo la actual Sevilla, debió ser una gran ciudad colonial fenicia con núcleos menores dependientes de ella. Frente a la ciudad, al otro lado del estuario, en el Cerro del Carambolo, se ubicaba un gran complejo religioso. Una red de santuarios prestaba servicio al comercio y la navegación de una región que daba salida a la plata y otros productos metálicos de las áreas mineras y entrada a los productos orientales.

La influencia cultural oriental se refleja vivamente en el mundo funerario. En el período orientalizante se multiplican el número de necrópolis frente a la casi total ausencia de enterramientos del Bronce Final. Una de las necrópolis más importante de este período es la de Setefilla en Lora del Río (Sevilla). La sepultura se cubría de tierra formando sobre ella un túmulo. Estos montículos podían cubrir una sola tumba de grandes dimensiones o decenas de pequeñas sepulturas. La necrópolis de Setefilla cuenta con una docena de túmulos, y en sus ajuares destacan los vasos "à chardon", las urnas bicónicas con botones metálicos, los vasos de alabastro para perfumes y aceites, los broches de cinturón y fíbulas, además de brazaletes, anillos, pasadores y agujas.

En el mismo territorio conviven dos ritos funerarios la inhumación y la incineración. La adopción de uno u otro pudo ser un signo de distinción social o bien tener su origen en razones de tipo económico, puesto que la inhumación es más modesta y barata. La inhumación es más general y de influencia oriental. Los inhumados se sepultan con sus mejores vestidos y joyas, junto con un ajuar cerámico que incluía vasos de ofrendas alimenticias y perfumes. La incineración los difuntos son incinerados con sus vestidos y ajuares en la misma tumba o en una hoguera o ustrinum. Sus restos son depositados en la urna cineraria, la cual es alojada en la sepultura acompañada del ajuar cerámico.

SETEFILLA. El poblado de Setefilla habitado desde la segunda mitad del II milenio a.C., crece y se transforma a partir del siglo VIII a.C. Las antiguas murallas quedan si uso y la necrópolis reflejan la convivencia de la cultura autóctona con la de los colonos orientales.

Estos cambios se deben a la posición estratégica del poblado respecto a una ruta de penetración desde el Valle del Guadalquivir hacia Sierra Morena, por donde salen productos minero demandados por la colonización fenicia. Es también la vía pecuaria utilizada por una ganadería de bóvidos que abastece a las poblaciones del Valle; entre ellas, comunidades fenicias, en cuyos santuarios se cumple el precepto religioso del sacrificio ritual del ganado para su consumo".

Los poblados mineros estaban formados por cabañas de planta rectangular, de influencia arquitectónica oriental fenicia, y construidas con muros de mampostería y adobe, así como con cubiertas ligeras de madera y materia vegetal. Sus ajuares muy modestos propios de

gentes dedicadas a la agricultura y la ganadería que completaban su economía familiar con la explotación minera y metalurgia. En Cerro Salomón (Riotinto) se excavó un poblado dedicado a la metalurgia, cuyos restos más significativos se exponen.

f) Cultura material

La cerámica pintada tipo Carambolo es una cerámica pintada hecha a mano y decorada con motivos de color rojo sobre la superficie del vaso previamente bruñida. Las formas más comunes de cerámica sobre la que se aplica esta decoración son las grandes urnas, los cuencos y fuentes, y los soportes, formas típicas de la etapa final de la Edad del Bronce en el Bajo Guadalquivir.

Los motivos decorativos se componen sobre todo de bandas horizontales con metopas que contienen combinaciones de rombos, cuadrados, triángulos y esvásticas y otros motivos en los que siempre predomina la línea recta, a excepción de algunos temas zoomorfos muy esquemáticos que parecen representar cabras y patos. Todos ellos podrían indicar las influencias del estilo geométrico griego que se difunde, en esta época, por todo el Mediterráneo.

Se fecha entre finales del siglo IX y principios del VI a.C., encontrándose en ambientes indígenas, asociada a la cerámica con decoración bruñida, y, en algunos yacimientos, a la de importación oriental, sobre todo a los típicos jarros y platos de barniz rojo, como lo vemos en El Carambolo.

Además de la orfebrería representada por los tesoros expuestos¹⁴, se ve la orfebrería orientalizante en bronce, representada por exóticas copas, quemaperfumes, jarros y bandejas, todos de exquisita labra y riqueza decorativa, posiblemente fabricados por artífices del Mediterráneo Oriental para ser utilizados en rituales sagrados, o al servicio de príncipes tartésicos, como el mítico rey Argantonio del que hablan los textos griegos. Entre otros objetos, se hace una exposición más detallada de la denominada bandeja de El Gandul (Alcalá de Guadaira), significándose su decoración e influencias.

Respecto a este momento se informa que en el área tartesia se ha encontrado una variedad de objetos realizados en materiales exóticos o de alto coste y elaborados con una gran calidad artesanal. Junto a las importaciones del mediterráneo oriental están las producciones locales que las imitan o se inspiran en ellas. Marfiles y bronce grabados con un rico repertorio iconográfico, cerámicas pintadas con motivos vegetales y zoomorfos o joyas exquisitamente labrados, fueron objetos dedicados al culto y a los rituales religiosos, regalos en el protocolo de pactos y alianzas entre las clases dirigentes y ajuar funerario de sus miembros más destacados.

14 El Museo Arqueológico de Sevilla posee una Sala Monográfica dedicada a El Carambolo, en la que se exponen varios tesoros que se describe con mayor detalle más adelante.



Ilustración 6.32: Exposición de ajuar funerario y objetos relacionados con el culto en el Museo Arqueológico de Sevilla (Fuente: Elaboración propia)

La exposición se complementa con la información sobre uno de los arqueólogos de referencia en el estudio de Tarteso "JORGE BONSOR. El descubrimiento de las necrópolis tartesias. Desde el año 1881, que se instala en Carmona, el pintor George Eduard Bonsor (1855-1930) se interesa por el hallazgo de las antigüedades, pero también por el conocimiento y la interpretación del pasado remoto. Sus investigaciones arqueológicas mayoritariamente en la comarca de Los Alcores, le convierten en uno de los pioneros de la arqueología andaluza.

Buscó la ciudad de Tartessos, sin encontrarla en el Coto Doñana, ente 1920 y 1924, pero ya había encontrado la cultura tartesia, sin ser consciente entonces de ello, en las excavaciones de las necrópolis de El Acebuchal, El Gandul, Cruz del Negro, Setefilla y otras."

Estos datos se completan con planos de planta de algunos túmulos y con información textual más detallada de las necrópolis.

Debe destacarse que en este Museo existe una Sala Monográfica El Carambolo, situada fuera del recorrido cronológico de la exposición.

En esta sala se muestra lo que ha supuesto El Carambolo en la evolución del conocimiento sobre Tarteso, desde el descubrimiento casual del Tesoro del Carambolo, las primeras excavaciones arqueológicas de Mata Carriazo, el significado de los materiales encontrados y las nuevas interpretaciones realizadas a raíz de las excavaciones realizadas en este siglo y sus relaciones con otros santuarios y elementos litúrgicos, los candelabros de Lebrija, y con otros tesoros como los de Mairena del Alcor (Sevilla) y el de Ébora (Cádiz).

La exposición se compone de distintos paneles informativos que informan de:

El descubrimiento del Tesoro: indica que fue un descubrimiento casual mientras se realizaban unas obras en el Tiro de Pichón en el Cerro del Carambolo (Camas) y desde el principio se vinculó a su investigador Mata Carriazo. Así de esta manera se resume el concepto de "Tartesos, que hasta entonces era una leyenda de la literatura grecolatina, fue dotado de personalidad arqueológica gracias a las excavaciones de Carriazo (1958-1961) permitiendo identificar elementos materiales característicos de la arqueología tartésica: cerámicas de retícula bruñida decoradas con pintura roja de motivos geométricos o tipo "Carambolo" y muchos otros productos hasta entonces desconocidos o descontextualizados.

Estas investigaciones hicieron crecer el interés por la Protohistoria y particularmente por fenicios y tartesios, tanto en el mundo científico como entre el público en general. El Carambolo se convirtió desde entonces en un hito ineludible de la arqueología tartésica".

Esta información se complementa con la planimetría de la planta de la excavación en el Carambolo Bajo y el perfil de la fosa donde apareció el tesoro, que en un principio se interpretó como un fondo de cabaña circular, y hoy se considera una fosa con restos de sacrificios y ofrendas.

La exposición continua con una infografía sobre El Carambolo, interpretado como el santuario de Spal.

Asimismo, y como información territorial y geomorfológica de este momento, se muestra un mapa donde se sitúan los yacimientos tartésicos en la desembocadura del Guadalquivir (siglos VIII-VI a.C.), en el que se ubican los enclaves principales (Carmona, Asta Regia, Lebrija y Ébora), los enclaves menores entre los que se encuentra Huelva y los santuarios.

Otro panel informa sobre el Santuario del Carambolo, del que dice: "A finales del siglo IX a.C. se construye en el Cerro del Carambolo (Camas) frente al emporio fenicio de Spal, al otro lado del estuario, un santuario que se irá ampliando hasta convertirse en un gran complejo monumental. Su estructura arquitectónica responde al esquema propio de los templo del Mediterráneo oriental:.....

Este complejo religioso era centro religioso de una comunidad oriental al que también acudían las poblaciones indígenas. Era lugar adecuado para cerrar acuerdos económicos, pactos y alianzas, actuando los sacerdotes como los fiadores de los mismos. Cumplían también funciones de tesorería y banco. Los templos y sus sacerdotes eran depositarios del saber científico de la época, como lo fueron los monasterios medievales. Parece ser que en los templos también se ejerció la prostitución sagrada, de un modo selectivo y reglado....

Como en otros templos del Mediterráneo oriental, el santuario ofrece una orientación hacia la salida del sol en el solsticio de verano. Todo parece apuntar que el complejo estaría dedicado a una pareja divina, Astarté protectora de las navegaciones comerciales y los navegantes, y, posiblemente, aunque no contamos con pruebas concluyentes, Baal garante de los juramentos".

Las dos capillas del santuario fenicio del Carambolo estuvieron dedicadas a la diosa Astarté y al dios Baal-Melkart, una dualidad de culto bien conocida en otros templos fenicios relacionados con la navegación y el comercio. En ellos, los sacerdotes orientaban a los navegantes sobre las rutas y fechas para los viajes o certificaban los contactos comerciales. El tesoro, constituido con tasas y tributos y ofrendas, era garantía de las funciones de tesorería y banco que también cumplían los templos.

Este panel se acompaña con restituciones de los distintos momentos evolutivos del santuario, la reconstrucción del mismo y el plano de planta de las estructuras encontradas.

Para completar la información se muestran los materiales más significativos que se han hallado en El Carambolo, entre los que destaca la escultura sedente de Astarté.

La exposición continua con la exposición e interpretación del Tesoro del Carambolo, así en el panel informativo se explica "El tesoro. Las líneas de propuesta para una interpretación. ¿Para qué sirvió este tesoro? ¿Quién lo utilizó? ¿Quién podría costearse unos objetos tan costosos?

El legendario tesoro de El Carambolo, símbolo de Tartessos y único en el mundo por su exquisita labra y composición decorativa, se presenta como eje expositivo debido a su transcendencia cultural en el Valle del Guadalquivir y el Mediterráneo. Y frente a él la subyugante diosa fenicia Astarté, otra emblemática pieza de la cultura tartésica, que además contiene el testimonio escrito -fenicio- más antiguo de la Península Ibérica.

Durante muchos años la idea formulada por Carriazo fue generalmente admitida: el tesoro formaría parte del atuendo de una persona de gran importancia, un "rey", como el mítico Argantonio de las fuentes clásicas. Esta interpretación encajaba en el modo de entender el yacimiento por entonces, como la residencia de un alto dignatario.

En la década de los noventa surgió una nueva propuesta interpretativa que asocia el tesoro a un uso religioso. Las recientes excavaciones en El Carambolo apuntan a que este gran complejo no era un palacio, sino un santuario dedicado a las divinidades fenicias. Así, en este nuevo marco, el tesoro se interpreta como parte de los adornos de los animales dedicados al sacrificio y el atuendo litúrgico del oficiante del sacrificio". Este panel se acompaña con las imágenes de la interpretación tradicional y actual del tesoro, exponiendo la copia realizada por F. Marmolejo del Tesoro del Carambolo.

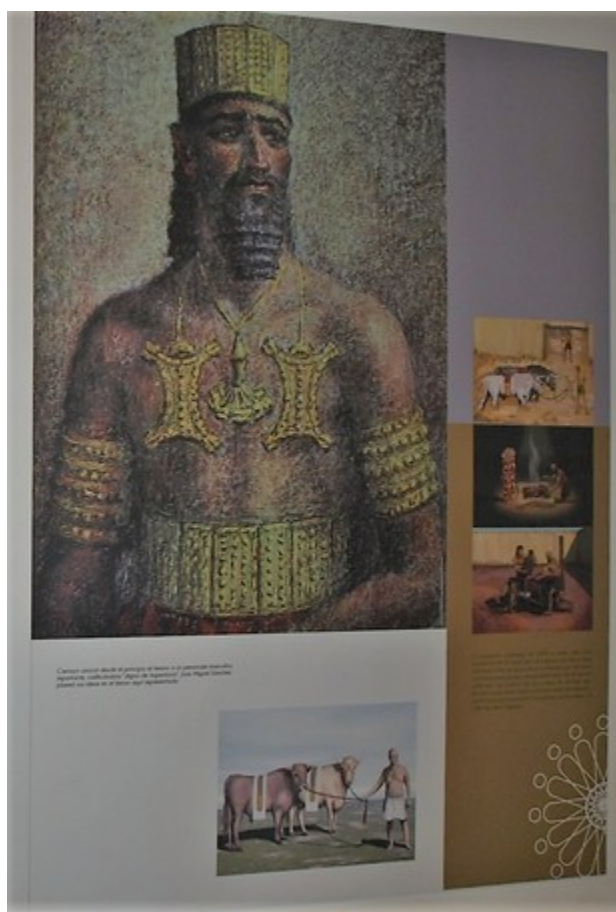


Ilustración 6.33: Panel informativo con las interpretaciones de uso del Tesoro del Carambolo en Museo Arqueológico de Sevilla (Fuente: Elaboración propia)

La exposición continua relacionando este santuario con otros cercanos, como el de Coria representado por su altar con forma de piel de toro, y con los elementos representativos de la divinidad masculina Baal o Melkart, como puede ser el vaso ritual de La Joya, "interpretado por algunos investigadores como un altar visto desde arriba".

Otros elementos de innegable uso ritual son los denominados candelabros de Lebrija, hallados en 1923 en una fosa rectangular. En esta exposición se explica su proceso de fabricación, la técnica de la cera perdida, de esta se dice que "es autóctona, aunque estos objetos están destinados al servicio de un culto oriental, fenicios. Esto podría responder a que sean regalos ofrecidos por las clases más influyentes de la sociedad tartesia, aristócrata, a su equivalente oriental".

El tesoro del Carambolo se relaciona con otros tesoros como el de Ébora, del que se informa que "es un hallazgo fortuito, de influencia oriental pero de fabricación autóctona". También se exponen los tesoros de Mairena del Alcor y el de Puebla de los Infantes, que parecen formar parte de una ocultación ritual.

5.1.6. MUSEO DE LA CIUDAD DE CARMONA

Este Museo se conforma con la exposición de Arqueología y la de Bellas Artes. Además a diferencia de los demás la colección se centra en la cultura material del municipio de Carmona.

a) Denominación: Tartessos

En el siglo IX a.C se documenta la llegada de colonos orientales, sobre todo fenicios procedentes del área actual de Palestina, a las costas andaluzas. Su finalidad era la de crear pequeñas colonias que sirvieran para comerciar con los metales, buscando el control de los yacimientos metalúrgicos de la región, y otros productos exóticos que alcanzaran buen precio en origen. La fusión del mundo oriental con el indígena da lugar a Tartessos.

b) Territorio: Carmona

Con el fin de comerciar, los fenicios fundan Cádiz y jalonan toda la costa mediterránea andaluza de colonias establecidas en islas o penínsulas situadas en la desembocadura de los ríos, que le servirán como vías de comunicación hacia el interior. Buena parte de los colonos se asientan en poblados como Carmona estableciéndose relaciones entre éstos y los indígenas.

c) Cronología: 850 -550 a.C. I Edad del Hierro o época tartésica.

Este período se inicia con la llegada de los fenicios en el s. IX a.C., finalizándose a mediados del siglo VI a.C. cuando se produce una profunda crisis económica, en parte consecuencia del declive del comercio a larga distancia, resultado de la caída de Tiro en poder de los asirios, termina con el floreciente período tartésico. Así se abre seguidamente una nueva etapa, denominada turdetana.

d) Economía

Los orientales habían alcanzado un mayor grado de desarrollo tecnológico y traen numerosas e importantes novedades como el hierro, el alfabeto, el torno de alfarero y nuevas especies domesticadas de animales y plantas como la gallina, el olivo y la vid.

e) Aspectos sociales y políticos: organización social

La llegada de los fenicios a Carmona supuso un cambio radical por el empleo de materiales y técnicas constructivas más perdurables y por la aplicación de un cierto patrón urbanístico, caracterizado por el uso de la planta rectangular

Los orientales también aportan los primeros indicios de un urbanismo planificado con calles y casas rectangulares frente a los poblados de cabañas precedentes. En Carmona el núcleo principal de población de época tartésica se localiza bajo el actual barrio de San Blas, donde se encontraría el "barrio fenicio" que fue el germen de la actual ciudad.

Se construyó una primera muralla que protegía el flanco oeste de la meseta y que conectaba con un bastión defensivo bajo el actual conjunto de la Puerta de Sevilla. Esto pone de manifiesto la importancia del comercio y el dominio sobre las vías de comunicación.

El esquema urbano se completa con la posición de las necrópolis, situadas al exterior junto a los principales caminos, a la vista de la ciudad. La necrópolis principal de esta época se encontraba en la Cuz del Negro, frente al cementerio actual, siendo el rito de incineración el más frecuente en las tumbas".

f) Cultura material

Entre los hallazgos arqueológicos, sobresalen los de la excavación de la casa del Marqués de Saltillo, donde se exhumó una habitación de 4,40 por 1,80 metros, orientada longitudinalmente en sentido este-oeste. Tenía paredes de adobe, revocadas con una arcilla amarillenta encalada.

Sobre el suelo de arcilla rojiza aparecieron los restos de tres *pithoi*, o tinajas, decorados con motivos figurativos animales y vegetales típicamente orientales.

El mayor de los tres vasos representa un cortejo de cuatro grifos, seres híbridos con cabeza, cuello y alas de ave, cuerpo de ciervo o bóvido y rabo de toro.

Los otros dos representan motivos de flores y capullos de loto entrelazados. Junto a estos vasos aparecieron además dos copas, un plato y cuatro cucharas de marfil talladas imitando las cuatro patas de un ciervo, cabra o bóvido. La estructura del edificio así como la simbología representada en los vasos parecen indicar que nos encontramos ante un complejo religioso.

En la exposición destacan los *pithoi* hallados en las excavaciones de la casa del Marqués del Saltillo (Ilust. 6.34), utilizándose estos objetos como elementos representativos de la cultura material de esta época.

Además parte de la decoración de uno de los *pithoi*, el de los grifos, ha sido utilizado como un logo de la Oficina de Turismo de Carmona.



Ilustración 6.34: Exposición de los pithoi hallados en el palacio del Marqués de Saltillo de Carmona. Museo de la Ciudad de Carmona (Fuente: Elaboración propia)

Con el fin de ofrecer mayor información al visitante, en la exposición se muestra el lugar de procedencia de los materiales que se exhiben en las vitrinas. Para ello se ha utilizado un plano de Carmona en donde se indica el lugar de procedencia, dentro de la ciudad, de los objetos materiales que se están viendo en esos momentos.

En la tabla siguiente se resumen las ideas que se transmiten en cada uno de los museos, según los parámetros reseñados.

| MUSEO | GRAFÍA | DEFINICIÓN | TERRITORIO | CRONOLOGÍA | ECONOMÍA | SOCIEDAD | C. MATERIAL |
|-------------------------|-----------|---|--|--|--|---|---|
| CIUDAD DE CARMONA | Tartessos | Fusión colonos orientales (fenicios) e indígenas | Carmona | 850 – 550 a.C. | Comercio oriental trajo el desarrollo tecnológico e importantes novedades como el hierro, el alfabeto, el torno de alfarero y nuevas especies domesticadas de animales y plantas como la gallina, el olivo y la vid. | Casas rectangulares, urbanismo planificado. Ciudad amurallada y necrópolis exteriores | Pithoi del Saltillo |
| ARQUEOLÓGICO DE SEVILLA | Tartessos | Nombre que describe un territorio, en el que se establece una población de colonos orientales, fenicios en su mayoría, a partir del siglo IX a.C. | Mapa de ubicación de enclaves tartésicos. En él cohabitan indígenas y foráneos | 800 – 550 a.C. | Comercian con minerales (plata, oro, bronce, hierro..) e importan productos y manufacturas orientales para los colonos y después para indígenas | Élites sociales enriquecidas por comercio. Santuarios dedicados a Astarté y Baal (El Carambolo). Necrópolis de incineración e inhumación con ajuar. Setefilla (minería y ganado). Poblados mineros con casas rectangulares. | El Carambolo es el yacimiento representativo. Cerámicas del Carambolo, material orientalizante. Tesoros de Mairena y Ébora. |
| DE CÁDIZ | | Colonización fenicia | ¿Doña Blanca? | Siglo IX a.C. navegaciones fenicias. Asentamientos en Bahía de Cádiz 770-760 a.C | Interesa explotar riquezas del área tartessica. Gadir, importaciones del Mediterráneo oriental a cambio de metales | Aculturación. Comunidades reguladas por el parentesco (túmulo 1) | Necrópolis de las Cumbres |
| DE HUELVA | Tarteso | Intercambios entre Atlántico y Mediterráneo antes de los fenicios, potenciados por la colonización, emporio comercial de Huelva. | Huelva | Siglos X-VI a.C | Interés de los orientales por la explotación de recursos | Convivencia entre fenicios, griegos y autóctonos. Élites, artesanos, navegantes. Existen santuarios. Poseen escritura. | Hallazgo Ría, pero sobre todo Necrópolis de La Joya. |
| DE BADAJOZ | Tartessos | Momento de contacto | Núcleo central: | Siglos IX-VI a.C., | Tartesios explotan las | Clase dirigente. | Estelas de |

| MUSEO | GRAFÍA | DEFINICIÓN | TERRITORIO | CRONOLOGÍA | ECONOMÍA | SOCIEDAD | C. MATERIAL |
|-----------------------|-----------|--|--|---|---|---|---|
| | | entre autóctonos y fenicios, produce el orientalizador | Cádiz, Huelva y Sevilla, se extiende por los valles del Guadiana y el Guadalquivir | con continuación en enclaves como Cancho Roano en el siglo V a.C. | minas. Comercio oriental trajo el desarrollo tecnológico e importantes novedades como el hierro, la escritura, el torno de alfarero, técnicas de orfebrería y objetos de bronce | Cambio de rito funerario, incineración. Forma de gobierno la monarquía | guerrero, Necrópolis de Medellín y Cancho Roano. |
| ARQUEOLÓGICO NACIONAL | Tartessos | Zona geográfica citada por los griegos. Es el orientalizador, en el que se combinan elementos de tradición autóctona y los orientales (fenicios y griegos) | Valles del Guadiana y el Guadalquivir y sur de Portugal | Siglos VIII-VI a.C | Indígenas economía agropecuaria y minería, que los fenicios demandan | De una sociedad tribal a una monarquía urbana y aristocrática (Argantonio). Mezcla étnica e interacción. De cabañas circulares a plantas cuadradas. Ciudades con murallas, santuarios y palacios inspirados en modelos orientales. Culto a deidades fenicias o locales. Cambio de rito de inhumación a incineración | Tesoro del Carambolo, candelabros de Lebrija, Tesoro de la Aliseda, objetos de bronce |

CAPÍTULO 7. TARTESO (TARTESSOS) Y LA CULTURA TARTÉSICA EN EL IMAGINARIO COLECTIVO.

En este capítulo se analizará cual es la imagen de Tarteso / Tartessos que tiene la sociedad. Utilizar esta doble grafía responde a la manera en la que se ha utilizado en diversos ámbitos, así Tarteso es la forma correcta en la que los especialistas han acordado que debe denominarse (Manifiesto de Tarteso); mientras que Tartessos es la denominación más utilizada fuera de los círculos especializados como demuestra el siguiente ejemplo. Una búsqueda en la hemeroteca del diario ABC con la acepción Tarteso ofrece un total de 147; mientras que en el mismo diario con Tartessos son 3656 registros.

Si se entiende que el patrimonio es una herencia social construida, no fija, que se reconstruye en privado, en común y en el tiempo, existiendo una continua reinterpretación de nuestra memoria, dentro de un determinado marco histórico, social y cultural que conforma la sociedad (Sanjuán Ballano, 2007), y siendo conscientes que en el momento actual son los medios de comunicación de masas (prensa, radio, televisión, internet) los que determinan nuestra realidad, configurando nuestra visión del mundo, pues aunque no dirán que debemos sentir o pensar de nuestro patrimonio, sí que actúan como mediadores en esta construcción. Todo ello, hace necesario analizarlos para alcanzar los objetivos previstos.

Esta premisa conduce a incluir en esta investigación el análisis de cómo presentan los medios de comunicación Tarteso, que aspectos destacan, cual es la idea o ideas que transmiten, con qué lo relacionan, donde lo ubican, etc., pues son ellos los que intervienen directamente en la conformación de nuestras ideas sobre el patrimonio.

Aunque los medios de comunicación tienen un gran peso en la conformación de ideas, existen otras manifestaciones que reflejan como el imaginario colectivo ha interiorizado el concepto Tarteso. Por esta razón, en este capítulo se incorporan los resultados obtenidos del análisis de los nombres de los negocios y asociaciones, así como del nomenclator de las calles, es lo que se ha denominado "Tarteso como marca", entendiendo que una marca tiene que transmitir algo bueno y positivo.

Otro de los aspectos estudiados dentro de este capítulo es el análisis de los textos literarios publicados, en qué sentido el término Tarteso es incorporado a la literatura. Este aspecto es interesante pues es un reflejo claro de cómo se entrelazan elementos históricos y simbólicos con la imaginación de diferentes autores.

Asimismo, y en relación con la creación artística, no se pueden obviar otras manifestaciones artísticas como la pintura, la escultura, etc. y las denominadas artes menores (joyería, etc). Su estudio es el reflejo de cuáles son los elementos tartésicos que pueden ser motivo de

inspiración para diferentes artistas y cómo estos reinterpretan estos elementos y ofrecen su visión particular.

Si el objetivo de este capítulo es intentar identificar el concepto que de Tarteso se ha generado en la sociedad se debe reconocer que, aunque los medios de comunicación tradicionales han sido generadores de ideas hasta el momento, en la sociedad globalizada en la que vivimos la transmisión de ideas se produce en el mundo digital a través de internet y las redes sociales. Esto obliga a investigar que ideas se están transmitiendo a través de los blogs, facebook o twitter.

El análisis de estos aspectos tan diferentes permitirá establecer la identidad de Tarteso desde el punto de vista de la sociedad actual, observando cómo los avances científicos en este campo se transmiten o no, y como estos son reinterpretados e interiorizados por la ciudadanía.

Esta amalgama de ideas y conceptos, que se han ido formando en este proceso de construcción patrimonial, conforman los valores culturales inherentes a los objetos. Estos constituirán, junto a los valores científicos, la base sobre la que sustentar el discurso expositivo propuesto para los materiales arqueológicos de La Joya en el Museo de Huelva.



Ilustración 7.1: Ideas que conforman el imaginario colectivo de Tarteso (Fuente: Elaboración propia)

1. TARTESO EN LA PRENSA

Como ya se ha dicho la influencia de los medios de comunicación en la sociedad actual es innegable, siendo conformadores de opinión. Su papel, cada vez más relevante, como intermediarios para sensibilizar a la ciudadanía de la necesidad de respetar y mantener nuestro patrimonio cultural es reconocido por organismos internacionales como el ICCROM, a través de la creación de concursos como *Media Save Art* (Ruiz de la Canal Ruiz-Mateos, 2002), que premian a los mejores artículos publicados en prensa no especializada sobre conservación del Patrimonio Cultural, en los que España participó por primera vez en 2001.

La Arqueología está presente en los medios de comunicación desde el siglo pasado, pero ha sido en este siglo XXI cuando la comunidad arqueológica se ha preocupado de analizar como es la Arqueología que aparece en los medios, que por otra parte, contribuyen en gran medida a la divulgación de la misma. Por esta razón, es fundamental un mayor acercamiento a través del análisis de la arqueología en los mismos y una mayor flexibilidad en la relación (Mansilla Castaño, 2007). Esta es una línea de trabajo en la que han empezado a trabajar diferentes investigadores, así la Society for American Archeology ha dispuesto líneas de trabajo que definen cómo establecer un buen diálogo con los medios de comunicación.

El papel de mediador que ha adquirido la prensa, obliga a incluir en esta investigación el análisis del concepto de Tarteso que se transmite a través de los medios de comunicación.

La información transmitida a través de las noticias de prensa escrita permitirá conocer la identidad de Tarteso desde un punto de vista no científico. El análisis empírico de estos datos apoyará las hipótesis que se han formulado de forma intuitiva, a través del conocimiento de lo que se ha publicado en medios de comunicación sobre su identificación con un pasado mítico o una civilización perdida que existió en Andalucía, etc.

Además, el análisis de los referentes permitirá establecer vínculos entre el concepto que la sociedad tiene de Tarteso y la presentación del patrimonio arqueológico tartesio en el Museo de Huelva. Reconocer estos aspectos permitirá matizar y aclarar las interpretaciones acientíficas, explicando y corrigiendo esas desviaciones.

Esta revisión de las noticias ha permitido tener una visión general de las características de este momento histórico que están transmitiendo los medios de comunicación. La prensa escrita ha sido una de las principales fuentes de información para dimensionar la repercusión de los avances científicos en la sociedad, y su estudio ha permitido detectar que facetas de Tarteso despiertan mayor interés y como se interrelacionan las distintas interpretaciones. Además, ha proporcionado una información variada, a través de la cual poder conocer proyectos que no se ejecutaron, y de los que desconocía su existencia.

Todo ello exigía recopilar y sistematizar las noticias que aparecen en los diarios.

Con el fin de facilitar la exposición de la información, se ha optado por incluir en el Anexo IV¹⁵ la documentación obtenida durante la fase de recogida de datos de campo, describiendo a continuación los resultados de su análisis.

Es necesario aclarar que la búsqueda en prensa se ha restringido al ámbito regional y local, esta última centrada en las provincias de Cádiz, Huelva y Sevilla, con el objetivo centrar el estudio de lo que los arqueólogos han reconocido como el Tarteso nuclear (Campos Carrasco; Alvar, 2013), necesario para alcanzar los objetivos de esta investigación en la que no se pretende realizar una tesis sobre Tarteso.

1.1. ANÁLISIS CUANTITATIVO

Conocer el número de noticias en los que de distintas formas se menciona *Tartessos*, y clasificarlas agrupándolas según su contenido en: Arqueología, Divulgación Científica, Territorio, Identidad, Cultura tartésica, Mito y Fantasía e Imaginación, permite observar como cada uno de estos aspectos ha destacado más en cada momento histórico y posibilita, de esta forma, conocer el nivel de aprehensión social de los avances científicos y como han sido reinterpretados, a través de los medios de comunicación, por la sociedad.

De esta forma se ha clasificado como:

- a) Arqueología: las referencias relacionadas con la disciplina arqueológica.
- b) Divulgación Científica: la información sobre aquellas facetas de la investigación arqueológica relacionadas con la difusión.
- c) Territorio: las referencias que relacionan Tarteso con un espacio físico concreto ya sean localizaciones o enclaves paisajísticos o yacimientos (El Carambolo).
- d) Identidad: aquellas noticias en las que se ha producido una apropiación del concepto Tarteso y es utilizado como referente para identificar a Andalucía, como elemento de apoyo para justificar la independencia o destacar la pérdida de su identidad o para describir un pasado glorioso o es usado para denominar a algún grupo de un partido político.
- e) Cultura: los registros cuyo contenido alude a los diferentes aspectos de la cultura tartésica.

15 Este anexo incluye el archivo con los datos obtenidos en las hemerotecas de los distintos diarios y la metodología de trabajo utilizada durante esta fase de la investigación.

- f) Mito y Fantasía: los datos relacionados con los aspectos míticos de Tarteso y aquellas referencias a lo esotérico y lo fantástico con lo que tradicionalmente se ha relacionado.
- g) Imaginación: las reseñas que señalan como Tarteso ha sido interpretado a través de las distintas manifestaciones creativas.

Cada uno de estos grupos reúne distintos conceptos que definen en que manera se hace referencia a Tarteso en cada una de las noticias registradas.

Así se puede afirmar que la primera referencia en prensa relacionada con Tartessos se produce el 09/12/1924 en el diario ABC de Madrid ("Acaba de aparecer TARTESSOS (LA CIUDAD MÁS ANTIGUA DE OCCIDENTE), por Adolfo Schulten. Revista de Occidente", 1924) en la edición de la mañana página 23, en la se informa de la publicación del libro de Tartessos de Schulten de la siguiente manera: "Acaba de aparecer TARTESSOS (LA CIUDAD MÁS ANTIGUA DE OCCIDENTE), por Adolfo Schulten. Revista de Occidente"

El gráfico (Fig. 7.1) recoge el número de noticias que hacen referencia a Tarteso, observándose como las primeras noticias que aparecen se relacionan con el territorio y la divulgación científica. Es decir, desde la historiografía arqueológica¹⁶ reflejan la situación en la que se encontraba esta disciplina.

Son los primeros momentos que coinciden con los inicios de la investigación arqueológica en España, la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, germen de lo que posteriormente será el C.S.I.C., se crea en 1907.

Los arqueólogos europeos estudian los textos clásicos para encontrar las grandes civilizaciones y en España se busca a través de los relatos de los autores griegos y romanos, localizar el mítico reino de Tarteso, Schulten lo ubica en Doñana y Blázquez en Cádiz. Se estudian los textos clásicos, los arqueólogos de la época buscan la ubicación de Tarteso

Además se publican los resultados de las investigaciones realizadas sobre distintos materiales arqueológicos, como los que ofrece J. Bonsor sobre Los Alcores en Carmona, donde inicia sus investigaciones en 1894 o Gómez Moreno, sobre Antequera (Gómez-Moreno, 1905)

16 En la Tabla Resumen del capítulo Tarteso y la historiografía se pueden contrastar los datos

TARTESO EN LA PRENSA

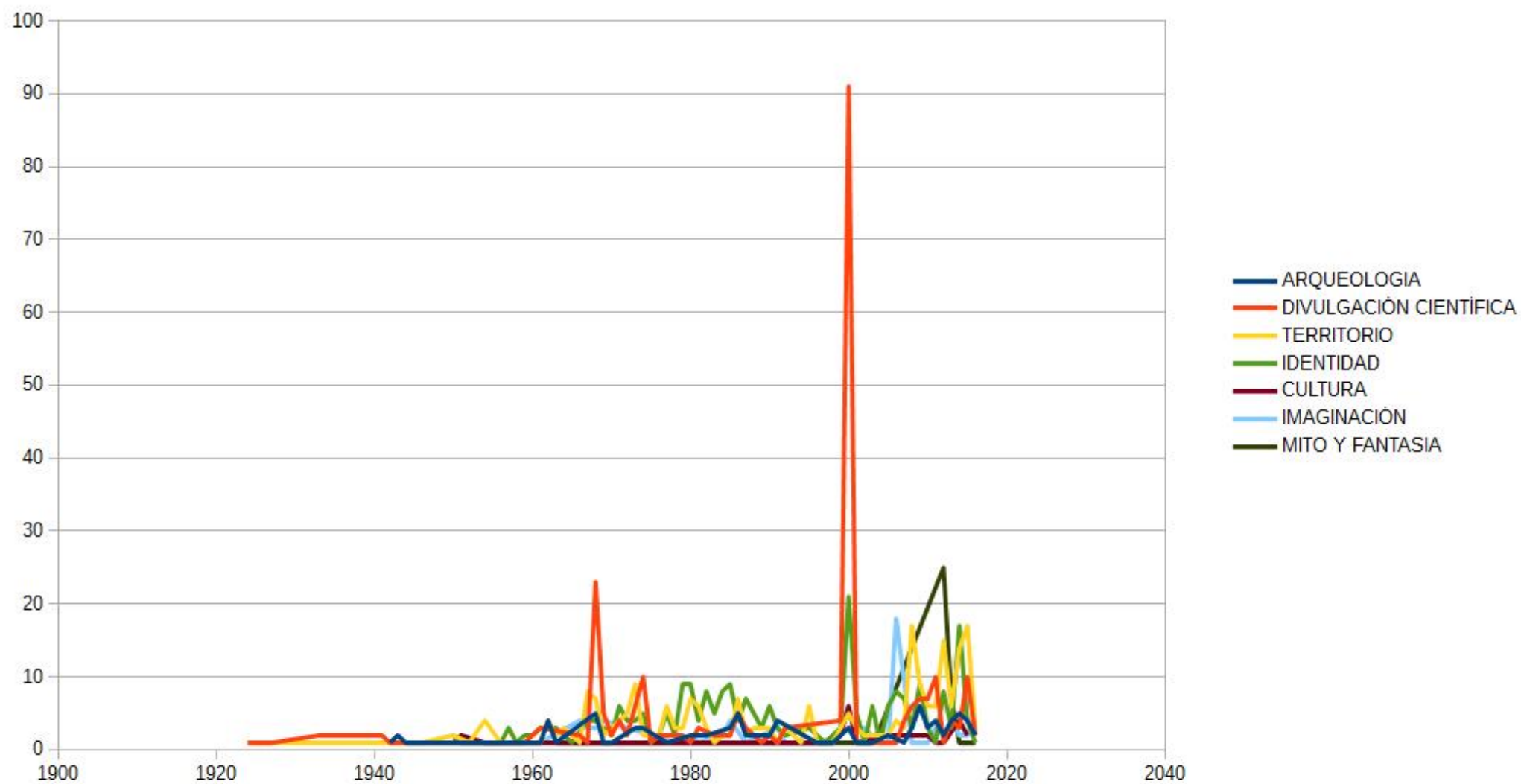


Figura 7.1: Gráfico resumen de las noticias aparecidas en prensa relacionadas con Tarteso (Fuente: Elaboración propia)

Posteriormente, y tras la Guerra Civil se continúan las investigaciones buscando la ubicación de Tarteso y hacia mediados 1950 se inician las primeras intervenciones arqueológicas, surgiendo lo que los investigadores denominan la "arqueología tartésica". Hasta el momento las teorías sobre Tarteso se basaban en el contenido de los textos clásicos y en el estudio de los materiales arqueológicos que habían sido extraídos sin metodología arqueológica, es decir, no se habían excavado aún los yacimientos tartésicos.

Por otra parte, después de la Guerra Civil, la doctrina nacional católica, impregna todos los aspectos de la vida en España y la Historia no va a ser menos, es por ello que se identifica con el Imperio hispánico, consolidándose Tarteso como un imperio netamente español. (Álvarez Martí-Aguilar, 2005).

Esta evolución de la investigación se refleja en las noticias de prensa, pues a partir de 1940 cuando empiezan a aparecer las primera noticias relacionadas con la Arqueología y se empieza a utilizar Tarteso como elemento identificador de lo español.

Asimismo, y debido a que estos estudios sobre Tarteso van aumentando, en los periódicos empiezan a aparecer hacia 1950 noticias sobre diferentes aspecto de la cultura tartésica.

En 1958 en unas obras que se estaban realizando en el Tiro de Pichón, Camas (Sevilla) se halla el Tesoro del Carambolo. Este hallazgo tuvo una gran repercusión en la investigación sobre Tarteso, pues será el primer yacimiento tartésico localizado (Álvarez Martí-Aguilar, 2005). Curiosamente, este descubrimiento pasa desapercibido en los medios de comunicación no observándose un aumento reseñable de las noticias publicadas en esos años ni en el momento del hallazgo

Posiblemente, los motivos que producen de esta disparidad puede deberse a varias causas, entre ellas estaría que en estos momentos los círculos de investigación estaban encerrados en sí mismos, y la transmisión del conocimiento a la sociedad no era una labor prioritaria. La ciencia y la sociedad no se relacionaban se situaban en distintos niveles en los que era no era posible la comunicación, la ciencia estaba reservada a los eruditos. Ni tampoco existían los mecanismos actuales que permiten una rápida difusión de los avances científicos.

Poco a poco y al mismo ritmo que la sociedad se va recuperando de las heridas causadas por Guerra Civil y de una durísima posguerra, la sociedad civil se va restableciendo y se inicia un período de recuperación económica, son los años '60.

Esto posibilita aumentar el número de estudios lo que lógicamente repercute en un avance de la investigación. El Congreso de Jerez, celebrado en Jerez de la Frontera (Cádiz) en 1968, defiende un enfoque más arqueológico de Tarteso y reivindica su carácter autóctono frente a lo fenicio e impulsa notablemente los estudios sobre este tema.

En este caso, los diarios reflejan de forma notable en sus noticias las fases previas, el desarrollo y las conclusiones del mismo¹⁷.

A finales de los '70 del siglo XX, se observa que comienza a concebirse Tarteso como elemento identitario de la cultura andaluza apareciendo esta idea de forma más continua en las noticias de prensa, observándose un aumento en los años '80. España, en esos momentos, inicia un cambio social muy importante en su Historia, son los primeros años de la democracia, se aprueba la Constitución Española y se conforma el sistema de Comunidades Autónomas. En 1979 se conforma la Junta de Andalucía y el Estatuto de Autonomía se aprueba en 1981.

Estos acontecimientos, generan un sentimiento de búsqueda de elementos en los que apoyarse para reivindicar la identidad de lo andaluz, siendo el examen del propio pasado histórico donde se encuentren las raíces de un pueblo.

En estos momentos, y desde el Congreso de Jerez, las investigaciones continúan avanzando en el sentido de definir Tarteso como una cultura indígena que se caracteriza por la explotación minera de los metales y la metalurgia de la plata. Su sistema político es la monarquía y su territorio el Suroeste Peninsular (Huelva y la desembocadura del Guadalquivir).

Estas premisas se ven reflejadas en la prensa en un aumento de las noticias relacionadas con la identidad y el territorio. Tarteso representa el pasado glorioso, es la civilización próspera que se extiende por Andalucía.

En el año 2000, se inaugura la exposición "Argantonio: rey de Tartessos", en la que a través de los materiales arqueológicos, se muestra que Tartessos es un reino localizado en el suroeste peninsular desde el último tercio del II milenio hasta el 550 a.C., en el que se desarrollaron diferentes procesos que permitieron que en el encuentro con los colonizadores fenicios en el s. IX a.C. se asimilaran un buen número de rasgos orientales sin perder sus propias tradiciones" (Aranegui Gascó, 2000).

Los medios de comunicación difunden este evento de manera espectacular, no sólo por la importancia de su contenido, si no también por la importante labor publicitaria que realizaron sus patrocinadores.

Por otra parte, destaca el importante número de noticias relacionadas con la identidad. Esto puede ser un reflejo de esta exposición, o la materialización de la idea transmitida de Tarteso como reino localizado en Andalucía. Este mensaje de identidad, aunque con menor intensidad, se mantiene en el tiempo, resurgiendo en los momentos en los que comienzan los debates para la Reforma del Estatuto de Autonomía que se aprueba en 2007.

¹⁷ Se han contabilizado 22 noticias que informan sobre el Congreso de Jerez, todas excepto una de 1969, fueron publicadas en 1968

Por otro lado, no se debe olvidar que es alrededor del cambio de Era cuando se produce la revolución en las comunicaciones con el uso generalizado de "internet"¹⁸. Esto generará una rapidez en la comunicación y en la transmisión de las ideas desconocida hasta este momento.

De esta forma, la sociedad percibe Tarteso desde nuevas facetas y empieza a ser utilizado como argumento de los textos literarios, exposiciones artísticas, etc. formando parte de la imaginación de los creadores.

Al mismo tiempo, el Tarteso mítico toma protagonismo y esa sociedad rica, poderosa y sabia se enlaza con la leyenda de los Reyes Magos, que no vienen de Oriente sino de Tarteso ("El Papa asegura en su último libro que los Reyes Magos eran andaluces, de Tartessos," 2012)

Es decir, internet genera un continuo intercambio de ideas y comunicaciones que supera a las formas tradicionales de comunicación, surgiendo multitud de foros en los que se debate sobre el tema tartésico y blogs que también le dedican su atención. Estos han sido creados tanto por aficionados o personas interesadas por la Historia y la Arqueología (Gómez- Morán Santafé, 2010) como por los propios investigadores, que los utilizan para transmitir sus conocimientos (Wagner, 2012).

A través del análisis de los datos en relación al número de referencias que existen, se puede conocer la imagen de Tarteso que transmiten los medios de comunicación (Fig. 7.2). Así podemos observar que el 26% utilizan Tarteso como un referente de identidad de Andalucía, un 24% lo relacionan con el territorio, un 25% son noticias vinculadas a la divulgación científica y el resto son noticias sobre aspectos diversos como la Arqueología (9%), la imaginación (8%), el mito y la fantasía (5%) y la cultura (4%) (Fig. 7.2).

Respecto a las noticias relacionadas con la divulgación científica, necesitan una matización importante, que se explica cuando se interpolan con los datos absolutos recogidos en el anterior gráfico (Fig. 7.1), ya comentados. Esto es el considerable aumento de noticias aparecidas en el año 2000 cuando se realiza la exposición "Argantonio: rey de Tartessos".

De esta forma, se podría resumir, que en la mitad de los casos en los que aparece Tarteso en los medios de comunicación, es en alusión a la identidad andaluza y a un espacio territorial en el que se sitúa.

18 Wikipedia, se inicia como proyecto en lengua inglesa el 15 de enero de 2001 https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_Wikipedia. La empresa del buscador *Google*, se funda en septiembre de 1998

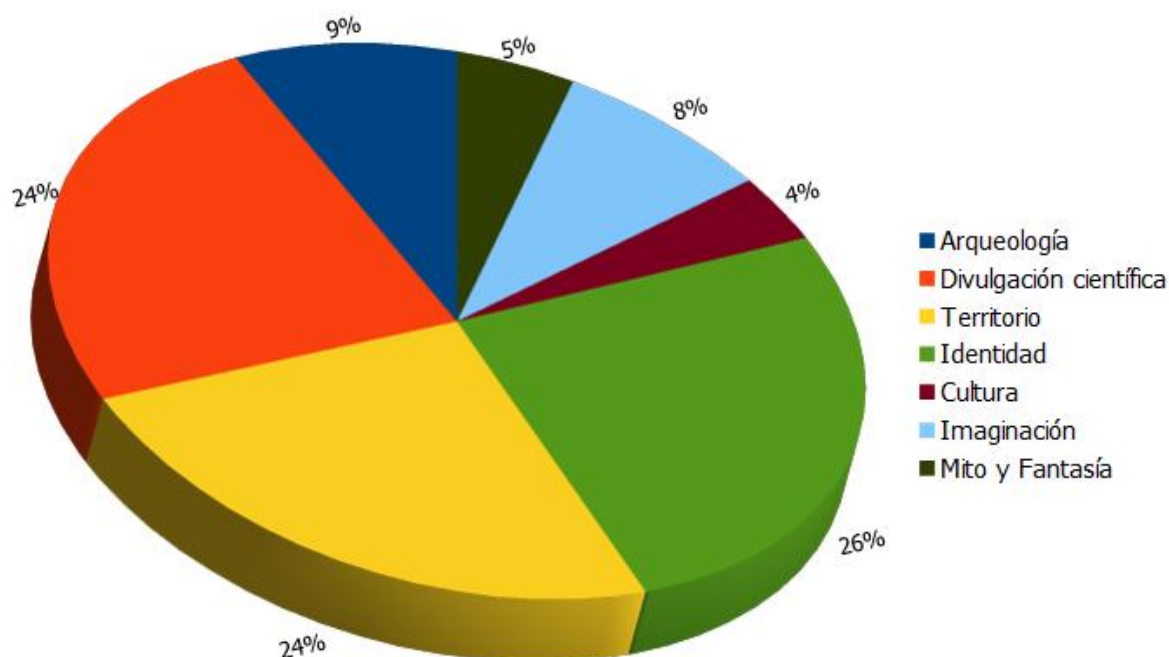


Figura 7.2: Gráfico representativo de los referentes sobre Tarteso que se transmite desde la prensa escrita (Fuente: Elaboración propia)

Observando el gráfico se puede comprobar que las noticias relacionadas con la Arqueología serían el siguiente grupo de interés para la sociedad (9%). Si se analizan estos datos en relación con los obtenidos sobre la divulgación científica, se puede deducir que el interés de la sociedad no está en el debate del mundo científico, si no en conocer y obtener más información sobre Tarteso, a través sobre todo de las exposiciones.

Por otra parte, es un tema inspirador para los creadores artísticos de este siglo (8%) pues es a partir del año 2000 cuando se produce un importante incremento de las noticias relacionadas con exposiciones, literatura, teatro, etc. que tienen en común su vinculación con Tarteso.

También, a la vista de los resultados obtenidos, se puede deducir que la idea generalizada en la que tradicionalmente Tarteso se explicaba basándose en el mito que se había transmitido a través de los textos antiguos, no parece corroborarse, pues únicamente un 5% de las noticias registradas se relacionan con este tema. Si se relacionan con los datos obtenidos del registro de noticias (Fig. 7.1), se observa que estas se han producido durante los años de este siglo XXI, es decir, que no es aprehendida en épocas pasadas y sostenida en el tiempo, sino más bien lo contrario.

Asimismo, se observa que existe un desconocimiento de la materialización de Tarteso. Es decir, son escasas las referencias, sólo un 4%, que se dedican a su economía, modos de

vida, etc., en definitiva, a aquellos aspectos o facetas por las que se identifican las diferentes culturas.

La razón de esto pudiera estar vinculada con que los estudios, tradicionalmente, han estado marcados por el análisis de los textos antiguos, principalmente griegos y romanos, y en el estudio de materiales hallados fuera del contexto de una intervención arqueológica sistematizada. Por lo tanto, las hipótesis de los investigadores se centraban en los estudios tipológicos de los objetos arqueológicos. No ha sido hasta épocas más recientes, en las que se han realizado excavaciones sistemáticas en las que se estudian los hallazgos en su conjunto los que han permitido establecer relaciones con fuentes de materias primas, infraestructuras territoriales, redes comerciales, etc., es decir ampliar el conocimiento hacia otros aspectos que permiten definir las sociedades del pasado, que por otra parte, son las cuestiones más debatidas.

1.2. ANÁLISIS CUALITATIVO

Como ya se ha señalado en el Anexo (Anexo IV), la recogida de la información se ha estructurado en dos niveles, uno más general, analizado en el apartado anterior, y otro más concreto sobre cada uno de los grupos, en el que se individualizan las características específicas de cada uno de ellos.

1.2.1. ARQUEOLOGÍA

En este apartado se identifican los aspectos relacionados con la disciplina arqueológica Arqueología, con el fin de reconocer como la prensa interpreta y transmite los datos científicos y la repercusión que en la sociedad tienen los avances científicos, contrastando el valor que adquieren determinados hallazgos o las opiniones de los investigadores.

Bajo esta denominación se han agrupado aquellas noticias relacionadas con las intervenciones arqueológicas, los estudios realizados sobre los elementos u objetos hallados en distintos momentos y que son un referente en la arqueología tartésica y la difusión de los resultados de las investigaciones científicas que se han desarrollado en cada momento a través de las conferencias y los congresos donde se exponen y debaten las diferentes hipótesis.

- a) **DESCUBRIMIENTOS:** con esta denominación se agrupan aquellas noticias que informan de manera genérica del descubrimiento de yacimientos arqueológicos o materiales arqueológicos de época tartésica.
- b) **EXCAVACIONES:** son las noticias que informan sobre el desarrollo de las intervenciones arqueológicas (su inicio, la progresión de los trabajos, etc.) o de su gestión, como puede ser la declaración de utilidad pública, como publica el ABC ("Se

declara de utilidad pública, a efectos de expropiación, diversos yacimientos arqueológicos para el conocimiento de Tartessos," 1973).

- c) ESTUDIO E INVESTIGACIONES: de esta manera se agrupan las referencias relacionadas con la difusión de los resultados de las intervenciones arqueológicas y estudios vinculados de distintas formas con Tarteso. Incluyendo las noticias que informan sobre los trabajos procedentes de equipos de investigación no arqueológicos, como los del grupo de Geología costera de la Universidad de Huelva, que plantean que un tsunami pudo ser una de las causas del final de Tartessos, "que pudo provocar grandes destrozos en las infraestructuras costeras de esta cultura que hicieran decaer considerablemente su actividad comercial..."("El maremoto de 1755 persiste en la memoria de los onubenses," 2009)
- d) INVESTIGADORES: bajo este epígrafe se incluyen las noticias que contienen entrevistas, comentarios, opiniones, etc. de los diferentes arqueólogos que investigan o han investigado sobre Tarteso.
- e) HISTORIOGRAFÍA: incluye las referencias sobre la historia y la evolución histórica de las tesis sobre Tarteso.

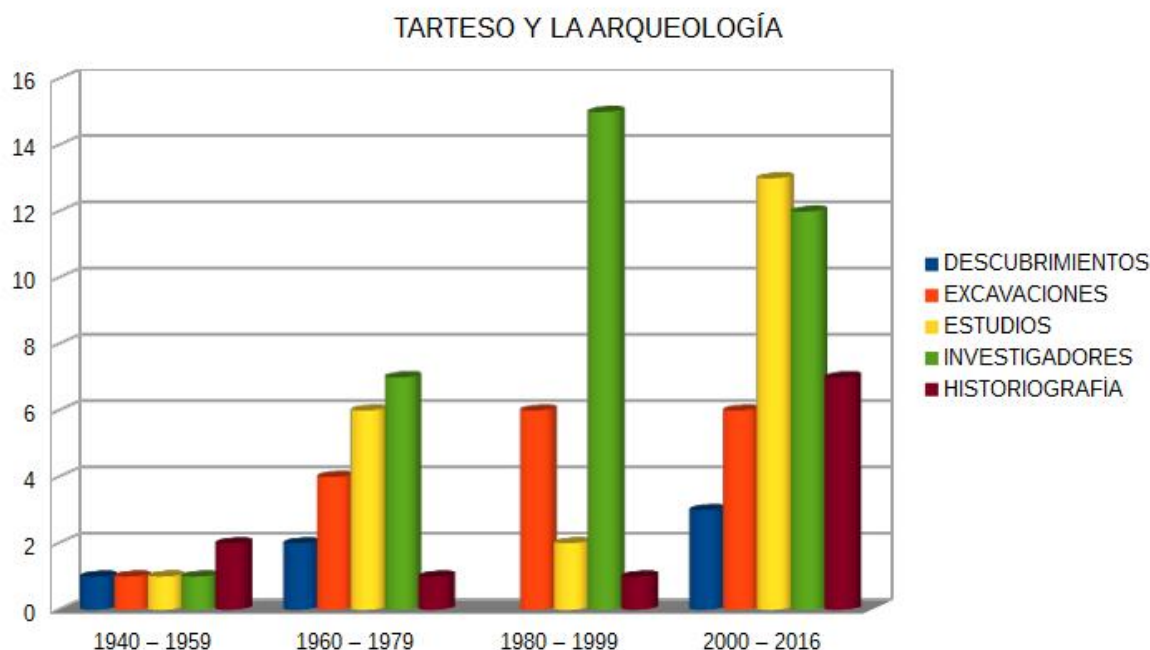


Figura 7.3: Registro de noticias sobre la Arqueología de Tarteso (Fuente: Elaboración propia)

El resultado de este análisis se resume en el gráfico (Fig. 7.3), en él se observa que las primeras noticias aparecen después de la Guerra Civil, en los primeros años de la década de los `40 y en la siguiente, de forma aún escasa.

Es a partir, de 1960 cuando los medios de comunicación empiezan a difundir los resultados obtenidos en la primeras excavaciones arqueológicas de este período que habían comenzado a partir de 1958, como refleja el aumento que se produce en el número de registros relacionados con las investigaciones y los investigadores. Curiosamente, el descubrimiento del tesoro del Carambolo, no tiene reflejo en la prensa a pesar de lo que supuso para la investigación de este momento.

Tarteso continua siendo un tema de debate en la comunidad científica, esto unido al desarrollo y sistematización de la ciencia arqueológica, determina que las investigaciones se basen en datos empíricos y no en las interpretaciones de los textos clásicos, por esta razón a partir de los años '80 se produce un aumento de las noticias que informan sobre las distintas intervenciones arqueológica que se están realizando. Al mismo tiempo, se produce un interés por los arqueólogos que han estudiado o estudian Tarteso lo que provoca un aumento en las noticias sobre ellos.

A partir del 2000, se produce una revisión de los datos de la investigación iniciada ya en la década de los '90. Los estudios e investigaciones sobre Tarteso se van sucediendo y los debates continúan entre los que defienden la hipótesis de un Tarteso precolonial anterior a la llegada de los fenicios o los que apoyan las tesis de Tarteso post-colonial.

La intervención arqueológica realizada en El Carambolo entre 2002 y 2004, supuso un cambio profundo en la interpretación de la arqueología tartésica. Los resultados obtenidos en el conjunto de la intervención obligaron a una revisión no sólo del Carambolo como enclave tartésico, sino de la propia cultura tartésica, pues el análisis de los materiales y estructuras halladas demostraban que se trataba de una edificación cultural de época oriental (Fernández Flores; Rodríguez Azogue, 2005).

Estos debates son recogidos por los medios de comunicación, constatándose en un aumento de las noticias que informan sobre el desarrollo de las investigaciones. Así mismo, se produce un interés por los investigadores de Tarteso y su historiografía.

1.2.2. DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Bajo esta denominación se han agrupado aquellas noticias relacionadas con la transmisión a la comunidad científica y la sociedad en general, de los resultados obtenidos en los diferentes estudios e investigaciones a través de los cuales se han conformado distintas hipótesis sobre Tarteso.

- a) CONGRESOS: incluye los Congresos, Simposios o Reuniones en los que la comunidad científica se reúne para debatir sobre Tarteso, en ellos los investigadores exponen, a través de las ponencias y comunicaciones, las tesis que cada uno de ellos defiende. También bajo este epígrafe se incluyen los Cursos impartidos por diferentes investigadores con el fin de formar o difundir sus tesis entre los expertos.

- b) **CONFERENCIAS:** bajo este epígrafe se han contabilizado las referencias a Conferencias o Seminarios impartidas por los investigadores con el fin de divulgar sus tesis entre los arqueólogos y el público interesado en esta temática.

Se ha considerado necesario distinguir entre Congreso y Conferencia, pues entre otras diferencias, el primero se caracteriza como una reunión de especialistas y el segundo tiene un carácter más abierto a otras personas no expertas en el tema. El mayor o menor número de registros de uno u otro puede indicar en qué medida se utiliza la prensa como de propaganda de los acontecimientos de interés científico.

- c) **EXPOSICIONES:** dentro de este grupo se registran aquellas noticias que informan de sobre el contenido, la exhibición de las piezas y materiales, así como del lugar de celebración, horarios, etc., de las exposiciones organizadas como de difusión de las propuestas e hipótesis abordadas por los investigadores.
- d) **PUBLICACIONES:** aquí se incluirán las noticias que informen sobre la edición de libros, revistas, etc. a través de los cuales la comunidad científica trasmita sus teorías al resto de los investigadores o divulgan a la sociedad sus ideas.
- e) **REPORTAJES:** incluye las noticias sobre los documentales emitidos en las distintas cadenas de televisión. La mayoría son reseñas que aparecen en la cartelera de la programación diaria, observándose que es la cadena autonómica "Canal Sur" en la que se han proyectado. Asimismo, se han registrado también aquellas otras que informan sobre la exhibición de documentales acerca de Tarteso exhibidos en distintos espacios culturales.

Se ha considerado necesario introducirlo porque, aunque se desconoce su contenido, introducir en las programaciones televisivas la emisión de este tipo de reportajes indica que puede ser un tema de interés para los televidentes, o al menos tener expectativas de cubrir un determinado índice de audiencia, de lo contrario no se excluiría de las programas. Esto es importante, porque las emisiones de televisión abarcan a un mayor espectro de la ciudadanía, hay que ser conscientes que la televisión es uno de los principales medios de comunicación de masas.

- f) **BANCO DE ESPAÑA:** con este término se han agrupado las noticias que informan sobre la propuesta de destinar el edificio que ocupaba el Banco de España en Huelva de Huelva, actualmente sin uso, a un uso cultural como sede del nuevo Museo de Huelva.

Si bien se podría haber interpretado el Museo como el lugar donde se exponen las piezas, y por lo tanto incluirlo en el apartado de exposiciones, no se ha considerado así porque nos interesaba reconocerlo individualmente porque es una reivindicación de la ciudadanía onubense, movilizadora por la importante Asociación de Amigos del Museo de Huelva (AMO), en demanda de destinar el edificio, actualmente sin uso, como nuevo Museo de Huelva "Tartessos"(Llompert, 2015).

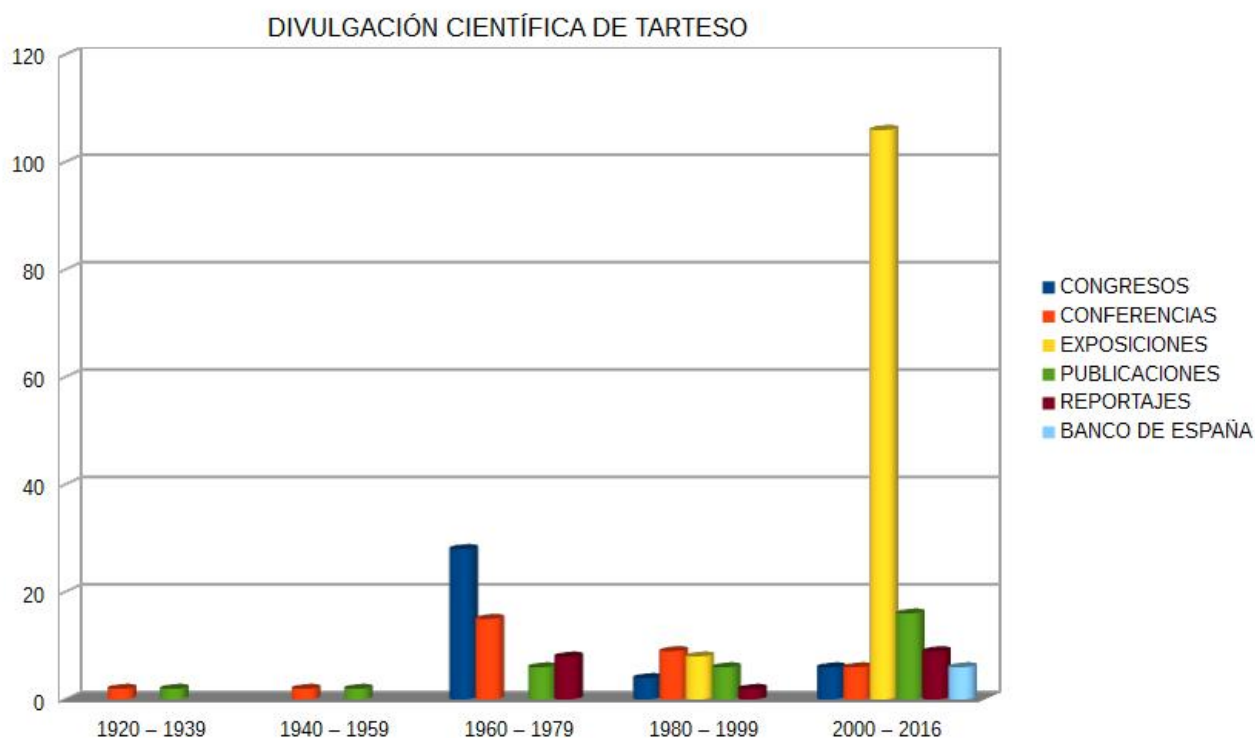


Figura 7.4: Noticias de prensa relacionadas con la divulgación de Tarteso (Fuente: Elaboración propia)

En el gráfico (Fig. 7.4) se observa que las noticias relacionadas con la divulgación científica de Tarteso aparecen antes que las que se relacionan con la Arqueología (Fig. 7.3). Esto puede deberse a que en estos primeros momentos las investigaciones sobre Tarteso están basadas en los estudios filológicos de las fuentes antiguas y hasta mediados de los años '50 Tarteso carece de Arqueología (Álvarez Martí-Aguilar, 2005). Los investigadores buscan una ubicación de Tarteso y transmiten sus propuestas a través de las publicaciones y las conferencias. En los primeros momentos las teorías sobre Tarteso se centrarían entre: los que apoyan las teorías de Schulten, que defiende que Tarteso es una civilización plenamente desarrollada cuando llegan los fenicios, cuyo origen se debe a una colonización de gentes del Egeo; y, los que defienden que Tarteso es plenamente indígena.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que no será hasta mediados del s. XX, cuando aparezca la Arqueología en los medios de comunicación (Mansilla Castaño, 2007).

A partir de la década de los '60, el inicio de las excavaciones genera un aumento de las investigaciones, surgiendo nuevas hipótesis que matizan y complementan una u otra postura. El Tesoro del Carambolo se descubre durante la ejecución de unas obras en 1958, y se estudian los materiales, de esta forma van surgiendo nuevas hipótesis. Es por ello, que se necesitan conocer los estudios en su conjunto para debatir sobre las propuestas, por lo que en 1968 se celebra el Congreso de Jerez, con una notable repercusión en la prensa (Fig.7.4).

Las repercusiones de este Congreso no sólo fueron muy importantes para la investigación arqueológica de Tarteso, sino también para la divulgación y difusión al público no especializado, esto provocó que en los años siguientes se emitiesen en televisión los primeros reportajes sobre este tema.

En este siglo se observa un aumento muy importante de las exposiciones, al analizar el registro de noticias se puede comprobar que se observa que la exposición "Argantonio: Rey de Tartessos" es de la que más registros se tienen, en parte la explicación podría justificarse por su itinerancia pues estuvo en Madrid, Alicante y Sevilla. Cuando estuvo en Sevilla uno de los patrocinadores fue una entidad bancaria, El Monte en la actualidad La Caixa, por lo que la campaña de marketing y promoción de dicha exposición, fue mucho más grande que la de otras exposiciones.

Aunque esta no es la única exposición que se realiza, sí que se observa que las otras referencias están relacionadas, la gran mayoría, de una u otra forma con el Tesoro del Carambolo.

Por otra parte, se documenta un aumento considerable de las publicaciones sobre Tarteso, respecto a los años anteriores, esto se relaciona por los cambios que se están produciendo en los paradigmas científicos. Si lo relacionamos con los datos de Arqueología, se observa que a las noticias que informan sobre el desarrollo de las investigaciones han aumentado también, por lo que es lógico que las que hablan sobre las publicaciones relacionadas con Tarteso aumenten también.

Interpretando los datos que directamente están relacionados con la ciencia arqueológica (Fig. 7.3 y 7.4) se puede interpretar que los medios de comunicación reflejan los cambios y el debate generados en torno a Tarteso por el mundo científico, pues se observa un aumento en el número de noticias relacionadas con los investigadores, los estudios y las publicaciones desde la segunda mitad del siglo XX, que es el momento en el que se produce el autismo entre las investigaciones de orientación arqueológica y las filológicas sobre Tarteso (Álvarez Martí-Aguilar, 2005). Esto provoca una revisión de los anteriores planteamientos y la generación de nuevas hipótesis basadas en los datos arqueológicos.

Examinando los datos (Fig. 7.4), se observa que en este siglo aparece un referente nuevo el de Banco de España, en referencia a la demanda social para que este edificio sea la nueva sede del Museo Arqueológico de Huelva.

Para esta investigación este referente es importante por un lado por la relación tan directa para alcanzar el objetivo de esta investigación, y, por otra parte, por su interés como propuesta que parte de la ciudadanía, extremo este que puede ser muy favorable para esta investigación porque puede ser un indicador de la receptividad y la concienciación ciudadana respecto a la conservación del patrimonio arqueológico.

1.2.3. EL TERRITORIO DE TARTESO

Bajo este epígrafe se han agrupado las noticias publicadas en la prensa que localizan Tarteso en un lugar concreto, o lo relacionan con un entorno natural o paisajístico determinado, o es un yacimiento arqueológico.

De esta forma, se han agrupado de la siguiente manera:

- a) HUELVA: bajo este nombre se han recogido todas las noticias cuyo contenido identifica, de una u otra manera, que Tarteso se ubicaba en Huelva (Llanes, 2015) Por extensión, se han incluido bajo esta misma denominación las noticias que hacen referencia a otros lugares de la provincia de Huelva como pueden ser Punta Umbría o Niebla.
- b) SEVILLA: se incluyen las referencias en las que Tarteso se sitúa en Sevilla, entendiendo un ámbito territorial amplio que incluiría no sólo la capital si no también la provincia como la comarca del Aljarafe (Camas, Umbrete) (Carvajal, 1981). No se han incluido otros lugares, que aún estando localizados en la provincia de Sevilla, están relacionados, por su situación cercana al Guadalquivir (Isla Mayor), con un referente paisajístico.
- c) CÁDIZ: con este epígrafe se identifican aquellos artículos en los que se ubica Tarteso en Cádiz, capital (Porrás Castro, 2011) y otros municipios de la provincia como Carteia. Asimismo, también se han agrupado aquí las noticias de algunos investigadores que sitúan Tarteso cerca de Benalup, en los alrededores de la laguna de La Janda.
- d) SEVILLA, HUELVA, CÁDIZ: Bajo este epígrafe que incluye a las tres provincias porque hace referencia al territorio que tradicionalmente, la investigación ha identificado con Tarteso.
- e) JEREZ DE LA FRONTERA: de esta manera se han agrupado las noticias que sitúan Tarteso en el actual municipio de Jerez de la Frontera y las poblaciones situadas alrededor de lo que sería el Golfo Tartésico, como El Cerro de San Cristóbal (El Puerto de Santa María). Todos ellos de la provincia de Cádiz.

En este sentido, hay que destacar que un importante número de noticias Es significativo como las noticias que se incluyen dentro de este epígrafe hacen referencia al yacimiento arqueológico de Mesas de Asta (Caro Romero, 1962), donde se ubicó Tarteso.

- f) MÁLAGA: una única noticia de las recogidas relaciona Tarteso con Málaga, siendo esta ciudad un lugar identificado con los fenicios.

- g) BADAJOZ: solo se ha registrado una única noticia que se refiere al yacimiento de Cancho Roano.
- h) TORTOSA: muy recientemente, desde el 2014, Cucurrull y la Asamblea Nacional Catalana (ANC), reivindican que Tarteso se ubica en Tortosa, pues este topónimo sería el resultado de la evolución fonética del término Tartessos. (de Azúa, 2014)

También se puede identificar Tartessos con determinados territorios relacionados con el paisaje (Doñana o el Río Guadalquivir).

- i) RÍO GUADALQUIVIR: es el referente geográfico bajo el que se han introducido aquellas noticias relacionadas con Tarteso, que o bien lo relacionan directamente con el Guadalquivir ("Orígenes remotos del Guadalquivir," 2010) o se refiere a pueblos o lugares situados en sus orillas, como Chipiona, Isla Mayor o Lebrija.
- j) DOÑANA: Las referencia DOÑANA, en esta se han agrupado todos los artículos y noticias de prensa que sitúan Tarteso en Doñana y su entorno (Sanlúcar de Barrameda, el pinar de Algaida, El Rocío, etc)("Andalucía tiene su reina en Almonte," 1967). Por esta razón, se han agrupado bajo este término, no únicamente aquellas referencias explícitas sobre Doñana, sino también aquellas otras cuyo contenido se refiere a la zona cercana a la misma y que se relaciona con el área de influencia de Doñana; así, cuando las referencias son sobre Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) o El Rocío (Huelva), se han contabilizado como si fuesen de Doñana.

No hay que olvidar que Schulten ubica Tarteso en Doñana.

Dentro de este concepto se ha incluido las noticias que identifican Tarteso con la aldea de El Rocío. Con el que se establece una relación que va más allá de lo territorial y se relaciona más con lo simbólico, representando la romería que aquí se celebra, la vinculación con esos ancestros que habitaron estas tierras. Esas leyendas que identifican a la Virgen del Rocío con la primitiva Tanit cartaginesa o la diosa fenicia Astarté. Con esta entrada se clasifican esas otros pensamientos que se relacionan con un territorio como Doñana pero no desde un aspecto físico si no más bien desde las creencias, desde la psique. Aunque están relacionadas con la romería se incluyen dentro de Doñana.

- k) EL CARAMBOLO: Aunque es un yacimiento arqueológico, y por lo tanto, se podría agrupar bajo la denominación genérica de Arqueología, se ha optado por distinguirlo por distintas cuestiones. Los objetos que conforman el Tesoro del Carambolo, ha sido identificado directamente con Tarteso y como un símbolo de la "civilización" tartésica, pues se consideraban los atributos del rey Argantonio. Es decir, tienen una carga simbólica mucho mayor que otros objetos identificados con este periodo. No hay que olvidar que forma parte del escudo de Camas, o que en él se inspiraron los joyeros que diseñaron las arras para la boda de la Infanta Elena en Sevilla (Carmona, 1995)

Las noticias que se relacionan con El Carambolo demuestran que no es sólo un yacimiento arqueológico, sino que para la población, sobre todo la sevillana, es un símbolo de su identidad¹⁹. Por esta razón cualquier actuación que aquí se realice tiene un gran interés para la población y una gran repercusión en los medios de comunicación como lo demuestran las noticias que denuncian la situación de deterioro y abandono que sufren los restos arqueológicos exhumados en las últimas excavaciones del yacimiento (P.G., 2008). Así mismo cualquier acción que se produzca sobre el “Tesoro del Carambolo” tiene su repercusión en la prensa, desde su exposición pública hasta cualquier mala praxis sobre el mismo (la manipulación sin guantes que hizo Monteseirín) (Rubio, 2015) o las discusiones que suscitó y fueron publicadas por la prensa en torno al debate de exponer el original o una copia en el Museo Arqueológico.

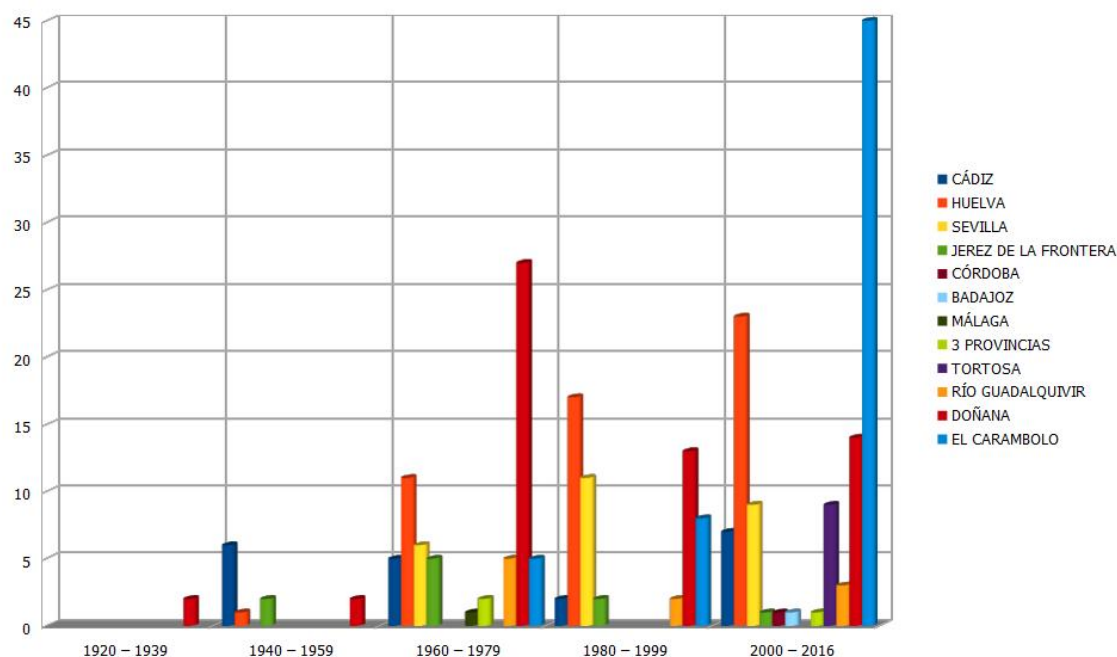


Figura 7.5: Gráfico de las noticias que localizan Tarteso en un espacio físico (Fuente: Elaboración propia)

Analizando el gráfico (Fig.7.5) se observa que las primeras referencias localizan Tarteso en Doñana, siguiendo las hipótesis planteadas por Schulten, expuesta en su obra publicada en 1924. Se observa como esta ubicación evoluciona progresivamente en aumento hasta la década de los 80 cuando se empiezan a imponer otros lugares, primero Huelva y posteriormente El Carambolo

¹⁹ Debe recordarse que las arras de la boda de la Infanta Elena fueron un regalo de la ciudad de Sevilla, y su diseño está inspirado en el Tesoro del Carambolo

A partir de la década de los '40, además de Doñana, aparecen otros lugares, en los que situar Tarteso, Huelva, las tres provincias y destaca entre ellos Cádiz. Hasta estos momentos, y aunque ya algunos investigadores como Bonsor habían situado Tarteso en la desembocadura del Guadalquivir, el peso de las teorías de Schulten había sido mucho mayor. Aceptada por los investigadores la fundación de Cádiz hacia el 1.100 a.C, se debate si es fundación fenicia ex novo o, por el contrario, existía una Gadir tartésica anterior. Además surgen otras teorías que lo sitúan en Asta Regia (Jerez de la Frontera), Carteia, etc, todos ellos yacimientos dentro de la provincia de Cádiz.

Es en estos momentos cuando se empiezan a conformar las hipótesis que tradicionalmente se han defendido sobre Tarteso: en Jerez de la Frontera (en el entorno de lo que se denomina *Golfo Tartésico*), en Sevilla (en el entorno del *Lacus Ligustinus*) y en Huelva.

Estos cambios y nuevas propuestas de los investigadores se proyectan en los medios de comunicación (Fig. 7.5), observándose como hay un predominio de Cádiz sobre el resto, y aunque Doñana se mantiene aparecen Jerez de la Frontera y Huelva.

A partir de los años '60 se observa un fenómeno curioso, Tarteso se continua situando en Doñana aunque la investigación científica avanza diversificando la ubicación de Tarteso. La aparición del Tesoro del Carambolo en 1958, se refleja unos años después apareciendo Sevilla como otro de los lugares donde se localiza Tarteso, y El Carambolo como yacimiento de referencia.

El V Simposio de Prehistoria Peninsular celebrado en 1968 en Jerez de la Frontera (Cádiz), supuso una puesta en común de las distintas propuestas de ubicación de Tarteso. En esos momentos, las propuestas que se habían planteado en momentos anteriores, se van consolidando situando Tarteso en el entorno del Golfo Tartésico (Asta Regia) en la desembocadura del Río Guadalquivir (Chipiona, Lebrija) y Huelva. Esta última tras el congreso de Jerez, tanto la ciudad como la provincia, pasan a cobrar un gran protagonismo en la investigación (Álvarez Martí-Aguilar, 2005).

En los últimos decenios del siglo XX, se produce un nuevo planteamiento de la investigación abandonando las hipótesis basadas en las fuentes antiguas y encaminando los estudios hacia el conocimiento sobre el origen de Tarteso, anterior o posterior a la llegada de los fenicios. Gades será el centro de la red comercial creada por los fenicios para comerciar con los tartesios. El territorio tartésico se extiende por el Bajo Guadalquivir y Huelva.

Estos cambios en las hipótesis son recogidos en las noticias de prensa, observándose un aumento de las noticias que ubican Tarteso en Huelva²⁰ y disminuyen en Cádiz, y como aumentan las noticias que lo sitúan en Sevilla y El Carambolo. Por otra parte, y aunque las tesis defendidas por Schulten han sido abandonadas por la investigación arqueológica en estos momentos, para los medios de comunicación Tarteso se continua ubicando en Doñana, aunque en menor medida que en otros momentos.

20 Juan Pedro Garrido excava en Huelva y afirma que Tartessos está en Huelva

Durante estos años del siglo XXI se han producido avances científicos que han supuesto un punto de inflexión en la arqueología tartésica, que han desembocado en un cambio muy importante en las teorías sobre el autoctonismo de Tarteso.

La interpretación del yacimiento de El Carambolo, Camas (Sevilla)²¹ como un santuario de época fenicia ha supuesto un giro fundamental para la arqueología tartésica (Fernández Flores, Alvaro; Rodríguez Azogue, 2005), que evidencia la identificación del origen fenicio de Sevilla (Spal). Estas nuevas visiones han generado un aumento exponencial de las referencias registradas pues no debe olvidarse que este yacimiento tiene un importante valor simbólico.

Las referencias a Huelva aumentan progresivamente. Se podría considerar que, al demostrar las investigaciones realizadas en Sevilla que la expansión fenicia en los ámbitos territoriales tradicionalmente considerados tartésicos, fue mucho más amplia y profunda de lo que hasta el momento las investigaciones habían determinado, el único área de expansión de Tarteso era Huelva. Es por ello, que los redactores de los medios de comunicación únicamente relacionarán con Tarteso a Huelva.

Por otra parte, y aunque las investigaciones ya habían demostrado que Tarteso no se localizaba en Doñana, las referencias a este enclave se mantienen. Esto puede relacionarse con esa valoración del sitio no en su aspecto físico, sino con el recuerdo, la tradición, lo espiritual, etc. aspectos que definen a esos lugares que conservan esos valores simbólicos a lo largo del tiempo como puede ser El Rocío.

A esto hay que unir, que en 2011 National Geographic emitiera un documental "Finding Atlantis" ("Finding Atlantis," 2011) en el que se difundía la idea que identificaba Tartessos con la Atlántida y lo situaba en Doñana, para ello se basaba en las interpretaciones de Richar Freund en 2003 y los estudios realizados por el CSIC en 2004.

Asimismo se observa (Fig. 7.5) que en 2014 surge una nueva propuesta de situar Tarteso en Tortosa, defendida por Víctor Cucurull. Aunque esta hipótesis no tiene base científica alguna, si parece necesario señalar como la imagen de civilización, de pasado glorioso y de reivindicación nacionalista subyace en esta propuesta.

Curiosamente, Tarteso ya fue utilizado utilizado por Blas Infante a principios del siglo XX, para apoyar sus propuestas nacionalistas argumentado que este fue el primer momento de esplendor de la Historia de Andalucía. Posteriormente, en 2005 el mismo razonamiento ha sido empleado para apoyar la definición de Andalucía como nación, e incluso, para demandar su independencia en 2014.

Llama la atención que la imagen de Tarteso como civilización antigua y esplendorosa que surgió tras la Guerra Civil (Álvarez Martí-Aguilar, 2005) se mantenga hasta nuestros días. La

21 Se debe recordar que El Carambolo, hasta que no se realizaron las excavaciones sistemáticas entre 2002 y 2004, se interpretaba como el yacimiento de referencia época tartésica. De hecho la cerámica "tipo Carambolo" representaba lo tartesio.

historia nos ha demostrado como el mismo concepto, adaptándose a cada momento, ha sido utilizado para reivindicar la nación española, la andaluza y la catalana.

1.2.4. ELEMENTO IDENTITARIO

Como se ha visto (Fig. 7.2) las noticias que relacionan a Tarteso con la identidad andaluza son una cuarta parte del total de las noticias registradas. Además durante la exposición de esta investigación, en varias ocasiones se ha puesto de manifiesto como a lo largo del tiempo subyace la idea de identificar Tarteso como una civilización antigua y esplendorosa que se asentó en Andalucía.

Partiendo de esta premisa, se ha observado que existe una apropiación de esta identificación desde distintos ámbitos:

- a) REFERENTE HISTÓRICO: Con este epígrafe se han agrupado las noticias que identifican Tarteso con un pasado histórico glorioso de Andalucía, en algunos casos definido como "tierras de Tartessos". Este Tarteso se define como un pueblo culto, sensible y técnicamente capacitado (Machuca, 2012), que mantiene relaciones con otras poblaciones asentadas en la Península Ibérica, aprovechando las ideas o propuestas que venían del exterior. Curiosamente, otra de las características que lo define es que son "dados a la mitología y la quimera"(Montero Alcaide, 2003).

La identificación de Tarteso con Andalucía está tan enraizada que algunas noticias critican este hecho, y demandan el reconocimiento de otras culturas que históricamente se han asentado en Andalucía.

- b) IDENTIDAD: En esta denominación se reúnen las noticias en las que Tarteso representa a Andalucía. Así en algunos artículos se ha llegado a definir Tarteso como una "civilización andaluza" ("Una visión de Tartessos," 1985).

Es un concepto identitario de lo andaluz, entendido no únicamente como un territorio ocupado por una población, sino en una acepción conceptual o simbólica que está relacionada la conformación de un carácter o de unas formas propias, más cercano a la Antropología.

En este sentido, interesa resaltar como se publican noticias en las que se demanda defender lo andaluz. Así "nace Tartessos al servicio de una idea, ayudar a la creación de una conciencia colectiva Andalucía" ("El despertar de la conciencia cívica," 1977). Es significativo que este movimiento de opinión, que pretende contribuir al fomento de los valores andaluces, se denomine Tartessos.

- c) **PÉRDIDA:** Se trata de una apropiación del término que expresa un sentimiento, la pérdida de la identidad, y más aún cuando es una identidad con un prestigio reconocido.

El resultado de las intervenciones arqueológicas realizadas en El Carambolo ha constatado la existencia de un santuario fenicio en este lugar, y no el palacio del Rey Argantonio. Los orígenes de Sevilla (Spal) son fenicios y no tartésicos. Esto provoca un sentimiento de decepción que se refleja en la prensa como "...Vamos que los tartésicos eran menos sevillanos que los bancos de la Plaza Nueva" (García Reyes, 2007).

Los medios de comunicación interpretan que estos avances provocan como una pérdida de identidad de Sevilla, de los símbolos con los que se siempre se la ha identificado. Esto se expresa, como Sevilla pierde la Cruzcampo, la cerveza; "Carambolo sin Tartessos....." (Burgos, 2008).

Parecen reflejar la pérdida de la esencia de un pueblo. Sevilla que hundía sus raíces en el prestigioso Tartessos, ahora es fenicia.

- d) **INDEPENDENCIA:** Se ha definido así a la expresión de una idea que, aunque relacionada con la identidad, se identifica con la exclusividad de pertenencia a esa identidad que es reconocer Tartessos como un estado independiente en Andalucía. De esta forma surge la reivindicación por parte de algunos políticos como Sánchez Gordillo, representante de la CUT-BAI, que defiende Andalucía puede ser un estado independiente como ya lo fue en su momento (Jordá, 2014).

Este argumento ha sido utilizado para defender posturas políticas en momentos concretos como el Partido Andalucista (PA) que en el debate sobre el Estatuto de Autonomía, presentó un mapa de Tartessos para exigir la denominación de nación para Andalucía ("Chaves matiza la alianza con el PP y dice que no habrá privilegios en el consenso del nuevo Estatuto," 2005).

- e) **POLÍTICA:** Con esta denominación se han agrupado las noticias que se refieren a la existencia de un grupo crítico del Partido Popular (PP), denominado Tartessos (Calleja, 2000), que curiosamente es una agrupación es de Huelva. Se ha recogido de manera independiente, para reflejar el uso político de un concepto que se relaciona con un pasado glorioso.

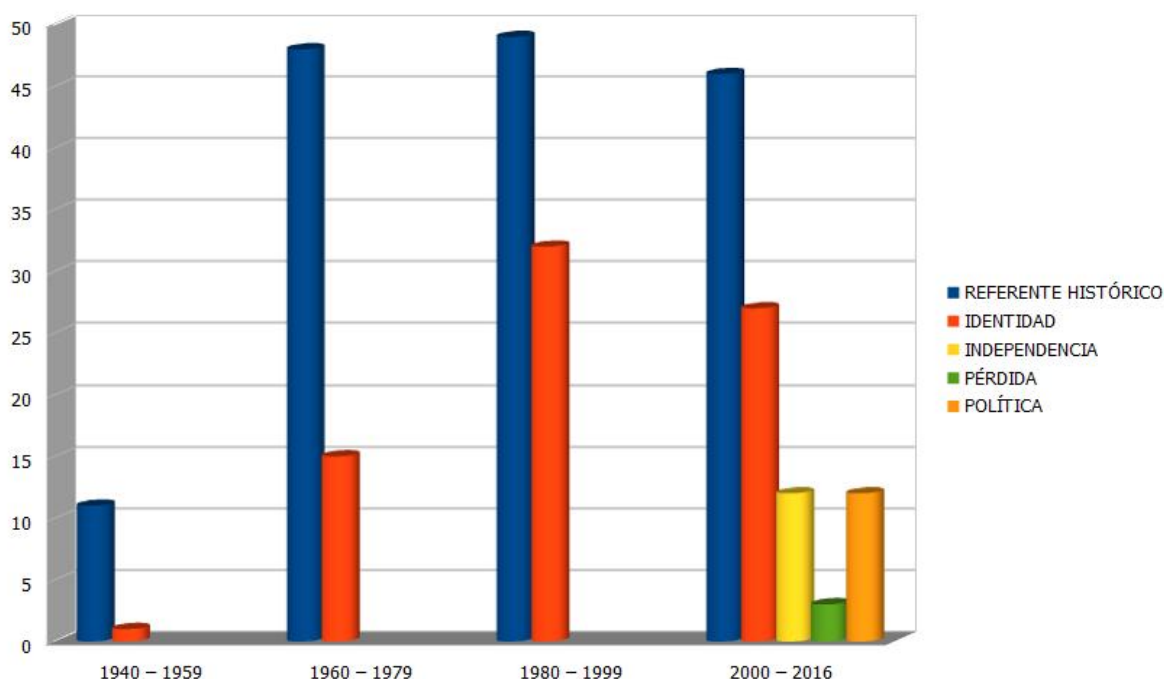


Figura 7.6: Gráfico de las noticias registradas en las que Tarteso representa la identidad andaluza (Fuente: Elaboración propia)

En el gráfico (Fig. 7.6) se resume como durante el siglo XX y este siglo XXI se ha producido un paralelismo entre Tarteso y la identidad andaluza, utilizado como referente histórico de un pasado glorioso. Esta apropiación del término se produce a lo largo del tiempo, lo que ha provocado que en este siglo se le incorporen también matices más políticos y reivindicativos.

Las ideas que abanderaba BLAS INFANTE, en las que defendía que la existencia de Andalucía en la Historia se documenta muy pronto, y alcanza tres momentos de especial esplendor: Tarteso, la Bética y Al-Andalus. Tiene una gran repercusión y ha calado de forma considerable hasta el punto que algunos partidos se han apoyado en esta tesis para defender su posturas.

La primera noticia de las registradas, en la que Tarteso se relaciona con un pasado histórico glorioso es el 6/11/1950 en el ABC de Sevilla ("La paz social vendrá de la mano de la cultura," 1950). Y la primera referencia en la que Tarteso se identifica con Andalucía se produce el 28/11/1950 en el ABC de Sevilla. Por todo ello, se podría resumir, que ya desde 1950 se considera que Andalucía tiene un pasado glorioso representado por Tarteso.

En los primeros momentos las noticias está más relacionada con las investigaciones arqueológicas, pero a medida que se avanza en el tiempo se generaliza la idea de una gran civilización que existió en tiempos remotos en Andalucía.

Estas dos acepciones son las únicas que se reflejan durante el siglo XX, ya en este siglo aparecen las otras tres acepciones contabilizadas.

A principios de siglo XXI, aparecen las que lo relacionan con el mundo de la política, añadiéndole una faceta más a Tarteso. Curiosamente, un mismo concepto es utilizado por grupos políticos con ideologías antagónicas. Por una parte, es el nombre utilizado por una plataforma del PP de Huelva, en este caso exclusivamente, a modo de marca; y, por otra, es usado por los grupos nacionalistas o independentistas (Jordá, 2014) andaluces como elemento en el que apoyar sus reivindicaciones, la nación andaluza, siguiendo los postulados defendidos por Blas Infante.

El concepto de independencia, aparece coincidiendo con los debates surgidos en torno a la modificación del Estatuto de Autonomía y posteriormente, en los últimos años, coincidiendo con los sentimientos más independentistas surgidos en otros territorios.

El concepto de pérdida, aunque con escasas referencias, sólo un 1%, su interés radica en que son una manifestación de la contrariedad que ha supuesto aproximarse a la realidad de un momento histórico mítico e idealizado. Representa la expresión de un sentimiento de desengaño frente a la realidad de los datos arqueológicos, que han demostrado que los orígenes de Sevilla (Spal) ha dejado de ser tartesia y se ha convertido en fenicia. De esta forma, una importante avance científico, aunque cuestionado por la mayoría de los investigadores, es transmitido por la prensa como una pérdida de identidad.

Es curioso, que aquello que para el mundo científico supone un avance y un mejor conocimiento de un momento histórico, y por lo tanto produce una satisfacción, la sociedad lo interpreta como una decepción, una pérdida de prestigio en la que se ha pasado de tener unos antepasados singulares de los que estar a orgulloso, a pertenecer a un pueblo común.

En este caso, coinciden planteamientos arcaicos, desechados por la investigación arqueológica pero aún vigentes en el imaginario colectivo, como son la identificación de Tarteso con un imperio glorioso, y la de los fenicios, con un pueblo codicioso. De esta forma se puede comprobar como esta imagen, que concuerda con el estereotipo conformado en base a las propuestas schultenianas, continua vigente en la actualidad.

1.2.5. LA CULTURA DE TARTESO

Este apartado incluye todas las noticias que hagan referencia a diferentes aspectos que permitan definir los aspectos económicos, sociales, etc., a través de los que se identifique la cultura tartésica.

- a) **TAUROMAQUIA:** Son aquellas noticias en las que se identifica la cría del toro como una actividad tradicional que se realiza desde tiempos ancestrales en las marismas del Guadalquivir en Doñana, territorio en el que se ubica Tarteso. De esta forma, se defiende la tauromaquia como un arte que se realiza desde los tiempos más antiguos (Cabezas, 1979). O como algo propiamente español, los toros han estado presentes

desde "... tiempos inmemoriales como los de Altamira, aquellos que Heracles en Tartessos robó a Gerión..." (Martín Pérez, 2010). De esta forma, Hércules sería el primer matador de toros de la Historia.

La cría de toros es una actividad que se relaciona con Tarteso en base a la interpretación del pectoral con forma de piel de toro del Tesoro del Carmbolo.

- b) **CABALLOS:** Con este referente se incluyen las referencias que relacionan Tarteso con la cría de caballos en El Rocío, aldea que se sitúa en Doñana. Se subraya que aquí se mantienen tradiciones tan antiguas como la saca de yeguas, que se realizan desde la época de Tarteso. De esta forma, esta tradición se imprime de un carácter de antigüedad que aumenta su importancia, aunque no esté demostrado científicamente que esto sea así.
- c) **VINO:** Algunas de las noticias relacionadas con la explotación vitivinícola, lo relacionan porque "ya los Tartessos producían vino", esto identifica una tradición de tiempos ancestrales.
- d) **MINERÍA:** La explotación de los recursos mineros de metales, por lo que se destacaron y eran envidiados los tartesios. Es por ello, que cuando se refiere la Historia de la minería onubense Tarteso forma parte de la misma (Morán, 2014).
- e) **JOYERÍA:** De esta forma se define a los tartesios como expertos joyeros, diestros en trabajos de orfebrería, que destacan porque su economía está basada en la explotación de metales.
- f) **MARINEROS:** aunque únicamente se ha registrado una noticia que los define como expertos navegantes. Es curioso, porque esta característica habitualmente se ha relacionado con los fenicios.

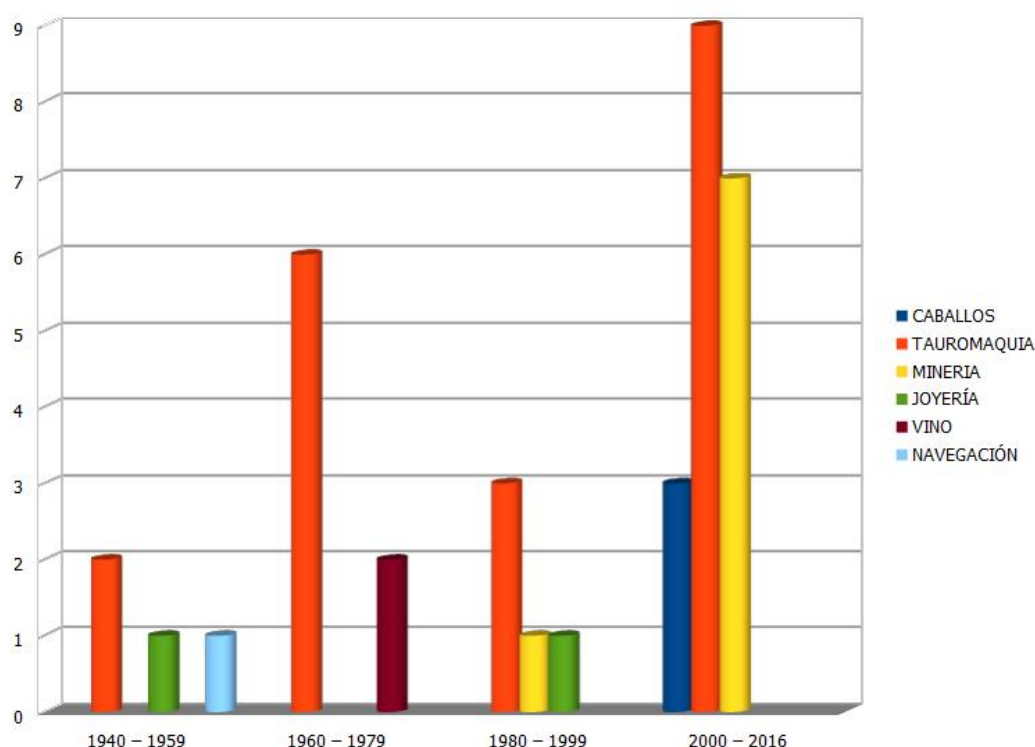


Figura 7.7: Gráfico de las noticias relacionadas con aspectos que definen Tarteso (Fuente: Elaboración propia)

Como se observa en el gráfico (Fig. 7.2) las noticias sobre los modos de vida de Tarteso son escasas, como ya se ha dicho las investigaciones han estado centradas principalmente en definir el origen y el territorio de Tarteso, únicamente un 4% de total de los registros se aproximan a su economía o su cultura, por lo que se podría deducir que este aspecto es poco relevante.

El registro de noticias (Fig. 7.7) muestra como la economía tartesia se basaría principalmente en la ganadería de toros y posteriormente en la minería, aunque esto no ha sido así durante todo el período analizado. Así se observa como en los primeros registros se mantiene la ganadería, joyería y navegación

Al observar el gráfico se observa que el aspecto que destaca por encima de los otros es la relación de Tarteso con la tauromaquia. Este aspecto, empíricamente no demostrado, podría relacionarse con la mitología de los trabajos de Hércules (Humbert, 1980), que en el décimo lucha contra Gerión, rey de la Bética, un gigante de tres cuerpos que era pastor de un rebaño de vacas rojas y bueyes. Hércules combate contra el rey para robarle los rebaños. Esta podría explicar porqué se relaciona Tarteso con la tauromaquia.

La minería es después de la tauromaquia la faceta de Tarteso más conocida. Los investigadores de Tarteso (Maluquer, Ruiz Mata, Fernández Jurado, etc.) han coincidido en

defender la riqueza en metales (oro, plata, estaño) de los tartesios y en el conocimiento que sobre técnicas metalúrgicas habían desarrollado.

Si a esto se une el hallazgo de numerosos tesorillos y objetos de oro (El tesoro del Carambolo, el de la Aliseda, los denominados candelabros de Lebrija, etc) tradicionalmente clasificados como tartésicos, la percepción de que en Tarteso abundan los metales aumenta. Esta cultura material expresa que su fabricación implica una organización del trabajo que conlleva una jerarquización social, en la que se existirían unas élites que demanden estos productos (Aubet Semmler, 1977).

La única noticia que considera a los tartesios como "formidables navegantes" se publica en 1954 (de las Cuevas, 1954). En este momento, las tesis defendidas por García y Bellido en su obra Fenicios y Cartagineses en Occidente en la que presenta a los tartesios como unos expertos *nautas ibéricos*, expertos en navegación oceánica, que abren una ruta por el Norte hacia las *Kassiterides* en busca de estaño (Álvarez Martí-Aguilar, 2005), son un referente porque se incluyen en el volumen de España Protohistórica de la *Historia de España* de Menéndez Pidal, publicado en 1952.

Es curioso, que este aspecto este escasamente representado cuando la economía tartesia se basaba en el comercio con los fenicios.

1.2.6. LA IMAGINACIÓN

Bajo este epígrafe se incluyen las referencias de aquellas noticias relacionadas con las distintas formas de expresión cultural que reflejan como el concepto de Tarteso ha sido aprehendido por distintos colectivos sociales que muestran al resto de la sociedad su propia imagen de Tarteso a través de las diferentes manifestaciones artísticas, el teatro, la literatura, o el carnaval.

- a) EXPOSICIONES: Con este epígrafe se identifican las noticias que se refieren a las exposiciones realizadas por artistas contemporáneos cuya temática esté inspirada en Tarteso (Fajardo, 2005).

A diferencia de las exposiciones destinadas a la divulgación científica, las incluidas en este apartado sirven de referencia para identificar, en que medida Tarteso continua en la sociedad actual al ser un motivo de inspiración en las artes plásticas; de esta forma se puede comprobar como los objetos arqueológicos son un referente para los nuevos creadores.

En este registro de noticias se debe destacar, por su representatividad, debido a la repercusión internacional que tuvo, que durante la celebración de la Expo '92 en Sevilla el pabellón de Andalucía albergaba una exposición que se denominó desde Tartessos a Picasso ("Desde Tartessos hasta Picasso, en una exposición del Pabellón de Andalucía," 1992). Esto refleja, como en esos momentos, Tartessos estaba unido a la identidad histórica andaluza de una forma muy explícita.

- b) TEATRO: Se señalan aquellas noticias que hacen referencia a la obra de teatro *Tartessos* cuya escenificación se encargó a Miguel Esteo por el director del pabellón de España en la Expo `92. No se ha podido obtener más información porque esta obra no se llegó a interpretar, al parecer se descolgó de la programación que se había elaborado. El proyecto fue muy importante pues en algunos artículos de prensa se habla del gran proyecto teatral ("El pabellón de España," 1992), de lo que se deduce que debía tener una envergadura importante, pero se le retiró la financiación y nunca se ejecutó.

El interés de registrar todas las entrada aún tratándose de una misma obra, se debe por un lado, porque no se ha discriminado a la hora de registrar, y, sobre todo, por subrayar el hecho de seleccionar una obra de teatro relacionada con Tarteso como una representación de Andalucía, en un evento con la repercusión internacional que tuvo la Expo `92.

- c) LITERATURA: En este apartado se reseñan las publicaciones, no científicas, cuya temática versa en torno a Tarteso.

En este apartado se incluyen las referencias a la publicación de diferentes libros, entrevistas con los autores, etc .(Vera, 2012). Algunos de los registros se refieren al mismo libro pero se ha considerado necesario su registro por pertenecer a diferentes medios y en fechas distintas también, de esta forma se puede analizar la repercusión en prensa de determinadas publicaciones por su interés o bien porque forme parte de la una campaña publicitaria ("Comienza la aventura de la historia," 2006).

- d) PRESTIGIO: Se ha diferenciado de esta forma porque "Tartessos" es el nombre que se asignó a unos premios de poesía y cuentos ("Premio Tartessos de cuentos," 1966). Asimismo, de la misma manera se denomina una orquesta de música clásica de Huelva. La razón de incluirlos en este grupo se justifica porque la adjudicación de este premio está vinculada a la creación artística.
- e) CARNAVAL: Son las noticias registradas sobre el desarrollo de los carnavales que se celebran en Cádiz. En este caso es sobre los participantes en el Concurso Oficial de Agrupaciones de 2014 que se celebra todos los años, entre las que se encuentra una comparsa de Valverde del Camino (Huelva) "Los Tartessos", que en 2013 concursó como "Los dueños de la plata". (Marchán, 2013).

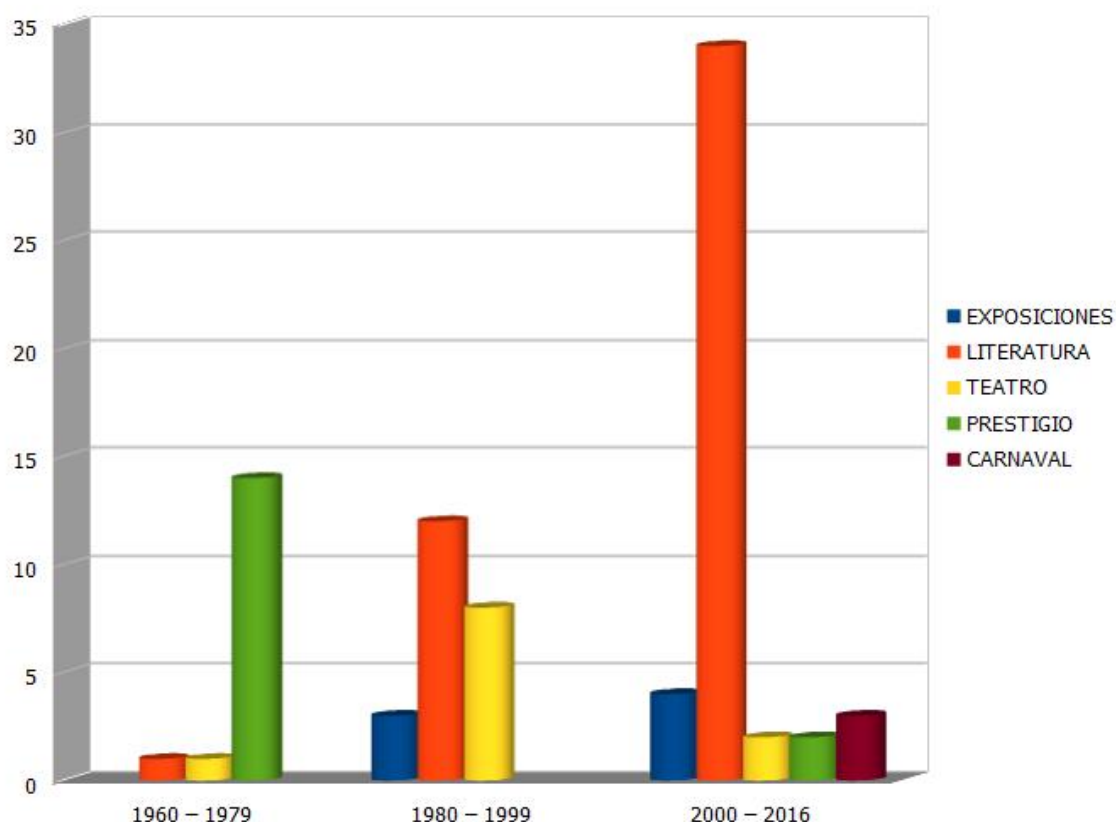


Figura 7.8: Gráfico de las noticias en las que Tarteso se relaciona con la imaginación (Fuente: Elaboración propia)

Como se observa (Fig. 7.8) en el gráfico la relación de Tarteso con la creación artística no se producen hasta la década de los '80, pues en los momentos anteriores los registros son muy escasos.

Unicamente las noticias relacionadas con el premio de poesía que se otorga a finales de los años '60 destacan sobre los demás, en un sentido más relacionado con la idea de prestigio, pues es por la denominación del premio, no por la temática. Esto refleja como se produce la asociación de ideas entre Tarteso y buena reputación al otorgarle el nombre al premio. Esta acción es la misma que se produce cuando se elige esta denominación para una empresa, calle, etc., como se verá posteriormente.

En estos momentos, en los que se están produciendo grandes debates en el mundo científico como se documentaron durante la celebración del Congreso de Jerez de 1968, se observa que fuera de estos foros se desconoce. Las discusiones mantenidas no son permeables y no se reflejan en la sociedad.

A partir de los años '80 se observa un aumento de las referencias respecto al período anterior, en particular las relacionadas con la literatura y el teatro. La prensa propaga las

noticias relacionadas con la publicación de diferentes libros que abordan el tema de Tarteso desde su vertiente mítica. Como ya se ha mencionado los registros relacionados con el teatro giran en torno a una única obra de teatro Tartessos de Miguel Esteo que se iba a estrenar durante la Expo '92²². También, y relacionado con este evento, se organizaron varias exposiciones con las que se pretendía mostrar la creación artística española a lo largo de su historia.

En este siglo XXI se observa como en la creación literaria se produce un importante aumento. Este fenómeno, puede estar conectado con el uso masivo de internet, lo que ha permitido que hipótesis cuestionadas por la investigación por no sustentarse en datos arqueológicos, pero más bondadosas y vinculadas a la mitología, se hayan divulgado de una forma más espontánea generando una literatura fantástica de mayor consumo.

Por otro lado, se observa un cambio importante relacionado con la creación artística, ya que, las exposiciones organizadas en estos años, son la expresión de lo que el concepto Tarteso sugiere en los creadores, refleja su interiorización. Este hecho es la primera vez que se manifiesta, pues hasta el momento únicamente se concebía Tarteso como un período histórico documentado por los arqueólogos e historiadores.

Por otra parte, el que aparezcan referencias con el carnaval es otra forma de manifestar la identidad. Además en este caso se demuestra que algunos aspectos relacionados con la cultura tartésica, están aquí representados a través de la denominación de "Los dueños de la plata", es esta identificación de Tarteso con la explotación de metales ya expresado en apartados anteriores.

1.2.7. MITO Y FANTASÍA

Con este enunciado se han agrupado las referencias relacionadas con determinados personajes o lugares míticos, así como las referencias al mundo esotérico con el que se ha relacionado Tarteso.

- a) ARGANTONIO: De esta forma se registran las noticias relacionadas con el mítico rey. "El hombre de plata" y rey de los tartesios, que según la leyenda griega prolongó su mandato durante décadas y regaló a los focenses 1500 kilos de plata para ayudarles a proteger su territorio de los persas (Extracto de la exposición "Argantonio, Rey de los Tartessos")(Ortiz, 2000). Este rey bondadoso representaba el carácter de los tartesios, y ha sido catalogado como el primer rey español.
- b) REYES MAGOS: Dentro de este epígrafe se agrupan las noticias que han aparecido en prensa relacionadas con la interpretación realizada por el papa Benedicto XVI. ("El Papa asegura en su último libro que los Reyes Magos eran andaluces, de Tartessos," 2012). En su libro "La infancia de Jesús" explica que los Reyes Magos venían del otro extremo del mundo. En los momentos en los que la Biblia sitúa el nacimiento de

22 Este ejemplo demuestra la repercusión mediática que poseían las noticias relacionadas con el desarrollo de la organización de este evento, más aún en Andalucía, pues se celebraba en Sevilla.

Jesucristo, ese lugar al que se refiere sería el extremo occidental del mundo conocido, que identificaría con con el Suroeste de Andalucía en donde se ubica una civilización cultivada y productiva "Tartessos". Es esta la razón por lo que los medios de comunicación publican que los Reyes Magos son andaluces, por su relación con Tartessos.

- c) ATLÁNTIDA: Aunque es un lugar mítico, no localizado, curiosamente muy habitualmente se relaciona con Tarteso, otro mito. Así mismo, se incluye la Atlántida, que es un territorio mítico (Alonso, 2004)
- d) ESOTERISMO: Es una de las curiosas relaciones de Tarteso que se han encontrado durante esta investigación, es la relación con lo esotérico. En un anuncio publicado en ABC el 07/12/1986 ("Adivine su futuro. Sistema recuperado del legendario Tartessos," 1986), en él se dice: "Adivine su futuro. Sistema recuperado del legendario Tartessos "La estrella de Tanit". Es una total invención no refutado por datos científicos. También se puede señalar la existencia de una asociación el Círculo esotérico Tartessos, que imparte curso de esoterismo tal y como se anuncia en la prensa ("Tarot. Círculo esotérico Tartessos," 1987)²³
- e) MÍTICO: Esto es una curiosidad que relaciona Tarteso con lo mítico. Aunque no es representativo pues es una única noticia.

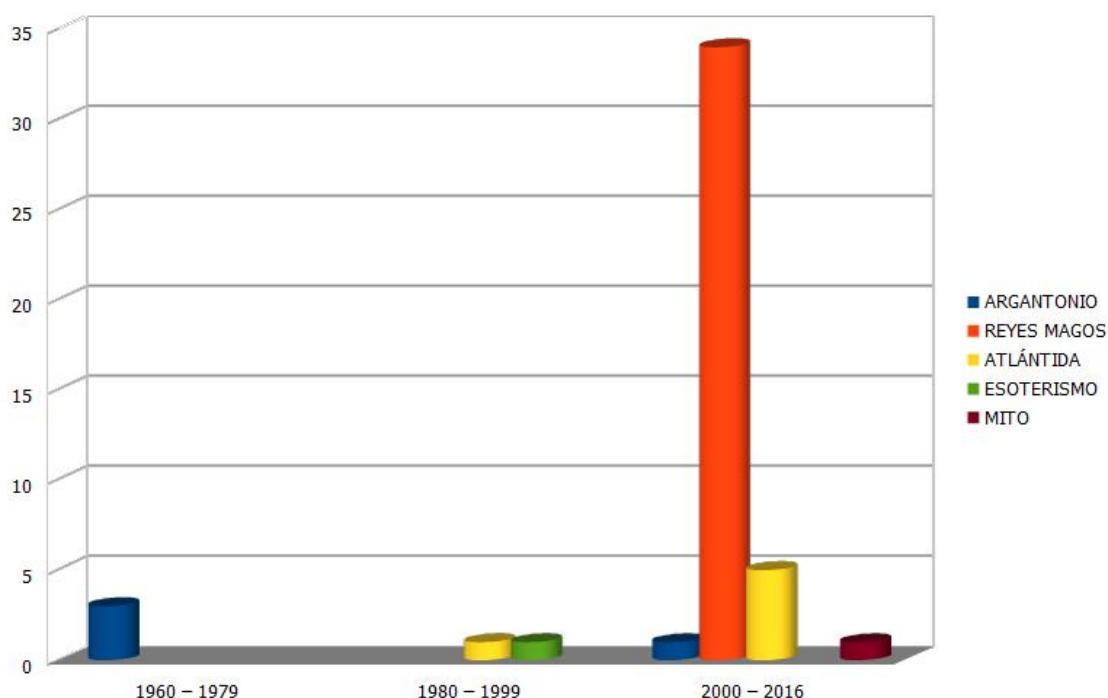


Figura 7.9: Gráfico de las noticias que se refieren a los aspectos míticos de Tarteso (Fuente: Elaboración propia)

²³ Los anuncios del Círculo esotérico Tartessos no se han registrado porque se han considerado una denominación de un tipo de asociación como puede ser un equipo deportivo.

Al analizar el gráfico (Fig. 7.9) se pueden obtener distintas conclusiones. La primera puede ser el escaso número de registros relacionados, sólo un 5% del total, a pesar de valorarse habitualmente que el concepto de Tarteso que la sociedad había asimilado se relacionaba era un referente mítico e imaginario.

Los primeros referentes se producen tardíamente, a partir de los años 60, aunque únicamente mencionan a Argantonio, las siguientes referencias no se producen hasta este siglo, muy escasas.

Durante este siglo se produce un aumento considerable de las noticias que relacionan Tarteso con los Reyes Magos, debido principalmente a la repercusión que tuvo sobre todo por la persona que elaboró esta interpretación Benedicto XVI, que en esos momentos era papa. En esta simbología de los Reyes Magos se reúnen las características identificadas en los tartesios, su cultura y riqueza, además de la imagen bondadosa que han transmitido los investigadores de Argantonio "...rey longevo y próspero, además de feliz" (Aranegui Gascó, 2000).

La Atlántida, se relaciona con lo mítico exclusivamente. Como ya se ha señalado con anterioridad, la ubicación de Tarteso se ha modificado a medida que han ido avanzando las investigaciones, pero siempre se ha mantenido que estaría situado en algún espacio territorial del Suroeste peninsular.

En este sentido, es curioso que sea en este siglo XXI, en el que el acceso a la información es mayor que en épocas anteriores, cuando se constata un incremento de noticias que relacionan Tarteso con personajes (los Reyes Magos) y lugares (la Atlántida) fantásticos.

Los registros en prensa relacionado con los aspectos míticos y fantásticos son escasos, únicamente se han contabilizado un 5% . Esta faceta, que mayoritariamente se vincula a Tarteso es poco representativo para la prensa.

A través de los textos clásicos y los primeros cronistas del siglo XVI que caracterizan Tarteso por su cultura y riqueza, se ha popularizado una imagen amable de Argantonio como "...rey longevo y próspero, además de feliz" (Aranegui Gascó, 2000). Este estereotipo se puede vincular a la imagen de los Reyes Magos, ancianos generosos que ofrecen regalos. Esto es, se recurriría a la mitología, para justificar su carácter y reconocerse en aquellos aspectos más bondadosos, los Reyes Magos representarían Tarteso.

La riqueza de los tartesios, se entiende al analizar los objetos arqueológicos que se han hallado, productos suntuarios fabricados con materiales lujosos oro, plata, vidrio, marfil. Esta imagen unido a la propuesta interpretativa que elaboró Benedicto XVI, representante de la Iglesia en esos momentos, justificaría el aumento desmesurado en prensa de las noticias sobre la relación con los Reyes Magos en este siglo.

Es llamativo que sea en este siglo XXI, en el que el acceso a la información es mayor que en épocas anteriores, cuando se constata un incremento de noticias que relacionan Tarteso con personajes (los Reyes Magos) y lugares (la Atlántida) fantásticos.

Tras el análisis de esta información, se podría concluir que la sociedad interpreta Tarteso en aquellos aspectos que le son más placenteros, en las que se reconoce el orgullo y el prestigio de pertenecer a una civilización única en la Península Ibérica, llegando incluso a la exaltación de estos aspectos para defender ideas políticas independentistas.

Asimismo se ha observado que no se aceptan los avances de la investigación si esto supone aceptar estereotipos que se consideran negativos, como es reconocer el origen fenicio de Spal con la carga negativa a la que se asocia el término. Por esta misma razón se idealiza el pasado histórico aunque no se apoye en datos empíricos demostrados, en sentido sentido se podría entender que se sea la tauromaquia, denominada "arte", la principal fuente de recursos económicos de Tarteso.

Por otra parte, este análisis de la prensa ha permitido identificar que los avances en la investigación tardan en incorporarse al imaginario colectivo, pues aún predomina una imagen de Tarteso más cercana a la imaginación que a la realidad, y que la relaciona con un momento glorioso del pasado andaluz. Así aquellos aspectos que informan sobre la conformación de esta sociedad son insignificantes y poco instructivos pues mantienen una imagen fantástica sin base científica. No obstante, se ha observado que la Arqueología interesa y los avances científicos van apareciendo en las noticias. Ahora lo que hace falta es que la Arqueología entienda que los medios de comunicación son otro medio para transmitir conocimiento.

El conocimiento sobre la imagen de Tarteso que se transmite en los medios de comunicación podrá ser aprovechada para la conformación del discurso expositivo en el Museo, con el fin de construir un nuevo pensamiento que surja de la unión del reconocimiento de esa imagen fantástica y de la realidad científica.

Esta línea de investigación, que aquí únicamente se ha esbozado, podría desarrollarse en trabajos posteriores ampliando las fuentes de información (televisión, radio, internet, etc), el ámbito territorial (otras provincias andaluzas y todo el territorio nacional), la temática, etc.

Este análisis de la prensa ha contribuido a conocer los referentes conceptuales que la sociedad tiene sobre Tarteso. Los conceptos obtenidos además de ayudar a componer la imagen colectiva, han sido utilizados en el diseño del cuestionario que se ha realizado a la población de Huelva capital, concretamente las preguntas 5 y 6 que están basadas en esta interpretación.

1.3. TARTESO Y LOS DOCUMENTALES

En el apartado anterior se han relacionado las noticias que se referían a distintos aspectos de Tarteso, al recopilar la información se ha observado que algunas de ellas aludían a la proyección de determinados reportajes o documentales sobre Tarteso, y parecía necesario enriquecer la investigación con datos sobre estos para, al menos, conocer como se describe Tarteso, más aún teniendo en cuenta que la televisión es el mayor medio de comunicación de masas. Por esta razón se ha examinado el contenido de algunos documentales.

Lo primero señalar que es una aproximación muy general, a modo de pincelada, pues un conocimiento profundo sería objeto de otra investigación.

Al igual que sucede con la prensa escrita, el mayor número de registros es por la grafía Tartessos (14.200 entradas) y no por Tarteso (425 entradas)²⁴. Además el primer registro por Tarteso que se ha encontrado en el buscador Google es un video emitido en La 2. Memoria de España. "Tarteso el reino legendario".

Como se ha tenido que realizar una drástica selección se han elegido tres como una representación de tres momentos distintos: uno es un reportaje del NO-DO; el otro el video emitido por National Geographic y un documental emitido en TVE.

1.3.1. *NO-DO*²⁵

Es el acrónimo de Noticiario Documental (NO-DO), que se proyectó en los cines españoles durante más de cuarenta años. Es un importante archivo documental de la España de esos años, pues sus reportajes abarcaban todos los aspectos economía, industria, cultura, ocio, vida social, etc., por lo que las noticias que en él aparecían tenían una importante repercusión.

La búsqueda de información sobre los reportajes que trataron el tema de Tarteso ha ofrecido un único resultado, un documental fechado el 17/05/1976 (Rodríguez, 1975), que en la sección sección página en color del mismo se presenta el "Museo Provincial de Huelva. Objetos de la Edad del Bronce origen de la cultura de los Tartessos".

Esta parte del documental se presenta como el Museo de Huelva Tarteso. Interesa conocer su contenido por varias razones:

24 Búsqueda de vídeos en Google <https://www.google.es/?ion=1&espv=2#q=tartessos&tbm=vid>. El día 03/09/2016

25 La Real Academia Española lo define: "En las salas de cine de España entre 1943 y 1981, cortometraje documental que se exhibía antes de a proyección de las películas. Según la definición de la Real Academia" <http://dle.rae.es/?id=QZ0uuUk|QZ2HrGw>

- a) **TERRITORIAL:** La presentación se inicia realizando una aproximación al casco urbano de Huelva, en una vista aérea se observan los Cabezos, sólo unos fotogramas, y realiza un zoom hasta el lugar en donde se ubica el Museo.
- b) **MUSEOLÓGICA:** La locución va acompañada de varias tomas sobre la restauración de piezas arqueológicas por los conservadores del Museo y posteriormente ofrece distintas imágenes de la exposición de piezas en el Museo.

De esta forma, se puede apreciar como en la presentación de las piezas en la sala del Museo se realiza situando los objetos dentro de grandes vitrinas, con pequeñas cartelas en su interior, se desconoce el contenido porque no se pueden ver los detalles. Una museología de acorde a los planteamientos teóricos de este momento, más cercana al coleccionismo que al concepto de Museo actual.

- c) **CONCEPTUAL:** Este apartado es el que interesa analizar en estos momentos de la investigación, el concepto que se transmite de Tarteso.

La alocución del reportaje dice: "...Varios objetos de la Edad del Bronce pertenecientes a los orígenes de la Cultura de los Tartesos aquel pueblo de origen aún ignorado cuya cultura floreció en esta zona de Andalucía,.....que alcanzó su cenit con las valiosas aportaciones de los fenicios en torno al año 1000 A.C, posteriormente los helenos entablaron relaciones con la dinastía histórica del rey Argantonio hacia el año 500, pocos años después inició su decadencia..... El marco geográfico de esta cultura está en los estuarios de los ríos Tinto y el Odiel en su confluencia frente a la Isla de Saltés y los lugares colombinos...."

Analizando la descripción define Tarteso como una cultura autóctona cuyos orígenes se desconocen, pero su existencia ya está documentada en la Edad del Bronce, y que se desarrolla en la zona de Huelva durante el II y el I milenio a.C. Mantiene contactos con otros pueblos como los fenicios, lo que va a suponer supone un aliciente que contribuya notablemente a su desarrollo, siendo este el momento de mayor esplendor de la cultura tartésica, posteriormente tras la llegada de los griegos inicia su decadencia. Su sistema político es la monarquía representada por el rey Argantonio.

Continúa la alocución mostrando la cultura material de los tartesios, principalmente objetos de bronce (jarritos, quemaperfumes, etc), marfil (arqueta de la necrópolis de La Joya), recipientes cerámicos, etc..La gran cantidad de elementos de bronce presentados ofrece una imagen de cultura que conoce y domina la metalurgia.

Es una concepción de Tarteso basada en las propuestas científicas realizadas por los investigadores, muchas de ellas presentadas en el Congreso de Jerez de 1968. Además, refleja otros aspectos de la historiografía arqueológica como es que en estos momentos Huelva y la provincia empiezan a cobrar un importante protagonismo tras los hallazgos de la Ría de Huelva (Álvarez Martí-Aguilar, 2005).

1.3.2. NATIONAL GEOGRAPHIC

En el canal de televisión de National Geographic emitió el documental "Finding Atlantis", que se estrenó en España el 03/07/2011("Finding Atlantis," 2011).

Este documental presenta los trabajos que han realizado arqueólogos de diferentes países para localizar la Atlántida, que según la interpretación de los textos de Platón podría situarse en los terrenos que hoy el ocupa el Parque Nacional de Doñana.

Tal y como señal en la web "exponen los resultados de una investigación que no pretende crear conclusiones, sino que deja la puerta abierta la posible existencia real de la Atlántida o, al menos, de una civilización importante en la zona, anterior a la legendaria civilización de Tartessos, pero con muchas conexiones con ella

En busca de la Atlántida sigue la investigación del profesor Richard Freund, arqueólogo de la Universidad de Hartford, en Connecticut, al que la contemplación de unas imágenes por satélite tomadas en 2003 en las marismas del Parque Nacional de Doñana, en las que se evidencian unos círculos concéntricos, llaman su atención para iniciar la investigación de lo que podrían ser los restos de la Atlántida, ya que el aspecto de los círculos se ajusta con la descripción realizada por Platón sobre la Atlántida en Timeo y Critias.

Con anterioridad a Freund, el físico alemán Rainer W. Kühne ya había reparado en esta coincidencia, dando lugar en 2004 al inicio de una investigación que, liderada por el CSIC, también va a ser objeto de análisis por parte de Freund que brinda sus conclusiones a National Geographic Channel para la realización de *En busca de la Atlántida*".("Finding Atlantis," 2011).

Freund busca la Atlántida en Doñana porque, apoyándose en los textos de Platón que la sitúan en las columnas de Hércules, que se ha identificado con el Estrecho de Gibraltar, y, en las tesis defendidas por George Bonsor y Theodor Schulten, que en 1922 la situaban en las marismas de Doñana.

Las imágenes de satélite, que este investigador interpretó como la Atlántida, le permitieron contar con los medios suficientes para realizar prospecciones en Doñana, aunque sus argumentos no poseían suficiente peso científico, pero se trataba de encontrar la Atlántida, por eso al no encontrarla en tierra se buscó bajo el mar.

La relación entre Tarteso y la Atlántida siempre ha sido una constante no apoyada en la investigación científica.

En relación con este reportaje llama la atención dos aspectos, por un lado, se constató el peso que las tesis de Schulten siguen manteniendo, a pesar de haberse desechado por el mundo científico; y, por otro lado, ¿cómo hoy en día se pueden mantener hipótesis apoyándose en datos no contrastados?, al igual que Tarteso el mito se inicia por la

interpretación de los textos antiguos. Sería interesante analizar como los mitos antiguos se siguen manteniendo en la actualidad, aún seguimos buscando El Dorado.

1.3.3. TELEVISIÓN ESPAÑOLA

La televisión española ha emitido dentro del programa Memoria de España un documental dedicado a Tarteso ("Tarteso el reino legendario de Argantonio," 2004)

Este documental ha sido emitido el 24/08/2015. La reseña dice que desde el s. VIII al VI a.C una civilización que ocupa el Suroeste de la Península atrae por su riqueza a los pueblos del mediterráneo oriental. Tarteso fue un catalizador de culturas, fue el primer estado, la primera economía minera, sin embargo sobre su trayectoria se cierne el enigma y el misterio.

Se ha emitido varias veces la primera vez fue el 17/02/2004 y posteriormente el 06/06/2010, el 04/07/2012 y la última emisión el 24/08/2015.

Este documental trata de Tarteso como civilización, desde sus orígenes hasta su desaparición, presentando su forma de vida a lo largo de su historia en sus relaciones con otros pueblos del mediterráneo como los fenicios primero y posteriormente, con los griegos. Explica el final de Tarteso como la decadencia de un gran civilización, descartando su caída debido a los cartagineses como tradicionalmente se había propuesto.

En las primeras imágenes se muestran diversas joyas de oro van pasando, mientras que por detrás se observa una imagen de un funeral. A continuación se presenta un funeral que parece ser el de rey Argantonio, ataviado con algunos objetos del Tesoro del Carambolo, posteriormente y una vez inutilizada su espada, se transporta en un barco por lo un río.

Este ritual estaría relacionado con la interpretación que se ha dado al depósito de la Ría de Huelva como un ritual de enterramiento de la Edad del Bronce.

Es un largo reportaje en el que se presenta Tarteso como un pueblo autóctono de la Península Ibérica, apoyándose en los hallazgos de las denominadas *estelas del suroeste*. Su economía se basa en la minería del bronce, habitan en poblados con viviendas circulares, como se documenta en Acinipo (Ronda. Málaga), pero debido a la especialización que conlleva la explotación de metales, se van transformando en viviendas rectangulares, como las de Tejada la Vieja (Escacena del Campo. Huelva). También se han documentado necrópolis tartésicas como La Joya en Huelva.

Su vida se convulsiona con la llegada de los fenicios que buscan comerciar con los metales tartésicos, estos traen objetos y adornos del oriente que atraen a la aristocracia tartesia. Los fenicios fundan Cádiz hacia el 800 a.C. e introducen el torno, el olivo y la vid. También traen sus dioses Melkart y Astarté. De este contacto surge el orientalizante. Tarteso alcanza su

cenit entre los siglos VII al VI a.C. como demuestran sus tesoros El Carambolo, Évora, Lebija o la Aliseda hallados en Andalucía y Extremadura.

Posteriormente, los foceos llegan a la Península Ibérica y son ayudados por el bondadoso rey de los tartesios Argantonio a reconstruir sus murallas. La intensa actividad minera de Huelva, con posterioridad al s. VI a.C, hace de esta una ciudad próspera que comercia con fenicios y griegos.

Los jerarcas tartesos son ayudados por los fenicios, llegando a compartir su religión; de esta forma los tartesios adoran a Astarté.

El legendario reino de Tarteso desaparece en el siglo V a.C., de la misma forma que desaparecieron otras grandes civilizaciones como la babilónica, la giega o la egipcia.

Define a Tarteso como la primera economía minera de la Península Ibérica, de ahí la continuidad en las explotaciones mineras como Riotinto (Huelva).

En este documental se resumen las tesis mayoritariamente defendidas por los investigadores hasta principios de este siglo prácticamente, ya que no incluye las nuevas interpretaciones surgidas tras el análisis de los restos arqueológicos hallados en distintos yacimientos de Huelva y Sevilla que plantean un cambio del paradigma interpretativo del fenómeno tartésico al considerarlo una parte más de la gran colonización fenicia del Sur de la Península ("Un estudio sobre cerámica refuerza la tesis de que Tartessos fue cultura fenicia," 2016).

Se podría resumir que la imagen transmitida de Tarteso a través de los documentales no difiere de estereotipo observado en el análisis de la prensa. Se puede resumir en que Tarteso es una civilización autóctona del Sur de la Península, rica en metales preciosos, razón por la cual por los fenicios comercian con ellos, posteriormente entran en contacto con los griegos a través de su monarca Argantonio y desaparece como todos los grandes imperios.

Se define como la primera gran economía minera de la Península Ibérica, mostrando durante la proyección diversas imágenes relacionadas con la extracción de minerales y la metalurgia como fuente principal de obtención de recursos. Otras actividades como la agricultura o la ganadería son prácticamente inexistentes. Es en este aspecto donde mantiene grandes diferencias con los aspectos económicos transmitidos por la prensa.

2. TARTESO COMO "MARCA"

Para llegar a definir el imaginario colectivo de Tarteso deben examinarse diferentes aspectos. En esta fase de la investigación se va a analizar la utilización del nombre Tarteso como una marca identificativa de una empresa, una institución pública o privada, un proyecto tecnológico o la denominación de una revista, todos ellos aspectos cotidianos de la vida diaria, ya se considera que de esta forma la sociedad expresa si un concepto ha sido interiorizado por ella o no.

El interés de este análisis radica en reconocer en este pensamiento social que aspectos han sido interiorizados e intentar averiguar su posible procedencia, a través de su relación con las hipótesis científicas difundidas en los museos o las exposiciones, analizados en el capítulo precedente.

La búsqueda del nombre de un nuevo proyecto es un aspecto importante, pues es lo que se va a identificar y con el que se va a reconocer, de hecho existe una disciplina en marketing destinada a ello el *naming*²⁶. La elección del nombre es importante pues, por ejemplo en el caso de las empresas, debe transmitir la solidez de la misma para que los futuros clientes confíen en ella, además debe ser lo suficientemente atractivo para evoque y se relacione con aspectos beneficiosos o afables.

Como se ha visto con anterioridad, los medios de comunicación, transmiten Tarteso como un elemento de prestigio. Es por ello, que utilizar este nombre puede ser una denominación recurrente que elegir para designar algo (empresa, asociación, centro público, etc) que, a través de su nombre, transmita confianza.

Con estas premisas se planteó que la búsqueda de información debía ser suficientemente amplia como para reflejar a distintos sectores y ámbitos de la sociedad, con el fin de obtener una visión conjunta y objetiva. Por esta razón se ha estructurado en:

- a) sector privado: a través de la denominación de empresas o negocios diversos.
- b) sociedad civil: centrada en la búsqueda de los nombres de los distintos tipos de asociaciones (culturales, deportivas, educativas, etc.)
- c) sector institucional: seleccionando los nombres adjudicados desde las Instituciones Públicas para designar, por un lado, a los centros educativos, y, por otro, las calles, barrios, etc. de diversos municipios.

De esta forma, se obtiene una visión general en la que las decisiones de las denominaciones no emanan de un único sector.

26 Con este término se denomina a las técnicas utilizadas para poner un nombre a una marca <https://es.wikipedia.org/wiki/Naming>

2.1. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Como se menciona con más detalle en el Anexo V, esta búsqueda se ha realizado a nivel nacional con el fin de medir la repercusión que Tarteso tiene en la conformación del imaginario colectivo dentro y fuera de la comunidad autónoma.

El criterio de búsqueda ha sido el mismo que se ha utilizado para la documentación de prensa, esto es buscar en los diversos archivos por las distintas grafías de Tarteso (Tartessos, Tartesos, Tarsis, Tarteso) y por Argantonio.

Así se han registrado un total de 336 elementos: asociaciones (56), centros educativos (12), empresas (225) y nomenclator callejero (45)²⁷.

Los datos se han sistematizado en una base de datos organizada en Hojas de Cálculo, como la información ha sido muy variada se han elaborado distintas bases de datos con unos campos comunes y otros variables dependiendo de la información existente, pues se han recogido unos datos que para esta investigación no se han utilizado pero se ha considerado que en otro momento se pudieran utilizar. Así se han registrado como campos comunes:

- a) ID.: Identificador de registro
- b) MUNICIPIO: Término municipal donde se ubica la empresa, el centro educativo, la sede de la asociación o la calle, avenida, etc.
- c) PROVINCIA: Nombre de la provincia a la que pertenece el término municipal.
- d) C. POSTAL: Número de código postal del domicilio de la empresa, el centro educativo, la sede de la asociación o la calle, avenida, etc.
- e) CLASIFICACIÓN : Los elementos se han estructurado en cuatro grupos: asociaciones, centros educativos, empresas y nomenclator.
- f) NOMBRE: La denominación por la que se reconoce a la asociación, al centro educativo, a la empresa y el nomenclator.
- g) OBSERVACIONES: En este apartado se ha introducido información diversa según el tipo de elemento del que se tratara como por ejemplo, la fuente de información de la que procede el dato o el tipo de actividad que realiza la empresa registrada.

Además de la información sistematizada en estas bases de datos, también se van a analizar otros elementos en los que se haya utilizado Tarteso en su nombre como puede ser la

²⁷ En este caso debe recordarse que los datos obtenidos únicamente se refieren a Andalucía, como se explica en el Anexo

denominación de algún proyecto tecnológico o una revista. En este caso la información procede de otras bases de datos utilizadas en esta investigación para elaborar la documentación de otros capítulos.

Se entiende que es necesario analizar el uso de la denominación Tarteso también en estos casos, en los que se utiliza como un nombre que se asocia con el prestigio, la solidez, etc.

La sistematización de los datos permite organizar los datos adoptando determinados criterios que se van a definir en base a los objetivos que se pretenden obtener, lo que permitirá analizar los mismos y obtener las conclusiones necesarias para que la investigación avance.

Debido a que el espacio territorial es amplio y para facilitar el análisis de los datos obtenidos la información se ha agrupado organizándose de la siguiente manera (Tabla 1). Por un lado, se han individualizado los registros de cada una de las provincias del núcleo central tartésico (Sevilla, Huelva y Cádiz), contabilizándose cada uno en su apartado correspondiente; por otra parte, los datos de las otras provincias andaluzas se han incorporado en un grupo general (Resto de Autonomía) sin discriminar por provincia; y, el siguiente grupo lo conforman las referencias ubicadas fuera de Andalucía (Otras Comunidades Autónomas) donde se introduce la información del resto de los registros que no se clasifican en ninguno de los grupos anteriores.

Así uno de los primeros análisis sería la dispersión del uso del nombre de Tarteso, Tarsis y Argantonio en todo el territorio analizado. De esta forma, se obtendrán los datos generales del uso del nombre en todos los elementos (negocios, asociaciones, centros educativos y calles), sin realizar agrupaciones por áreas o tipología.

Este primer análisis permitirá reconocer la zona en donde más se ha utilizado el nombre de Tarteso. Esto permitirá cruzar esta información con los datos obtenidos en otras fases de la investigación y poder contrastarlos, y de esta forma, establecer conclusiones en las que apoyar, posteriormente, la definición de la propuesta final.

Los datos identifican que el uso de Tarteso se ha producido en:

| TERRITORIO | DATOS | PORCENTAJE |
|-----------------|-------|------------|
| CÁDIZ | 38 | 11% |
| HUELVA | 115 | 34% |
| SEVILLA | 88 | 26% |
| RESTO AUTONOMÍA | 39 | 12% |
| OTRAS CC.AA. | 56 | 17 % |
| TOTAL | 336 | 100 % |

Tabla 1: Tarteso en el nombre (Fuente: Elaboración propia)

Así se observa como el territorio predominante es Huelva, en segundo lugar estaría Sevilla y posteriormente en otros lugares fuera de la Comunidad Autónoma de Andalucía, esto

demuestra que, aunque es un fenómeno principalmente local, fuera de Andalucía también es utilizado.

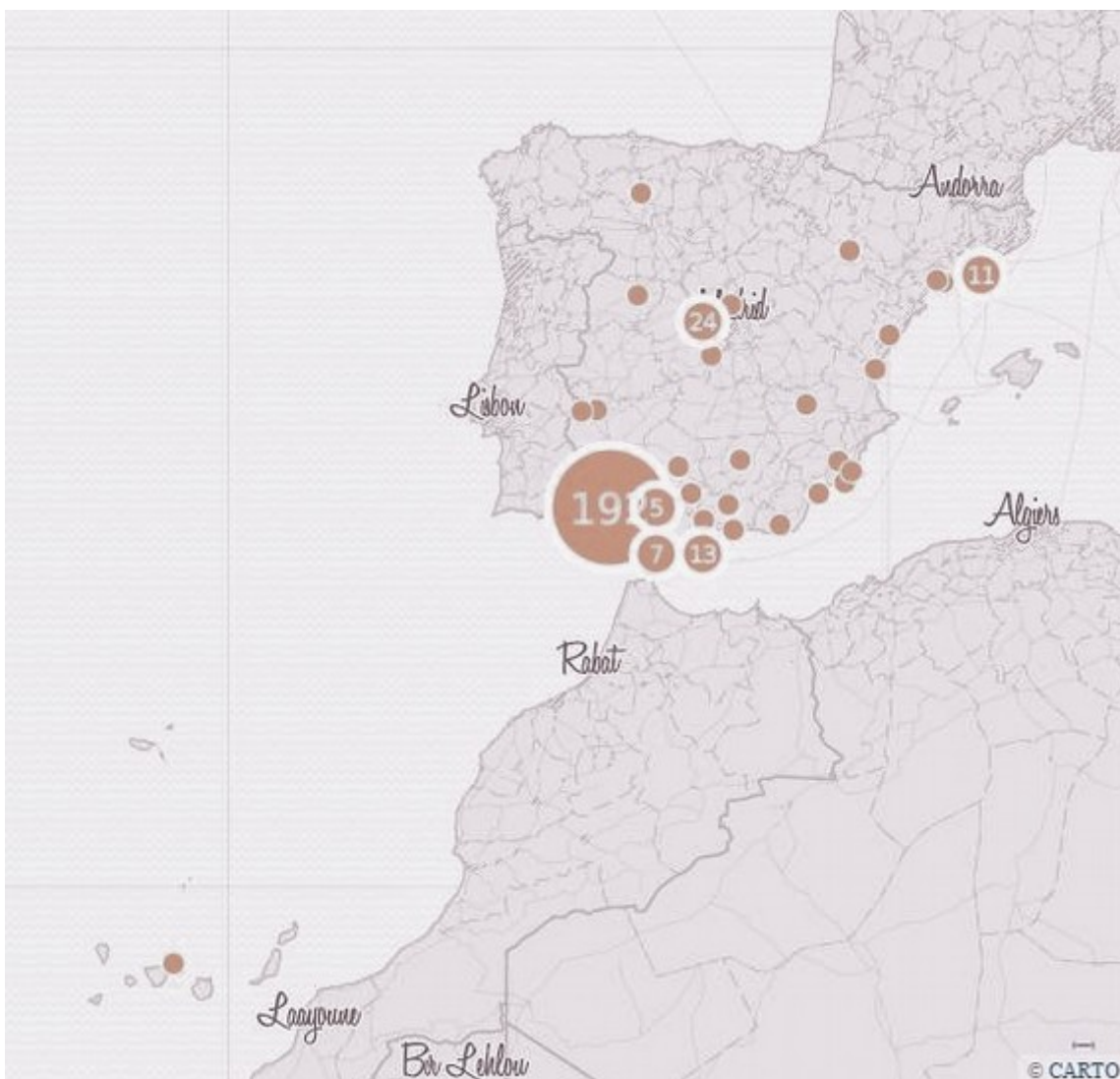


Ilustración 7.2: Mapa de dispersión de la utilización de Tarteso como marca (Fuente: Elaboración propia y D. Villalón basado en Carto)

De esta manera se observa como la utilización de Tarteso en el nombre se extiende por distintos lugares de España, identificándose que el núcleo de mayor concentración de elementos se sitúa en Andalucía, y continuaría extendiéndose aunque en menor medida por la zona de Levante, localizándose un núcleo aislado en el área de Madrid. Por el oeste se extendería por la zona de Badajoz, tradicionalmente considerada una de las áreas de expansión de lo tartesio, continuando por puntos dispersos en León y Salamanca. En el norte no se ha localizado ningún elemento, al igual que sucede en el área central, excepto Madrid y alrededores.

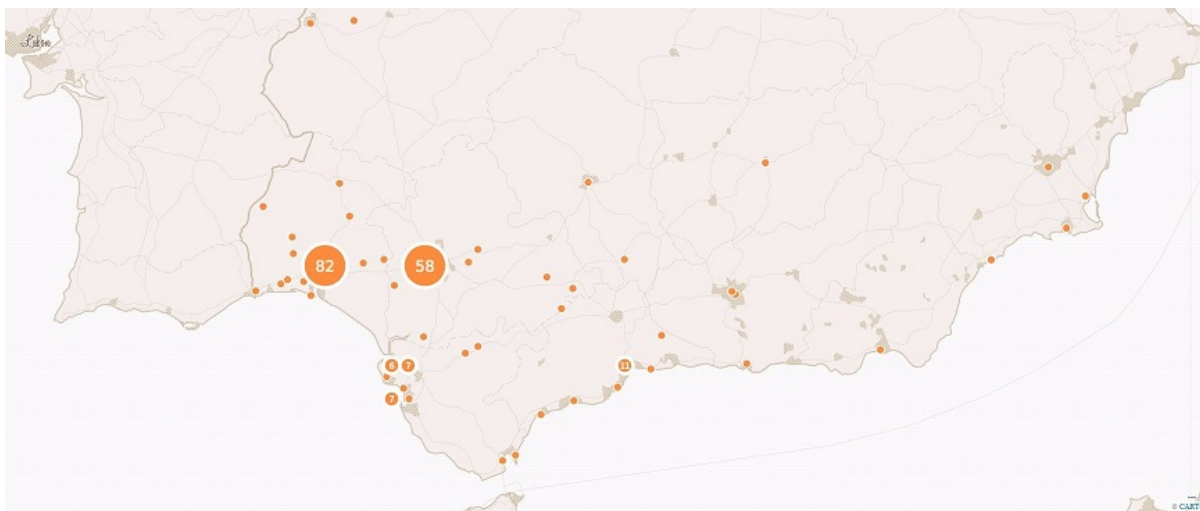


Ilustración 7.3: Mapa de dispersión de la utilización de Tarteso como marca en Andalucía (Fuente: Elaboración propia y D.Villalón base Carto)

En Andalucía (Ilust. 7.3) se observa que la dispersión de los elementos coincide con lo establecido por los investigadores. Tradicionalmente se ha definido que el núcleo principal de Tarteso se establecía en las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz y se extiende hacia el interior por las provincias de Córdoba y Jaén, y por el este, hacia Málaga y continuando por la costa mediterránea. Esto último coincide con el análisis tradicional de la ocupación fenicia en la Península Ibérica.

Por lo tanto, el análisis de los datos determina que el territorio en el que con mayor frecuencia se ha utilizado Tarteso como denominación es Andalucía.

En Andalucía, se observa que aunque la utilización del nombre se extiende por todo el territorio existe una mayor concentración en su área occidental. Los datos demuestran que el lugar de mayor utilización es Huelva, seguido de la Sevilla y la provincia de Cádiz. En Andalucía oriental, hay una utilización dispersa, observándose que existe una mayor concentración de su uso en Málaga que en el resto de las provincias.

Como se ha visto, al analizar la prensa, se ha observado que la grafía más utilizada, al menos en Andalucía, es la de Tartessos, por lo que era necesario conocer la grafía más utilizada en la denominación de los elementos. De esta forma, se podrá conocer cuál es la denominación más utilizada y la diferencia de uso en unos u otros territorios

El objetivo de este análisis es reconocer la existencia de concordancias o no con algunas de las conclusiones obtenidas en otros capítulos o secciones de la investigación, como por ejemplo puede ser reconocer si Tartessos es la grafía más utilizada, como se ha constatado en el análisis de la prensa.

Los datos demuestran que la grafía que con mayor frecuencia se ha utilizado, es la de Tartessos, en segundo lugar estaría Tartesos, Tarsis sería el tercero, Argantonio el cuarto y

por último Tarteso en un porcentaje muy escaso, sólo 4, curiosamente el último registro con el nombre Tarteso ha sido de una empresa en Huelva.

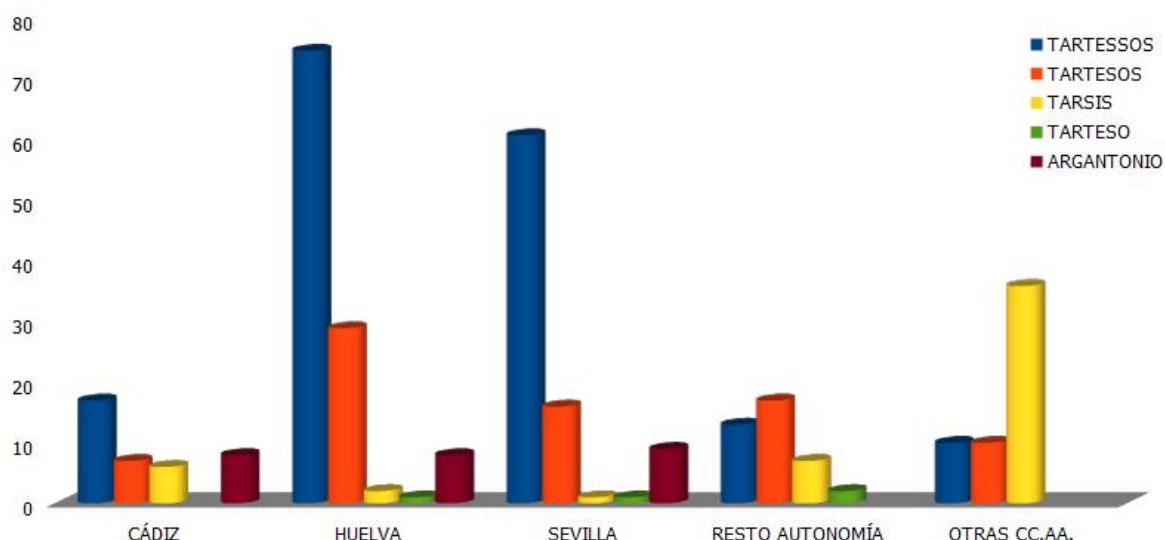


Figura 7.10: Gráfico de la utilización de las diferentes grafías de Tarteso por territorios (Fuente: Elaboración propia)

Los datos estudiados (Fig. 7.10) demuestran que el nombre de Tartessos es el más utilizado en lo que tradicionalmente se ha considerado el núcleo tartesio central (Cádiz, Sevilla y Huelva), siendo en la provincia de Huelva donde más registros se han contabilizado seguido de Sevilla, y Cádiz se situaría en tercer lugar, seguido, con una diferencia considerable, de Málaga, en el resto de las provincias en los que los registros son muy escasos (Tabla 2). En el otro extremo, el menos utilizado sería Tarteso, no registrándose ningún nombre en la provincia de Cádiz. El segundo nombre más utilizado es Tartesos, en Huelva y Sevilla, mientras que en Cádiz es Argantonio. También se observa que existe una importante diferencia de uso entre Tartessos y Tarteso.

Por lo tanto, se puede apreciar un paralelismo entre el territorio tartesio definido por los investigadores, Andalucía occidental y más concretamente las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz, con el ámbito de uso como denominación (Ilust. 7.3).

En el resto de la Comunidad Autónoma andaluza el más utilizado es el de Tartesos, donde no se ha registrado ningún elemento con la denominación Argantonio. La denominación Tartessos es la segunda más utilizada, aunque la diferencia de uso entre el primero y el segundo más utilizado no es tan marcada como sucede en las tres provincias tradicionales (Tabla 2).

| | TARTESSOS | TARTESOS | TARSIS | TARTESO | ARGANTONIO | TOTAL |
|----------------|-----------|----------|--------|---------|------------|-------|
| ALMERÍA | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 3 |
| CÁDIZ | 17 | 7 | 6 | 0 | 8 | 38 |
| CÓRDOBA | 1 | 4 | 2 | 0 | 0 | 7 |
| GRANADA | 2 | 2 | 1 | 0 | 0 | 5 |
| HUELVA | 75 | 29 | 2 | 1 | 8 | 115 |
| JAÉN | 1 | 4 | 0 | 0 | 0 | 5 |
| MÁLAGA | 8 | 6 | 3 | 2 | 0 | 19 |
| SEVILLA | 61 | 16 | 1 | 1 | 9 | 88 |
| TOTAL | 166 | 69 | 16 | 4 | 25 | 280 |

Tabla 2: Datos sobre la utilización de Tarteso en el nombre en Andalucía (Fuente: Elaboración propia)

En otras Comunidades Autónomas (Fig. 7.11) los resultados son muy diferentes, aquí el nombre más utilizado es Tarsis, excepto en Badajoz donde no se ha utilizado. El segundo nombre sería Tartessos o Tartesos, documentándose que su uso se ha realizado en una proporción similar. Por otra parte, los datos muestran que no se ha encontrado ningún registro con el nombre de Tarteso o Argantonio.

Es significativo que con este nombre se hayan contabilizado registros en lugares tan dispares como Santa Cruz de Tenerife o Tarragona, lugares que no se han relacionado con Tarteso, lo mismo sucede con Madrid o Barcelona, zonas muy alejadas de lo que tradicionalmente se ha considerado territorio tartesio. La existencia en estas últimas puede ser, en parte, debido a que aquí radica el domicilio fiscal de algunas empresas aunque el trabajo se esté realizando en otro lugar. También se podría mostrar en este dato la influencia de las teorías científicas expuestas por los grupos de investigación de la Universidades correspondientes.

En Madrid se observa, a diferencia, de Barcelona que la utilización de Tarteso en el nombre es mayor. Por otra parte, y aunque las dos el nombre más usado es Tarsis, en Madrid se utiliza en mayor proporción la grafía Tartessos o Tartesos que en Barcelona.

Por otra parte, a través del análisis de la prensa, se ha conocido la reivindicación de la Asamblea Nacional Catalana que reclamaba la ubicación de Tarteso en Tarragona apoyándose en la evolución filológica de la palabra Tartessos. En esta fase de la investigación se ha constatado que esta postura no ha sido interiorizada socialmente, ni la sociedad se identifica con esta idea, pues, al menos en relación con el uso del nombre, pues el único nombre constatado ha sido Tarsis.

En el análisis de la información se distingue que Badajoz, uno de los territorios que tradicionalmente se han considerado en la periferia de Tarteso, se separa de lo que sucede en este grupo externo a Andalucía, al no utilizar Tarsis en la denominación, usando únicamente Tartessos o Tartesos, acercándose más a las tendencias del grupo andaluz.

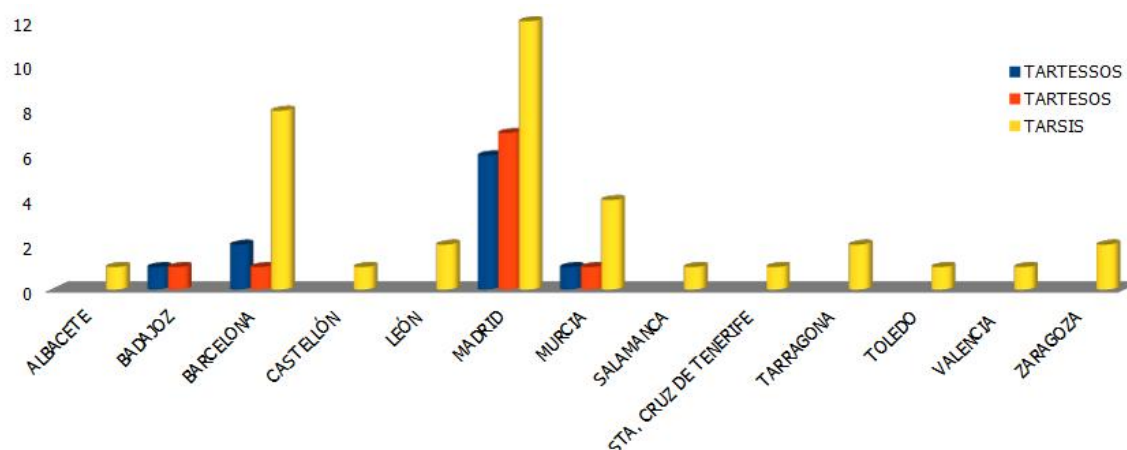


Figura 7.11: Gráfico de la utilización de Tarteso como marca fuera de Andalucía (Fuente: Elaboración propia)

Otro de los elementos a analizar sería conocer la dispersión en el territorio, agrupándolo por elementos, y reconociendo donde existe una mayor concentración o en qué lugar se localizan todos los elementos, etc. En este caso, y para evitar distorsionar la información no se han contabilizado los registros del nomenclator, ya que la información obtenida únicamente afectaba a la comunidad andaluza. Así, se puede observar como dentro del área sur de España (Ilust. 7.4), y concretamente en Andalucía occidental, se constata la existencia de los tres elementos analizados (empresas, asociaciones y centros educativos), coincidiendo, este espacio, con lo que tradicionalmente se ha considerado territorio tartesio. Asimismo, se puede distinguir que es aquí donde se detecta mayor una mayor concentración de empresas que utilizan Tarteso como marca, sobre todo en la provincia de Huelva.

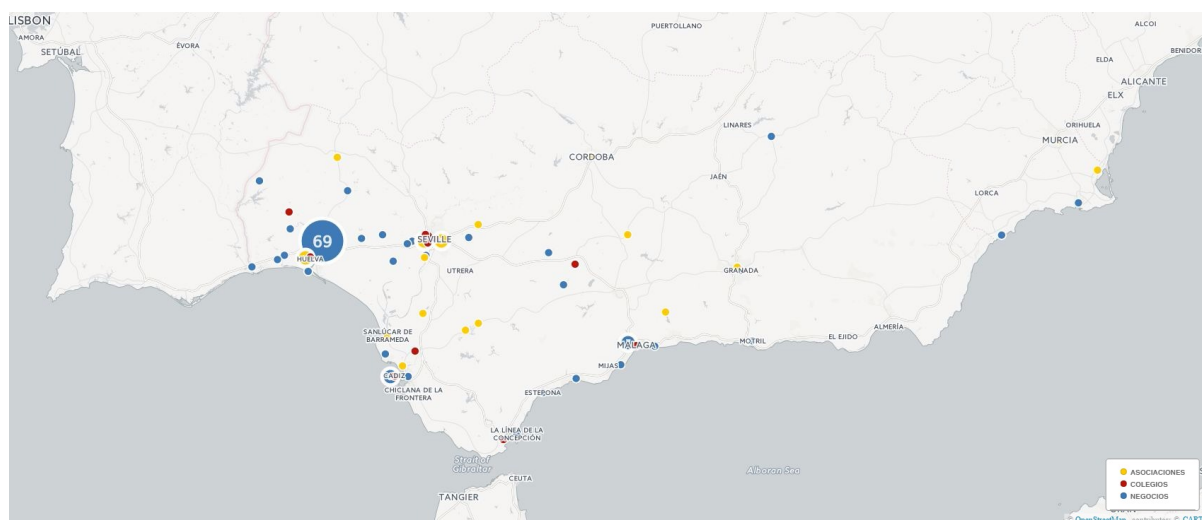


Ilustración 7.4: Mapa de dispersión de la utilización de Tarteso como marca agrupados por elementos (Fuente: Elaboración propia y D. Villalón base Carto)

Por otra parte, estudiando la información se percibe que la dispersión se reduce considerablemente a medida que se analizan otros territorio más alejados de las tres provincias (Huelva, Sevilla y Cádiz) y, según se avanza hacia el este, disminuyendo el número de registros en las zonas más orientales de la Comunidad Autónoma, desapareciendo en las áreas más al este. No obstante, fuera de Andalucía, en el litoral oriental se vuelven a documentar empresas y asociaciones que utilizan Tarteso en su denominación.

Por otra parte, se observa que territorialmente es un fenómeno que se circunscribe a Andalucía, pero es una denominación utilizada en otras poblaciones externas al territorio andaluz. No debe olvidarse que de los 336 registros contabilizados, 56 se situaban fuera de la comunidad andaluza, esto supone el 17 % de total. Este dato lo sitúa por delante de los registros obtenidos en el resto de la comunidad andaluza, si exceptuamos Huelva, Sevilla y Cádiz.

Por lo tanto, no es un concepto desconocido por la sociedad que no habita en Andalucía, además podría aumentar si conociéramos los datos del nomenclátor del callejero en el territorio nacional.

Un aspecto interesante podría ser analizar en que momento se produce esta expansión fuera de Andalucía, si puede deberse a la repercusión de alguna de las exposiciones que se han realizado o a la difusión de las teorías defendidas por los especialistas, o si podría deberse al asentamiento de poblaciones procedentes de Andalucía, etc., pero esto sería materia de estudio de otra investigación.

Otro de los elementos a analizar sería conocer la utilización del nombre por tipo de elemento al que denomina, empresa, asociación, centro educativo o nomenclator.

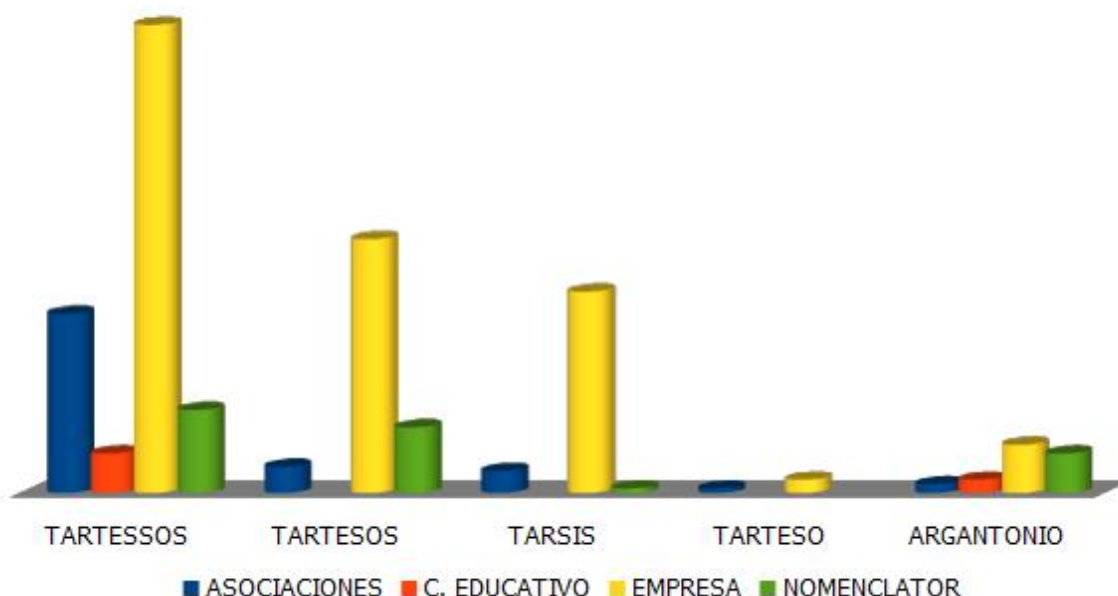


Figura 7.12: Gráfico representativo de las distintas grafías utilizadas según grupos de estudio (Fuente: Elaboración propia)

Los datos demuestran que tanto las asociaciones como las empresas han utilizado Tarteso en sus distintas grafías, Tarsis o Argantonio en el nombre con el que denominarse. Los centros educativos sólo han utilizado para denominarse Tartessos o Argantonio, con el resto no se han contabilizado ningún elemento. Por otra parte, en la denominación de calles, avenidas, etc. de la comunidad andaluza se han utilizado todas las denominaciones, excepto la de Tarteso.

Si se analiza cual es la denominación más repetida según el grupo, se observa que:

- Las asociaciones han utilizado con mayor porcentaje Tartessos, seguido de Tartesos, Tarsis, Argantonio y Tarteso. Se ha constatado la existencia de clubes deportivos que mayoritariamente utilizan la grafía Tartessos como el club de piragüismo Tartessos de Huelva, el club deportivo Tartessos de Lebrija (Sevilla) que practican el baloncesto, el Atlético Tartessos, que es un club de fútbol base de Huelva o el club deportivo rugby Tartessos de Huelva.
- Los centros educativos han utilizado con mayor frecuencia Tartessos y Argantonio, posteriormente, pero ninguno de ellos se denomina Tarsis o Tarteso.
- Las empresas casi son la mitad las que han utilizado Tartessos en su denominación, seguido de Tartesos, Tarsis, Argantonio y por último Tarteso

- d) Para denominar las calles, avenidas, etc., en Andalucía, se han utilizado los nombres de Tartessos, Tartesos, Argantonio y Tarsis, por este orden.



Ilustración 7.5: Tutilización de Tarteso para la denominación de un deportivo onubense (Fuente: <http://tartessosrugby.blogspot.com.es/>)

Como ya se ha mencionado las fuentes documentales han sido variadas y además de la información obtenida a través de los registros de las marcas, se han recopilado otros datos como pueden ser las publicaciones que utilizan Tarteso en su denominación cuyo contenido no tiene relación con este momento histórico.

Durante las fase de elaboración del registro de publicaciones se constató la existencia de registros que no podían incorporarse en esa fase porque su contenido no se relacionaba con Tarteso, pero que sí lo emplean en su nombre.

Esta información indicaba que además de las empresas, centros educativos, etc, que se habían registrado, existían otros formatos que también debían reconocerse como marca, tales como el nombre de un proyecto o el de una revista, etc.

Por todo ello, se ha considerado que era aquí donde debían analizarse los siguientes datos (Tabla 3).

| AUTOR | TÍTULO | AÑO | LUGAR | GÉNERO |
|-------------------|---|------|------------|--------|
| Coopers & Lybrand | Tartessos: guía del inversor empresarial | 1994 | Madrid | Marca |
| W.AA. | Tartessos: publicación juvenil | 1998 | Sevilla | Marca |
| W.AA. | Tartessos: Aljarafe siglo XXI | 2003 | Sevilla | Marca |
| W.AA. | Tartessos: revista de las Escuelas taller | 1990 | Cádiz | Marca |
| W.AA. | Tartessos: revista de información y divulgación interna de la casa de Andalucía en Valladolid | 1992 | Valladolid | Marca |
| W.AA. | Tartessos: revista de la Sociedad Pedagógica Tartessos | 2015 | Cádiz | Marca |
| W.AA. | Tropa Tartessos: fiestas de carthagineses y romanos | 2003 | Murcia | Marca |

Tabla 3: Base de datos de publicaciones (Elaboración propia)

Así podemos observar que se trata de 7 registros de los cuales 5 son revistas dirigidas a diferentes colectivos, uno es la denominación de una guía de inversión y otro parece ser un programa de fiestas de un colectivo.

En estos datos se observan que todos han utilizado la grafía Tartessos, excepto uno que ha utilizado Tartesos, lo que demuestra que es la más usada. Esto reafirma lo que se había constatado anteriormente, que la marca Tartessos es la más utilizada tanto en Andalucía como en otros territorios externos a esta Comunidad Autónoma.

En el examen de esta información se advierte la vinculación entre Tarteso y una publicación relacionada con la economía, esto podría responder a que recordar Tarteso infunde una situación de prestigio y solvencia, debe recordarse que el concepto Tarteso se asocia a una importante civilización caracterizada por su riqueza, o al menos, así se transmite a través de los libros de texto, por ejemplo.

Este uso que recuerda a un momento prestigioso de la historia andaluza se observa también en su utilización para denominar con este nombre la revista de información de la casa de Andalucía en Valladolid. Además su publicación en 1992, otro ha sido momento histórico para Andalucía pues fue el año en que se celebró la Exposición Universal Expo '92.

Por otra parte, se puede observar que se relaciona con hechos del pasado pero de cualquier período histórico anterior, lo que permite situarlo en época cartaginesa o romana, como se observa en "Tropa Tartessos: fiestas de carthagineses y romanos", curiosamente es una publicación de Valladolid.

Además de los registros mostrados se han reconocido el uso en la denominación de otros elementos. Así se ha registrado la existencia del grupo musical Tartessos del que existen registros sonoros en la Biblioteca Nacional de España (BNE), o del grupo Tartesos que se formó en Huelva en los años '70 del siglo pasado que practicaron el rock con alguna concesión a la psicodelia, que fueron punteros en el suroeste con un gran número de seguidores, pero menos conocidos en el resto de España ("Biografía de Tartesos - La Fonoteca," 2009) , o la de una Orquesta Sinfónica cuyo nombre era Tartessos que se pudo registrar entre los anuncios que aparecieron en la prensa escrita, etc.



Ilustración 7.6: Grupo de rock onubense de los años '70 (Fuente: <http://lafonoteca.net/grupos/tartesos/>)

Asimismo se ha documentado que existen blogs cuya denominación incluye la palabra Tarteso en sus distintas grafías, pero su contenido nada tiene que ver con el tema. Es decir se ha utilizado este nombre como elemento de atracción con el que despertar el interés por visualizar esta página web. Un ejemplo podría ser el blog: El sueño de Tartessos (<http://tartessoss.blogspot.com.es/>).

Como se ha observado, la utilización de Tarteso como marca no se restringe a los elementos registrados si no que aún existen otros que también pueden ser indicativos de su uso. Esto demuestra que en esta investigación únicamente se ha realizado una aproximación, pero el campo es lo suficientemente amplio como para continuar profundizando en su conocimiento.

3. TARTESO EN LA FICCIÓN

Otros de los aspectos a analizar será como se relaciona Tarteso con la ficción.

Si en el capítulo anterior se examinaron las publicaciones relacionadas con la divulgación de los avances científicos sobre Tarteso, en este se estudiará la literatura que transmite una visión fantástica e idealizada, sin relación alguna con los datos empíricos que ofrecen los investigadores.

A través del conocimiento de estos aspectos se pretende obtener una nueva perspectiva que posibilite que complemente el resto de las facetas analizadas en este capítulo, y a través de su interacción ofrezca una visión de conjunto del imaginario colectivo en torno a Tarteso.

Los archivos de los que se ha obtenido la información han sido los mismos que se consultaron para elaborar la documentación del capítulo anterior de literatura pseudohistórica, que se incluyen en el Anexo Documental (Anexo I). Estos datos se han sistematizado, lo que ha permitido elaborar una base de datos de las publicaciones no científicas editadas en España sobre Tarteso desde 1888, fecha del primer registro, hasta 2016.

De los 120 registros de la base de datos, 47 son las publicaciones que se han seleccionado para incluirlas en este apartado de literatura de ficción, porque su contenido se encuadra dentro de los parámetros establecidos.

Se ha catalogado como:

- a) Novela Histórica: aquellas publicaciones que fundamentan su relato en hechos históricos, pero que no mantienen el rigor científico.
- b) Novela Fantástica: dentro de este grupo se encuentran aquellos títulos que sitúan la acción durante este período o este territorio, o algunos personajes están inspirados en los mitos de la literatura clásica (Argantonio, Gerión, etc.). Además, dentro de este grupo, se han incorporado aquellos títulos que se relacionan con los mitos tartésicos que aparecen en la literatura clásica grecolatina.
- c) Cómic: son los relatos en formato cómic, donde los personajes están inspirados en los textos clásicos (Argantonio) pero la acción es ficción.
- d) Exposición: como ya se indicó en este capítulo se incluirían aquellas publicaciones de exposiciones artísticas cuyo tema de inspiración ha sido Tarteso.

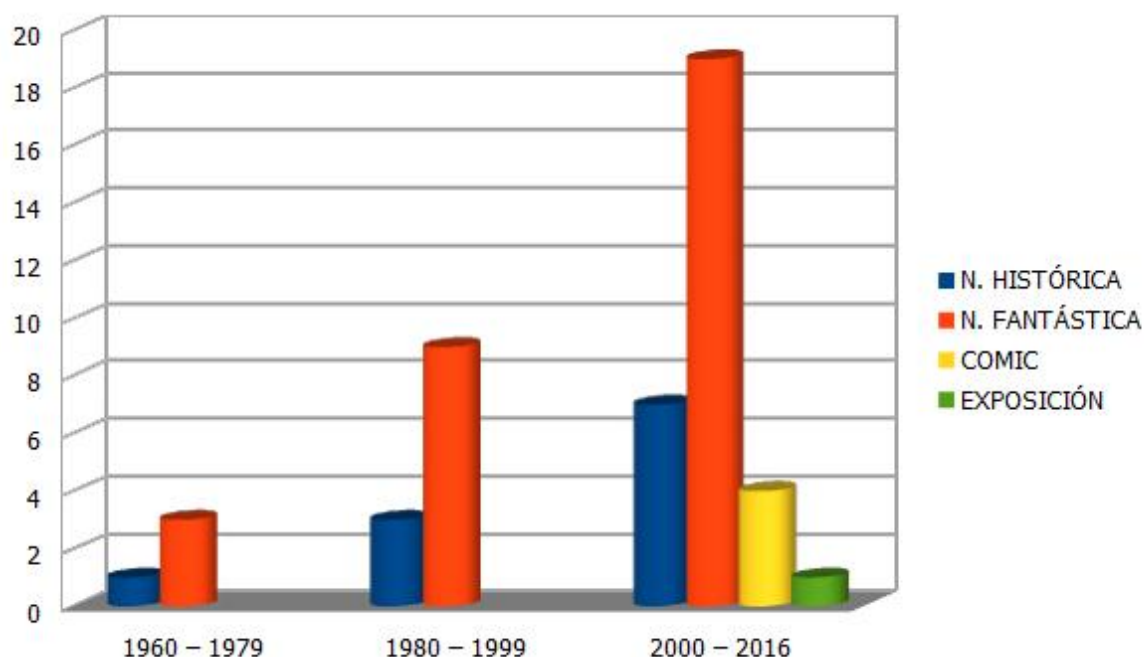


Figura 7.13: Gráfico de datos sobre literatura de ficción de Tarteso (Elaboración propia)

En el gráfico anterior (Fig. 7.13), se observa un predominio de la novela fantástica sobre los otros grupos analizados, pues casi triplica en número de novelas históricas publicadas en el último período de tiempo analizado, 2000-2016. Además durante el siglo pasado únicamente se han documentado las novelas históricas y fantásticas, el cómic y la exposición se han incorporado durante el siglo XXI.

Los datos demuestran los primeros títulos se publican a partir de los años 60 del siglo XX, el primer título registrado se publica en 1961, "El valle de las siete sabidurías: Historia de Tartesos" de Alberto Luis Pérez. La acción se desarrolla en el rico reino de Tarschich gobernado por el fabuloso Argantonio, rey de la plata. Como se observa los temas mitológicos serán predominantes, dentro de este tipo de literatura. Por otra parte, las publicaciones clasificadas como novela fantástica son las primeras que aparecen, pues hasta 1979 no se registra la primera publicación de novela histórica.

Si se compara con el otro grupo de publicaciones analizado, se observa que existe una diferencia de medio siglo entre las primeras publicaciones de uno y otro grupo, por lo que se podría deducir que para aparezcan títulos de ficción es necesario un importante período de divulgación y transmisión de la información científica. Además parece necesario un tiempo de asimilación de las ideas presentadas por los investigadores para que los autores las interpreten, adaptándola a un conocimiento no especializado o para utilizar esta información como base argumental en un novela.

Se ha constatado que existe un importante aumento en los títulos durante este siglo, doblando el número de publicaciones registradas en el siglo XX (Fig. 7.7). Además se ha

podido identificar un incremento continuado durante este siglo, así desde 2000 hasta 2005 se han contabilizado 8 publicaciones, entre 2006 a 2010 han sido 10 títulos los que se han podido registrar y desde 2011 a 2016 han sido 13.

Esto demuestra que existe un progresivo interés por Tarteso, aunque este aumento se deba en gran parte a la literatura fantástica. Este auge se ha observado en el conjunto de las publicaciones (Fig. 7.9) lo que podría relacionarse con el uso generalizado de internet y el intenso debate surgido a raíz de las últimas intervenciones arqueológicas en El Carambolo y el cambio de paradigma, lo que ha motivado que Tarteso haya vuelto a ser noticia.

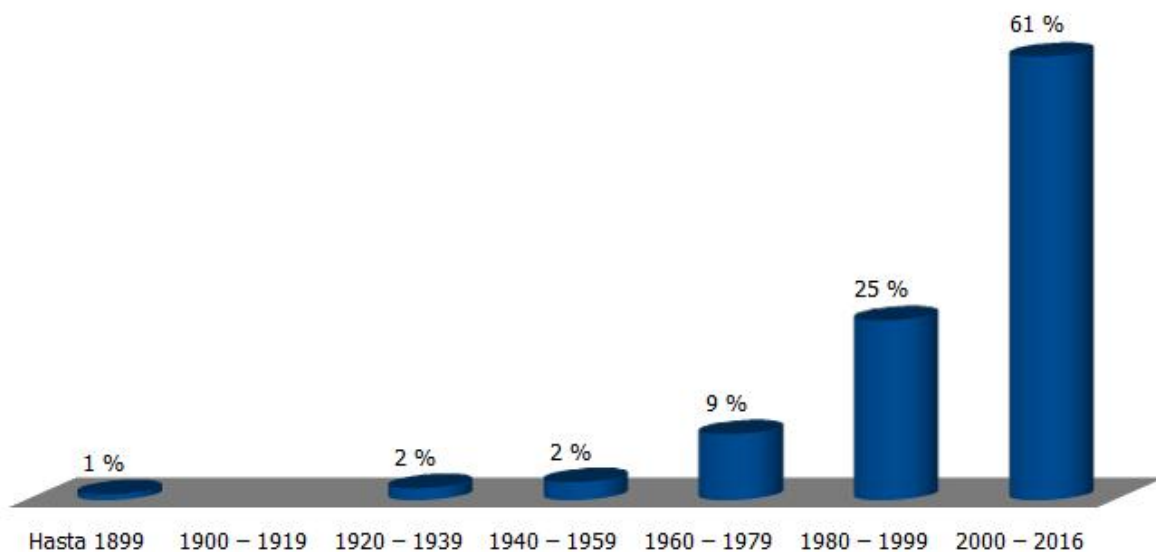


Figura 7.14: Gráfico de evolución del número de las publicaciones sobre Tarteso (Fuente: Elaboración propia)

Esta idea se refuerza, si se tiene en cuenta también que durante este siglo XXI se ha producido un considerable aumento de las noticias sobre Tarteso, lo que ha contribuido también a una mayor difusión.

Otro de los datos observados es que ha sido durante este siglo cuando los investigadores han publicado las novelas históricas sobre este momento, como es el caso de Jaime Alvar y su libro "Tartessos, un reino soñado" editado en 2010, aunque en este caso como se ha dicho en algunas reseñas "está a caballo entre la novela y la historia" (Ceresuela Ibars, n.d.).

En los títulos se observa como Tarteso es un tema atrayente por su vinculación con los temas míticos como el reinado de Argantonio o Gerión, que se demuestra en publicaciones como "Robo y regicidio en Tartessos. El mito de Geryon" de Varios Autores publicado en 1979, o "Gárgoris y Habidis. El hombre que creía saber donde había un tesoro" de Manuel Laza Palacios publicado en 1988 o "El hombre de la plata. Tras los tesoros de Tartessos" de León Arsenal publicado en el año 2000, o los tres libros de Manuel de Berlanga publicados en 2009 que tiene por protagonista a Norax de Tartessos.

El argumento del reinado de Argantonio, es un tema recurrente, considerándose como se observó al analizar la literatura pseudohistórica que algunos textos como el de Juan Carlos Alonso, que publica una colección sobre los reyes de España, siendo el primer libro "Argantonio: Rey de Tartessos", al que considera el primer rey español.

La vinculación con la Atlántida, no ha desaparecido, aunque las tesis defendidas por Schulten se hayan abandonado por los arqueólogos hace muchos años. Esta relación se continua manteniendo, como ya se vió en el análisis de los medios de comunicación, "Atlantis. Tartessos. Aegyptius codex" de Georges Diaz Montano publicado en 2012.

Pero también los datos demuestran la asociación de Tarteso con lo mágico y lo esotérico como se observa en el libro de Fernando Sánchez Dragó "Gárgoris y Habidis. Una historia mágica de España" de 1978 (Ilust. 7.7) o "Tartessos; Gárgoris y Habis: del mito cosmogónico al mito de la realeza" de Javier Alvarado Planas publicado en 1984. Aunque esta relación con lo enigmático no desaparece como se comprueba en el libro de "Tartessos y otros enigmas de la historia" de Juan Eslava y Galán publicado en 1994 o en el libro "De Tartessos a Marte. Guía de enigmas y misterios de la provincia de Huelva" de Ignacio Garzón González publicado en 2011.

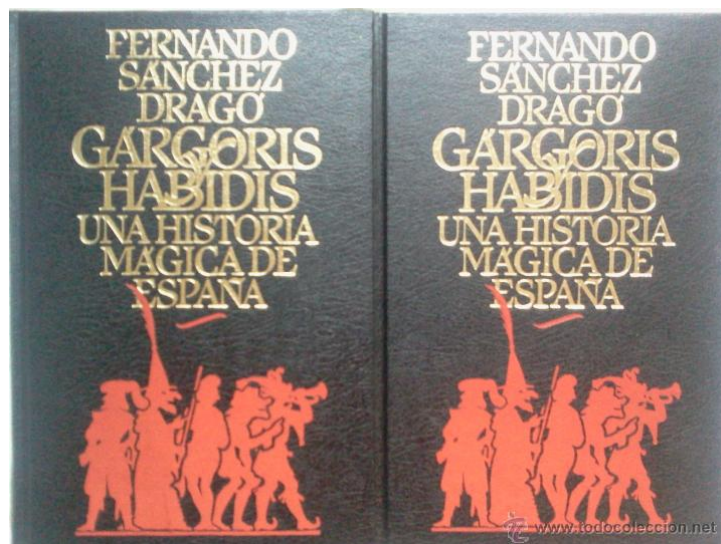


Ilustración 7.7: Portada de novela fantástica sobre Tarteso (Fuente: <http://www.todocoleccion.net/libros-segunda-mano/gargaris-habidis-una-historia-magica-espana-sanchez-drago-fernando~x49434735>)

En base a los títulos de los libros y el aumento exponencial en los registros de la novela fantástica, se observa que se han incrementado las publicaciones que están inspirados en Tarteso como telón de fondo del relato, pero que nada tienen que ver con esta época. Así lo demuestran títulos como "Asesinato en Tarsis" de Jon Maddox Roberts publicado en 2001, "El corazón indio" de Nieves Herrero publicado en 2010, "La hija del sol: el ocaso de Tartessos" de María José Mellado López en 2011 o "Príncipes de Tartessos" de Antonio Prometeo Moya publicado en 2015.

En estas propuestas se observa que la idea transmitida, que sitúa Tarteso en los confines del mundo conocido, ha permitido elegirlo como escenario donde ocurriesen los hechos descritos por la mitología, u otras acciones que nada tienen que ver con ella, como desapariciones, crímenes o historias de amor; o una mezcla de todo.

Así se ha observado, que se han realizado numerosas concesiones en las que no se ha tenido en cuenta el tiempo histórico que se está relatando, de esta forma el relato permite la convivencia de personajes conocidos que históricamente es imposible que coincidan.

En este sentido, y en clave de humor, se ha escrito el libro "Hércules en Tartessos" de Luis Carreño del Campo en 2014, donde convergen dos grandes mitos, el prototipo de héroe, Hércules, y la legendaria civilización, Tartessos. Esta narración pretende que a través de su lectura, se conozcan, de forma divertida y amena, la mitología griega y el pasado histórico, para lo cual elabora una trama basada en las desapariciones de conocidos personajes en Tartessos. Las ilustraciones son de Paco Nájera, dibujante del cómic Tartessos, y la publicación incluye actividades complementarias para lectores adolescentes.

Otro de los géneros que aparecen en este siglo es el cómic, aunque sólo está representado por cuatro títulos, obra de los mismos autores y que aparecieron anualmente, Tartessos es una colección publicada por Francisco Nájera y Santiago Girón que han publicado "La ruta del estaño" (2005); "La espada de Criasor" (2006), "Odisea en Iberia" (2007) y "El pasado atlante" (2008).

Por ser un género escasamente representado y por las propias características del relato transmitido en esta colección obliga a analizarlo con cierto detenimiento.

Según la opinión de Iguácel, que ha estudiado este cómic en su contenido y forma de expresión resume diciendo que Tartessos es el reino de la felicidad y la fortuna, en el que con una base argumental que aprovecha hechos más o menos verídicos, se crea una trama ficticia en la que se entremezclan personajes históricos, personajes de leyenda y otros claramente inventados. El cómic utiliza la iconografía visual propia de este género y uniéndola a un parámetro propio del género histórico permite clasificarlo como historia fantástica en caricatura en el que se refleja un pasado fantástico con ciertos rasgos de cientificidad. Asimismo esta autora destaca la importante y magnífica documentación histórica y arqueológica de los guionistas (Iguácel, 2008).

Por otra parte, en el análisis de esta colección de cómic se encuentra un propósito "que al igual que Asterix y Obelix se convierten en el símbolo de la resistencia nacional. Tartessos adopta mitos antiguos a través de los cuales reforzar una cohesión colectiva, occidental, primero, española, después y, finalmente, andaluza.

No es casual que se utilice el reino tartesio para una ambientación de ficción, teniendo en cuenta el origen andaluz de los guionistas. Ni lo es la adjudicación del rol de los buenos a los aliados de Argantonio, los colonizadores griegos, ni la asignación del rol maléfico a los colonizadores fenicios" (Iguácel, 2008)

Este análisis es importante señalarlo pues pone de manifiesto dos planteamientos en su análisis, la utilización de la narración del cómic como forma de expresión de la identidad andaluza, y la asignación de roles buenos y malos, que como ya vimos con anterioridad, se reflejan en otras formas de transmisión como son los medios de comunicación. Debe recordarse el sentimiento de pérdida de identidad y prestigio, que transferían algunas noticias, cuando las investigaciones apuntan al origen fenicio de Sevilla.

En los títulos observamos como se transmiten algunas de las características de los tartesios. Así por ejemplo "la ruta del estaño", se relacionaría con las tesis más tradicionales que identifican que los fenicios llegan a la Península Ibérica para comerciar con los tartesios buscando sus metales, sobre todo estaño. En la portada del libro (Ilust. 7.8) se identifican claramente el longevo y bondadoso rey Argantonio, y Arbakala, que representa la maldad de lo fenicio.

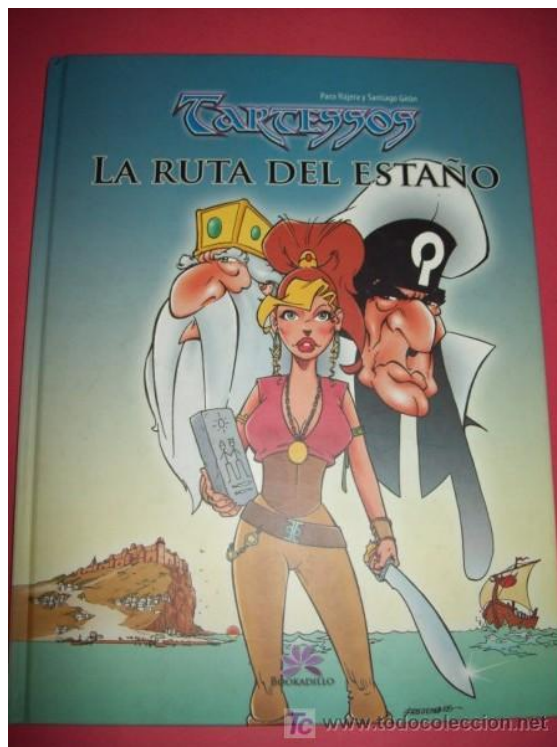


Ilustración 7.8: Portada del cómic "La ruta del estaño" (Fuente: <http://www.todocoleccion.net/comics-europeos/tartessos-ruta-estano~x47209893>)

Asimismo, se observa como la vinculación con la Atlántida se continua manteniendo. Esta asociación ya se observó cuando se analizaron los medios de comunicación, si se recuerda, los planteamientos de Schulten volvieron a ser actualidad a raíz de la edición del documental de National Geographic "Finding Atlantis", lo que reavivó esta idea que parecía superada.

Además existen otros personajes, que recuerdan los del cómic de Asterix y Obelix.

El cómic va contando en su relato distintos episodios históricos, como la fundación de Malaka, e introduce algunos hechos documentados por los textos clásicos, que compagina con sucesos inventados fruto de la fantasía de los guionistas.

Curiosamente imágenes de este cómic han sido utilizadas como recurso didáctico TIC de Enseñanza de Historia en el ciclo de Educación Secundaria, lo que pone de manifiesto la utilización del lenguaje del cómic como formato de comunicación con los estudiantes más jóvenes, elaborando materiales didácticos que les resulten atractivos para estudiar Historia (Ilust. 7.10).



Ilustración 7.10: Viñetas utilizadas como recurso TIC de Historia (Fuente:http://recursostic.educacion.es/kairos/web/enseanzas/eso/antigua/hispania_01_01.html)

Analizando el contenido de este recurso TIC se observa como todavía en la educación se continua transmitiendo una información desfasada, que no ha incorporado los resultados de las investigaciones arqueológicas, mostrándose una imagen de Tarteso más cercana al mito que a la realidad arqueológica.

Si se comparan estos datos con los obtenidos en prensa, donde también se han analizado aspectos relacionados con la creatividad y la imaginación, demuestran que los escritores han sido los que con mayor profusión han utilizado Tarteso como fuente de inspiración, sobre todo durante este siglo, hecho que estará con gran probabilidad vinculado al uso generalizado de internet.

4. TARTESO EN LAS REDES

En los momentos actuales no se puede dudar que internet es la gran ventana abierta al conocimiento. Es una herramienta que se utiliza habitualmente para buscar todo aquello que no se conoce, es más en diferentes ocasiones se ha podido oír, "lo que no está en internet no existe".

Las redes sociales se aprovechan como medio rápido de difusión y transmisión de acontecimientos, ideas, opiniones, etc., con un poder difícilmente cuantificable. Un ejemplo de ello, ha sido el experimento realizado por una profesora de 3º de la E.S.O. del Instituto Las Veredillas de Torrejón de Ardoz (Madrid), que hicieron un monigote y se difundió a través de whatsapp y en un día se difundió por todo el mundo ("¿Has recibido el 'mensaje de Nico'? El experimento de una profesora de Torrejón de Ardoz que se ha vuelto viral a través de Whatsapp," 2017) . En este caso, era para mostrarles la rapidez con la que se difunden las imágenes y el peligro que puede suponer divulgar determinado tipo de imágenes.

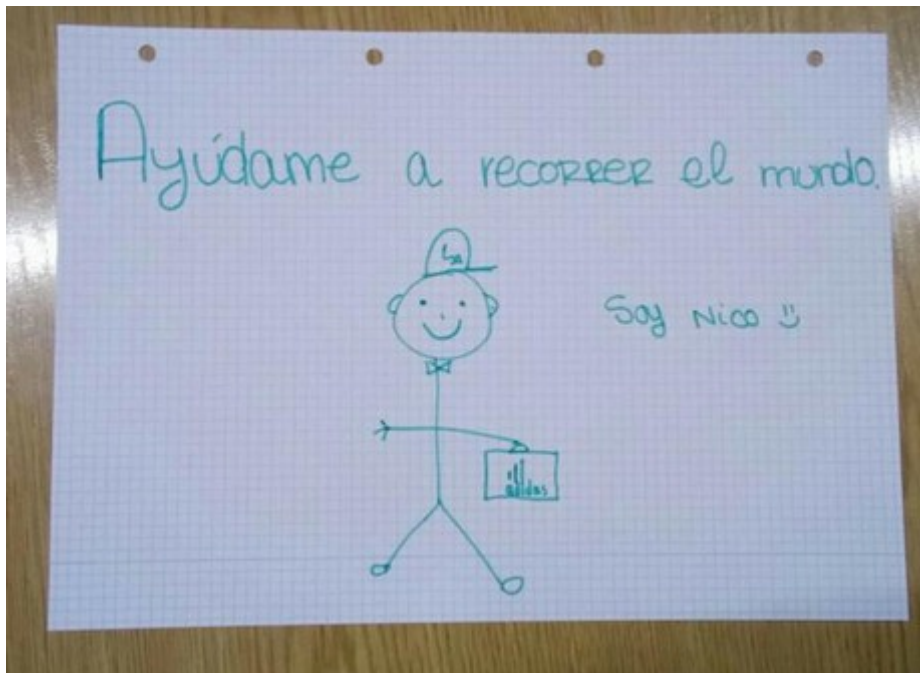


Ilustración 7.11: Imagen difundida a través de whatsapp del experimento "Soy Nico" (Fuente: <http://www.lacronicadelpajarito.es/espana/mensaje-viajero-nico-que-recorre-whatsapp-toda-espana>)

No obstante, su bueno uso permite una rápida comunicación y en este sentido, y debido a su capacidad de propagación de noticias, es utilizado habitualmente por las Instituciones Públicas, como los Museos, informando al público interesado de las diversas actividades que se realizan, de esta forma se pretende llegar al mayor número de usuarios posibles.

Se puede afirmar, que internet es uno de los principales medios de comunicación, por lo tanto, si como ya se dijo al estudiar la prensa, estos actúan como mediadores en nuestra construcción patrimonial es necesario analizar que concepto de Tarteso se transmite en las redes.

Si se busca Tartessos en el buscador de internet Google aparecen aproximadamente 545.000 resultados; la búsqueda por Tarteso, aproximadamente 34.700 resultados; si se utiliza la grafía Tartesos, el sistema lo corrige y devuelve los resultados como Tartessos. Estos datos demuestran, por una parte, que se confirma que la grafía más difundida es la de Tartessos, lo cual conectaría con esa propuesta explicada al inicio del capítulo como una denominación social.

Por otra parte, reflejaría que aún se siguen manteniendo la concepción tradicional de Tartessos, que Tarteso no se ha generalizado, pues un importante número de los registros corrigen la grafía por la de Tartessos.

Como se puede observar las páginas webs y los blogs dedicados a Tarteso son muchísimos, lo cual es un indicio que demuestra que es un tema que interesa.

En esta fase del trabajo se han seleccionado algunos ejemplos representativos de la imagen de Tarteso que se está transmitiendo a través de internet. Siendo consciente que cuando se maneja una información desmesurada, desde el primer momento existen determinadas preferencias que conducen a leer una información sobre otra por lo que se ha optado por mostrar unos ejemplos en base a las siguientes características:

- a) El diccionario digital por excelencia (wikipedia), los conceptos y definiciones que aquí se muestran son la principal, o incluso única, fuente de información para un importante número de persona cuyo contenido no se cuestiona. Se entiende que en este capítulo, en el que se intenta desentrañar el imaginario colectivo, no se podía obviar analizar wikipedia, aunque se reconozca que su contenido, en muchas ocasiones, no está empíricamente contrastado, pero sí se admite su significativa repercusión.
- b) El prestigio reconocido en sus publicaciones, porque, aún siendo de carácter divulgativo, su contenido estaba basado en informaciones o publicaciones de investigadores de prestigio en la materia. En este caso se ha seleccionado la revista National Geographic, además el documental que se hizo sobre su búsqueda de la Atlántida en Doñana y su relación con Tarteso tuvo una gran repercusión.
- c) Su relación con la enseñanza, porque se proponen como material de apoyo para completar la información de Tarteso. En este caso se ha seleccionado un blog de dirigido al estudio de la asignatura de Historia en Bachillerato y otro elaborado para alumnos de educación primaria.
- d) Páginas de pseudohistoria que por su denominación inducen a pensar que su contenido ha sido elaborado por historiadores o estudiosos del tema y por lo tanto, sus afirmaciones son válidas. Es el caso de la página web Patrimonio cultural o Todo Sobre España, en donde por su nombre induce a pensar que la información que se

ofrece está contrastada científicamente. Lo mismo ocurre con la página web denominada Historia de España.

- e) Representa el elemento fantástico de Tarteso, donde se elabora un relato de Tarteso basado en descripciones encontradas en otras páginas web, cuya información no está contrastada por lo que presenta como válidos datos poco fiables que pueden inducir a error.

Dentro de cada uno de estos grupos, se ha escogido como página web representativa aquella que aparece en las primeras páginas, por ser aquí donde se sitúan los registros más utilizados según el buscador Google. Por lo tanto, como el objetivo en este capítulo es reconocer el imaginario colectivo, se ha optado por analizar los registros más consultados.

Antes, de iniciar el análisis, apuntar que también existen páginas web y blogs con un carácter científico como los elaborados por investigadores relacionados con Tarteso, como el Carlos González Wagner <http://tartessos2.blogspot.com.es/>, "Tartessos: Mito, Arqueología e Historia".

Estas páginas web de debate con un perfil más científico no se encuentran entre las páginas con mayor número de consultas, por lo que no se profundizará en su análisis, pero se ha considerado necesario dejar constancia de su existencia.

En el otro extremo, se situarían aquellos blogs y páginas webs, en las que se explica Tarteso, desde una interpretación misteriosa y esotérica como puede ser <http://elarcadelmisterio.blogspot.com.es/2013/11/argantonio-el-mitico-monarca-de.html> o lo relacionan con la Atlántida <http://elarcadelmisterio.blogspot.com.es/2013/11/argantonio-el-mitico-monarca-de.html>. O páginas de facebook como la denominada "En busca de nuestro pasado: Iberia, Tartessos y la Atlántida" https://www.facebook.com/groups/1408011526113813/?hc_ref=NEWSFEED.

Se ha observado que este aspecto misterioso y esotérico es utilizado como atractivo turístico por empresas dedicadas al turismo cultural, como ejemplo se puede reconocer la web <http://ispavilia.com/la-isla-minima-y-el-golfo-tartesico-2/>. Utiliza como reclamo el escenario donde se ha rodado la película "La isla mínima", en las marismas del Guadalquivir, que califica como "es precisamente aquí donde geógrafos antiguos situaban la ubicación de la legendaria ciudad de Tartessos, que tantos enigmas nos ocupa aún hoy", continuando explicando las similitudes existentes entre esta zona y las descripciones de los textos antiguos sobre Tarteso. Este carácter misterioso y enigmático es el que se resalta como aliciente para visitar la zona.

Estas páginas web no han sido analizadas, porque no cumplen el requisito de estar entre las primeras páginas, por lo que su repercusión social es menor, al no situarse entre las páginas más consultadas. No obstante, es necesario su referencia como testimonio de su existencia.

La información de esta páginas se ha actualizado durante el proceso de redacción de este documento en marzo de 2017, pues se ha comprobado que algunos datos seleccionados con

anterioridad a esta fecha no se han encontrado porque los datos han sido retirados o desactivados.

Se ha optado por presentar la información tal y como se incluye en la página web manteniendo los formatos e información, incluso las fotografías que acompañan al texto son las mismas que aparecen en el blog, aunque se ha realizado una selección de las mismas.

4.1. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Una vez establecidos los parámetros de selección de los elementos se analizarán como se define Tarteso en cada una de los sitios web. Por esta razón se transcribirán los contenidos sin modificar, respetando los textos tal y como se muestran.

Una vez establecidos los parámetros de selección de los elementos se han analizado como se produce la caracterización de Tarteso en cada una de los sitios web, tal como se expresa en el Archivo documental (Anexo IX).

El análisis de las páginas webs y blogs señalados anteriormente, permite reconocer las características con las que se reconoce Tarteso, o más bien cual es el concepto que se transmite con una mayor profusión, considerando la gran fuente de información que es internet. Por lo tanto, esto permitirá un acercamiento al concepto social de Tarteso. establecer conclusiones generales sobre la incidencia, definición y repercusión de Tarteso en internet. Por lo que, en base al número de registros encontrados en las búsquedas realizadas se observa que es un tema de interés, sobre el que la sociedad busca información por distintas causas.

En este sentido, no debe olvidarse que en el resto de aspectos analizados se ha comprobado que la utilización generalizada de internet, ha producido un importante aumento de los registros desde principios de este siglo. El interés que suscita este tema se observa al analizar las páginas webs y blogs, donde Tarteso es un tema que provoca debate en las redes sociales, tal y como demuestra el elevado número de registros, 34.700, que ofrecen los buscadores como Google.

Además se corrobora que la grafía más usada continua siendo la más generalizada entre la sociedad, Tartessos, no incluyéndose la grafía Tarteso como se acordó en el Manifiesto de Tarteso (Campos Carrasco; Alvar, 2013). Este aspecto ya se ha confirmado en anteriores análisis expuestos en apartados anteriores.

En general, se ha observado que uno de los elementos, que en mayor número de veces se menciona o aparece su imagen como representativo de Tarteso, es el denominado "Bronce Carriazo". Así se presenta este objeto que forma parte de la cultura material representativa de como ocurre en Wikipedia En las redes este sería el elemento figurativo de esta cultura. En este sentido, se observa como se diferencia del transmitido por la investigación científica o la educación, que como se ha señalado con anterioridad, serían los Tesoros del Carambolo o la Aliseda y el yacimiento de El Carambolo.

4.1.1. WIKIPEDIA

La información ha sido consultada el 04 de marzo de 2017

<https://es.wikipedia.org/wiki/Tartessos>

En la web de WIKIPEDIA, se observa que mantiene aún las tesis más tradicionales no incluyendo otras propuestas defendidas por algunos investigadores desde finales del siglo pasado.

Señala que las primeras menciones a Tartessos aparecen en los textos clásicos, en la Historia de Heródoto, del siglo V a.C., que habla del rey Argantonio (Hombre de plata, del se dice que gobernó cien años) y su incontable riqueza, sabiduría y generosidad., y una más tardía data del siglo IV d.C., del escritor romano Rufo Festo Avieno, que escribió una obra titulada Ora maritima, poema en el que se describen las costas mediterráneas.

Se extendería por las actuales provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz. Dos áreas especialmente importantes fueron los centros mineros de los ríos Tinto y Odiel y la llanura agropecuaria del Guadalquivir. Estas eran las zonas más intensamente pobladas y desde ellas la influencia tartesia se extendería durante el Bronce final y la Primera Edad del Hierro por buena parte del resto de Andalucía y Extremadura, así como el Algarve y el Alentejo portugués. En una última fase (siglo VI a.C.), se produjo una emigración hacia el norte por motivos desconocidos que pobló el valle del Guadiana e incluso el Valle de Alcudía, tal como demuestran los yacimientos tartésicos de Cancho Roano, el Turuñuelo o Sisapo.

Sobre el origen de Tarteso mantiene que existen dos corrientes:

- a) La autoctonista que defiende que se formó a partir de la evolución de las poblaciones locales heredadas del Bronce del suroeste peninsular, evolución que llegó a su clímax cuando comenzaron a relacionarse con las factorías fenicias del litoral.
- b) La que defiende que es el resultado exclusivo de la aculturación de los indígenas por parte de los fenicios.

De esta forma se obvian las hipótesis mantenidas por otros investigadores que lo identifican como el mundo fenicio de occidente, Escacena, Belén, García Fernández, Fernández Flores, etc.(Escacena Carrasco, 2013).

No incluye los planteamientos definidos en el Manifiesto por Tarteso (Campos Carrasco & Alvar, 2013) obviando incluso el uso de la grafía Tarteso, definiéndola como una civilización y no como una cultura, mostrándola como una unidad territorial.

Establece cinco etapas en su evolución, situándose el primer momento en el Bronce Tardío (1.200 – 900 a.C.) hasta su desaparición en el 500 a.C., en la batalla de Alalia., caracterizando cada una de ellas.

Los primeros momentos se caracterizan por asentamientos con viviendas de planta circular sin urbanismo establecido, en línea con lo presentado en la exposición de Tarteso y El Carambolo (Caballos Rufino, Antonio; Escacena Carrasco, 1992), que evolucionan hacia la conformación de poblados organizados con estructuras habitacionales de viviendas circulares con paredes de adobe y techumbre vegetales como en El Carambolo, en este segundo período proto-orientalizante (900 a.C. - 700 a.C.), donde se documenta una sociedad jerarquizada con una clase militar dominante, como demuestran las estelas de guerreros; en la siguiente etapa orientalizante (700 a.C.-650 a.C.), es el apogeo socio-cultural, que coincide con el amurallamiento de algunos poblados. La fundación de enclaves comerciales fenicios provocó un proceso de aculturación y adopción de técnicas de manufacturas (torno) y orfebrería (filigrana), el gusto por los modelos suntuarios orientales y el cambio en el rito de enterramiento imponiéndose la incineración frente a la inhumación; la etapa tardía (650 – 550 a.C.) caracterizada por la monarquía de Argantonio. A finales del siglo VII a.C, coincidiendo con la llegada de las primeras cerámicas griegas, se produce en Huelva una reducción en la producción metalúrgica, lo que posteriormente provocará su decadencia frente al auge de otros lugares como Tejada la Vieja. Se reducen el comercio y las exportaciones fenicias y las necrópolis principescas desaparecen. La desaparición de Tartessos se produce abruptamente tras la batalla de Alalia (535 a.C.), quince años después de la muerte de Argantonio, hacia el 500 a.C. los cartagineses atacaron la capital tartesia.

No obstante, también se muestran otras hipótesis que explican el final de Tarteso por motivos económicos.

Sí se indica que esta nueva situación produce un desplazamiento del poder político-económico hacia la periferia del territorio tartesio, Carmona o Cástulo, que dará lugar a los estados ibero – turdetanos.

Señala como yacimientos tartésicos La Aliseda; Asta Regia; Cancho Roano; El Carambolo; Cerro Salomón; La necrópolis de La Joya, en la ciudad de Huelva; Tejada la Vieja; El Turuñuelo; Carmona (foso, viviendas, muralla y bastiones) y Sevilla (múltiples restos en la zona fundacional). Aportando una descripción más detallada de Cancho Roano, Cerro Salomón y Tejada la Vieja.

El relato continua con la descripción de Tarteso que se hace en las fuentes clásicas y la interpretación de las mismas que realizan Schulten, Chocomeli y las últimas investigaciones del CSIC, en Doñana. Es en este área, donde a partir de las tesis de Schulten, se ha situado la capital de Tartessos.

En este sentido, se observa como se han obviado las últimas interpretaciones sobre El Carambolo, que proponen una nueva lectura de los restos arqueológicos, como el santuario del asentamiento fenicio de Spal (Fernández Flores; Rodríguez Azogue, 2005), al contrario de lo relacionado con las investigaciones llevadas a cabo por el CSIC en Doñana, que ofrecen una información actualizada en relación con la paleogeografía tartésica.

La descripción de Tarteso continua identificando como sistema político la monarquía, representada por Argantonio, que reinó durante 80 años y vivió 120 años, siendo este el rey histórico y relata los reyes mitológicos. Su economía basada en la explotación de los minerales de oro, plata, cobre, estaño, hierro y plomo, y el comercio con los fenicios,

aunque también la agricultura, ganadería y pesca fueron importantes. En esta explicación, en general, se observan numerosas coincidencias con las ideas transmitidas en los libros de texto utilizados en los centros educativos.

Su cultura material la identifica con los objetos realizados en metal de influencia oriental, pero de gran originalidad, destaca en otras piezas el denominado Bronce Carriazo (Ilust. 7.12) y el desarrollo alcanzado en la joyería como demuestran los tesoros de El Carambolo, la Aliseda y Ébora. Destaca como técnicas introducidas por los fenicios la soldadura y el granulado, siendo autóctona la técnica de embutido de metales²⁸. Señala diversos objetos elaborados en distintos materiales como el marfil, el hueso o concha, la cerámica autóctona realizada a mano a diferencia de la fenicia fabricada a torno con la que convive y que será imitada por los tartesios, etc.



Ilustración 7.12: Objeto conocido como Bronce Carriazo utilizado como referencia gráfica en wikipedia (Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Bronce_Carriazo)

Distingue también la existencia de determinadas divinidades como Astarté y Baal, a los que adorarían producto de la aculturación fenicia y destaca el uso de una escritura propia, que aún no ha sido descifrada.

Asimismo se señala que poseían un idioma propio identificado en las lápidas sepulcrales halladas en el Algarve, Alemtejo y bajo Guadalquivir, con inscripciones de tipo semisilábico y se escribe de derecha a izquierda. Según Estrabón los tartesios poseían escritos y leyes con más de 6000 años de antigüedad.

En esta descripción llama la atención que aunque se diferencian cinco etapas en la evolución de Tarteso en un amplio período (1.200 – 900 a.C./ 500 a.C.), al describir la cultura material, no existe correspondencia entre los materiales y el momento histórico, no distinguiéndose si se produce sustitución de una tipología de objetos por otra o cuando se

28 Esta terminología no se utiliza en Arqueología, por lo que no está claro a qué técnica se refiere, parece que debe ser la técnica de la cera perdida, que se ha constatado su uso en los denominados candelabros de Lebrija.

introduce nuevas tecnologías, etc. Por otra parte, se muestra la dificultad de diferenciar la cultura material autóctona de la fenicia, debido a la imitación de los objetos, por un lado y a la aculturación, por otro, lo que supone la adopción de elementos o pensamientos propios de los fenicios como ocurre con la religión.

La única interpretación que se distingue es la realizada por Aubet respecto al período orientalizante, entendiendo que Tarteso debe estudiarse desde la concepción de una sociedad jerarquizada en donde una élite controla los recursos que, en contacto con los estímulos fenicios, adopta la nueva ideología procedente del Mediterráneo oriental y se integra en sus circuitos comerciales.

Continúa con la transcripción de las referencias a Tarteso en las fuentes clásicas y tradicionales y muestra una bibliografía.

Además de los distintos enlaces, la información se ilustra con imágenes donde aparecen además de los mapas de localización del territorio tartésico, el yacimiento de Cancho Roano, el de Tejada la Vieja, el tesoro del Carambolo, el Bronce Carriazo, uno de los *pithoi* de Carmona en la vitrina del Museo, el jarro de Valdegamas y una reproducción de la estela de Bensafrim.

En relación con las fuentes documentales utilizadas para elaborar la información se observa que, las anotaciones, además de las referencias a las publicaciones científicas, incluye enlaces a blogs no científicos o noticias de prensa, que en algunos casos no funcionan por lo que es difícil comprobar su veracidad y resta credibilidad a la información.

Por otra parte, respecto a la bibliografía se ha observado que de las 16 referencias incluidas, únicamente una, se ha publicado en este siglo. Este dato indica su escasa actualización no incorporándose las últimas investigaciones.

El análisis de esta fuente documental de internet revela que no se muestra la información completa, basada en las diferentes teorías expuestas por los investigadores de este momento, sino que existe una selección de las mismas, ofreciéndose únicamente una parte del conocimiento. No se conoce a que puede responder esta elección, pero es importante destacar este extremo debido a la importante repercusión que su contenido produce, pues no debe olvidarse que wikipedia es la primera entrada que se ofrece cuando se escribe Tarteso en el buscador de Google, y por lo tanto, la más consultada.

Por otra parte, este análisis confirma la aseveración continuamente manifestada por profesores, investigadores y estudiosos, que wikipedia no es una fuente de información contrastada por lo que su contenido debe comprobarse con datos procedentes de otros archivos.

4.1.2. NATIONAL GEOGRAPHIC

La información ha sido consultada a 4 de marzo de 2017

http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/tartessos-en-busca-del-reino-perdido_6233.

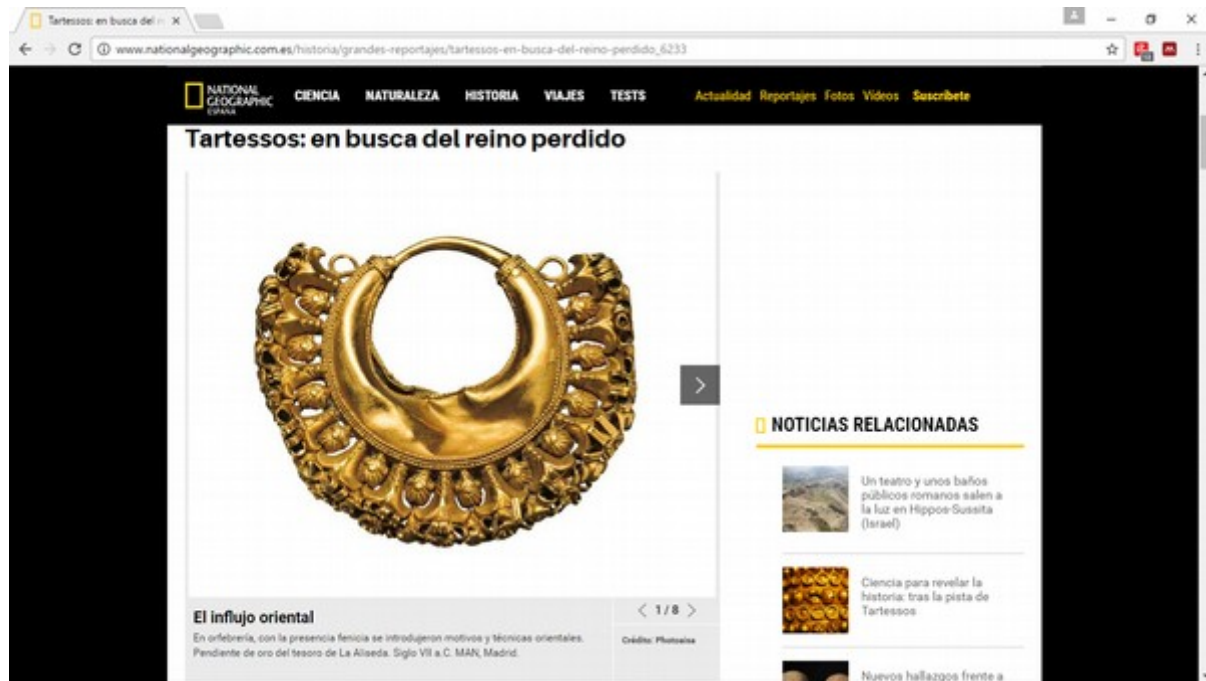


Ilustración 7.13: Portada de la Web National Geographic (Fuente: http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/tartessos-en-busca-del-reino-perdido_6233)

La web de NATIONAL GEOGRAPHIC, muestra un discurso continuado. Inicia su exposición informando sobre las fuentes históricas sobre Tarteso, para continuar su relato relacionando la *misteriosa Tartessos*²⁹ con la Atlántida, afirmando que esta vinculación errónea es defendida por algunos arqueólogos. Es curioso porque en la exposición expresa que han sido fabulaciones de los arqueólogos, no mencionando en ningún momento el documental que emitieron en 2011, en su canal de televisión "Finding Atlantis" ("Finding Atlantis," 2011) que tanta publicidad tuvo en su momento.

Continúa su exposición relatando la evolución de las investigaciones, resaltando la figura de Bonsor y Schulten y los hallazgos de El Carambolo por Mata Carriazo. Señalando la importancia que este yacimiento ha tenido como referente para el estudio de este momento histórico e indicando otros yacimientos de época tartesia, lo que permite definir la extensión territorial de la *civilización tartesia* por la mitad sur de la Península.

²⁹ Copia literal del texto, así se define

Continúa señalando la relación de Tarteso con los fenicios, a partir del siglo VIII a.C., indicando como en los últimos tiempos han sido estos estudios los que mayor debate han suscitado.

Expone las teorías defendidas por Fernández y Azogue que, en base a los resultados de las últimas excavaciones realizadas en El Carambolo entre 2002 y 2005, interpretan este yacimiento como un santuario de época fenicia, y que los objetos denominados como tartésicos son la expresión colonial de un pueblo semita que se asentó en Cádiz allá por el siglo X a.C. para luego expandirse por la costa y el interior peninsular, indicando que para la mayoría de los investigadores esta propuesta peca de atrevida. Estas posturas de los denominados "tartesoescépticos" han sido defendidas en el Congreso de Huelva de 2011 e incluso se ha trasladado el debate al Museo Arqueológico de Sevilla, donde se expone el Tesoro del Carambolo, cuyo origen ahora es fenicio.

Estos planteamiento han supuesto una sacudida a los principios definidos por la mayor parte de la comunidad científica, que cuestionan estos planteamientos. Creen, por el contrario, que se reconocen rasgos específicamente tartesios, como es la existencia de los altares con forma de piel de toro que no se encuentran en los santuarios fenicios y sólo se documenta en territorio hispano. Este diseño se reconoce en los pectorales del tesoro del Carambolo.

Altares con forma de piel de toro se han hallado en otros yacimientos, y lo relaciona con el mito griego de Hércules, quien después de matar al legendario rey de Tartessos, Gerión, se apropió de su rebaño de toros rojos, en el que fue el décimo de los doce trabajos atribuidos al héroe griego. Así, se relaciona el toro con Tartessos.

En este sentido, esta web está más actualizada que la anterior, o al menos, incluye las nuevas interpretaciones sobre Tarteso, aunque esta no sea la tesis mayoritariamente aceptada por los investigadores.

Como bibliografía para completar la información incluye tres publicaciones.

4.1.3. BLOGS RELACIONADOS CON LA ENSEÑANZA DE HISTORIA

En este caso se han seleccionado dos blogs utilizados como información complementaria de la asignatura de Historia para alumnos/as de Bachillerato y de Primaria.

<http://carlospradosgrau.blogspot.com.es/>. Tartessos civilización legendaria

Este blog ha sido confeccionado por Carlos Prados Grau y David Manuel Vázquez para el alumnado de 2º de Bachillerato.



Ilustración 7.14: Portada de página web destinada a alumnos de Historia de Bachillerato (Fuente: <http://carlospradosgrau.blogspot.com.es/>.)

Define Tartessos como la primera *civilización* de occidente, heredera del Bronce Final, que se desarrolla en el triángulo de las provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva, que se extendería por el interior y el Algarve portugués, destaca que los tartesios desarrollaron una lengua y escritura distinta a la de los pueblos vecinos y, en su fase final, tuvieron influencias culturales de egipcios y fenicios.

Menciona que la primera fuente escrita que habla de Tarteso es Herodoto que habla del rey Argantonio y su incontable riqueza, sabiduría y generosidad y continua mostrando la información que ofrecen otras fuentes escritas antiguas.

Propone utilizar como recursos para completar la información, además del texto, recursos multimedia, vídeos y documentales, el que emitió TVE. Memoria de España. *Tarteso, el reino legendario de Argantonio*, que ya ha sido comentado cuando se han tratado los medios de comunicación. Muestra en una imagen el territorio tartésico, el tesoro de la Aliseda, el Bronce Carriazo y el guerrero tartesio (Ilust. 7.15).

En esta web no se incorporan las últimas interpretaciones, definiendo un Tarteso más tradicional y basado únicamente en las fuentes escritas, obviando los datos que ofrece la Arqueología, por lo que la información es sesgada, más aún cuando el objetivo es que el alumnado tome contacto comprenda la Historia Antigua.

Si se relacionan estos datos con los analizados en el apartado de educación observamos que existen elementos comunes, como la explicación de la organización de los tartesios en base a una monarquía representada por Argantonio.



Ilustración 7.15: Imagen del guerrero tartesio utilizada como ilustración de blog (Fuente: <http://carlospradosgrau.blogspot.com.es>)

<http://historiadeandaluciaparaprimaria.blogspot.com.es/p/tartessos-primer-pais-politicamente.html>

Este blog ha sido elaborado por Paco Mendieta para el alumnado de Primaria.

Se define *Tartessos* como la *primera civilización* políticamente organizada, que existió en Andalucía hace 4.500 años, el relato continua en esta línea incidiendo en su autoctonismo, pues remonta el origen de Tarteso hasta el Neolítico, que desaparece en el siglo VI a. C., tras su conquistada por Cartago.

Su forma de gobierno era el imperio y sus mandatarios eran reyes, nombra a los reyes mitológicos (Gerión, Habis y Gárgoris) y al histórico Argantonio. Señala que la economía basada en la agricultura, la ganadería y la pesca, pero su principal riqueza se debe a los metales, principalmente oro, plata y estaño, con los que comerció con los fenicios, que necesitaban la plata para acuñar monedas. Este comercio se basaba en el trueque, pues a cambio recibían joyas, telas y otros productos manufacturados. Esto permitió además el intercambio de aspectos culturales y religiosos. La sociedad se organizaba en torno a una monarquía autoritaria con una sociedad organizada en clases sociales príncipes, sacerdotes, comerciantes, hombres libres (campesinos, artesanos, comerciantes, marineros) y esclavos. Los restos arqueológicos de esta época son: El Tesoro del Carambolo y la necrópolis de La Joya.

Este blog muestra un contenido en el que se expresan determinados aspectos que no tienen base científica, en general, se observa que se han obviado los datos procedentes de las investigaciones arqueológicas, por lo que deberían ser revisados sus contenidos y eliminados aquellos no contrastados empíricamente. Estos aspectos deberían cuidarse especialmente, más aún, cuando puede ser utilizado como material complementario en los centros educativos.

La descripción relatada en este blog señala muchos de los aspectos que se identificaron que eran comunes en las descripciones que de Tarteso se incluían en los libros de textos de los centros educativos andaluces, cuando se analizó este apartado.

Si en este análisis se obvia que es un blog dirigido al sector educativo, y por lo tanto, debería sustentar sus afirmaciones en datos científicos, se observa como aún se mantiene y reafirma la concepción de Tarteso como una gran civilización que existió hace ya mucho tiempo en Andalucía con grandes riquezas e importantes y longevos reyes. Es decir, mantiene las tesis más tradicionales difundiendo conceptos no aceptados por la investigación arqueológica.

4.1.4. FUENTES HISTORICISTAS

Son aquellas páginas y blogs que los datos que ofrecen están basados en las interpretaciones personales de la información histórica y arqueológica de Tarteso, que pueden sustentarse en el análisis de los datos empíricos o en otras páginas web o en una combinación de ambos.

Los datos suelen elaborarse por estudiosos o aficionados a la Historia, por lo que las referencias de estas fuentes documentales deben ser contrastadas siempre.

a) TODO SOBRE ESPAÑA (<http://www.red2000.com/spain/primer/1tartessos.html>).

Página web que se inicia en 1996

Define Tarteso como el primer estado organizado de la Península Ibérica, hacia finales del segundo milenio antes de Cristo, y son los primeros que se relacionaron con los pueblos históricos civilizados del Mediterráneo oriental con los que comerciaron gracias a su riqueza minera. Se extendería por Andalucía, aunque la capital de Tartessos no se ha encontrado, es una sociedad urbana con numerosas ciudades a lo largo de la ribera del Guadalquivir.

A partir de los datos arqueológicos, se han podido establecer dos períodos el geométrico, que coincide con el Bronce Final (1200 - 750 a.C.) y el orientalizante, cuando la cultura tartésica se empapa de elementos orientales provenientes principalmente de los contactos con fenicios y griegos, que coincide con la I Edad del Hierro (750-550 a.C.).

Su economía se basa en la agricultura, ganadería, pesca y minería, debido a su riqueza minera abastecía de plata y bronce al Mediterráneo y mantuvieron relaciones comerciales con fenicios, que establecieron colonias, en su propio territorio, y griegos. La forma de gobierno es la monarquía y poseían su propia lengua como se observa en las estelas o en las cerámicas que aparecieron en el cabezo de San Pedro en Huelva, datados en el siglo IX-VIII a.C. Son conocidos los reyes mitológicos como Gargoris, pero el único histórico es Argantonio (*Hombre de plata*), que es el último. El final de Tarteso llega tras la muerte de Argantonio, alrededor del 500 a.C., porque los tartesios no resisten el ataque cartaginés a su capital.

Identifica también las referencias que se hacen en la Biblia sobre Tarteso

Su cultura material lo representan los tesoros y otros objetos de arte. Los yacimientos más importantes son: Cabezo de San Pedro, Tejada la Vieja y la necrópolis de La Joya.



Ilustración 7.16: Objeto procedente de la Necrópolis de La Joya (Huelva) (Fuente: (<http://www.red2000.com/spain/primer/1tartessosos.html>))

Muestra como elementos representativos de los tartesios el yacimiento de Tejada del Campo (Escacena del Campo, Huelva), el tesoro de El Carambolo (Sevilla) y diversos elementos de la necrópolis de La Joya como uno de los bocines del carro de la tumba 17, un brasero, un anillo, una jarra zoomorfa, una urna funeraria y el vaso con forma de flor de loto, que algunos investigadores como Escacena interpretan que sería una representación cenital de un altar (Escacena Carrasco & Coto Sarmiento, 2010: 161).

La descripción realizada sobre Tarteso está en relación con la información más tradicional y conocida sobre Tarteso, es un relato sencillo y continuado en el que no se plantean diferentes propuestas interpretativas. Por otra parte, se observa que, aunque menciona otros asentamientos, destaca los yacimientos de la provincia de Huelva, deteniéndose en la descripción de los mismos. En este sentido, se diferencia del resto de las páginas web consultadas, que ofrecen datos de otros yacimientos no centrando la información en Huelva.

b) PATRIMONIO CULTURAL. El Patrimonio Cultural de Andalucía, <http://patrimonioculturalverity.blogspot.com.es/2017/01/los-tartessos.html>

Publicado por Verity Ridway (17/01/2017).

Identifica que Tartessos fue el nombre por el que los griegos conocían a la primera civilización de Occidente situada en el suroeste de la Península Ibérica. A continuación lo define como el primer estado organizado de finales del I milenio a.C., relacionado con los pueblos históricos del Mediterráneo oriental con los que comercia. Esto unido a su riqueza minera le permitió alcanzar un *inmenso poderío*.

Sitúa el núcleo principal tartesio en las actuales provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz, y como áreas de influencia buena parte del resto de Andalucía y Extremadura, así como el Algarve y el Alentejo portugueses.

Señala que tradicionalmente el territorio nuclear tartesio se ha ubicado lejos de la costa, mientras que lo fenicio se asocia al litoral andaluz y alicantino, pero algunos estudiosos plantean hoy en día que entre tartesios y fenicios se dio una auténtica fusión cultural, que hacen muy difícil distinguir, en términos arqueológicos, los elementos tartesios de los fenicios.

Esta última idea es novedosa, respecto a las anteriores páginas que no recogen este extremo, porque en el resto de la información parece un resumen de las anteriores. Esto no es extraño pues la documentación recomendada para completar la información son las páginas web anteriores.

Las dos páginas web que se analizan a continuación muestran las hipótesis no científicas elaboradas por sus creadores, que parecen estar más cerca de la fantasía que de un análisis empírico de la información.

- c) VICENTE CAMARASA <http://sdelbiombo.blogia.com/2008/102402--quienes-fueron-los-tartessos-.php> (Ilust. 7.17)

Blog elaborado por Vicente Camarasa en una noticia sobre Tarteso del 24/10/2008.



Ilustración 7.17: Entrada sobre Tarteso en el blog (Fuente: <http://sdelbiombo.blogia.com/2008/102402--quienes-fueron-los-tartessos-.php>)

Presenta Tarteso como una cultura local lo suficientemente desarrollada para que las colonias fenicias del círculo del Estrecho pudieran influir en ella allí instaladas desde el siglo VIII a.C. Con esta hipótesis la mayoría de los arqueólogos sitúan Tartessos en el Bajo Guadalquivir, que se extendería hasta Extremadura y el Norte de Andalucía.

En base a estos planteamientos los arqueólogos buscan su capital unos hacia el este, en el área de Sevilla, y otros hacia el oeste, en la zona de Huelva. Los que defienden lo primero identifican esta zona rica en pastos donde la ganadería sería un recurso importante, en consonancia con el mito de Gerión o los toros de Hércules; los defensores de la zona occidental, se basan en la riqueza minera de este área.

También alegan la importancia que tuvo la orfebrería en el arte tartessico, con ejemplos como el Carambolo, el tesoro de la Aliseda o los candelabros de Lebrija.

Se trataría de una sociedad jerarquizada, gobernada por un rey o la nobleza que controlaría los recursos económicos, que en principio durante el periodo geométrico, sería guerrera, y a la que irían dirigidos los ricos objetos de orfebrería pues los demás no tendrían capacidad de adquirirlo, pues sería un sistema casi feudal. Existe otra clase social importante, que serían

los que conocerían la escritura y que podrían ser los sacerdotes de los templos. Tarteso se encargaría del comercio entre fenicios y Galicia, creando así el actual camino de la Plata.

Esta civilización desapareció en torno al siglo VI a.C., las causas son desconocidas y existen varias teorías que justificarían su desaparición.

Las imágenes con las que se complementa la información, son además de las diadema del tesoro de la Aliseda, que aparece en la cabecera de la página, un plano del territorio tartésico, un fragmento de un fresco minoico con un escena de salto de un toro, una vista de una mina de Riotinto, los candelabros de Lebrija, una estela de guerrero, un dibujo de escritura tartésica, un jarro de bronce zoomorfo y el collar del tesoro del Carambolo.

En general se observa, que ofrece una visión de Tarteso personal donde presenta datos poco objetivos la mayoría no contrastados arqueológicamente con interpretaciones subjetivas producto de la propia intuición.

d) ARCHIVOS DE LA HISTORIA

<https://archivoshistoria.com/2016/11/11/tartessos-la-primera-civilizacion-occidental/>



Ilustración 7.18: Portada de página web *archivoshistoria.com* (Fuente: <https://archivoshistoria.com/2016/11/11/tartessos-la-primera-civilizacion-occidental/>)

Tartessos, así bautizado por los griegos fue un pueblo ibérico que se desarrolló en el valle del Guadalquivir, con conexiones comerciales con los pueblos del mediterráneo oriental. Es un pueblo comerciante, en cuya historia hay más incógnitas que certezas y algunos estudiosos o mitólogos lo relacionan con la Atlántida de Platón.

Se asentaron en el valle del Guadalquivir hacia el 5000 a.C. algunas hipótesis establecen que llegaron de África otras los relacionan con los pueblos indoeuropeos que se asentaron en la Península Ibérica. Otras hipótesis plantean que fueran fenicios que tras asentarse a lo largo de la costa andaluza, en un momento posterior se adentraron en busca de las riquezas minerales.

Expone que a pesar de no conocer su origen, fenicio o ibérico, fue un el mayor exportador de bronce y plata del Mediterráneo y se convirtió en el intermediario los pueblos del norte y las civilizaciones mediterráneas.

El sistema político sería la monarquía absoluta donde el rey dominaba una sociedad jerarquizada en clases sociales entre los que se incluye el sacerdocio, el ejército, la aristocracia, los plebeyos, posiblemente la esclavitud, también existiría una élite noble que conocería la escritura, similar a los escribas egipcios.

Este pueblo desapareció sin dejar rastro por lo que se ha identificado con la Atlántida, lo que ha propiciado que se fomente su investigación, aunque con todos los datos no se consigue resolver el misterio que rodea a esta antigua civilización.

Como fuentes documentales de referencia señala las páginas web mencionadas anteriormente. Como ilustración de la información se han seleccionado, además del Bronce Carriazo, usado en la portada de la web, un plano de situación de las principales poblaciones y templos, un mapa del territorio tartésico, una imagen del tesoro de la Aliseda, erróneamente catalogado como el Tesoro del Carambolo y la estela de Bensafrim.

Este blog desde el inicio induce al lector a identificar Tarteso con una civilización más cercana al misterio que a la investigación empírica. Esta debe ser la razón por la cual no se ha mantenido el rigor en la información, no importando si los datos son erróneos así se llega a confundir el Tesoro de la Aliseda con el del Carambolo. No obstante, en su descripción señala planteamientos de investigación diferentes a los analizados como es indicar que Tarteso pudiera tener un origen fenicio.

4.1.5. EL INDEPENDENTISMO ANDALUZ

Asimismo se han documentado la existencia de páginas web que relacionan Tarteso con el independentismo andaluz.

[http://www.webislam.com/articulos/30701-fundamentos de andalucia en la obra de blas infante.html](http://www.webislam.com/articulos/30701-fundamentos-de-andalucia-en-la-obra-de-blas-infante.html)

Presenta un artículo denominado "Fundamentos de Andalucía en la obra de Blas Infante", realizado por Ali Manzano el 26 de enero de 2007.

Donde se definen los postulados defendidos por Blas Infante en relación con el nacionalismo andaluz, quien señala que la historia de Andalucía ha sido contada desde Castilla, como si

anteriormente Andalucía no hubiera existido, y se reivindica su figura como persona clarividente que supo explicar la continuidad histórica desde la prehistoria hasta la actualidad.

Según Blas Infante Tartessos, se define como un proceso evolutivo de las culturas prehistóricas andaluzas, que aglutina en forma de Estado, la primera demarcación política y social común dentro de un mismo espacio geográfico. Esta organización social y de poder, se constituye como una monarquía, con una fuerte proyección económica y política en todo el Mediterráneo. Considerándose el primer Estado de Occidente, y el primer Estado de Andalucía, ejerciendo la hegemonía mediterránea en los aspectos culturales y comerciales ante pueblos como fenicios, focenses, cretenses, etc. De esta forma la primera cultura histórica, también es creación de Andalucía.

De esta forma, elabora su teoría evolutiva de la Historia de Andalucía, en la que establece una serie de relaciones con el ámbito mediterráneo que explicarían la vinculación andaluza con la mitología clásica. Apoyándose en estas argumentaciones, Schulten elaboró sus teorías sobre el origen cretense de Tartessos.

Así define a los tartesios como *un pueblo de pacíficos navegantes, comerciantes y colonizadores, abierto a todas las ideas... Un pueblo individualista al que repugna la acción absorbente del Estado...*. Estas serán las características del "ser" andaluz a lo largo de su historia: *antibelicista, individualista, libertario, antiestatalista, etc.*



Ilustración 7.19: Bandera independentista andaluza con la estrella tartésica (Fuente: <http://www.esascosas.com/estrella-tartesica/>)

4.1.6. LA INVENCION DE LA ESTRELLA TARTÉSICA

a) <http://www.revandalus.com/otrossimbolos.html>

Muestra la bandera independentista andaluza (Ilust. 7.19), que se caracteriza porque incluye la denominada "estrella tartésica", señalando que la estrella de ocho puntas es de origen tartésico. Este símbolo para los vehículos de carga con licencia de la Junta de Andalucía.

Es decir, que está extendida su difusión como símbolo identificativo de lo andaluz.

b) <http://www.esascosas.com/estrella-tartésica/>

Publicado el 11 de febrero de 2015 por Pascual en donde se refiere a la denominada estrella tartésica



Ilustración 7.20: Portada de la página web que explica el origen de la estrella tartésica (Fuente: <http://www.esascosas.com/estrella-tartésica/>)

La estrella de ocho puntas es una forma geométrica usada por varias culturas bajo distintos nombres y significados, también conocida como Gadeiro, denominación usada por Platón al referirse a los habitantes de Gades (actual Cádiz), o estrella de Abderramán I. Tiene su origen en la mitología y la religiosidad tartésica, *era el símbolo que representa al pueblo tartésico, que adoraba al sol, desde los tiempos neolíticos, y lo representaba con ocho rayos.*

En la época tarteso-turdetana y durante los siglos de ocupación musulmana en la Península, se acuñan las primeras monedas con la estrella de ocho puntas como símbolo político y como elemento decorativo, posteriormente durante *el califato independiente de Al- Andalus*, se utilizó profusamente.

Además, y como se ha expresado, existen otras webs en las que se resalta el carácter enigmático de Tarteso, interpretando que los diferentes posicionamientos de los investigadores refuerzan su carácter misterioso, sin plantearse que esto responda a un

avance en las investigaciones y a un profundizar en el conocimiento desde parámetros distintos a los tradicionales.

En relación con la simbología de la denominada estrella tartésica la información está más relacionadas con la fantasía y la elucubración que con datos empíricos constatados por los investigadores, y por lo tanto estarían en la línea de las páginas web que se han mencionado en la introducción de esta parte del capítulo, relacionadas con el Tarteso esotérico y misterioso.

Aunque estas webs no son las más consultadas, si se ha observado como este carácter arcano de Tarteso es utilizado incluso como reclamo turístico, lo cual se puede considerar con un mayor poder de influencia.

5. TARTESO EN LAS ARTES PLÁSTICAS

La exposición organizada por el British Museum en colaboración con el Museo del Louvre y los Museos Nacionales de París y los Staatliche Museen de Berlín, *Babylon: Myth and reality*, (Finkel, Seymour, & Curtis, 2008) presentaba como el mito se había transmitido a lo largo del tiempo documentándose como en cada momento se resalta alguna faceta que interesa destacar al artista, como pintar los jardines de Babilonia o la representación escultórica de la Torre de Babel.

Esta interesante propuesta, que también forma parte del concepto Babilonia, parecía importante recogerla en este trabajo para de esta forma dimensionar como el mito de Tarteso se ha introducido en lo cotidianidad social. Entendiendo que el lenguaje creativo utilizado por las artes plásticas es otra forma de expresión que conforma el imaginario colectivo.

Analizar como se ha transmitido el concepto Tarteso utilizando el lenguaje creativo de las manifestaciones artísticas, estudiando como los artistas han elaborado su propia imagen y la transfieren a través de sus obras es lo que se analizará en esta fase de la investigación.

En el capítulo anterior se pudieron reconocer las hipótesis científicas planteadas por los investigadores, en este se analizarán como se produce el acercamiento a Tarteso desde la imaginación, es decir, como se representa y cual es el significado dentro de la creación artística.

En esta fase las fuentes de información han sido muy variadas, pues los datos directos son muy escasos, unicamente se han podido documentar la existencia de dos catálogos de exposiciones relacionadas con Tarteso, una realizada en 2002 en Puebla del Río (En torno a Tartessos: mirando Puebla del Río., 2002) y otra la de Bella Segovia (Segovia, 2005). Es por ello, que ha sido necesario obtener los datos de forma indirecta a través de la prensa escrita (Tabla 4) o de las referencias registradas en la base de datos sobre las publicaciones no científicas relacionadas con Tarteso (Tabla 5). De ellas se incluye una información más detallada en el Archivo Documental correspondiente (Anexo II).

En estos archivos además de encontrar información sobre exposiciones artísticas de pintura, principalmente, se han obtenido reseñas sobre otras formas de expresión artísticas como son la danza, el cine y el teatro.

Por otra parte, y como otra forma de expresión artística se han considerado los objetos de joyería o bisutería que imitan a piezas completas o fragmentos de las mismas de la cultura material tartesia.

En este caso, se analizará el tipo de piezas u objetos que son copiados por los artesanos o las piezas nuevas que se han fabricado inspirados en los materiales catalogados como tartesios.

TARTESO (TARTESSOS) Y LA CULTURA TARTÉSICA EN EL IMAGINARIO COLECTIVO.

| PERIÓDICO | PROVINCIA | FECHA | GRAFIA | REFERENCIA | TÍTULO |
|------------------|-----------|----------|-----------|---------------------|--|
| ABC | Sevilla | 27/04/02 | TARTESSOS | Expresión artística | Beli Toscano, fascinada por Tartessos rememora su leyenda en imágenes |
| ABC | Sevilla | 08/05/02 | TARTESSOS | Expresión artística | Exposición de Beli Toscano sobre Tartessos en el Museo Arqueológico |
| ABC | Sevilla | 06/06/05 | TARTESSOS | Expresión artística | Clotilde Ventoso y su exposición "Tartessos" ha recorrido Huelva inspirada en la identidad de este pueblo a través de su cerámica, la orfebrería, la metalurgia y la escultura |
| Diario de Huelva | Huelva | 02/12/15 | TARTESSOS | Expresión artística | Exposición de Clotilde Ventoso "Signos y señas de Tartessos" (expuesta en 2003) |
| ABC | Madrid | 25/04/89 | TARTESSOS | Exposición | Sobre la exposición "De Tartessos a Miró" organizada en Cataluña sobre arte mediterráneo |
| ABC | Sevilla | 11/02/92 | TARTESSOS | Exposición | Pabellón de Andalucía en la expo '92. Exposición de Tartessos a Picasso" |
| ABC | Sevilla | 11/02/92 | TARTESSOS | Exposición | Exposición del Pabellón de España en la Expo '92 "De Tartessos a Picasso" |
| ABC | Madrid | 17/05/78 | TARTESSOS | Teatro | Estreno en Aviñón de Tartessos de Esteo |
| ABC | Sevilla | 15/12/81 | TARTESSOS | Teatro | Subvención a Miguel Romero Esteo por su obra Tartessos |
| ABC | Madrid | 30/05/85 | TARTESSOS | Teatro | Peter Brook monta en Aviñón "Tartessos" de Romero Esteo |
| ABC | Sevilla | 25/04/91 | TARTESSOS | Teatro | Sobre la obra de teatro sobre la civilización "Tartessos" que se le encargó a Miguel Esteo |
| ABC | Sevilla | 02/05/91 | TARTESSOS | Teatro | Sobre la obra de teatro sobre "Tartessos" de Miguel Esteo |
| ABC | Sevilla | 23/06/91 | TARTESSOS | Teatro | Miguel Narros encargado de sacar adelante Tartessos |
| ABC | Sevilla | 06/02/92 | TARTESSOS | Teatro | Gran montaje teatral Tartessos |
| ABC | Sevilla | 14/07/93 | TARTESSOS | Teatro | Suspensión de representación teatral de Tartessos de Romeo Esteo |
| ABC | Sevilla | 02/10/96 | TARTESSOS | Teatro | Miguel Esteo y su obra teatral Tartessos, incluida en la programación de la Expo '92 se eliminó |
| ABC | Sevilla | 04/03/00 | TARTESSOS | Teatro | Sobre la obra de teatro sobre "Tartessos" de Miguel Esteo |
| ABC | Córdoba | 30/11/13 | TARTESSOS | Teatro | |

Tabla 4: Datos sobre manifestaciones artísticas relacionadas con Tarteso aparecidas en prensa (Fuente: Elaboración propia)

| AUTOR | TÍTULO | AÑO | GÉNERO |
|----------------------|--|------|-------------------|
| Gomez Morán, Angel | Tartessos: ballet en cinco actos | 1982 | Novela Fantástica |
| Lázaro, Juan Antonio | Tartessos 70 proa de Europa: Guión cinematográfico | 1970 | Novela Fantástica |
| Peralto, Francisco | Proceso Música de Tarsis | 2009 | Novela Fantástica |

Tabla 5: Datos sobre publicaciones relacionadas con la creación artística (Fuente: Elaboración propia)

En base a esta documentación y la información obtenida a través de otros archivos, se va a establecer la estructura de análisis:

- a) Exposiciones artísticas: exposiciones de pintura, escultura, etc
- b) Otras expresiones artísticas: cine, danza y teatro
- c) Joyería

5.1. EXPOSICIONES ARTÍSTICAS

El análisis de los datos permite establecer una primera clasificación respecto a las exposiciones, diferenciándose entre las que realizan diversos artistas que muestran su interpretación personal de Tarteso y, aquellas, en las que han seleccionado determinados objetos que representan al mundo tartesio como elementos identitarios y conformadores de la historia de un territorio.

Tanto unas como otras son exposiciones artísticas, entendiéndose que en las primeras se destaca la creación de un artista contemporáneo, y en las segundas son creaciones que están ya consolidadas como objetos de arte y así se estudian.

De estas últimas las únicas referencias que ofrecen alguna información, aunque escasa, son las noticias de prensa (Tabla 4), así se han documentado las siguientes exposiciones:

- a) "De Tartessos a Miró": La única referencia que se ha obtenido es por la prensa, en concreto una noticia en el ABC de fecha de 25 de abril de 1989 en la que se informa del montaje de la exposición "De Tartessos a Miró", que se centrará en el arte del Mediterráneo y mostrará las relaciones entre Cataluña y el Mediterráneo. Esta exposición ha surgido a raíz de la concesión de un premio de la Generalitat de Cataluña al Instituto de Estudios Mediterráneos.
- b) "La Memoria productiva": La única referencia que se ha obtenido es por la prensa, en concreto una noticia en el ABC de fecha de 11 de febrero de 1992 en la que se informa de la presentación de la exposición que se verá en el pabellón de Andalucía durante la Expo 92, que se titulará "La Memoria Productiva" donde se presentarán 50 piezas del arte andaluz desde Tartessos a Picasso. El comisario de la exposición Antonio Rodríguez Almodóvar explica que "se pretende ofrecer una imagen sintética de la historia del arte y la cultura andaluza" (Fernández Lérda, 1992)

La exposición se organizó como una retrospectiva que se iniciaba en el siglo XX y terminaba con las culturas prerromanas, seleccionándose, entre otros, objetos tartesios como "las piezas del tesoro de La Joya,...., una jarra tartésica con cabeza de felino,....., un astarté del Carambolo (reproducción),..., candelabro de Lebrija (reproducción)..." (Fernández Lérda, 1992).

También existe una pequeña referencia en la web del Museo Arqueológico Nacional, en la que se recogen los siguientes datos: La Memoria productiva. 20 de abril al 12 de octubre de 1992. Sede: Pabellón de Andalucía en EXPO 92. Organización: Pabellón de Andalucía en EXPO 92, y como imagen representativa uno de los candelabros de Lebrija (Ilust. 7.21)



Ilustración 7.21: Uno de los denominados candelabros de Lebrija (Fuente: <http://www.man.es/man/dms/man/exposicion/el-museo-fuera-del-museo/historico/1992-2000/1992/1992-memoria-productiva.JPG>)

Además de la exposición de estas piezas, en esos momentos 1992 se expuso el Tesoro del Carambolo en los Reales Alcázares de Sevilla.

Si se analizan estos datos, se observa como por una parte, Tarteso forma parte de la historia del Mediterráneo y además es utilizado como un momento importante y representativo de Andalucía. No se debe olvidar que la Expo `92 significó, entre otras cosas, la presentación de la comunidad andaluza al mundo, en aquellos momentos el uso de internet no se había generalizado, por lo que este tipo de acontecimientos suponían la presentación de nuevas tecnologías, ideas y conocimiento de culturas muy distantes. tación, mostrar sus señas de identidad su historia desde sus inicios hasta la actualidad. De esta forma, se constata que Tarteso es un período lo suficientemente significativo como para destacarlo de entre los distintos momentos históricos que se han sucedido en este territorio.

Respecto a las exposiciones donde los creadores muestran su propia interpretación de Tarteso, se observa que la información es escasa, únicamente en dos de ellas se ha podido acceder al catálogo, del resto la información se ha obtenido a través de las noticias en prensa o en distintas webs de ayuntamientos o de particulares que informan de su celebración y muestran las obras expuestas de una forma directa o indirectamente.

Su análisis ha permitido reconocer que concepto se ha elaborado a partir de la información obtenida de: los investigadores, que difunden sus hipótesis sobre la conformación territorial en este momento; la observación directa de la cultura material en los Museos; el conocimiento de otros textos, más cercanos a la elucubración, que enaltecen esta "civilización" como la primera de Occidente situada en Andalucía; los textos literarios actuales que relatan hechos fantásticos sucedidos en Tarteso y los escritos que expresan los sentimientos personales relacionados con la aparición de restos arqueológicos tartesios.

De esta forma, se han podido documentar la siguientes exposiciones:

5.1.1. TARTESSOS DEL MITO A LA REALIDAD

Realizada por Beli Toscano en 1999 en las salas del Museo de Huelva³⁰.

La única referencia es a través de la prensa ("Beli Toscano," n.d.)

En este artículo se informa que se realizó en el Museo de Huelva, y la autora expresa que en esos momentos "fue consciente que había hecho muy poco sobre Tartessos".

Estos escasos datos son los únicos que se han podido obtener porque la noticia no se centra en esta exposición, sino en la denominada El viaje de Jonás de la misma autora.

5.1.2. EL VIAJE DE JONÁS

Realizada por Beli Toscano en 2002 en las salas del Museo Arqueológico de Sevilla.

La única información que se tiene es de noticias de prensa y la web de Ayamonte (Carrasco, 2002) y ("Beli Toscano," n.d.).

En el artículo la autora Beli Toscano expresa lo siguiente "... la exposición del Mito a la realidad que se celebró en el Museo de Huelva, fue excepcional. Entonces pensé que lo que había hecho tenía un mayor desarrollo. Fui a ver más Museos, colecciones privadas e incluso a yacimientos. Descubrí las leyendas de los reyes de Tharsis (que yo sí creo que era la antigua Tartessos). La leyenda del mítico rey Gerión, un rey pastor, o de Habis, el rey que cumple las mismas funciones que Rómulo en Roma".

30 En los archivos del Museo de Huelva, consta la información sobre la exposición arqueológica que se presentó en el Museo, pero sobre la realizada por esta autora no se han obtenido datos.

En opinión de Carrasco, la periodista que escribe el artículo, "de este peregrinaje ha surgido una muestra que recorre todo Tartessos, a través de su leyenda y su realidad, en un viaje iniciático y personal de Beli Toscano. Así en óleos y letras tartésicas dibuja las leyendas; con arena de Cádiz, realiza una vitrina de ídolos y cuencos de barro con figuras tartésicas; con arena de Huelva, cristales dibujados con el color del cielo; la sal de la bahía sumerge los libros que, elaborados a mano, relatan sagas de los tartessos y de sus ídolos..., así hasta completar un recorrido entre la historia y la leyenda (Carrasco, 2002).

5.1.3. ENTORNO A TARTESSOS. MIRANDO PUEBLA DEL RÍO

Esta exposición junto con "Tartessos hablando en plata", han sido las únicas de las que se ha podido analizar el catálogo.

Realizada por Varios Autores en 2002 en Puebla del Río (Sevilla), del 30 de abril al 11 de mayo, dentro de los actos de celebración de la I Fiesta tartésica en 2002.

En la exposición participaron los artistas del grupo Signos del Mediodía, además de Juan Bennet, Pascual Cabo, Grande, Luis Maraver, Jordi Poquet, Jordi Salas Recacha, Antonio Sosa e Hipólito Viana.

La muestra es el resultado artístico de un viaje a Puebla del Río y a la Marisma y ahora interpretada. Todos ellos fueron invitados a mostrar una nueva mirada sobre Tartessos, para ello el grupo realiza un viaje a un lugar, una experiencia que se plasmará en las distintas obras de arte que se expondrán posteriormente en el mismo lugar, como lo definen los artistas "Es una experiencia de mirar y ser mirado" (Arregui Pradas, 2002).

Rocío Arregui expresa que: "Entorno a Tartessos supone, de nuevo, un encuentro con nuestro suelo más cercano y con nuestro pasado más remoto".

El contexto en el que se presenta la exposición es el de la Fiesta Tartésica. Un momento de diversión y ocio, y a la vez una situación donde el contacto personal es mayor, propiciando la comunicación y el intercambio entre los participantes. Según lo explica Lacomba, debe entenderse esta fiesta *como la celebración evocadora de la memoria colectiva e interpretativa del paisaje y la cultura tartésica* (Lacomba, 2002)

Según resume Lacomba en esta exposición el proceso creativo se produce de la siguiente manera: *Actuar para conocer, participar para asimilar, comunicar para ser conscientes, de la propia identidad y del pasado.*

Como documentación de la exposición se ofrecen distintos textos que instruyen sobre Tarteso. De esta forma, se muestra como cada artista ha conformado su propia imagen a partir de las referencias que se han obtenido.

Se posee una información muy diversa, expresada desde la interpretación pseudohistórica de González – Camaño, que define a los tartesios como los más civilizados remontando su origen al III milenio a.C (González-Camaño, 2002); desde el conocimiento científico mostrado por Escacena Carrasco que proporciona una imagen de este momento histórico (Escacena Carrasco, 2002), informando sobre la conformación de un paisaje muy diferente al actual, en un territorio que sirve de base económica, social e ideológica de las poblaciones que aquí se asentaron; pero que también es el escenario de la expresión de sentimientos y vivencias personales relacionadas con el hallazgo de los restos materiales de Tarteso que expresa Grande (Grande, 2002); o se manifiesta a través de los relatos escritos en forma de poema de Rosario F. Cartes; o de cuento como relata Pablo del Bosque en "Pausas el Tarteso".

Toda esta información será digerida por los distintos autores y se reflejarán en las 40 obras presentadas por los diferentes artistas que participaron, la mayoría del grupo Signos del Mediodía. En sus composiciones se muestran elementos explícitos con los que se reconoce fácilmente Tarteso, u otros que recuerdan o rememoran determinadas facetas.

De las todas las obras presentadas se ha realizado una selección mostrando aquellas que presentan elementos explícitos relacionados con Tarteso, bien porque aparezcan en sus composiciones o en la denominación utilizada en su obra, como interpretación de la información complementaria ofrecida en los textos. Así se observa como el paisaje de marisma, resaltado por Escacena como eje fundamental para comprender la situación del territorio tartesio, y al que Lacomba también se refiere respecto a la relación entre el paisaje y la cultura, está presente en varios de los cuadros de la exposición, como se observa en el Jordi Poquet titulado Marisma (Ilust.7.22).



Ilustración 7.22: Marisma de Jordi Poquet (Fuente: Catálogo de la exposición En torno a Tartessos: mirando Puebla del Río. Sevilla 2002)

Asimismo, se observa como se han interpretado otros conceptos como los relacionados con la economía, que se incluyen en el texto elaborado por Escacena. Así se puede interpretar como en la obra *Fluvial* de Magdalena Bachiller (Ilust.7.23) se transmite el concepto de Tarteso focalizado en su riqueza agropecuaria y la pesca, que serían la base de su economía

considerando, el paisaje existente en esos momentos en esta zona, tal y como señala Escacena (Escacena Carrasco, 2002)

Otros elementos que se relacionan con Tarteso es la mitología, reflejados en algunos cuadros como *Presencia tartésica o indagando en nuestros antepasados* de Z. Pablo-Romero Gil-Delgado (Fuente: (Varios Autores, 2002) o *El Mar de Gerión* de Marta Viguera Sánchez (Ilust. 7.24) . Esta obra recuerda también ese paisaje de marismas donde la artista supone que pastarían los rebaños del mítico rey Gerión.



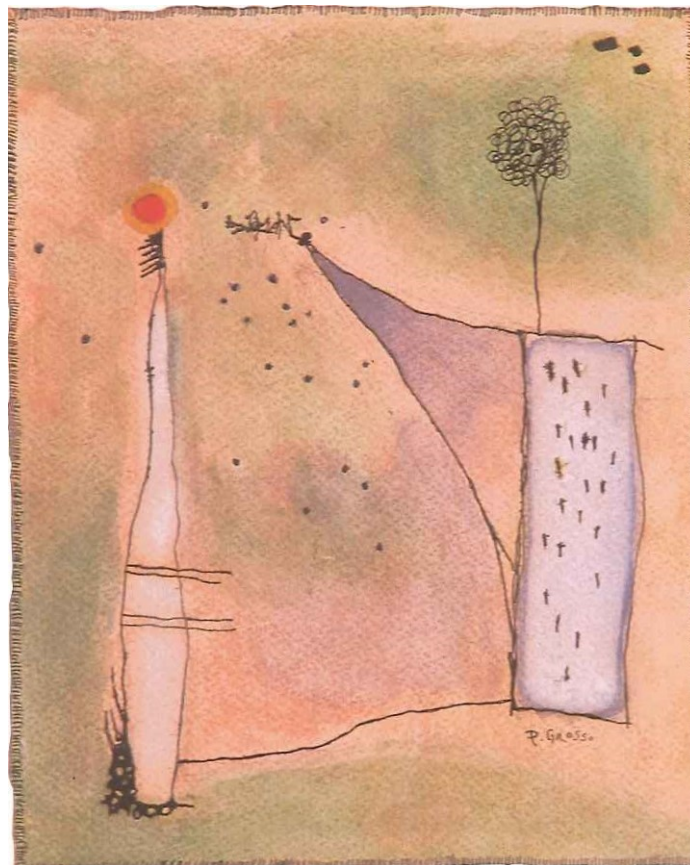
Ilustración 7.23: Fluvial de Magdalena Bachiller (Fuente: Catálogo de la Exposición)



Ilustración 7.24: El mar de Gerión de M. Viguera Sánchez (Fuente: Catálogo de la exposición En torno a Tartessos: mirando Puebla del Río. Sevilla 2002)

Los aspectos mitológicos se observan en la obra de Pablo Grosso titulada *El sol de Herakles* (Ilust. 7.25). En este caso, se relacionaría con el mito de Gerión, al que Hércules le robó sus bueyes, en uno de sus doce trabajos. Los dos elementos verticales serían las columnas que se situaban a ambos lados del Estrecho de Gibraltar. Por otra parte, Hércules se

relaciona con Andalucía, de hecho se ha utilizado institucionalmente como emblema de la Junta de Andalucía. No obstante, esta es una interpretación personal.



*Ilustración 7.25: El sol de Herakles de Pablo Grosso
(Fuente: Catálogo de la exposición En torno a Tartessos:
mirando Puebla del Río. Sevilla 2002)*

Otra relación más indicativa y explícitamente relacionado con Tarteso y su cultura material, en este caso utilizando un elemento muy representativo de Tarteso como es el Tesoro del Carambolo, elemento destacado sobre todo en Sevilla. Esta relación se observa en varias obras como en la presentada por Rocío Antona (Ilust. 9.14), en la que varios objetos del tesoro forman parte de su composición o en *Regálame una flor* de Juan F. Lacomba (Ilust. 7.26). De esta última obra, se puede hacer otra lectura, mas simbólica relacionada con la deidad femenina, la flor de loto, y la deidad masculina, que estaría representado a través de la imagen de la forma de piel toro que caracteriza el altar hallado en Caura (Coria del Río), forma que algunos investigadores como Escacena identifican también en el pectoral de El Carambolo.

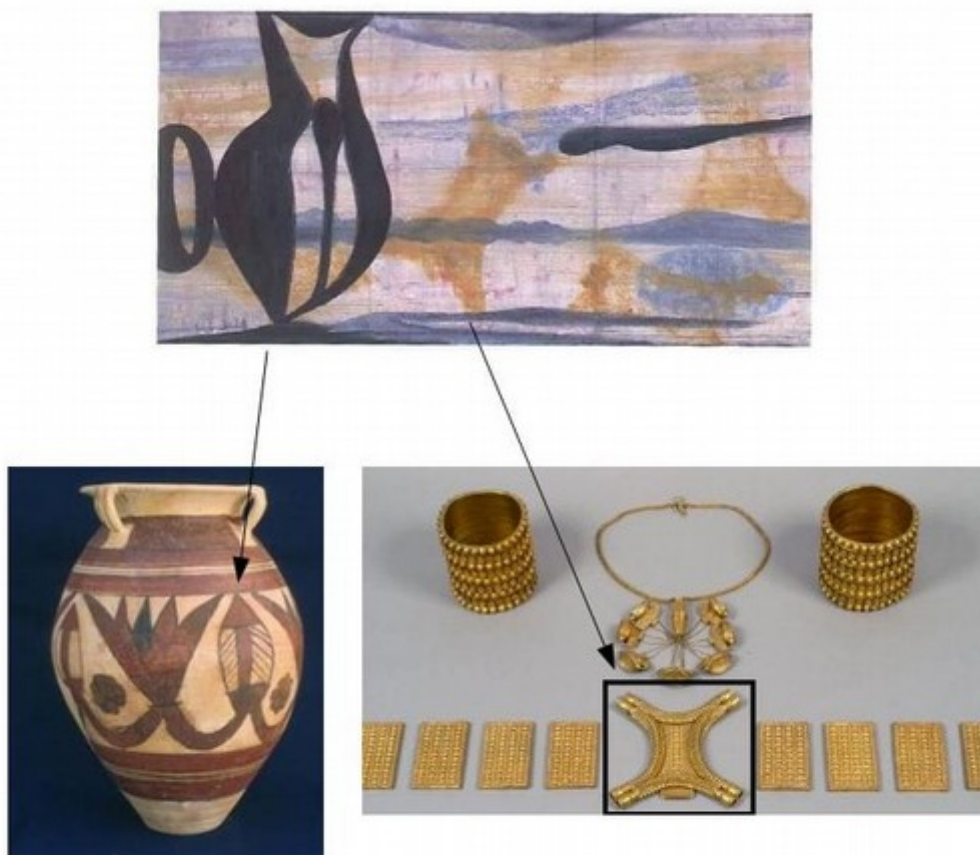


Ilustración 7.26: Identificación de elementos de la cultura material tartesia en la obra Regálame una flor de Juan Lacomba. (Fuente: Catálogo de la exposición En torno a Tartessos: mirando Puebla del Río. Sevilla 2002, <http://www.carmona.org/Historia/tartessos.htm>)

Como uno de los textos fue elaborado por Escacena (Escacena Carrasco, 2002), e incluía la información procedente de la investigación arqueológica, se ha observado que en algunas de las obras de estos artistas se reconocen objetos relacionados con esta disciplina, como se muestra en *Huellas del pasado* de A. Rodríguez Álvarez , o en la obra de Pascual Cabo (Ilust. 9.9)

Esta exposición es especialmente relevante para el objetivo de esta investigación porque, además de ser una exposición colectiva, y por lo tanto, representativa de un colectivo, es decir, nos transmite la interpretación de Tarteso de un número mayor de personas y no sólo la expresión de una sola persona. Por otro lado, se puede entender como el reflejo de una nueva forma de entender y de aproximarse a Tarteso, en esta visión poliédrica que en esta investigación se pretende demostrar, en aquellos aspectos no únicamente relacionados con el conocimiento empírico que ofrece la investigación histórico-arqueológica.

De este grupo Signos del Mediodía, se ha documentado que realizaron una exposición, también en el año 2002, en Huelva "Mirando a Huelva y su entorno", pero únicamente se ha obtenido este dato desconociéndose el contenido del catálogo que pudiera haber existido.

5.1.4. SIGNOS Y SEÑAS DE TARTESSOS

Realizada por Clotilde Ventoso en 2003 en Jaén , posteriormente en 2004 se convirtió en exposición itinerante por la provincia de Huelva.

Los datos son escasos porque la única información que se ha podido obtener ha sido por las noticias de prensa recogidas en la base de datos. Así a través de ellas, se ha podido identificar que se trata de una exposición que ha itinerado por la provincia de Huelva durante un año.

Según la periodista, que escribe la noticia, Laura Fajardo dice que: "Clotilde Ventoso recreaba en sus grabados las señas de identidad de este pueblo a través de iconos procedentes de la orfebrería, la metalurgia, la cerámica y la escultura".

En otra noticia de 2015, se informa que esta exposición se llamó "Signos y señas de Tartessos", que se inauguró en 2003 en Jaén, y posteriormente en 2004 recorrió toda la provincia de Huelva.

5.1.5. TARTESSOS HABLANDO EN PLATA

Realizada por Bella Segovia en 2005 en la Sala Plus Utra. Fundación El Monte. Huelva. No obstante en una noticia posterior del año 2016, dedicada a informar de la celebración de la I Ruta cultural tartésica-fenicia se vuelven a presentar, al menos, una parte importante de estas obras ("Mazagón volvió atrás 3.000 años para rememorar la presencia tartésica y fenicia," 2016)

El catálogo en formato digital incluye las obras expuestas, en ellas se observa como se han interpretado muchos de los elementos identificativos de Tarteso, introduciéndolos como elementos compositivos de la obra.

La obra se inspira en un poema de Juan Cobos Wilkins. Este autor onubense escribió "Diario de un poeta tarteso", en 1990 y la exposición se inspira en un poema de este mismo autor creado expresamente para este evento "Carta de amor en Tartessos"

"Copia la plata el color de la tarde
mientras, como enigma de médium,
sueña el lienzo lo que fueron insomnios
de tiempos legendarios
Leyes, en verso naves

que zarpan cargadas de metales
preciosos, de garum y crepúsculos, de mitos
que nos hablan
de sirenas violadas por marinos que son
mitad mujer y hombre
Aquí,
en las aguas del Lago Ligustino,
riela el destello azul de Noctiluca,
compasiva y terrible diosa madre. Aquí,
escribe Argantonio
una carta de amor
que empapará el río rojo que todo lo devora
Dice:

....juncos para ensaltar las nubes
y trenzar un collar, toros
con iris verdes para alumbrar eclipses, agua
dulce y salada, lágrimas y saliva de besos,
en proporción exacta a tu deseo....
Vela el cobre un espacio sagrado,
cubre el oro un reino de secretos
oculto a la mirada
de quien no cree sin que su dedo toque
Pero ahora,
en tiempos inalámbricos, tan móviles
en días ebrios de internet, ya
que el grano de sal y la galaxia se confunden,
Tartessos se revela,
y en proporción exacta a tu deseo
responde aquella carta
que perduró flotando sobre el río
y hoy roza, bella, nuestras manos." (Segovia, 2015)

En este poema que sirve de inspiración a la artista, se identifican elementos que tradicionalmente se han relacionado con Tarteso y otros que son fruto de su propia imaginación, como la diosa madre Noctiluca. El análisis de su contenido permite reconocer elementos geográficos a través de los cuales se puede ubicar la acción en un territorio, que estaría entre el Lago Ligustino, denominación romana con la que se conocía la actual desembocadura del Guadalquivir y el río rojo, expresión figurativa con la que se denomina al Río Tinto (Huelva). En este lugar Argantonio, rey histórico de los tartesios, escribe una carta de amor.

En la muestra realizada se observa como la artista ha identificado Tarteso a través de la plata, como se demuestra tanto en el título de la exposición como en su utilización como elemento material compositivo usado en la mayoría de las obras expuestas. Además reconoce este momento histórico destacando la escritura como sucede en *Cartas de amor en Tarteso* (Ilust. 7.27), la navegación como en *Las naves caballos* o el uso de determinadas representaciones que simbolizan las deidades o animales fantásticos como en *El guardián de la necrópolis*.



Ilustración 7.27: Carta de amor en Tartessos de Bella Segovia (Fuente: <http://bellasegovia.wixsite.com/arte/>)

Como se ha visto, estas características se observan en los datos transmitidos en las exposiciones científicas, los museos o los textos educativos y publicaciones divulgativas, lo cual demuestra que existe un proceso de conocimiento previo a la ejecución de las obras, que se combina con otros elementos ficticios, como la *Noctiluca* o la *Estrella tartésica* (Ilust. 7.30) propios del imaginario colectivo.

La conjunción de estos elementos se reconoce en obras como la titulada *Cerámica en Tartessos. La multicultura*, donde se registran motivos decorativos de piezas arqueológicas como las flores de loto, los animales fantásticos de los marfiles, las decoraciones en zig zag de las cerámicas o los signos utilizados en los epígrafes tartesios (Ilust.7.28).



Ilustración 7.28: Elementos relacionados con Tarteso que se observan en la obra *Cerámica en Tartessos*. La multicultura de Bella Segovia (Fuente: <http://bellasegovia.wixsite.com/arte/>, base de datos Domus museo arqueológico, elaboración propia)

Asimismo, otras obras parecen copia de objetos de la cultura material tartesia, en algunos casos muy conocidos como el pectoral del Tesoro del Carambolo por la sociedad, y otras algo menos como la *Estela de guerrero*. Esta es una copia de la pieza arqueológica denominada Estela de Ategua, que está depositada en el Museo de Córdoba. En ella, se observa como se dibujan detalladamente y en la misma posición, la figura del guerrero, el carro, el escudo, la lanza, el espejo, etc. (Ilust. 7.29).

Esto supone que la artista conoce esta pieza con detalle que la ha podido ver en el Museo de Córdoba formando parte de la exposición permanente del mismo, y además conoce la especial relevancia que para la investigación arqueológica posee esta pieza como ejemplo de a través del cual se identificaría la panoplia del guerrero en donde se identifican elementos indígenas y atlánticos (García Fernández, 2012).



Ilustración 7.29: Estela del guerrero de Bella Segovia de Bella Segovia (derecha) y Estela de Ategua del el Museo de Córdoba (izquierda) que ha servido de inspiración para realizar la obra (Fuente: <http://bellasegovia.wixsite.com/arte/> y <http://www.artencordoba.com/>)

Una de las obras creadas, relacionada con la fantasía, es la de Noctiluca, inspirada en el texto de Cobos Wilkims "... destello azul de Noctiluca", creada a partir de símbolos reconocidos por los investigadores, el triángulo y la luna para las deidades femeninas, en contraposición del sol, que es la deidad masculina; pero, este esquema mental, se rompe en "La estrella de Tartessos" (Ilust. 7.30), que surge de un asociación de ideas sin base científica, pero muy extendida, tal y como se ha podido constatar en su utilización en los logotipos de los equipos de fútbol o en la bandera independentista andaluza.



Ilustración 7.30: La estrella de Tartessos. Símbolo andalusí de Bella Segovia (Fuente: <http://bellasegovia.wixsite.com/arte/>)

Por todo lo expuesto se observa que en su obra Bella Segovia combina elementos basados en la interpretación de las hipótesis defendidas por los investigadores, con otros fruto de su propia imaginación o de la imaginación colectiva.

Por la documentación analizada se ha podido observar que la temática relacionada con Tarteso ha sido una continua fuente de inspiración en la obra de esta artista, tal y como se ha observado en exposiciones posteriores.

5.1.6. I RUTA CULTURAL TARTÉSICA-FENICIA

Realizada durante los días 19 y 20 de junio de 2016 en el Faro de Mazagón (Huelva) y organizada por UNIPO.

La información es escasa pues procede de una noticia aparecida en la página web del Ayuntamiento de Moguer ("Mazagón volvió atrás 3.000 años para rememorar la presencia tartésica y fenicia," 2016)

En esta noticia publicada el 20/06/2016, se informa de la celebración de la I Ruta Cultural Tartésica- Fenicia, que se organiza con el objetivo de reivindicar la presencia de estas importantes civilizaciones en tierras onubense. Con este motivo se realizaron entre otras actividades, "una completa muestra de arte inspirada en estas culturas, en la que participaron autores como Bella Segovia, María González, Marta de Pablo, la Asociación Cultural Todos Crean Huelva, la Escuela de Arte León Ortega o el Taller de Pintura de la Asociación de Mujeres Marzaga".

Fueron varias las actividades: un concierto, talleres, cuentacuentos, conferencia y un pasacalles inspirados en los dioses antiguos Dagón y Astarté.

En la exposición celebrada entre los actos conmemorativos (Ilust. 7.31), se reconocen en varias obras elementos identificativos de este momento cultural en la que conviven tartesios y fenicios en Andalucía. Así se observa como la navegación se ha convertido en uno de los elementos representativos de este momento histórico, en el que tanto los fenicios como los tartesios parece que tuvieron gran destreza, en este sentido recordar que García y Bellido, ya describió a los tartesios como "expertos nautas", además su economía se basaba en las relaciones comerciales que se establecieron entre el Mediterráneo y el Atlántico.

Otro de los elementos destacados es el denominado Bronce Carriazo, uno objetos arqueológico representativo de este momento que ha sido ampliamente difundido sobre todo a través de las redes, como ya se ha visto.



Ilustración 7.31: Relaciones con la Arqueología observada en las obras expuestas en la I Ruta cultural tartésica - fenicia (Fuente: <http://www.aytomoguer.es/es/ayuntamiento/noticias/MAZAGON-VOLVIO-ATRAS-3.000-ANOS-PARA-REMEMORAR-LA-PRESENCIA-TARTESICA-Y-FENICIA>)

5.2. OTRAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

Se ha considerado necesario incluir aquí otras manifestaciones artísticas cuya información se ha obtenido a través de los datos de prensa y de las publicaciones reseñadas en la base de datos que se ha elaborado (Anexo I).

Si bien es verdad la información es muy escasa, ha parecido necesario desglosarla para destacar la existencia de otras manifestaciones artísticas en las que Tarteso ha sido utilizado como elemento de inspiración al menos una vez.

a) Danza

La única información que se ha podido obtener es la referencia existente sobre la obra publicada por Angel Gómez Morán "Tartessos: ballet en cinco actos" de 1982 (Tabla 5)

b) Cine

Al igual que en la danza la única referencia se ha encontrado en las referencias a las publicaciones sobre Tarteso, esta ha sido el guión cinematográfico que ha publicado Juan Antonio Lázaro "Tartessos 70 proa de Europa" en 1970 (Tabla 5), se desconoce su contenido.

c) Música

Asimismo con respecto a la música, la única información directa es la publicación de Francisco Pealto "Proceso Música de Tarsis" de 2009.

d) Teatro

Como se ha observado (Tabla 4), en la prensa aparecen numerosas referencias a la obra de teatro "Tartessos" escrita por Miguel Romero Esteo en 1983, que fue elegida para ser representada durante los actos de celebración de la Expo `92 en los últimos días, siendo uno de los hitos en la clausura del Pabellón de España, un espectáculo de ocho horas de representación divididas en dos jornadas, actores, bailarines, coros, orquestas, decorados, escenas de batallas (Pavón, 1993), pero al final se suprimió y no se incluyó en la programación por lo que no fue representada en esos momentos.

El autor la definió como un poema épico de la protohistoria de la Península Ibérica.

Ha sido definida por De Diego, como una obra escrita en versos polimétricos, que supone un intento de llevar a escena un tipo de teatro que temáticamente se relaciona con la trágica desaparición de la civilización tartesia. La información adquirida por el autor sobre Tarteso formará la base de la obra, la tragedia de un pueblo en los momentos previos a desaparecer.

Este autor, ha analizado esta obra en su desarrollo, contenido, expresión artística, etc, así señala que su originalidad consiste en que, al menos una gran parte, está escrita en el lenguaje ficticio de los tartesios y es acompañada de música. Hasta la Liturgia XI, no comienza el texto en castellano, con un largo monólogo de Oonokopos, hijo del primogénito rey de reyes, a través del cual se descubre que la acción se desarrolla en la corte del rey Oolipos, rey de Tartessos durante el período de tiempo comprendido entre los instantes anteriores a su muerte y el comienzo de la destrucción del reino de Tartessos por el ejército de Qart-Hadasht, nombre de la ciudad fundadora del imperio cartaginés.

Por la disertación de Oonokopos se puede situar la acción en Andalucía occidental, en la desembocadura del Guadalquivir (el Baitis en la obra), en una basílica de un templo de la Antigüedad, lo que le ofrece el carácter simbólico-litúrgico a la representación. El vestuario de los personajes compuesto de babuchas, chilabas, feces tunecinos y túnicas íberas se relaciona con los pueblos prerromanos que habitaron en España: los tartesios, los íberos, los celtas y los vascos, entre los más importantes (de Diego Pérez, 1991:73). De esta forma, se observa, como el autor introduce elementos de distintas épocas que no se corresponderían con este momento histórico.

Estudia la relación que se establece entre la música y los idiomas, español, etíope y tartesio, siendo este último utilizado en las 11 primeras liturgias o escenas. Establece que el autor crea un ambiente litúrgico y primitivo a través de la utilización de instrumentos musicales de percusión y viento como tambores, panderos, zambobas, cuernos, campanillas, cascabeles etc., y los cantos monorítmicos y monótonos del coro de los Diáconos de los Dioses del Sol en lenguaje tartesio, que ni el espectador ni los actores entienden. De esta forma, en larga introducción de Tartessos consigue un sistema de comunicación entre emisor y receptor basado en un contexto musical y rítmico que no tiene relación con ninguna lengua conocida (de Diego Pérez, 1991: 74).

A través de los datos obtenidos se reconoce, que aunque el momento histórico del desarrollo de la acción está relacionado con la cultura tartesia, el autor ha introducido elementos de otras culturas aunque no hubiesen convivido históricamente.

Esta obra tuvo en su momento una gran repercusión, y aunque no se llegó a estrenar durante la Expo `92, su reconocimiento como una gran obra ha continuado en el tiempo, tal y como demuestran las continuas referencias que han aparecido hasta fechas tempranas, donde se informa de la obtención de un nuevo galardón el premio Andalucía de las crítica de teatro por ser "una de las grandes obras contemporáneas, por la conformación de un mundo primigenio que nace con la solvencia, el rigor y la transcendencia de la palabra poética" ("Otro premio," 2013).

Como se ha visto, existen otras formas de interpretar Tarteso, que no sea la exclusivamente arqueológica; como son la danza, el cine, el teatro o la música. Siendo una característica común de todas ellas, son interpretaciones de Tarteso realizadas en el pasado siglo XX.

En base a todo ello, se podría afirmar que Tarteso también ha sido un momento histórico que ha inspirado la creación en distintos géneros artísticos.

5.3. ORFEBRERÍA

Otro aspecto relacionado con las artes plásticas, es el análisis de la joyería y creación y los objetos de adorno personal, porque se considera que su uso implica una relación simbólica que es necesario incluir cuando se aborda el estudio de la conformación del imaginario colectivo.

Se entiende que ofrecer una joya es un regalo que se hace a otra persona con la intención de ofrecerle algo significativo y que le recuerde la persona o el lugar que lo regala. En este sentido, Sevilla obsequió a la Infanta Elena con las arras que portaría el día de su boda, para cuyo diseño se inspiraron en el Tesoro del Carambolo (Carmona, 1995).

Dentro de este apartado no pueden olvidarse las obras realizadas por Orfebrería Marmolejo. Debe recordarse que Fernando Marmolejo, fue el orfebre que realizó la copia del Tesoro de El Carambolo, por lo que adquirió una gran reputación en los museos españoles por sus réplicas del tesoro visigodo de Guarrazar o el de los Quimbaya. Partidario de reproducir como recuerdo los diseños arqueológicos a partir de las réplicas de piezas arqueológicas, inicia una línea comercial inspirada en piezas tartésicas, que aún hoy perdura (Amores et al., 2009: 35).



Ilustración 7.32: Joyas de Fernando Marmolejo inspiradas en los Tesoros de la Aliseda (superior) y El Carambolo (inferior). (Fuente: <http://www.orfebreriamarmolejo.es/>.)

Así se observa como la cultura material tartesia ha servido de inspiración para mostrar otras colecciones de joyería de algunas marcas como la de Paula Vega y María Arroyo de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) que presentaron su colección de joyería arqueológica Tharsis en Jerez de la Frontera con motivo del World Sherry Day. ("Paula Vega y María Arroyo exponen su colección en Joyería arqueológica en el Consejo Regulador de Jerez con motivo del Wordl Sherry day," 2014), donde la cultura material tartesia continua inspirando sus obras.

En esta colección se pueden identificar diferentes elementos relacionados con diversos objetos hallados en excavaciones arqueológicas, clasificados como tartesios. Estos han sido reinterpretados e incorporados a la vida cotidiana como un elemento de adorno personal.

En general, se observa que los objetos de joyería, se han inspirado en la cultura material más diversa, aunque en la mayoría de los casos, han sido los Tesoros como el de Ébora, la Aliseda o El Carambolo (Ilust 7.32) los que han sugerido los diseños de estas piezas, en otros casos, han sido los motivos decorativos de los bienes muebles tartesios los que se han reproducido como por ejemplo la palmeta, símbolo de la deidad femenina que se halla en objetos rituales de bronce como los braserillos o algunas jarras (Ilust. 7.34)

Otros motivos representativos, y ampliamente reconocidos, como el Bronce Carriazo, que como se ha indicado, ha sido utilizado como referente en otras tipologías de expresión artística o en las redes sociales, como elemento identificativo de páginas webs, son también ampliamente representados (Ilust. 7.34).

La selección de estos objetos de la cultura material tartesia podría relacionarse con diversas causas, una de ellas podría ser que los tesoros reproducen los objetos más valiosos, consideradas obras de arte de la joyería, tanto por los materiales utilizados en su fabricación como en su ejecución técnica, que se utilizarían como elementos distintos del individuo que los portaba. En este sentido debe recordarse que el uso asignado al Tesoro del Carambolo, tradicionalmente, era el atuendo ritual de un alto personaje (Argantonio).

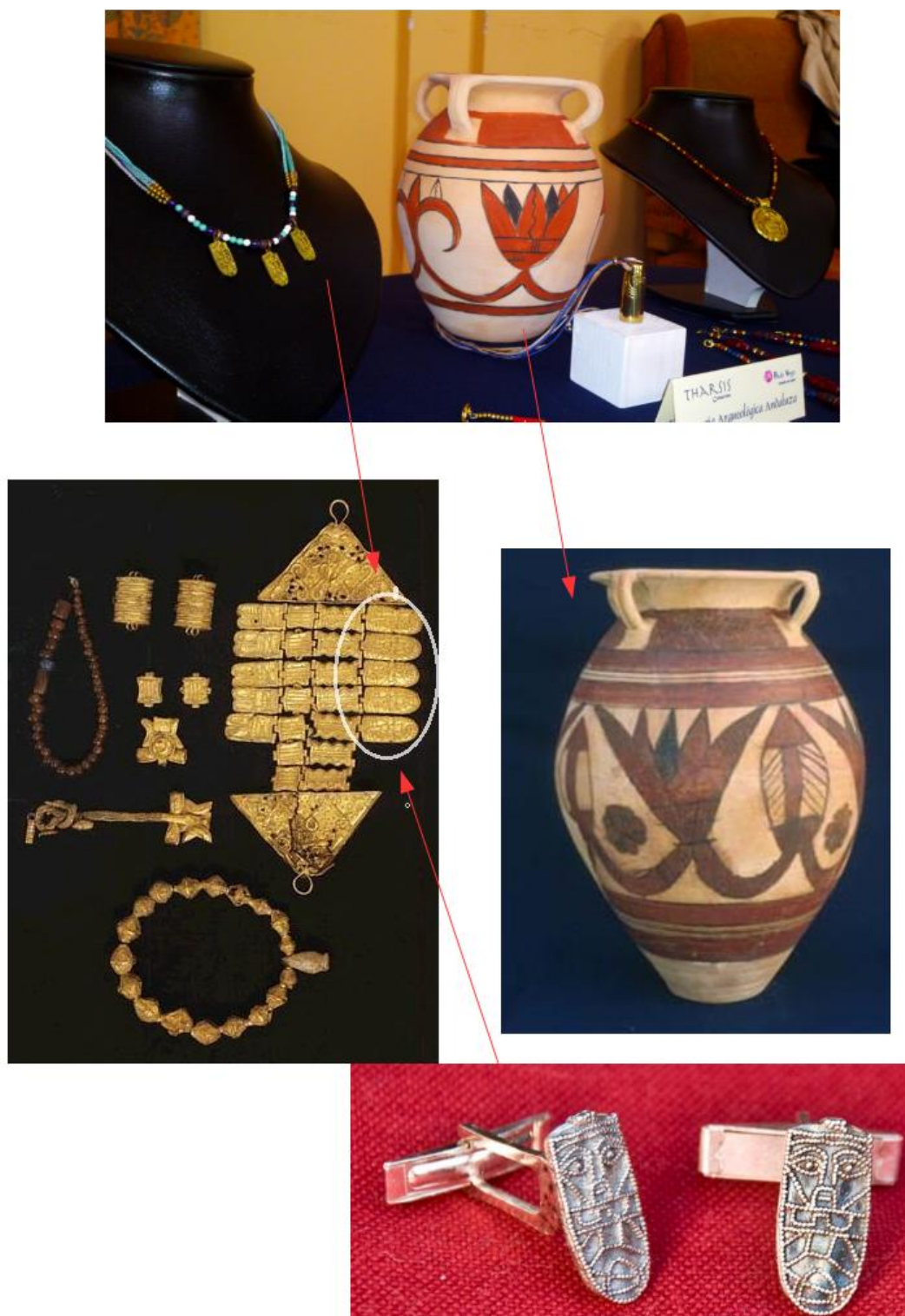


Ilustración 7.33: Collar (superior) y gemelos (inferior) inspirados en el Tesoro de Ébora y objeto cerámico decorativo (superior) inspirado en uno de los pithoi de El Saltillo realizados por Paula Vega (Fuente: <http://paulavegajoyas.blogspot.com.es/p/coleccion-tharsis-huella-de-diosas.html>)



Ilustración 7.34: Objetos de joyería inspirados en motivo decorativo de palmeta (superior) y en Bronce Carriazo (inferiores) (Fuente: <http://paulavegajoyas.blogspot.com.es/p/coleccion-tharsis-huella-de-diosas.html>)

CAPÍTULO 8. TARTESO EN LA CALLE. La percepción social del patrimonio

La consideración del patrimonio histórico como un derecho fundamental de los ciudadanos, ha propiciado la orientación de las políticas culturales hacia la búsqueda de cauces de participación ciudadana en las actividades de tutela, utilizando estrategias e iniciativas a distintos niveles sociales (fundaciones, empresas, particulares, etc) y territoriales (locales, regionales, nacionales o internacionales). Todo ello por y para los ciudadanos, pero sin los ciudadanos, pues rara vez se han puesto en marcha métodos empíricos que permitan evaluar el significado, alcance y dimensiones de este derecho (Castillo Ruiz, 2012)

Con este planteamiento y desde una posición en la que patrimonio histórico se concibe como un objeto poliédrico que debe analizarse desde múltiples visiones, conocer el modo en el que la sociedad con la que convive interioriza su patrimonio más cercano es uno de los objetivos de esta investigación.

Por esta razón, y entendiendo que la implicación de la ciudadanía es indispensable para la conservación del patrimonio, se ha considerado que esta investigación debía desarrollarse a partir de estas premisas. No basta conocer, la disciplina, los mecanismos y los formatos de divulgación, sino que hay que preocuparse por averiguar las ideas, expectativas, deseos y preferencias de las distintas audiencias, no para satisfacerles servilmente si no para construir potentes mensajes arqueológicos que se apoyen en ellas (Ruiz Zapatero, 2012).

Para conocer la percepción social del patrimonio arqueológico debe actuarse siguiendo las metodologías de trabajo establecidas desde la Arqueología Pública, incipiente disciplina que en el mundo anglosajón se ha desarrollado considerablemente en las dos últimas décadas, pero que en nuestro territorio los arqueólogos no se han empezado a interesar hasta bien entrado el siglo XXI (Ruiz Zapatero, 2012) y (Ibáñez Alfonso, 2013).

Los bienes arqueológicos tienen un indudable valor histórico y simbólico, encierran una enorme potencialidad educativa, fomentan la cohesión social y dinamizan los territorios, pero es necesario conocer si la sociedad es capaz de sentirlos y apreciarlos. Por lo que era necesario valorar que entiende la sociedad onubense por patrimonio arqueológico y cómo lo percibe.

En este capítulo se analizará la percepción que la sociedad onubense tiene de su patrimonio arqueológico y su conocimiento sobre Tarteso. Esto permitirá diseñar una propuesta que se apoye en las ideas, deseos y expectativas de la ciudadanía, para de esta forma construir una nueva forma de conocer los objetos expuestos en el Museo que muestre sus valores científicos, pero también sus valores identificativos con los que la sociedad se los ha ido apropiando. Elaborando un discurso que establezca una comunicación bidireccional entre el objeto y el espectador, creando un diálogo que permita entenderlo como un todo, en el que estos objetos se han ido transformando para introducirse en nuestra cotidianidad.

El análisis de los datos obtenidos a través de las respuestas ofrecidas por los encuestados , conformará parte de las bases conceptuales sobre las que se desarrollará la propuesta final de esta investigación. Esto supone un gran reto, pues conocer la opinión ciudadana sobre su patrimonio histórico puede resultar altamente satisfactorio en algunos aspectos y defraudar en otros, o incluso reconocer que las formas y modos de actuación utilizadas deben modificarse.

Como la propuesta se va a realizar en el Museo de Huelva, el potencial visitante del mismo, o el más asiduo, serán los habitantes de Huelva, y para conocer y delimitar cuál es el conocimiento que estos tienen sobre Tarteso la mejor manera es preguntarles directamente, lo que ha obligado a elaborar una encuesta con una serie de preguntas.

Esta argumentación implica trabajar en la elaboración de una encuesta, lo cual ha supuesto un reto en la investigación, pues se carecía de experiencia en este trabajo³¹.

La encuesta se ha conformado en torno a tres bloques estructurales de preguntas, ubicadas dentro del cuestionario con un orden estudiado para alcanzar el objetivo de esta fase de la investigación, cada bloque esta diseñado para conocer determinados aspectos. Esto es:

- a) Bloque de percepción patrimonial: Orientado a obtener conocimiento sobre la relación con el patrimonio histórico y arqueológico, tanto en su definición como en las acciones de tutela que se han desarrollado en la ciudad de Huelva y anotar las propuestas expresadas por la ciudadanía para su disfrute.
- b) Bloque de conocimiento de Tarteso: Como ya se ha mencionado, a través del análisis de prensa se había obtenido una aproximación a la conformación del imaginario colectivo sobre Tarteso; por esta razón, la definición de las respuestas ofrecidas en las preguntas de este bloque se han formulado en base a los resultados de esta parte de la investigación. Pero era necesario trasladar estas premisas a la población onubense, con el fin de baremar el grado de desviación o acierto del análisis realizado.
- c) Bloque de conocimiento sobre la exposición en el Museo de Huelva: la definición de las respuestas ofrecidas a estas preguntas se han realizado en base a los datos transmitidos por la dirección del mismo.

31 Un desarrollo más detallado del trabajo de elaboración y ejecución de la encuesta en Anexo Capítulo 8 donde se detalla la metodología desarrollada para la definición y el análisis de los datos.

1. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

Para estructurar las conclusiones de esta fase del trabajo, y debido al importante volumen de información, se ha considerado necesario establecer dos niveles:

- a) Un análisis cuantitativo: en el que se explica la definición de cada una de las respuestas y el objetivo que se pretende alcanzar con estas respuestas.
- b) Un análisis cualitativo: en el que se analizan los resultados obtenidos.

1.1. ANÁLISIS CUANTITATIVO

El cuestionario desarrollaba en dos partes:

- a) Bloque de datos personales: cuyo contenido se detalla en Anexo VI.
- b) Bloque de preguntas: Su enunciado era el siguiente

PREGUNTA 1. ¿PODRÍA SEÑALAR CUÁL DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES CREE QUE SE APROXIMA MEJOR A DEFINIR LO QUE PODRÍA SER PATRIMONIO HISTÓRICO CULTURAL? (Señale una de las siguientes respuestas).

Esta pregunta se elaboró para acotar el concepto de Patrimonio Histórico Cultural, se solicita una asociación sugerida a través de cuatro posibilidades (Castillo Ruiz, 2012). El encuestado debía escoger una respuesta con la que se identificase o se acercase más a su propia definición.

Su formulación se realizó siguiendo los mismos criterios establecidos en la encuesta realizada sobre percepción del Patrimonio Histórico en la sociedad española (Varios Autores, 2012). Las opciones presentadas obligan a decidirse por una opción en la que, del Patrimonio Histórico Cultural se subrayan, los valores históricos de los bienes, o por sus valores estéticos, o por sus valores identitarios o por sus valores económicos.

Los datos demuestran que, en el grupo de población general, de 189 encuestados (Fig.8.1), 124 han escogido la opción *Objetos que documentan la historia*, 55 la opción *Objetos que definen a un pueblo* y 10 la opción *Objetos que generan riqueza y atrae turistas*. Ninguno de los encuestados optó por la opción *Objetos de especial belleza*.

Respecto a los estudiantes los datos (Fig. 8.2) indican que no existe desviación en las respuestas si se comparan con los del grupo general, así de 134 encuestados, 97 han escogido la opción *Objetos que documentan la historia*, 30 la opción *Objetos que definen a*

un pueblo, 6 la opción *Objetos que generan riqueza y atrae turistas* y 1 persona ha señalado la opción *Objetos de especial belleza*.

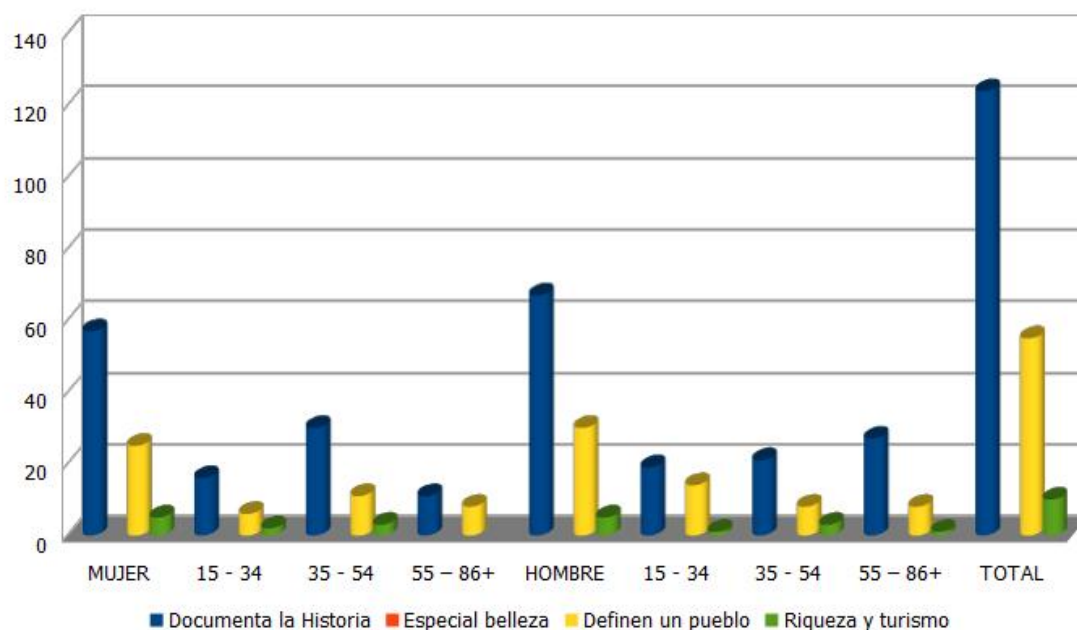


Figura 8.1: Gráfico de respuestas a la Pregunta 1 de la población general (Fuente: Elaboración Propia)

Si se comparan las opciones seleccionadas por ambos grupos se observa homogeneidad en las respuestas. La única diferencia es que el grupo de estudiantes ha considerado la opción *Objetos de especial belleza*, aunque su valor es escasamente representativo.

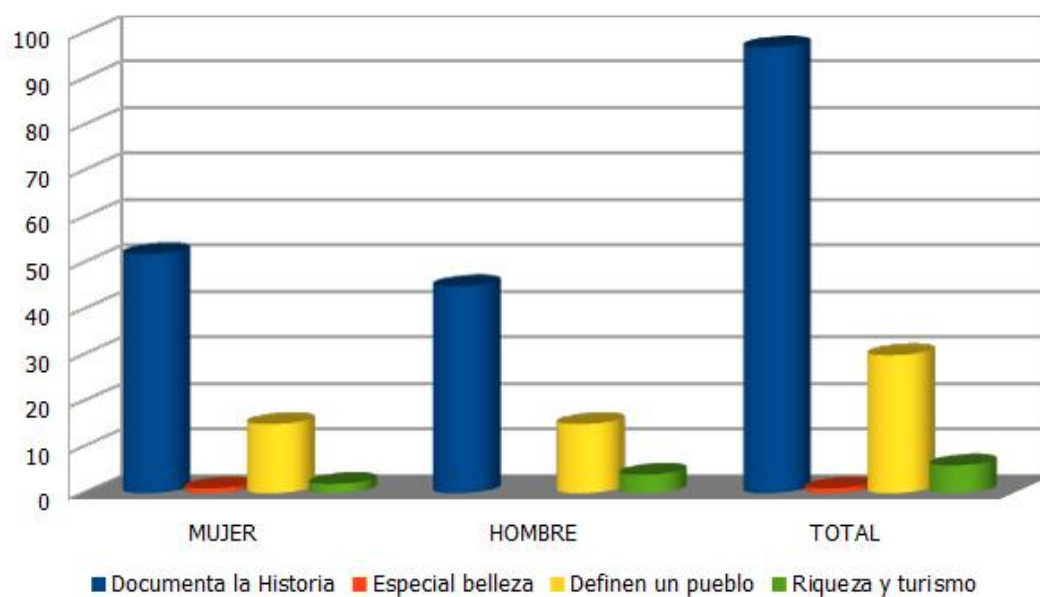


Figura 8.2: Gráfico de respuestas a la Pregunta 1 de los estudiantes (Fuente: Elaboración Propia)

PREGUNTA 2. ¿QUÉ ENTIENDE POR PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO? (Señale una de las siguientes respuestas)

Para la definición de esta pregunta, al estar centrada en patrimonio arqueológico, se ha optado por seguir la formulación planteada en el estudio de percepción del patrimonio arqueológico de Sevilla (Ibáñez Alfonso, 2014).

Se ofrecían 3 opciones: la primera, está basada en una concepción tópica del patrimonio arqueológico vinculada al hallazgo de estructuras excepcionales y objetos arqueológicos considerados *tesoros*; la segunda resalta uno de los aspectos incluidos en la definición de patrimonio arqueológico establecido en la legislación patrimonial³²; y la tercera, destaca el aspecto paleontológico de la misma definición legislativa del patrimonio arqueológico.

En este caso, las respuestas del grupo de población general han sido de 185, es decir, 4 personas no han contestado. Si observamos los datos (Fig. 8.3) la mayoría (81 personas) de los encuestados define el patrimonio arqueológico como *Los objetos y restos materiales de interés histórico que se encuentran tanto en la tierra como bajo el agua*; 64 personas lo definen como *Los restos tanto humanos como materiales relacionados con los orígenes de la humanidad*, y el resto (40 personas) lo definen como *Las ruinas y tesoros de civilizaciones muy antiguas descubiertos en excavaciones*.

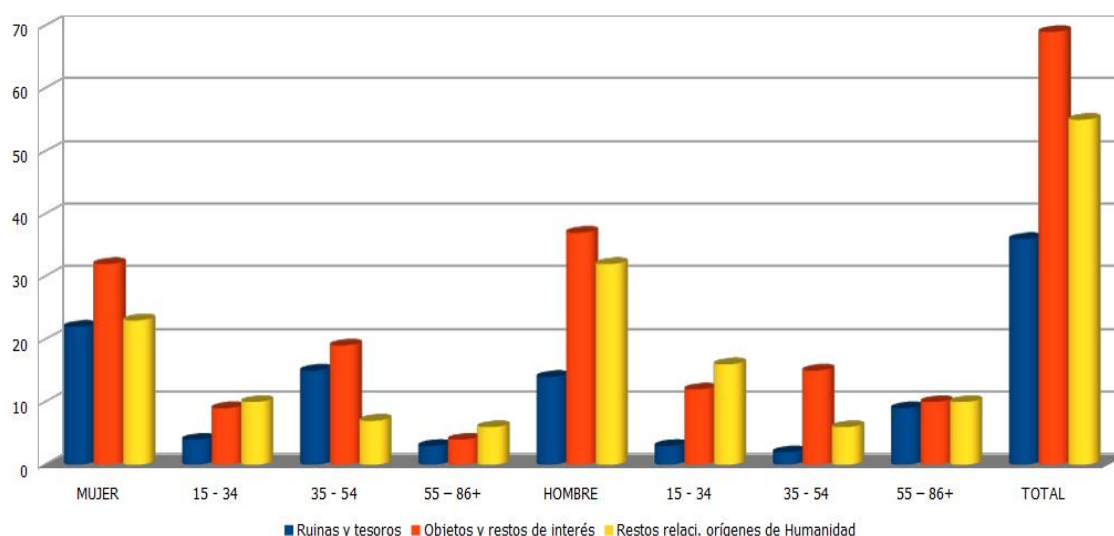


Figura 8.3: Gráfico de respuestas a la Pregunta 2 del grupo general (Fuente: Elaboración propia)

En el grupo de población general (Fig. 8.3), se observa que en el estrato de población de 15 – 34 es mayoritaria la opción que relaciona el patrimonio arqueológico con los orígenes de la Humanidad, siendo superada en el estrato de 35 – 54 por la definición legislativa y, en el estrato de 55 – 86+, aunque la mayoría de los encuestados han optado por la opción legislativa las respuestas a las 3 opciones están bastante igualadas.

³² Artículo 40.1 de la Ley 16/1985, de 25 de Junio, de Patrimonio Histórico Español (LPHE) y artículo 47.1 de la Ley 14 /2007, de 7 de julio, del Patrimonio Histórico de Andalucía (LPHA).

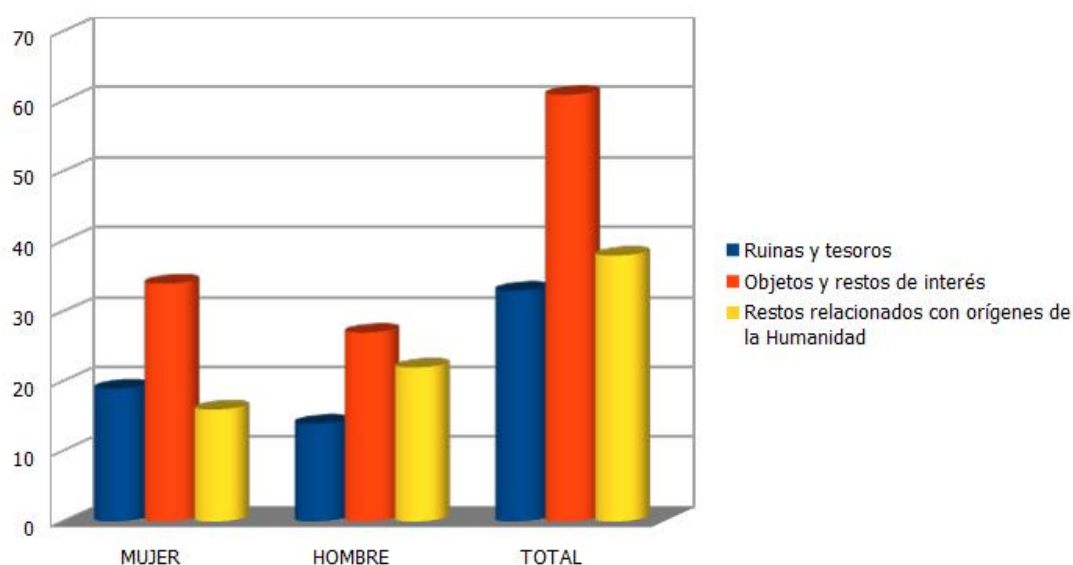


Figura 8.4: Gráfico de respuestas a la Pregunta 2 del grupo de estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

En el grupo de población estudiante a esta pregunta han contestado un total de 132 personas de las 134 que forman el total del grupo. Los datos indican (Fig.8.4) que el cómputo total es similar al del resto de la población, es decir, la mayoría definen el patrimonio como *Los objetos y restos materiales de interés histórico que se encuentran tanto en la tierra como bajo el agua*, manteniendo las mismas pautas para el resto de las opciones. No obstante, existe una diferencia, pues en el estrato de 15 – 34, en el que se encuadrarían los estudiantes dentro del grupo general, la opción mayoritaria es la que lo define como *Los restos tanto humanos como materiales relacionados con los orígenes de la humanidad*.

PREGUNTA 3. ¿PODRÍA MENCIONAR AL MENOS 3 BIENES CULTURALES DE HUELVA?

La elaboración de una pregunta abierta, contradiciendo las pautas señaladas en los estudios de referencia mencionados Anexo VI, se justifica porque a través de esta pregunta se persigue examinar el grado de conocimiento que tiene la ciudadanía onubense de su patrimonio cultural, obligándole a establecer una jerarquía ya que debe seleccionar entre todos los bienes culturales.

Además, se pretende identificar si reconoce su patrimonio cultural más cercano o debe recurrir a otros lugares fuera de su entorno, y cómo lo conoce, es decir, cuál es el nombre que utiliza para designarlo. Se ha estimado que la denominación común con la que se reconoce un elemento patrimonial forma parte del estudio de percepción social y puede ser un aspecto a considerar en el discurso museológico.

Estos argumentos exigían optar por una pregunta abierta, entendiéndose que con respuestas cerradas estas percepciones desaparecerían.

Es interesante constatar que esta pregunta se ha contestado en la mayoría de los casos. Algunos de los bienes no pertenecen al término municipal de Huelva (Tablas 20, 21, 22) sino que ubican en la provincia, aunque al realizar la encuesta se indicó que preferentemente señalaran los bienes situados dentro del término municipal.

Los estudiantes que han dejado la pregunta sin contestar han sido 23 de un total de 134, y del grupo de población general son 13 personas de 198 encuestadas, lo que indica que la mayoría de la población reconoce al menos un bien cultural.

El número de bienes reconocidos en el municipio de Huelva supera a los de la provincia en el grupo de general, 39 bienes, y en el grupo de estudiantes son 33; mientras que de la provincia son: 17 bienes en el grupo general y 10 bienes en el grupo de estudiantes.

Debido a la diversidad de elementos patrimoniales identificados y para facilitar su presentación, las tablas se han agrupado. Por un lado, se consignan individualmente, aquellos bienes que se hayan mencionado 6 o más veces, para el grupo general, y 5 o más, para el grupo de estudiantes (Tabla 6 y Tabla 13); y, por otro lado, el resto de bienes se han asociado por tipologías patrimoniales (ver Tablas).

Los datos ofrecen los siguientes resultados:

GRUPO GENERAL (BIENES CULTURALES RECONOCIDOS EN HUELVA CAPITAL)

| | Pza Las Monjas | I. Concepción | I. S. Pedro | M. Riotinto | Sant. Cinta | Casa Colón | Fé Descubridor | El Recre | Museo Huelva | C. Merced | Barrio Obrero | M. Las Carabelas | M. La Rábida | El Rocío | Col. Francés | Tarteso | C. de L. | Isla Saltés | Fuentevieja |
|---------------|----------------|---------------|-------------|-------------|-------------|------------|----------------|----------|--------------|-----------|---------------|------------------|--------------|----------|--------------|----------|-----------|-------------|-------------|
| MUJER | 6 | 2 | 9 | 19 | 4 | 11 | 12 | 2 | 10 | 7 | 14 | 5 | 14 | 3 | 5 | 4 | 14 | 8 | 2 |
| 15 - 34 | 2 | | 1 | 3 | 1 | 4 | 5 | 2 | 4 | 3 | 3 | 3 | 1 | 1 | 1 | 0 | 2 | 2 | 0 |
| 35 - 54 | 3 | 1 | 4 | 9 | 2 | 4 | 4 | 0 | 5 | 3 | 9 | 2 | 9 | 2 | 2 | 3 | 7 | 4 | 0 |
| 55 - 86+ | 1 | 1 | 3 | 7 | 1 | 3 | 3 | 0 | 1 | 1 | 2 | 0 | 4 | 0 | 2 | 1 | 5 | 2 | 2 |
| HOMBRE | 10 | 5 | 9 | 31 | 6 | 10 | 16 | 6 | 4 | 8 | 21 | 5 | 13 | 3 | 2 | 3 | 7 | 14 | 9 |
| 15 - 34 | 6 | 0 | 0 | 7 | 1 | 6 | 4 | 2 | 1 | 3 | 6 | 3 | 5 | 3 | 1 | 2 | 0 | 3 | 6 |
| 35 - 54 | 2 | 2 | 7 | 13 | 4 | 2 | 9 | 3 | 2 | 4 | 10 | 1 | 2 | 0 | 0 | 1 | 3 | 6 | 1 |
| 55 - 86+ | 2 | 3 | 2 | 11 | 1 | 2 | 3 | 1 | 1 | 1 | 5 | 1 | 6 | 0 | 1 | 0 | 4 | 5 | 2 |
| TOTAL | 16 | 7 | 18 | 50 | 10 | 21 | 28 | 8 | 14 | 15 | 35 | 10 | 27 | 6 | 7 | 7 | 21 | 22 | 11 |

Tabla 6: Respuestas a P.3, de los bienes con mayor número de respuestas obtenidas (Fuente: Elaboración propia)

| PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO | | | | | | | | |
|-------------------------|-----------|--------------|------------|----------|----------------|----------|----------------------|----------------|
| | Y. Centro | El Seminario | Restos Ría | Sfera | C. de S. Pe Y. | Fenicios | Restos arqueológicos | Civiliza. mile |
| MUJER | 1 | 1 | 0 | 3 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| 15 - 34 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 35 - 54 | 0 | 1 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| 55 - 86+ | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| HOMBRE | 3 | 2 | 3 | 0 | 1 | 2 | 1 | 1 |
| 15 - 34 | 3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 |
| 35 - 54 | 0 | 2 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 55 - 86+ | 0 | 0 | 2 | 0 | 1 | 0 | 1 | 1 |
| TOTAL | 4 | 3 | 3 | 3 | 2 | 2 | 1 | 1 |

Tabla 7: Respuestas a la P.3, bienes del patrimonio arqueológico (Fuente: Elaboración propia)

| PATRIMONIO INMATERIAL | | | | | | | | |
|-----------------------|---------------|----------|----------|----------|-----------|----------|----------|----------|
| | Las Colomitas | S. Sant | Jamón | Fandan | Cruz Mayo | Fresa | Descubri | F. Iber |
| MUJER | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| 15 - 34 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| 35 - 54 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 55 - 86+ | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| HOMBRE | 3 | 1 | 2 | 2 | 0 | 1 | 0 | 1 |
| 15 - 34 | 3 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 |
| 35 - 54 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| 55 - 86+ | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| TOTAL | 4 | 1 | 2 | 3 | 1 | 1 | 0 | 1 |

Tabla 8: Respuestas a la P.3, bienes del patrimonio inmaterial (Fuente: Elaboración propia)

| PATRIMONIO INDUSTRIAL | | | | | | |
|-----------------------|------------|----------|--------------|---------------|----------|------------|
| | Est. Zafra | Puerto | Est. Sevilla | R. hidráulica | Aduana | Legado mir |
| MUJER | 1 | 0 | 1 | 2 | 1 | 0 |
| 15 - 34 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 |
| 35 - 54 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| 55 - 86+ | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 |
| HOMBRE | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 2 |
| 15 - 34 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 35 - 54 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 55 - 86+ | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 |
| TOTAL | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 2 |

Tabla 9: Respuestas a la P.3, bienes del patrimonio industrial (Fuente: Elaboración propia)

| PATRIMONIO CIVIL | | | | | | | |
|------------------|-----------|------|-----------------|--------------|---------|----------------------|------|
| | Pza. Toro | Mora | Cl. El Polvorín | L. Colombino | Cementi | Monum. al T. soldado | desc |
| MUJER | 1 | 1 | 1 | 1 | 0 | 1 | 0 |
| 15 - 34 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 |
| 35 - 54 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 55 - 86+ | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| HOMBRE | 2 | 1 | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| 15 - 34 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 |
| 35 - 54 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 |
| 55 - 86+ | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| TOTAL | 3 | 2 | 1 | 2 | 1 | 2 | 1 |

Tabla 12: Respuestas a la P.3, bienes del patrimonio civil
(Fuente: Elaboración propia)

| PATRIMONIO RELIGIOSO | | | |
|----------------------|------------|-----------|------------|
| | V. del Roc | La Soleda | I. A. León |
| MUJER | 1 | 1 | 0 |
| 15 - 34 | 1 | 0 | 0 |
| 35 - 54 | 0 | 0 | 0 |
| 55 - 86+ | 0 | 1 | 0 |
| HOMBRE | 2 | 1 | 1 |
| 15 - 34 | 1 | 0 | 1 |
| 35 - 54 | 0 | 1 | 0 |
| 55 - 86+ | 1 | 0 | 0 |
| TOTAL | 3 | 2 | 1 |

Tabla 11: Respuestas a la P.3, pat. Religioso (Fuente: Elaboración propia)

| PATRIMONIO NATURAL | | | |
|--------------------|-----------|--------|--------|
| | Rio Tinto | Cabezo | Playas |
| MUJER | 0 | 0 | 1 |
| 15 - 34 | 0 | 0 | 0 |
| 35 - 54 | 0 | 0 | 1 |
| 55 - 86+ | 0 | 0 | 0 |
| HOMBRE | 1 | 1 | 2 |
| 15 - 34 | 1 | 1 | 2 |
| 35 - 54 | 0 | 0 | 0 |
| 55 - 86+ | 0 | 0 | 0 |
| TOTAL | 1 | 1 | 3 |

Tabla 10: Respuestas a la P.3, pat. Natural (Fuente: Elaboración propia)

GRUPO ESTUDIANTES (BIENES CULTURALES RECONOCIDOS EN HUELVA CAPITAL)

| | Pza Las Monjas | I. S. Pedro | M. Riotinto | Sant. Cinta | Casa Colón | Fé Descubridor | El Recre | Museo de Huelva | M. Las Carabelas | M. La Rábida | El Rocío | V. del Rocío |
|---------------|----------------|-------------|-------------|-------------|------------|----------------|-----------|-----------------|------------------|--------------|----------|--------------|
| MUJER | 13 | 10 | 21 | 4 | 1 | 24 | 3 | 3 | 11 | 3 | 4 | 5 |
| HOMBRE | 8 | 3 | 9 | 1 | 5 | 13 | 9 | 2 | 4 | 5 | 4 | 1 |
| TOTAL | 21 | 13 | 30 | 5 | 6 | 37 | 12 | 5 | 15 | 8 | 8 | 6 |

Tabla 13: Respuestas ofrecidas de los bienes culturales reconocidos del grupo de estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

| | Y. El Conquero | Y. UHU | Y. Tartesos | Y. Centro C. | La Joya | Y. Marismas | El Seminario |
|---------------|----------------|----------|-------------|--------------|----------|-------------|--------------|
| MUJER | 4 | 4 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 |
| HOMBRE | 0 | 0 | 2 | 1 | 1 | 1 | 0 |
| TOTAL | 4 | 4 | 3 | 2 | 1 | 1 | 1 |

Tabla 14: Respuestas a la P.3, bienes del patrimonio arqueológico
(Fuente: Elaboración propia)

PATRIMONIO INMATERIAL

| | Las Colombinas | S. Santa | Gamba | Jamón | Fandango |
|---------------|----------------|----------|----------|----------|----------|
| MUJER | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| HOMBRE | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 |
| TOTAL | 3 | 2 | 2 | 2 | 2 |

Tabla 15: Respuestas a la P.3, bienes del patrimonio inmaterial (Fuente: Elaboración propia)

PATRIMONIO INDUSTRIAL

| | Barrio Obrero | Puerto Est. | Sevilla Est. | Zafra |
|---------------|---------------|-------------|--------------|----------|
| MUJER | 1 | 0 | 1 | 1 |
| HOMBRE | 1 | 1 | 0 | 0 |
| TOTAL | 2 | 1 | 1 | 1 |

Tabla 16: Respuestas a la P.3, bienes del patrimonio industrial (Fuente: Elaboración propia)

PATRIMONIO CIVIL

| | Estatua JRJ | Pza. Toros | Museo Mari | Mon. al Lit | Estatua D. Qu | Antigua Cárcel |
|---------------|-------------|------------|------------|-------------|---------------|----------------|
| MUJER | 3 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 |
| HOMBRE | 1 | 1 | 2 | 3 | 0 | 1 |
| TOTAL | 4 | 2 | 2 | 3 | 1 | 1 |

Tabla 17: Respuestas a la P.3, bienes del patrimonio civil (Fuente: Elaboración propia)

PATRIMONIO RELIGIOSO

| | I. Concepción | C. Merced V. | Cinta | P. El Rocío |
|---------------|---------------|--------------|----------|-------------|
| MUJER | 1 | 1 | 0 | 0 |
| HOMBRE | 1 | 1 | 1 | 1 |
| TOTAL | 2 | 2 | 1 | 1 |

Tabla 18: Respuestas a la P.3, bienes del patrimonio religioso (Fuente: Elaboración propia)

PATRIMONIO NATURAL

| | P. Moret | P. Botánico | Ría de Huelva | R. Tinto | Cabezo |
|---------------|----------|-------------|---------------|----------|----------|
| MUJER | 0 | 0 | 0 | 2 | 2 |
| HOMBRE | 1 | 1 | 2 | 0 | 0 |
| TOTAL | 1 | 1 | 2 | 2 | 2 |

Tabla 19: Respuestas a la P.3, bienes del patrimonio natural (Fuente: Elaboración propia)

GRUPO GENERAL (BIENES CULTURALES RECONOCIDOS EN LA PROVINCIA DE HUELVA)

| | Riotinto | Dolmen Soto | Gruta Maravillas | Almonaster |
|---------------|-----------|-------------|------------------|------------|
| MUJER | 13 | 12 | 7 | 6 |
| 15 - 34 | 6 | 2 | 1 | 3 |
| 35 - 54 | 5 | 7 | 5 | 2 |
| 55 - 86+ | 2 | 1 | 1 | 1 |
| HOMBRE | 10 | 13 | 5 | 3 |
| 15 - 34 | 5 | 6 | 4 | 1 |
| 35 - 54 | 3 | 4 | 0 | 1 |
| 55 - 86+ | 2 | 3 | 1 | 1 |
| TOTAL | 23 | 25 | 12 | 9 |

Tabla 20: Respuestas ofrecidas a la P. 3 de los bienes culturales reconocidos del grupo general (Fuente: Elaboración propia)

| | Casa JRJ | Niebla | Doñana | Dómenes | C. Aracena | S ^a Aracena y P Turobriga | T. almenaras | Alájar | Fontanilla | Tejada la Vieja | D. El Pozuelo | Y. Aljaraque |
|---------------|----------|----------|----------|----------|------------|--------------------------------------|--------------|----------|------------|-----------------|---------------|--------------|
| MUJER | 1 | 0 | 2 | 2 | 1 | 1 | 1 | 3 | 1 | 0 | 1 | 1 |
| 15 - 34 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 3 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| 35 - 54 | 0 | 0 | 2 | 2 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 |
| 55 - 86+ | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| HOMBRE | 0 | 5 | 3 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 2 | 1 | 0 |
| 15 - 34 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 35 - 54 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 2 | 0 | 0 |
| 55 - 86+ | 0 | 3 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 |
| TOTAL | 1 | 5 | 5 | 3 | 1 | 2 | 1 | 3 | 2 | 2 | 2 | 1 |

Tabla 21: Respuestas a la P.3 de los bienes reconocidos menos veces mencionados (Fuente: Elaboración propia)

GRUPO ESTUDIANTES (BIENES CULTURALES RECONOCIDOS EN LA PROVINCIA DE HUELVA)

| | Riotinto | Dolmen Soto | Casa JRJ | G. Maravillas | Niebla | Doñana | Dómenes | Pto. Palos | Cast. Aracena | Cast. Sierra |
|---------------|----------|-------------|----------|---------------|--------|--------|---------|------------|---------------|--------------|
| MUJER | 10 | 2 | 3 | 2 | 4 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| HOMBRE | 16 | 3 | 1 | 7 | 4 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| TOTAL | 26 | 5 | 4 | 9 | 8 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 |

Tabla 22: Respuestas ofrecidas de los bienes culturales reconocidos del grupo de estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

Asimismo, se han realizado agrupaciones pues se ha observado que las referencias son diversas pero se trata del mismo bien, como sucede en el caso de los materiales localizados en la Ría de Huelva. Este depósito que ha sido interpretado como el cargamento de un barco hundido, un depósito ritual con la intención de marcar un territorio o un ritual funerario en el que las armas representarían el ajuar del difunto o también el cargamento de chatarra de un barco hundido (Ferrer et al., 1997), se ha denominado armas de bronce, casco de la Ría o yacimiento de la Ría, agrupándose todos bajo la denominación Restos de la Ría.

PREGUNTA 4. ¿PODRÍA SEÑALAR CUÁNTAS VECES HA VISITADO EL MUSEO DE HUELVA?

Los datos incluidos en las estadísticas oficiales del Museo de Huelva indican que el número de visitantes ha fluctuado en la última década (2005-2010), produciéndose un aumento progresivo en los dos últimos años (2014 y 2015), siendo el último año el que mayor número de visitantes ha recibido desde el 2005. Por otro lado, se observa que, junto al Museo de Cádiz, ha sido el que mayor número de actividades (17) ha organizado durante el 2015 de los museos públicos de Andalucía (Unidad Estadística y Cartográfica. Viceconsejería, 2016).

Esta información, unido a que el objetivo de esta investigación está intrínsecamente relacionado con el Museo de Huelva, obliga a incluir esta pregunta en el cuestionario con la finalidad de conocer la relación que mantiene la ciudadanía de Huelva con el Museo. En su formulación se han seguido los criterios del estudio de Sevilla ya mencionado (Ibáñez Alfonso, 2014).

Los datos indican que todos los encuestados, excepto una persona del grupo de no estudiantes, han respondido.

Asimismo, se observa en el grupo general (Fig. 8.5) que 93 personas lo han visitado más de 3 veces y que sólo 26 no lo han visitado nunca. En cambio, en el grupo de estudiantes (Fig. 8.6) los valores cambian siendo mayoritario el número de personas (91) que lo han visitado entre 1 a 3 veces, y minoritario el número de personas (14) que nunca lo han visitado.

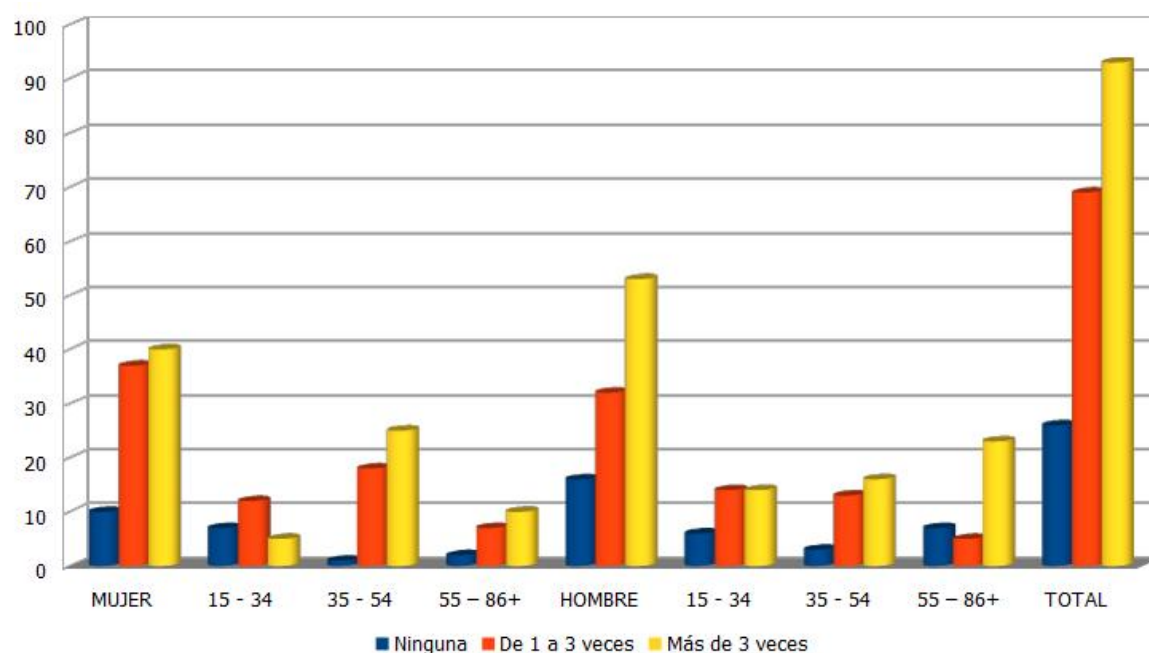


Figura 8.5: Gráfico de respuestas a la Pregunta 4 del grupo general (Fuente: Elaboración propia)

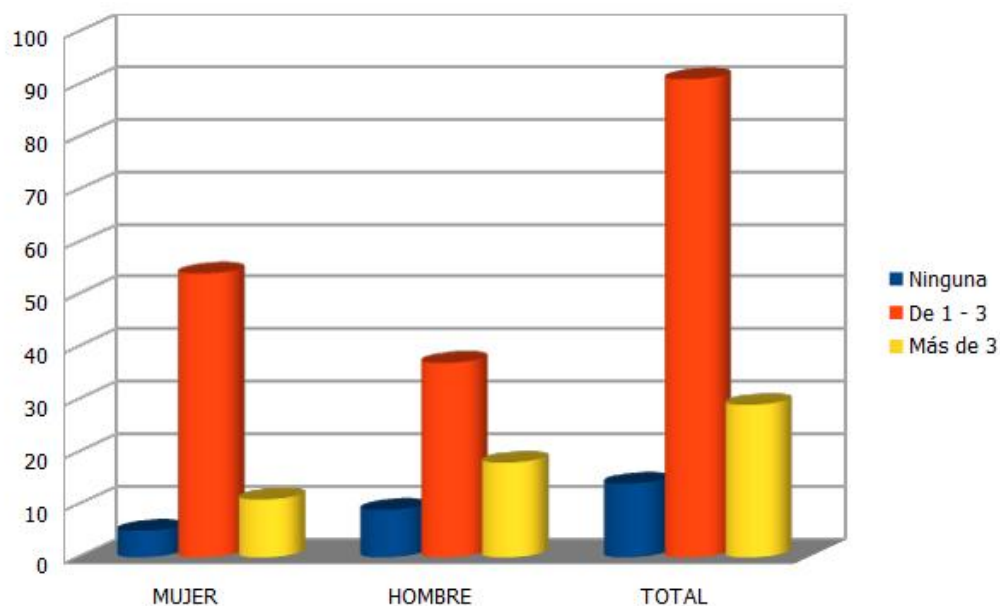


Figura 8.6: Gráfico de respuestas a la Pregunta 4 del grupo de estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

Las preguntas 5, 6 y 7 (bloque de conocimiento de Tarteso) están relacionados directamente con el objetivo de la investigación, por lo tanto en su formulación se han tenido en cuenta parámetros analizados, y expuestos, en capítulos anteriores de esta investigación. Por esta razón, las respuestas ofrecidas como alternativa se basan en las

conclusiones obtenidas en el examen de los datos que conforman el imaginario colectivo de Tarteso.

PREGUNTA 5. SI YO LE DIGO "TARTESO" LO RELACIONA CON: (Señale una de las siguientes respuestas).

Se ha diseñado como una respuesta cerrada, en la que se solicita una asociación sugerida a través de cuatro respuestas alternativas. El contenido de estas respuestas se ha basado en los resultados obtenidos en los capítulos precedentes de esta investigación.

Por una parte, se ha constatado que la denominación Tarteso, en sus distintas gráficas, ha sido utilizada para designar a una empresa o negocio mayoritariamente en Andalucía, por lo que se decidió que una de las respuestas debía incluir este extremo.

Por otra parte, el análisis de la prensa, ha demostrado que un 60% del total de las noticias relacionan Tarteso con un pasado glorioso. Se identifica como un imperio plenamente desarrollado, en el que están interesados los principales comerciantes de la época, los fenicios, y además, esta importante civilización está formada por gentes autóctonas que habitaban en Andalucía. En este contexto, se comprende su identificación como un referente de prestigio.

Este mismo estudio demuestra que el 96% de las noticias relacionadas con la ubicación de Tarteso lo sitúan en Andalucía. Idea que concuerda con la definición propuesta por Álvarez Martí-Aguilar "... como algo que existió en el suroeste de la Península Ibérica durante la primera mitad del primer milenio a.C." (Álvarez Martí-Aguilar, 2005) . Además el análisis historiográfico demuestra en la década de 1920 – 1930, los investigadores trasladaron la búsqueda Tarteso de Cádiz a Huelva, comenzándose a "gestar la idea de que Tarteso pudo estar ubicada en Huelva" (Ferrer Albelda; Prados Pérez, 2013).

Estas premisas previas orientaron la definición de las respuestas en las preguntas 5 y 6. En la pregunta 5 se buscaba la asociación del concepto Tarteso con alguna de las alternativas ofrecidas.

Los datos indican que todos los encuestados, excepto 2 personas en cada uno de los grupos, asocian el concepto de Tarteso a alguna de las respuestas ofrecidas.

En el grupo general (Fig.8.7) se observa que la mayoría, 77 personas, lo identifican con *una civilización milenaria perdida*, aunque también un número importante, 58 personas, han escogido la opción *restos arqueológicos de Huelva*; mientras que sólo 5 personas han optado por *el nombre de una empresa o negocio*. También se observa que las respuestas de las mujeres están equilibradas, 33 han contestado la opción *una civilización milenaria perdida* y *restos arqueológicos de Huelva*, respecto a las de los hombres en los que la opción *una civilización milenaria perdida* es mayoritaria (45)

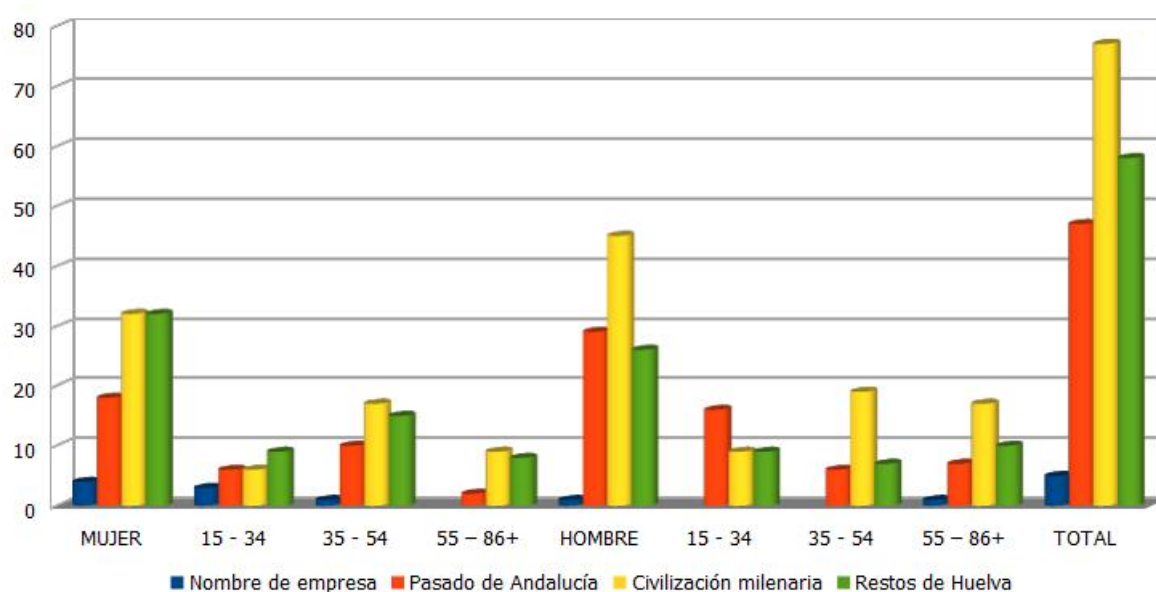


Figura 8.7: Gráfico de respuestas a la Pregunta 5 del grupo del grupo general (Fuente: Elaboración propia)

El grupo de estudiantes, también ha optado mayoritariamente (60 personas) por la opción *una civilización milenaria perdida*, seleccionando como segunda opción (47 personas) *algo que identifica el pasado histórico de Andalucía*. En este grupo nadie ha elegido la opción *el nombre de una empresa o negocio*.

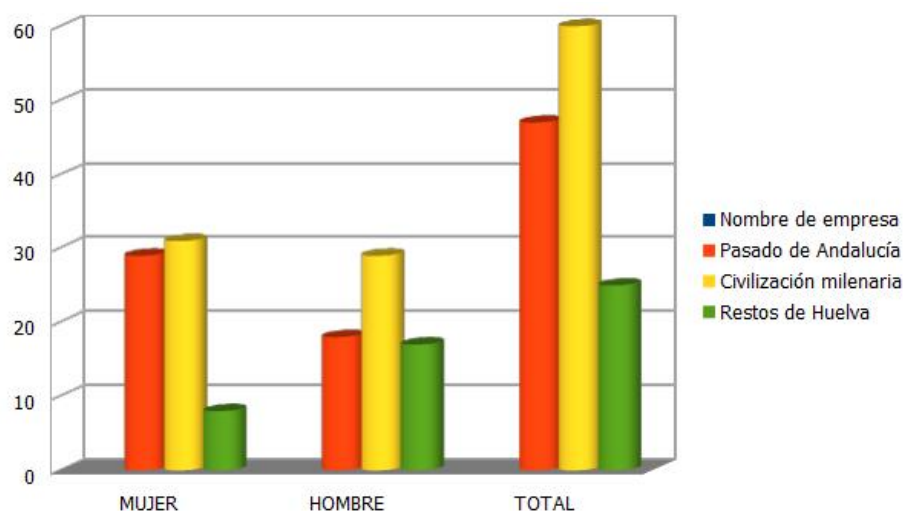


Figura 8.8: Gráfico de respuestas a la Pregunta 5 del grupo de estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

PREGUNTA 6. ¿PODRÍA INDICAR COMO DEFINIRÍA TARTESO? (Señale una de las siguientes respuestas).

Esta pregunta se ha definido también con respuestas alternativas cerradas. Como ya se ha explicado, las opciones se han delimitado según los criterios descritos anteriormente. Si en la anterior se buscaba la asociación a una idea del concepto Tarteso, en esta pregunta 6 se pretendía obtener una definición de ese concepto.

Los datos demuestran que la mayor parte de los encuestados han sido capaces de seleccionar alguna de las opciones planteadas, pues excepto 3 personas el resto de los encuestados del grupo general ha contestado la pregunta y, en el caso de los estudiantes, únicamente una sola persona no ha contestado.

Asimismo, se observa (Fig.8.9 Y 8.10) que en los dos grupos se ha optado mayoritariamente por definir Tarteso como *Una antigua civilización de Andalucía*, 93 personas en el grupo de no estudiantes y 84 personas en el grupo de estudiantes, seguido de la opción *Los antiguos habitantes de Huelva*, 61 personas y 21 personas respectivamente. La diferencia se encuentra en la opción *Lo desconozco*, ya que en el grupo general esta respuesta ha sido escogida por 6 personas, mientras que en el grupo de estudiantes optaron 15 personas, situándose esta en la tercera opción.

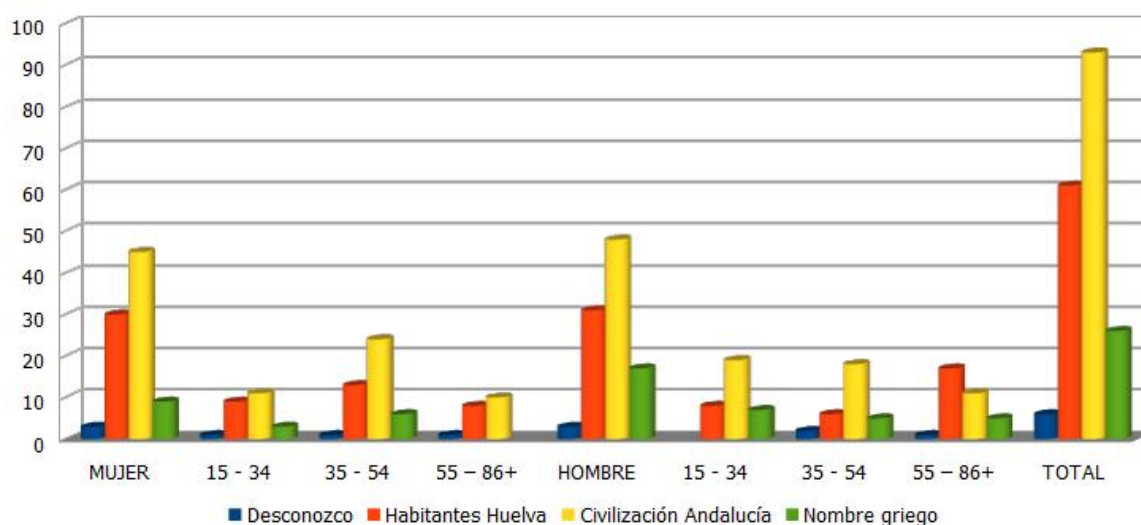


Figura 8.9: Gráfico de respuestas a la Pregunta 6 del grupo general (Fuente: Elaboración propia)

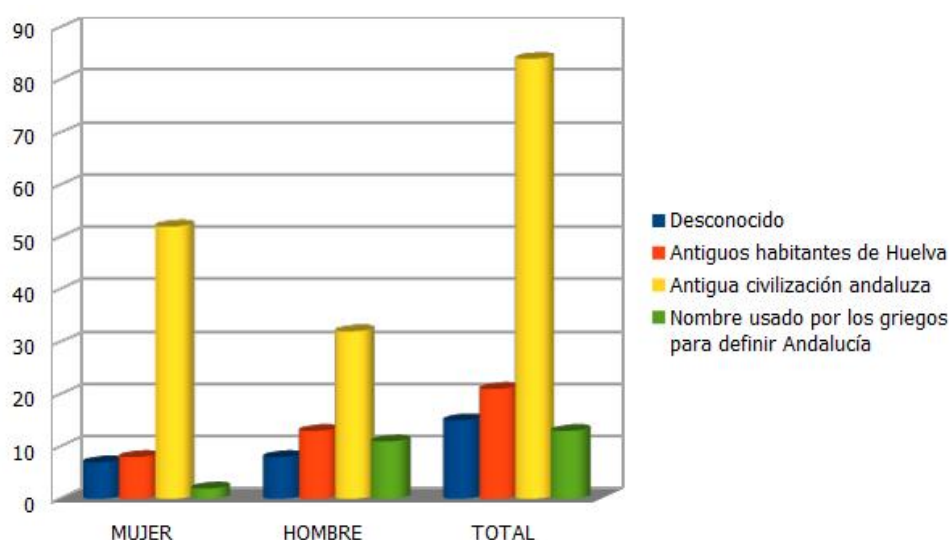


Figura 8.10: Gráfico de respuestas a la Pregunta 6 del grupo de estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

PREGUNTA 7. ¿PODRÍA NOMBRAR ALGÚN YACIMIENTO O RESTO ARQUEOLÓGICO DE ÉPOCA TARTÉSICA?

Debido al interés que tiene para esta investigación el reconocimiento de la población onubense sobre Tarteso, se ha considerado necesario incluir esta pregunta en el cuestionario. De esta forma, se pretende obtener una imagen concreta del concepto Tarteso, siguiendo un proceso de reconocimiento en varios niveles, identificación, definición y materialización del concepto a través de su asimilación con un yacimiento o material arqueológico.

Los datos informan que las respuestas ofrecidas son un número muy inferior, a las que se han producido en la pregunta 3, cuya formulación era abierta también. En el caso del grupo general sólo 108 personas han contestado identificando 155 bienes arqueológicos (objetos y yacimientos), y en el grupo de estudiantes 37 personas contestaron e identificaron 40 bienes arqueológicos.

Al igual que sucede en la pregunta 3 la diversidad en las respuestas ha obligado a organizarla y agruparla de la siguiente manera:

GRUPO DE GENERAL

| | Nec. La Joya | Isla Saltés | T. Carambolo | El Seminario | Tejada la V. | Y. S. Pedro |
|---------------|--------------|-------------|--------------|--------------|--------------|-------------|
| MUJER | 21 | 8 | 6 | 4 | 2 | 4 |
| 15 - 34 | 3 | 2 | 1 | 1 | 0 | 2 |
| 35 - 54 | 12 | 4 | 2 | 2 | 1 | 2 |
| 55 - 86+ | 6 | 2 | 3 | 1 | 1 | 0 |
| HOMBRE | 19 | 13 | 9 | 5 | 7 | 3 |
| 15 - 34 | 5 | 6 | 0 | 2 | 1 | 0 |
| 35 - 54 | 9 | 4 | 7 | 2 | 2 | 0 |
| 55 - 86+ | 5 | 3 | 2 | 1 | 4 | 3 |
| TOTAL | 40 | 21 | 15 | 9 | 9 | 7 |

Tabla 24: Respuestas a P.7, de los bienes mayor número de veces mencionado (Fuente: Elaboración propia)

| | OBJETOS ARQUEOLÓGICOS | | | |
|---------------|------------------------------|------------------|----------|-----------------|
| | Joyas | Jarra zoomórfica | Bronce | Carriaz Vasijas |
| MUJER | 0 | 1 | 1 | 0 |
| 15 - 34 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 35 - 54 | 0 | 1 | 0 | 0 |
| 55 - 86+ | 0 | 0 | 1 | 0 |
| HOMBRE | 1 | 0 | 0 | 1 |
| 15 - 34 | 1 | 0 | 0 | 1 |
| 35 - 54 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 55 - 86+ | 0 | 0 | 0 | 0 |
| TOTAL | 1 | 1 | 1 | 1 |

Tabla 23: Objetos arqueológicos (Fuente: Elaboración propia)

| | RESTOS ESTRUCTURALES TARTÉSICOS | | | | | | | | | |
|---------------|--|----------|-------------|----------|------------|----------|------------|-----------|----------|--|
| | Huelva | P. Moret | Cancho RoY. | La Ría | Minas Thar | Riotinto | La Aliseda | Dª Blanca | C/Méndez | |
| MUJER | 1 | 2 | 2 | 2 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | |
| 15 - 34 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| 35 - 54 | 1 | 1 | 1 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | |
| 55 - 86+ | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | |
| HOMBRE | 4 | 3 | 2 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 0 | |
| 15 - 34 | 0 | 1 | 2 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | |
| 35 - 54 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | |
| 55 - 86+ | 3 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| TOTAL | 5 | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | |

Tabla 25: Restos estructurales tartésicos de la provincia de Huelva y otros lugares de Andalucía (Fuente: Elaboración propia)

| | OTROS RESTOS ARQUEOLÓGICOS EN HUELVA | | | | | |
|---------------|---|----------|------------|-------------|----------|-----------|
| | Pza. Las Monjas | Sferra | C. Francés | Fuentevieja | UHU | C/ Fuente |
| MUJER | 1 | 1 | 2 | 1 | 0 | 0 |
| 15 - 34 | 1 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 |
| 35 - 54 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 |
| 55 - 86+ | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| HOMBRE | 3 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| 15 - 34 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| 35 - 54 | 2 | 2 | 0 | 0 | 1 | 0 |
| 55 - 86+ | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 |
| TOTAL | 4 | 3 | 3 | 2 | 1 | 1 |

Tabla 26: Restos arqueológicos de época romana (Fuente: Elaboración propia)

| | OTROS PATRIMONIOS | | | |
|---------------|--------------------------|---------------|----------|----------|
| | I. Soledad | Cement. HuJRJ | Cabezas | |
| MUJER | 1 | 0 | 0 | 0 |
| 15 - 34 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| 35 - 54 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 55 - 86+ | 0 | 0 | 0 | 0 |
| HOMBRE | 0 | 1 | 1 | 2 |
| 15 - 34 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 35 - 54 | 0 | 1 | 1 | 1 |
| 55 - 86+ | 0 | 0 | 0 | 1 |
| TOTAL | 1 | 1 | 1 | 2 |

Tabla 27: Objetos patrimoniales no arqueológicos (Fuente: Elaboración propia)

YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS ANDALUCES

| | Doñana | C. Salomó | Itálica | Turobriga | Nec. Carmor | Sanlúcar | Dolmen |
|---------------|----------|-----------|----------|-----------|-------------|----------|----------|
| MUJER | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| 15 - 34 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 35 - 54 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| 55 - 86+ | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| HOMBRE | 2 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 |
| 15 - 34 | 2 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 |
| 35 - 54 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| 55 - 86+ | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| TOTAL | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |

Tabla 28: Patrimonio arqueológico de otros lugares fuera de Huelva (Fuente: Elaboración propia)

GRUPO DE ESTUDIANTES

T. Carambolo

| | |
|---------------|----|
| MUJER | 10 |
| HOMBRE | 4 |
| TOTAL | 14 |

Tabla 30: Elemento más mencionado (Fuente: Elaboración propia)

OBJETOS ARQUEOLÓGICOS

| | Joyas | Poleas y norias | M. Corcheras | D. Elche | D. Baza |
|---------------|-------|-----------------|--------------|----------|---------|
| MUJER | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 |
| HOMBRE | 2 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| TOTAL | 3 | 1 | 1 | 1 | 1 |

Tabla 29: Objetos arqueológicos (Fuente: Elaboración propia)

RESTOS ESTRUCTURALES TARTÉSICOS

| | C. La Joya | Bronces Ría | I. Saltés | Cancho R |
|---------------|------------|-------------|-----------|----------|
| MUJER | 0 | 0 | 0 | 0 |
| HOMBRE | 3 | 1 | 1 | 2 |
| TOTAL | 3 | 1 | 1 | 2 |

Tabla 31: Restos tartésicos de Huelva (Fuente: Elaboración propia)

OTROS RESTOS ARQUEOLÓGICOS EN HUELVA

| | Fuentevieja | Pza. Las Monjes | Sfera | C. Francés | Seminario | Dólmenes |
|---------------|-------------|-----------------|-------|------------|-----------|----------|
| MUJER | 4 | 2 | 2 | 1 | 0 | 0 |
| HOMBRE | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 |
| TOTAL | 4 | 2 | 2 | 2 | 1 | 1 |

Tabla 32: Restos arqueológicos de periodos no tartésicos (Fuente: Elaboración propia)

Otro de los aspectos que interesaba conocer era el conocimiento y grado implicación de la ciudadanía respecto a su patrimonio arqueológico, por esta razón se formularon las preguntas 8 a 11, que están relacionadas con la gestión del patrimonio arqueológico, su tutela, conservación y acciones de mejora.

PREGUNTA 8. ¿CREE QUE EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO SE ENCUENTRA EN BUEN ESTADO DE CONSERVACIÓN?

Es una pregunta directa con respuesta corta que ayuda al encuestado a descansar durante el proceso de realización de la entrevista. En su formulación se han seguido las pautas

establecidas en los estudios de caso analizados, en este caso centrado en el patrimonio arqueológico.(Águila García; Sánchez Rodríguez, 2010) y (Varios Autores, 2012)

Los datos demuestran que esta pregunta ha sido contestada por todos, y que tanto en el grupo de no estudiantes como en el de estudiantes han optado por la respuesta *NO*, 109 respuestas en el grupo de no estudiantes y 52 en el de estudiantes. La opción *NS/NC* ha sido seleccionada por 43 personas y 49 personas, respectivamente. La respuesta *SI* ha sido elegida por 37 y 33 personas respectivamente.

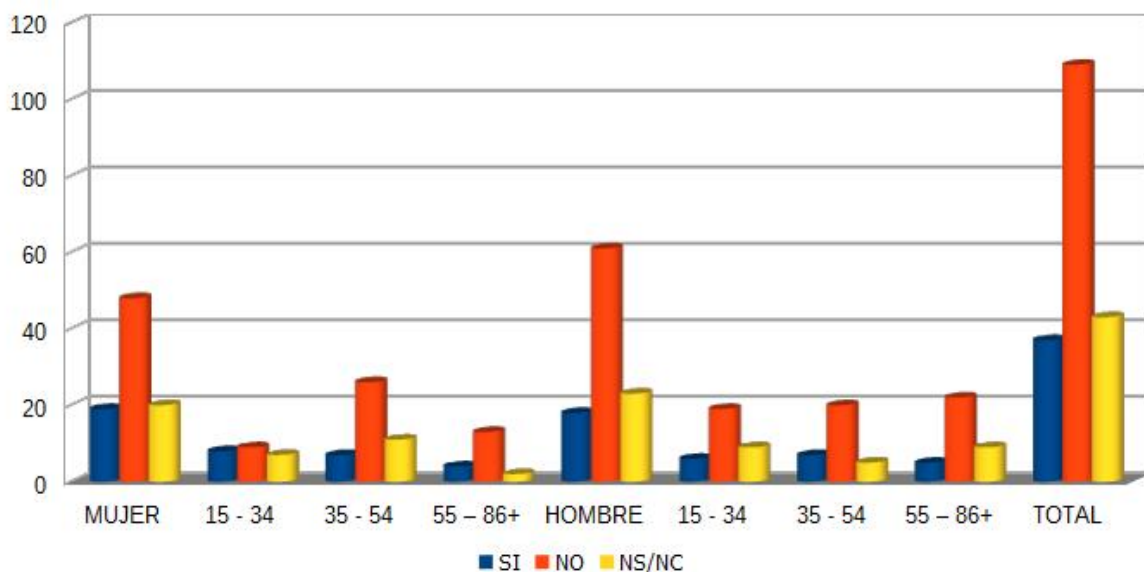


Figura 8.11: Gráfico de respuestas a la Pregunta 8 del grupo general (Fuente: Elaboración propia)

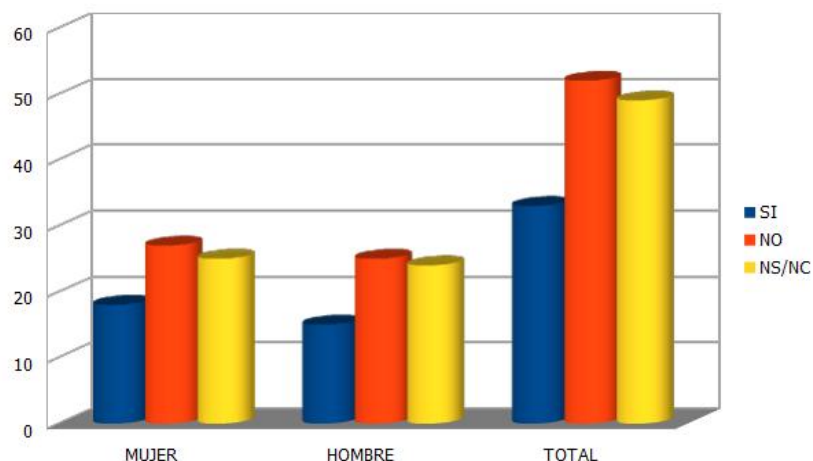


Figura 8.12: Gráfico de respuestas a la Pregunta 8 del grupo de estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

PREGUNTA 9. ¿QUIÉN CREE QUE TIENE QUE ESTAR MÁS IMPLICADO EN LA TAREA DE CONSERVAR, PROTEGER Y DIFUNDIR EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO?
(Indique por orden de prioridad del 1 al 4)

A través de esta pregunta se pretende conocer el grado de implicación que la ciudadanía considera que debe tener respecto al patrimonio arqueológico, este análisis permitirá evaluar la predisposición social a participar en las acciones patrimoniales, por un lado y, por otro, reconocer a qué o quien le adjudica una mayor responsabilidad. Por esta razón, se ha entendido que en su definición se debían seguir los criterios establecidos en el estudio de caso de Sevilla (Ibáñez Alfonso, 2014).

Las respuestas que debían ordenarse eran las siguientes: *las administraciones públicas, las entidades privadas, la ciudadanía, los arqueólogos y los profesores universitarios.*

Para su estudio la información se ha estructurado en cuatro tablas diferentes, una por cada opción, y los datos contenidos en las mismas se han agrupado en los gráficos mostrados (Fig. 8.13 y 8.14) que son el resumen de las respuestas ofrecidas por los encuestados. Los resultados en uno y otro de los grupos son similares respecto al orden establecido de cada una de las respuestas, entendiéndose que *las administraciones públicas* son los principales responsables en la tutela del patrimonio arqueológico, un 70% de las respuestas del grupo general y un 40% en el caso de los estudiantes, mientras que a *las entidades privadas* se les exime de responsabilidad situándolas en último lugar, un 2% de las respuestas del grupo general y un 7% en el caso de los estudiantes. *La ciudadanía* se sitúa en segundo lugar, un 14% de las respuestas del grupo general y un 31% en el caso de los estudiantes.

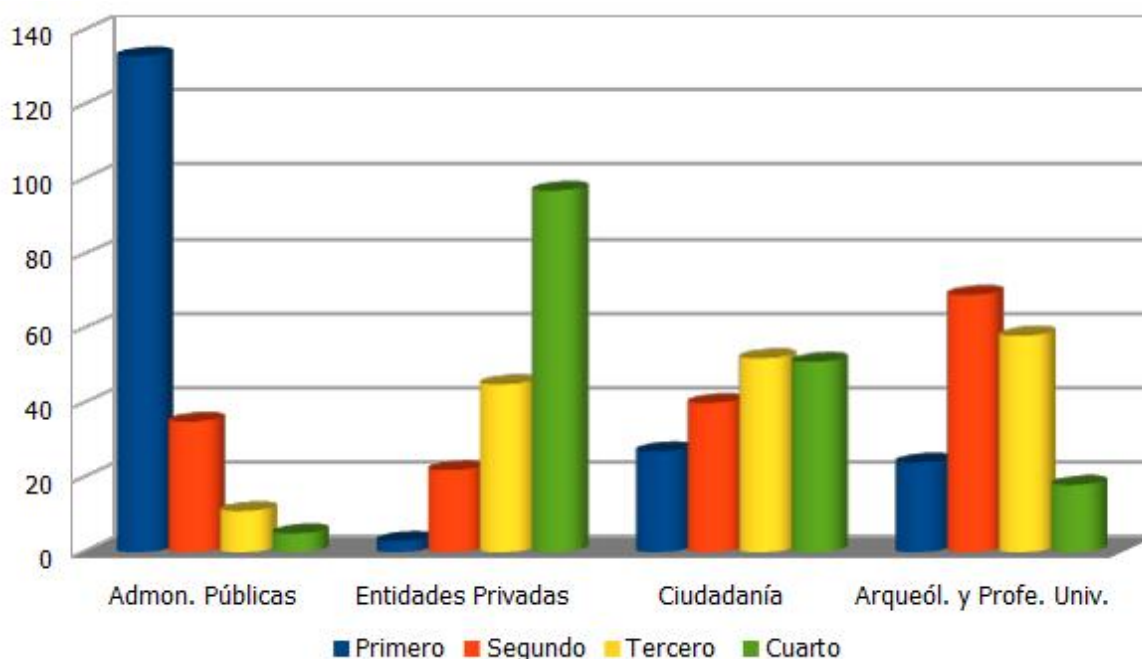


Figura 8.13: Gráfico resumen de respuestas a la Pregunta 9 del grupo general (Fuente: Elaboración propia)

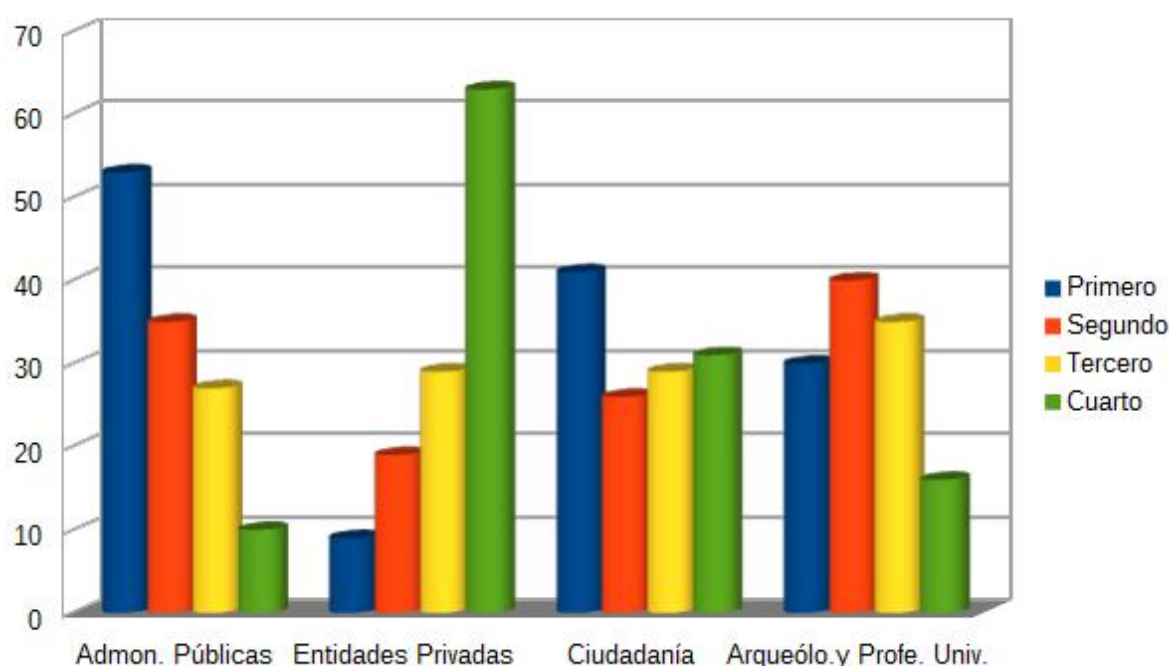


Figura 8.14: Gráfico resumen de respuestas a la Pregunta 9 del grupo de estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

PREGUNTA 10. ¿CREE QUE SE REALIZAN SUFICIENTES ESFUERZOS PARA QUE LOS CIUDADANOS CONOZCAN Y DISFRUTEN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO?

Esta pregunta junto a la número 8, son las únicas que poseen una respuesta corta. Al igual que la anterior se pretende conocer la opinión de la población onubense sobre las acciones de tutela que se han realizado. En su formulación se han seguido las pautas establecidas en los estudios de caso analizados (Águila García; Sánchez Rodríguez, 2010) y (Varios Autores, 2012).

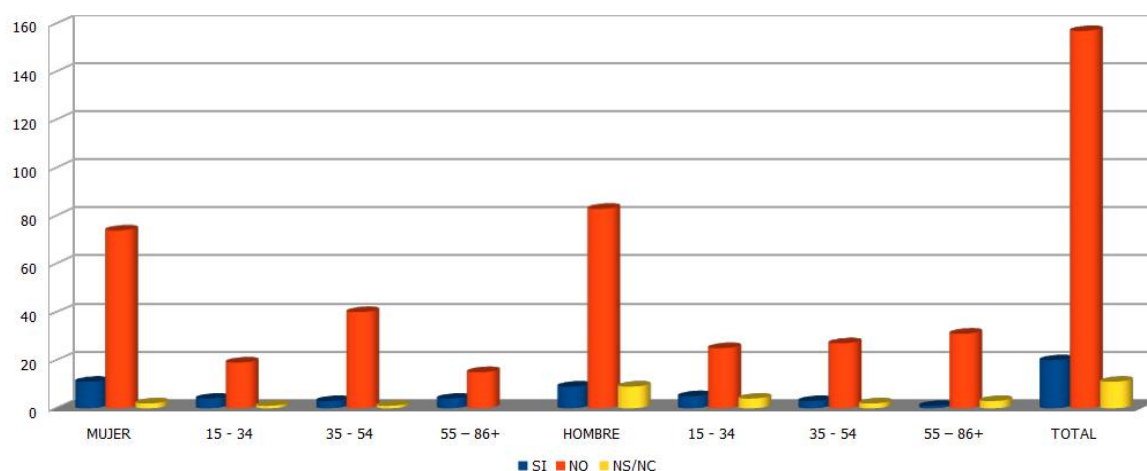


Figura 8.15: Gráfico de respuestas a la Pregunta 10 del grupo general (Fuente: Elaboración propia)

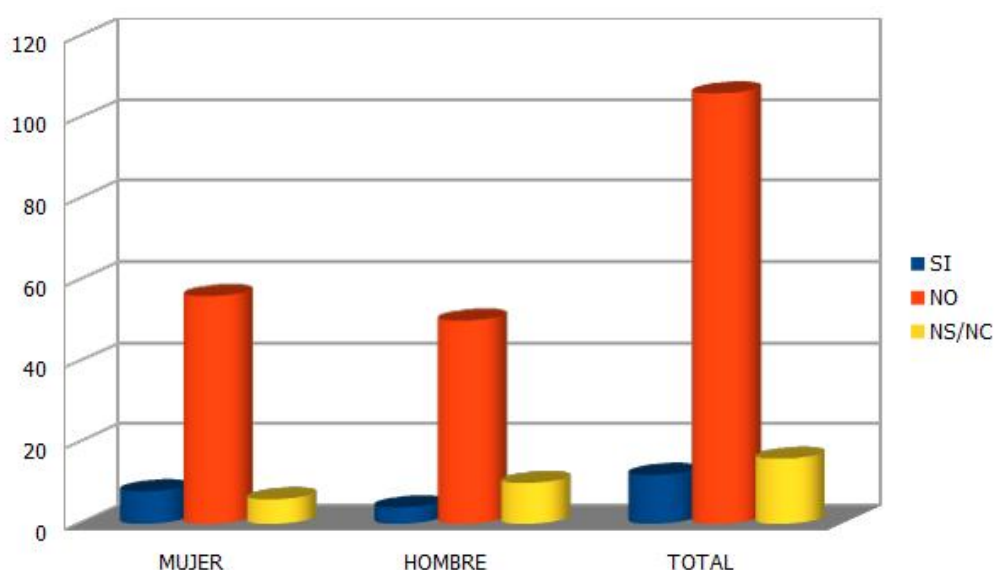


Figura 8.16: Gráfico de respuestas a la Pregunta 10 del grupo de estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

Los resultados son similares en los dos grupos de población, en los dos se considera que *NO* se realizan suficientes esfuerzos, 157 personas en el grupo de no estudiantes y 106 personas del grupo de los estudiantes. Son 20 personas del grupo de no estudiantes y 12 personas del grupo de estudiantes que consideran que *SI* está bien conservado; y 11 y 16 personas respectivamente, las que han optado por la respuesta *NS/NC*.

PREGUNTA 11. INDIQUE, POR ORDEN DE PRIORIDAD, LO QUE CONSIDERA MÁS IMPORTANTE PARA EL MEJOR CONOCIMIENTO Y DISFRUTE DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

En la definición de esta pregunta se ha seguido las directrices establecidas en el estudio de caso del patrimonio arqueológico de Sevilla (Ibáñez Alfonso, 2014), adaptándola al objetivo que se persigue en esta investigación, ya que interesaba las propuestas de la ciudadanía sobre las acciones que deben realizarse para aumentar el conocimiento sobre el patrimonio arqueológico.

Las respuestas ofrecidas en esta pregunta son de gran interés porque en ellas se apoyarán los planteamientos que van a definir la propuesta con la que se piensan alcanzar los objetivos planteados en esta investigación. Por esta razón se solicitaba que se priorizasen las siguientes opciones: *Que sea obligatorio su estudio desde el colegio; Que aparezcan en los mapas y guías turísticas; Que estén bien señalizados y tengan carteles explicativos y comprensibles; Que sean accesibles y estén adaptados para personas con necesidades especiales y Que dispongan de nuevas tecnologías para ampliar la información.*

Los resultados indican que los dos grupos consideran en primer lugar *Que sea obligatorio su estudio desde el colegio*, 97 personas en el grupo general y 37 personas en el grupo de estudiantes.

Sin embargo, no existe acuerdo en el orden de prioridad de las opciones restantes, organizándose de la siguiente manera según el grupo de trabajo que se trate:

- a) En el grupo general el orden de prioridad ha sido el siguiente: en segunda posición, 28 respuestas, en la opción *Que aparezcan en los mapas y guías turísticas*; en tercera posición, 26 respuestas, *Que estén bien señalizados y tengan carteles explicativos y comprensibles*; en cuarta posición, 20 respuestas, *Que dispongan de nuevas tecnologías para ampliar la información*; y, por último, 15 respuestas, *Que sean accesibles y estén adaptados para personas con necesidades especiales*.
- b) En el grupo de estudiantes el orden de prioridad ha sido el siguiente: en segunda posición, 28 respuestas, *Que sean accesibles y estén adaptados para personas con necesidades especiales*; en tercera posición, 26 respuestas, *Que estén bien señalizados y tengan carteles explicativos y comprensibles*; en cuarta posición, 23 respuestas *Que aparezcan en los mapas y guías turísticas*; y, por último, 19 respuestas *Que dispongan de nuevas tecnologías para ampliar la información*.

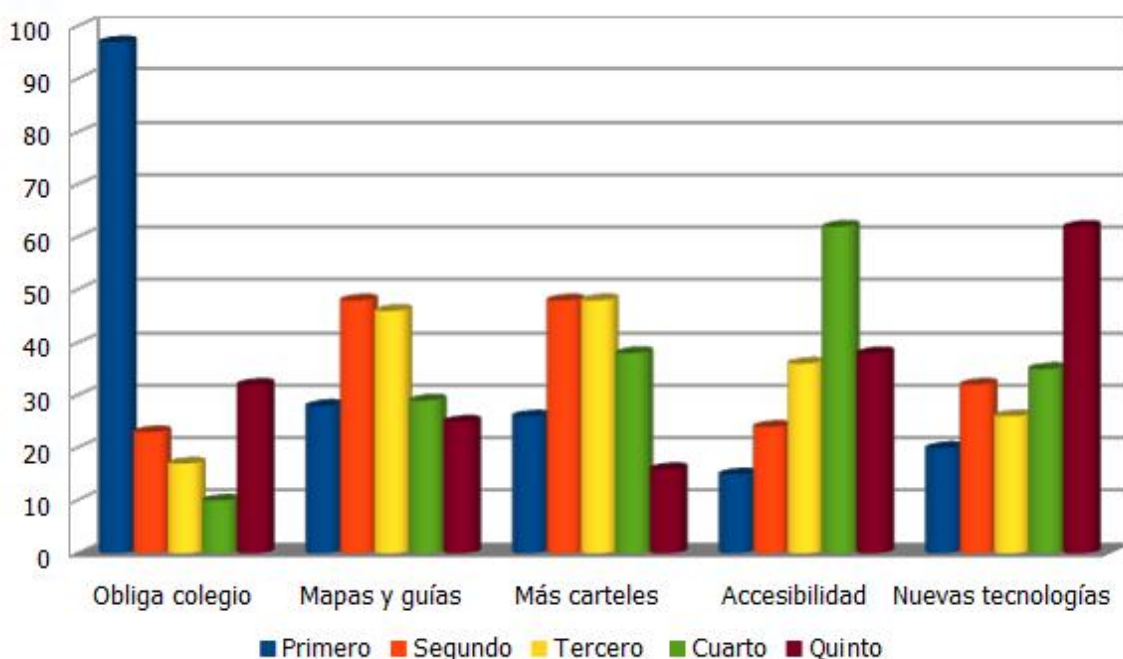


Figura 8.17: Gráfico de respuestas a la Pregunta 11 del grupo general (Fuente: Elaboración propia)

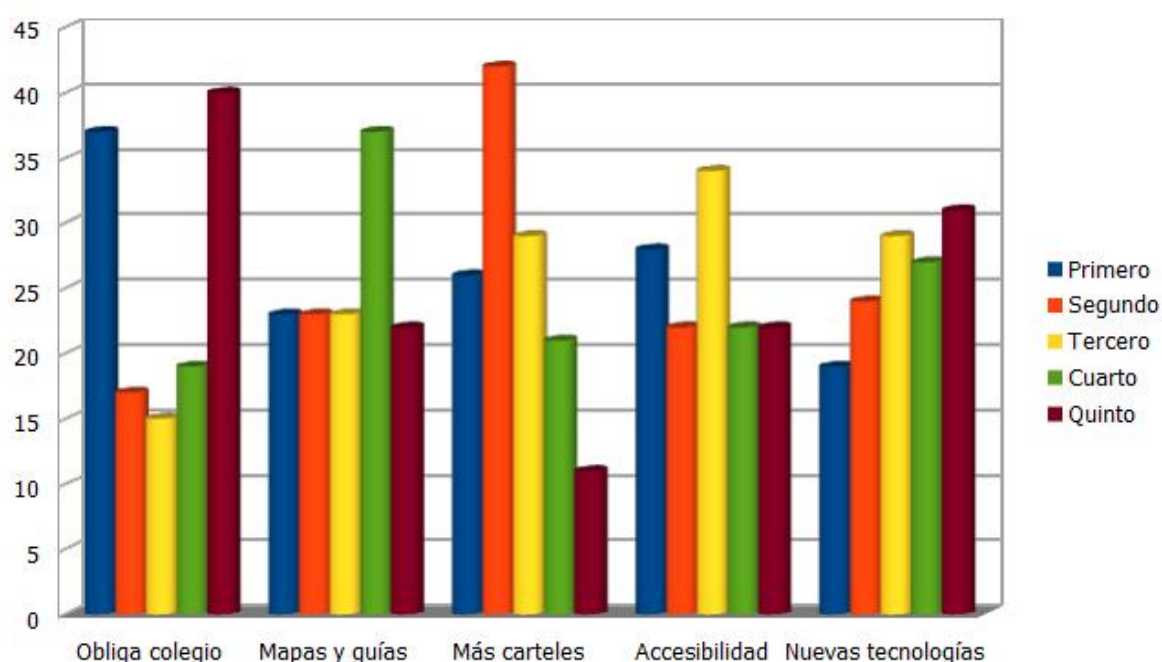


Figura 8.18: Gráfico de respuestas a la Pregunta 11 del grupo de estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

Las preguntas 12 y 13 pertenecen al bloque de conocimiento de la exposición del Museo de Huelva, y están relacionadas con su visita. En este caso, las entrevistas y la colaboración prestada por el Director del Museo Pablo Santiago Guisande ha sido muy importante para definir las opciones de respuesta. El objetivo de estas dos preguntas se centra en conseguir una opinión personal de los encuestados sobre la visita al Museo.

Aunque ya se ha mencionado (Anexo VI) el análisis de esta parte de la encuesta debe hacerse partiendo de la valoración positiva que muchos de los encuestados tienen del Museo de Huelva, ensalzando las actividades que aquí se realizan.

PREGUNTA 12. NOS GUSTARÍA MEJORAR LA VISITA AL MUSEO DE HUELVA, POR FAVOR VALORE (Siendo 1 = nada de acuerdo y 5 = totalmente de acuerdo)

Esta pregunta se definió solicitando un valoración sobre la percepción personal de cada uno de los encuestados durante su visita o visitas al Museo de Huelva.

En este caso los encuestados debían baremar entre 1 y 5 las siguientes afirmaciones: *La información ofrecida es suficiente; Es necesaria más información sobre otras épocas y otros yacimientos; Me gustaría que se realizasen acciones más interactivas; He aumentado mi conocimiento sobre el patrimonio arqueológico y Es necesario exponer más piezas.*

Los datos (Fig.8.19) informan en el caso del grupo general que en la afirmación *La información ofrecida es suficiente* existe un equilibrio entre la puntuación 3 (45 respuestas) y la 5 (44 respuestas); la siguiente opción *Es necesaria más información sobre otras épocas*

y otros yacimientos existe una mayoría (63 respuestas) que la han clasificado con 5; y lo mismo ha sucedido con el resto de las opciones, *Me gustaría que se realizasen acciones más interactivas* (78 respuestas); *He aumentado mi conocimiento sobre el patrimonio arqueológico* (60 respuestas) y *Es necesario exponer más piezas* (86 respuestas).

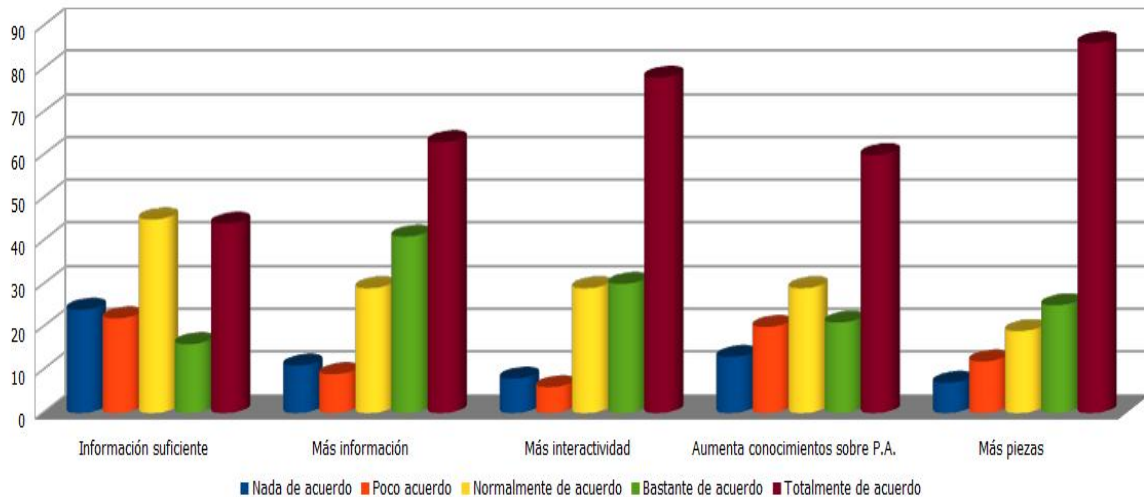


Figura 8.19: Gráfico de respuestas a la Pregunta 12 del grupo general (Fuente: Elaboración propia)

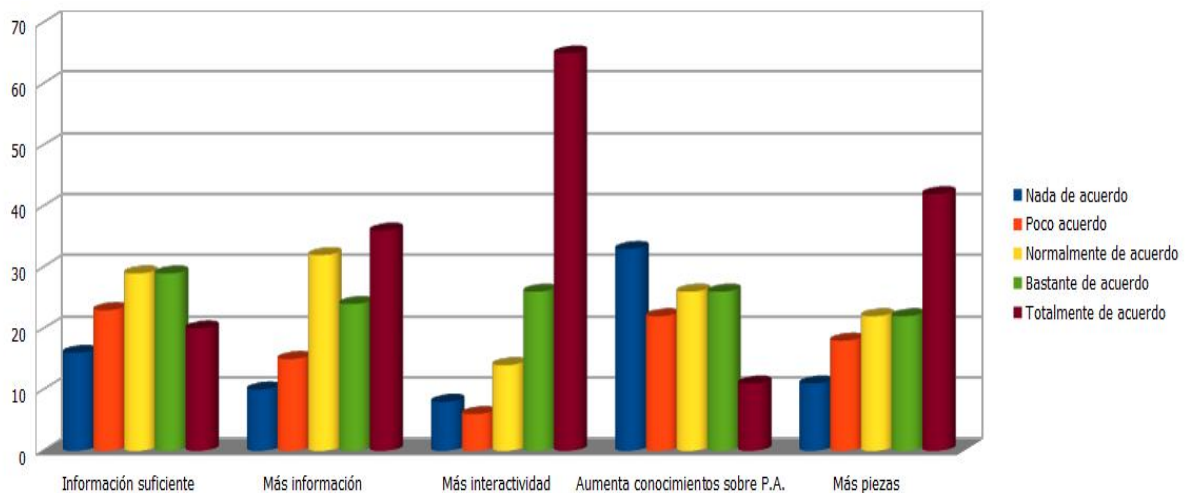


Figura 8.20: Gráfico de respuestas a la Pregunta 12 del grupo de estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

En el caso del grupo de estudiantes, los datos (Fig.8.20) informan que en la afirmación *La información ofrecida es suficiente* existe el mismo número de respuestas (29) entre la puntuación 3 y la 4; la siguiente opción *Es necesaria más información sobre otras épocas y otros yacimientos* existe una mayoría (36 respuestas) que la han clasificado con 5; y lo mismo ha sucedido con la siguiente opción, *Me gustaría que se realizasen acciones más interactivas* (65 respuestas); en la siguiente opción *He aumentado mi conocimiento sobre el*

patrimonio arqueológico existe una mayoría (33 respuestas) que la han clasificado con 1 y *Es necesario exponer más piezas* la mayoría (42 respuestas) la han clasificado con un 1.

Por otra parte, si se observan los datos ordenándolos, de mayor a menor, en base al mayor número de respuestas que han valorado cada opción con un 5 (totalmente de acuerdo), obtenemos los siguientes resultados:

- a) El grupo general ha escogido: en primer lugar (86 respuestas) la opción *Es necesario exponer más piezas*; en segundo lugar (78 respuestas) la opción *Me gustaría que se realizasen acciones más interactivas*; en tercer lugar (63 respuestas) *Es necesaria más información sobre otras épocas y otros yacimientos*; en cuarto lugar (60 respuestas) *He aumentado mi conocimiento sobre el patrimonio arqueológico* y en quinto lugar (44 respuestas) *La información ofrecida es suficiente*.
- b) El grupo de estudiantes ha escogido: en primer lugar (65 respuestas) la opción *Me gustaría que se realizasen acciones más interactivas*; en segundo lugar (42 respuestas) la opción *Es necesario exponer más piezas* ; en tercer lugar (36 respuestas) *Es necesaria más información sobre otras épocas y otros yacimientos*; en cuarto lugar (20 respuestas) *La información ofrecida es suficiente* y en quinto lugar (11 respuestas) *He aumentado mi conocimiento sobre el patrimonio arqueológico*.

PREGUNTA 13. EN EL MUSEO SE EXPONEN RESTOS DE ÉPOCA TARTÉSICA ¿QUE MEJORARÍA? (Señale con una X lo que considere necesario)

Se redactó una pregunta directamente relacionada con el objetivo de esta investigación, en la que el encuestado debía responder que aspecto/s de la exposición relacionada con la época tartésica mejoraría.

En este caso se podía seleccionar una o más de las siguientes opciones: *Nada, es muy acertado*; *El espacio de exposición*; *Cómo están expuestas las piezas*; *La información disponible para el público (mapas, textos, etc.)*; *Todo (discurso expositivo, criterios de exposición, narración didáctica, etc.)*.

Los datos relativos al grupo general (Fig. 8.21) informan que la mayoría de las respuestas (62) mejorarían *El espacio de exposición*; seguido (60) de la opción *Todo (discurso expositivo, criterios de exposición, narración didáctica, etc.)* ; y *La información disponible para el público (mapas, textos, etc.)* se ha señalado en 56 ocasiones. Las opciones escogidas en menor número de veces han sido 25 *Cómo están expuestas las piezas*; y, en 19 ocasiones se ha señalado *Nada, es muy acertado*. Asimismo, se observa que los resultados están muy equilibrados entre hombres y mujeres.

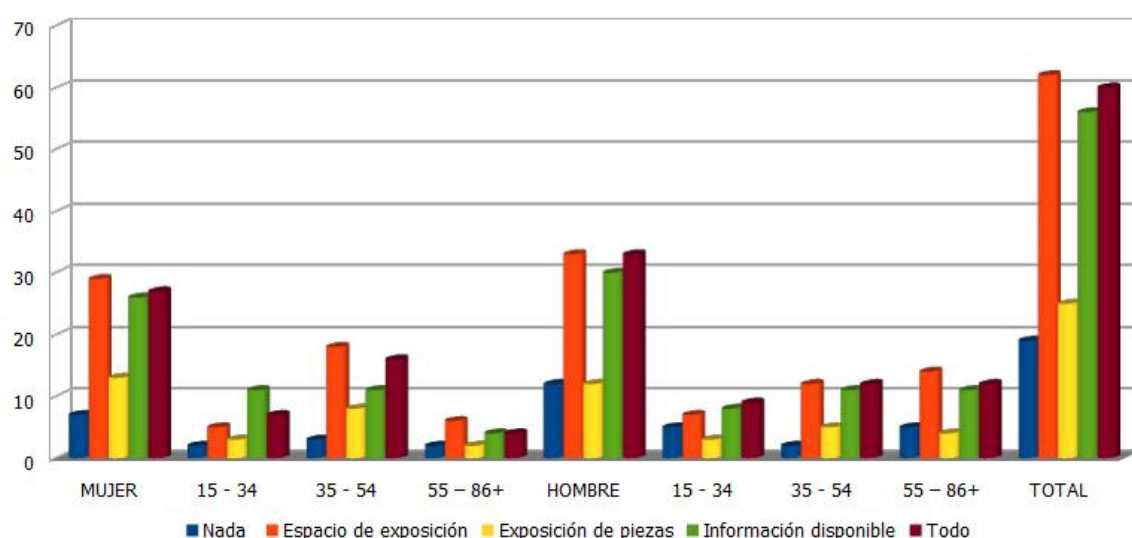


Figura 8.21: Gráfico de respuestas a la Pregunta 13 del grupo general (Fuente: Elaboración propia)

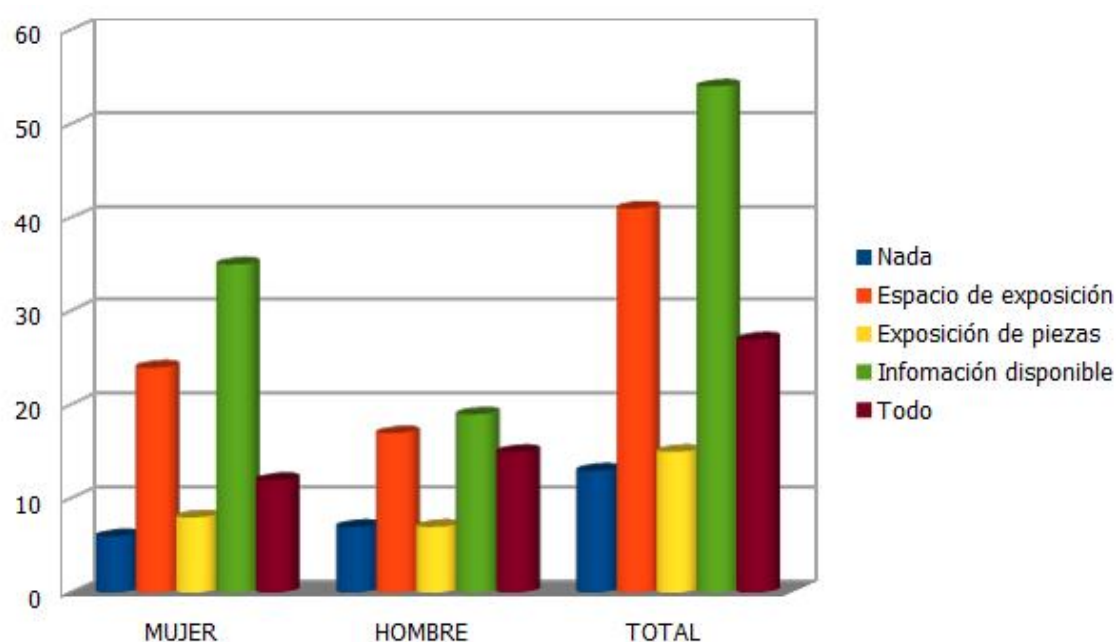


Figura 8.22: Gráfico de respuestas a la Pregunta 13 del grupo de estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

Los datos relativos al grupo de estudiantes (Fig. 8.22) difieren respecto al grupo de no estudiantes, informando que la mayoría de las respuestas (54) mejorarían *La información disponible para el público (mapas, textos, etc.)*; seguido (41) de la opción *El espacio de exposición*; y , *Todo (discurso expositivo, criterios de exposición, narración didáctica, etc.)* se ha señalado en 27 ocasiones. Las opciones escogidas en menor número de veces han sido 15 *Cómo están expuestas las piezas*; y, en 13 ocasiones se ha señalado *Nada, es muy acertado*. Las diferencias con el grupo de no estudiantes se observan principalmente

respecto a las opciones escogidas mayor número de veces; mientras que en las escogidas en menos ocasiones los resultados son similares.

1.2. ANÁLISIS CUALITATIVO

El análisis cualitativo de las respuestas ofrecidas va a permitir comparar con estudios similares y evaluar las diferencias. Además supone razonar de forma deductiva las respuestas ofrecidas, con el fin de aproximarnos al conocimiento y el nivel de identificación de los hitos marcados en esta investigación.

Para facilitar la comprensión de la exposición se continuará con la misma estructura analizando los resultados obtenidos del número de respuestas de los encuestados en cada una de las preguntas.

PREGUNTA 1. ¿PODRÍA SEÑALAR CUÁL DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES CREE QUE SE APROXIMA MEJOR A DEFINIR LO QUE PODRÍA SER PATRIMONIO HISTÓRICO CULTURAL?

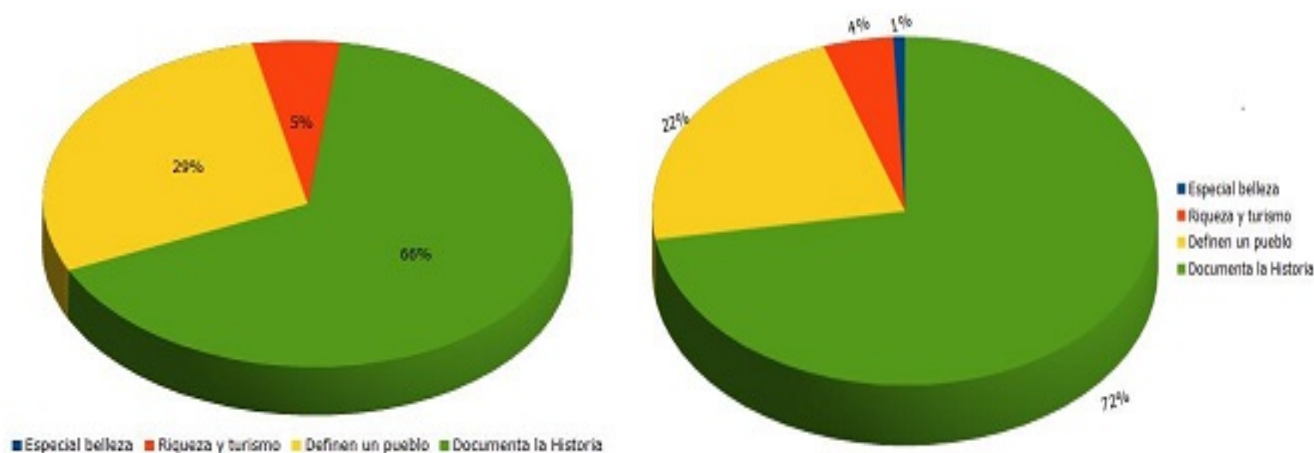


Figura 8.24: Respuestas a la P.1 del grupo general (Fuente: Elaboración propia)

Figura 8.23: Respuestas a la P.1 del grupo estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

Los datos demuestran que existe un posicionamiento social a favor de la Historia, en el que la condición histórica supera ampliamente a la dimensión artística de los objetos, no llegándose ni a contemplar esta, en el caso del grupo general, lo que corrobora el planteamiento de Castillo Ruiz "que para la mayoría de los ciudadanos los objetos artísticos disponen de valor patrimonial no tanto por sus cualidades formales sinopor su condición histórica"(Castillo Ruiz, 2012). Curiosamente, el grupo de estudio más joven (el de los estudiantes), ha optado en un porcentaje insignificante (1%) (Fig. 8.23) por asimilar el

patrimonio histórico a un concepto más tradicional, el artístico. Esto puede estar relacionado con la concepción del patrimonio cultural que se está transmitiendo en los centros de enseñanza.

Respecto al bloque de significados de nueva adquisición, como los denomina Castillo Ruiz, *objetos que definen a un pueblo* y *objetos que generan riqueza*, se observa un alto porcentaje del primero respecto al segundo. Esto es un indicativo de la vinculación del patrimonio con las señas de identidad, una de las aportaciones recientes de la tutela, en el que la ciudadanía se encuentra en un proceso de interiorización de este moderno significado. Por otra parte, la consideración del patrimonio histórico como un factor de desarrollo económico y turístico, es considerado un aspecto secundario, demostrando que para los ciudadanos el patrimonio histórico es un elemento finalista, que tiene sentido en sí mismo y no por los beneficios que pueda generar, pues está dotado de significados para las personas (Castillo Ruiz, 2012).

Los datos ofrecidos por las personas encuestadas en Huelva, no difieren respecto a otros estudios de similares características realizados en entornos territoriales más amplios (Varios Autores, 2012) en cuanto a definición de patrimonio, pero sí se observa un mayor posicionamiento, en la sociedad onubense, a la hora de valorar el aspecto histórico del patrimonio y un abandono casi total del aspecto artístico dirigiéndose hacia una concepción patrimonial relacionada con su carácter identitario.

La identificación del criterio de valoración social del patrimonio histórico será el punto de partida para iniciar el proceso de estructuración del objetivo final de esta investigación.

PREGUNTA 2. ¿QUÉ ENTIENDE POR PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO?

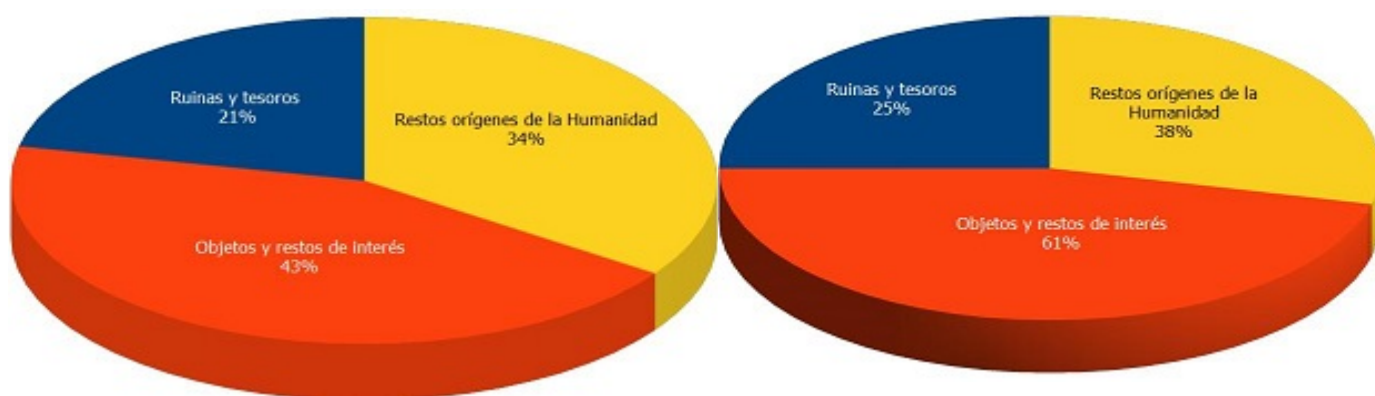


Figura 8.25: Respuestas a la P.2 del grupo general (Fuente:Figura 8.26: Respuestas a la P.2 del grupo estudiantes
Elaboración propia)

Los dos grupos de estudio definen el patrimonio arqueológico según los criterios establecidos en la legislación patrimonial, que lo definen como "los bienes muebles o inmuebles de interés histórico susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica,

hayan sido o no extraídos y tanto si se encuentran en la superficie o en el subsuelo, en el mar territorial o en la plataforma continental. Forman parte, asimismo, de este Patrimonio los elementos geológicos y paleontológicos relacionados con la historia del hombre y sus orígenes y antecedentes (artículo 40.1 LPHE 16/1985 y artículo 47.1 LPHA 14/2007).

Tanto en un grupo como en otro (Fig. 8.25 y 8.26) la respuesta mayoritaria ha sido la que lo relaciona con una noción amplia del patrimonio arqueológico al definirlo como *Los objetos y restos materiales de interés histórico que se encuentran tanto en la tierra como bajo el agua*, teniendo en cuenta el vasto abanico de culturas y períodos que estudia la Arqueología (Ibáñez Alfonso, 2014).

Esta visión actualizada de la Arqueología es así entendida por el 61% de los estudiantes frente al 43% del grupo general, esta notable diferencia pudiera estar relacionada con los conocimientos ofrecidos desde los centros educativos sobre el patrimonio arqueológico, tanto desde el aula como en otras actividades organizadas que integran la programación escolar.

Unido a esto, no se debe olvidar que el aumento del número de noticias en prensa sobre Arqueología, añade una mayor diversidad de la temática abordada y también un aumento del número de publicaciones de divulgación arqueológica (Mansilla Castaño, 2007), lo que está provocando que la Arqueología haya dejado de ser un tema de debate exclusivo de los círculos científicos.

Las respuestas ofrecidas que relacionan la Arqueología con los orígenes de la Humanidad, es una visión más restringida y popular. Además no debe olvidarse la influencia y repercusión que suscitan continuamente, en los medios de comunicación, las noticias relacionadas con hallazgos de restos de homínidos que generan nuevos debates científicos. En este sentido, hay que recordar la magnífica difusión que han tenido las noticias relacionadas con Atapuerca.

Por otra parte, la visión del Patrimonio Arqueológico como ruinas y tesoros es una visión menos actualizada, y que durante mucho tiempo se ha mantenido. No se debe olvidar la influencia que han tenido personajes cinematográficos como Indiana Jones, el arqueólogo más famoso y conocido, o la versión española Tadeo Jones.

En comparación con otros estudios como el que se hizo en Sevilla, ofrece unos resultados similares, aunque en el caso de Huelva, la proporción de encuestados con una visión legal y actualizada del patrimonio arqueológico es superior, observándose como esta diferencia se acentúa en el caso de los estudiantes.

3. ¿PODRÍA MENCIONAR AL MENOS 3 BIENES CULTURALES DE HUELVA?

Al analizar los datos encontramos que el número de bienes culturales que reconoce la población de Huelva es elevado, por un lado, y disperso, por otro. Además estos son de variada tipología, reconociéndose bienes arqueológicos, bienes de carácter eclesiástico, civil, patrimonio industrial, inmaterial y natural.

Las respuestas son diversas, considerándose bienes culturales cualquiera de las tipologías de bienes patrimoniales, tanto bienes muebles como inmuebles, patrimonio arqueológico, el etnológico, industrial o incluso el patrimonio natural (Doñana, las Playas, etc). Se mencionan tanto los monumentos como bienes naturales (Doñana, las Marismas del Odiel, Jardín Botánico, este último situado al lado de la Rábida).

Si se relacionan los datos de esta pregunta con los de la pregunta 1 (Definición del Patrimonio Histórico) se pueden considerar complementarios, pues en la primera se solicitaba una definición y ahora una representación de aquellos bienes que relaciona con su pasado histórico y con su propia identidad. En el caso de la población de Huelva, este reconocimiento se realiza a través de un número amplio de bienes, los datos demuestran que aunque existen bienes repetidos un mayor número de veces que otros, ninguno ha sido mencionado al menos una vez por la mitad de los encuestados.

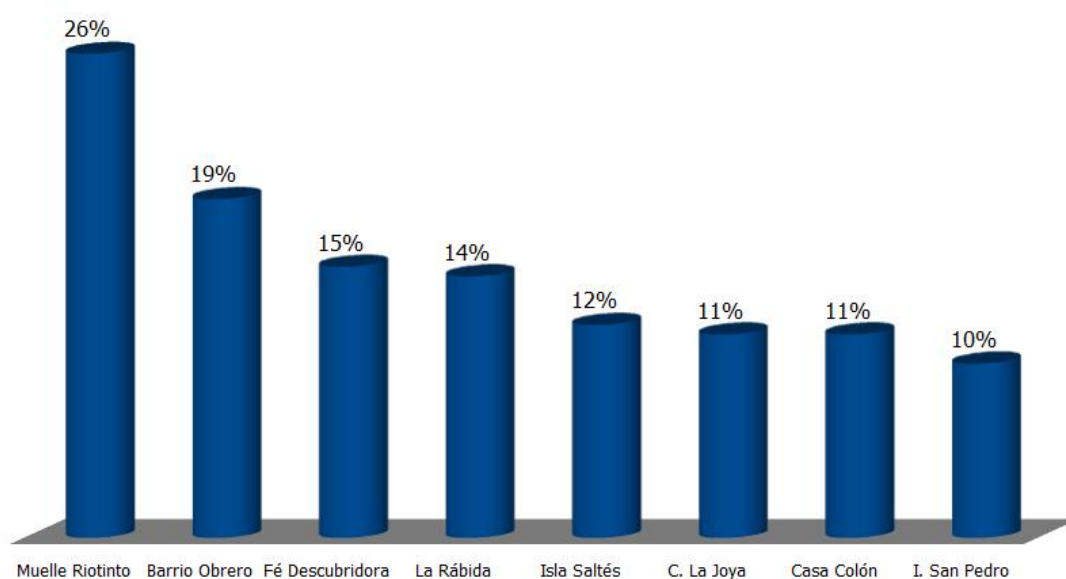


Figura 8.27: Gráfico de los bienes de Huelva mayor número de veces mencionado en el grupo general (Fuente: Elaboración propia)

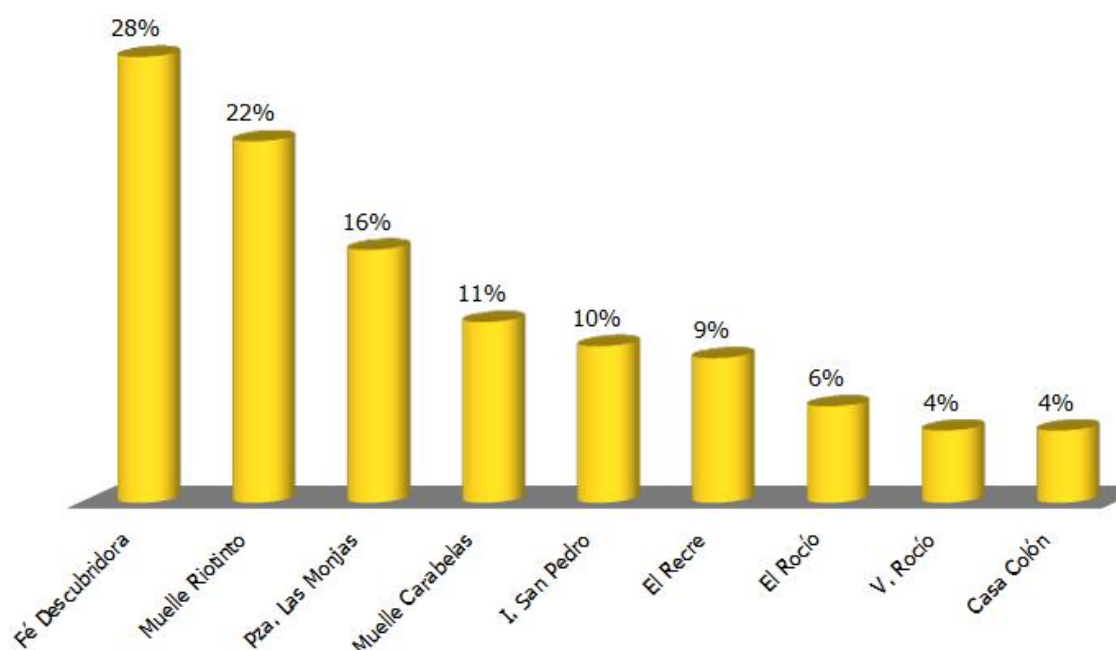


Figura 8.28: Gráfico de los bienes de Huelva mayor número de veces mencionado en el grupo de estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

Los datos no corroboran la afirmación múltiples veces repetida, tanto por los profesionales culturales como por los propios encuestados "la gente de Huelva no conoce su patrimonio histórico". Entendiéndose que sería necesario enfocarla de otra forma, más relacionada con una identificación amplia del patrimonio, no centrado exclusivamente en los bienes que aparecen en las guías artísticas o turísticas.

El caso de Huelva es diferente a otros lugares en los que existe algún elemento que sea reconocido por la mayoría de ciudadanos como el más relevante o conocido (La Alhambra en Granada o el Acueducto romano en Segovia), ni tampoco se destaca el patrimonio eclesiástico como sí sucede en otros lugares cuando se han realizado estudios similares relacionados con el patrimonio histórico español (Castillo Ruiz, 2012). Ninguno de los elementos patrimoniales ha sido reconocido por, al menos, el 50% de los encuestados, y el más representativo del patrimonio eclesiástico es el Monasterio de La Rábida (14%), vinculado al Descubrimiento de América.

Un análisis comparativo entre los bienes que aparecen en los planos turísticos que se ofrecen en la Oficina de Turismo de Huelva y los bienes reconocidos por los encuestados, demuestran que algunos de los bienes patrimoniales no han sido mencionados o lo son un número escaso de veces o se reconocen con una denominación distinta.

Analizando los datos de esta pregunta 3 (Fig. 8.27), se podría deducir que la sociedad onubense se identifica por su pasado minero (Muelle de Riotinto, Barrio Obrero y Casa Colón), el descubrimiento de América (Monumento a la Fe Descubridora y Monasterio de la

Rábida,) Tarteso (Isla Saltés y Cabezo de La Joya) y la religión (iglesia de San Pedro), en este orden.

En un estudio realizado recientemente en Huelva relacionado con el patrimonio cultural urbano mueble³³ se han reconocido como líneas significativas de identidad en la ciudad, su relación con el pasado minero y con el descubrimiento de América, corroborando la hipótesis planteada en el análisis de los datos.

Para esta investigación interesa destacar, de los resultados obtenidos en las encuestas, como se ha identificado Tarteso a través de los referentes más significativos, el Cabezo de La Joya, en donde se ubica la necrópolis orientalizante de La Joya, e Isla Saltés, donde García y Bellido ubicó Tartessos (García y Bellido, 1944), esta propuesta aún hoy goza de una aceptación general no sólo en ámbitos eruditos locales sino también en círculos científicos y académicos (Ferrer Albelda, Eduardo; Prados Pérez, 2013).

Por el contrario, estudiando los datos en el grupo de estudiantes (Fig. 8.28), estos se identifican con el descubrimiento de América (Monumento a la Fe Descubridora y Muelle de las Carabelas), a esto se podría añadir la Plaza de Las Monjas, en donde se sitúa la Estatua de Colón³⁴. El pasado minero (Muelle Riotinto, Casa Colón) está representado en menor medida, al igual que la religión (iglesia de San Pedro y Virgen del Rocío). Además y a diferencia del grupo general, se identifica con su patrimonio inmaterial (la romería del Rocío y El Recre). Este último puede también identificarse con la tradición inglesa en Huelva, relacionado con las explotaciones mineras, y, a la vez, con el Descubrimiento de América porque durante las Fiestas Colombinas, que conmemoran la salida de las carabelas hacia el Nuevo Mundo, se celebra el Trofeo Colombino de fútbol.

El análisis se ha reducido a una parte de los bienes que los encuestados han identificado, estudiar en detalle el resto de los bienes mencionados sería muy interesante, pero se ha considerado que para alcanzar el objetivo de esta investigación su aportación no sería suficientemente representativa.

No obstante, indicar que de los bienes identificados no incluidos en el término municipal de Huelva se resumen en los gráficos (Fig. 8.29 y 8.30), observándose que los dos grupos reconocen el dolmen de Soto, las minas de Riotinto y la Gruta de las Maravillas, diferenciándose en el cuarto bien cultural ermita de Almonaster (grupo general) y Niebla (grupo estudiantes). Asimismo se diferencian respecto al orden de preferencia establecido en cada uno de los grupos.

33 Información ofrecida por Juan Arenillas en su conferencia "Proyecto Patrimonio urbano mueble de Andalucía" que se desarrolla en el IAPH

34 Bajo la denominación Pza. Las Monjas se han agrupado tanto las referencias a la Estatua de Colón como las que se refieren a los restos arqueológicos aquí localizados, siendo mayoría la primera acepción.

Por otra parte, señalar que se han definido como elementos patrimoniales algunos relacionados con la gastronomía (la gamba, el jamón, la fresa), que habitualmente se vinculan con el turismo.

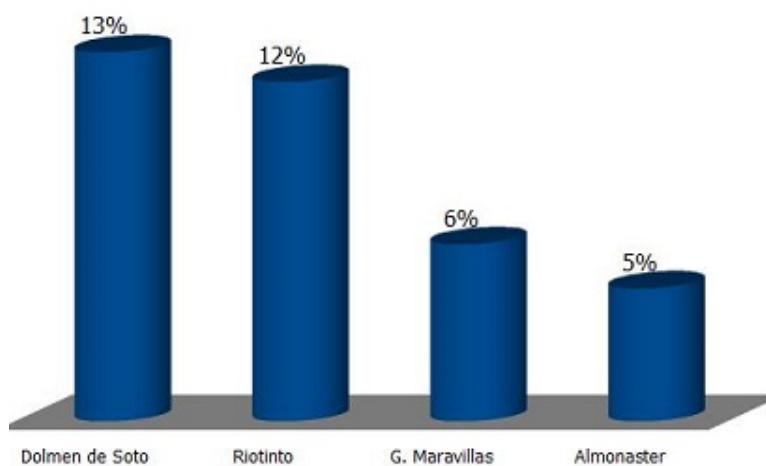


Figura 8.29: Gráfico respuestas P.3 bienes fuera de Huelva más reconocidos del grupo general (Fuente: Elaboración propia)

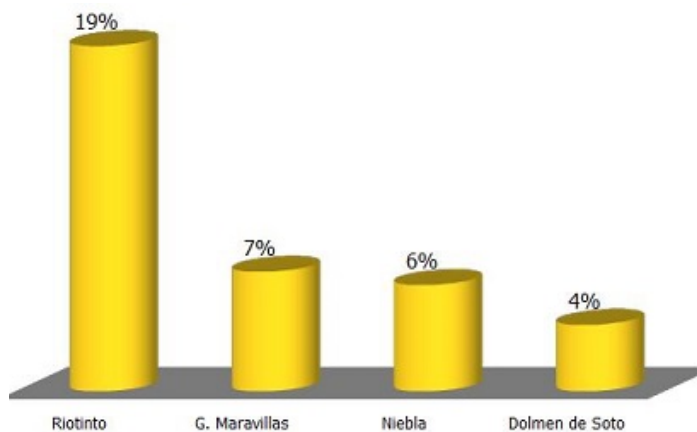


Figura 8.30: Gráfico respuestas P.3 bienes fuera de Huelva más reconocidos del grupo estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

PREGUNTA 4. ¿PODRÍA SEÑALAR CUÁNTAS VECES HA VISITADO EL MUSEO DE HUELVA?

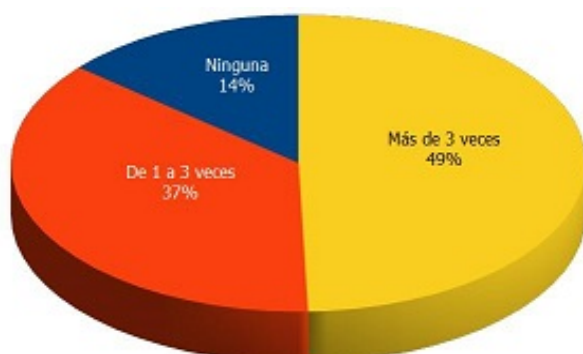


Figura 8.32: Gráfico de respuestas a P.4 del grupo general
(Fuente: Elaboración propia)

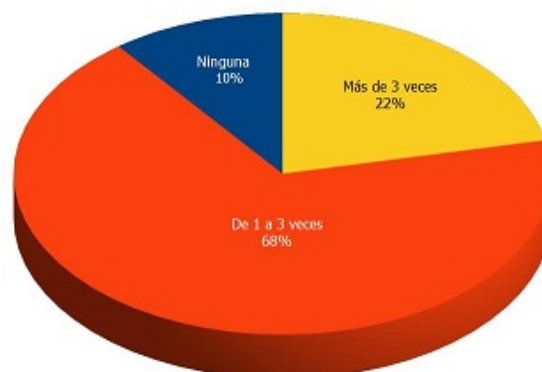


Figura 8.31: Gráfico de respuestas a P.4 del grupo estudiante
(Fuente: Elaboración propia)

Los datos indican que existe una buena relación entre la ciudadanía y el Museo de Huelva, sobre todo en el grupo de estudiantes en el que casi la mitad de los encuestados lo han visitado más de 3 veces.

Por otra parte se observa que el número de personas que nunca lo han visitado es bajo. Si lo comparamos con el estudio de caso de Sevilla (Ibáñez Alfonso, 2014), se observa que el porcentaje de personas que no lo han visitado nunca es cuatro veces inferior en Huelva que en Sevilla. Aunque para ser objetivos habría matizar que a diferencia del Museo Arqueológico de Sevilla, en el Museo de Huelva se unen Arqueología y Bellas Artes, y es utilizado para exposiciones muy variadas con un visitante ecléctico.

No obstante esta información corrobora los datos estadísticos, ya mencionados, respecto al aumento en el número de visitantes. La predisposición del Museo de Huelva a realizar actividades variadas atrae al visitante onubense, mostrándose como un incentivo.

La mayoría de los encuestados (68%) (Fig. 8.31) del grupo estudiantes ha visitado el Museo de 1 a 3 veces, una gran mayoría en las visitas organizadas por el centro, es por esto necesario continuar esforzándose para que estas visitas se repitan sucesivamente. Este aspecto debe considerarse pues a través de la enseñanza se inician los primeros contactos con el patrimonio arqueológico.

Las siguientes 3 preguntas son las relacionadas con el conocimiento sobre Tarteso, por lo tanto de gran interés para la investigación.

PREGUNTA 5. SI YO LE DIGO "TARTESO" LO RELACIONA CON:



Figura 8.33: Gráfico de respuesta a P.5 del grupo general (Fuente: Elaboración propia)

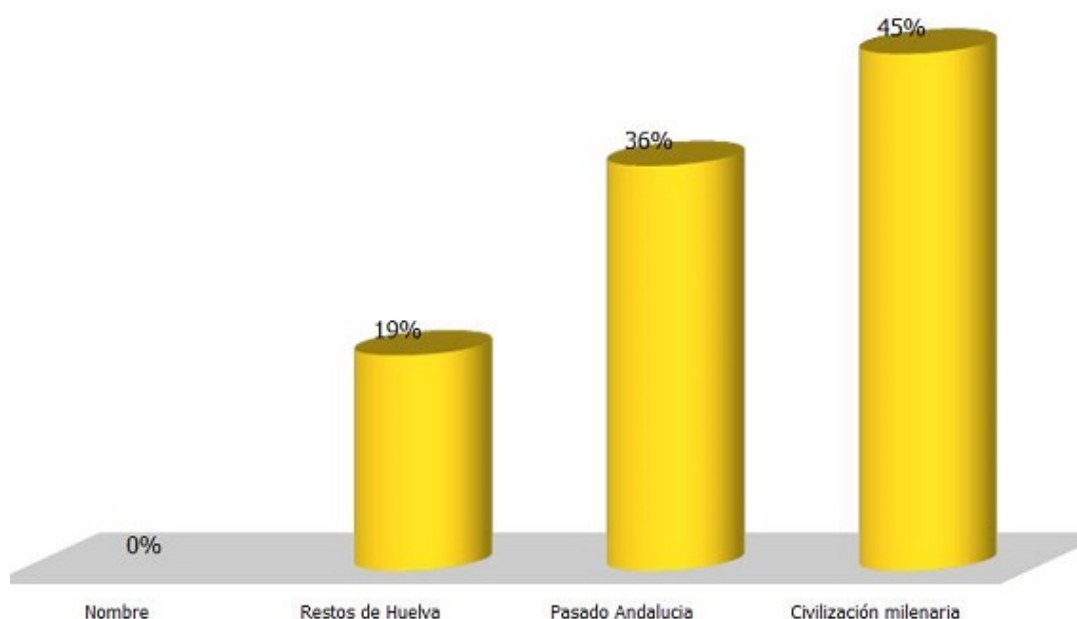


Figura 8.34: Porcentajes de respuesta a P.5 del grupo estudiante (Fuente: Elaboración propia)

Los datos indican que los dos grupos identifican Tarteso con una *civilización milenaria perdida*, en consonancia con la idea transmitida a través de la prensa de un pasado glorioso, que el análisis historiográfico demuestra que es el concepto de Tarteso transmitido desde el siglo XVI y defendida por Schulten al definirla como civilización.

A partir de aquí, existen discrepancias en los grupos, así el de población general (Fig. 8.33), lo identifica con los restos arqueológicos de Huelva (31%), en consonancia con la investigación arqueológica que en los años 20 – 30 del siglo XX situaba Tarteso en Huelva, y esta idea se ha mantenido hasta la actualidad; mientras que, los estudiantes (Fig. 8.34) (36%) lo identifica con el pasado de Andalucía, en consonancia con la tradición investigadora que delimitaba el territorio tartésico en torno a las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz.

PREGUNTA 6. ¿PODRÍA INDICAR COMO DEFINIRÍA TARTESO?

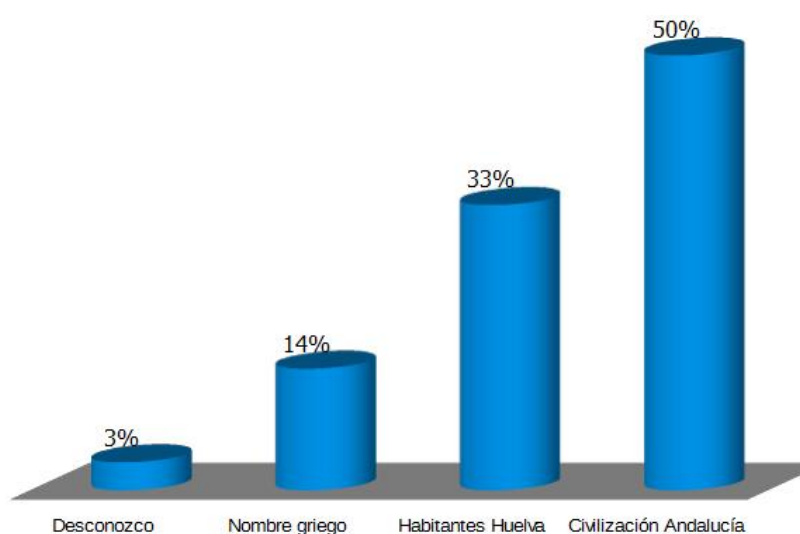


Figura 8.35: : Porcentajes de respuesta a P.6 del grupo general (Fuente: Elaboración propia)

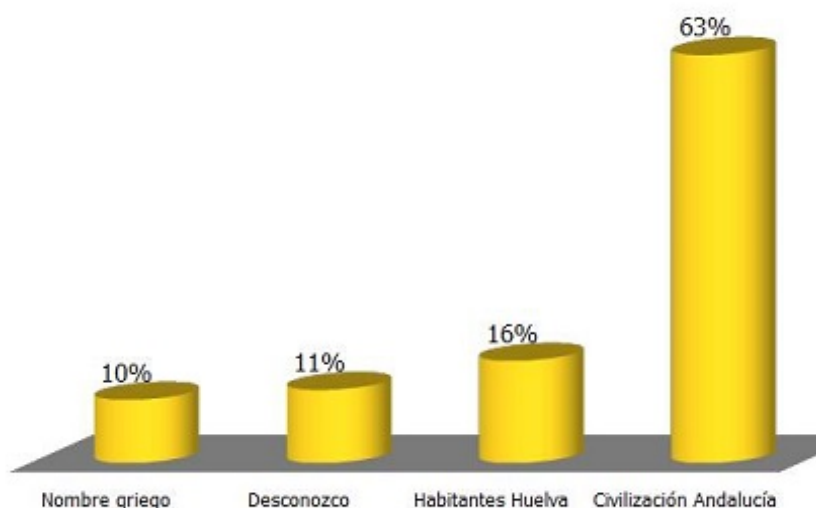


Figura 8.36: : Porcentajes de respuesta a P.6 del grupo estudiante (Fuente: Elaboración propia)

Los datos indican (Fig. 8.35 Y 8.36) que aunque existe un porcentaje que no puede definir Tarteso, muy pequeño en el caso del grupo de general (3%) y mayor en el grupo de estudiantes (11%), la mayoría de la población ofrece una definición de Tarteso.

La mayoría de los encuestados de los dos grupos lo definen como *una antigua civilización de Andalucía*. Si se observan los datos relacionándolos con las respuestas de la pregunta anterior se deduce que la población onubense entiende Tarteso como una civilización milenaria antigua que se extendió por Andalucía, reconociendo que en Huelva existen restos arqueológicos de esta época.

Aunque el número de personas es reducido, 14% en el grupo general y 10% en el de estudiantes, optaron por la respuesta lo define de acuerdo con lo debatido por los científicos en el último Congreso sobre Tarteso celebrado en Huelva en 2011, en el que, entre otras conclusiones, se definió Tarteso como el nombre utilizado en las fuentes literarias griegas para denominar a la cultura del suroeste (Campos Carrasco & Alvar, 2013).

PREGUNTA 7. ¿PODRÍA NOMBRAR ALGÚN YACIMIENTO O RESTO ARQUEOLÓGICO DE ÉPOCA TARTÉSICA?

Después de las preguntas anteriores interesaba conocer como la sociedad materializa Tarteso en un yacimiento u objeto arqueológico.

En este sentido, y para contextualizar de forma objetiva los resultados, se observa que el nivel de reconocimiento de este período histórico se encuentra en el mismo ámbito que el que se ha ofrecido para otros bienes patrimoniales por los encuestados en la pregunta 3. Si bien es verdad, que esta pregunta ha sido contestado por un número bastante menor de ciudadanos que la pregunta sobre los bienes culturales de (pregunta 3).

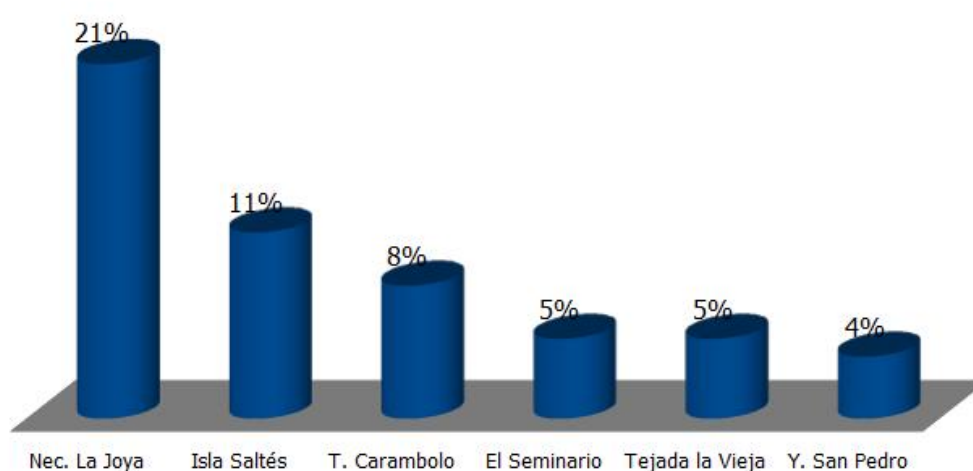


Figura 8.37: Respuestas P.7 del grupo general (Fuente: Elaboración propia)

En el grupo de estudiantes el elemento que destaca sobre los demás es El Tesoro del Carambolo, el resto de elementos debido a su número de respuestas no se pueden considerar.

Los datos demuestran que la sociedad conoce yacimientos o elementos de época tartésica, destacando entre todos la Necrópolis de La Joya en Huelva, y en menor medida (5%) el yacimiento de Tejada la Vieja (Escacena del Campo) y los restos arqueológicos del Cabezo de San Pedro de Huelva (4%). Asimismo, identifica otros elementos que la investigación ha relacionado con Tarteso como el yacimiento de Isla Saltés en Huelva o el Tesoro del Carambolo hallado en Camas (Sevilla).

El yacimiento de La Orden - Seminario se ha identificado como tartésico, aunque se corresponde con un asentamiento continuado desde época neolítica hasta nuestros días, el hallazgo durante su excavación de un importante número de ídolos oculados³⁵ ha tenido una gran repercusión en el mundo científico y en los medios de comunicación. Desgraciadamente, ha vuelto a ser noticia en la prensa en Abril de 2016 debido al expolio reiterado producidos por unos movimientos de tierra no autorizados (Fajardo, 2016), lo que provocó una importante movilización ciudadana.

PREGUNTA 8. ¿CREE QUE EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO SE ENCUENTRA EN BUEN ESTADO DE CONSERVACIÓN?

Como ya se ha mencionado interesaba conocer la opinión de la ciudadanía respecto a la determinadas acciones relacionadas con la tutela del patrimonio arqueológico, con esta pregunta se inicia este bloque.

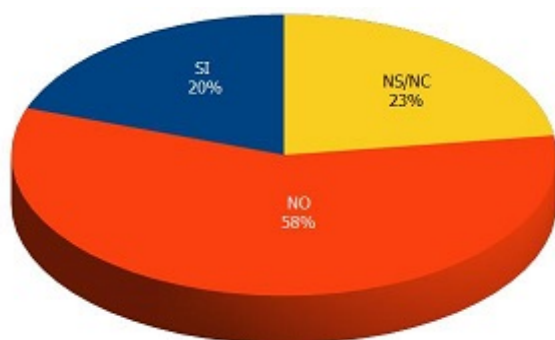


Figura 8.39: Respuestas P.8 grupo general (Fuente: Elaboración propia)

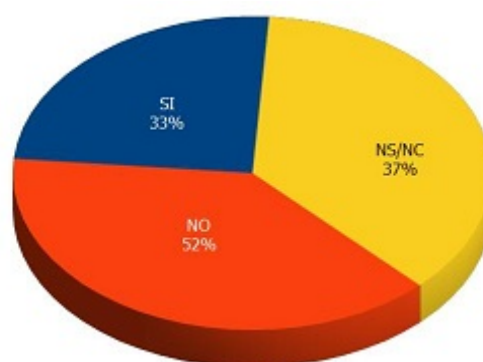


Figura 8.38: Respuestas P.8 grupo estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

Los datos demuestran que la mayoría de los encuestados, más de un 50%, opinan que el patrimonio arqueológico de Huelva no está bien conservado, a lo que cabría añadir que

35 Expuestos en la Sala de Arqueología del Museo de Huelva

algunas respuestas del SI, aclaraban que entendían que el patrimonio arqueológico era el que estaba en el Museo de Huelva.

Estos datos contrastan con el estudio de percepción social del patrimonio histórico español (Varios Autores, 2012), en el que un 63% de los encuestados entienden que está bien conservado. Estos datos debe matizarse, según García Fernández, la visión monumentalista y clásica del patrimonio histórico conduce a creer que está bien conservado, pero si se tratara del patrimonio documental y bibliográfico, o el arqueológico, o el etnográfico o los bienes de titularidad privada, la respuesta podría ser más negativa, por ser el patrimonio menos expuesto. Además estos no se incluye en los circuitos turísticos. Por lo tanto, la visión monumentalista de un patrimonio expuesto e inserto en los circuitos turísticos ha de llevar a una visión positiva de su conservación (García Fernández, 2012).

Se comprueba que la tesis propuesta por García Fernández se confirman en el caso de Huelva, al ser el patrimonio arqueológico el menos expuesto se considera mal conservado.

No obstante, en los últimos años, a partir del año 2005, se están produciendo actuaciones impulsadas desde las administraciones públicas, encaminadas a la presentación pública de los restos estructurales hallados en las excavaciones arqueológicas realizadas en el núcleo urbano de Huelva. Ejemplos de estas actuaciones son, la villa romana de la Almagra localizados en el campus "El Carmen" de la Universidad de Huelva, los restos arqueológicos de la necrópolis y el acueducto romano hallados en la Plaza Iyonne Cazenave, antiguo "Colegio Francés" o los restos, también de época romana, integrados en la tienda Sfera en C/ Vázquez López. Además de estos lugares, existen otras iniciativas, frustradas, que no se llevaron a cabo pero eran igualmente válidas, como la puesta en valor de los túmulos 1 y 2 localizados en el Parque Moret, que fueron excavados por Juan Pedro Garrido (Garrido Ruiz, 2000) y Juan Campos Carrasco.

PREGUNTA 9. ¿QUIÉN CREE QUE TIENE QUE ESTAR MÁS IMPLICADO EN LA TAREA DE CONSERVAR, PROTEGER Y DIFUNDIR EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO?

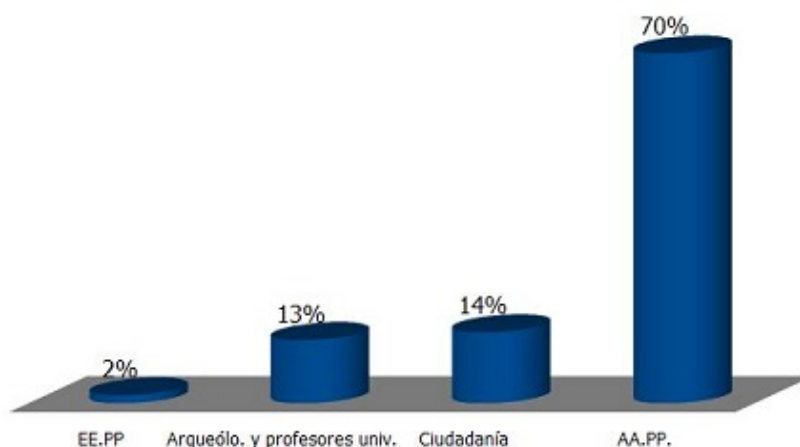


Figura 8.40: Respuestas P.9 grupo general (Fuente: Elaboración propia)

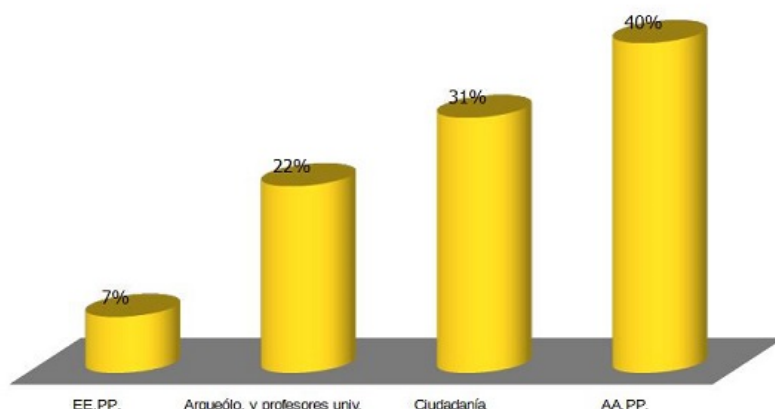


Figura 8.41: Respuestas P.9 grupo estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

La legislación patrimonial atribuye a la Administración del Estado el deber de garantizar la conservación del Patrimonio Histórico Español, así como promover el enriquecimiento del mismo y fomentar y tutelar el acceso de todos los ciudadanos a los bienes comprendidos en él (artículo 2.1, Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español); obliga a las Administraciones Públicas a colaborar estrechamente entre sí en el ejercicio de sus funciones y competencias para la defensa, conservación, fomento y difusión del Patrimonio Histórico, y solicita la colaboración ciudadana en caso de peligro de destrucción o deterioro en un bien integrante del Patrimonio Histórico Andaluz. Así mismo, obliga a los propietarios, titulares de derechos o poseedores de bienes integrantes del Patrimonio Histórico Andaluz a conservarlos, mantenerlos y custodiarlos de manera que se garantice la salvaguarda de sus valores (artículos 4.1, 5.1 y 15 Ley 14/2007 de Patrimonio Histórico de Andalucía).

De ello se deduce que en Andalucía, y en general en España, la obligación de conservar los bienes del patrimonio histórico, incluido el arqueológico, recae en las Administraciones Públicas y en los propietarios de los bienes, pudiendo participar la ciudadanía en esta acción informando de la pérdida o destrucción de los mismos.

Los datos aportados por las encuestas certifican que las intervenciones se realizan desde las Entidades Públicas, por esta razón la mayoría de los encuestados, un 70% en el grupo general (Fig.8.40) y un 40% en el de estudiantes (Fig. 8.41), opinan que la obligación de conservar, proteger y difundir el patrimonio arqueológico recae en las Administraciones Públicas y sólo un 2% (grupo general) y un 7% (grupo estudiante) implica a las Entidades Privadas.

La ciudadanía y los profesionales y profesores universitarios también ocupan los lugares intermedios, son los más jóvenes los que consideran que los ciudadanos deben estar más implicados en las acciones de tutela del patrimonio.

Los estudios realizados en otros ámbitos aportan unos resultados similares a los obtenidos en esta investigación, por lo que se podría deducir que la opinión generalizada es que deben ser las Administraciones Públicas quienes tienen la obligación de realizar las acciones de gestión y tutela del patrimonio arqueológico.

No obstante, el creciente interés por el patrimonio cultural y natural ha provocado un aumento en la concienciación de su fragilidad, lo que ha motivado que cada vez se realicen más acciones de participación colectiva y movilización de los ciudadanos. En el caso, de Huelva puede verse más acentuado debido a las recientes movilizaciones que se han producido por el expolio que se ha producido en el yacimiento La Orden-Seminario, que fue publicado por la prensa (Fajardo, 2016).

PREGUNTA 10. ¿CREE QUE SE REALIZAN SUFICIENTES ESFUERZOS PARA QUE LOS CIUDADANOS CONOZCAN Y DISFRUTEN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO?

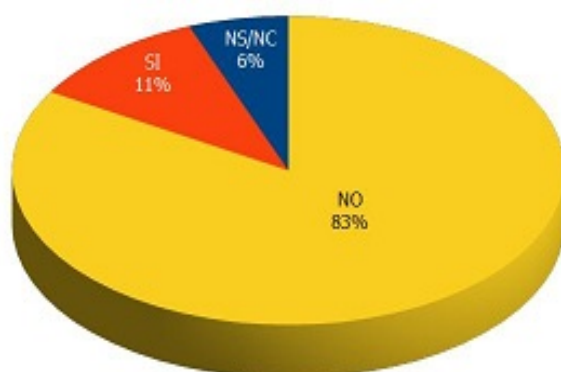


Figura 8.43: Respuestas P.10 grupo general (Fuente: Elaboración propia)

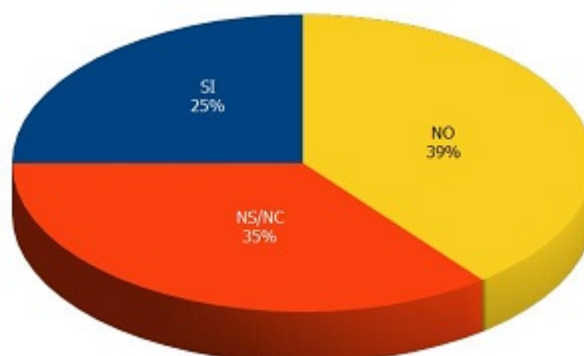


Figura 8.42: Respuestas P10 grupo estudiante (Fuente: Elaboración propia)

El análisis de los resultados indica que la mayoría de los encuestados opina de forma negativa respecto a la difusión del patrimonio arqueológico, esta diferencia es mucho más acusada en el grupo general (Fig. 8.43) con un (83%), que en el de estudiantes con un 39% (Fig. 8.42).

Para estudiar esta pregunta debe compararse con los resultados obtenidos en la pregunta 8, sobre la conservación del patrimonio arqueológico. En esta, una gran mayoría de los encuestados ha considerado que el patrimonio arqueológico no está bien conservado.

Si se ha considerado, que existe una visión positiva del patrimonio histórico, respecto a su conservación, cuando este se expone, los resultados obtenidos en esta pregunta corroboran que el patrimonio arqueológico ni se conoce ni se disfruta por la ciudadanía.

PREGUNTA 11. INDIQUE, POR ORDEN DE PRIORIDAD, LO QUE CONSIDERA MÁS IMPORTANTE PARA EL MEJOR CONOCIMIENTO Y DISFRUTE DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

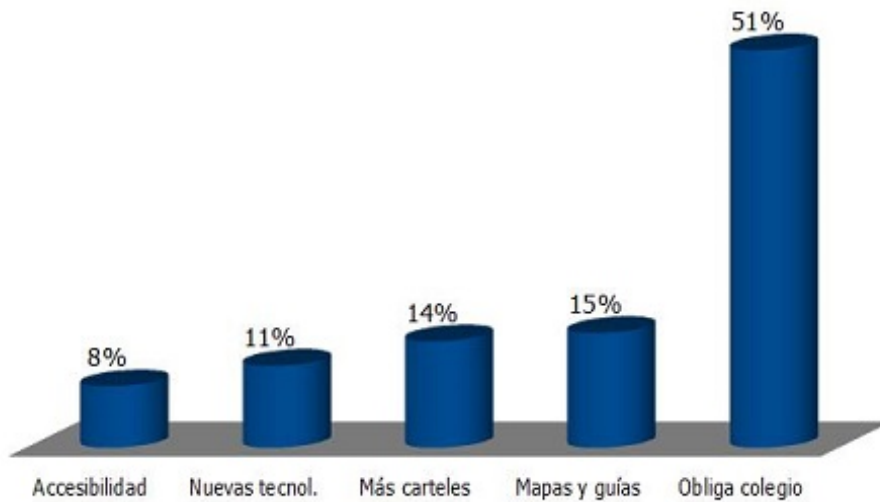


Figura 8.44: Respuestas P.11 grupo general (Fuente: Elaboración propia)

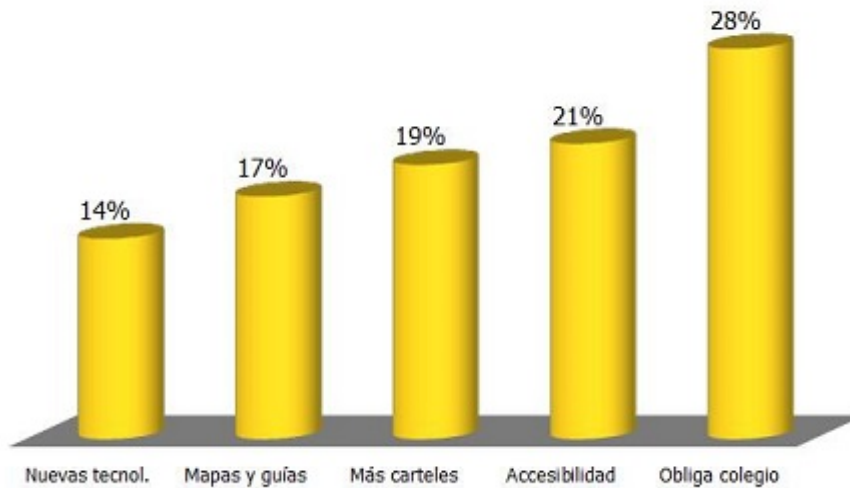


Figura 8.45: Respuestas P.10 grupo estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

Si se analizan los datos considerando el porcentaje de respuestas respecto al número de encuestados que han priorizado en primer lugar cada una de las opciones, se obtienen los resultados reflejados en los gráficos anteriores (Fig. 8.44 y 8.45).

Los datos indican que en los dos grupos la mayoría escogido la opción *que sea obligatorio su estudio en el colegio*, existiendo una diferencia muy destacable con el resto de opciones

en el grupo general. De esta manera se significa que para disfrutar del patrimonio es imprescindible acceder a él a través del conocimiento desde edades tempranas.

El restos de las propuestas son distintas formas de acceso al patrimonio. En el grupo de estudiantes existe un equilibrio entre todas las propuestas, esto puede deberse a que a ellos tienen los conocimientos recibidos en la enseñanza más cercanos a través de las asignaturas relacionadas con la Historia de Andalucía.

La importancia de incluir en los procesos educativos el patrimonio histórico³⁶ para que este no pierda sentido entre los que conviven con él, ha sido una propuesta debatida e introducida en las conclusiones del último Congreso de Buenas Prácticas de Patrimonio Mundial (Castillo Mena, 2015).

Si lo comparamos con otros estudios, como el del caso de Sevilla, los resultados serían más similares a los del grupo de estudiantes, en cuanto a equilibrio de las respuestas ofrecidas aunque no se produzcan en el mismo orden que en esta investigación.

Los resultados indican la necesidad de visibilizar el patrimonio arqueológico, a través de la señalética y de su inclusión en mapas y guías que orienten al visitante que podría ser a través del uso de nuevas tecnologías.

Respecto a la accesibilidad física, los resultados indican que son los más jóvenes, los que parecen estar más sensibilizados los adultos respecto a las necesidades de adaptación a las personas con necesidades especiales de los lugares visitables del patrimonio arqueológico.

PREGUNTA 12. NOS GUSTARÍA MEJORAR LA VISITA AL MUSEO DE HUELVA, POR FAVOR VALORE

Las siguientes preguntas son especialmente interesantes para alcanzar el objetivo de esta investigación y corrobora determinadas percepciones que han sido transmitidas por la dirección del Museo durante el desarrollo de la investigación.

Si se analizan los datos (Fig. 8.46 Y 8.47)³⁷ seleccionando aquellas respuestas que se han valorado con un 5 (totalmente de acuerdo) se observa como las respuestas son similares, aunque varían en relación al orden.

36 Aunque se refieren al Patrimonio Mundial, se pueden aplicar al Patrimonio Histórico en general.

37 Los porcentajes que aparecen en el gráfico de esta pregunta y la siguiente están basados en el número de respuestas respecto al número de encuestados.

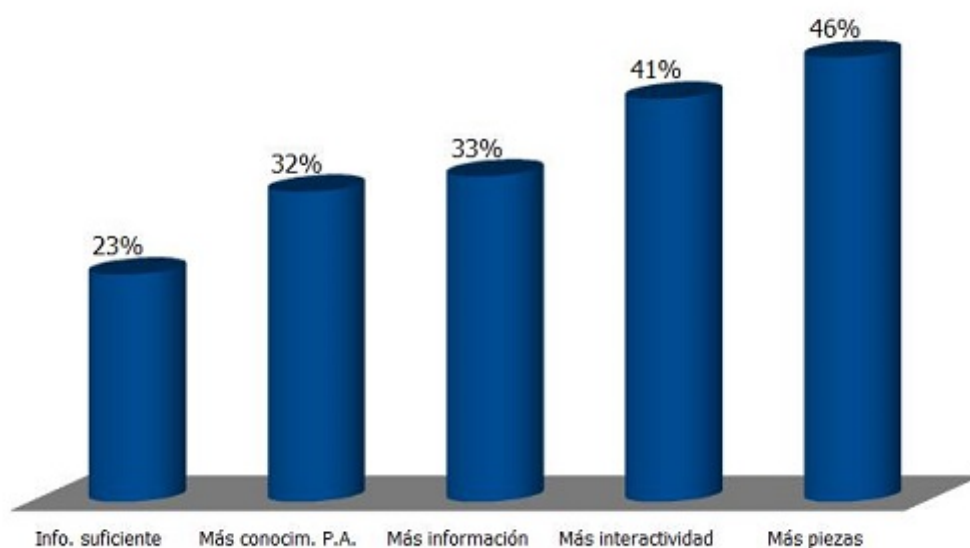


Figura 8.46: Respuestas P.12 grupo general (Fuente: Elaboración propia)

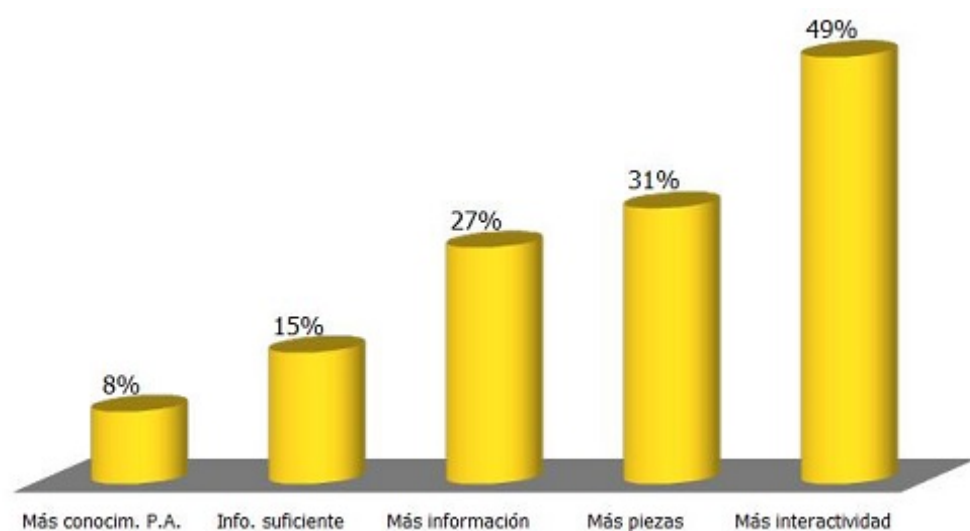


Figura 8.47: Respuestas P.12 grupo de estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

Una de las actividades que organiza el Museo de Huelva son las visitas guiadas. En ellas los visitantes realizan un recorrido histórico conociendo los modos de vida social existentes en Huelva, a través de los restos materiales expuestos en la Sala de Arqueología y en los almacenes que el Museo posee. De esta forma, el público conoce que no sólo existen los objetos que se ven si no que hay otros muchos custodiados, que podrían o deberían estar expuestos, por sus valores científicos y como elementos conformadores de sociedades pasadas, pero que no pueden exhibirse, principalmente, por falta de espacio. Esta puede ser la razón, por la que un importante número de los encuestados consideran que es necesario exponer más piezas.

Parece lógico que el grupo más joven demande más acciones interactivas (49%), lo que resulta llamativo es que esta demanda es similar en el grupo general (41%). Estos datos demuestran que la sociedad está cada vez más familiarizada con las denominadas “nuevas tecnologías” que facilitan la comprensión de ideas y conceptos con los que no está familiarizado (reconstrucciones 3D, reproducciones virtuales, juegos interactivos, etc.).

Al mismo tiempo se demanda mayor información a través de la cual aumentar el conocimiento sobre el patrimonio arqueológico. A través de estas respuestas se pueden reconocer las demandas del visitante que considera necesario obtener mayor información para ampliar sus conocimientos, y su análisis puede orientar sobre como elaborar el discurso museológico.

PREGUNTA 13. EN EL MUSEO SE EXPONEN RESTOS DE ÉPOCA TARTÉSICA ¿QUE MEJORARÍA?

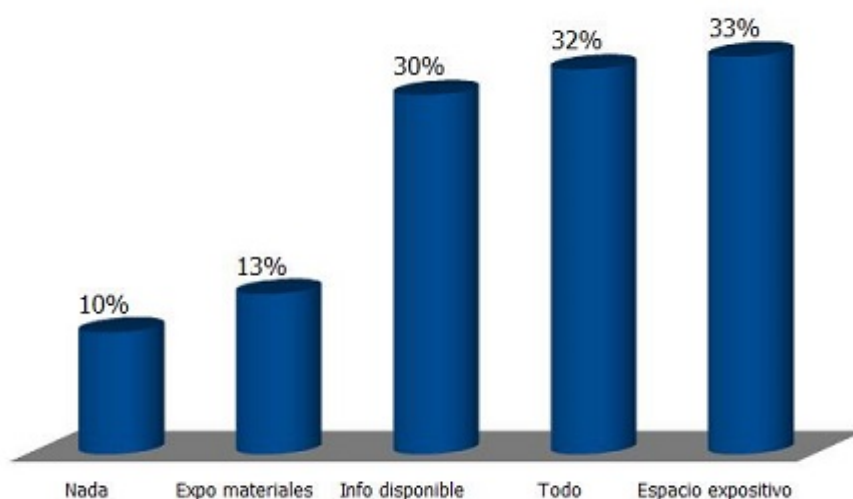


Figura 8.48: Respuestas P.13 grupo general (Fuente: Elaboración propia)

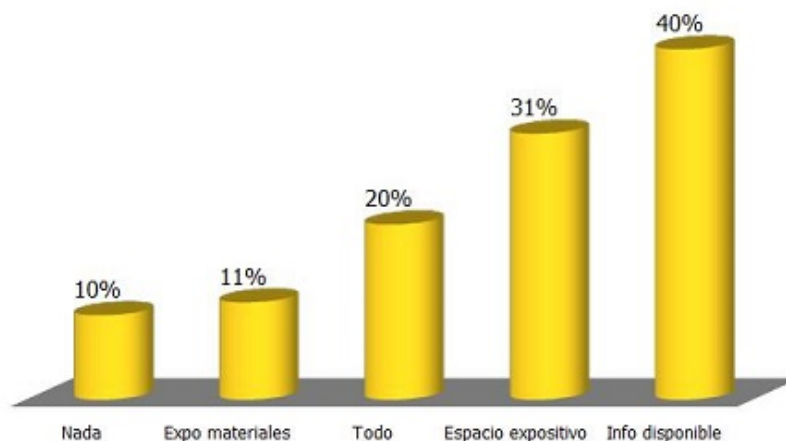


Figura 8.49: Respuestas P.13 grupo de estudiantes (Fuente: Elaboración propia)

Los datos demuestran que en el grupo general existe una homogeneidad de respuestas, observándose como existe tres respuestas que abordaría prioritariamente, mientras que otras podrían relegarse, debido a que no se consideran tan apremiante su modificación. Por el contrario, el grupo de estudiantes las estructura jerárquicamente.

Las respuestas a esta pregunta están muy relacionadas con la anterior, pues incluir más piezas en la exposición del Museo obliga a mejorar el espacio expositivo y la información sobre las piezas.

Según establece la legislación entre las funciones del Museo se encuentra: "La exhibición ordenada de sus fondos y el desarrollo de una permanente actividad didáctica respecto de sus contenidos" (artículo 4.1 e) de la Ley 8/2007, de 5 de octubre, de Museos y colecciones museográficas de Andalucía). El análisis de las respuestas ofrecidas por los encuestados demuestra la necesidad de conocer el grado de satisfacción de la visita para poder objetivar los resultados. Comprender la opinión de los visitantes ayudará a avanzar y mejorará la capacidad educativa que tiene asignada el Museo de Huelva.

2. CONCLUSIONES

En base a los datos reseñados y analizados anteriormente, se podrían establecer diversas conclusiones que permitirán identificar demandas y necesidades expresadas por la sociedad onubense.

Así se reconoce que la sociedad onubense se posiciona claramente por valorar los aspectos históricos del patrimonio, que le conectan con su pasado en la búsqueda de sus propias señas de identidad. Esto quiere decir que, en comparación con otros estudios similares realizados en entornos territoriales más amplios (Varios Autores, 2012), la sociedad onubense se inclina por primar el valor histórico del patrimonio con un abandono casi total de su consideración artística encaminándose hacia una concepción patrimonial relacionada con su carácter identitario.

Estos valores identificativos, se observan en la consideración de los denominados significados de nueva adquisición como los denomina Castillo Ruiz debido a su vinculación con las señas de identidad, por una parte y su valoración como factor de desarrollo económico y turístico, por otro. Demostrando que el patrimonio histórico es un elemento finalista, que tiene sentido en sí mismo y no por los beneficios que pueda generar, pues está dotado de significados para las personas (Castillo Ruiz, 2012)

En este sentido, se considera la ciudadanía va reconociendo en el patrimonio nuevos símbolos, de tal forma que va tomando conciencia de su significado y de la necesidad de defenderlo como fuente de conocimiento del pasado que nos sirve para mantener la memoria y las señas de identidad (Bernal Santa Olalla, 2015).

Esta visión más abierta del patrimonio se materializa en la identificación de los bienes culturales de Huelva que la población reconoce a través de un número amplio de bienes, es decir, no elige un referente con el que se identifique, en el sentido en el que lo hacen otras ciudades, por ejemplo Sevilla con la Catedral y el Real Alcázar³⁸ o Granada con la Alhambra. Es por ello, que historiadores como Rodrigo Caro o Amador de los Ríos en sus reseñas sobre la Historia de Huelva se quejaron de la carencia de bienes monumentales (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:11).

Esta característica del patrimonio onubense se refleja en el número de bienes identificados, de tal forma que ninguno de ellos alcanza la mitad del porcentaje de respuesta. Esta diversidad de respuestas, y su percepción del patrimonio cultural, es la que conduce afirmar que los onubenses no conocen su propio patrimonio, tal y como expresaron un buen número de personas encuestadas. Pero, como se ha visto, los datos demuestran lo contrario porque, aunque también se han apuntado bienes culturales pertenecientes a la provincia de Huelva, la mayoría de las respuestas se ubican en el término municipal de Huelva.

En este sentido, habría que realizar una nueva lectura que explique las respuestas de forma positiva, entendiendo que la variedad indica el reconocimiento de la diversidad y la

38 Los lugares más visitados por foráneos y locales

predisposición a integrar y aceptar nuevas tipologías patrimoniales. Este camino que se ha iniciado, en el que se ha unido lo histórico y lo natural para llegar a lo cultural, conduce a reconocer nuevas clases de bienes que no se corresponden con los tradicionales más monumentales.

Entrando ya en el detalle de los bienes culturales se observa que los encuestados han establecido una jerarquía desde lo que han considerado más representativo pudiéndose establecer que la sociedad onubense, en general, se ve representada a través de su legado minero; su relación con el mar marcado por el hito histórico que fue el descubrimiento de América; y, en tercer lugar, por Tarteso.

No obstante, los datos demuestran que en el grupo de estudiantes, las respuestas varían considerablemente, observándose que los tres conceptos señalados anteriormente no se corresponden, incorporando bienes más tradicionales, como los eclesiásticos; o inmateriales, como el Recre. Esto podría responder, por un lado, a su reciente conocimiento, es el patrimonio transmitido en las aulas, y, por otro, en el caso del Recre, se unen varias cuestiones, como su antigüedad, su representatividad respecto en la celebración de las Fiestas Colombinas, y que es un equipo de fútbol, deporte de masas. Estas características hacen que incluso en las guías turísticas se le reconozca como un bien cultural de Huelva.

Reconocer cómo la sociedad onubense reconoce su patrimonio y que elementos selecciona para representar su identidad permitirá comprender la imagen patrimonial creada, lo que permitirá incorporarla en el discurso museístico desde un principio.

Por otra parte, se ha observado que muchos de los elementos representativos que aparecen en las guías turísticas, en donde se señalan los monumentos que caracterizan Huelva, y cuya visita se recomienda al visitante, no aparecen o están escasamente representados entre los bienes culturales reconocidos por los encuestados. Esto obliga a una revisión de la propuesta turística publicitada en los planos y guías, planteándose la incorporación de otros valores no exclusivamente histórico-artísticos.

Respecto al patrimonio arqueológico los datos demuestran que la mayoría, el 43%, de la población lo identifica en el mismo sentido que lo define la legislación patrimonial, pero otra gran parte lo identifica con la paleontología y una cuarta parte de los encuestados, mantienen una idea más tradicional, relacionándolo con las ruinas y tesoros. Estas respuestas ponen de manifiesto, que este concepto no está asentado y debe ser clarificado para que no se vincule a otras disciplinas o a ideas obsoletas del pasado.

Aquí también se observa, como en otros apartados, que los más jóvenes tienen una opinión diferente pues más de la mitad (61%) lo definen en un sentido legal, no llegando a una cuarta parte (21%) los que lo conciben en su aspecto de ruinas y tesoros, por otra parte, el más difundido por la cinematografía. En este sentido, parece que la introducción de la Arqueología en los planes de educativos de los centros escolares está transmitiendo una idea más acorde con la realidad alejada de las aventuras de Indiana Jones.

Por otra parte, se observa que el patrimonio arqueológico se reconoce pues una parte de los bienes culturales reconocidos se incluirían dentro de esta tipología.

Respecto a los aspectos relacionados con la tutela del patrimonio arqueológico, se observa por un lado que para la mayoría de la población no se realizan esfuerzos suficientes para conservar y difundir el patrimonio arqueológico. Esta percepción social puede estar relacionada, como observa García Fernández, que quien desconoce los medios que se despliegan para conservar el patrimonio cree, quizá de forma mecánica, que no se realizan suficientes esfuerzos de difusión (García Fernández, 2012). No siendo conscientes que desde las administraciones públicas e instituciones culturales se realizan grandes esfuerzos en este sentido. Además, se elabora el siguiente axioma si no se conoce el patrimonio es porque no se conserva.

Por otra parte, la mayoría de la población en general entiende que las Administraciones Públicas son las responsables de ejecutar acciones de tutela eximiendo de responsabilidades al resto de la sociedad. No obstante, los más jóvenes, aunque se decantan por responsabilizar a las Administraciones Públicas entienden que también deben implicarse sobre todo, la ciudadanía y los profesionales relacionados.

Esta forma de entender las responsabilidades patrimoniales, refleja una situación, el sistema de gestión cultural en España es netamente público, a diferencia del modelo anglosajón basado en la participación ciudadana para el fomento de la cultura y respaldada por incentivos fiscales. Aquí las distintas administraciones (nacional, regional y local) son las encargadas de realizar las funciones relacionadas con la gestión del patrimonio cultural, un amplio campo de acción para el que en no existen suficientes recursos económicos, principalmente, por lo que se deben buscar nuevas fórmulas que posibiliten el reparto de responsabilidades, que permitan la implicación activa de la entidades privadas, siempre bajo supervisión de lo público que impulse la participación de la sociedad civil (Ibáñez Alfonso, 2014).

Por ello es necesario activar mecanismos de difusión del patrimonio que impulsen su defensa, conservación y disfrute. Las acciones de puesta en valor, que se han llevado a cabo en el centro urbano de Huelva, están siendo interiorizadas lentamente por la población como se observa en algunas de las respuestas que se han dado en la pregunta 3 ("yacimientos del centro", "Restos de Sfera"), que aunque sean escasas demuestran que se empiezan a reconocer.

Una forma de impulsarlas sería incluirlas en los planos y guías que se ofrecen en todas las oficinas de turismo, no sólo en las municipales.

Este análisis obliga a realizar un estudio crítico de las diversas actuaciones que se han ejecutado por las distintas administraciones públicas, locales, autonómicas y autoridad portuaria, para, posteriormente y en base a los resultados obtenidos, establecer directrices que coordinen esta línea de trabajo, encaminada a la conservación y difusión del patrimonio arqueológico, que, por ejemplo, posibiliten el uso continuado de los centros de interpretación existentes en estos momentos en Huelva.

Frente a la conocida la dificultad que, en general, existe para visualizar los restos arqueológicos, la población propone diversas medidas para que facilitarían su conocimiento a través de los métodos más tradicionales (mapas, señalización, paneles explicativos) o más actuales usando las nuevas tecnologías. En este sentido es necesario, aumentar la comunicación sobre el patrimonio arqueológico, proporcionando una información clara y comprensible, utilizando un lenguaje no demasiado especializado y difícil de comprender, superando las reticencias a transmitir la información que tiene la Arqueología (Ardemagni, 2007).

Desde las Administraciones Públicas se están realizando numerosas acciones de conservación y difusión del patrimonio. En este sentido, no debe olvidarse que el Museo de Huelva, durante el año 2015, ha sido el que, junto con Cádiz, ha realizado el mayor número de actividades de los museos andaluces (Unidad Estadística y Cartográfica. Viceconsejería, 2016), demostrando que la difusión es uno de los pilares fundamentales en su funcionamiento.

Respecto a la imagen de Tarteso que tiene la sociedad onubense se podría resumir en la siguiente frase es la de una *civilización milenaria perdida* que se extendería por Andalucía, de la cual se han localizado restos arqueológicos en Huelva. En esta identificación de Huelva con Tarteso se observa claramente en el grupo general, no estudiante; mientras que en los más jóvenes esta relación no es tan clara.

Esta definición, está más cercana a los postulados de los historiadores antiguos, mantenidos por Schulten, que a posiciones de la actual investigación, comprobándose que la imagen mítica de Tarteso se mantiene en el imaginario colectivo onubense.

Asimismo se observa que su materialización a través de los yacimientos arqueológicos o su cultura material, no se reconoce, incluyéndose yacimientos de otras épocas de Huelva, y de otros lugares más distantes de la provincia. De los yacimientos arqueológicos reconocidos se encuentra la necrópolis de La Joya, al que le sigue Isla Saltés, yacimiento que en el siglo pasado se identificaba con Tarteso. El siguiente elemento reconocido es el Tesoro del Carambolo.

El tesoro del Carambolo es el elemento tartésico reconocido mayoritariamente por los estudiantes, en este sentido debe recordarse que en los libros de texto ejemplifica la cultura material de este momento histórico.

Respecto a la información relacionada con el Museo de Huelva parece que es una Institución estimada por la población, que la ha visitado, en su gran mayoría, más de tres veces. En este sentido, se reconoce la labor de difusión que se realiza en él abriendo sus puertas a numerosas actividades, siendo las exposiciones y las visitas guiadas las que mayor número de visitantes obtienen. Esta buena relación de la ciudad con su Museo se demuestra en el aumento paulatino y continuado en el número de visitas que se ha registrado en los últimos años (Unidad Estadística y Cartográfica. Viceconsejería, 2016).

Este reconocimiento por parte de la ciudadanía podría utilizarse para canalizar las acciones, anteriormente mencionadas, a través del Museo, dinamizando su patrimonio, ofreciendo una interpretación de los restos arqueológicos apoyado en el conocimiento científico y con discurso asequible y cercano a los intereses de la ciudadanía, que conecte pasado y presente como elemento conformador de identidades.

Como ya se ha mencionado, el conocimiento es la mejor manera de conservar y proteger el patrimonio. Para ello, es necesario establecer programas o actuaciones de difusión del patrimonio arqueológico utilizando las herramientas tradicionales o a través de las diversas opciones que ofrecen las nuevas tecnologías, de forma lúdica sin olvidar su objetivo didáctico. En este sentido, el Museo tienen un importante papel desde la educación no reglada, continuando e innovando en esa línea de trabajo ya iniciada, en relación con las visitas y actividades orientadas al público general.

La continua demanda mantenida por el Museo, relacionada con la escasez de espacio para exponer parte de los materiales arqueológicos que en estos momentos están depositados en los almacenes, es evidente y las encuestas lo han demostrado. La ciudadanía demanda una exposición más interactiva en la que se visualicen otras piezas, para lo que será necesario aumentar el espacio expositivo; en la medida en que esta petición sea satisfecha aumentará su conocimiento sobre el patrimonio arqueológico.

Esta demanda ciudadana ha provocado diversas acciones, por colectivos culturales que apoyan mejorar las condiciones del Museo, manifestando su exigencia de utilizar el edificio que fue ocupado por el Banco de España en la Plaza de Las Monjas como sede del Museo de Huelva, tal y como se ha sido publicado en la prensa (Llompert, 2015) y analizado en capítulos anteriores.

En definitiva, los resultados de las encuestas demuestran que es necesario realizar cambios en el Museo, con el fin de mejorar la visita al Museo.

Las propuestas surgidas de las encuestas realizadas serán el punto de partida sobre el que se apoyará la musealización del patrimonio tartesio, objetivo de esta investigación que se se desarrollará en el último bloque.

Los datos obtenidos en esta fase de la investigación permitirían elaborar un análisis más profundo, estableciendo conexiones con aspectos diferentes a los que se ha trabajado e iniciando nuevas estrategias de investigación, que no se han abordado debido a que ello supondría una desviación de los objetivos.

CAPÍTULO 9. EL MITO TARTÉSICO A ESTUDIO. Identificación como objeto de estudio poliédrico

El análisis de la evolución de la investigación científica de Tarteso y el reconocimiento de lo que se ha transmitido, ha permitido observar como estos aspectos se han proyectado en una imagen colectiva que, a partir de esta información, se ha creado.

Su conformación se ha realizado en base a las interconexiones que se han establecido entre las distintas partes, por lo que ahora se deben describir estas relaciones a través de las cuales poder reconocer como la sociedad ha interiorizado y a reinterpretado la información trasladada, con la que ha creado la imagen mítica de Tarteso.

De esta forma, y una vez que se ha reconocido la imagen que se ha proyectado, se podrá explicar cómo la sociedad ha construido su propia historia, lo cual permitirá incluirlo en el discurso museológico, de tal forma que se incorpore como un valor cultural del patrimonio arqueológico tartesio

Como se ha observado la comunidad científica ha mantenido, y mantiene, un intenso debate para definir qué es Tarteso. De ello la sociedad ha tenido una constancia mínima³⁹, a pesar de los esfuerzos que se han realizado para divulgarlos a través de las exposiciones, publicaciones, etc.⁴⁰, lo que ha permitido mantener su concepción ficticia.

La Real Academia Española (R.A.E.) define Mito de la siguiente manera:

Mito

Del gr. μῦθος *mýthos*.

1. m. Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico.
2. m. Historia ficticia o personaje literario o artístico que encarna algún aspecto universal de la condición humana.
3. m. Persona o cosa rodeada de extraordinaria admiración y estima.
4. m. Persona o cosa a la que se atribuyen cualidades o excelencias que no tiene.

39 Los datos de prensa demuestran que las noticias relacionadas con la Arqueología representan únicamente el 9% del total.

40 Los datos de prensa sobre la divulgación científica suponen un 25% del total, no obstante debe recordarse que estos se han visto incrementados por las campañas de propaganda de las exposiciones, sobre todo, la de Argantonio, rey de Tartessos

En cualquiera de estas acepciones se observan rasgos que caracterizan esta construcción de Tarteso.

Otras definiciones como la de C. García Gual, que en su libro "Mitos, viajes y héroes" (1981: 9-ss) lo define como: *Un relato tradicional que cuenta con la actuación memorable de unos personajes extraordinarios en un tiempo prestigioso y lejano*. Señala como características del mito: a) que todo mito es un relato o narración que refiere unos hechos situados en un pasado remoto; b) tiene carácter dramático y c) su valor ejemplar. Por lo que, el mito pertenece a la memoria de la gente y el terreno de la mitología es el ámbito de esa memoria popular, y en la narración mítica la comunidad ve algo que merece la pena ser recordado. La narración mítica se refiere a un pasado prestigioso y lejano. Está claro que entre el relato mitológico y el histórico, hay una notoria oposición, pero las versiones del mito, guardan los trazos de un momento determinado de la historia. (Caballos Rufino; Escacena Carrasco, 1992: 75)

Como dice García Gual, el mito pertenece a la memoria popular y se relaciona con un pasado prestigioso y lejano que guarda los trazos de un momento determinado de la historia, o de la interpretación de esos datos históricos como sucede en este caso.

Por esta razón, es necesario reconocer la evolución que se ha producido en el concepto histórico-arqueológico de Tarteso para investigar como se ha interpretado por la sociedad y delimitar la información científica frente a la fantástica.

La historiografía arqueológica ha confirmado como desde mediados del siglo XX, en el mundo científico se establecieron una serie de axiomas historiográficos que sustentaron, conceptualmente, el fenómeno arqueológico de Tarteso como un castillo de naipes que ha sostenido el tránsito del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en el suroeste de Andalucía (Casado Ariza, 2015:23).

Este análisis ha permitido reconocer como Tarteso ha ido evolucionando y transformándose según avanzaba la investigación, pero también, adaptándose al momento político del que se tratase, ensalzando unos u otros aspectos.

Las fuentes literarias clásicas son las primeras que mencionan a Tarteso, basándose en ellas, las Historias Generales del siglo XVI incluyen Tarteso como un momento histórico de España, de esta forma, y en base a las distintas interpretaciones sobre las mismas fuentes antiguas, el concepto de Tarteso va conformándose. A principios de siglo XX Schulten publica su obra "Tartessos: la ciudad más antigua de Occidente" (1924), en ella define sus teorías sobre Tarteso basándose en el estudio de los textos de Avieno⁴¹, que como se ha analizado tuvo una importante repercusión en los investigadores posteriores, en ella sienta las bases de lo que se define por Tarteso en ese momento. A partir, de los años 60, y sobre todo tras el hallazgo del Tesoro del Carambolo, se conforma la arqueología tartésica lo que provoca una ruptura con las tesis historicistas anteriores. Esto va a suponer un punto de

41 Poeta del s. IV d.C., autor de la Ora marítima, posiblemente escrita a partir de la obra de Eutímenes de Masalia (s. VI a.C), en la que se describe Tarteso

inflexión a partir del cual la investigación arqueológica buscar establecer la correlación necesaria entre los planteamientos teóricos y la cultura material de este momento.

Así y de forma muy resumida se podrían señalar los elementos que han caracterizado la investigación sobre Tarteso:

a) Las fuentes clásicas

Las primeras referencias a Tarteso proceden de las fuentes literarias clásicas que hablan de que hace más de dos mil años existió una gloriosa civilización en el suroeste de la Península Ibérica con leyes en verso y reyes longevos que comerciaban con su abundante plata. Tras siglos de esplendor esta cultura desapareció sin dejar rastro (Casado Ariza, 2015). Así, resumirían el contenido de las mismas, constituyéndose en la única fuente de información de las investigaciones sobre Tarteso hasta mediados del siglo XX, donde surgen nuevos criterios que determinarán el planteamiento de nuevas hipótesis científicas.

De esta forma, se documenta que las primeras Historias Generales en el siglo XVI describen Tarteso como la cuna de la civilización, pueblo culto y civilizado, con una monarquía codiciada por los fenicios, con estos planteamientos se inicia el siglo XX, donde investigadores como Siret o Bonsor, basándose en los textos clásicos y la Biblia y estudiando algunos de los materiales procedentes de excavaciones, interpretan Tarteso como el primer establecimiento fenicio en Occidente, se extiende por la desembocadura del Guadalquivir y penetran desde la costa hacia el interior.

b) Las teorías de Schulten

Las teorías de este arqueólogo alemán, van a tener una gran repercusión en la conformación de Tarteso, pues sus planteamientos van a permanecer como planteamientos científicos y certeros hasta la actualidad. En este sentido debe recordarse, que el documental elaborado por National Geographic "Finding Atlantis", ("Finding Atlantis," 2011) del que se informará en el siguiente capítulo, se estrenó en España en 2011. Basándose en los planteamientos científicos expresados por Schulten, que relaciona su Tartessos con la mítica Atlántida de Platón y la sitúa en Doñana, son la base argumental en la que apoyan su búsqueda y justifican el desarrollo de las investigaciones arqueológicas que se realizaron en esta zona.

Schulten buscaba la capital de Tarteso, lo que supuso el inicio de una búsqueda que continuaron investigadores posteriores, así al no localizarse en Doñana, se continuó buscando en el área de Cádiz situándose en Asta Regia (Jerez de la Frontera), posibilidad que no se ha llegado a descartar como importante núcleo tartesio, pero que no se puede confirmar por lo reducido de la zona excavada.

El hallazgo del tesoro del Carambolo, propició que durante mucho tiempo fuese el yacimiento tartesio emblemático⁴², pero según la interpretación realizada en base a los

42 Aún hoy un importante número de investigadores así lo continúan considerando

resultados obtenidos en las últimas excavaciones demuestran que es un yacimiento fenicio (Fernández Flores; Rodríguez Azogue, 2005). Otro de los lugares que tradicionalmente se ha relacionado con un importante núcleo tartesio ha sido Huelva como se ha demostrado a través de su cultura material, que será analizado en el bloque siguiente de esta investigación.

Por todo ello, y considerando la importante repercusión que sus teorías, van a tener en la conformación del imaginario colectivo de Tarteso, no sólo en la investigación, es necesario expresar sus planteamientos. Las teorías de Schulten sobre "Tartessos" se podrían resumir en:

- Su definición como una civilización plenamente desarrollada cuando llegan los fenicios. Su origen se debe a una colonización de gentes del egeo, cretense-tirsenos, que fundan Tarteso antes de 1200 a.C. y posteriormente se funda Gadir por los tirios. Defiende la fecha de 1100 a.C para la llegada de los fenicios a Tarteso.

- Intercambian sus metales con los fenicios y aprenden y desarrollan su tecnología.

- Su territorio abarca desde el Júcar hasta el Guadiana y por el N hasta Sierra Morena. Su capital es la Atlántida que está ubicada en el Coto de Doñana.

- Es un imperio que comercia con los fenicios hasta que su codicia rompe la convivencia pacífica. La batalla de Alalia supone el fin de Tarteso, pues trajo a España a los cartagineses.

Según Álvarez la labor de Schulten tiene un repercusión considerable, pues de manera evidente ha condicionado la investigación posterior y por otra parte, aunque de forma más imperceptible, provocó que gran parte de los esfuerzos se dedicasen a llenar de contenido la propia civilización tartésica (Álvarez Martí-Aguilar, 2013: 225).

La imagen de un imperio territorial de gran extensión, que Schulten presenta, es una construcción idealizada que se sustenta sobre argumentos forzados. Esta imagen ha gozado de una popularidad extraordinaria, erigiéndose en uno de los dogmas de Tarteso aún vigente (Álvarez Martí-Aguilar, 2005)

c) La arqueología tartésica y El Carambolo

Como se ha visto, las teorías de Schulten tuvieron una gran repercusión, y en esos momentos surgieron hipótesis con diferentes planteamientos a los de Schulten, pero que continuaban basándose en las fuentes literarias clásicas.

Así otros investigadores se oponen a Schulten definiendo Tarteso como la cultura indígena de la protohistoria española, expertos nautas ibéricos en navegación oceánica. Ubicados en la costa atlántica de la desembocadura del Guadalquivir que establecieron rutas comerciales hacia el norte hacia las Kassiterides, en busca del estaño. Esta fue la razón de la fundación de Gadir por los fenicios en 1100 a. C. sería para vincularse a la ruta del estaño.

Hasta el momento, los preceptos teóricos se basan en la información obtenida de las fuentes clásicas y materiales arqueológicos procedentes de museos y colecciones particulares, pero era necesario refutar estos planteamientos con datos obtenidos a través de las excavaciones arqueológicas. En este contexto se produce el hallazgo del Tesoro del Carambolo en 1958, esto supuso un gran impulso a la investigación siendo este hito el que ha marcado el nacimiento de la arqueología tartésica.

De esta forma, y a raíz de las excavaciones que Mata Carriazo realizó en El Carambolo (Camas), se formuló el *corpus* teórico que caracteriza Tarteso. Así frente a las tesis de Schulten, Tarteso se presenta como:

.- El resultado de estímulos civilizadores y económicos externos sobre una población indígena preparada para el desarrollo por su larga tradición cultural. Estos presupuestos suceden en Andalucía donde coinciden los estímulos externos (celtas, fenicios y griegos) por el oro y el estaño, en una región con potencialidad económica y cultural cuyo resultado es la cultura tartésica. Por lo tanto, Tarteso es un fenómeno indígena.

.- Lo tartésico se identifica a través de sus objetos artísticos, el orientalizante, como reflejo de la coincidencia de estos estímulos externos celtas y mediterráneos. Son objetos hechos por indígenas tartesios como se observa en el Bronce Carriazo piezas en la que coinciden las ánades celtas con la figura femenina fenicia. Este es el referente de la metalurgia tartésica.

.- El Carambolo es el yacimiento tartésico, a partir de las excavaciones realizadas por Carriazo, se establecerán las cronologías y características de lo tartésico. De esta forma, establece dos momentos, uno anterior a la colonización fenicia (precolonial) y otro posterior (colonial).

Lo tartésico, precolonial, se caracteriza por la aparición de las cerámicas a mano y las pintadas "tipo Carambolo", y por el hábitat en fondos de cabaña.

Lo tartésico colonial, se documenta en la introducción de las cerámicas a torno y por un hábitat de estructuras habitacionales de planta rectangular.

El orientalizante, representativo de lo tartésico se documenta en el Tesoro del Carambolo, que se puede interpretar como el ajuar de un gobernante (Argantonio) o el ajuar que portaría el sacerdote. En base a esto, las estructuras localizadas en las excavaciones podrían interpretarse como los restos de un palacio o un templo.

En base a estas premisas, se han interpretado los hallazgos realizados en las excavaciones de este período que se han realizado con posterioridad. De ahí la importante repercusión que tuvieron las interpretaciones Fernández y Rodríguez que, en base a los resultados de las excavaciones realizadas en las campañas de 2002 y 2005, establece que se trata de un santuario fenicio relacionada con la fenicia Spal, y la confirmación del denominado "fondo de cabaña" como un vertedero de carácter votivo o ritual (Fernández Flores; Rodríguez Azogue,

2005). De esta forma, se confirmaban las propuestas interpretativas, realizadas por investigadores como Belén y Escacena, de El Carambolo como un santuario fenicio.

d) Las relaciones con la colonización fenicia

Durante la exposición de las teorías que han conformado la investigación sobre Tarteso se identifica como existe una continua relación entre Tarteso y la colonización fenicia de la Península Ibérica. Es por ello, que es necesario reconocer que la investigación sobre los fenicios también está influida por sus propios condicionamientos adquiridos durante el siglo XIX y el inicio del XX, que define a los fenicios como un pueblo comerciante y astuto por excelencia, lo que contribuyó a buscar un origen comercial en su colonización. A ello contribuyeron las fuentes clásicas que justificaban la presencia fenicia en Hispania en la búsqueda de metales, principalmente la plata tartésica, y en fijar la fecha de la colonización fenicia en el 1.100 a.C con la fundación de Gadir. (López Castro, 1992: 14).

Los avances científicos que se han producido en este campo ha permitido a los investigadores a plantear, desde finales de los años 80 del siglo XX la existencia de una colonización agrícola del valle Guadalquivir. De esta forma, se reconoce que la presión poblacional que soportan las ciudades semitas en el siglo X a. C, se agrava en el siglo VIII a.C., por lo que una forma de aliviar la presión es enviar grupos de población a los asentamientos fenicios que ya existían, lo que produjo el establecimiento permanente de colonos orientales en el territorio considerado tradicionalmente como tartésico (Belén, 2000).

En base a estas relaciones se establecen las diferencias respecto a los orígenes de Tarteso se podría resumir entre:

1.- Tarteso prefenicio: son los que defienden que Tarteso se inicia en el Bronce Final. Su cronología se situaría desde el Bronce final hasta el siglo VIII a.C, momento en el que se sitúa la llegada de los fenicios. En base a estas premisas diferencian entre el período tartessico preorientalizante y el tartessico pleno orientalizante.

Este momento se caracteriza porque es una cultura indígena con una sociedad urbana compleja, que se extiende por el Bajo Guadalquivir y Huelva, como núcleo central, con otros centros periféricos. Su cultura material se caracteriza por las cerámicas tipo Carambolo y las bruñidas, el hallazgo de los bronce de la Ría de Huelva, las estelas del suroeste y de ciertos componentes lingüísticos, y su hábitat en cabañas de planta circular.

Estas teorías son ratificadas mayoritariamente por los investigadores (Pellicer, del Amo, Bendala, Tejera, Arteaga, Balbín, Alvar, Gómez Toscano y Torres).

2.- Tarteso post-fenicio: los que defiende los orígenes de Tarteso en su contactos con los colonos orientales. El contacto con los fenicios produjo un gran impacto en las poblaciones autóctonas, un considerable aumento de población que se produjo en el siglo VIII a.C., ampliación del comercio, etc. Esto se observa en la utilización de estructuras habitacionales

rectangulares, el uso del torno y nuevas tecnologías, el uso del alfabeto, etc. Es el momento conocido como orientalizante, que se expresa a través de objetos artísticos realizados en materiales nobles. El grado de interacción entre indígenas y fenicios, se puede definir como:

Aculturación: Este grupo de investigadores entiende que Tarteso es el mundo indígena profundamente orientalizado. Esta postura es defendida por Almagro-Gorbea, Schubart, Koch y Ruiz Mata. En este sentido, Aubet defiende una aculturación selectiva, limitada a las aristocracia tartesia

Interacción: Tarteso sería el proceso de interacción entre indígenas y fenicios que se produce en el suroeste. En este grupo estarían Domínguez, Celestino y Álvarez.

Colonialismo: Tarteso es el resultado de la colonización fenicia, y por lo tanto sería la denominación de los fenicios peninsulares. Estas tesis son defendidas por los investigadores Garrido, Escacena, Belén, Wagner, González de Canales, Llompart, Serrano, Ferrer, Fernández, Rodríguez y otros investigadores relacionados con la Universidad de Sevilla.

Los planteamientos expuestos por los investigadores que apoyan esta última postura son los que han sido contestados por la mayoría de la comunidad científica.

e) Manifiesto de Tarteso (Campos Carrasco & Alvar, 2013)

Este documento ha sido redactado de forma consensuada por los participantes que asistieron al Congreso sobre Tarteso que se celebró en Huelva en 2012. En él se establecen los parámetros que han de regir la investigación arqueológica en este campo.

Así entre las distintas gráficas utilizadas se establece que sea Tarteso y la define como la cultura del suroeste peninsular, confluyente con la presencia estable de los fenicios, en donde existe una gran diversidad demográfica. No obstante, y al menos desde el siglo IX a.C, se perciben procesos de jerarquización social y organización territorial, asociados a contactos con el mediterráneo y el atlántico, que serán aprovechados por los fenicios para el rápido y potente desarrollo de sus objetivos económicos.

Su período de esplendor se sitúa entre el 750 – 550 a.C. Las circunstancias que provocan su desaparición no son claras, pero no se acepta que Cartago fuera la causante de su destrucción. Es verdad que a mediados del siglo VI a.C. se observan cambios que provocan la desaparición de importantes enclaves fenicios como Gadir, y un decrecimiento demográfico en la Tartésida nuclear mientras que en ámbitos periféricos aumenta la población.

No se identifican con certeza ciudades, pero sí se puede establecer que el Tarteso nuclear coincidiría con el territorio tradicionalmente definido (Sevilla, Cádiz y Huelva y parte de Córdoba). Este área se articularía en unidades políticas independientes a modo de ciudades-estado al frente de las cuales podrían tener un jerarca.

Su carácter urbano implica la existencia de aristócratas, como se aprecia de manera espectacular en la necrópolis de La Joya. La presencia fenicia ofrece a esas aristocracias un nuevo lenguaje estético e ideológico que se engloba bajo la etiqueta de lo orientalizante.

La explotación de los recursos naturales, agrícolas, ganaderos y mineros se realiza a través de las relaciones sociales gentilicias que caracteriza la estructura social, aunque progresivamente la especialización laboral (ceramistas, metalúrgicos, canteros) irá disolviendo las relaciones de parentesco para favorecer el desarrollo de una sociedad organizada por las relaciones derivada de la producción.

Las circunstancias en las que se produce su desaparición no son claras, aunque no se acepta que Cartago fuera la causante de su destrucción. Así se expresa que a mediados del siglo VI a.C. se produce una disminución de la presencia griega en el suroeste y un cambio en los agentes comerciales en Onoba, y mientras que aumenta la población en ámbitos periféricos, en la Tartésida nuclear se produce un decrecimiento demográfico unido a la consolidación de las estructuras urbanas.

De esta forma, se podrían resumir las líneas generales que han caracterizado la investigación sobre Tarteso.

El análisis de los títulos publicados ha permitido reconocer como la evolución en la investigación se ha reflejado en la literatura no científica y divulgativa, reconociéndose como en los primeros títulos publicados sobre Tarteso, se puede identificar la relación con los textos clásicos y la Biblia, *"La Tarsis Bíblica. Discurso inaugural pronunciado en la Pontificia Universidad de Salamanca en el curso 1924-1925"* de P. Laureano María de las Muñecas (O.F.M.C.), publicado en 1924.

En la medida en la que la investigación intenta alejarse de los textos clásicos y encontrar su propia arqueología alejándose de interpretaciones se publican textos como el de Juan José de Jauregui, *"Posible localización de Tartessos y algunos de los mitos con él relacionados"* (1952).

Asímismo, se observa como a medida que la investigación sobre Tarteso empieza a conjugar las referencias que aparecen en los textos clásicos con los datos obtenidos en las excavaciones arqueológicas, y se empiezan a identificar la cultura material tartesia comienzan a aparecer títulos como el de Manuel Clavero Arévalo *"Forjar Andalucía"*, publicado en 1982, en los que se identifica Tarteso con la identidad andaluza como uno de los elementos sobre los que soportar las propuestas para definirla, en esos momentos se estaba conformando el estado de las autonomías⁴³ en España.

Este mismo uso político se le ha querido dar posteriormente dentro de este siglo, pero con un carácter totalmente distinto, y basado en una evolución filológica de dudosa base científica, como ha sido la reivindicación de la Asamblea Nacional Catalana en 2014, asegurando que Tarteso está en Tortosa, y podría haberse inspirado en la obra de de Blas

43 El primer estatuto de autonomía se aprobó en 1981.

Guimera Altabás, publicada en 2003, "Tarsis, Tartessos, Dertosa, Tortousa, Tortosa: mirum bellum".

Por otra parte, se ha observado que las primeras publicaciones se dirigían a un público interesado por la Historia, mientras que con el cambio de siglo, han aumentado las de carácter divulgativo. En este sentido, Internet ha colaborado a difundir los conocimientos de Tarteso, mostrando el orientalizante como elemento que lo caracteriza.

Otro dato para identificación del momento de la investigación, es la correlación existente entre las diferentes grafías con las que se designa Tarteso (Tartessos, Tartesos, Tarteso) en los títulos de las publicaciones, pues dependiendo del momento histórico en el que se plantean las hipótesis se denomina de una u otra forma.

Tarteso es un tema vinculado a la historia de Andalucía, cuyo estudio y conocimiento se ha extendido a otros sectores sociales como la educación, así en este siglo surgen títulos que muestran como aproximarse al conocimiento de Tarteso de forma lúdica, o que intentan llegar al público infantil con el fin de concienciar a los más pequeños de la necesidad de conservar el patrimonio cultural, evitando su pérdida y deterioro.

Por todo ello, se podría deducir que el período tartesio ha suscitado interés entre la sociedad como demuestra el importante número de publicaciones no científicas sobre este tema, produciéndose un importante aumento con el cambio de siglo, sobre todo de la literatura divulgativa. Al mismo tiempo, los datos de prensa demuestran el interés que han suscitado las noticias relacionadas con Tarteso y sobre todo, las exposiciones como forma de profundizar en su conocimiento.

El análisis de las exposiciones de carácter científico, demuestra que Tarteso es un momento histórico que se reconoce por su relación con lo fenicio, partiendo de esta premisa se observa como la faceta transmitida con mayor profusión es la que lo relaciona con lo orientalizante. Esta identificación no es extraña a la investigación pues, ya desde 1955, arqueólogos como Maluquer de Motes defendían en sus hipótesis que el orientalizante era el fósil guía que identificaba lo tartésico (Álvarez Martí-Aguilar, 2005a). Así se definía, como la expresión artística de los tartesios debido principalmente a su riqueza material y singular ejecución de los objetos elaborados.

Según las tesis defendidas, tradicionalmente, por la mayoría de los investigadores, este sería el momento de mayor esplendor de Tarteso, en el que el mundo indígena entra en contacto con el mundo fenicio.

Que sea este aspecto de Tarteso el que mayor difusión haya tenido, no es extraño si se considera que el ámbito territorial fenicio abarca todo el Mediterráneo, mientras que Tarteso es un momento cultural que únicamente se desarrolla en el Suroeste de la Península Ibérica. La riqueza material que representa este momento lo hace aún más atractivo, además su ejecución técnica le imprime unos valores artísticos a estos materiales que los relacionan con los valores más tradicionales del patrimonio histórico, que es el aspecto más reconocible por la sociedad.



Ilustración 9.1: Tesoro de la Aliseda, que junto con el del Carambolo se reconocen como representantes de la cultura material tartesia (Fuente: http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/tartessos-en-busca-del-reino-perdido_6233)

Esta identificación de Tarteso a través de su expresión artística, se ha podido reconocer también al estudiar las exposiciones no científicas, observándose, como en las que se realizaron en el siglo pasado, se reconoce Tarteso únicamente a través de aquellos objetos clasificados por sus valores artísticos como los candelabros de Lebrija o la Astarté de El Carambolo.

Respecto a las exposiciones cuyo objetivo ha sido la difusión de Tarteso, desde sus orígenes hasta su desaparición, se observa que la mayoría se han celebrado en territorio andaluz, y más concretamente en Andalucía occidental, pues excepto una, el resto se han celebrado en Sevilla y Huelva.

Por ello, se podría deducir que es un tema local. No obstante, el interés que los investigadores han mantenido en torno a Tarteso, demuestra, que aunque los hallazgos tartesios se hayan producido en este territorio, los debates han traspasado sus fronteras despertando el interés de estudiosos nacionales e internacionales.

En ellas se reconoce la evolución en las hipótesis científicas, cuando se celebra la exposición de Tartesos y El Carambolo (Caballos Rufino; Escacena Carrasco, 1992).

En las que se defiende el carácter indígena de Tarteso que se inicia en el tartessico pre-orientalizante (IX y VIII a.C.) tras el hiatus poblacional que se produjo entre los siglos XII al IX a.C., y el tartessico pleno (750 a.C.- 550 a.C.) que coincide con el comienzo de la colonización fenicia de Occidente, el orientalizante. Este momento de contacto con los fenicios se define como un proceso de **aculturación**.

No obstante, se empiezan a reconocer las primeras hipótesis sobre el origen fenicio, que se defenderán posteriormente.

La siguiente exposición, "Tartessos. Mito y realidad" de 1998 ("*Tartessos*". *Del mito a la realidad*, 1998) celebrada en Huelva, identifica Tarteso con el momento de contacto con los fenicios, el orientalizante, y lo define como un momento de **convivencia** entre indígenas y orientales en el **emporio comercial** de Huelva, donde se encontraba el centro de poder y de distribución de la plata de las minas del Andévalo hacia otros lugares del Mediterráneo. Además en ella, se observa una preocupación, no sólo por transferir el conocimiento científico, sino también por la didáctica en la forma de hacerlo.

Posteriormente, la exposición del año 2000, Argantonio, rey de Tartessos (Aranegui Gascó, 2000a), que fue itinerante⁴⁴, por lo que el concepto de Tarteso que transmitía, tuvo mayor repercusión que las anteriores.

En esta exposición se condensan las hipótesis defendidas por la mayoría de los investigadores, en la actualidad, reuniendo los conceptos existentes en las exposiciones anteriores.

Formula las dos facetas de Tarteso, la mítica y la arqueológica. Respecto a esta última, considera su inicio a finales del II milenio, lo que la relaciona más directamente con la primera exposición, pero a diferencia de esta el *hiatus* poblacional no se justifica. Al contrario presenta una situación donde la Península Ibérica se convierte en un lugar estratégico, en el que la existencia yacimientos minero-metalúrgicos y la pujanza del Bronce atlántico había establecido ya enlaces con el Mediterráneo. De esta forma la llegada de los colonizadores de Tiro a Cádiz, a principios del siglo IX a.C, aprovechó una infraestructura preexistente.

Según Aranegui Gascó (Aranegui Gascó, 2000), la colonización provocó unas transformaciones muy notables, donde la síntesis entre las tradiciones del Bronce Final y las fenicias, da lugar a una cultura específica en la que a veces es discutible diferenciar lo colonial de lo que podría ser tartésico orientalizante. Esto lo interpreta como una **aculturación activa** y no una colonización como algunos investigadores defienden. Las estelas de piedra decorada son un elemento representativo en el que confluyen elementos de tradición atlántica y mediterránea.

⁴⁴ Se expuso en Madrid, Alicante y Sevilla, por lo que rompe la dinámica de las exposiciones de Tarteso analizadas que se celebran en Andalucía occidental (Sevilla y Huelva).

El núcleo principal del territorio tartesio se encuentra en Huelva, Córdoba, Sevilla y Cádiz, aunque su radio de expansión es mucho mayor, abarcando medio Portugal, toda Extremadura y sectores de la costa oriental y la Alta Andalucía, para salir por el Mediterráneo por las provincias de Murcia y Alicante, aunque es en el suroeste peninsular, donde están claramente definidos los caracteres de la cultura tartésica orientalizante.

La economía tartesia se basa en la riqueza de recursos agropecuarios y mineros metalúrgicos, produciéndose un auge de las explotaciones en el siglo VIII a.C, impulsado por el comercio fenicio. Poseen escritura y un urbanismo avanzado en las ciudades. Los enterramientos demuestran la existencia de una aristocracia local, con ajuares de bronce característicos de unas sociedades principescas. Su cultura material se reconoce en los trabajos de bronce fundido, laminado y la utilización de la técnica de la cera perdida.

La exposición revela el orientalizante tartésico como un proceso integrador en el que se muestran las dos caras a través de su cultura material: piezas de orfebrería suntuaria y rudas estelas de piedra; espacios urbanizados y cabañas.

Las posteriores exposiciones realizadas en 2009 (Amores, et al., 2009) y en 2014 (Casado Ariza, 2013) , centradas en Tarteso y El Carambolo, cuyas hipótesis de partida se establecen en base a los resultados de las últimas intervenciones arqueológicas de El Carambolo y los nuevos planteamientos producidos en el conocimiento sobre los fenicios. Ahora se entiende la colonización como un fenómeno multiétnico de procedencia oriental, en el que los grupos se asientan en el sur de la Península Ibérica interesados, no sólo, en la explotación y comercio de los metales, sino también en la agricultura y la ganadería de esta zona, trasladando aquí sus modos de vida orientales. De esta forma, en las ciudades de Tartessos cohabitan todos los grupos étnicos sin mezclarse, convirtiéndose en **enclaves multi-comunitarios**.

Bajo este prisma algunos investigadores identifican que Tartessos es la denominación oriental de su propio mundo en occidente.

Los santuarios están situados en yacimientos fenicios, donde la comunidad celebra sus ritos y se custodian las transacciones comerciales y concentran el **saber científico**. Las necrópolis, o algunas de ellas, serían de orientales asentados en Tartessos. Las interpretaciones de la cultura material orientalizante varían entre los que defienden que fueron hechos en talleres fenicios de Cádiz para el comercio con los indígenas en Tartessos, o quienes defienden que fueron manufacturados por fenicios occidentales localizados en cualquier ciudad con fuerte presencia fenicia de Tartessos, para uso tanto de orientales como de altos personajes de procedencia indígena.

Los nuevos estudios interdisciplinares han permitido interpretar el yacimiento de El Carambolo como un lugar de culto formado por colonos próximo-orientales, el tesoro de El Carambolo como el atuendo utilizado en el ritual del sacrificio y el fondo de cabaña hallado en el Carambolo Alto, como un foso votivo. (Fernández Flores, Alvaro; Rodríguez Azogue, 2005).

Por otra parte, estas exposiciones muestran, además de los aspectos científicos, otros valores más relacionados con la propia historia de los bienes arqueológicos, como puede ser su difusión en los medios de comunicación, momentos de la excavación, etc. (Ilust. 9.2). Esto supone una innovación en esta tipología de exposiciones, en las que a los valores de empíricos de los materiales se le añaden su valoración social. De esta forma, se muestra el patrimonio arqueológico en su compleja heterogeneidad, como elementos que forman parte de un momento pasado, pero también del momento actual, al ser integrados como objetos cotidianos, a través de la denominación de un colegio, una empresa o una fuente pública (Ilust. 9.3).



Ilustración 9.2: Panel informativo en la Sala Monográfica del Museo de Sevilla donde se muestra la repercusión social que tuvo el hallazgo del Tesoro del Carambolo (Fuente: Elaboración propia)



Ilustración 9.3: Panel de la exposición In finibus Tartessorum en e que se como Tarteso forma parte de la vida cotidiana (Fuente: Manuel Casado Ariza)

Esta visión heterodoxa del patrimonio arqueológico, se generaliza en las exposiciones de siglo XXI., pero ya en el siglo XX se observan estas propuestas de acercamiento a la sociedad. De esta forma, el tríptico informativo de la exposición celebrada en Huelva en 1998, muestra dos jóvenes jugando con objetos arqueológicos como el casco y las espadas encontrados en la Ría de Huelva (Ilust. 9.4), promoviendo de esta forma que la visita al museo sea una experiencia divertida mostrando, además, el uso de estos materiales.



Ilustración 9.4: Tríptico exposición, los protagonistas utilizan objetos arqueológicos en sus juegos (Fuente: Archivo Museo de Huelva)

Este cambio conceptual que se ha producido en las exposiciones temporales no se observa en las exposiciones permanentes de los Museos, seguramente debido a que son Instituciones Públicas sujetas a unos modelos más estáticos y académicos que necesitan tiempo para incorporar nuevas propuestas. No obstante, se empiezan a observar algunos avances que intentan romper con su inmovilidad.

Los discursos observados en los museos, reflejan los conocimientos científicos, decantándose por alguna de las dos corrientes científicas en las que se ha dividido el estudio de Tarteso, autoctonismo u orientalismo, por lo que dependerá del museo que se visite, la información variará, interpretándose desde una u otra corriente. Debido a que el discurso museológico se establece en base a los resultados de las investigaciones científicas sobre los materiales hallados en esa provincia o en el área de influencia de un Museo, que han sido interpretados por investigadores que defienden unos postulados concretos.

Unicamente, en aspectos puntuales se muestran distintas interpretaciones sobre los mismos materiales, como se observa en el uso del Tesoro del Carambolo en el Museo Arqueológico Nacional y en el de Sevilla, donde se muestran las dos, como ajuar ritual o exorno de un personaje; o en la interpretación de algunos grafitos del Museo de Huelva, en los que se informa que algunos que se habían reconocido como tartésicos, pero investigaciones recientes los adscriben a los fenicios, o como sucede en relación a la crisis del siglo V a.C,

que en el Museo de Badajoz se informa que este proceso no es homogéneo en todo el territorio pues “esta situación afectaría a algunos lugares del interior, mientras que otros asentamientos desarrollaron durante esa época una intensa actividad”, como sucedió en el yacimiento de Cancho Roano (Badajoz).

En lo que existe acuerdo en todos, respecto a Tarteso, es en la influencia notoria del impacto de la colonización fenicia sobre las poblaciones locales y en la explotación de los recursos mineros como parte de la economía tartesia. Otros aspectos, sobre los que se llegó a un acuerdo en el Manifiesto de Tarteso (Campos Carrasco & Alvar, 2013), no son mostrados en las exposiciones de los museos, empezando por la denominación, por ejemplo.

No obstante, no se debe olvidar que el proceso de construcción patrimonial, supone determinar unos procesos de clasificación y valoración que establece desigualdades desde el momento que se definen unos valores jerárquicos, lo que exige una selección (Santamarina Campos et alii, 2006). En este proceso el museo participa, como transmisor de conocimiento, y por lo tanto selecciona que va a transmitir (discurso) y como lo quiere hacer (los materiales), añadiendo a esta selección otros condicionantes que pueden estar relacionados con el patrimonio, como pueden ser el estado de conservación de las piezas, etc. u otros que son totalmente ajenos, como son el espacio expositivo, medios técnicos o económicos, etc.

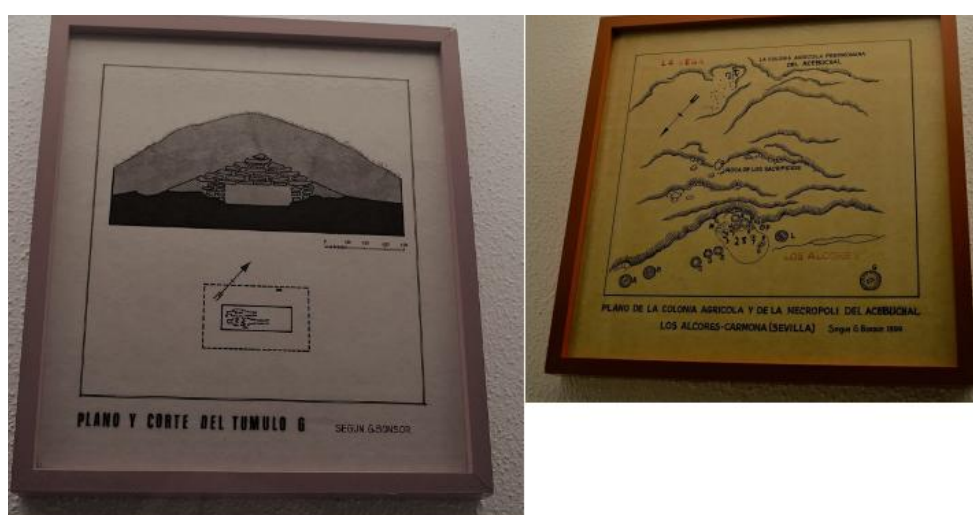
En general, se muestra la interdisciplinaridad hacia la que caminan los estudios arqueológicos, mostrando los conocimientos ofrecidos por la geomorfología para explicar la conformación del territorio en el pasado, tal y como se muestra en los paneles de los Museos de Huelva (Ilust. 9.5), respecto a la conformación de la anterior península onubense, o en de Sevilla, mostrando la paleolínea de costa en torno a Coria del Río o la restitución del entorno de El Carambolo; o en el vídeo que inicia la exposición del Museo de la Ciudad de Carmona.



Ilustración 9.5: Panel informativo en Museo de Huelva con documentación gráfica que contextualiza la información ofrecida (Fuente: Elaboración propia)

Asimismo, en general se observa que no existe una invitación desde el Museo a conocer el territorio, excepto en el caso del Museo de Carmona donde por sus características como museo de la ciudad, los hallazgos se contextualizan mostrándolos en un plano del núcleo urbano actual, de forma que una vez terminada la visita se puede continuar la misma desplazándose al lugar de procedencia de los materiales.

Aspectos relacionados con la evolución de la investigación sobre Tarteso o el reconocimiento de los arqueólogos más significativos para el estudio de este momento, están escasamente representados, únicamente el Museo Arqueológico de Sevilla ofrece esta información sobre El Carambolo y George Bonsor, mostrando dibujos realizados por él (Ilust. 9.6).



*Ilustración 9.6: Dibujos de George Bonsor en Museo Arqueológico de Sevilla
(Fuente. Elaboración propia)*

En general, se ha observado que determinadas facetas, mostradas en las exposiciones, relacionados con los valores culturales no estrictamente científicos no se presentan. De esta manera, no se reconoce la existencia del mito de Tarteso ni se explica el proceso de formación, tampoco se informa sobre la transcendencia social de los hallazgos, o como estos se han incorporado a la cotidianidad actual (Ilust. 9.7); es decir, no se reconocen esos aspectos que identifican al objeto arqueológico como patrimonio arqueológico, en el sentido que se expresa en esta investigación. Unicamente en la Sala Monográfica de El Carambolo en el Museo Arqueológico de Sevilla, se muestran algunos aspectos, aunque su configuración en el discurso museológico está más relacionada con la exposición monográfica "El Carambolo: 50 años de un tesoro" celebrada en 2009.



Ilustración 9.7: Cerveza artesana de Huelva Tartessos, ejemplo de utilización de Tarteso como elemento de prestigio (Fuente: <http://cervezatartessos.com/nuestras-cervezas/>)

No obstante, existen aportaciones significativas en las que se han relacionado los materiales arqueológicos expuestos, con otras disciplinas con las que en un principio podría parecer que no existe conexión alguna, como es la interpretación artística. Así, en el Museo de Cádiz se observa como los objetos son interpretados por artistas contemporáneos, que los convierten en el motivo de inspiración de sus obras. Es decir, ofrecen una nueva mirada sobre la cultura material que se muestra (Ilust. 9.8).



Ilustración 9.8: Interpretación de Asunción Jódar Miñarro del sarcófago masculino fenicio en Museo de Cádiz (Fuente: Elaboración propia)

Así mismo, a través de las exposiciones artísticas analizadas se ha comprobado que el acercamiento a Tarteso se puede realizar desde este ámbito, donde la información obtenida por diversas fuentes permite reinterpretar los elementos, reconociéndose desde los elementos de la propia cultura material (Ilust. 9.14) hasta los de la propia disciplina que los estudia (Ilust. 9.9).

En la exposición Entorno a Tartessos, en la obra denominada Huellas del pasado de A. Rodríguez Álvarez, se puede identificar la estructura de una cuadrícula de excavación o el papel milimetrado de los dibujos arqueológicos; o en la obra de Pascual Cabo, los jalones utilizados en la fotografía arqueológica como referente de dimensión métrica (Ilust. 9.9).

Para estos autores, Tarteso se relaciona con la excavación arqueológica, seguramente inspirados en el texto ofrecido por Escacena Carrasco que explicaba la ocupación tartesia en la paleodesembocadura del Guadalquivir.

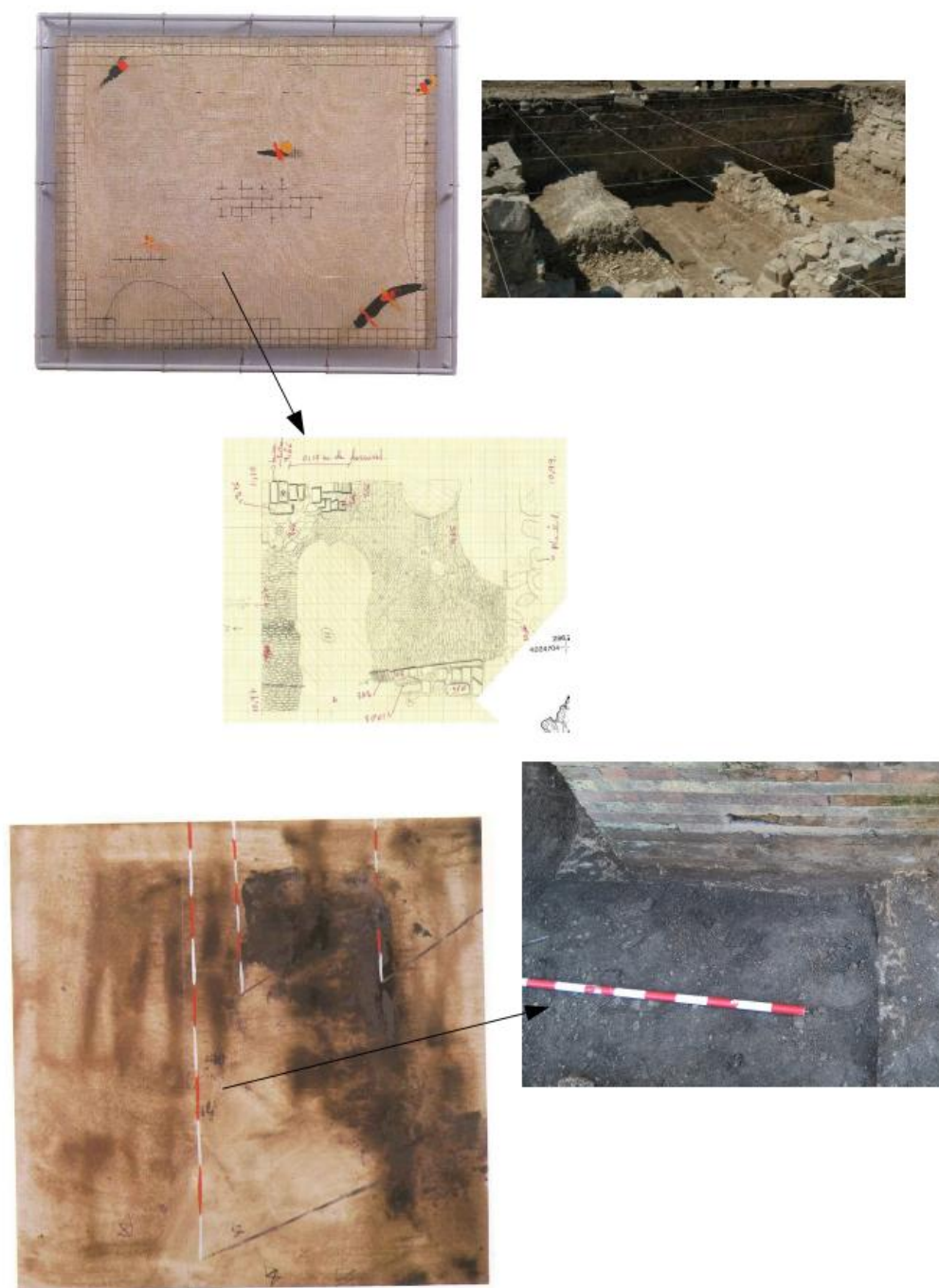


Ilustración 9.9: Obras de Rodríguez Álvarez, (superior) y Pascual Cabo, inferior, relacionados con elementos utilizados en Arqueología. (Fuente: Catálogo de la exposición En torno a Tartessos: mirando Puebla del Río. Sevilla 2002)

Al igual, que en las exposiciones, los textos educativos caracterizan Tarteso como el momento de contacto con los fenicios que los investigadores denominan orientalizante,

aunque curiosamente no se califica con este nombre. Es lógico que sea así porque este es el aspecto científico difundido con mayor profusión tanto en las exposiciones como en los museos.

El debate científico existente entre los investigadores de la protohistoria del suroeste peninsular, no se transmite en los programas educativos, enseñándose únicamente las hipótesis defendidas por la mayoría de los estudiosos, a lo sumo se observa algún dato puntual en alguno de los textos. Es decir, existe una homogenización de la información que transmite una idea errónea pues considera que se ha producido un acuerdo en su definición.

Este acuerdo se obtuvo en el Congreso de Huelva de 2012, donde se definió Tarteso, pero no es esta información la que contienen los libros de texto andaluces. De esta forma, la activación y fomento del debate va a depender directamente de los conocimientos de los profesores, lo que supone un esfuerzo añadido que no siempre es posible realizar, tampoco el material didáctico que proporcionan las plataformas educativas ayuda, pues no recoge el estado actual de la investigación y debería ser revisado.

De esta forma, se observa que ni desde la educación reglada en el aula, ni desde la no reglada en el Museo, se fomenta el debate, pues tanto en un lugar como en otro, no se enseñan las diferentes hipótesis y planteamientos sobre el mismo tema, no motivando que se cuestionen las propuestas debido a su inexistencia.

Por otra parte, en los textos educativos, no se reconoce el mito de Tarteso, pero sí se reconoce la longevidad del rey Argantonio, que reinó durante 80 o 100 años, según los textos. Este aspecto, es también difundido en redes sociales como se ha observado en Wikipedia y en algunas de las redes estudiadas.

Si como se ha expuesto, la transmisión sobre Tarteso en los centros escolares es un concepto tradicional en el que no se muestra la diversidad de opiniones, se podría plantear que el Museo desempeñe un papel educativo, en cuanto a ser un espacio de abierto al debate.

Hasta aquí se ha analizado como se ha producido la transmisión del conocimiento científico sobre Tarteso y como algunos aspectos se han reinterpretado manifestándose a través de la creación artística.

Aceptada la afirmación que los medios de comunicación conforman opinión mostrando el concepto de Tarteso que se debe conocer, y reconocido, a través del análisis de prensa, que el aspecto arqueológico de Tarteso no es el que mayor número de noticias ha generado⁴⁵, es necesario analizar el resto de las facetas examinadas para caracterizarlo.

De esta forma, se ha podido observar como los diferentes significados se han ido entretejiendo dando consistencia a la imagen social de Tarteso. Así se pueden determinar

45 Debe recordarse del total de las noticias registradas, sólo el 9% están relacionadas con la Arqueología

diferentes particularidades, en algunas de ellas se reconocen las hipótesis defendidas por Schulten mientras que otras son interpretaciones elaboradas de manera acientífica.

1.1.1. DENOMINACIÓN

La forma más difundida de denominar este momento es la de Tartessos, tanto entre la comunidad científica, transmitida a través de las exposiciones y los museos, como en los centros de enseñanza.

Por lo tanto, no debe de extrañar que esta se la grafía más utilizada en el momento de usar este nombre como marca que denomine una empresa, un centro escolar, cualquier tipo de asociación o una calle o barrio en Andalucía, pues como se ha visto fuera de la Comunidad andaluza, la grafía más utilizada es la de Tarsis.

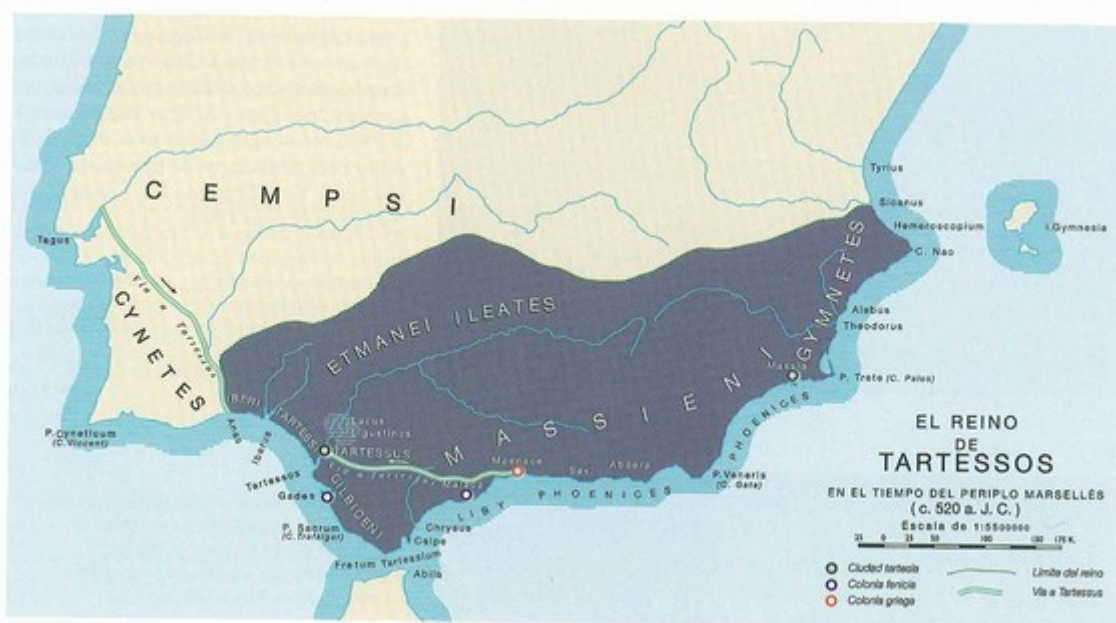
La denominación Tarteso ha sido, escasamente, empleada, posiblemente debido a que no ha existido consenso en la denominación correcta hasta que no se expresó en el Manifiesto de Tarteso en 2012.

1.1.2. ÁMBITO TERRITORIAL

Tarteso tiene una materialidad no es algo heterógeno, no es una idea, sino algo que existió, como dice Álvarez Martí-Aguilar "... se podría definir grosso modo como algo que existió en el suroeste de la Península Ibérica durante la primera mitad del primer milenio a.C." (Álvarez Martí-Aguilar, 2005). Esta idea se constata en la prensa, donde el 24% de las noticias registradas ubican Tarteso en algún lugar del suroeste peninsular de la Península Ibérica, que varía según el momento histórico del que se trate, y, mayoritariamente, dentro de los límites de la actual Andalucía.

Según las propuestas de Schulten su territorio abarcaría desde el Júcar hasta el Guadiana y por el Norte hasta Sierra Morena. (Ilust. 9.10)

Este territorio delimitado por Schulten (Ilust. 9.10) ofrece numerosas similitudes con el ámbito de dispersión territorial de uso del nombre de Tarteso como marca de empresa, centro educativo, asociación y nomenclator de calles (Ilust. 9.11). Esto podría ser un elemento indicativo de la influencia de las tesis más tradicionales en la sociedad actual. Así se observa que, aunque las tesis defendidas por Schulten, han sido abandonadas por la comunidad científica que investiga sobre de Tarteso, socialmente sus teorías aún continúan asentadas sin ser cuestionadas.



Mapa de Tartessos según Schulten

Ilustración 9.10: Territorio tartésio según Schulten (Fuente: Catálogo exposición de El Carambolo, 50 años de un tesoro)

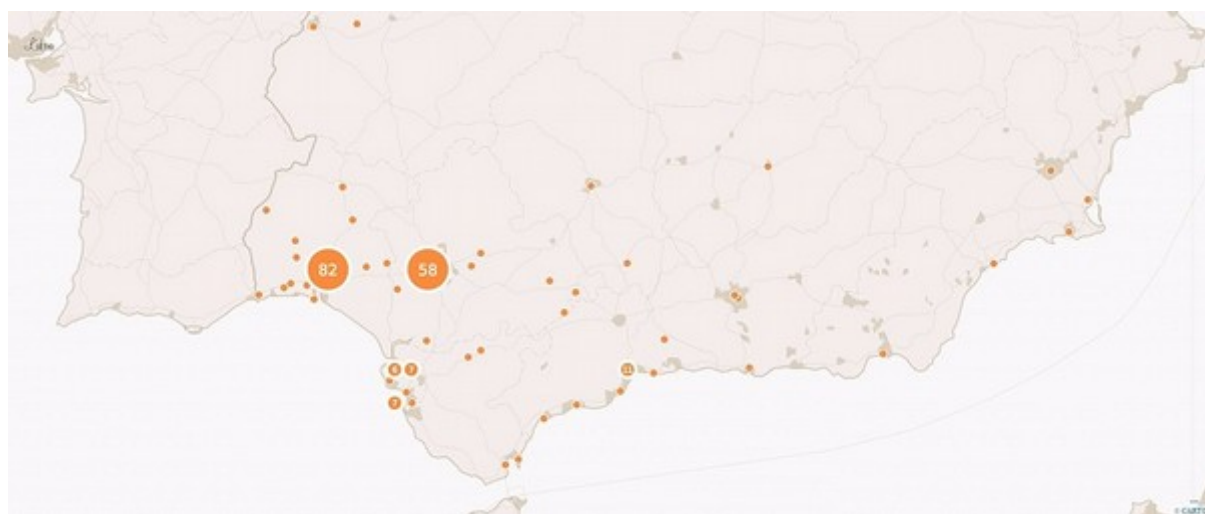


Ilustración 9.11: Expansión territorial del uso de Tarteso como marca, que ofrece grandes similitudes con el territorio tartésio definido por Schulten (Fuente: Elaboración propia)

La mayoría de los investigadores definen el territorio tartésio con un núcleo principal que se situaría en Huelva, Córdoba, Sevilla y Cádiz, aunque su radio de expansión es mucho mayor, abarcando parte de Portugal, toda Extremadura y sectores de la costa oriental y la Alta Andalucía, para salir por el Mediterráneo por las provincias de Murcia y Alicante, aunque es en el suroeste peninsular, donde están claramente definidos los caracteres de la cultura tartésica orientalizante. Es una ámbito similar al que propone Schulten, pero no con una

diferencia notable, que no es homogéneo y se distingue entre un núcleo principal y una zona de influencia.

Este ámbito que coincide con Andalucía occidental es el que se enseña en los centros escolares andaluces y como se ha transmitido también a través de las páginas web analizadas.

Como se ha visto la investigación arqueológica actual define que el ámbito central de Tarteso se situaría en las provincias de Huelva, Sevilla, Cádiz y en parte de Córdoba. Esto explicaría porque algunos creadores artísticos como Bella Segovia, utilizan elementos reconocidos como tartesios de estos lugares como se observa en la obra *Estela de guerrero* (Ilust. 7.29) que es una copia detallada de la Estela de Ategua expuesta en el Museo de Córdoba.

Por otra parte, también podría estar relacionado con que haya sido dentro de este ámbito territorial donde se hayan celebrado las exposiciones artísticas analizadas y la mayoría de las que se han realizado para difundir las hipótesis científicas sobre Tarteso.

1.1.3. ANTIQUÍSIMA CIVILIZACIÓN

El origen de Tarteso es uno de los elementos de debate entre los investigadores entre los que se podría resumir:

Tarteso es una antiquísima civilización plenamente desarrollada cuando llegan los fenicios, esta afirmación defendida por Schulten, ha sido apoyada en parte por los investigadores es también la que defienden los que consideran el autoctonismo y así ha sido demostrado por algunos investigadores.

En el análisis historiográfico se ha observado como las fuentes literarias clásicas describen Tarteso como una gloriosa civilización. Por otra parte algunos estudiosos, ya desde el siglo XVI en las Historias Generales de España, se entiende Tarteso como un imperio plenamente desarrollado, en el que están interesados los principales comerciantes de la época, los fenicios, o el arqueólogo Schulten, cuya obra ha tenido una gran repercusión como se verá, lo define como una civilización plenamente desarrollada cuando llegan los fenicios a la Península Ibérica (Álvarez Martí-Aguilar, 2005).

Esta afirmación de Schulten se ve reflejada en diversos aspectos, así para corroborar su antigüedad algunas de las páginas web analizadas remontan los orígenes de Tarteso al Neolítico, basándose en lo expresado en los textos de la literatura clásica que hablan de su existencia *hace 6.000 años*. Estas interpretaciones, historicistas, pueden tener cierto fundamento en las hipótesis de los arqueólogos de principios del siglo pasado como Gómez Moreno, que en 1905 relaciona Tarteso con el megalitismo, pues aunque éstas hayan sido revisadas y desestimadas por la investigación actual, el imaginario colectivo no las comparte.

El siguiente dato es que se trata de una civilización, así se ha comprobado como tanto en las páginas web tanto las de carácter generales como las relacionadas con la educación, definen Tarteso como civilización, resaltando incluso que es la primera de occidente. Además como no diferencian entre la información procedente de los textos históricos de la arqueológica, basada en datos empíricos, muestran afirmaciones en las que *Tartessos* se identifica con una civilización que se extendió por Andalucía hace 4.500 años, remontando sus orígenes al Neolítico.

Este concepto de civilización se refleja en la respuestas de los encuestados que definen, mayoritariamente, Tarteso como una *civilización milenaria perdida*. Esta relación con un pasado glorioso es uno de los aspectos más difundidos a través de la prensa y más fácil de identificar en la literatura histórica y fantástica.

Esta interpretación de Tarteso como un referente de prestigio subyace en todos los aspectos analizados, al que además se le añaden otros matices. Esto es, por ejemplo, en el uso de Tarteso como marca, ya en el hecho de seleccionarlo como nombre se define en sí mismo, como un referente de prestigio al que se le añaden matices territoriales, etc.

El análisis de todos los aspectos estudiados se podría resumir de la siguiente manera, Tarteso es un elemento (civilización) de prestigio que sucedió en tiempos históricos (referente histórico) en el territorio andaluz.

1.1.4. SÍMBOLO DE IDENTIDAD ANDALUZA

La definición territorial de Tarteso, analizada, conectaría con otra de las características en la concepción mítica de Tarteso, que es su utilización como símbolo identitario de Andalucía, muy relacionado con su definición como civilización milenaria de Andalucía.

Esta identidad andaluza se vincula principalmente con un pasado glorioso, el 60% del total de las noticias (Fig. 9.1). Este carácter como referente histórico de prestigio (imperio o civilización) que se identifica con Andalucía, ha sido utilizado a lo largo del siglo XX; observándose que, durante este siglo XXI, se le han incorporado nuevas acepciones que lo vincula al momento social actual, la política y un sentimiento de pérdida, mostrando de esta forma su cercanía a la ciudadanía que lo ha interiorizado.

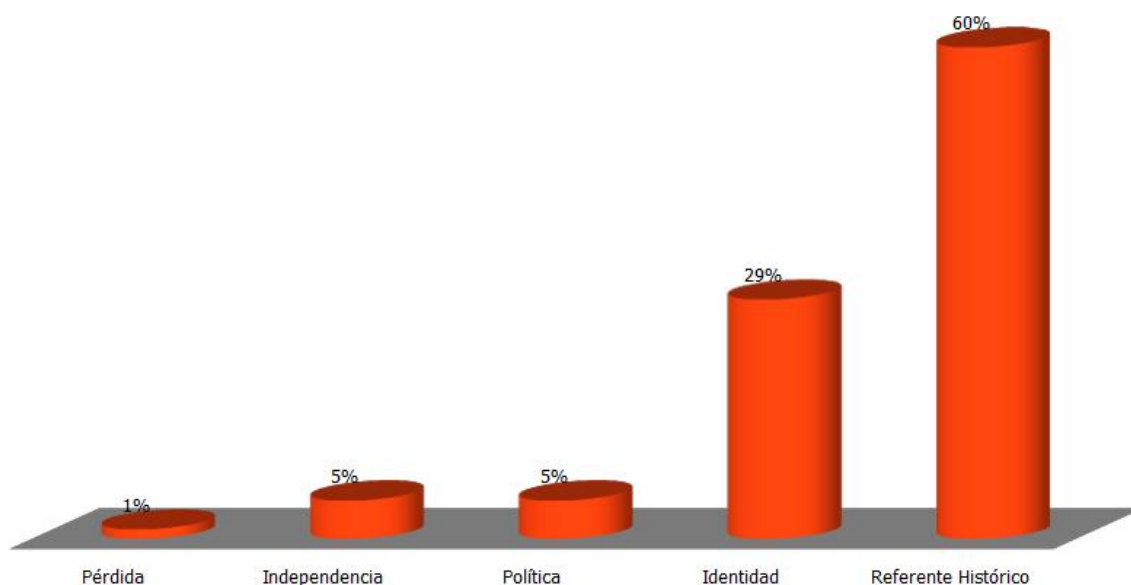


Figura 9.1: Noticias que relacionan Tarteso con la identidad andaluza (Fuente: Elaboración propia)

De esta forma se identifica con el pasado de Andalucía, con un momento histórico significativo que se quiere mostrar. En este sentido, recordar que la obra de teatro Tartessos, se iba a representar durante los actos conmemorativos de la Expo `92, con la importante repercusión internacional que tuvo, aunque al final esta no se ejecutase. No obstante, otras representaciones artísticas que sí se llegaron a producir, como la exposición permanente del Pabellón de Andalucía, que mostraba la creación artística andaluza, obras catalogadas como tartesias se exhibieron (los candelabros de Lebrija). Además ese mismo año se realizó la exposición "Tartessos y El Carambolo" (Caballos Rufino; Escacena Carrasco, 1992).

La literatura fantástica sitúa en distintos lugares de Andalucía su acción que se desarrolla en Tarteso, en este sentido debe recordarse, por ejemplo, el cómic de Hércules en Tartessos, donde en la portada se observa a Hércules a la orilla del mar con los brazos en alto como si bailara sevillanas, uno de las danzas más representativas de Andalucía (Ilust. 9.12).

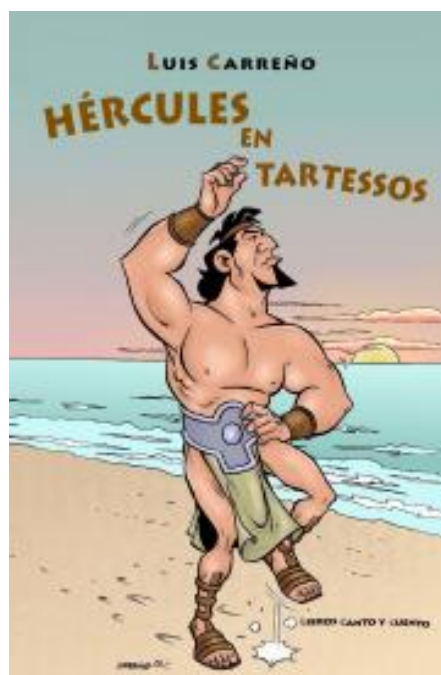


Ilustración 9.12: Publicación *Hércules en Tartessos* (Fuente: <http://libroscantoycuento.com/publicacion/hercules-en-tartessos>)

Este aspecto es uno de los más difundidos en prensa, como representativo de lo andaluz. (Fig. 9.1). Esta identificación con Andalucía se ha transmitido a través de la prensa donde una parte importante de las noticias registradas, un 29%, se relacionan con este concepto de identidad. La investigación arqueológica ha estado de acuerdo en que su ámbito territorial se localizaría en Andalucía, y así se ha transmitido y enseñado en los centros escolares.

Esta concepción de Tarteso, ha sido utilizada también con finalidades políticas, en este sentido recordar como a través de la prensa se ha constatado su uso por los partidos independentistas que reclaman su reconocimiento como nación, argumentando que ya lo fue en tiempos pasados. En este sentido debe recordarse que Tarteso fue utilizado como elemento en el que fundamentar los planteamientos nacionalistas defendidos por Blas Infante.

1.1.5. SU CAPITALIDAD

La capitalidad de Tarteso es la Atlántida, que se ubica en algún lugar de Doñana, esta hipótesis defendida por Schulten se mantiene aún hoy, a pesar de que estos postulados fueron superados por la investigación arqueológica desde los años 60 del siglo XX. Esta afirmación se apoya en lo manifestado en el documental de National Geographic, ya comentado, cuya edición supuso una vuelta a los postulados de Schulten en fechas recientes, pues consideraron como válidas sus tesis para comenzar los trabajos arqueológicos en Doñana ("Finding Atlantis," 2011). Posteriormente, se constató que aquí no existían restos arqueológicos que apoyasen esta idea.

No obstante, y aunque las tesis de Schulten se retoman, la evolución de las noticias de prensa señala que se ha producido un acercamiento gradual a las tesis defendidas por la investigación arqueológica, definiendo como asentamientos tartesios El Carambolo y Huelva. En el primer caso, hasta 2005 que se publicaron los resultados de las últimas excavaciones arqueológicas que lo definen como un santuario fenicio.

.- Tarteso está en **Huelva**

Como se ha expuesto en capítulos anteriores, la investigación arqueológica ha relacionado Huelva con Tarteso en diversos momentos. A través de los registros de prensa se observa que Huelva ha sido también uno de los lugares donde habitualmente se ha localizado Tarteso, únicamente superada por Doñana y El Carambolo. En el período analizado entre 1980 a 1999, es cuando se sitúa en primer lugar, coincidiendo con el momento en que Juan Pedro Garrido afirma que Tartessos está en Huelva.

Basándose en los hallazgos de los bronce de la Ría de Huelva en 1923, Arenas sitúa aquí la capital de Tarteso, posteriormente, en 1944 situaba Tarteso en la Isla de Saltés. Su tradicional relación con las explotaciones mineras en la provincia propician este interés, ya iniciado en la década de los años `60 del siglo XX, y manifestado en el Congreso de Jerez de 1968, continuando durante las décadas posteriores en las se producen las primeras excavaciones arqueológicas en el centro urbano de Huelva, primero en los cabezos y posteriormente en las zonas bajas. Los importantes hallazgos arqueológicos realizados, sitúan a Huelva en los debates de sobre la protohistoria de la Península Ibérica, que se refleja en las noticias de prensa.

Por otra parte, si se relaciona con el documental emitido por TVE ("Tarteso el reino legendario de Argantonio," 2004), sitúa Tarteso en Huelva como lugar donde se comercian los productos metalúrgicos. Esto pone de manifiesto como aún en fechas recientes⁴⁶, se mantiene esta idea de que Tarteso está en Huelva.

En general, y como ya se ha expuesto se pueden establecer paralelos entre el desarrollo de las investigaciones arqueológicas y su reflejo en la prensa, respecto a la búsqueda de Tarteso en diferentes lugares de Andalucía. Esto permitiría deducir, que aunque las noticias

46 Debe recordarse que este documental ha sido emitido varias veces, la última en 2015.

de prensa sobre la investigación arqueológica no tienen una gran repercusión en la prensa, aquellas relacionadas con la ubicación de Tarteso en el territorio andaluz parecen tener una mayor seguimiento. Esta situación podría justificarse, si además de estos criterios se interrelacionan con el valor identitario que tiene el concepto Tarteso.

Esta imagen transmitida se reconoce a través de la utilización de Tarteso en el nombre, donde se ha constatado como la población onubense es la que ha realizado un mayor uso.

Asimismo, las respuestas ofrecidas por los encuestados respecto a Tarteso se podría resumir en que lo interpretan como una civilización milenaria perdida de Andalucía, de la que se han hallado restos arqueológicos en Huelva (Fig. 9.2).

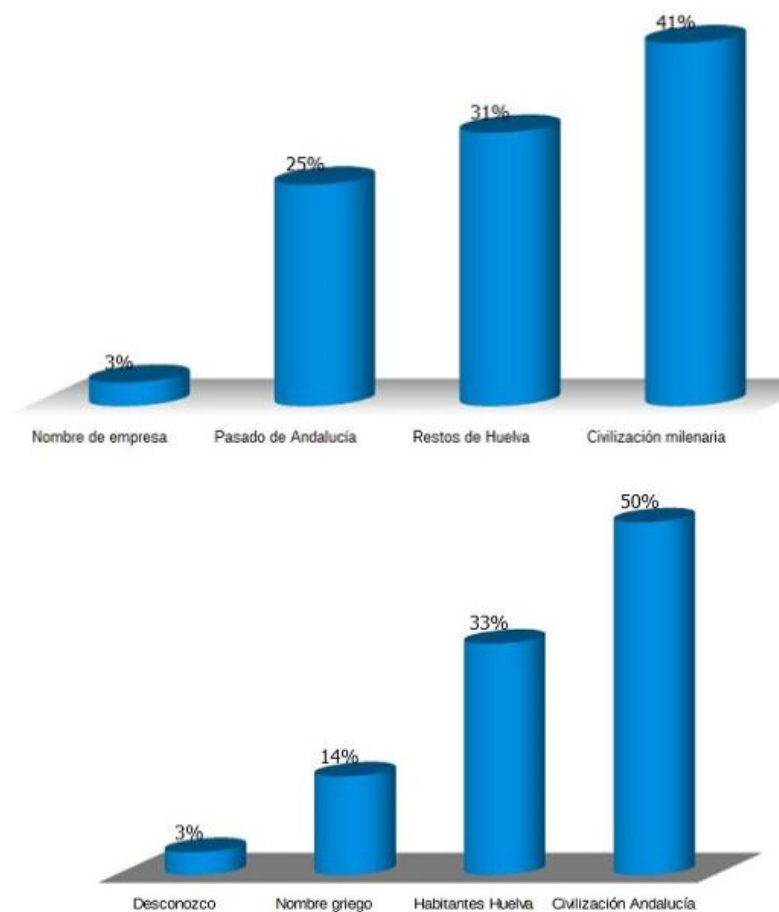


Figura 9.2: Gráficos de respuestas sobre Tarteso preguntas 5 y 6
(Fuente: Elaboración propia)

Por todo ello y a través del conocimiento adquirido mediante el análisis de las distintas facetas de Tarteso se puede establecer un paralelismo, en sentido identitario, entre El Carambolo es a Sevilla como Tartessos es a Huelva. Esta vinculación de Huelva con Tarteso podría basarse en la necesidad de encontrar elementos del pasado, de reconocido prestigio, debido a la falta de monumentalidad que refieren los historiadores antiguos.

1.1.6. IMAGEN FENICIA VERSUS IMAGEN TARTESIA

Según las tesis defendidas por Schulten, es un imperio que comercia con los **fenicios** hasta que su **codicia** rompe la convivencia pacífica. A esta idea debe sumarse la definición que se hace de **Tarteso**, en los textos antiguos y en las Historias Generales, como pueblo **rico, culto y generoso**.

Estas dos imágenes, muy diferentes que han caracterizado por un lado de una forma negativa a los fenicios como un pueblo codicioso. Esta imagen negativa de los fenicios se expresaba ya en los textos anteriores a Schulten, y aún se mantiene. Esta concepción de lo fenicio, explicaría las noticias de prensa que identifican como una pérdida los resultados de las excavaciones en El Carambolo, en los que se reconoce este yacimiento como el santuario de la Spal fenicia. De esta forma, los orígenes de Sevilla, antes prestigiosos pues se relacionaba con un pueblo culto y generoso, han pasado a vincularse a un pueblo codicioso, con la carga negativa que el término fenicio conlleva.

Esta imagen se expresa gráficamente en el diseño utilizado en el cómic de Tartessos que representa Arbakala, el fenicio, que a través de su oscura vestimenta y sus gestos transmite la sensación de ser un personaje del que debe desconfiarse (Ilust. 9.13).



Ilustración 9.13: Imagen de los fenicios en el cómic (Fuente: <http://tartessoscomic.blogspot.com.es/2008/10/tartessos-4-ya-en-las-librerias.html>)

En contraposición la imagen de Tarteso como pueblo rico, culto y generoso, se asimila a la imagen de los Reyes Magos, personajes fantásticos que representan la sabiduría y la generosidad, que se difunde en la prensa en base a los textos de Benedicto XVI sobre la vida de Jesús.

Esta imagen de Tarteso como pueblo rico, además de basarse en los textos clásicos, podría apoyarse en que los objetos más simbólicos de su cultura material, los tesoros de El Carambolo, la Aliseda o Ébora, han sido fabricados en metales preciosos, oro y plata.

Si se analiza desde esta perspectiva se observa que, por un lado, los textos educativos enseñan que los tesoros representarían la cultura material tartesia, de hecho el Tesoro del

Carambolo es el que mayor número de veces se menciona; y por otro, las hipótesis defendidas por la mayoría de los investigadores, señalan el orientalizante como la representación artística de su cultura material, y así se transmite en las exposiciones que muestran los conocimientos científicos de Tarteso.

Así se puede observar como se ha generalizado esta propuesta de lo orientalizante como símbolo de lo tartesio no sólo en los aspectos más formales, como la educación, las exposiciones científicas o los museos, si no también en la formalización que los creadores muestran a través de sus obras, tal y como se observa en la obra pictórica de los artistas Rocío Antona, Juan Lacomba y Bella Segovia, introduciendo estos objetos como componentes de sus obras. Asimismo, se comprueba que estos elementos sirven de inspiración para las creaciones de joyería y complementos de adorno (Ilust. 9.14), siendo los Tesoros como el de Ébora, la Aliseda o El Carambolo los que han servido de inspiración. También se reconocen motivos que se identifican con la divinidad femenina como puede ser la flor de loto o la palmeta, que decoran objetos de bronce relacionados con el ritual funerario como los braserillos y jarras de la necrópolis de La Joya (Huelva).

Como se ha visto, los historiadores antiguos definían a los tartesios como un pueblo culto, por esta razón se continua transmitiendo que poseían escritura propia como se lee en alguno de los textos educativos analizados, aunque la mayoría de los investigadores reconocen que son los fenicios quienes la introducen. Esta imagen de los tartesios como poseedores de su propia escritura se reconoce también la mayoría de las obras de Bella Segovia (Ilust. 9.14) donde se pueden reconocer estos signos fenicios, como se ha visto.



Rocío Antona



Juan Lacomba



Bella Segovia



Orfebrería inspirado en Tesoro Carambolo y Bronce Carriazo



Orfebrería inspirada en motivos decorativos de objetos tartesios



Colgante inspirado en Tesoro de Ébo

Ilustración 9.14: Representaciones artísticas basadas en algunos de los objetos que forman parte de los denominados tesoros y el uso de la escritura. Montaje (Fuente: Catálogo de exposición En torno a Tartessos, <http://www.orfebreriamarmolejo.es/>. <http://paulavegajoyas.blogspot.com.es/p/coleccion-tharsis-huella-de-diosas.html>. <http://bellasegovia.wixsite.com>)

1.1.7. AUTOCTONISMO CON INFLUENCIAS CRETENSES

Como se ha observado Schulten se apoyó en los postulados defendidos por Blas Infante, que estableció que ya en el eneolítico se produjo el establecimiento de andaluces en Creta que contunió durante la primera fase de la cultura tartesia.

El **autoctonismo** del origen de Tarteso, defendido por los escritores antiguos y los historiadores tradicionales y la mayoría de los investigadores actuales, frente a las teorías de Schulten que atribuía su fundación a los **cretense**.

Esta consideración del origen indígena de Tarteso, se relacionaría también con el sentido identitario de lo andaluz comentado con anterioridad.

La imagen de la fundación cretense es reinterpretada por algunos pseudohistoriadores, como ya se ha visto. De esta forma justifican que los tartesios fueran los que introdujeran la tauromaquia, vinculándolo a su relación con lo cretense y el mito del Minotauro. Asimismo, se ha observado, como en alguna página web (National Gegraphic) vincula la forma de piel de toro de los altares con el mito de Hércules, cuando roba los toros rojos de Gerión.

La transmisión de estas ideas podrían justificar el reconocimiento de la tauromaquia en la prensa como la principal actividad de los tartesios, por delante de la minería (Fig. 9.3).

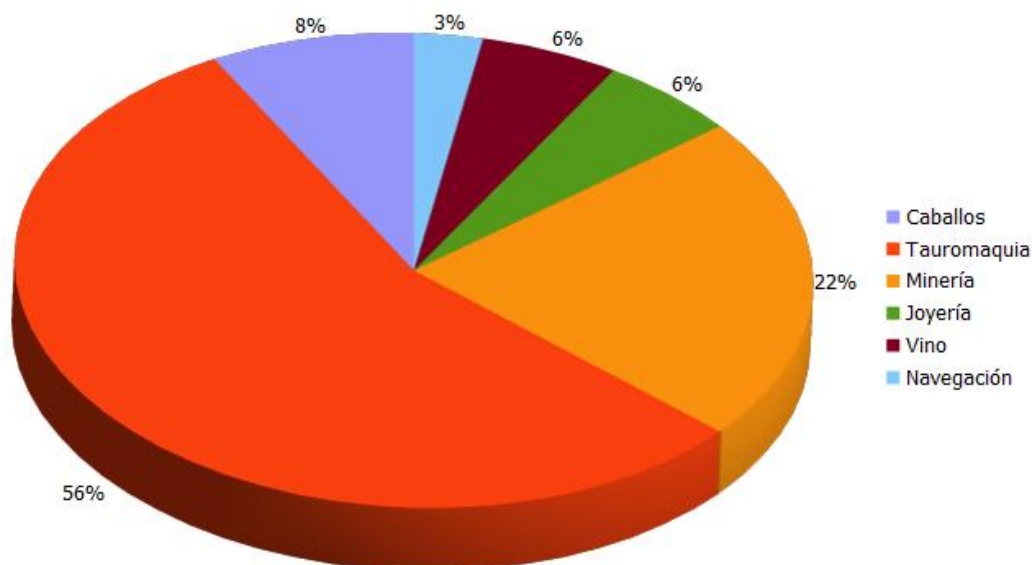


Figura 9.3: Gráfico representativo de las noticias de prensa sobre actividades que caracterizan lo tartesio (Fuente: Elaboración propia)

1.1.8. SU ECONOMÍA

Intercambian **sus metales** a cambio de productos de artesanía oriental y aprenden y desarrollan las novedades tecnológicas traídas por los fenicios. Este aspecto destacado a través de los textos antiguos, y mantenido por los historiadores antiguos, se ha confirmado como uno de las fuentes principales de la economía tartesia, basada en la explotación de los minerales y en el comercio con los fenicios manteniendo por la investigación arqueológica actual.

Por esta razón, las investigaciones arqueológicas sobre las actividades minero-metalúrgicas en la Antigüedad han tenido un gran desarrollo en la provincia de Huelva, y además ha sido por este aspecto, por el que se ha identificado a Huelva con Tarteso.

Las investigaciones arqueológicas han demostrado que además de la minería, explotarían los recursos agrícolas, ganaderos y los obtenidos del mar. Estas serían las características generales de la economía tartesia que se enseña en los centros educativos andaluces.

En este sentido, algunos investigadores como María Belén, José Luis Escacena o Francisco Gómez, entre otros, aunque con diferentes planteamientos teóricos, proponen una revisión de las tesis tradicionalmente mantenidas basadas en los textos, no verificadas con los testimonios arqueológicos, relacionadas con la bases sobre las que se soportaba la economía tartesia, la explotación y el comercio de metales como fuente principal de atracción de los fenicios.

Estas características de los tartesios que basan su economía en la explotación de los recursos minero metalúrgicos. Esta imagen es la que se transmite en los documentales, de cuyo visionado se deduce que sería su única fuente de recursos. En este mismo, sentido se difunden las características de Tarteso en internet, donde la explotación de los recursos mineros es la base de la economía.

Por el contrario, la prensa muestra una visión más idealizada (Fig. 9.3), en la que la fuente principal de la economía tartesia se basaría en la ganadería de toros, pues un 56% de las noticias relacionan Tarteso con la tauromaquia, la minería estaría en segunda posición con un 22% y el resto se reparte entre los caballos, la joyería, el vino y por último la navegación.

Estos datos transmiten una imagen fantástica, más cercana a la mitología, pudiéndose relacionar con el mito de Gerión. Aunque también se podría relacionar con las tesis de Schulten, quien atribuye a los cretenses la fundación de Tarteso. Basándose en ello, algunos pseudohistoriadores han relacionado a los cretenses y su culto al toro con la "veneración española por el toro" (González-Camaño, 2002: 11). Aunque, el entorno medioambiental de la época permitiría la cría del ganado como otra fuente económica, no existe base científica para asegurar que este fuera su principal recurso, y menos aún que fuesen toros.

La minería se sitúa en segundo lugar, curiosamente este aspecto que tradicionalmente ha caracterizado a Tarteso en la prensa tiene menos relevancia.

Otro aspecto como es la joyería, por el que tradicionalmente se ha identificado a Tarteso, tiene una escasa relevancia en la prensa. El orientalizante, que según los investigadores se reconoce como su expresión artística, a través de la que se reconocen los avances tecnológicos adquiridos en su contacto con los fenicios, para los medios de comunicación no es significativo, pero por el contrario, como se ha visto, para la expresión artística o en la educación es un elemento representativo..

La navegación es el que menor consideración ha tenido en general, cuando investigadores como García y Bellido en su obra *Fenicios y Carthagineses en Occidente* los presenta como unos expertos *nautas ibéricos*, en navegación oceánica (Álvarez Martí-Aguilar, 2005), y se transmitido a través de la exposición de la cultura material en los Museos. No obstante se ha podido reconocer en la obra de Bella Segovia (Ilust. 9.14).

En este sentido, algunos investigadores como María Belén, José Luis Escacena o Francisco Gómez, entre otros, aunque con diferentes planteamientos teóricos, proponen una revisión de las tesis tradicionalmente mantenidas basadas en los textos, no verificadas con los testimonios arqueológicos, relacionadas con la bases sobre las que se soportaba la economía tartesia, la explotación y el comercio de metales como fuente principal de atracción de los fenicios.

1.1.9. LA MONARQUÍA

La existencia de una monarquía tartésica representada por Argantonio. Es la imagen tradicional de la forma de gobierno de los tartesios, es la que se ha transmitido desde los textos antiguos y los historiadores e investigadores tradicionales. En estos momentos, la investigación ha consensuado que la forma de gobierno es de ciudades-estado, tal y como se define en el Manifiesto de Tarteso.

No obstante, esta representación se mantiene, incorporándose en los textos educativos y enseñándose a los alumnos de los centros educativos andaluces. La monarquía estudiada está regida por el rey Argantonio, que mencionan las fuentes clásicas, que se caracteriza por su longevidad, pues según algunos textos gobernó durante 80 años.

Esta imagen de la monarquía como sistema político tartesio, regida por Argantonio, se difunde también de forma generalizada en las páginas web analizadas, debiéndose recordar que algunas están dirigidas a la comunidad educativa.

Es decir, se observa como aún se mantienen los estereotipos que se definieron en el siglo XVI a través de los cronistas y las Historias Generales, donde se describe a Argantonio como un rey anciano y bondadoso, frente a los codiciosos fenicios. Esta imagen se manifiesta en los textos de Schulten, aunque sin base científica que la sustente, es la que también

difunden en los medios de comunicación y se transfiere a través de la literatura, sirviendo de modelo para la creación de personajes fantásticos.

A través de la interpretación que hizo Mata Carriazo del Tesoro del Carambolo, que se ha conservado y mantenido en el tiempo, de como un alto dignatario o el rey se colocaría las piezas que conforman el tesoro se ha consolidado una imagen del rey Argantonio, de gran majestuosidad, pues para portarlo tendría una altura considerable.

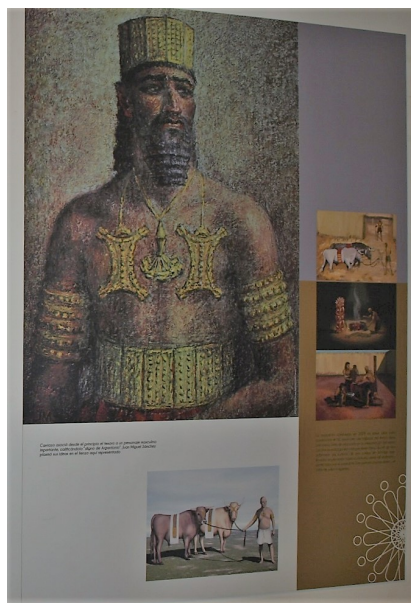


Ilustración 9.15: Representación del rey Argantonio en Museo arqueológico de Sevilla (Fuente: Elaboración propia)

Si se conjuga la imagen transmitida a través de la educación, las exposiciones o las páginas web donde la monarquía, representada por el rey Argantonio, se caracteriza, según los textos clásicos, por su longevidad, majestuosidad, generosidad y riqueza, conforme a la estética actual se obtiene la representación que se hace de Argantonio en el cómic Tartessos (Ilust. 9.16). Como se aprecia es un monarca longevo, majestuoso y distinguido entre el resto de los personajes que porta sus atributos identificativos la corona y el báculo; mientras que Arbakala, representa al fenicio, y su aspecto es más sombrío, con ropajes oscuros y en actitud poco amigable.



 www.todocoleccion.net

Ilustración 9.16: Personajes de cómic Tartessos. El personaje coronado es Argantonio y el señalado con un círculo representa al fenicio (Fuente: <http://www.todocoleccion.net/comics-europeos/tartessos-ruta-estano~x47209893>)

1.1.10. SÍMBOLO INDEPENDENTISTA

El análisis realizado en capítulos anteriores ha permitido comprobar como Tarteso ha sido utilizado como apoyo reivindicativo de la tesis independentistas defendidas por Blas Infante, en un primer momento, que continúan vigentes entre los grupos independentistas andaluces que difunden sus postulados a través de internet.

Estas propuestas se han manifestado a través de las noticias publicadas en la prensa, donde se ha documentado la utilización de Tarteso para reivindicar la denominación como nación de Andalucía dentro del Estatuto de Autonomía.

Al mismo tiempo, las ideas de Blas Infante se han transmitido a través de la e la literatura como se refleja en algunas de las obras de Sánchez Dragó

Curiosamente, la Asamblea Nacional Catalana también ha utilizado Tarteso para demostrar el expolio histórico realizado por el Estado español, basándose en una evolución filológica del vocablo Tarteso con el que se designaría a Tortosa.

Esto demuestra como un mismo concepto interpretado sesgadamente, en ambos casos, desde perspectivas diferentes puede ser utilizado para reivindicar situaciones tan dispares

1.1.11. LA INVENCIÓN DE LA ESTRELLA TARTÉSICA

En los capítulos anteriores se ha constatado la existencia de la denominada estrella tartésica, que se utiliza como símbolo tartesio. Esta representación es una completa invención actual que no se puede relacionar ni con las fuentes clásicas, ni con los historiadores antiguos o modernos, pero que ha sido aceptada por la sociedad, y que así lo identifica.

Así se ha podido comprobar como se ha difundido su uso en Andalucía, utilizándose como logotipo del transporte de mercancías hasta incorporarlo como símbolo distintivo del independentismo andaluz (Ilust.7.19), añadiéndolo en la bandera.

Este símbolo que se ha utilizado como indicativo de Tarteso en Andalucía. De esta forma, se razonaría la aparición de este ideograma en el mapa del territorio tartesio, que en la mayoría de las publicaciones de divulgación se utiliza para indicar el territorio de la cultura tartesia, señalando con esta imagen en colores degradados su extensión (Ilust. 9.17).



Ilustración 9.17: Mapa del territorio tartésico, según las teorías más tradicionales, fíjese como se señala con la estrella (Fuente: <http://huelvabuenasnoticias.com/2017/01/22/la-fortaleza-onubense-que-fue-mandada-construir-por-el-rey-salomon/>)

Esta identificación como símbolo de Tarteso y Andalucía, explicaría su aparición como logotipo en algunas de las asociaciones deportivas, tal y como se reconoce su uso en el símbolo de un club de fútbol onubense (Ilust. 9.18).



Ilustración 9.18: Logotipo de un club deportivo onubense, observe la estrella tartésica (Fuente: <http://www.futbolplus.com/foro/viewtopic.php?f=5&t=72942&p=5101393>)

Asimismo, este símbolo ha sido utilizado por la artista Bella Segovia, como se aprecia en su obra "La estrella de Tartessos. Símbolo andalusí" (Ilust. 7.30).

Como se ha expuesto se han podido identificar diferentes aspectos que han conformado el mito de Tarteso, y la población ha asimilado e interiorizado identificándolo como verdadero. En la difusión de esta imagen de Tarteso han colaborado notablemente los medios de difusión, en el siglo pasado, pero como se ha comprobado, el uso de internet generalizado ha producido un aumento sin precedente; así se ha comprobado como se ha producido un aumento en la literatura histórica, divulgativa y fantástica. Por otra parte, ha permitido acceder a una información más cercana a la investigación a través de la aparición de los blogs de los propios investigadores que difunden sus hipótesis y trabajos científicos, pero también, y en mayor proporción como se ha visto, ha sido el altavoz utilizado por los pseudohistoriadores que han creado su propia definición de Tarteso sin constatar sus informaciones.

1.1.12. FORMA PARTE DE LA VIDA COTIDIANA

En los apartados anteriores se han definido que aspectos de Tarteso son los que identifica la sociedad, de forma que se reflejan de una u otra forma en actividades y acciones que se realizan en la vida diaria. Por ello, se podría entender que ha sido interiorizado por la sociedad que lo ha interpretado de distintas maneras.

Por otra parte, y considerando que son los medios de comunicación los que configuran nuestra realidad, se observa que Tarteso es un tema presente sobre el que se encuentran referencias continuas.

Estas razones demuestran que no es algo ajeno y desconocido, sino todo lo contrario, la sociedad se ha familiarizado.

Una imagen que lo resumiría podría ser la que se observa a continuación (Ilust. 9.19) que pertenece al inicio de la exposición "In finibus tartessorum" en el Ateneo de Sevilla. En ella se observa uno de los bueyes y el sacerdote preparados para realizar el ritual de sacrificio. Estos dos elementos están ubicados de tal forma que no desentonan en este patio que parece tener una función de espacio de recepción de visitas del edificio, integrándose como un elemento decorativo más.

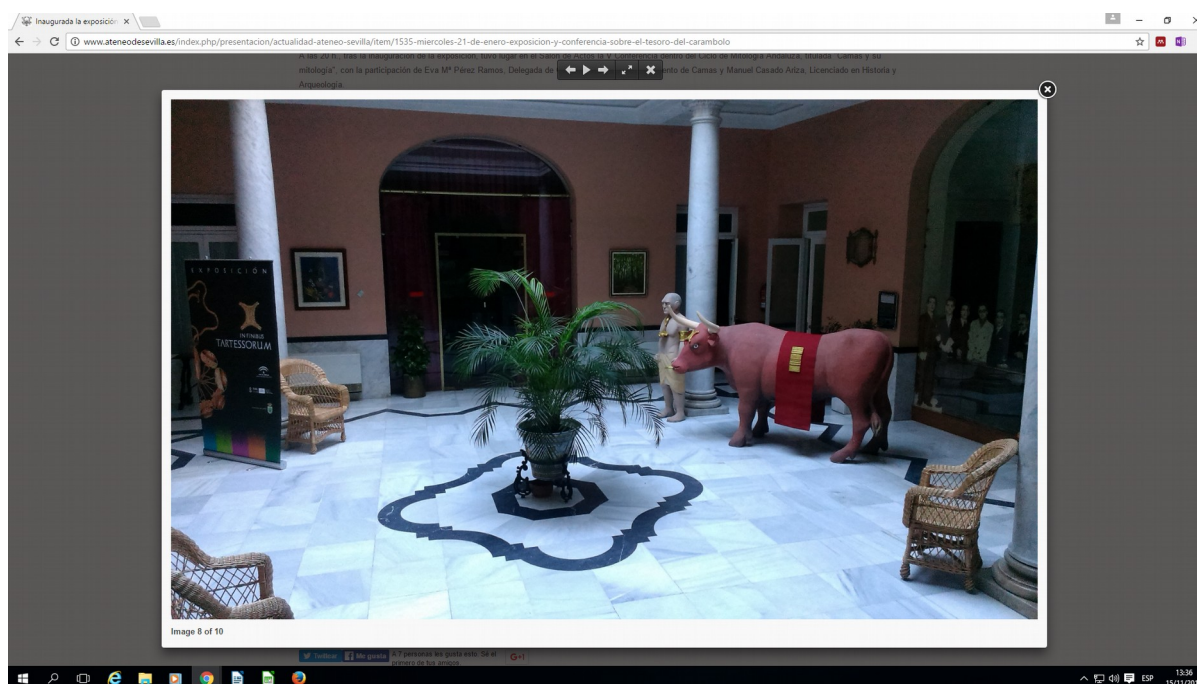


Ilustración 9.19: Presentación de la exposición "In finibus tartessorum" en el Ateneo de Sevilla (Fuente: <http://www.ateneodesevilla.es/index.php/presentacion/actualidad-ateneo-sevilla/item/1535-miercoles-21-de-enero-exposicion-y-conferencia-sobre-el-tesoro-del-carambolo>)

1.1.13. NO SE RECONOCE COMO UN MITO

Durante la exposición de esta investigación, se ha observado que Tarteso se manifiesta a través de distintos aspectos, lo que ha permitido identificar y construir la imagen social que se ha conformado a lo largo del tiempo. Esto es, Tarteso es algo que ha existido y que tiene unas características, tal y como se ha expuesto.

En esta sistematización no se ha incluido el mito, porque la sociedad no lo entiende así, son los investigadores quienes lo han identificado y lo han difundido a través de las exposiciones científicas.

Así se observa que en las redes existen páginas web que relatan aspectos fantásticos o míticos de Tarteso, pero no son las más visitadas y las noticias de prensa que lo vinculan con esta faceta son muy escasas, tan sólo se han contabilizado 2 registros de un total de 5170 entrada. Es decir, de todos los aspectos analizados sólo existen menciones específicas en dos, y como se ha mostrado, muy poco significativo en comparación con el resto.

Por otra parte, en los textos educativos no se menciona explícitamente la existencia del mito, pero se muestra una imagen mítica desde el momento en que se enseña que la forma de gobierno es la monarquía, basando esta afirmación en los textos clásicos que informan de la existencia del rey Argantonio que reinó durante 80 años, y, por lo tanto, más relacionado con la tradición y la leyenda.

De todo ello, se puede deducir que Tarteso, socialmente, no es reconocido como un mito.

Por otra parte, el análisis de estos elementos ha abierto otras líneas de investigación en las que no se ha profundizado debido a que ello supondría una desviación del objetivo de esta investigación, ni tampoco aportaría mayor información.

Así por ejemplo, y en relación con las publicaciones registradas, sería interesante profundizar en el contenido de las mismas analizando como se interpretan determinados aspectos de Tarteso y en base a la línea de investigación arqueológica seleccionada, o, analizar los materiales educativos complementarios disponibles en las plataformas observando si en ellos se muestran otras hipótesis de investigación diferentes a las de los textos, si son complementarios o no a los mismos, etc.

BLOQUE III

**EL PATRIMONIO
ARQUEOLÓGICO DE ÉPOCA
TARTÉSICA EN LA CIUDAD DE
HUELVA**

Esta parte de la investigación constituye el otro pilar sobre la que se apoyará la propuesta final que se definirá en el siguiente bloque en el que se ha estructurado la investigación.

Como se ha visto, en el bloque anterior se analizaron los distintos aspectos que han conformado el concepto de Tarteso, concluyéndose que su imagen mítica se mantiene y es la que la sociedad ha interiorizado.

Otra de las conclusiones a las que se llegó fue que está socialmente reconocido que Tarteso está en Huelva, por esta razón en este bloque de la investigación se van a reconocer los fundamentos arqueológicos sobre los que se asienta esta afirmación.

Para ello será necesario, reconocer cómo se ha conformado esta idea a través de la evolución de la investigación arqueológica respecto a los restos hallados en las excavaciones, analizando como se explica el yacimiento de Huelva, reconociendo sus restos, su conservación y difusión.

Como en este bloque se va a analizar el patrimonio arqueológico tartésico en un núcleo urbano, Huelva. Esto quiere decir, que tanto su conceptualización, tutela e investigación va a estar muy condicionado por esta situación, pues debe buscarse el equilibrio entre la conservación (entendida en un sentido amplio de investigación, mantenimiento y difusión) y el crecimiento de la ciudad. Esta situación, por lo general, provoca grandes tensiones, pues todo confluye en un mismo espacio, y más aún, si se tiene en cuenta el concepto mercantilista que la sociedad moderna tiene sobre la ciudad.

Por todo ello, y antes de continuar la exposición es necesario explicar, a grandes rasgos, como se ha producido esta aproximación a este territorio. De esta forma, se puede definir que el estudio arqueológico de la ciudad de Huelva, se realiza desde la perspectiva de “crear ciudad”, comprendiendo que ésta sigue siendo el libro de historia más completo que se haya escrito nunca y que a través de ella se puedan aportar claves para entender la dimensión temporal de nuestros retos y problemas. (Rodríguez Temiño, 2004:25). Esto significa que la arqueología onubense debe integrarse en la ciudad como parte del futuro de la misma, y bajo este prisma se realizará la definición de la propuesta final.

Uno de los aspectos claves de la arqueología urbana es que, debido al espacio geográfico en el que se realiza, está condicionada por la presión urbanística, que marcará los ritmos de actuación y el ámbito, la mayoría de las veces, limitado al espacio ocupado por la parcela en la que se va a construir, lo que ofrece importantes dificultades a la hora de interpretar los restos arqueológicos debido a su fragmentación.

La arqueología urbana, se define por su objeto, el estudio del conjunto de la ciudad en su aspecto físico, en la complejidad de su composición, de sus actividades, de sus producciones, de seguir su tejido urbano y de reconstruir su proceso de formación. Se trata de realizar un “Proyecto de ciudad”, entendiendo en todo momento la ciudad como un yacimiento único (Campos Carrasco; Vidal Teruel, 2013:31).

Esta forma de entender la arqueología como un proceso de investigación soportado sobre la base de un proyecto general de estudio de la ciudad entendida esta como un único yacimiento, en el que entender su historia comprendiendo los procesos de cambio que se

producen en la misma, ya fue defendido con anterioridad por Rodríguez Temiño (Rodríguez Temiño, 2004) y (M. Á. Querol, 2010).

Con estas premisas, Querol caracteriza la arqueología urbana de la siguiente manera:

- a) Es una especialidad de la Arqueología preventiva que se realiza en las ciudades
- b) Su finalidad es el conocimiento de la historia de la ciudad
- c) El objetivo de la investigación es la propia ciudad en su conjunto, como un solo yacimiento, no uno cada solar
- d) Uno de los principales logros es conseguir que los restos arqueológicos (la historia de la ciudad) sirvan para definir o perfilar la personalidad de la ciudad, tomando parte activa en su difusión. Este punto lo considera fundamental, pues significa conseguir que un conjunto urbano mantenga su propia personalidad; así las ciudades serían ellas mismas, distintas, por lo que merecería la pena vivir en ellas o visitarlas (M. Á. Querol, 2010:225-226).

Esta concepción de la ciudad como yacimiento difiere notablemente, de lo que es la arqueología en ámbito urbano, que son los proyectos que, realizados en las ciudades, tienen como objetivo el estudio de elementos aislados dentro de los núcleos urbanos (edificios, asentamientos humanos de un período concreto, o incluso un período cultural dentro de la evolución de la ciudad analizado de forma aislada), en todos estos casos la ciudad no es el objetivo de la investigación sino el marco. Esta idea hoy totalmente rechazada por los arqueólogos que trabajan en los programas de arqueología urbana (M. A. Querol & Martínez Díaz, 1996), (Rodríguez Temiño, 2004), (Campos Carrasco; Vidal Teruel, 2013).

En estos momentos, como se verá, Huelva se entiende desde la perspectiva de la arqueología urbana que concibe la ciudad como un único yacimiento, siendo esta la base conceptual del *Proyecto Ciudad* en el que la Arqueología Urbana se erige como actividad fundamental en un enclave que se extiende desde los albores del I Milenio a.C hasta nuestros días. De esta forma, los beneficios de una investigación de estas características podrán ser aprovechados por la propia dinámica de planteamiento y administración urbanística del ente local mediante la actualización continua de la Carta de Riesgo.

Así se establece un nuevo marco de diálogo entre los ciudadanos, ávidos por conocer su pasado, los agentes de desarrollo inmobiliario, generadores de riqueza y progreso, y los poderes públicos, responsables de garantizar el futuro del pasado, en el que se entiende la ciudad histórica como proyecto en continuo desarrollo (Campos Carrasco; Vidal Teruel, 2013:33-34).

Estos planteamientos teóricos sobre el concepto de Arqueología urbana, unidos a la metodología de estudio de la Arqueología del Paisaje, son las bases sobre las que se ha estructurado esta fase de la investigación, de forma que esta información unida a la

obtenida en el bloque anterior conformará la base empírica sobre la que se sustentará la propuesta de presentación que se mostrará en el bloque siguiente.

De esta forma, y para organizar la información, se redactarán los capítulos siguientes:

- a) Historia de los descubrimientos
- b) Evolución de la interpretación
- c) Topografía urbana y paisaje de la Huelva tartésica
- d) Valoración, conservación e integración de los restos arqueológicos
- e) La difusión del pasado. El Museo de Huelva.

CAPÍTULO 10. HISTORIA DE LOS DESCUBRIMIENTOS

En este capítulo se describirá cual ha sido el proceso relacionado con la investigación arqueológica, como a través de los distintos hallazgos casuales y las excavaciones sistemáticas se ha obtenido el conocimiento del pasado histórico relacionado con Tarteso. De esta forma, se conocerá la sucesión de acontecimientos que han provocado que se llegue al momento de la investigación actual.

Para la redacción de este capítulo se van a utilizar las recensiones arqueológicas publicadas por los investigadores de la Arqueología onubense, en ellas se ofrece una información resumida y concisa relacionada con el avance de las investigaciones en el conocimiento de la arqueología de Huelva, cuyo estudio se amplía a otros momentos históricos posteriores a Tarteso pues como tal estudio no sólo se refiere a este período histórico. De esta forma, se interpretan los restos arqueológicos desde una perspectiva global, donde la información arqueológica se contextualiza en su entorno medioambiental histórico, restituído a través del análisis geomorfológico del territorio y las descripciones ofrecidas por los historiadores, esto permitirá reconocer correctamente los datos del registro arqueológico de las excavaciones.

En esta investigación se registrarán únicamente los datos que permitan acercarnos a la realidad de la arqueología tartesia en la ciudad de Huelva, lo cual no significa que no se contextualicen en su relación con su entorno, tanto paisajístico como desde el punto de vista de las investigaciones.

En esta fase de la investigación no se pretende realizar un análisis crítico de las investigaciones arqueológicas, sino una presentación de los restos arqueológicos tartesios que se han encontrado en la ciudad de Huelva, contextualizarlos en su relación con el estudio de Tarteso dentro del momento histórico y relatar como estos han sido interpretados, según los distintos investigadores

Por esta razón, la información estará basada en los trabajos recopilatorios publicados por los investigadores de la arqueología onubense, las tesis doctorales leídas y otros artículos y publicaciones consultadas.

Como ya se vio en el bloque anterior, al interpretar los datos ofrecidos en las encuestas sobre los bienes culturales de Huelva, la Historia de Huelva se ha escrito desde el reconocimiento y la queja de los historiadores de siglos pasados, desde Rodrigo Caro en el siglo XVII hasta Rodrigo Amador de los Ríos a finales del siglo XIX, de la carencia monumental de Huelva (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:11), entendiéndose estos como restos romanos, que en esos momentos eran los que se reconocidos como antiguos.

1. HUELVA TARTÉSICA

1.1. PRIMERAS NOTICIAS SOBRE HUELVA

Por esta razón, y basándose en los textos clásicos los historiadores buscan la ubicación de Onoba. Así RODRIGO CARO, en 1634, la ubica en Gibraltor aunque atestigua la existencia de un acueducto romano en Huelva; por el contrario, JUAN AGUSTÍN DE MORA, en su obra *Huelva ilustrada. Breve Historia de la antigua y noble villa de Huelva* (1762), sitúa Onoba en Huelva.

A parte de reconocer su existencia lo más interesante de estas Historias son las descripciones que se hacen de la ciudad, ofreciendo una imagen de la misma irreconocible en la Huelva actual, documentándose la existencia de varios cabezos, ya desaparecidos debido a los desmontes que se han producido el territorio a las necesidades de la ciudad moderna. Además, constatan la existencia de restos estructurales de otras épocas, romanos y medievales, que en la actualidad han desaparecido, o de objetos arqueológicos, monetales o epigráficos, principalmente.

Por otra parte, a través de ellos, se puede constatar como interpretando las fuentes clásicas justifican la ubicación de Tarteso en Huelva.

- JOSEF A. CONDE (1799): traductor de Nuzhat al-mustaq del geógrafo árabe del siglo XII al-Idrisi, ofrece datos interesantes ".....Saltis, según mi conjetura de Tarsis, Tartis o Tartesia, donde reynó Argantonio; país felicísimo, donde creían que los hombres vivían 150 años; el país adonde Jonás huyó....a Tarsis" (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:44).
- MANUEL CLIMENT (1867), identifica Onoba Aestuarium con Huelva y sitúa la antigua Tartessos en una isla entre la doble desembocadura del Guadalquivir, y en el Guadiana menciona la antigua ciudad de Tiro, fundación fenicia en Ayamonte.
- RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS, escribe entre 1891 y 1906, que se extraña de los escasos restos arqueológicos que se han conservado.

A finales del siglo XIX, se llevan a cabo numerosos trabajos en la explotación de las minas, ingenieros y mineros se interesaron por los vestigios arqueológicos que veían la luz, a veces de manera muy eficaz, como el caso del comisionado D. DELGADO, que estableció que las minas de Riotinto eran de plata (Toscano Pérez, 2016:159).

1.2. EL SIGLO XX

1.2.1. LAS PRIMERAS DÉCADAS

Como se ha visto en el bloque anterior, desde principios de siglo XX, Huelva ha estado continuamente relacionado y siempre presente en el debate sobre la protohistoria del suroeste peninsular. Este camino se inicia con dos hechos que se interrelacionan:

- En 1926, ANSELMO ARENAS LÓPEZ, considera que Tarteso es la primera civilización española, por lo que le escandaliza la inexistencia de estudios de españoles sobre esta cuestión. Estudiando los textos clásicos, como hizo Schulten, sitúa la ciudad perdida de Tarteso en el núcleo urbano de Huelva y no en el Coto de Doñana como defiende Schulten (Álvarez Martí-Aguilar, 2005)
- El hallazgo de los bronce de la RÍA DE HUELVA en 1923 (Ilust. 10.1). En los dragados del puerto de Huelva, aparece un lote de objetos de bronce compuesto por 90 puntas de lanza, 62 regatones, 78 espadas, 29 puñales, 17 puntas de flecha, 14 botones, 10 anillas, 4 fíbulas completas y algunos fragmentos de otras, 5 torques, y otras piezas varias como un escoplo, una lezna o restos de cascos, posteriormente, continuaron apareciendo otros objetos en los dragados del puerto entre los que se debe destacar un casco rodio y un fragmento de aryballos corintio.

Por su cantidad y tipología, merece la atención de la comunidad científica, y en principio se le otorgó una cronología entre el 1200 y el 1100 a.C., que M. Almagro Basch estableció en el 750 a.C.. Posteriormente ha sido fechado por C-14, la madera de los astiles de algunas puntas de lanza que sitúan su uso entre el 880-850 a.C, que remontan hasta la primera mitad del siglo X a.C (López de la Orden & García Alfonso, 2010:44).

Las primeras interpretaciones y el el sentido histórico del conjunto ha permanecido casi inalterables hasta la actualidad (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001). En un primer momento cuando se descubrieron fueron interpretados como un cargamento de chatarra de un barco hundido a la salida del puerto, opción que se ha rechazado debido a la falta de homogeneidad en las aleaciones, por lo tanto, se ha relacionado con algún tipo de ritual de paso o enterramiento (Rovira Lloréns; Belén Deamos, Escacena Carrasco, Domínguez de la Concha, Perea, & Ruiz-Gálvez Priego, 1995).

Este hallazgo fue de una gran transcendencia ya que a partir de este momento se pone de manifiesto la importancia arqueológica del conjunto urbano de la Huelva (Campos Carrasco; Vidal Teruel, 2013: 27) . No debe olvidarse que este hallazgo, junto a otros elementos como las denominadas estelas de guerrero, han servido de apoyo a las tesis que sitúan el origen de Tarteso en el Bronce Final. Es por ello, que para reconocer su repercusión posterior debe relacionarse con el desarrollo de los estudios de Tarteso en el momento que se descubrieron



Ilustración 10.1: Hallazgo de la Ría de Huelva (Fuente: <https://pbs.twimg.com/media/CFE0ihXWoAA4wy3.jpg>)

Tras la interrupción que supuso la Guerra Civil, la investigación sobre Tarteso seguirá el mismo proceso que en la fase anterior, ahora además impulsada por la idea del Imperio hispánico.

1.2.2. DÉCADA DE LOS '40 Y '50

Durante las décadas de los años 40 y 50 del siglo pasado, se continúa la búsqueda de Tarteso, en algún lugar del suroeste andaluz entre las provincias de Cádiz, Huelva y Sevilla, según la interpretación de los textos clásicos. Pero será a mediados de los 50 cuando los investigadores empiecen a plantear la necesidad de contrastar estos datos con materiales arqueológicos procedentes de excavaciones arqueológicas y no sólo de hallazgos casuales o materiales descontextualizados de excavaciones antiguas, como se había producido hasta este momento.

En este sentido, debe recordarse que el Tesoro del Carambolo se halló en 1958, siendo este hecho el que marque el inicio de la arqueología tartésica.

Durante estas décadas Huelva se mantiene presente en los estudios realizados para buscar Tarteso, Huelva como ya se ha dicho, estaba presente en los trabajos que se realizaron para

localizar Tarteso, porque Estrabón en el libro III de su *Geographia* sitúa Tartessos en la desembocadura de su río homónimo, entre dos desembocaduras.

- Excavaciones en SALTÉS: En base a este texto de Estrabón la isla de Saltés ha sido relacionada con Tarteso. Así a comienzos de siglo pasado, JOSÉ ALBELDA realizó trabajos en la isla, de los que no se han conservado datos, posteriormente será Antonio GARCÍA Y BELLIDO quien localice la capital tartésica en la Isla de Saltés (García y Bellido, 1944). En el año 1945, Julio MARTÍNEZ DE SANTAOLALLA y sus colaboradores, buscaron yacimientos prerromanos por la provincia de Huelva, entre las que se incluye Saltés, sin lograr, al parecer, los resultados esperados.

Con posterioridad, Carlos CERDÁN, que desde mediados del siglo XX estuvo explorando sistemáticamente los sepulcros megalíticos existentes en la provincia de Huelva y no reconoció ninguno en el entorno de la ciudad de Huelva, continuó los trabajos en Saltés en la zona denominada El Almendral, donde se han localizado restos de la *Shaltish* islámica, y tampoco hallaron la ocupación prerromana.

Posteriormente, ya en 1970 un equipo dirigido por JUAN PEDRO GARRIDO realizó una actuación arqueológica en la que se documentaron materiales púnicos y romanos que no fueron publicados (Gómez Toscano, Francisco; Campos Carrasco, 2001).

En 1980 y 1983 se realizan prospecciones geofísicas y sondeos que constituyen el primer trabajo de investigación cuyos resultados fueron publicados, que sirvieron de base para realizar los trabajos sistemáticos que realizarán a partir de 1986 la CASA DE VELÁZQUEZ y EL MUSEO DE HUELVA bajo la dirección de ANDRÉS BAZZANA y PATRICE CRESSIER, cuyos resultados fueron publicados. En 1987 se pone en marcha el proyecto de investigación formado por un equipo multidisciplinar en el que participan distintas instituciones cuyo trabajo culminará con la publicación de una monografía en 1993 donde se pone de manifiesto la importancia de esta ciudad islámica situada en el paraje de El Almendral. Tras la última excavación realizada en 1997 por la Casa de Velázquez y el Museo, no se vuelven a realizar intervenciones arqueológicas hasta 2004 y 2005, que se realiza una puntual, dirigida por CASTILLA, DE HARO y LÓPEZ. En ella se realizaron varios sondeos y prospecciones arqueológicas y geofísicas. Los resultados de esta intervención han confirmado la existencia de una ciudad islámica que ocuparía más de 21 Ha. Los restos de vivienda de *Shaltishs* evidencian la gran extensión de este núcleo urbano en época almohade, demostrando la importancia de la ciudad hispanomusulmana que se fundaría en el siglo IX documentándose sus últimos momentos de ocupación en los siglos XII-XIII. En aquellos sondeos en los que se ha podido rebajar, no se han localizado restos de la ocupación anterior.

De la fase protohistórica sólo hay constancia de la existencia de una estructura muraria detectada en un sondeo realizado en una de las calles de la ciudad islámica excavadas durante las campañas de la Casa Velázquez, como publicaron BAZZANA y BEDIA en 2005. Igual de desconocido es el período romano, del que se conocen las evidencias de los restos de pileta de salazón cercanos a la alcazaba, así como de

material constructivo y cerámico visible en superficie. (Castilla Reyes, Elena; de Haro Ordóñez, Jesús; López Domínguez, 2013)



Ilustración 10.2: Ubicación de la Saltish islámica (Fuente: <http://huelvaya.es/2016/08/15/huelva-te-mira-pide-el-acondicionamiento-de-isla-saltes-como-revulsivo-cultural-y-turistico/>)

En estos momentos, se produce un hallazgo fortuito, que propiciará la posterior excavación arqueológica del yacimiento de la Necrópolis de la Joya en la década siguiente.

- TUMBA 1 de la NECRÓPOLIS DE LA JOYA: en 1945 se produjo un hallazgo que fue conocido por la comunidad científica en el año 1963, donde sería denominado como tumba 1 de esta necrópolis (Orta & Garrido Ruiz, 1963:9). Estos no eran los primeros elementos metálicos que se habían encontrado. Los jóvenes que lo hallaron guardaron parte del ajuar, tomaron notas y realizaron dibujos sobre el lugar donde habían aparecido, posteriormente, F. Martínez de Acuña lo entregó a los arqueólogos. (Orta & Garrido Ruiz, 1963).

El interés de la posible tumba de incineración radicaba en la tipología de la urna cineraria de bronce y la de los vasos cerámicos que lo acompañaban, por sus paralelos con otros elementos de la Península Ibérica, permiten inscribir el yacimiento protohistórico de Huelva en un contexto relacionado con la presencia fenicia y con las corrientes europeas; al mismo tiempo se observaban pervivencias locales de tradición anterior. Por estas razones, y tras su publicación, Huelva vuelve a ser relacionada con Tarteso. (Gómez Toscano, Francisco; Campos Carrasco, 2001:49).



Ilustración 10.3: Vista general del Cabezo de La Joya (Fuente: Pérez Prados, 2009)

1.2.3. LOS AÑOS '60 Y '70

Después del Congreso celebrado en Jerez de la Frontera en 1968, la ciudad y la provincia de Huelva pasan a cobrar un gran protagonismo en la investigación sobre Tarteso.

- El trabajo que marca el inicio del nuevo interés por la zona como núcleo fundamental de lo tartésico es el estudio de JOSÉ MARÍA LUZÓN, *Tartessos y la ría de Huelva* de 1962. Relaciona la riqueza en metales de Tarteso con la zona minera de Huelva, y propone la ubicación del emporio en la desembocadura del río Tinto.
- El COBRE Y LA PLATA de las minas de Ríotinto y Tarsis. Las explotaciones antiguas de las minas se habían relacionado con la explotación del cobre, pero será a mediados del siglo XX cuando se relacionen también. Los estudios publicados del ingeniero I. Pinedo en 1963, llevarían a relacionar la producción de plata con la presencia fenicia y griega en Tarteso. Las primeras escorias con alto contenido en plata aparecerían en el Cabezo de La Esperanza y en el Cabezo de San Pedro (Gómez Toscano & Campos Carrasco, 2008) .



Ilustración 10.4: Minas de Riotinto (Fuente: <http://mentescuriosas.es/minas-de-riotinto-un-pueblo-minero-con-historia/>)

Con estas premisas se articulará el posterior desarrollo de la arqueología de la provincia de Huelva, en relación con los estudios de minería antigua protagonizados por LUZÓN, BLANCO FREIJEIRO, RUIZ MATA, a los que seguirán FERNÁNDEZ JURADO y PEREZ MACÍAS, posteriormente. En la búsqueda del correlato arqueológico de la formidable riqueza argentífera de Tarteso, supuestamente reveladas por las fuentes antiguas, numerosos investigadores centran su interés en la franja de piritas de Huelva y en la cuestión de los orígenes de la minería y la metalurgia de la plata en el sudoeste, centrando el debate sobre si el conocimiento de las técnicas minero-metalúrgicas fueron importadas de oriente o si, por el contrario, se conocían ya en occidente desde el Bronce pleno.

Estos planteamientos constituyen aún un importante tema de debate como veremos posteriormente, debido a la implicación que esto respecto al reconocimiento o no de la existencia de una población que controlaba los recursos que explotaba en su territorio, manteniendo, a la vez, conexiones con el Mediterráneo Central y con el Atlántico, ya a finales del II Milenio a.C, y por lo tanto anteriores al contacto con los fenicios (Gómez Toscano & Campos Carrasco, 2008: 135).

Paralelamente a estos trabajos, y siguiendo los nuevos planteamientos en los que se reivindicaba, cada vez con mayor insistencia, la búsqueda de Tarteso a través de su cultura material y no sólo a través de los textos clásicos, se producen numerosas actuaciones arqueológicas durante los años 60 y 70 en el núcleo urbano y la provincia de Huelva. Entre ellas cabe destacar las que se realizan en diferentes cabezos como el de La Joya, con su importante necrópolis orientalizante, el de la Esperanza o San Pedro.

Las primera excavaciones en la ciudad de Huelva, como veremos están basadas en el rescate de restos aparecidos, en este sentido deber recordarse que la excavación en la necrópolis de La Joya se inician debido al hallazgo casual de una tumba o en cabezo San Pedro, porque unas obras de desmonte dejan al descubierto las estratigrafías.

En estas excavaciones en Huelva se constata el inicio de la ocupación de los cabezos.

De esta forma, se inician en Huelva en la década de los `60 las primeras investigaciones arqueológicas sistemáticas por Elena M.^a Orta y Juan Pedro Garrido, a los que posteriormente se incorporarán otros equipos.

- ELENA M.^a ORTA y JUAN PEDRO GARRIDO: excavaran en el CABEZO DE LA ESPERANZA donde buscarán el hábitat y en el de LA JOYA, donde localizarán la necrópolis. Como ya se ha dicho el hallazgo casual de una tumba produjo que se continuaran en las décadas siguientes la excavación de la necrópolis de La Joya, por Elena M.^a Orta y Juan Pedro Garrido⁴⁷.

Esta necrópolis fue excavada durante las décadas posteriores, localizándose un total de 18 tumbas y otras inhumaciones. La riqueza de los ajuares hallados en esta necrópolis ha hecho de ella un referente en el estudio del orientalizante peninsular.

Según sus excavadores esta necrópolis continuaba y se relacionaba con ella la necrópolis tumular localizada en el actual Parque Moret, donde se excavaron dos túmulos.

Garrido y Orta, en base a los restos localizados y la interpretación de los ajuares hallados en las excavaciones de la necropolis, donde la riqueza de los ajuares la mayoría hechos en bronce, y debido a sus influencias y relaciones con materiales fenicios principalmente, le conduce a señalar que Tarteso **no constituye una civilización autónoma**.

- Constatada la existencia de enterramientos donde se depositaron ricos ajuares con elementos importados de Oriente junto a otros de tipo local, era necesario localizar el hábitat sincrónico a esta necrópolis que fue inicialmente buscado en los CABEZOS DE LA ESPERANZA y los trabajos que se realizaron durante la década de los 60 confirmarían su ocupación a lo largo de varios períodos arqueológicos de la protohistoria.

Los trabajos realizados durante esta época confirmarán la ocupación de este lugar desde el Bronce Final hasta la romanización pero fundamentalmente durante el período Orientalizante (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:74).

47 Sobre las excavaciones y la exposición de resultados se le dedicará un apartado, exclusivo dentro de este capítulo, debido a la relevancia que esta necrópolis tiene para esta investigación.



Ilustración 10.5: Excavaciones en el Cabezo de la Esperanza (Fuente: Facebook Círculo sectorial del Patrimonio Cultural Huelva. Podemos)

- En 1968, debido a unos trabajos de desmonte en el CABEZO DE SAN PEDRO, pusieron al descubierto 25 m. de sedimentos arqueológicos de amplia cronología. (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:77) La importancia del hallazgo hizo necesaria efectuar la limpieza y recogida de muestras de los diferentes estratos descubiertos de lo que se encargaron los arqueólogos JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ, JOSÉ MARÍA LUZÓN, FRANCISCO GÓMEZ, K. CLAUS, DIEGO RUIZ MATA Y OTROS. Estos datos permitieron establecer una primera sistematización de la ocupación del lugar desde la Protohistoria hasta la actualidad, al estar representados en la estratigrafía todos los períodos. Así se estableció

Nivel 6: Una primera fase con cerámicas toscas a mano que evolucionarán hacia las formas clásicas del Bronce Final.

Niveles 5a y 5b : Pertenecientes a una misma cultura diferenciadas por la existencia o no de cerámica fenicias.

Nivel 4 : Momento orientalizante, donde predominan las cerámicas fenicias de engobe rojo, polícromas y grises locales a mano.

Nivel 3 : Ibérico-turdetano.

Nivel 2 : Amplia fase romana donde predominan los elementos republicanos sobre los imperiales.

Nivel 1 : Acumulación de residuos medievales con cascotes modernos. También aunque no se publicaron estos hallazgos estaban representados por el castillo y su evolución (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001: 51)

Esta estratigrafía fue publicada provocando reacciones variadas entre los arqueólogos y aumentando el interés por el yacimiento, pues establecía la cronología a partir de la cual se datarían los restos arqueológicos hallados en las intervenciones arqueológicas en Huelva.

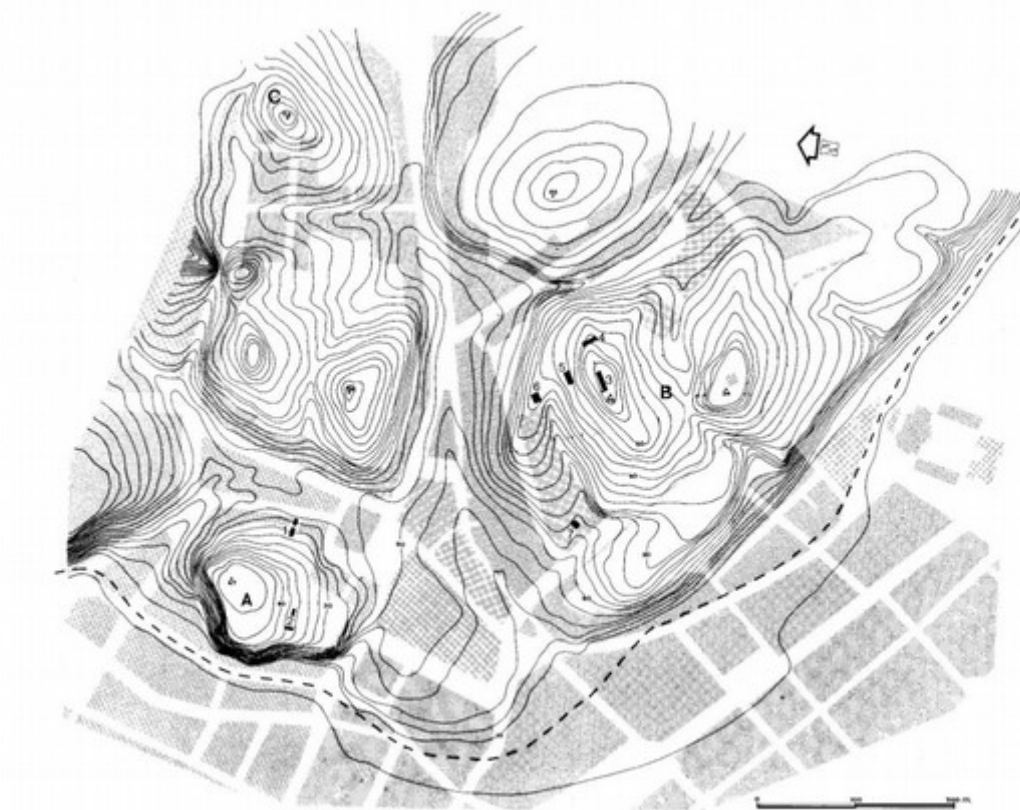


Ilustración 10.6: Localización de los sondeos incluidos en la publicación de Belén, Fernández-Miranda y Garrido en 1978, fig. 3 (Fuente: Toscano Pérez, 2016:278)

- A comienzos, de los años `70, desde el MUSEO DE HUELVA, el director MARIANO DEL AMO y su equipo asumen la dirección de las excavaciones de urgencia que se realizaron en algunos solares de la capital (Campos Carrasco; Vidal Teruel, 2013), desarrollando una labor que tanto en sus planteamientos como en sus fines, tiene una incidencia diferente en otros períodos históricos diferentes al tartésico, así se descubren por primera vez las necrópolis y algunas fases del hábitat romano y se publican los materiales prerromanos de una de las laderas del Cabezo de San Pedro

que vendrían a unirse a lo excavado. En este momento se realizan las primeras actuaciones en las zonas bajas del hábitat, documentándose los primeros signos de ocupación romana, así como otros más antiguos localizados a mayor profundidad en la calle Palos y la calle Tres de Agosto, que implicaba la extensión de la ciudad protohistórica hasta la zona intermareal antigua, hoy bajo la ciudad contemporánea.

En el complejo industrial romano excavado en la CALLE PALOS, no se profundizó por debajo de los niveles correspondientes a la factoría de salazones, (Ilust. 10.7) pero sí se recogieron materiales protohistóricos paralelizables a los localizados en otras zonas de Huelva, que se interpretó como una capa de sedimentos arrastrados en los frecuentes procesos de arroyadas que se producen en Huelva anterior a la construcción de la factoría.



Ilustración 10.7: Excavaciones en Calle Palos (Fuente: Facebook Círculo sectorial del Patrimonio Cultural Huelva. Podemos)

Por debajo de la factoría romana hallada en las excavaciones de la CALLE TRES DE AGOSTO se recogieron cerámicas de un abanico cronológico que abarcaría desde la Edad del Bronce hasta época romano-imperial. Se documentaron cinco estratos por

debajo de la pileta nº1, a partir del III se fecharon en el período protohistórico, aunque no es posible saber si se incorporaron en un coluvión postdeposicional, o si se hallaban *in situ* y relacionada con la ocupación documentada en la cima y laderas de los cabezos de San Pedro y la Esperanza.

- Constatada la existencia del hábitat prerromano en los cabezos, en esta década, se continúan los trabajos en CABEZO DE SAN PEDRO, donde se había establecido ya una secuencia estratigráfica. Las primeras campañas de 1971 y 1972 se realizaron en la vaguada entre el Cabezo de San Pedro y el del Pino. El método de excavación utilizado fue el de realizar pozos de sondeo y cuando se llegaba a los niveles arqueológicos fértiles se procedía a la excavación horizontal de los estratos. Este planteamiento metodológico sólo sería útil para los niveles del corte M, puesto que los demás resultaron ser paquetes sedimentarios arrastrados desde las zonas más altas. En otro de los cortes se documentó un sólo nivel muy revuelto, tal y como explica su excavador, FERNÁNDEZ-MIRANDA⁴⁸. Esta interpretación demuestra el desconocimiento de la alta dinamicidad del cabezo, característica que se reconoce en la actualidad y que debe considerarse al interpretar los hallazgos en Huelva. (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001: 54).

Los resultados de estas campañas complementadas con las que realizaron en el Cabezo de La Esperanza, GARRIDO y ORTA, permitieron establecer la primera sistematización del poblamiento prerromano de Huelva desde el indígena aunque con escasas importaciones fenicias (Huelva I) hasta el comienzo de la romanización (Huelva VI).

El siguiente equipo que excava a finales de los `70 estará dirigido por JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ y RUIZ MATA entre otros. Este equipo, excavó en la cima del cerro, y aunque sólo realizó dos campañas alcanzó unos resultados que pueden considerarse aún vigentes (Campos Carrasco; Vidal Teruel, 2013:29). En el proceso de excavación se reconoce que la ocupación tuvo lugar sobre la superficie de la cima, sin realizar explanaciones y aprovechando los desniveles naturales. El método utilizado fue la excavación por capas de niveles artificiales hasta alcanzar los niveles no alterados, que se realizaría en su totalidad por capas naturales, no alcanzándose en la mayoría de los cortes el sustrato estéril. Este hecho ha dado lugar a que con posterioridad se haya interpretado erróneamente el inicio de la actividad humana en el sitio de Huelva, negando la existencia de los estratos de la sociedad del Bronce Final preferencio que indudablemente se asentó en la cima de ese cabezo y en otras zonas de la ciudad (Gómez Toscano, Beltrán, & Rastrojo, 2007:162).

En la primera campaña se hallaron grupos cerámicos que se integraron en tres fases del período protohistórico. En el grupo antiguo, Fase I, localizado en el Corte A.2.1., aparecieron exclusivamente tipos cerámicos preferencios pertenecientes al Bronce Final. En la Fase II, localizado en el Corte A.2.1., sobre un muro con basamento de mampostería, que sellaba la fase anterior, estaban representados las típicas formas cerámicas de dicha fase preferencia, aunque en porcentaje menor que en la fase anterior y la aparición de otras formas a mano de peor calidad en sus pastas, entre

48 De acorde a los planteamientos metodológicos e interpretativos en la Arqueología de esa época.

las que destacan los cuencos con carenas menos resaltadas, así como las primeras cerámicas a torno importadas. El último grupo, Fase III, significa la continuación de lo anterior por la supervivencia de los tipos cerámicos anteriores, la aparición de otros nuevos, como los cuencos de cuerpo hemiesférico, y la superposición porcentual de los tipos cerámicos a torno sobre los fabricados a mano. Esta última fase se documentó casi con exclusividad en el Corte A.2.2., donde apareció sobre las margas y arenas del Terciario, sin que existieran allí restos materiales de fases anteriores.

La sucesión de estratos publicado fue la abstracción del conjunto de evidencias donde se planteaba la evolución teórica del hábitat. En esta interpretación era evidente que se constata la ocupación desde momentos preferenciales del Bronce Final hasta otro posterior paralelizable, por la similitud de las cerámicas localizadas en ambos sitios, con el período en el que se realizó la construcción de los túmulos en que se integraban las tumbas publicadas de La Joya, no insistiéndose en la explicación de la ocupación posterior al período tartésico (Campos Carrasco, Juan M.; Vidal Teruel, 2013).

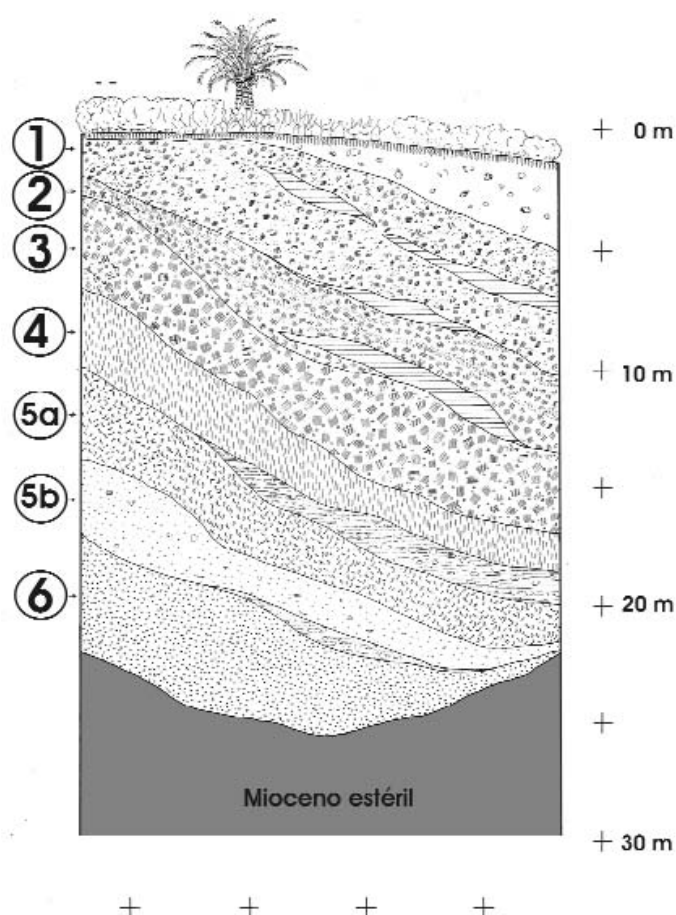


Ilustración 10.8: Corte estratigráfico de Cabezo de San Pedro publicado en Gómez y Campos, 2008. fig.3 (Fuente: Toscano Pérez, 2016:268)

Las **cerámicas** preferencias más antiguas localizadas eran la típicas del Bronce Final, por lo que la ocupación de Huelva comenzaría durante los siglos **IX-VIII a.C.**, **Fase I**, considerándose que un espacio temporal de un siglo para la deposición de los casi dos metros de sedimentos preferencias que se constatan en el Corte A.2.1, al igual que ocurrió con la interpretación de los 5 metros de sedimentos de las fases 5a y 5b de la ladera noreste. Los fragmentos a torno significaban la presencia fenicia, por lo que la **Fase II**, ya fenicia, se estimó que comenzaría en el año **700 a.C.** Como la **Fase III**, se equiparó con las cerámicas de La Joya, que se habían datado por el escarabeo hallado en la tumba 9 de comienzos del siglo **VI a.C.** (590-580 a.C.), la fase II-III, orientalizante, ocuparía el espacio comprendido entre el 700 y el 550 a.C. Como ya se ha dicho, los estratos posteriores romanos y medievales no fueron analizados, pues sólo interesaba la protohistoria onubense.

En la siguiente campaña, se confirmaron la secuencia y tipología establecida, aunque sólo se detectaron, en cantidad apreciables cerámicas pertenecientes a las fases I y

II; así como elementos definidores de la presencia fenicia de la Fase Ic (revisar si es fase Ic o Ib como dice Jurado), representados por un fragmento de jarro de engobe rojo y un **muro de mampuesto y sillares**. Este muro tiene una orientación E-W y unos 10 m de largo, no teniendo esta anchura. Está formado por un pilar de sillares bien escuadrados, colocados a soga y tizón, siendo más ancho por la parte inferior compuesto por tres sillares, siendo dos en la parte superior. Apoyadas en las caras laterales del pilar, se encuentran dos paramentos de pizarra, trabadas sin argamasa. Aunque, siendo tan diferentes en su construcción, son sincrónicas. No presenta zanja de cimentación y se apoya en la ladera del cabezo (Ilust. 10.9).

Esta confirmación estratigráfica sirvió para que se definiese la Fase I del Cabezo de San Pedro, que se con el tiempo se ha convertido en la clásica del Bronce Final preferenico, haciéndose extensivos sus tipos cerámicos a todo el Suroeste y el Bajo Guadalquivir.



Ilustración 10.9: Muro hallado en Cabezo San Pedro conservado en propiedad particular (Fuente: Facebook Círculo sectorial del Patrimonio Cultural Huelva. Podemos)

1.2.4. LAS DÉCADAS DE LOS '80 Y LOS '90

En el verano de 1980, JUAN PEDRO GARRIDO Y ELENA MARÍA ORTA, interrumpieron los trabajos que realizaban en la necrópolis de La Joya, debido al hallazgo de materiales protohistóricos en la cimentación del solar de la Calle Puerto n.º 10.

- En la calle PUERTO 10, se recogieron los materiales y realizaron algunos sondeos que demostraban, como dicen sus excavadores "el notable desarrollo del urbanismo" protohistórico en las zonas bajas, lo que implicaba que la ciudad en esta época no se extendía únicamente por los cabezos. Aunque se sabe poco porque las publicaciones de sus excavadores no ofrecen mucha información, no obstante en una síntesis de sus trabajos en Huelva informaron, que se trataba de almacenes relacionados con el comercio, donde también se localizaron hornos metalúrgicos. En el ángulo noroeste aparecen restos de un edificio de distinta fábrica, identificado como romano. También llama la atención respecto a que por debajo de los niveles de cerámicas griegas aparecieron otros anteriores, "asociados a una variedad cerámica llamada de retícula bruñida que comúnmente se considera indígena (o no fenicia) y cuya cronología se remonta al siglo IX a.C" (Garrido Roiz; Orta García, 1989:50) .

En base a los materiales hallados se publicaron numerosos artículos donde se ponía el énfasis en las **cerámicas griegas arcaicas** localizadas, que suponen una novedad importante para retomar los planteamientos que se relacionaban con la presencia griega en Tarteso. "...Ello parece confirmar con contenido arqueológico la tradición literaria sobre el mítico rey tartésico Argantonio y las relaciones con los griegos.." (Garrido Roiz; Orta García, 1989:43).



Ilustración 10.10: Fragmento de cerámica griega hallada en Calle Puerto (Fuente: Base de dato Domus. Museo de Huelva)

Las cerámicas obtenidas en esta excavación se convertirán, a partir de su difusión en los medios científicos, en un nuevo hito de la arqueología onubense, porque demostraba que la ciudad protohistórica no se circunscribía únicamente a la altura de los cabezos, sino que existía una importante ocupación de las zonas llanas, dando lugar a una primera delimitación de la línea intermareal.

Desde 1983 el SERVICIO DE ARQUEOLOGÍA DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN realizará casi con exclusividad las actuaciones en la ciudad de Huelva. Creado a comienzos de los ochenta, este equipo de investigación muestra un interés casi exclusivo por el mundo protohistórico, por lo que es difícil calificar su actividad como arqueología urbana, siendo más adecuado denominarla como Arqueología en medio urbano (Rodríguez Temiño, 2004:83).

- Se realizarían actuaciones en los CABEZOS DE LA ESPERANZA que consistieron en la limpieza de perfiles visibles a ambos lados de la vaguada existente entre los cabezos de la Horca y Piscinas de los ingleses, donde se documentaron materiales pertenecientes a la fase preferencia
- Excavaciones en las calles PUERTO 6, 9 y 29, y MÉNDEZ NUÑEZ 4-6, y en otros solares excavados en la ZONA BAJA DE HUELVA. En esa zona no se han

documentado niveles de ocupación del Bronce Final debido a la aparición del nivel freático, lo que no indica que pudiera extenderse por esta zona. Asimismo, y por razones distintas, son escasas las investigaciones de los niveles posteriores a la protohistoria.

Los restos estructurales localizados en esta zona pertenecen en su mayoría a "habitaciones" cuadrangulares, tanto de viviendas como de almacenes, utilizándose en su construcción básicamente la pizarra, pero su escasez en la zona motivó la utilización de margas fosilizadas, cantos rodados y escorias como material constructivo, tal y como se observa en C/ Méndez Núñez 6-7.

Para su edificación no se utiliza fosa de cimentación, sino que la primera hilada de piedras la embuten en el terreno, siendo las que sirven de base de mayor tamaño que las superiores. Sobre este zócalo de piedras se levanta una pared de adobe o de tapial, que como se ha conservado en Puerto 12, pueden llegar a alcanzar una altura de hasta 1,80 m, y pueden estar están revestidas con un revoco de arcilla amarillenta y cal. Asimismo, se ha documentado la existencia de pavimentos de arcilla roja o amarilla asociados a estructuras pétreas y de tapial, pudiéndose, en tales casos, determinar las medidas, sobre los que se hallaron los hogares realizados con una placa de arcilla. En algunos casos, se han encontrado huellas de forma alargada que pudieron corresponder a poyetes situados en algunas de las paredes de las habitaciones.(García Sanz, 1990)

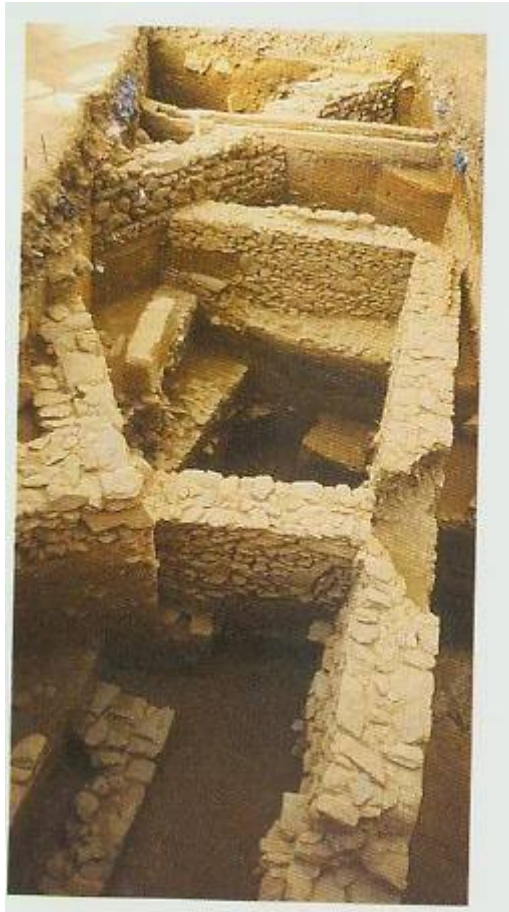


Ilustración 10.11: Restos exhumados en Calle Puerto (Fuente: Facebook Círculo sectorial del Patrimonio Cultural Huelva. Podemos)

Fuera del espacio de vivienda existen hornos de 90 cm de diámetro, que tienen una base de cantos pequeños sobre los que se asienta una placa de arcilla, cubierta por una cúpula del mismo material oscurecido por la combustión, pudiendo tratarse de tahonas de uso común, como la de Méndez Núñez, 8.

En un pavimento rojo de M. Núñez, 8, han hallado huellas de postes, de planta cuadrada que sostenían la techumbre vegetal, en algunos casos, están encajados y sostenidos por piedras de refuerzo. Además de estos pavimentos de arcilla existen otros realizados con guijarros, lascas pequeñas y conchas, documentadas en Botica 10-12 y en Puerto 12, en este último caso relacionados con un muro de pizarras bien trabajadas.

Todos estos elementos arquitectónicos pertenecen a "habitaciones" que se corresponden con alineaciones o viviendas, según sus dimensiones. Así los dedicados al almacenaje son alargado y de mayor superficie.

Además se han localizado restos de hornos metalúrgicos en Puerto 6 y 29 y en Botica 10 y 12.

En Puerto 6 se ha excavado uno completo. El zócalo está formado por bloques de pizarra y algunos de escoria, teniendo una planta circular de 1,50 m de diámetro en el interior. La base se mantenía pero el horno se cargaría a base de capas de combustible y mineral triturado de forma alternativa, quedando cubierto por una capa de arcilla que se desmontaría cada vez que se cargase el horno. En la cubierta existiría un orificio a modo de respiradero, así como otros donde se colocarían las toberas, por donde se insuflaría el aire para mantener la temperatura para el proceso de fundición (800-1000°C). Dichas estructuras disponían de un recipiente lateral que recogería el metal fundido. Su orientación en dirección a la que proceden los vientos, esto indicaría que su construcción no es arbitraria sino que está estudiada.



Ilustración 10.12: Restos hallados en calle Botica (Fuente: Facebook Círculo sectorial del Patrimonio Cultural Huelva. Podemos)

En base a los resultados de estas investigaciones y en comparación con los resultados obtenidos en otros yacimientos como San Bartolomé de Almonte, Tejada y Peñalosa, FERNÁNDEZ JURADO, mantiene su clasificación sobre el yacimiento de Huelva: (Fernández Jurado, 2003)

Tartésico antiguo (800 a.C): período anterior a cualquier evidencia material y directa de la presencia fenicia, con un poblamiento de cabañas circulares y cubierta vegetal, que se documenta en los cortes estratigráficos del Cabezo de la Esperanza realizados en 1983, y parece deducirse en la zona del Basurero excavada en 1973 (García Sanz, 1989). Son exclusivas las cerámicas bruñidas con ornamentación del mismo tipo, o pintadas en rojo con motivos geométricos, y cerámicas a mano. En estos momentos se documenta la producción metalúrgica. Esta etapa se corresponde con la Fase IA del Cabezo de San Pedro, anterior a la construcción del muro de sillares

Tartésico medio (750-625/600 a.C.): se constata la presencia de material fenicio. A este momento se vincula el muro de sillares de Cabezo San Pedro. En este produce una paulatina, progresiva e intensa modificación de la sociedad tartésica, que se caracteriza por un alto grado de orientalización, que se refleja en una disminución de la vajilla de cerámica bruñida y a mano, por el incremento de la producción a torno. Esto se acompaña de la sustitución del poblamiento en cabañas por una arquitectura en piedra y adobes, o tapial, con un marcado carácter urbano, que ocupa el lugar de la anterior adaptándose a la topografía del terreno. Su prosperidad económica, basada en la producción metalúrgica y la comercialización del metal obtenido, se constata en la rica necrópolis de La Joya y en el rápido crecimiento de la ciudad.

Tartésico final (590-540/530 a.C): la sociedad está orientalizada, sin apenas producciones de cerámica bruñidas y a mano, con un predominio casi absoluto de las realizadas a torno de filiación fenicia. La ocupación de las zonas bajas y laderas de los cabezos decae a finales del siglo VI a.C, documentándose en los décadas finales una ausencia total de importaciones, hasta el segundo cuarto del siglo V a.C. en la que aparecen las cerámicas áticas. Es el momento de llegada de los griegos a Tartessos, sin modificación apenas de las características culturales ni de las realidades arquitectónicas y urbanísticas. El beneficio y comercio de la plata continúan siendo la base de la economía de Huelva.

Estos trabajos de investigación pone de manifiesto la gran extensión de la ciudad protohistórica y una posible transgresión de las aguas de la ría que redujo la zona ocupada hacia el cambio de era.

Según Fernández Jurado, la estratigrafía arqueológica Huelva se inicia en el Bronce Final tartésico, con una arquitectura de cabaña con estructura de madera y cubierta vegetal, similar al que se ha constatado en San Bartolomé de Almonte, aunque es difícil de comprobar su huella por la superposición de estructuras posteriores y por la potente acumulación estratigráfica (Fernández Jurado, 2003). Esta población ocupará las vaguadas y laderas de los cabezos (Fernández Jurado; García Sanz; Rufete Tomico, 2013:42).

Los momentos de ocupación turdetana hallados en estas excavaciones no fueron publicados en su momento, aunque ahora han sido conocidos a través de los tesis doctorales recientemente leídas en la Universidad de Huelva, en concreto la de Clara Toscano que analiza el período turdetano en el sudoeste peninsular, leída en enero de 2016 (Toscano Pérez, 2016).

Dentro de este momento y debido al interés que tiene para la interpretación de la conformación del urbanismo de la ciudad de Huelva, interesa reseñar la excavación que se hizo en Cabezo de San Sebastián.

- En 1995 se excavó en un solar de CABEZO DE SAN SEBASTIÁN, que se conocía anteriormente como Cabezo del Padre Julián, donde se realizaron dos zanjas y dos sondeos. En uno de los sondeos se documentó un fondo de cabaña realizado a base de elementos vegetales, con dos zonas de cenizas interpretadas como hogares. Sin que exista continuidad, en época romana se ocupa la zona con la misma funcionalidad.

El fondo de cabaña fue datado en el siglo VI a.C.

- En 1998 el equipo del MUSEO DE HUELVA excava en la calle MÉNDEZ NÚÑEZ, los restos encontrados se identifican con un espacio urbano en el que se ha localizado un gran edificio público interpretado como un santuario, por su situación aislada de otras construcciones coetáneas, sus dimensiones y distribución, que estaría vinculado con la zona portuaria, datado entre los siglos VII al V a.C., con una fase de abandono, posiblemente por causas naturales, en el segundo tercio del siglo VI a.C., volviéndose a recuperar el espacio desde mediados del siglo VI al V a.C. (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001: 67)

Dentro del espacio sacro se ha identificado el santuario y el témenos, localizándose el túmulo fundacional, una zona destinada a los sacrificios rituales, hogares destinados a la preparación de ofrendas y bancos corridos que podrían usarse durante los banquetes, además de varios pozos para ofrendas y cuñas en las que se colocarían los betilos (Toscano Pérez, 2016: 384).

Una parte del edificio fue trasladado a los jardines del Museo de Huelva antes de que se procediera al vaciado del solar, controlado por colaboradores que participaron en la excavación. Estos sedimentos fueron depositados en la marisma de Huelva, donde una parte de los materiales fueron estudiados y posteriormente publicados por González, Serrano y Llompart. Estos catalogan los materiales fenicios hallados en este depósito plantean que el nivel antrópico más antiguo correspondería a la segunda mitad del siglo X a.C. a la primera mitad del siglo IX a.C., (González de Canales Cerisola; Serrano Pichardo; Llompart Gómez, 2004) los resultados de este análisis son cuestionados por los investigadores y debido a su falta de contexto arqueológico, los resultados son considerados con muchas matizaciones.

No obstante, y debido al tipo de materiales y su cantidad es necesario al menos, describir someramente lo que se ha hallado. Se trata de un conjunto que se compone de 8.000 fragmentos cerámicos, de los cuales más de la mitad son fabricados a mano de tradición local y, el resto, fenicia; además se halló abundante material de desecho de objetos de madera, hueso y marfil; escorias de fundición de cobre, hierro y plata; crisoles y moldes para la producción de objetos metálicos;

pesas; útiles de escritura; restos vegetales y faunísticos.(González de Canales Cerisola; Serrano Pichardo; Llompарт Gómez, 2004)

La ocupación de este espacio matiza la interpretación de la crisis del siglo VI a.C. Asimismo, el análisis de los solares del entorno de calle San Salvador, realizados por el equipo de investigación dirigido por la Universidad de Huelva, demuestran la ocupación continuada sobre arenas estériles durante los siglos VIII-V a.C., si a esto se unen los resultados de la intervención en la calle Rascón confirman que la ciudad protohistórica era más amplia de lo que se había considerado.



Ilustración 10.13: Vista general del santuario en publicación de Osuna, Bedía y Domínguez (2001) fig.1 (Fuente: Toscano Pérez, 2016: 386)

1.3. EL SIGLO XXI

A partir de 1999 se produce la incoación del expediente de Declaración de Zona Arqueológica de Huelva, inscribiéndose como B.I.C. en el Catálogo General de Patrimonio Histórico de Andalucía con fecha 29 de marzo de 2007 ("Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz," n.d.).

Este hecho provoca un cambio radical con respecto a la política patrimonial respecto a lo que se venía produciendo en Huelva desde los años `80. De esta forma se produce un apertura hacia otros períodos históricos, hasta entonces se había centrado el interés en la protohistoria, lo que produce una revitalización en el conocimiento de la *Onuba* romana, cuyos restos materiales están siendo visibilizados en los últimos años; por otra parte, se produce un aumento considerable de las intervenciones; y, se produce la incorporación de la Universidad de Huelva y de empresas profesionales de Arqueología, contratadas por los promotores inmobiliarios o la administración cultural, que excavan los solares liberándolos para la construcción y/o integrando los restos arqueológicos localizados.

Dentro de esta tendencia de apertura es donde hay que valorar el avance producido en la investigación arqueológica del yacimiento de la ciudad de Huelva, que ha permitido reconocer ahora la estructura de la *Onoba* romana (Campos Carrasco; Vidal Teruel, 2013:30).

En este sentido, desde la Universidad de Huelva se inició una línea de investigación sobre la implantación del fenómeno urbano y cómo éste evoluciona, teniendo en cuenta la jerarquización del territorio, el control de recursos, la organización de los circuitos comerciales, etc. Para ello, se ejecutaron varios proyectos uno de ellos denominado "Fenómeno Urbano III", tenía como objeto de estudio la ciudad de Huelva (Toscano Pérez, 2016:164), que unido al conocimiento adquirido a través de la elaboración de la Carta de Riesgo de Huelva ha permitido establecer un programa de actuaciones de investigación arqueológicas que se ha materializado en un Plan de Investigación para la ciudad de Huelva en coordinación con la Consejería de Cultura.

Para documentar este momento histórico, las fuentes de información han sido los trabajos y publicaciones generales que se han publicado respecto sobre la Arqueología de Huelva, publicaciones y recensiones recopiladas a través de las tesis de la Universidad de Huelva, que dedicadas a otros momentos históricos o a otros ámbitos territoriales más amplios contienen información sobre el estado de la investigación en Huelva. Por otra parte, no se puede olvidar el Congreso sobre Tarteso "Tarteso, el emporio del metal", celebrado en Huelva y cuyas actas se publicaron en 2013. Esta publicación es un reflejo actualizado del estado de la cuestión sobre Tarteso como ya vimos en el bloque anterior.

Respecto a las intervenciones arqueológicas en las que se han localizado restos de época protohistórica la mayoría se sitúan en las zonas bajas. Asimismo, y conforme a los ritmos marcados por el boom urbanístico producido a principios de este siglo, el área de actuación se ha ampliado a otros sectores del extrarradio de la ciudad y que han ofrecido importantes resultados para el conocimiento del asentamiento humano en el entorno de Huelva, en concreto y para el momento protohistórico es el yacimiento denominado La Orden-Seminario (PP-8), así denominado por ser la denominación del Plan Parcial 8

ZONAS BAJAS

En estas intervenciones se ha documentado la existencia de restos estructurales que se datarían entre los siglos VIII-VI a.C. Estos muros de fábrica con zócalos de pizarra

y alzado de tapial o adobe, en algunos casos asociados a pavimentos rojizos y restos de hogares, conformarían complejos arquitectónicos como se ha documentado en calle PALACIOS 9 o en PLAZA DE LAS MONJAS,2, donde los niveles romanos se asentaban y reaprovechaban habitaciones correspondientes a un edificio de grandes dimensiones de los siglos VII- VI a.C. En la misma PLAZA DE LAS MONJAS, por debajo de las estructuras romanas se localizaron estructuras de época protohistórica construidas con la técnica documentada para este tipo de estructuras en Huelva ya comentada, de los resultados de esta intervención se ha planteado la hipótesis de una leve elevación del terreno en la zona oeste.



Ilustración 10.14: Estructuras protohistóricas de calle Palacios 9 publicado por Mora Rodríguez 2005: Fig.18 Lam. VII y VIII (Fuente: Toscano Pérez, 2016:409)

- También en esta zona en la intervención en calle PALACIOS 7, se ha documentado una estructura que se ha identificado como un edificio escalonado del siglo VII a.C. (Ilust. 10.15), aunque otros investigadores interpretan, que puede deberse "al derrumbe del muro, que al realizarse por bloques escalonados pueden dar la apariencia de graderío, o mas bien tratarse de una escalera dado el revestimiento de los escalones en arcilla rosácea (Toscano Pérez, 2016:424).
- Además se ha continuado documentándose de hornos metalúrgicos en la parte baja de la ciudad, en un área cercana a la zona de influencia mareal como se constató en calle ALCALDE MORA CLAROS,2

Asimismo, se ha podido determinar el límite sur del hábitat protohistórico a través de los restos estructurales localizados en calle VÁZQUEZ LÓPEZ 8, y como el hábitat

continúa en esta zona hasta al menos el siglo VI-V a.C. como se ha constatado en calle PUERTO, 9.



*Ilustración 10.15: Detalle de la escalinata hallada en calle Palacios 7
(Fuente: Facebook Círculo sectorial del Patrimonio Cultural Huelva. Podemos)*

CABEZOS

- Las intervenciones que se han realizado en la ladera y el pie del CABEZO DE LA ESPERANZA, documentan la existencia de restos de estructuras murarias y niveles de ocupación protohistórica de los siglos VII-VI a.C, que demuestran la continuación del hábitat tanto en las cotas medias como a los pies del cabezo.

Asimismo en la calle LA FUENTE 20 se localizó una **estructura tartésica**, se correspondería con un fondo de cabaña?, que se ubicaría en la vaguada entre el Cabezo de Molino de Viento y el de la Esperanza (López, de Haro y Castilla, 2005).

- En el CABEZO DE SAN PEDRO, en la limpieza del perfil del cabezo por la urbanización debido a la urbanización de la zona en la calle Aragón (Toscano Pérez, 2016) al pie del mismo en la parte que asoma a la calle Aragón donde se localizaron estructuras datadas en el siglo VI a.C.

Por otra parte, se han localizado materiales de época protohistórica en intervenciones arqueológicas situadas en las zonas bajas, procedentes de las arroyadas frecuentes en Huelva, en las vaguadas de los cabezos, visibles o no en la actualidad, que proceden de la zona alta de los mismos.

YACIMIENTO LA ORDEN-SEMINARIO (PP-8)

Para su descripción se resumirá el contenido que Toscano expresa en su tesis (Toscano Pérez, 2016:430-434), donde realiza una compilación de los resultados de las diferentes intervenciones realizadas.

Ubicado en el extremo noroeste del núcleo urbano de Huelva, su situación lo ubica en el lugar de control de uno de las escasas vías terrestres que dan acceso al núcleo urbano de Huelva.

Las intervenciones arqueológicas que se han realizado en este amplio espacio han permitido documentar una zona de hábitat continuado desde la Prehistoria⁴⁹ hasta la actualidad, donde se han localizado estructuras de hábitat, enterramientos, huellas de cultivo, etc. Para el momento protohistórico lo más interesante es el sistema agrícola documentado, junto a estructuras habitacionales de fondos de cabaña, silos, basureros, hogares u hornos y fosas de cultivo.

Así se ha identificado un poblado de cabañas del Bronce Final donde en los inicios del I milenio a.C. llegan importaciones mediterráneas ejemplificadas en cerámica sarda y materiales fenicios. Al período orientalizante corresponden otras estructuras con material cerámico datado entre el s. VIII a.C. hasta el VI a.C. Se trata de estructuras de habitación, en menor número que las de la fase anterior, organizadas formando un semicírculo entre ellas. Dentro de algunas estructuras se han localizado enterramientos sin ajuares.

Asimismo, se han documentado restos, escasas y dispersas estructuras de época turdetana, escombreras en foso y sistemas de lindes de época romana, enterramientos de época visigoda y medieval – islámico, además de silos. Posteriormente, desde época moderna-contemporánea ha sido una zona utilizada para el cultivo.

Lo interesante para esta investigación son los diferentes parcelarios protohistóricos superpuestos, relacionados con el cultivo de la vid. El más antiguo se supone anterior al siglo IX a.C., que por sus dimensiones podría corresponder a una explotación familiar; los siguientes con una fisonomía más compleja y de mayor extensión, se datarían, el sistema 1, contemporáneo a la colonización fenicia, y el sistema 2 se dataría entre los siglos IX-VI a.C.

⁴⁹ Debe destacarse la importante colección de ídolos oculados del Calcolítico que se exponen en el Museo de Huelva, que hacen de este un yacimiento de referencia para la investigación arqueológica de la Prehistoria

Estos sistemas de cultivo tienen una pervivencia amplia en el tiempo, lo cual indica la importancia del cultivo de la vid desde la llegada de los fenicios a la zona y durante todo el período orientalizante⁵⁰

De la organización de estos sistemas, con una base antropométrica de gran complejidad, se desprende la existencia de un poder político y una organización social compleja.

El parcelario no se rompe hasta el los siglos VI-V a.C, sistema 3, cuando se aplica una estructura hipodámica.



Ilustración 10.16: Vista general de la excavaciones de la Orden - Seminario (PP-8) (Fuente: http://cadenaser.com/emisora/2016/01/18/radio_huelva/1453099636_567094.html)

50 En este sentido debe recordarse que tradicionalmente se ha considerado que los fenicios introdujeron el cultivo de la vid.



Ilustración 10.17: Restos hallados en yacimiento La Orden Seminario
(Fuente: http://arkeoportal.com/wp-content/uploads/2016/03/Figura-2_Ed.jpg)

.- YACIMIENTO DE VISTA ALEGRE (Linares Catela, 2009)

En los solares situados en el límite noreste de la ciudad, en el Plan Parcial 4 Vista Alegre – Universidad se ha localizado este yacimiento en el que se ha constatado la existencia de fondos de cabaña del Bronce Final, en lo que sería la periferia de la Huelva tartésca entre los siglos IX al VIII a.C. En estas estructuras se ha podido constatar la superposición de las distintas plantas desde la circular hasta la rectangular pasando por la oblonga, como sucede en la cabaña C-2, y otras relacionadas con la combustión, todas asociadas a cerámicas a mano y a torno.

Este asentamiento muestra un hábitat disperso que se localizaba en conjunto del territorio delimitado por los cursos de los ríos Tinto y Odiel, y se ha interpretado en su relación con la *Chora* o ruedo agrícola dependiente de la ciudad, una estructura que ha permanecido hasta momentos contemporáneos, pues esta zona ha sido continuamente cultivada (Gómez Toscano; Linares Catela, José Antonio; De Haro Ordoñez, 2013:94).



Ilustración 10.18: Superposición de plantas de cabaña (Fuente: Linares Catela, 2009:1762 lam.IV)

2. LA NECRÓPOLIS TARTÉSICA

Se analizarán dos zonas diferentes y distantes, una situada en el Cabezo de La Joya y otra en Parque Moret, que algunos consideran dos necrópolis diferentes (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:117), (Torres Ortiz, 1999), pero que Juan Pedro Garrido y Elena Orta, los arqueólogos que han realizado la mayoría de las campañas de excavaciones, lo consideran distintos sectores de la misma necrópolis.

2.1. LA NECRÓPOLIS DE LA JOYA

La necrópolis de La Joya se localiza en la ciudad de Huelva, en el cabezo del que toma su nombre. Situada a unos 500 m. al norte del cabezo de la Esperanza, queda separada de éste por la calle de San Sebastián, antigua vía de entrada a la población de Huelva (Garrido Roiz & Orta García, 1970: 9), donde se localizan los primeros núcleos del hábitat protohistórico

En la actualidad, se encuentra en el núcleo urbano de Huelva (Ilust. 10.19). Este cabezo se ha urbanizado en su zona más externa, este proceso se inició en los años `70 del siglo pasado, no actuándose en las áreas consideradas como yacimiento, en donde ya se habían iniciado las excavaciones en los años `60 y se había constatado la existencia de la necrópolis. Así Garrido, expresa que la existencia de un proyecto de edificación de bloques de viviendas en los terrenos donde se ubica la necrópolis de La Joya, le ha obligado a acelerar el ritmo de la excavación debido a la urgencia por conocer su extensión y las posibilidades de investigación científica antes de la urbanización de los terrenos. (Garrido Roiz, Orta García, & Escalera Ureña, 1978:7).

En estos momentos, este área se encuentra protegida mediante su inclusión en el Catálogo General de Andalucía, ya que se ha incorporado dentro de la delimitación de la denominada Zona Arqueológica de Huelva inscrita como BIC, con fecha de inscripción de 29/03/2007. Existiendo un proyecto de urbanización de los bordes en los que este área queda como espacio ajardinado y acondicionado para la visita, esta propuesta se detallará posteriormente.



Ilustración 10.19: Área de ocupación de la necrópolis de La Joya en el núcleo urbano de Huelva señalada en blanco (Fuente: Elaboración propia con base en Google Earth)

El cabezo de La Joya, al igual que el resto de los de Huelva, está conformado por un conglomerado cuaternario fuertemente compactado por el óxido de hierro que le da la típica coloración roja. Esta capa se superpone a un nivel de margas pliocenas desmoronables y poco consistentes de desigual potencia, que en muchos lugares ha quedado al descubierto, más que por la acción pluvial, por la explotación antrópica del nivel cuaternario como gravera y la utilización del suelo de margas como huertos familiares. A lo que cabría añadir el proceso de urbanización de los cabezos, y consecuentemente su progresiva desaparición, producido por la expansión de la ciudad.

Se situaría cercano al hábitat constatado en los cabezos de la Esperanza y San Pedro.

2.1.1. CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN

Como ya se ha comentado, en el año 1945 al cuando al realizarse un rebaje en la zona del cabezo de La Joya que lindaba con el patio de la casa nº 18 de la calle Fray Juan Pérez, se produjo un desplome que dejó al descubierto unos vasos cerámicos y un vaso de bronce.

Este hallazgo no se conoció hasta la década de los 60 del siglo pasado, lo que impulsa las excavaciones que iniciaron JUAN PEDRO GARRIDO ROIZ Y ELENA MARÍA ORTA.

La sucesión de actuaciones en este yacimiento se resume en la Memoria de trabajo presentada por Pérez Prados (Pérez Prados, Eduardo 2009), en ella resume las distintas campañas de investigación de la siguiente manera:

- En el año 1960, ELENA ORTA Y JUAN PEDRO GARRIDO visitan el cabezo donde se encontraron los primeros hallazgos en 1945, y aún pudieron recoger *in situ* parte del material y documentar la estructura funeraria y el ritual empleado. Este hallazgo fue dado a conocer a la comunidad científica en al año 1963, donde sería denominado como tumba 1 (Orta & Garrido Ruiz, 1963: 9-10).
- Entre diciembre 1966 y enero de 1967 y entre marzo y abril de ese mismo año, se llevaron a cabo las dos primeras campañas de excavación, en las que se documentaron un total de 10 sepulturas localizadas en la zona más meridional del cabezo, mediante un sistema de cuadrículas de 5 x 5 m y excavación por niveles artificiales de 10 cm. (Garrido Roiz & Orta García, 1970:7-10)
- Durante los años sucesivos, 1969-1971, se realizarían la tercera, cuarta y quinta campañas de excavación. El sistema empleado fue el mismo que en las campañas anteriores. En la parte más alta del declive meridional y el comienzo del declive oriental del cabezo, se localizaron otros nueve enterramientos más ascendiendo el número total a 19 sepulturas (Garrido Roiz, Orta García, & Escalera Ureña, 1978: 15-19).
- Durante los años siguientes prosiguieron las intervenciones, aunque la investigación se trasladó al sector nordeste donde se excavó la denominada T-X o de "las caninas", constituida por una yuxtaposición de inhumaciones en posición anómala⁵¹ (Garrido, Garralda, Muñoz, & Orta, 2000).

51 Extremo que no ha sido confirmado por los estudios antropológicos. No se sabe bien a que se refiere porque según la documentación fotográfica de la excavación están en una posición de decúbito supino.



Ilustración 10.20: Vista de la intervención arqueológica en la necrópolis de La Joya durante su excavación (Fuente: Pérez Prados, 2009)

- Posteriormente, entre 1979 y 1980, se excavó el túmulo 1 de Parque Moret uno de los túmulos localizados en el Parque Moret –una estructura de 16 m de diámetro localizada sobre una elevación natural– y se llevó a cabo una prospección geofísica cuyos resultados parecen confirmar la existencia de otros túmulos (Garrido Roiz; Orta García, 1989:36).
- La siguiente actividad arqueológica realizada en el cabezo de la Joya –efectuada por el Servicio de Arqueología de la Excma. Diputación de Huelva en la ladera occidental– tiene lugar en 1991. Durante la misma, se abrieron siete catas de 3 x 1 m, alcanzándose una profundidad aproximada en todas ellas de unos 2 m con respecto a la rasante del terreno. No se localizaron restos que indicaran la existencia de tumbas (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:237).
- En 1995 y 1996, la investigación se traslada nuevamente al Parque Moret, donde el profesor Garrido excavó el denominado túmulo 2, cuya existencia era conocida pues fue parcialmente investigado por Jorge Bonsor en 1927. La estructura se localiza en un espacio llano a una cota de 71,84 msnm, conservaba un diámetro de unos 22 m y una altura de 2,53 m.
- Las dos últimas intervenciones realizadas en el cabezo de la Joya tienen lugar en el año 1999, siendo realizadas por técnicos de la Delegación Provincial de Cultura.

La primera de ellas, estuvo motivada por una denuncia de restos arqueológicos aparecidos en el talud del cabezo, frente a calle Fray Junípero Serra, que se relacionaban con una posible tumba de incineración. Excavado con método estratigráfico, se excavó una cuadrícula de 2 m. X 1,50 m. La intervención puso de manifiesto la riqueza arqueológica de esta necrópolis, pues en este reducido espacio se documentaron varios enterramientos de incineración y al menos una inhumación que. Se trataba de una tumba colectiva que mostraba, al menos, dos fases de uso y que se localizaba a una cota de – 0, 40 m con respecto a la rasante. Presentaba una planta de tendencia oval con una dimensiones de 2 m de diámetro máximo y 0, 70 m de diámetro mínimo. En su interior se introdujeron seis incineraciones, cuatro en vasos a torno y dos en grandes recipientes a mano. Estos objetos, así como el resto de materiales hallados –platos de engobe rojo y grises- son fechados en el siglo VII a. C. (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:261-262) (Informe inédito facilitado por los excavadores).

La segunda intervención –ejecutada con carácter de urgencia, al igual que la primera– estuvo motivada por la construcción de un centro de salud en el espacio comprendido entre las calles Fray Junípero Serra y Magallanes. Dicha actividad consistió en el seguimiento de los trabajos de desmonte necesarios para la construcción del mencionado proyecto. Los movimientos de tierras afectaron a una superficie de 1200 metros cuadrados, no detectándose ningún indicio de carácter arqueológico. Tan solo se documentó la existencia de los niveles deposicionales de carácter natural que caracterizan a este cabezo, un sustrato de margas y arenas mio-pliocenas sobre las que se depositan gravas y arenas rojas del pleistoceno (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:262).

- En noviembre de 2003, se realizó una prospección geomagnética, motivado por la redacción del Plan Especial de La Joya contemplado en el PGOU, que según consta en el Informe de resultados, que mostraba la existencia de anomalías dignas de investigación arqueológica en al menos cuatro puntos de espacio analizado.
- En 2011, a través de una intervención puntual, dirigida por la arqueóloga de la Gerencia Municipal. En esos momentos, se realizaron labores de limpieza y tapado de las tumbas. Durante estos trabajos no se localizaron restos materiales, pero se documentaron los límites de algunas tumbas y se constató la desaparición de unas y la pérdida de parte de su estructura en otras, observándose cambios en la estructura de algunas tumbas (Rodríguez Pujazón, 2011).

2.1.2. HALLAZGOS

La necrópolis de La Joya se ha conformado como un referente sobre el mundo funerario del periodo Orientalizante en la Península Ibérica. Dicha necrópolis ha proporcionado una serie de estructuras funerarias de diferente tipología que en el momento de su excavación se encontraban, muchas de ellas, a nivel superficial debido a la erosión sufrida por el cabezo, consecuencia de agentes naturales y la acción antrópica.(Pérez Prados, 2009). En cualquier caso, algunos de los enterramientos excavados han arrojado una serie de ajuares cuya

excepcional riqueza, entre otros factores, ha motivado que algunos autores hayan utilizado el calificativo de “principescas” para denominarlas.

Según sus excavadores Juan Pedro Garrido y Elena M.^a Orta, que han sido los que han realizado la mayoría de las excavaciones distinguen Las investigaciones realizadas a lo largo de estos años le han permitido distinguir tres sectores, dos de ellos (A y B) localizados en el cabezo de La Joya y un tercero (C) que hasta el momento solamente ha sido detectado con seguridad en el terreno, ocupado actualmente por el parque Moret, en el área del cabezo del Conquero.

Se ubica entre las actuales calles de Fray Juan Pérez y la Avenida. Adoratrices. En ella se han localizado y excavado un total de 19 sepulturas, aunque en los últimos años se han realizado varias intervenciones, algunas de ellas con resultados positivos, que aún no han sido publicadas. En consecuencia, este número podría verse incrementado.

En los denominados sectores A y B se excavaron un total de 19 tumbas y en lo que se ha denominado sector B fue donde se localizaron la mayoría de las inhumaciones

Las diferentes campañas de excavación que se han realizado en La Joya, y los distintos equipos arqueológicos que han trabajado, nos permiten establecer diferentes metodologías de trabajo que responden a distintos momentos de la evolución de la disciplina arqueológica.

El método de excavación utilizado, por Juan Pedro Garrido y Elena Orta, fue dividir la zona de excavación en cuadrículas de 5 m x 5 m de lado, pues en superficie no existía indicio alguno de la existencia de la necrópolis. De esta forma, se inicia la excavación por las situadas en las cotas más altas, donde debido a la erosión de los cabezos se suponía que aparecerían los restos a menor profundidad, rebajándose por capas de 10 en 10 cm, dejando un testigo de 30 cm por cada lado. Se cribaron las tierras de cada capa y se observaron los restos que indicaban la existencia de tumbas, trozos de cal y fragmentos de pizarra de diferente tamaño que no pertenecen geológicamente al terreno⁵², en ese momento se procedía a la delimitación de la misma, proceso dificultado por la erosión continua a la que han estado sometidos los cabezos. Estas características y la naturaleza del terreno (cuarcitas con óxido de hierro) ha hecho dura y difícil la excavación de la necrópolis. Se descartaron otros métodos de prospección magnética o eléctrica porque seguramente no ofrecieran resultados positivos (Garrido Roiz & Orta García, 1970:10-11).

La ingente cantidad de materiales acumulados debido a la aceleración en el ritmo de los trabajos, contrario a lo determinado en el proyecto inicial, y debido a la extensión de la necrópolis. Unido al elevado número de objetos que conforman el ajuar encontrado en cada una de las tumba. Ha provocado que el estudio de los mismos se retrasara porque muchas de las piezas necesitaban de tratamientos de limpieza, consolidación y restauración.

52 Debe recordarse que en Huelva no existe piedra.

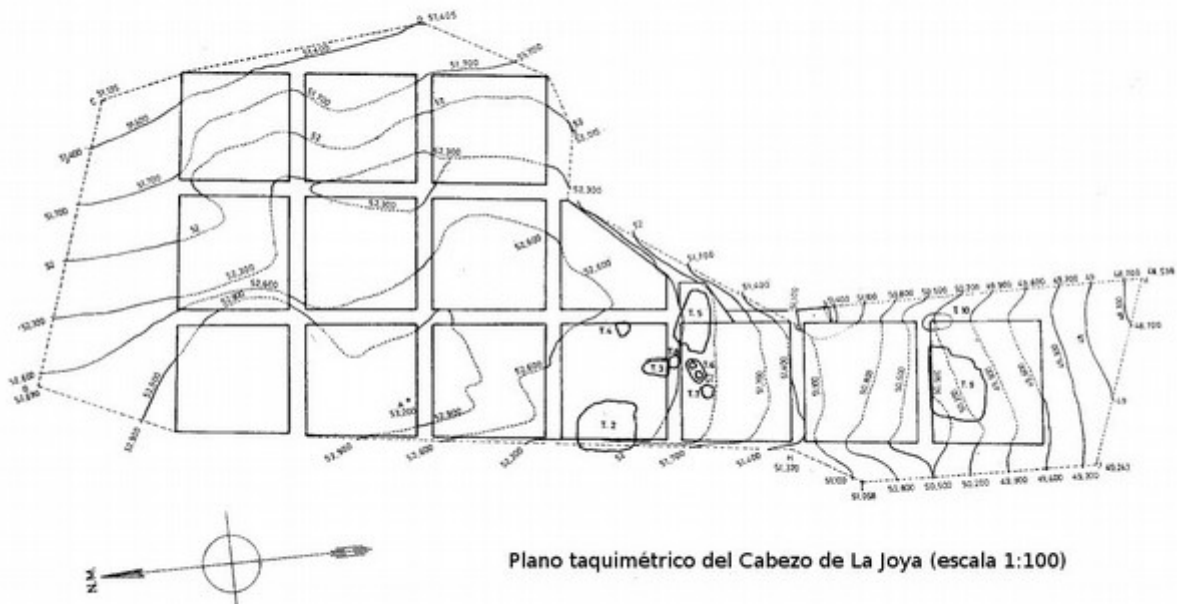


Ilustración 10.21: Planimetría elaborada con la ubicación de las tumbas halladas y el sistema de cuadrículas de excavación (Fuente: Garrido Roiz & Orta García, 1970:fig.4)

TUMBA 1

Como ya se explicó en 1945 aparecieron los primeros restos, pero fue en 1960 cuando en una visita a Huelva, Juan Pedro Garrido y Elena Orta reconocieron el lugar y publicaron el hallazgo.

En esa visita se constató que aún se conservaba parte del pozo *in situ* por lo que procedieron a su excavación. El material se encontraba a un metro de profundidad de la superficie actual, el hoyo estaba relleno por 0,30 m de arcilla y medía 0,90 m x 0,70 m. Se trataba de una sepultura de incineración, en la que se habían depositado los restos óseos y las cenizas dentro de la urna cineraria de bronce

El ajuar funerario consta de cerámicas a torno y a mano (platos y vasos de barniz rojo, un cuenco hecho a mano y cerámica a torno platos, cuencos, fragmentos de soporte); urna cineraria de bronce, fragmentada, de cuerpo globular con dos asas decoradas con palmetas que se unen al cuerpo con dos clavos remachados, parece que estaría cubierta con un tejido. Parece que los materiales estaban fragmentados *ex profeso* (Orta & Garrido Ruiz, 1963)



Ilustración 10.22: Tumba 1, la flecha señala la ubicación de la tumba, tras el derrumbe (Fuente: Pérez Prados, 2009)

TUMBA 2

Es una tumba de incineración, totalmente destruida en su parte superior, de planta aproximadamente rectangular con una extensión aproximada de 2 m x 2,50 m. El ajuar se encontraba a tan solo 3-5 cm de profundidad.

La urna funeraria estaba en un pequeño pozo de 30 cm de profundidad, bien colocada en posición vertical sobre una cama de cal y piedras, entibada en este lecho y cubierta hasta la boca por el conglomerado de terreno, estaba situada en el centro del lado sur, a su alrededor se encontraron los restos del ajuar, casi todos al norte de la incineración.

La urna cineraria, que contenía las cenizas mezcladas con restos de tierra, cal y carbón, estaba hecha a mano y su morfología era globular, con borde vuelto hacia fuera y base plana. La pasta es de coloración rojiza, cerámica muy deleznable y deteriorada.

El ajuar, que se encontraba muy fragmentado, lo componían cerámicas a mano y a torno – engobe rojo y cerámica gris- cuyas formas son difíciles de determinar por el estado fragmentario de las piezas. Además de la cerámica, de esta tumba procede un objeto circular de bronce, así como abundantes fragmentos de *gryphaea angulata* (ostiones), *tapes decusatum* (almejas) y *pecten jacobus* (vieiras) (Garrido Roiz & Orta García, 1970:13-18).

TUMBA 3

Tumba de incineración conservada intacta, que ocupa una superficie rectangular de 60 x 60 cm enmarcada por lajas de pizarras silúricas a modo de cista (Ilust. 10.23). A 12 cm de profundidad y el pozo a 32 cm. Se encontraron algunos fragmentos de cal.

El ajuar se compone de una plato o fuente cineraria fragmentado, a torno, de cerámica gris, con fragmentos óseos sin cenizas; una pulsera o brazalete fragmentado de bronce en forma de aro, macizo, abierto, de sección redondeada con dos protuberancias en los extremos; fragmento de alambre de plata con una sección de 1 mm retorcido a modo de cordón y fragmentos de *gryphaea angulata* (ostiones) (Garrido Roiz & Orta García, 1970:18-21).

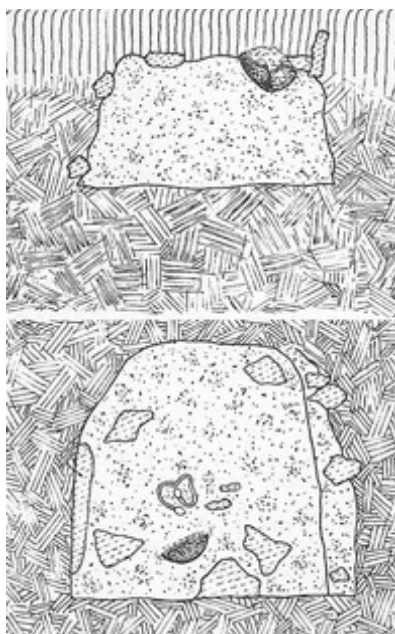


Ilustración 10.23: Sección y planta tumba 3 (Fuente: Garrido Roiz & Orta García, 1970: 20, fig.9)

TUMBA 4

Sepultura de incineración destruida al intentar plantar eucaliptos. Ocupa una superficie circular de 60 cm de diámetro, se halló a 10 cm de profundidad, alcanzando el pozo unos 25 cm de profundidad.

El ajuar encontrado se componía de fragmentos cerámicos a mano; fragmentos óseos sin cenizas; trozos de cal, fragmentos de lajas de pizarra, de conchas de *gryphaea angulata* (ostiones), *tapes decusatum* (almejas) y un fragmento de escoria de fundición (Garrido Roiz & Orta García, 1970:21).

TUMBA 5

Sepultura destruida al intentar plantar eucaliptos, probablemente de inhumación. Debido a su estado su superficie es difícil de determinar, aproximadamente rectangular de 1,20 m x 2,10 m., con una profundidad de de 70 a 80 cm. (Ilust. 10.24).

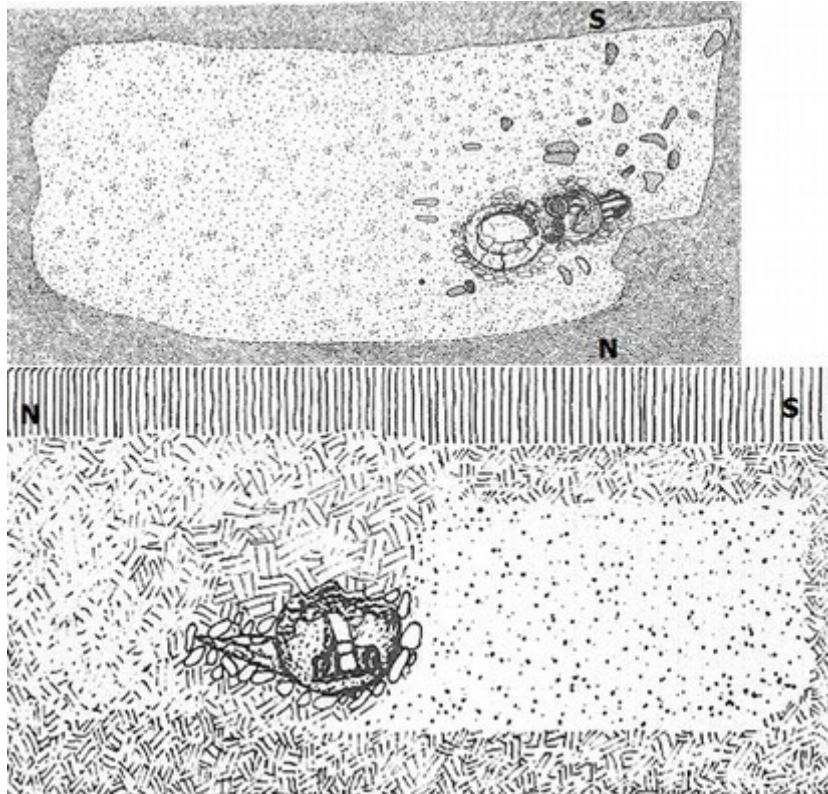


Ilustración 10.24: Planta y sección tumba 5 (Fuente: Garrido Roiz & Orta García, 1970:22, fig.11)

En la parte noroccidental se encontró *in situ* un jarro de bronce de boca trilobulada y un brasero o recipiente ritual.



Ilustración 10.25: Jarro rodio de tumba 5 (Fuente: Base datos Domus. Museo de Huelva)

El ajuar esta formado por un jarro de tipo rodio de bronce con decoración de palmetas (Ilust. 10.25); un brasero de bronce con un asa y decorado con dos rosetas de 16 pétalos y tres cabezas de la diosa Hathor, fragmentos de bronce de un recipiente curvo; fragmentos de chapitas de plata; un anillo de oro macizo con sello rectangular con un grifo grabado (Ilust. 10.26); fragmentos de un objeto de hierro que pudiera relacionarse con un broche de cinturón; un fragmento de marfil decorado de media flor de loto cerrada y otra abierta, que podría pertenecer a un peine; cuentas de collar de ámbar y caracol marino; fragmentos de cerámica a mano y a torno; dos cartílagos de pescado grande, blanco de aspecto alabastrino; fragmentos de escoria y mineral y fragmentos de conchas de *ryphaea angulata*, *tapes decusatum*, *pectunculus*, fragmentos de *murex*, *cardium norvegicum* y *pecten maximus*. (Garrido Roiz & Orta García, 1970:21-33).



Ilustración 10.26: Anillo de oro hallado en la tumba 5 (Fuente: Base datos Domus. Museo de Huelva)

TUMBA 6

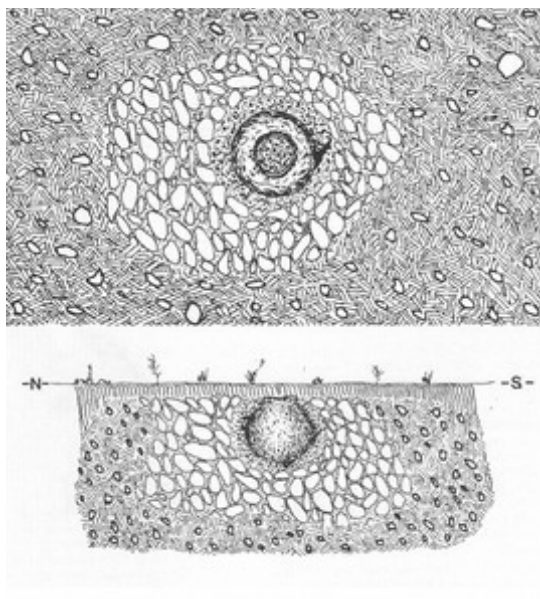
Sepultura de incineración de pozo aproximadamente circular de 60 cm de diámetro y 25 cm de profundidad. Sólo a 2 cm de la superficie por ello la urna cineraria y otro vaso han perdido su parte alta.

Su ajuar está compuesto por: la urna cineraria de forma globular hecha a torno que contiene los restos óseos de un niño separados de las cenizas; un vaso a torno de perfil piriforme relleno de tierra; fragmento cerámico a mano de cerámica de paredes finas de color gris; piedra con forma triangular, al parecer trabajada intencionalmente. (Garrido Roiz & Orta García, 1970: 33).

TUMBA 7

Sepultura de incineración de pozo, circular de 30 cm de diámetro y 25 de profundidad, excavado en el suelo vírgen, la parte alta queda en la superficie actual del terreno, por lo que falta la parte alta de la urna cineraria que contenía los restos lavados después de la incineración, estaba entibada y sujeta a la pared del pozo con pequeños guijarros.

El ajuar está formado por una urna cineraria a torno incompleta, de forma globular con umbo, que contenía los restos óseos y las cenizas de un individuo de corta edad; un puñal de hierro de hoja curva y abultamiento en el empuñadura, que conserva la empuñadura con tres clavos de remache, fue hallado bajo la urna cineraria dividido en dos fragmentos (hoja y empuñadura) (Garrido Roiz & Orta García, 1970:33-37).



*Ilustración 10.27: Planta y sección tumba 7
(Fuente: Garrido Roiz & Orta García, 1970:37, fig.23).*

TUMBA 8

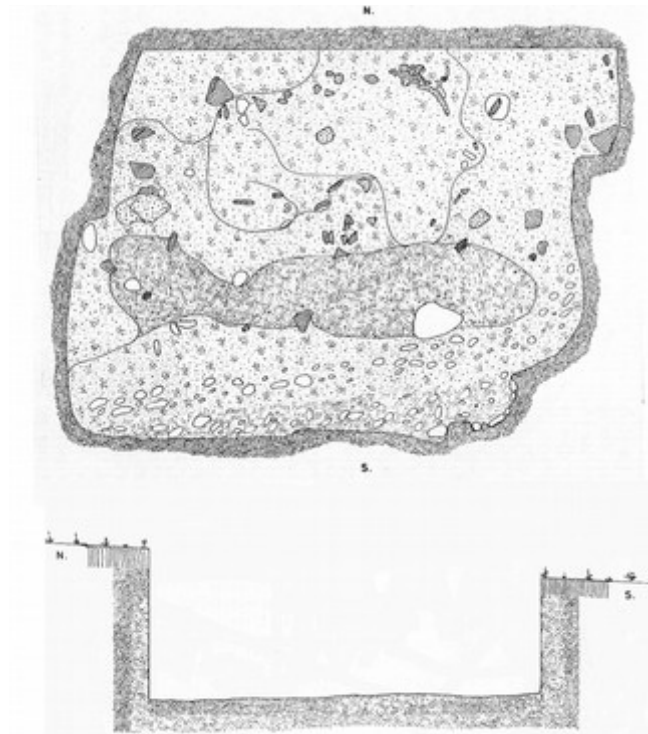
Constituida por algunas lajas de pizarra silurica y algunos trozos de pizarras cámbricas, a 2 cm de profundidad de la superficie actual, por lo que está muy destruida. Contenía escasos fragmentos óseos. (Garrido Roiz & Orta García, 1970:37).

TUMBA 9

Tumba doble de inhumación e incineración constituida por un pozo excavado en el conglomerado del Pleistoceno, con una planta aproximada de un rectángulo con los ángulos redondeados y con unas medidas aproximadas de 2,60 m x 2 m. El pozo situado en la zona sur, se encuentra cerrado por un muro o relleno artificial de tierras arcillosas, cal, cantos y fragmentos de pizarra. La profundidad de la tumba varía entre 0,82 a 0,42 m, por lo que no se puede precisar si su acceso era por el pozo o por un dromos que fue cerrado por el muro artificial citado después de depositar el cadáver inhumado y la incineración, sin urna y con ajuar.

La inhumación está colocada con la cabeza hacia el Sur y el rostro vuelto al oeste, conservándose varios huesos grandes además del cráneo, en posición decúbito supino sobre un escudo de bronce y un cuchillo de hierro de hoja curva; sobre el húmero derecho 4 placas de marfil sin decoración. Sobre estas placas se colocaron 4 vasos de paredes finas hechos a mano de retícula bruñida. La cabeza queda bajo el muro protegida por un gran bloque de cal y un trozo de margas pliocenas, cortada a modo de ladrillo y ennegrecida por

el humo, que colocadas a 90° creaban una cavidad que protegía el cráneo. Los huesos parecen corresponder a un joven de 16 años.



*Ilustración 10.28: Planta y sección de la tumba 9
(Fuente: Garrido Roiz & Orta García, 1970:40, fig.25)*

La incineración, sin vaso que contuviera los escasos restos óseos (dientes pequeños y huesos calcinados). Al parecer fue incinerado *in situ*, en posición decúbito supino vertiéndose cal encima, en dirección noroeste (la cabeza) sureste (los pies), encontrándose restos de carbón vegetal en esta parte. Sobre la parte correspondiente a la cabeza y alrededor de los restos dentales se encontró un torque de bronce y algunos colgantes de oro de un collar posiblemente, y, a la altura de lo que se correspondería con la cintura un broche de cinturón de garfios, de bronce, abierto e incrustado en un bloque de cal.



Ilustración 10.29: Restos óseos humanos hallado en tumba 9 sobre el escudo(Fuente: Pérez Prados, 2009)

El numeroso ajuar cerámico depositado en la tumba estaba cuidadosamente dispuesto en la parte norte y este de la sepultura. En el ángulo noreste se colocaron 3 grandes vasos a mano y hacia el norte las ánforas fenicias de tipo arcaico. En la parte oriental se encontraron amontonamientos de platos a torno de barniz rojo apilados y alternando con sencillos cuencos a mano.

El ajuar esta compuesto de: un escudo⁵³ de bronce sin decoración, con restos de cuero y una pieza estrecha y alargada de 10 cm con una anilla en cada extremo, bajo el borde, colocado en posición horizontal bajo la inhumación (Ilust. 10.29); un torque de sección cilíndrica con los extremos abiertos terminados en dos pequeñas protuberancias; un broche de cinturón de bronce conformado por dos placas rectangulares macho y hembra; fragmentos de bronce hallados junto la inhumación; un puñal o cuchillo de hoja curva de hierro y lengüeta en el mismo metal con seis clavos en el empuñadura conserva restos de madera; nueve cuentas bitroncónicas de oro que junto con dos cuentas de ámbar formaban un collar, halladas en el ángulo noroeste de la tumba junto a dos grandes vasos hechos a mano; dos colgantes de oro en forma de esfera que uno contiene restos del hilo de cobre con el que se engazaría, junto a estos se localizaron otros tres con forma alargada y hueca con una decoración que recuerda a la bellota (Ilus. 10.30), acompañadas de dos cuentas de ámbar, hallados junto al torque de bronce sobre la

53 En la misma publicación se señala que después de efectuada la limpieza se ha sugerido que se trate de un recipiente ritual, aunque según Garrido esta posibilidad sería un hecho anómalo en la necrópolis (Garrido Roiz & Orta García, 1970:67)

incineración; cuatro placas de marfil lisas, sin decoración y dos objetos pequeños con forma de cabeza de clavo; fragmentos de una varilla de 15 cm de largo de sección oval, engrosado en uno de los extremos con forma de pomo, hallado entre los fémures de la inhumación⁵⁴; un vaso de alabastro de forma alargada con dos asitas y con tapón de cuarzo, hallado a los pies de la inhumación; un vaso de alabastro de forma esférica con un pequeño asa; la parte superior de un vaso de alabastro; un fragmento del borde superior de un vaso de alabastro de boca ancha, estos tres últimos se localizaron al Sur de la incineración; un escarabeo de piedra caliza con perforación longitudinal para ser engarzado en un collar, con un jeroglífico en su cara posterior junto a los restos de incineración; objeto de piedra que representa una rosa de cuatro pétalos; dos cuentas de collar de caracol marino; media cuenta de collar de caliza blanca; una cuenta de collar de caliza blanca de forma alargada; una pequeña roseta de piedra tallada sin perforación; varios fragmentos de escoria de fundición de minerales; varias conchas de pecten algunas perforadas y otras sin perforar, en la parte sur que ocuparía la incineración.

Además se han encontrado un importante ajuar cerámico compuesto por: cerámicas a torno (ánforas púnicas y platos de barniz rojo), cerámicas a mano (copas con decoración de retícula bruñida, grandes vasos, y cuencos). (Garrido Roiz & Orta García, 1970:39-60).



Ilustración 10.30: Colgantes con forma de bellota (Fuente: Carta Arqueológica de Huelva)

TUMBA 10

Completamente destruida, sólo se ha conservado una pequeña parte del lado occidental de la misma, por lo que no es posible determinar su forma, dimensiones y rito. Al parecer debió existir un pavimento de guijarros sobre el que se encontraron algunos fragmentos de pizarras silúricas en posición horizontal, asimismo se aprecian indicios de cal, recuperándose algunos huesos incinerados.

⁵⁴ Que Garrido denomina bastón de mando (Garrido Roiz & Orta García, 1970:71)

El ajuar se compone de: un magnífico broche de cinturón de bronce que consta de dos machos y una hembra, con decoración de greca con líneas verticales paralelas que rematan en volutas, en el centro un redondel con la misma greca alrededor de un clavo central, debajo del motivo central una serie de dobles triángulos; junto al broche aparecieron varios trozos de cinta de bronce finamente decorados con una banda de líneas paralelas horizontales, acompañadas de 21 diminutas piezas de perfil en ángulo recto; una varilla plana de bronce con uno de los extremos vueltos a modo de garfio; dos pequeñas arandelas y una barrita cilíndrica, Todas ellas de bronce; un trozo de hierro ligeramente curvado de 32 x 9 mm.; una cuenta de collar de caliza blanca y una pequeña cuenta de ámbar (Garrido Roiz & Orta García, 1970:60-62).

TUMBA 11

Sepultura de inhumación, de planta aproximadamente cuadrangular de 2,10 m x 1,20 m con una profundidad de 0,25 m. El eje mayor se sitúa en dirección norte-sur. La urna cineraria estaba colocada en un pozo de 0,72 m en el ángulo sureste de la tumba. Los restos óseos quemados muy fragmentados son de un individuo adulto.

Todos los materiales están en muy mal estado de conservación.

El ajuar consta de: cuatro cuencos de cerámica hecha a mano, 2 en el ángulo noroeste y los otros en el centro; y, pequeños fragmentos de bronce en el interior de la urna cineraria, que pudieran pertenecer a un broche de cinturón.(Garrido Roiz et al., 1978:21-23)

La ausencia de cerámica a torno, y su situación, en la parte baja, la vincularía a un momento del Bronce Final (Garrido Roiz et al., 1978:23).

TUMBA 12

Tumba de incineración de planta rectangular, de 2,5 m x 1,35 m, cuyo eje mayor se sitúa en dirección noroeste – sudeste. En el centro existe un pozo de unos 0,60 m de diámetro y de 0,35 m de profundidad donde se depositó la urna cineraria que contenía los huesos de un individuo adulto, distribuyéndose las cenizas en el mismo pozo fuera de la urna y alrededor de la misma.

En el interior del vaso cinerario se encontró un broche de cinturón de bronce y un pequeño objeto cilíndrico de marfil, y el resto del ajuar, en un montón fuera del pozo, por lo que parece que fue arrojado más que colocado ordenadamente. Al nivel de la superficie del terreno se localizaron vasos cerámicos en los lados orientales y occidentales, lo que indicaría la existencia de nichos que habían desaparecido cuando se realizó la excavación.

El estado de conservación de los materiales es bastante deficiente y desigual. La existencia de fragmentos de cal en el interior, que quizá tenga conexión con algún rito funerario, ha colaborado en la mala conservación.

El ajuar lo conforma: el broche de cinturón de garfio de bronce de factura tosca, recubierto con una lámina de plata, está deformado por el efecto del calor o del fuego; el pequeño objeto cilíndrico de marfil decorado con una roseta inscrita en un círculo en sus bases, está pulimentada y calcinada; los vasos cerámicos en su mayoría están hechos a mano, pero también los hay a torno como la urna cineraria de cuerpo globular decorada con franjas horizontales en rojo, platos de barniz rojo, y cerámica a molde. (Garrido Roiz et al., 1978:24-39).

TUMBA 13

Tumba a escasos centímetros de la superficie, de posible forma oval de 1,50 m x 1 m., orientándose su eje en dirección noroeste sureste, que contiene los restos de dos individuos adultos colocados en posición violenta, aparentemente fetal. Los huesos muy deteriorados, mezclados como si fuera un osario; entre estos se encuentran pequeños trozos de cal y fragmentos de *pecten jacobus*. Los restos óseos están rodeados por cantos rodados de similar tamaño, esto recuerda a los denominados lapidados de El Acebuchal por Bonsor, y podrían formar parte de un complejo funerario hoy desaparecido, pues esta tumba se ubica al borde del talud sureste.

No posee ajuar, sólo un fragmento de cerámica a torno rodada. (Garrido Roiz et al., 1978:39-40).

TUMBA 14

Sepultura de inhumación de planta aproximadamente rectangular de 2,50 m x 1 m, orientada sur – norte, con una profundidad de 0,80 m por el oeste y de 0,67 m por el este. de inhumación El individuo estaba colocado de lado con el cráneo mirando al occidente. Frente al rostro un anillo de azabache y en el cuello una cuenta de ámbar perforada. También había una placa rectangular de marfil. A la altura de la cintura se halló una placa de plata y electrón con decoración calada, al parecer insertada en el cíngulo tachonado con pequeños clavos de electrón, a los pies se colocó un vaso de bronce vuelto hacia abajo. Por encima, a nivel superficial, se encontraron fragmentos de vasos cerámicos, a mano y torno, rotos de antiguo, y los esqueletos de dos perros, sin precisar si corresponden a la tumba, también se han hallado numerosos fragmentos de cal.

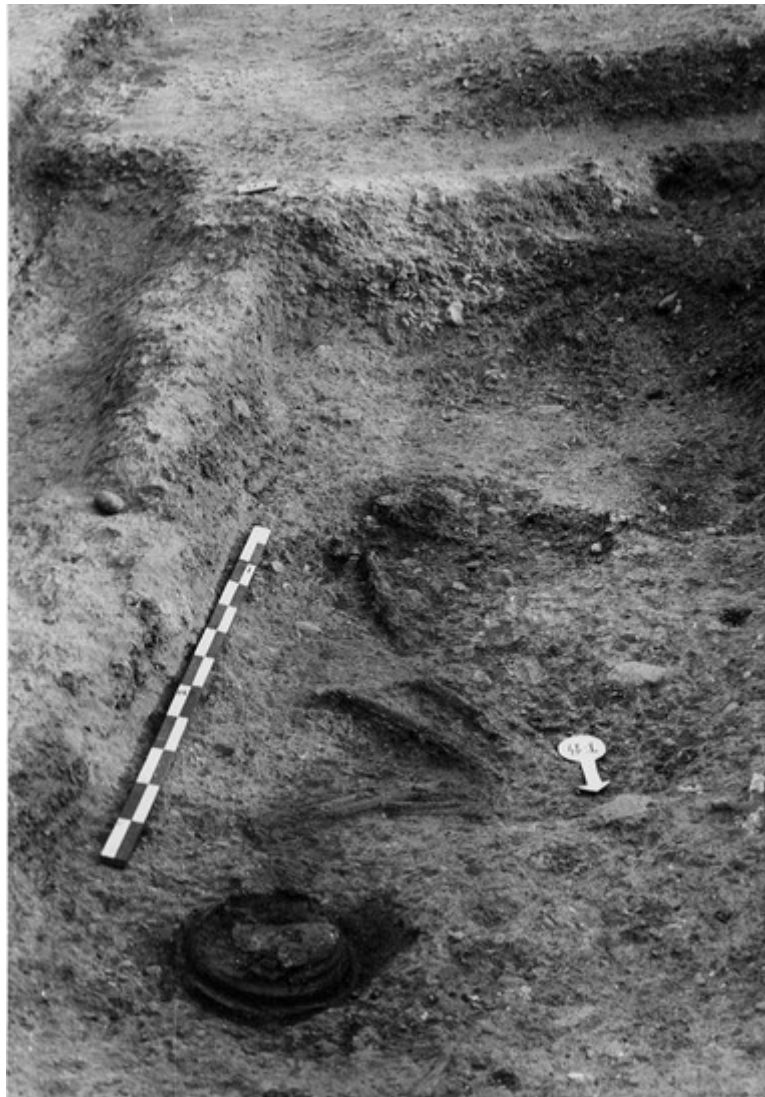


Ilustración 10.31: Restos inhumados tumba 14 (Fuente: Imagen cedida por la Dra. M.^a Dolores Garralda)

Los restos óseos han desaparecido en su mayoría debido a la acidez del suelo, el cráneo y los huesos mayores muy fragmentados y en mal estado de conservación y aplastados contra el suelo, que corresponderían a un adulto (Ilust. 10.31)

A la acidez del suelo se le une la cal, lo que ha provocado que el marfil esté muy fragmentado, conservándose mejor los objetos metálicos.

El ajuar encontrado se compone de: vaso de bronce de boca muy abierta y borde en ángulo de 90° de forma escalonado en buen estado de conservación; placa de plata con decoración calada a base de dos líneas onduladas que se entrecruzan, enmarcada por un friso de semiesferas de oro o electrón, se observa el rastro negruzco del cinto al que iría adherido la pieza, parece tratarse de un broche de cinturón; placa rectangular de marfil que en el centro

presenta un pocito cuya cavidad sobresale por el reverso; fragmentos de marfiles con decoración hallados bajo el vaso de bronce; cuenta bicónica de ámbar con perforación longitudinal; anillo de aro de azabache fragmentado (Garrido Roiz et al., 1978:40-45).



Ilustración 10.32: Placa de marfil con pozito central de la tumba 14 (Fuente: Archivo IAPH)

TUMBA 15

Sepultura de incineración en la superficie del terreno, de la urna cineraria sólo se conserva el tercio inferior y estaba entibada por medio de piedras silúricas alrededor y debajo, habiéndose utilizado también guijarros de cuarzo; en su interior los restos óseos, lavados y sobre ellos se colocó una fíbula en buen estado de conservación.

El ajuar: fíbula de bronce tipo los Alcores formado por aguja y arco, da la sensación que se fabricó con piezas reutilizadas, de la segunda mitad del siglo VI a.C.; parte de la empuñadura de un cuchillo de hierro; el vaso cerámico hecho a torno que se utilizó de urna cineraria.(Garrido Roiz et al., 1978:45-48).

TUMBA 16

Sepultura de incineración de planta aproximadamente cuadrangular de 1,70 m x 1,30m., orientada en su eje mayor de noroeste a sureste, su profundidad varía de 1,40 m en el ángulo oeste a 2,20 m en el ángulo norte. En las cuatro paredes y a una altura aproximada de un metro del fondo se han excavado nichos que contienen platos y cuencos cerámicos. Tanto en los nichos como en la sepultura se han encontrado fragmentos de escorias de

fundición, fragmentos de cal y de *pectunculus*, *pecten jacobaeus*, *tapes decusatum* y *gryphaea angulata*, también algunos trozos de margas pliocenas.

La urna cineraria estaba colocada sobre el suelo en el ángulo este de la tumba y en su interior se hallaban huesos y cenizas de un adulto, el resto del ajuar se colocó cercano a las paredes y ángulos de la tumba.

Los materiales hallados se han visto seriamente afectados por la humedad tanto las cerámicas como los materiales metálicos en avanzado estado de oxidación.

El ajuar está formado por: una pátera de bronce forjado con cuerpo de forma oval, de fondo ligeramente cóncavo, con el borde vuelto en ángulo recto, a modo de agarradera, en el que se colocan una placas sujetas por nueve remaches, que está decorada con un motivo floral inciso de trazo continuo, una palmeta en el centro y dos más pequeñas en los laterales; tres objetos de hierro informes, un arma de hierro que parece corresponder a un arma corta de dos filos con empuñadura de lengüeta con escotaduras para sujetar el puño; las cerámicas no muy abundante, predominan las fabricadas a mano, cerámica a torno (la urna cineraria, gran vaso globular decorado con anchas rojas enmarcadas por otras más estrechas en negro y varios platos) y cerámica a mano (cuencos y vasos de cuerpo globular y boca acampanada). (Garrido Roiz et al., 1978:48-63).

TUMBA 17

Sepultura de inhumación, aunque existen indicios de incineración (algunas maderas carbonizadas, parece que no se realizó *in situ* porque los materiales no están afectados por el fuego o el calor). Su planta de 4,30 m x 2,45 m., cuyo eje se orienta en dirección norte – sur, con una profundidad de 1,35 m en el lado occidental y 1 m en el oriental.

Excavada en el conglomerado cuaternario del cabezo, desde el inicio se observa que se rellenó con margas pliocenas, abundantes trozos de cal y caliza, bloques de pizarra de distintos tamaños y restos de cenizas. Los materiales se encontraron próximos a las paredes sur, oeste y nordeste, (Ilust. 10.33) dando la sensación de haber sido arrinconados hacia el oeste. Es posible que fuera saqueada de antiguo pues no se han encontrado ningún objeto de oro como así ha sucedido en otras tumbas.

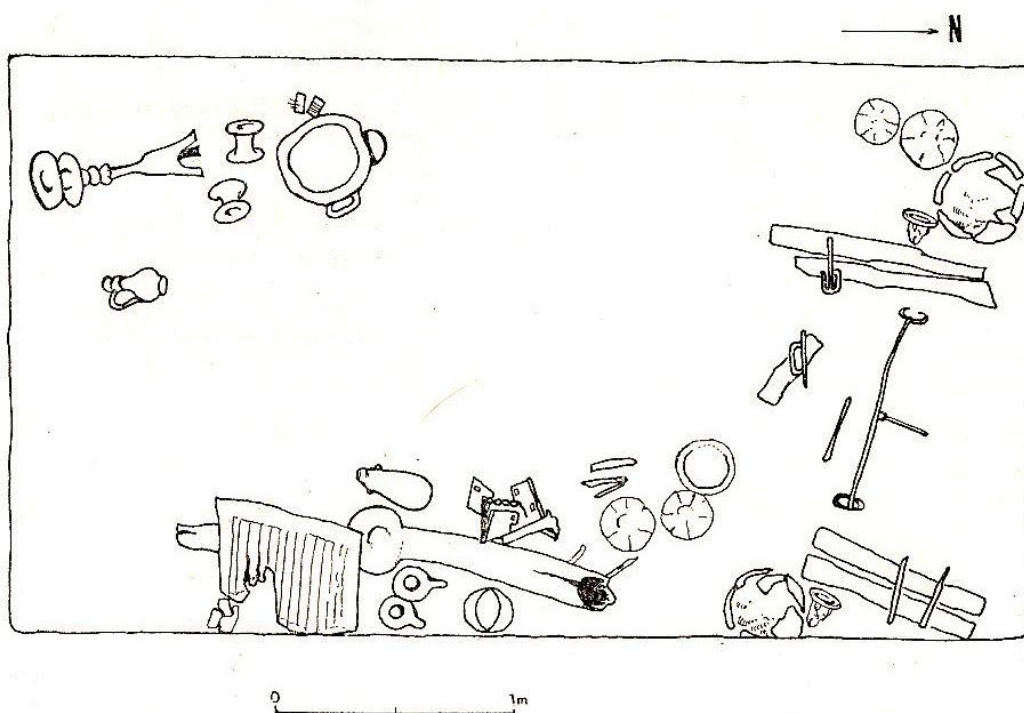


Ilustración 10.33: Croquis con la situación del ajuar en la tumba 17 (Fuente: Garrido Roiz et al., 1978:6 fig.33)

Los escasos restos óseos parecen pertenecer a un adulto y se encontraron bajo un *braserillo* y un espejo situados en el tercio meridional de la tumba. Al sur de estos materiales se encontró un *thymateria* de bronce caído sobre la pared y al este un jarro de bronce, que formarían una unidad estilística (jarro, *thymateria* y *braserillo*). Si existieron más restos óseos pudieron desaparecer por la posible cremación y la acción de la cal que se arrojó en la tumba, además de la acidez del suelo.

Ente el ajuar funerario se encontraron los restos de la estructura metálica de un carro situado junto a la pared norte y cerca del lado oriental, entre dos ánforas del tipo forma de saco. Junto a ellas dos cabecitas de felino que se integrarían en los cubos de las ruedas del carro, que Garrido considera que se depositaría desprovisto de estos elementos metálicos pues no se han encontrado las cinchas metálicas que protegen las ruedas del roce ni otros elementos que indiquen su existencia en la tumba, las ruedas al ser de madera desaparecieron. Debajo de los restos del carro aparecieron numerosos vasos cerámicos, casi todos cuencos cerámicos a mano dispersos por la superficie ocupada por la estructura del carro.

Junto a la pared oriental se localizó una posible arqueta de marfil, parece una caja de poco fondo sostenida por cuatro figuritas, las esquinas están protegidas por cantoneras de bronce en las que se insertaban los travesaños de marfil, articulándose la tapadera por medio de bisagras de plata cuyos goznes son clavos de bronce. Junto a esta pieza se halló un gran alabastrón.

Bajo un objeto que se identifica como una aljaba⁵⁵, se encontraron un par de bocados de caballo y otros elementos metálicos y un objeto de plata, que podría ser la contera de la lanza del carro.

Además de otros elementos cerámicos, irregularmente dispuestos por la tumba se encontraron conchas de *pectunculus*.

El estado de conservación en general es malo por las condiciones de terreno, la abundancia de cal que se arrojó al interior y por la humedad.

El objeto más significativo de la tumba es el carro, del que no se han conservado los elementos de madera que debía poseer y al que pertenecen un importante número de piezas, la mayoría de bronce, de las que se han conservado en esta tumba. Según Juan Pedro Garrido, la caja del mismo tendría unas dimensiones aproximadas de 1 x 1,50 m, reforzada por dos tiras paralelas a cada lado. Constaba de dos ruedas, por la existencia de los dos tapacubos decorados con cabezas de felino, estas aparecieron en línea y altura de las tiras mencionadas entre los restos de las ánforas paleopúnicas colocadas a los lados de la caja, la colocación de estas ánforas y la inexistencia de restos metálicos indicaría que las ruedas fueron desmontadas, que se suponen serían de cuatro radios, se ignora como sería el timón central. (Ilust. 10.34) El extremo de la lanza quizá fuera enfundada con el cubilete de plata, también se han encontrado pasarriendas. Las piezas caladas con decoración de palmetas de cuenco, serían para el ornamento de la caja, numerosos refuerzos decorados con rosetas se encontraron en línea con la caja. El hallazgo de dos bocados de caballo indicaría que se trataría de un carro de transporte ligero, de guerra o ceremonial, por los elementos de adorno, tirado por dos caballos. Según los análisis realizados la estructura de la caja parece de nogal. Asimismo, se han hallado otros objetos metálicos cuya funcionalidad se desconoce (Garrido Roiz et al., 1978:67).

55 Aunque en la publicación no se indica, por las fotografías de la excavación se observa que estaría debajo de la tapadera de la arqueta de marfil



Ilustración 10.34: Detalle del carro hallado en la tumba 17 (Fuente: Garrido Roiz et al., 1978)

Elementos del carro:

- a) Los dos cubos de cabeza de felino de las ruedas del carro, representan posiblemente una pantera vista de frente con la boca abierta enseando los colmillos y la lengua fuera, las facciones de la cara están perfectamente dibujadas. Los rasgos de la cabeza presentan un aire arcaico relacionado con el arte sirio-hitita o urartiano del siglo VI a.C., están unidas a una pieza circular con sendos agujeros unidos por un pasador. Por la parte posterior, una oquedad permite ver que se trata de un bloque macizo.
- b) Bandas de bronce de la caja y varillas de sujección: bandas decoradas debieron servir de adorno más que de refuerzo, que estarían sujetas unas a otras con unas varillas de sección poligonal y cabeza roma
- c) Lanza: debía ser de madera y rematada por una contera de plata, un cubilete cilíndrico, hallado a 1,50 m al sureste de la estructura sobre el suelo. La longitud de

esta pieza sería de dos metros aproximadamente, cerca de la inserción de la caja cuatro placas o cinchas de bronce.

- d) Eje: objeto integrado por dos varillas, una de sección cuadrangular de 75 cm, cuyos extremos se engrosan a modo de remache, adelgazándose la varilla 6 cm, la otra de sección circular de 18 cm⁵⁶ se inserta en el centro de la anterior rematándose en este punto por una cabeza de clavo. El hecho de hallarse en el centro del espacio que ocuparía la caja, ha hecho que se relacione con ella. Bajo cada uno de los extremos del vástago más largo aparecieron dos piezas elipsoidales con dos ranuras que se relacionarían con esta pieza. (Ilust. 10.35).
- e) Placas de bronce: con decoración en banda de palmeta de cuenco completa con botón central, el rectángulo que enmarca este motivo presenta remaches que servirían para sujetarlas al soporte.
- f) Pasarriendas: 4 objetos de forma circular con orificio circular en el centro y por debajo una ranura rectangular. El orificio central presenta desgaste provocado por el roce. Fueron hallados en distintos niveles y lugares dentro de la tumba
- g) Cuatro varillas de bronce: de sección aproximadamente poligonal con extremos rematados que no permiten salir las arandelas que ensartan cada una.
- h) Varilla de bronce con forma de aleta en uno de sus extremos y en el otro pierde grosor formando una argolla
- i) Tres objetos similares al anterior, con la diferencia que el extremo contrario a la aleta termina en una argolla.
- j) Dos aros de bronce de sección circular halladas ensartadas en una de la varillas antes descritas.
- k) Vástago cilíndrico rematado en un extremo con una chapa decorada con una roseta de ocho pétalos el otro extremo roto de antiguo.
- l) Cuatro varillas cilíndricas pequeñas dimensiones con un aplastamiento central que presenta una ranura longitudinal de sección cuadrangular, que estaría relacionado con el sistema de tracción del carro pues se encontraron junto a los bocados.
- m) Otras piezas: una varilla circular rematado en uno de los extremos por un engrosamiento y en el otro una placa rectangular con un anillo remachado.

56 Durante el proceso de restauración efectuado en el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, se volvió a medir la pieza, el vástago horizontal más largo medía 0,706 m y el que se inserta perpendicularmente, más pequeño que el anterior, 0,143 m.



Ilustración 10.35: Elementos del carro, en el centro el eje, hallados en la tumba 17 (Fuente: Garrido Roiz et al., 1978)

Aljaba: parte metálica de bronce que se correspondería con el refuerzo de un aljaba de regular tamaño, muy deformada hacia el tercio inferior presenta un ensanchamiento a modo de óvalo con una acanaladura en relieve a modo de decoración, con unos orificios para pasar unas cintas posiblemente. Se encontraron restos de madera en la parte cóncava. Sobre la arqueta de marfil.

Dos bocados de caballo: idénticos se hallaron debajo de la aljaba. Son de tipo “quebrado”, con la particularidad que las piezas laterales poseen un alto porcentaje de cinc en su aleación para, con toda probabilidad, obtener un tono más dorado al pulir el metal. No es presumible que los artesanos las fabricaron conocieran el zinc como metal individual, pero conocían las propiedades de la calamina (mineral de cinc) con minerales de cobre, lo que revela un perfecto conocimiento de los minerales y las técnicas metalúrgicas.

Jarro de bronce: de silueta piriforme decorado en el cuello con una flor de loto invertida de ocho pétalos, el asa se une al cuerpo con un remate de palmeta de catorce pétalos y dos volutas. Por el tipo piriforme y la palmeta se incluiría dentro del tipo de jarros tartésicos.

Brasero: *braserillo* ritual de cuerpo forjado con un solo asa, las habituales manos de la pretina son sustituidos por rosetas, de fondo curvo. Está completo aunque muy mineralizado

Thymateria: de dos platillos que consta de varias piezas: pie de una sola pieza de forma piramidal que termina en tres garras de felino que se insertan al pie varias piezas que conforman el tubo circular donde encaja la flor de loto invertida, sobre esta otro tubo que se van insertando con otra flor de loto invertida hasta llegar al platillo inferior y separado por un cilindro el siguiente platillo.



Ilustración 10.36: Ilustración 1.8: Vista de la excavación de la tumba 17 (Fuente: (Garrido Roiz et al., 1978: lam. XXXVII)

Espejo: con el mirador circular de bronce y cubierto por cachas de marfil que se sujetan al mirador.

Broche de cinturón: de tres garfios con dos placas sin decoración.

Dos soportes de bronce: en forma de carrete con los extremos abocinados con decoración de cuatro baquetones.

Plaquita rectangular de bronce con tres remaches.

Remache de bronce con cabeza en forma de roseta de ocho pétalos y botón central.

Objetos de hierro: utensilio en forma de paleta trapezoidal con un mango inserto, al parecer posee alma de hierro e iría cubierto de madera, marfil u otra materia deleznable; es difícil conocer su utilidad; dos cuchillos de hoja curva de una sola pieza con cachas de marfil.

Arqueta: fabricada en marfil y plata, se encontró muy fragmentada. Los restos que se conservaron permitieron reconstruir la tapa de la caja con las bisagras de plata y , que permitían mantener la caja semiabierta y las esquineras donde se insertan los largeros que formarían parte de la caja cuyas esquinas irían decoradas por cuatro figuras. Las paredes han desaparecido quizá porque fueran de madera. (Ilust. 10.37).



*Ilustración 10.37: Arqueta de marfil tumba 17
(Fuente: Archivo IAPH)*

Alabastros: vaso de alabastro de forma oboide y alargado con las asas perforadas; pequeño ungüentario fragmentado de paredes casi rectas y fondo ovoide.

Cubilete de plata con forma cilíndrica y fondo plano cuyas paredes muestran tres ondulaciones. Se asocia a la contera del carro.

Ajuar cerámico: cerámicas a torno (dos ánforas de tipo púnico, un plato y un cuenco de cerámica gris, y un plato de barniz rojo), cerámica a mano (cuencos hallados bajo la estructura del carro y colocados en posición horizontal sobre el suelo de la sepultura y un fragmento de soporte bicónico) (Garrido Roiz et al., 1978:63-124).



Ilustración 10.38: Exposición de materiales de la tumba 17 en Museo de Huelva (Foto: Elaboración propia)

TUMBA 18

Sepultura de incineración que ha perdido la parte superior, pudo tener una planta cuadrada de 2 m de lado a la que se podría acceder por un pozo circular, relleno de piedras con fragmentos de cal y pizarras hasta un m de profundidad, después solo relleno de tierras rojas hasta las margas pliocenas.

Lo que se conserva de la tumba son dos pozos excavados en las margas pliocenas, el más occidental (pozo B) presenta planta de paralelogramo, en cuyo interior se encontró el ajuar de bronce; y, el más oriental, (pozo A), a 0,45 m del anterior, de forma cuadrangular, donde está depositada la posible urna cineraria que se halló completamente triturados, posiblemente pudo contener los huesos lavados después de la cremación y colocado en el ángulo noreste de la tumba. La mayor parte del ajuar se encontró en el último pozo, en cuyo centro y junto a la pared este existen indicios de hoguera y pira con abundantes cenizas, pero sin que se encontrase ningún fragmento óseo, en la parte occidental se encontraron restos de bronce idénticos a los de la estructura del carro de la tumba 17, un colgante de oro con cuenta de ámbar u obsidiana.

No se puede confirmar que sea una tumba de incineración porque en el ángulo noreste del pozo A aparecieron fragmentos grandes de fémur y de huesos de manos y algún molar, sin signos de cremación ni aparecieron cenizas, más bien parece un osario donde los huesos de un individuo adulto han sido arrinconados, como parece que lo fueron los vasos cerámicos de la pared oeste, encontrándose en el centro de la tumba un aro circular de 0,84 m de diámetro. Otros restos óseos de animales (restos de rumiante, de un posible perro, de

roedores) se han encontrados esparcidos por el pozo A, relacionados con los rituales funerarios, en la parte superior del pozo B se halló un fragmento óseo de mamífero entre un conglomerado de arcilla y ceniza. También contenía fragmentos de valva de *tapes decusatum*, *pecten maximum*, *gryphae angulata* y *pecten jacobus*, estos últimos mezclados con fragmentos de marfil.

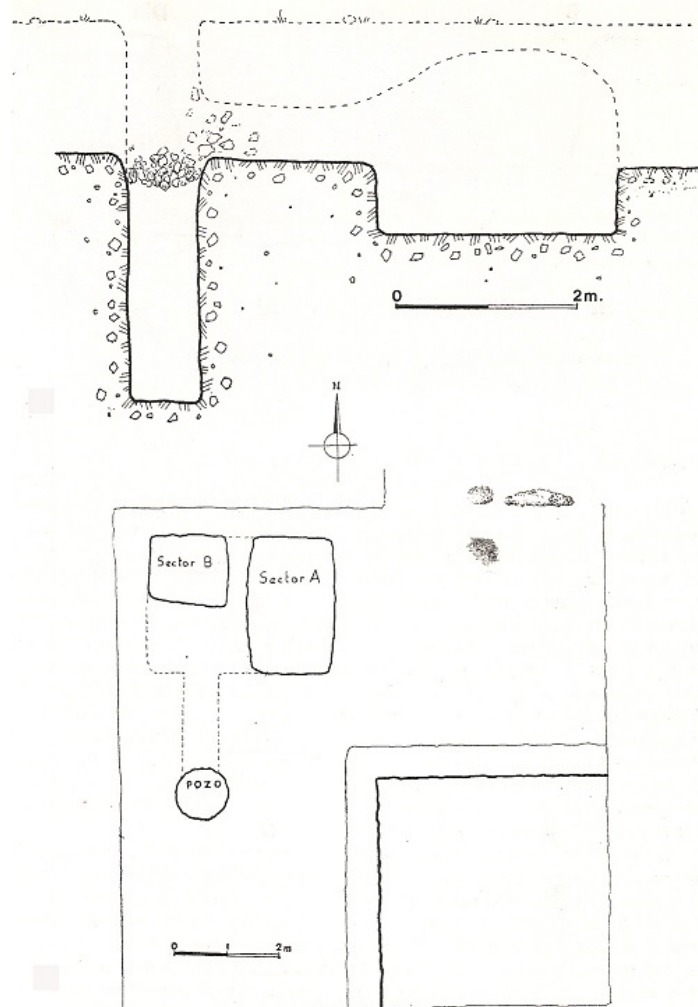


Ilustración 10.39: Perfil y planta de tumba 18 (Garrido Roiz et al., 1978:125 fig. 76)

Hallazgos en superficie:

- a) Placas de bronce caladas con decoración de palmetas de cuenco, del mismo tipo que las que se hallaron en la tumba 17 correspondientes al carro; palmetas de bronce del tipo que adorna los jarros con botón central; elementos de bronce (palmetas, pasadores, tiradas caladas, etc) que formarían parte de una estructura.

- b) Colgante de oro de forma troncónica en cuyo interior se aloja una cuenta de ámbar que asoma por la parte inferior, en la parte superior lleva un tubo transversal por el que se pasaría el hilo del que colgaría. El cuerpo superior decorado con ovas en relieve.
- c) Un huevo de avestruz seccionado por la parte superior para servir de recipiente y seccionado el borde por un dentado en forma de almendra (Ilust.10.41).



Ilustración 10.41: Huevo de avestruz T-18 (Fuente: Base datos Domus. Museo Huelva)



Ilustración 10.40: Braserillo T-18 (Fuente: Base de datos Domus. Museo de Huelva)

Pozo A:

- a) Jarro piriforme de bronce con boca y asa zoomorfa, la boca es una cabeza de cérvido que en la testuz tiene un orificio para llenar el recipiente, y la boca abierta, por donde saldría el líquido, y representaría a una hembra de corta edad; la parte superior del asa es una cabeza de equino con la boca cerrada y tratada con gran minuciosidad, en la parte inferior el remate es una palmeta fenicia de trece pétalos cerrada por dos volutas. A la mitad del cuerpo de la jarra presenta un baquetón. Se compone de piezas separadas que posteriormente han sido soldadas.
- b) Brasero, denominado *braserillo* ritual, con dos asas de sección circular que terminan en cabecitas con peinado hathorida. Es el único en el que se ha constatado el uso de tornillos en lugar de los habituales remaches, lo que implica un avanzado conocimiento tecnológico, con una adecuada proporción en la alección de cobre y estaño (Ilust. 10.40).

- c) Refuerzo de escudo redondo: aro de bronce de sección circular que debía corresponder al refuerzo de un escudo de cuero u otra materia perecedera, como se observa en el color de la tierra, colocado en el suelo en posición horizontal, fragmentado aunque completo.
- d) Pieza de bronce cilíndrica con uno de sus extremos cerrados y en el contrario un pasador.
- e) Un cuchillo de hierro de hoja curva de una sola pieza y con remaches de plata en el mango, el empuñadura va recubierto con una lámina de plata.
- f) Fragmento de plata; fragmentos de marfil y un objeto lítico de forma paralelepípedo de cuarcita, con huellas de uso que pudo utilizarse como alisador⁵⁷; fragmentos de *tapes decusatum*, *pecten maximum*, *gryphae angulata* y *pecten jacobaeus*, estos últimos mezclados con fragmentos de marfil.
- g) Cerámicas a torno (dos platos de barniz rojo, dos ánforas de tipo púnico de forma de saco y un fragmento de soporte de carrete); cerámica a molde (copas fragmentadas con decoración interior de círculos punteados concéntricos cruzados con radios) y cerámica a mano (fragmentos de cuencos y de un gran vaso).

Pozo B

- a) Cinco placas de bronce constituidos por dos elementos distintos. Tres de ellas, rectangulares, que en uno de los lados menores presentan un apéndice sin forma; las otras dos, que se intercalan con las anteriores, son rectangulares prolongando uno de sus lados mayores en un semicírculo, todas remachadas. Las placas mayores son dobles y en el espacio entre ellas se han hallado restos de madera. (Garrido Roiz et al., 1978:124-154).

TUMBA 19

Sepultura doble de incineración con planta de óvalo irregular de 0,80 m x 1,10 m, orientándose su eje mayor en dirección oeste – este, la profundidad varía de 0,60 m en el oeste a 0,45 m en el este, encontrándose los ajuares en contacto con la superficie del terreno (Ilust. 10.42).

Dos ánforas de tipo púnico, que cada una de ellas, contenían los huesos lavados después de la incineración que correspondían a dos individuos adultos, en el interior de una de ellas se colocó un broche de cinturón de bronce con lámina de plata y dos cuchillos de hierro de hoja curva, en la otra, restos cerámicos.

⁵⁷ Este objeto fue analizado en el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, observándose que las marcas fueron hechas por el uso.

El ajuar se completaba con otros elementos colocados encima y alrededor de las urnas. Por encima de todo ello, entre cajas de pizarras silúricas, se localizaron fragmentos grandes de huesos pertenecientes a un rumiante mayor, probablemente depositado como ofrenda.

El ajuar aunque muy en superficie se conserva en buen estado de conservación en general, y se compone de: broche de cinturón de bronce y plata formado por dos placas con ganchos transversales, con decoración en relieve con motivo que recuerda la flor de loto o palmetas de cuenco estilizadas dispuestas en serie de tres unidades; fragmentos de cuatro cuchillos de hoja curva similares a otros encontrados en la necrópolis en estado avanzado de corrosión; una posible muñequera de arquero de pizarra, se trata de un trozo de pizarra silíceas de forma rectangular, fracturada en uno de sus extremos con dos orificios, uno en cada uno de los extremos y uno de ellos prácticamente desaparecido por la fractura. El ajuar cerámico lo componen: cerámicas a torno (dos ánforas cinerarias de tipo púnico, fragmentos de un vaso de pie indicado de superficie negra), vasos *chardon* colocado sobre las ánforas funerarias, y un cuenco hemiesférico (Garrido Roiz et al., 1978:154-165).

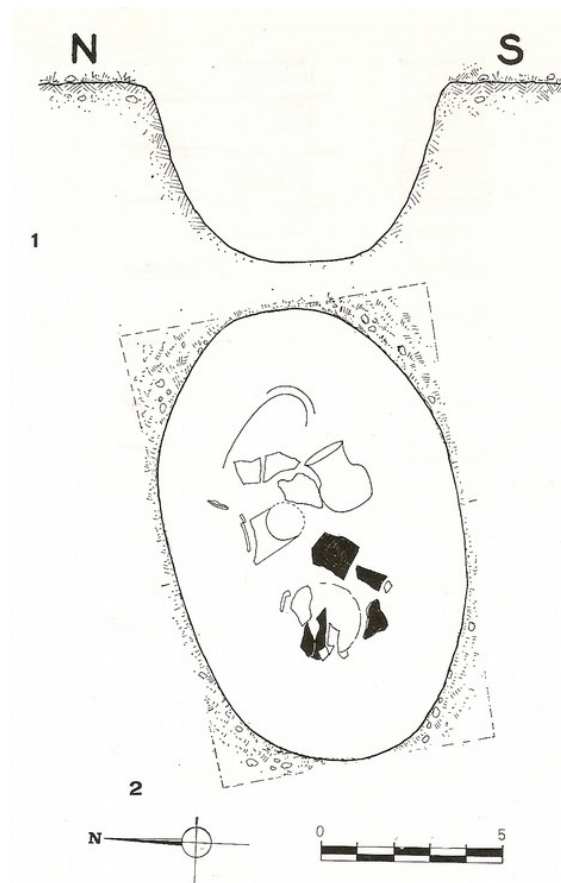


Ilustración 10.42: Sección y planta de la tumba 19 (Fuente: (Garrido Roiz et al., 1978:155, fig.97)

En esta zona de la necrópolis de La Joya se localizaron durante las excavaciones lo que Juan Pedro Garrido ha denominado Sector B.

• **SECTOR B o de LOS LAPIDADOS: Tumba X o "de las caninas"**

Se sitúa al nordeste del anterior y muy próximo a éste. Según Garrido, su excavación planteó grandes problemas tanto desde el punto de vista de la técnica de excavación como de la interpretación. En un primer momento cada individuo fue numerado de forma correlativa al pensar que se trataba de enterramientos individuales, aunque con posterioridad, esta numeración fue abandonada para pasar a ser denominado todo el sector como una única tumba, Tumba X o de "las caninas", en la que los inhumados ya no serían enterramientos propiamente dichos, sino que se tratarían de ofrendas o ajuar humano (Garrido Roiz; Orta García, 1989:32), o quizá de un lugar de culto con sacrificios humanos (Garrido et al., 2000:1806).

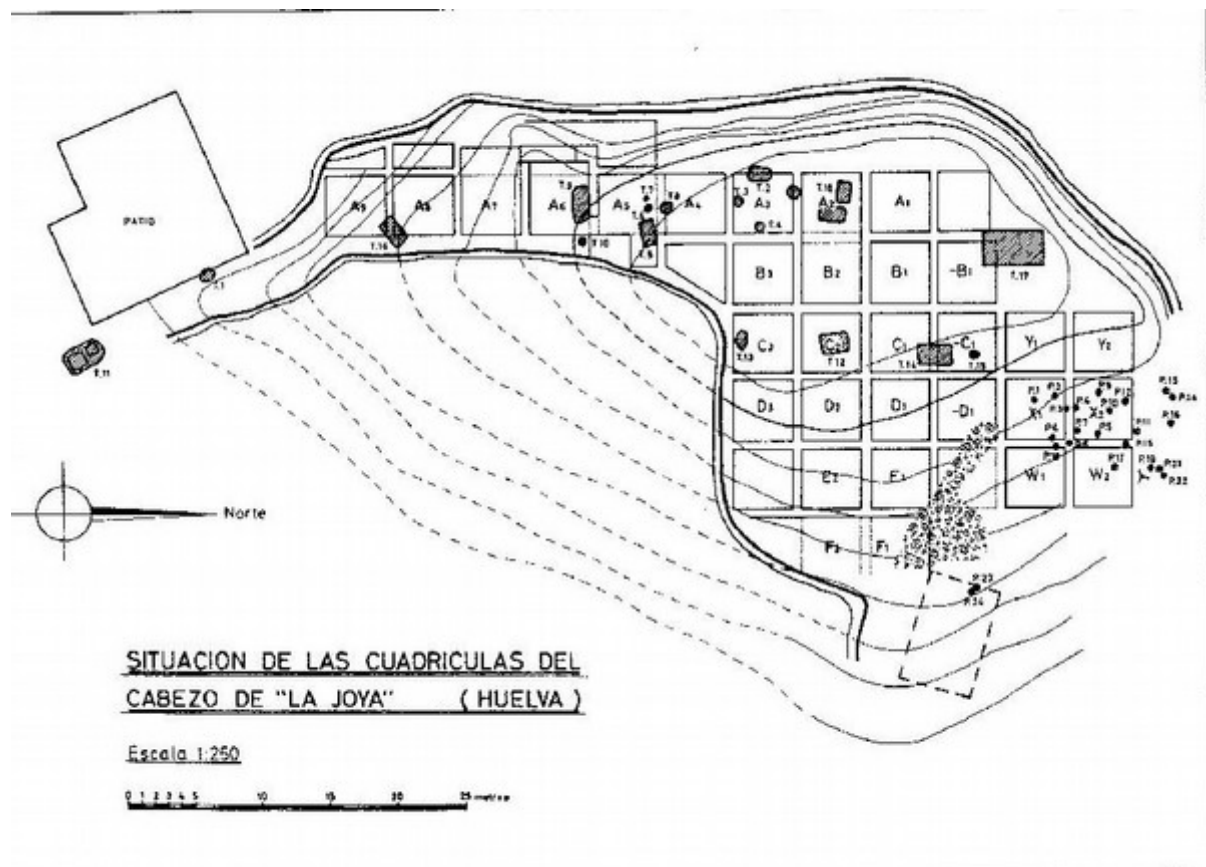


Ilustración 10.43: Plano de planta con la situación de todas las tumbas (Fuente: (Garrido Roiz, 2000:1810, fig.2)

A las dificultades propias de interpretación que presenta el registro arqueológico habría que añadir su conservación, ya que este sector se encuentra muy alterado y revuelto por las

remociones de tierra producidas por los trabajos agrícolas y por el cultivo de viñedos y árboles frutales. Dichas remociones han alterado la posición original de los escasos objetos recuperados y hecho desaparecer muchos de los restos sepultados (Garrido et al., 2000:1807).

La intervención realizada permitió documentar un total de nueve inhumaciones (Garrido Roiz; Orta García, 2004:413). Éstas aparecen superpuestas en dos niveles, aparentemente en tierras sin remover, en posición encogida, casi fetal, apoyados sobre el costado y con el parietal derecho fracturado, excepto en la inhumación 8⁵⁸. Garrido interpreta esta posición como indicativa de una muerte violenta *in situ*, citando como paralelo los enterramientos investigados por Bonsor en la necrópolis del Acebuchal en Carmona. Esta hipótesis debe contrastarse con otros datos, pues en los informes antropológicos este extremo no se identifica y además nuevos estudios, como los realizados en La necrópolis de La Angorilla (Alcalá del Río), han demostrado que la fractura del cráneo ha sido post-mortem, posiblemente debido a movimientos tectónicos que han provocado el derrumbe de las piedras que cubrirían el cadáver.



Ilustración 10.44: Inhumación del sector B (Fuente: Imagen facilitada por la Dra. María Dolores Garralda)

58 El individuo enterrado aparece con los brazos colocados sobre el pecho

Sobre algunas de estas inhumaciones, concretamente en la parte SW del área excavada, la menos afectada por la erosión, se documentó una urna cineraria que contenía restos óseos muy fragmentados (Garrido Roiz; Orta García, 1989:32).

En algunas zonas ubicadas entre las inhumaciones se localizaron grandes manchas de cenizas y maderas carbonizadas, por lo que se pensó que pudiera tratarse de un *ustrinum*. No obstante, el hecho de que no se detectasen restos óseos parece descartar esta posibilidad, decantándose sus excavadores por la interpretación de su utilización como piras rituales vinculadas con la purificación de los muertos o para cremación de aromas u ofrendas (Garrido et al., 2000:1806).

También se documentaron huesos de équidos, en concreto el maxilar de un individuo joven, y huesos de perro.

En cuanto a los ajuares detectados, éstos fueron muy escasos pues únicamente se documentaron un escarabeo, un fragmento de cuchillo bimetálico de hoja curva, una fíbula y algunos restos metálicos y cerámicos. El único objeto que apareció asociado claramente a un individuo, en este caso de sexo femenino, fue la fíbula.

Por otro lado, y aunque Garrido y Orta consideran que la necrópolis de Parque Moret forman parte del conjunto de la Necrópolis de La Joya que estaría conformado por los tres sectores: sector A (19 tumbas identificadas); sector B (la tumba X o de los lapidados) y sector C (Parque Moret), se ha considerado realizar su descripción por separado porque otros investigadores consideran que se trata de necrópolis diferentes dentro del hábitat de Huelva, por lo tanto se trata más de una cuestión formal que conceptual.

2.1.3. INTERPRETACIÓN

La necrópolis de La Joya se ha conformado como un referente sobre el mundo funerario del periodo Orientalizante en la Península Ibérica. Dicha necrópolis ha proporcionado una serie de estructuras funerarias de diferente tipología que en el momento de su excavación se encontraban, muchas de ellas, a nivel superficial debido a la erosión sufrida por el cabezo, consecuencia de agentes naturales y la acción antrópica. (Pérez Prados, 2009). En cualquier caso, algunos de los enterramientos excavados han arrojado una serie de ajuares cuya excepcional riqueza, entre otros factores, ha motivado que algunos autores hayan utilizado el calificativo de “principescas” para denominarlas.

Las investigaciones realizadas por su excavador Juan Pedro Garrido a lo largo de estos años le han permitido distinguir tres sectores, dos de ellos (A y B) localizados en el cabezo de La Joya y un tercero (C) que hasta el momento solamente ha sido detectado con seguridad en el terreno, ocupado actualmente por el parque Moret, en el área del cabezo del Conquero.

Se ubica entre las actuales calles de Fray Juan Pérez y la Avenida. Adoratrices. Su investigación se realiza entre los años 1967 y 1971, no obstante los primeros hallazgos que se conocen datan de 1945. En ella se han localizado y excavado un total de 19 sepulturas,

aunque en los últimos años se han realizado varias intervenciones, algunas de ellas con resultados positivos, que aún no han sido publicadas. En consecuencia, este número podría verse incrementado.



Ilustración 10.45: Vista de Huelva desde el cabezo de La Joya durante el transcurso de las intervenciones (Fuente: Pérez Prados, 2009)

En este sector se han documentado diversos ritos funerarios y diferentes tipos de sepultura, que según Juan Pedro Garrido, se podrían agrupar de la siguiente manera: (Garrido Roiz et al., 1978:17-18)

- a) Incineraciones simples: aparecen urnas cinerarias en las que se depositan los huesos lavados tras su cremación. El ajuar funerario es escaso y consiste en objetos de reducido tamaño, colocado encima o debajo del vaso cinerario (tumbas 3, 6, 7 y 15).
- b) Incineraciones en las que los huesos se introducen en urnas cinerarias que se depositan en tumbas de diversas dimensiones y formas variadas acompañadas de abundante ajuar. Algunas veces las cenizas se han depositado alrededor del vaso funerario (tumbas 1, 2, 11, 12 y 16).
- c) Posibles incineraciones *in situ* en tumbas de grandes dimensiones, con rico y abundante ajuar. La aparición de cal en abundancia puede deberse a su uso como sustituto o complemento de la leña (tumbas 9 y 17).
- d) Inhumaciones con sepulturas generalmente en fosas, con rico ajuar funerario (tumbas 9 y 14).

- e) Inhumaciones con el cadáver o cadáveres colocado en posición violenta⁵⁹ o, al parecer, atados con escaso o ningún ajuar funerario (tumba 13).
- f) Sepulturas dobles: constatado en un caso (tumba 9) restos de incineración e inhumación en la misma sepultura. En la tumba 19 aparecen dos incineraciones, depositadas en ánforas tipo púnicas y acompañadas de un nutrido ajuar funerario.

El rito predominante, aunque con variantes es la incineración. La variedad de tumbas y la existencia de los rituales básicos de incineración e inhumación sincrónicamente, parece reflejar la convergencia de influencias culturales distintas o un momento de transición y cambios en los rituales funerarios. También varía la tipología de las tumbas, el número de ajuares y la colocación de los mismos.

En todas las tumbas de grandes dimensiones han aparecido restos de cal, conchas de pecten sin perforar y, en casi todas, fragmentos de escoria de fundición⁶⁰. También se han encontrado valvas de moluscos comestibles.

Tanto la cal como las conchas pueden ser restos de una posible arquitectura y adornos (pavimentos de concha han aparecido en yacimientos como Aljaraque y El Carambolo), aunque también pudieran formar parte del ritual. Las escorias de mineral se vincularían con divinidades telúricas relacionadas con la minería. (Garrido Roiz et al., 1978:18).

En las incineraciones se han separado los huesos de las cenizas, los vasos cinerarios son globulares con pie marcado y, en un caso, es un vaso metálico. La inhumación se establece con claridad en la tumba 14 y en el extraño ritual de la 13, y el doble rito de incineración-inhumación se constata en la tumba 9.

El ajuar encontrado es extraordinario valor por su abundancia y calidad, con una importante representación de elementos fabricados en bronce. Algunas tumbas contienen unos objetos de extraordinaria calidad o se caracterizan por su singularidad, lo que ha provocado que determinadas tumbas, por el ajuar que contienen, se denominen como "principescas". No se debe olvidar que en una de ellas, la tumba 17 contiene los restos de un carro y en la tumba 18, algunos restos indicarían su existencia. La confirmación de su existencia constata la importancia que en la investigación arqueológica de la protohistoria ha tenido esta necrópolis, pues es el único ejemplo conocido en la Península Ibérica, unido a la riqueza de sus ajuares a través de los cuales se constata la importancia que tuvo el puerto de Huelva como referente en el Mediterráneo.

En general, las tumbas presentan un precario estado de conservación debido tanto a la erosión provocada por los agentes naturales como a la acción antrópica. Tampoco el estado

59 Los análisis antropológicos no confirman la muerte violenta de los individuos enterrados. La documentación fotográfica que se ha analizado no demuestra que estén atados.

60 En la revisión de los materiales depositados en el Museo de Huelva que se hizo durante el proceso de restauración en el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, no se localizaron restos de escoria, posiblemente el nuevo depósito de materiales procedentes de la Universidad Complutense los contenga

de conservación de los bienes muebles es bueno, principalmente debido a la afección del sustrato geológico sobre los elementos de bronce.

Según Garrido (Garrido Roiz et al., 1978:210-211) a través del análisis de los ajuares de esta necrópolis se constata la existencia de una cultura material de excepcional riqueza, de raíz oriental, en la que la variedad y densidad de objetos metálicos de notorio valor artístico y técnico constituye algo excepcional y único en la Península Ibérica. Por otra parte, demuestra la intensa actividad comercial que en esos momentos se estaba produciendo en el asentamiento onubense.

La procedencia de ajuares metálicos es difícil de precisar, pueden ser productos de importaciones directas o manufacturas en colonias o factorías fenicias en la Península Ibérica. Es menos posible que fueran producciones locales, aunque existen evidencias de fundición de minerales en la ciudad de Huelva y tampoco se conocen en las colonias fenicias del Mediterráneo. Más bien parecen parecer objetos fabricados en talleres metalúrgicos fenicios situados en Huelva o en su estuario. En cualquier caso, lo que está constatado es elevado conocimiento metalúrgico y el completo dominio tecnológico.

Se constata la inexistencia de elementos arquitectónicos en la necrópolis. No obstante, y en base a los resultados de la intervención realizada en el denominado sector B y a su proximidad topográfica a la tumba 17, conduce a Garrido a plantear la posibilidad de que los huesos de equino, las inhumaciones, las incineraciones y las huellas de combustión localizados pudieran estar relacionados con esta tumba, quedando todo el conjunto cubierto por una estructura tumular. Aunque reconoce la imposibilidad de confirmar esta asociación debido al estado de erosión que presenta toda la superficie del cabezo, y en especial la tumba 17, la cual se encuentra casi totalmente aislada al borde del talud del cabezo (Garrido Roiz; Orta García, 1989:35).

Los objetos cerámicos en su mayoría son producciones locales, excepto las grandes ánforas a torno. Los platos de barniz rojo son producciones locales imitando antiguos prototipos fenicios y las cerámicas grises no parecen inspirarse en el mundo fenicio.

La existencia de tumbas de diferentes tamaños conteniendo ajuares desiguales en calidad y cantidad y el mismo ritual funerario parecen reflejar la existencia de una sociedad jerarquizada (Garrido Roiz et al., 1978:202)

Otro aspecto a destacar es la escasez de elementos guerreros, aún interpretando como un carro de guerra el depositado en la tumba 17.

La utilización de distintos ritos, la simbología y representación de los dioses en los ajuares denota elementos formales típicos del mediterráneo. Por otra parte, la asociación de jarros y braseros como parte integrante del ritual funerario expresa una característica singular sin paralelos en el mundo fenicio, lo que parece indicar que los individuos aquí enterrados se identifican con gentes no fenicias típicas, aunque muy vinculados e incluso fusionados étnica y culturalmente con estos (Garrido Roiz et al., 1978:202-204).



Ilustración 10.46: Parte del ajuar de la Necrópolis de La Joya expuesto en el Museo de Huelva (Fuente: Elaboración propia)

La amalgama y heterogeneidad, con un predominio claro de elementos orientalizantes, parecen reflejar una cultura de origen fenicio, más que local o peninsular, por otra parte, no existen elementos que induzcan a pensar en un desarrollo o evolución cultural a partir de elementos autóctonos, que sólo se podría denominar tartessico en relación con sus coordenadas espacio temporales (Garrido Roiz & Orta García, 2004:417)

Todo ello demuestra que se trata de una necrópolis orientalizante, datada en los siglos VII al VI a.C., la ausencia de cerámica griega señalaría que la necrópolis estuvo en uso en momentos anteriores a su llegada. (Garrido Roiz; Orta García, 1989:41).

La riqueza de los ajuares y la extensión y densidad del hábitat, pueden explicarse en relación con la explotación simultánea del oro, plata y cobre de las próximas minas, donde es decisivo el emplazamiento de los cabezos de Huelva entre el Tinto y el Odiel, vías de penetración hacia la cuenca minera y como punto de escala en las posibles rutas atlánticas hacia los mercados del estaño (Garrido Roiz et al., 1978:211).

Respecto al denominado sector B, Garrido, aunque reconoce que no cuenta con elementos de juicio suficiente para la interpretación de este sector, propone cuatro hipótesis para su explicación: (Garrido Roiz; Orta García, 1989:35) y (Garrido et al., 2000: 1807)

- a) Enterramientos de inhumación, aunque el autor lo considera poco probable dada la aparente posición violenta de los individuos. Dentro de esta propuesta, las opciones que considera más viables serían que se tratase de enterramientos efectuados a consecuencia de una mortandad por epidemia o bien, que nos encontrásemos ante un ritual para gentes marginales.

- b) Enterramientos secundarios en torno a la tumba 17. Para ello se basa en la cercanía topográfica que muestra las estructuras excavadas con la mencionada sepultura y en la posibilidad de que todo el conjunto se encontrase cubierto por una estructura tumular.
- c) Similar a la anterior, aunque en este caso se trataría no de enterramientos sino de ofrendas en posible relación con la tumba 17. En este sentido, teniendo en cuenta la escasez de ajuares plantea que el grupo de inhumaciones quizás pudiera obedecer a ofrendas de esclavos.
- d) Considerar el sector como un lugar de culto con sacrificios. Las lapidaciones que García y Bellido relaciona con el culto de Baal-Hannon (Garrido Roiz; Orta García, 1989:35). Esta propuesta ha sido descartada por los estudios antropológicos (Garralda & Muñoz, 1997).

Por otra parte, y en base a los datos obtenidos en la necrópolis de La Angorrilla en Alcalá del Río (Sevilla) en la que se han documentado incineraciones e inhumaciones, de características similares a los de la necrópolis de La Joya, se ha constatado que "...en la inhumación de un individuo sobre el que se disponían abundantes piedras, al igual que en algunos enterramientos documentados por Bonsor; aspecto que junto a la postura forzada de los cuerpos llevaron a este investigador a plantear la muerte violenta de estos individuos. El estudio antropológico de campo ha puesto de manifiesto que en el caso de Angorrilla, los grandes cantos rodados que aparecen sobre el individuo no causaron roturas por impacto en los huesos, si no que las fracturas, cuando existen, son por presión, de ahí que no se pueda hablar de muerte violenta del individuo si no de fracturas comunes a otros enterramientos, producidas por la presión del relleno de las tumbas" (Fernández Flores & Rodríguez Azogue, 2004)

El escarabeo hallado entre el escaso ajuar, presenta un amplio marco cronológico, siglos VIII-VI a. C. (Garrido et al., 2000:1807), y la fíbula, asociada a una inhumación femenina, Garrido la data en el siglo VII a.C. (Garrido et al., 2000:1807). Por lo tanto, el marco cronológico que proporcionan es el mismo que para el resto de la necrópolis, es decir, los siglos VIII y VI a. C.

La excavación de la necrópolis de Parque Moret, sector C para Garrido, le ha permitido proponer una nueva hipótesis para los enterramientos de esta necrópolis, así comenta que *"Las tumbas excavadas se encontraban muy destruidas, prácticamente al nivel de la superficie actual del terreno, por lo que ya en su momento, señalamos la dificultad de reconstruir las estructuras funerarias completas, al contar sólo con los restos de fosas y pozos excavados en el conglomerado cuaternario del terreno. Algunas fueron clasificadas entonces por nosotros como tumbas de incineración simple y tumbas en fosa que albergan tanto inhumaciones como cremaciones. Ahora consideramos que existe la certeza de que las tumbas excavadas en el sector A se tratan de enterramientos que en el momento en el que iniciamos la excavación habían perdido la cubierta tumular... Así, las tumbas de incineración excavadas y clasificadas como tumbas simples pudieran ser reinterpretadas como integradas en un colectivo de enterramientos bajo un mismo túmulo, así como la temática sobre la coexistencia de los ritos de cremación e inhumación, y la posible conexión con las*

ya aludidas "inhumaciones en posición violenta" del sector C" (Garrido Roiz & Orta García, 2004:416-417). De ahí, que se interprete como un enterramiento colectivo, donde el túmulo que lo cubriera ha desaparecido por la erosión del terreno, extremo, que hasta el momento no se puede confirmar. Como ya se ha visto, los estudios antropológicos realizados no permiten confirmar la hipótesis de las inhumaciones violentas.

Los restos antropológicos fueron analizados y publicados por el equipo de GARRALDA (Garralda & Muñoz, 1997), donde señalaban que a pesar del pésimo estado de conservación de los restos inhumados, su análisis determina:

- a) Su gracilidad general, estimándose una estatura mediana para el único individuo en que fue posible reconocerlo.
- b) La dentición, aunque se han identificado algunas caries, no muestra una abrasión muy marcada. Uno de los individuos femeninos presenta claras líneas de hipoplasia, lo que demuestra que su desarrollo debió alterarse durante la infancia por estrés patológico, ambiental o nutricional.
- c) No aparecen huellas de procesos artríticos, frecuentes en poblaciones de cronología similar.
- d) La muestra estudiada no es representativa del grupo humano que habitó en Tartessos, no hay ningún individuo infantil (de la primera infancia) y el estado de conservación de los demás no permite concretar la edad de fallecimiento.
- e) Los datos no permiten constatar la existencia de posibles sacrificios humanos mediante lapidación, sólo diagnosticar como femenina una de las supuestas víctimas.
- f) Su mal estado de conservación, impide comparar sus características métricas y/o morfoscópicas con poblaciones coetáneas del ámbito mediterráneo, por lo que es imposible estimar su grado de autoctonismo o mestizaje.

Durante el proceso de excavación se realizaron, además de análisis antropológicos y metalográficos, análisis de la tierras para reconstruir el entorno medioambiental, que fueron realizados por el equipo de UBERA en su informe, llega a reconstruir un medio muy antropizado cercano a un bosque mixto de encinas y pinos que han servido de combustible. (Ocaña García de Veas, 2012).

Esta necrópolis ha sido un referente para el estudio del orientalizante en la Península Ibérica, por lo que en multitud de publicaciones aparecen referencias continuas a ella, ya que sus ajuares aunque destacan por su suntuosidad, también ponen de manifiesto la heterogeneidad de la población, la amplitud de los circuitos comerciales que canalizan hasta aquí el comercio internacional y su disponibilidad económica, y a través del análisis de sus datos podría conocerse la estructura social.(Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:74).

Aunque incluir los datos de todo lo que se ha escrito o las referencias continuas a la necrópolis de La Joya sería inabarcable para esta investigación, sí que se señalarán algunas de las referencias generales, en relación con su inclusión en algunos trabajos más genéricos relacionados con el estudio de las necrópolis, para constatar el hecho de ser un referente en ellos.

Así investigadores como TEJERA GASPAR, en un estudio general sobre las tumbas fenicias y púnicas de Andalucía, las clasifica dentro del Grupo I, enterramientos de incineración en hoyos de escasa profundidad. Este tipo de enterramiento de tradición Siria y Palestina, y adoptada por los fenicios se ha constatado en necrópolis de Chipre en el s. IX a.C, estas influencias se reflejan en La Joya tanto en estructuras funerarias como en materiales. Basándonos en las de inhumación, se pueden establecer paralelos con la necrópolis de Salamis (Tejera Gaspar, 1975)

Por otra parte TORRES ORTIZ, (Torres Ortiz, 1999) busca comprender la ideología, entendida como plasmación del orden social dominante, y las posibles creencias religiosas que subyacen en las prácticas funerarias del Sudoeste de la Península Ibérica durante el Bronce Final y el Período Orientalizante. Para ello, analiza distintos aspectos como la localización, excavación, estructuras, rituales, ajuares que le permitan evaluar el proceso de aculturación del mundo colonial fenicio sobre el indígena y articular un marco cronológico de la cultura tartésica desde sus orígenes en el Bronce Final hasta el final del Período Orientalizante. Entendiendo que los datos funerarios ofrecen un panorama respecto a la organización social tartésica relativamente coherente, que cruzados con otros datos como la evolución diacrónica del territorio y la urbanística ofrece una visión más completa.

En esta publicación se distingue entre la necrópolis de La Joya (sectores A y B de Garrido) y la necrópolis tumular de Huelva (sector C de Garrido).

Así, y en relación con la necrópolis de La Joya, describe las estructuras localizadas en el Sector A, clasificándolas en: cremaciones en hoyo; fosas de cremación y fosas de inhumación; y, en el Sector B, señala que se ha documentado ocho inhumaciones en posición violenta, superpuestas en dos niveles, que en un principio se consideraron sepulturas individuales y que posteriormente, su excavador interpretó como deposiciones pertenecientes a una única tumba, sin explicar en qué tipo de estructura o estructuras. También señala la existencia, en esta zona, de una cremación en urna superpuesta a las inhumaciones.

Para establecer el ritual de enterramiento distingue en base al tratamiento del cadáver en: cremación; inhumación y uso simultáneo de cremación e inhumación, únicamente constatado en la tumba 9, aunque por sus peculiares características algunos investigadores (Ruiz Mata y Pérez, 1995) han planteado que se tratara de dos enterramientos superpuestos.

Respecto a los ritos que se realizarían identifica que la presencia de fauna malacológica,, aunque la presencia de conchas puede que no fuera intencionada pero su existencia en otras necrópolis, como Mesas de Asta, lleva plantear su uso al menos como hipótesis.

También formarían parte los fuegos de ofrendas, pues el hallazgo de cenizas y maderas carbonizadas (tumba 17 y sector B) sugiere un posible ritual en torno al fuego. Asimismo plantea la posibilidad de que hubiera ofrendas de animales, ya que se han documentado la existencia de 2 perros (tumba 14) aunque no es seguro su asociación con esta tumba.

Elabora un detallado inventario de los objetos encontrados en las tumbas del Sector A.

En base a todo ello, señala que esta necrópolis presenta una amplia perduración temporal según se desprende del estudio de los materiales las cerámicas a mano sugieren un inicio de las deposiciones hacia el 750/725 a.C, mitad del s. VIII, datándose las últimas entre el 625/550 a.C. (jarro rodio). Por ello y a pesar del escaso número de tumbas excavadas, nos encontramos con un marco temporal de aproximadamente dos siglos.

En relación a los rituales funerarios algunos investigadores como BENDALA, reconocen que en alguna de las tumbas de incineración bajo túmulo excavadas en el Suroeste, alguna de la Joya, el ritual funerario recuerda la descripción de los Funerales de Patroclo (Gómez, 2009:57).

Por otra parte, y como se ha expuesto, uno de los elementos más singulares de esta necrópolis es el carro de la tumba 17, en torno al cual han surgido diferentes interpretaciones y se han realizado numerosas publicaciones. Así se puede destacar, que una de las más conocidas es la reconstrucción del carro que realiza Jiménez Ávila (Ilust. 10.47) a partir de las piezas que aparecieron en esta tumba, interpretándolo como un carro de parada. (Jiménez Ávila, 2002).

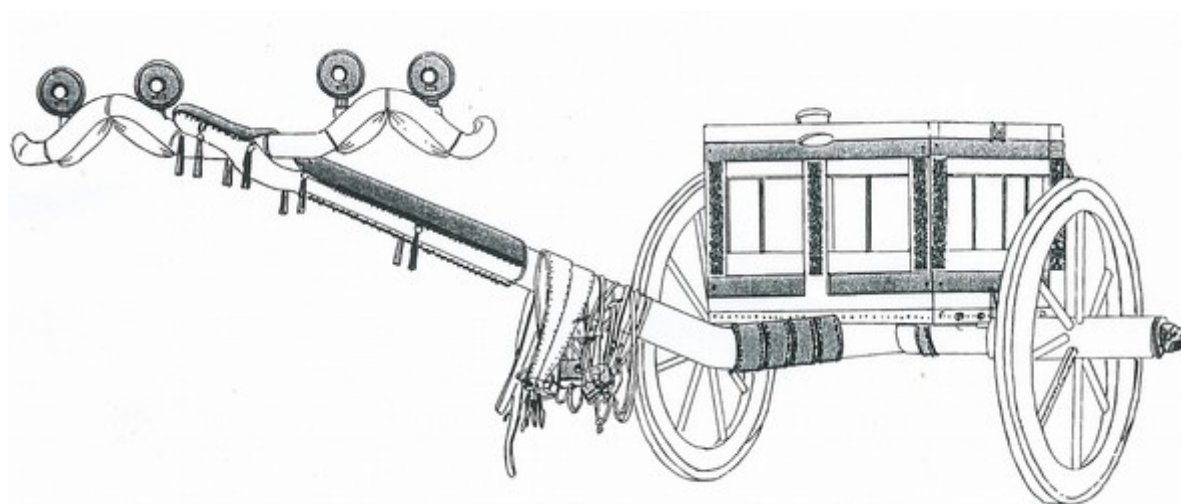


Ilustración 10.47: Reconstrucción del carro de la tumba 17 realizada por Jiménez Ávila (Fuente: Jiménez Ávila, 2002:222, fig.166)

Esta interpretación sirvió de base a la que se expuso en el Museo de Huelva durante la exposición "Tartessos. Mito y realidad", que se analizó en el bloque anterior, en esos

momentos se entendía que el carro podría haberse usado para el transporte de la arqueta de marfil hallada en la misma tumba, tal y como se aprecia en la imagen (Ilust. 6.11).

En estos momentos, en el que los materiales de La Joya están siendo estudiados por el equipo de la Universidad de Huelva, se están proponiendo otras interpretaciones sobre el mismo. Así en la conferencia que Tejera Gaspar ofreció en el Museo de Huelva “La necrópolis de La Joya. Descubrir lo descubierto” en enero de 2017, señalaba la posibilidad de que este fuera un carro solar en base a las últimas investigaciones que se han realizado en diversos yacimientos que demuestran la importancia y la intensa relación que en la Antigüedad se había establecido la cosmogonía del ocaso y el orto del sol.

En esta misma conferencia, defendió también, entre otras cosas, que la necrópolis de La Joya es el reflejo del mestizaje existente en esos momentos, en el que coexisten elementos autóctonos y fenicios como reflejan los ajuares, en los que se identifican los elementos simbólicos.

Por otra parte, y durante el proceso de restauración de las piezas en el Instituto Andaluz de Patrimonio, se realizaron diversas analíticas de carácter físico-químico, geológico y paleobiológico cuyos resultados se muestran en la memoria final del trabajo redactado por el equipo que participó en el estudio, y que junto a la restauradora Constanza Rodríguez Segovia, pude dirigir. (Rodríguez Segovia; González-Campos Baeza, 2013)

En él se constataron, entre otros estudios, y en relación a los objetos metálicos, el alto nivel de conocimientos técnicos que poseían los artesanos que fabricaron los objetos, y que ya habían sido documentados por Garrido, debido a su perfección técnica, su conocimiento sobre las aleaciones, la alta calidad de las soldaduras y que los objetos metálicos analizados indican que son elementos forjados, lo que supone un importante conocimiento tecnológico. Por otra parte, la única escoria analizada en el IAPH fue la que procedía de la tumba 8, que indicaban que los minerales de los que provenían las escorias contenían hierro y plomo. (Gómez Morón, 2012).

Por otra parte, los análisis polínicos y los realizados sobre los muy escasos restos de maderas permiten documentar la existencia de un bosque mixto de encinas y pino, de donde se obtienen la materia prima utilizada en la fabricación de objetos, ya que los análisis de las maderas constatan el uso de coníferas (Menguiano Chaparro & Sameño Puerto, 2011).

Los resultados de las diferentes investigaciones permitirán avanzar en el conocimiento sobre esta interesante necrópolis, que aún tiene que ofrecer mucha información, que permitirá en un futuro reconocer los rituales funerarios, aspectos de la vida cotidiana, la paleodieta, la reconstrucción del entorno medioambiental, la definición de las redes comerciales, el reconocimiento de posibles jerarquías sociales, el establecimiento de relaciones entre distintas poblaciones, etc. En definitiva, documentar las formas de vida y sus interrelaciones entre distintos grupos sociales de este importante área de la Península Ibérica que en estos momentos es Huelva.

Por otra, no debe olvidarse que los resultados de la prospección geomagnética demostró la existencia de anomalías en varios puntos del área prospectada lo que constata que no se ha agotado el registro arqueológico.

Actualmente, un equipo de la Universidad de Huelva, están realizando un estudio conjunto de los materiales de La Joya, analizando e investigando tanto los materiales depositados hace tiempo por Juan Pedro Garrido, como los que actualmente han sido trasladados desde la Universidad Complutense de Madrid, tras su fallecimiento.

2.2. LA NECRÓPOLIS TUMULAR DE PARQUE MORET

Este área al que Juan Pedro Garrido denomina sector C, pues lo interpreta y relaciona con la Necrópolis de La Joya.

Se encuentra próximo a la Avenida de Santa Marta, en el área del Conquero y según Garrido se extendería por parte del área llana que abarca una extensa zona no delimitada entre la Barriada del Torrejón y terrenos del Seminario hasta la vía de circunvalación de entradas Sur y Norte a Huelva desde la autovía de Sevilla (Garrido Roiz; Orta García, 1989:13).

En la actualidad esta necrópolis se localiza en el interior del parque urbano Parque Moret de Huelva, que hoy se ha convertido en un lugar de esparcimiento para disfrute público.

2.2.1. CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN

- A principios del SIGLO XX J. BONSOR reconoce las similitudes con de este lugar con los túmulos funerarios que el había excavado en Los Alcores de Carmona, lo que hizo una pequeña excavación, que abandonó antes de localizar la cámara funeraria en lo que luego se denominará Túmulo 2.
- Entre 1979 y 1980, JUAN PEDRO GARRIDO se detectaron los túmulos a través de fotografía aérea y detección visual confirmándose su naturaleza artificial a través de la prospección geofísica, que se realizó en 1980, previamente en 1979 se excavó el túmulo 1. (Garrido Roiz; Orta García, 1989:36).
- A finales de los `90 la Universidad de Huelva realiza una prospección arqueológica superficial del terreno, dirigida por los profesores JUAN CAMPOS, JUAN AURELIO PÉREZ y FRANCISCO TOSCANO que sirvieron para su inclusión en la delimitación de la Zona Arqueológica de Huelva, como zona A2.

- Durante siglo XXI, se iniciaron entre 2002 y 2004 las intervenciones arqueológicas dirigidas por la UNIVERSIDAD DE HUELVA, con motivo de la urbanización y adecuación a su uso actual como zona recreativa de este espacio. De esta forma, se recupera y convierte en lugar emblemático de la ciudad de Huelva, un espacio que con el tiempo se había degradado perdiendo sus valores tradicionales de ocio y esparcimiento.

Se han documentado nuevos restos arqueológicos en varios puntos y se han realizado sondeos geotécnicos en diferentes elevaciones para determinar su carácter natural o antrópico. (Vidal Teruel; Rastrojo Lunar; Campos Carrasco, 2013) (Ilust. 10.48). De estas estructuras, se describirán las relacionados con la protohistoria, por ser objeto de esta investigación

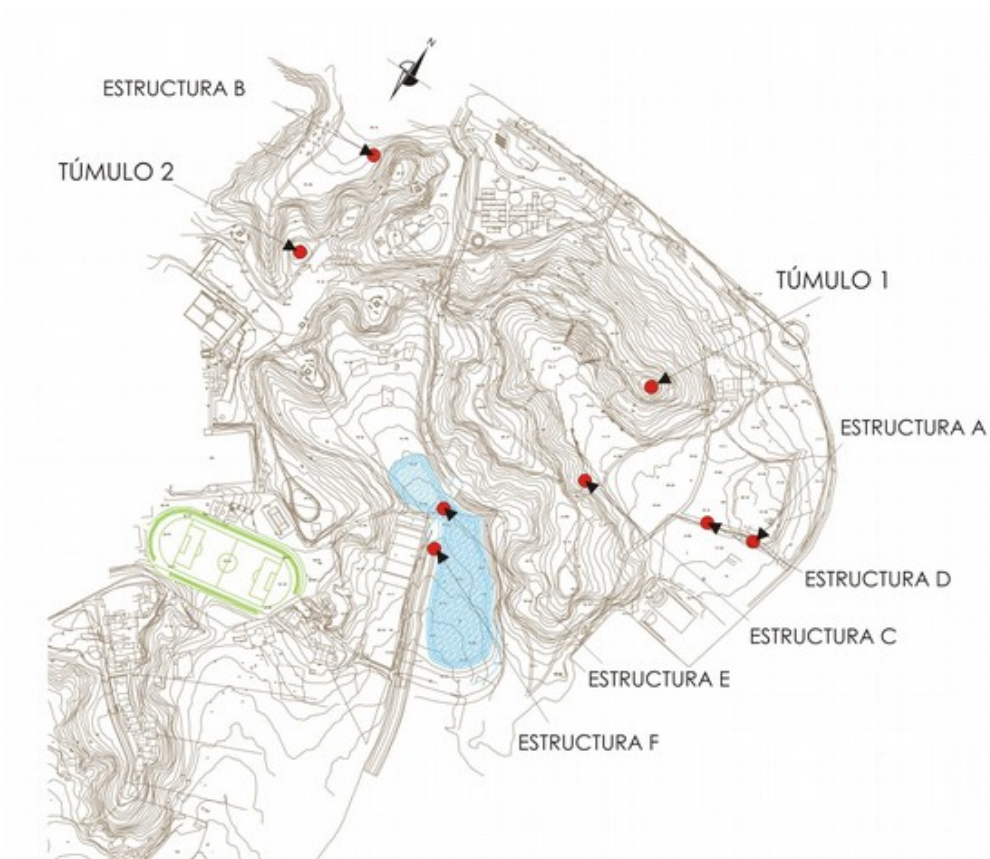


Ilustración 10.48: Ubicación de estructuras localizadas en 2002-2004 en el Parque Moret (Vidal Teruel; Rastrojo Lunar; Campos Carrasco, 2013: fig.3) (Fuente: Archivo Museo de Huelva)

2.2.2. HALLAZGOS

Hasta el momento se ha excavado en los túmulos número 1 y el 2.

TÚMULO 1:

Se emplazaba sobre una elevación natural del terreno que posee un diámetro de unos 16 m. Su excavación se inició en 1979, presenta una estructura formada por una serie de muretes de adobes que se disponen de forma radial partiendo desde el centro, donde parece ubicarse la cámara funeraria. Según Garrido, los arquitectos colaboradores de la excavación manifestaron su opinión de que la disposición radial podía obedecer funcionalmente a la existencia de arcos, lo que supondría una gran novedad para esta área y época. Igualmente, señala que la estructura radial de adobes es muy similar a la que muestran los túmulos número 3 y 77 de la necrópolis de Salamis (Garrido Roiz & Orta García, 2004:416).

El espacio comprendido entre los distintos radios muestra un relleno compuesto por adobes, completos y fragmentados, fragmentos cerámicos, restos de "mures brandaris" y "trunculus" y fragmentos óseos correspondientes a cerdos, bóvidos, ovejas y conejo. Estos últimos parecen indicar que los animales fueron sometidos a un proceso de descuartizamiento y posteriormente sufrieron la acción prolongada del fuego (Garrido Roiz; Orta García, 1989:36-37); (Garrido Ruiz, 2000).

Entre los fragmentos cerámicos documentados en el relleno del túmulo se halló un fragmento de una copa jonia que debe fecharse hacia el 580 a.C. (Garrido Roiz, Juan Pedro; Orta García, 1989: 37)., este dato proporciona una fecha *postquem* (Torres Ortiz, 1999)

Posteriormente, los trabajos realizados en 2004 consisten en el vaciado y limpieza de los sectores que se habían excavado en 1979, para reconocer su estado de conservación así como en la apertura de un nuevo sector para determinar su extensión, que quedó establecida en 25 m de diámetro. Esta estructura tumular compuesta por muros de arcilla, formado a base de bloques irregulares cuadrangulares o rectangulares, dispuestos de forma radial que convergen en el centro de la estructura, que debe corresponderse con el eje de la misma, habiendo sido rellenados los espacios intermedios con materiales de la propia terraza y por sedimentos arenosos y arcillosos con abundante materia orgánica.

Del análisis geológico se deduce que las arcillas utilizadas en la construcción provienen de un entorno algo más alejado, mientras que el resto procede del entorno inmediato.

Aunque no existen datos suficientes para determinar su tipología y funcionalidad concreta, el contexto en el que se ubica permite estimar su uso funerario por comparación con el Túmulo 2 (Vidal Teruel; Rastrojo Lunar; Campos Carrasco, 2013:113). No obstante, otras interpretaciones señalan que esta estructura podría no estar soterrada, sino ser visible, dada la elección del lugar, los materiales empleados en su construcción con el colorido de sus adobes y la propia estructura arquitectónica formada por muros que actuarían como tirantes para sostener un cuerpo murario en altura. En ese caso, la funcionalidad podría ser una

torre de vigilancia para controlar el territorio circundante, cuya importancia está en encontrarse en altura junto a la entrada natural terrestre a la ciudad que iría paralela a la zona de cultivo localizada en el yacimiento La Orden-Seminario (Toscano Pérez, 2016:307).

Cronología: el fragmento de copa jonia sería el único elemento que permite aproximar la cronología postquem hacia el 508 a.C. como propone Garrido. Del resto de las estructuras no hay datos que permitan aproximar una fecha.



Ilustración 10.49: Túmulo 1. Fotografía de los paneles explicativos encargados a la empresa SAMA (Fuente: Archivo Museo de Huelva)

TÚMULO 2 (Ilust. 10.50)

El **túmulo 2**, conocido desde la década de los años 20 del siglo pasado siendo investigado, en parte, por Jorge Bonsor en 1927, que realizó una zanja donde se halló una fíbula, hoy en paradero desconocido. La compañía de Aguas de Huelva destruyó la parte este del túmulo al utilizar la tierra para rellenar un zanja (Garrido Roiz; Orta García, 1989:37). En la última intervención realizada se ha observado que esta zanja y la excavación del 1995 han modificado sus dimensiones y morfología, observándose que no se trata de una elevación totalmente regular, sino que presenta un hundimiento en el sureste, estimándose que tiene un diámetro de unos 26,53 metros (Vidal Teruel; Rastrojo Lunar; Campos Carrasco, 2013:114), y presenta una estructura interna a base de conglomerado ferruginoso, que le confiere una gran dureza y consistencia.

Su excavación se inició en 1995 y en él se realizaron dos campañas. En la primera campaña se realizaron dos cortes en los que se documentaron diversos fragmentos de cerámicas a

mano, cerámicas fenicias, un fragmento de vaso de pasta vítrea y una pequeña hoja de dorso rebajado de sílex. Al año siguiente, los trabajos tuvieron como objetivo localizar la presencia de posibles enterramientos subyacentes. Para ello se desmontó el sector sureste, que era el que se encontraba más alterado desde el punto de vista estratigráfico, las investigaciones de Jorge Bonsor y las remociones de tierras efectuadas por la Confederación Hidrográfica del Guadiana, permitieron confirmar que el túmulo cubría una fosa (Fosa A) de grandes dimensiones, planta rectangular y perfil escalonado, cuya funcionalidad, fosa funeraria o pozo de ofrendas, no ha sido posible establecer ya que queda más de la mitad de la estructura sin excavar.

En el interior de esta fosa se localizaron un jarro de de "tipo rodio"⁶¹, un "brasero de manos" con una sola asa, un caldero, fragmentos de una espada o daga de hierro, fragmentos de vasos de cerámicas gris y engobe rojo y restos óseos de diversos animales, ovinos y suidos.

En cuanto a la interpretación, Garrido propone dos opciones, que se trate de un pozo de enterramiento o de un pozo de ofrendas (Garrido Ruiz, 2000).

De los trabajos arqueológicos se puede deducir que la tumba se construyó para un único enterramiento, apreciándose la celebración de rituales paralelos a la construcción de la cubierta tumular por la concentración de cenizas, restos óseos animales y cerámicas. Estas cerámicas realizadas a mano y a torno, están muy deterioradas por la concentración de óxido de hierro que cubre la tumba, con una cronología del siglo VII a.C. El hallazgo en el túmulo 2 de un jarro rodio sugiere una fecha entre el 625-550 a.c..

En el interior se documentó una zanja que atraviesa el túmulo de este a oeste, por su contenido (cerámicas, restos oseos animales) parece tener un carácter ritual. Su orientación lo relaciona con la salida y la puesta del sol, el renacer y el ocaso del día, simbología astral que tuvo gran importancia en el mundo funerario de las sociedades antiguas.

Sepulturas similares a este túmulo se localizan dispersas por el valle del Guadalquivir, identificándose como principescas túmulos y tumbas halladas en diversas necrópolis, entre ellas las tumbas 5,9,17 y 18 de La Joya, para todas ellas se ha establecido un período cronológico entre los siglos VII y VI a.C., para el túmulo 2 se estipula la segunda mitad del siglo VII a.C., período orientalizante II-III.(Vidal Teruel; Rastrojo Lunar; Campos Carrasco, 2013:115).

61 En base al cual se realizó una primera datación de este túmulo entre el 625-550 a.C (Torres Ortiz, 1999)



Ilustración 10.50: Túmulo 2. Fotografía de los paneles explicativos encargados a la empresa SAMA (Fuente: Archivo Museo de Huelva)

TÚMULO 3

Localizado en la prospección geofísica que realizó Juan Pedro Garrido. Según indican las tierras de la estructura tumular ha sido utilizada para una construcción de uso agrícola, pero las prospecciones geofísicas han documentado la existencia cámara o cámaras funeraria (Garrido Roiz, Juan Pedro; Orta García, 1989: 37).

TÚMULO 4

Reconocido visualmente por Garrido y Orta, "... parcialmente destruido, se han localizado bloques de caliza a su alrededor que pudiera provenir del túmulo, existen restos de una vivienda abandonada. Su naturaleza artificial debe reconocerse en la prospección.." (Garrido Roiz; Orta García, 1989:40)

Como fue reconocido visualmente sin prospectar ni excavar, no se puede descartar que se trate de una formación natural del terreno.(Toscano Pérez, 2016:309)

TÚMULO 5

Se describe por Garrido y Orta, quienes indican que ha desaparecido por completo su estructura tumular, por lo que únicamente ha podido identificarse por la existencia de un

pozo o cámara funeraria de 2 m x 1 m., orientándose su eje norte – sur (Garrido Roiz, Juan Pedro; Orta García, 1989:40).

Las investigaciones arqueológicas realizadas posteriormente en 2004 no pudieron confirmar su existencia. (Vidal Teruel; Rastrojo Lunar; Campos Carrasco, 2013)

ESTRUCTURA E

Localizada en los trabajos de seguimiento realizados en 2004, se trata de un pozo fechado en la segunda mitad del siglo VII a.C. por el material cerámico hallado. Se ha interpretado su funcionalidad ritual por su contenido (restos óseos de animales, cerámicas, etc.), aunque no se descarta que pertenezca una estructura funeraria perteneciente a una tumba de pozo cuya cámara funeraria no se ha localizado, debido a que el freático impidió agotar el registro arqueológico. Este tipo de tumbas de pozo y cámara se documenta en contextos fenicios y púnicos de todo el Mediterráneo occidental entre los siglos VIII-VII a.C.(Vidal Teruel,; Rastrojo Lunar; Campos Carrasco, 2013:113)



Ilustración 10.51: Estructura E (Vidal Teruel, Rastrojo Lunar; Campos Carrasco, 2013: fig.7) (Fuente: Archivo Museo de Huelva)

2.2.3. INTERPRETACIÓN

Según Gómez y Campos, esta necrópolis debiera adscribirse a un hábitat no localizado aún en la periferia del Santuario de la Cinta, o quizá estuviera conectado con el estero de la marisma de El Rincón que llegaba hasta la falda de las alturas donde se construyó la necrópolis. (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:117)

Las últimas investigaciones realizadas por la Universidad han permitido ampliar el horizonte cultural. Su estudio diacrónico ha constatado su ocupación como necrópolis en época tartésica, su uso rural durante el período romano y constatar restos del hábitat islámico y de época moderna-contemporánea. Esta apropiación del espacio debe relacionarse con sus inmejorables condiciones geo-estratégicas (amplia visibilidad, control del territorio, posibilidades defensivas) y económicas (explotación de recursos agro-pecuarios, cercanía de cursos de agua, etc.). (Vidal Teruel; Rastrojo Lunar; Campos Carrasco, 2013:111).

Los estudios paleobiológicos, paleobotánicos y palinológico, han permitido el acercamiento al medio natural y sus recursos. Así el análisis de las muestras recogidas en las estructuras excavadas demuestra que en época protohistórica gran parte de la dieta se complementa con la ingesta de especies marinas de ámbitos costeros: navajas, almejas, berberechos, ostras y cabrillas, que se recolectaban en la zona; mientras que en el ámbito terrestre predomina el consumo del vacuno sobre el caprino. Asimismo la presencia de estas especies en la cubierta tumular demostraría la realización de banquetes rituales en determinados depósitos donde también se ha constatado la presencia de especies vegetales de consumo como higos, bellotas y piñones.

Asimismo, a través del análisis de las muestras sedimentarias del Túmulo 2 se han identificado abundante materia orgánica y restos de animales de ámbitos animales marinos y terrestres, especies vegetales comestibles básicas en la dieta en esos momentos como bellotas, piñones e higos en lo que pudieron ser banquetes rituales. También, y en relación con lo anterior, se ha documentado una presencia mayoritaria de carbones de encina y alcornoque, especies de gran poder calorífico muy adecuado para lograr una completa combustión e incineración de residuos orgánicos.

Este tipo de análisis ha permitido describir los paisajes existentes en el entorno. Los estudios palinológicos sugieren un entorno donde predominan las encinas, alcornoces, pinos e higueras. En el contexto protohistórico la presencia de *figus carica* (higuera) manifiesta una importante actividad de consumo, sugiriéndose incluso la probabilidad de tratarse de una de las principales zonas de producción que podría relacionarse con actividades de comercio. Los estudios comparativos con otras áreas de la ciudad, muestran que durante el siglo VII a.C. el paisaje de los cabezos de Huelva estaba formado por vaguadas y riberas con alisos, chopos, sauces, adelfas y mirtos, y otros espacios abiertos con presencia de pinos, alcornoces, encinas y romero, existiendo una concordancia absoluta con los restos identificados en Parque Moret (Vidal Teruel; Rastrojo Lunar; Campos Carrasco, 2013:115-117).

Respecto a la propuesta sobre el Túmulo 1 de Toscano Pérez, que se trate de una torre de vigilancia por su situación cercana a una vía terrestre, parece factible pues se ha constatado la existencia de una vía romana en un área cercana (Campos Carrasco, 2010) (Ilust.10.52) Si bien es verdad que se produce en un momento muy posterior, puede que este acceso terrestre a la ciudad fuera utilizado en momentos anteriores.

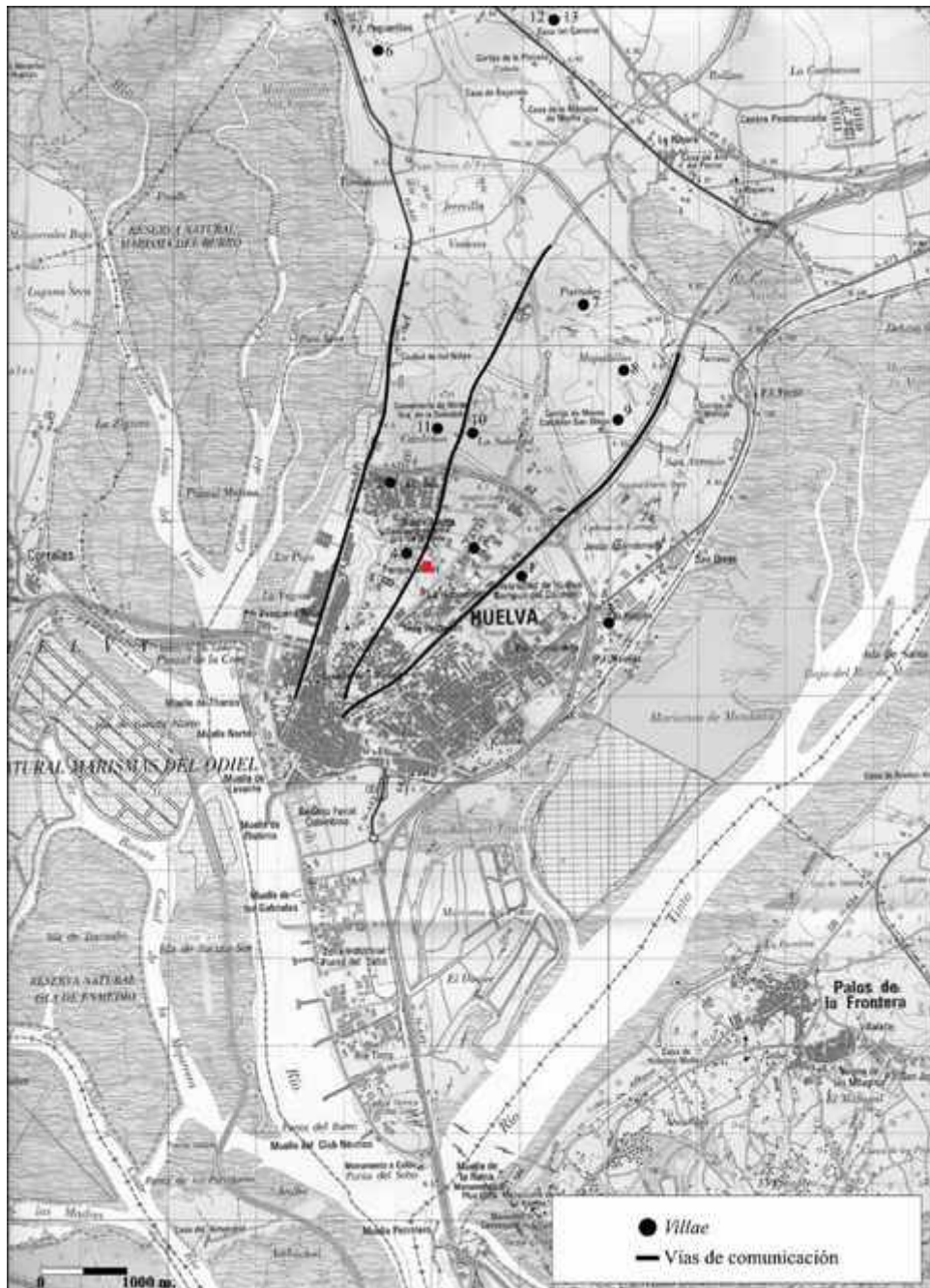


Ilustración 10.52: Vías de comunicación romana en Huelva, el punto rojo señala la ubicación del túmulo 1 en Parque Moret (Fuente: Campos Carrasco, 2010:273, fig.9)

De esta forma, se ha terminado el análisis de las intervenciones arqueológicas que se han realizado en Huelva, en las que se han localizado restos de época protohistórica que permiten definir el hábitat existente en ese momento (Ilust. 10.53) De esta forma, y como ya se verá posteriormente, esto permitirá, a través de la interpretación de los restos arqueológicos, reconocer distintos ámbitos de ocupación.



Ilustración 10.53: Localización de las intervenciones arqueológicas (Fuente: Imagen facilitada por el Dr. Juan Campos Carrasco)

CAPÍTULO 11. EVOLUCIÓN DE LA INTERPRETACIÓN

Ya en el capítulo en el que se referenciaba la evolución del concepto de Tarteso se mostró, el interés que han tenido las investigaciones realizadas en Huelva. Asimismo, a través de las exposiciones y los textos educativos se ha observado como los hallazgos en Huelva siempre han sido un referente, baste recordar la significación que ha tenido el hallazgo de la Ría de Huelva o la necrópolis de La Joya.

Por esta razón, y con el fin de clarificar y organizar la exposición respecto a la interpretación de los restos arqueológicos parece necesario establecer dos niveles diferenciados pero intrínsecamente vinculados. De esta forma, se van a significar los resultados de las excavaciones respecto a aquellos aspectos que repercuten en relación con estudios más generales sobre el momento tartesio y las interpretaciones de la evolución del asentamiento de la ciudad de Huelva.

1. HUELVA Y LA INVESTIGACIÓN DE TARTESO

Esto significa que el resultado de las investigaciones arqueológicas que se han realizado en Huelva tienen una importante repercusión, como se ha dicho en el capítulo anterior la secuencia estratigráfica definida en el Cabezo de San Pedro se utiliza como referente para establecer la secuencia preferencia de la protohistoria del Sudoeste. Es decir, que las modificaciones que aquí se realicen van a suponer una modificación de los planteamientos en los estudios sobre Tarteso.

En el análisis de la evolución de la interpretación no se puede olvidar su importante relación con la investigación de Tarteso, esto significa que los resultados de las investigaciones arqueológicas tiene una considerable repercusión, pues sus cronologías han sido reconocidas como elementos referentes que han modificado o matizado las interpretaciones.

1.1.1. ORÍGENES DE TARTESO

El establecimiento de los orígenes de Tarteso en el Bronce Final, representado en el hallazgo de la Ría, que M. Almagro Basch estableció en el 750 a.C., y que posteriormente ha sido fechado por radiocarbono en la segunda mitad del siglo XI y el siglo X a.C (Delgado Hervás, 2008). Esta fecha del siglo X a.C. ha sido defendida también por otros investigadores (González de Canales Cerisola; Serrano Pichardo; Llompart Gómez, 2010).

Asimismo, y apoyándose en estos datos se establece que es en este momento del Bronce Final Tartésico, donde comienzan a sentarse las bases de la estructura urbana de la España Antigua (Campos Carrasco, 2013:116). Esto significa, amplía las repercusiones del hallazgo, pues a la importancia que había adquirido respecto a la investigación sobre Tarteso, ahora

se el incorpora una transcendencia mayor, que va más allá de un período concreto, y además en un tema como es el proceso de urbanización.

1.1.2. CONTACTO CON LOS FENICIOS

Como ya se vio en el bloque anterior uno de los pilares en los que se ha fundamentado la investigación arqueológica sobre Tarteso ha sido definir su relación con lo fenicio. Por lo tanto, este aspecto también ha sido clave en la investigación del momento tartésico en Huelva.

Como ya se ha visto en el capítulo anterior, la cronología de la cultura material tartésica del Suroeste y el Bajo Guadalquivir se ha establecido en base a la estratigrafía que se ha definido en el Cabezo de San Pedro, de ahí la importancia de su interpretación, pues cualquier modificación supone un cambio en las cronologías de otros muchos yacimientos del sudoeste peninsular con las consiguientes consecuencias que ello supone.

Como ya se expuso, esta cronología se había establecido en relación con los materiales hallados en las excavaciones que se estaban realizando en otras zonas de la ciudad. En este caso, en concreto, con los hallazgos de la necrópolis de La Joya, esta se había datado, en un primer momento, entre finales del siglo VII y comienzos del siglo VI a.C., en base al escarabeo que se había localizado en la tumba 9, adjudicado en el Psamético II (595 y 589 a.C.). Posteriormente, a finales de los `80, los investigadores reconocieron que estas fechas debían adelantarse estableciéndose la cronología de la necrópolis en el siglo VIII a.C. (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:74).



Ilustración 11.1: Escarabeo hallado en la tumba 9 de Necrópolis de La Joya (Fuente: Archivo Museo de Huelva)

Si como se ha visto la necrópolis de La Joya se ha conformado como un referente sobre el mundo funerario del periodo orientalizante en la Península Ibérica, esta modificación en su cronología, supuso la determinación de establecer la cronología del siglo VIII a.C para el período orientalizante. Esto es que el momento en que la sociedad tartesia, formada y organizada, entra en contacto con los fenicios se establece en el siglo VIII a.C. (Fernández Jurado, 1988), a partir de ese momento, para el estudio de Tarteso en el sudoeste peninsular.

Por otro lado, a principios de este siglo, ha surgido una nueva propuesta basada en los materiales depositados en la marisma de Huelva procedente del vaciado del solar de la Calle Méndez Núñez. Como ya se ha visto en el capítulo anterior, en esta excavación se localizó un posible santuario, debido a la aparición del freático no se pudo continuar la excavación por debajo de estos niveles, pero había que vaciar el solar hasta alcanzar la cota final de la nueva construcción, por esta razón se produjo el vaciado del solar y el depósito, posterior, en la marisma del relleno arqueológico. Este vaciado fue controlado por los colaboradores de la excavación González, Serrano y Llompart que identificaron el nivel de procedencia, el estrato gris-negruzco a una cota de -6m a -5m. (González de Canales Cerisola; Serrano Pichardo; Llompart Gómez, 2004:25), y publicaron posteriormente los resultados.

Estos investigadores establecen que la primera ocupación humana en esta zona, se encuadraría a finales del siglo X o inicios del siglo IX a.C, con una componente tiria, en base a las cerámicas de tradición fenicia halladas entre los materiales recuperados.

Esto significa que los primeros contactos de los fenicios en occidente se adelantan en un siglo, proponiéndose una cronología de finales del siglo X principios del siglo IX a.C., coincidiendo con la datación de los bronce de la Ría de Huelva, que por otra parte, se consideran el momento de inicio de Tarteso.

Esta propuesta ha sido poco valorada por los investigadores debido a que los materiales no pueden inscribirse en una estratigrafía hallada en una excavación, sino que proceden de una deposición posterior.

De todas formas, y como se observó al analizar la evolución del concepto de Tarteso, Juan Pedro Garrido, en su momento, identificó Tarteso con los primeros fenicios de Occidente, lo que vendría a apoyar las tesis González, Serrano y Llompart.

1.1.3. CAMBIOS CONSTRUCTIVOS

Como ya se expuso en el bloque anterior, el contacto de los pueblos autóctonos con los fenicios produjo diferentes cambios tecnológicos, que, entre otras cosas, se materializaba en un cambio en las construcciones habitacionales. De esta forma, se interpreta lo indígena con un poblamiento en cabañas circulares u oblongas y el fenicio con estructuras pétreas de planta rectangular.

En el caso de Huelva estos planteamientos se mantienen, estableciéndose que la ciudad protohistórica de Huelva parece evidenciar una evolución arquitectónica, pasando de simples cabañas circulares, en un principio, a habitaciones pétreas de planta cuadrangular. El poblamiento se iniciaría como un hábitat en cabañas de planta circular u oblonga con un entramado y cubierta vegetales, por lo que no han quedado restos de las mismas. Este tipo de arquitecturas sería sustituido por otro en piedra que se conserva en un gran número de estructuras. En la mayoría son "habitaciones" cuadrangulares, tanto de viviendas como de almacenes, en las que se utilizó básicamente la pizarra (García Sanz, 1989:149).



Ilustración 11.2: Estructuras murarias halladas en la excavaciones arqueológicas en Fernández Jurado, 1985. Lam. I y II (Fuente: Toscano Pérez, 2016:329. Fig.10.72)

Esta sustitución de un tipo constructivo por otro, no es tan evidente, al menos en el caso de Huelva no se produce, pues como ya se ha visto en 1995, en la excavación que se realizó en el Cabezo de San Sebastián, antes Padre Julián, se documentó un fondo de cabaña realizado

a base de elementos vegetales en el siglo VI a.C., en el mismo momento que en otros lugares de la ciudad se han documentado estructuras pétreas.

Este hecho ha sido interpretado que su construcción podría estar relacionada con que este espacio fuera una zona periférica sincrónica al hábitat más evolucionado constatado en otras áreas de la ciudad, calle Puerto, Méndez Núñez, etc. (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:88).

2. (RE)CONSTRUCCIÓN DEL PROCESO URBANO

Como se ha visto el avance en los métodos y técnicas arqueológicas permiten ir más allá del análisis descriptivo de los elementos documentados en las excavaciones que servían, a partir, de su comparación con materiales de otras culturas reconstruir las sociedades del pasado. En estos momentos, la arqueología no se entiende si no es a partir de la relación que se establece entre el hombre y el medio, y de como los procesos que interactúan sobre este medio físico (naturales y/o antrópicos) deben ser analizados de manera conjunta con el registro material, para reconstruir su evolución histórica con las garantías suficientes. (Rastrojo Lunar; Gómez Toscano, 2013:79).

Este conocimiento del entorno medioambiental y paisajístico en el caso de Huelva es imprescindible porque ayuda a relacionar los hallazgos e interpretarlos correctamente, más aún si se tiene en cuenta, como se ha visto las importantes modificaciones que ha sufrido la orografía de esta ciudad debido a agentes naturales, pero principalmente antrópicas.

Desde el siglo XVIII y XIX se documenta la destrucción de los cabezos, utilizados como elementos de relleno de la marisma, este proceso ha continuado durante el siglo XX para adaptar la ciudad a las necesidades que demandan las ciudades modernas. Por lo tanto, para identificar la conformación orográfica de la Huelva protohistórica en la actualidad es necesario realizar un esfuerzo de abstracción.

Por otra parte, y para realizar una correcta interpretación de los restos arqueológicos que, a diferencia de otros lugares, en Huelva la formación del sitio arqueológico no responde, a una conformación de tipo *tell*, donde los diferentes niveles de ocupación se van sucediendo espacial y temporalmente superponiéndose las fases más modernas a la antiguas, sino, todo lo contrario. Las excavaciones arqueológicas confirman la existencia de complejos paquetes estratigráficos donde se mezclan los diferentes períodos históricos, incluso restos de época romana a cotas más bajas que los de época tartesia. Este proceso de erosión, explicaría que los asentamientos ubicados en las cimas y laderas medias de los cabezos de Huelva se vieron afectados por acciones erosivas de vertientes, de tal manera que los materiales arqueológicos que en un primer momento quedaron sedimentados "in situ", una vez abandonado el lugar, tras un proceso de arrastre quedarían depositados en las vertientes. Al localizarlos aquí el arqueólogo puede interpretarlos erróneamente, al no estar situados en el orden en el que se depositaron, pues no mantienen una ordenación cronológica secuencial(Rastrojo Lunar; Gómez Toscano, 2013:73).



Ilustración 11.3: Proceso de erosión de los cabezos en la actualidad(Fuente: Elaboración propia)

No obstante, no existe unanimidad entre los investigadores a este respecto, pues una parte no considera correcta esta interpretación, como se verá durante la exposición del desarrollo de la investigación.

2.1. OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

Como ya se ha visto la interpretación del Bronce Final del suroeste se establece en base a los datos ofrecidos en el Cabezo de San Pedro, por esta razón el estudio de los materiales, principalmente las tipologías cerámicas, y de la evolución estratigráfica serán el punto de partida a partir del cual se elabore el discurso explicativo de la evolución de la ocupación del territorio en la ciudad de Huelva. Las hipótesis interpretativas que se realizaron en esos momentos, sirvieron para establecer las cronologías de los restos arqueológicos identificados en distintos lugares del conjunto urbano onubense. Su interés radica, sobre todo, porque estos planteamientos se han continuado manteniendo en la actualidad, como ya se verá, no sólo en la ciudad de Huelva, sino que también han servido para fijar las cronologías del suroeste peninsular, de ahí su transcendencia.

Para entender la evolución del proceso de avance y construcción de las teorías desarrolladas, se debe tener en cuenta también que las primeras investigaciones realizadas durante las décadas de los `60 y los `70 se producen en los cabezos de San Pedro y la Esperanza, y en la necrópolis de La Joya, no será hasta 1982 con la excavación de calle Puerto, cuando se inicien las primeras investigaciones en la zonas bajas de la ciudad.

Esto quiere decir que en los primeros momentos la investigación se centró en definir el hábitat en estas zonas.

Así, en base a los resultados de las primeras campañas de excavación, Blázquez, Belén, Fernández-Miranda, Garrido, entre otros, interpretaron que la primera ocupación humana del cabezo de San Pedro se produce en la vaguada situada entre este y el desaparecido cabezo de Molino de Viento. Estos niveles podrían fecharse plenamente en el siglo VIII o a comienzos del siglo IX a.C. y posiblemente en el siglo X a.C. Es decir, en un momento prefenicio, debe recordarse que en esos momentos el inicio de la presencia fenicia en el sudoeste se fechaba en el siglo VII a.C.



Ilustración 11.4: Fragmento de cerámica a mano bruñida siglo VIII a.C (Fuente: Base de datos Domus Museo de Huelva)

En las campañas posteriores, se pudo documentar un registro arqueológico continuado desde el Bronce Final hasta las primeras aportaciones fenicias, pudiéndose identificar el impacto de los contactos fenicios en la cultura material local. Pero la mayor parte de los investigadores sólo prestaron una gran atención al hecho de la existencia del muro construido de mampostería con un pilar central de sillares, una técnica oriental importada pero situado en un ambiente indígena, para estimar su relación con la presencia de los *colonos orientales*, o el caso de que correspondiera o no a la *primera muralla* fenicia documentada en Occidente, que se construyó en la fase IB . Esta interpretación ha dado lugar con posterioridad a cuestionar que la fase Clásica del Cabezo fuese prefenicia (Gómez Toscano, Campos Carrasco, 2008:128-129).

Este muro fue interpretado como parte de algún tipo de cerco defensivo sobre la plataforma que debía formarse o como parte de una estructura para contener tierras de las laderas.

Aunque en esos momentos no mereció la atención de los investigadores, la revisión posterior de los materiales cerámicos hallados en las excavaciones, han puesto de manifiesto como las técnicas de las producciones locales van desapareciendo en favor de la utilización generalizada del uso del torno de alfarero de implantación fenicia.

En esos momentos, las fases del Cabezo de San Pedro se mantenían:

Fase I: Bronce Final, siglos IX-VIII a.C y posiblemente en el siglo X a.C.

Fase II: representaba la constatación de los primeros materiales a torno en el sitio arqueológico de Huelva

Fase III: representaba el orientalizante, que se databa en base a los materiales de la Necrópolis de la Joya, que en esos momentos todavía se fechaba entre 650/625 y 575/550 a.C por el escarabeo de Psamético I.

De esta forma, se establecía la cronología de finales del II milenio y principios del I milenio a.C. para el sudoeste peninsular, de ahí su trascendencia, más aún si se considera que estos planteamientos de investigación no han sido cuestionados hasta momentos recientes (Gómez Toscano, Campos Carrasco, 2001) y aún se mantienen.

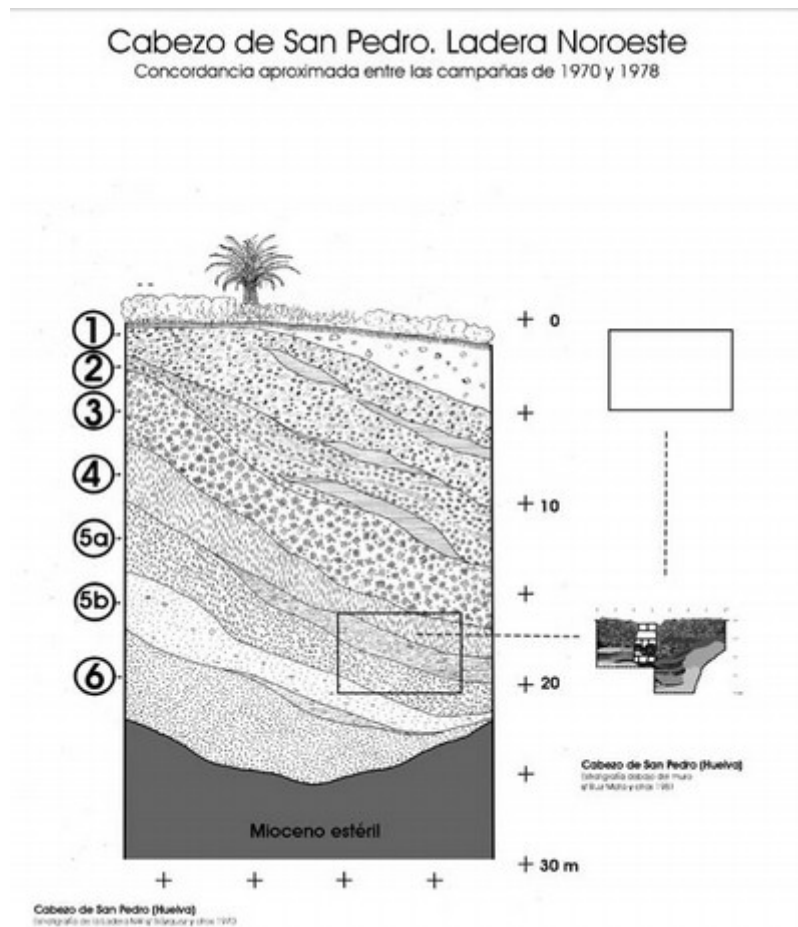


Ilustración 11.5: Interpretación de la estratigrafía arqueológica del Cabezo de San Pedro con la ubicación del muro de sillares (Fuente: Gómez Toscano et al., 2007:163, fig.5)

En 1989-1990 el equipo de la Diputación Provincial de Huelva, dirigido por Fernández Jurado, realizan una publicación conjunta de los resultados de sus excavaciones donde, en base a los resultados obtenidos durante las excavaciones realizadas en la década de los `80, interpretan el proceso evolutivo en el poblamiento urbano de Huelva durante la protohistoria interrelacionando los datos obtenidos tanto en los cabezos como en las partes bajas de la ciudad. (Fernández Jurado , 1990).

Así considera que, en base al análisis de las tipologías cerámicas, se produce un proceso evolutivo degenerativo de las cerámicas a mano bruñidas, que las lleva casi a desaparecer, acompañadas de la presencia de otras torneadas de origen fenicio-oriental, que serán imitadas y producidas en los talleres onubenses, a las que posteriormente se sumarán las cerámicas griegas (Fernández Jurado, 1990:204)

De esta forma se constata la existencia del yacimiento protohistórico de Huelva en las laderas medias y bajas de los cabezos, debido a que la dura estructura cuaternaria, formada por tierra ferruginosa y numerosos canto, dificultaría el

asentamiento en otras zonas. Esta ocupación se produciría en un momento indeterminado del Bronce Final, no obstante no se puede asegurar la inexistencia de un posible asentamiento anterior, pues se han encontrado fuera de contexto materiales el Calcolítico.

Los datos confirman la existencia de un yacimiento tartésico cuya actividad principal es la metalurgia, lo que provocó un gran desarrollo comercial y la orientalización de la población a través del contacto con los fenicios orientales; así como, puso en contacto el mundo indígena con el ámbito griego, tal y como se manifiesta en la cerámica.

Por otra parte, el enclave geográfico de Huelva favorecía la expansión de la actividad económica, convirtiéndose en un importante puerto comercial receptor de los materiales procedentes de las cuencas mineras interiores y, al mismo tiempo, exportador hacia el Mediterráneo. (García Sanz, 1990:147), lo que identifica a Tartessos con el *emporio comercial* descrito por Herodoto (Fernández Jurado 1990:204).



Ilustración 11.6: Copa samia hallada en c/ Méndez Núñez 7-13 (Fuente: Base de datos Domus.Museo de Huelva)

El poblamiento se inicia como un hábitat en cabañas como se evidencia en los cortes del Cabezo de la Esperanza (1983), y en el área del Basurero. A través de los restos aquí encontrados y la comparación con el poblamiento en cabañas documentado en San Bartolomé de Almonte, de similares características, se establece que estas construcciones son de planta circular u oblonga edificado con un entramado cubierto vegetal. A este nivel se asocia las cerámicas bruñidas.

Este tipo de arquitecturas es sustituido por otro en piedra, la mayoría son estructuras habitacionales cuadrangulares, de viviendas y almacenes. Construidas sobre un zócalo de pizarra, sin fosa de cimentación, a partir del cual se levantaba una pared de adobe, rojizo o amarillento, o tapial, que en ocasiones están cubiertas por un revoco de arcilla roja o amarilla. (García Sanz, 1990), (Fernández Jurado, 1990), característico de las construcciones de esta época en Huelva.

En base a los datos obtenidos en Huelva y en comparación con los que aparecen en otros yacimientos de la provincia establece la periodización que se detalló en el capítulo anterior, así establece 3 fases: (Fernández Jurado, 1990 y 2003).

Tartésico antiguo: anterior a la presencia fenicia. Se corresponde con la Fase IA del Cabezo de San Pedro, anterior a la construcción del muro, y a la que se asocian las cerámicas a mano bruñidas. Este período iniciado en el cambio del II al I milenio a.C, Bronce Final, y finalizaría con los primeros contactos con los fenicios en el inicio del siglo VIII a.C.

Tartésico medio: se constata la presencia de material fenicio, es el momento de inicio de la orientalización de la población. A este momento se vincula el muro de sillares de Cabezo San Pedro y comienza la sustitución del poblamiento en cabañas por una arquitectura en piedra adaptándose a la topografía del terreno. La prosperidad económica de la población se refleja en la riqueza de ajuares de necrópolis de La Joya y en el rápido crecimiento de la ciudad.

Debe recordarse que en estos momentos los inicios de los contactos con los fenicios se databan en base a los materiales de la necrópolis de La Joya en el siglo VIII a.C, como ya se ha visto.

Tartésico final: la sociedad está orientalizada. En este momento, se produce la llegada de los griegos a Tartessos, siglo VI a.C, sin modificación apenas de las características culturales ni de las realidades arquitectónicas y urbanísticas.

El primitivo urbanismo, en las laderas medias y bajas, es abierto, en cabañas, sin planificación y adaptándose al terreno, un *urbanismo espontáneo* (García Sanz, 1990:167). No se puede identificar si hubo un asentamiento en uno de los cabezos y de ahí se extendió hacia los demás.

El ordenamiento del poblado se haría en base a grupos de cabañas basada en el núcleo doméstico-familiar, en torno al cual se organizaría una economía basada en la autosuficiencia, de la que no se descarta la actividad metalúrgica como una de las bases económicas. En este primer momento, Huelva seguiría el mismo modelo económico y urbanístico, de los poblados indígenas de Andalucía Occidental.

A este momento, pertenece también la primera estructura en piedra, el muro del Cabezo de San Pedro, que supone una ruptura tanto en técnica como en materiales, cuya construcción responde a una necesidad urbanística de contención de tierras, que se corresponden con los momentos iniciales de contacto entre tartesios y fenicios.

A partir de estos momentos el urbanismo cambió, y aunque continua extendiéndose por las laderas de los cabezos, adaptándose al terreno, aparecen las *habitaciones cuadrangulares*, lo que demuestra una aculturación de la sociedad tartésica. Estas nuevas construcciones van suplantando a las cabañas, documentándose la superposición, produciéndose un rápido desarrollo económico entre los siglos VII al VI a.C., la época de mayor auge económico de la sociedad tartésica, a pesar de estar plenamente desarrollada antes de la llegada de los fenicios.

La linealidad de las construcciones permite pensar en una planificación por áreas de especialización económica. El hallazgo de hornos metalúrgico y los materiales asociados indicarían la existencia de una ciudad con distintas áreas especializadas según su economía.

Los estructuras habitacionales y el hallazgo de cerámicas griegas arcaicas en calle Puerto, Méndez Núñez y Botica, podrían relacionarse con una zona de "almacenes" y área comercial cercana al puerto. Diferenciándose de otras zonas donde no se han localizado estos materiales, (calle La Fuente, Palos, Tres de Agosto) ubicadas en un área más alta que los almacenes, y que podrían relacionarse con una zona habitacional propiamente dicha. Así se ha observado que existe un mayor cuidado constructivo en aquellas zonas relacionadas con la actividad comercial, derivado de la concepción oriental del comercio.



Ilustración 11.7: Situación aproximada de la zona portuaria y área de hábitat en relación a la ubicación de los cabezos de San Pedro, la Esperanza y La Joya en Huelva (Fuente: Elaboración propia basado en plano Google Earth)

La diversidad de actividades económicas, surgidas a raíz del contacto con los fenicios, supone una mayor complejidad social derivada de una mayor especialización, y una división

del trabajo al dejar de ser una sociedad que se autoabastece, pero, de momento, el análisis de estas estructuras no permite identificar las diferencias, que por el contrario se refleja en los ajuares funerarios de la necrópolis de La Joya.

Al analizar la forma de ocupación del espacio se constata la existencia de "calles" y espacios abiertos, pero no son estas las que organizan el espacio sino que estas se forman por la disposición de las viviendas. Esto supone un avance respecto al momento anterior en el que no existía organización. (García Sanz, 1990)

Los restos no permiten definir el tamaño de las viviendas, unicamente por los restos de pavimento encontrado, se puede hablar de habitaciones de unos 4 x 2,50 m., aunque no está generalizado.

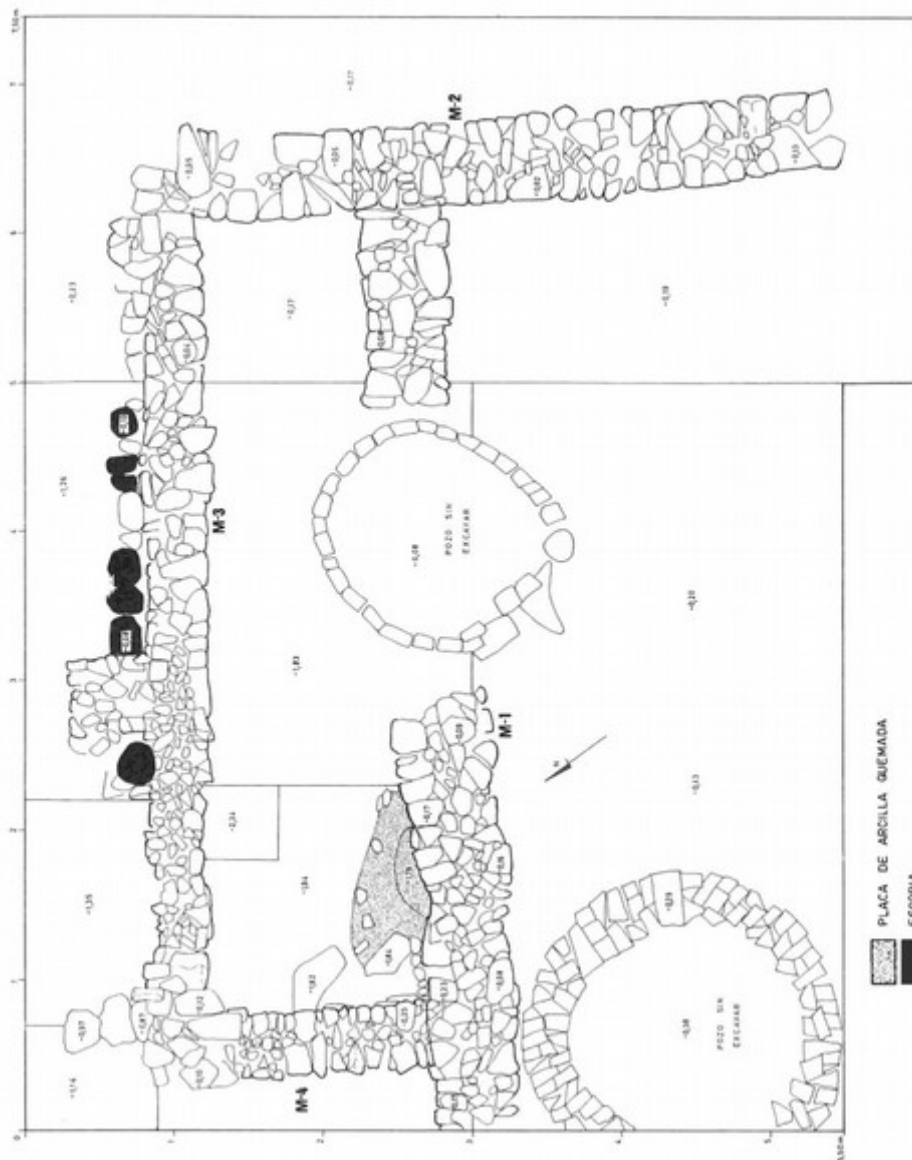


Ilustración 11.8: Planta de estructuras habitacionales en Fernández, Rufete y García, 1990. fig 7 (Fuente: Toscano Pérez, 2016:340, fig.10.42)

Al estudiar Huelva, como núcleo de poblamiento tartésico, se observa que experimenta un cambio arquitectónico y urbanístico sustancial durante este período, que no se produce en otros yacimientos de la misma época.

Así se observa como en el yacimiento de San Bartolomé (Almonte) se presenta el mismo tipo de ocupación que en Huelva durante los s.VIII al VI a.C, cabañas con una *ocupación espontánea* del espacio. Sin embargo, en Huelva a partir de finales del s. VIII a.C se empiezan a producir modificaciones en el tipo de poblamiento, cosa que no ocurre en San Bartolomé, esto puede deberse a una mayor aceptación de los elementos foráneos por parte de los pobladores y una mayor intensidad del contacto con los fenicios en Huelva que en San Bartolomé. (García Sanz, 1990: 170)

En Tejada el urbanismo es de habitaciones "cuadrangulares" con zócalos de piedra similar al de Huelva en el s.VII a.C. Se trata de un asentamiento amurallado con una organización del espacio estructurado en calles. Pero no hay que olvidar que esta ordenación del espacio se produce desde la segunda mitad del s. VI hasta principios del IV a.C., período en el que escasean las estructuras en Huelva que nos permitan establecer comparaciones.

No obstante, según García Sanz (García Sanz, 1990:170) , no es muy probable que existiera en Huelva una ciudad tan organizada y planificada debido a su conformación orográfica, sobre todo, si lo comparamos con Tejada asentada sobre un cerro amesetado.

No obstante, hay que hacer notar que Tejada surge como una ciudad orientalizada al hacerse desde el primer momento una delimitación del espacio a través de la muralla de características orientales; mientras que en Huelva se produce una aculturación durante los ss. VIII al VI a.C, al mismo tiempo que se produce un desarrollo urbanístico debido a un desarrollo de la actividad comercial, aunque el concepto de urbanismo cerrado no arraiga en la población de la Huelva de esta época.

La topografía de Huelva condiciona notablemente la ocupación del espacio, es por ello que la autora mantiene que se trate de un urbanismo espontáneo pues la adaptación al entorno condiciona notablemente la ocupación del suelo.

A partir de 1999 se inician las investigaciones arqueológicas dirigidas desde la Universidad de Huelva, quienes además de ampliar el conocimiento sobre otros períodos históricos posteriores a la protohistoria, cuestionan las hipótesis interpretativas que se habían realizado hasta ese momento. De esta forma, y en base a los nuevos estudios, la revisión de las estratigrafías y los materiales cerámicos hallados plantean nuevas hipótesis sobre el asentamiento en Huelva. Así proponen una nueva lectura de las estratigrafías halladas durante las excavaciones realizadas en los cabezos de San Pedro y la Esperanza, basada en su interrelación con el análisis de la conformación geológica de los mismos.

Se señala que el proceso de erosión que sufren los cabezo, explicaría que los asentamientos ubicados en las cimas y laderas medias de los cabezos de Huelva se vieron afectados por acciones erosivas de vertientes, de tal manera que los materiales arqueológicos que en un primer momento quedaron sedimentados "in situ", una vez abandonado el lugar, tras un proceso de arrastre quedarían depositados en las vertientes (Ilust. 11.9).

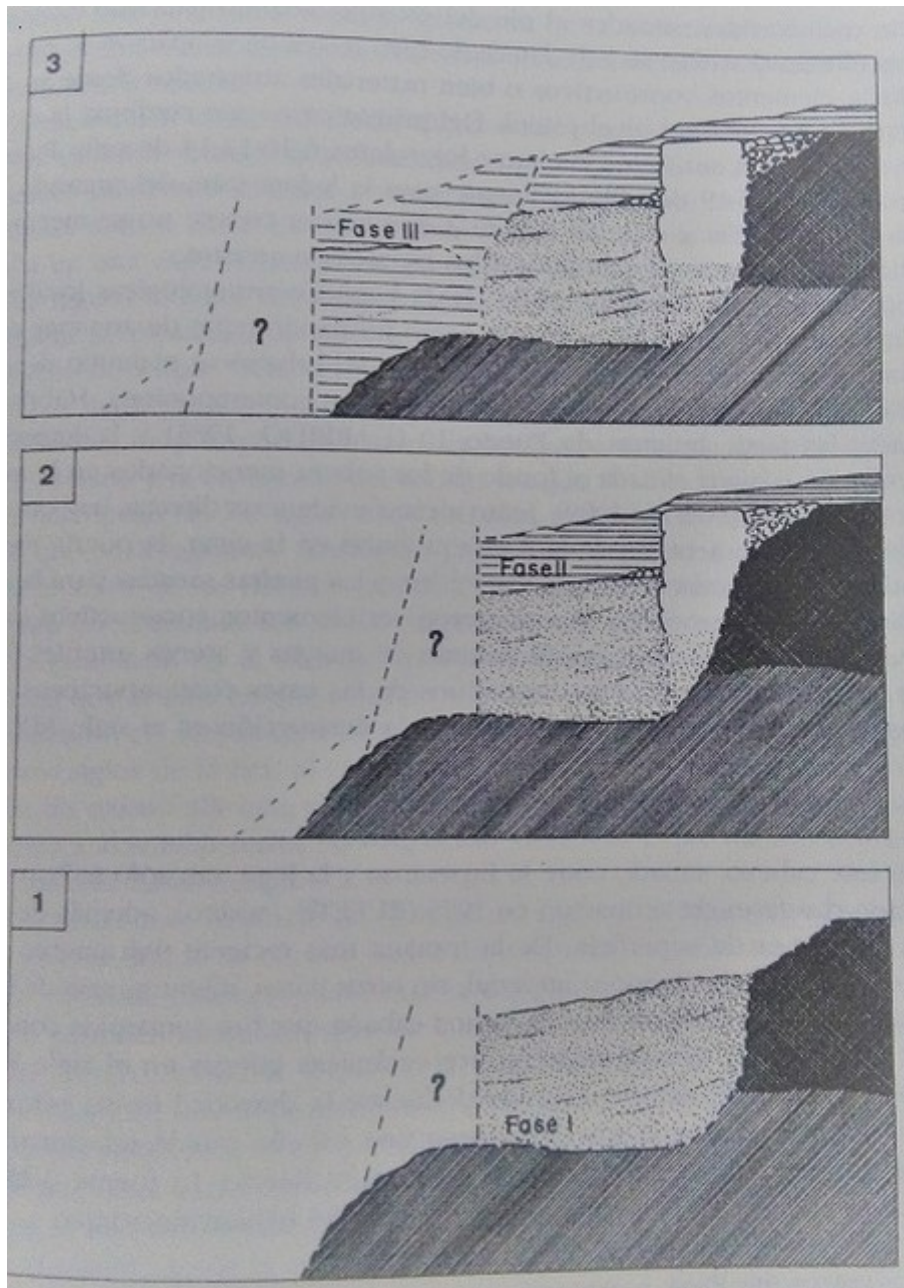


Ilustración 11.9: Interpretación del proceso de erosión – deposición que se produce en los cabezos y la inserción del muro fenicio en cada fase del Cabezo de San Pedro (Fuente: Gómez Toscano, Campos Carrasco, 2001).

Esto explicaría que no existan niveles posteriores a la Fase III en la cima del cabezo de San Pedro, lo cual indicaría un importante y generalizado episodio de arrasamiento de esta, y puesto que en la ladera habían aparecido los restos de ocupación en posición ordenada desde la Fase I hasta la Edad Media, parece deducirse que esto se produciría desde la Edad Moderna a la actualidad (Gómez Toscano, Campos Carrasco, 2001:84).

Este proceso erosivo ha sido documentado en momentos actuales, tal y como se ha podido constatar en el arrasamiento que han sufrido los restos de construcciones medievales del cabezo de San Pedro, que quedaron totalmente desprotegidos sin la cobertura natural de protección (Ilust. 11.10).

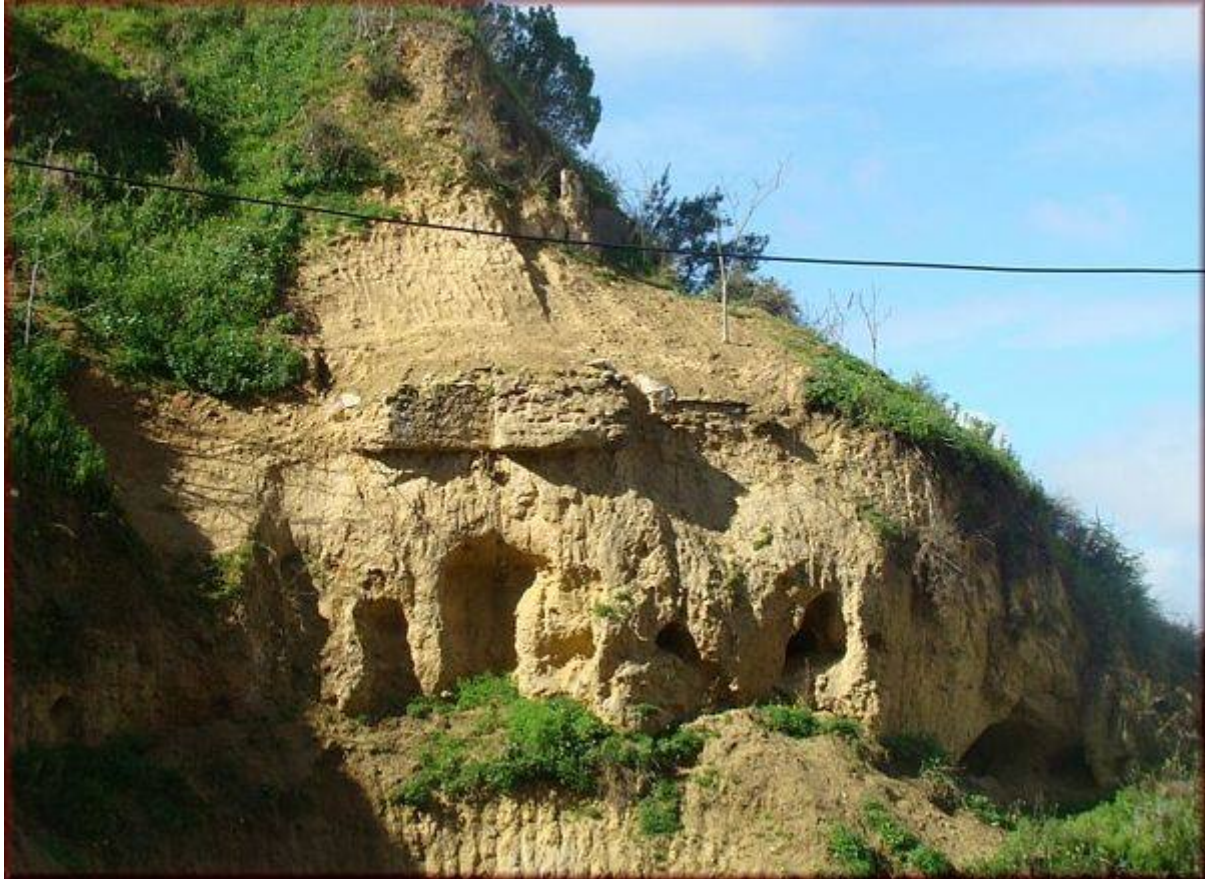


Ilustración 11.10: Restos medievales al descubierto en cabezo de San Pedro (Fuente: Facebook Círculo de patrimonio cultural Podemos Huelva)

Asimismo señalan que los indicadores del poblamiento del Bronce Final, comprobados estratigráficamente, han aparecido tanto en la cima como en la ladera de los cabezos de San Pedro, La Esperanza y La Horca, pudiendo haber existido en los desaparecidos de El Cementerio Viejo y del Molino de Viento, lo que mostraría la extensión del hábitat preferencial por los cabezos. También existen evidencias de ocupación en las zonas más bajas junto a la zona intermareal, ya que la ocupación en los cabezos nunca se entendería sin el uso del puerto (Gómez Toscano, Campos Carrasco, 2001:113).

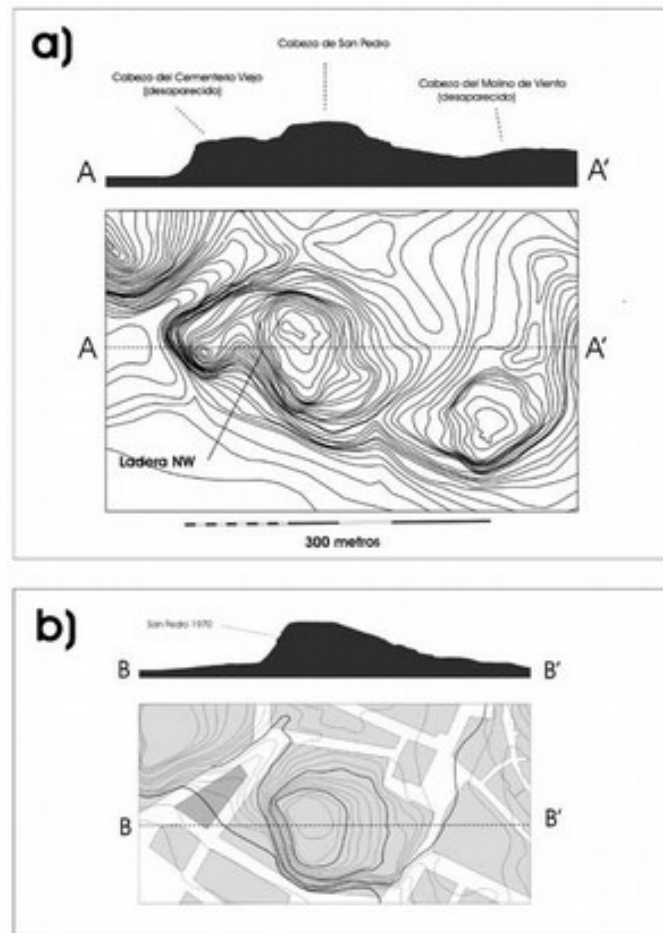


Ilustración 11.11: Situación del Cabezo de San Pedro respecto a los desaparecidos cabezos de Molino de Viento y Cementerio Viejo. Arriba situación en 1870, abajo situación siglo XX (Fuente: Gómez Toscano et al., 2007:162, fig.4)

El muro hallado en el Cabezo de San Pedro, que respondería a necesidades estratégicas de defensa o a la mejora de las condiciones naturales del cabezo, demuestra que existe un urbanismo peculiar adaptado a las condiciones del terreno, que necesitó una planificación previa. Por otra parte, demostraría la gran actividad constructiva que se desarrolló en la cima para proteger la cima del cabezo, y su uso desde la Fase I manifiesta la experiencia y conocimientos técnicos de ese momento. (Gómez Toscano, Campos Carrasco, 2001:84).

Este hábitat del Bronce Final recibiría los primeros elementos orientales localizados en el Cabezo de San Pedro. En el área de La Esperanza no han aparecido estructuras arquitectónicas definidas, lo que implica su destrucción en un momento de la Antigüedad.

En las zonas bajas del hábitat es donde se han conservado y excavado restos arquitectónicos de las dos fases al estar más protegidos de la erosión por la cantidad de sedimentos movilizados en las partes altas y redepositados allí. Es aquí, en la zona intermareal, donde estaría la zona portuaria, y en la que se han localizado los niveles orientalizantes relacionados con fases arquitectónicas bien definidas y un conjunto de cerámicas griegas arcaicas de los siglos VII-VI a.C., y posteriores, lo que sugiere que este fuera un lugar donde se realizaran las transacciones comerciales. Este será también el momento inicio de uso de la necrópolis de La Joya y, posiblemente de Parque Moret, perdurando en estos últimos hasta época griega.

En las zonas altas de los cabezos no se han constatado la presencia griega. Este hecho es difícil de explicar porque implicaría el abandono de las zonas altas y medias en el momento de mayor expansión de la ciudad, o que hayan desaparecido debido a un proceso intencionado de destrucción o de forma natural, fueran arrastrados por la ladera y depositados en las zonas bajas. Los hallazgos y excavaciones indican un importante poblamiento en la segunda mitad del I milenio a.C. en la zona llana y los procesos postdeposicionales que determinaron que apareciesen revueltos por las arroyadas procedentes de cotas más altas.

Parece que la ciudad comenzaría la ocupación en las cimas y laderas de los cabezos en el Bronce Final y desde estos se iniciaría su extensión por las zonas bajas hacia la hacia el puerto, durante el orientalizante entre las fases II y III, donde pudo existir un urbanismo con espacios públicos y manzanas normalizadas, aunque la escasa superficie excavada en los solares impide comprobarlo. La distribución de las viviendas y de los espacios públicos se adaptaría a la topografía, relacionándose los segundos con los ejes de drenaje de las aguas pluviales que pudieron ser canalizados o modificados en algunas partes.

En la fase III, en el siglo VI a.C., la expansión de la ciudad hasta la línea intermareal, alcanzó su mayor extensión representado en los restos de calle Botica, zonas bajas de calle Puerto por occidente, calle Rascón por el sur, y calle San Salvador/Fernando el Católico por oriente. Con ello se documenta una ocupación efectiva de 35 Ha., desmensurada para una ciudad protohistórica (Gómez Toscano, Campos Carrasco, 2001:117).

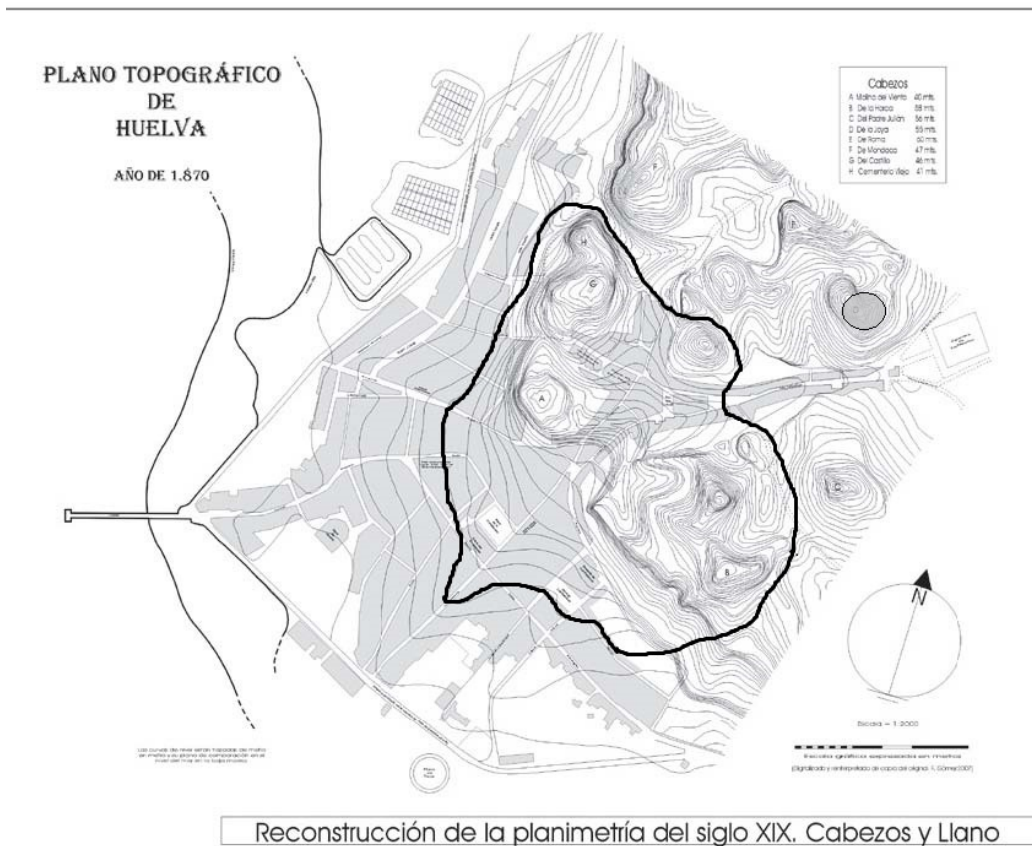


Ilustración 11.12: Delimitación de la ciudad protohistórica y la necrópolis de La Joya (Fuente: Gómez Toscano; Linares Catela; De Haro Ordoñez, 2013:87, fig.2)

Asimismo, como se verá posteriormente, se destaca la importancia del Puerto marítimo fluvial desde el inicio del poblamiento.

Estas posiciones se han continuado manteniendo en líneas generales, tal y como se observa en este siglo XXI.

Así FERNÁNDEZ JURADO, expone que:

En el tránsito del II al I milenio a.C. en Huelva existía una población que habitaba en cabañas construidas con troncos y materiales vegetales en las laderas y vaguadas de los cabezos, que vivía de la pesca y el marisqueo del amplísimo estuario, además de los recursos agropecuarios obtenidos en las laderas orientales de los cabezos, que recibió a las gentes del Mediterráneo oriental, que los griegos llamaron fenicios. Esta forma de ocupar el terreno se produce en Huelva hasta el siglo XX (Fernández Jurado; García Sanz; Rufete Tomico, 2013:42).



Ilustración 11.13: Postal de El Chorrillo de Huelva, utilizado como referencia interpretativa de la forma de ocupación de los cabezos en época tartésica (Fuente: Fototeca Universidad de Huelva)

Estos poblados responden a patrones de asentamiento de núcleos familiares en torno a los cuales se organizaba la vida económica que los mantenía, serían grupos con un reducido número de habitantes. La existencia de un *urbanismo espontáneo*, justificaría esta organización tribal donde cada grupo de cabañas respondería a las necesidades de cada grupo familiar sin perjudicar al resto, al modo que se hace actualmente en Doñana. (Fernández Jurado, 2013:385). Este tipo de hábitat refleja una sociedad homogénea que no genera excedentes sin especialización del trabajo.

En este contexto se sitúa el muro de San Pedro, en la parte alta de la ladera occidental del cabezo, que en algunos ámbitos se identifica con la *acrópolis de Huelva* (Garrido Roiz & Orta García, 2004:418) Según Fernández Jurado, esta afirmación es errónea (Fernández Jurado, 2013:389) pues no se ha considerado la geología de Huelva, ya que los cabezos onubenses suelen alcanzar una altura máxima de 60 m., y están formados por margas terciarias sobre las que se depositó el Cuaternario una *cubierta*, muy dura y compacta formada por tierra ferruginosa y numerosos cantos. Por esta razón, y tal y como se observa en los planos del siglo XIX y sucesivos hasta la década de los 60, la ciudad nunca se ha construido sobre los cabezos, sino que se ha ido desarrollando en las estrechas vaguadas de las laderas altas y medias de la vertiente suroccidental, utilizándose las orientales más suave y menos abruptas, para las actividades hortofrutícolas y el mantenimiento de la no muy amplia cabaña ganadera de bóvidos y caprinos fundamentalmente. Además hay que considerar que la composición geológica de los cabezos propicia el desplome.

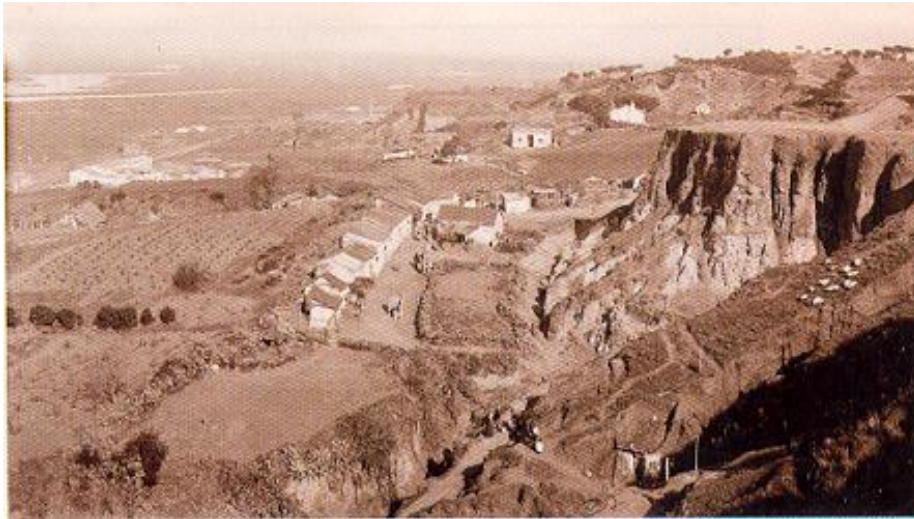


Ilustración 11.14: Ocupación de los cabezos de Huelva en el siglo XX (Fuente: Imagen facilitada por Dr. Eduardo Mosquera Adell)

Por todo ello, y la aparición de sillares de las mismas características considera que el muro del cabezo de San Pedro serviría de protección a las chozas situadas en las laderas, a esto contribuye que su forma curva, sin cimentación y apoyado directamente sobre la ladera. Es una construcción innovadora en un ambiente indígena, y como ya expuso en 1986, sería uno de los primeros elementos con el que los fenicios comenzaron a asentar la relación económica y cultural con los tartesios en Huelva

Así la llegada de los fenicios provocaría grandes transformaciones. Las cabañas fueron sustituidas progresivamente por casas con zócalos de piedra y paredes de adobe o tapial hecho con las arcillas de los cabezos con pavimentos de arcilla roja o amarilla. La sustitución de las cabañas por estructuras cuadrangulares no está tan clara, pues en Huelva, como se observó en el cabezo de San Sebastián, aún perduraban cabañas en el siglo VI a.C. Las cerámicas oscuras hechas sin torno y cocidas en hornos sin oxígeno fueron sustituidas por cerámicas fenicias claras y fabricadas con torno. En los hornos se fundía el metal para obtener, fundamentalmente plata y cobre, además de hierro. Sin embargo, el asentamiento no cambió ocupándose las laderas medias y bajas de los cabezos.

Asimismo, aumentó la población de las cabañas que pasó a ser un conjunto urbano, no urbanizado, de aproximadamente 14 Ha., de considerable extensión para la época. Esta superficie sería un espacio compartido con huertos, viviendas, almacenes, establos, varaderos, edificios públicos, salinas y otros elementos. (Fernández Jurado; García Sanz; Rufete Tomico, 2013).



*Ilustración 11.15: Ocupación del espacio en la zona de la Fuentevieja, en el siglo pasado
(Fuente: Fototeca Universidad Huelva)*

La presencia fenicia fue transformando la sociedad mezclando elementos autóctonos con costumbres, hábitos y creencias del Mediterráneo oriental. Fueron casi cuatro siglos de relaciones comerciales, económicas, sociales y culturales entre fenicios y tartesios, que propiciaron el crecimiento y la riqueza de una población a la que cuando llegaron los griegos, a finales del siglo VII a.C, la definieron como emporio.

Los griegos iniciaron relaciones comerciales con los tartesios aprovechando la caída del comercio fenicio, a inicios del siglo VI a.C. Un comercio, que llegaría a las clases sociales ya enriquecidas con los fenicios, estas élites que debieron de regir como demuestran los ricos ajuares de la necrópolis de La Joya (Fernández Jurado; García Sanz; Rufete Tomico, 2013:43).

Las relaciones comerciales tuvieron características diferentes, así el comercio con los fenicios en sus primeros contactos sería el que se ha denominado *comercio mudo*, que consiste en que el vendedor deja en un lugar los productos que ofrece, retirándose en espera que el comprador deposite los suyos, produciéndose idas y venidas de uno y otro hasta que se considera que están igualados. De ahí se pasaría a una relación con sistemas de pesas y medidas. El comercio con los griegos es diferente, iniciándose con un sistema de pesos y medidas, para posteriormente pasar a un sistema premonetal, que trajo entre otros productos el vino y extraordinarias cerámicas. Comercio y riquezas comenzaron a decaer en el siglo VI a.C, quizá influyó

la batalla de Alalia que dificultó el comercio, o que no fueran rentables las minas. (Fernández Jurado; García Sanz; Rufete Tomico, 2013:44).

En el mismo sentido, aunque con diferencias en algunos aspectos, Juan Pedro Garrido considera la existencia de esta acrópolis, y no considera que se pueda hablar de urbanismo anterior a los contactos fenicios, que son los que traen las estructuras cuadrangulares y el urbanismo con calles y espacios dispuestos de forma organizada. (Garrido Roiz & Orta García, 2004)

OTROS INVESTIGADORES

En estos momentos, la incorporación de las nuevas metodologías arqueológicas que incluyen el estudio geomorfológico como herramienta de interpretación, permite realizar una lectura diferente de la evolución histórica de Huelva, basada en las nuevas lecturas realizadas sobre las estratigrafías y hallazgos de las intervenciones antiguas que se realizaron en los cabezos y la zona llana Huelva, y en los resultados de nuevas intervenciones.

Así, interpretan que en la secuencia estratigráfica que se realizó en el cabezo de San Pedro, según los modelos interpretativos de ese momento, hoy se consideran obsoletos porque en su interpretación no se consideraron los niveles sedimentarios redepositados. (Rastrojo Lunar; Gómez Toscano, 2013:74). Así en estos momentos se entiende la secuencia estratigráfica del sector noroeste como un claro ejemplo de *relleno de vaguada con predominio de la erosión natural*, por lo que la ocupación que en origen se encontraba en la cima o en las laderas se desplazó hacia las vaguadas. Este mismo proceso se produjo en el Cabezo de la Esperanza (Ilust.11.11)

Las últimas excavaciones realizadas muestran un modelo de asentamiento de la ciudad protohistórica, en el que el registro más antiguo se documenta en los cabezos entre finales del II milenio – siglo IX a.C. (Gómez Toscano, 2009:37), que se extendería por las zonas bajas hasta la línea de playa-marisma que estaría relacionado con la orilla del puerto protohistórico, tal y como se confirma a través de los materiales de esta época hallados en la calle Méndez Núñez.

En la segunda mitad del siglo VIII a.C. comenzaron a construirse los primeros muros de barro y piedra del hábitat protohistórico en una superficie que no se vería afectada por las crecientes, avanzando gradualmente hacia el sur, aparecerían los primeros almacenes y las infraestructuras portuarias de la ciudad del período orientalizador de los siglos VIII – V a.C., en un proceso que se mantendría hasta los inicios del siglo XX a.C. tras la construcción del muelle de Levante.



Ilustración 11.16: Vista aérea portuaria de Huelva con el muelle del Tinto aún en uso (Fuente: Imagen facilitada por Dr. Eduardo Mosquera Adell)

El registro arqueológico demuestra que en época protohistórica la ciudad presenta su mayor grado de expansión, algunos investigadores lo establecen en 35 Ha (Gómez Toscano; García Rincón; Rastrojo Lunar, 2013:21), habiéndose documentado los restos constructivos situados más al sur en la calle Rascón, dentro del ámbito portuario, hacia el norte, los restos materiales se siguen documentando en zonas como el Parque Moret y la Orden, donde la secuencia de ocupación presenta una continuidad del hábitat desde al menos el III milenio a.C. hasta la actualidad (fondos de cabaña, tumbas, depósitos de vertidos, etc.). (Ilust.11.17).



Ilustración 11.17: Situación de las intervenciones arqueológicas de época protohistórica en el hábitat urbano (Fuente: Documentación facilitada por el Dr. Juan Campos Carrasco)

Asimismo, y en base a los resultados obtenidos en nuevas intervenciones arqueológicas realizadas en otras zonas de la periferia de Huelva, han permitido reconocer el asentamiento en estas zonas, más alejadas del núcleo urbano tartesio, y su relación él.

Los datos obtenidos en la intervención arqueológica de Vistalegre, debido a su cercanía, a menos de 5 Kilómetros de la ciudad de Huelva, ha permitido interpretar el área de ocupación en cabañas de Vistalegre como una aldea no vinculada o dependiente del núcleo urbano, sino como habitáculos de carácter estacional para el pastoreo, labrado, vigilancia y recolección de cosechas o para mariscar o pescar en los esteros de la marisma, o para estas actividades en su conjunto, lo que implicaría que no fuera un hábitat estacional. Además presenta estructuras de combustión pertenecientes a hogares o fogatas, o fuegos para copelar plata u otra actividad metalúrgica semejante a otros ejemplos localizados en otros asentamientos de la Tierra Llana de Huelva

De esta forma se definiría la existencia de un hábitat concentrado en los cabezos, donde se situaría el hábitat primigenio, que se extiende por el entorno del puerto en los esteros y entre el reborde de las marismas y el acantilado formado por los cabezos de San Pedro, del Pino y la Esperanza, y una *Chora* o ruedo agrícola dependiente de la ciudad, que se extendería más o menos dependiendo de las necesidades de los recursos naturales demandados por la población, esta estructura ha perdurado hasta momentos contemporáneos, pues esta zona ha sido cultivada continuamente.. (Gómez Toscano; Linares Catela; De Haro Ordoñez, 2013).

Así se documenta que Huelva al menos desde los primeros años del I milenio a.C, es un asentamiento de carácter urbano en los cabezos y en las zonas llanas, con las facilidades de un puerto natural situado en los esteros del reborde de las marismas de la Ría de Huelva, pero que además contaba con su propia *chora* o ruedo agrícola que alcanzaba la periferia norte de la ciudad, dentro de la península definida por los ríos Odiel y Tinto, y un tributario de este último el río o ribera del Nicoba, que cerraba este amplio espacio por el norte. (Gómez Toscano; Linares Catela; De Haro Ordoñez, 2013:87)

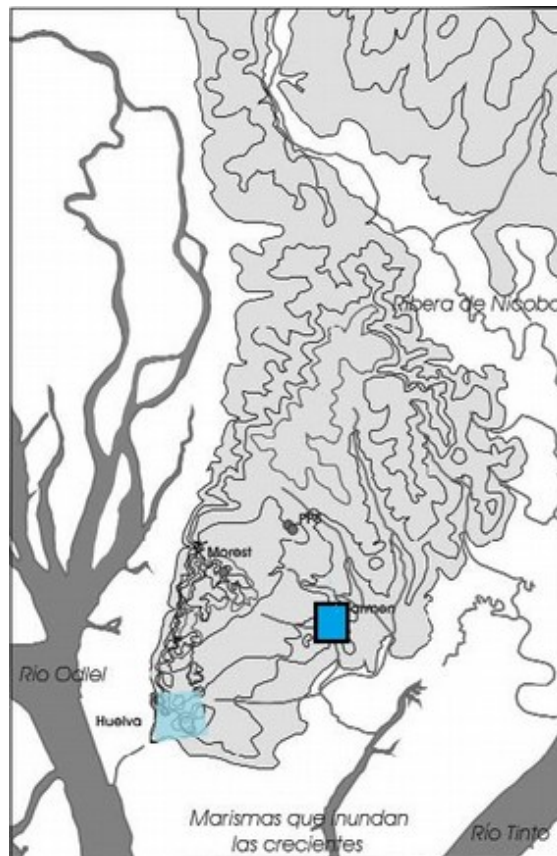


Ilustración 11.18: Localización de la intervención en Vistalegre en relación con el área urbana protohistórica (Fuente: base plano Gómez Toscano; Linares Catela; De Haro Ordoñez, 2013:87, fig.1)

CLARA TOSCANO en su tesis leída en 2016 presenta la siguiente síntesis sobre el momento de ocupación de la ciudad de Huelva durante la protohistoria (Toscano Pérez, 2016).

Las primeras evidencias en el núcleo urbano de Huelva se remontan al s. IX a.C., con los materiales exhumados en varias de las intervenciones de la ciudad, de las que las más relevantes son las efectuadas en el Cabezo de San Pedro y en Méndez Núñez 7-13. No conservándose una estratigrafía arqueológica clara para ninguna de las intervenciones que documentan esta cronología.

Las evidencias arquitectónicas más antiguas se localizan en el Cabezo de San Pedro, y aunque no existen vestigios arquitectónicos que lo confirmen, la mayoría de los autores defiende una ocupación permanente para los momentos iniciales formada por cabañas construidas con materiales perecederos. Este hecho se sostiene en base a los paralelos que se han establecido con el poblado de San Bartolomé de Almonte, donde sí se han confirmado, lo que en opinión de Toscano es demasiado aventurado.

Las evidencias del Bronce Final preferencio, demuestran que el hábitat se extendía por las cimas y laderas de los cabezos de San Pedro, La Esperanza, La Horca, y probablemente por los desaparecidos Cementerio Viejo y Molino de Viento.

Tradicionalmente, se ha establecido una cronología de los siglos IX-VIII para la ocupación preferencia y una presencia fenicia ya establecida en el siglo VIII a.C. No obstante, estas fechas deben ser revisadas ante el hallazgo de una cantidad ingente de material cerámico de importación el siglo IX a.C. procedente del solar de la c/ Méndez Núñez 7-13, publicado en 2004 (González de Canales Cerisola; Serrano Pichardo, Leonardo; Llompart Gómez, 2004), momento en el que también se ha fechado el depósito de armas de la Ría de Huelva, que confirman la importante actividad comercial en el puerto de la antigua Onoba.

La cultura tartésica ha sido definida como el momento de confluencia entre lo fenicio y lo autóctono, denominado orientalizante. En este ambiente se produce el paso de las estructuras circulares a las cuadrangulares, hechas con materiales materiales pétreos y adobes, y la planificación urbanística de calles, espacios industriales, zonas de hábitat, áreas sagradas y de necrópolis.

Hay unanimidad en la consideración de que la época de máxima expansión y esplendor estuvo protagonizada por la presencia de orientales en el territorio. Tal esplendor ha llevado a algunos autores, como Ruiz Mata, a considerar una ocupación de 15 ha y unas 2000-3000 personas; mientras que otros, como Gómez y Campos elevan esta extensión a 35 ha.

Si bien es cierto que la ocupación de espacios se produce en las zonas altas y bajas de la ciudad, con funcionalidad diversa, desde lugares con funciones rituales hasta espacios de hábitat, necrópolis y áreas industriales y portuarias, Toscano considera aventurado establecer estas correlaciones en un lugar como la ciudad de Huelva, donde sus características orográficas impiden establecer un perímetro de dispersión de evidencias al uso.

Las razones tradicionales que explican este apogeo estriban en la intensificación de la metalurgia de la plata a través de la copelación y el comercio de este metal.

En el siglo VI a.C., se produjo un auge de las importaciones griegas, que cesaron a mediados de la centuria, que dejan entrever ya los primeros signos de cambio, que serán totalmente detectables a fines de siglo, que darán paso al período turdetano.

2.2. EL PUERTO DE HUELVA

Como ya se ha visto la relación de Huelva con su puerto han sido de importancia vital para el asentamiento de la población, tanto en la Antigüedad como en su historia más reciente (Ilust. 11.19)



Ilustración 11.19: Vista general del Puerto de Huelva (Fuente: Imagen facilitada por el Dr. Eduardo Mosquera Adell)

La interpretación de los restos arqueológicos hallados en las distintas intervenciones demuestra la importancia del puerto en las relaciones tanto de la ciudad de Huelva, como en su relación con la explotación de los recursos minero metalúrgicos de la cuenca minera de Huelva.

Esto hace de Huelva un lugar estratégico en el establecimiento de relaciones entre el Atlántico y el Mediterráneo. Es un centro industrial y mercantil (Garrido Roiz & Orta García, 2004). Esto significa, que todo el mundo conocido en ese momento de la protohistoria, va a estar interconectado, en el Mediterráneo se están produciendo continuos contactos entre diversas culturas en las que Huelva participa activamente. Estos intercambios no son sólo

son a nivel comercial, sino que al mismo tiempo que llegan productos manufacturados de distintos lugares, también se produce un intercambio de ideas, creencias, tecnologías, etc., que hasta estos momentos no se habían producido nunca.

Este intercambio se muestra a través de los materiales hallados en Huelva, sobre todo, está de forma claramente representado en la riqueza de los ajuares hallados en la necrópolis, sobre todo, en La Joya.

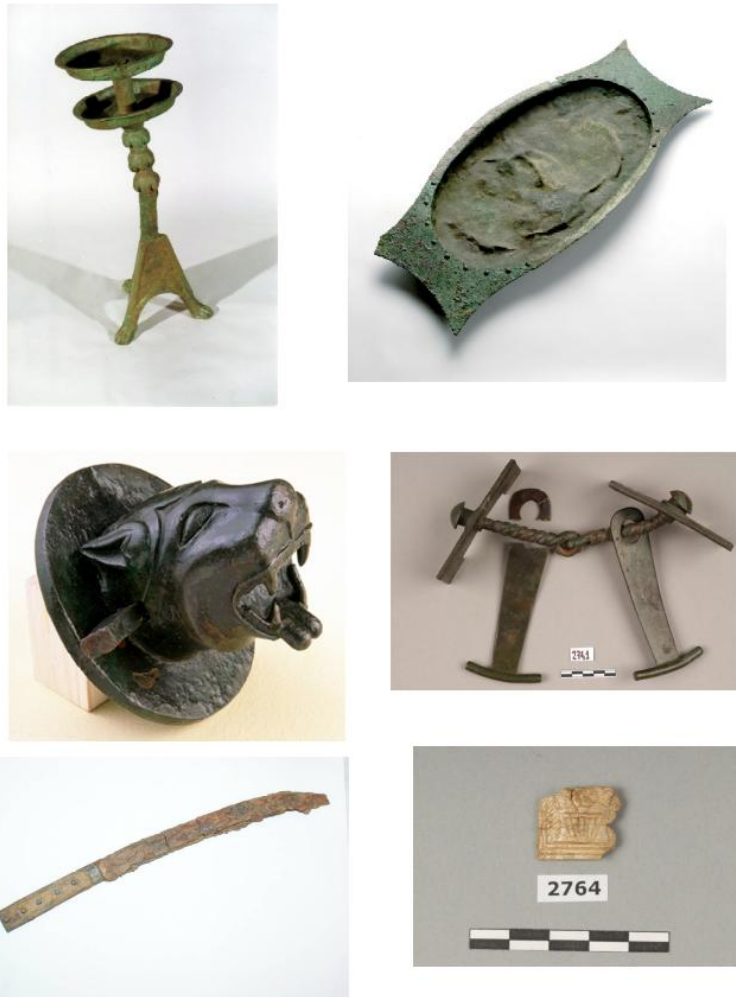


Ilustración 11.20: Piezas de la necrópolis de La Joya (Fuente: Montaje elaboración propia)

Por todo ello, es necesario destacar como se produce la configuración de este puerto y conocer como la evolución de su estudio ha permitido reconocer su importancia.

Reconocer la geomorfología del puerto de Huelva, en su consolidación de un territorio que avanza desecando la marisma es un elemento clave para poder interpretar los restos

arqueológicos, que permitirá reconocer como se conforma esta zona de la ciudad. Este análisis más pormenorizado se hará en el capítulo de geomorfología.

El interés y el avance en el conocimiento suponen reconocer el desarrollo económico que en estos momentos de la protohistoria suponía el puerto de Huelva.

Para reconocer, la importancia del puerto de Huelva, hay que conocer la situación de intercambio en las relaciones comerciales que existían en estos momentos en el Bronce Final y en los inicios del I milenio a.C., en el mundo antiguo, la franja Atlántica y el Mediterráneo de la que Huelva ha tenido un importante papel y en donde el contacto con el mundo fenicio, supuso importantes cambios.

Así se podría resumir que la llegada de los fenicios al Atlántico, no supuso ningún descubrimiento, pues conocían de antiguo el potente foco metalúrgico que se había creado en toda la fachada oeste de Europa a lo largo del Bronce Final. Este movimiento del metal alcanza desde las Islas Británicas hasta la Ría de Huelva, con cronologías difíciles de precisar entre los siglos XI al VIII a.C. Los fenicios conocedores de este tráfico quisieron entrar en esta red comercial como un socio más, convirtiéndose en los grandes beneficiarios de la misma (García Alfonso, 2010:22).

La situación del Mediterráneo a finales del II milenio tras la caída de los viejos sistemas autoritarios provocaron la desaparición de muchas de las rutas comerciales, lo que desencadenó un desabastecimiento generalizado, pero a partir del siglo XI a.C. los centros cananeos de Sidón, Tiro y Sarepta, conocidos como fenicios, reanudan las actividades comerciales, iniciándose lo que Aubet denomina la *diáspora* fenicia.

En los primeros momentos, se establecieron colonias comerciales en puertos y fondeaderos situados en espacios estratégicos para el comercio con el Mediterráneo y el Atlántico. A lo largo del siglo VIII a.C. y especialmente en el siglo VI Ia.C. los comerciantes orientales asentados en Occidente consolidan y amplían la red comercial que habían empezado a construir a finales del siglo X a.C. y durante el siglo IX a.C., de esta forma se había construido una enorme red comercial que conectaba grupos y comunidades muy heterogéneas (Delgado Hervás, 2010).

De este intenso comercio participa Huelva desde el primer momento, como demuestran los restos arqueológicos hallados en el centro urbano que constatan la práctica de un comercio regular desde los inicios del siglo IX a.C. (Belén 2010)

El hallazgo de la Ría de Huelva, constata la importancia de la situación estratégica de su puerto a principios del I milenio a.C., como centro minero-metalúrgico y cabeza de puente entre las rutas de los dos mares, asimismo el lugar reunía un rico potencial de recursos marinos y terrestres, que aseguraban la existencia de un asentamiento estable. (Belén, 2010:100). Como se ha visto, las alturas de los cabezos permiten el control del mar y de territorio continental.

Por otra parte, los materiales recogidos del solar de Calle Méndez Núñez 7-13, que aunque su hallazgo fuera de contexto arqueológico plantea dudas, debe considerarse (Gómez Toscano, 2009), revelan la existencia de un activo puerto comercial entre finales del siglo IX y las primeras décadas del siglo X a.C., un *emporio* en terminología griega, abierto a un tráfico de carácter regular y de ámbito internacional (Belén, 2010:101).

Según describe María Belén los emporios fueron la estructura comercial más característica del Mediterráneo antiguo, son un enclaves portuario apartados del centro indígena que los regía y tenían una población multiétnica que solía vivir en barrios separados. Por el volumen de cerámica de tradición local se observa la importancia demográfica del componente tartesio.



*Ilustración 11.21: Restos de recinto sacro en Méndez Núñez
(Fuente: Facebook Círculo sectorial del Patrimonio Cultural
Huelva. Podemos)*

Asimismo, señala que serían los fenicios de Tiro los promotores del emporio de Huelva, pero la procedencia de los materiales cerámicos indica la existencia de otros mercaderes orientales. Así el depósito de Méndez Núñez demuestra la presencia de una colonia de artesanos orientales y otros grupos implicados en la trama comercial, así como el uso en las transacciones de sistemas de pesos y medidas y documentos escritos.

Cualquier establecimiento en tierra extraña implicaba la autorización del poder local y la cesión de terrenos en los que los extranjeros pudieran construir viviendas, almacenes y, sobre todo, edificios para el culto. Santuarios y comercio son indisolubles en el mundo antiguo, porque eran los depositarios de los acuerdos y transacciones comerciales, y además eran el lugar donde las comunidades extranjeras reafirmaban su identidad. Por otra parte, la excavación de Méndez Núñez, había sido un espacio portuario donde la actividad artesanal y comercial se habían desarrollado junto a un recinto sacro, (Ilust. 11.21) en el que se sucedieron 3 edificios de culto, entre los siglos VII a V a.C. Ningún dato permite afirmar que los santuarios excavados dieran continuidad a cultos más antiguos, pero tampoco se puede descartar.



Ilustración 11.22: Imágenes de divinidades fenicias (Reshef) expuestas en el Museo de Huelva (Fuente: Elaboración propia)

Próximo a este espacio sacro y comercial, se desarrolló durante los siglos VII-VI a.C., un núcleo urbano de aspecto oriental que Manuel Pellicer identifica con un barrio fenicio, de unas 10 Ha y unos 2.000 habitantes, con un urbanismo de calles estrechas y poco ordenado, viviendas, almacenes y hornos para la fabricación de pan y fundición de plata. Las casas tenían varias dependencias de planta rectangular, paredes de adobe sobre zócalo de piedra y suelos de tierra batida pintados de rojo. En el centro de algunas habitaciones había placas de arcilla con restos de combustión que debieron utilizarse para reducir la humedad y templar el ambiente .

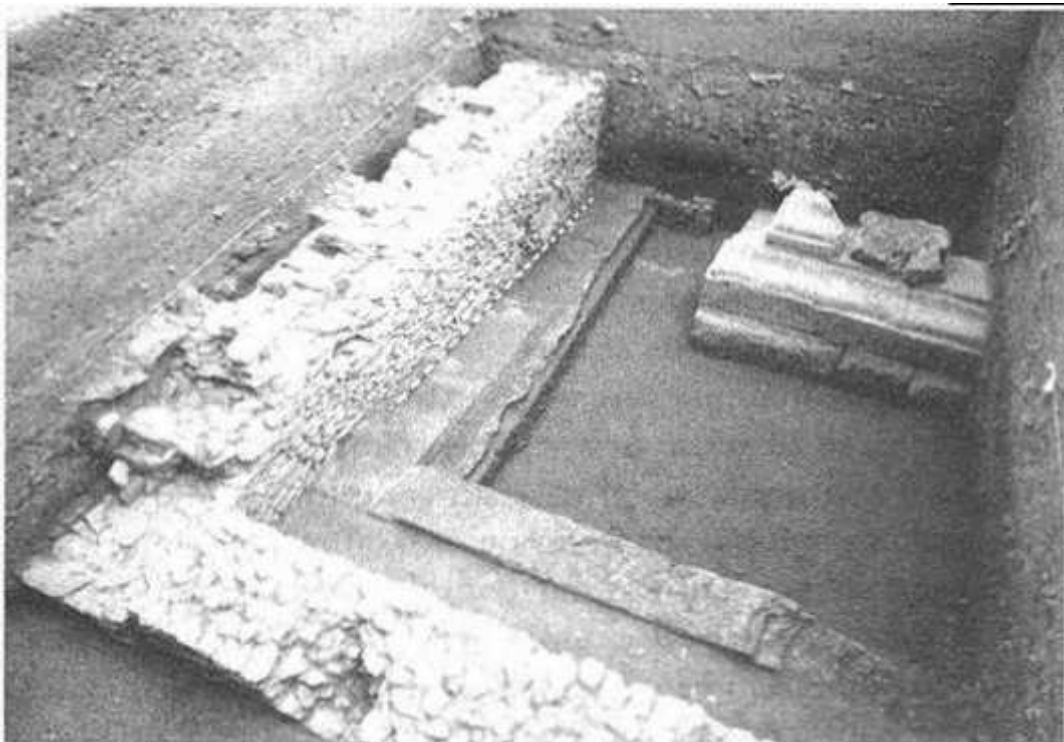


Ilustración 11.23: Restos constructivos en Calle Palos 12, en Fernández, Rufete y García, 1993, 267 (Fuente: Toscano Pérez, 2016, pp367. fig.10,108)

Fuera de este barrio bajo, la ciudad se extendía hasta las laderas altas de los cabezos, en una superficie de entre 35 y 40 Ha. No se conoce la estructura urbanística de este sector ocupado por la población autóctona desde finales de la Edad del Bronce, aunque se supone que la acrópolis, defendida por un potente muro de mampostería y sillares estaría en la cima del cabezo de San Pedro. Tampoco se sabe si el hábitat en tradicional en cabañas coexistió con el área urbana de muros rectos hechas al modo oriental, o quedó relegado al mundo rural. En los últimos años se han excavado grupos de chozas dispersos en una zona amplia del noreste de la ciudad, desde el Seminario hasta Campus universitario del Carmen, que serían las viviendas de lo que trabajaban en el campo para abastecer la ciudad de productos agropecuarios.

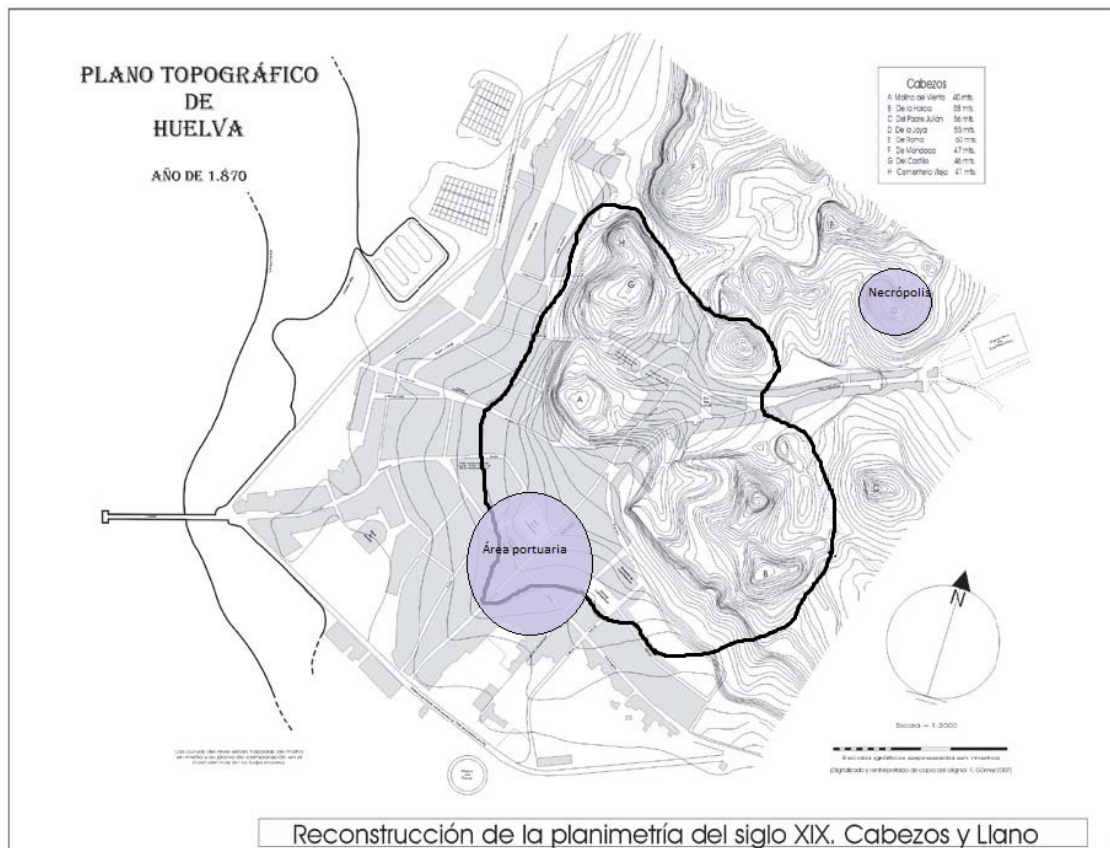


Ilustración 11.24: Posible estructura de hábitat en época protohistórica (Fuente: Elaboración propia basada en Gómez Toscano; Linares Catela; De Haro Ordoñez, 2013:87, fig.2)

Es probable que mercaderes griegos junto a los fenicios estuvieran en el emporio en Huelva desde el s. VIII a.C, pero se puede asegurar que esto se produce a partir de finales del s. VII a.C. y sobre todo, en el s. VI a.C., momento en el que ya requería una infraestructura estable y personal que sirviera sus intereses. Miles de fragmentos cerámicos hallados en las excavaciones en la línea intermareal demuestran que el puerto de Huelva fue el principal receptor de artículos ultramarinos: vino, aceite, cerámica de calidad y otros de los que no hay constatación arqueológica.

Rituales religiosos y la aparición de vasos griegos amortizados en pozos votivos apunta a que el recinto cultural de Méndez Núñez pudo reunir santuarios griegos y fenicios al menos en el siglo VI a.C., lo que no sería extraño pues la relación entre unos y otros fue frecuente en el Mediterráneo arcaico.

Las tumbas de la necrópolis de La Joya son el mejor exponente de los efectos de la economía colonial y de la apertura a otros mundos de la sociedad tartesia. Se fechan del siglo VIII- VI a.C., y justifican que se llame orientalizante a este momento. Son

las sepulturas de una minoría que convirtió sus funerales en una exhibición de riqueza y poder. La composición multiétnica de la población y la mezcla cultural se traduce en los rituales y equipos fúnebres, lo que hace pensar que fuera una necrópolis de tartesios y orientales, pero este es un debate abierto por la falta de inscripciones que identifiquen a los difuntos. El capital económico y simbólico acumulado en alguna de sus tumbas destaca la preeminencia de los grupos aristocráticos.

El final de la necrópolis de La Joya y una recensión importante en el volumen de la importaciones griegas a partir del 530 a.C. son signos del cambio hacia la etapa turdetana. (Belén, 2010:101-104).

Esta propuesta ya era defendida por otros investigadores que interpretaban que el desarrollo de la sociedades tartésicas asentadas en Huelva se produce a través del contacto con los fenicios, durante el orientalizante. momento en el que se producen importantes transformaciones sociales, económicas y políticas (Fernández Jurado, 1990). Para ello se apoyan en el análisis del tipo constructivo indígena, la cabaña, que sería el reflejo de una sociedad con una economía que no genera excedentes, homogénea, sin especialización del trabajo y sin diferencias sociales. En este ambiente se producen los primeros contactos con los fenicios que se identifican a través del muro del cabezo de San Pedro, un muro de carácter oriental, que fuera una construcción para proteger las chozas de un posible derrumbe. Esta solución constructiva sería ofrecida por los fenicios a cambio de un intercambio comercial que supondría un aumento económico en la sociedad indígena, que, junto al enriquecimiento de una parte de la misma, produciría cambios en todos los ámbitos. De esta forma, se iniciaría el abandono de las cabañas para construir edificaciones en piedra. (Fernández Jurado, 2013).

Por otra parte, OTROS INVESTIGADORES se manifiestan contrarios a esta postura interpretando que el inicio y el desarrollo del puerto de Huelva se produce en momentos anteriores al inicio de los contactos con los fenicios.

Así interpretan que el inicio de la ocupación y el uso generalizado del puerto de Huelva se produce durante el final de la Edad del Bronce, entre 1250 y 750 a.C., cronología que tendrá que reajustarse en el futuro. Esta base poblacional gestionaría y distribuiría las importaciones y tendría capacidad para canalizar la demanda de productos occidentales en su propio beneficio, pues como se ha advertido existen núcleos como Niebla, Huelva o Aznalcóllar que ya eran centros importantes que controlaban el territorio, pero también estaban abiertos al comercio exterior, con anterioridad a la llegada de los fenicios. (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2008:135).

Esto permite pensar que el puerto de Huelva, entre los siglos XII-VIII a.C., tuvo que ser un puerto cosmopolita, abierto a todos y donde la sociedad occidental del final de la Edad del Bronce conviviría pacífica y libremente con comerciantes atlánticos y del Mediterráneo central e incluso oriental, estos últimos en estrecha correlación con la evolución oriental a través de esos siglos de desarrollo del Bronce Final preferencio. (Gómez Toscano, 2009:56). De esta forma, se descarta la hipótesis del vacío

poblacional desde finales del II milenio hasta los ss. IX-VIII a.C, asignado al Suroeste peninsular por algunos autores.

Aunque se producen contactos con los denominados *Pueblos del Mar*, estas relaciones previas fueron precoloniales, pero nada tienen que ver con una precolonización fenicia⁶². Estos contactos comerciales se producen en la segunda mitad del siglo IX a.C. Así a lo largo del siglo IX a.C. y la primera mitad del siguiente siglo VIII a.C., tuvo lugar la interrelación de la sociedad local con los comerciantes orientales que denominamos fenicios, comenzando desde entonces una drástica modificación de la cultura material local. También en esos momentos debió comenzar la producción local de cerámicas de carácter fenicio a torno⁶³ (Gómez Toscano, 2009:38).

En la segunda mitad del siglo VIII a.C, se produce la presencia masiva de asentamientos fenicios que no son factorías, como en los siglos anteriores, sino simplemente asentamientos fenicios estructurados siguiendo las pautas del país de origen.

A finales del siglo VII a.C.y a lo largo de los tres primeros cuartos del siglo VI a.C. se incorpora a este momento orientalizante la cerámica griega importada. El final de esta fase, asiduamente considerada como la crisis tartésica del siglo VI a.C., daría lugar al Período Turdetano a partir del siglo V a.C.

Asimismo, se defiende la existencia en las costas occidentales, mediterráneas y/o atlánticas, de una sociedad que a lo largo del tiempo se irá convirtiendo en más compleja y dinámica (Gómez Toscano, 2009).

Además Gómez Toscano cuestiona que los fenicios llegaran a las costas andaluzas en busca de metales porque el bronce binario ya se encontraban en otros lugares del mediterráneo en la misma época.

Por otra parte, son estos argumentos los que le llevan a plantear que la llegada de los fenicios no supuso el desarrollo que se le ha adjudicado, sino todo lo contrario, que Huelva está lo suficientemente desarrollada como para que este sea un foco de atracción de los fenicios. (Gómez Toscano, 2009)

Estas tesis estarían defendidas también por otros investigadores, argumentando que la importancia de Huelva en las relaciones con el área centro-mediterránea y Cerdeña, se constata a través del hallazgo de cerámicas nurágicas en el yacimiento la Orden- Seminario

62 Como se vio en el bloque anterior esta tesis la defendían Garrido,Wagner, Escacena, Belén, González de Canales, Llompart, Serrano, Ferrer, Fernández, Rodríguez y otros investigadores relacionados con la Universidad de Sevilla.

63 Debe recordarse que el uso del torno en la fabricación de la cerámica ha sido el referente que indicaba la presencia fenicia, como se vio en el bloque anterior.

(PP-8) al norte de Huelva, donde fueron localizados numerosos fragmentos de *askoi* en contextos pre-fenicios de los siglos IX-X a.C. (Botto, 2013).

De esta forma, se produce una modificación de los parámetros establecidos en relación con el impacto de la colonización fenicia sobre las poblaciones autóctonas, en base a los nuevos planteamientos que:

Por un lado, defienden que las poblaciones del Bronce Final en el área de Huelva disfrutaban de un desarrollo y control de sus recursos mineros, agropecuarios, etc., poseían un territorio organizado y estructurado que controlaban y su situación, les permitía establecer contactos con el Atlántico y el Mediterráneo.

Este planteamiento implica que cuando se producen los contactos con los orientales las poblaciones autóctonas están plenamente desarrolladas, por lo que la idea de que son estos contactos los que traen este desarrollo tecnológico queda descartada.

Por otro lado, la constatación de la existencia del bronce binario en el mediterráneo, conduce a pensar que no sea la búsqueda de metales lo que provoca la colonización fenicia de las costas.

Como se ha visto, todavía existe un importante debate abierto en la investigación, lo que sí parece existir acuerdo es en lo revelador que fue en esos momentos el puerto de Huelva, tanto por ser un puerto significativo del Mediterráneo occidental en el que se negociaba con distintos productos, tal y como la diversidad de recipientes, constata, como por la heterogeneidad social que esto conlleva, pues hasta aquí llegarían gentes de todo el Mediterráneo durante un dilatado período de tiempo en el que primero se comerció con los fenicios y posteriormente con los griegos.

CAPÍTULO 12. TOPOGRAFÍA URBANA Y PAISAJE DE LA HUELVA TARTÉSICA

Como ya se expuso esta investigación se realiza, desde la Arqueología del paisaje, esto es se realiza un análisis arqueológico del paisaje, entendido como espacio construido debe estudiarse desde la *multidimensionalidad*, como lo denomina Criado:

- a) El espacio en cuanto a entorno físico o matriz medioambiental sobre la que los hombres realizan sus actividades.
- b) El espacio en cuanto a entorno social o medio construido por el ser humano, en el que se producen las relaciones entre individuos o grupos.
- c) El espacio en cuanto a entorno pensado o medio simbólico que ofrece la base para comprender la apropiación humana de la naturaleza.(Criado Boado; Mañana Borrazás, 2003:104).

En este capítulo se va a analizar el espacio como entorno físico, para poder entender el espacio como entorno social, tanto desde el punto de vista de la Arqueología como desde el intento de establecer a partir de los resultados de esta investigación, una nueva relación de los onubenses con el espacio con el que se relaciona, desde su valoración como símbolo de su identidad. Pues, como paisaje con alto contenido patrimonial, que tiene la ciudad de Huelva, debe mantenerse legible, conservando sus valores naturales y culturales de forma satisfactoria, sin alteraciones, para así reconocer su carácter, y, sobre todo, para reconocerse en él los propios habitantes (Recomendaciones técnicas para la documentación de Paisajes de Interés Cultural ("Paisaje Cultural," n.d.), porque el paisaje es una construcción ideológica caracterizada por sus coordenadas culturales y políticas, donde se paralizan unos sujetos, otros se ensalzan y otros se olvidan.(Minca, 2008:221).

Así entendidas estas relaciones, es necesario reconocer aquellos elementos que nos relacionan con nuestro pasado. En el caso de Huelva, es evidente que, en estos momentos, es difícil reconocer estos componentes en el paisaje actual (Ilust. 12.1) debido a las transformaciones producidas tanto por su conformación geomorfológica, en el estuario del Tinto y el Odiel, como por la acción antrópica, que como se verá ha sido la que mayores transformaciones ha producido.



Ilustración 12.1: Estuario de Huelva en la actualidad (Fuente: Google Earth)

Así se observa, (Ilust. 12.2) como en Huelva, un espacio continuamente modificado por la dinámica morfológica del lugar donde se ubica, es necesario, para interpretar su evolución histórica, su análisis. Este aspecto, como se verá, es de crucial importancia para el estudio del asentamiento humano en esta zona del suroeste peninsular.

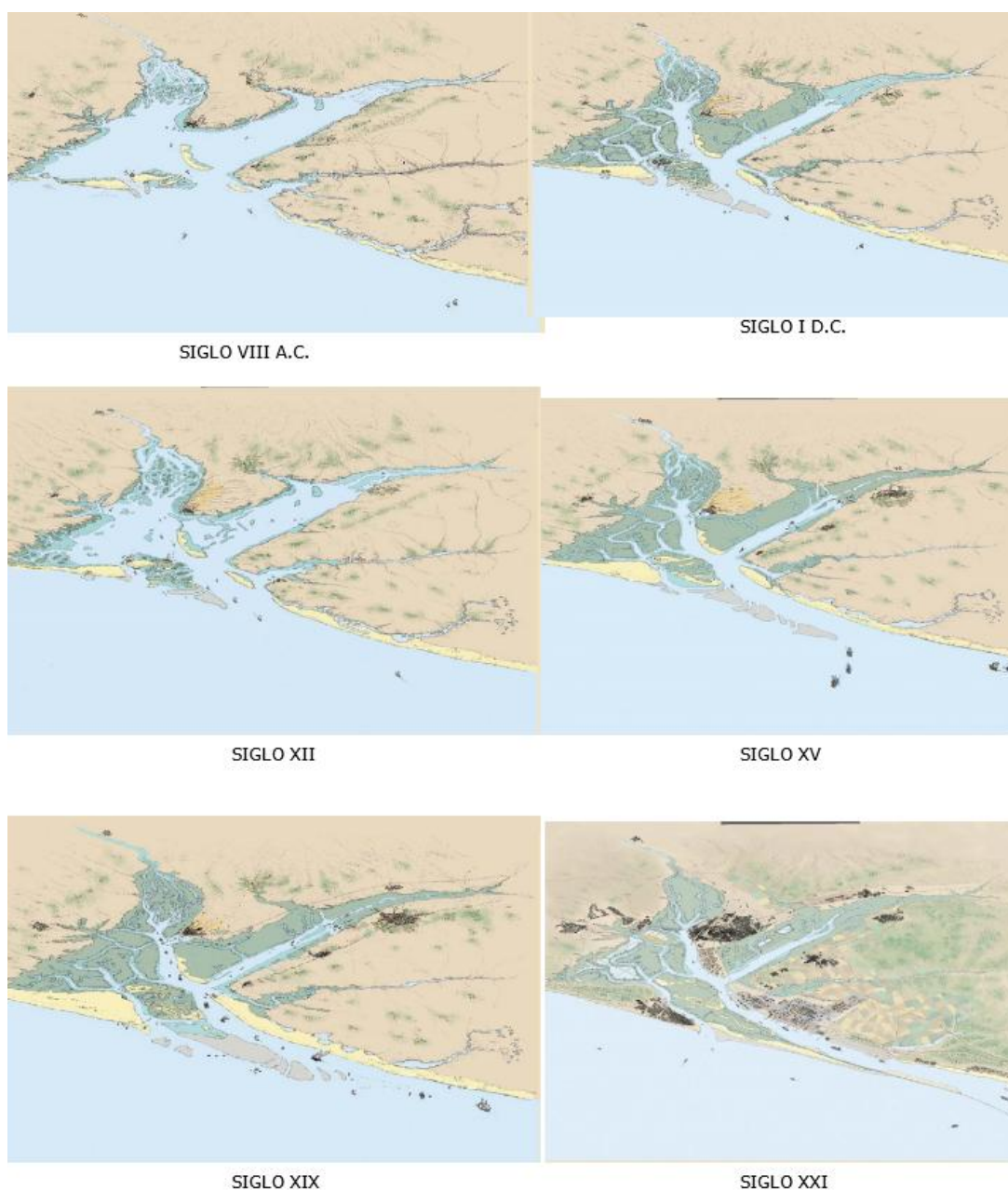


Ilustración 12.2: Evolución geomorfológica del sitio de Huelva (Fuente: Sancho Royo et alii, 2011).

Para poder entender la evolución histórica del sitio de Huelva es necesario reconocer la paleotopografía antigua. Por esta razón, y debido a la necesidad de interrelacionar los restos arqueológicos hallados en las intervenciones con su entorno físico como medio de interpretación de los espacios construidos por el ser humano, es obligatorio analizar el entorno geográfico en donde este se ha desarrollado. De esta forma, se conseguirá no sólo reconocer el medio ambiente existente, si no también establecer relaciones con la paleodieta, la organización territorial y estructural de la sociedad en la búsqueda de recursos

naturales, fuentes de aprovisionamiento de materias primas, etc. Es decir, profundizar en aspectos relacionados con las formas de vida de las sociedades pasadas.

Esta propuesta que se puede generalizar para el estudio de cualquier yacimiento arqueológico, en el caso de Huelva, es aún más necesario, pues la propia constitución geomorfológica de los *cabezos*, tan característicos del paisaje onubense, ha producido importantes cambios en su fisonomía debido a los continuos procesos erosivos continuos, y a la acción antrópica. Además su ubicación en la desembocadura de los ríos Tinto y Odiel, ha producido un paisaje característico de marisma que se ha transformado continuamente a lo largo del tiempo.

Por otra parte, su situación en relación con la línea de costa ha permitido la configuración de un puerto en el que fondear y protegerse de los vientos, al que era fácil acceder y desde el que se podían remontar los ríos Tinto y Odiel hacia el interior hasta lugares que en estos momentos es imposible.

Como se verá las grandes transformaciones del paisaje han sido provocadas por la acción, tanto por la adaptación de los cabezos a los procesos urbanísticos actuales, pero sobre todo al desmonte de los mismos, debido a su utilización como aporte de tierra necesario para consolidar la marisma, hecho que se ha constatado a partir del siglo XIX y que se continuó en el siglo XX, y así se constata en la señalética urbana (Ilust. 12.3) que recuerda la ubicación de estos en el centro urbano actual. Estos desmontes han provocado no sólo una importante alteración en la fisonomía del paisaje, sino una total destrucción del sustrato arqueológico que con grandes probabilidades existiría en ellos.



Ilustración 12.3: Señalética urbana que informa sobre la ubicación del Cabezo del Pino, hoy desaparecido (Fuente: Elaboración propia)

1. CONFORMACIÓN GEOLÓGICA Y PUERTO DE HUELVA DE HUELVA

Estudios paleogeográficos han determinado que hace unos 6.000 años se produjo un proceso generalizado de calentamiento global, lo que produjo un aumento del volumen de agua y, en consecuencia, una subida de la línea costera hasta un límite aproximado al actual.

En el caso de la ría de Huelva, esta subida del mar, incluida en el proceso denominado Máximo Transgresivo Flandriense, situó la orilla del mar en el reborde de las alturas conocidas como los cabezos, situándose a su pie en una unidad labrada por las olas en la línea de marea, con la forma de un acantilado de aproximadamente 50 metros de altura, que se adentraba hacia el interior continental hasta la base de una península dominada por los cabezos. (Gómez, Beltrán, & Rastrojo, 2007: 157). En la actualidad, y aunque debido a los procesos erosivos y la acción antrópica, estos cabezos hayan reducido su altura, aún pueden identificarse en el paisaje urbano de Huelva (Ilust. 12.4)



Ilustración 12.4: Identificación del paleoacantilado en el Cabezo de El Conquero (Fuente: Elaboración propia)

Esta formación, los cabezos, un paleoacantilado del Holoceno conformado a partir de la transgresión Flandriense, pronto se convirtió en una alineación de cierta altura en la margen del río Odiel con menor desarrollo en la margen del río Tinto, que comienzan a quedar fosilizados en el retroceso de las playas resultantes de la deposición de sedimentos marinos y continentales, que dieron lugar a los complejos marismes y fluviales, pasándose de una gran ensenada marítima a consolidar como marisma, hasta hoy (Borja, 1995 en (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:21).

La conformación geológica de estos cabezos es una superposición de arenas, limos y arcillas, que conforman el paisaje urbano de la ciudad de Huelva. La sucesión estratigráfica es muy simple y está integrada básicamente por formaciones que se disponen de forma horizontal:

Arcillas de Gibraleón, en la base: se trata de un paquete de arcillas y margas gris-azuladas e impermeables, de edad Tortonense superior-Plioceno inferior;

Arenas de Huelva: arenas finas pardo-amarillentas. Su potencia varía entre 10 y 30 metros, su edad del Plioceno inferior;

Arenas de Bonares: caracterizada por arenas finas a muy finas en la base, progresivamente más gruesas hacia la parte alta, de colores variados, blanco-amarillentas a rojizas, que se intercalan con pequeños niveles de conglomerados e hiladas de cantos silíceos

Terrazas: suele coronar la parte más alta de los cabezos y está formada por una mezcla de cantos y gravas, con escasa matriz arenosa y algunos bloques en la base. Los clastos son generalmente subredondeados, el color general es marrón rojizo. Los clastos de roca metamórficas aunque son raros, están casi siempre presentes y suelen presentar cierta cementación ferruginosa muy incipiente. La potencia suele ser de unos 2 m. pero en el Conquero de Huelva llega a ser algo mayor de 4 m. Se apoyan sobre los materiales neógenos, siendo su base erosiva más o menos irregular. Respecto a su edad son del Pleistoceno inferior, las más bajas; mientras que las más altas son del Pleistoceno medio (Mayoral Alfaro; Muñiz Guinea, 2013: 61-63) y (Delgado Aguilar, 2016:17).

La evolución natural del período geológico, el Holoceno, comenzaría a incidir en la morfología del entorno de los cabezos y de los acantilados formados, cuando fueron cortados por las olas, generando un paisaje muy específico influenciado cada vez más por la presencia del hombre en el que destaca la formación de playas en la falda de los cabezos.

Por otra parte, durante el Holoceno y tras la retirada del mar hasta el nivel que conocemos ahora, el litoral onubense quedaría configurado de forma irregular con grandes bahías en forma de embudos en la desembocadura de los ríos y cabos en los interfluvios (Morales y Borrego, 2008: 29). Éste sería el caso de la paleoensenada existente en el estuario de los ríos Tinto y Odiel, en cuyo centro del mismo se encontraría la península. La dinámica y progradación de playas y flechas litorales (Zazo et alii, 1994), produciría la sucesiva

colmatación de la ensenada por la acumulación de sedimentos finos de origen continental, creándose un entorno marismero donde se integraría el curso de los ríos y los esteros (Cáceres Puro, 1992), una génesis de difícil identificación a lo largo del tiempo, en la conformación del entorno del estuario en Huelva (Lario Gómez, 1996; Dabrio et alii, 1999). (Delgado Aguilar, 2016:18).

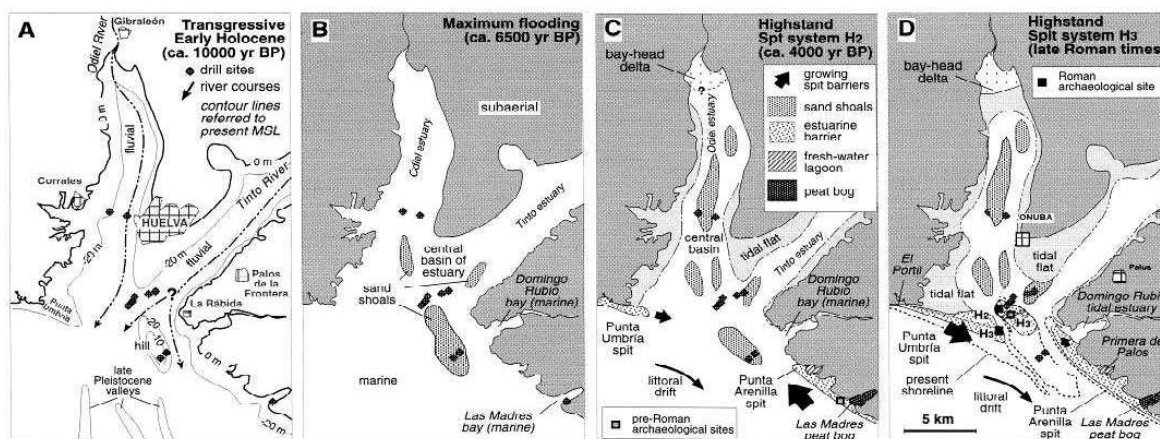


Ilustración 12.5: Evolución de la Ría de Huelva según Lario Gómez, 1996 (Fuente: Delgado Aguilar, 2016:18, fig.3)

Analizando los factores topográficos y geomorfológicos de Huelva, se observa que entre finales del II Milenio y el inicio del I milenio a.C., cuando se produce el inicio de la ocupación efectiva de Huelva, los cabezos se sitúan en un punto que reúne las condiciones necesarias para su uso como puerto marítimo-fluvial. Su fácil acceso desde el mar a través de brazos mareales entre bajíos arenosos y/o esteros de naturaleza muy dinámica, permitían remontar los ríos Tinto y Odiel hasta puntos más al interior que en la actualidad, al mismo tiempo, otros esteros de menor consideración, hoy colmatados, hacían accesible desde el río Tinto otros puntos cercanos a los cabezos situados al noreste de la cadena de elevaciones que conformaban la paleopenínsula de Huelva. A través de estos esteros, en barcas de escaso calado serían prácticamente accesibles La Joya por el denominado hasta hace poco Gavia de Rojo que desembocaba en la marisma, o el lugar actualmente ocupado por Parque Moret por un segundo estero, que a través de un espacio ahora ocupado por los terrenos del Campus del Carmen, alcanzaba las marismas del Rincón. A pie, desde el interior sólo podía accederse a la península vadeando el curso del Nicoba.

De esta forma, Huelva en época protohistórica se conformaba como una península (Ilust. 12.8), y que aún se observa en la cartografía geológica de Huelva (Ilust. 12.6)

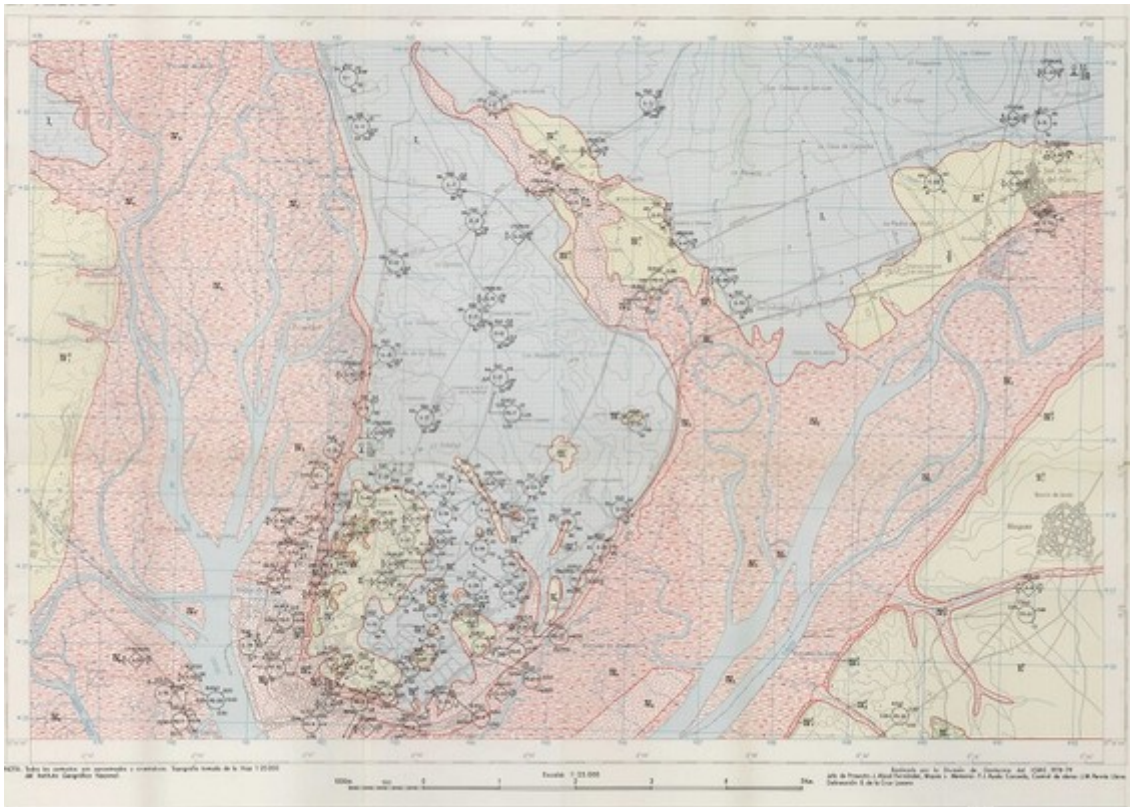


Ilustración 12.6: Mapa geotécnico para la ordenación urbana de Huelva e:1:25000, en él se puede identificar su conformación como península (Fuente: Cartografía Instituto Geológico y Minero)

La situación geográfica de los cabezos de Huelva proporciona un excelente lugar de habitación para las comunidades que los ocuparon, desde sus alturas se obtenía una extensa visión de las costas y del continente inmediato.

Por otra parte, sus habitantes podían acceder a una amplia tipología de recursos naturales marismenos, marítimos, fluviales y de campiña, donde las surgencias del freático en forma de fuentes y caños de agua potable, pudieron abastecer a la población asentada en el entorno. (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:102). Esta situación privilegiada que le ha permitido explotar tanto los recursos terrestres y marinos de su entorno ha sido una constante en la Historia de Huelva (Ilust. 12.7).



Ilustración 12.7: Mapa cartográfico de Huelva de 1755, en el que se observa el canal de comunicación entre el Tinto y el Odiel y la situación de espacio agrícola (Fuente:/imagina65.blogspot.com.es/)

Así se puede decir que no sólo los cabezos y la composición de los mismos han supuesto una característica esencial del medio natural para este asentamiento, sino que también es importante el entorno marismeno, ya que la cercanía de los esteros al núcleo urbano facilitaría la actividad portuaria de la ciudad. De tal modo que las elevaciones típicas onubenses, los esteros y la línea mareal sinuosa convierten este enclave en un lugar inmejorable para el asentamiento desde tiempos prehistóricos hasta la actualidad (Delgado Aguilar, 2016:20).

En este contexto, desde el IV o el III milenio a.C. los cabezos de Huelva constituyen un lugar idóneo para la ubicación de un asentamiento estable, pues dispone de un importante puerto natural de fácil acceso. Asimismo, las riquezas naturales que ofrecía el territorio lo convertirían desde fechas muy tempranas en un lugar de referencia de las relaciones comerciales y culturales establecidas a lo largo del II y I milenios a.C. entre los diferentes pueblos del Mediterráneo y el Atlántico. (Rastrojo Lunar; Gómez Toscano, 2013:72).

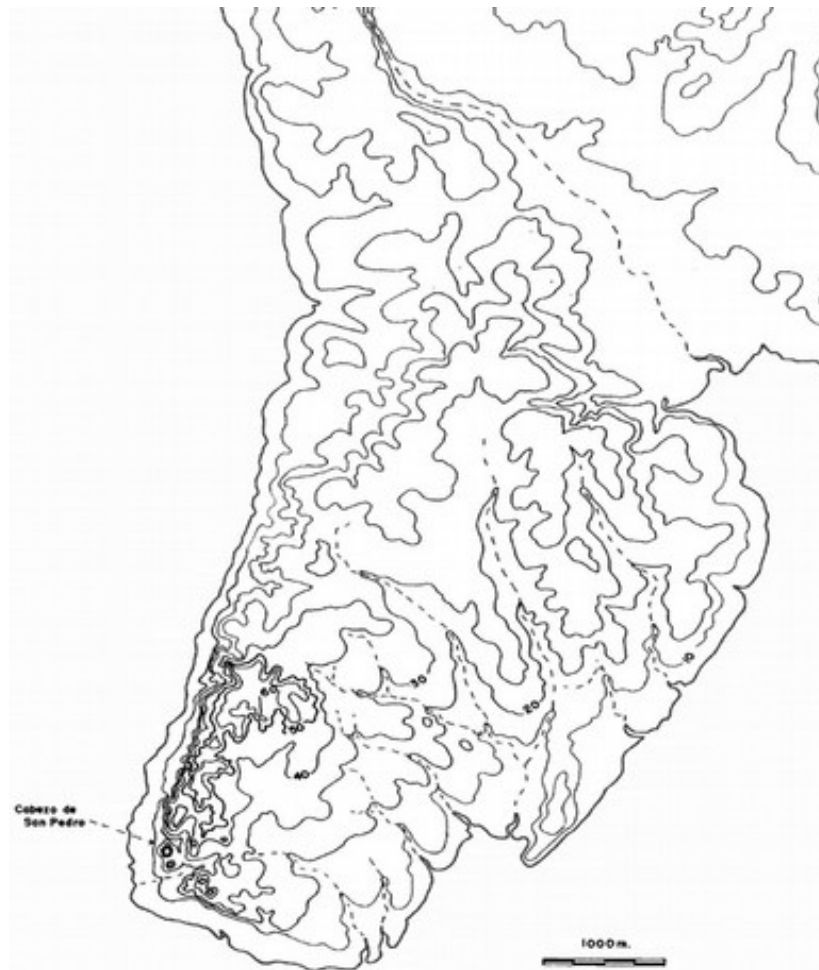


Ilustración 12.8: La conformación del hábitat protohistórico de Huelva (Fuente: Campos Carrasco, 2010: Fig.2)

Por contra, la constitución acantilada del reborde de los cabezos en un sustrato proclive a la erosión, al estar éste constituido fundamentalmente por arenas y arcillas deleznales, dotaría al hábitat de una dinámica extrema relacionada con los procesos de erosión (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:103). Así con el tiempo, los procesos naturales incidirían sobre el material blando, en especial a través de la erosión del agua de lluvia en los períodos húmedos y su alternancia con una casi total sequía en los meses de verano, como corresponde con el clima mediterráneo de esta zona de la Península. Con ello, a lo largo del tiempo, la circulación superficial del agua arrastró, a su paso, los materiales arcillosos disueltos por la lluvia, así como fracciones de grava y arena depositadas en las zonas más altas de los paquetes de sedimentos, transportándolos por gravedad a zonas más bajas donde quedarían depositados como resultado de esa escorrentía superficial. (Gómez Toscano et al., 2007: 158). Estos procesos continuos de escorrentía provocarían también sucesivos derrumbes de las laderas de los cabezos sobre los que se irían depositando los

sedimentos procedentes de las partes altas tal y como aún pueden observarse en las calles de Huelva (Ilust. 12.9)



Ilustración 12.9: Derrumbe reciente en la ladera del Cabezo de San Pedro, obsérvese el corte producido en la cima del cabezo (Fuente: Elaboración propia)

Además los cabezos van a suponer un límite físico que va a configurar la ocupación del territorio, por otra parte, la implantación del asentamiento en los cabezos suponía una limitación natural al crecimiento urbanístico, pues, debido a su conformación geológica, no existe un sustrato local que permita la obtención de material constructivo pétreo, lo que obliga a soluciones costosas que implican el desplazamiento a otros lugares. Para la obtención de pizarra, elemento característico de las estructuras habitacionales protohistóricas onubenses, debían desplazarse hasta las canteras situadas a unos 10 kilómetros hacia el norte o más lejos ,hasta Niebla para obtener las calcarenitas. La abundancia de pizarra en las construcciones halladas en las excavaciones arqueológicas demuestra la existencia de un importante tráfico entre estas zonas y Huelva desde la Prehistoria.

Respecto a la ocupación inicial de los cabezos, habría que tener en cuenta que en sus partes más altas quedaban restos de formaciones detríticas del Pleistoceno, relativamente compactas constituidas por una matriz de cantos de cuarzo y cuarcitas cementadas con gravas, arenas y arcillas de color, que cabalgan sobre otras formaciones sedimentarias amarillas más deleznales.



Ilustración 12.10: Vista general al fondo el Cabezo de la Esperanza (Fuente: Imagen facilitada por Dr. Eduardo Mosquera Adell)

El modelado de estos ha dado lugar a una topografía accidentada por efecto de la erosión diferencial generando plataformas amesetadas (Ilust. 12.10), como cabezo de San Pedro-, Cementerio Viejo, Molino de Viento, La Esperanza, del Pino, Padre Julián, La Joya, Roma, y Mondaca, que quedaron aisladas unas de otras por grandes cárcavas y barrancos, que se convierten en ejes de drenaje de las arroyadas que se inician en los cabezos, como el que se observa en la actualidad entre San Pedro-El Molino-La Esperanza. Estos ejes de drenaje han dado lugar a la distribución de calles y manzanas, y que en la actualidad se corresponde con el trazado de las calles Plácido Bañuelos-Plaza de las Monjas-Vázquez López (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001: 104) (Delgado Aguilar, 2016:19) (Ilust. 12.11).



*Ilustración 12.11: Vista del núcleo urbano de Huelva con la zona de arroyada señalad en azul
(Fuente: Elaboración propia sobre cartografía Google Earth)*

En este sentido, la cadena montañosa junto a la ensenada natural define un lugar excepcional para la ocupación humana desde tiempos pretéritos, pues sería un lugar con un importante rango visual tanto hacia el interior (Ilust. 12.12) como hacia la dársena abierta a la bahía de Cádiz. La topografía, entonces, proporcionaría a su vez una defensa natural que facilitaría el poblamiento en este espacio, y lo convertirán a lo largo de los siglos en uno de los principales e importantes puertos marítimos-fluviales de la costa atlántica (Delgado Aguilar, 2016).



Ilustración 12.12: Vista de la zona continental desde el Cabezo de la Esperanza (Fuente: Elaboración propia)

Además de los cambios producidos en las zonas altas, los mayores cambios se han producido en las zonas bajas, donde la morfología es mucho más inestable debido a que este es el área de marismas y playas intermareales, y además recibe los aportes procedentes de la erosión de los cabezos en los procesos de arroyadas. Por otra parte, es donde se ubica el puerto y las estructuras habitacionales relacionadas con el mismo localizadas en las intervenciones arqueológicas.

Por otra parte, este área del Puerto de Huelva ha sido la zona de expansión de la ciudad, y por lo tanto, ha sufrido grandes transformaciones provocadas por la acción antrópica. La imperante necesidad de ampliar el espacio estable sobre el que asentar las infraestructuras relacionadas con la extracción del mineral, ha provocado que fuera necesario obtener este terreno rellenando la marisma, esto originó el desmonte de los cabezos y su posterior deposición, como ya se verá posteriormente.

No obstante, los estudios geomorfológicos han demostrado que este proceso se ha venido produciendo desde la Antigüedad, debido a la importante relación que ha tenido el puerto de Huelva con las poblaciones aquí asentadas desde finales de II milenio o el inicio del I milenio a.C. Esta situación es comprensible si se reconocen sus características topográficas y geomorfológicas.

Los cabezos se sitúan en un punto que reúne las condiciones necesarias para su uso como puerto marítimo-fluvial. Su fácil acceso desde el mar, a través de brazos mareales entre bajíos arenosos y/o esteros, permitían remontar los ríos Tinto y Odiel hasta puntos más al interior que en la actualidad, al mismo tiempo, otros esteros de menor consideración, hoy colmatados, hacían accesible desde el río Tinto otros puntos cercanos a los cabezos situados al noreste de la cadena de elevaciones que conformaban la paleopenínsula de Huelva. (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001: 102). Esta situación geológica le permitirían

establecer rutas comerciales, que conectarían el interior, a través de las rutas terrestres establecidas, con el Mediterráneo y el Atlántico, a través de su puerto.



Ilustración 12.13: Vista de la Ría desde el Conquero (Fuente: Elaboración propia)

Relacionando los restos arqueológicos detectados en las excavaciones y la isolíneas que representan las cotas altimétricas en la zona de bajamar-pleamar, parece claro que, en momentos anteriores a la Edad Moderna y Contemporánea, la mayor extensión alcanzada en el I Milenio a.C coincide aproximadamente, en su límite más meridional, en el espacio comprendido entre la cota +6/+8 metros.(Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:104). En este espacio fue donde se localizaron los restos de Méndez Núñez, lo que apoyaría la posible ubicación el puerto en este áreas. Además es aquí donde se sitúan las estructuras habitacionales de un posible santuario, y otras anteriores, lo que corroboraría la propuesta de situar aquí el puerto. (Ilust. 12.14)



Ilustración 12.14: Reconstrucción de la línea de costa en base a los hallazgos de la intervenciones arqueológicas

Los avances en la investigación demuestran que en la simetría general de las isolíneas, se observa un diseño sinuoso, con entrantes y salientes muy pronunciados, coincidiendo con los entrantes más desarrollados con los ejes de drenaje que daban lugar a amplios espacios en forma de abanico y, por tanto, los senos con el inicio de esteros o depresiones muy inestables al estar influenciados por el avance de las aguas en las pleamares, como se observa en la imagen (Ilust. 12.15).

La imagen sirve de ilustración pues aunque las intervenciones señaladas son de época romana, si lo comparamos con los hallazgos de época protohistórica señalados en capítulos anteriores (Ilust. 10.53) es similar en cuanto a su conformación. Por otra parte, es significativa la diferencia entre la imagen anterior (Ilust. 12.14) en la que se propone una líneas de costa continua; mientras que en la siguiente (Ilust. 12.15), incorpora ya los nuevos conocimientos adquiridos en base a las investigaciones sobre la características geomorfológicas del terreno en el área portuaria de la ciudad protohistórica.



Ilustración 12.15: Reconstrucción de la línea mareal resultado de las intervenciones arqueológicas, en este caso de época romana, y la contrastación de los datos geológicos con los hallazgos realizados en la zona (Fuente: Imagen facilitada por Dr. Juan Campos Carrasco)

De esta forma, en vez de una línea de marisma recta y uniforme situada al sur de los cabezos, en situación cambiante por la consolidación antrópica y la dinámica natural, habría que interpretar que a lo largo de la ocupación de la ciudad esa línea de marea alternarían puntales elevados unos metros sobre el agua con esteros y áreas de marisma no consolidada. Esta fisonomía queda reflejada tanto en los planos del siglo pasado como en un óleo sobre tabla de 1830 que representa la Villa de Huelva desde la Ría, donde se observan además de los cabezos uno de los puntales donde se ubica el Arco de la Estrella, y los dos entrantes a ambos lados, recreando el aspecto que debió tener en la Antigüedad (Campos Carrasco, 2010:270).



Ilustración 12.16: Óleo de la Villa de Huelva en 1830, obsérvese al fondo de los cabezos
(Fuente: <http://www.huelvainformacion.es/huelva>)

La imagen obtenida de esta línea mareal en esta zona sinuosa, no continua, con entrantes y salientes ha permitido reinterpretar la función de algunas estructura para las que no se había considerado el análisis geológico de la zona. Estas son por ejemplo, las estructuras de época romana del Convento de las Agustinas (Ilust. 12.17), que sus excavadores en su momento interpretaron como un edificio público posiblemente relacionado con el culto; una revisión posterior, en 2007, lo relacionaba con un edificio religioso dedicado a la protección de los marineros y una última interpretación lo interpreta con el cuerpo inferior de un faro (Campos Carrasco, 2010:282-283).



Ilustración 12.17: Estructuras romanas, que han sido interpretadas como un posible faro (Fuente: Facebook Círculo Patrimonio Cultural Podemos. Huelva)

Las investigaciones arqueológicas posteriores han constatado la existencia en la zona del puerto de un estrato negro, depositado directamente sobre los fangos de la marisma, al que pertenecerían los hallazgos de Méndez Núñez publicados en este siglo (González de Canales Cerisola; Serrano Pichardo, Leonardo; Llompарт Gómez, 2004). La interpretación de estas formaciones ha permitido identificar los estratos geológicos que conforman este área del puerto de la ciudad protohistórica, en la actualidad en el centro urbano de Huelva, obteniéndose la siguiente imagen:

La alternancia de las mareas, que antes y ahora representan un máximo de +3,74m y un mínimo de +2,02 m., revelaría una amplia superficie cubierta de flora y abundante fauna marismeña o estuarina de más de un centenar de metros de anchura, que podría estar atravesada por esteros y pequeños canales mareales, sobre la que siempre se han dejado varadas las embarcaciones de menor porte al descender el agua en la bajamar (Ilust. 12.18). Debido a esta situación, en esta superficie ha sido imposible la implantación de cualquier estructura ocupacional permanente. Únicamente pudo ser ocupada de forma continua, bastante tiempo después, cuando fue cubierto por una capa de sedimentos lo suficientemente amplia y gruesa para que su extensión superficial fuera estable, y estuviera a una cota más elevada que la apartara de las subidas de las mareas (Rastrojo Lunar; Gómez Toscano, 2013:77).



Ilustración 12.18: Ilustración 1.17: Desembarque de la pesca, obsérvese como las embarcaciones más pequeñas están varadas en el estero (Fuente: Fototeca Universidad de Huelva)

La evolución natural del paisaje mareal de la zona portuaria en la Antigüedad, la erosión de los cabezos que con sucesivos niveles de arroyada acrecentó la orilla de la playa/marisma, los sedimentos que rellenaron progresivamente los esteros y la acción humana, hicieron retroceder hacia el Sur las zonas de inundación. Con el tiempo, esa orilla de la marisma fue migrando hacia el mediodía, ganando tierra firme a la marisma a lo largo de los siglos , hasta que en 1932 se construyó el Muelle de Levante, que entonces se denominó *Muelle Definitivo*.

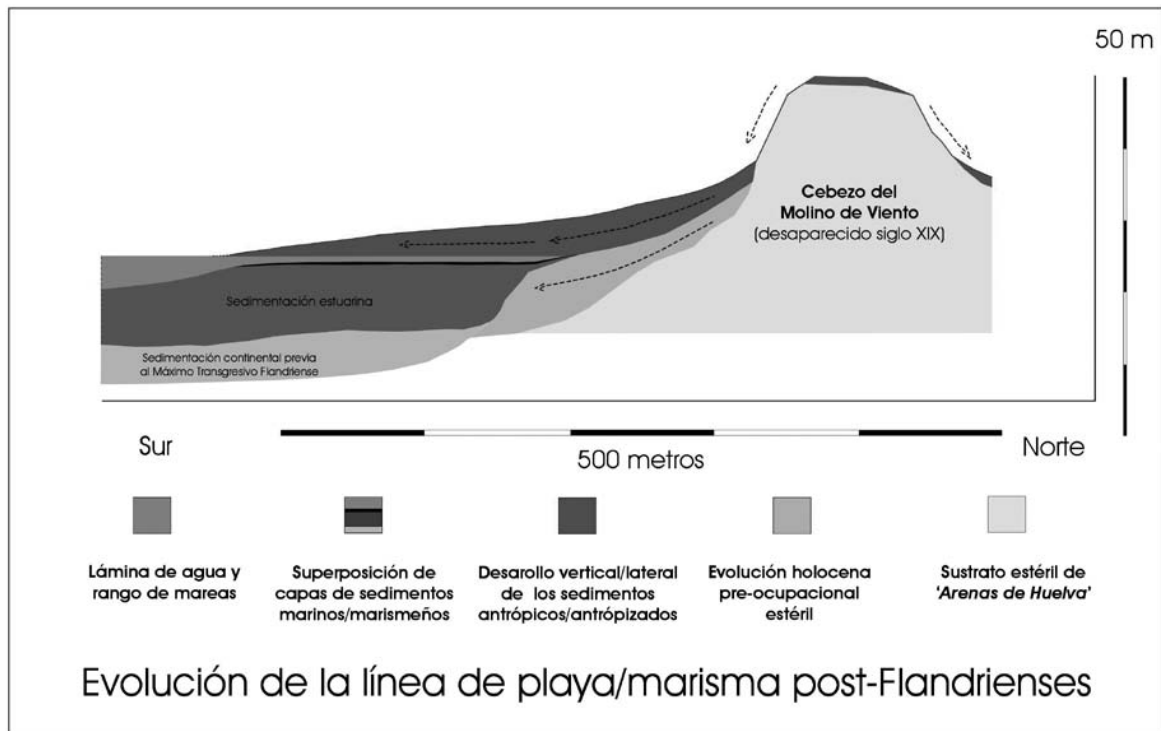


Ilustración 12.19: Evolución del proceso de erosión de los cabezos en relación al área intermareal (Fuente: (Gómez Toscano et al., 2007:168, fig.8)

De esta forma se conformaría, morfológicamente el puerto de Huelva en la Antigüedad, en el lugar hoy ocupado por el entorno de la Plaza de las Monjas. En el eje de Plaza de San Pedro-Calle de la Fuente-Plaza de la Palmera-Calle de las Agustinas-Plaza de las Monjas-Calle Vázquez López (Ilust.12.20). Así auspiciado por la evolución natural y la ocupación humana fue progresando un abanico de arroyada que se configurará como un puntal que se adentra en la marisma y, paralelamente, por su lado occidental debió mantenerse un estero navegable que pudo ser utilizado como puerto natural, pero que siempre estuvo sujeto a las variaciones mareales. (Rastrojo Lunar; Gómez Toscano, 2013:77).

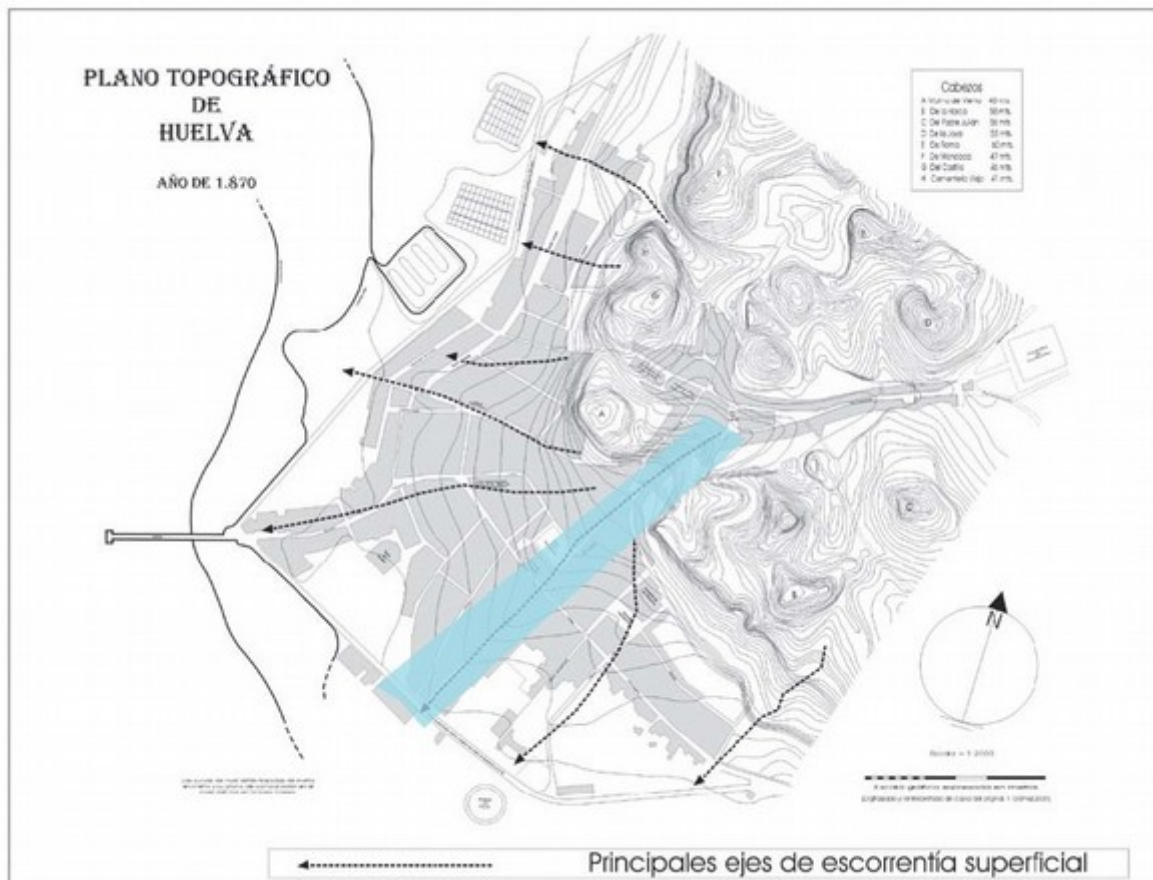


Ilustración 12.20: Ejes de escorrentía, con el eje señalado en texto en azul (Fuente: Elaboración propia basada en (Gómez Toscano et al., 2007:161: fig.3)

Por otra parte como ya se ha visto, las isolíneas muestran un diseño sinuoso de la costa durante el I milenio a.C., en el que coinciden los entrantes más desarrollados con los ejes de drenaje que daban lugar a amplios espacios en abanico. De esta forma, en vez de una líneas de marisma recta y uniforme situada al sur de los cabezos, habría que interpretar que a lo largo de la ocupación de la ciudad en esa línea de marea alternaría puntales elevados unos metros sobre el agua con esteros y áreas de marisma no consolidada. Esto explicaría porqué en unas zonas aparecen restos arqueológicos a bastantes metros de profundidad de la rasante actual, y que en zonas meridianas surjan a la misma profundidad niveles de fondo de estero, constatándose la existencia de una línea de agua no uniforme. (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001: 104). Esta situación ya se producía en los momentos anteriores a la ocupación de la ciudad, como han constatado los sondeos geotécnicos realizados en los edificios de nueva construcción.

2. MODIFICACIONES ANTRÓPICAS

Como se ha visto, la geomorfología de los cabezos y a las condiciones existentes en este entorno de marisma ha producido cambios continuos en el paisaje, de tal forma que en estos momentos es difícil reconocerlos en el momento actual en Huelva. Pero no sólo han sido estos condicionantes los que han provocado, que en el momento actual, sea necesario un gran esfuerzo para reconocer la ciudad protohistórica, sino que el factor humano ha sido el que ha favorecido principalmente esta modificación.

Esta dificultad se ha agravado debido a la utilización de los cabezos como material de relleno de las marismas, así a mediados del siglo XIX se desmontó la ladera occidental del Cabezo de San Pedro para rellenar la zona de marisma llamada los Bajos del Carmen, y también a principios del siglo XX se desmontan Molino de Viento y el Cementerio Viejo (Fernández Jurado, 2013:388). Estos peñados de los cabezos también han afectado las laderas del Cabezo de la Esperanza (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:105).

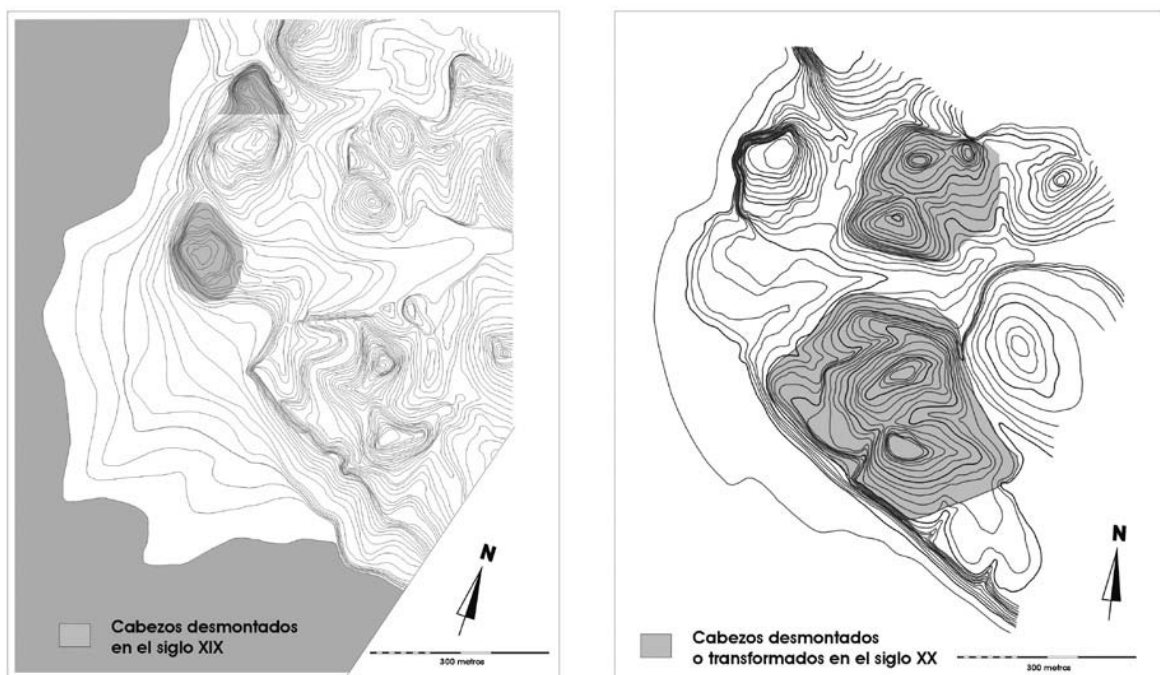


Ilustración 12.21: Ubicación de los cabezo desaparecidos en el siglo XIX (derecha) y en el siglo XX (izquierda), documentación elaborada a partir de la cartografía histórica (Fuente: Gómez Toscano et al., 2007:160, fig.2)

La cartografía antigua permite reconstruir este proceso de desmonte de los cabezos, y ha posibilitado a través de su análisis, su restitución en el parcelario actual, lo que ha supuesto un importante avance en la interpretación de los restos arqueológicos hallados en las excavaciones arqueológicas tal y como se ha expuesto.

Así se puede observar (Ilust. 12.22) como aún se mantenían los cabezos de Molino de Viento y de la Horca, y como se han ocupado con calles y espacios públicos las áreas que dejan las distintas elevaciones, extendiéndose la población por la zona de playa situada al pie de los cabezos.

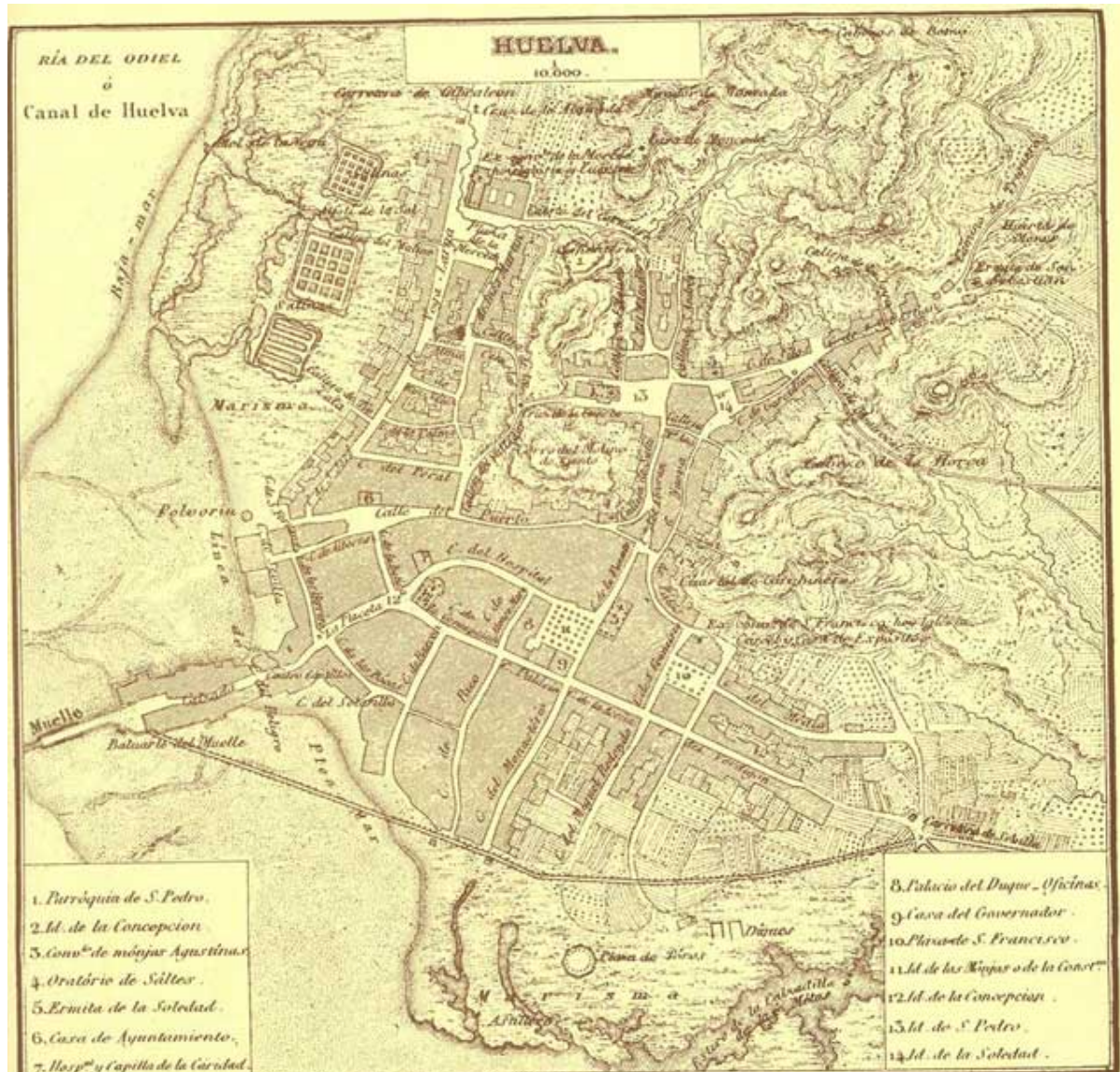


Ilustración 12.22: Plano cartográfico de Huelva de Sánchez Coello 1869 (Fuente: http://www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos/web_es/)

Pero estas acciones destructivas se iniciaron con anterioridad, pues los cabezos han sido tradicionalmente utilizados como cantera, lo que aumentaba también los derrumbes que se producían, por lo que existían continuas denuncias. Así la primera cita conocida se recoge en las actas capitulares de 1515 cuando se acuerda que no se excaven los cabezos para extraer la tierra (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:105).

Juan Agustín de Mora, en 1762 en su obra *Huelva ilustrada. Breve Historia de la antigua y noble villa de Huelva*, ya mencionada, describe en relación con el cabezo de Molino de Viento, donde se encontraba una de las puertas de la *Onuba* romana, que fue desmontada y se situaba entre ese cabezo y el de San Pedro, con paralelos en la Puerta de Córdoba (Carmona) (Ilust. 12.23) que al igual que la de Huelva, se sitúa entre dos elevaciones (Campos Carrasco, 2009: 88).

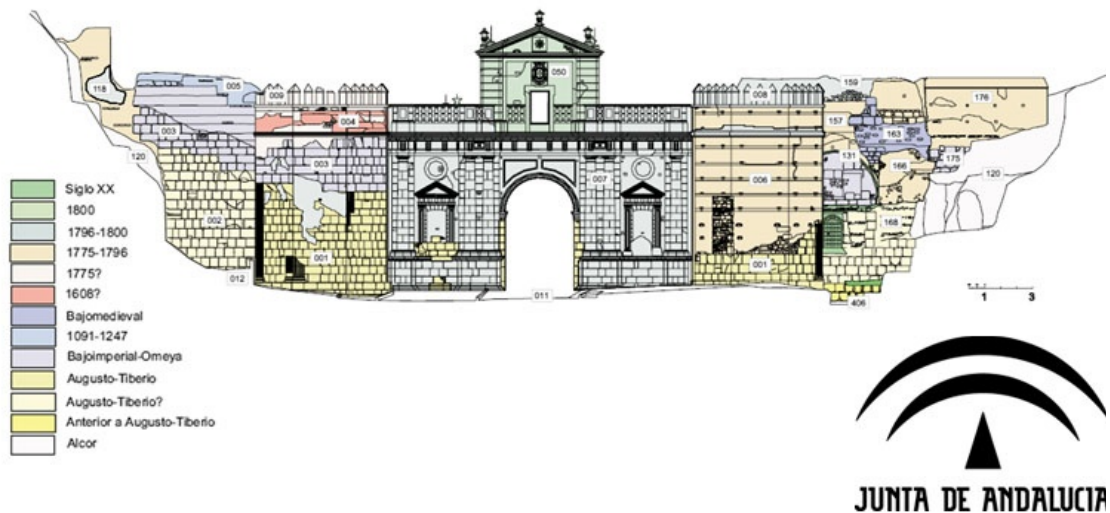


Ilustración 12.23: Puerta de Córdoba en Carmona (Fuente: Consejería de Cultura. IAPH)

Con el crecimiento de la ciudad nace la necesidad de unir la parte alta antigua con la moderna ciudad instalada en el puerto y la Vega Larga, y de expandir la ciudad ganando terreno llano hacia la marisma, para asentar las instalaciones industriales que se estaban creando como infraestructuras de las empresas mineras y, especialmente para la instalación de las líneas del ferrocarril que se conectará con el muelle de carga de las minas de Riotinto y las estaciones de Zafra y Sevilla. (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:105).

Esta intensa actividad antrópica fue impulsada principalmente por la actuación de las compañías mineras, durante el proceso de industrialización y dotación de infraestructuras portuarias en la ciudad lo que provocó una importante modificación del medio urbano. Así desaparecieron algunos cabezos como el de Molino de Viento o parcialmente el del Cementerio Viejo, destinándose todo el sedimento y materiales de estas elevaciones a la desecación de las marismas para el establecimiento de la red ferroviaria que uniría la cuenca minera con el puerto exportador (Delgado Aguilar, 2016: 21).

Estos trabajos de desmonte de los cabezos y desecación de las marismas, fueron realizados a finales del siglo XIX, por la Compañía Minera de Río Tinto, conocemos distintas quejas de la población onubense debido a estas labores realizadas tanto en el cabezo de Molino de Viento como en el de San Pedro (Delgado Aguilar, 2016:22). De este último, se han documentado las numerosas quejas de los sucesivos párrocos que critican los continuos

desmontes que han dejado un gran tajo, lo que supone un peligro tanto para la iglesia como para feligresía, (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001:106). (Ilust. 1.24).



Ilustración 12.24: Grabado de la iglesia de San Pedro, obsérvese como se ha configurado adaptándose al cabezo, del mismo nombre, sobre el que se asienta. (Fuente: Fototeca Universidad de Huelva)

Estos trabajos de desmonte se han continuado, observándose como en la actualidad, este proceso está avalado por la necesidad de edificación del espacio para la construcción de viviendas, debido a que en estos momentos los cabezos se sitúan en áreas cercanas al centro de Huelva. Esto se puede observar en el mismo cabezo de San Pedro, que aún continua siendo asediado por los nuevos usos del espacio (Ilust. 12.25). Así se observa, en comparación con la imagen anterior (Ilust. 12.24) como a la apertura de la calle en su lateral, ahora se suma también la construcción de un edificio de viviendas en su base.



Ilustración 12.25: Alrededores de la iglesia de San Pedro en la actualidad (Fuente: Elaboración propia)

Por lo tanto, y como se ha constatado, en Huelva las nuevas explotaciones mineras propiciarán un proceso en el que la pequeña villa de Huelva se transformará en la ciudad industrial del siglo XIX, que será sustituida mediante un activo desarrollo urbanístico desmedido, en la ciudad del siglo XX. En estos dos siglos inicialmente se desmontaron cabezos para ganar terreno a la ría y marisma, y luego, sin discriminación, se derribaron edificios, en algunos casos centenarios, para acomodar otros proyectos arquitectónicos y urbanísticos actuales, provocando una radical transformación del casco antiguo y de su entorno, el cual sólo se ha conservado en la planta de su callejero y no en su aspecto exterior, una información imprescindible a la hora de explicar la ocupación del espacio donde se desarrolló la ciudad a través del tiempo.(Gómez Toscano et al., 2007:158).

Por otra parte y debido a la constitución deleznable de los cabezos, los complejos procesos erosivos y la dificultad de obtener material constructivo propiciaron la reutilización de los restos antiguos en las nuevas construcciones, así a finales del siglo XIX eran pocas las estructuras conocidas tal y como demuestran los documentos de la época, no ha sido hasta el momento actual en el que la tecnología ha necesitado excavar nuevas cimentaciones y no reutilizar lo anterior cuando se podrían haber conservado, por contra este hecho ha producido una mayor destrucción del patrimonio. (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001: 109).

3. PRESENCIA EN LA HUELVA ACTUAL

A lo largo de la exposición se ha observado como la conformación geológica de Huelva y la intervención humana, sobre todo esta última, han propiciado una importante y rápida modificación del paisaje onubense.

La necesidad de ganar espacio para el asentamiento humano ha sido una constante, en un lugar condicionado por la conformación geológica de los cabezos que, por un lado, permitían y favorecían el control de un amplio espacio continental y marítimo, pero, por otro, son un elemento de delimitación que obliga a habilitar nuevas áreas de expansión de la ciudad hacia las zonas más llanas que se iban conformando sobre la marisma.(Ilust. 12.26).

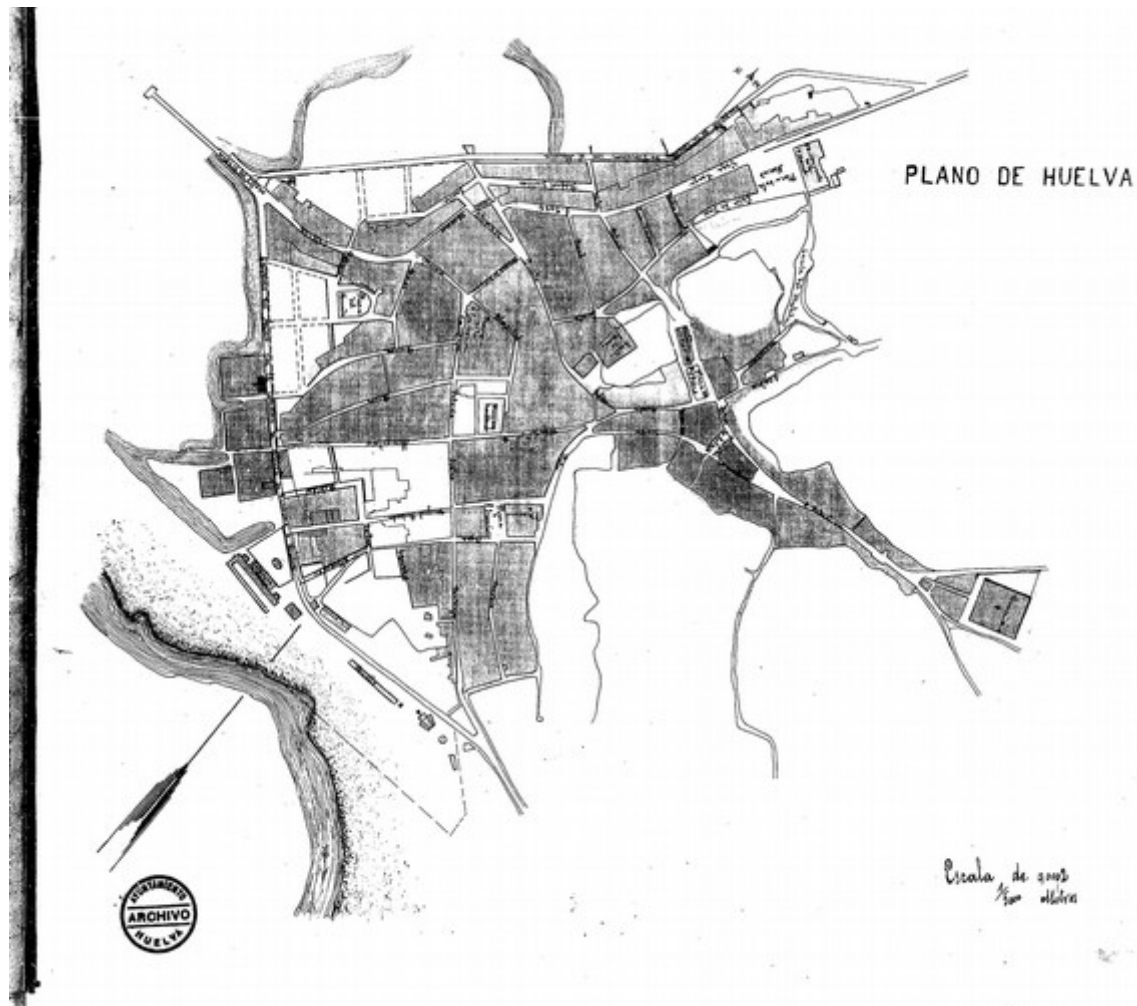
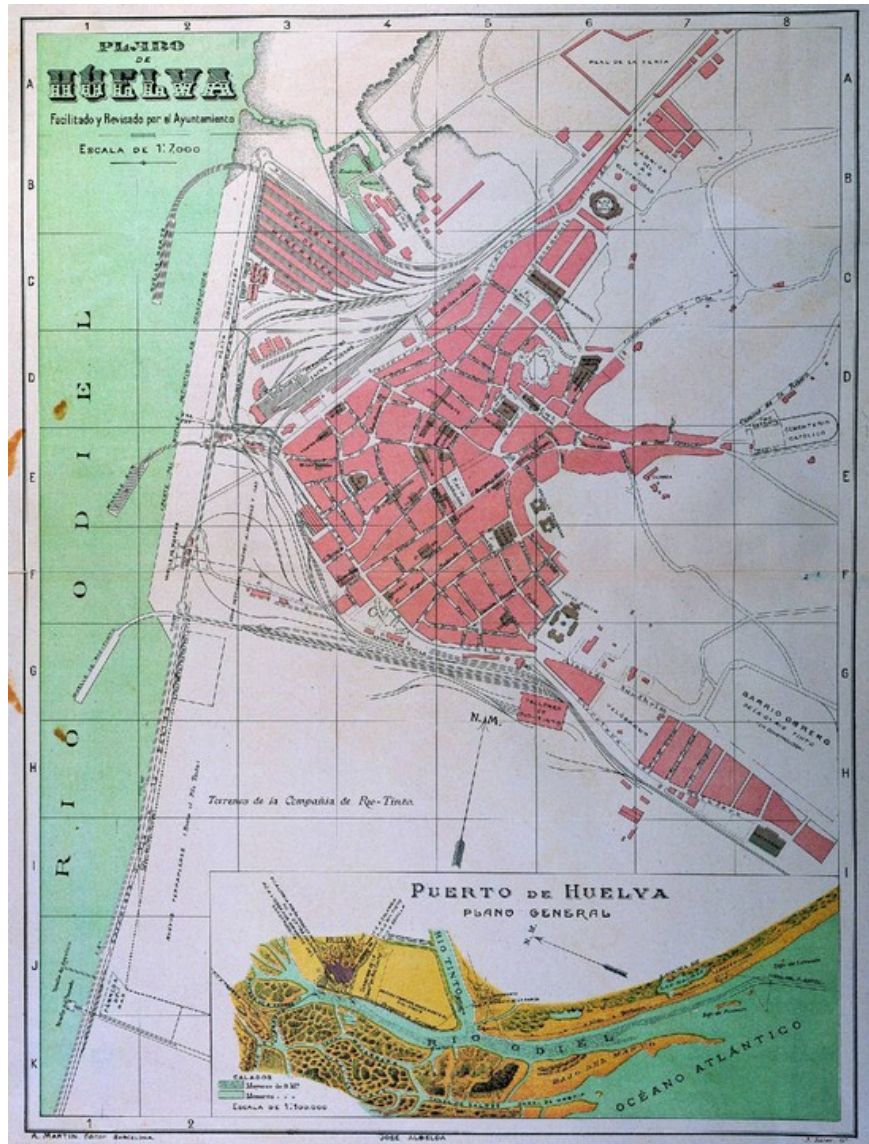


Ilustración 12.26: Plano topográfico de Huelva de 1881, óbservese la ocupación del suelo en las zonas de vaguada entre los cabezos (Fuente: Instituto cartográfico de Andalucía)

Por otra parte, las necesidades de ampliación de la zona urbana ha venido forzada a lo largo de la historia, por su expansión económica, relacionada con la explotación de la riqueza minera de la comarca, en este sentido, el Puerto de Huelva, por su situación ha sido un referente.



*Ilustración 12.27: Plano de Huelva realizado por José Albelda hacia 1920
(Fuente: http://www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos/web_es/)*

Así en época protohistórica, supuso un importante desarrollo, como muestra la cultura material de las excavaciones, y a partir, del siglo XIX, vuelve a impulsarse su actividad como puerto de distribución para el comercio del mineral que se extraía de las minas explotadas por los ingleses. Esto provocaría, tanto en un momento histórico como en el otro, una llegada de gentes de diversos lugares que se asentarían en Huelva, y por lo tanto, necesitaban un lugar donde construir sus viviendas.

Esta intensa actividad del Puerto de Huelva (Ilust. 12.28) se ha mantenido en el tiempo, y así estas imágenes por similitud han ofrecido un punto de referencia a partir del cual poder reconstruir o al menos, acercarnos a conformar un idea de como podría ser en el pasado.



Ilustración 12.28: Vista aérea del puerto de Huelva hacia 1920 (Fuente: Archivo Histórico de la Consejería de Cultura)

Así se ha visto (Ilust. 12.16), como podría ser la visión de los comerciantes fenicios cuando llegaban a Huelva, esta visita desde el puerto se ha mantenido en el tiempo, ofreciendo una imagen en la que, los que llegaban por mar a la ciudad, se encontraban con una aglomeración urbana que se extendería al pie de los cabezos (Ilust. 12.29 y 12.30), donde se ubicaba el puerto comercial.



Ilustración 12.29: Vista de Huelva desde el puente del Tinto. La imagen icónica de Huelva con los cabezos al fondo aún se mantiene (Fuente: Imagen facilitada por Dr. Eduardo Mosquera Adell)

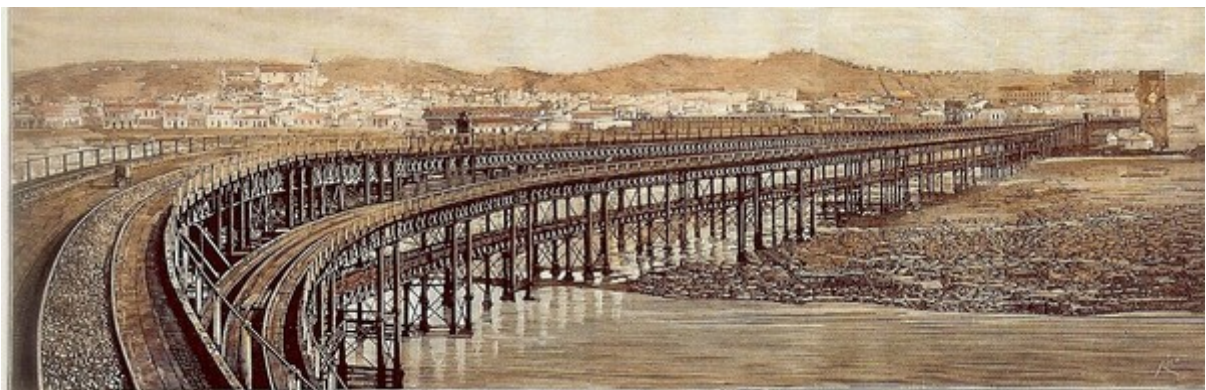


Ilustración 12.30: Grabado de la ciudad fotografiado por Jean Laurent hacia 1860 (Fuente: Imagen facilitada por Dr. Eduardo Mosquera Adell).

Este paisaje es difícil de reconocer en el momento actual, debido a que las construcciones han avanzado hasta la línea de costa, colmatando el espacio urbano, y la altura de las nuevas edificaciones obstaculiza la visión de los cabezos.



Ilustración 12.31: Dos vistas de la ciudad en la actualidad desde el Muelle del Tinto. La altura de los nuevos edificios no permite ver los cabezos (Fuente: Elaboración propia)

Por otra parte, como se ha visto a través de la documentación antigua podemos reconocer como la población ha ocupado el espacio entre la marisma y los cabezos (Ilust. 12.32). Este espacio ya transformado, era donde hacia el sur se ubicaba el área portuaria y hacia el norte se extendía el área habitacional en época histórica.



Ilustración 12.32: Plaza de las Monjas, al fondo se observa la iglesia de San Pedro, a la izquierda, y los cabezos, al frente y la derecha (Fuente: Fototeca Universidad de Huelva)

En el momento actual la imagen es muy distinta, y como ya se ha visto la altura de las edificaciones no deja ver el paisaje que se extiende por detrás de las mismas. (Ilust. 12.33).



Ilustración 12.33: Imagen actual de la plaza de las monjas (Fuente: Fototeca Universidad de Huelva)

Asímismo se podía observar como la población se había extendido por los espacios que quedaban entre los cabezos hasta su ocupación completa (Ilust. 12.34 y 12.35).

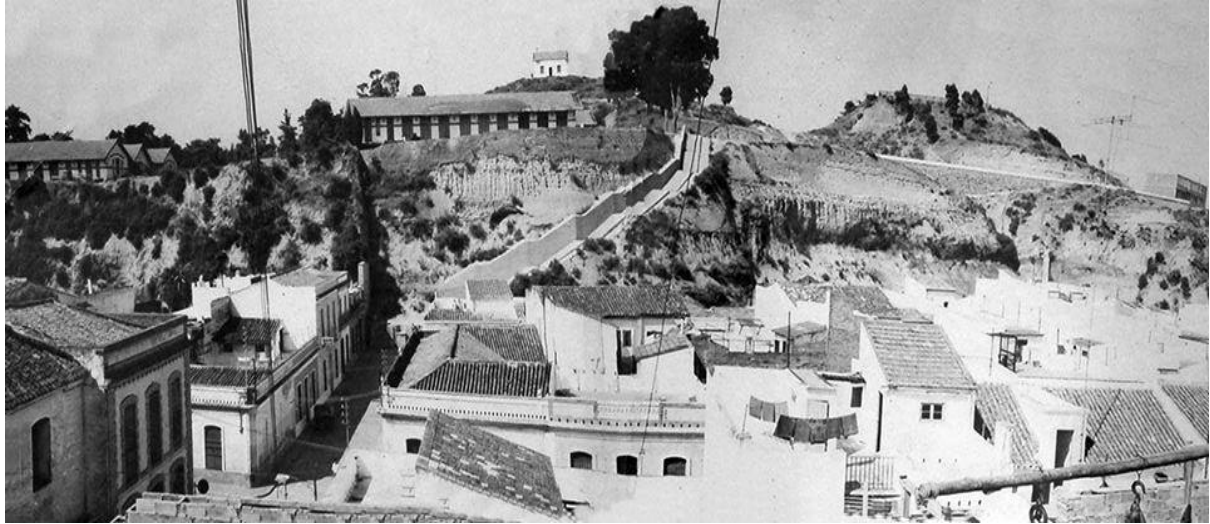


Ilustración 12.34: Ocupación de los cabezos (Fuente: Imagen facilitada por Dr. Eduardo Mosquera Adell)



Ilustración 12.35: Vista general hacia la Ría desde los cabezos, al fondo iglesia de San Pedro y El Conquero (Fuente: Fototeca Universidad de Huelva)

En estos momentos la construcción sobre los cabezos ha sido tan invasiva que es difícil reconocerlos cuando se camina por las calles de Huelva. (Ilust. 12.36). Así, aquellas imágenes que se podían visualizar en momentos pasados, y que permitían establecer ciertas similitudes con el paisaje urbano de época protohistórica, en estos momentos es difícil de reconocer.



Ilustración 12.36: Vista general de dos calles de Huelva en los alrededores de Plaza de las Monjas, al fondo el cabezo de la Esperanza (Fuente: Elaboración propia)

Por otra parte, la documentación cartográfica antigua ha permitido reconocer como ciertos espacios recuperaron su uso con el tiempo. Esto es, junto al cabezo de La Joya, abandonado como lugar de enterramiento desde época protohistórica, se ubicó en 1858 el cementerio de San Sebastián (Ilust. 12.37), situado en el lugar que actualmente ocupa el Archivo Histórico (Ilust. 12.38). Este sustituyó al cementerio utilizado tradicionalmente que se situaba en el cabezo llamado Cementerio Viejo, que como se ha dicho se desmontó en el siglo XIX, por eso una vez desaparecido este se trasladaron al Cementerio de San Sebastián. Junto al cementerio católico se construyó en 1874 el cementerio inglés, (Ilust. 12.27), que acogería a la numerosa población inglesa que llegó a Huelva con las explotaciones mineras. En 1880 el pastor de la iglesia evangélica en Huelva solicita la creación de un cementerio para disidentes de la iglesia católica de Roma (Fernández de los Reyes, 1901). Este cementerio estuvo en uso hasta el 2 de enero de 1928, en el que se trasladó el cementerio al nuevo de La Soledad, este traslado se estuvo haciendo hasta el año 1945.



Ilustración 12.37: Ilustración 1.37: Plano de Huelva hacia 1875. La flecha indica la ubicación del cementerio de San Sebastián (Fuente: Archivo Histórico Consejería de Cultura)



Ilustración 12.38: Localización del antiguo cementerio de San Sebastián, visto desde la necrópolis de La Joya, la flecha indica el lugar actualmente ocupado por el Archivo Histórico Provincial (Fuente: Elaboración propia)

Hasta aquí se ha visto como se han producido los cambios en el paisaje hasta llegar al momento actual, en el que aún se mantienen lugares donde reconocer el pasado tartesio, y en donde aún quedan restos como son el cabezo de La Joya, Parque Moret y en cabezo de San Pedro, y además existen otros lugares que permitirían reconocer la conformación territorial del paisaje tartesio. De ahí la necesidad de significar y señalar estos lugares desde donde poder “asomarse” a la historia de Huelva, como se verá posteriormente durante la exposición de la propuesta final de la investigación.

Por esta razón, y debido a la necesidad de no permitir que desaparezcan aquellos elementos que forman parte de la identidad de Huelva, que han posibilitado que esta se identifique y se diferencie frente a otros territorios, parece necesario difundir y explicar a la población onubense su pasado demostrando el importante lugar que Huelva ha tenido en la historia.

CAPÍTULO 13. VALORACIÓN, CONSERVACIÓN E INTEGRACIÓN EN LA CIUDAD ACTUAL

Descritos los resultados de las intervenciones arqueológicas, expuestas las interpretaciones elaboradas en base a el análisis de su cultura material y restos estructurales, y reconocido el interés que tiene la conformación geológica del sitio de Huelva en la exégesis de este importante yacimiento se puede concluir que Huelva durante la protohistoria se constituye como una ciudad urbanizada que participa activamente de la situación económica, social y cultural que en esos momentos se está produciendo en el Mediterráneo.

Por lo tanto, y continuando la línea estructural del discurso, ahora es necesario examinar que elementos se conservan y sirven como referentes para reconocer este momento, pues serán estos componentes en los que la propuesta final se apoyará uutilizándolos como referentes.

Por otra parte, es necesario conocerlos para analizar hasta que punto son reconocidos estos elementos. Para ello, debe estudiarse que se ha mantenido y cómo se han mantenido, pues como ya se ha dicho se conserva lo que se conoce. Esto permitirá dimensionar el grado de valoración de los distintos elementos.

En este sentido, se ha identificado que el patrimonio cultural posee una característica que lo define "ser social", es decir, que sus valores puedan ser disfrutados por la sociedad (Querol, 2010:13). Esta definición, es por lo tanto, extensible al patrimonio arqueológico, y recogería la propuesta y necesidad de conservar para conocer.

Esta valoración del patrimonio arqueológico ya era expresada por la normativa internacional a través de las cartas y tratado, así se señala que la participación activa de la población debe incluirse en las políticas de conservación del patrimonio arqueológico (Carta Internacional para la gestión del Patrimonio Arqueológico, 1990 artº2), por lo que esta faceta de ser social deberá considerarse en la definición de la propuesta.

Como ya se ha mencionado, en España la tutela de los bienes culturales recae sobre las administraciones públicas que son las que desarrollan las acciones de protección, investigación, conservación y difusión, a través del desarrollo legislativo y la ejecución de programas sectoriales.

Por esta razón, a continuación se analizará como se ha desarrollado en Huelva el proceso de tutela del patrimonio arqueológico en general, detallándose como estas actuaciones actúan en las áreas que definen la ciudad protohistórica. Pero antes de continuar, debe contextualizarse esta sucesión de acciones dentro dentro un marco más amplio que, por otra parte, permitirá realizar un análisis más objetivo.

En España, durante los años sesenta, se produce la gran expansión urbana en los núcleos principales en la que se intensifican los procesos constructivos, esta necesidad de suelo urbano donde edificar va a suponer una intensa alteración del subsuelo. Así, si hasta mediados de siglo, las construcciones urbanas reutilizaban los cimientos de las estructuras anteriores, a partir de ese momento, las nuevas tecnologías van a permitir realizar edificaciones más grandes con cimentaciones más profundas y mayores aprovechamientos del subsuelo, lo que produce una importante afección al sustrato arqueológico y, sobre todo, en las primeras décadas, contribuyó a la pérdida de este patrimonio (M. A. Querol & Martínez Díaz, 1996:272).

Esto supone que, desde finales de la década de los `50, pero sobre todo en los años 60 y `70, la arqueología urbana en España se concibe como una actividad de "salvamento", en las que las intervenciones arqueológicas se limita a la recuperación de objetos de valor artístico y la documentación de estructuras, que rescataban de los procesos constructivos urbanos los elementos arqueológicos monumentales y no se consideraban las estratigrafías (Becerra García, 2008). Donde la paralización de la obras en curso era el único mecanismo de protección que la legislación permitía aplicar. En la mayoría de los casos estas actividades se dejaban en manos de los directores de los Museos que se encargaban de realizar la intervención arqueológica.

En este sentido, debe recordarse que, en el caso de Huelva, las primeras intervenciones en los cabezos de San Pedro, La Esperanza y La Joya, se produjeron por trabajos de desmonte en los mismos o hallazgos causales y el Museo de Huelva en aquellos momentos dirigido por Mariano del Amo participó en un número importante de ellas.

Posteriormente, durante los años `80 esta situación fue cambiando en España, se pasaría del rescate a la prevención. En esos momentos, el impulso de la arqueología urbana emana de la administración, a diferencia de lo que sucede en otros países donde son los profesionales los que intentan superar los retos planteados en el período anterior. Es en estos momentos cuando surgen los equipos arqueológicos vinculados a la administración municipal, en Andalucía según los casos estaban vinculados a los ayuntamientos o a las diputaciones⁶⁴. Por otra parte, España se caracteriza por una concepción diferente del término, más relacionado con lo que ahora se define como arqueología en núcleo urbano que con la concepción actual de arqueología urbana.

El final de esta etapa se definiría en la mayoría de las ciudades por la consolidación de las labores de seguimiento de las obras. Las actuaciones se reducían a constatar la existencia de restos y rescatar los bienes muebles que se depositaban en los museos. La realización de excavaciones previas a las nuevas construcciones no era obligatorio, lo que redujo su número. Estas inquietudes se pusieron de manifiesto en el coloquio "Arqueología de la ciudades modernas superpuestas a las antiguas", celebrado en 1985, a la que seguirían otros congresos y reuniones.

64 Debe recordarse que en el caso de Huelva durante los años 80 y los 90 es el equipo de la Diputación quien realiza las intervenciones arqueológicas.

Por otra parte, la valorización del patrimonio arqueológico urbano se concebía desde la lógica de la conservación *in situ*, lo que provocó “rotos” en la trama de la ciudad de problemática solución.

Este proceso debe relacionarse también con la situación política española de esos momentos, en el que se iniciaron los procesos de transferencias competenciales a las autonomías, de esta forma a finales de esta década en muchas ciudades se pasará de la destrucción impune del patrimonio arqueológico a la imposición de cautelas arqueológicas. (Rodríguez Temiño, 2004:48-52).

Este final provocará que en esos momentos se plantee, lo que posteriormente se convertirá en un problema real, la fragmentación, solar a solar, de la ciudad, con lo que ello entraña para la comprensión de la ciudad o que se limite el aprovechamiento científico en las intervenciones. (Rodríguez Temiño, 2004:66), pues no existe un proyecto donde se concreten los objetivos de conocimiento y se defina la metodología para alcanzarlos. De esta forma, se inicia el distanciamiento entre gestión e investigación.

Una de las tareas más importantes de la gestión preventiva es la redacción de las Cartas Arqueológicas e Inventarios, de esta forma cuando se inició el proceso de transferencias, las Comunidades Autónomas comenzaron estos trabajos, utilizando estudios anteriores o emprendiendo otros nuevos, resultado de estas actuaciones fue la reunión de Inventarios y Cartas arqueológicas que se celebró en 1991 (M. A. Querol & Martínez Díaz, 1996:213).

Como se ha dicho, los años `80 fueron la década de los equipos municipales de arqueología urbana, Andalucía también participaba de estas características. Se trataba de departamentos de arqueología dependientes de las diputaciones. Por lo general, estas unidades no asumieron las excavaciones arqueológicas, a excepción de la Diputación de Huelva que como ya se ha visto en el capítulo anterior realizó las excavaciones en Huelva durante esta década casi con exclusividad. En un principio la Junta de Andalucía no favoreció el desarrollo de estos equipos municipales, sin embargo esta actitud cambió en la década de los `90 cuando se incorporaron al planeamiento urbanístico los sistemas de protección arqueológica. De esta forma y para gestionar y desarrollar estas medidas, muchos ayuntamientos se han dotado de oficinas o unidades de arqueología, que en muchos casos han surgido de convenios entre las dos administraciones (Rodríguez Temiño, 2004: 83). Esta situación se ha mantenido en el tiempo consolidándose en general estas unidades municipales, aunque la crisis de los últimos años, ha provocado su merma o incluso su desaparición.

En la comunidad andaluza durante estos años se redactan las “Cartas de Riesgo”⁶⁵, que en principio se configuraron como instrumentos imprescindibles para la correcta gestión de la arqueología urbana, aunque se desliga del planeamiento urbanístico porque se produce en el marco de los Proyectos de Investigación puntuales impulsados por equipos de la Universidad donde prima la componente del conocimiento, y en donde la ejecución del planeamiento es el principal “riesgo” para el patrimonio arqueológico, a la vez que desde el urbanismo se habla de “problema arqueológico”(Becerra García, 2008).

65 En base a este programa se redactó, entre otras, la Carta de Riesgo de Huelva

En 1994, se desvinculan las Cartas Arqueológicas de los Proyectos de Investigación, y desde la Administración, la Consejería de Cultura desarrolla el Programa Especial de Arqueología Urbana, a través del cual elaborar nuevos presupuestos teóricos para la tutela del patrimonio arqueológico urbano, acordes con el desarrollo de la ciencia arqueológica y asumibles por los organismos vinculados a su gestión, entendiendo la ciudad como un único yacimiento. Su puesta en marcha, aunque valorada por muchos arqueólogos, presentó altibajos de aplicación en las ciudades donde se puso en marcha (Sevilla, Granada, Málaga, Carmona, Jaén, Almuñécar, Córdoba y Niebla, entre otras), por lo que a mediados de 1995 el programa estaba prácticamente liquidado, al menos en los principios que se definieron en las reuniones de Córdoba y Antequera.

No obstante, las propuestas definidas en este programa se materializarían en la redacción de las Cartas Arqueológicas Municipales, cuyo objetivo era su implementación en el planeamiento urbanístico, y en el fomento de las oficinas municipales de Arqueología.

Esto supuso un abandono de lo que hasta entonces se había mantenido, la gestión de la arqueología urbana de cada ciudad en torno a proyectos de investigación basados en la unidad del yacimiento urbano, por lo que la creación de equipos de arqueología urbana dedicados a la investigación de la ciudad y la elaboración de proyectos de conocimiento encargados por la Consejería de Cultura, salvo excepciones como Córdoba no se han desarrollado (Rodríguez Temiño, 2004:94-97).

En este marco debe situarse el inicio de la Carta de Riesgo que se desarrolla en Huelva y que servirá de documento base que justificará la declaración de la Zona Arqueológica de Huelva, que se verá posteriormente.

Continuando en relato, el inicio del programa de Cartas Arqueológicas Municipales en 1995 desarrollado a impulso de la Consejería de Cultura para identificar y evaluar el patrimonio histórico-arqueológico del municipio en su estado de conservación actual, diagnosticar las acciones que inciden en su conservación, programar y normalizar su protección-conservación a través de diferentes herramientas legales, programar su investigación, programar su difusión y puesta en valor (Rodríguez de Guzmán & González-Campos, 2002:79), supuso un cambio en la concepción de la arqueología desde el planeamiento, que como se ha dicho, lo identificaba como un riesgo.

Ahora se entiende el planeamiento urbanístico como un posible aliado para la conservación e investigación del patrimonio arqueológico, además se entiende que no deben limitarse al ámbito urbano o urbanizable, si no que debe extenderse al término municipal. Además se considera fundamental que los Ayuntamientos en la conservación de "su" arqueología, para lo que se subvencionó la creación de las Oficinas Técnicas Municipales, ya comentadas, que entre otras funciones permitirán la actualización continua de las mencionadas Cartas. Las primeras cartas se iniciaron en Huelva, Algeciras, El Puerto de Santa María, Écija, Valencina de la Concepción, Málaga, Cádiz, etc. (Becerra García, 2008).

Este programa se ha mantenido a lo largo de este siglo hasta casi finales de la primera década, en la que por diversas causas, entre ellas, la económica no se ha continuado.



Ilustración 13.1: Ejemplos de algunas de las Cartas Arqueológicas Municipales.

Como ya se ha visto, en el caso de Huelva, el inicio de la Carta Arqueológica y la declaración de la Zona Arqueológica de Huelva, han supuesto un cambio de rumbo y la puesta en marcha del *Proyecto Ciudad*, que entiende la ciudad como un yacimiento único aunque dotado de un depósito arqueológico amplio y complejo. Así la consideración de la ciudad como objeto de estudio arqueológico obliga a redefinir el concepto de yacimiento, caracterizado por una discontinuidad espacial de las unidades de muestreo, y, el de continuidad estratigráfica, que se extiende a ambos lados de la línea de horizonte. (Campos Carrasco; Vidal Teruel, 2013:31).

La ingente y compleja información generada desde este proyecto debe utilizarse para la continua actualización de la Carta de Riesgo, por ello es necesario que se apoye en los Sistemas de Información Geográfica, que permitan integrar la diversidad de datos de lo que se denomina *Sistema de Ciudades en Territorios Planificados*. De estar forma, el proyecto general y sistemático de Arqueología urbana en la Zona Arqueológica de Huelva encuentra su lógica justificación, tanto desde la perspectiva de la gestión del patrimonio histórico de la ciudad por las instituciones responsables de su protección y difusión como desde las que asuman su investigación y divulgación científica.

Como las intervenciones en la ciudad están garantizadas con las figuras de protección necesarias, un Proyecto de Arqueología Urbana representaría poner en práctica una tendencia que, de acuerdo con la experiencia adquirida en la Comunidad Autónoma de Andalucía, será la culminación de un modelo de gestión del patrimonio histórico-arqueológico del nuevo milenio.

Las relaciones actuales ente el planeamiento urbanístico, intervención arquitectónica en el patrimonio inmobiliario y arqueología preventiva y sistemática, nos llevan a la consideración de la ciudad histórica como un objeto proyectual, el *Proyecto Ciudad*, que debe articularse a través de un proyecto general de investigación de futuro donde, respetando la libertad científica de los diferentes investigadores o profesionales de la arqueología que lleven a cabo intervenciones de urgencia, se pueda generar y procesar el volumen de información obtenida mediante registros homologados, que permita el rescate y la reconstrucción de la memoria histórica de la ciudad de Huelva (Campos Carrasco; Vidal Teruel, 2013:34).

De esta forma, anteriores propuestas sobre a Arqueología Urbana en ciudades de nuestra comunidad vuelven a surgir, ahora desde experiencias más maduras y nuevas perspectivas donde no entran en conflicto gestión e investigación. Esta línea de actuación está avalada desde la propia Consejería de Cultura y se ha materializado a través de la firma de un protocolo general de colaboración entre la Consejería y la Universidad de Huelva para la elaboración de un plan general de investigación en el bien de interés cultural, zona arqueológica de Huelva firmado el 9 de noviembre de 2016 y publicado en BOJA

Así se ha iniciado el *Plan General de Investigación de la Zona Arqueológica de Huelva*, con el que se un mejor conocimiento de la ciudad de Huelva, su evolución histórica y su análisis arqueológico, con el fin de producir una información científica susceptible de ser integrada por las administraciones competentes en los procedimientos de protección, conservación, investigación, difusión y puesta en valor del Patrimonio Arqueológico de la Zona Arqueológica de Huelva (en adelante ZA).

Para ello se pretende la recopilación y normalización documental de una información arqueológica dispersa, heterogénea e insuficientemente estudiada, su posterior análisis interpretativo desde el punto de vista de la consideración de la ciudad como un gran yacimiento en permanente evolución, integrando el análisis arqueológico a la percepción actual de la ZA de Huelva para su comprensión, su conocimiento y su protección, así como su vinculación con la ciudadanía.

En definitiva, se persigue la integración y "recuperación" de la información arqueológica existente a partir del estudio de las actividades arqueológicas desarrolladas en la ZA, entendida ésta como parte integrante de un gran yacimiento. Habilitar dicha información para la protección, adaptándola para su incorporación y uso en las distintas herramientas que la Administración tiene establecidas al efecto; la investigación, haciendo accesible la información para futuros estudios y la difusión, para transferir eficazmente el conocimiento generado en el seno del PGI. (Información obtenida en la página web del Plan de Investigación (Grupo de Investigación "Vrbanitas. Arqueología y Patrimonio, 2017)

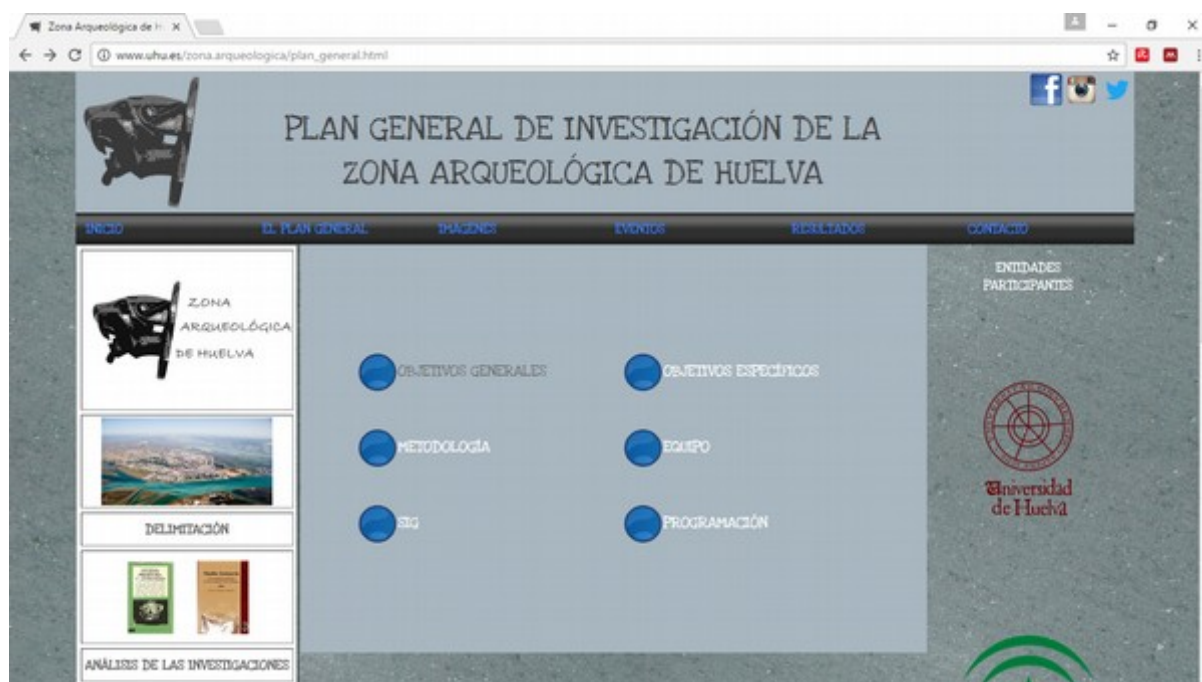


Ilustración 13.2: Web del Plan General de Investigación de la Zona Arqueológica de Huelva (Fuente: <http://www.uhu.es/zona.arqueologica/>)

1. DE LA CARTA DE RIESGO AL SISTEMA DE INFORMACIÓN TERRITORIAL DE HUELVA

Si se entiende que se valora lo que se preserva y protege, esta reflexión obliga a analizar como se produce este proceso en Huelva, en definitiva, en este apartado se expondrán las distintas formas de protección que se han desarrollado en Huelva, cual ha sido el procedimiento a través del cual se ha llegado al estado actual.

Pero antes de entrar en el caso de Huelva, es necesario contextualizar su situación respecto a lo que está sucediendo a su alrededor. Así se observa que en España se utilizan los instrumentos que ofrece la legislación y las recomendaciones y principios incluidos en las Cartas y Documentos internacionales, que conforman el corpus teórico sobre el que se apoyan las distintas acciones de tutela que se producen tanto a nivel estatal como autonómico.

Como analizar la normativa internacional a este respecto, produciría un desvío importante del objetivo de la investigación y en el caso del patrimonio histórico, la comunidad andaluza tiene plenas competencias, excepto en lo relacionado con la exportación de bienes culturales, tema que no se abordará, se estudiará la normativa autonómica y local, y su desarrollo en aquellos aspectos que afecten a Huelva. Esto no quiere decir, que no se relacione con otras leyes y recomendaciones que se consideren necesario. Todo ello,

reconociendo que esta investigación no pretende elaborar un estudio sobre la normativa de protección del patrimonio arqueológico en Huelva.

Por todo ello, se ha considerado necesario centrar el estudio en el análisis de las figuras de protección que se establecen en la legislación patrimonial (Zonas Arqueológicas y Conjuntos Históricos), y los instrumentos que también proporciona la legislación urbanística, a través de su planeamiento general (PGOU) o los planes sectoriales que puedan afectar al patrimonio arqueológico de época tartésica (Planes Especiales o Planes Parciales). Así el análisis se centrará en las herramientas utilizadas para la protección del patrimonio arqueológico onubense, la Declaración de la Zona Arqueológica de Huelva, la elaboración de la Carta de Riesgo, el Plan General de Ordenación Urbana de Huelva, y Planes Especiales y como estas herramientas han interactuado en el proceso de protección patrimonial.

1.1. LEGISLACIÓN PATRIMONIAL

La ley de Patrimonio Histórico Español (LPHE), 16/1985, estableció por primera vez en España, la normativa de protección de los bienes culturales, si bien incluía normas recogidas en diferentes leyes y decretos, es la primera vez que una ley establece los principios y la normativa que debe cumplirse.

Entre otras novedades, incorpora distintas figuras de protección, estableciendo unos gradientes, siendo la declaración de BIC la de grado superior. En relación con el patrimonio arqueológico, definía para su salvaguarda la Zona Arqueológica o del Conjunto Histórico (artº 15 LPHE)⁶⁶, y establece un régimen jurídico particularizado, pensado en gran medida, para compatibilizar los instrumentos previstos en esta Ley con los urbanísticos (Rodríguez Temiño, 2004:133). De esta manera, dispone la obligatoriedad para el/los ayuntamiento/s del municipio/s afectados por la declaración de BIC como Conjunto Histórico, Zona Arqueológica y Sitio Histórico de redactar un Plan Especial de Protección del área afectada por la declaración u otro instrumento de planeamiento de los previstos en la legislación urbanística que cumpla las exigencias establecidas en la LPHE (artº 20.1 LPHE).

Estos principios serán incluidos en las posteriores leyes autonómicas: la Ley 1/1991, de 3 de julio, y la posterior Ley 14/2007, de 26 de noviembre, de Patrimonio Histórico de Andalucía (LPHA), que actualmente está en vigor, y en la normativa de desarrollo de estas leyes. De esta forma, se incorporan las figuras de protección de la LPHE, y se amplían a otras nuevas y a nuevas tipologías de patrimonio. Respecto al patrimonio arqueológico se incorpora la figura de Zona de Servidumbre Arqueológica y se determina que la inscripción como Zona Arqueológica irá acompañada de instrucciones particulares, en las que se determinarán los derechos y obligaciones de los propietarios. Así mismo, establece las relaciones entre la legislación urbanística y patrimonial, definiéndose los parámetros para su gestión coordinada.

Este corpus legislativo y el desarrollo de programas para la tutela del patrimonio arqueológico desarrollado por la Consejería de Cultura, permitieron desarrollar en Huelva los

⁶⁶ Este texto fue modificado posteriormente tras la Sentencia del Tribunal Constitucional 17/1991, de 31 de enero

dos instrumentos mencionados, la Carta de Riesgo y la Declaración de Zona Arqueológica, el primero se utilizaría de base documental que justificaría el desarrollo del expediente de declaración, es decir, el primero es un instrumento de conocimiento y el segundo el expediente administrativo que protege el patrimonio arqueológico reconocido en el primero.

Posteriormente, y como se verá se elaborará el patrimonio arqueológico se incluirá en el Sistema de Información Territorial de la ciudad de Huelva, que se utilizará como herramienta de catalogación, diagnóstico, gestión, investigación y divulgación (Rodríguez Pujazón; Castaño Sousa, 2013:55).

1.1.1. LA CARTA DE RIESGO DE HUELVA

La carta de Riesgo, según la definición de Pio Baldi, "es el conjunto de informaciones temáticas en el que se ha establecido un conjunto de correlaciones para determinar las concretas relaciones causales y de probabilidad que existen entre el patrimonio de los bienes culturales arquitectónicos, arqueológicos e histórico-artísticos, su estado de conservación y los factores de peligrosidad que provocan su deterioro.

Según la teoría de los sistemas, se define como riesgo la posibilidad de que un acontecimiento no deseado provoque daños a alguna cosa a la que se atribuye un valor. El riesgo deriva, por lo tanto de la diferente combinación de tres elementos: a) el valor de las obras que constituyen el patrimonio cultural; b) su comportamiento frente a los daños, su vulnerabilidad; y, c) la presencia o probabilidad de acontecimientos dañinos (factores de peligrosidad)." (Baldi, 1992:12).

Con estos criterios, se inician las cartas de riesgo en España. Andalucía, también participa de ello, como ya se ha visto, y establece, como nota diferenciadora frente a otros lugares, que éstas se configuran como un elemento imprescindible para la gestión de la arqueología urbana, no sólo como evaluador del conocimiento histórico y el grado de preservación del patrimonio arqueológico en cada núcleo urbano, si no sobre todo, por ser el momento en el que se define el proyecto que la ciudad necesita.

La carta de riesgo partía de una definición amplia del patrimonio arqueológico urbano que incluía tanto los paquetes antrópicos bajo el subsuelo como el análisis de inmuebles susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica. Junto a ello, se establecía como mínimo un apartado normativo que cubriese al menos, la definición de las actividades de urgencia y el establecimiento de zonificaciones.

Se estructuran en varios estudios complementarios:

- a) Catálogo de elementos arqueológicos: que constaba de tres apartados el inventario de elementos arqueológicos, su plasmación gráfica en planimetría a escala 1:1000/1:2000, y, valoración sintética de la transformación de las tramas urbanas

- b) Evaluación de los depósitos arqueológicos: tomando como referencia la parcela, se elaborarían una serie de planos a través de los cuales se conociese la potencia del sedimento arqueológico, la gradación de su interés, el estado de conservación del mismo y la gradación del interés de los elementos emergentes. Es decir un análisis del subsuelo arqueológico.

Esto ofrecerá elementos de juicio suficientes que permitan establecer criterios para ordenar prioridades, asignar tipos y porcentajes de intervención adecuada a cada caso, definir áreas de reserva, etc.

- c) Normativa de aplicación: era necesario definir, como mínimo, los tipos de obra sujetas a cautelas arqueológicas; la zonificación de áreas homogéneas de intervención arqueológica y sus porcentajes mínimos para la adecuada documentación, y las áreas de reserva; los tipos de intervención arqueológica; los grados de cautela en función del tamaño de los solares, el interés o régimen jurídico de los inmuebles u otros parámetros utilizados para establecer medidas preventivas en espacios públicos; el régimen especial de bienes inmuebles de régimen jurídico superior (BIC, bienes incluidos en Catálogo General de Patrimonio Histórico de Andalucía o en Catálogos Urbanísticos); y, las disposiciones sobre las tramitación administrativa de las intervenciones arqueológicas y su relación con el procedimiento de obtención de licencias (Rodríguez Temiño, 2004:214-219).

Dentro de este marco general se elabora la Carta de Riesgo de Huelva, por un equipo de la Universidad de Huelva y en parte subvencionada por la Consejería de Cultura, este trabajo se finalizó en el año 2000

La información de esta sirvió de base documental para la elaboración de las instrucciones particulares que se incluyeron en la declaración como Zona Arqueológica de Huelva, que a continuación se expone. Por lo tanto, y como se esta fase se analiza la Carta de Riesgo como documento para la gestión, no se ha considerado necesario analizarla como documento de conocimiento.

1.1.2. DECLARACIÓN DE ZONA ARQUEOLÓGICA DE HUELVA

Participa del concepto de zona arqueológica urbana con instrucciones particulares, dirigidas a reorganizar la arqueología preventiva de áreas con interés arqueológico de la ciudad, que fueron planteadas también en la declaración la zona arqueológica de Marroquíes Bajos, en Jaén, con numerosos puntos de contacto.

Antes de continuar el relato de la Zona arqueológica debe contextualizarse este tipo de acciones que se desarrollaron en Andalucía, en la década de los 90. Así se había detectado que las declaraciones de Conjuntos Históricos no solucionaban los problemas de la Arqueología urbana, pues en muchos casos, los restos arqueológicos se extendían más allá del límite declarado (Almería, Granada, Sevilla, etc.) o incluso no existía declaración, pero sí sustrato arqueológico, que sería el caso de Huelva. Por esta razón, la normativa que se

establecía en los Planes Especiales no afectaba a estas áreas arqueológicas, lo que conllevaba la continua paralización de obras debido a la aparición de los restos. (Rodríguez Temiño, 2004)

Para solucionar este problema, e inspirado en ejemplos que en esos momentos se estaban realizando en otros lugares del país, como la declaración de zona arqueológica de Madrid, se propuso lo que en aquellos momentos definía la legislación patrimonial autonómica (Ley 1/1991, de 3 de julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía) como inscripción específica en el Catálogo General de Patrimonio Histórico de Andalucía, como Zona Arqueológica⁶⁷, que obligaba a la redacción de las instrucciones particulares. En estas se concretaba para cada bien objeto de inscripción específica y su entorno la forma en que deben materializarse para los mismos las obligaciones generales previstas en la Ley 1/1991 y en el presente Reglamento para los propietarios o poseedores de dichos bienes y se establece el contenido de las mismas de la siguiente manera: (artº 16. Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico, aprobado por Decreto 19/1995, de 7 de febrero)⁶⁸

- a) Condicionantes previos a la intervención en el bien catalogado o en los inmuebles de su entorno.
- b) Intervenciones, actividades, elementos y materiales que pueden ser aceptables y aquellos otros expresamente prohibidos.
- c) Tipos de obras o actuaciones sobre el bien catalogado o su entorno para la cuales no será necesaria la obtención de autorización previa de la Consejería de Cultura.
- d) Tipos de obras y actuaciones sobre el bien catalogado o su entorno en las que no será necesaria la presentación del Proyecto de Conservación.
- e) Medidas a adoptar para preservar el bien de acciones contaminantes y de variaciones atmosféricas, térmicas o higrométricas.
- f) Técnicas de análisis que resulten adecuadas.
- g) Determinación de las reproducciones o análisis susceptibles de llevar aparejado algún tipo de riesgo para el bien y que, en consecuencia, quedan sujetos al régimen de autorización tanto de la Consejería de Cultura como del titular del bien.
- h) Definición de aquellos inmuebles incluidos en Conjuntos Históricos inscritos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz cuya demolición podrá autorizarse

67 En la actual Ley la inscripción específica se equipara al BIC, manteniéndose la obligatoriedad de redactar instrucciones particulares

68 Este Reglamento continua en vigor con las debidas adaptaciones establecidas en la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía

sin necesidad de declaración de ruina, de acuerdo con lo previsto en el Artículo 37, 3 de la Ley 1/1991.

- i) Régimen de investigación aplicable al bien catalogado y a los inmuebles incluidos en el entorno.
- j) Señalamiento de los inmuebles sitos en Conjuntos Históricos o en el entorno de bienes catalogados a cuyas transmisiones pueda aplicarse el derecho de tanteo y retracto.
- k) Cualquier otra determinación consecuencia de los deberes de conservación, mantenimiento y custodia que se considere necesario matizar o concretar.

Esta solución que se intentó utilizar en algunos municipios, como Almería, no fructificó; mientras que en otros, y a pesar de las múltiples trabas, salió adelante como sucedió en Jaén con Marroquíes Bajos o en el caso de Huelva (Rodríguez Temiño, 2004).

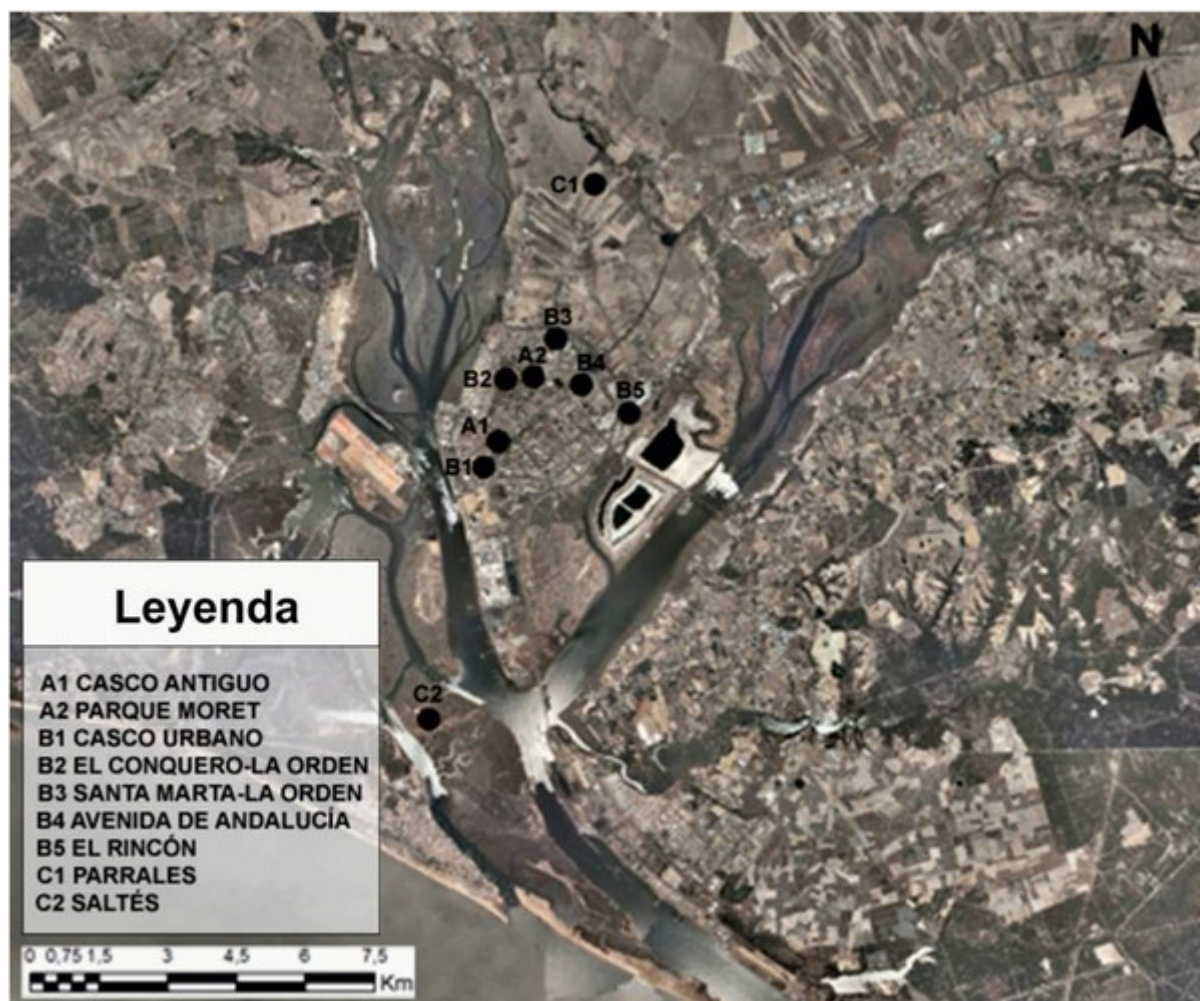


Ilustración 13.3: Delimitación de la zona arqueológica de Huelva (Fuente: <http://www.uhu.es/zona.arqueologica/>)

De esta forma, con estos criterios establecidos en la legislación patrimonial por Orden de 14 de mayo de 2001, se inscribe específicamente en el Catálogo General del Patrimonio Histórico la Zona Arqueológica de Huelva (B.O.J.A. n.º 75, 3 de julio de 2001). Así se define que: (Ilust. 13.3).

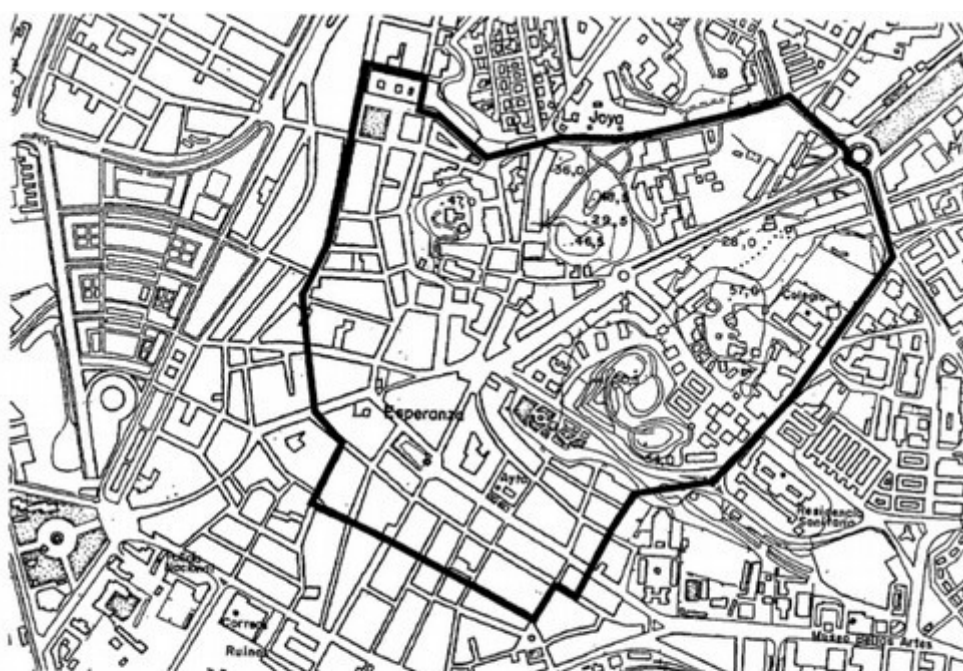
La delimitación de la zona arqueológica no es única y continua para dar respuesta a todas las áreas de interés arqueológico existentes en la ciudad. Su delimitación se basa en el conocimiento de la evolución histórica de la ciudad justificada a partir de la documentación escrita y en la constatación de restos arqueológicos. Como criterio general se ha seguido la reconstrucción paleotopográfica de los diversos momentos históricos de la ciudad.

Las zonas son:

- a) A – 1. Casco Antiguo: es el espacio del centro urbano actual que aún preserva buena parte de los testimonios materiales de su historia, bajo la rasante actual.
- b) A – 2. Parque Moret: se trata de una necrópolis protohistórica de Huelva, integrada por los túmulos documentados en el Parque Moret se ha asociado tradicionalmente con la descubierta en el cabezo de la Esperanza⁶⁹, pero existen entre estos puntos una enorme distancia que cuestiona su consideración como un único conjunto, motivo por el cual se ha delimitado como unidad aparte. No obstante, los túmulos documentados en el Parque Moret, como los de La Joya, corresponden al tipo de necrópolis orientalizante característico de todo el ámbito mediterráneo. En este área se conservan dos estructuras completas y al menos existen indicios de otra tercera parcialmente destruida en el siglo XIX por la construcción de una era. A estas estructuras documentadas deben añadirse otros monumentos funerarios tumulares de los que no existen indicios no corroborados aún⁷⁰.

69 Debe ser un error, y debe referirse al Cabezo de la Joya, la otra necrópolis protohistórica de Huelva, que Juan Pedro Garrido consideraba que era la misma, como ya se ha visto

70 Debe recordarse que, como se ha visto, las investigaciones realizadas en 2003 y 2004 documentaron la existencia de otras estructuras además de los túmulos.(Vidal Teruel, Nuria de la O; Rastrojo Lunar, Javier; Campos Carrasco, 2013)



A-1. CASCO ANTIGUO



A-2. PARQUE MORET

Ilustración 13.4: Delimitación del área A-1. Casco Antiguo y A-2 Parque Moret de la zona arqueológica de Huelva (Fuente: <http://juntadeandalucia.es/boja>)

- c) B – 1. Casco Urbano: se trata de un área aneja a A-1, en la que las evidencias arqueológicas tienen menor constancia, estando relacionadas con la posible

extensión de la ciudad hacas las marismas en épocas protohistórica o posteriores (Ilust. 13.5).

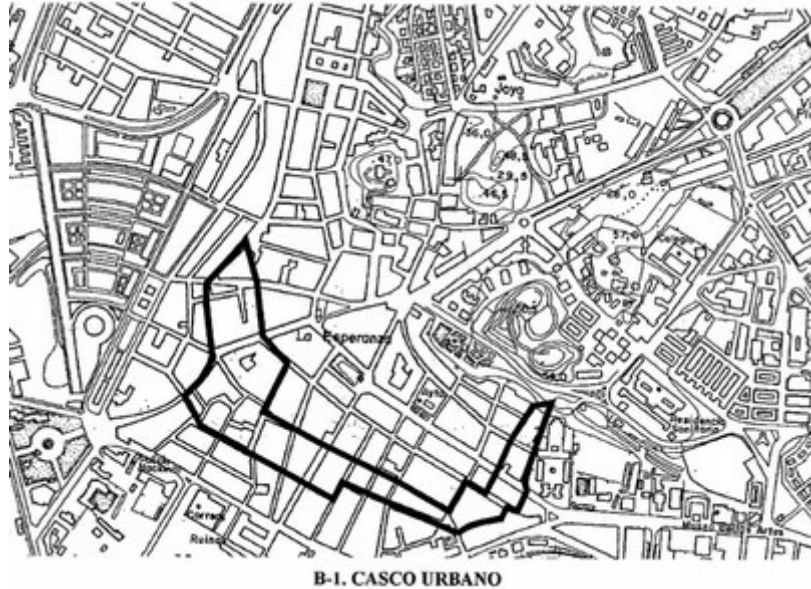


Ilustración 13.5: Delimitación de área B-1.- Casco Urbano de la Zona Arqueológica de Huelva
(Fuente:<http://juntadeandalucia.es/boja>)

- d) B – 2. El Conquero – La Orden: aunque no se localizan restos arqueológicos en superficie, en su subsuelo se encuentra el acueducto que abastecía de agua a la *Onuba* romana. Además en esta misma zona se excavó una necrópolis tardorromana, documentándose, asimismo, restos de esa población en las inmediaciones del humilladero de La Cinta.

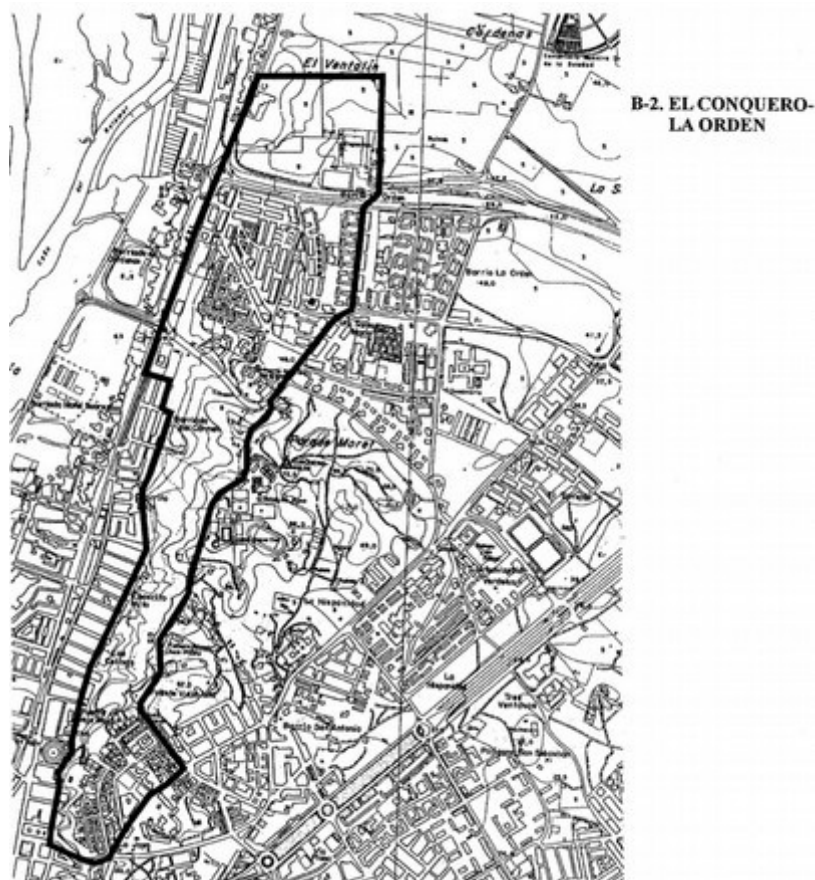


Ilustración 13.6: Delimitación de B-2. El Conquero-La Orden de la zona arqueológica de Huelva (Fuente: <http://juntadeandalucia.es/boja>)

- e) B – 3. Santa Marta – La Orden: en 1998 en una intervención arqueológica de urgencia se documentó una estructura de almacenamiento de época islámica, y se recogieron materiales de la Edad del Cobre.
- f) B – 4. Avenida de Andalucía: en la prospección superficial realizada en 1998 se documentaron restos de un asentamiento tardorromano.

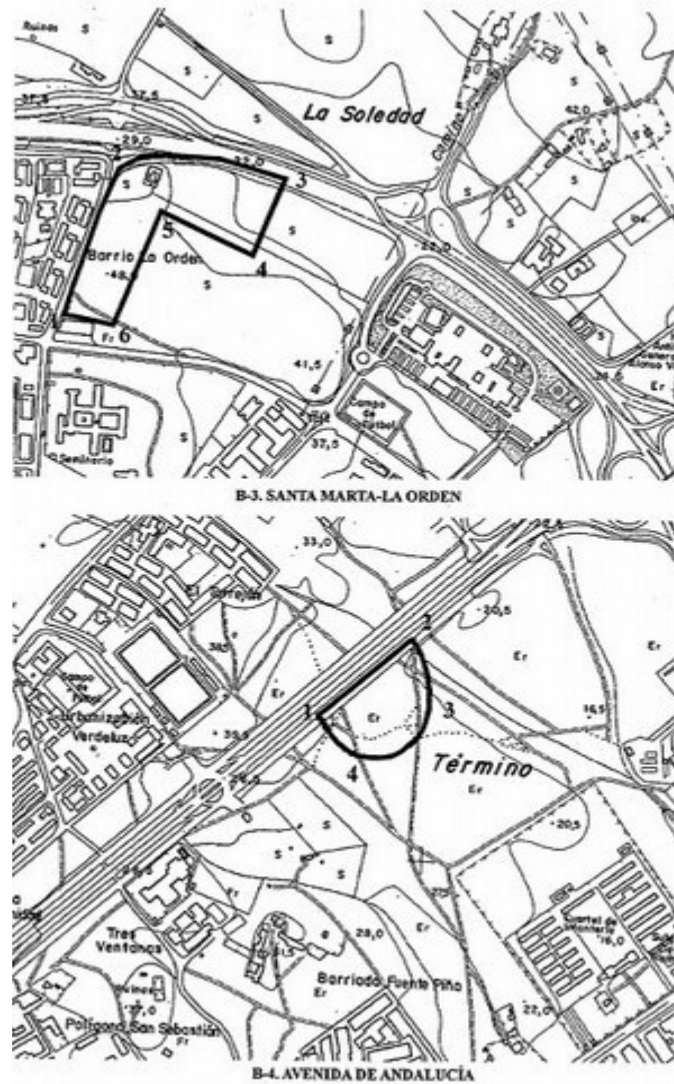


Ilustración 13.7: Delimitación del área B-3. Santa Marta-La Orden y B-4. Avda de Andalucía de la zona arqueológica de Huelva (Fuente: <http://juntadeandalucia.es/boja>)

- g) B – 5. El Rincón: en la década de los `70 se recogieron materiales en superficie, cuando se produjo el desmonte, de un espolón o cabezo natural que se adentraba en la marisma, para la construcción de un terminal ferroviario. Se adscribiría a la Edad del Cobre, en una fase similar a la de Papa Uvas en Aljaraque.

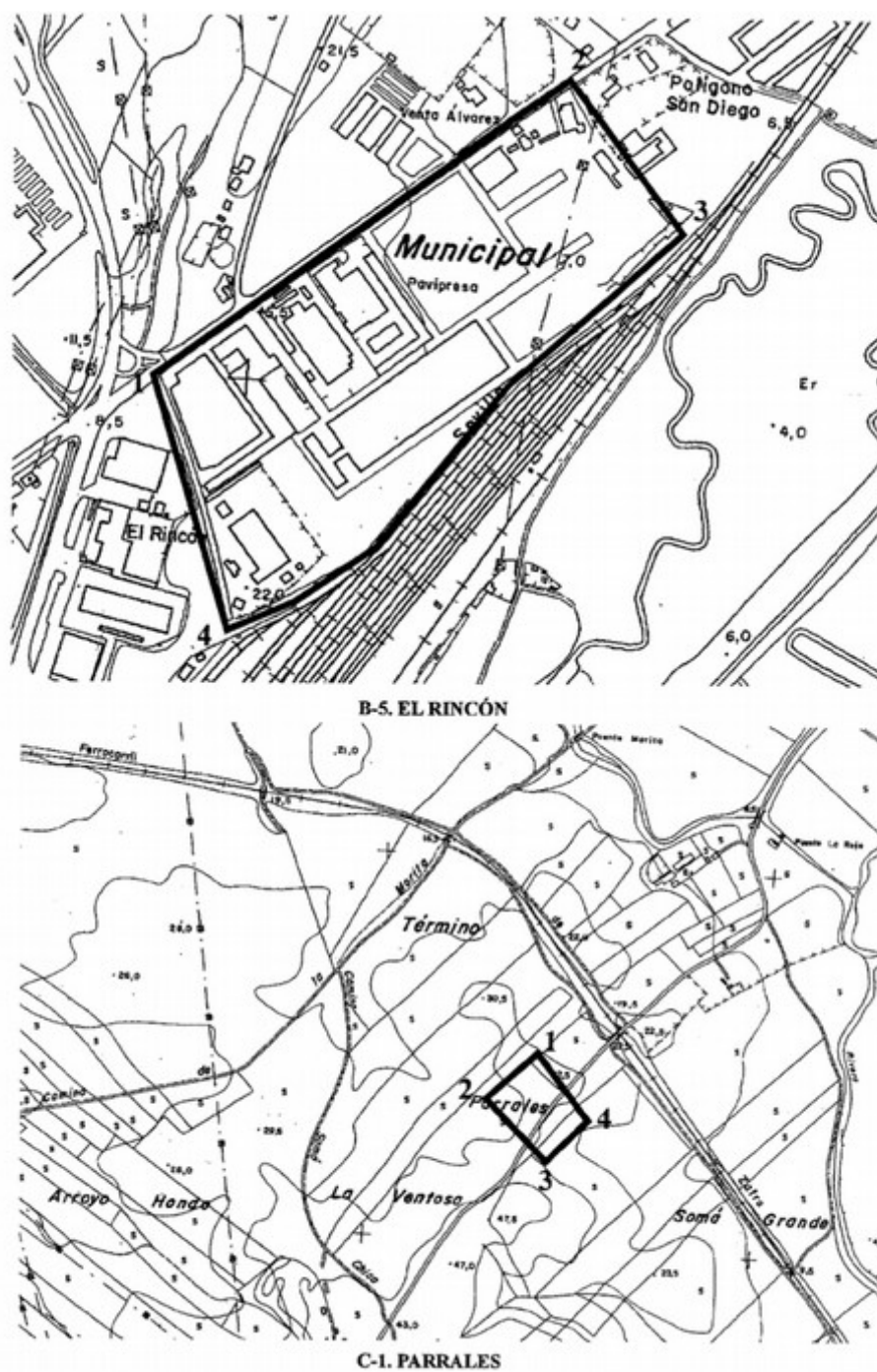
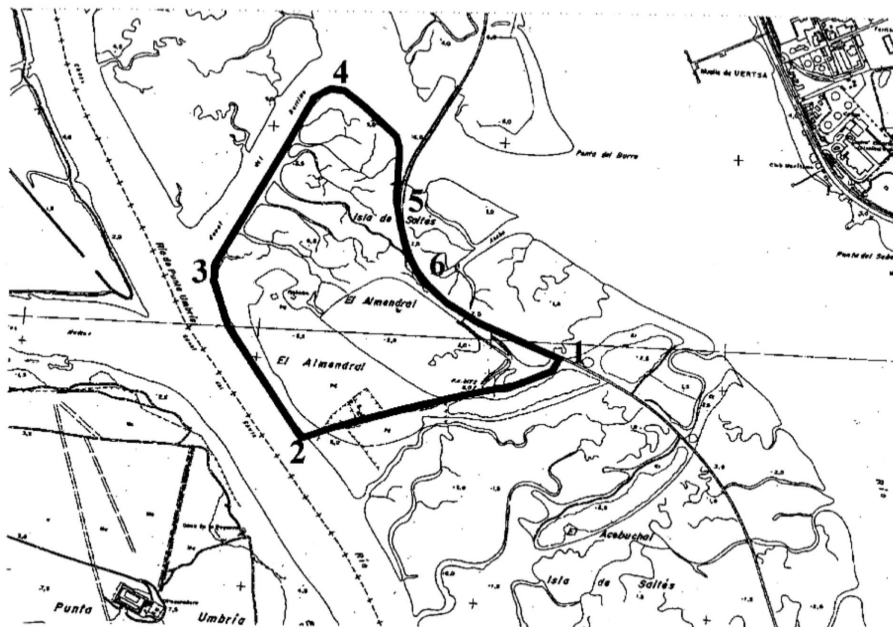


Ilustración 13.8: Delimitación del área B-5. El Rincón y C-1. Parrales de la zona arqueológica de Huelva (Fuente: <http://juntadeandalucia.es/boja>)

- h) C – 1. Los Parrales: yacimiento arqueológico relacionado con una explotación agropecuaria de cierta envergadura en época romana.

- i) C – 2. Saltés: yacimiento situado en la isla que le da nombre, que se encuentra en la Ría de Huelva, en el tramo en el que los ríos Tinto y Odiel unen sus cauces para desembocar en el océano Atlántico.



C-2. SALTÉS

Ilustración 13.9: Delimitación del área C-2. Saltés de la zona arqueológica de Huelva (Fuente: <http://juntadeandalucia.es/boja>)

Respecto a las instrucciones particulares se establece que se precisará autorización previa de la Consejería de Cultura en cualquier obra de las especificadas. Así en:

- a) Las áreas denominadas Parrales y Saltés queda prohibida cualquier obra que entrañe remociones de tierra, salvo intervenciones arqueológicas debidamente autorizadas por la Consejería de Cultura
- b) La zona arqueológica del Cerro de San Pedro, declarada BIC por Decreto 190/1992, mantendrá las especificidades derivadas de ese régimen de protección, con independencia de las propias del área en que esté incluida.
- c) En las áreas denominadas Casco Antiguo, Parque Moret, Casco Urbano, El Conquero – La Orden, Santa Marta – La Orden, Avenida de Andalucía y El Rincón, para evitar la pérdida de bienes de carácter arqueológico, será excepcional el aprovechamiento del subsuelo. Cuando sea justificable la construcción de sótanos, éstos deberán ser compatibles con la integración y valorización de los restos arqueológicos que pudiesen aparecer. En todo caso, en los proyectos de edificación de inmuebles de nueva planta se optará siempre por el sistema de cimentación menos nocivo para los restos arqueológicos.

- d) Cuando la excepcionalidad mencionada haya sido motivada suficientemente a juicio de la Consejería de Cultura, será preciso una intervención arqueológica en las siguientes obras: obras de construcción de edificaciones de nueva planta, incluyendo ampliaciones de edificios ya existentes que entrañen movimientos de tierra; las instalaciones subterráneas; la instalación o renovación de infraestructuras que implique la apertura de zanjas en profundidad o superficie suficientes como para permitir el desarrollo de una intervención. El primer y segundo caso, la intervención arqueológica será previa a la licencia de obras y en el tercer caso, se desarrollará durante la ejecución de las obras.
- e) Para cumplimentar lo establecido en el apartado anterior se señala el procedimiento que debe realizarse en cada caso, que no se considera necesario detallar aquí.
- f) La finalidad de todas las intervenciones arqueológicas contempladas en estas instrucciones particulares serán las de registrar y documentar el potencial estratigráfico del lugar donde se realizan, así como evaluar la conveniencia de conservación de aquellos bienes muebles e inmuebles de interés, dentro del marco de las instrucciones particulares.
- g) Las intervenciones arqueológicas adecuarán su metodología a las necesidades de documentación y conservación de los bienes existentes en cada una de las áreas delimitadas. Se definen los tres tipos de excavación arqueológica como: extensiva, sondeo arqueológico y control de movimientos de tierra y se define cada una de ellas.
- h) Atendiendo a criterios de integración de bienes inmuebles, se concretan y definen las siguientes actuaciones de conservación: actuaciones relevantes de conservación, responderán a un interés expositivo, científico y divulgativo, con capacidad de sustentar un discurso coherente de la ciudad; actuaciones puntuales de conservación. Estas actuaciones seguirán los criterios de conservación *in situ*, integrados con un código museográfico contemporáneo, evitando en lo posible, y siempre que su interés no esté justificado, los traslados de bienes inmuebles y su adecuación en ámbitos ajenos a su descubrimiento
- i) En caso que la conservación o integración de los restos fuera incompatible con la edificación, por la escasa dimensión del solar u otras circunstancias, la Consejería de Cultura se pronunciará sobre su forma de conservación en el plazo de dos meses.
- j) En todos los casos, desde que se exhuman los restos arqueológicos los propietarios, titulares o poseedores del solar tienen la obligación de tomar todas las medidas mínimas pertinentes para la correcta conservación y custodia, de manera que garanticen la salvaguarda de sus valores.

Destacar de estas instrucciones que aquí, a diferencia de otros casos similares, se especifica que los restos permanecerán *in situ* para evitar polémicos traslados de restos estructurales a otros lugares, además para se adoptará un lenguaje museográfico actualizado que otorgue al bien arqueológico la necesaria dignidad en su exposición (Rodríguez Temiño, 2004:203)

Posteriormente, y en base a los restos aparecidos en el yacimiento de La Orden – Seminario, se produjo una modificación de la zona arqueológica ampliando el sector B – 3. Santa- Marta, así por Orden de 29 de marzo de 2007, por la que se resuelve inscribir, con carácter específico, en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, la ampliación del Sector B-3, Santa Marta-La Orden, de la Zona Arqueológica de Huelva (B.O.J.A. n.º 83 de 27 de abril de 2007, con unas nuevas instrucciones particulares para esta zona.



Ilustración 13.10: Delimitación ampliación del sector B-3. Santa Marta-La Orden de la zona arqueológica de Huelva (Fuente:<http://juntadeandalucia.es/boja>)

En estas últimas se aprecia como el paso del tiempo ha proporcionado una mayor experiencia, detallándose con mayor profusión las instrucciones particulares.

Así, además de incluir en la mayoría de las medidas establecidas en la declaración anterior, se identifican como actuaciones de conservación las siguientes: las integraciones documentales, entendiéndose como la presentación de la información arqueológica relevante, apoyadas en imágenes sobre soportes perdurables en los espacios de uso común de los edificios, preferentemente en los accesos, en las integraciones primará el rigor científico y la intención educativa; el soterramiento, mantenimiento y consolidación de las estructuras debidamente protegidas en el lugar de su descubrimiento bajo las construcciones proyectadas; la integración, que se entenderá como el mantenimiento y consolidación de las estructuras *in situ* lo que implicará la adecuación de un espacio en su entorno inmediato que contenga información que posibilite su observación, contextualización y comprensión.; y, el traslado, caso excepcional, que supondrá el desmontaje controlado de las estructuras y su reconstrucción fiel en un punto distinto al de su localización. Se requerirá un esfuerzo añadido de detalle en la documentación para procurar su anastilosis. (B.O.J.A. n.º 83 de 27 de abril de 2007).

Es decir, que ahora a la importancia ya reconocida en aspectos de protección y conservación, la puesta en valor de los restos arqueológicos adquiere una notable importancia desde el momento en que se amplían las formas de conservación, y a las conocidas de conservación *in situ* o el soterramiento o el traslado, este último de manera excepcional, se incluye la conservación documental. De esta forma, cualquier persona que visite el lugar podrá conocer donde se ubicaban los restos arqueológicos y que aportación han producido para el conocimiento histórico de la ciudad.

1.1.3. DECLARACIÓN ZONA ARQUEOLÓGICA Y ZONA DE SERVIDUMBRE ARQUEOLÓGICA DE YACIMIENTOS SUBACUÁTICOS

Lógicamente, por la configuración geográfica del sitio y el importante puerto que ha significado para el continuo tráfico de mercancías, Huelva participa, además del depósito arqueológico constatado en la plataforma continental, de restos arqueológicos bajo las aguas, como se ha expuesto en capítulos anteriores.

Estos elementos han sido protegidos por Decreto 285/2009, de 23 de junio, por el que se inscriben en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Bienes de Interés Cultural, con la tipología de Zona Arqueológica, cincuenta y seis bienes sitios en las aguas continentales e interiores de Andalucía, mar territorial y plataforma continental ribereña al territorio andaluz

En la provincia de Huelva, se reseñan los siguientes⁷¹: (Ilust. 13.11)

- a) Yacimiento Subacuático Ría de Huelva: En el mes de marzo del año 1923 se llevaron a cabo unas labores de dragado en las inmediaciones del muelle de la Compañía de Tharsis, utilizando la draga de rosario «La Cinta», propiedad de la Junta de Obras del Puerto de Huelva. Fue en este lugar, a una profundidad de 8,50 m en bajamar viva

⁷¹ Aquí únicamente se reseñan las descripciones de aquellas zonas que se encuentran dentro del área de afección de la ría de Huelva.

equinoccial (B.M.V.E) y en un terreno arcilloso, donde la mencionada draga comenzó a extraer diversos objetos de bronce mezclados con fango del río y algunas maderas.

Este hallazgo fue comunicado a la Real Academia de la Historia de Madrid por José Albelda, ingeniero subdirector de las obras del Puerto de Huelva y secretario de la Comisión de Monumentos de la citada provincia.

Los bronce a los que se hace referencia son espadas, puñales, fíbulas, puntas de lanza y flechas, botones, anillas... todos ellos coetáneos, pudiéndose adscribir cronológicamente y según estudios recientes, a mediados del siglo IX a.n.e., aunque también es posible contemplar su límite superior, es decir, el siglo X a.n.e. tomando como referencia la existencia en este conjunto de piezas de la fíbula de codo, presente durante dicha centuria en el Mediterráneo.

De la misma forma, y tras llevar a cabo una recopilación bibliográfica sobre los mencionados objetos de bronce, se llegó a comprobar la existencia de algunas piezas en colecciones particulares, como es el caso de la espada presentada en el VIII Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Zaragoza en el año 1964. Igualmente, algunas piezas procedentes de este hallazgo se encuentran expuestas en el Museo Naval de San Fernando (Cádiz).

- b) Yacimiento Subacuático Muelle de Levante: Durante las obras de dragado llevadas a cabo en el año 1905 en el canal de la barra de la ría de Huelva, concretamente en la zona que comprende el actual muelle de Levante, la draga Huelva extrajo 46 monedas de oro acuñadas en América del Sur (siglos XVI-XVII), una anilla de oro y un trozo de eslabón de oro. Dichas piezas fueron presentadas en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en el año 1929 y en el año 1937 se depositaron en el Banco de España en cumplimiento del Decreto Ley de 14 de marzo del mismo año, no teniéndose más noticias sobre ellas hasta el año 1997. Actualmente se encuentran depositadas en el Museo de Huelva.

En el año 1974 tuvo lugar en el muelle de Levante un dragado en el que se extrajeron dos cañones de bronce que en la actualidad se encuentran depositados en el Museo de Huelva. Los dos cañones son del tipo culebrina legítima, de los siglos XVI-XVII y de forma octogonal. Uno de ellos se encuentra decorado con tres serpientes en relieve de perfil sinuoso junto a la boca, mientras que el otro tiene sólo una serpiente similar en la parte del cascabel.



Ilustración 13.11: Delimitación de los yacimientos subacuáticos de Huelva (Fuente: <http://juntadeandalucia.es/boja>)

Además, se han delimitado otras áreas afectadas por la declaración de Zona de Servidumbre Arqueológica como demuestra la Orden de 20 de abril de 2009, por la que se resuelve declarar como Zonas de Servidumbre Arqueológica 42 espacios definidos en las aguas continentales e interiores de Andalucía, mar territorial y plataforma continental ribereña al territorio andaluz. (B.O.J.A. n.º 101 de 28/05/2009).

- a) La zona protegida de Huelva es el Espacio subacuático zonas portuarias-Marismas del Odiel (Ilust. 13.12) Zona comprendida entre las desembocaduras de los ríos Tinto y Odiel, donde debido a los aportes de los citados ríos, los calados se ven seriamente afectados. En consecuencia, son imprescindibles los trabajos de dragado, tanto para el aumento de calado como para la construcción de elementos de infraestructuras portuarias (puertos, espigones...), por medio de los cuales se han extraído diversos materiales arqueológicos: objetos de bronce adscribibles cronológicamente al Bronce Final; monedas de oro de los siglos XVI y XVII, así como dos cañones de bronce de la misma cronología.

Por bibliografía y otras informaciones se tiene conocimiento de la extracción de dos estatuillas de bronce, hoy depositadas en el Museo de Huelva, además de la existencia de naufragios como la cañonera Tigre en 1810. Por otro lado mencionar

que el citado museo cuenta con material depositado procedente de diversos dragados que se han llevado a cabo con el fin de facilitar la navegación por el canal de acceso al puerto, como fragmentos de cerámica griega y un florín de oro. Como elemento relevante depositado en el Museo Arqueológico Nacional es el denominado Casco Griego, localizado en 1930 en el Puerto de Huelva.

Con respecto a la zona Marismas del Odiel indicar que la formación de estas marismas se ha producido por los aportes sedimentarios de los ríos Tinto y Odiel, ambos navegables en la antigüedad. En ella se localizan múltiples asentamientos que comprenden una amplia banda cronológica –desde época púnica a moderna–, y que se encuentran localizados en tierra, pero directamente relacionados con la ría, teniendo incluso algunos de ellos restos sumergidos.

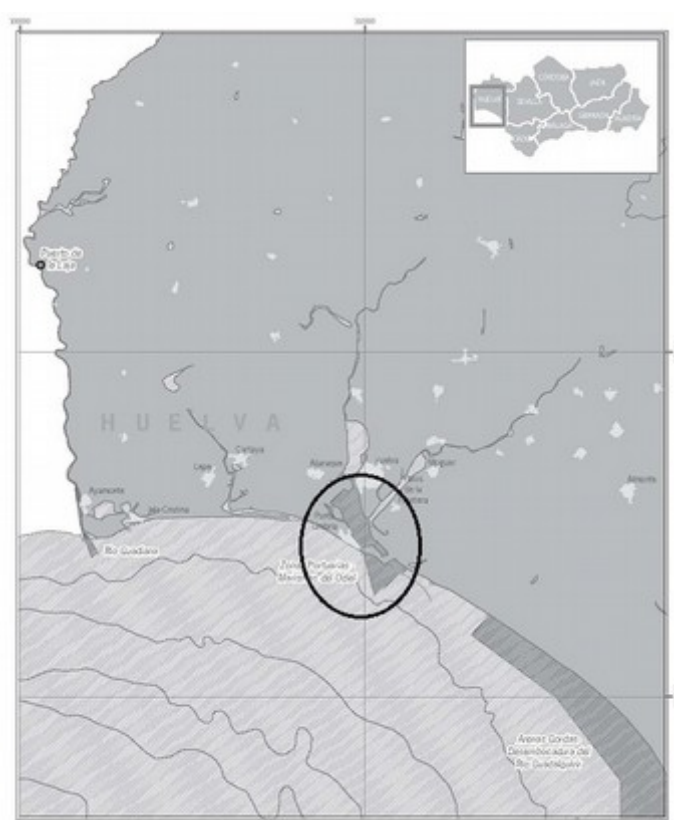


Ilustración 13.12: Delimitación de la Zona de Servidumbre Arqueológica (Fuente: <http://juntadeandalucia.es/boja>)

Como ya se ha visto la declaración de la Zona Arqueológica, conlleva el establecimiento de instrucciones particulares que el planeamiento urbanístico está obligado a incluir en su normativa.

Por otra parte, y como la carta de Riesgo quedó obsoleta tanto a nivel informático como en sus contenidos históricos, al no producirse la incorporación de nuevos datos, se ha redactado un nuevo documento, la *Carta Arqueológica Municipal de Huelva*, redactada en 2011 (Rodríguez Pujazón ; Delgado Aguilar, 2011) que más adelante se desarrollará.

Esta nueva Carta Arqueológica responde a un nuevo concepto de la ciudad, que ha evolucionado en el tiempo y responde a las nuevas necesidades de la urbe de Huelva, desde el momento en que su ámbito de estudio se ha ampliado al término municipal para responder a las nuevas exigencias de gestión surgidas a partir de la expansión de la ciudad y sus actuales necesidades, lo que ha provocado importantes transformaciones generadas por la aparición de amplias zonas de urbanización, las modernas infraestructuras y los espacios dotacionales.

Todo ello, supone que las modificaciones se están produciendo sobre el territorio lo que obliga a poseer una información detallada de lo que en él sucede, por lo que se necesita un instrumento que permitía recopilar los datos que en él se están generando y gestionarlos con agilidad, esto es un *Sistema de Información Territorial de la Ciudad de Huelva*.

Es decir, la información arqueológica de la ciudad de Huelva, se establece en base a tres proyectos el Proyecto Ciudad, la Carta Arqueológica Municipal y el Sistema de Información Territorial, que aunque conformados de forma independiente están interrelacionados de tal forma, que se retroalimentan continuamente, de tal forma, que la investigación se organiza a través del Proyecto Ciudad, que a su vez alimenta continuamente, actualizando la información, la Carta Arqueológica Municipal, que a su vez se soporta sobre el Sistema de Información Territorial, de esta forma investigación y tutela avanzan conjuntamente para conocer, proteger, conservar y difundir el del patrimonio arqueológico, una concepción más acorde con los nuevos planteamientos de este siglo.

Pero antes de continuar se debe analizar también cual ha sido el desarrollo del planeamiento urbanístico en su relación con el patrimonio arqueológico.

1.2. LEGISLACIÓN URBANÍSTICA

Como ya se ha comentado la Ley de Patrimonio Histórico Español (LPHE) de 1985, establecía como novedad, entre otras, que la protección del patrimonio histórico a través de la declaración de BIC, supondría la paralización de las licencias municipales de parcelación, edificación o demolición quedando sin efecto las licencias autorizadas y remitiendo a la obligación de la redacción de un Plan Especial a través del cual se establecían las cautelas y se definía el tipo de obra que no se permitía, las que necesitaban autorización y las que estaban permitidas.

En el caso del patrimonio arqueológico en Andalucía, las zonas arqueológicas declaradas que poseen Plan Especial son escasas, únicamente Baelo Claudia, Cástulo y Madinat al-Zahra (Rodríguez Pujazón, Rocío; Delgado Aguilar, 2011)

Al analizar el proceso que conduce a la inclusión del patrimonio arqueológico en el planeamiento urbanístico de manera normalizada, en España, existía una concepción anecdótica del patrimonio arqueológica.

En Andalucía el proceso de adecuación entre el planeamiento urbanístico y la arqueología que se desarrolló en los años `80, como ya se ha visto, tuvo un desarrollo precoz respecto a otras ciudades españolas. En un primer momento, hacia 1983, el planeamiento producido por algunas diputaciones provinciales (Sevilla, Huelva y Málaga) y ayuntamientos fue pionero para ese momento.

Al mismo tiempo, la administración autonómica, tras asumir las competencias aborda con carácter general el planeamiento especial de los Conjuntos Históricos⁷², a través del Programa de Planeamiento de Protección de los Conjuntos Históricos, que se desarrolla entre 1985 - 1992, que fue aplicado a ciudades de tamaño medio. En este caso, Huelva queda al margen de este programa pues no estaba declarada Conjunto Histórico.

Este impulso continua a partir de 1994 con el Programa Regional de Planeamiento en Centros Históricos, que coincide con un amplio proceso de revisión del planeamiento para la adecuación de los planes vigentes a la Ley de Suelo de 1992 (Becerra García, 2008).

1.2.1. PLANEAMIENTO GENERAL

El Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de Huelva aprobado en 1980, carecía de cautelas arqueológicas, pero inspirado por el Servicio de Arqueología de la Diputación de Huelva se introdujo una modificación de la normativa urbanística, aprobada en 1986, el artículo 104.3 que incorpora tres zonas de protección arqueológica a la ciudad. Este artículo sólo preveía la obligatoriedad de excavar con arreglo a unos plazos, dejando al Servicio de Arqueología de la Diputación su ejecución.(Rodríguez Temiño, 2004:193).

Esta situación se ha mantenido hasta 1998. El nuevo PGOU, 1999, incorpora la protección de patrimonio arqueológico, para ello elabora el *Catálogo de espacios arqueológicos* dentro del *Catálogo de Edificios y elementos de interés*, de esta forma establece la siguiente gradación:

- Zona de Protección de Primer Grado
- Zona de Intervención Primera
- Zonas de Intervención Segunda
- Zona de Intervención Tercera.

72 En este sentido debe recordarse que la Ley de Patrimonio Histórico de España establecía que las medidas de protección en los Conjuntos Históricos declarados BIC debían desarrollarse a través de un Plan Especial

Pero donde se le ofrece mayor protección al patrimonio arqueológico, establece que cualquier obra o construcción que se vaya a ejecutar en este ámbito debe ser autorizado por la Delegación Provincial, ahora Territorial, de Huelva. Para el centro urbano, donde se ha comprobado suficientemente la existencia de sustrato arqueológico, la regulación impone unos condicionamientos que dificultan la gestión de este patrimonio.

En primer lugar, se establece un plazo de tres meses para la emisión del informe por la Consejería de Cultura, si transcurrido el plazo no se ha redactado el informe el silencio se considera positivo, es decir, que no es necesario excavar. En caso que el informe indique la necesidad de excavar, pueden ser subvencionadas por el promotor si lo considera conveniente, pero no superarán los seis meses desde la emisión del informe. De esta forma, las excavaciones preventivas sólo se producirán cuando la administración se asegure los medios económicos y las condiciones del solar permitan su materialización antes de agotar el plazo; así, si se solicita el informe antes de la demolición o de haber despejado el solar el tiempo se reduce notablemente.

En segundo lugar, en el caso de encontrar restos que deban ser conservados, "se estará a lo dispuesto en la legislación de Patrimonio Histórico Español y Andalúz", es decir que será la Consejería de Cultura la que determine atendiendo a sus recursos e instrumentos jurídicos. Para esto no es necesario un planeamiento de protección porque la administración cultural tiene siempre esta potestad.

Este planeamiento fue informado desfavorablemente por la Consejería de Cultura, pues, debe recordarse, que era necesario para aprobar los planes especiales en Conjuntos Históricos. Esto no solucionaba el problema porque las áreas de interés arqueológico seguían desprotegidas, por lo que se incoó el procedimiento de inscripción específica de la zona arqueológica de Huelva, al tiempo que el PGOU era aprobado definitivamente, estableciendo en sus instrucciones particulares el régimen de protección de la arqueología urbana de Huelva.(Rodríguez Temiño, 2004:193).

Como se ha dicho el planeamiento incorporó las cautelas establecidas en la declaración de la Zona Arqueológica de Huelva de 2001, como establece la legislación patrimonial, posteriormente el documento del PGOU, debía adaptarse a la Ley de Ordenación Urbanística de Andalucía (LOUA), por lo que tuvo que modificarse, siendo aprobado que fue aprobado en 2011

Así en el capítulo 6 que se refiere los Elementos de Especial Protección especifica el Artículo 3.f del Decreto 11/2008 dice: "*f) Señalamiento de los espacios, ámbitos o elementos que hayan sido objeto de especial protección, por su singular valor arquitectónico, histórico o cultural. La adaptación recogerá, con carácter preceptivo, los elementos así declarados por la legislación sobre patrimonio histórico*".

Así especifica en el apartado 6.1 se concretan los Elementos protegidos por el planeamiento, y dice que: "*En cumplimiento de legislación de Protección del Patrimonio histórico de Andalucía, el PGOU 99 contiene dos catálogos:*

- Catálogo de edificios, elementos y espacios de interés.

- Catálogo de espacios arqueológicos.”

El apartado 6.1.1. Catálogo de Edificios, Elementos y Espacios de interés

a) Contiene la catalogación completa de treinta (30) elementos que se relacionan a continuación:

| N.º Catálogo | Denominación | Dirección | N.º catastral |
|--------------|--|---|--------------------|
| 1 | Edificio de aduanas | Pza. del 12 de octubre | 1354401 |
| 2 | Jefatura provincial de tráfico | Avda. de Italia 14 | 1652005 |
| 3 | Colegio San José, Colegio de Ferrovianos | Avda. Italia s/n | 1851801 |
| 4 | Estación de RENFE | Avda. Italia s/n | 1951801 |
| 5 | La Casona | Alameda Sundheim, 9 | 2354005 |
| 6 | Viviendas para mutilados | Alameda Sundheim y C/ Cádiz Salvatierra | 255321 al 2553206 |
| 7 | Barrio Reina Victoria. Barrio Obrero | Avda. Federico Molina | Diversos |
| 8 | Gasolinera del Barrio Obrero | Avda. Federico Molina | 2755001 |
| 9 | Iglesia del Sagrado Corazón | C/ Padre Pablo Rodríguez | 3256703 |
| 10 | Conjunto de edificios | Pza. de la Virgen del Rosario | 3256504 al 3245516 |
| 11 | Antigua cárcel | Avda. Federico Molina | 3661001 |
| 12 | Colegio de FP Nª Sra. de la Rábida | C/ Cantero Cuadrado | 2459026 |
| 13 | Colegio del Santo Ángel | Avda. Manuel Siurot | 2163305 |
| 14 | Colegio Montessori | Avda. Manuel Siurot | 2163303 |
| 15 | Instituto de la Rábida | Avda. Manuel Siurot | 2165416 |
| 16 | Vivienda unifamiliar | Paseo de los Naranjos | 1964008 |

| N.º Catálogo | Denominación | Dirección | N.º catastral |
|--------------|---|--|-------------------|
| 17 | Villa Rosa | Avda. Manuel Siurot | 2169801 |
| 18 | Santuario N.ª Sra. de la Cinta y jardines | Avda. Manuel Siurot | 2479001 |
| 19 | Humilladero de la Virgen de la Cinta | Carretera de Gibrleón. Cruce salida al Santuario | |
| 20 | Cocheras de locomotoras | Avda. de Hispanoamérica | |
| 21 | Oficinas del puerto | Avda. de Hispanoamérica | 1154501 y 1153101 |
| 22 | Bar en jardines del muelle | Jardines del muelle | 1254501 |
| 23 | Muelle del Tinto | Avda. Francisco Montenegro | 1254501 |
| 24 | Muelle de Tharsis | Marismas del Odiel | |
| 25 | Monumento de la Fe Descubridora | Punta del Sebo | |
| 26 | Cortijo | Carretera de Peguerillas | |
| 27 | Cortijo de la Pintada | Carretera de Peguerillas | |
| 28 | Ermida de la Condesa de Barbate | Carretera de Peguerillas | |
| 29 | Cortijo El Chaparral | | |
| 30 | Cortijo de Peguerillas | | |

b) Relación de ciento seis (106) edificios que se incorporan al Catálogo y cuya catalogación completa se encomienda al Plan Especial del Casco Antiguo de Huelva, así como al PPO Parque Moret, cuya redacción fue simultánea a la del PGOU 99.

Además de esta relación de edificios el PGOU 99 incluyó en la protección del Catálogo, a catalogar por el planeamiento de desarrollo, los siguientes elementos:

- PE Casco Histórico

a) *Espacios públicos: Plaza de las Monjas; Paseo de Santa Fe; Plaza de San Pedro; Plaza de la Piterilla*

b) *Espacios ajardinados y espacios arbóreos: Plaza de las Monjas; Paseo de Santa Fe; La Palmera de las tres calles*

c) *Elementos singulares: Muro de la Iglesia de S. Pedro*

- P.P.O Sector Parque Moret

a) *Edificios: Ref. Catastral 3074001*

b) *Elementos ajardinados: Pinar junto a Empresa Municipal de Agua.*

6.1.2. Catálogo de Espacios Arqueológicos

En el PGOU 99, se recoge la catalogación exhaustiva de los siguientes espacios arqueológicos:

| N.º Catálogo | Denominación |
|---------------------|--|
| AR/001 | Cabezo de San Pedro |
| AR/002 | Cabezo de La Joya |
| AR/003 | Parque Moret |
| AR/004 | Ciudad hispanomusulmana de Saltés |
| AR/005 | Núcleo urbano de Huelva. Zona primera. |
| AR/006 | Núcleo urbano de Huelva. Zona segunda |
| AR/007 | Núcleo urbano de Huelva. Zona tercera |
| AR/008 | Las Mojadillas |
| AR/009 | Los Parrales |
| AR/010 | Valhondillo |

En el apartado 6.2. Bienes declarados por legislación sobre patrimonio histórico

Los bienes protegidos por la legislación específica en materia de patrimonio histórico se reflejan en el cuadro siguiente:

| Denominación | Protección | Tipología | Categoría | Estado | Resolución/ Decreto/ Orden | Publicación |
|---|------------|--------------------|----------------------|----------|----------------------------------|---|
| Museo Provincial del Bellas Artes | C.G.P.H.A. | Monumento | BIC | Inscrito | Decreto 472/1962 de 01/03/1962 | BOE Nº 59 de 09/03/1962, PP.3311-3313 |
| Estación de Servicio Avenida Alcalde Federico Molina 2104100072 | C.G.P.H.A. | | Catalogación General | Inscrito | Resolución de 26/09/2001 | BOJA Nº 124 de 25/10/2001, OO. 17561-17563 |
| Sede de la Autoridad Portuaria 210410046 | C.G.P.H.A. | | Catalogación General | Inscrito | Resolución de 07/08/2006 | BOJA Nº 175 de 08/09/2006 PP.67-74 |
| Sector B3, Santa Marta-La Orden 210410078 | C.G.P.H.A. | Zona Arqueológica | BIC | Inscrito | Orden 29/03/2007 | BOJA Nº 83 de 27/04/2007 PP. 61-66 |
| Zona Arqueológica de Huelva 210410073 | C.G.P.H.A. | Zona Arqueológica | BIC | Inscrito | Orden 14/05/2001 | BOJA Nº 75 de 03/07/2001 PP.11372-11382 |
| Iglesia de Nuestra Señora de la Estrella del Mar 210410045 | C.G.P.H.A. | | Catalogación General | Inscrito | Resolución de 19/08/1996 | BOJA Nº 146 de 19/12/1996, PP. 16657-16658 |
| Conjunto Histórico de Barrio Obrero 210410106 RI-53-0000553 | C.G.P.H.A. | Conjunto Histórico | BIC | Inscrito | Decreto 187/2002 de 25/06/2002 | BOJA Nº 89 de 30/07/2002, PP. 14657-14660; BOE Nº 203 DE24/08/2002, PP. 31472-31474 |
| Cabezo se San Pedro 210410014 RI-55-0000393 | C.G.P.H.A. | Zona Arqueológica | BIC | Inscrito | Decreto 190/1992 de 03/11/1992 | BOJA Nº 1 de 05/01/1993, PP. 26-27, BOE 03/02/1993 |
| Casa Colón 210410031 | C.G.P.H.A. | | Catalogación General | Inscrito | Resolución de 19/08/1996 | BOJA Nº 134 de 21/11/1996, PP.15071-15072 |
| Muelle de Carga de la Empresa Compañía Española de Minas de Tharsis 210410041 | C.G.P.H.A. | Monumento | BIC | Inscrito | Orden 14/10/1997 | BOJA Nº 134 de 18/11/1997, PP. 13619-13623 |
| Iglesia de San Pedro 210410037 RI-51-0010471 | C.G.P.H.A. | Monumento | BIC | Inscrito | Decreto 69/1999 de 16/03/1999 | BOJA Nº 52 de 06/05/1999, pp.5375-5381 |
| Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción 210410036 RI-51- | C.G.P.H.A. | Monumento | BIC | Inscrito | Decreto 36/1994 de 15/02/1994 | BOJA Nº 45 de 08/04/1994, pp. 3195-3198;BOE Nº 95 de 21/04/1994 |

| Denominación | Protección | Tipología | Categoría | Estado | Resolución/ Decreto/ Orden | Publicación |
|---|------------|-------------------|----------------------------------|----------|---|--|
| 0008704 | | | | | | |
| Iglesia y antiguo Convento de la Merced 210410034 RI-51-0011184/RI-51-0003842 | C.G.P.H.A. | Monumento | BIC | Inscrito | Decreto 1040/1970 de 12/03/1970. (Mod. Delimitación, entorno y bienes muebles. Resolución 13/09/2005) | BOE de 14/04/1970 PP. 5875 (Mod. Delimitación, entorno y bienes muebles. BOJA Nº 185 de 21/09/2005, pp. 21-26) |
| Santuario de Nuestra Señora de la Cinta 210410035 RI-51-0008663 | C.G.P.H.A. | Monumento | BIC | Inscrito | Decreto 180/1993 de 30/11/1993 | BOJA Nº 138 de 21/12/1993, PP. 10945-10947; BOE de 04/01/1994 y de 08/01/1994 |
| Cine Rábida 210410049 | C.G.P.H.A. | | Catalogación General | Inscrito | Resolución de 07/08/2006 | BOJA Nº 175 de 08/09/2006, PP. 67-74 |
| Edificios de la autoridad Portuaria 210410050 | C.G.P.H.A. | | Catalogación General | Inscrito | Resolución de DE 07/08/2006 | BOJA Nº 175 de 08/09/2006, PP. 67-74 |
| Muelle o cargadero de mineral de la Compañía Riotinto 210410083 RI-51-0009239 | C.G.P.H.A. | Monumento | BIC | Inscrito | Decreto 73/2003 de 18/03/2003 | BOE Nº 110 de 08/05/2003, PP. 17624-17627. BOJA Nº 65 de 04/04/2003, PP. 7094-7099 |
| Castillo de Huelva 21041HU16 RI-51-0011911 | C.G.P.H.A. | Zona Arqueológica | BIC | Inscrito | Decreto 22/04/1949. Disp. adicional II LPHE, Disp adicional III LPHA | BOE 05/05/1949 |
| Alcazaba de Saltés | C.G.P.H.A. | Zona Arqueológica | BIC | Inscrito | Decreto 22/04/1949. Disp. adicional II LPHE, Disp adicional III LPHA | BOE 05/05/1949 |
| Ría de Huelva 21041HU17 | C.G.P.H.A. | Zona Arqueológica | BIC | Inscrito | Decreto 285/2009 de 23 de junio | BOJA Nº 129 de 6/07/2009, pp. 86-101 |
| Muelle de Levante 21041HU19 | C.G.P.H.A. | Zona Arqueológica | BIC | Inscrito | Decreto 285/2009 de 23 de junio | BOJA Nº 129 de 6/07/2009, pp. 86-101 |
| Zonas Portuarias-Marismas del Odiel | C.G.P.H.A. | | Zona de Servidumbre Arqueológica | Inscrito | Orden de 20/4/2009 | BOJA Nº 101 de 28/05/2009, pp. 59/73 |

Así mismo se identifica que todos estos elementos se recogen cartografiados en la documentación del PGOU Adaptado.

Tal y como se expresa en la Carta de Riesgo, el hecho de que se haya producido una adaptación a la LOUA y no un nuevo Plan General afecta positivamente a los factores de riesgo puesto que las adaptaciones no pueden clasificar suelo, por lo que no se plantean nuevos espacios urbanizables, de momento. A esto habría que añadir la práctica desaparición de la sustitución de edificios en la Zona Arqueológica para sus sectores del casco histórico (Rodríguez Pujazón, Rocío; Delgado Aguilar, 2011:47). No obstante, no va a significar que no existan afecciones al patrimonio arqueológico relacionados con los proyectos aprobados, que se están ejecutando en estos momentos, como ya se verá.

1.2.2. PLANEAMIENTO DE DESARROLLO

El análisis de la normativa del planeamiento de Desarrollo del PGOU, los Planes Especiales (PE), Planes de Reforma Interior (PERI), etc, que podrían afectar a la protección del Patrimonio Arqueológico dentro de la ciudad protohistórica serían:

PLAN ESPECIAL N.º 5 CABEZO DE LA ESPERANZA

Con fecha de Aprobación Definitiva por el Pleno del Ayuntamiento con fecha 26/05/2008, publicado en B.O.P. 04/08/2009.

Sus ordenanzas de protección del patrimonio arqueológico establecen en su artículo 1 de protección del Patrimonio Arqueológico Subyacente, lo siguiente: " *1. La materialización del Plan Especial 5 – La Esperanza deberá ser compatible con la integración y valorización de los restos arqueológicos que pudiesen aparecer. Para ello la edificación, la urbanización, la instalación de infraestructuras o cualquier obra que suponga remoción del subsuelo deberá estar sometida a las cautelas preceptivas de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Huelva*".

Estableciéndose en los párrafos siguientes la obligatoriedad de la normativa establecida en la legislación patrimonial y de acuerdo con las especificaciones señaladas en la declaración de la Zona Arqueológica de Huelva. Asimismo, se establece el procedimiento para la realización y autorización de las actividades arqueológicas de carácter preventivo (Artº 4). Estas serán de control de movimientos de tierra, que se compatibilizarán con el desarrollo de las obras (Artº 4.1), y en caso de *hallazgo de entidad la actividad arqueológica será de sondeo arqueológico, tratándose en la medida de lo posible, de compatibilizar la excavación con la obra en ejecución, para no detener los trabajos. Evaluados los resultados de la intervención arqueológica, la Consejería de Cultura establecerá las modificaciones que se consideren oportunas al Proyecto para la integración o conservación de los restos.* (Artº 4.2).

Continúa estableciendo el procedimiento administrativo para la obtención de la licencia municipal de obras, la normativa de conservación de los restos arqueológicos y la definición de los mismos como bienes de dominio público, y continua con los contenidos básicos de la

documentación y establece el régimen disciplinario. (Rodríguez Pujazón, Rocío; Delgado Aguilar, 2011: 56-59)

Esta propuesta que en un principio podría demostrar, la buena disposición por parte de los organismos municipales para integrar la protección del patrimonio arqueológico en su normativa, desde el análisis del patrimonio arqueológico se observa como un riesgo.

Esto es debido, en mi opinión, a que, a pesar de definirse como arqueología preventiva, el hecho de realizar la actividad de conocimiento del sustrato arqueológico al mismo tiempo que se produce la obra de edificación, mediante el control de movimientos de tierra, en la práctica significa que, con los tiempos habituales de ejecución de las obras de construcción, se añade una gran presión sobre los equipos, además de la dificultad del propio registro en Huelva⁷³, y sobre los organismos de la administración que tienen que decidir, sobre el retraso o la paralización de las obras, ya iniciadas. Todo ello al final repercute directamente en el conocimiento sobre el patrimonio arqueológico. Por esto creo necesario que en los equipos de redacción de planeamiento la Arqueología se incorpore como una parte más del análisis no sólo para identificar los yacimientos sino también como partícipe de los nuevos desarrollos en la conformación de la ciudad. Esta tendencia que ya se ha manifestado en algunos casos, debe generalizarse.

PERI N.º 13 CABEZO MUNDAKA

Con fecha de Aprobación Definitiva por el Pleno del Ayuntamiento con fecha 28/09/2011, publicado en B.O.P. 01/06/2011.

La ordenanza de protección del patrimonio arqueológico establece la misma normativa que en el caso anterior respecto al cumplimiento de la legislación patrimonial y las especificaciones señaladas en la declaración de la Zona Arqueológica de Huelva. Asimismo, se establece el procedimiento para la realización y autorización de las actividades arqueológicas de carácter preventivas, en este caso establece que serán de sondeo arqueológico y control arqueológico de movimientos de tierras (artº 5.2).

A diferencia del Plan Especial de Cabezo de la Esperanza, establece en su artº 5.3 que *"El objetivo de las intervenciones arqueológicas contempladas en el marco de esta normativa será documentar el potencial arqueológico donde se realicen. Por ello adecuarán su metodología a las necesidades de documentación y conservación de los bienes existentes en el área delimitada y podrán tener un carácter previo o simultáneo a la realización de las obras"*.

El resto de texto normativo continua en el mismo sentido que el anterior (Rodríguez Pujazón; Delgado Aguilar, 2011:59-62).

73 Debe recordarse que el registro arqueológico en Huelva entraña dificultades de interpretación debido a la sedimentación postdeposicional procedente de las partes altas del cabezo y los procesos de arroyadas



*Ilustración 13.13: Delimitación del PERI Mundaka
(Fuente: Gerencia Municipal de Urbanismo)*

Es decir, aquí la norma proporciona la posibilidad que la intervención arqueológica se realice antes de iniciar la obra, lo que le eliminaría la presión antes señalada sobre el patrimonio subyacente.

PERI N.º 5 CABEZO DE SAN PEDRO

Con fecha de Aprobación Definitiva por el Pleno del Ayuntamiento con fecha 16/12/2002, publicado en B.O.P. 19/02/2003, con una modificación del Estudio Económico en ejecución de sentencia no aprobada.

A través de este proyecto se preveía realizar un parque en la cima del Cabezo que se definirá con un proyecto específico, teniendo en cuenta los condicionantes resultantes de las investigaciones y campañas arqueológicas, según se incluye en el Título XII. Capítulo 2, apartado 12.2.2.2 de la normativa (pp.117). En el Título XIII, de Protección Arqueológica, remite a lo establecido en las instrucciones particulares incluidas en la declaración de la zona arqueológica.

En las fichas de la Unidades de Ejecución en Sistema General (Z4), establece que:

Los objetivos de la actuación en este área, que se exponen con detalle en la Memoria del PERI, pueden resumirse muy esquemáticamente del siguiente modo:

a) conformar el conjunto del área del Sistema General como un espacio público (EL) predominantemente libre (VB/VS).

b) preservar los restos arqueológicos, de acuerdo con las determinaciones resultantes de la Declaración del área como BIC con la categoría de Zona Arqueológica, por Decreto 190/1992 de 3 de noviembre y según las prescripciones resultantes de las campañas de excavación que procedan.

c) valorar los restos arqueológicos cuya exhumación o exhibición pudiera resultar conveniente, según los criterios de los organismos competentes, a la vista de los resultados de las campañas arqueológicas.

d) como actuación particular, prever una actuación arquitectónica que permitiera evocar la posición, disposición e imágenes del Castillo de los Medina-Sidonia, en compatibilidad con las prescripciones en materia de preservación del patrimonio arqueológico, y que cumpliera además una función dotacional de carácter socio-cultural o institucional.

e) adecuar el conjunto de espacios del Cabezo, aprovechando sus potencialidades paisajísticas como privilegiado "mirador" sobre la ciudad y la ría.

En las instrucciones para la ordenación del área:

2.1 Instrucciones previas respecto a protección arqueológica.

Se entiende conveniente rebajar la cota de los actuales terrenos en la cima del Cabezo, hasta las cotas en que se situaban antes de la demolición del Castillo, con el fin de descubrir sus trazas y probables elementos contruídos (cimentación, sistemas murarios, etc..).

Tales obras de remoción y movimiento de terrenos se efectuarán en cualquier caso según las prescripciones oportunas de la Consejería de Cultura y Organismos competentes en

materia de protección del patrimonio arqueológico, de acuerdo con su Declaración como BIC.

2.2 Instrucciones sobre la consolidación del Cabezo.

La Gerencia Municipal de Urbanismo promoverá la redacción de un Estudio Técnico específico sobre las condiciones de estabilidad de las laderas del Cabezo y obras necesarias, en especial en las partes que permanecerán libres de edificación y, sobre todo, en los dos lugares en que se evidencian mayores riesgos, por la extremada pendiente de corte del terreno, cercana en algún punto a la verticalidad: al fondo de la UE3 (Z3), hacia la c/. Aragón y junto a la plataforma de la Iglesia de San Pedro.

El Proyecto de las obras de consolidación elegirá, entre las diversas alternativas técnicas y constructivas, aquellas que mantuviesen en mayor medida la imagen paisajística natural de las laderas.

Serán compatibles además con las previstas obras de remoción de terrenos en la cima, para acercarse a las cotas del terreno antes de la demolición del Castillo.

Y, en cualquier caso, el Proyecto de consolidación se someterá al dictamen de la Consejería de Cultura, al afectar al área declarada Zona Arqueológica.

2.3 Instrucciones particulares en relación a la reconfiguración o evocación del antiguo Castillo

No se establecen determinaciones concretas respecto a la actuación de reconfiguración del desaparecido Castillo, en la que se refiere a su volumetría, superficies construidas, salvo la prohibición de rebasar en ningún caso los volúmenes y alturas de la edificación originaria, según fuentes documentales suficientemente probadas. No obstante, se señala, a título indicativo, que ese objetivo de reconfiguración del antiguo Castillo debiera efectuarse con criterios de "evocación" y no tanto de "reproducción" y limitando la reconstitución de elementos construidos a los aspectos determinantes de la estructuración tipológica (y, ello, conjugando criterios proyectuales que hicieron compatible la comprensión de esa estructura originaria con la idea general de minimización arquitectónica y visual).

En cualquier caso, la disposición de las nuevas fábricas o elementos de evocación (como "vacíos", "trazas", "relieves", "signos" de cualquier naturaleza, etc..) se encontrará justificada en los resultados materiales de las excavaciones o en hipótesis arqueológicas suficientemente fundamentadas.

Dentro de esos criterios abiertos respecto a la disposición de volúmenes, formalización constructiva, etc.. se establecen algunas reglas respecto a materiales y acabados de los siguientes elementos:

a) muros de fábrica: podrán ser de ladrillo visto o mampostería de piedra vista. Se excluyen enfoscados de esos materiales u otros materiales, como hormigón, paneles

prefabricados, etc. así como revestimientos con chapados de piedra u otros materiales.

b) otros cerramientos verticales: complementariamente con muros de fábrica, se admiten cerramientos en vidrio (no coloreado), así como otros cerramientos en madera o chapas metálicas (acero cortén, aceros lacados)

c) cubiertas: se efectuarán en conformidad con los materiales originarios característicos de estas construcciones (baldosa de barro, elementos cerámicos, losas de piedra, etc.).

2.4 Instrucciones particulares respecto a la integración en la ordenación del conjunto de otros posibles hallazgos arqueológicos.

Para la eventual integración de otros posibles hallazgos arqueológicos, en los espacios libres del Cabezo, en la construcción que rememora el Castillo, o en otras construcciones específicas, se aplicarán las condiciones pertinentes de la Consejería de Cultura u otros organismos competentes.

2.5 Instrucciones respecto a la ordenación de espacios libres, accesos, etc...

Se aconseja el tratamiento del Cabezo como espacio fundamentalmente paisajístico, con predominio de superficies verdes y sin recurrir a elementos que pudiesen caracterizarlo como un "jardín urbano" (para lo que no deberían aplicarse setos geometrizados o parterres, macizos florales, etc.).

Se estima conveniente potenciar su uso como mirador en la cota más elevada, en relación a las vistas abiertas hacia la ría (a través del amplio espacio libre hacia la c/. Aragón) y hacia la iglesia de San Pedro y Paseo de Santa Fé.

Por el tiempo transcurrido desde que esta propuesta se aprobó a los momentos actuales, parece necesario su revisión porque los criterios de intervención en el patrimonio han variado notablemente. Por otro lado, se ha observado que la normativa establece parámetros para que las actuaciones planificadas no impidan la visión desde el cabezo (Ilust. 13.14), pero no se ha considerado que la construcción de las edificaciones (Ilust. 13.15) va a suponer la pérdida de las visuales desde los pies del mismo.

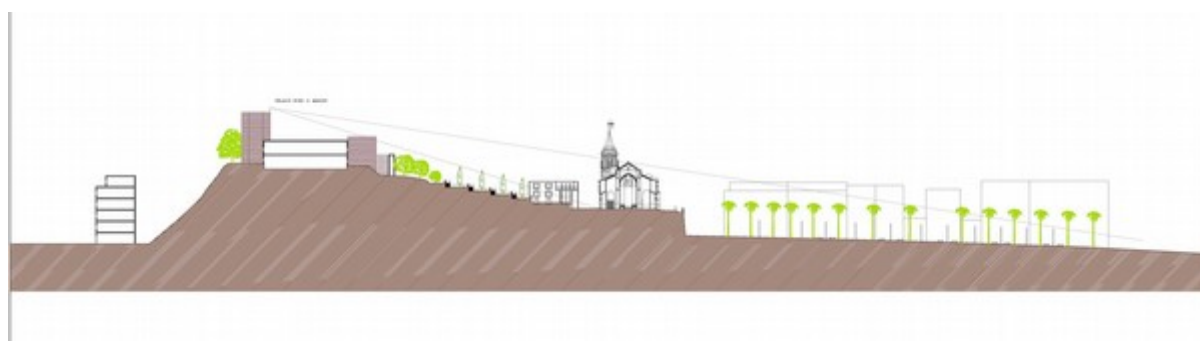


Ilustración 13.14: Plano de sección de Castillo y Paseo Santa Fe. Protección de las visuales desde el cabezo (Fuente: Gerencia Municipal de Urbanismo de Huelva)

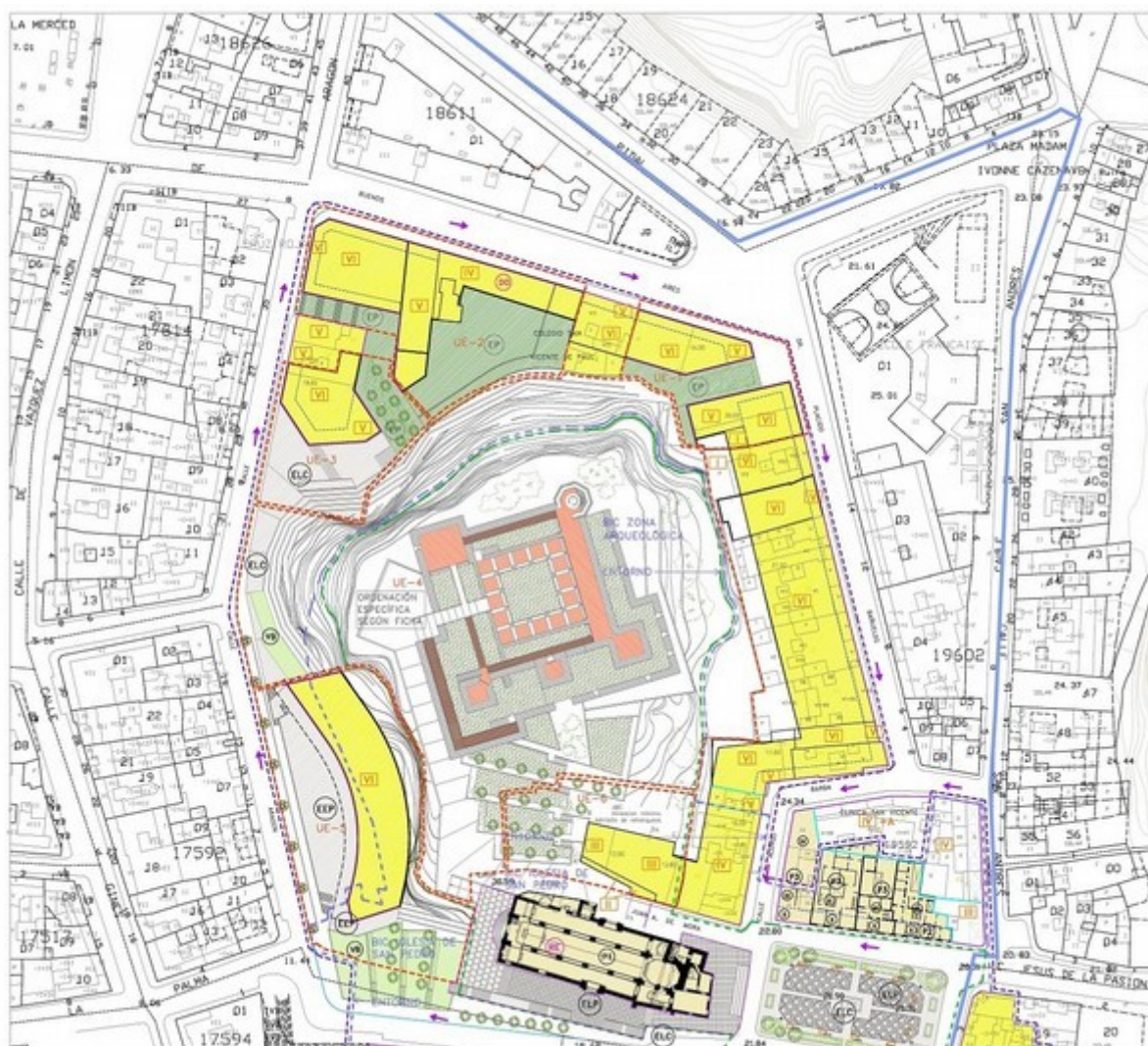


Ilustración 13.15: Plano de Ordenación General, las áreas amarillas son las nuevas edificaciones (Fuente: Gerencia Municipal de Urbanismo de Huelva)

PLAN ESPECIAL UE N.º 1 DE LA JOYA

Es uno de los Planes Especiales no definidos en el PGOU, con Aprobación Definitiva del 26/02/2004, publicado en el B.O.P. 10/05/2004.

El proyecto de Reparcelación del Plan Especial de Unidad de Ejecución nº 1 "Cabezo de la Joya", cuenta con la Aprobación Definitiva del 24/11/2008, publicado en B.O.P. 16/01/2009. Posteriormente, una vez aprobado el planeamiento y *debido tanto al seguimiento arqueológico que habría que realizar en los estudio previos de la urbanización, así como el marco macroeconómico desde el año 2.008 concluyó con la total parada del desarrollo de la Unidad de Ejecución.*

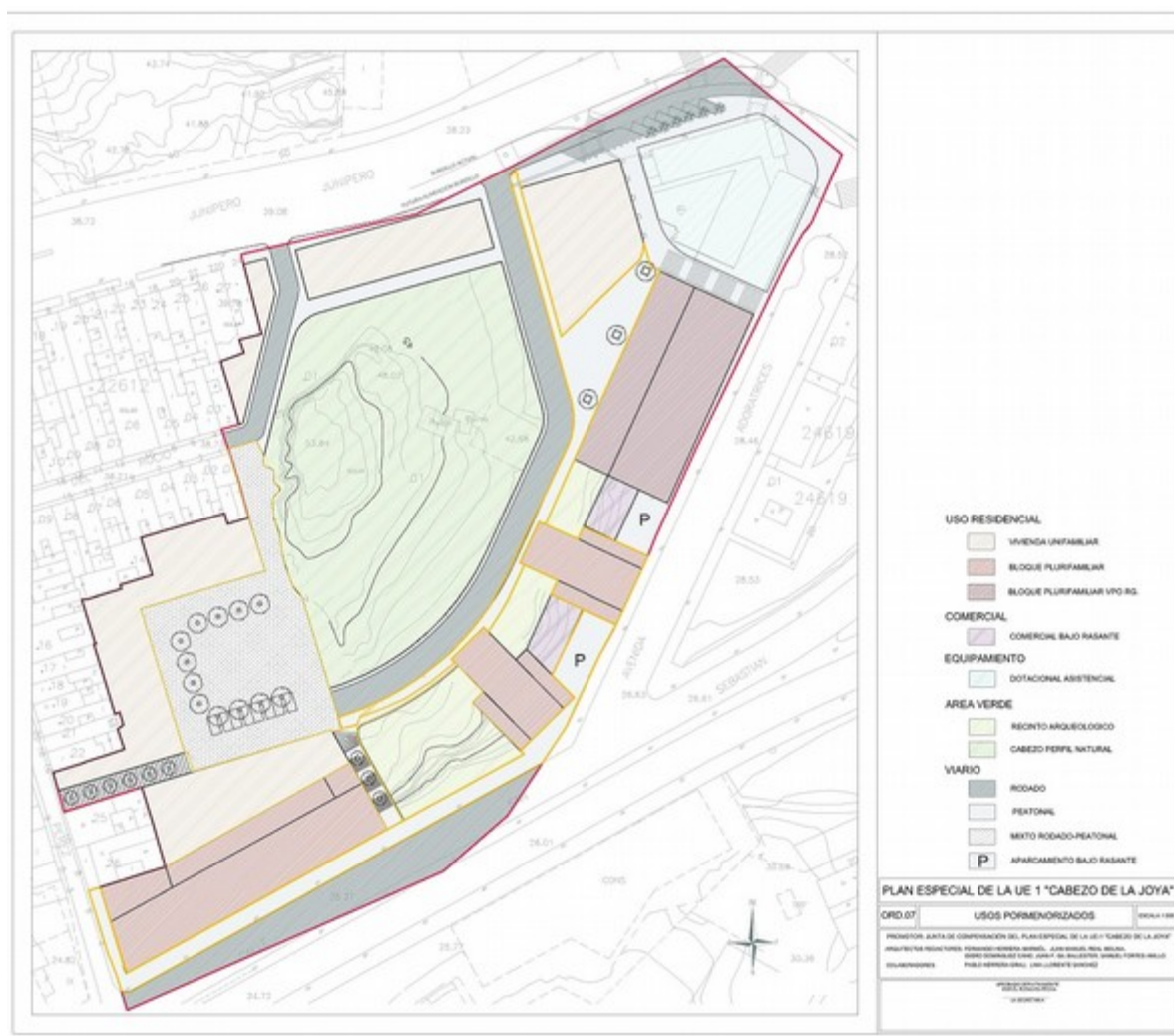


Ilustración 13.16: Plano de usos PERI La Joya aprobado (Fuente: Gerencia Municipal de Urbanismo de Huelva)

En el año 2.014, se realizó un estudio pormenorizado del mercado inmobiliario actual, lo cual determinó que si bien el Plan Especial estaba totalmente aprobado, listo para su desarrollo de ejecución, los productos inmobiliarios a ofrecer en la actualidad, difieren de los inicialmente planteados, por lo que se decidió realizar una modificación. Por esta razón se decidió en 2015 redactar la Modificación Puntual del Plan Especial de la Unidad de Ejecución nº1 "Cabezo de la Joya" del Suelo Urbano No Consolidado del PGOU de Huelva.

En esta modificación se eliminan los viarios interiores aprobados en el Plan Especial y se cambia la vivienda unifamiliar por vivienda plurifamiliar..(Modificación puntual del Plan Especial de la U.E. no 1 "Cabezo de la Joya," 2015).



Ilustración 13.17: Modificación del PE nº1 "Cabezo de la Joya". La construcción de las nuevas edificaciones impedirá la visión completa del cabezo desde la calle San Sebastián (Fuente: Gerencia de Urbanismo de Huelva)

Esta Modificación Puntual necesita los informes perceptivos necesarios para su Aprobación Definitiva, que se expondrán a continuación, pero antes de continuar parece necesario señalar que durante este proceso, desde la Aprobación Definitiva del Plan Especial hasta el momento actual, se observa que en el Cabezo de La Joya se produce un continuo deterioro, que obliga a tapar las tumbas excavadas, a través de una intervención arqueológica puntual que se realiza en 2011, que más adelante se comentará.

En la comparación entre las dos propuestas se observa como en el primero se plantea la ejecución de una serie de caminos de circulación por el interior, que en el modificado desaparecen, pero como se produce una pérdida de edificabilidad se compensa

aumentándola en la calle San Sebastián y Avenida Adoratrices, con lo que se perdería la visión del cabezo desde estas calles.

Este proceso de deterioro se mantiene, a pesar de la actuación que se realizó en 2011. Así en esta necrópolis se ha ido configurando *un vacío urbano de topografía agreste, donde la falta de cerramiento viene facilitando la instalación de infraviviendas*, en las que se alojan las personas encargadas del improvisado aparcamiento en un terraplén contiguo al centro de salud, lo que ha provocado movimientos de tierra sin control arqueológico alguno, para realizar un acceso para los coches y unas escaleras en la zona alta del cerro para acceder a las chozas instaladas, como se recoge en un informe de la arqueóloga municipal Rocío Rodríguez Pujazón en abril de 2012 (Ilust. 13.18)



Ilustración 13.18: Situación del Cabezo de la Joya en 2012, construcción de chozas (izquierda) y escalera excavada en el cabezo (derecha) (Fuente: Documentación facilitada por Rocío Rodríguez Pujazón)

La continua ocupación de infravivienda, el incendio que se produce en la zona debido al abandono y deterioro, la actuación sin control arqueológico de maquinaria para la limpieza y desbroce de la zona para evitar incendios, se suceden en el tiempo tal y como se observa en los informes emitidos por la arqueóloga de la gerencia municipal Rocío Rodríguez Pujazón, en los que se constata los daños reiterados al patrimonio arqueológico y se demanda que se tomen las medidas oportunas y se informe a otros departamentos de la Gerencia Municipal, a los que se envía la información pertinente en la que se cartografiaban las áreas de especial protección del patrimonio arqueológico.

Este deterioro se ha mantenido durante este tiempo, tal y como se ha podido constatar personalmente (Ilust. 13.19).



Ilustración 13.19: Situación de La Joya en junio 2015. Arriba acondicionamiento del terreno para las chozas (arriba) y el uso indebido como aparcamiento en la base del cabezo (abajo) (Fuente: Elaboración propia)

En definitiva, este proceso obligaba a actuar sobre este área protegida por la declaración de la zona arqueológica de Huelva, incluida en el Sector A1 Casco Antiguo.

La Modificación Puntual reseñada necesita antes de su Aprobación Definitiva, los informes preceptivos de los propios técnicos de la Gerencia Municipal de Huelva, así como el resto de informes sectoriales que deberán ser emitidos por las demás administraciones, entre ellos el de la Consejería de Cultura.

Todo este proceso se resume de forma precisa y concisa en el Informe Técnico arqueológico relativo a la Modificación Puntual del Plan Especial de la U.E.-1 "Cabezo de La Joya" del suelo urbano no consolidado del PGOU de Huelva, realizado por la Arqueóloga de la Gerencia Municipal, en septiembre de 2016 se indica que esta zona está protegida por la delimitación de Zona Arqueológica y relata el proceso que ha conducido a la situación actual. De este informe es interesante señalar, por las repercusiones que pueda tener para la protección del patrimonio arqueológico, la Sentencia dictada por el Tribunal Contencioso-Administrativo al recurso interpuesto por la Consejería de Cultura en relación con la Aprobación Definitiva del Plan Especial en 2004.

Así este informe en el apartado de antecedentes señala que:

"La resolución definitiva al Recurso 909/2004, no tiene lugar hasta el Auto y Sentencia de la Sección 1ª de la Sala Contencioso-Administrativo del Tribunal Supremo de Justicia de fecha 7/02/13, desestimando el recurso por entenderse favorables los informes preceptivos dada su no emisión en el plazo establecido por ley. Dicha sentencia reviste gran interés dado que establece de este modo que no se puede exigir, para la emisión de un informe sectorial sobre un documento de planeamiento la realización de intervenciones arqueológicas: "la intervención arqueológica preventiva está íntimamente relacionada con la inminente ejecución de obras, no, de ninguna manera, con la etapa muy anterior de planeamiento, de diseño, de modelo, de creación de ciudad". Esto ha de ser tenido en cuenta de cara al preceptivo informe sectorial que va a necesitar la presente tramitación de modificación del planeamiento aprobado".

Como se puede apreciar, esta Sentencia es importante porque puede crear jurisprudencia y establecer un grave precedente, que deja fuera del diseño de la ciudad al patrimonio arqueológico, situándolo en un momento posterior donde las presiones sobre este son mucho mayores, y en el que los cambios son mucho más complicados y conducen al retraso y la paralización de los proyectos, y, por lo tanto, a peores consecuencias, donde el patrimonio arqueológico pasa a ser considerado un problema. Además supone un paso atrás en las nuevas relaciones que se han establecido en Huelva entre el patrimonio arqueológico y el resto de los agentes que actúan en el territorio.

En relación con el informe de la arqueóloga municipal, se señala que la paralización del proceso urbanístico ha generado una situación de abandono de los terrenos, con graves consecuencias para el estado de conservación del espacio arqueológico, con la continua presencia de infraviviendas, uso del espacio para instalación de vallas publicitarias y e improvisado aparcamiento, ha provocado la realización de movimientos de tierra sin control, acumulación de basuras y varios incendios.

Por esta razón, y a petición de la Asociación de Amigos del Museo de Huelva, en el año 2010, se llevó a cabo la intervención puntual de limpieza y tapado provisional de los sondeos realizados en la necrópolis de La Joya.

Posteriormente, en 2014 se produce una actuación atender a requerimientos en materia de prevención de incendios que supuso una alteración de toda la superficie mediante maquinaria pesada para desbrozar del terreno sin control arqueológico, lo que produjo " el destrozo de los trabajos de tapado de las tumbas y una mala solución a la presencia de vegetación puesto que facilitó el crecimiento de la misma."

En 2015 se arregló el tapado de las tumbas y en 2016 se ha realizado un "nuevo desbroce no agresivo con la superficie del terreno así como al control de las infraviviendas presentes en la zona."

Por otra parte, la inminente Aprobación Definitiva de la Modificación de la Ordenanza Municipal de Publicidad del municipio de Huelva, permitirá la retirada de los elementos publicitarios que suponen una importante contaminación visual de éste y otros espacios

protegidos de la ciudad de Huelva” (Modificación puntual del Plan Especial de la U.E. nº 1 “Cabezo de la Joya,” 2015).

En el análisis del documento señala, entre otras cosas, y en relación a su afección a los restos arqueológicos lo siguiente: *“Se produce una significativa ampliación del espacio libre destinado a la puesta en valor de la Necrópolis y que no detalla ni establece obligaciones futuras con respecto al tratamiento del espacio libre destinado a la puesta en valor de la Necrópolis”.*

Así en el apartado de conclusiones además de señalar la necesidad de recabar el informe preceptivo de la Consejería de Cultura, se señala lo siguiente:

“.... al incrementar la superficie del espacio libre a poner en valor desde el punto de vista arqueológico, debiera plantear una revisión económica a efectos de mínimos independientemente del 5% destinado por normativa a las investigaciones”.

Así mismo señala que *“....la INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA deberá consistir tanto en la investigación de toda la superficie a urbanizar como en el acondicionamiento del espacio libre arqueológico y su puesta en valor. Se debe abordar la limpieza con metodología arqueológica de toda la superficie que va a ser transformada por el Proyecto de Urbanización, donde se deberán excavar todos los puntos que la limpieza identifique como posible presencia de tumbas u otro tipo de restos arqueológicos, así como las anomalías detectadas por la prospección geofísica que coincidan con los espacios que van a quedar urbanizados. Además debe realizarse el acondicionamiento de la zona verde mediante caminos, iluminación, mobiliario urbano, jardinería y cartelería explicativa de los hallazgos arqueológicos. Todo esto debe quedar detallado en el proyecto de urbanización por lo que es importante que el Plan Especial que ahora se tramita incluya menciones a este respecto así como a la posibilidad de ejecución de un futuro centro de interpretación con material audiovisual que facilite la comprensión del espacio arqueológico a todos los públicos.*

Respecto a los futuros **Proyectos de Edificación**, para las parcelas resultantes tras la ejecución de la urbanización, será de aplicación la normativa de la Zona Arqueológica de Huelva y por tanto serán entonces objeto de intervenciones arqueológicas preventivas previas a su edificación, correspondiendo la investigación a cada titular ante la tramitación de sus correspondientes licencias de obra y precisando el favorable de la Consejería de Cultura. La metodología arqueológica será la misma que en el resto de los espacios, limpieza superficial para detección de anomalías, la excavación arqueológica de las mismas y el control del vaciado de los solares una vez agotado el registro arqueológico.

El planeamiento urbanístico que trata estos espacios debe contribuir no sólo a la delimitación del espacio a preservar sino a la conversión del lugar en una zona especialmente acondicionada para ciudadanos y visitantes de la ciudad de Huelva, con capacidad para hacer confortable su visita y transmitir información de utilidad sobre la demostrada importancia histórica de la Necrópolis Orientalizante de La Joya.”

En este último se observa como se propone la utilización del planeamiento urbanístico no sólo como herramienta de protección y conservación sino también su uso para la difusión y la puesta en valor. No obstante, se observa que al igual que ocurre en el proyecto de

cabezo de San Pedro, se protegen las visuales desde el cabezo, pero no se considera la visual del propio cabezo.

De esta forma, se observa que ambos proyectos diseñados para la protección y difusión del patrimonio arqueológico deberían ser más debatidos e incluir nuevas miradas sobre estos cabezos.

1.3. SISTEMA DE INFORMACIÓN TERRITORIAL DE HUELVA

Como se ha visto este sistema gestiona los datos y el conocimiento que se tiene de la ciudad de Huelva, por lo que es necesario al menos conocer como se organiza la información.

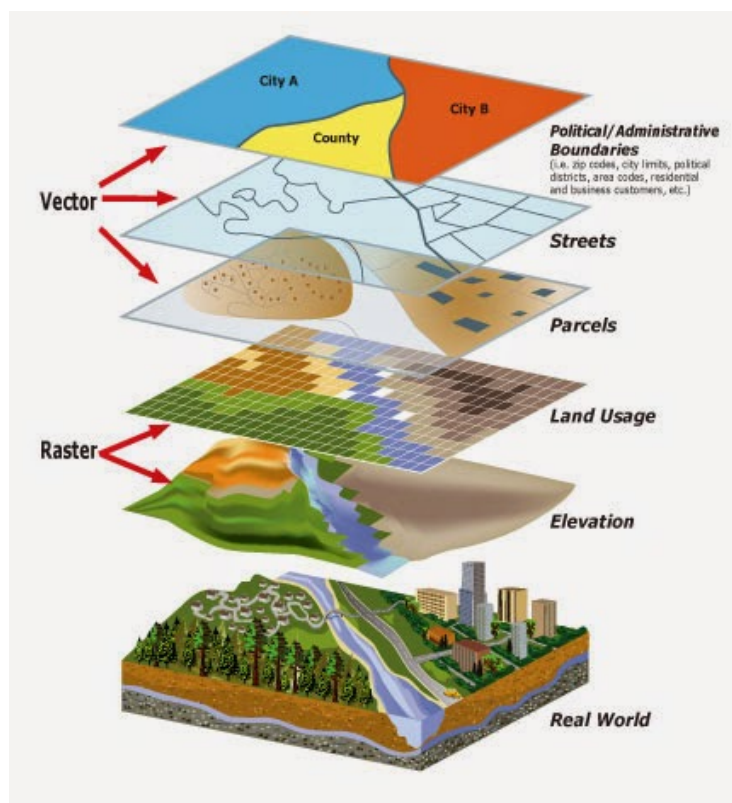


Ilustración 13.20: Organización de la información en un SIG
(Fuente:
http://concurso.cnice.mec.es/cnice2006/material121/unidad2/td_sig.htm)

Se entiende por Sistema de Información el conjunto de elementos orientados a la tratamiento y administración de datos e información, organizados y listos para su posterior uso, generados para cubrir una necesidad (objetivo). El *Sistema de Información Territorial*

de la Ciudad de Huelva es la base de datos de referencia para la ordenación y la orientación de las distintas políticas sectoriales de esta ciudad, dentro de él la información geográfica y alfanumérica se organiza estructurada en diversas capas de documentación que como punto de partida tienen el suelo.

Gestionado desde la Gerencia Municipal de Urbanismo de Huelva, se ha estructurado como un sistema horizontal, que contiene una serie de subsistemas (capas) conectados entre sí que utilizan bases de georreferenciación comunes, generados y mantenidos independientemente que participan de un elemento común, el territorio. Así el patrimonio histórico se incorpora como una faceta más del territorio. (Rodríguez Pujazón, 2016).

Así el subsistema Bienes Culturales integra cualquier elemento que posea algún tipo de catalogación patrimonial o medioambiental. En base a esto, se establece una primera agrupación diferenciando entre:

a) Bienes urbanos: se subdivide en:

Centro Histórico, en este área destaca el patrimonio subyacente y es aquí donde el uso público del patrimonio histórico ofrece grandes posibilidades por el atractivo de la zona como lugar de ocio; y,

Casco Urbano, zona de expansión reciente, donde la nueva urbanización ha permitido estudiar los yacimientos arqueológicos situados en el entorno inmediato de la ciudad histórica y aún pueden hallarse más. En este entorno se sitúan nuevos espacios de interés cultural (Parque Moret y La Almagra) y esparcimiento. El riesgo es menor, por menor presencia de elementos históricos y menor volumen de obra, junto con la posibilidad de uso o de conocimiento por parte de los ciudadanos y la posibilidad de integración en el diseño de los nuevos espacios urbanizables o urbanos no consolidados.

b) Bienes rurales: los onubenses se relacionan escasamente con los espacios rurales situados al norte de la ciudad, pero existen elementos de interés arquitectónico y arqueológico. Los riesgos que afectarían al patrimonio arqueológico de los suelos urbanos de esta zona se relacionan con el mal estado de conservación, el expolio, las afecciones por las grandes obras de infraestructuras o las escasas posibilidades de investigación y puesta en valor. Respecto a los suelos urbanizables las alteraciones serían menores porque la investigación arqueológica se podría producir con la antelación suficiente como para integrar el patrimonio históricos en los futuros espacios libres o dotacionales.

c) Bienes marítimos: en la desembocadura del Tinto y el Odiel conviven ámbitos de gran valor ecológico con espacios altamente degradados. Respecto al patrimonio arqueológico los yacimientos subacuáticos han aportado hallazgos de gran trascendencia (depósito de armas de la Ria, el casco griego o las estatuillas fenicias). Además está la ciudad hispanomusulmana de Saltés, las salinas, el Parque Natural de las Marismas del Odiel, con el centro de interpretación de La Caletilla, el

Monumento a la Fé Descubridora, los Muelles-cargaderos de mineral o incluso el Centro de Interpretación Huelva Puerta del Atlántico y el Parque del Ferrocarril, es decir un importante número de recursos patrimoniales en lugar de innegable atractivo para su disfrute, en un momento en que el desarrollo de la ciudad está vinculado a la ría y la recuperación de los espacios portuarios (Ilust. 13.21).



Ilustración 13.21: Situación actual del entorno del Muelle del Tinto (Fuente: Elaboración propia)

Cada bien cultural posee una ficha con información sintetizada sobre: su situación (ubicación, tipo de suelo, etc); definición (descripción adecuada); diagnóstico (conservación y posibles riesgos); propuesta (investigación, medidas para frenar el deterioro, usos o cambios); documentación gráfica; bibliografía; y, audioguía (de carácter divulgativo información básica de la visita descargable). (Rodríguez Pujazón; Castaño Sousa, 2013:46-50)

Respecto al tratamiento que recibe el patrimonio arqueológico en este sistema, aunque posteriormente se analizará de forma más detallada al analizar la Carta Arqueológica, aquí se va a definir su tratamiento informático.

Considerando que el patrimonio arqueológico de Huelva es principalmente subyacente, rara vez es emergente, por lo que tiene más un carácter científico que monumental, lo que dificulta su preservación de cara al público, se ha estimado agruparlo en dos catálogos de Yacimientos Arqueológicos y de Intervenciones Arqueológicas, que se vinculan a tabla de documentación (histórica, planimétrica, fotográfica, geológica y bibliográfica), bienes arqueológicos (integrados, trasladados, muebles singulares) y datos referidos a la parcela (propiedad, prospección superficial).

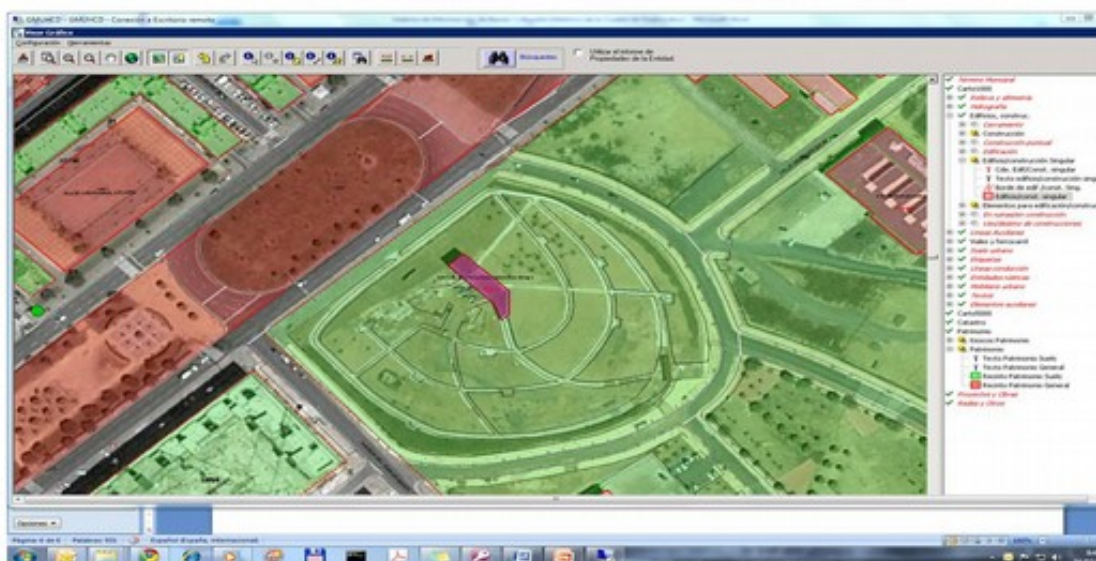


Ilustración 13.22: Información gráfica de la situación de elemento arqueológico en una parcela en el Sistema de Información Territorial de Huelva (Fuente: Carta Arqueológica del Término Municipal de Huelva)

De esta forma, el patrimonio histórico tiene en el sistema de información territorial una herramienta de catalogación, diagnóstico, gestión, investigación y divulgación:

- a) Catalogación, porque permite conocer todos los bienes integrantes del patrimonio cultural y proponer nuevos elementos que deban protegerse.
- b) Diagnóstico, ofrece una valoración del estado de conservación, detectando patologías, así como evaluar su uso y disfrute.
- c) Gestión, la herramienta se sitúa en el principal centro de decisión sobre la configuración de la ciudad de Huelva. Ayuda en la planificación de futuras actuaciones de transformación, implantación de infraestructuras o futuros crecimientos de la ciudad, que puede ser consultado fácilmente por los técnicos y políticos locales como ayuda en la toma de decisiones
- d) Investigación, desde la arqueología urbana del Proyecto Ciudad, es una herramienta que sistematiza la nueva información histórica disponible para el conocimiento histórico de la ciudad, entendida esta como un único yacimiento. Ahora la perspectiva es más amplia, pues abarca todo el término municipal ampliando el foco tradicional desde los cabezos a toda la paleopenínsula de la desembocadura del Tinto y el Odiel.
- e) Divulgación, por su formato ofrece una información sintética fácilmente entedible y accesible desde la web de la Gerencia Municipal de Urbanismo. Además de permitir

la integración en la trama actual de los elementos históricos de una forma atractiva, a través de la iniciativa en la que se está trabajando *Huelva ciudad milenaria* (Rodríguez Pujazón, Rocío; Castaño Sousa, 2013:50-55).

1.3.1. LA CARTA ARQUEOLÓGICA DEL TÉRMINO MUNICIPAL

Redactada en 2011, parte de la documentación obtenida para la elaboración de la Carta de Riesgo, la delimitación de la Zona Arqueológica y el Plan General de 1999.

El ámbito de actuación, respecto a la anterior Carta, se ha ampliado al término municipal, no obstante en los anteriores documentos también se incluían yacimientos situados fuera del conjunto urbano de Huelva.

Como ya se ha visto se ha incorporado como uno de los subsistemas el de Bienes Culturales dentro del Sistema de Información Territorial, pero el patrimonio arqueológico tiene un tratamiento diferenciado. Los Yacimientos Arqueológicos se encuentran vinculados a su vez a las Intervenciones Arqueológicas en ellos operadas, así como a las distintas tablas de menor entidad que se agrupan en Parcelas Catastrales, Bienes y Documentación, referidas a esos yacimientos e intervenciones.

El catálogo de yacimientos arqueológicos incluye de manera diferente los espacios dentro del actual casco urbano así como, los pecios o yacimientos subacuáticos y, para el suelo rural, los yacimientos conocidos o detectados mediante las nuevas prospecciones superficiales que se realizaron para la ejecución del trabajo.

El catálogo de las intervenciones arqueológicas incluye los principales datos de todas las actuaciones relacionadas con restos arqueológicos de los que se tenga constancia mediante las distintas fuentes existentes. En el formulario de Intervención Arqueológica se recogen los principales datos de cada actuación, tales como la denominación, referida a la ubicación dentro del yacimiento, equipo y director, documentación existente, metodología, superficie excavada, profundidad alcanzada, periodos identificados con sus cotas de aparición. Esta a su vez está conectada con el resto de las tablas, sistematizándose así toda la información. (Rodríguez Pujazón; Delgado Aguilar, 2011:24-31).

Toda esta información se soporta sobre distintas planimetrías diferentes escalas dependiendo del tipo de información, siendo la parcela la unidad básica de conocimiento.

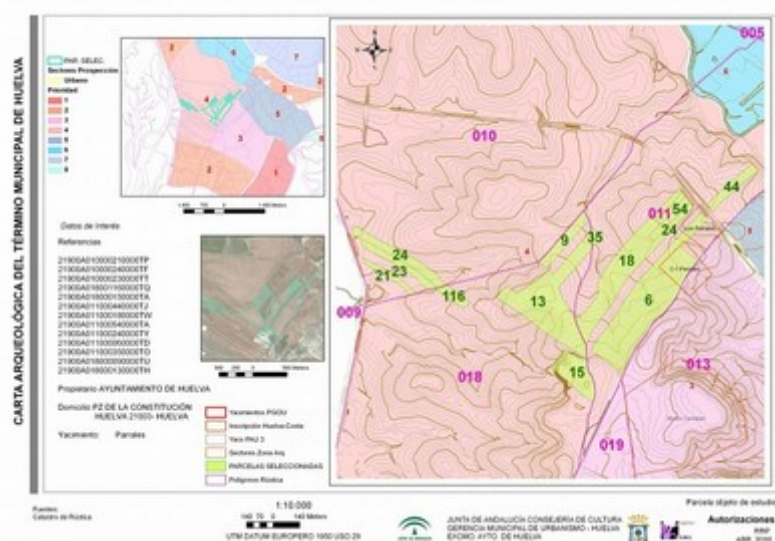


Ilustración 13.23: Información de un yacimiento incluida en la Carta Arqueológica Municipal (Fuente: Carta Arqueológica del Término Municipal de Huelva)

Al analizar el planeamiento urbanístico vigente, identifica que el hecho de que se haya producido una adaptación a la LOUA y no un nuevo Plan General afecta positivamente a los factores de riesgo puesto que las adaptaciones no pueden clasificar suelo. Esto quiere decir que por el momento no se plantean nuevos espacios como urbanizables, y por tanto se paraliza la transformación inicialmente prevista de los terrenos rurales del entorno de la ciudad de Huelva con lo que el principal riesgo de afección al patrimonio arqueológico desaparece al menos por el momento. A esto habría que añadir la práctica desaparición de la sustitución de edificios en la Zona Arqueológica para sus sectores del casco histórico (Rodríguez Pujazón; Delgado Aguilar, 2011:47).

En su análisis incluye aquellos factores de riesgo para el patrimonio arqueológico que se producen a través del desarrollo de los programas y proyectos incluidos en la planificación urbanística (Planes Especiales, PERIs) y territorial.

También identifica que el Plan Estratégico de Turismo de Huelva (PETH) que se desarrolla a iniciativa del Excmo. Ayto. de Huelva para la promoción turística de la ciudad de Huelva, tiene presente el patrimonio histórico en general y el arqueológico en particular como recursos turísticos, y establece la necesidad de una mayor coordinación entre los distintos organismos públicos a la hora de abordar la gestión de los recursos. En este sentido esta desarrollando diferentes actuaciones de divulgación que se realizan desde el Centro de Interpretación Huelva Puerta del Atlántico, mediante charlas y exposiciones. (Rodríguez Pujazón; Delgado Aguilar, 2011:65).

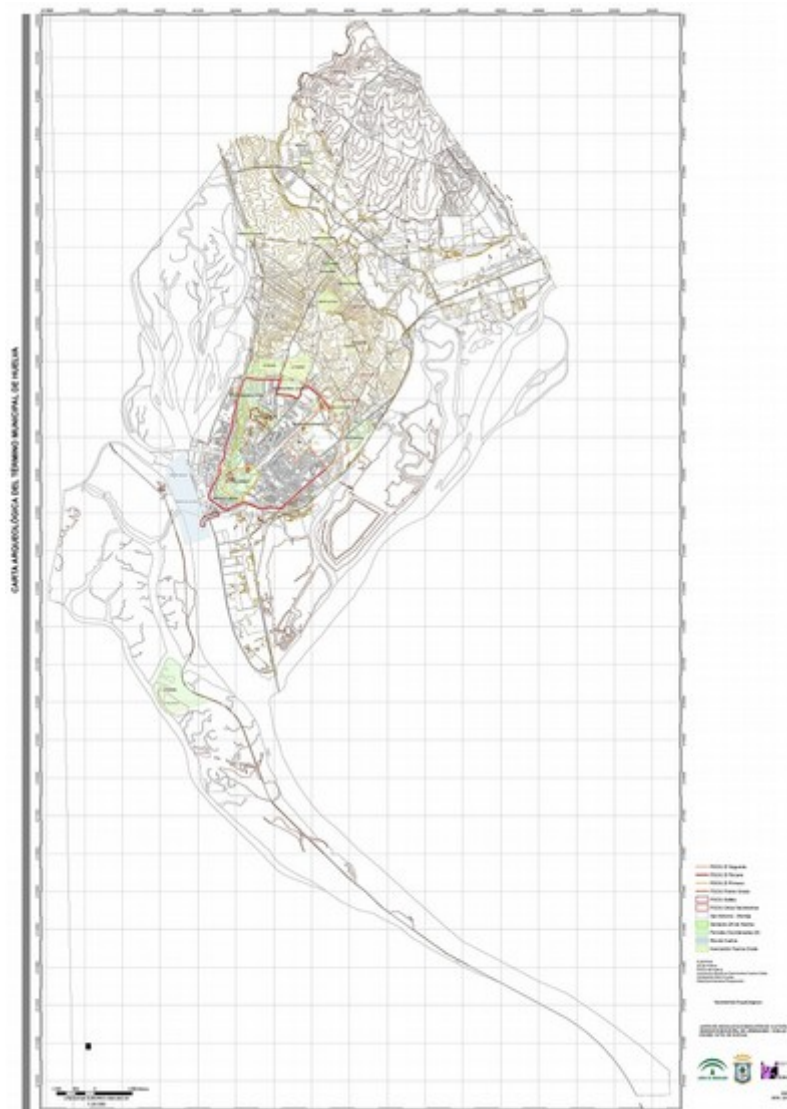


Ilustración 13.24: Plano general de los yacimientos incluidos en la Carta Arqueológica Municipal (Fuente: Carta Arqueológica del Término Municipal de Huelva)

1.4. OTRAS PROPUESTAS

Hasta aquí se han analizado los programas y proyectos relacionados con las formas tradicionales de proteger los bienes culturales, como son la legislación urbanística y la patrimonial, pero además de esto existen otras propuestas relacionadas con otras legislaciones sectoriales que actúan en el territorio cuyas actuaciones inciden sobre el patrimonio arqueológico.

1.4.1. SOLICITUD DECLARACIÓN DE MONUMENTO NATURAL DE ANDALUCÍA LADERAS DEL CONQUERO (HUELVA)

Aunque es una solicitud parece una propuesta interesante, cuyo objetivo es la protección del patrimonio a través de otras figuras de protección territorial más adecuada a la conservación de determinados elementos donde confluyen los valores históricos y los paisajísticos. que se posiciona abriendo el abanico de posibilidades por su sentido de protección y conservación del patrimonio cultural. Tanto desde este punto de vista como desde su situación geográfica, pues el Parque Moret está junto a este área, son las razones por las que se ha considerado necesario su estudio.

El expediente de solicitud ha sido redactado a instancia del Departamento de Urbanismo, Infraestructura y Servicios Públicos del Ayuntamiento de Huelva, en 2016, tal y como se aprobó en el Pleno del Ayuntamiento de 2015, que ha sido presentado en la Delegación Territorial de Huelva de la Consejería Medio Ambiente y Ordenación del territorio de la Junta de Andalucía, para su correspondiente tramitación.

Identificándose que los valores que justifican dicha propuesta son:

Geológicos: como Yacimiento paleontológico

Bióticos: Espacio natural biodiverso

Geográficos: Hito del paisaje

Ecoculturales: Yacimiento arqueológico y patrimonio arquitectónico.

Las "Laderas del Conquero" abarca una amplia zona de aproximadamente 37 Ha en pendiente que supera en algunos puntos del Parque Moret los 50 m.s.n.m, y la zona baja situada prácticamente a nivel del mar. Es lo que queda en la actualidad de lo que en geología se conoce como el antiguo acantilado flamenco, en parte desdibujado por la erosión natural y también fagocitado por la evolución urbana con la que ha convivido en los últimos milenios. Destaca de su composición geológica, las formaciones sedimentarias Arcillas de Gibraleón y Arenas de Huelva, por su alto contenido en fósiles marinos.

Este sustrato geológico se configura en toda la parte noroeste de la ciudad como lo que popularmente se conoce como "cabezos", montículos arenosos aislados en un relieve predominantemente llano en su periferia. Estas estructuras aportan una heterogeneidad al territorio y un carácter como para considerarlos significativos dentro de este entorno. En el Cabezo del Conquero todavía existen retazos de la vegetación mediterránea que existió en esta zona, y desde el que se tiene una de las panorámicas más bellas de las Marismas de Odiel, espacio protegido mediante la figura de Paraje Natural.

Los cabezos onubenses son además de una seña general de identidad, los núcleos originarios del poblamiento de la ciudad de Huelva, Onoba en tiempos remotos, con lo que el contenido arqueológico y el potencial científico y de puesta en valor del espacio a proteger, constituyen valores añadidos a los propiamente naturales. En concreto, en las "Laderas del Conquero", es conocida la presencia de una importante obra de ingeniería de época romana para la captación y conducción de las aguas presentes en su subsuelo hacia la ciudad. (Justificación de la Memoria Técnica, pp.6) (Dabrio Soldrán; Rodríguez Pujazón, 2016:6)

Así se observa como los cabezos son reconocidos como elementos identitarios del poblamiento original de Huelva y como además de sus valores naturales se le unen los arqueológicos como potencial científico y de puesta en valor del territorio. De esta forma, el patrimonio cultural potencia e impulsa un espacio degradado, poco valorado.

Se significa que en este lugar existe una diversidad ecológica poco conocida, pues el esfuerzo divulgativo se ha centrado en los restos arqueológicos del conocido acueducto como Fuente Vieja, aunque sólo se puedan aproximarse a su entrada. De esta forma, la declaración reactivaría también la investigación arqueológica, con posibilidad de incluirse en el Plan General de Investigación Proyecto Ciudad, ya mencionado en anteriores capítulos iniciado recientemente.

Su peculiaridad radica en ser un Monumento Natural inserto en un contexto urbano, que se ha mantenido por su reconocimiento de sus valores paisajísticos en la actual normativa de planeamiento y en una anterior de 1964.

Del Plan Andalucía '92 son los primeros mecanismos de disfrute ciudadano del espacio natural y del paisaje, mediante recorridos y miradores de peculiar valor arquitectónico. La ausencia de nuevas inversiones desde aquel entonces y hasta la actualidad han contribuido al actual estado del bien a proteger.

Sobre la vegetación, aspecto que puede interesar para conformar el entorno medioambiental existente durante la protohistoria, señala que el espacio conserva cierto carácter forestal, donde se pueden encontrar restos de vegetación esclerófila (alcornoque y vegetación asociada) propia del bosque mediterráneo autóctono y concentraciones de vegetación de galería (olmos, chopos, etc) en la zonas de vaguadas.

Respecto a la fauna destaca la presencia de aves, anfibios y reptiles.

La principal valoración social que ha tenido este espacio ha sido la de hito geográfico como mirador privilegiado del entorno natural que supone la desembocadura en confluencia de los ríos Tinto y Odiel. Debido a su altitud siempre ha destacado como punto de observación donde se encuentran vistas singulares como el Paraje Natural Marismas del Odiel, de destacado valor ecológico y reconocimiento internacional, con el que la ciudadanía tiene escasa relación, por lo que las acciones de divulgación que desde aquí se desarrollen se encaminarán a potenciar estos vínculos. (Dabrio Soldrán; Rodríguez Pujazón, 2016:6-17)

Los valores arqueológicos destacan con elementos arquitectónicos como la Fuente Vieja, que forma parte del acueducto romano que abastecía a la Onoba romana (Campos

Carrasco, 2010:279), punto de abastecimiento de agua de la zona hasta el desmantelamiento del barrio debido a políticas sociales durante los años setenta llevó lo que produjo el abandono del lugar

En el año 2012, tras las protestas sobre el estado de abandono en que se encontraba la Fuente Vieja, hicieron que en el Ayuntamiento de Huelva se plantearan operar un mínimo acondicionamiento de este bien patrimonial y facilitar así su visita y comprensión por parte de los ciudadanos.

Para atender la demanda ciudadana el Ayuntamiento, en la primavera de 2013, abrió la posibilidad a participación activa de los onubenses mediante una convocatoria abierta a través de la cual se estableció un listado de personas interesadas en colaborar, que coordinados por el grupo "Voluntariado de Patrimonio Histórico Fuente Vieja (Huelva)", han contribuido en la actuación de cerramiento se ha acompañado de una limpieza de la abundante vegetación existente así como de las basuras acumuladas en el lugar (Ilust. 13.25). Además, se ha operado remoción de tierra en el mínimo imprescindible para emitir el diagnóstico de los restos arquitectónicos localizados en superficie. Por el material constructivo y cerámico recuperado, se trata de construcciones de adscripción contemporánea relacionadas con la última fase de utilización de La Fuente Vieja, cuyo final tuvo lugar a mediados de los años setenta, cuando el barrio fue demolido y sus habitantes trasladados.



Ilustración 13.25: Actuación de los voluntarios en Fuente Vieja (Fuente: Expediente para declaración de monumento natural Laderas del Conquero)

También se ha llevado a cabo el levantamiento topográfico y dibujo de campo de lo hallado en conexión con la fuente, así como una labor de consolidación de las construcciones para evitar un mayor deterioro.

Además se han realizado diversas actuaciones de divulgación, visitas guiadas, charlas informativas, actividades participativas, lecturas, etc.

Durante 2014 y 2015 han continuado todos los miércoles las labores de limpieza en otras instalaciones relacionadas con la fuente, por el grupo de voluntariado.

En 2015 se iniciaron las visitas guiadas por las áreas de turismo y juventud del ayuntamiento (Ilust. 13.26), y en 2016, desde la Concejalía de Cultura, se ha incluido Fuente Vieja en la "Ruta Arqueológica Huelva, ciudad Milenaria", que tiene como objetivo impulsar el conocimiento de lugares visitables de la Zona Arqueológica de Huelva.(Dabrio Soldrán; Rodríguez Pujazón, 2016:20-24).



Ilustración 13.26: Visita guiada a Fuente Vieja (Fuente: Expediente para la Declaración de Monumento Natural de Laderas del Conquero)

Se señala las edificaciones singulares del patrimonio arquitectónico que se conservan.

Además se significa los valores identitarios de este lugar y el interés de los onubenses por la recuperación de este espacio como se demuestra a través de la masiva respuesta a las convocatorias que se vienen haciendo para su visita. Los cabezos forman parte de nuestras señas de identidad y especialmente El Conquero es representativo de la ciudad como puedan serlo otros elementos patrimoniales (Dabrio Soldrán; Rodríguez Pujazón, 2016:26).

El diagnóstico que se realiza del patrimonio histórico, señala que el estado de conservación del patrimonio arqueológico resulta en su mayor parte desconocido por su propia morfología y la necesidad de investigaciones; y, respecto al patrimonio arquitectónico, se identifica que son muy necesarias actuaciones tanto en los edificios históricos, como en los miradores y los caminos que actualmente recorren estos espacios. Destaca por su mal estado "Villa Rosa", edificio con catalogación municipal afectado en su interior e inmediaciones por presencias de tipo chabolista (Dabrio Soldrán,; Rodríguez Pujazón, 2016:33).

1.4.2. ESTRATEGIA DE DESARROLLO URBANO SOSTENIBLE E INTEGRADO (EDUSI)

El Ayuntamiento de Huelva ha puesto en marcha la elaboración de este documento para dotarse de objetivo de contar con una herramienta de planificación estratégica de la ciudad para el periodo 2015-2022, y cuyos objetivos estratégicos coincidan en gran manera, y como es lógico, con los objetivos estratégicos de la Estrategia Europa 2020.

La Estrategia DUSI de Huelva se ha convertido en una herramienta de planificación estratégica de la ciudad para los próximos años, estableciendo los ejes estratégicos con los que programar actuaciones que permitan alcanzar los resultados esperados.

Además a través de este documento define un Área de Actuación y un Plan de Implementación a ejecutar con la cofinanciación del FEDER (Convocatoria para la Selección de Estrategias DUSI -POCs). Este Plan de actuaciones se materializará en el área urbana denominada "Pulmón Verde de la ciudad" y en sus barrios anexos (pp.8 Estrategia DUSI).

Al señalar los fundamentos del potencial urbana de Huelva señala entre otros:

- a) *Su posición como acceso natural de la península ibérica hacia la cuenca oceánica atlántica, marcada por posición en el centro del golfo de Cádiz unida a sus cómodas comunicaciones hacia el interior, han marcado el origen y devenir de la ciudad en su historia*
- b) *El patrimonio cultural como enclave de amplia importancia desde la historia más temprana, con presencia de todas las civilizaciones que se han tenido presencia en nuestra península, forman un bagaje material e inmaterial de primera importancia (pp10)*

Uno de los aspectos que más puede interesar respecto al patrimonio histórico, es el Eje Estratégico 5 Huelva atractiva y creativa, donde señala que es complementaria del resto de las estrategias propuestas, *ya que la transformación ambiental, como el desarrollo socioeconómico y territorial, y la propia creación de un modelo de ciudad son argumentos claves para la proyección de una imagen exterior no exclusivamente publicitaria, sino articuladora del conjunto de valores que hagan atractiva a la ciudad de Huelva en desarrollo de su estrategia de ciudad.*

Huelva posee valores históricos, patrimoniales, culturales y paisajísticos muy importantes sobre los que asentar esta estrategia. No obstante, en las últimas décadas el estigma de ciudad contaminada y poco atractiva se ha impuesto, como una anti-imagen que bloquee los intentos sucesivos de abrirse al exterior y de posicionarse. El desarrollo de la estrategia completa de la ciudad es la base sobre la que desarrollar una nueva imagen, de ciudad comprometida con su regeneración y transformación, con una sociedad comprometida, con

valores tradicionales y contemporáneos, conformando un territorio adecuado para vivir y para desarrollar proyectos productivos

A través de esta estrategia se pretende que la *ciudad de Huelva se convierta en referente de ciudad capaz de revertir una imagen ambiental adversa, y convertirse en un atractivo ejemplo de ciudad media con calidad de vida, conectada con un entorno ambiental y paisajístico de la máxima calidad. El aprovechamiento inteligente de sus valores paisajísticos, patrimoniales y culturales la ha convertido en una "ciudad de moda", sede de eventos de primer nivel, y atrayente para visitantes e inversores"* (pp.65-68 Estrategia DUSI).

Esta forma de entender que sean los valores patrimoniales, culturales y paisajísticos los que permitan crear una ciudad habitable, sostenible y por lo tanto atractiva, debe aprovecharse para que repercuta en un nuevo impulso que potencie actuaciones de conocimiento, protección y divulgación.

Por otra parte, *Estrategia de desarrollo urbano sostenible e integrado de la ciudad de Huelva*, centra su atención en los grandes espacios verdes de Parque Moret y Laderas del Conquero, así como barriadas circundantes, y se presenta bajo el lema "*Regeneración de su pulmón verde y social*". *El Pulmón Verde de Huelva (las laderas, las huertas del Conquero, y el Parque Moret) suponen un patrimonio de la ciudad, que es necesario poner en valor a través de su integración en la ciudad, especialmente en los distritos colindantes (Marismas del Odiel, La Orden y El Torrejón). No podemos olvidar que el Pulmón Verde de Huelva es una de las zonas de mayor belleza paisajística de Huelva, sus imponentes vistas de la marisma y su carácter verde incrustado en el centro de la ciudad hacen que nos encontremos ante una de las zonas de mayor potencialidad para la ciudadanía, en todos los ámbitos: social, ambiental o cultural.*

El Pulmón Verde tiene la facultad de aglutinar territorial y paisajísticamente, perotambién desde el punto de vista simbólico, las estrategias para el incremento de la calidad de vida y el bienestar social fundamentadas en la gestión ambiental y la puesta en valor de un territorio, que es contenedor de valores históricos, patrimoniales, ambientales, etc..." (Pp. 83 Estrategia DUSI).

Para el desarrollo del Eje Estratégico 5 se proponen varias líneas de actuación:

- a) Línea de actuación 8: Actuaciones de conservación, rehabilitación y valorización del Patrimonio Histórico, Arquitectónico y Cultural del Pulmón Verde – Pulmón Social de Huelva para un uso cultural y turístico definido mediante criterios de sostenibilidad social-cultural y económica.
- b) Línea de actuación 9: Fomento de infraestructuras turísticas y culturales asociadas al Pulmón Verde-Social que, enmarcadas dentro del Plan Estratégico Turístico de la ciudad, fomenten la valorización del patrimonio cultural y natural del pulmón verde-pulmón social
- c) Línea de actuación 10: Desarrollo de un programa de señalización universal del Pulmón Verde-Pulmón Social utilizando soportes tradicionales y virtuales, como

experiencia piloto municipal, que se encargue no solo de poner en valor el patrimonio cultural y natural de nuestro ámbito, sino que facilite al peatón otra información complementaria que favorezca el turismo de la ciudad. (pp102-107 Estrategia DUSI).

Cada una de estas líneas de actuación tiene un presupuesto asignado.

No obstante, y aunque aquí se han señalado determinadas líneas de actuación el resto debe analizarse porque pueden existir otras actuaciones, pues pueden implicar acciones que afecten al patrimonio arqueológico.

Aunque las líneas de actuación están encaminadas al uso turístico del patrimonio histórico, deben analizarse considerándolas elementos de apoyo en los que sustentar propuestas distintas.

CAPÍTULO 14. EL MUSEO DE HUELVA Y LA DIFUSIÓN DEL PASADO TARTÉSICO

En el capítulo anterior se han analizado distintas formas de puesta en valor del patrimonio arqueológico tartesio en Huelva, examinando los espacios urbanos donde se han localizado los restos arqueológicos de esta época, en este capítulo se analizará como se ha producido este proceso, dentro del Museo.

Con este objetivo se describirá y estudiará el proceso expositivo de la cultura material tartesia en el Museo de Huelva desde sus inicios hasta la actualidad.

Según consta en los estatutos del ICOM adoptados por la 22ª Asamblea General en Viena (Austria) el 24 de agosto de 2007: *“Un museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y abierta al público, que adquiere, conserva, estudia, expone y difunde el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su ambiente con fines de estudio, educación y recreo”*.



Ilustración 14.1: Visitantes en Museo Arqueológico Nacional de Madrid (Fuente: Elaboración propia)

La Ley de Museos de Andalucía en su artículo 4 establece que las funciones de los Museos, entre otras serán:

- a) La organización y la promoción de las iniciativas y actividades que contribuyan al conocimiento y difusión de sus fondos o de su especialidad, así como la elaboración de publicaciones científicas y divulgativas acerca de las mismas. (artº 4 d)
- b) El fomento y la promoción del acceso público a los museos y a sus servicios culturales, de manera presencial y por medio de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, con especial atención a los grupos con dificultades de acceso (Artº 4 f).

Esta nueva política institucional rompe con la estructura del pasado en el que el Museo era el depositario de los bienes culturales, y por lo tanto su papel principal era el de mantenerlos, conservarlos y custodiarlos. En la actualidad, y así lo defiende la moderna museología estas instituciones se han abierto diversificando su público y elaborando proyectos más participativos donde el visitante ha pasado de ser un mero espectador a formar parte activa de la visita. En estos momentos, el museo se entiende como un medio de comunicación donde intervienen emisor y receptor con multitud de mensajes y canales de transmisión y un código común (Fatás Monforte,2004:132).

Según Ballart *"Comunicar en un museo de nuestro tiempo significa abrirse al conjunto de la sociedad, trabar relaciones con las distintas audiencias, iniciar y mantener un diálogo franco a dos bandas entre la institución y la sociedad"* (Ballart, 2007, 183) (Guerra Soler,2015:10).

Estos planteamientos conducen a reflexionar sobre la misión y objetivos que tienen los museos en el momento actual, y que se conviertan de verdad en instrumentos que mejoren la vida de los ciudadanos, que no solo proporcionen un refugio placentero que nos evada de la vida cotidiana, ni sean simples repositorios de conocimientos y bienes patrimoniales, sino que se impliquen en cuestiones contemporáneas e intenten estimular la contemplación, la curiosidad y la creatividad (García Fernández, 2015:40).

Por otra parte, los museos siguen siendo una entidad muy valorada que ofrece un lugar donde la sociedad puede identificarse y presentarse públicamente, consolidan la cultura e inspiran confianza porque proporcionan una información veraz (García Fernández, 2015:43).

Ballart, expresa la necesidad de elaborar exposiciones contextualizadas e interdisciplinarias, donde la pieza no sea la protagonista, sino las sociedades y el proceso histórico, dejando al visitante una interpretación propia de los elementos y captando de esta manera su atención. (Ballart Hernández, 2007). Para él los objetos expuestos en un museo tienen ocho dimensiones, pero se desconoce cual de ellas es la que interesa al visitante, de manera que se establece una comunicación entre objeto y público, que, en la concepción tradicional del museo, era liderada por el experto; mientras que, la concepción moderna, exige la participación del experto y del neófito. La forma de transmitir el mensaje será a través de la pedagogía.(Ballart Hernández, 2012).

Por lo tanto, estas nuevas exigencias deben canalizarse a través de una concepción participativa del museo, en el que este se relacione con su entorno social y territorial.

El Museo de Huelva participa de la nueva dirección a la que se encaminan los museos del siglo XXI, tal y como se observa a través del análisis de la información que ofrece al visitante en su folleto informativo, que forma parte de su carta de presentación. *"El museo hoy ante las veloces transformaciones que caracterizan a la sociedad actual se enfrenta al reto de convertirse en espacio de análisis, debate y encuentro. Quizá más que nunca, se debe descubrir como referente cultural, como un refugio ante una desarraigadora globalización que rompe vínculos territoriales y comunitarios arrojando individuos a la búsqueda de una identidad que ha estado durante años depositada en los museos. De este modo, el Museo de Huelva se exige establecer una propuesta donde la **participación social** se convierta en un elemento indispensable para el desarrollo de la institución que sin ella carecería de sentido."*

Estas nuevas situaciones provocadas por la continua demanda de los agentes sociales choca directamente con las posibilidades dotacionales de estas instituciones culturales, y, en este sentido, debe romperse una lanza a favor del personal de los museos en general, y en particular con el Museo de Huelva, que ha conseguido, con sus escasos recursos, ser, junto con el de Cádiz, el que mayor número de actividades ha realizado durante 2015 (Unidad Estadística y Cartográfica. Viceconsejería, 2016), como ya se ha visto.

Por otra parte, el Museo de Huelva es considerado como un referente entre la sociedad onubense por ser la única institución cultural de estas características en la ciudad, y porque a través de las encuestas se ha podido constatar, que ha sido visitado al menos una vez por la mayoría de los encuestados, por lo que debe continuar trabajando no sólo para mantenerse sino también para aumentar su demanda.

Antes de continuar, me parece necesario resaltar que sobre el Museo de Huelva se ha realizado desde la Universidad de Huelva, una importante investigación realizada por Martín Cáceres que centró su tesis doctoral en la educación y la comunicación en el Museo de Huelva (Martín Cáceres, 2012).

Su interés radica en que por primera vez se analiza, con rigor científico y en forma holística, todos los elementos que intervienen en el proceso de comunicación, desde el personal del museo, los espacios o las distintas actividades. Para ello, elabora una teoría de comunicación patrimonial que es la adaptación del método del estudio de caso, que se usa habitualmente en investigación aplicada a los centros educativos, a una institución como el museo, cuyos resultados se resumen a través de un análisis DAFO.

En su análisis sobre la exposición permanente afirma que *"la característica más llamativa de esta parte del museo es la ausencia de comunicación, ya que el criterio expositivo se caracteriza por un componente tradicional"*, que decepciona al visitante lo que conduce a que su visita se realice con rapidez a pesar del interés de la variedad de objetos. *".. Este panorama, viene acompañado, o más bien desacompañado, de ausencia de información, tanto de periodos, como de yacimientos, como de ubicación geográfica, que en muchos de los casos llega hasta la simple cartela de la pieza"*. (Martín Cáceres, 2012:273-276).

En estos momentos, la información de la exposición se ha completado a través de paneles explicativos que contextualizan, dentro del marco histórico al que pertenecen, los objetos que se muestran en las vitrinas, siempre dentro de las posibilidades que un presupuesto precario permite. No obstante, el criterio expositivo tradicional se mantiene.

Por otra parte, al analizar todas las actividades que se realizan en el Museo de Huelva durante el período de estudio, se han podido constatar el número y tipo de actividades que se han ejecutado, de las que, para esta investigación, nos parece importante destacar aquellas relacionadas con la participación ciudadana donde el patrimonio arqueológico forma parte de su desarrollo, como han sido:

- a) Arteología: que combina Arqueología y Bellas Artes, *La actividad comenzaba con una visita guiada por la sala de arqueología y se pedía a los usuarios que se fijaran en una pieza, la más le gustara, les motivara o que les llamara la atención, una vez concluida la visita se procedía a la realización de un taller donde debían realizar la pieza escogida, dándole la impronta personal en relación a lo que le sugería la pieza, dando como resultados nuevas obras. El taller se llevaba a cabo con barro y pinturas. Una vez finalizado el taller, las piezas realizadas se exponían en el mismo museo, como exposición paralela a la de Arqueología, mostrando una propuesta didáctica y unos resultados educativos muy interesantes*.(Martín Cáceres, 2012:309).
- b) Mira, encuentra y dibuja: *se realiza a lo largo de todo el año y está destinada principalmente a los escolares que visitan el museo. Consiste en entregar a los niños una serie de dibujos de piezas que tienen que buscar por la exposición, para finalmente colorearlos como más les guste. Se aplica a Educación Infantil y Primaria.* (Ilust. 14.2).

Actividad lúdica que en principio se realizaba en Arqueología pero que, debido a su eficacia con un coste mínimo (sólo fotocopias y colores), también se lleva a cabo en la exposición temporal de Eugenio Chicano.

A pesar de su simpleza tenía un éxito aceptable entre el alumnado de Infantil y primer ciclo de Primaria ya que les permitía deambular libremente por el museo mientras seleccionaban la obra y podían llevar a cabo el dibujo en el espacio que decidieran, en las mesas de los talleres o en las propias salas, donde se generaban pequeños grupos de niños coloreando en el suelo en torno a una pieza determinada. (Martín Cáceres, 2012:310-11).



Ilustración 14.2: Dibujos realizados por los alumnos participantes en la actividad Mira, encuentra y dibuja (Fuente: Martín Cáceres, 2012:311. Imagen 5.28)

- c) El Museo con las obras a cuesta: es una de las actividades más claramente relacionadas con la participación ciudadana y la *que se acerca de forma más evidente al nivel deseable dentro del sistema de progresión propuesto.*

La actividad pretendía conectar el museo con personas que, a priori, nunca visitan esta institución, partiendo del planteamiento inicial de "si los ciudadanos no van al museo, llevemos el museo a los ciudadanos" se pretendía integrar al museo con los vecinos del Distrito 5º de Huelva, donde se encuentran los barrios más desfavorecidos económica y socialmente.

El desarrollo de esta actividad comienza mediante el contacto con otras instituciones locales y autonómicas, que organizan un calendario de visitas al museo de todos los colectivos implicados de alguna manera en el barrio, desde colegios, hasta asociaciones vecinales, para la realización de visitas reducidas no sólo a las exposiciones sino también a los depósitos del propio museo, potenciándose aquellos valores patrimoniales y culturales de las obras pero no en sí mismas, sino como símbolos colectivos de la ciudad.

Tras la visita, los participantes seleccionaban, a través de un voto secreto, su obra preferida o con la que se habían sentido más identificados. Una vez realizadas todas las visitas se procede a la contabilización de los votos, con la presencia de representantes de cada uno de los colectivos implicados, para seleccionar las cinco obras más votadas. Con las obras seleccionadas, alumnado y profesorado de la Escuela de Artes y Oficios "León Ortega" de Huelva, realizan los bocetos de aquellas que con posterioridad se reproducirán en el barrio, en unos muros cedidos por la Agencia Andaluza del Agua en las dependencias que ésta posee en el Distrito V.

Al mismo tiempo que se preparan los bocetos se van estructurando una serie de talleres de pintura infantil, máscaras, realización de marcos..., para finalmente llevarlo todo a cabo en un día de convivencia con un número cercano a los mil participantes, donde se reprodujeron las obras seleccionadas con la colaboración de todos los vecinos.

Los resultados que se obtuvieron mediante esta actividad fueron muy diversos: la implicación cultural de un barrio que por sus características desfavorecidas nunca había participado en propuestas patrimoniales, la comprensión del patrimonio como un elemento de su propia identidad individual y colectiva que es interesante conservar y la implicación de diferentes instituciones y colectivos para el desarrollo de propuestas de educación patrimonial. (Martín Cáceres, 2012:315-16).

Si bien es verdad, que se desarrollan otros aspectos, los que aquí se han reseñado son los que mayor interés han tenido para el desarrollo de investigación. Como su estudio se centra en la comunicación del patrimonio, parece necesario su análisis, reconociéndose que, desde que se elaboró este documento hasta ahora, en el Museo se han producido diferentes cambios que han permitido establecer una exposición que ofrezca mayor información. Esto manifiesta la clara voluntad del equipo directivo⁷⁴ de impulsar los cambios necesarios que permitan establecer canales de comunicación mas fluidos entre el museo y la sociedad, por esta razón, se ha observado como algunas de las amenazas están camino de convertirse en fortalezas.

Por lo tanto, es necesario un examen en profundidad del contenido de esta investigación, ya que presenta un completo análisis de la situación, que aunque deba actualizarse, debe valorarse como un punto de inicio sobre el que empezar a construir el discurso patrimonial, junto a otras propuestas no contempladas en el estudio.

1. LA CREACIÓN DE UN MUSEO

El museo de Huelva se sitúa en la Alameda Sundheim (Ilust. 14.3), una de las avenidas más emblemáticas de la ciudad, configurada como paseo de invierno y residencia de la alta burguesía en las primeras décadas del siglo XX. En la actualidad, sirve de nexo entre los dos principales núcleos poblacionales de la ciudad: el casco antiguo e Isla Chica.

En esta avenida, verdadero ensanche de la Huelva decimonónica, se erigió el Velódromo, campo de deportes donde se jugó el primer campeonato del recién importado football, consecuencia inevitable del afán colonialista de los ingleses instalados en Huelva para explotar su mineral. Encontramos también en este paseo buenos ejemplos edilicios de esta influencia extranjera, como la Casa Colón, antiguo hotel inaugurado con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América (1892); el "Barrio de la Reina Victoria", también llamado "Barrio Obrero" (1916), que fue encargado por la Compañía Minera de Riotinto para cobijar a su masa obrera; o el ecléctico edificio de ambiente modernista erigido en el solar contiguo al museo, que actúa de abanderado del anhelo europeísta que alimentó la

74 Cuando me refiero al equipo directivo, señalo también al resto del personal del Museo en general.

incipiente industria manufacturera onubense durante este periodo. (Información obtenida en web Museo de Huelva).



Ilustración 14.3: Alameda Sundheim en la zona donde actualmente se ubica el Museo de Huelva (Fuente: Fototeca de la Universidad de Huelva)

Inmerso en ese entusiasta ambiente de influencia europeísta, en 1920 el pintor malagueño, José Fernández Alvarado, pone en pie un proyecto en el que el Museo de Bellas Artes y Academia de pintura compartirían un edificio.

Este proyecto inicial se materializaría en el Museo Provincial de Bellas Artes de Huelva que se inauguró el 25 de mayo de 1921, en la calle Ricos, antigua Castelar, con fondos provenientes de particulares, instituciones provinciales y un pequeño lote de maestros de los siglos XIX y XX depositados por el entonces Museo de Arte Moderno de Madrid. Este edificio aunque modesto sería uno de los primeros en Andalucía contruidos para tal fin.

Posteriormente 1927, debido a un desahucio, se tuvo la colección a otro edificio, la casa del Garrocho, que aunque señero era totalmente inadecuado para su uso como museo

En 1935 el fallecimiento de su director, José Fernández de Alvarado, provocó su cierre y el almacenamiento de la mayoría de los fondos en dos salas de la segunda planta del Instituto de la Rábida y la devolución del resto de sus propietarios. Posteriormente, las consecuencias de a Guerra Civil imposibilitarán su apertura. En 1944, el pintor onubense, José Pablo Martínez Coto, es nombrado director del Museo Provincial de Bellas Artes, y encarga un proyecto de adaptación para museo de las dos salas del Instituto de la Rábida (Ilust. 14.4)

que nunca se llegó a ejecutar.(Bedia García; Delgado Martínez; Martín Nieto; Martín Rodríguez; Torres Rodríguez, 2003:15-22)



Ilustración 14.4: Instituto de La Rábida, primera sede del Museo de Huelva (Fuente: Fototeca de la Universidad de Huelva)

En 1946, en base a los hallazgos realizados por el ingeniero Carlos Cerdán Márquez, Comisario Provincial de Excavaciones, la Junta de Obras del Puerto cedió la antigua "Fábrica de Gas" para la exposición de los conjuntos megalíticos de "El Pozuelo" (Zalamea la Real) y "La Zarcita" (Santa Bárbara de Casa), constituyéndose de esta manera el Museo Provincial de Arqueología, nombrándose director al mismo Cerdán.

A finales de los años 60, gracias a los ricos hallazgos tartésicos de la necrópolis de La Joya, se crea la plaza de conservador de Museo, que gana en la oposición de 1970 por Mariano del Amo y de la Hera, que tras la renuncia de Cerdán ocupa la dirección y en 1971 se aprueba el expediente para la construcción de un nuevo edificio con un proyecto elaborado por Lorenzo Martín Nieto.

De esta forma, el 12 de octubre de 1973, coincidiendo con el XIII Congreso Nacional de Arqueología se inaugura el Museo Provincial de Huelva, unificándose así los fondos artísticos y arqueológicos. Se debe reconocer el gran esfuerzo, personal y profesional, de Mariano del Amo que con escasos recursos consiguió ofrecer a la sociedad onubense un espacio que contribuía a superar las carencias culturales de Huelva, en esos momentos.(Varios Autores, 2003:23-26).



Ilustración 14.5: Entrada actual al Museo de Huelva
(Fuente:
<http://www2.fsc.ccoo.es/webfshuelva/Actualidad:Noticias:648567->)

La inauguración del Museo supuso que Huelva entrara a formar parte de la modernización de las instituciones museísticas que potenciara la nueva Dirección General de Bellas Artes, con un edificio de nueva planta diseñado para Museo, cuyo primer proyecto fue rechazado por su “modernidad”.

Su situación en el conjunto de edificaciones que le rodea determina su retranqueo para crear un jardín que permita conservar los árboles existentes, reducido en sus dimensiones iniciales, este edificio ha sido considerado por ciertos sectores inadecuado para la museografía moderna. Opinión injusta que no tuvo en cuenta ni la calidad constructiva del edificio ni las condiciones de mejora que presentaba, sin embargo resultaba evidente desde el principio que el edificio era pequeño, lo que determina la creación en Aracena de un Museo de Artes y Costumbres Populares como anexo del Museo de Huelva, y, gracias a la insistencia de Mariano del Amo se crea en el sótano del edificio una área de reserva de colecciones.

El edificio actual de aproximadamente 3000 m² se estructura en tres plantas y un sótano donde, pese a lo reducido de sus dimensiones, reúne todas las instalaciones imprescindibles para la actividad de un museo de una ciudad de tipo medio. La falta de previsión de crecimiento, desde el origen, y el aumento de las colecciones, las nuevas formas de museografía y la concepción del museo como un lugar de comunicación social han conducido a proyectar una imagen del Museo como un espacio deficiente para la actividad museística.(Varios Autores, 2003:39-64).

Tras los distintos avatares por lo que pasaron los objetos con la devolución de muchas de las piezas a sus propietarios, la colección arqueológica fundacional del Museo se conforma con una pequeña colección de monedas árabes y algunas ánforas de época romana, algunos

objetos que fueron recuperados en las casas particulares (hueso grabado Magdaleniense de cueva de la Mora, diversos azulejos y fragmentos de cerámica árabe), las armas de la Ría, que fueron depositados cuando Cerdán era el director del Museo, además de objetos representaban la cultura material desde el megalitismo a la Edad Media. Así la extraordinaria riqueza de la necrópolis de La Joya, junto a los materiales procedentes de los cabezos de San Pedro y la Esperanza hacen del Museo de Huelva un lugar de obligada consulta para el mundo orientalizante. También fueron importantes algunas esculturas procedentes de las minas de Tarsis y el depósito de la colección arqueológica de la Compañía de Minas de Riotinto, de las que destaca la excepcional rueda hidráulica del siglo II d.C. (Varios Autores, 2003:72-83).

2. LAS DISTINTAS MUSEOLOGÍAS

En esta parte de la investigación se analizarán como se han expuesto las piezas en el Museo, examinando las distintas exposiciones según la época, y aunque el análisis se ha centrado en la exposición se ha realizado un análisis m con mayor detenimiento los objetos de época tartésica, lo cual no quiere decir que no se señalen otros aspectos que se considere necesario destacar dentro de la museografía de cada momento.

El jardín delantero da acceso, a través de un porche, a la planta baja del edificio donde se localiza en un lateral la Sala Permanente de Arqueología, que ocupa un amplio salón de 300 m², que ha contemplado cuatro remodelaciones que coinciden con la propuesta museográfica de cada uno de los directores

2.1.1. LA INAUGURACIÓN DEL MUSEO

El primer proyecto coincide con la inauguración, en 1973, de la nueva sede y fue formulado por Mariano del Amo, con quien colaboraron Manuel Casamar, en estos momentos, uno de los principales museólogos del Ministerio de Cultura y Carlos Cerdán Márquez, anterior director.

En este primer montaje expositivo la sala fue estructurada de acuerdo con un discurso expositivo cronológico – cultural clásico que abarca desde el Bronce Final hasta la época medieval-cristiana, pues la escasez de espacio obligó que la Prehistoria se exhibiera en la sala más pequeña de las exposiciones temporales.

Dividido en bloques cronológicos bien definidos con las pesadas estructuras de las vitrinas, se hizo hincapié en aquellas fases culturales más significativas para la provincia, incorporando a la exposición algunos de los elementos documentados en el transcurso del montaje o taídos desde museos andaluces donde el período a analizar está mejor representado (las piezas de Peal de Becerro se trasladan desde el Museo de Jaén).

Los períodos más representativos son : el período orientalizante y la minería romana. El primero por las excavaciones del cabezo de San Pedro y la necrópolis de La Joya (Huelva),

uno de los hallazgos más importantes y espectaculares de la época. Los restos de la cultura material romana proceden de toda la provincia, aunque principalmente de Minas de Riotinto, dotando al Museo de una de las principales colecciones europeas de minería romana. Esto obligaba a que gran parte de la exposición se dedicara a esta época y adecuar otros espacios para albergar este material, pues era necesario exponer la única rueda hidráulica completa de esta época.(Varios Autores, 2003:47-48).

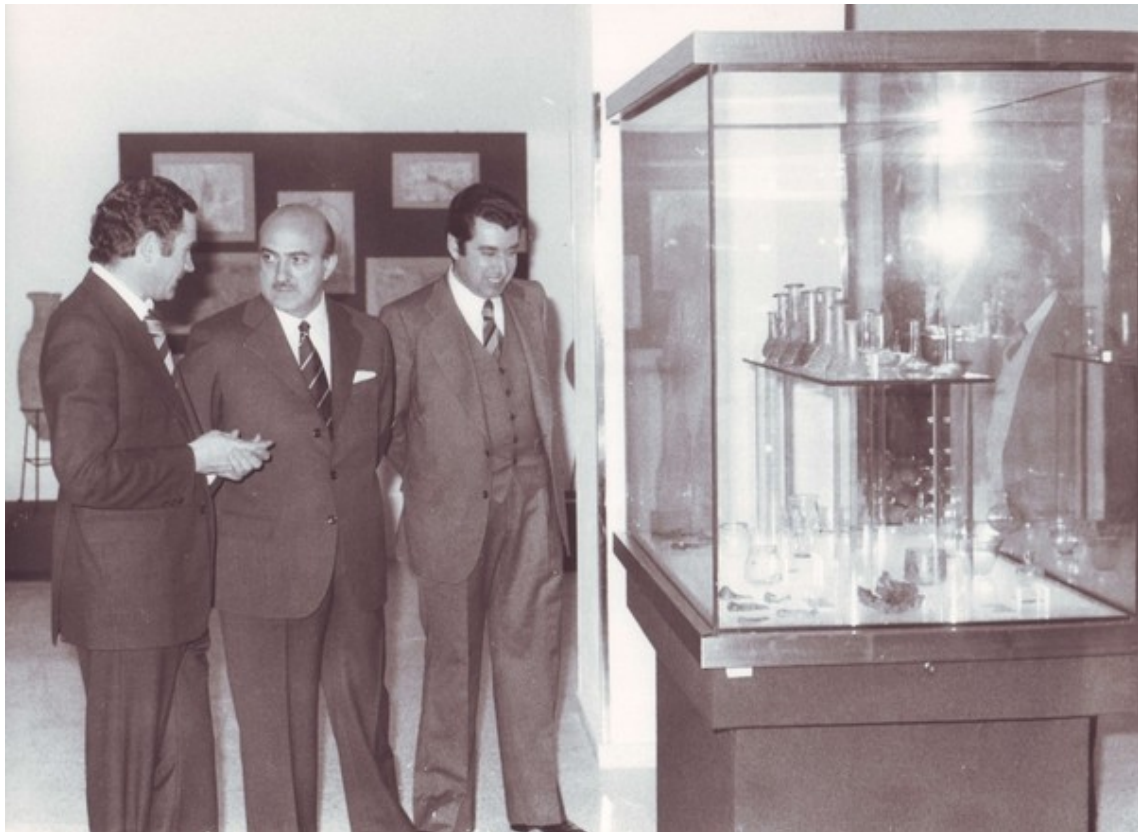


Ilustración 14.6: Inauguración del Museo (Fuente: Archivo Museo de Huelva)

A través de la imagen y del documental del NO-DO 17/05/1976 (Carlos, 1975), que ya se analizó, se pueden reconocer el tipo de presentación pública de los materiales, reconociéndose que en estos momentos la exposición se concibe como una exhibición de distintas piezas en mayor o menor número dependiendo de los fondos que se posean (Ilust. 14.6), donde no existe explicación a lo sumo alguna cartela, pero pequeña, para no restar protagonismo al objeto. No existe relación entre objetos, ni por supuesto con el territorio.

La museografía no está preocupada por la contextualización del objeto, en el territorio o en el momento cultural, está orientada a la percepción del objeto por el objeto. No existe paneles que informen o contextualicen las piezas en su momento histórico, ni imágenes con planos que señalen la ubicación de los yacimientos, ni otro tipo de imágenes que puedan ayudar a conocer el uso de esos objetos, etc. No existe comunicación entre objetos y visitante.

En el documental, se puede observar como todos los elementos contribuyen en esta percepción, las piezas están aisladas, aunque existan varias en una misma vitrina, que incluso puede tener varios objetos de una misma tipología, dependiendo de los depósitos. Los contenedores son elementos pesados e inamovibles, y así se transmite.

Por otra parte, se constata la importante repercusión que tuvieron para el momento las excavaciones de La Joya, y como la riqueza de sus ajuares se impone sobre el resto de los materiales. Se significan las piezas metálicas como los bocines, los jarros, el *thymateria*, o los braserillos, la arqueta de marfil, el anillo de oro y los collares de cuentas que se pueden observar con mayor detalle que el resto de los objetos de los que se ofrece una visión más general. Debe recordarse que en estos momentos el patrimonio histórico se concibe desde sus valores histórico-artísticos.

Además, parece que tampoco existía reparo en trasladar piezas de otros lugares, si esa cultura no está representada. Esto responde también a la concepción de la Historia, y por ende de la Arqueología, que se tiene en ese momento basada en la homogeneidad, que no considera el hecho diferencial. Esto es la secuencia histórica es la misma en Huelva que en Jaén, aunque esta idea no tenga base científica. Así, si no existen yacimientos de un determinado período o son poco representativos, se trasladan piezas de otros lugares, por lo que se transmite un mensaje erróneo ya que no se considera su inexistencia o la escasa consistencia de sus restos.

También se observa que esta primera etapa la exposición estaba condicionada por los depósitos de los materiales, de esta forma se organizaba en torno al orientalizante y a la minería romana porque se contaba con este material en los fondos del Museo.

Esta forma de exhibición que hoy parece obsoleta y sería inconcebible en la concepción actual del Museo, en aquellos momentos era la forma habitual de concebir los museos arqueológicos.

2.1.2. LA PROPUESTA MUSEOGRÁFICA DE LOS AÑOS '90

Entre 1989 y 1990 se formaliza una nueva propuesta, bajo la dirección de José María Pérez Rincón, basada en el *deseo de dinamizar y modernizar la exposición haciendo más asequibles los procesos histórico-culturales de las sociedades históricas*.

Se pretende fijar un itinerario de visita más preciso incorporando los resultados de las investigaciones realizadas, presentar las nuevas figuras de protección de la legislación patrimonial⁷⁵, incluir la Prehistoria en el itinerario de visita, que estaba separada del resto, y *crear un espacio adaptado a las personas con deficiencias visuales* (Ilust. 14.7). Sin apenas presupuesto, lo que impidió mejorar el equipamiento los principales logros de esta propuesta fueron el intento por eliminar la anquilosada y decadente concepción de un sala inmóvil desde que se inauguró, activar las visitas escolares mediante una política de

75 Debe recordarse que la LPHE de 1985, fue la primera legislación sobre patrimonio histórico que se aprobaba en democracia, lo que significó un importante paso adelante en la protección de los bienes culturales y será el germen del resto de las leyes patrimoniales autonómicas

participación activa de las instituciones educativas y la inclusión de los visitantes con deficiencias visuales, actuación que se realiza por primera vez en España.



Ilustración 14.7: Sala para personas con capacidades visuales disminuidas (Foto: Archivo del Museo)

Sin embargo, el mantenimiento de un esquema crono-cultural tradicional en la estructura de la visita, el talante excesivamente institucional con el que se presentó la LPHE y principalmente la falta de medios económicos, impidieron alcanzar plenamente los objetivos marcados pese a la ilusión y talante renovador con el que se inició el proyecto. (Varios Autores, 2003:48-50).

A través de la documentación fotográfica se observan las características antes descritas. En este sentido, es necesario resaltar la creación del espacio para las personas con deficiencias visuales. La accesibilidad que ahora está presente en cualquier proyecto, en los momentos en los que en Huelva se ejecutó en ninguno otro museo nacional se había realizado. De esta forma, se demuestra el carácter inclusivo que ha manifestado el Museo de Huelva desde sus primeros momentos, aún con escasos recursos.

Por otra parte, intentar mostrar que es el patrimonio arqueológico al inicio de la visita (Ilust. 14.8) parece una propuesta novedosa, actualmente varios museos arqueológicos incluyen estas propuestas en su discurso.



Ilustración 14.8: Vista del inicio de la exposición donde se muestra un corte estratigráfico (Fuente: Archivo del Museo de Huelva)

Respecto a la exposición se muestra más dinámica que la anterior. Se propone un recorrido en el que se conducen al visitante a través de los distintos momentos históricos. Para ello, se dibujan en el suelo unas estrechas franjas que, a través de los distintos colores, orientan sobre el período cronológico al que pertenecen los objetos que se muestra en la vitrina. Al mismo tiempo, y a través de cartelas que se cuelgan en las paredes, un pequeño texto ofrece información complementaria al espectador.

Además, en el interior de una de las vitrinas se muestra el proceso utilizado para la fabricación de los objetos expuestos. Con el fin de ayudar a su comprensión, se recurre al uso de dibujos que revelan como, a través de la recuperación de los fragmentos cerámicos, es posible reconocer un tipo u otro de recipiente, o se exponen fotografías que informan sobre el momento en el que se halló el objeto en la excavación o incluso se reconstruye, en el propio museo, como se encontró, su situación junto a otros materiales, el contexto en el que se descubrió, etc. No obstante, estos son pequeños elementos que indican un cambio hacia una mayor comunicación, pero no se han generalizado en el discurso expositivo.



Ilustración 14.9: Vistas generales y detalles de la exposición. (Fuente: Archivo Museo de Huelva)

La exposición sobre el material tartésico mantiene la tónica general de la exposición. Al igual que el resto, las cartelas situadas en las paredes ofrecen una pequeña información, y los

objetos se exponen sin establecer relación entre ellos ni con su entorno territorial, aunque sí se empieza a mostrar las relaciones de algunos materiales con el Mediterráneo (Ilust. 14.10) Son los primeros momentos de un discurso que empieza a mostrar interés por comunicar.



Ilustración 14.10: Vista general y detalles de exposición de material orientalizante y griego de Huelva. (Fuente: Archivo Museo de Huelva)

En general, se observa una ruptura con el momento anterior, detectándose ciertos avances que van dirigidos a establecer una mayor comunicación entre el emisor (materiales arqueológicos) y el receptor (visitante), cuyo objetivo principal es la transmisión del conocimiento sobre el patrimonio arqueológico, abandonando la exposición de la pieza por la pieza. De esta forma, Es decir, la cultura material empieza a perder poco a poco su valor como objeto de contemplación en sí mismo y se inicia su contextualización en su entorno como instrumento que facilite la lectura completa del elemento.

Por otra parte, y como se verá, esta va a ser la última vez que las vitrinas se pueden observar en todas sus dimensiones, pues a partir de estos momentos se colocarán de forma que su contemplación sólo se pueda realizar por una de sus partes.

2.1.3. TERCERA PROPUESTA

La tercera remodelación se realiza en 1999 fue concebida como una exposición temporal, que permitiera contar con tiempo suficiente para adecuar la colección mediante una campaña de restauración, diseñar un proyecto museográfico integral y lograr recursos económicos, pero como ha sucedido en numerosas ocasiones lo temporal se transforma en permanente.

La exposición concreta es *Tartessos del mito a la realidad*, de la que ya se ha analizado su contenido en el bloque anterior.

En esta existen numerosas novedades. Una clara intención de separarse de la persistente homogeneidad que mantienen los museos arqueológicos en favor de una temática potenciadora de los rasgos culturales del entorno, sin que ellos signifique su exclusión de estructuras socioculturales más amplias. Se pretende también que el público pueda autogestionar su visita a través de la visión múltiple de Tartessos que se ofrece y el establecimiento de una circulación obligada por la distribución de la exposición en tres bloques que dan continuidad histórica al proceso de cambio cultural. Se selecciona la minería y la metalurgia como una invariante onubense.

No obstante la exposición tiene puntos oscuros: no se incluyen áreas de descanso, lo que provoca cansancio; se detectan ángulos muertos; la falta de climatización y las deficiencias de la iluminación impiden la asimilación de conceptos; la distribución de la sala en forma de "*fondo de saco*" obliga al visitante a realizar un largo recorrido de salida; su situación frente a la recepción provoca ruidos.

La reorganización espacial ocasionada por la nueva instalación museográfica de la Noria Romana de Riotinto, determina que en 2003 se inicie una nueva remodelación de la sala. La intención es corregir los aspectos más negativos detectados en la exposición, mejorar su infraestructura, analizar las necesidades de equipamiento que presenta la sala y dar continuidad al discurso expositivo con la presentación museográfica del mundo romano, analizando los cambios culturales producidos en el territorio. Estas propuestas forman parte

del Proyecto Museográfico de Francisco Torres Rodríguez, nuevo director del centro desde 2002 (Varios Autores, 2003:48-50).



Ilustración 14.11: Exposición "Tartessos del mito a la realidad" (Fuente: Archivo Museo de Huelva)

La exposición se ha modificado respecto al momento anterior, ahora se estructura siguiendo un recorrido establecido que obliga a situar las vitrinas en los lados formando un pasillo que el visitante recorre; además como se observa en el título, la exposición se centra en la cultura tartesia, por lo que lo que sucede en momentos posteriores no se muestra.

Por otra parte, se muestran ciertos avances para establecer una mayor comunicación, para ello se muestra la utilidad de algunas piezas (Ilust. 14.11), también se ofrece mayor información de los objetos arqueológicos mediante cartelas informativas que se sitúan en el interior de las vitrinas.

La vinculación con el entorno se observa no sólo en los materiales expuestos, sino también en la utilización de recursos como el casco encontrado en la Ría, que ha pasado por un proceso de animación para convertirse en el guía de la exposición o mostrar, en el tríptico informativo, como los niños juegan con las espadas. De esta forma, se consigue mostrar la cultura material del entorno de forma amable y lúdica, enseñando como se utilizarían.



Ilustración 14.12: Animación del casco de la Ría en el folleto informativo de la exposición (derecha) y en la sala (izquierda) (Fuente: Archivo Museo de Huelva)

Para contextualizar este momento histórico se muestran en su relación con otros objetos del denominado territorio tartésico con la finalidad de vincular los objetos de una misma vitrina, de forma que permita explicar su uso, por ejemplo el relacionado con el ritual dedicado a la divinidad (Ilust. 14.13), la vestimenta, etc.



Ilustración 14.13: Vitrina de la exposición (Fuente: Archivo Museo de Huelva)

Respecto al contenido de la exposición, como se observó en el bloque anterior, se identifica Tarteso con el orientalizante, como el momento de mayor esplendor cuando se inicia el comercio con los fenicios, que introdujeron importantes novedades como la escritura.

A través de la exposición se observa la preocupación por continuar avanzando en una mayor comunicación, para ello se muestra la reconstrucción de la Huelva tartesia, basada en los conocimientos que en esos momentos se tenía, en el mismo sentido, se elabora una restitución del recinto sacro de la calle Méndez Núñez. Pero al mismo tiempo se observa como otras piezas son expuestas pa Esto contrasta por otro lado por una forma de exposición

Respecto a los recursos utilizados para contextualizar las piezas, mostrando su procedencia se algunos avances, como se observa en la recreación del entorno geográfico de la Huelva tartesia que se observa en el dibujo que acompaña a las piezas. No obstante, las vitrinas continúan siendo el contenedor de las piezas, sin explicación de sus relaciones. No se observan paneles u otros recursos que ofrezcan más información sobre el momento histórico, esa información está en el tríptico, cuyo contenido ya se vio.

Respecto a la exposición de los materiales tartésicos se mantiene en sintonía con el resto de la exposición.



Ilustración 14.14: Algunos de los materiales tartesios expuestos. (Fuente: Archivo de Museo de Huelva)

Como ya se mencionó para esta exposición se realizó el montaje del carro funerario de la tumba 17 de la necrópolis de La Joya, interpretándose como un carro para el transporte de la arqueta de marfil que se ha mantenido hasta época reciente.

Esta exposición se ha mantenido hasta momentos muy recientes, con algunos cambios, pero sin establecer comunicación entre los objetos y el espectador (*Martín Cáceres, 2012:273*).

2.1.4. HACIA UN MUSEO DEL SIGLO XXI

Esta nueva propuesta de exposición se inició con la anterior directora Juana Bedia y ha continuado con el actual director Pablo Guisande

En el momento actual, la exposición en la sala de Arqueología ha sufrido varias transformaciones, la más llamativa fue la incorporación a la exposición de los ídolos encontrados en el yacimiento la Orden-Seminario, a los que se les dedica un espacio especial, y que ha sido proyectado de acorde con criterios museográficos actuales.



Ilustración 14.15: Exposición de materiales del yacimiento La Orden- Seminario en Museo de Huelva (Fuente: Elaboración propia)

Respecto al resto de la sala de exposiciones se observa que existe una transformación conceptual que busca la comunicación con el espectador mostrando una mayor información, que permite la contextualización de las piezas tanto en su entorno más inmediato como sus relaciones con otras áreas mucho más amplias, a través de los paneles informativos, que incluyen imágenes de los resultados de las excavaciones, restituciones del entorno geomorfológico, etc.



Ilustración 14.16: Sala de Arqueología del Museo de Huelva en la actualidad, abajo durante una jornada de puertas abiertas (Fuente: Elaboración propia)

La falta de espacio, problema endémico del museo desde que se inauguró, obliga a reducir el número de piezas de la exposición, y como alternativa, se han potenciado las visitas a las zonas de reserva, a través del programa *Museo oculto*, que ha tenido gran acogida social (Guisande Santamaría, 2016:14).



Ilustración 14.17: Actividad guiada Museo Oculito (Fuente: Elaboración propia)

En relación con la investigación de Tarteso, se muestra como el gran emporio comercial que fue Huelva durante la protohistoria, los numerosos contactos que tuvo con otros pueblos del Mediterráneo, principalmente con fenicios y griegos, que se manifiesta a través de los materiales y como esto impulsa la aparición de las élites locales como se muestra a través de los materiales de la necrópolis de La Joya.

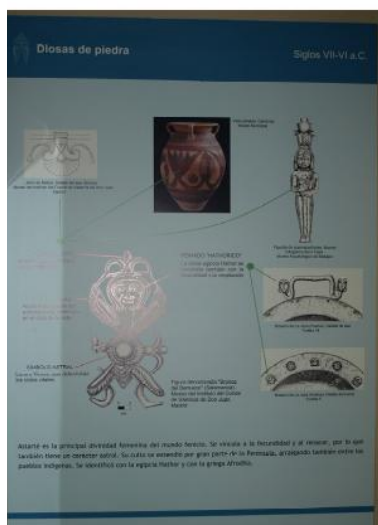


Ilustración 14.18: Exposición actual de algunos materiales de época tartesia (Fuente: Elaboración propia)

Asimismo, la gran vitrina que contenía la reconstrucción del carro se ha transformado. En ella ahora se exhiben los ricos ajuares hallados en la tumba 17 de la necrópolis de La Joya, mostrándose en un panel situado en la pared la reconstrucción del carro.

Por otra parte, y continuando en la línea iniciada, ya desde los primeros momentos, para la integración de las personas con capacidades ópticas disminuidas, se han reproducido las piezas más significativas de este momento, el orientalizante, de manera que a través del tacto puedan reconocer la forma que tienen estos objetos.



Ilustración 14.19: Reproducciones para ser identificadas a través del tacto (Fuente: Elaboración propia)

En general, se observa que aunque existen avances importantes respecto a los momentos anteriores, se aprecia que aún hay aspectos en línea con las nuevas formas de investigación, de exposición, de interpretación y comunicación del patrimonio arqueológico que no se contemplan.

Esto no significa que el museo no sea consciente de estas carencias, reconociendo la necesidad de mostrar la arqueologías desde la escala humana, utilizar las nuevas tecnologías para la comunicación, colaborar con otras instituciones y potenciar el territorio (Guisande Santamaría, 2016), tal como lo expresa su director.

A través de este recorrido se han analizado las distintas museografías que se han ejecutado en el Museo, que han conducido al Museo actual, sus destrezas de comunicación servirán de base para plantear otras nuevas de acorde a los momentos actuales, por lo que a través de esta investigación se han querido plasmar las distintas acciones realizadas desde el museo con el fin de evidenciar como se ha construido el Museo actual, que arrastra carencias y mucha experiencia del pasado que deberán utilizarse para la resolución del Museo del futuro.

CAPÍTULO 15. CARACTERIZACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO ONUBENSE DE ÉPOCA TARTESIA

A través del análisis de este bloque se ha expuesto como el patrimonio arqueológico de Huelva participa de las tensiones y dificultades que genera su existencia en un medio como el urbano, donde confluyen distintos intereses. Esto ha obligado a establecer metodologías de trabajo que permitan el equilibrio entre las partes, y a definir nuevos marcos de actuación en los que las relaciones han podido ser más o menos afortunadas.

En este sentido, es necesario destacar la nueva concepción del patrimonio arqueológico del Huelva como un todo, es decir, un territorio en el que las actuaciones de investigación, desarrolladas desde la Universidad de Huelva, se definen a través del Plan de Investigación de la ciudad de Huelva y las actuaciones de protección y puesta en valor se identifican a través de la Carta Arqueológica del término municipal, que a su vez está integrada en el Sistema Territorial de Información del Ayuntamiento onubense, y en las que, por supuesto, las acciones y actividades por parte de ambas instituciones están interconectadas de forma que la información fluye alimentando las bases de datos de los diferentes sistemas.

En este nuevo entorno de actuación, el análisis de la información obtenida ha permitido caracterizar el patrimonio arqueológico onubense de época tartesia de la siguiente manera:

COMO ELEMENTO QUE PARTICIPA EN LA CREACIÓN DE CIUDAD

- a) Desde la arqueología urbana: De esta forma en la investigación del patrimonio arqueológico se ha impuesto una metodología en la que Huelva se concibe como un yacimiento único para lo cual se ha definido el Plan de Investigación de la ciudad de Huelva, en el que el objeto de estudio, la ciudad de Huelva, se analiza desde la metodología de la Arqueología urbana y no desde la Arqueología en medio urbano como se había realizado en el siglo pasado, de acorde a los nuevos planteamientos de la disciplina arqueológica.

Esto exige interpretar el yacimiento de Huelva en todas sus dimensiones en extensión, en su verticalidad, y abarcando todos los períodos históricos que permitan reconocer el patrimonio arqueológico como elemento conformador de la ciudad que es hoy.

- b) Desde situación urbana: Su localización en un núcleo urbano le obliga a convivir y relacionarse con todos los agentes que participan en su desarrollo, por lo tanto las políticas culturales no pueden mantenerse al margen del resto de las políticas

sectoriales. De esta forma, la investigación participa de esta realidad integrándose en la Carta Municipal del término municipal de Huelva para su gestión.

Su carácter subyacente, sin elementos “monumentales” reconocidos, ha provocado que la sociedad onubense haya considerado que históricamente Huelva no es importante, lo que, en consecuencia, a determinado que no haya sido reconocido y por lo tanto, su conservación no haya sido fácilmente aceptada por parte de determinados agentes interesados en el territorio.

COMO ELEMENTO DE DEBATE DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE TARTESO EN EL SUROESTE PENINSULAR

Por otra parte, debe considerarse que las intervenciones arqueológicas desarrolladas en Huelva no sólo han sido consideradas en relación con el estudio de la ciudad, sino que los resultados de determinadas intervenciones arqueológicas han sido el referente para establecer la cronología del período tartésico en el suroeste peninsular. Lo que supone que la modificación de sus presupuestos de investigación traspasa los límites de la arqueología local. En este sentido, cabe destacar los siguientes hitos.

- a) ESTRATIGRAFÍA CABEZO DE SAN PEDRO, MURO DE SAN PEDRO Y LA NECRÓPOLIS DE LA JOYA: en base a la investigaciones realizadas en estos yacimientos se han establecido las cronologías de la protohistoria en el suroeste peninsular, que abarcaría un periodo desde el Bronce Final hasta el siglo VI- V a.C., para la mayoría de los investigadores.

De esta forma se ha consolidado la interpretación de la cultura material hallada en el cabezo de San Pedro, como el momento de inicio de Tarteso; siendo el muro de San Pedro el elemento que representa el momento en el que se establecen los primeros contactos de las poblaciones autóctonas con los fenicios, y, la necrópolis de La Joya, reproduciría el momento orientalizante, en el que se produce el asentamiento del mundo fenicio en el suroeste, estimándose para ello una cronología del siglo VIII a.C.

- b) HALLAZGOS DE LA RÍA DE HUELVA: su datación en el siglo X- IX a.C., marcó el inicio de Tarteso en el Bronce Final, para la mayoría de los investigadores, y aún se mantiene.

Aunque estas cronologías han empezado a cuestionarse desde el momento en el que se ha iniciado un debate sobre las fechas en las que se producen los primeros contactos con los fenicios, ya que el Bronce Final se define como el período anterior a lo fenicio, y por lo tanto representa lo indígena.

- c) MATERIALES MÉNDEZ NÚÑEZ: la datación en el siglo IX a.C., de los materiales procedentes de este solar y depositados en la marisma, ha provocado la revisión de las cronologías establecidas para el momento de contacto con la colonización fenicia. Así, si en principio se instauró el siglo VIII a.C. era la fecha admitida por la investigación científica, tras la publicación de esta cantidad ingente de materiales, es necesario una volver a examinar las cronologías de este momento, o al menos cuestionarlo.

Tampoco debe olvidarse la importancia que tienen estos materiales, pues aunque no fueron hallados en una excavación sistemática demuestran que evidentemente hubo contacto con gentes del mediterráneo oriental desde momentos más tempranos a los que hasta ahora se creía. Esto ha llevado a investigadores como Gómez Toscano a plantear la necesidad de definir a que se denomina fenicio.(Gómez Toscano, 2009).

El problema de las interpretaciones surgidas del análisis de las estratigrafías de la intervenciones en los cabezos de San Pedro y la Esperanza, y en Méndez Núñez, es que en las primeras, los materiales proceden de una área de excavación poco extensa, fueron pequeños sondeos, y de la limpieza de los perfiles, y, en el segundo, se produce tras el vaciado del solar y el depósito en las marismas

Por otra parte, y más relacionada con la arqueología onubense estaría

- d) CALLE PALOS: Fue el primer lugar en el que se constató la existencia de cerámica griega, de esta forma se demostraba que los tartesios habían establecido contactos con los griegos, lo que provocó que Juan Pedro Garrido, afirmase que este hallazgo confirmaba que *Tartessos está en Huelva*, pues este era el nombre con el que los griegos denominaban los asentamientos situados en el área occidental del Mediterráneo.

Este hallazgo tuvo importante repercusión en su momento, pues para la investigación suponía determinar la continuación de la relevancia del puerto de Huelva más allá del comercio fenicio, pero además tuvo una importante repercusión social que trascendió a los medios de comunicación, como se pudo comprobar en el bloque anterior, cuando durante los años `80 y `90 del siglo XX, la prensa situaba Tarteso en Huelva.

Estos cambios y modificaciones en la interpretación demuestran el apasionante debate científico que se mantiene respecto a la investigación sobre Tarteso. Lo que anima a continuar trabajando e investigando para ir definiendo sus distintos aspectos, tal y como se refleja en el epílogo del Manifiesto sobre Tarteso (Campos Carrasco & Alvar, 2013).

PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA CIUDAD

Para el estudio sobre la conformación histórica de la ciudad de Huelva, existen dos elementos claves para su investigación e interpretación que son: su conformación geomorfológica y el Puerto de Huelva.

Si en cualquier yacimiento arqueológico, el estudio geomorfológico se reconoce como un estudio necesario que debe incluirse en los proyectos de investigación, para el conocimiento de la evolución histórica en el caso del yacimiento urbano de Huelva, se ha constatado su importancia como elemento clave para la interpretación y la excavación arqueológica en esta ciudad.

Por una parte, debe observarse que la estructura del sedimento que constituye los cabezos, fundamentalmente arenas y arcillas deleznales, provoca en el hábitat una dinámica extrema relacionada con los procesos de erosión (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001), que arrastrará los paquetes sedimentarios de las partes altas a las zonas más bajas, lo que causará procesos postdeposicionales que deben considerarse cuando se produzca la interpretación de los restos.

Este hecho es utilizado para argumentar, que los materiales de los estratos arqueológicos de las cimas de los cabezos se hayan localizado en las vaguadas y las laderas medias de los mismos, y por lo tanto, debe considerarse que el asentamiento protohistórico en Huelva se extendía también por las cimas de los cabezos. Esta hipótesis de trabajo es defendida por una parte de los investigadores en Huelva, aunque otros no consideren esta posibilidad, como ya se ha visto.

Por otro lado, y en relación con el estudio de la zona arqueológica que se extiende por lo que sería el área relacionada con las estructuras portuarias, el conocimiento de la conformación de la línea de costa es decisivo para la interpretación de los restos, como se ha visto en el caso del faro romano (Campos Carrasco, 2010).

Aunque existan diferencias interpretativas, parece que el análisis geomorfológico no se puede separar del estudio arqueológico porque además de los hechos expuestos, debe considerarse la utilización de los cabezos como aporte de tierras para consolidar la marisma, lo que ha provocado grandes transformaciones en el paisaje.

Además a través de los estudios geomorfológicos se ha puesto de manifiesto la conformación del sitio histórico de Huelva, durante la protohistoria.

Así se constata la existencia de una península en el estuario conformado por los ríos Tinto y Odiel, que conectaba con el continente por una pequeña franja de tierra que dejaba el río Nicoba. En esta península en su zona Sur, el calentamiento global produjo unas elevaciones de unos 50 m., que a manera de acantilados, se asomaban al mar, estos son los cabezos, en los que se asentaron las primeras poblaciones y que se han convertido en un elemento identificativo.

En este paisaje de marisma, que ofrece recursos naturales marinos, terrestres y los propios de la marisma hacen de Huelva un lugar idóneo para el establecimiento humano, debido en parte, a la facilidad para obtener recursos naturales y por otro, a ser un lugar seguro para el establecimiento de un puerto, pues la conformación de la costa en esos momentos hace de Huelva un sitio donde los barcos pueden encontrar refugio. Además la altura de los cabezos ofrece un emplazamiento protegido donde asentarse y permite un control del territorio tanto terrestre como marino. (Gómez Toscano; Campos Carrasco, 2001), (Gómez Toscano; García Rincón; Rastrojo Lunar, 2013).

Si a esto, se le une su situación geográfica y que desde momentos tempranos se produce un constante contacto con las zonas de extracción de minerales, se puede decir que Huelva es un lugar estratégico para el establecimiento de contactos entre el Mediterráneo y el Atlántico.

La situación del Mediterráneo en los inicios del I milenio a.C. ofrece un panorama en plena ebullición comercial, en el que los comerciantes primero fenicios (denominación genérica de los pueblos del mediterráneo oriental) y luego griegos, se mueven intercambiando no sólo mercancías sino también ideas y formas de vida, estableciéndose en diversos puntos del Mediterráneo y relacionándose con las poblaciones locales. De este gran momento de cambios, Huelva participa activamente convirtiéndose en un puerto de referencia en el Mediterráneo occidental, donde se comercia con una importante variedad de alimentos como atestiguan la diversidad tipológica de los envases cerámicos.

Este desarrollo produjo un aumento edificatorio en las áreas bajas, durante el los siglos VIII al VI a.C en las zonas cercanas al puerto, lo que indicaría un intenso comercio, que tradicionalmente se ha relacionado con la metalurgia de la plata y su comercialización.

Sería en esta zona donde se ubicarían las instalaciones relacionadas con las actividades portuarias, y donde se localizarían los santuarios, que en estos momentos no sólo son lugares de culto si no también los depositarios de las transacciones comerciales, es decir cumplirían una doble función económica y cultural, incluso algunos investigadores los consideran también depositarios del saber, como ocurrió con los monasterios en la Edad Media (Fernández Flores; Rodríguez Azogue, 2005).

Este área estaría estructurada y organizada a través de calles y espacios públicos y las estructuras habitacionales serían en piedra con muros de tapial o adobe, que pudieron estar revocados, y con pavimentos de arcilla roja o amarillenta, tendrían hogares para calentarse. Además en esta zona industrial se realizarían actividades relacionadas con la transformación de los metales, pues donde se han localizado la mayoría de los hornos.

Si el desarrollo de las comunidades autóctonas se produjo como resultado del comercio con los fenicios, o estas poblaciones ya contaban con un sistema organizado de aprovisionamiento y distribución de los metales, es un tema de debate de la investigación que está por resolver.

En lo que sí parecen estar de acuerdo todos los investigadores es, en que el puerto de Huelva tuvo un importante papel en el comercio con fenicios y griegos, y que esto produjo grandes cambios que se traducen en una tipología constructiva totalmente distinta y en la llegada de nuevas poblaciones y formas sociales como muestran los ajuares heterogéneos de La Joya.

A través de ellos, se pueden reconocer una interesante variedad de ritos de funerarios según la tipología de enterramiento,(Garrido Roiz & Orta García, 1970), también ofrecen información sobre la existencia de posibles ajuares litúrgicos en relación con los jarros y los denominados *braserillos*, que se pueden identificar con determinados rituales en los que debieron de existir banquetes ceremoniales, como se ha constatado en Parque Moret, que nos informan de la paleodieta de estas poblaciones. Asimismo, se ha comprobado como parte de este ritual consistiría en quemar algún tipo de materia vegetal, posiblemente, olorosa, a través del cual se puede conocer el entorno medioambiental, así la existencia de bellotas en tal cantidad en Parque Moret, ha permitido hipotetizar sobre un posible producto comercial.

Se ha constatado la posible existencia de rituales relacionados con el sacrificio de animales, de esta forma se ha podido constatar la existencia de que uno de los recursos es el ganado, la constatación de algún animal grande, permitiría identificar el tipo de ganadería, etc. (Vidal Teruel; Rastrojo Lunar; Campos Carrasco, 2013)

La existencia de grandes fragmentos del cal, identifican la utilización de este elemento para acelerar la combustión, así mismo la aparición de numerosas escorias se podría relacionar con divinidades telúricas. (Garrido Roiz & Orta García, 2004)

Aunque existen algunas inhumaciones, son escasas y debido a su degradación por la acidez del suelo, ha producido que se tengan pocos datos sobre aspectos morfológicos de estas poblaciones, se observa que no están representados todos los grupos sociales, pues no se ha documentado ningún individuo de la primera edad.(Garraida & Muñoz, 1997).

El análisis de los materiales metálicos, entre otros aspectos, demuestra que estas poblaciones poseían un alto nivel tecnológico, por lo que debían conocer en profundidad las características de determinadas aleaciones, que darían mayor consistencia a los objetos o les permitían obtener acabados más estéticos de las piezas. Además de reconocer en ellos las distintas influencias de elementos propios de las sociedades del mediterráneo occidental.

Otro de los aspectos poco conocidos, y aunque alguno de los restos óseos se ha relacionado con un individuo femenino, se desconoce si existen elementos de ajuar adjudicados a cada uno de los sexos, porque aunque determinados elementos se han asociado a uno u otro sexo, esto no está comprobado científicamente.

Por otra parte, quedan numerosos aspectos de la vida cotidiana que aún están por resolver, y que las investigaciones iniciadas nos irán informando. Desde la organización interna de la necrópolis, con diferentes espacios, pues se ha constatado la existencia de un *ustrinum*, que

se utilizaría para la comunidad, o era de una parte de la misma; si existen agrupaciones que puedan relacionarse con la *gens* u otro tipo de asociación.

También se desconoce si existía algún tipo de relación entre distintas piezas del ajuar o su ubicación en uno u otro lugar de la tumba.

Como se observa aún quedan muchos aspectos que reconocer en los materiales de las intervenciones realizadas en Huelva, que unido al análisis de las estructuras y a la documentación generada permitirán definir la sociedad de este momento.

No obstante, los resultados de las investigaciones muestran un modelo de asentamiento de la ciudad protohistórica, en el que el registro más antiguo se documenta en los cabezos entre finales del II milenio – siglo IX a.C. (Gómez Toscano, 2009), con un poblamiento en cabañas construidas con materiales vegetales, aunque sin evidencias arqueológicas, definido así en base a los paralelos establecidos con otros yacimientos del entorno, extremo que algunos investigadores consideran aventurado (Toscano Pérez, 2016).

Estas primeras ocupaciones se extenderían por las cimas de los cabezos, según unos investigadores, mientras que para otros, se realizaría por las laderas medias y bajas. Y continuaría por las zonas bajas hasta la línea de playa-marisma, que estaría relacionado con la orilla del puerto protohistórico, tal y como demuestran los materiales cerámicos procedentes de las excavaciones de los cabezos de San Pedro y la Esperanza y de calle Méndez Núñez.

En la segunda mitad del siglo VIII a.C. comenzaron a construirse los primeros muros de barro y piedra del hábitat protohistórico, y así avanzando gradualmente hacia el sur, aparecerían los primeros almacenes y las infraestructuras portuarias de la ciudad del período orientalizante de los siglos VIII – V a.C., momento de esplendor de la ciudad en el que alcanza su mayor extensión.

El muro hallado en el cabezo de San Pedro, se dataría en el momento de los primeros contactos con los fenicios, que tradicionalmente se había establecido en la segunda mitad del siglo VIII a.C., pero que, como se ha visto, la localización de materiales fenicios en la calle Méndez Núñez datados en el siglo IX a.C., están cuestionando las cronologías establecidas.

En el siglo VI a.C., se produjo el auge de las importaciones griegas, que cesaron a mediados de la centuria, iniciándose los primeros cambios que serán totalmente detectables a fines de siglo, y darán paso al período turdetano. (Toscano Pérez, 2016).

Como se ha podido observar, existe un debate continuo en numerosos aspectos del conocimiento sobre la arqueología tartesia en Huelva, lo que demuestra que existen numerosas líneas de investigación abiertas, que aún hay muchos aspectos por definir y que el debate continua abierto. Todo ello, es un apasionante valor en sí mismo que merece la pena ser compartido.

COMO ELEMENTO DEL PAISAJE QUE CONFORMA LA IDENTIDAD DE HUELVA

Como se ha visto, los cabezos forman parte del patrimonio arqueológico como contenedores de los vestigios del pasado, pero al mismo tiempo son el elemento identificativo del paisaje onubense, lo que le hace diferente a otras ciudades formando parte de sus señas de identidad, que se han mantenido en el tiempo, como se puede observar en el antiguo escudo de Huelva (Ilust. 15.1).



Ilustración 15.1: Antiguo escudo de Huelva (Fuente: [/sites.google.com/site/simbolosdehuelva/comarca-metropolitana/huelva](https://sites.google.com/site/simbolosdehuelva/comarca-metropolitana/huelva))

Estos elementos han conformado la ciudad que es hoy, por un lado ha conformado la extensión del asentamiento humano así la ciudad se ha ido adaptado a la orografía del lugar ocupándolo, creando espacios habitacionales de acorde a su adaptación al terreno. Asimismo ha sido un lugar del que se obtenían recursos, se aprovecharon para la ubicación de cultivos, y al mismo tiempo han servido de cantera de la que extrajeron las tierras para la consolidación de las marismas. De tal forma que estaban integrados en la vida cotidiana de los ciudadanos y, además, servían de refugio en las inundaciones. Su silueta formaba parte del perfil de la ciudad y sus alturas permitían dominar un amplio territorio y su visualización desde cualquier parte de la ciudad.

En la actualidad estas visiones son difíciles de percibir, y el aumento de las construcciones ha provocado que estos hayan quedado ocultos tras ellas. Asimismo, las modernas ampliaciones de la ciudad han obligado a establecer viarios que facilitasen su acceso, de forma que se han producido grandes transformaciones que han reducido su extensión o incluso su desaparición.

Además, en la ciudad actual, cabezos como el de San Pedro o el de La Joya son muy valorados económicamente porque su situación, cercana al centro histórico de Huelva, han elevado su cotización en el mercado inmobiliario. A esto debe unirse, que aunque durante estos años de crisis no se han realizado nuevas edificaciones, ahora que parece que esta empieza a superarse, proyectos no ejecutados se están reactivando o lo han hecho ya.

No obstante, se ha observado como, actividades que suponían una implicación y participación de la ciudadanía en espacios como la Fuente Vieja en el Conquero, han tenido muy buena respuesta por parte de los onubenses, tal y como ha mostrado por ejemplo el grupo de "Voluntariado de Patrimonio Histórico Fuente Vieja".

Este tipo de acciones demuestra, que actividades desarrolladas y compartidas sobre elementos con los que los habitantes se sientan vinculados, van a ser apoyadas y participadas por estos, por lo tanto deberían utilizarse como referente para definir nuevas actividades.

POR SU INTEGRACIÓN EN EL IMAGINARIO COLECTIVO

Como se ha visto, el hallazgo de cerámica griega en la calle Palos supuso para la investigación determinar el mantenimiento de la importancia del puerto de Huelva más allá del comercio con los fenicios, y provocó que se afirmara que *Tartessos está en Huelva*.

Este descubrimiento de los años `80 tuvo una gran repercusión social como se demostró en el análisis de los medios de comunicación que se ha realizado en el bloque anterior, comprobándose que los años `80 y `90 del siglo XX, la prensa situaba Tarteso en Huelva.

Esta idea se ha mantenido en el tiempo, comprobándose, a través del análisis de la utilización de Tarteso como denominación (Tarteso como marca) del bloque anterior, que es en la provincia de Huelva donde su uso ha sido mayoritario, siendo Tartessos la grafía más utilizada y se demuestra en la denominación de algunos comercios onubenses.



Ilustración 15.2: Comercios de Huelva en la actualidad (Fuente: Elaboración propia)

ELEMENTO PROTEGIDO POR LA LEGISLACIÓN

El patrimonio arqueológico está protegido a través de la legislación patrimonial mediante la declaración de la zona arqueológica de Huelva, de la que forma parte. A través de las instrucciones particulares se establecen las normas y procedimientos que regularán la forma en la que esta acción se materializará, y obliga al planeamiento urbanístico a incluirlo en su normativa de protección.

Estas actuaciones que tienden a normalizar y a prever las posibles afecciones al patrimonio arqueológico amortiguando los efectos nocivos que desarrollados no controlados han producido en otras épocas, por lo tanto son acciones que intentan evitar las situaciones de conflicto aunque no siempre se consigue.

De todas formas, los nuevos desarrollos urbanísticos canalizados a través de la Carta Arqueológica Municipal y el Proyecto Ciudad, de investigación, han permitido diseñar espacios de reserva para los suelos urbanizables y actuaciones de prevención en los suelos consolidados, que han amortiguado la presión ejercida sobre el patrimonio subyacente.

Por otra parte, se ha observado que existen nuevas maneras de protección utilizando los mecanismos establecidos por otras legislaciones sectoriales que actúan en el territorio. Así se pueden reconocer como se apoya en la legislación medioambiental a través de la propuesta de declaración de Monumento Natural de las Laderas del Conquero, y, en la estrategias planificadas desde el Ayuntamiento, orientadas a diseñar una ciudad habitable y saludable descritas en EDUSI. En las que, además de delimitar el espacio a preservar, se activan mecanismo de participación ciudadana que amparen acciones de tutela.

Como ya se ha visto, estas nuevas formas de actuación pueden verse amenazadas por la Sentencia del Tribunal Supremo de Justicia, cuya interpretación supondría que el patrimonio arqueológico quede fuera del diseño de la ciudad, relegándolo a un momento posterior en el que se pueden producir mayores tensiones, y en el que pasa a ser considerado el problema arqueológico.

POR LA ESCASEZ DE RESTOS ARQUEOLÓGICOS CONSERVADOS

Como ha demostrado la investigación arqueológica, el orientalizante ha supuesto uno de los momentos de mayor esplendor de la ciudad de Huelva y sobre el que más intervenciones se han realizado, lo cual no se ha traducido en un mayor número de elementos conservados⁷⁶.

Esta situación se produce por el mantenimiento a lo largo del tiempo de una planificación urbanística respecto al patrimonio arqueológico, de épocas anteriores en la que primaban la documentación de los restos frente a su conservación y difusión, a pesar de haber sido considerada como un gran avance en su momento. En este sentido debe recordarse que el proyecto de conservación de los restos arqueológicos del antiguo Colegio Francés, finalizó en 2006.

Al no considerar necesario la transmisión de conocimientos a la ciudadanía, se produce un proceso de involución, en el que no se valora lo que no se conoce y por lo tanto el patrimonio arqueológico, al carecer de valor, su conservación se convierte en un problema y no en una oportunidad de conocerse e identificarse, planteándose como "el problema arqueológico" o "el riesgo arqueológico".

Al mismo tiempo, como no se conservan restos arqueológicos de época tartesia⁷⁷, la ciudadanía entiende que este patrimonio está mal conservado, tal y como se ha observado en las encuestas realizadas.

En estos momentos, la situación es totalmente distinta, la conservación de los restos forma parte de la instrucciones particulares establecidas para la zona arqueológica de Huelva, que es la figura patrimonial utilizada para la protección del patrimonio arqueológico onubense. En ella se establecen además de la obligación de realizar intervenciones arqueológicas previas a la realización de la construcción

La conservación es entendida como una labor indispensable para la transmisión de conocimiento, y para ello se están utilizando diversos recursos, desde la conservación documental donde se informa de la existencia de los restos arqueológicos hallados, que han

76 Los únicos restos conservados en el territorio son los de la necrópolis de La Joya y los túmulos de Parque Moret.

77 Los restos arqueológicos conservados e integrados en programas de actuaciones de puesta en valor son de época romana, en la actualidad.

podido extraerse o conservarse *in situ* y posteriormente taparse, hasta la edificación de centros de interpretación, pasando por su inclusión dentro de la nueva edificación.

Los restos arqueológicos de época tartesia que se han conservado se integran dentro del primer grupo, que son la necrópolis de La Joya y los túmulos de Parque Moret. En ellos se ha utilizado una cartelería que indica su existencia y ofrece información sobre estos restos, pero las estructuras no se pueden ver porque están tapadas, únicamente en el caso del Parque Moret se puede apreciar el exterior del túmulo.

Es decir, que el conocimiento sobre la arqueología tartesia se relata en el Museo de Huelva a través de su cultura material, pues no existen en la ciudad otros restos arqueológicos que que sean visitables y complementen esta información, a excepción de los dos lugares citados.

COMO ELEMENTO EXHIBIDO EN EL MUSEO

Si se relaciona con el apartado anterior, se podría decir que para conocer el patrimonio arqueológico tartesio, es obligado conocer la cultura material del Museo porque son estos los únicos restos visibles de la misma.

Será este el que transmita la información sobre este importante momento histórico de la ciudad. Por esta razón, según como sean los mecanismos de comunicación que aporte el museo se podrá obtener un mayor o menor conocimiento sobre el patrimonio arqueológico, y la visita podrá ser más o menos satisfactoria según las expectativas que se hayan creado. De esta forma, el Museo se convierte en el mediador entre el espectador y los objetos, lo que le otorga un papel importante en esta tarea.

Estos procesos de comunicación han sido descritos durante el relato de este bloque, analizándose como se ha producido la evolución en su exposición, desde los primeros momentos, donde primaba el objeto en sí mismo y no se ofrecía información, hasta la actualidad en la que se muestra una gran preocupación por comunicar, porque la visita sea instructiva sobre el proceso histórico documentado en Huelva. De esta forma, se ha pasado de un discurso centrado en la contemplación de la pieza, en el que las vitrinas se llenaban de objetos que debían admirarse por sus valores histórico – artísticos, hasta la actualidad donde se busca la participación activa del visitante.

Como se ha visto, según el análisis realizado por Martín Cáceres en 2012, la percepción era que no aún no se había alcanzado un nivel satisfactorio en la comunicación entre emisor y receptor, y que esta continuaba siendo unidireccional (Martín Cáceres, 2012). Si bien es verdad, que esta opinión se estableció en un momento anterior, pero a grandes rasgos podría confirmarse en la exposición actual. No obstante, se han introducido numerosos paneles que a través del texto y de la imagen ofrecen datos que complementan la

información obtenida a través de los materiales expuestos, intentando paliar de esta forma las insuficiencias detectadas.

Estas carencias han tenido un claro reflejo en las encuestas realizadas, en la que la mayoría de los entrevistados reconocían la necesidad de realizar cambios que mejorasen la exposición y permitieran aumentar su conocimiento sobre el patrimonio arqueológico.

La Dirección actual del centro intenta solventar estas lagunas explicativas mediante la programación de actividades participativas que muestran la cultura material expuesta en la Sala de Arqueología, y la que está en los fondos, que no se puede exhibirse debido a la escasez de espacio, mal endémico desde que se inauguró. Estas actuaciones están teniendo una gran aceptación entre los participantes y son ampliamente demandadas, como lo corroboran los datos estadísticos, así en los tres últimos años el museo ha duplicado sus visitas, siendo el 2015 el año en el que se ha registrado el mayor número de visitantes, 38000 (Guisande Santamaría, 2016:13)

Por otra parte, se ha continuado la labor inclusiva del museo, iniciada en 1989, para que las personas con bajas capacidades visuales pudieran conocer los materiales, para ello se han elaborado diversas piezas que pueden reconocer a través del tacto.

Como se aprecia el Museo, aún con escasos recursos, está intentando que la información fluya entre el objeto y el visitante, utilizando fórmulas imaginativas que lógicamente tienen sus límites. De esta forma, demuestra su interés y preocupación por establecer puentes de comunicación con los que transmitir los conocimientos actuales sobre el patrimonio arqueológico de Huelva.

COMO ELEMENTO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Durante la exposición se han descrito diversas actuaciones de participación en impulsadas por el Ayuntamiento, y también desde el Museo, aunque no estén exclusivamente vinculadas con los restos orientalizantes, en ellas se ha observado como la ciudadanía ha respondido a la convocatoria de forma generosa.

Es por ello, que merece la pena distinguirlas y utilizarlas como referentes. Estas han sido las actividades realizadas en el Conquero, ya relatadas, u otras como "Arteología", en la que se unen dos disciplinas como son la Arqueología y las Bellas Artes, o con el "Museo a cuestas", donde son los mismos habitantes de barrios más desfavorecidos los que eligen sus obras preferidas, que luego se pintarán en los muros de su barrio, o el "Museo oculto", donde se visitan los fondos de las salas de reserva del museo. Todas ellas han tenido una gran aceptación y han contado con una importante participación.

Asímismo, las nuevas estrategias de planificación contemplan actuaciones de conocimiento y su transmisión a través de la participación ciudadana, de esta forma se alcanzará uno de los

objetivos principales que es la transferencia de conocimiento de los distintos momentos históricos, de forma que permitan identificar la diversidad y la heterogeneidad que han hecho de Huelva la ciudad que es hoy.

POR ACTUACIONES DE PUESTA EN VALOR POCO DEBATIDAS

En relación con la conservación y puesta en valor de su patrimonio se han propuesto en concreto dos actuaciones, una en cabezo de San Pedro y otra en cabezo de La Joya, que aunque bien intencionadas pues se parte de la idea de conservar el patrimonio arqueológico, su resolución puede comprometer su deterioro.

Por un lado la actuación en Cabezo de San Pedro, pretende crear un espacio lúdico en la parte superior donde previamente se excavarían los restos del castillo medieval y se restituirían los restos, esta actuación ya de por sí arriesgada debe ser replanteada y por supuesto, elaborada con criterios actuales pues el PERI fue aprobado en 2003.

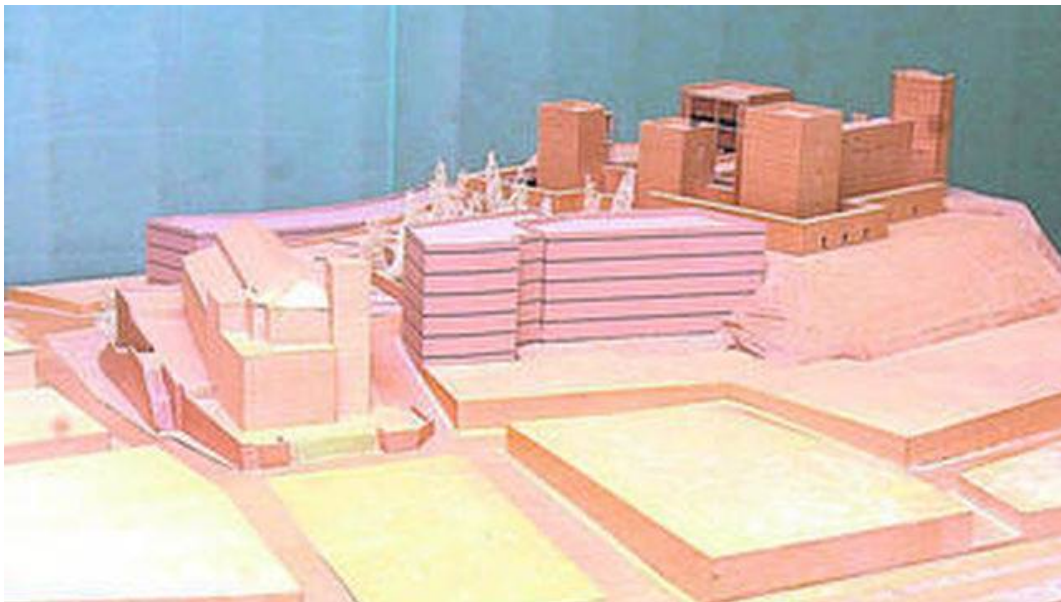


Ilustración 15.3: Restitución de la propuesta edificatoria en Cabezo de San Pedro (Fuente: Círculo Patrimonio Cultural Podemos)

El proyecto en sí se plantea desde la protección del patrimonio arqueológico, por lo que se contempla que las visuales desde la parte alta del cabezo no se pierdan, para ello se establecen determinadas condiciones que deberán cumplir las edificaciones que se construirán alrededor. De esta forma no se perderán las visuales desde el cabezo, pero este perderá su visión desde abajo, porque el cabezo quedará cerrado por los edificios nuevos, como se ha podido constatar.

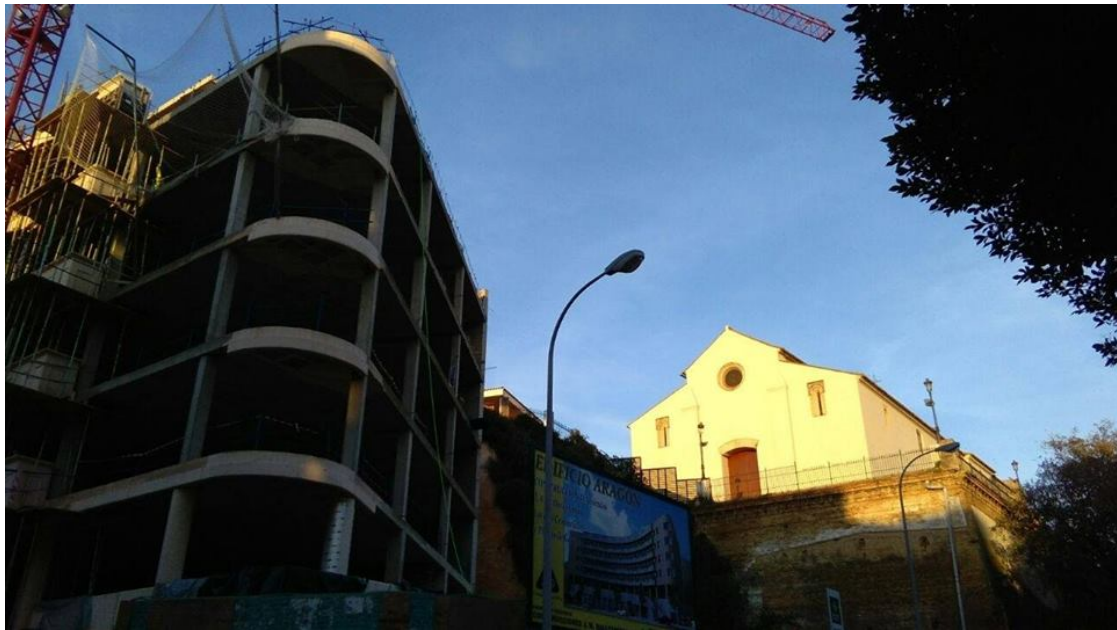


Ilustración 15.4: Construcción del edificio proyectado (Fuente: Círculo del Patrimonio Cultural Podemos)

El cabezo de La Joya, es un caso similar al anterior. Aquí se une que este cabezo sufre un continuo deterioro provocado por el abandono y la ocupación con chozas y un aparcamiento ilegal, lo que provoca insalubridad, movimientos de tierra y un continuo peligro de incendio.

El proyecto también contempla una actuación de puesta en valor de los restos, en el que debido a la pérdida de edificabilidad por la Modificación Puntual del Plan Especial, provoca una compensación que permite aumentar las alturas de las nuevas edificaciones, lo que ocasionará que el cabezo encerrado detrás de las edificaciones.



Ilustración 15.5: Reconstrucción del estado final del Plan Especial en Cabezo de La Joya (Fuente: Gerencia de Urbanismo de Huelva)

Estas actuaciones han sido contestadas en las redes sociales por plataformas de defensa del Patrimonio Histórico como el Círculo del Patrimonio Cultural de Podemos.

No obstante, hay que reconocer que las soluciones no son fáciles, y para estos espacios se necesitan arbitrar soluciones que impidan su deterioro continuado y la pérdida de sus valores, pues la experiencia demuestra que la falta de uso provoca malas prácticas. Esto no quiere decir que para evitar su degradación se recurra a medidas carentes de debate.

En esta concepción del patrimonio arqueológico como elemento conformador de la ciudad, los cabezos, que son el símbolo identificativo de Huelva, deberían tener una consideración desde la arqueología del paisaje como espacios de la memoria colectiva, y en este sentido preservar su integridad. Por esta razón, las actuaciones que se ejecuten en ellos deberían ser medidas y consensuadas desde todas las partes, y no únicamente valoradas en su sentido más mercantilista. Así, parece necesario que las volumetrías de las edificaciones futuras admitan una lectura completa del cabezo donde se ubiquen, permitiendo su visión tanto desde su interior como desde el exterior.

Otras acciones analizadas han sido las rutas diseñadas dentro del Programa Huelva Milenaria, en la que se ha observado que los restos de época orientalizante no se incluyen como visitables, aunque sí existe la señalización informativa de la ruta. Esto puede ser porque en ellos los restos no son visibles, como ya se ha expuesto.

Se es consciente que crear ciudad no es una tarea fácil, todo lo contrario es un proceso complejo en el participan diferentes agentes. No se trata de no actuar, pues la ciudad no

puede paralizarse, pero sí de aplicar el sentido común y de consensuar entre todos los agentes que actúan sobre el territorio, el futuro desarrollo del mismo, de crear ciudad en el más amplio sentido, donde las acciones estén equilibradas y conduzcan a la sostenibilidad y habitabilidad de los núcleos urbanos, de tal forma que inviten a vivir en ellos o a visitarlos.

En donde el patrimonio arqueológico sea un elemento conformador que debe protegerse no sólo a través de la legislación si no, sobre todo, mediante la concienciación social de la necesidad de su conservación.

Por otra parte, se ha observado como en estos momentos en Huelva se están produciendo sinergias confluyentes en el patrimonio arqueológico, que se concretan en una investigación normalizada y conjunta en la que la toma de decisiones es participada entre la Universidad y el Ayuntamiento, la protección es entendida desde nuevos ámbitos legislativos que proporcionan el respaldo para su conservación, y nuevas formas de difusión imaginativas y participativas permitirán que los conocimientos alcanzados reviertan en la sociedad.

Por esta razón, parece necesario que la Institución pública relacionada con la gestión de este patrimonio, la Consejería de Cultura, participe de forma activa con una apuesta decida a favor de un Museo del siglo XXI, que le permita intervenir directamente en la toma de decisiones sobre la puesta en valor y la difusión del conocimiento de su patrimonio arqueológico a través de la definición de nuevas propuestas de musealización de sus bienes.

Esto no quiere decir que el Museo esté ausente pues ha mantenido y mantiene un contacto continuo con los investigadores que están estudiando sus fondos, ni tampoco que la Consejería se mantenga al margen porque está subvencionando el Plan General del Investigación, todo lo contrario es proponer un paso más, que le permita participar activa y directamente de este nuevo marco de actuaciones en el que se está proyectando la ciudad del futuro.

BLOQUE IV

HUELVA TIENE HISTORIA.

**Una nueva mirada para la
musealización del patrimonio
arqueológico tartesio**

Hasta aquí se han analizado los diferentes factores que van a permitir elaborar la propuesta de musealización del patrimonio arqueológico de época tartesia en el Museo de Huelva.

Manteniendo esta estructura, la propuesta debe organizarse desde el conocimiento del imaginario colectivo, y el estudio del patrimonio arqueológico desde el paisaje en el que el ser humano ha construido sus espacios.

De esta forma, se ha analizado el sitio de Huelva de forma integral, entendiendo los procesos y formas de culturización del mismo, interpretándolos como entidades espaciales y fenómenos sociales, y no como hechos aislados. Así se ha observado como en su construcción han intervenido, no sólo los dispositivos mecánicos (físicos) sino también los conceptuales (que definen, articulan y nombran), elementos necesarios para la humanización del espacio (Criado Boado; Mañana Borrazás, 2003:103).

Como dice Ruiz Zapatero, *la Arqueología trata de la gente del pasado por lo que de alguna manera atrae a la gente del presente* (Ruiz Zapatero, 2012). Así a través de los restos materiales se genera el conocimiento para el presente, por lo que es necesario *conocer mejor a nuestros públicos y sus percepciones.*"(Ruiz Zapatero, 2012:65).

Por otra parte, la gestión del patrimonio arqueológico debe hacerse *entendiendo el yacimiento de manera global, que incluye el espacio arqueológico y el espacio vivo, donde se produjeron las actividades humanas en el pasado y donde se sigue actuando en el presente.* Por esta razón, su gestión debe hacerse como parte de un territorio (Pérez-Juez Gil, 2012:135). De esta forma, se entiende el yacimiento de Huelva, como un lugar donde se han producido actividades humanas que son investigadas, generando el conocimiento necesario para su conservación y transmisión a la sociedad, pues como dice Ruiz Zapatero es labor de la Arqueología la alfabetización arqueológica de la sociedad.

Por otro lado, la Carta Internacional para la gestión del patrimonio arqueológico adoptada en la Asamblea General de ICOMOS de 1990, en su artículo 2 señala que: *"La participación activa de la población debe incluirse en las políticas de conservación del patrimonio arqueológico... La participación se debe basar en la accesibilidad a los conocimientos, condición necesaria para tomar cualquier decisión. La información al público es, por tanto, un elemento importante de la "conservación integrada".*

Estas propuestas de participación ciudadana en la conservación son identificadas y han sido analizadas en el Libro Blanco de la gestión del patrimonio histórico-arqueológico del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España en 2015, centrados en diversos aspectos entre los que fue examinada la participación ciudadana, señalándose que *"Las estrategias desarrolladas por todas las ciudades para aumentar la participación ciudadana y la difusión del patrimonio histórico-arqueológico merecerían más énfasis. De manera general, los proyectos de puesta en valor del patrimonio parecen más dirigidos a los turistas que a los vecinos de la ciudad".*

Así se observa que la difusión se centra en la explotación turística de las ciudades, *que no está compensada en otros ámbitos de la gestión del patrimonio: participación ciudadana, el estudio de los mismos límites de la presión turística, planes de usos planificados, prevención de riesgos, actualización de catálogos o instrumentos de planificación, formación y*

capacitación de los técnicos,” (Libro Blanco de la gestión del Patrimonio Histórico-arqueológico del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España, 2015:52-53).

Esta llamada de atención sobre una difusión del patrimonio enfocada únicamente en la explotación turística, se manifiesta poca benefactora si no se compensa en otros campos, de forma tal que exista equilibrio entre las políticas turísticas y las de inclusión de la sociedad que convive con él, evitando desequilibrios que puedan resultar perjudiciales al patrimonio.

Si bien es verdad, que estas ciudades tienen unas características totalmente distintas a las de Huelva, analizar sus conclusiones es necesario para proponer estrategias de gestión actualizadas y de acorde a los nuevos parámetros de actuación, en las que se promuevan habilidades de participación ciudadana para la conservación integral.

De estos planteamientos surge la necesidad de establecer *“políticas culturales donde el patrimonio como conjunto de bienes que conforman nuestra memoria, que son colectivos y tienen en la colectividad su argumento y proyección, debiera ocupar un lugar destacado donde asentar las bases de un desarrollo equilibrado, igualitario y de futuro”*.. Donde los museos tiene un importante papel, pues utilizando su lenguaje, el objeto y la exposición, y los recursos patrimoniales de su territorio, deben contribuir a resolver ciertos problemas del mundo actual, tal y como propuso Varine en 2010. (Sada Castillo, 2012:173).

Así se defiende el papel educador del museo frente aquellas posturas que sostienen una aptitud más mercantilista, en las que se entiende como un producto que ofrece el mercado. De esta forma aboga porque sea el patrimonio el que se constituya *en un elemento fundamental para el desarrollo territorial, y en el ideario de los cuales las finalidades educativas, de formación personal y de colaboración en un desarrollo social equilibrado, democrático y participativo, deberían ocupar un lugar preeminente”*. (Sada Castillo, 2012:174).

Por todo ello, debe impulsarse que sea el Museo el órgano gestor que actúe como *alfabetizador arqueológico*⁷⁸ de la sociedad, transmitiendo los conocimientos del patrimonio arqueológico de su territorio con el objetivo de su conservación, siendo la manera más eficaz de conseguirlo. Donde el discurso debe elaborarse desde un planteamiento holístico e incluyente, el paisaje histórico urbano (González-Varas Ibáñez, 2016).

Desde estos parámetros, el Museo de Huelva, como explica su actual director, precisa de estrategias novedosas para configurar una oferta cultural atractiva al mismo tiempo que rigurosa en cuanto a sus contenidos, desde una gestión responsable dirigida a la optimización de recursos, tratando de desarrollar programaciones que interesen a los onubenses, que ayuden a entender la historia haciendo posible el acceso de todos al patrimonio, desarrollando el potencial que posee el museo para la identidad local, y como recurso turístico generador de riqueza.

Para ello es necesario volver a la escala humana, mediante recursos que apelen a los aspectos emocionales del patrimonio como punto de partida del conocimiento, donde las nuevas tecnologías dan paso a un nuevo modo de comunicación global basado en las redes sociales. Esto unido a la colaboración con el resto de agentes culturales de la ciudad y la

78 Expresión utilizada por Ruiz Zapatero al referirse a los arqueólogos(Ruiz Zapatero, 2012)

provincia generará la sinergia necesaria para crear proyectos interesantes....." (Guisande Santamaría, 2016).

Estos planteamientos teóricos y la información obtenida sobre la conceptualización del mito tartésico y la caracterización del patrimonio arqueológico tartésio de la ciudad de Huelva, han permitido elaborar una propuesta personal sobre su presentación pública en el Museo. De esta forma se intenta aportar una nueva visión sin menospreciar ni minusvalorar las actuaciones desarrolladas hasta el momento, sino todo lo contrario valorando los esfuerzos y experiencia adquiridos sin las cuales esta investigación no se hubiera podido realizar, con el fin de sumar a este esfuerzo para conseguir un Museo del siglo XXI.

Un museo decidido y abierto al debate patrimonial entre una multiplicidad de intérpretes y actores que extienden sus sentidos no solo a los objetos, sino a la mirada patrimonialista, entendiendo *el patrimonio como instrumento de una "transformación necesaria y radical del hombre y de la sociedad"* (Guerra de Hoyos, 2017:130-131).

Es necesario reconocer que esta investigación se ha centrado en el patrimonio arqueológico tartésio de la ciudad de Huelva, y el Museo de Huelva tiene una doble vertiente disciplinar la de Arqueología y la de Bellas Artes, y un marco cronológico y territorial mucho más amplio. Por lo tanto, algunos aspectos serán extrapolables al conjunto del Museo, pero otros no.

Estos planteamientos teóricos sustentarán la propuesta de musealización que conforma el objetivo final de esta investigación que se ha denominado HUELVA TIENE HISTORIA, que responde a dos cuestiones principales:

- a) Huelva, como sociedad que habita en un núcleo urbano a la que se le va a mostrar su Historia.

Conceptualmente condensaría los presupuestos de partida, siendo Huelva, la sociedad onubense que habita un territorio donde se ha producido un asentamiento humano continuado en el tiempo que explicaría la ciudad actual. Es decir, serán sus habitantes los que muestren su propia historia, pues el discurso se elabora a partir de su percepción del patrimonio histórico y los conocimientos obtenidos por los investigadores.

- b) Huelva tiene un importante pasado.

Esto significa romper con esa idea tradicional, mantenida por los historiadores de los siglos XVII al XIX, que relataban la carencia monumental de Huelva en comparación con otras ciudades del entorno, lo cual significaba para esos momentos, que no tenía interés histórico. Nada más lejos de la realidad, pues son los hallazgos arqueológicos los que permiten construir esta lectura urbana desde la protohistoria.

Este título expresaría una de las ideas básicas, elaborar un discurso en el que se muestre el pasado histórico desde el reconocimiento que la sociedad onubense realiza de su patrimonio. Esto implica analizar los resultados ofrecidos, a través de las encuestas realizadas, para saber como interpreta la población los momentos pretéritos con los que se identifica. Observándose que se reconoce con elementos más cercanos a las concepciones actuales del patrimonio histórico que a las tradicionales, más monumentales. De esta forma,

se pretende que el discurso museológico se adapte a su entorno más cercano, dentro del marco de convivencia urbano, pues no se debe olvidar que el patrimonio arqueológico forma parte de la idea de crear ciudad.

El recurso utilizado va a ser el PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO, por lo tanto deberá caracterizarse y mostrarse que se entiende por patrimonio arqueológico. Desde su disciplina, sus tipologías y, sobre todo, su caracterización en sus variadas facetas, y que no es ajeno al momento actual, sino que forma parte de nuestra vida cotidiana. Esta propuesta no le es ajena al Museo, pues como se ha visto ya en los años `90 existía esta idea, por lo que ahora se trataría de ampliarla y actualizarla de acorde con las proposiciones actuales, tal y como se observan en las presentaciones museográficas actuales (Ilust. 15.6).

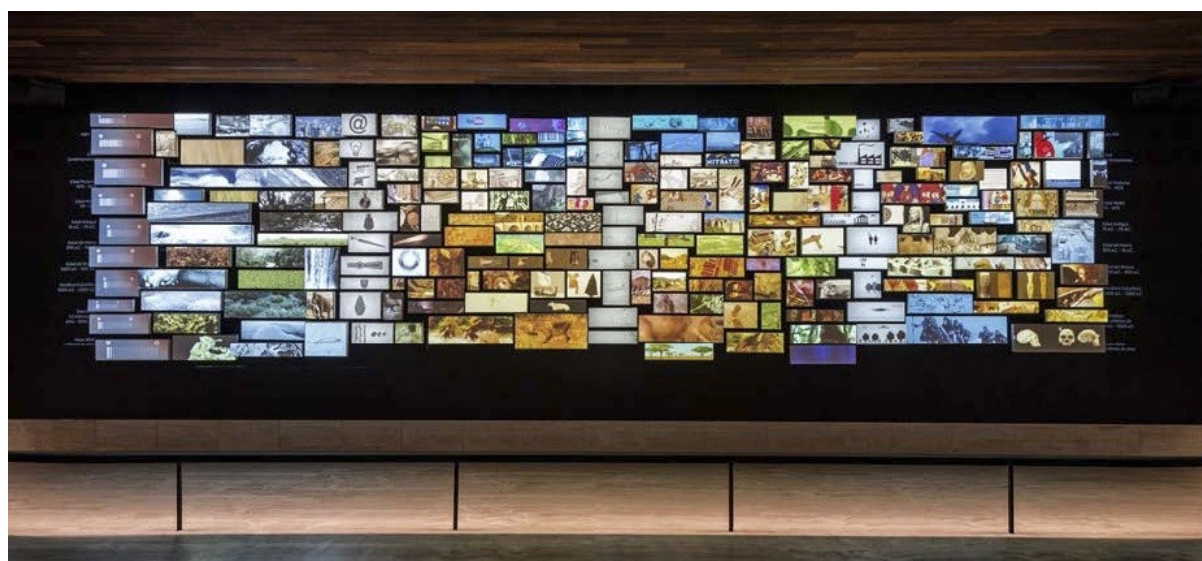


Ilustración 15.6: Panel situado al inicio de la exposición en el Museo Arqueológico Nacional que muestra las diferentes temáticas y metodologías del patrimonio arqueológico (Fuente: <http://www.traveler.es/viajes/viajes-urbanos/articulos/10-motivos-para-visitar-el-nuevo-museo-arqueologico-nacional/5174>)

La mayoría de los encuestados relacionaban este patrimonio con la definición ofrecida por la ley, constatándose también que un número importante lo vinculaba con la Paleontología, y, aunque en menor medida, se identificaba igualmente con la Arqueología de las ruinas y tesoros. Todo ello, demuestra que la sociedad no es ajena a este patrimonio, que lo reconoce, por lo que será la labor pedagógica del Museo la que le ofrezca todos sus recursos para que obtenga mayor información.

El objetivo principal es demostrar la NECESIDAD DE CONSERVAR este frágil patrimonio. La mejor forma de hacerlo es mostrárselo a la sociedad, para que a través de su conocimiento, lo valore en todas sus dimensiones pues forma parte de su historia y de su cultura. Por esta razón, parece necesario expresarlo claramente con un mensaje directo, del mismo modo que ocurre en museos de otras disciplinas como se puede observar en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, donde existe un mensaje escrito contundente "Si no cuidamos la naturaleza, al final sólo nos quedarán los peluches" (Ilust. 15.7).



Ilustración 15.7: Imagen del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid. En la parte superior se lee el mensaje indicado en el texto y en la parte inferior el detalle de los peluches a los que se refiere el texto (Fuente: Elaboración propia)

Una vez que se ha definido el marco general se caracterizarán los elementos que formarán la propuesta. Estos establecen continuas interrelaciones, de forma que el discurso debe entenderse desde la globalidad, aunque para estructurarlo sea necesario presentarlos por separado de forma independiente.

Así expresado, se han establecido tres líneas argumentales que responden a la singularización de este patrimonio:

- a) Como museo abierto: inclusivo y participativo
- b) Como espacio de debate científico
- c) Como museo relacionado con su territorio.

CAPÍTULO 16. VISIONES POLIÉDRICAS PRESENTACIONES HETERODOXAS

La nueva historia social ya no se escribe desde la perspectiva del rico y el poderoso, sino desde la perspectiva de la gente corriente que se convierte en tema, constituyendo un reto para el museo -aun así, no todo el mundo se siente identificado-, pues la realidad es muy amplia, pero la solución no es dejar de contar sino reconocer que es una versión (García Fernández, 2015:43).

Esta propuesta refuerza la idea expresada anteriormente, que la musealización tiene su punto de partida en el reconocimiento social, desde la construcción personal del patrimonio arqueológico, donde la sociedad se vea representada, o al menos, la mayor parte.

Al mismo tiempo, los objetos expuestos en el Museo poseen también distintas dimensiones, tienen su propia biografía, que el museo debe mostrar utilizando la pedagogía como herramienta de comunicación y la estimulación del auto aprendizaje que guiarán conjuntamente el público y el experto (Ballart Hernández, 2012).

Por lo tanto, si la sociedad y el objeto son poliédricos su presentación pública tiene que mostrar esta circunstancia, debe enseñar el patrimonio en todas sus dimensiones, de manera que los elementos que forman parte se revelen y se sientan representados en el discurso. Esta es la razón por la que el museo debe ser participado por todos.

1. INCLUSIVO Y ABIERTO

Sin barreras físicas ni conceptuales. Se debe empezar a pensar en el patrimonio desde una óptica diferente y trabajar *siguiendo unos principios inclusivos que intenten aunar todas las potencialidades de unos y otros. El patrimonio lo construimos entre todos, luego todos deberíamos ser agentes activos en las mecánicas que en torno a él se puedan articular* (Díaz Balerdi, 2015:172). Con estos principios de representatividad de todos los que participan del patrimonio arqueológico se ha de realizar su musealización.

En este sentido, el Museo de Huelva tiene una holgada experiencia desde sus inicios, pues no debe olvidarse que fue uno de los primeros museos en realizar una sala adaptada a personas con capacidades visuales reducidas. En estos momentos, la exposición actual manifiesta esta preocupación, ofreciendo reproducciones manipulables de algunos de los objetos y acompañados de una pequeña información en braille (Ilust. 16.1).



Ilustración 16.1: Reproducción de uno de los bocines del carro de la tumba 17 de la Necrópolis de la Joya para personas con bajas capacidades visuales (Fuente: Elaboración propia)

Asimismo, se ha constatado la realización de actuaciones y actividades encaminadas a mostrar el museo a sectores de la población más desfavorecidos, que habitualmente no lo han visitado. O se muestran los fondos de reserva del museo, con el fin de abrir la exposición a otros objetos que la falta de espacio no permite mostrar.

El discurso debe adaptarse según el tipo de público. Las respuestas ofrecidas han demostrado, que ni el conocimiento ni las necesidades de información expresadas son las mismas en el grupo de estudiantes que en el resto de los encuestados.

El museo debe aplicar la pedagogía como medio de comunicación y las nuevas tecnologías como instrumento de difusión del discurso elaborado con el rigor científico necesario.

Las nuevas técnicas aplicadas a la difusión en museos son variadas y ofrecen amplias posibilidades, que permiten mostrar piezas no exhibidas, interactuar con ellas, ampliar la información en distintos idiomas, etc. Existen numerosos ejemplos de audioguías interactivas, aplicaciones de realidad aumentada, balizas electrónicas, etc. La tecnología nos permite mejorar la calidad de la comunicación, lo cual no quita que una buena visita guiada nunca sustituirá un dispositivo electrónico, pero a la vez obliga a planificar el desarrollo de estrategias digitales en estas instituciones (Miró Alaix, 2016).

2. PARTICIPATIVO

Desde la cultura participativa se aboga por compartir el contenido diverso, personalizado y cambiante coproducido con el público en lugar de proporcionar el mismo contenido a todo el mundo. La gente quiere contar historias (García Fernández, 2015:42-43).

Esto convierte a los profesionales de los museos en activos participantes de cómo el mundo se percibe y se comprende, son participantes en la creación de significados y los que dan forma a la realidad. *Los museos deben invitar a la colaboración para co-crear exposiciones, proporcionar maneras nuevas de mirar a los estereotipos y ofrecer lugares para detenerse. El papel de los profesionales de los museos es diseñar para crear múltiples experiencias y asegurarse que un gran número de personas puede conectar con los objetos e historias presentados.* (García Fernández, 2015:44).

Desde este punto de vista parece necesario que el discurso se defina desde parámetros en los que se la sociedad se reconozca, para ello se propone:

- a) Reconocer la existencia del “mito de Tarteso”. Se ha observado que esta es la faceta, a través de la cual la sociedad conceptualiza Tarteso y lo entiende como *una civilización milenaria perdida que se extendió por Andalucía*, tal y como la definieron a través de las encuestas. Por ello, es necesario reconocer los mitos falsos pero bien conocidos para desmontarlos y sustituirlo por conocimiento crítico (Ruiz Zapatero, 2012:63), lo que exige informar a la población que esta afirmación no está basada en datos empíricos, sino en hipótesis totalmente descartadas por los planteamientos científicos de la arqueología moderna.

Esta relación con un concepto de carácter prestigioso justificaría su utilización en la denominación de empresas, asociaciones, etc (Ilust. 16.2).

La imagen (Ilust. 16.2) muestra dos ejemplos en el uso de Tarteso. En este caso, con la grafía Tartessos, es utilizado para denominar el hotel y el club deportivo de piragüismo de la capital de Huelva. Además en el logotipo de este último se observa como se ha apropiado de un objeto expuesto en el museo, el casco hallado en la Ría de Huelva, que fue utilizado en la exposición *Tartessos del mito a la realidad* (1998), como elemento animado que guiaba el recorrido.



Ilustración 16.2: Utilización de Tarteso en el nombre para denominar un hotel de Huelva (derecha) o en la denominación de un club de piragüismo de Huelva (izquierda), obsérvese que porta un casco imitando el hallado en la Ría de Huelva (Fuente: <http://www.letsbookhotel.com/es/spain/huelva/hotel/hotel-tartessos.aspx> y <http://www.piraguismotartessoshuelva.es/>)

- b) Mostrar la vida cotidiana de la sociedad que utilizó los elementos, mostrando como los objetos que están en las vitrinas se utilizaban. De esta forma se podría conocer aspectos que habitualmente no se muestran como las relaciones de género, el papel de la mujer, la estructura social, etc., y observar las posibles similitudes con el momento actual.

Este tipo de exposiciones se ha realizado por ejemplo en el Museo de Arte Clásico de Atenas, donde los objetos se muestran en relación con su uso. Para ello, en el fondo de la vitrina se exhibe una fotografía en la que existen unos personajes realizando acciones cotidianas en la Grecia Clásica (Ilust. 16.3), y sobre ella se exponen los objetos reales en su posición de uso. De esta forma, se visualiza la utilidad de las piezas arqueológicas. Esto se acompaña con diferentes imágenes que reproducen momentos del desarrollo de la actividad mostrada. Así se pueden observar que tipo de actividades realizaba un soldado, como era la formación en el ejército, y para ello se muestra como portaba sus armas y las piezas cerámicas donde aparecen escenas de guerra; o como era la infancia y la familia y el papel de la mujer, por lo que se muestran los juguetes, un telar, etc.



Ilustración 16.3: Exposición de objetos relacionados con la vida cotidiana en el Museo de Arte Cicládico de Atenas. Relato de la vida de un soldado (superior) y el papel de la mujer y la infancia (inferior) (Fuente: web Museum of Cycladic Art)

En el caso de Huelva, los ajuares de la necrópolis de La Joya podrían utilizarse para explicar los distintos tipos de enterramiento, el ritual funerario, etc.

- c) Presentar un discurso alternativo al cronológico, utilizando los elementos que la sociedad identifica como referentes. A través de las encuestas se pudo observar que los elementos con los que la sociedad se reconoce están relacionados con la minería (El Muelle del Tinto y el Barrio Obrero) y el mar (Monumento a la Fé Descubridora y

monasterio de La Rábida), por lo tanto estos podrían ser los argumentos que organizasen el discurso.

Esto significa que el museo tiene que posicionarse como nexo de comunicación entre la ciencia y la sociedad. Para ello, debe reconocer y encontrar los puntos de coincidencia entre ambas e identificar sus fortalezas y debilidades, con el fin de buscar el acercamiento entre las dos. Las encuestas muestran que la sociedad está interesada por conocer su patrimonio, extremo que se corroboró durante el trabajo de campo por las manifestaciones expresadas por los encuestados.

Estas actuaciones permitirían establecer vías de conexión través de las que poder reconocer como la Arqueología forma parte de la cotidianidad actual, y como los objetos expuestos en las vitrinas formaban parte de la vida diaria de las sociedades del pasado, observando como, en muchos aspectos, se pueden encontrar similitudes con el momento presente.

Como ya se ha expuesto, el proyecto debe elaborarse incluyendo las propuestas obtenidas a través de la participación de la ciudadanía, utilizando herramientas de Diseño Centrado en las Persona⁷⁹, que examinan las necesidades, los sueños y los comportamientos (García Fernández, 2015). En esta orientación del diseño, el proceso está centrado en el ser humano, concretamente en las personas para quienes se quiere crear la nueva solución. *Según David Kelley (entre otros, presidente y socio fundador de la conocida compañía IDEO) se podría definir como el diseño orientado hacia el ser humano que involucra diseñarles comportamientos y personalidades a los productos, servicios etc.* (Siemontowitz, 2015). Su utilización permitirá definir un proyecto afín a las demandas expresadas por los individuos.

El análisis de las respuestas obtenidas en las encuestas, muestran que los bienes que aparecen en las guías turísticas no eran reconocidos, o al menos no mayoritariamente, por los encuestados, lo que demuestra que deberían revisarse y aquilatarse estos extremos. Asimismo durante este proceso de investigación se han reconocido distintos colectivos de asociaciones, voluntariado y plataformas por la defensa del Patrimonio Histórico como AMO, Huelva te mira, voluntariado de Fuente Vieja o el Círculo del patrimonio cultural de Podemos, etc., cuyas propuestas deben valorarse siendo su opinión de gran ayuda al tener un contacto más directo con la ciudadanía. La Universidad de Huelva está participando de este momento de construcción de ciudad en colaboración con el Ayuntamiento y la Consejería de Cultura y el Museo de Huelva es uno de los más activos en las redes sociales. Es decir, existe diferentes colectivos y foros de participación que pueden aportar nuevos propuestas e impulsar diferentes acciones (Ilust. 16.4)

79 El Diseño Centrado en las Personas (Human Centered Design) son un proceso y un conjunto de técnicas que se utilizan para crear soluciones nuevas para el mundo. Estas soluciones incluyen ideas, espacios, organizaciones y modos de interacción. (García Fernández, 2015:46 nota 21). (<https://www.ideo.com/post/design-kit>)



Ilustración 16.4: Logotipos de algunas de las plataformas de defensa y voluntariado del patrimonio histórico de Huelva (Fuente: <https://www.facebook.com/PatrimonioCulturalHuelva/>, http://www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/MHU/index.jsp?redirect=S2_7.jsp, <https://www.facebook.com/huelvatemira/>)

En este sentido, el Museo ha tenido varias experiencias de participación ciudadana por lo que estas propuestas no le son ajenas, de manera que sólo necesitarían algunos ajustes que permitiesen pasar de una actividad puntual a un proyecto de mayores dimensiones.

Como se observará estos elementos están interrelacionados de forma que algunas propuestas pueden participar de más de uno de estas formas de aproximación al objeto.

Esta debe ser una de las formas en las que el Museo interviene, por un lado, en la conformación de la ciudad de Huelva, manifestando las demandas sociales, y, por otro, en su labor educativa, instruyendo en la organización y canalización de los mecanismos, colaborando en la formación de ciudadanos comprometidos con la ciudad que habitan.

3. DE LOS SENTIMIENTOS

Si se considera que las ciudades son el fruto de las acciones y del pensamiento de todos aquellos que viven y vivieron en ellas; espacios construidos y espacios vacíos y, entre ambos, la memoria forjando la ciudad. Una ciudad es lo visto y lo imaginado, lo real y lo soñado, lo sentido y lo deseado. Una ciudad nunca es sólo una ciudad. Una ciudad es tantas como imágenes produzca en los que la viven, los que la desearían vivir y los que la vivirán. En definitiva, una ciudad es la suma de todas las acciones y percepciones que sobre ella se acometan y tengan. (Arenillas Torrejón & Martínez Montiel, 2013: 190-192). Desde este punto de vista y entendiendo el patrimonio arqueológico como elemento conformador de la ciudad de Huelva, esta faceta como expresión de sentimientos y percepciones debe formar parte del discurso y mostrarse en su presentación pública.

Para ello, se propone integrar estos valores a través de lo que se ha denominado como *identidades tartesias* (Ilust. 16.5). Estas podrían ser interpretadas por las distintas personas que han tenido una relación más directa con este patrimonio, relatando sus propias sensaciones durante el proceso de extracción de los materiales arqueológicos en las intervenciones arqueológicas o su interpretación personal del mismo.

Estas propuestas de exposición son comunes en museos relacionados con la antropología y la memoria colectiva como se puede observar en el Memorial del Holocausto en Berlín, donde son las personas quienes cuentan como realizaban su trabajo o su propia vida personal.



Ilustración 16.5: Identidades tartesias. Arriba, Garrido y Orta explicando su interpretación sobre los materiales de la necrópolis de La Joya(Fuente: Archivo IAPH); abajo, personas trabajando en la excavación del Túmulo 1 en Parque Moret (Fuente: Pérez Prados, 2009)

4. INTERDISCIPLINAR

Si se propone un museo abierto y participativo debe entenderse que la aproximación al patrimonio arqueológico puede realizarse desde múltiples miradas. Esto supone observarlo *desde ópticas diferentes, buscando concomitancias o divergencias con otros campos del conocimiento* (Díaz Balerdi, 1994: 79), descubriendo formas de observación distintas, mostrando las interpretaciones que puedan realizar diversos artistas, donde el objeto puede ser la fuente de inspiración de una obra.

Esta visión del patrimonio arqueológico se ha analizado en bloques anteriores donde Tarteso ha sido mirado desde otras perspectivas diferente a la científica, convirtiéndose de esta manera en un concepto que sugiere nuevas formas de expresión que se materializan a través del teatro, la obra plástica, la poesía, etc.



Ilustración 16.6: Interpretación de sarcófagos antropoides fenicios por A. Jódar Miñarro (2015), expuesto en la Sala dedicada a los fenicios en Museo de Cádiz (Fuente: Elaboración propia)

Experiencias con este objetivo, donde en la misma exposición el objeto puede ser observado desde otras disciplinas se han podido observar en el Museo de Cádiz (Ilust. 16.6) o en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid (Ilust.16.7).



Ilustración 16.7: Interpretación de las tortugas expuestas en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid (Fuente: Elaboración propia)

Actividades similares se han realizado en el Museo de Huelva, en las que el visitante debía dibujar el objeto arqueológico que le hubiera gustado más, o incluso el museo ha salido a la calle. Por lo tanto se propone incorporar estos aspectos, no como una actividad puntual sino como un aspecto que debe integrarse en el discurso expositivo.

CAPÍTULO 17. DOS DISCURSOS CONTRAPUESTOS ORIENTALISMO VERSUS INDIGENISMO

Este capítulo estará centrado en la descripción del estado de la investigación arqueológica en la ciudad de Huelva.

El intenso debate que suscita entre los investigadores, este momento de la protohistoria del suroeste peninsular en el que varios aspectos se defienden desde posiciones antagónicas, debe ser mostrado de forma positiva. Incluir las distintas hipótesis, no debe representar un elemento distorsionador del discurso, sino integrador del mismo. Con ello, se pretende mostrar que el museo es un espacio abierto al debate, donde la transferencia del conocimiento se muestra en las múltiples interpretaciones.

Por otra parte, la protohistoria en Huelva se reconoce a través del importante papel que tuvo su puerto en el desarrollo de la ciudad, tanto por su impulso económico como por el asentamiento de personas procedentes de todo el ámbito mediterráneo. Por él entraban una gran variedad de mercancías, nuevas formas de pensar y diferentes maneras de vivir. De esta forma, Huelva se convierte en un centro urbano donde se asienta una población heterogénea.

Así el museo se convierte, por un lado, en el depositario del saber erudito al custodiar su cultura material, y por otro, debe transmitir a la sociedad esta información en un lenguaje comprensible, construyendo nuevos códigos que muestre en todas sus dimensiones la transcendencia de este momento histórico.

1. FORO DE DEBATE

Desde esta concepción, debe mostrarse como un museo abierto que da cabida a las diferentes explicaciones que la investigación ofrece, en el momento actual, sobre los materiales allí depositados. Con ello, se pretende demostrar que no existen verdades inmutables, que el avance de la ciencia y la aplicación de nuevas técnicas de examen, obliga a cuestionar los planteamientos asentados y a reinterpretarlos desde puntos de vista diferentes que desembocarán en nuevas propuestas. Por ello es necesario mostrar el debate que sobre los orígenes de Tarteso y su contacto con el mundo fenicio, existe en estos momentos

Como se ha expresado algunas intervenciones arqueológicas realizadas en Huelva se han convertido en los referentes cronológicos de la protohistoria peninsular, y por lo tanto,

cualquier cambio o modificación en su interpretación debe extrapolarse al resto de los yacimientos. La importancia de estos elementos para la investigación debe enseñarse de forma comprensible, mostrándolo como una oportunidad. Es una manera de demostrar que aún existen aspectos poco conocidos y cambiantes, descifrar estos códigos impulsará y abrirá nuevas líneas de investigación.

En Huelva se hallan algunos de los hitos arqueológicos, en los que un gran parte de los investigadores se apoyan para señalar el momento de inicio de Tarteso y demostrar su indigenismo. Estos son los hallazgos de la Ría de Huelva (Ilust. 17.1), cuya cronología se ha establecido en torno al Bronce Final (finales II milenio e inicios del I milenio a.C.) y demostraría la existencia de una sociedad organizada anterior al contacto con los fenicios; y el muro fenicio en el Cabezo de San Pedro, que demostraría el inicio de estas relaciones en el siglo VIII a.C. y los cambios que esto supuso.



Ilustración 17.1: Exposición de los materiales de la Ría de Huelva en el museo (Fuente: Elaboración propia)

Estos planteamientos están siendo cuestionados tras el hallazgo y el análisis del material arqueológico hallado en la calle Méndez Núñez que, según sus investigadores, muestran el intenso comercio con los fenicios en un momento cercano al siglo IX a.C. No obstante, como se ha visto, al no proceder de una intervención sistemática los datos han de mostrarse con la suficiente cautela.

Mostrar estos debates y las diferentes interpretaciones que se pueden realizar sobre los mismos materiales, supone avanzar en el conocimiento, mostrando las distintas realidades, rompiendo las dinámicas constatadas en otros museos y completando la información transmitida en los centros escolares.

2. MUESTRA LA HETEROGENEIDAD

La situación estratégica de Huelva le permitía establecer relaciones con las zonas del interior donde se situaban las minas y con el comercio Atlántico y Mediterráneo, posicionándose como un gran puerto en el occidente del Mediterráneo. Al mismo tiempo, su conformación geomorfológica favorecía el asentamiento de una población estable. Todo ello posibilitó la llegada de nuevas gentes con diferentes maneras de pensar y de vivir, como muestran los restos arqueológicos hallados en las excavaciones.

Mostrar como era la ciudad protohistórica de Huelva, mediante la restitución de la situación geomorfológica a través de los diferentes medios que proporcionan las nuevas tecnologías o el uso de las tradicionales, e invitando a conocer el territorio visitando los miradores de la memoria, que se describirán posteriormente, facilitará su lectura y comprensión

Los materiales hallados en las excavaciones informan sobre la diversidad poblacional existente, pudiendo reconocer las influencias de diversos y distantes lugares del Mediterráneo a través de sus tipologías y motivos decorativos; la existencia de una estratificación social como demuestran la riqueza de los ajuares de la necrópolis de La Joya; sus creencias, materializadas en la representación de sus divinidades, la constatación de la existencia de santuarios y la definición de rituales; o aspectos relacionados con su vida cotidiana, ocupación del espacio habitacional, etc. (Ilust. 17.2).

Aunque existen muchos aspectos aún por estudiar y dudas por resolver, esta información mostrará la *complicidad social* del patrimonio (García Canclini, 1999), pues permitirá identificar conexiones entre pasado y presente.



Ilustración 17.2: Exposición actual de algunos materiales relacionados con aspectos cotidiano, el panel del fondo muestran las relaciones observadas con otros lugares del ámbito mediterráneo (Fuente: Elaboración propia)

En este sentido, la exposición actual muestra estas importantes conexiones a través de la exhibición de diversos materiales. Además ha avanzado en la comunicación entre el visitante y los objetos, respecto a momentos anteriores, por lo que se trataría de redireccionar el discurso y establecer unas relaciones más activas con el territorio circundante.

Como ya se ha mencionado las nuevas tecnologías permiten ofrecer mayor información sobre los materiales, no obligando a su continua exposición, e interactuar con ellos.

La interrelación entre todos los elementos permitirá definir un proceso comunicativo participado entre el visitante del Museo y los investigadores, donde exista un equilibrio entre todas las partes que redundará en la calidad y en disfrutar de una agradable experiencia a una Institución Pública. De esta manera, se modificaría la opinión manifestada por los encuestados que reconocían no haber aumentado su conocimiento sobre el patrimonio arqueológico.

Al mismo tiempo, se mostraría el estado de la investigación, reconociendo las diferentes hipótesis establecidas y se informaría del significativo momento histórico que fue para Huelva. Situada como uno de los lugares importantes del mundo conocido, que como dice su director, se podría asimilar a "cuando Huelva era Nueva York". Esto ayudaría a aumentar la autoestima y el reconocimiento de sus propios valores como ciudad, apreciando y defendiendo esos elementos donde se materializan estas características.

Por otra parte, se demostraría la necesidad de cuestionar las verdades asentadas para poder avanzar y se fomentaría el pensamiento crítico y la duda racional y contrastada. Así el museo ayudaría en impulsar una sociedad con opinión propia, que cuestiona y se cuestiona, que reconoce lo diferente, que busca nuevos caminos y no se estanca en momentos pasados sino que mira al futuro con decisión a pesar de la incertidumbre.

Por todo ello, es necesario que el Museo se posicione como receptor de distintas visiones, siempre desde posicionamientos científicos, como ágora de debate, desde el que proponer junto al resto de instituciones y colectivos ciudadanos soluciones consensuadas que establezcan medidas de gestión y tutela del patrimonio arqueológico que respondan a las necesidades de la mayoría y no sólo al beneficio de unos pocos.

CAPÍTULO 18. EL SITIO DE HUELVA COMO ELEMENTO DE IDENTIDAD: LOS CABEZOS Y EL PUERTO DE HUELVA

La siguiente línea argumental en la que se apoya la propuesta es la definir la relación del museo con su territorio. Así se define el Museo Territorio *entendiendo que la puesta en valor debe ir más allá del espacio del Museo, se propone un modelo de presentación de los recursos relacionado con una idea integral del paisaje y de respeto al mismo, que cuente con los testigos originales (tangibles o intangibles), que utilice las construcciones existentes, es decir los lugares de la memoria (Miró Alaix, 2009).*

Aunque Miró Alaix utiliza este término para la planificación territorial de un área rural, este concepto unido al de Museo abierto, han sido, entre otros, los principios teóricos que han determinado la propuesta de musealización, porque se entiende que las características del sitio de Huelva participa de los dos. Las señas de identidad de la ciudad se representan a través de elementos del patrimonio natural, los cabezos y la Ría, dentro de un ámbito urbano que además convive con un Parque Natural, las Marismas del Odiel donde existe un importante yacimiento arqueológico (Saltés). Estas circunstancias caracterizan el sitio de Huelva como un espacio de confluencia de lo natural y lo urbano, de ahí su necesidad de integrarlo en su conjunto como elemento para la interpretación del territorio, considerando las necesidades de protección de sus valores, y utilizando el paisaje como instrumento para su explicación.

Esta estrategia de lectura del patrimonio arqueológico, posibilita la incorporación del Museo en el marco de las actuaciones conjuntas realizadas entre la Universidad y el Ayuntamiento de Huelva, donde la planificación territorial supone que las actuaciones están interrelacionadas y no se deciden de forma aislada, sino en su consonancia con el resto de los elementos que conforman este ámbito.

De esta forma, se pretende conseguir que los restos arqueológicos se utilicen para perfilar la personalidad de la ciudad, tomando parte activa en su difusión, logrando que el *conjunto urbano mantenga su propia personalidad*; siendo las ciudades ellas mismas, *distintas, por lo que merecería la pena vivir en ellas o visitarlas* (M. Á. Querol, 2010:225-226). Por esta razón, es necesario visualizar los elementos patrimoniales con los que la ciudad de Huelva se identifica, señalándolos como espacios de la memoria colectiva de los onubenses.

Por otra parte, como se ha visto, en estos momentos se exige de los museos que inviten a la co-creación, proporcionando nuevas maneras de mirar y ofreciendo lugares en los que detenerse (García Fernández, 2015). Así en el marco óptimo del encuentro entre arqueología y ciudad la incorporación de restos inmuebles facilitará su participación en la revitalización urbana, en la (re)cualificación de espacios, en el diseño de nuevos lugares de encuentro,..... como fármacos de la memoria” (Rodríguez Temiño, 2004:367).

1. MIRADORES DE LA MEMORIA

Bajo este prisma, los cabezos son considerados lugares de encuentro con el recuerdo de la ciudad, en los que detenerse porque es en ellos donde se le reconoce. Por lo tanto, es necesario establecer esta relación desde el museo que, como uno de los depositarios del conocimiento, ofrecerá la información indispensable que permitirá disfrutar y completar la visita desde la experiencia sensorial de disfrutar del pasado. De esta forma, el museo del conocimiento y el museo de las sensaciones se sitúan al mismo nivel.

Al mismo tiempo, se producirá la revitalización de estos lugares activados como elementos que conforman la ciudad habitable y sostenible que se potencia desde las administraciones.

Así, el museo se posiciona como el lugar desde donde se presentará la ciudad protohistórica de Huelva, desde aquí se mostrará como a través de la investigación de los restos arqueológicos obtenidos en las excavaciones, se ha conseguido reconstruir el proceso histórico. Para ello es imprescindible reconocer la situación geomorfológica de Huelva, porque su constitución como península en la desembocadura de los ríos Tinto y Odiel, hacían de este lugar un sitio privilegiado para el desarrollo del asentamiento humano, en el que se habían establecido redes comerciales entre el Atlántico y el Mediterráneo. Los cabezos permitían el dominio visual de un importante territorio continental y marítimo, de una amplia zona del Golfo de Cádiz.

Esta situación ha sido modificada a lo largo del tiempo, lo que impide su reconocimiento en la Huelva actual. No obstante existen algunos emplazamientos desde donde aún se pueden reconocer estas visuales, por lo tanto será el Museo donde se informe e invite a conocer estos lugares de la memoria.

Para ello, se propone activar determinados lugares que actuarían como miradores y ayudarían a conformar esta idea de lugar estratégico, ofreciendo la sensación de participar directamente en este viaje al pasado. Desde las salas del Museo se puede reconstruir el lugar a través del dibujo o la infografía, pero es necesario activar los sentidos animando la visita a estos lugares, que están ahí, en el territorio, y donde únicamente es necesario llegar para percibir directamente el pasado.

De esta forma, se enriquecería la información ofrecida por el museo. En sus salas se reconoce, a través del análisis de la cultura material, la existencia del gran puerto de Huelva, de las importantes relaciones comerciales que se establecieron con fenicios, griegos y demás pueblos del Mediterráneo, y la transcendencia que estos hechos tuvieron en el desarrollo de la ciudad. El desplazamiento a estos lugares permite visualizar este momento.

Con este objetivo se propone situar los MIRADORES DE LA MEMORIA, que se ubicarían en distintos lugares de Huelva. Esto posibilitará la intercomunicación entre el territorio y el objeto de forma que se establezcan líneas de información bidireccional, donde el espacio físico se reconozca en el objeto y al contrario también. Para ello, se han determinado diferentes áreas que ofrecerán una información concreta.

La selección de cada uno de estos lugares se ha establecido en base a los diferentes aspectos que se pretenden mostrar, no siendo excluyentes, es decir, que determinados datos se puedan constatar en varios puntos al mismo tiempo. Así los miradores 1 y 2 se situarían en el Cabezo de la Esperanza y en El Conquero, desde aquí se constata el dominio visual que existía del área continental y el mar. El número 3 se sitúa al pie de El Conquero, como lugar para reconocer el paleoacantilado de Huelva. Los miradores 4 y 5 ubicados en el Cabezo de La Joya y en Parque Moret, respectivamente, coinciden con los espacios en los que se han localizado las necrópolis protohistóricas, y conservan sus restos (Ilust. 18.1).



Ilustración 18.1: Plano general de la ciudad de Huelva con la ubicación de los miradores señalados según su numeración correspondiente (Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth)

- Mirador 1 ubicado en el Cabezo de la Esperanza (Ilust. 18.2)

Desde sus alturas se pueden contemplar las relaciones visuales que se establecen con la Ría de Huelva (Ilust. 18.4), la zona de marisma (Ilust. 18.3) y la parte continental en la antigua paleopenínsula (Ilust.18.5).



Ilustración 18.2: Ubicación urbana de mirador 1 en Cabezo de la Esperanza, área señalada (Fuente: Elaboración propia basado en Google Earth)



Ilustración 18.3: Ilustración 1.3: Vista de la marisma desde el Mirador 1 (Fuente: Elaboración propia)



Ilustración 18.4: Vista de la Ría de Huelva desde el mirador 1 (Fuente: Elaboración propia)



Ilustración 18.5: Vista de la zona continental desde el mirador 1 (Fuente: Elaboración propia)

- Mirador 2 situado en El Conquero (Ilust. 18.6).

Permite observar como desde sus alturas se domina la zona del puerto, que permitiría localizar los barcos que entran y salen del puerto mismo (Ilust. 18.7), y los lugares situados al otro lado de la Ría, en la desembocadura del Río Odiel (Ilust. 18.8).

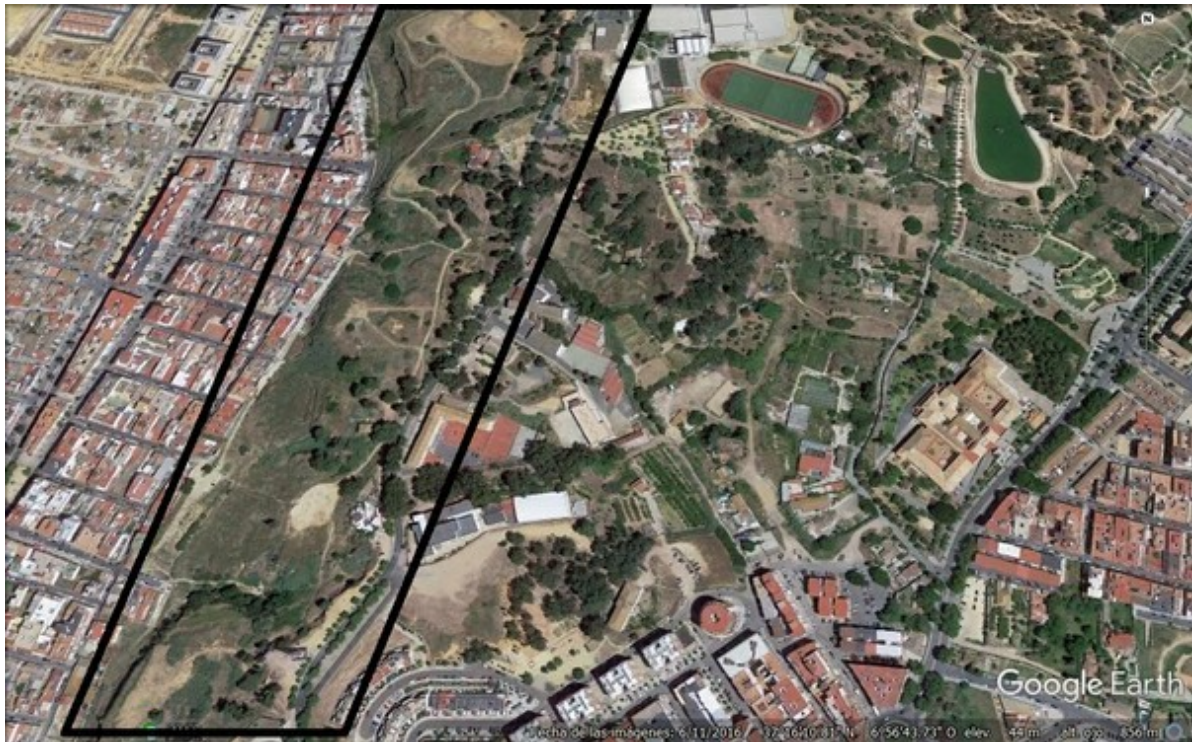


Ilustración 18.6: Ubicación urbana de mirador 2 en El Conquero, área señalada (Fuente: Elaboración propia basado en Google Earth)



Ilustración 18.7: Vista de la del puerto y la Ría desde el mirador 2 (Fuente: Elaboración propia)



Ilustración 18.8: Vista de la Ria en la desembocadura del Odiel desde el mirador (Fuente: Elaboración propia)

- Mirador 3, el acantilado, situado en la confluencia de las calles Ramón Menéndez Pidal y Aragón (Ilust. 18.9).

Otro de los aspectos significativos, es el reconocimiento de las características geomorfológicas sobre las que se asienta esta ciudad, donde los cabezos se conforman como un paleoacantilado formado en el Máximo Transgresivo Flandriense. En su base se asienta el puerto, en el área de la playa que se ha constituido como el espacio de crecimiento natural de Huelva.

Las características geológicas y los procesos de erosión producidos por el agua y el viento, han favorecido procesos postdeposicionales donde los estratos procedentes de las partes superiores, se han depositado en las zonas bajas. Esta situación debe considerarse tanto durante el proceso de excavación como cuando se examinen los datos arqueológicos. El análisis desde esta perspectiva, ha permitido a los investigadores formular diferentes hipótesis sobre la forma de ocupación de los cabezos como área del asentamiento humano durante la protohistoria. No existiendo acuerdo en este extremo.

Estas alturas son difíciles de identificar en los momentos actuales, porque las necesidades de la ciudad moderna obligaron a su desmonte durante los siglos XIX y XX, y las conexiones entre los distintos espacios urbanos supusieron la apertura de viales que han modificado su estructura. Por esta razón, se propone ubicar este mirador en una de las zonas bajas, donde se puede visualizar este acantilado que tuvo una altura aproximada de 50 m sobre el nivel del mar. Su ubicación se justifica en base a este objetivo y a observar los procesos erosivos de los cabezos (Ilust. 18.10).



Ilustración 18.9: Ubicación urbana de mirador 3 El Acantado, en calle Ramón Menéndez Pidal, área señalada (Fuente: Elaboración propia basado en Google Earth)



Ilustración 18.10: Vista del cabezo desde el mirador 3 donde se contempla el acantilado Flandriense (Fuente: Elaboración propia)

El conocimiento de las dimensiones de los cabezos, ayudará a reconocer la necesidad de conservarlos de forma integral como elemento conformador del paisaje urbano, permitiendo su lectura desde todas las partes. Por esta razón, se propone evitar la pérdida de esta imagen icónica, impulsando medidas de protección que impidan la construcción de edificaciones que obstaculicen sus visuales. Entendiendo que Huelva es una ciudad habitable donde lo natural y lo urbano deben convivir de forma sostenible.

- Mirador 4 situado en la necrópolis de La Joya (Ilust. 18.11)

Se propone la ubicación de dos miradores uno en el Cabezo de La Joya y otro en el Parque Moret, donde se han documentado las necrópolis de época tartesia. Por lo tanto, se propone integrarlos como espacios del reposo y conexión con el más allá, relacionándolos con la experiencia de acercarse a través de los sentidos a los rituales funerarios.

Este área ha sido un área de enterramiento mantenida en el tiempo. En este lugar se ubicó , en sus cercanías (Ilust. 18.13), el Cementerio de San Sebastián en 1858 cuando se abandonó el Cementerio Viejo, fue utilizado hasta 1928 cuando se inauguró el actual cementerio de La Soledad en la periferia onubense.



Ilustración 18.11: Ubicación urbana de mirador 4 Necrópolis de La Joya, área señalada (Fuente: Elaboración propia basado en Google Earth)



Ilustración 18.12: Vista desde el mirador 4 hacia la Ría, obsérvese las relaciones visuales con otros cabezos, la flecha señal la ubicación del Cabezo de la Esperanza, mirador 1 (Fuente: Elaboración propia)



Ilustración 18.13: Vista desde el mirador 4 hacia la Ría, la flecha señala la ubicación del cementerio de San Sebastián (Fuente: Elaboración propia)

- Mirador 5 situado en la necrópolis del Parque Moret

En esta necrópolis se pueden reconocer exteriormente los túmulos 1 y 2, que fueron excavados, y actualmente los paneles informativos proporcionan información sobre estos hallazgos.

El túmulo 1 ha sido interpretado por algunos investigadores como una torre de control, por su tipología constructiva y por su ubicación, cercana a una de las vías de acceso al núcleo urbano.



Ilustración 18.14: Ubicación urbana de mirador 5 en Parque Moret, área señalada (Fuente: Elaboración propia basado en Google Earth)



Ilustración 18.15: Vista de la zona continental desde túmulo 2 en mirador 5 de Parque Moret (Fuente: Elaboración propia)



Ilustración 18.16: Vista desde el túmulo 1 en el mirador 5 de Parque Moret, la flecha señala la ubicación de la vía de acceso a la ciudad (Fuente: Elaboración propia)

La visita a estos lugares, puede incorporarse a las rutas creadas como Huelva Milenaria, donde tanto la necrópolis de La Joya como la de Parque Moret tienen señalética informativa al estar incluidas en esta ruta, aunque luego no se incluya en la información de la web, el motivo, en el caso de la necrópolis de La Joya, puede deberse al abandono y el uso indebido del lugar en estos momentos, por lo que es necesaria su activación y adecentamiento.

La cercanía de algunos de los lugares señalados a esta ruta facilitaría su visita, en otros casos habrá que incorporarlo en la ruta. Además se podrían coordinar acciones de puesta en valor desde los centros de interpretación actuales, La Almagra y Huelva Puerta del Atlántico.



Ilustración 18.17: Ruta Huelva Milenaria con miradores de la memoria (triángulos) incorporados, la flecha señala la ubicación del Museo (Fuente: Elaboración propia sobre imagen de Carta Arqueológica del término municipal de Huelva).

De esta forma, se incorporan estas propuestas a los proyectos iniciados, incluyéndose en su engranaje y participando de manera activa. Así el museo participa no sólo recibiendo visitas sino que activa sus propios mecanismos para impulsar la visita a otros espacios.

La información que se ofreciese en estos miradores de la memoria se podría incorporar desde la ciudadanía. La población incorporaría sus propias experiencias o señalaría que elementos formarían parte de estos miradores, al mismo tiempo podría incluir nuevos lugares o señalar ubicaciones distintas en las que se reconozca. Estas propuestas podrían integrarse mediante la confección de mapas interactivos. Experiencias similares se han realizado en Italia como es el caso de la ciudad de Parabiago (Milán), donde desde el ecomuseo y a través de la participación ciudadana han elaborado el mapa interactivo de su patrimonio histórico, que incluye tanto el patrimonio material e inmaterial, e incluye también a su patrimonio natural.

El plano que se puede consultar en la web, es interactivo, y ofrece datos que informan sobre la historia del lugar, pero también recoge información sonora, relacionando determinados espacios con las canciones que se escuchan, los sonidos captados en los lugares señalados, la opinión de las personas que conocen el sitio, etc.

De esta forma construyen el plano del patrimonio histórico de su ciudad, donde confluyen lo cultural y lo natural, lo material y lo inmaterial.



Ilustración 18.18: Plano de Parabiago (Fuente: web <http://ecomuseo.comune.parabiago.mi.it/ecomuseo/ECOMUSEOsv.htm>)

La conjunción de estas acciones posibilitará la elaboración de una propuesta global donde se conjuguen y organicen las distintas acciones, en las que participe la ciudadanía y se sienta representada, y las administraciones culturales de Huelva colaboren en el diseño, planificando desde la cooperación y participación con el resto de los agentes del territorio.

Las encuestas han puesto de manifiesto la voluntad social de aumentar el conocimiento sobre su pasado histórico y de su buena valoración del museo, que, tal y como reflejan los datos, aumenta su número de visitantes cada año.

Por lo tanto, debe valorarse la necesidad de aprovechar esta oportunidad. En estos momentos en Huelva se está produciendo la conjunción de una serie de oportunidades que permitirían al Museo, junto con las otras instituciones culturales Universidad y Ayuntamiento, conformar un frente institucional público que posicione al patrimonio arqueológico en la creación de ciudad, pero para ello es necesario que se le dote de los mecanismos necesarios para convertirse en un museo del siglo XXI.

CAPÍTULO 19. OTRA FORMA DE MIRAR EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Analizados los diferentes elementos que van a componer la propuesta de musealización y explicados los planteamientos teóricos que soportan esta investigación, en este capítulo se definirá la estructura organizativa de la propuesta, las bases teóricas que la definirán y las conclusiones finales de la investigación que permitirán percibir el patrimonio arqueológico onubense como un objeto poliédrico.

1. UNA PROPUESTA DE MUSEALIZACIÓN

Las ideas y conceptos expuestos han permitido definir la estructura básica de la propuesta de musealización. Con ella se organizarán diferentes elementos a través de los cuales se configurará un discurso expositivo, de tal forma que sea capaz de responder a las exigencias de un museo del siglo XXI relacionado e integrado en su entorno, creando puentes de comunicación entre la ciencia y la sociedad.

Esta es la razón de su denominación *Huelva tiene historia*. Su objetivo es demostrar a los onubenses que poseen un importante pasado, distinto y diferente al de otras ciudades de su entorno.

Un patrimonio oculto que emerge a través de las intervenciones arqueológicas, permitirá mostrar los orígenes de la ciudad de Huelva que justifican su conformación actual. Por lo tanto, su conservación será el objetivo principal, pues su pérdida implicaría la desaparición de sus señas de identidad.

Así expresado, el patrimonio arqueológico se convierte en el hilo conductor del discurso, que deberá explicarse y mostrarse en su heterogeneidad.

La musealización se estructurará en torno a tres ejes principales que interactúan entre ellos, estableciendo los vínculos necesarios para ofrecer un discurso completo, en consonancia con las necesidades expuestas en esta parte de la investigación. En cada uno de ellos se desarrollarán distintas líneas argumentales, a través de las cuales se expresarán ideas o contenidos concretos, cuyas relaciones permitirán establecer un discurso coherente que vincule la exposición en el museo con su entorno social y territorial.

Su definición se apoya en los planeamientos teóricos, los ejemplos analizados y la documentación estudiada.

Estos ejes se corresponden con la estructura detallada en los tres capítulos anteriores

1.1. UN MUSEO INCLUSIVO Y PARTICIPATIVO

- Accesible: sin barreras físicas ni conceptuales. En el que el proyecto de cabida a los diferentes grupos sociales, con un discurso adaptado a las necesidades de cada uno de ellos y donde el uso de reproducciones de los objetos permita manipularlos para reconocer sus dimensiones a través del tacto.
- Abierto a la participación ciudadana: los museos deben invitar a la colaboración para co-crear exposiciones, proporcionar maneras nuevas de mirar a los estereotipos y ofrecer lugares para detenerse (García Fernández, 2015:44). Bajo este prisma la exposición debe tener un contenido diverso y personalizado, donde la sociedad se vea reflejada construyendo el discurso desde la ciudadanía, y no sólo para la ciudadanía. Establecer canales de comunicación, entre las diversas plataformas y colectivos reconocidos, los profesionales y los investigadores, permitirá delimitar los espacios y elementos de interés⁸⁰ y ayudará en la toma de decisiones.

Uno de los modos de representación de la sociedad es incorporar el concepto mítico de Tarteso en la exposición. Reconocerlo e informar de su conformación ayudará a identificar sus valores y mostrar el proceso de construcción del mismo.

Otro de las formas de la identificación social, es percibir su representación mostrando aspectos con los que sentirse vinculados, no habituales en los discursos museísticos, como el papel de la mujer, la infancia, aspectos de la vida cotidiana, etc., apoyándose en los materiales existentes en el Museo y demandando del Plan de Investigación profundizar en estas facetas.

- O también mediante su participación directa, relatando sus propias experiencias.
- Que identifique a los individuos que han participado en el proceso de investigación y tutela: lo que se ha denominado identidades tartesias. Estas incluirían aquellas personas que han tenido una relación directa con este patrimonio, como los arqueólogos y arqueólogas que dirigieron las excavaciones e iniciaron la investigación de Tarteso, las que desde el museo impulsaron su reconocimiento o esas otras que participaron en las intervenciones arqueológicas.

La exposición se organizaría de forma que permitiese escuchar el relato de lo que para cada uno de ellos significa Tarteso, sus sensaciones de los momentos vividos durante el hallazgo de los objetos arqueológicos, sus recuerdos, etc.

80 En estos momentos esta comunicación existe pues una de las plataformas es la Asociación de Amigos del Museo (AMO), y el Museo tiene experiencia en actividades de participación ciudadana, por lo tanto se trataría de ampliarla, estructurarla y sistematizarla.

- Que muestre nuevas interpretaciones de los elementos arqueológicos, diferentes acercamientos a la cultura material que el museo contiene, otras formas de percibir los objetos desde otras disciplinas culturales.

La organización del espacio permitirá visualizar las obras generadas por los artistas, a partir del conocimiento de este momento histórico y los materiales del museo. De forma que se puedan identificar los elementos que han servido de inspiración para la recreación en contextos definidos.

1.2. UN MUSEO BASADO EN EL DEBATE CIENTÍFICO

La información que se transmite debe estar basada en los estudios y datos empíricos, ofreciendo una documentación completa. Por ello es necesario que muestre

- El debate sobre Tarteso: En estos momentos existe una fuerte controversia sobre los orígenes de Tarteso y el momento cronológico en el que se produce el contacto con el mundo fenicio (autoctonismo o colonialismo). Las posturas están encontradas y existen diferentes posicionamientos, que cuestionan las hipótesis asentadas y validadas desde hace tiempo. Es importante reflejar estas divergencias porque demuestran que el avance en la investigación abre nuevos interrogantes e impulsa nuevas interpretaciones, replanteando las teorías aceptadas.

La cultura material depositada en el museo se ha caracterizado según la lectura de cada investigador. Asimismo, algunos objetos se han definido como elementos representativos de la protohistoria del suroeste de la Península Ibérica. Así, por ejemplo los materiales hallados en la Ría de Huelva se han definido como representantes del origen de Tarteso, según la mayoría de los investigadores; mientras que estas cronologías han sido cuestionadas por otros, en base a los hallazgos procedentes de la Calle Méndez Núñez.

Este apasionante momento de decodificación debe manifestarse. Evidenciar distintas lecturas, ayudará a abrirse al debate y a la crítica, a expresar nuevos pensamientos y a continuar formando ciudadanos en democracia, donde las diferentes visiones son respetadas y discutidas dando forma a nuevas ideas.

- El inicio de la globalización: en esos momentos Huelva se define como un gran emporio comercial del Mediterráneo. El puerto onubense se configura como el lugar por donde transitan una gran variedad de mercancías, que atrae a nuevos comerciantes a asentarse en este territorio con nuevas ideas y formas de pensar.

Huelva se convierte así en un importante foco de atracción donde confluyen personas procedentes de diferentes lugares del Mediterráneo, que se trasladan con

sus propios conocimientos, con nuevas técnicas de fabricación, distintas formas de organización de las ciudades, sus propios rituales y maneras de vivir.

La heterogeneidad se muestra en su cultura material. Los objetos que posee el museo informan, a través de sus tipologías y formas de decoración, de aspectos múltiples, desde su utilización para los rituales religiosos, su uso doméstico como elemento cotidiano o como contenedor en las relaciones comerciales, etc.

Esta diversidad permite establecer paralelismos con momentos muy recientes en los que Huelva se convirtió en el gran puerto desde el que salía el mineral extraído en las minas. Esta riqueza, también atrajo a poblaciones procedentes de distintos lugares que se asentaron aquí.

La multiplicidad poblacional mostrará como la sociedad actual se ha construido desde la diferencia, su integración e incorporación desde el respeto, ha permitido edificar la Huelva de hoy.

1.3. UN MUSEO TERRITORIO

En el caso de Huelva, su situación geográfica en la confluencia de los ríos Tinto y Odiel, ha favorecido el desarrollo de un paisaje de marisma; su conformación geológica como paleopenínsula le ha permitido participar de un territorio protegido, con elementos naturales de defensa (los cabezos), y de extraordinaria riqueza en recursos naturales. Además, la evolución de la línea de costa ha diseñado una serie de barreras naturales que ha protegido históricamente el puerto de Huelva. Revelar estos factores es imprescindible para entender su evolución histórica.

- Su explicación desde el paisaje: la configuración geomorfológica del sitio de Huelva ha facilitado su ocupación continua en el tiempo. Explicar esta situación permitirá entender su evolución histórica como asentamiento urbano en el que el puerto de Huelva se sitúa como un elemento clave en el desarrollo de la ciudad, tanto económico como poblacional.

Los cabezos forman parte del significado de la ciudad. Su utilización en el pasado como asentamiento de la población y ubicación de los terrenos agrícolas, ha condicionado la extensión de la ciudad, incluso su aprovechamiento para desecar la marisma, demuestra las relaciones de dependencia creadas y justificaría su elección como elemento identificativo. La pérdida de estos vínculos ha provocado su olvido.

En el momento actual estas características territoriales son difícilmente reconocibles, lo que dificulta su lectura diacrónica. Visualizarlos ayudará a entender su configuración urbana, a reconocer sus señas de identidad y a conservar sus

diferencias. Para ello, se han seleccionado determinados espacios que se han denominado miradores los miradores, descritos en capítulos anteriores.

Recuperar estas identidades significa mantener el recuerdo convirtiendo estos lugares en espacios de la memoria colectiva, donde confluyen presente y pasado.

El museo debe conectar con estos lugares reconociéndolos como elementos de la configuración urbana actual, invitando a su visita señalando la ubicación de estos miradores, desde donde se podrá vivir la experiencia sensorial de reconocer los espacios de sus antepasados.

Para ello, se podrían establecer mecanismos que regulen las visitas o bien mediante dispositivos móviles facilitar la información complementaria.

Su gestión debe definirse de acorde a lo establecido en la Orden de 3 de marzo de 2016, por la que se aprueba las directrices técnicas para la elaboración de los documentos de planificación y evaluación de los museos, colecciones museográficas y conjuntos culturales de Andalucía (BOJA n.º 56 de 23 de marzo de 2016).

Estas propuestas se resumen en el cuadro que a continuación se muestra (Ilust. 19.1).



Ilustración 19.1: Esquema conceptual de la propuesta de musealización (Fuente: Elaboración propia)

2. BASES PARA LA PRESENTACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO ONUBENSE DE ÉPOCA TARTESIA EN EL MUSEO DE HUELVA

Definidas las líneas generales y las estrategias, justificadas en base al conocimiento obtenido, el paso siguiente sería elaborar el proyecto de musealización. Para ello se deben identificar las líneas básicas de actuación que permitirán definirlo, y los instrumentos en los que apoyarse para reconocer los elementos que lo conformarán.

En su determinación se reconocen las teorías estudiadas y analizadas que se incluyen en la documentación bibliográfica y los planteamientos definidos en el Decálogo de Santo Angelo (Brasil), presentado en el Seminario Internacional de Buenas Prácticas de Paisajes, Parques Históricos y Culturales, celebrado en Santo Angelo del 5 al 9 de diciembre de 2016. (Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional; Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2016)

En base a estos planteamientos teóricos se han identificado los siguientes requisitos, que aunque expuestos de forma individual deben entenderse como un conjunto:

CONSERVAR DESDE EL CONOCIMIENTO. LA INVESTIGACIÓN Y LA DIFUSIÓN SERÁN SUS PILARES

La finalidad de esta propuesta es la conservación del patrimonio arqueológico, para lo que es necesario conocer; debe recordarse que *se conserva lo que se conoce* y que existe una vinculación entre el desconocimiento y la falta de conservación.

Por lo tanto este conocimiento debe tener una doble vertiente, dirigido, por un lado, a avanzar científicamente para comprender las sociedades del pasado, y por otro, a transmitir ese saber a la ciudadanía en el momento actual.

Para ello, el discurso deberá mostrar la información basada en los datos empíricos obtenidos a través de las excavaciones y los estudios realizados, donde se demuestre la importancia del patrimonio arqueológico y la pérdida de valores que provocaría su desaparición, con un mensaje claro y directo, que podría resumirse en algo así como *Si no conservamos nuestro pasado perderemos la memoria*.

LA MUSEALIZACIÓN IMPLICA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

La difusión debe producirse a través del desarrollo de proyectos de puesta en valor dirigidos principalmente a los ciudadanos que conviven con su patrimonio.

Desde este punto de vista, y en consonancia con las respuestas ofrecidas respecto a la responsabilidad ciudadana sobre la conservación del patrimonio, es necesario implicar a la sociedad en la defensa del patrimonio histórico. Los proyectos se mantienen si la ciudadanía se involucra y participa, mediante acciones concretas a través de las que puedan decidir determinadas actuaciones, vinculándose a ellas por su cercanía, como pueden ser el mantenimiento o la mejora de las condiciones de acceso a determinados bienes patrimoniales (Fuente Vieja) o por su propia decisión de reproducir en su barrio los bienes que considera más relevantes del museo.

Para ello, se podrán utilizar las herramientas de *Diseño Centrado en Personas*, adaptándolas a la situación de Huelva, a través de las que poder definir actuaciones de participación conjunta entre los profesionales y los ciudadanía.

LA CIUDADANÍA DEBE RECONOCERSE EN SU PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

La sociedad reconoce su patrimonio arqueológico, principalmente, a través del concepto que los medios de comunicación difunden, elaborando, a través de sus vivencias personales, un nuevo pensamiento.

Este razonamiento obliga a asumir que existe una idea preconcebida que deberá evaluarse para incorporarla al discurso museístico, señalándolo como uno de sus valores sociales. Al mismo tiempo, se identificarán y se explicarán aquellos aspectos no científicos integrados en el imaginario colectivo.

Esta imagen proyectada ha favorecido su incorporación en la vida cotidiana, de forma que su asimilación ha conducido a su apropiación para la denominación de empresas, asociaciones, calles, etc, por ejemplo. Reconocer este proceso permitirá acercar el patrimonio arqueológico a la sociedad, por lo que deberá incluirse en el proyecto.

Esto exige identificar y analizar que aspectos se han incorporado, como se ha producido y cuales son los elementos que apoyan su definición e introducirlo en el discurso expositivo.

UTILIZAR EL PAISAJE COMO HERRAMIENTA DE TRABAJO

Analizar el patrimonio arqueológico desde el paisaje significa reconocer el territorio como un espacio construido donde los espacios tangibles e intangibles han modelado el lugar hasta la actualidad. Esto obliga a identificarlo en su extensión diacrónica y sincrónica, donde se deben contemplar los diferentes agentes que interactúan en cada momento, coordinando las acciones para que no se produzcan desequilibrios.

En el caso concreto de Huelva, significa analizar este espacio como paisaje cultural que se ha conformado en un lugar de asentamiento continuado desde la protohistoria. Donde confluyen importantes elementos naturales y patrimoniales que se interrelacionan, y al mismo tiempo es un espacio urbanizado en continuo desarrollo. Huelva es un ejemplo paradigmático de espacio antropizado donde la constitución geomorfológica del lugar y su situación geográfica ha propiciado el asentamiento humano; la facilidad de acceso a los recursos naturales y la situación de su puerto ha favorecido su desarrollo, creando intensas relaciones de dependencia entre el ser humano y el medio físico. Mostrar como se establecen estas conexiones permitirá entender la ciudad actual.

Por lo tanto, las actividades se determinarán tras un análisis conjunto de sus componentes, consensuando las acciones entre los distintos entes que participan de este territorio, siguiendo las metodologías de trabajo aplicadas en el análisis de los paisajes culturales, basadas en la caracterización, el diagnóstico, la definición de objetivos y las actuaciones necesarias para conseguirlo.

INTERPRETAR EL PAISAJE CULTURAL DE LA CIUDAD DE HUELVA COMO SEÑA DE IDENTIDAD CON SUS CONDICIONANTES Y POTENCIALIDADES

El sitio histórico de Huelva se reconoce a través de las vinculaciones que ha establecido con su territorio.

Los cabezos han sido uno de sus referentes identificativos, que se visualizaban y formaban parte del paisaje cotidiano porque eran utilizados por la población y por lo tanto se habían incorporado a su realidad. A esto, debe unirse la relación que ha mantenido históricamente con su puerto como impulsor del desarrollo de la propia ciudad. En torno a estos elementos, se han establecido una serie de relaciones que es necesario determinar.

Para ello, se deberán analizar estos elementos en todas sus dimensiones, como piezas sobre los que se sustenta la historia de la ciudad. Identificando acciones que potencien estos valores y aquellas otras que sean contraproducentes, lo que permitirá proponer medidas para amortiguar los daños producidos. El desarrollo urbanístico de la ciudad actual ha favorecido una nueva consideración del espacio ocupado por los cabezos dentro del conjunto urbano, de forma que estos espacios, antaño considerados periféricos, se han

convertido en vacíos no construidos en los alrededores de las nuevas áreas comerciales y turísticas de Huelva.

EL ÉXITO DE SU GESTIÓN IMPLICA ARTICULAR LAS POLÍTICAS CULTURALES CON OTRAS POLÍTICAS SECTORIALES

Si se entiende el patrimonio arqueológico como uno de los símbolos representativos de la ciudad, no puede tratarse como un elemento aislado del entorno en el que se desarrolla.

En el caso de Huelva su situación y sus condicionantes geográficos obligan a coordinar las acciones entre distintas administraciones, estatal, autonómica y municipal, respecto a la legislación medio ambiental, urbanística, patrimonial y de puertos, a la que deben unirse las actuaciones dirigidas a mejorar la calidad de vida y hacer de Huelva una ciudad sostenible y atractiva turísticamente, como se define en la Estrategia de Desarrollo Urbano Sostenible e Integrado (EDUSI).

Por lo tanto, es necesario conocer los programas, proyectos y actuaciones que se han realizado o se encuentran en vías de ejecución dentro de las líneas de actuación incluidas en la citada Estrategia o de otras operaciones de desarrollo, para establecer acciones coordinadas que permitan gestionar los recursos, evitando inversiones poco favorables al desarrollo estable de la ciudad. En estos momentos en Huelva se están generando sinergias que propician el diálogo entre las diferentes administraciones que gestionan el territorio.

En este sentido, ya se han iniciado acciones conjuntas de planificación urbanística desde la investigación, que deberán continuar y ampliarse hacia la conservación, mantenimiento y transmisión del conocimiento. Para ello es necesario reconocer la participación del resto de los agentes que actúan sobre el territorio, e incorporarlos en las acciones de desarrollo de las políticas culturales, evitando así, las tensiones producidas por los distintos intereses.

IDENTIFICAR EL PAPEL DE LO URBANO EN LA CONFORMACIÓN DE LOS ESPACIOS DE LA MEMORIA COLECTIVA

Reconocer los orígenes de Huelva en un espacio urbano, obliga a entenderlo como un único yacimiento que se explica como un espacio modificado que responde a las necesidades generadas por el desarrollo de la propia ciudad. Esto ha producido que se activen unas áreas u otras para dar respuesta a las exigencias de cada momento histórico.

Entendido de esta forma, y unido a la configuración geomorfológica del lugar, va a permitir definir los lugares de la memoria, a través de la investigación, y potenciarlos mediante la legislación territorial sectorial.

Por lo tanto, es necesario identificar y delimitar estos espacios a través del Plan General de Investigación, protegerlos a través de la normativa y la legislación específica, y establecer y coordinar actuaciones que desde el Museo de Huelva contribuyan a su difusión.

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO PARTICIPA EN LA CREACIÓN DE CIUDAD

El patrimonio arqueológico es un componente más de la ciudad, por lo tanto debe reconocerse en ella.

Para ello, debe participar de forma activa y situarse en el debate sobre el modelo de ciudad sostenible al que se están dirigiendo las políticas territoriales onubenses.

Esto obliga a la administración cultural ha posicionarse respecto a su protección, conocimiento y divulgación, pudiendo utilizar el Museo de Huelva como canal de comunicación entre la investigación y la ciudadanía, para coordinar las acciones dirigidas a fomentar la conservación y la puesta en valor del patrimonio arqueológico.

Por esta razón, es necesario definir las acciones que conducirán a la participación activa del Museo en la vida de la ciudad.

EL MUSEO PARA LA FORMACIÓN DE LA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA BASADA EN EL PENSAMIENTO CRÍTICO Y EL DEBATE

La función educativa del museo debe primar sobre otros aspectos más mercantilistas. En una sociedad democrática, el museo debe constituirse como un lugar que invite a la reflexión y el debate a través de la formación no reglada.

Para ello, es necesario que su exposición motive al visitante a cuestionar los principios establecidos demostrando como los mismos objetos culturales son interpretados de diferentes maneras por los investigadores, y como el avance científico permite replantear o incluso desmontar hipótesis asentadas sobre los distintos momentos históricos.

Mostrar el momento actual de la investigación de la protohistoria de Huelva, refleja de forma indiscutible estos planteamientos. La aplicación de nuevas técnicas demandadas en los estudios interdisciplinares, ha ayudado a avanzar en aspectos no contemplados en momentos anteriores, analizando desde nuevas perspectivas las teorías establecidas y planteando nuevos interrogantes. De esta forma, la arqueología tartesia se convierte en ejemplo para el aprendizaje en las maneras de manifestar y expresar distintas ideas desde el conocimiento y el análisis.

De esta forma, se demostraría que no existen verdades inmutables y que las sociedades avanzan a través del debate y los distintos posicionamientos que han obligado a interrogarse sobre sí mismas.

EL MUSEO COMO ESPACIO DE LA HETEROGENEIDAD CULTURAL PARA FOMENTAR LA TOLERANCIA

Ofrecer una educación no reglada, que contribuya a la formación colaborativa y al desarrollo equilibrado, debe ser una de las líneas de trabajo de un museo del siglo XXI. Por esta razón, un museo abierto a la sociedad, participado entre todos, implica establecer un discurso que muestre la diversidad a la que representa.

El museo debe ser el lugar en el que se muestre esta heterogeneidad, pues contiene la cultura material de las sociedades del pasado, demostrando de esta manera como el momento actual es el resultado del continuo intercambio de ideas, personas y materiales.

Por lo tanto, es necesario que el discurso expositivo sea rotundo en estos aspectos. La protohistoria es un momento paradigmático en el que coinciden en un mismo lugar gentes procedentes de todo el Mediterráneo, que sienten, piensan y se expresan de distintas maneras y que son capaces de convivir a pesar de sus diferencias.

3. A MODO DE COROLARIO

A través de esta investigación, se ha mostrado como el patrimonio arqueológico debe entenderse como un objeto poliédrico, y reconocerse desde la multivocalidad; como un elemento investigado al que se le añaden los valores propios de un espacio antropizado, donde se han tejido significativas relaciones entre el territorio y la sociedad que lo habita.

Entenderlo de esta forma obliga a interpretarlo y a presentarlo de forma abierta, de manera que integre todos sus valores, donde estas interrelaciones sean explícitas y fácilmente reconocibles. Por esta razón se ha definido una musealización que identifica, muestra y explica los mecanismos que han participado en la conformación de la imagen actual del patrimonio tartesio.

Identificar el patrimonio arqueológico como elemento conformador de la ciudad, obliga a reconocerlo como un objeto integrante de la misma que participa en su diseño, y por lo tanto, debe proyectarse como un componente más en la definición de lo urbano. Así considerado, formará parte en las tomas de decisiones sobre las acciones futuras para el

desarrollo de Huelva, esto exige la coordinación de las distintas administraciones que actúan en este territorio, debiendo organizar las políticas culturales y sectoriales de acorde a las necesidades de tutela de este patrimonio, gestionando acciones combinadas que eviten su pérdida y destrucción.

Utilizar el patrimonio arqueológico para la definición de espacios de la memoria permite establecer mecanismos que propicien la recuperación del pasado e inviten a la reflexión sobre el presente. Al mismo tiempo, deben establecerse mecanismos que fomenten su conocimiento y eviten su destrucción, pues su deterioro está provocando la pérdida de sus valores identificativos como ciudad.

Estos planteamientos, obligan a definir un Museo de Huelva diferente, que se posicione como elemento de comunicación entre la sociedad y la investigación, desde donde se articulen las actuaciones que permitan poner en valor la imagen construida de Huelva a través de reconocer el patrimonio arqueológico, y que apoyándose en este, lo sitúe como espacio abierto al debate y a la participación dentro de la vida social onubense.

En definitiva, se ha intentado mostrar como el patrimonio arqueológico no sólo forma parte del pasado, sino que también participa del presente y del futuro.

CAPÍTULO 20. BIBLIOGRAFÍA

1. RESEÑAS DOCUMENTALES

- Adiego Sancho, P.; Bellón Mena, A.; Fernández de Bartolome, M. A.; López Pérez, R.; Rubalcaba Bermejo, R.; Velilla Gil, J.; Zabaleta Estévez, F. J. (2016). *Geografía e Historia. 1º E.S.O. Andalucía*. Editorial Santillana.
- Adoraky, B.-E. (2008). *La Méditerranée des phéniciens de Tyr à Carthago*. (I. du M. Arabe, Ed.).
- Águila García, L.; Sánchez Rodríguez, N. (2010). Estudio de percepción del patrimonio en Almedinilla (Córdoba) a través del Ecomuseo del Río Caicena, 22, 283–307.
- Albet Mas, A.; Bosch Mestres, D.; García Ruiz, C.; García Sebastián, M.; Gatell Arimont, C.; González-Monfort, M. (2016). *Geografía e Historia. 1º E.S.O. Andalucía*. Editorial Vicens Vives.
- Almagro-Gorbea, M. (2015). La literatura tartésica. Fuentes históricas e iconográficas. *Gerión*, 23(1), 39–80.
- Almagro-Gorbea, M. (2008). *La necrópolis de Medellín. Bibliotheca archaeologica hispana* (Vol. 5, 5–2). Madrid: Real Academia de la Historia.
- Almansa Sánchez, J. (2011). Arqueología para todos los públicos. Hacia una definición. *ArqueoWeb*, 13, 87–107. Retrieved from <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/13/almansa.pdf>.
- Almansa Sánchez, J. (2006). La imagen popular de la Arqueología en Madrid. *ArqueoWeb*, 8(1). Retrieved from <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/8-1/almansa.pdf>.
- Alonso González, P. (2015). Conceptualizing Cultural Heritage as a Common. *Identity and Heritage. Contemporary Changes in a Globalized World*, 27–35. <http://doi.org/10.1007/978-3-319-09689-6>.
- Alonso González, Pablo; Gerardo Franco, Luis; Mantilla Oliveros, J. C. (2014). Visiones periféricas: Arqueología contemporánea, crítica y política. *HABITUS, Goiânia*, 12 (nº 1), 161–184. Retrieved from <http://digital.csic.es/bitstream/10261/126381/1/Visiones%20perif%C3%A9ricas.pdf>.
- Alonso, J. F. (2004, June 8). Una expedición en busca de la Prehistoria del Estrecho. *ABC*, p. 59. Madrid.

- Alvar Ezquerro, J. (2000). Fuentes literarias sobre Tartessos. In *ARGANTONIO. Rey de Tartessos* (pp. 37–67).
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2007). Arganthonius Gaditanus . La identificación de Gadir y Tarteso en la tradición antigua. *Klio*, 89, 477–492. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3633385>.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2010). Carriazo y su interpretación de los hallazgos de El Carambo en el contexto de los estudios sobre Tartessos. In E. de la Bandera Romero, M^a Luisa; Ferrer Albelda (Ed.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Sevilla: Universidad de Sevilla. Secretriado de Publicaciones.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2013). Definiendo Tarteso: indígenas y fenicios. In J. Campos, Juan M.; Alvar (Ed.), *Tarteso. El emporio del metal* (mayo 2013, pp. 223–246). Editorial Almuzara, s.l.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2005). El orientalizante peninsular como problema historiográfico. In J. Celestino Pérez, Sebastián; Jiménez Ávila (Ed.), *EL PERIODO ORIENTALIZANTE. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Anejos de Archivo Español de Arqueología* (Vol. XXXV, pp. 226–236).
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2011). Fenicios en Tartessos: introducción. *Fenicios En Tartessos: Nuevas Perspectivas*, 1–5.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2005). *Tarteso, la construcción de un mito en la historiografía española. Monografías / Diputación de Málaga* (Vol. 28). Málaga: Servicio de Publicaciones, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
- Amores Carredano, F. (2002). Paisajes con valores patriomiales: objetivos y estrategias para su protección y gestión. *Paisaje y Ordenación Del Territorio*, 58–70.
- Amores Carredano, F. (2014). The Antiquarium of Seville, new landmark of cultural heritage in Seville. *Science, Technology and Cultural Heritage*.
- Amores, Fernando; de la Bandera, M. Luisa; Bernáldez, Eloisa; Escacena, José Luis; Ferrer, E. (2009). *El Carambolo : 50 años de un tesoro*. Sevilla : Fundación Cajasol.
- Aranegui Gascó, C. (2000). *Argantonio, rey de Tartessos*. Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana [etc.].
- Aranegui Gascó, C. (2000). Argantonio, rey de Tartessos. In *ARGANTONIO. Rey de Tartessos* (pp. 21–35). Sevilla, Madrid, Alicante.

- Ardemagni, M. (2007). Patrimonio y público. La labor de sensibilización a través de los medios de comunicación. *PH Cuadernos. Patrimonio Cultural y Medios de Comunicación*, 21, 70–79.
- Arenillas Torrejón, J. A., & Martínez Montiel, L. F. (2013). Patrimonio mueble urbano de Andalucía. *Revista Ph*, 84 (octubre), 188–207. Retrieved from <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3402>.
- Arregui Pradas, R. (2002). *En torno a Tartessos: mirando Puebla del Río, Sevilla: Espacio Luiz Verri, Puebla del Río, 30 abril-11 de mayo de 2002*. Sevilla : Fundación El Monte.
- Arrieta Urtizberea, I. (2009). *Activaciones patrimoniales e iniciativas museísticas, ¿Por quién? y ¿Para qué?*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Aruz, Joan; Graff, Sarah B.; Rakic, Y. (2014). *Assyria to Iberia: at the dawn of the Classical Age / edited by*. New Haven : Distributed by Yale University Press,.
- Aubet Semmler, M. E. (1977). Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico. *Pyrenae*, 13–14, 81–108.
- Aubet Semmler, M. E. (1988). España. In *Los fenicios* (pp. 226–243).
- Ayuela Muñoz, Alberto; Bermejo Laguna, Francisco; Parra Luna, J. P. (2016). *Geografía e Historia. 1º ESO. Andalucía*. Editorial Algaída.
- Baldi, P. (1992). La carta del riesgo del patrimonio cultural. *PH Cuadernos. La Carta de Riesgo*, 2, 8–14.
- Ballart Hernandez, J. (2007). *Manual de museos*. Madrid : Síntesis.
- Ballart Hernández, J. (1997). *El patrimonio histórico y arqueológico :valor y uso. Patrimonio histórico*. Barcelona: Ariel.
- Ballart Hernández, J. (2012). De objeto a objeto de museo: la construcción de significados. In J. Ferrer García, Carlos; Vives-Ferrándiz Sánchez (Ed.), *Construcciones y usos del pasado. Patrimonio arqueológico. Territorio y Museo Jornadas de debate del Museu de Prehistòria de València* (pp. 99-115). Valencia: Museu de Prehistòria de València - Diputación de Valencia. Retrieved from http://www.museuprehistoriavalencia.es/web_mupreva_dedalo/publicaciones/256/en?q=es.
- Barranco Molina, C. (2012). *Los puertos perdidos del Tinto. Un enfoque multidisciplinar*. Universidad de Huelva. Facultad de Humanidades. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10272/6433>.

- Barreiro, D. (2015). Altamira, tercera vida. *II Congreso Internacional de Buenas Prácticas En Patrimonio Mundial: Personas Y Comunidades*, 63–80. Retrieved from <http://eprints.ucm.es/34899/1/ActasMenorca15.pdf>.
- Barreiro, D. (2012). Arqueología aplicada y patrimonio: memoria y utopía. *Complutum*, 23(2), 33–50. <http://doi.org/10.5209/rev-CMPL.2012.v23.n2.40874>
- Becerra García, J. M. (2008). *La conservación del patrimonio arqueológico en Andalucía a través del planeamiento urbanístico. La experiencia en Córdoba*. Universidad de Sevilla.
- Bedia García, J., Delgado Martínez., Martín Nieto, L., Martín Rodríguez, E., Torres Rodriguez, F. (2003). *30 años Museo de Huelva: 20 noviembre de 2003 al 18 de enero de 2004 [catálogo de la exposición]*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- Bedia García, Juana; Rodríguez Segovia, C. (2009). Los ajuares de la necrópolis de “La Joya” y su proyecto de intervención. Introducción. La necrópolis orientalizante de “La Joya” (Huelva), símbolo del Museo de Huelva. *Mus-A: Revista de Los Museos de Andalucía*, (11), 143–145. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3080979>.
- Belén, M. (2000). El País: Territorio y Poblamiento. In *ARGANTONIO. Rey de Tartessos* (pp. 79–116).
- Belén, M. (1991). Fenicios en Andalucía Occidental. Diez años de investigación (1980-1990). *Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*, 1–25.
- Belén, M. (2010). Onoba. In M. de Cádiz., M. de Huelva., & C. C. Cajasol. (Eds.), *Cádiz y Huelva: puertos fenicios del Atlántico* (pp. 99–104). Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- Bellido Blanco, A. (2017). Gente inteligente para un patrimonio ingente: el caso de Castilla y León. *Revista PH*, 91 (abril), 11–15. Retrieved from <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3855/3881>.
- Bernal Casasola, D. (2012). *Pescar con Arte Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. (D. Bernal Casasola, Ed.). Baelo Claudia. Bolonia: Universidad de Cádiz.
- Bernal Santa Olalla, B. (2015). ¿A quien pertenecen los valores de los bienes culturales declarados Patrimonio Mundial? *II Congreso Internacional de Buenas Prácticas En Patrimonio Mundial: Personas Y Comunidades*, 212–234. Retrieved from eprints.ucm.es/34899/1/ActasMenorca15.pdf.
- Bernardini, P., D’Orlando, R., & Spanu, P. G. (1997). *Phoinikes b Shrdn = I fenici in Sardegna: nuove acquisizioni: [catalogo della mostra]*. Cagliari: Memoria Storica.

- Blázquez Martínez, J. M. (2011). Chipre y la Península Ibérica. In M. Álvarez Martí-Agullar (Ed.), *Fenicios en Tartessos: Nuevas perspectivas* (pp. 7–31). Oxford: BAR International Series 2245.
- Bosch, E. (1998). *El placer de mirar: el museo del visitante*. Barcelona: ACTAR.
- Botto, M. (2013). Fenicios, nurágicos y tartesios: Modalidad y finalidad del encuentro entre gentes y culturas diversas en el paso del Bronce Final al Hierro I. In *Tarteso. El emporio del metal* (pp. 197–210).
- Brusa, A. (2011). Paisaje y patrimonio, entre búsqueda, formación y ciudadanía. *Her&Mus. Heritage & Museography*, 7 (mayo-junio), 80–84. Retrieved from <http://www.raco.cat/index.php/Hermus/article/view/313612/403728>.
- Bruzón Sosa, P. (2013). *La interpretación del Patrimonio Histórico-Cultural en museos pequeños: Proceso de interpretación en museos*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Burgos, A. (2008, October 2). La Sevilla Kaliber (Sin). *ABC Sevilla*, p. 11. Sevilla.
- Burgos, M.; Muñoz - Delgado, M. C. (2016). *Geografía e Historia. 1º E.S.O. Andalucía*. Editorial Anaya.
- Busquets Fàbregas, J., & Cortina Ramos, A. (2009). *Gestión del paisaje: manual de protección, gestión y ordenación del paisaje. Gestión del paisaje, págs. 201-220*. Ariel.
- Buzo, I.; Araújo, J.; Lázaro, M. (2016). *Geografía e Historia. 1º E.S.O. Andalucía*. Editorial S.M.
- Caballero Zoreda, L. (1994). Investigación y museos. La musealización de la Arqueología. *IV Coloquio Galego de Museos*, 15–53.
- Caballos Rufino, A.; Escacena Carrasco, J. L. (1992). *Tartessos y el Carambolo: catálogo [de la exposición] /*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla [etc.],.
- Cabello Fernández-Delgado, F. (2008). Industrias culturales y procesos de lectura. Puntos de partida para abordar la comunicación desde el patrimonio. *PH Cuadernos 21: Patrimonio Cultural y Medios de Comunicación*, 21, 12–29.
- Cabezas, J. A. (1979, June 21). El toro, tema vigente del arte ibérico. *ABC*, p. 29. Madrid.
- Calaf Masachs, R., & Fontal Merillas, O. (2006). *Miradas al patrimonio*. Gijón : Trea.
- Calaf Masachs, R.; Suárez Suárez, M. A. (2011). Aprender en museos y espacios de patrimonio. *Patrimonio Cultural de España. Patrimonio y Educación*, 5, 108–119. Retrieved from <http://es.calameo.com/read/000075335ed3163c01066>.

- Calleja, Á. (2000, August 23). PP de Granada: Gascón, dispuesto a retirar su candidatura si hay consenso. *ABC*, p. 46. Sevilla.
- Campos Carrasco, J. M. (2009). *Onoba Aestuarium una ciudad portuaria en los confines de la "Baetica."* Huelva: Concejalía de Cultura.
- Campos Carrasco, J. M. (2010). Los suburbios de Onoba Aestuarium. *Monografías de Arqueología Cordobesa*, 18, 267–288.
- Campos Carrasco, J. M. (2013). La arqueología tartésica: realidad o ficción. In *Tarteso. El emporio del metal* (pp. 111–120).
- Campos Carrasco, J. M., Alvar, J. (2013). *Tarteso: el emporio del metal*. [Córdoba]: Almuzara.
- Campos Carrasco, Juan M.; Vidal Teruel, N. O. (2013). Arqueología urbana en Huelva: balance y perspectivas de futuro. In *Arqueología en la provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar* (pp. 27–36). Universidad de Huelva.
- Carmona, M. J. (1995, March). Doña Elena recibe hoy las arras. *ABC*, p. 26. Madrid.
- Caro Romero, J. (1962, December). Pretérito indefinido. *ABC*, p. 38. Sevilla.
- Carrasco, M. (2002, April 27). Beli Toscano, fascinada por Tartessos rememora su leyenda en imágenes. *ABC*, p. 52. Sevilla.
- Carrera Díaz, G. (2016). La elaboración de planes de salvaguardia con participación ciudadana para el patrimonio inmaterial agropecuario y pesquero. *Revista Ph*, 90 (Octubre), 2–9. Retrieved from <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3835/3834>.
- Carvajal, N. (1981, March). Un pueblo convencido de su origen tartésico. *ABC*, p. 27. Sevilla.
- Casado Ariza, M. (2013). *In finibus tartessorum*. Camas (Sevilla).
- Casado Ariza, M. (2015). *La cerámica con decoración geométrica del Carambolo*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Castilla Reyes, Elena; de Haro Ordóñez, Jesús; López Domínguez, M. A. (2013). La ciudad islámica de Saltés. Valoraciones tras la intervención arqueológica puntual del año 2004. *Arqueología en la provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar*, 159–171.
- Castillo Mena, A. R. (ed.) (2015). Personas y comunidades: Actas del Segundo Congreso Internacional de Buenas Prácticas en Patrimonio Mundial: (29 -30 de abril, 1 y 2 de mayo de 2015). Retrieved from <http://eprints.ucm.es/34899/>

- Ceresuela Ibars, R. (n.d.). Novela Histórica: Tartesos un reino soñado de Jaime Alvar. Retrieved February 26, 2017, from <http://www.novelahistorica.net/2010/08/tartesos-un-reino-sonado-de-jaime-alvar.html>.
- Clark, K. (2014). Values-based heritage management and the Heritage Lottery Fund in the UK. *APT Bulletin*, 45(2–3), 65–71. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=126288>.
- Conde-Salazar Infesta, L. (2006, May 13). Fresco dinámico de una civilización legendaria. *ABC*, p. 61. Madrid.
- Corral, P. (1989, April 25). El próximo 2 de mayo se fallará el I Premio Internacional de Cataluña. *ABC*, p. 51. Madrid.
- Corredor, J. A., Pinzón, Ó. H., & Guerrero, R. M. (2011). Mundo sin centro: Cultura, construcción de la identidad y cognición en la era digital. *Revista de Estudios Sociales*. <http://doi.org/10.7440/res40.2011.05>.
- Corzo Sánchez, R. (2000). El impulso orientalizante después de Tartessos. In *ARGANTONIO. Rey de Tartessos* (pp. 179–187).
- Criado Boado, Felipe; Mañana Borrazás, P. (2003). Arquitectura como materialización de un concepto, la espacialidad megalítica. *Arqueología de la Arquitectura*, (2), 103–112. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1023424>.
- Criado-Boado, F., & Barreiro, D. (2013). El patrimonio era otra cosa. *Estudios Atacameños*, 1–17. Retrieved from <http://digital.csic.es/handle/10261/32905>.
- Cruz Andreotti, G. (2010). Tarteso-Turdetania o la deconstrucción de un mito identitario. In E. de la Bandera Romero, M. L.; Ferrer Albelda, E. (Ed.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro* (pp. 17–53). Sevilla: Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones.
- Cruz Perez, L., & Español Echániz, I. (2009). *El paisaje: de la percepción a la gestión*. Madrid: Liteam.
- Cuenca López, J. M.; Estepa Jiménez, J.; Martín Cáceres, M. (2006). *La imagen de Andalucía transmitida por los museos andaluces. Análisis conceptual y didáctico*. (C. de E. Andaluces, Ed.). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Dabrio Soldrán, M.; Rodríguez Pujazón, R. (2016). *Memoria técnica. Solicitud de declaración como Monumento Natural de Andalucía Laderas del Conquero (Huelva)*. Huelva.
- Dal Santo, R. (n.d.). Del mapa de los lugares a la cura del territorio. Retrieved January 10, 2017, from https://www.academia.edu/10734140/Del_Map_a_de_los_lugares_a_la_cura_del_territorio

- de Azúa, F. (2014, October 29). El rinoceronte. *El País*. Madrid.
- de Diego Pérez, F. (1991). "Tartessos" de Miguel Romero Esteo, de la creación de un lenguaje a su representación dramática. *Castilla: Estudios de Literatura*, 16, 71–78. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=136168>.
- De Haro Ordóñez, J.; García Rincón, J.M.; Gómez Toscano, F.; Linares Catela, J. A. (Ed.). (2013). *Arqueología de la provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar*. Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- de Haro Ordóñez, J.; López Domínguez, M. A.; Castilla Reyes, E. (2013). La integración arqueológica del antiguo "Colegio Francés". Un modelo de puesta en valor para la ciudad del futuro. *Arqueología en la provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar*, 235–247.
- de las Cuevas, J. (1954, September). Los andaluces y el mar. *ABC*. Sevilla.
- de Navascués Fernández-Victorio, A. (2016). Hacia la construcción colectiva del conocimiento sobre el paisaje cultural. La experiencia del movimiento Huelva te mira. *Revista Ph*, 90 (Octubre), 210–211. Retrieved from <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3820/3798>.
- Del Bosque, P. (2002). Pausas el tartesso. In *En torno a Tartessos. Mirando Puebla del Río* (pp. 37–41). Fundación El Monte.
- Delgado Aguilar, S. (2016). *Onoba Aestuarium*. Universidad de Huelva. Retrieved from <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/12086>.
- Delgado Hervás, A. (2008). Colonialismos fenicios. Historias precedentes y modos de contacto. In A. Cano García, Gloria; Delgado Hervás (Ed.), *De Tartessos a Manila. Siete estudios coloniales y postcoloniales*. Universidad de Valencia.
- Delgado Hervás, A. (2010). La aventura fenicia. In *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico* (pp. 29–35).
- Díaz Balerdi, I. (1994). El museo como referente urbano. *Cuadernos Ph. Patrimonio y Ciudad*, V, 142–148.
- Díaz Balerdi, I. (2015). Mecánicas emocionales y proyectivas en las estrategias de activación patrimonial y museística. *Complutum*, 26(2), 165–173. http://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2015.v26.n2.50427.
- Domínguez Domínguez, C. (1996). *El Museo de Huelva: sección de arqueología* (Gabinete Pedagógico). Huelva.

- Empresa Pública para la gestión del Turismo y el Deporte de Andalucía. (2011). Andalucía. Retrieved September 11, 2016, from <http://www.andalucia.org/es/turismo-cultural/visitas/huelva/monumentos/monumento-a-la-fe-descubridora/>.
- Escacena Carrasco, J. L. (2000). Los negocios del campo, de la industria, del comercio y del mar. In ARGANTONIO. *Rey de Tartessos* (pp. 117–135). Sevilla, Madrid, Alicante.
- Escacena Carrasco, J. L. (2001). Fenicios a las puertas de Tartessos. *Complutum*, 12(0), 73–96. <http://doi.org/10.5209/CMPL.30845>.
- Escacena Carrasco, J. L. (2002). El paisaje tartésico de la desembocadura del Guadalquivir. In *En torno a Tartessos. Mirando Puebla del Rio* (pp. 16–29). Puebla del Rio. Sevilla: Fundación El Monte.
- Escacena Carrasco, J. L. (2011). Variación identitaria entre los orientales de Tartessos. Reflexiones desde el antiesencialismo darwinista. *Fenicios en Tartessos: Nuevas perspectiva*, 161–192.
- Escacena Carrasco, J. L. (2013). El espejismo tartésico. In J. Campos, Juan M.; Alvar (Ed.), *Tarteso. El emporio del metal* (mayo 2013, pp. 137–197). Editorial Almuzara, s.l.
- Escacena Carrasco, José Luis; Belén Deamos, M. (1995). Acerca del horizonte de la Ría de Huelva. Consideraciones sobre el final de la Edad del Bronce en el suroeste de la Península Ibérica. *Complutum*, 5(Extra), 85–113. Retrieved from <https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/viewFile/CMPL9595220085A/29910>.
- Escacena Carrasco, J. L., & Coto Sarmiento, M. (2010). Altares para la eternidad. *Spal*, 19, 149–185. Retrieved from http://institucional.us.es/revistas/spal/19/art_7.pdf.
- Estepa Giménez, J., Domínguez Domínguez, C., Cuenca López, J. M.(2001). *Museo y patrimonio en la didáctica de las ciencias sociales. Museo y patrimonio en la didáctica de las ciencias*. Universidad de Huelva. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=601948>.
- Estepa Jiménez, J. (2012). Enfoques de investigación en educación patrimonial desde la didáctica de las ciencias sociales: el taller EDIPATRI. In *I Congreso Internacional de Educación Patrimonial* (pp. 164–178).
- Fajardo, C. (2016, April 22). Un yacimiento neolítico de Huelva, en peligro por repetidos expolios. *La Vanguardia*. Huelva.
- Fajardo, L. (2005, June 6). Cuando creas las obras mandan en tí, te manipulan y te muestran su poderío. *ABC*, p. 54.
- Fatás Monforte, P. (2004). Estrategias de comunicación en Museos. El caso del Museo de Altamira. *Museo*, 9, 131–149. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2688119>.

- Fengjian. (2015). The oriental archaeological sites and the composition of its local community. The practical thinking of XI' an large archaeological sites. In *II Congreso Internacional de Buenas Prácticas en Patrimonio Mundial: Personas y comunidades*. Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones. Retrieved from <http://eprints.ucm.es/34899/1/ActasMenorca15.pdf>.
- Fernández Betancort, H. (Ed. . (2008). *Turismo, patrimonio y educación. Los museos como laboratorios de conocimientos y emociones*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Fernández Bulete, V. (coord). (2016). *Historia de España. 2º Bachillerato. Andalucía*. Editorial Algaída.
- Fernández Cacho, S. (2006). *Patrimonio arqueológico y políticas territoriales en Andalucía*. Universidad de Sevilla.
- Fernández Cacho, S. (2012). El paisaje como patrimonio cultural. In *Gestión del Patrimonio Cultural* (pp. 168–169).
- Fernández de los Reyes, J. (1901). *Guía de Huelva y su provincia para 1901 / por José Fernández de los Reyes*. Huelva: Biblioteca auxiliar Archivo Huelva.
- Fernández de Paz, E. (2006). De tesoro ilustrado a recurso turístico: el cambiante significado del patrimonio cultural. *PASOS. Revista de Turismo Y Patrimonio Cultural*, 4(1), 1–12. Retrieved from <http://www.pasosonline.org/Publicados/4106/PS010106.pdf>.
- Fernández Fernández, J.; Alonso González, P.; Navajas Corral, Ó. (2015). La Ponte-Ecomuséu: una herramienta de desarrollo rural basada en la socialización del patrimonio cultural. *PhD Proposal*, 1. <http://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.
- Fernández Flores, A.; Rodríguez Azogue, A. (2005). El complejo monumental del Carambolo Alto, Camas (Sevilla). Un santuario orientalizador en la paleodesembocadura del Guadalquivir. *Trabajos de Prehistoria*, 62(1), 111–138. Retrieved from <http://tp.revistas.csic.es/index.php/tp/article/view/58/58>.
- Fernández Flores, A., & Rodríguez Azogue, A. (2007). *Tartessos desvelado: la colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de tartessos*. Córdoba: Editorial Almuzara.
- Fernández Jurado, J. (1990). Tartessos y Huelva. *Huelva arqueológica*. 1988-1989, 10–11(1), 29–310. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=70328>.
- Fernández Jurado, J. (2000). Minería y metalurgia en Tartessos. In *ARGANTONIO. Rey de Tartessos* (pp. 137–145). Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana.

- Fernández Jurado, J. (2003). Indígenas y fenicios en Huelva. *Huelva Arqueológica*, (18), 33–54. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=853780>.
- Fernández Jurado, J. (2008). La presencia fenicia en el área atlántica onubense y su entorno. *Nuevas Perspectivas II: La Arqueología fenicia y púnica en la Península Ibérica. Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 18, 39–52. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2735655>.
- Fernández Jurado, J. (2013). De la cabaña a la ciudad. In *Tarteso. El emporio del metal* (pp. 375–411).
- Fernández Jurado, J.; García Sanz, C.; Rufete Tomico, P. (2013). De la ermita de la Soledad...a Tartessos. In *Arqueología en la provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar* (pp. 37–44). Universidad de Huelva.
- Fernández Lérica, A. (1992, February 11). Un recorrido por el pabellón de Andalucía desde los tartessos a Picasso. *ABC*, p. 54. Sevilla.
- Fernández Ros, J. M.; González Salcedo, J.; León Navarro, V.; Ramírez Aledón, G. (2016). *Historia de España. 2º Bachillerato. Andalucía*. Editorial Santillana.
- Fernández-Palacios Carmona, J. M. (2011). *Huelva marítima y minera. 1929*. (Agencia Andaluza del Agua, Ed.). Consejería de Medio Ambiente. Retrieved from http://www.cma.junta-andalucia.es/medioambiente/portal_web/servicios_generales/doc_tecnicos/2012/huelva_marinera/HuelvaNuevo/index.html.
- Fernández-Rico, J. M. (2010). El aprovechamiento de las preexistencias territoriales: los yacimientos arqueológicos y su forma de inserción. *Cuadernos de Investigación Urbanística Ci[ur]*, 73. Retrieved from <http://polired.upm.es/index.php/ciur/article/view/290>.
- Ferrer Albelda, E.; García Fernández, F. J.; González Acuña, D.; Muñoz García, E.; Moro Berraquero, F. J. (1997). Dos notas sobre el depósito de la Ría de Huelva. *Spal*, 6, 67–85. <http://doi.org/10.12795/spal.1997.i6.05>.
- Ferrer Albelda, E.; Prados Pérez, E. (2013). Tarteso, de ciudad a imperio (o sobre la creación de identidades ficticias). In J. Campos, Juan M.; Alvar (Ed.), *Tarteso. El emporio del metal* (pp. 395–414). Almuzara.
- Ferrer García, C.; Vives-Ferrándiz Sánchez, J. (Ed.). (2012). *Construcciones y usos del pasado. Patrimonio arqueológico, territorio y museo*. Museu de Prehistòria de València. Retrieved from http://www.museuprehistoriavalencia.es/web_mupreva_dedalo/publicaciones/256/en?q=es.

- Finkel, I. L., Seymour, M. J. (Michael J. ., & Curtis, J. (2008). *Babylon: myth and reality*. British Museum.
- Fontal Merillas, O. (2013). *La educación patrimonial: del patrimonio a las personas. Manuales de Museística, Patrimonio y Turismo Cultural* (Vol. 8). Gijón: Trea.
- García Alfonso, E. (2010). El Atlántico, la última frontera. In *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico* (pp. 21–28).
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del Patrimonio Cultural. *Cuadernos Ph. Patrimonio Etnológico. Nuevas Perspectivas de Estudio*, 10, 16–33. Retrieved from http://www.iaph.es/export/sites/default/galerias/documentacion_migracion/Cuaderno/1233838647815_ph10.nestor_garcia_canclini.
- García Canclini, N. (2011). *La sociedad sin relato: antropología y estética de la inminencia* (Primera re). Madrid: Katz. conocimiento.
- García de Casasola Gómez, M. (2012). *Memoria, tiempo y autenticidad: Tres ficciones para interpretar e intervenir el patrimonio*. Universidad de Sevilla. Retreved from <http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/1864/memoria-tiempo-y-autenticidad-tres-ficciones-para-interpretar-e-intervenir-el-patrimonio/>.
- García Fernández, F. J. (2012). Pieza del mes de noviembre. La estela de Ategua. Retrieved June 26, 2017, from <https://www.youtube.com/watch?v=KWNIRshTzR4>
- García Fernández, I. M. (2015). El papel de los museos en la sociedad actual: discurso institucional o museo participativo. *Complutum*, 26(2), 39–47. Retrieved from <http://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/50415/46837>.
- García Fernández, J. (2012). Opinión frente a la conservación del patrimonio histórico - cultural. In *Estudios de Patrimonio. Conocimiento y percepción del patrimonio histórico en la sociedad española* (pp. 65–100). Madrid: Caja Madrid. Fundación.
- García Ferrer, C., & Sánchez Vives-Ferrándiz, J. (2012). Patrimonio arqueológico, territorio y museo. Introducción. In J. Ferrer García, Carlos; Vives-Ferrándiz Sánchez (Ed.), *Construcciones y usos del pasado: patrimonio arqueológico, territorio y museo: Jornadas de debate del Museu de Prehistòria de València*. Valencia: Museu de Prehistòria de València. Retrieved from http://www.museuprehistoriavalencia.es/web_mupreva_dedalo/publicaciones/256/en?q=es.
- García Reyes, A. (2007, May 16). Del Carambolo a las carambolas de Conrad con batacazo incluido. *ABC Sevilla*, p. 74. Sevilla.

- García Sanz, C. (1990). El urbanismo protohistórico de Huelva. *Huelva arqueológica*. 1988-1989, 10-11(3), 143-175. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2687033>.
- García y Bellido, A. (1944). Tartessos pudo estar donde ahora la Isla Saltés, en el estuario de Huelva. *Archivo Español de Arqueología*, 55.
- García, M. A. (2008). El espacio público como escenario de recuperación de la Antigüedad. *Espacio Público, Ciudad y Conjuntos Históricos PH Cuadernos*, 22, 86-95.
- Garralda, M. D., & Muñoz, M. A. (1997). Datos antropológicos sobre la necrópolis orientalizante de "La Joya" (Huelva, España). *Estudios de Antropología Biológica*, VII, 145-160.
- Garrido Roiz, J. P. (1972). Las nuevas campañas de excavaciones arqueológicas en la necropolis orientalizante de La Joya en Huelva. In *Crónica del XII Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 395-400).
- Garrido Roiz, J. P. (2000). Las nuevas excavaciones en el sector tumular de la necrópolis orientalizante de La Joya en Huelva (España). *III Congreso de Arqueología Peninsular UTAD,, Proto-Historia Da Peninsula Ibérica*, V, 241-246.
- Garrido Roiz, J. P. (2004). Oriente en Occidente: consideraciones en torno a Tartessos. A propósito de los ritos funerarios y las relaciones mediterráneas. In P. Fernández Jurado, Jesús; García Sanz Carmen; Rufete Tomico (Ed.), *Actas del III Congreso Español de antiguo Oriente Próximo* (pp. 273-280). Huelva Arqueológica 20. Diputación de Huelva.
- Garrido Roiz, J. P. y Orta García, E. M. (1989). *La necrópolis y el hábitat orientalizante de Huelva*. Huelva.
- Garrido Roiz, J. P., & Orta García, M. E. (1970). *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya" Huelva:(1.ª y 2.ª Campañas)*. *Excavaciones arqueológicas en España* (Vol. 71). Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Garrido Roiz, J. P., & Orta García, M. E. (2004). Nuevas investigaciones en la necrópolis orientalizante de Huelva. In *El mundo funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre temas fenicios* (pp. 409-424). Alicante.
- Garrido Roiz, J. P., Orta García, E. M., & Escalera Ureña, A. (1978). *Excavaciones en la Necrópolis de "La Joya" Huelva:(3ª, 4ª y 5ª campañas)*. *Excavaciones Arqueológicas en España* (Vol. 96). Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico y Cultural.
- Garrido, J. P., Garralda, M. D., Muñoz, A., & Orta, M. E. (2000). Sobre las inhumaciones de la necrópolis orientalizante de La Joya; Huelva: problemática y prespectivas. *Actas Del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, IV, 1805-18010.

- Gesché-Koning, N. (2011). ¿Sensibilizar en Patrimonio: pretexto o fin?. Los usos banales del Patrimonio. *E-Rph Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, 8(junio). Retrieved from <http://www.revistadepatrimonio.es/revistas/numero8/difusion/estudios/articulo.php>.
- Gnecco, C. (2012). Arqueología multicultural. Notas intempestivas. *Complutum*, 23(2), 93–102. <http://doi.org/10.5209/rev-CMPL.2012.v23.n2.40877>.
- Gómez- Morán Santafé, A. (2010). Tartessos y lo invisible en el arte. Retrieved from <http://loinvisibleenelarte.blogspot.com.es/>.
- Gómez- Moreno, M. (1905). Arquitectura tartesia: la necrópoli de Antequera. *Boletín de La Real Academia de la Historia*, 47, 81–132.
- Gómez Morón, A. (2012). *Análisis de materiales de la muestra LJ4229. Escoria. Necrópolis de La Joya (Huelva). Tumba 8. Fase II* (Vol. 1).
- Gómez Toscano, F. (2009). Huelva en el año 1000 a.C., un puerto cosmopolita entre el Atlántico y el Mediterráneo. *Gerión*, 27(1), 33–65. Retrieved from <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI0909120033A>.
- Gómez Toscano, Francisco; Campos Carrasco, J. (2000). Arqueología urbana en Huelva. Últimas evidencias. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 11, 155–176. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=157278>.
- Gómez Toscano, Francisco; Campos Carrasco, J. M. (2001). *Arqueología en la ciudad de Huelva (1966-2000)*. Huelva : Universidad de Huelva.
- Gómez Toscano, F.; Campos Carrasco, J. M. (2008). El Bronce Final preferencio en Huelva según el registro arqueológico del Cabezo de San Pedro . Una revisión cuarenta años después. *Complutum*, 19(1), 121–138. Retrieved from <https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL0808110121A>.
- Gómez Toscano, F., Beltrán Pinzón, J. M., & Rastrojo Lunar, J. (2007). La conformación del sitio arqueológico de Huelva: procesos naturales y actividad humana. *Spal*, 16, 155–172. <http://doi.org/http://dx.doi.org/10.12795/spal.2007.i16.07>.
- Gómez Toscano, F.; García Rincón, J. M.; Rastrojo Lunar, F. J. (2013). La zona arqueológica de Huelva. De la elucubración al conocimiento científico. In *Arqueología en la provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar* (pp. 15–25).
- Gómez Toscano, F.; Linares Catela, J. A.; De Haro Ordoñez, J. (2013). El asentamiento de fondos de cabaña del Bronce Final de Vistalegre en el entorno de Huelva tartésica. In *Arqueología en la provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar* (pp. 85–96).
- Gómez Toscano, F.; Beltrán Pinzón, J.M.; González Batanero, D.; Vera Rodríguez, J. C. (2014). El Bronce Final en Huelva. Una visión preliminar del poblamiento en su ruedo

- agrícola a partir del registro arqueológico de La Orden-Seminario. *Complutum*, 25(1), 139–158. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4874142>.
- González de Canales Cerisola, F. (2004). *Del occidente mítico griego a Tarsis - Tarteso*. Biblioteca Nueva.
- González de Canales Cerisola, F., Serrano Pichardo, L.; Llompart Gómez, J. (2004). *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*. Madrid : Biblioteca Nueva.
- González de Canales Cerisola, F.; Serrano Pichardo, L.; Llompart Gómez, J. (2010). El inicio de la Edad del Hierro en el Suroeste de la Península Ibérica, las navegaciones precoloniales y cuestiones en torno a las cerámicas locales de Huelva. *Aracena*, 648–698. Retrieved from [http://www.uhu.es/pablo.hidalgo/docencia/registro/archivos/ljsanchez/EL INICIO DE LA EDAD DEL HIERRO EN EL SUROESTE DE](http://www.uhu.es/pablo.hidalgo/docencia/registro/archivos/ljsanchez/EL_INICIO_DE_LA_EDAD_DEL_HIERRO_EN_EL_SUROESTE_DE) .
- González Méndez, M. (2008). Afrontar la paradoja de conservar y usar el patrimonio: HERITY, sistema global de evaluación de bienes culturales dispuestos al público. *E-Rph Revista Electrónica de Patrimonio Histórico.*, 2(junio), 1–5. Retrieved from <http://www.revistadepatrimonio.es/revistas/numero2/gestion/experiencias/articulo.php>.
- González Méndez, M. (2005). HERITY para la calidad en la gestión para el público de los bienes culturales. In A. de Zaragoza (Ed.), *III Congreso Internacional sobre Musealización de yacimientos arqueológicos. Ciudad, Arqueología y Desarrollo* (pp. 53–58). Zaragoza.
- González Prats, A.; García Menáquez, A. (1998). *Las cerámicas fenicias de la provincia de Alicante*. Guardamar del Segura.
- González Ruibal, A. (2012). Hacia otra arqueología: diez propuestas Towards another archaeology . Ten proposals. *Complutum*, 23(2), 103–116. Retrieved from <https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/40878/39138>.
- González Wagner, C. (2012). TARTESSOS: MITO, ARQUEOLOGIA E HISTORIA. Retrieved February 16, 2017, from <http://tartessos2.blogspot.com.es/>.
- González-Camaño, F. L. (2002). Tartessos. Una mirada. In *En torno a Tartessos. Mirando Puebla del Río* (pp. 10–14). Puebla del Río. Sevilla: Fundación El Monte.
- González-Varas Ibáñez, I. (1999). *Conservación de Bienes Culturales: teoría, historia, principios y normas. Manuales Arte Cátedra*. Madrid: Cátedra.
- González-Varas Ibáñez, I. (2015). *Patrimonio cultural: conceptos, debates y problemas*. Madrid : Cátedra.
- González-Varas Ibáñez, I. (2016). *Ciudad, paisaje y territorio: conceptos, métodos y experiencias*. Munilla-Lería.

- Granda Gallego, C.; Núñez Heras, R. (2016). *Geografía e Historia. 1º E.S.O. Andalucía*. Editorial Edelvives.
- Grande. (2002). Tartessos. In *En torno a Tartessos. Mirando Puebla del Río* (pp. 30–35). Puebla del Río. Sevilla: Fundación El Monte.
- Grupo de Investigación "Vrbanitas. Arqueología y Patrimonio. (2017). Zona Arqueológica de Huelva. Retrieved May 11, 2017, from http://www.uhu.es/zona.arqueologica/plan_general.html.
- Guerra de Hoyos, C. (2017). Patrimonio en tiempos revueltos. *Revista Ph*, 91(0), 128–131. Retrieved from <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3864/3850>.
- Guerra Soler, V. (2015). *El museo y su difusión. Una aproximación al Museo de Huelva*. Universidad de Huelva.
- Guillate, I; Madariaga, J. M.; Vicent, N. (2014). Cambios en las concepciones patrimoniales a través de la participación en programas educativos. *CLIO. History and History Teaching*, 40. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4909602>.
- Guisande Santamaría, P. S. (2016). Museo de Huelva: récord histórico de visitantes. *Revista Ph*, 90(octubre), 13–14. Retrieved from <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3836>.
- Gustafsson, Anders; Karlsson, H. (2013). La autenticidad en la práctica. Ejemplos desde ocho sitios con arte rupestre clasificados como patrimonio mundial. *PH Investigación*, 5, 25–43. Retrieved from <http://www.iaph.es/phinvestigacion/index.php/phinvestigacion/article/view/100/83>.
- Hernández Hernández, F. (1998). *El museo como espacio de comunicación* (primera: f). Ediciones Trea, s.l.
- Hernández Hernández, F. (2002). *El patrimonio cultural: la memoria recuperada*. Gijón: Trea.
- Hernández Hernández, F. (2015). El Museo Arqueológico Nacional: ¿Un museo para los nuevos tiempos? *ArqueoWeb*, 16, 255–276. Retrieved from <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/16/12Paquita.pdf>.
- Hernández Hernández, F. (2015). La Museología: entre la Tradición y la Posmodernidad. *Complutum*, 26(2), 9–26. <http://doi.org/10.5209/CMPL.50413>.

- Hernández Ramírez, J., & García Vargas, E. (2013). *Compartiendo el patrimonio: paisajes culturales y modelos de gestión en Andalucía y Piura*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.
- Hernández, F.; Rojo Ariza, M. del C., & Ambròs, A. (2012). *Museografía didáctica e interpretación de espacios arqueológicos. Manuales de Museística, Patrimonio y Turismo Cultural* (Vol. 4). Somonte-Cenera, Gijón: Trea.
- Hidalgo Prieto, R. (2010). *La ciudad dentro de la ciudad: la gestión y conservación del patrimonio arqueológico en ámbito urbano*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, Seminario de Arqueología.
- Humbert, J. (1980). *Mitología griega y romana* (Segunda). Barcelona: Gustavo Gili, s.a.
- Ibáñez Alfonso, M. (2013). El patrimonio arqueológico de Sevilla. Una reflexión desde la arqueología pública. *PH Investigación*, 0(1). Retrieved from <http://www.iaph.es/phinvestigacion/index.php/phinvestigacion/article/view/10/34>.
- Ibáñez Alfonso, M. (2014). *Percepción y usos del patrimonio arqueológico de Sevilla*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla.
- Iguácel, P. (2008). Tartessos. El mito en lenguaje de cómic. In *Congreso Internacional "Imágenes". La Antigüedad en las Artes escénicas y visuales: International Conference "Imágenes", Universidad de La Rioja, Logroño 22-24 de octubre de 2007*, (pp. 645–658). Logroño: Universidad de La Rioja. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2664008>.
- Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional – IPHAN; Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) (Ed.). (2016). *Buenas Prácticas en Gestión de Paisajes, Parques Históricos y Culturales*. Santo Angelo (Rio Grande do Sul): Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional – IPHAN. Brasil.
- Jiménez Ávila, F. J. (2002). *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Real Academia de la Historia.
- Jiménez Flores, A. M. (2002). El mundo funerario de la etapa orientalizante (s. VIII–mediados VI a.C). In *Pueblos y tumbas. El impacto orienta en los rituales funerarios del Sur de la Península Ibérica* (pp. 181–205). Ecija: Gráficas Sol.
- Jiménez, V. (2014, September 22). La globalización nació en Asiria. *El País*.
- Jordá, E. (2014, January 18). República de Tartessos. *Diario de Cádiz*. Cádiz.
- Karlsruhe, B. L. (Ed.). (2004). *Hannibal ad portas. Macht und Reichtum Karthagos*.
- Kurtz Schaefer, Guillermo S.; Dominguez de la Concha, C. (1999). *Museo Arqueológico Provincial Badajoz. Guía*. Consejería de Cultura y Patrimonio. Junta de Extremadura.

- Retrieved from
http://museoarqueologicobadajoz.gobex.es/filescms/web/uploaded_files/GUIA_MUSEO_ARQUEOLOGICO.pdf.
- La Ponte Ecomuséu. (2015). ¿Qué es un ecomuseo? - YouTube. Retrieved January 10, 2017, from <https://youtu.be/840QBeCxiG4>.
- Lacomba, J. F. (2002). Una fiesta tartésica en Puebla del Río. In *En torno a Tartessos. Mirando Puebla del Río* (pp. 6–9). Puebla del Río. Sevilla: Fundación El Monte.
- Lahuerta, J. J. (2009). *Estudios antiguos. Pensamiento*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- Lamas Romero, E.; García Parody, M. Á.; Olmedo Cobo, F.; Pros Mani, R. M. (2016). *Historia de España. 2º Bachillerato. Andalucía*. Editorial Edelvives.
- Lasheras Corrucho, J. A. (2006). Los Museos en el marco de la gestión del patrimonio arqueológico. In *Actas de los XVI Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico (Reinosa, julio 2005), 2006, ISBN 84-8102-410-4, págs. 23-34* (pp. 23–34). Reinosa: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Lavado Paradinas, P. J. (2015). La museología social: en y con todos los sentidos. Hacia la integración social en igualdad. *Her&Mus. Heritage & Museography*, 16 (octubre-noviembre), 55–68. Retrieved from <http://www.raco.cat/index.php/Hermus/article/view/313258>.
- Linares Catela, J. A. (2009). Actividad arqueológica preventiva en las manzanas RC1 y V6 del plan parcial Vista Alegre - Universidad (Huelva). *Anuario Arqueológico de Andalucía. 2004, 1*, 1755–1769. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3229143>.
- Linares Toro, J. A. (2007). La presencia romana en la provincia de Huelva, 1–33.
- Lindner, N. (2015). Qué fue Tartessos. Su Origen e Historia. Retrieved from <https://edukavital.blogspot.com.es/2015/04/que-fue-tartessos-su-origen-e-historia.html>.
- Linerós Romero, Ricardo; Rodríguez Rodríguez, I. (2004). Evolución histórica. ¿Que sabemos de nuevo? *Ideas Para La Propuesta de Declaración Como Patrimonio Mundial. Arqueología*, 2(II), 14–36.
- López Castro, J. L. (1992). *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica: 100 años de investigación. Centenario del inicio de las excavaciones de Luis Siret en Villaricos*. Instituto de Estudios Almerienses.

- López de la Orden, D., & García Alfonso, E. (2010). *Cádiz y Huelva: puertos fenicios del Atlántico*. (M. de Cádiz., M. de Huelva., & C. C. Cajasol., Eds.). Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- López de la Orden, M. D. (2007). *La MUJER en el mundo antiguo*. Sevilla: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- López, P. (2014). En busca de la Atlántida. Retrieved August 22, 2016, from <http://losmisteriosnosmiran.com/en-busca-de-la-atlantida/>.
- Lowenthal, D. (1998). *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal.
- Llanes, R. (2015, March 23). Onuba. *Diario de Huelva*. Huelva.
- Llompart, E. (2015, November 11). Amigos del Museo pide el Banco de España para miles de piezas apiñadas en cajas. *Huelva Información*. Huelva.
- Llompart, E. (2011, December 14). Huelva será estos días el centro de la arqueología mediterránea. *Huelva Información*.
- Llull Peñalba, J. (2005). Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, Individuo Y Sociedad*, 17, 177–206. <http://doi.org/10.5209/ARIS.6656>.
- Machuca, J. F. (2012, January 23). Tartessos no era un pueblo de catetos. Eran sensibles y técnicamente preparados. *ABC Sevilla*, p. 31. Sevilla.
- Maderuelo, J. (2006). *El paisaje: génesis de un concepto. Historia del arte y de la arquitectura*. (Vol. 2a). Madrid: Abada.
- Maderuelo, J. (2010). El paisaje urbano. *Estudios Geográficos*, LXXI (julio-diciembre), 575–600. Retrieved from <http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/322/322>.
- Maderuelo, J., Rivera Blanco, J. J., & Aymerich, M. (2011). *Arquitectura: paisaje y patrimonio en la Comunidad de Madrid:[exposición]*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Manfredi, L.-I., & Soltani, A. (2011). *I fenici in Algeria:l e vie del commercio tra il Mediterraneo e l'Africa nera*. Bologna: BraDypUS.
- Mansilla Castaño, A. M. (2007). El discurso mediático y la divulgación del patrimonio arqueológico. *PH Cuadernos. Patrimonio Cultural y Medios de Comunicación*, 21, 96–108.
- Marchán, D. (2013, November 13). El correo trae 15 nuevas altas para el concurso 2014. *Diario de Cádiz*. Cádiz.

- Margarida Arruda, A. (2000). Tartessos y el territorio actual de Portugal. In *ARGANTONIO. Rey de Tartessos* (pp. 165–178). Sevilla, Madrid, Alicante.
- Martín Cáceres, M. J. (2012). *La educación y la comunicación patrimonial: una mirada desde el Museo de Huelva*. Universidad de Huelva. Retrieved from <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/6048>.
- Martín Cáceres, M. J. & Cuenca López, J. M. (2015). Educomunicación del patrimonio. *Educatio Siglo XXI*, 33(1), 33. <http://doi.org/10.6018/j/222491>.
- Martín Pérez, F. (2010, August 3). Queremos reivindicar la libertad del toro. *Huelva Información*. Huelva.
- Martín, M. (coord. . (1992). *PH cuadernos 2: La Carta de Riesgo: una experiencia italiana para la valoración global de los factores de degradación del Patrimonio Monumental*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
- Mayoral Alfaro, Eduardo Jesús; Muñiz Guinea, F. (2013). El marco geológico de la zona arqueológica de Huelva. *Arqueología en la Provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar*, 59–70.
- Mederos Martín, A. (2005). La cronología de Huelva fenicia. In A. Margarida Arruda (Ed.), *VI Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Universidad de Lisboa.
- Menguiano Chaparro, V.; Sameño Puerto, M. (2011). *Identificación de madera. Necrópolis de La Joya*.
- Minca, C. (2008). El sujeto, el paisaje y el juego posmoderno. In *El paisaje en la cultura contemporánea, 2008*, págs. 209-232 (pp. 209–232). Biblioteca Nueva.
- Miró Alaix, M. (2009). Construir el Territorio Museo: Una propuesta para la gestión creativa del patrimonio cultural en áreas rurales | Raining Stones. Retrieved January 23, 2017, from <https://manelmiro.com/2009/07/01/construir-el-territorio-museo-una-propuesta-para-la-gestion-creativa-del-patrimonio-cultural-en-areas-rurales/>.
- Miró Alaix, M. (2009). Museo abierto y territorio museo, nuevos conceptos para la interpretación territorial del patrimonio cultural | Raining Stones. Retrieved January 23, 2017, from <https://manelmiro.com/2009/07/01/museo-abierto-y-territorio-museo-nuevos-conceptos-para-la-interpretacion-territorial-del-patrimonio-cultural/>.
- Miró Alaix, M. (2010). Terra Incognita: Una reflexión sobre los modelos de puesta en valor del patrimonio en España | Raining Stones. Retrieved March 31, 2017, from <https://manelmiro.com/2010/11/12/terra-incognita-una-reflexion-sobre-los-modelos-de-puesta-en-valor-del-patrimonio-en-espana/>.
- Miró Alaix, M. (2016). Preparando el futuro de la interpretación del patrimonio. In *Congreso Arqueonet. Arqueología 3.0*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional. Retrieved from

<http://congresoarqueonet.org/manel-miro-preparando-el-futuro-de-la-interpretacion-del-patrimonio/>.

- Mojarro Bayo, A. M. (2008). *La historia del Puerto de Huelva (1873-1930)*. Universidad de Huelva. Retrieved from <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/72>.
- Molina Castillo, J. (2010). *Micro-excavación y flotación del material procedente de la necrópolis de La Joya, Campaña Centro de Salud 1999, Huelva*.
- Montero Alcaide, A. (2003, October 2). De la humanidad. *ABC Sevilla*, p. 37. Sevilla.
- Morán, E. (2014, November 11). Un río Tinto, muy distinto al actual. *Huelva Información*. Huelva.
- Morate Martín, G. (2007). Conocimiento y percepción del patrimonio histórico en la sociedad española. *E-Rph Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, diciembre, 1–10. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4012856>.
- Morate Martín, G. (coord.) (2012). *Conocimiento y percepción del patrimonio histórico en la sociedad española*. (G. Morate Martín, Ed.) (Estudios de percepción). Madrid: Fundación Caja Madrid.
- Moreno Honorato, A.; Contreras Cortés, F. (1996). Hacia el futuro: el proyecto arqueológico urbano de Granada. In *La gestión del patrimonio arqueológico en España* (pp. 290–291). Madrid: Akal.
- Moreno Pérez, J. R.; García de Casasola Gómez, M. (2017). Patrimonio y habitabilidad contemporánea. *Revista Ph*, 0(0), 120–123. Retrieved from <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3913/3919>.
- Morente del Monte, M. (2006). El concepto actual de Patrimonio Cultural. *Revista Ph*, 58 (Especi), 40–43. Retrieved from <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/2173/2173>.
- Moscatti, S. (1988). *I Fenici*. Milano: Bompiani.
- Moscatti, S. (1988). La colonización mediterránea. In *Los fenicios* (pp. 46–54).
- Muñoz Amilibia, A. M. (1992). ¿Qué es la Arqueología? In *Arqueología, hoy* (pp. 29–48). Madrid: UNED, 1992.
- Muñoz Viñas, S. (2003). *Teoría contemporánea de la Restauración*. Mad: Editorial Síntesis.
- Museo Arqueológico de Cádiz (n.d.). Folleto informativo. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- Museo Arqueológico de Huelva. (n.d.). Folleto informativo. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

- Museo Arqueológico de Sevilla. (n.d.). Folleto informativo. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- Museo Arqueológico Nacional (n.d.). Folleto informativo. Ministerio de Cultura de España.
- Museo de la Ciudad de Carmona. (n.d.). Delegación de Patrimonio Histórico. Excmo. Ayuntamiento de Carmona.
- Nájera, F. (2006). Tartessos. Retrieved from <http://tartessoscomic.blogspot.com.es/>.
- Navarro Madrid, A.; Alcolea Moratilla, M.A.; Ayén Sánchez, F. (2016). *Geografía e Historia. 1º E.S.O. Andalucía*. Editorial Oxford. EDUCACIÓN.
- Nieto Alcaide, V. M., García Morales, M. V., & Distancia. (2003). *Museos y ciudades monumentales españolas. Addenda*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Niveau de Villadeary y Mariñas, A. M. (2010). Deconstruyendo paradigmas . Una (re)visión historiográfica crítica al modelo interpretativo tradicional del Cádiz fenicio-púnico a la luz de los nuevos datos. *Mainake*, XXXII(I), 619–671. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3643593>.
- Orta, E. M.; Garrido Ruiz, J. P. (1963). *La tumba orientalizante de "La Joya", Huelva. Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia primitiva del hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto español del CSIC* (Vol. 11). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ortiz, B. (2000, February 5). Argantonio rey de Tartesos. *Diario de Andalucía*.
- Osuna Ruiz, M., Bedia García, J., Cuenca López, J. M., & Asuero Mantero, J. A. (2001). El museo que queremos. *Revista Ph*, 34 (Especial Monográfico Museos). Retrieved from <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/1142>.
- Osuna Ruiz, Manuel; Bedia García, Juana; Baena Alcántara, M. D. (2001). *Programa museológico. Museo de Huelva. Octubre 2001*.
- P.G. (2008, September 30). El Carambolo cumple hoy medio siglo con un museo en obras y un yacimiento olvidado. *ABC*, p. 68. Sevilla.
- Parcero-Oubiña, César; González-Pérez, C. (2011). El dato geográfico en la gestión del patrimonio arqueológico. *Revista PH*, 77, 113–115. Retrieved from <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3114>.
- Pastor Homs, M. I. (2011). *Pedagogía museística: nuevas perspectivas y tendencias actuales. Ariel Arte y Patrimonio*. Barcelona: Ariel.

- Patiño Osorio, M. (2016, January 21). Coherencia de la permanencia del pasado en el presente. Universidad de Sevilla. Retrieved from <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/42146>.
- Pavón, J. L. (1993, July 14). Se ensaya el Sevilla el Pasodoble de Romero Esteo, la primera obra suya que produce el CAT. *ABC Sevilla*, p. 56. Sevilla.
- Pavón, J. L. (1996, October 2). Miguel Romero Esteo: "Mi teatro utiliza materiales de derribo de las retóricas popular y cultista." *ABC Sevilla*, p. 48. Sevilla.
- Peñalver Torres, M. T. (2002). La arquitectura industrial: patrimonio histórico y utilización como recurso turístico. *Cuadernos de Turismo*, 10, 155–166. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/305131.pdf>.
- Perea, A. (2000). Los jarros y la flor de loto. In *ARGANTONIO. Rey de Tartessos* (pp. 147–155). Sevilla, Madrid, Alicante.
- Pérez Macías, J. A.; Carriazo Rubio, J. L.; Gavilán Ceballos, B. (2012). *Paisajes, tiempos y memoria: acercamientos a la historia de Andalucía*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Pérez Prados, E. (2009). *Estudio arqueológico de materiales procedentes de La Joya recuperados en las tumbas 17 y 18. Diciembre 2009* (Vol. 1).
- Pérez, A. L. (1990). *El valle de las siete sabidurías: Historia de Tartessos* (2ª). Caralt.
- Pérez, M., Soler, J.A., Martínez, P. (2005). *Scombraria. La historia oculta bajo el mar*. Museo Arqueológico de Alicante. MARQ.
- Pérez-Juez Gil, A. (2010). La gestión del patrimonio arqueológico: de la tradición al nuevo panorama del siglo XXI. In *La ciudad dentro de la ciudad. La gestión y conservación del patrimonio arqueológico en ámbito urbano* (pp. 23–40).
- Pérez-Juez Gil, A. (2012). El Museo fuera del Museo. La gestión del patrimonio arqueológico. In J. Ferrer García, Carlos; Vives-Ferrándiz Sánchez (Ed.), *Construcciones y usos del pasado. Patrimonio arqueológico, territorio y Museo*. Valencia: Museu de Prehistòria de València - Diputació de Valencia. Retrieved from http://www.museuprehistoriavalencia.es/web_mupreva_dedalo/publicaciones/256/en?q=es.
- Pizza, A. (2000). *La construcción del pasado: reflexiones sobre historia, arte y arquitectura. Intersecciones, Arte y Arquitectura*. Madrid: Celeste.
- Porras Castro, S. (2011, July 14). Cádiz, Patrimonio de la Humanidad. *Diario de Cádiz*. Cádiz.
- Prieto Prieto, J. (2016). *Historia de España. 2º Bachillerato. Andalucía*. Editorial Bruño.

- Puiggròs, E. (2005). *Los museos para el público, un público para los museos. Turidi* (Vol. 2). Girona: Xarxa d'Escoles de Turisme.
- Querol Fernández, M. A. (1999). ¿Qué enseñamos? consideraciones previas a la conservación y difusión de yacimientos arqueológicos. In *XXV Congreso Nacional de Arqueología, Valencia 1999 [del 24 al 27 de febrero]*. (Vol. Valencia, pp. 13–20). Valencia.
- Querol Fernández, M. A. (2004). Yacimientos arqueológicos y su conservación. In *Actas del Congreso del ayer para el mañana. Medidas de Protección del Patrimonio* (pp. 134–157). Valladolid.: Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León.
- Querol Fernández, M. A. (2012). *Manual de gestión del patrimonio cultural. Textos* (Akal). Madrid: Akal.
- Querol Fernández, M. A.; Martínez Díaz, B. (1996). *La gestión del patrimonio arqueológico en España*. Madrid: Alianza Editorial.
- Quesada Sanz, F. (2005). Carros en el antiguo Mediterráneo: De los orígenes a Roma. *Historia Del Carruaje En España*, 16–71.
- Quesada Sanz, F. (1997). La posesión de carros y el significado de su colocación en la tumba: constatación entre culturas. El caso de Iberia. A. Emiliozzi (Ed.), *Carri Da Guerra E Principi Etruschi. Roma*, 53–59.
- Rastrojo Lunar, Francisco Javier; Gómez Toscano, F. (2013). Geoarqueología en Huelva. La formación de su registro arqueológico. In *Arqueología en la provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar* (pp. 71–81).
- Richardson, L.-J. (2015). *Public Archaeology in a digital age*. Retrieved from https://www.academia.edu/9149446/Public_Archaeology_in_a_Digital_Age?auto=download&campaign=weekly_digest.
- Rivera Blanco, J. J. (2007). Patrimonio y Territorio: Paisaje Cultural. In C. de C. y T. Junta de Castilla y León (Ed.), *V Congreso Internacional Restaurar la Memoria. Patrimonio y Territorio*.
- Rivera Blanco, J. J. (coord.) (2007). *Actas del V Congreso Internacional "Restaurar la Memoria": patrimonio y territorio*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo.
- Rodrigo Cámara, J. M.; Díaz Iglesias, J. M.; Fernández Cacho, S.; Fernández Salinas, V.; Hernández León, E.; Quintero Morón, V.; González Sancho, B.; López Martín, E. (2012). Registro de paisajes de interés cultural de Andalucía. Criterios y metodología. *Revista Ph*, 81, 64–75. Retrieved from <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3280>.

- Rodríguez, C. (1975). *Museo Tartesso*. España: NO-DO. <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-1738/1468627/>.
- Rodríguez de Guzmán Sánchez, S.; González-Campos Baeza, Y. (2002). La tutela del Patrimonio Histórico a través de las Cartas Arqueológicas Municipales. *Revista Ph*, 38, 79–90. Retrieved from <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/1324>.
- Rodríguez Hidalgo, R. (2010). La ciudad dentro de la ciudad: reflexiones sobre la gestión y conservación del patrimonio. In *La ciudad dentro de la ciudad. La gestión y conservación del patrimonio arqueológico en ámbito urbano* (pp. 5–22). Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Rodríguez Ortega, N. (2008). *Acceso, comprensión y apreciación del patrimonio histórico-artístico: reflexiones y estrategias: el contexto museístico*. MUPAM formación / Museo del Patrimonio Municipal de Málaga. Málaga: Ayuntamiento de Málaga.
- Rodríguez Pujazón, R. (2011). *Memoria preliminar y final de la intervención arqueológica de limpieza y tapado de sondeos en la necrópolis de La Joya (inédito)*.
- Rodríguez Pujazón, R. (2016). *Análisis para la dinamización cultural municipal de la zona arqueológica de Huelva (inédito)*.
- Rodríguez Pujazón, R. (2016). *Informe Técnico arqueológico relativo a la Modificación Puntual del Plan Especial de la U.E.-1 "Cabezo de La Joya" del suelo urbano no consolidado del PGOU de Huelva (inédito)*. Huelva.
- Rodríguez Pujazón, R.; Delgado Aguilar, S. (2011). *Carta arqueológica del término municipal de Huelva*. Huelva.
- Rodríguez Pujazón, R.; Castaño Sousa, M. I. (2013). La inclusión de los bienes culturales en el sistema de información territorial de la ciudad de Huelva. Nuevas perspectivas para la gestión local del patrimonio arqueológico. In *Arqueología en la provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar* (pp. 45–55). Universidad de Huelva y Asociación de Arqueólogos Profesionales de la provincia de Huelva (Ed.)
- Rodríguez Segovia, Constanza; González-Campos Baeza, Y. (2013). *Modelo teórico operativo para la conservación y musealización del patrimonio arqueológico: el caso de la Necrópolis de La Joya (Huelva) (inédito)*.
- Rodríguez Temiño, I. (2004). *Arqueología urbana en España*. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez Temiño, I. (2010). Sobre el patrimonio cultural. *Sphera Publica*, 10(Extra), 75–117. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4396245>.
- Rodríguez Temiño, I. (2012). *Indianas Jones sin futuro: la lucha contra el expolio del patrimonio arqueológico*. Madrid: JAS Arqueología.

- Rodríguez, A. (2015, May 5). Diez años de la excavación del Seminario: hallazgos y estudios que han cambiado la historia. *Huelva Buenas Noticias*.
- Rodríguez, C. (1975). *Museo Tartesso*. España: NO-DO.
- Romero Romero, R. (n.d.). *Ensayo de un proyecto museográfico para la sección de arqueología del Museo Provincial de Huelva*. Universidad de Huelva.
- Romero Villadóniga, J. C. (2014). *Referentes patrimoniales e identitarios de San Juan del Puerto: su cosmogonía marismeña o la historia de un sentimiento*. Universidad de Huelva. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10272/12680>.
- Rovira Lloréns; Belén Deamos, M., Escacena Carrasco, J. L., Domínguez de la Concha, A., Perea, A., & Ruiz-Gálvez Priego, M. (1995). A modo de epílogo. La Ría de Huelva. Conclusiones y perspectivas. *Complutum*, 5 (Extra), 157–166. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5602772>.
- Rubio, J. (2015, February 10). Tres alcaldes para cuatro tropezones. *ABC*, p. 21. Sevilla.
- Rufete Tomico, P. (2001). El final de Tartessos y el período turdetano en Huelva. *Huelva Arqueológica*, 17, 3–204. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=279275>.
- Ruiz de la Canal Ruiz-Mateos, M. D. (2002). España participa por primera vez en los premios Save Art Awards del ICCROM. *Revista PH*, 38, 28–29. Retrieved from <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/1310>.
- Ruiz Mata, D. (2014). La cerámica pintada geométrica tartésica. In *La pieza del mes*. Jerez de la Frontera: Museo Arqueológico Municipal de Jerez.
- Ruiz Zapatero, G. (2012). Presencia social de la arqueología y percepción pública del pasado. In J. Ferrer García, Carlos; Vives-Ferrándiz Sánchez (Ed.), *Construcciones y usos del pasado. Patrimonio arqueológico, territorio y Museo* (pp. 31–73). Valencia: Museu de Prehistòria de València - Diputació de Valencia. Retrieved from http://www.museuprehistoriavalencia.es/web_mupreva_dedalo/publicaciones/256/en?q=es.
- Ruiz-Gálvez Priego, M. (coord.) (1995). El hallazgo de los bronce de la Ría de Huelva en su marco paleogeográfico. *Complutum*, (5), 15–20. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=90244>.
- Ruiz-Gálvez, M. (1995). El significado de la Ría de Huelva en el contexto de las relaciones de intercambio y de las transformaciones producidas en la transición Bronce Final/Edad del Hierro. *Complutum*, 5 (Extra), 129–156. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5602771>.

- Sada Castillo, A. (2012). Patrimonio arqueológico, aprendizaje de la historia y educación. In J. Ferrer García, Carlos; Vives-Ferrándiz Sánchez (Ed.), *Construcciones y usos del pasado. Patrimonio arqueológico, territorio y Museo* (pp. 153–176). Valencia: Museu de Prehistòria de València - Diputación de Valencia. Retrieved from http://www.museuprehistoriavalencia.es/web_mupreva_dedalo/publicaciones/256/en?q=es.
- Sancho Royo, F, Usero, S, Martínez Acevedo, M, Cerrillo, M.I., Olmedo, F. (ed. . (Ed.). (2011). *Huelva marítima y minera. 1929. Agua, Territorio y ciudad*. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Retrieved from http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal_web/servicios_generales/doc_tecnicos/2012/huelva_marinera/Huelva Nuevo/index.html#/10/zoomed.
- Sanjuán Ballano, B. (2007). Información = Cultura. Mapas patrimoniales para ir d los medios a las mediaciones. *PH Cuadernos. Patrimonio Cultural Y Medios de Comunicación*, 21, 31–43.
- Santacana Mestre, J. (2012). Arqueología, museología y comunicación. In J. Ferrer García, Carlos; Vives-Ferrándiz Sánchez (Ed.), *Construcciones y usos del pasado. Patrimonio arqueológico, territorio y Museo* (pp. 137–151). Valencia: Museu de Prehistòria de València - Diputación de Valencia. Retrieved from http://www.museuprehistoriavalencia.es/web_mupreva_dedalo/publicaciones/256/en?q=es.
- Santacana Mestre, Joan; Serrat Antolí, N. (2009). La dimensión patrimonial del paisaje. In A. Busquets Fàbregas, Jaume; Cortina Ramos (Ed.), *Gestión del paisaje* (pp. 201–220). Ariel.
- Santacana, J.; Hernández, F. X. (2006). *Museología crítica. Biblioteconomía y administración cultural* (Vol. 143). Gijón: Trea.
- Santamarina Campos, V.; Santamarina Campos, B.; Carabal Montagud, M^a Á.; Vicente Rabanaque, M. T. (2006). De Reina a Dama y de Dama a Reina. Restituciones, contiendas y oposiciones en los procesos de construcción patrimonial. *ARCHÉ. Publicación Del Instituto Universitario de Restauración Del Patrimonio de La UPV*, 1, 59–64. Retrieved from http://www.irp.webs.upv.es/documents/arche_article_8.pdf.
- Santos Estevez Parcero Oubiña, C.; Criado Boado, F., M. (1997). De la arqueología simbólica del paisaje a la arqueología de los paisajes sagrados. *Trabajos de Prehistoria*, 54 (2). Retrieved from <http://tp.revistas.csic.es/index.php/tp/article/view/366/368>.
- Segovia, B. (2005). *Tartessos, hablando en plata exposición técnica mixta*. [S.l.: s.n.
- Segovia, B. (2015). Tartessos, hablando en plata. Retrieved March 25, 2017, from <https://www.youtube.com/watch?v=EPkNQRZ-COM>.

- Segovia, J. M. (1970, October 3). Los cabezos descubren su historia. *Odiel*. Huelva.
- Serrano Cañadas, E.; González Amuchastegui, M. J. (2015). Patrimonio natural y cultural. Las tobas y la villa de Orbaneja del Castillo. Un entendimiento obligado. *Patrimonio Geológico y Geoparques, Avances de un camino para todos*, 197–202.
- Serrano Cañadas, E.; González Amuchastegui, M. J. (2015). Tobas y patrimonio en la ciudad de Frías (Burgos). El patrimonio geomorfológico como parte del Conjunto Histórico. *Avances en La Geomorfología Española, SEG.-Universidad de Extremadura, Cáceres*, 425–428.
- Siemontowitz, C. (2015). ¿Qué és el Diseño centrado en las personas? [16/02/2015]. Retrieved July 25, 2017, from <http://www.esdi-online.com/repositori/public/treballs/juamvdap.pdf>.
- Signorelli, A. (2013). Antropología urbana. Barcelona, [etc.]: Anthropos, [etc.].
- Silbermann, N. (2015). Remembrance of things past: collective memory, sensory perception and emergence of new interpretive paradigms. *II Congreso Internacional de Buenas Prácticas en Patrimonio Mundial: personas y comunidades* (pp. 51-62). Retrieved from <http://eprints.ucm.es/34899/1/ActasMenorca15.pdf>.
- Sugrañes, E. J. (2011, November 14). Hablamos de Tartessos y se está destruyendo desde hace 30 años. *Huelva Información*.
- Tejera Gaspar, A. (1975). Orígenes y paralelos de la tumbas fenicias y púnicas de Andalucía. *Habis*, 6, 197–212. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=653595>.
- Tejera Gaspar, A. (1975). Orígenes y paralelos de la tumbas fenicias y púnicas de Andalucía. *Habis*, 6, 197–212.
- Tejera Gaspar, A. (2017). *La necrópolis de La Joya. Descubrir lo descubierto*. Huelva: Museo de Huelva.
- Torrejón, J. A. A.; Montiel, L. F. M. (2013). Patrimonio mueble urbano de Andalucía. *Revista ph*, (84). Retrieved from <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3402>.
- Torres Ortiz, M. (1999). *Sociedad y mundo funerario en Tartessos. Bibliotheca Archaeologica Hispana* (Vol. 3). Madrid: Real Academia de la Historia.
- Toscano Pérez, C. (2016). *El suroeste hispano en la Turdetania atlántica: dinámica poblacional y evolución cultural (ss. VI-III a.C.)*. Universidad de Huelva. Retrieved from <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/12522>.

- Tusell, J., Álvarez Álvarez, J. L., & BBVA, F. (2001). *Los museos y la conservación del patrimonio. Debates sobre arte* (Vol. 11). Madrid: Fundación BBVA.
- Unidad Estadística y Cartográfica. Viceconsejería. (2016). *Estadísticas de Museos Públicos de Andalucía 2015*. Retrieved from http://www.juntadeandalucia.es/cultura/web/html/sites/consejeria/estadistica/Galerias/Adjuntos/estadistica/museos/museos_publicos/2015/museos15.pdf.
- Untermann, J. (2000). Lenguas y escrituras en torno a Tartessos. In ARGANTONIO. *Rey de Tartessos*. Sevilla, Madrid, Alicante.
- Uzzell, D., & Ballantyne, R. (1998). Some Like It Hot: Interpretation In A Post-Modern World. In D. Uzzell & R. Ballantyne (Eds.), *Contemporary Issues in Heritage and Environmental Interpretation: Problems and Prospects*. (pp. 152–171). London: The Stationery Office. Retrieved from https://www.researchgate.net/profile/David_Uzzell/publication/234167133_Heritage_that_hurts_Interpretation_in_a_postmodern_world/links/56b2357308aed7ba3fedc189/Heritage-that-hurts-Interpretation-in-a-postmodern-world.pdf.
- Valencia Cruz, D. J. (2015, December 14). El Cerrito, Querétaro, México: patrimonio arqueológico como identidad cultural. Retrieved from <https://rio.upo.es/xmlui/handle/10433/2189>.
- Vega Carrasco, M. (2016). El descubrimiento de la Atlántida Histórica - Descubrir la Historia. Retrieved December 22, 2016, from <https://descubriolahistoria.es/2016/09/descubrimiento-la-atlantida-historica/>.
- Vera, P. (2012, October 21). Indago en el pasado porque creo que ahí están las claves del futuro. *Diario de Cádiz*. Cádiz.
- Vidal Teruel, Nuria de la O; Rastrojo Lunar, Javier; Campos Carrasco, J. (2013). El Parque Moret y su ocupación histórica: de la necrópolis orientalizante al mundo contemporáneo. *Arqueología en la provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar*, 109–118.
- Vidal Teruel, Nuria de la O; Campos Carrasco, J. M. (2012). Experiencias recientes de investigación, valoración y difusión del patrimonio arqueológico. In *I Congreso Internacional "El patrimonio cultural y natural como motor de desarrollo: investigación e innovación"*, (pp. 2018–2035). Universidad Internacional de Andalucía. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4160685>.
- Villais, G. (2009). Babylon: Myth and reality at the Louvre, Paris: Exhibition review. *Rosetta*, 6, 102–105. Retrieved from <http://www.rosetta.bham.ac.uk/issue6/babylon-myth-and-reality-paris/>.

- Vizcaíno Estevan, A. (2016). Una dama para la región. La Dama de Elche como símbolo del regionalismo valenciano. *ArqueoWeb*, 17, 163–181. Retrieved from <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/17/10Vizcaino.pdf>.
- Wagner, C. G. (2011). Fenicios en Tartessos: ¿Interacción o colonialismo? In M. Álvarez Martí-Aguilar (Ed.), *Fenicios en Tartessos: Nuevas perspectiva* (pp. 119–128). Archaeopress. Publisher of British Archeological Reports.
- Wagner, C. G. (2012). Tartessos: Mito, Arqueología e Historia. Retrieved from <http://tartessos2.blogspot.com.es/>.
- Wheat, E. (2009). Babylon: Myth and reality at the British Museum, London: Exhibition review. *Rosetta*, 6, 106–110. Retrieved from <http://www.rosetta.bham.ac.uk/issue6/babylon-myth-and-reality>.
- Zoido Naranjo, F. (2004). El paisaje, patrimonio público y recurso para la mejora de la democracia. *Revista Ph*, 50 (Especial). Retrieved from <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/1821>.
- Along de routes of the phoenicians. Sur le routes de Phéniciens*. (1998). Beyrouth: Argos.
- Consejería de Educación, Cultura y Deporte. (2015). *Guía del paisaje histórico urbano de Sevilla. Resumen*. Sevilla. Retrieved from http://www.iaph.es/export/sites/default/galerias/patrimonio-cultural/documentos/gestion-informacion/guia_paisaje_historico_urbano_sevilla_resumen.pdf.
- VI Congreso Internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos. Arqueología, patrimonio y paisajes históricos para el siglo XXI (2010, Toledo)*. (2013). Toledo.
- Doce obras de museos andaluces viajan al Metropolitan Museum of Art de Nueva York. (2014). Retrieved from <http://portavoz.cpre.junta-andalucia.es/presidencia/portavoz/cultura/0>.
- En torno a Tartessos: mirando Puebla del Río. Catálogo de exposición colectiva, Espacio Luíz Verri, Puebla del Río (Sevilla)*. Sevilla, (2002). Fundación Cajasol.
- Estadística de museos públicos de Andalucía 2015*. (2016). Unidad Estadística y Cartográfica. Viceconsejería. Consejería de Cultura. Retrieved from http://www.juntadeandalucia.es/cultura/web/html/sites/consejeria/estadistica/Galerias/Adjuntos/estadistica/museos/museos_publicos/2015/museos15.pdf.
- Las cerámicas fenicias de la provincia de Alicante; exposición monográfica, Casa del Ingeniero Mira, Guardamar del Segura (Alicante); [textos, A. González Prats y A. García Menárguez]*; (1998). Organización de los Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios, Área de Prehistoria, Universidad de Alicante.

Tartessos. Del mito a la realidad. (1998). Huelva.

Tarteso el reino legendario de Argantonio. (2004). España: RTVE. La2.
<http://www.rtve.es/alacarta/videos/memoria-de-espana/memoria-espana-tarteso-reino-legendario-argantonio/3196607/>.

Adivine su futuro. Sistema recuperado del legendario Tartessos. (1986, December 7). *ABC*, p. 46. Sevilla.

Andalucía tiene su reina en Almonte. (1967, May). *ABC*, p. 33. Sevilla.

Cine en Andalucía. (1950, November 28). *ABC*. Sevilla.

Comienza la aventura de la historia. (2006, May 6). *ABC*, p. 61. Madrid.

Desde Tartessos hasta Picasso, en una exposición del pabellón de Andalucía. (1992, February 11). *ABC*, p. 11. Sevilla.

La paz social vendrá de la mano de la cultura. (1950, November). *ABC*. Sevilla.

Premio Tartessos de cuentos. (1966, September 9). *ABC*, p. 51. Madrid.

Otro premio. (2013, November 30). *ABC CÓRDOBA*, p. 16. Córdoba.

El Papa asegura en su último libro que los Reyes Magos eran andaluces, de Tartessos. (2012, December 3). *Diario de Cádiz*. Cádiz.

Orígenes remotos del Guadalquivir. (2010, October). *Diario de Sevilla*. Sevilla.

2. PÁGINAS WEB

¿Has recibido el "mensaje de Nico"? El experimento de una profesora de Torrejón de Ardoz que se ha vuelto viral a través de Whatsapp. (2017). Retrieved March 2, 2017, from http://www.antena3.com/noticias/sociedad/mensaje-nico-difunde-chat-chat-pocos-minutos_2017030158b6aea20cf28c3fe96c7604.html.

ARIAS MONTANO. Repositorio Institucional de la Universidad de Huelva. (2008-2010). BUH - Fototeca Digital Onubense. Retrieved July 30, 2017, from <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/1773>.

Audioguía - Rijksmuseum (Ámsterdam, Holanda). (2013). Rijksmuseum (Amsterdam). Retrieved May 27, 2017, from <http://www.audioviator.com/es/Audioguia-Amsterdam-Rijksmuseum>.

Ayuntamiento de Carmona. (2011). Museo de la Ciudad de Carmona. Retrieved July 30, 2017, from <http://www.museociudad.carmona.org/>.

- Bella Segovia | Tartessos, hablando en plata. (n.d.). Retrieved August 1, 2017, from <http://bellasegovia.wixsite.com/arte/tartessos-hablando-en-plata>.
- Biografía de Tartesos - La Fonoteca. (2009). Retrieved February 23, 2017, from <http://lafonoteca.net/grupos/tartesos/>.
- Casa Tartessos. (n.d.). Retrieved May 25, 2017, from <http://parquemoret.org/mapa/casa-tartessos>.
- Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz. (n.d.). Retrieved April 15, 2017, from http://www.juntadeandalucia.es/cultura/web/areas/bbcc/catalogo?inicio=false&q=&pr=21&mun=5274&estado_administrativo=Inscrito&tp=1&tipologia=Zona+Arqueológica&sortBy=p&sort=a&numResul=&x=16&y=18.
- Círculo Sectorial del Patrimonio Cultural Huelva - Inicio. (n.d.). Retrieved July 30, 2017, from <https://www.facebook.com/PatrimonioCulturalHuelva/>.
- Design Kit: The Human-Centered Design Toolkit | ideo.com. (2017). Retrieved July 25, 2017, from <https://www.ideo.com/post/design-kit>.
- Despega "Huelva Milenaria", la ruta arqueológica de la ciudad, con la señalización a partir del lunes de los ocho primeros puntos de interés. (2016). Retrieved May 16, 2017, from <http://www.huelva.es/portal/es/noticias/despega-huelva-milenaria-la-ruta-arqueologica-de-la-ciudad-con-la-señalización-partir-del>.
- ECOMUSEO DEL PAISAJE- Comùn de Parabiago. (n.d.). Retrieved June 11, 2017, from http://ecomuseo.comune.parabiago.mi.it/ecomuseo/visita_lecomuseo_sv.html.
- En busca de la Atlántida. (2011). España. National Geographic. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=05Z3BbGKBes>
- Enseñanzas. ESO. La Hispania romana. Pueblo prerromanos. Tartessos. (n.d.). Retrieved February 26, 2017, from http://recursostic.educacion.es/kairos/web/enseñanzas/eso/antigua/hispania_01_01.html.
- Grupo de Investigación "Vrbanitas. Arqueología y Patrimonio. (2017). Plan General de Investigación de la Zona Arqueológica de Huelva. Retrieved May 11, 2017, from http://www.uhu.es/zona.arqueologica/plan_general.html.
- Historic England - Championing England's heritage. (n.d.). Retrieved June 10, 2017, from <https://historicengland.org.uk/>.
- Huelva Puerta del Atlántico. (2017). Retrieved May 16, 2017, from http://www.huelva.es/turismo/index.php?option=com_content&view=article&id=37&Itemid=188&lang=es#introduccion.

- Huelva te mira. (n.d.). Retrieved July 30, 2017, from <https://www.facebook.com/huelvatemira/>.
- Interpretación. (2012). Retrieved June 10, 2017, from <http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/interpretacion>.
- Kairos. Enseñanzas. (n.d.). Retrieved April 4, 2017, from http://recursostic.educacion.es/kairos/web/enseñanzas/eso/antigua/hispania_01_01.html.
- La Isla Mínima y el Golfo Tartésico - Ispavilia - Rutas culturales y visitas guiadas en Sevilla. (2015). Retrieved March 21, 2017, from <http://ispavilia.com/la-isla-minima-y-el-golfo-tartesico-2/>.
- MAN - Museo Arqueológico Nacional. (n.d.). Retrieved July 30, 2017, from <http://www.man.es/man/home.html>.
- Mazagón volvió atrás 3.000 años para recordar la presencia tartésica y fenicia. (2016). Retrieved March 21, 2017, from <http://www.aytomoguer.es/es/ayuntamiento/noticias/MAZAGON-VOLVIO-ATRAS-3.000-ANOS-PARA-REMEMORAR-LA-PRESENCIA-TARTESICA-Y-FENICIA#prettyPhoto>.
- Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. (n.d.). Retrieved January 16, 2017, from <http://museoarqueologicobadajoz.gobex.es/web/view/portal/index/index.php>.
- Museo Arqueológico de Sevilla. (2016). Retrieved January 14, 2017, from <https://www.facebook.com/marqsevilla/>.
- Museo Arqueológico de Sevilla. Portal de Museos y Conjuntos Arqueológicos y Monumentales de Andalucía. (n.d.). Retrieved January 15, 2017, from <http://www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/MASE/>.
- Museo de Cádiz. (n.d.). Retrieved January 12, 2017, from <https://www.facebook.com/museocadiz/>.
- Museo de Cádiz. Portal de Museos y Conjuntos Arqueológicos y Monumentales de Andalucía. (n.d.). Retrieved January 12, 2017, from <http://www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/MCA/?lng=es>.
- Museo de Huelva. (n.d.). Retrieved February 5, 2017, from <https://www.facebook.com/museo.huelva/>.
- Museo de Huelva. Portal de Museos y Conjuntos Arqueológicos y Monumentales de Andalucía. (n.d.). Retrieved January 15, 2017, from <http://www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/MHU/index.jsp?redirect=actividadExposicion.jsp&tip=3>.

- Orfebrería Marmolejo. (n.d.). Retrieved August 1, 2017, from <http://www.orfebreriamarmolejo.es/>.
- Paisaje Cultural. (n.d.). Retrieved April 24, 2017, from <http://www.iaph.es/web/canales/patrimonio-cultural/paisaje-cultural-andalucia/>.
- Paula Vega. (2010). Paula Vega Joyas: Colección Tharsis - Huella de Diosas. Retrieved August 1, 2017, from <http://paulavegajoyas.blogspot.com.es/p/coleccion-tharsis-huella-de-diosas.html>.
- Paula Vega y María Arroyo exponen su colección en Joyería arqueológica en el Consejo Regulador de Jerez con motivo del Wordl Sherry day. (2014). Retrieved March 27, 2017, from <http://www.ventadejoyascl.com/paula-vega-y-maria-arroyo-exponen-su-coleccion-en-joyeria-arqueologica-en-el-consejo-regulador-de-jerez-con-motivo-del-wordl-sherry-day.html>.
- Portal de Archivos de Andalucía, Archivos Históricos Provinciales, AHP Huelva. (n.d.). Retrieved May 7, 2017, from http://www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos/web_es/contenido?id=cc7db47f-44e3-11e0-8097-000ae4865a5f&idActivo=&idContArch=adeee7d8-44fb-11e0-8097-000ae4865a5f&idArchivo=127ac794-58a4-11dd-b44b-31450f5b9dd5.
- Society for American Archeology. (n.d.). Retrieved July 1, 2017, from <http://www.saa.org/ForthePress/ForthePress/tabid/114/Default.aspx>.

3. NORMATIVA

- Carta de Cracovia 2000. Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido (2000). UNESCO. Retrieved from http://ipce.mcu.es/pdfs/2000_Carta_Cracovia.pdf.
- Carta ICOMOS para Interpretación y Presentación de Sitios de Patrimonio Cultural, ICOMOS (2007). Retrieved from http://www.enamecharter.org/downloads/ICOMOS_Carta_Interpretacion_ES.pdf.
- Carta Internacional para la gestión del Patrimonio Arqueológico (1990). Lausana. Suiza: ICOMOS. Comité Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico. Retrieved from http://www.icomos.org/charters/arch_sp.pdf.
- Convenio europeo del paisaje (2000). Florencia (Italia). Consejo de Europa. Retrieved from http://va.www.mcu.es/patrimonio/docs/Convenio_europeo_paisaje.pdf.

- Convenio Marco del Consejo de Europa sobre el valor del Patrimonio Cultural para la sociedad, Consejo de Europa (2005). Faro 27 de octubre de 2005. Serie de Tratados del Consejo de Europa n.º 199. Retrieved from <https://rm.coe.int/16806a18d3>.
- Decreto 19/1995, de 7 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía.,(BOJA n.º 43 de 17 de marzo de 1995). Retrieved from <http://www.juntadeandalucia.es/boja/1995/43/1>.
- Decreto 285/2009, de 23 de junio, por el que se inscriben en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Bienes de Interés Cultural, con la tipología de Zona Arqueológica, cincuenta y seis bienes sitios en las aguas continentales e interiores de Andalucía, mar territorial y plataforma continental ribereña al territorio andaluz., (BOJA n.º 129 de 06 de julio de 2009). Consejería de Cultura. Retrieved from <http://www.juntadeandalucia.es/boja/2009/129/33>.
- Decreto por el que se establece la ordenación y el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria en la Comunidad Autónoma de Andalucía, (BOJA n.º 122, 28 de junio 2016), 27–45. Retrieved from http://juntadeandalucia.es/eboja/2016/122/BOJA16-122-00019-11633-01_00094130.pdf.
- Decreto por el que se establece la ordenación y el currículo del Bachillerato en la Comunidad Autónoma de Andalucía, Boletín Oficial de la Junta de Andalucía (BOJA n.º 122, 28 de junio 2016) 11–26. Retrieved from http://www.juntadeandalucia.es/eboja/2016/122/BOJA16-122-00016-11632-01_00094129.pdf.
- Definición del Museo- ICOM. (2012). Retrieved May 17, 2017, from <http://icom.museum/la-vision/definicion-del-museo/L/1/>.
- Estrategia de Desarrollo Urbano Sostenible Huelva Pulmón Verde Pulmón Social, Ayuntamiento de Huelva (2015). Retrieved from <http://www.huelva.es/portal/es/edep-proyecto-edusi>.
- Ley 16/1985, de 25 de Junio, del Patrimonio Histórico Español (1985). (BOE n.º 155 de 29 de junio de 1985). Retrieved from <https://www.boe.es/boe/dias/1985/06/29/pdfs/A20342-20352.pdf>.
- Ley 14 /2007, de 7 de julio, del Patrimonio Histórico de Andalucía (2007). (BOJA n.º 248 de 19 de Diciembre de 2007). Retrieved from <http://www.juntadeandalucia.es/boja/2007/248/1>.
- Ley 8/2007, de 5 de octubre de Museos y Colecciones Museográficas de Andalucía (2007). (BOJA n.º 205 de 18 de octubre de 2007). Retrieved from http://www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/docs/ley_museos_v04.pdf.

Libro Blanco de la gestión del Patrimonio Histórico-arqueológico del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España, UNESCO. ESPAÑA. Ciudades Patrimonio de la Humanidad (2015). Retrieved from http://www.ciudadespatrimonio.org/publicaciones/1427495607_LIBROBLANCO.pdf.

Materias del bloque de asignaturas troncales de Bachillerato. Fundamentos de Arte. (2016). Consejería de Educación. Junta de Andalucía. Retrieved from <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/web/ced/bachillerato/descripcion-de-la-etapa>.

Materias del bloque de asignaturas troncales de Bachillerato. Historia de España. (2016). Consejería de Educación. Junta de Andalucía. Retrieved from <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/web/ced/bachillerato/descripcion-de-la-etapa>.

Materias del bloque de asignaturas específicas de Educación Secundaria Obligatoria. Cultura Clásica. (2016). Consejería de Educación. Junta de Andalucía Retrieved from <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/web/ced/e.s.o./descripcion-de-la-etapa>

Materias del bloque de asignaturas troncales de Educación Secundaria Obligatoria. Geografía e Historia. (2016). Consejería de Educación. Junta de Andalucía. Retrieved from <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/web/ced/e.s.o./descripcion-de-la-etapa>.

Materias del bloque de libre configuración autonómica de Bachillerato. Patrimonio Cultural y Artístico de Andalucía. (2016). Consejería de Educación. Junta de Andalucía. Retrieved from <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/web/ced/bachillerato/descripcion-de-la-etapa>.

Modificación puntual del Plan Especial de la U.E. nº 1 "Cabezo de la Joya" (2015). Gerencia Municipal de Urbanismo de Huelva.

Orden de 20 de abril de 2009, por la que se resuelve declarar como Zonas de Servidumbre Arqueológica 42 espacios definidos en las aguas continentales e interiores de Andalucía, mar territorial y plataforma continental ribereña al territorio andaluz., B.O.J.A. nº 101 de 28 de mayo de 2009. Retrieved from <http://www.juntadeandalucia.es/boja/2009/101/40>.

Orden de 29 de marzo de 2007, por la que se resuelve inscribir, con carácter específico, en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, la ampliación del Sector B-3, Santa Marta-La Orden, de la Zona Arqueológica de Huelva.,(B.O.J.A. nº 83 de 27 de

- abril de 2007). Consejería de Cultura. Retrieved from <http://www.juntadeandalucia.es/boja/2007/83/42>.
- Orden de 3 de marzo de 2016, por la que se aprueba las directrices técnicas para la elaboración de los documentos de planificación y evaluación de los museos, colecciones museográficas y conjuntos culturales de Andalucía., (BOJA nº 56 de 23 de marzo de 2016) 19–36 . Consejería de Cultura. Retrieved from http://juntadeandalucia.es/eboja/2016/56/BOJA16-056-00018-5022-01_00087626.pdf.
- Orden de 14 de julio de 2016, por la que se desarrolla el currículo correspondiente a la Educación Secundaria Obligatoria en la Comunidad Autónoma de Andalucía, se regulan determinados aspectos de la atención a la diversidad y se establece la ordenación de la evaluación del proceso de aprendizaje del alumnado, (BOJA nº144 de 28 de julio 2016), 108–396. Retrieved from http://juntadeandalucia.es/eboja/2016/144/BOJA16-144-00289-13500-01_00095875.pdf.
- Plan Especial U.E. nº1 “Cabezo de La Joya” (2004). Huelva: Gerencia Municipal de Urbanismo de Huelva. Retrieved from http://www.huelva.es/pgou/planos/pe_no_def/pe-ue1-joya-memoria-planos.pdf.
- Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla. (2006). Retrieved from <http://www.pgou.eu/Sevilla.htm>.
- Plan Nacional de Educación y Patrimonio (2013). España: Instituto de Patrimonio Cultural de España. Ministerio de Cultura. Retrieved from <http://ipce.mcu.es/pdfs/PNEducPatrimonio.pdf>.
- Planeamiento de Desarrollo - P.E. no Definidos en P.G.O.U. U.E. nº 1 “Cabezo de La Joya.” (2004). Retrieved May 13, 2017, from <http://www.huelva.es/pgou/planes.php?pag=PENODEF>.
- Planeamiento de Desarrollo - P.E.R.I. nº 13. Cabezo Mondaca. (2011). Retrieved May 13, 2017, from <http://www.huelva.es/pgou/planes.php?pag=PERI>.
- Planeamiento de Desarrollo - P.E.R.I. nº5. Cabezo San Pedro, Gerencia de Urbanismo. Ayuntamiento de Huelva (2003). Retrieved from <http://www.huelva.es/pgou/planos/peri/peri5-normativa-ue.pdf>.
- Pleno. Sentencia 17/1991, de 31 de enero. Recursos de inconstitucionalidad 830/1985, 847/1985, 850/1985 y 858/1985 (acumulados), promovidos, respectivamente, por el Consejo Ejecutivo de la Generalidad de Cataluña, por la Junta de Galicia, por el Gobierno Vasco y por el Parlamento de Cataluña, contra determinados preceptos de la Ley 16/1985, de 25 de junio, reguladora del Patrimonio Histórico. Tribunal

constitucional (BOE n.º 48, de 25 de febrero de 1991), 18- 26. Retrieved from <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-T-1991-5257>.

Protocolo con la Universidad de Huelva para la elaboración de un Plan de Investigación en el Bien de Interés Cultural Zona Arqueológica de Huelva, Consejería de Cultura (2016). Retrieved from <http://www.juntadeandalucia.es/organismos/sobre-junta/funcionamiento/convenios/detalle/80418.html>.